

# DOCTRINA PONTIFICIA

I

# Library of The Theological Seminary

PRINCETON • NEW JERSEY



FROM THE LIBRARY OF THE  
REVEREND JOHN ALEXANDER MACKAY  
LITT.D., D.D., LL.D., L.H.D.

BX  
350  
.12  
1960





LIBRARY OF PRINCETON  
JAN 19 1930  
THEOLOGICAL SEMINARY

BIBLIOTECA  
DE  
AUTORES CRISTIANOS  
*Declarada de interés nacional*

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA  
INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C.,  
ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1955  
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO  
VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller  
de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO,  
*Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO,  
O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;*  
R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de  
la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RIN-  
CÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ  
JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Huma-  
nidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUN-  
GA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reveren-  
do P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de  
Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466  
MADRID · MCMLV

# DOCTRINA PONTIFICIA

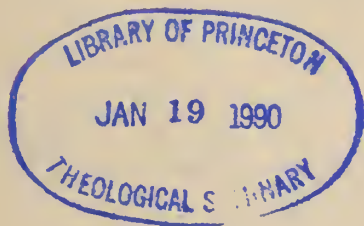
I

## *Documentos bíblicos*

EDICIÓN PREPARADA POR

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

CANÓNIGO LECTORAL DE LA S. I. C. DE MADRID, CATEDRÁTICO  
DE SAGRADA ESCRITURA EN EL SEMINARIO CONCILIAR Y JEFE  
DE LA SECCIÓN BÍBLICA DEL INSTITUTO FRANCISCO SUÁREZ

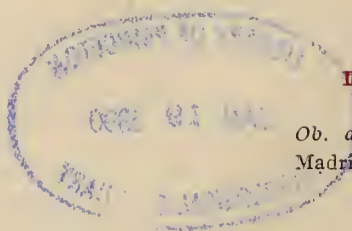


BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
MADRID • MCMLV

NIHIL OBSTAT:

DR. JOAQUÍN BLÁZQUEZ,

*Censor.*



IMPRIMATUR:

† JUAN,

*Ob. aux. y Vic. gen.*

Madrid, 1 junio 1955.



# I N D I C E G E N E R A L

	Págs.
PRÓLOGO .....	XVII
INDICE DE OBRAS CITADAS .....	XXIII
SIGLAS MÁS USADAS .....	XXXI

## I N T R O D U C C I O N

### CONTROVERSIAS BÍBLICAS QUE HAN DADO OCASIÓN A LAS INTERVENCIONES DEL MAGISTERIO ECLESIAÍSTICO

<b>CAPITULO I.—Hasta la aparición del protestantismo ...</b>	<b>3</b>
I. <i>Las controversias bíblicas en los primeros siglos (I-VIII)</i> .....	3
Celso .....	4
Porfirio .....	6
Marción .....	7
La reacción antimarcionita .....	9
Prisciliano .....	12
Los paulicianos .....	13
II. <i>Los estudios bíblicos en la Edad Media</i> .....	13
Consideraciones generales .....	13
Los albigenses .....	15
Los valdenses .....	15
Wiclefitas y husitas .....	17
III. <i>La Biblia y el protestantismo</i> .....	18
Los principios protestantes .....	18
El magisterio de la Iglesia ante los errores bíblicos protestantes .....	19
Consecuencia de los principios doctrinales bíblicos del protestantismo .....	19
<b>CAPITULO II.—El concilio Vaticano</b> .....	<b>20</b>
I. <i>Antecedentes del Vaticano en el campo no católico.</i>	21
II. <i>Antecedentes del Vaticano en el campo católico</i> ....	22
Controversia Báñez-Lessio .....	23
Holden .....	24
Bonfrère .....	25
Jahn .....	26
Haneberg .....	26
III. <i>La doctrina del concilio</i> .....	26

<b>CAPITULO III.—Del concilio Vaticano a la encíclica “Providentissimus”</b> .....	31
I. <i>Mirada de conjunto</i> .....	31
II. <i>Limitaciones de la inspiración e inerrancia bíblicas.</i> .....	34
Röbling .....	34
Lenormant .....	34
El Card. Newmann .....	36
Di Bartolo .....	38
D'Hulst .....	39
Al margen de las teorías de «l'école large» .....	43
La cuestión bíblica en España .....	44
III. <i>La encíclica «Providentissimus»</i> .....	48
La encíclica «Providentissimus» y las descripciones bíblicas de fenómenos físicos .....	50
La encíclica «Providentissimus» y la inerrancia bíblica en materia histórica .....	55
<b>CAPITULO IV.—De la encíclica “Providentissimus” a la “Spiritus Paraclitus”</b> .....	61
I. <i>La crisis modernista</i> .....	62
Contenido y raíces del modernismo .....	62
Derivaciones bíblicas .....	64
Trayectoria de Alfredo Loisy .....	64
Condenación del modernismo .....	68
El decreto «Lamentabili sane exitu» .....	68
La encíclica «Pascendi» .....	69
El modernismo después de su condenación .....	72
El motu proprio «Praestantia Scripturae Sacrae» ...	73
El motu proprio «Sacrorum antistitum» .....	73
II. <i>Intentos católicos para resolver los problemas planteados a la inerrancia bíblica en materia histórica.</i> .....	74
La verdad relativa .....	76
Narraciones sólo en apariencia históricas .....	79
Historia según las apariencias .....	80
Citas implícitas .....	82
Los géneros literarios de la antigüedad .....	84
III. <i>Las grandes realizaciones bíblicas</i> .....	86
1. Pontificia Comisión Bíblica .....	86
Constitución y objetivos .....	86
Actividades de la Comisión .....	89
Realizaciones prácticas .....	90
Decretos doctrinales .....	94
Valor de las decisiones de la P. C. Bíblica .....	96
2. El Pontificio Instituto Bíblico .....	100
Constitución .....	100
Finalidad .....	101
Desarrollo y crecimiento .....	101
Actividades del Instituto .....	103

	<i>Págs.</i>
3. La Comisión para la revisión de la Vulgata ...	104
IV. <i>La encíclica «Spiritus Paraclitus»</i> .....	107
Consagración de la enseñanza de León XIII .....	107
Doctrina sobre la inspiración .....	110
Postura de Benedicto XV ante los modernos procedimientos exegéticos ideados para resolver las dificultades históricas de la Biblia .....	112
CAPITULO V.— <i>Pío XII y la Biblia</i> .....	114
I. <i>Defensa del estudio científico de la Biblia</i> .....	114
II. <i>La encíclica «Divino afflante Spiritus»</i> .....	117
1. Resumen histórico de la actuación de los últimos Papas. Fruto de esta acción múltiple .....	118
2. Parte doctrinal de la encíclica .....	124
Estado actual de los estudios bíblicos .....	124
Normas sobre fijación del texto bíblico .....	127
Recurso a los textos originales .....	127
Importancia de la crítica textual .....	128
Normas de interpretación .....	129
Puntos a los que deben especialmente atender los intérpretes de nuestro tiempo .....	130
Los géneros literarios en la antigüedad .....	131
Modo de tratar las cuestiones más difíciles .....	133
3. Exhortaciones finales .....	136
III. <i>La nueva versión latina del Salterio</i> .....	137
IV. <i>Problemas del Pentateuco</i> .....	139
Evolucionismo y poligenismo .....	139
Género literario de los once primeros capítulos del Génesis .....	144
Autenticidad mosaica del Pentateuco .....	146

## D O C U M E N T O S

Fragmento de Muratori, siglo II .....	153-157
<b>San Liberio (352-366)</b>	
Concilio Laodicense, hacia el 360 .....	157-158
<b>San Siricio (384-398)</b>	
Concilio Hiponense (plenario de toda Africa, 8 de octubre de 393) .....	158-159
<b>San Inocencio I (401-417)</b>	
(De la carta «Consulenti tibi», a Exuperio, obispo de Tolosa, 20 de febrero del 405) .....	160-161

**San León I (440-461)**

(De la carta 15 a Toribio, obispo de Astorga, sobre los errores de los priscilianistas, 21 de julio del 447) .....	161-162
(De la epístola 82 a Marciano Augusto, 23 de abril del 451) .....	162

**San Gelasio (492-496)**

Decreto llamado de Gelasio, que se atribuye también a San Dámaso y a San Hormisdas .....	163-164
Antigua regla de fe, siglo V .....	164
«Statuta Ecclesiae antiqua», siglos V-VI .....	165

**Honorio I (625-638)**

Concilio Toledano IV, 5 de diciembre del 633 .....	165
--	-----

**León IV (847-855)**

Concilio Meldense, 17 de junio del 847 .....	166
--	-----

**San León IX (1048-1054)**

(De la epístola 101 a Pedro, obispo de Antioquía, año 1053) .....	166-167
---	---------

**Inocencio III (1198-1216)**

Profesión de fe impuesta a Durando de Huesca y a sus compañeros valdenses (de la carta «Eius exemplo», al arzobispo de Tarragona), 18 de diciembre de 1208 .....	167
Concilio Lateranense IV (XII ecuménico) 1215. Profesión de fe contra los albigenses .....	168

**Gregorio X (1271-1276)**

Concilio II de Lyon (XIV ecuménico) 1274. Profesión de fe de Miguel Paleólogo .....	168
---	-----

**Clemente V (1305-1314)**

Concilio de Viena (XV ecuménico) 1311-1312. Decreto sobre la erección de cátedras de lenguas orientales .....	169-171
---	---------

**Juan XXII (1316-1334)**

Constitución «Cum inter nonnullos», 12 de noviembre de 1323. ....	171-172
---	---------

**Benedicto XII (1334-1342)**

Errores de los armenios (del libelo «Iam dudum», enviado a los armenios, año 1341) .....	172
--	-----

**Clemente VI (1342-1352)**

Errores de los armenios (de la epístola «Super quibusdam», a Consolator, «catholicon» de los armenios, 29 de septiembre de 1351) .....	173
--	-----



**Eugenio IV (1431-1447)**

Concilio Florentino (XVII ecuménico) 1438-1445. Decreto «Pro iacobitis» (de la bula «Cantate Domino», 4 de febrero de 1441) .....	173-175
---	---------

**León X (1513-1521)**

Concilio provincial de Florencia, año 1517-1518. Rúbrica sobre los maestros, sobre los herejes y los que escandalizan la fe de Cristo .....	175-176
---	---------

**Clemente VII (1523-1534)**

Concilio Senonense (o Parisiense) 1527-1528 .....	176-178
---	---------

**Paulo III (1534-1549)**

Concilio Tridentino (XIX ecuménico) 1546-1563. Decreto sobre el canon, sesión 4. <sup>a</sup> , 8 de abril de 1546 .....	179-181
Decreto sobre la edición y uso de los libros sagrados, sesión 4. <sup>a</sup> , 8 de abril de 1546 .....	181-184
Decreto erigiendo la lección de Sagrada Escritura y de artes liberales, sesión 5. <sup>a</sup> , 17 de junio de 1546 .....	184-188

**Pío IV (1559-1565)**

Profesión de fe tridentina (de la bula «Iniunctum Nobis», de 13 de noviembre de 1564) .....	188
---	-----

**Pío VI (1775-1799)**

Acerca del vaticinio de Isaías sobre Emanuel (del breve «Divina», en el que se condena el libro de J. Laur. Isenbiehl «Neuer Versuch über die Weissagung vom Emmanue!», 20 de septiembre de 1779) .....	189-190
---	---------

**Pío IX (1846-1878)**

(De la epístola «Tuas libentur», al arzobispo de München-Frissing, 21 de diciembre de 1863) .....	190-192
«Syllabus», o colección de errores modernos, 8 de diciembre de 1864 .....	192
Concilio Vaticano (XX ecuménico) 1869-1870, sesión 3. <sup>a</sup> , 24 de abril de 1870 .....	192-198
Nota a los cánones «De fide et ratione» de la sesión 3. <sup>a</sup> del concilio Vaticano .....	196

**León XIII (1878-1903)**

Carta encíclica «Etsi Nos», a los obispos de Italia, 15 de febrero de 1882 .....	196-197
Carta «Hierosolymae in coenobio», al P. José M. <sup>a</sup> Lagrange, 17 de septiembre de 1892 .....	197-199

	<i>Págs.</i>
Encíclica «Providentissimus», 18 de noviembre de 1893 .....	200-242
Decreto de la Suprema Congregación de la Santa Romana y Universal Inquisición sobre la autenticidad de 1 Io. 5,7, de 13 de enero de 1897 .....	242-244
Constitución «Officiorum ac munerum», sobre prohibición y censura de libros, 25 de enero de 1897 .....	244-246
(De la carta «Nostra erga», al ministro general de los fran- ciscanos, 25 de noviembre de 1898) .....	246-247
(De la encíclica «Depuis le jour», a los obispos y clero de Francia, 8 de septiembre de 1899) .....	247-248
Letras apostólicas «Vigilantiae», fundando la Pontificia Co- misión Bíblica, 30 de octubre de 1902 .....	249-256
Reglamento oficial de la Pontificia Comisión Bíblica, abril de 1903 .....	256-259
<b>San Pio X (1903-1914)</b>	
Letras apostólicas «Scripturae sanctae», sobre los grados académicos en Sagrada Escritura que conferirá la Ponti- ficia Comisión Bíblica, 23 de febrero de 1904 .....	259-262
Rescripto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regu- lares concediendo a los religiosos facultades habituales en orden a la obtención de grados académicos en Sagrada Escritura, 19 de abril de 1904 .....	263
Respuesta 1. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las ci- tas implícitas en la Sagrada Escritura, 13 de febrero de 1905 .....	264-265
Respuesta 2. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas, 23 de junio de 1905 .....	265-266
Letras apostólicas «Quoniam in re biblica», sobre la ense- ñanza de la Sagrada Escritura en los seminarios, 27 de marzo de 1906 .....	266-271
Respuesta 3. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la au- tentidad mosaica del Pentateuco, 27 de junio de 1906 ...	272-274
Alocución consistorial a los nuevos cardenales, 17 de abril de 1907 .....	274-276
Carta del cardenal Rampolla, presidente de la Pontificia Co- misión Bíblica, al Revdmo. P. Abad Primado de la Orden de San Benito, dom Hildebrando de Hemptinne, sobre la corrección de la Vulgata, 30 de abril de 1907 .....	276-279
Respuesta 4. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor y la verdad histórica del cuarto evangelio, 29 de mayo de 1907 .....	279-281
Decreto «Lamentabili», de la Suprema Congregación de la Sagrada, Romana y Universal Inquisición, sobre los prin- cipales errores del modernismo, 3 de julio de 1907 .....	281-292
(De la encíclica «Pascendi», sobre las doctrinas de los mo- dernistas, 8 de septiembre de 1907) .....	292-316
Motu proprio «Praestantia Scripturae Sacrae», sobre el valor de los decretos de la Pontificia Comisión Bíblica, 18 de noviembre de 1907 .....	316-320

	Págs.
Carta « <i>Delatum sodalibus</i> » al Revdmo. Dom Aidano Gasquet, presidente de la Congregación anglobenedictina, sobre la corrección de la Vulgata, 3 de diciembre de 1907.	321-323
Respuesta 5. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre la índole y el autor del libro de Isaías, 28 de junio de 1908 ...	323-326
Rescripto de la Pontificia Comisión Bíblica declarando órgano oficial de la misma « <i>Acta Apostolicae Sedis</i> », 15 de febrero de 1909 .....	326
Letras apostólicas « <i>Vinea electa</i> », por las que se funda en Roma el Pontificio Instituto Bíblico, 7 de mayo de 1909.	327-332
Leyes por las que se ha de regir el Pontificio Instituto Bíblico, 7 de mayo de 1909 .....	332-337
Respuesta 6. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis, 30 de junio de 1909 .....	337-340
Respuesta 7. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre los autores y sobre el tiempo de la composición de los Salmos, 1 de mayo de 1910 .....	341-344
Motu proprio « <i>Illibatae</i> », sobre el juramento que han de prestar los que van a ser nombrados doctores en Sagrada Escritura, 29 de junio de 1910 .....	344-346
Fórmula de juramento antimodernista (del motu proprio « <i>Sacrorum antistitum</i> »), 1 de septiembre de 1916 .....	347
Carta « <i>Iucunda sane</i> », al rector y profesores del Pontificio Instituto Bíblico, sobre los exámenes que deberán tenerse al final de cada año, 22 de marzo de 1911 .....	347-350
Programa para los exámenes de grados en Sagrada Escritura ante la Pontificia Comisión Bíblica, 12 y 24 de mayo de 1911 .....	350-365
Respuesta 8. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor, el tiempo de composición y la verdad histórica del Evangelio según San Mateo, 19 de junio de 1911 .....	365-369
Carta « <i>Ad Pontificium Institutum Biblicum</i> », al padre Leopoldo Fonck, rector del Pontificio Instituto Bíblico, con el texto del diploma que se podrá otorgar a los alumnos del mismo que aprobaren todos los cursos, 2 de junio de 1912 .....	369-371
Respuesta 9. <sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el autor, el tiempo de composición y la verdad histórica de los evangelios según San Marcos y San Lucas, 26 de junio de 1912 .....	371-375
Respuesta 10 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre la cuestión sinóptica, o sea sobre las mutuas relaciones de los tres primeros evangelios, 26 de junio de 1912 .....	375-376
(De la carta circular « <i>Le visite apostoliche</i> », de la Sagrada Congregación Consistorial a los ordinarios de Italia, 16 de julio de 1912) .....	377-378
Respuesta 11 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el autor, la fecha de composición y la verdad histórica del libro de los Hechos de los Apóstoles, 12 de junio de 1913.	378-384

Respuesta 12 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el autor, la integridad y la fecha de composición de las epístolas pastorales del apóstol San Pablo, 12 de junio de 1913 .....	381-386
Respuesta 13 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el autor y el modo de composición de la Epístola a los Hebreos, 24 de junio de 1914 .....	383-386

### **Benedicto XV (1914-1922)**

Motu proprio «Consilium a decessore nostro», constituyendo en monasterio «sui iuris» a los monjes benedictinos que trabajan en la revisión de la Vulgata, 23 de noviembre de 1914 .....	386-388
Respuesta 14 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre la parusía, o segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, en las epístolas del apóstol San Pablo, 18 de junio de 1915. ....	388-390
Letras apostólicas «Cum Biblia Sacra», en las que se dan nuevas leyes al Pontificio Instituto Bíblico y se determinan las relaciones tanto de dicho Instituto como de la Pontificia Comisión para la revisión de la Vulgata con la Pontificia Comisión Bíblica, 15 de agosto de 1916 .....	390-396
(Del Código de Derecho canónico, 27 de mayo de 1917) .....	396-398
Carta «Pontificium cui tu praesides», al P. Andrés Fernández, rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, sobre la creación de un Instituto filial en Jerusalén, 29 de junio de 1919 .....	398-400
(Del «Ordinamento dei seminari», de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, para los obispos de Italia, 26 de abril de 1920) .....	400-402
Letras encíclicas «Spiritus Paraclitus», en el XV centenario de la muerte de San Jerónimo, 15 de septiembre de 1920 .....	402-456
(De la carta «Vixdum haec Sacra Congregatio», de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudio, a los obispos de Alemania, 9 de octubre de 1921). ....	456-459
Declaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la adición de lecciones variantes en las ediciones de la Vulgata, 17 de noviembre de 1921 .....	459

### **Pío XI (1922-1939)**

Carta «Decessor noster», al R. P. Vladimiro Ledochowski, prepósito general de la Compañía de Jesús, uniendo el Pontificio Instituto Oriental con el Pontificio Instituto Bíblico, 14 de septiembre de 1922 .....	460-462
Carta «Iam pluribus ab annis», de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, dando razón al superior de los sulpicianos de la condenación del «Manuel biblique», 22 de diciembre de 1923 .....	463-470
(De la epístola «Suprema Sacra Congregatio», de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudio, sobre el estudio de la Sagrada Escritura en los seminarios, 25 de enero de 1924) .....	471-472



	<i>Págs.</i>
Motu proprio «Biblorum scientiam», sobre el valor de los grados y del diploma concedidos por el Pontificio Instituto Bíblico, 27 de abril de 1924 .....	472-476
Aclaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el doctorado en teología que se requiere para obtener grados en Sagrada Escritura, 26 de febrero de 1927 .....	477-478
Motu proprio «Inde ab initio», nombrando al cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios miembro del Santo Oficio y de la Pontificia Comisión Bíblica, 24 de septiembre de 1927 .....	478-480
(De la constitución apostólica «Deus scientiarum Dominus», sobre la nueva ordenación de las Universidades y Facultades eclesiásticas, 24 de mayo de 1931) .....	480-483
Constitución apostólica «Inter praecipuas», erigiendo en abadía el monasterio de San Jerónimo de los benedictinos dedicados a la revisión de la Vulgata, 15 de junio de 1933 .....	483-487
Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la falsa interpretación de dos textos, 1 de julio de 1933 .....	487-489
Motu proprio «Monasterium Sancti Hieronymi», concediendo a la abadía de San Jerónimo poderse federar con las congregaciones benedictinas, y a su abad voz y voto para la elección de abad primado, 25 de enero de 1934 .....	489-490
Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la obra de Federico Schmidtke «Die Einwanderung Israels in Kanaan», 27 de febrero de 1934 .....	490-493
Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el uso de las versiones de Sagrada Escritura en las iglesias, 30 de abril de 1934 .....	493-494
Carta «Quinto ac vigesimo», al P. Agustín Bea, felicitándole por los frutos obtenidos por el Pontificio Instituto Bíblico en sus primeros veinticinco años, 3 de mayo de 1934 .....	494-496
Decreto de la Sagrada Congregación Ceremonial concediendo al abad de San Jerónimo el privilegio de sentarse en las capillas papales después de los abades generales, 27 de mayo de 1934 .....	496-497

### **Pío XII (1939)**

Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre los exámenes para el doctorado en Sagrada Escritura, 16 de julio de 1939 .....	497-498
Aclaración de la Dataría sobre la preferencia del licenciado en Sagrada Escritura, incluso sobre el doctorado en teología, para el oficio de canónigo lectoral, 8 de abril de 1940 .....	498-499
Carta de la Pontificia Comisión Bíblica a los excelentísimos y reverendísimos arzobispos y obispos de Italia, 20 de agosto de 1941 .....	499-513
(Del discurso a la Pontificia Academia de Ciencias sobre el origen del hombre, 30 de noviembre de 1941) .....	513-514

Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre los ejercicios para la licenciatura en Sagrada Escritura, 6 de julio de 1942 .....	515
Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, 22 de agosto de 1943 .....	516-518
Encíclica «Divino afflante Spiritu», 30 de septiembre de 1943.	518-560
Decreto del Santo Oficio condenando el milenarismo mitigado, 21 de julio de 1944 .....	560-562
Motu proprio «In cotidianis precibus», sobre el empleo de la nueva versión latina de los Salmos en el rezo de Oficio divino, 24 de marzo de 1945 .....	562-567
Respuesta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios sobre el doctorado necesario para enseñar en Facultades teológicas, 28 de agosto de 1945.	567-568
Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el uso del nuevo Salterio latino fuera de las horas canónicas, 22 de octubre de 1947 .....	568-569
Carta de la Pontificia Comisión Bíblica al eminentísimo cardenal Suhard, arzobispo de París, sobre la fecha de las fuentes del Pentateuco y sobre el género literario de los once primeros capítulos del Génesis, 16 de enero de 1948.	569-574
Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica a los excelentísimos ordinarios de lugar, a los superiores generales de Ordenes religiosas, a los rectores de seminarios y profesores de Sagrada Escritura, sobre la manera de enseñar la Sagrada Escritura en los seminarios y escolasticados, 13 de mayo de 1950 .....	574-595
(De la encíclica «Humani generis», sobre los errores de la llamada «teología nueva», 12 de agosto de 1950) .....	595-602
Programa para los exámenes de grados en Sagrada Escritura ante la Pontificia Comisión Bíblica, 20 de junio de 1951.	602-610
Declaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el libro de Bernard Bonkamp «Die Psalmen», 9 de junio de 1953.	610

## A P E N D I C E S

### APENDICE I.—Decretos de condenación de libros.

Sagrada Congregación del Índice : Lefranc, Houtin, 11 de diciembre de 1906 .....	613-614
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Buonaiuti, Mari, 7 de septiembre de 1910 .....	614-615
Sagrada Congregación del Índice : Buonaiuti, Mari, 2 de enero de 1911 .....	615-616
Sagrada Congregación del Índice : Karl Holzhey, 13 de enero de 1913 .....	617-618
Sagrada Congregación del Santo Oficio : «Manuel biblique», de Brassac, 12 de diciembre de 1923 .....	618-619
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Loisy, 1 de junio de 1932 .....	619-620

	<i>Págs.</i>
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Buonaiuti, 25 de enero de 1933 .....	620-621
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Alfarc, Couchoud, Bayet, 14 de junio de 1933 .....	621-622
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Buonaiuti, 15 de enero de 1936 .....	622
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Santangelo, 4 de marzo de 1936 .....	623
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Martinetti, 1 de diciembre de 1937 .....	624
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Fleg, 26 de febrero de 1940 .....	624-625
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Daín Cohenel, 13 de noviembre de 1940 .....	625-626
Sagrada Congregación del Santo Oficio : Buonaiuti, 17 de mayo de 1944 .....	626-627
Sagrada Congregación Consistorial : decreto sobre algunos comentarios bíblicos que no han de ser admitidos en los seminarios, 29 de junio de 1912 .....	627-629
Sagrada Congregación Consistorial : carta al arzobispo de Siena dando razón de la prohibición de algunos libros, 22 de octubre de 1912 .....	629-637
Sagrada Congregación del Santo Oficio : artículos de Touzard sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco, 23 de abril de 1920 .....	638-639
Sagrada Congregación del Santo Oficio : advertencia sobre la inclusión en la prohibición del canon 1399, n.1, de las versiones italianas de la Biblia hechas por el pastor valdense Giovanni Luzzi, año 1925, sin fecha .....	639

## **APENDICE II.—Documentos pontificios que celebran publicaciones de Sagrada Escritura o recomiendan asociaciones bíblicas.**

Carta «Sacrarum Scripturarum», de S. S. Pío X a Luis Claudio Fillion alabando sus comentarios a la Sagrada Escritura, 6 de julio de 1904 .....	640-641
Carta «Edita Typis», de S. S. Pío X al R. P. Agustín Arndt, S. I., felicitándole por la revisión de la versión alemana de la Biblia de Allioli y por su divulgación, 6 de mayo de 1904 .....	641-642
Carta del cardenal Merry del Val a Mons. Luigi Boschi, obispo de Ripatransone, alabando las publicaciones bíblicas de Adolfo Cellini, 16 de octubre de 1906 .....	642-644
Carta «Qui piam», de San Pío X al cardenal Cassetta sobre la Sociedad de San Jerónimo, 21 de enero de 1907 .....	644-647
Carta «Pontificium Institutum Biblicum», de S. S. Pío X al arzobispo de Boston agradeciéndole su largueza para con el Pontificio Instituto Bíblico, 25 de diciembre de 1909 ...	647-648
Carta «Communes litteras», de S. S. Benedicto XV al cardenal Cassetta sobre la Pía Sociedad de San Jerónimo, 8 de octubre de 1914 .....	649-650

	<i>Págs.</i>
Letras apostólicas «Nihil est profecto», erigiendo en archi-cofradía la confraternidad «Ligue de l'Évangile», de Montmagny, 16 de febrero de 1916 .....	651-653
Carta «Cohaeret plane», de S. S. Benedicto XV al revelando padre Francisco Zorrell, S. I., aprobando el propósito de terminar el «Cursus Scripturae Sacrae», 28 de diciembre de 1920 .....	653-654
Carta «Non mediocri», de S. S. Pío XI a Dom Quentin felicitándole por su obra «Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate», 10 de mayo de 1923 .....	655-656
Carta de Pío XI, «Feliciter sane», a Dom Quentin sobre la edición del primer volumen de la revisión de la Vulgata, 10 de noviembre de 1926 .....	656-658

### APENDICE III.—Documentos relativos a los Santos Lugares de Palestina.

Carta «Quod scribis», de S. S. León XIII al superior general de los Agustinos de la Asunción sobre la peregrinación que organiza a Tierra Santa, 1 de febrero de 1893.	659-661
Carta «Hoc est, praeter alia», de S. S. Pío XI al R. P. José Maubon, vicario general de los Agustinos de la Asunción, sobre la 50. <sup>a</sup> peregrinación francesa a Tierra Santa, 16 de febrero de 1923 .....	661-663
(De la encíclica «Auspicia quaedam», de S. S. Pío XII, ordenando públicas oraciones durante el mes de mayo, 1 de mayo de 1948) .....	664
(De la alocución de S. S. Pío XII a los cardenales respondiendo a la felicitación de éstos en su onomástica, 2 de junio de 1948) .....	665
Encíclica «In multiplicibus curis», de S. S. Pío XII, ordenando oraciones públicas para alcanzar la paz en Palestina, 24 de octubre de 1948 .....	666-671
Encíclica «Redemptoris nostri cruciatus», de S. S. Pío XII, sobre los Santos Lugares de Palestina, 15 de abril de 1949.	671-676
Encíclica «Solemnibus documentis», de S. S. Pío XII, pidiendo de nuevo oraciones por los Santos Lugares de Palestina, 8 de noviembre de 1949 .....	676-678
Mensaje de Su Santidad Pío XII en la inauguración de la Exposición de Tierra Santa en Madrid, 15 de octubre de 1954 .....	679

### Indices:

Correspondencia entre la numeración del «Enchiridion Biblicum» y la de nuestro volumen .....	681
De documentos citados por orden alfabético .....	687
De nombres .....	693
Sistemático de materias .....	698



**M**E pide la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS unas cuartillas que sirvan de prólogo a este tomo, ¿y cómo negarme? ¿Quién tiene derecho a negar a la BAC, tan benemérita de la Religión y de la Patria, cosa alguna que pida? Así es que, después de santiguarme, trazo, poco menos que a vuela pluma, ya que más no me consienten mis tareas ordinarias, estas líneas, seguro de que sirviendo a la BAC complazco a Dios Nuestro Señor, a quien ella tan espléndidamente sirve.

Y lo primero que debo decir es cuántos plácemes, por su acierto, y cuán viva gratitud de todos los estudiosos de las ciencias sagradas merece la BAC por esta colección de tomos, entre los cuales es éste el primero, dedicados a concentrar, bajo el epígrafe general de DOCTRINA PONTIFICIA, las enseñanzas que en diversos tiempos ha ido dando la Santa Sede sobre varios temas sumamente importantes de doctrina religiosa.

El uso del enquiridion o libro manual en que se reúnen, para cómodo y fácil manejo, los más importantes y fundamentales documentos de la Iglesia en determinadas materias, es corriente desde que a mitad del siglo pasado publicó Denzinger su *Enchiridion Symbolorum et Definitionum quae de rebus fidei et morum a Conciliis Oecumenicis et Summis Pontificibus emanarunt*. Le siguió, también en el siglo pasado, otro de textos de la filosofía griega, reunidos por H. Ritter y L. Preller; ya en nuestro siglo publicó Kirch, S. I., el suyo de fuentes de la Historia Eclesiástica Antigua, y al año siguiente salió la primera edición del *Enchiridion Patristicum* de Rouet de Journel, S. I.; después han visto la luz pública otros manuales de distintas materias.

Y a fe que era de suma conveniencia tener en nuestra lengua alguno en que se reuniesen las más importantes de-

cisiones y enseñanzas del supremo Magisterio acerca de las Sagradas Escrituras. Si ya en el siglo IV el concilio Hiponense acordó que su lista de Libros Sagrados se consultase con la Iglesia del otro lado del mar, y veintiséis años después otro concilio cartaginés fué más explícito, acordando que se consultase «a nuestro santo hermano y sacerdote Bonifacio, obispo de la ciudad de Roma», ¿cuánto más necesario es que hoy, habiendo adquirido tanto auge los estudios bíblicos y surgido tantas cuestiones difícilísimas, tan enconados ataques del racionalismo a nuestros Libros Sagrados y tan enmarañadas discusiones en asunto tan propenso al error, tengan a mano todos nuestros hombres de ciencia, y especialmente los estudiosos de tan alta y delicada disciplina, coleccionadas en un libro las decisiones de la Santa Sede, sus condenaciones de errores, sus respuestas a las consultas hechas desde cualquier parte del mundo, a fin de que la luz de sus enseñanzas sirva de faro guiador que dé seguridad a los católicos que se engolfan en ese proceloso mar?

Aquella estrechísima unidad que en el sermón de la última Cena pedía nuestro Divino Maestro para todos sus fieles no es solamente la unión afectiva de la caridad que han de tener entre sí los que son miembros de un mismo cuerpo cuya cabeza es Cristo Jesús; es principalmente la unión de doctrinas fundamentales que constituyen una misma fe. ¿Y qué garantía más firme de tal unión que la inmovible roca sobre la que El fundó su Iglesia, es decir, Pedro y sus sucesores? Por Pedro rogó Cristo con la eficacia de su divina oración: *Simón, Simón, yo he rogado por ti para que tu fe no falle, y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos* (Lc. 22,32); hasta el fin de los siglos, según la divina promesa, los sucesores de Pedro confirmarán a sus hermanos los sucesores de los demás Apóstoles y, mediante éstos, a todos los fieles. La cumbre del magisterio jerárquico en la Iglesia de Cristo es la Cátedra Romana, a la cual compete por divina ordenación confirmar el magisterio de los demás obispos.

Pues bien se ve ya el tesoro con que nos regala la BAC al darnos esta serie de tomos de DOCTRINA PONTIFICIA.

¿Quién que sea amante de los estudios sagrados no se asirá fuertemente a estos textos en que la suprema autoridad del Magisterio nos enseña? Garantía de la Verdad y de inmunidad de error es lo que por encima de todo anhela quien, fiel siempre a su fe, cultiva los campos de la ciencia; esa garantía de verdad y esa inmunidad caracterizan las doctrinas de los Pontífices de Roma. Consciente del supremo magisterio que con Pedro compartían todos los primeros Apóstoles, decía el evangelista San Juan: *Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error* (1 Io. 4,5). Sólo acatando, asimilándonos y siguiendo la doctrina pontificia, llegaremos todos a la realización del supremo afán de San Pablo: *La perfección consumada de los Santos, para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, cual varones perfectos a la medida de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por maldad de los hombres, que para engañar nos envuelven con astucia empleando los artificios del error* (Eph. 4,12-14).

Y acaso ninguno de los cinco tomos de esta serie sea tan necesario como este primero, dedicado a recoger la DOCTRINA PONTIFICIA acerca de la Sagrada Escritura, porque tal vez en ninguna otra ciencia eclesiástica se han padecido tantas versatilidades (repito las ideas paulinas que acabo de copiar) ni tanta maldad de los hombres para engañar envolviendo con astucia en las artimañas del error. La Sede Romana, que no suele hacer uso de su supremo Magisterio a no ser para remedio y bien de toda la Cristiandad o cuando con filial solicitud es preguntada en graves y peligrosas cuestiones, ha salido siempre al paso de las herejías o del racionalismo para defensa de la sana doctrina. Todas sus decisiones y respuestas están reunidas en este tomo y precedidas por una muy sabia introducción, debida a la pluma del acreditado especialista Dr. Muñoz, cuyo objeto ha sido trazar el cuadro histórico-doctrinal a que corresponden los documentos pontificios, a veces conciliares; sin conocer el

estado de la cuestión sobre la cual ha recaído la resolución romana no es fácil, muchas veces ni siquiera posible, percatarse del alcance de tal resolución. Es tan interesante y útil este trabajo del Dr. Muñoz, que puede tenerse como un compendio de la historia de las discusiones doctrinales bíblicas en cuanto se refieren al concepto de la divina inspiración de los Sagrados Libros y a la inerrancia que, por lo tanto, hay que reconocer en ellos.

Y es curioso que estas discusiones doctrinales sean casi exclusivamente de nuestros días; bien se echa de ver en la gran diferencia de cantidad de páginas dedicadas, tanto en la introducción del Dr. Muñoz como en la colección de documentos pontificios, a los últimos ochenta años y a los siglos anteriores.

En los tiempos primitivos de la Iglesia, las Sagradas Escrituras no encontraron enemigos más que en unos pocos herejes y en los racionalistas paganos, cuyos errores han renovado los de ahora, aunque con mucho más aparato científico que hace diecinueve siglos.

En los siglos I, II y III de la Era Cristiana era doctrina corriente y común entre los católicos que los Libros Santos han sido escritos por los hagiógrafos bajo la divina inspiración, y de tal manera son obra del hombre, que su autor principal es Dios, que no puede engañarse ni engañarnos. Los dos principios fundamentales: la divina inspiración y la inerrancia.

Lo habían enseñado San Pedro (2 Petr. 1,20) y San Pablo (2 Tim. 3,15).

Todavía en el siglo I el papa San Clemente Romano escribía a los de Corinto: «Habéis examinado con atención las Sagradas Escrituras, que son verdaderas y dadas por el Espíritu Santo. No se os oculta que nada injusto ni perverso está escrito en ellas» (ROUET DE JOURNAL, n.22).

San Ireneo, en el siglo II, escribe: «Las Escrituras son ciertamente perfectas, como dictadas por el Verbo de Dios y su Espíritu» (ROUET DE JOURNAL, n.203).

En ese mismo siglo II, San Teófilo de Antioquía dice: «Las sentencias de los profetas y de los Evangelios se encuentran conformes, como quiera que todos han hablado



por el único espíritu de Dios» (ROUET DE JOURNAL, n.185).

Antes de terminar ese siglo, Clemente Alejandrino escribía en su Protréptico: «Podría aducir otros casi innumerables pasajes de las Escrituras, de los cuales ni un ápice dejará de cumplirse, pues la boca de Dios, el Espíritu Santo, los ha dicho» (ROUET DE JOURNAL, n.404).

En el siglo III, San Hipólito, refiriéndose a los herejes que habían falseado las Escrituras cambiando el texto, dice: «O no creen dictadas por el Espíritu Santo las Sagradas Escrituras, y por tanto son infieles, o se estiman a sí mismos más sabios que al Espíritu Santo, y entonces, ¿qué otra cosa son sino demoníacos?» (ROUET DE JOURNAL, n.400).

Esa es—y conste que no he recogido todos los testimonios—la tradición constante de la Iglesia católica desde sus inicios. ¿Para qué citar más escritores primitivos? Pero no he de prescindir de dos textos, uno de San Jerónimo (en el primer tercio del siglo V) y otro de San Agustín (de la misma época), porque en el siglo pasado han tenido valor para las discusiones acerca de la inerrancia bíblica.

San Jerónimo dijo: «Muchas cosas se dicen en las Santas Escrituras según la opinión del tiempo en que se dicen acaecidas y no según lo que la verdad de la cosa encerraba» (ROUET DE JOURNAL, n.1409).

Y San Agustín, aunque incommoviblemente firme en la inspiración y en la inerrancia bíblicas, hasta el punto de decir: «Todo cuanto Cristo quiso que nosotros leyéramos de sus hechos y dichos, todo eso imperó a los evangelistas, que, como manos de El, lo escribiesen» (ROUET DE JOURNAL, n.1609), hace esta importantísima advertencia: Dios en las Escrituras «habla por el hombre como los hombres», «per hominem more hominum loquitur» (ROUET DE JOURNAL, n.1766).

Contra esa fe perenne de la Iglesia se han desatado en los tiempos modernos tempestades asoladoras bajo bandera de progreso científico incompatible con la inerrancia bíblica. Para defender a ésta, muchos escrituristas católicos, con más ardorosa fe que acierto, excogitaron soluciones falsas, y la Santa Sede tuvo que acudir al remedio. «Nuestro predecesor, de feliz recordación, León XIII—decía San Pío X—

procuró oponerse enérgicamente, de palabra y por obra, a este «ejército de tan grandes errores que encubierta y descubiertamente nos acomete». No menos que su glorioso antecesor luchó él y han seguido luchando los Papas. Acerada y enconada lucha, en la que los que atacan al error pueden caer en error, y el Vicario de Cristo tiene que timonear la barca de Pedro entre Escila y Caribdis.

Grandes, muy grandes han sido ya los triunfos alcanzados; la misma ciencia ha desmontado baterías antibíblicas que por científicas se tuvieron un día; los estudios perseverantes van poniendo fuera del alcance de los tiros racionalistas la inerrancia de las Sagradas Escrituras; pero aun hay mucho que luchar. Llegará la victoria de la verdad bíblica. En general la dará el acierto en la interpretación de la Sagrada Palabra; la exegética científica ha de perfeccionar sus armas cada día más; toca esto a los peritos, pero salvo siempre el sentir y el juicio de la Iglesia; porque, al fin y al cabo, la única interpretación auténtica compete a la Iglesia, a quien corresponde juzgar del verdadero sentido de las Escrituras. Lo que hasta ahora la Iglesia ha dicho por la voz de su supremo Magisterio, te lo da, lector, este tomo de DOCTRINA PONTIFICIA.

† LEOPOLDO EIJO GARAY,

Patriarca de las Indias Occidentales,  
Obispo de Madrid-Alcalá.

# INDICE DE OBRAS CITADAS

- ABEL, M. : *Un croisière autour de la mer Morte* (1911).
- ABEL, M. - VINCENT, L. H. : *Jérusalem. Recherches de topographie, d'archéologie et d'histoire*. Tomo I : *Jérusalem antique* (1912).  
Tomo II : *Jérusalem nouvelle* (1914-1926).
- *Hebron, le Haram el-Kalil* (1923).
- ABEL, M. : *Itinéraire aux lieux Saints du P. Ives de Lille* (1932-33).  
— *Géographie de la Palestine*. en 2 vols. (1933-1938).
- *A travers les listes hiéroglyphiques des villes palestiniennes* (1934).
- ALDAMA, J. A. DE, S. I. : *El Símbolo Toledano I: Analecta Gregoriana*, VII (Roma 1934).
- ALFARIC, PAUL-LOUIS - COUCHOUD, ALBERT BAYER : *Le problème de Jésus et les origines du Christianisme*. Les oeuvres représentatives (París 1932).
- ALLARD, P. : *La persécution de Dioclétien* (París 1890).
- ALLGEIER, A. : *Die erste Psalmenübersetzung des hl. Hieronymus: Biblia*, 12 (1931) 447-482.
- AMANN, E. : *Marcion: DTC* 9 col.2009-2032.
- ARNALDICH, L. : *Historicidad de los once primeros capítulos del Génesis según los últimos documentos eclesiásticos*. XII Semana Bíblica Española (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.145-183, y *Verdad y Vida*, 9 (1951) 385-424.
- *¿Todavía la cuestión bíblica? Verdad y Vida*, 9 (1951) 171-208.
- ASENSIO, F. : *Los principios establecidos en la encíclica «Providentissimus Deus» acerca de la descripción de los fenómenos naturales, ¿autorizan su extensión al relato de los hechos históricos según la doctrina de León XIII y de Benedicto XV? : Estudios Bíblicos*, 5 (1946) 245-270.
- *Directivas pontificias sobre la Sagrada Escritura: Cultura Bíblica*, 5 (1948) 207-25.
- AUBÉ, B. : *Histoire des persécutions. La polémique païenne à la fin du II siècle* (París 1878).
- AUSEJO, S. : *Una nueva versión latina del Eclesiastés: Estudios Bíblicos*, 10 (1951) 51-59.
- AYUSO MARAZUELA, T. : *Nuevo estudio sobre el «Comma Ioanneum» : Biblia*, 28 (1947) 83-112 216-235.
- *La Vetus Latina Hispana* (Madrid, Instituto Francisco Suárez). Prolegomena (1953).
- BAREILLE, G. : *Celse: DTC* 2 col.2090-2100.
- BARNES, S. : *Suggestions on the origin of the Gospel according to S. Matthew: Journal of Theological Studies*, 6 (1904) 187-203.
- BARRY, G. : *The tradition of Scripture* (London 1906).

- BARTOLO, S. DI : *Criteri teologici* (Torino 1888).  
 -- *Les critères théologiques* (París 1889).  
 BATIFFOL, P. : *Six leçons sur les évangiles* (París 1907).  
 BAUDRILLART : *Vie de Mgr. D'Hulst* (París 1912). 2.<sup>a</sup> ed. (París 1914).  
 BEA, A., S. I. : *Pontificat Instituti Biblici de Urbe prima quinque lustra* (Romae, P. I. B., 1934).  
 -- «*Divino afflante Spiritu*». De recentissimis Pii Papae, XII litteris encyclicis: *Biblica*, 24 (1943) 313-322.  
 -- *L'enciclica «Divino afflante Spiritu»*: *La Civiltà Cattolica*, 20 noviembre de 1943, p.212-224.  
 -- *Il problema antropologico in Gen. 1-2. Il trasformismo* (*Questioni bibliche alla luce dell'enciclica «Divino afflante Spiritu»*) p.2.<sup>a</sup>  
 -- *El nuevo Sallerio latino* (Barcelona, Herder, 1947).  
 -- *L'enciclica «Humani generis» e gli studi biblici*: *La Civiltà Cattolica*, 101 (1950) 4 417-430.  
 -- *Liber Ecclesiae qui ab hebraeis appellatur Qohelet* (Romae, P. I. B., 1950).  
 -- *Canticum Canlicorum* (Romae, P. I. B., 1953).  
 BEBERT, J. : *Die Inspiration der Bibel in Dingen der natürlichen Erkenntnis*: *Natur und Offenbarung*, 18 (1872) 337-357.  
 BERTA, A. : *Dei cinque libri mosaici* (Torino 1892).  
 BONKAMP, B. : *Die Psalmen nach den hebräischen Grundtext* (Freiburg 1949).  
 BOVER, J. M. : *La A. F. E. B. E. en el XXV aniversario de su fundación*: *Estudios Bíblicos*, 8 (1949) 135-168.  
 BRIGGS, C. A., y F. HÜGEL : *The papal Commission and the Pentateuch* (London 1906).  
 BRUCKER, S. I. : *Du caractère historique des premiers chapitres de la Genèse. Réponse à Mr. Lenormant*: *La Controverse* (1882) 431-441 y 487-497.  
 BRUYNE, DE : *Le problème du Psautier romain*: *Revue Bénédictine* 42 (1930) 101-126.  
 BUONAIUTI, E. : *Saggi di Filologia e Storia del Nuovo Testamento* (Roma 1910).  
 -- *La Chiesa Romana* (Milano, Gilardi e Noto, 1933).
- CAMARA, Fr. T. : *Religión y Ciencia. Contestación e historia del conflicto entre la Religión y la Ciencia de Juan Guillermo Draper* (Valladolid 1879).  
 CASPARI : *Alle und neue Quellen zur Geschichte des Taufsymbols* (Christiania 1879).  
 CELLINI : *Propaedeutica biblica seu compendium introductionis criticae et exegeticae in S. Scripturam*.  
 CERESETO, G. : *Autenticità, età e storia autorità del Vangelo di San Matteo* (Roma 1911).  
 CERFAUX, L. : *L'encyclique sur les études bibliques* (Collection Chrétienne Nouvelle Bruxelles, Editions Universitaires, Presses de Belgique, 1945).  
 CIÉDAT, L. : *Le Nouveau Testament traduit au XIII siècle en langue provençale suivi d'un rituel cathare, reproduction photolithographique du manuscrit de Lyon* (París 1888).  
 CLEMENT, M. : *Vie du card. Richard*.  
 COLUNGA, A. : *La enciclica «Divino afflante Spiritu» y el estudio de la Sagrada Escritura*: *La Ciencia Tomista*, 66 (1944) 125-150.

- COLUNGA, A. :** *Contenido dogmático del Génesis 2,18-24: La Ciencia Tomista*, 77 (1950) 289-309.  
 — *Las audacias exegetico-bíblicas de la teología moderna: La Ciencia Tomista*, 78 (1951) 441-458.
- COMELLAS Y CLUET, A. :** *Demostración de la armonía entre la Religión católica y la Ciencia* (Barcelona 1880).
- CONDAMIN, A., S. I. :** *Le livre d'Isaie* (París 1905).
- CONTENAU, G. :** *Manuel d'archéologie orientale*, 3 vols. (París 1927-1931).
- COPPENS, J. :** *Histoire critique des livres de l'Ancien Testament* (Louvain, Desclée, 1942).
- CREDNER, K. A. :** *Einleitung in das N. T.* (Halle 1836).
- CROWFOOT, J. W., and G. M. :** *Early Ivories from Samaria* (London 1938).
- CHRISTIANI, L. :** *Wiclef: DTC XV* 2,3585-3614.
- DAIN COHENEL** (pseudónimo de Dolindo Ruotolo) : *La Sacra Scrittura, Psicologia. Commento. Meditazione.*
- DELAPORTE, L. :** *Les peuples de l'Orient méditerranéen. I. Le proche Orient assiatique* (París 1938).
- DESJACQUES :** *Vérités des réels de la Genèse: La Controverse* (1880-1881) 262-288.
- DRAPER, J. W. :** *History of the conflict between Religion and Science* (Nueva York 1875).  
 — *Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia* (versión española, Madrid 1876).
- DUNCKER, P. G. :** *La Chiesa e le versioni della S. Scrittura in lingua volgare: Angelicum*, 24 (1947) 140-167.
- ECHARRI, J. :** *Evolución y poligenismo a la luz de la Escritura, según el magisterio eclesiástico: XII Semana Bibl. Española* (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.96-143.
- ENCISO, J. :** *Prohibiciones españolas de las versiones bíblicas en romance antes del Tridentino: Estudios Bíblicos*, 3 (1944) 523-560.  
 — *Nuevas orientaciones bíblicas: Ecclesia*, n.355 (1948) 13s. 18.
- FERNÁNDEZ, A. :** *La crítica reciente y el Pentateuco: Bíblica*, 1 (1920) 173-210.  
 — *Problemas de topografía palestinenses* (Barcelona 1936).
- FLEG, E. :** *Jésus raconté par le juif errant.*  
 — *L'enfant prophète.*
- Fragmentum Muratorianum Iuxta Codices Casinenses: Miscellanea Casiniensia** (Montecassino 18) 1-5 p.153.
- FRANZELIN :** *De Divinis Scripturis* (1882), ap. *Symbole animadversio-num in dissertationem inscriptum. «De Bibliorum inspiratione eiusque valore ac vi pro libera scientia»*, p.564-583.
- FUNCK :** *Patrum Apostolicorum opera*, vol.2.
- GHELLINCK, J. DE :** *Patristique et Moyen Age.*
- GIGOT, F. E. :** *The Authorship of Isaiah 40-66: New York Review* (1905) 277-296.
- GONZÁLEZ, Card. C. :** *La Biblia y la Ciencia* (Madrid 1891).
- GONZÁLEZ RUIZ, J. M. :** *Contenido dogmático de Génesis 2,7 sobre la formación del hombre: Estudios Bíblicos*, 9 (1950) 399-439.



- HANEBERG, D. : *Versuch einer Geschichte der biblischen Offenbarung* (Regensburg 1850).
- HARNACK, A. : *Die Chronologie der altchristlichen Literatur bis Eusebius* (Leipzig 1897).
- *Das Wesen des Christentums* (Berlín 1900).
- *Lukas der Artz* (1906).
- HARWARD : *Excavations at Samaria* (London 1924) 2 vols.
- HEALEY : *Cardinal Newman on the inspiration of Scripture: The Irish Ecclesiastical Record*, marzo (1884).
- HEFELE, *Histoire des Conciles* (París 1907).
- HENNEQUIN, L. : *Fouilles et champs de fouilles, en Palestine et en Phénicie* (Supplément du Dictionnaire de la Bible, t.3 col.318-524).
- HOLDEN : *Divinae fidei analysis* (París 1782).
- HOLZHEY, C. : *Kurzgefasstes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament* (Paderborn 1912).
- HOPFL, H. : *Critique Biblique: Supp. du Dict. de la Bible*, II, 229s.
- HOUTIN, A. : *La questions biblique au XIX<sup>e</sup> siècle*.
- *La question biblique au XX<sup>e</sup> siècle*.
- HOWORT, H. H. : *Biblical canon of Continental Reformers: Journal of Theological Studies*, 9 (1908) 188-230.
- *The Bible canon of Luther and Carlstadt: Journal of Theol. Studies*, 8 (1907) 321-365.
- D'HULST, A. : *La question biblique: Le Correspondant*, enero (1893) 201-251.
- *La question biblique* (París 1893).
- HUMMELAUER, S. I. : *Inspiration und Mythos: Stimmen aus Maria-Laach*, 2 (1881) 348-362 y 440-456.
- *Exegetisches zur Inspirationfrage* (Freib. in Brisg. 1904).
- IBÁÑEZ ARANA, A. : *La moderna exegesis «espiritual»*. XII Semana Bíblica Española (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952), p.55-95.
- *Las cuestiones «De Prophetia» en Santo Tomás y la inspiración bíblica: Scriptorium Victorienense*, 1 (1954) 256-312.
- IDRIS BELL, H., and T. C. SKEAT : *Fragments of an unknown Gospel and other early christian papyri* (London 1935).
- ISENBIEHL, J. L. : *Neuer Versuch über die Weissagung vom Emmanuel* (Coblenza 1778).
- JAHN, J. : *Einleitung in die göttlichen Bücher des Alten Bundes I* (Wien 1802).
- JAUSSEN : *Coutumes des arabes au pays de Moab* (1908).
- *Coutumes des Fugara* (1920).
- *Coutumes Palestiniennes, I. Napluose et son district* (1927).
- JAUSSEN y SAVIGNAC : *Mission archéologique en Arabie*, I (1909) ; II (2 tom. 1914) ; III (2 fasc. 1922).
- KEIM, Th. : *Celsus' wahres Wort* (Zurich 1873).
- KLEINHANS, A., O. F. M. : *De progressu doctrinae et praxis ecclesiasticae per litteras encyclicas. «Divino afflante Spiritu» allato: Antonianum*, 24 (1949) 3-18.
- LAGRANGE, J. M. : *L'innocence et le péché: Revue Biblique* (1897) 341-376.

- LAGRANGE, J. M. : *Avant-Propos*: Revue Biblique, 1 (1892) 11-16. Copia del programa del cardenal Ceferino González.
- *Monseigneur Loisy et le Modernisme*. Juvisy (1932).
- *L'authenticité mosaïque de la Genèse et la théorie des documents*: Revue Biblique, 47 (1938) 163-183.
- LAMY : *Un erreur de Mr. Lenormant sur l'inspiration des Livres Saints*: La Controverse (1882) 288-293.
- LANGHE, R. de : *Les textes de Ras Shamra-Ugarit et leurs rapports avec le milieu biblique de l'Ancien Testament* (Louvain, Gembloux 1945) 2 vols.
- LARRAÑAGA, V. : *La crisis bíblica en el Instituto Católico de París (1881-1893)*: Estudios Bíblicos, 3 (1944) 173-188 383-396.
- *El cardenal Ceferino González y Su Santidad León XIII frente al problema bíblico de su siglo*: Estudios Bíblicos, 7 (1948) 77-114.
- LEFEVRE, E. : *Les hardiesses de Mr. Lenormant*: Revue Catholique de Louvain (1880) 485-510.
- LENORMANT, F. : *Les origines de l'histoire d'après la Bible et les traditions des peuples orientaux I-II* (París 1880-1884).
- LESETRE, H. : *La Commission Biblique: L'authenticité mosaïque du Pentateuque*: Revue Pratique d'Apologétique, 5 S. 10 (1910) 273-279 438-444.
- LEVIE, J. : *L'encyclique sur les études bibliques*: Nouvelle Revue Théologique, 68 (1946) 648-670 766-798, y en tirada aparte Tournai, Castermann, 1946.
- LOISY, A. : *L'enseignement biblique* (París 1892).
- *L'Evangile et l'Eglise* (París 1902).
- *Le quatrième Evangile*.
- *Etudes évangéliques*.
- *Autour d'un petit livre* (París 1903).
- *Quelques lettres sur des questions actuelles* (París 1908).
- *Simple réflexions sur le décret du Saint-Office «Lamentabili» et sur l'encyclique «Pascendi»* (París 1908).
- *Choses passées* (París 1913).
- *Memoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps, I-III* (París 1930-31).
- MALLON-KOPPEL-NEUVILLE : *Teleilat Ghassul. I. Compte rendu des fouilles de l'Institut Biblique Pontifical 1929-1932* (Romae 1934).
- MARI, F. : *Il quarto Vangelo* (Roma 1910).
- MARQUARDT, G., O. F. M. : *El movimiento bíblico católico en Alemania*: Estudios Bíblicos, 12 (1953) 199-203.
- MECHINEAU, L. : *Il Vangelo di San Matteo secondo le riposte della Commissione Biblica* (Roma 1912).
- *I Vangeli di San Marco e di San Luca e la questione sinottica secondo le riposte della Commissione Biblica* (Roma 1913).
- *Gli Atti degli Apostoli e le epistole pastorali secondo le riposte della Commissione Biblica* (Roma 1914).
- MENDIVE, J. : *La Religión, vindicada de las imposturas racionalistas* (Madrid 1883).
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M. : *Historia de los heterodoxos españoles: Obras completas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Santander 1948).

- MICHEL, M. : *Les peuples nouveaux et l'Ecriture Sainte. Réflexions d'un voyageur catholique* (Nice et Toulon 1888).
- MICHELITSCH, A. : *Der Neue Syllabus* (Graz y Viena).
- MINOCCHI, S. : *Le profezie d'Isaia* (Firenze 1907).
- MIR, M., S. I. : *Armonía entre la ciencia y la fe* (Madrid 1881).
- MONTET, P. : *Byblos et l'Egypte. Quatre campagnes de fouilles à Gebeil* (París 1921-1924).
- MOULTON-MILLIGAN : *The Vocabulary of the Greek Testament, illustrated from the papyri and other non-literary sources* (London 1914-1929).
- MUÑOZ IGLESIAS, S. : *El decreto tridentino sobre la Vulgata y su interpretación por los teólogos del siglo XVI: Estudios Bíblicos*, 5 (1946) 137-169.
- *La interpretación de pasajes históricos bíblicos y la exegesis patristica: Estudios Bíblicos*, 8 (1949) 213-237.
- MURILLO, L. : *La Santa Sede y el libro de Isaías: Razón y Fe*, 23 (1909) 141-151 444-456 ; 24 (1909) 5-14 277-288 299-316 487-491.
- NEWMANN, J. H. : *What is of obligation for a Catholic to believe concerning the inspiration of the canonical Scriptures* (London 1884)
- *On the Inspiration of Scripture: Nineteenth Century*, 84 (1884) 185-199.
- ORTÍ Y LARA, J. M. : *La Ciencia y la divina Revelación* (Madrid 1881).
- PÁRAMO, S. DEL : *Síntesis histórica de la cuestión bíblica desde sus orígenes hasta la encíclica «Humani generis»: Estudios Eclesiásticos*, 25 (1951) 435-473
- *La encíclica «Humani generis» y la Sagrada Escritura: Sal Terrae*, 39 (1951) 738-748.
- PERELLA, G. M. : *L'enciclica di S. S. Papa Pio XII «Divino afflante Spiritu» sugli studi biblici* (I Quaderni del «Monitore Ecclesiastico», 6).
- PESCH, CH : *De inspiratione Sacrae Scripturae* 2.<sup>a</sup> ed. (Freiburg i. Br. 1925).
- PIROT, L. : *Les Actes des Apôtres et la Commission Biblique* (París 1919).
- PRADO, J. : *En torno a la encíclica «Divino afflante Spiritu», de Su Santidad Pio XII: Sefarad*, 4 (1944) 147-190.
- QUENTIN, DOM : *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate* (Roma 1922).
- RABAUD, E. : *Histoire de la doctrine de l'inspiration des Saintes Ecritures dans les pays de langue française de la Réforme à nos jours* (París 1883).
- RAMOS GARCÍA, J. : *Una nueva teoría sobre las fuentes geneśacac: XIV Semana Bíblica Española* (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1955) p.225-340.
- Rapport sur les fouilles à Elephantine de l'Institut Biblique Pontifical: Annales du Service des Ant. de l'Egypte*, 18 (1919) 1-7.
- RÉVILLE, J. : *Le quatrième Evangile, son origine et sa valeur historique* (París 1902).

- RIVERA, A. : *Imposibilidad de admitir en los autores sagrados un sentido humano sujeto a error*: XII Semana Bíblica Española (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.3-28.
- ROBERT, A. : *La question du Pentateuque*: Revue des Quest. Historiques, 59 (1931) I 135-158.
- ROBERT, C. H. : *An unpublished fragment of the Fourth Gospel in the John Ryland's Library* (Oxford-Manchester 1935).
- ROBERTSON, E. : *Temple and Torah*: Bulletin of the John Ryland's Library, 26 (1941-42) 183-205.
- *The Priestly Code: the Legislation of the Old Testament and Graf-Wellhausen*: Bulletin of the John Ryland's Library, 26 (1941-42) p.369-392.
- *The Riddle of the Torah: suggesting a solution*: Bulletin of the John Ryland's Library, 26 (1943) 359-383.
- *Old Testament stories: their purpose and their art*: Bulletin of the John Ryland's Library, 28 (1944) 454-476.
- *The Pentateuch Problem: some new aspects*: Bulletin of the John Ryland's Library, 29 (1945) 121-142.
- RÖHLING, A. : *Die Inspiration der Bibel und ihre Bedeutung für die freie Forschung*: Natur und Offenbarung, 18 (1872) 97-108.
- *Entgegnung an Prof. Bebbert*: Natur und Offenbarung, 18 (1872) 385-394.
- ROHNERT : *Was lehren die derzeitigen deutschen Professoren der Evangelischen Theologie über die Heilige Schrift und deren Inspiration?* (Leipzig 1892).
- ROSCHINI, G. M. : *Introductio biblica Scholarum theologicarum usui acomodata* (Vicenza 1940).
- RUBÍO Y ORS, J. : *Los supuestos conflictos entre la Religión y la Ciencia, o la obra de Draper ante el tribunal del sentido común, de la razón y de la historia* (Madrid 1881).
- SCHLEIERMACHER, F. : *Ueber die Zeugnisse des Papias von unseren beiden ersten Evangelien*: Theologische Studien und Kritiken, 5 (1832) 735-768.
- SCHMIDTKE, F. : *Die Einwanderung Israels in Kanaan* (Vratislavia 1933).
- SIMON, R. : *Histoire critique du texte de Nouveau Testament* (Rotterdam 1689).
- SPICQ, C. : *Esquisse d'une histoire de l'exégèse latine au Moyen Age*: Bibliothèque Thomiste, XXVI (Paris, Vrin, 1944).
- SPITTLER, L. T. : *Kritische Untersuchungen der 60 Laodic. Kanons* (1777).
- SUÁREZ, P. L. : *El último documento de la Comisión Bíblica: Ilustración del Clero*, 41 (1948) 208-220.
- TILLMANN, F. : *Die Heilige Schrift des Neuen Testaments* (Berlin 1912).
- TORCZYNER, H. : *Lachish, I. The Lachish Letters* (Oxford 1938).
- TURRADO, L. : *Uso y abuso de los textos bíblicos*: Cultura Bíblica, I (1944) 137-139.
- *Documentos de la Iglesia sobre la acomodación de textos bíblicos*: Cultura Bíblica, I (1944) 169-171.

- VACCARI, A. : *Annotationes ad encyclicas litteras «Divino afflante Spiritu»*: Periodica, 33 (1944), 119-129.
- *El estudio de la Sagrada Escritura*. Traducción española por P. T. R. (Barcelona, Seminario Conciliar, 1944).
- VAGANAY, L. : *Porphyre*: DTC XII 2 col.2555-1590.
- VIDAL CRUAÑAS, A. : *Necesidad del magisterio de la Iglesia y autoridad del mismo para defender e interpretar las Sagradas Escrituras*: XII Semana Bíblica Española (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.20-53.
- VIGOUROUX, BACUEZ et BRASSAC : *Manuel biblique ou Cours d'Écriture Sainte à l'usage des Séminaires* (ediciones a partir de 1907 a 1920).
- VINCENT, L. H. : *Canaan* (1907).
- *Jérusalem* (1912).
- *Betlehem* (1914).
- *Emmaus* (1932).
- VOSTÉ, J. M. : *Il codice di Hammurabi nel quadregesimo della scoperta e in memoria del decifratore, il P. V. Scheil, O. P.*: Angelicum, 18 (1941) 178-195.
- *Cinquante ans d'études bibliques. De l'encyclique «Providentissimus», de Léon XIII, à l'encyclique «Divino afflante Spiritu», de Pío XII*: Revue de l'Université d'Ottawa, 17 (1947) 193-218.
- *El reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica*: Estudios Bíblicos, 7 (1948) 133-145.
- WEISS, K. : *Die Entscheidung der Bibelkommission gegen die Zweiquellen-Theorie*: Theologisch praktische Monats Schrift, 23 (1912 S.) 133-144.
- WELLHAUSEN, J. : *Die Composition des Hexateuchs* (Jahrbuch d. deutschen Theol. 1876-1877).
- *Geschichte Israels*, I (1878), reeditada bajo el título *Prolegomena zur Geschichte Israels* (Berlín 1885).
- *Die Composition des Hexateuchs und der historischen Bücher des A. T.* (Berlín 1889).
- WOOLLEY : *Ur of the Chaldees* (London 1929). (Traducción francesa, París 1938.)
- WURM, H. : *La carta «Consulenti Tibi»*: Apolinaris, 12 (1930), 54-78.
- ZAHN, Th. : *Geschichte des neutestamentlichen Kanons* (1890).
- ZERWICK, M. : *De catholicorum opere biblico Stuttgartensi*: Verbum Domini, 19 (1939) 344-352.



# S I G L A S M A S U S U A L E S

AAS .....	=	Acta Apostolicae Sedis.
ASS .....	=	Acta Sanctae Sedis.
Coll. Lacen.	=	Collectio Lacensis. Acta et decreta Sacrorum Conciliorum recentiorum.
CT .....	=	Conc. Trid. = Concilium Tridentinum (Ed. Societ. Goerresiana).
DTC .....	=	Dictionnaire de Théologie Catholique.
Denz. ....	=	Denzinger... : Enchiridion Symbolorum ac definitionum quae de rebus fidei et morum a Conciliis Oecumenicis et Summis Pontificibus emanarunt.
EB .....	=	Ench. Bibl. = Enchiridion Biblicum.
ML .....	=	Patrologia Latina, ed. Migne.
MG .....	=	Patrologia Graeca, ed. Migne.
RB .....	=	Revue Biblique.
TU .....	=	Texte und Untersuchungen.



*I N T R O D U C C I O N*



# ***Controversias bíblicas que han dado lugar a las intervenciones del magisterio eclesiástico***

## **CAPÍTULO I**

### ***Hasta la aparición del protestantismo***

#### **I. LAS CONTROVERSIAS BÍBLICAS EN LOS PRIMEROS SIGLOS (I-VIII)**

La Iglesia cristiana recibió de los apóstoles el depósito de las Sagradas Escrituras, que habían de formar con el tiempo el conjunto de libros comprendidos bajo la doble denominación de Antiguo y Nuevo Testamento. Los libros sagrados del Antiguo Testamento, salvo en la catequesis aramea de Jerusalén, que desapareció con la ruina de la ciudad el año 70, fueron usados por los primeros predicadores de los tiempos apostólicos en la versión griega alejandrina llamada de los Setenta<sup>1</sup>. Los que componen el Nuevo Testamento fueron entregados por los mismos apóstoles a distintas comunidades cristianas, que sólo poco a poco fueron completando sus colecciones con los escritos apostólicos dirigidos a las otras iglesias.

En los primeros siglos, los cristianos—herederos, a través de Cristo y los apóstoles, de la doctrina judía sobre la inspiración divina de las Escrituras—admitieron los libros sagrados de uno y otro Testamento como palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo para enseñanza y edificación de los hombres.

El origen divino de las Escrituras estaba claro en la en-

---

<sup>1</sup> Se llama así la versión griega del Antiguo Testamento hecha en Alejandría de Egipto entre los años 250 y 130 antes de Cristo. El nombre de los Setenta (LXX) proviene de la leyenda según la cual, bajo Tolomeo Filadelfo y a petición de éste, el sumo sacerdote de Jerusalén, Eleázaro, envió 72 traductores, seis por cada tribu—luego se redondeó el número—, que, encerrados en sendas celdas en la isla de Faros, coincidieron milagrosamente en la traducción.



señanza de los apóstoles. San Pablo había escrito: *Toda la Escritura, divinamente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, para que sea cabal el hombre de Dios, dispuesto y a punto para toda obra buena* <sup>2</sup>. Y San Pedro añadía que *toda profecía de la Escritura no es obra de la propia iniciativa; ya que no por voluntad del hombre fué traída la profecía, sino que llevados por el Espíritu Santo hablaron los hombres de parte de Dios* <sup>3</sup>.

La primitiva tradición cristiana recogió estas enseñanzas y las profesó abiertamente desde el principio. Para Atenágoras, el Espíritu Santo “pulsó las lenguas de los profetas como instrumentos” <sup>4</sup>. Hipólito dice que los profetas son “como cítaras que fueron pulsadas por el plectro del Verbo” <sup>5</sup>. Y la *Cohortatio ad Graecos* explica la acción del Espíritu Santo en los autores sagrados diciendo que, “cual divino plectro bajado del cielo, usaba de los hombres justos como de cítaras o liras” <sup>6</sup>. San Agustín llama a las Escrituras “cartas que nos han llegado de la patria lejana, de donde somos peregrinos” <sup>7</sup>.

En consecuencia, la Iglesia primitiva atribuye a la Biblia la autoridad omnímota que corresponde a la palabra de Dios.

Los primeros herejes trinitarios o cristológicos reconocían asimismo la autoridad irrefragable de las Escrituras. Las controversias de los judíos contra la nueva religión se mantuvieron también, como era de esperar, en la misma línea de respeto a la palabra inspirada.

Los primeros ataques a la fortaleza de los libros santos surgen a mediados del siglo II, provenientes simultáneamente de las filas paganas y del campo cristiano.

CELSE.—Abre el fuego Celso hacia el año 150 con su famoso Λόγος ἀληθής o *Discurso verdadero* <sup>8</sup>. El reto que a fines de este siglo dirigirá Tertuliano a los gentiles en nombre de los cristianos (“Somos de ayer y lo llenamos todo”), era ya una realidad en los tiempos de Celso y comenzaba a preocupar a los políticos de Roma, que veían comprometida la pervivencia de sus instituciones ante el doble peligro de

<sup>2</sup> 2 Tim. 3,16s.

<sup>3</sup> 2 Pet. 1,20s.

<sup>4</sup> *Legatio pro christianis*, n.7 : MG 6,903.—Más adelante dice que el Espíritu Santo usó de los profetas como el flautista que toca la flauta : ὡσεὶ καὶ αὐλητῆς αὐλὸν ἐμπνεῦσαι (ibid., n.9 : MG 6,907).—Cf. T. ANTIOQUENO, *Ad Autolicum* 2,9 : MG 6,1063.

<sup>5</sup> *De Christo et Antichristo* 2 : MG 10,727s.

<sup>6</sup> *Cohort. ad graec.* 8 : MG 6,255s.

<sup>7</sup> «Litteras quae de illa civitate, unde peregrinamur, nobis venerunt» (*Enarr. in Psalmum* 90 ser.2,1 : ML 37,1159).

<sup>8</sup> Cf. G. BAREILLE, art. *Celse* : DTC II 2 col.2090-2100.

la amenaza exterior de los bárbaros y la descomposición interna del Imperio. El cristianismo era considerado como factor decisivo en esta desintegración. El sincretismo religioso de la Roma imperial no creaba problema, mientras las diversas religiones importadas del Oriente podían ser integradas en el firmamento elástico del Panteón romano. La cuestión se planteaba—y gravísima—con la infiltración en la masa de la religión cristiana rigurosamente monoteísta, que excluía y execraba todo culto a los dioses del Olimpo. La unidad religiosa y cultural del Imperio se había venido abajo.

Celso intenta poner el remedio desembarazándose del cristianismo. Su obra no se conserva sino a través de la refutación de Orígenes<sup>9</sup>. Si resulta incompleta la reconstrucción que de ella intentaron Keim<sup>10</sup> y Aubé<sup>11</sup> a base de los textos conservados por el alejandrino, es, sin embargo, suficiente para darnos una idea aproximada de su contenido y de las intenciones del filósofo-político. Después de un proemio en el que el autor comparte todo el odio del pueblo contra los cristianos, Celso introduce a un judío que refuta la base viejo-testamentaria de la nueva religión, presentando a ésta como una herejía o cisma del judaísmo. Esto le sirve después para destruir más fácilmente el cristianismo al atacar el origen sobrenatural de la religión judía. Los libros sagrados de los hebreos son para Celso un hato de supercherias y de falsedades históricas. Su esperanza mesiánica, un imposible metafísico que choca con la inmutabilidad de Dios. Sigán ellos enhorabuena la práctica de su religión nacional, ya que constituyen una raza aparte, pero no presuman de que es la verdadera.

Esta parte de la obra de Celso es el primer ataque racionalista a la inspiración e inerrancia del Antiguo Testamento.

Acto seguido se enfrenta con la figura de Cristo. No puede ser Dios, como se pretende, un hombre ignorado que termina su vida de aventurero en un suplicio, sin fuerza para vengarse de sus enemigos. La misma encarnación de Dios es imposible, porque Dios es inmutable. El autor sabe muy bien que los cristianos prueban la divinidad de su Fundador por las profecías en El cumplidas y por los milagros que obró. Pero las profecías son imposibles, porque comprometen el libre albedrío; los vaticinios del Antiguo Testamento no se diferencian de los oráculos paganos, y no está claro que se cumplieran en Cristo. También son imposibles los milagros, por destruir las leyes naturales, que son, como Dios, inmutables. Y en cuanto a los milagros que se dice

<sup>9</sup> *Contra Celsum* 1.8: MG 9,641-1632.

<sup>10</sup> TH. KEIM, *Celsus' wahres Wort* (Zurich 1873).

<sup>11</sup> B. AUBÉ, *Histoire des persécutions. La polémique païenne à la fin du II siècle* (Paris 1878) p.158-425.

haber obrado Cristo, son asimilables a los prestigios de la magia, y nos han sido referidos por unos autores que carecen de espíritu crítico y cuyos libros no tienen, por lo tanto, valor histórico.

Celso termina su libro recomendando diplomáticamente a los cristianos que se porten como buenos ciudadanos del Imperio, uniendo sus fuerzas en defensa de la causa común, amenazada por los bárbaros.

No se tienen noticias del más leve influjo ejercido por la obra de Celso en los contemporáneos. Es más, ésta acaso nos sería totalmente desconocida, si casi un siglo más tarde Orígenes no hubiera superado la repugnancia que dice haber sentido al refutarla. Gracias a él conocemos hoy los argumentos del primer racionalista que atacó la inspiración e inerrancia de la Biblia. Y los racionalistas modernos difícilmente le perdonarán a Orígenes—y en su medida a Celso—haberles así arrebatado la palma de la originalidad.

PORFIRIO.—En la misma línea de Celso y un siglo más tarde—en la segunda mitad del III—se encuentra el filósofo neoplatónico Porfirio con su obra en 15 libros *Contra cristianos* (Κατὰ Χριστιανῶν). El punto de mira de este segundo racionalista es más cultural que político. Trata de deshacer el obstáculo que el cristianismo suponía para el triunfo de la cultura helenística. Sus ataques a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento son más serios que los de Celso y arguyen mucho mayor conocimiento de causa. El paralelismo que Allard establecía <sup>12</sup> entre Celso y Voltaire, de una parte, y Porfirio y Renán, de otra, tiene su justificación, más que en el tono de las invectivas, en el respeto que los segundos sienten por la persona de Cristo y en el aparato de erudición y seriedad de que supieron revestir sus ataques.

No puede ser Dios para Porfirio un hombre, como Cristo, que tiene miedo, sufre y muere. Los Evangelios están llenos de supercherías y plagados de contradicciones. Apenas hay una dificultad de las que en ellos encuentran los racionalistas modernos que no haya sido señalada por Porfirio. El Pentateuco actual fué redactado por Esdras. Daniel es un falsario del tiempo de Antíoco Epífanes. Los apóstoles y evangelistas eran unos hipócritas redomados...

La obra de Porfirio pereció totalmente como consecuencia de los decretos de Constantino, ya antes de Nicea <sup>13</sup>, y de Teodosio II y Valentino III en 448 <sup>14</sup>. Sus dificultades fueron contestadas y refutadas por Metodio de Olimpo, Eusebio

<sup>12</sup> P. ALLARD, *La persécution de Dioclétien* (París 1890) t.I p.75.

<sup>13</sup> Cf. SÓCRATES, *Historia Ecclesiastica* I 9.

<sup>14</sup> *Cod. Justin.* l.I tit.I ley 3.

de Cesarea, Apolinar de Laodicea, Drepanio Pacato, Macario de Magnesia, San Jerónimo—especialmente en su comentario a Daniel—y San Agustín en su carta 102 a Deogracias <sup>15</sup>. Acaso indirectamente influyeran en la composición de la obra de este último *De consensu evangelistarum*.

MARCIÓN.—Contemporáneo de Celso es el hereje cristiano Marción, que inaugura dentro de la Iglesia los ataques al canon o catálogo de los libros inspirados <sup>16</sup>. Nacido a finales del siglo I en Sínope, provincia del Ponto, sobre la costa meridional del mar Negro, e hijo del obispo de la ciudad, Marción fué educado en el cristianismo. Excomulgado por su padre por haber seducido a una virgen, abandonó la casa paterna y se hizo armador de barcos, terminando por fijar su residencia en Roma. La interpretación personal equivocada de dos frases de Cristo en el Evangelio de San Lucas <sup>17</sup>—y tal vez el influjo del hereje Cerdón—le condujo a establecer el doble dualismo metafísico e histórico que había de constituir la base de su sistema: Si por los frutos se conoce al árbol, este mundo tan malo en que vivimos no puede haber sido creado por un Dios infinitamente bueno y poderoso. Si es perjudicial poner un remiendo fuerte a una tela pasada o echar el vino nuevo en odres viejos, no menos perjudicial resulta querer mezclar el mensaje evangélico con la vieja y caduca Economía Antigua.

Condenado en sesión solemne del *Presbyterium* romano el año 144, Marción inicia abiertamente la propaganda de su herejía con la publicación de sus dos obras *El instrumento* y *Las antítesis*, que sólo conocemos por las refutaciones de San Justino, San Ireneo, Tertuliano e Hipólito principalmente.

Hasta ahora la Iglesia cristiana empleaba, como instrumento jurídico que hacía fe sobre la verdadera doctrina, la palabra de Dios inspirada en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, por más que todavía en estos primeros siglos apreciaran algo desdibujados los contornos del canon neotestamentario. Los apóstoles, y después de ellos, siguiendo la misma línea, los apologetas, habían probado la verdad del cristianismo por el cumplimiento de las profecías contenidas en los libros del Antiguo Testamento. Ya San Pablo se había planteado—y resuelto—el problema de la antinomia entre la sustitución de la Economía Antigua por la Nueva y la afirmación de Cristo de no haber venido a destruir la ley, sino a perfeccionarla, entre la promesa racial hecha a

<sup>15</sup> Cf. L. VAGANAY en su art. *Porphyre*: DTC XII 2 col.2555-1590, especialmente col.2564-2569.

<sup>16</sup> Cf. E. AMANN, art. *Marcion*: DTC IX col.2009-2032.

<sup>17</sup> Lc. 6,43 ; 5,36-38.



Abrahán y la destinación universal de la redención de Cristo.

Marción considera equivocado el proceder de la Iglesia y de los apóstoles. Ninguna relación de parentesco puede haber entre la Antigua y la Nueva Economía. La primera, como el mundo, es obra de un Dios creador o, por mejor decir, organizador, especie de demiurgo imperfecto y limitado, que no fué capaz de imponer su voluntad a la materia preexistente, y que, a fuerza de querer ser justo, resulta a veces cruel. Este demiurgo es el inspirador de los libros del Antiguo Testamento. Cristo, encarnación del Dios omnipotente y bueno, vino a revelarnos la existencia de éste y su designio salvador.

Para justificar este doble dualismo metafísico e histórico y esta fobia antinomista, Marción hubo de recortar arbitrariamente el *Instrumentum doctrinae* de los libros inspirados, rechazando en bloque todo el Antiguo Testamento, que tenía por autor al Demiurgo o Dios creador, y todos aquellos escritos neotestamentarios que mantienen las estrechas relaciones existentes entre ambos Testamentos. Así, el *Instrumento evangélico* queda reducido para Marción al solo Evangelio de San Lucas, que empieza en el capítulo 4 y del cual hay que expurgar los pasajes que todavía conserven reminiscencias del Antiguo Testamento. Y el *Instrumento apostólico* se reduce a las Cartas de San Pablo, excluidas las pastorales y la de los Hebreos y suprimiendo en las otras las alusiones favorables al Antiguo Testamento.

En *Las antítesis* presenta Marción los atributos diferentes—y, según él, inconciliables—que el Antiguo y el Nuevo Testamento dan a su respectivo Dios, y resalta, exagerándola notablemente, la distinta actitud de Pablo y de los demás apóstoles con respecto a la Ley Vieja.

Los procedimientos de Marción han sido copiados a lo largo de la historia por todos los mutiladores del cuerpo sagrado de las Escrituras. Lutero, al distinguir entre libros que contienen bien a Cristo y libros que lo contienen mal; los protestantes liberales, al excluir de los Evangelios como interpolado todo el contenido escatológico, y los escatologistas al hacer lo mismo con las enseñanzas morales y constitucionales, procedían con el mismo apriorismo que llevó al heresiarca del siglo II a rechazar—contra el sentir unánime de la Iglesia—todo el Antiguo Testamento y parte del Nuevo. Ni siquiera le cabe a la escuela de Tubinga la triste gloria de haber descubierto el antagonismo entre San Pablo y los demás apóstoles, que dieciséis siglos antes había subrayado Marción.



LA REACCIÓN ANTIMARCIONITA.—Pero el mérito más notable del antiguo armador de barcos de Sínope consiste en la reacción católica que suscitó. Su postura antijudaica llamó la atención de apologistas y exegetas hacia las dificultades que entrañaba la utilización por los cristianos del contenido total del Antiguo Testamento, si no se matizaba bien el carácter transitorio de muchas disposiciones y enseñanzas morales viejotestamentarias, así como el progreso gradual de la Revelación. Ya no era buena apologética la que buscaba sencillamente los puntos de contacto entre ambos Testamentos para convencer a los judíos. El alegorismo de la escuela exegetica de Alejandría, si no obedece a intenciones apologéticas contra Marción, es por lo menos tributario del planteamiento del problema y de la situación creada por *Las antítesis* del heresiarca del Ponto. Firme la fe en la inspiración divina de toda la Biblia, y ante la visible imperfección moral de algunos hechos narrados en el Antiguo Testamento, era obligado buscar una explicación, que, a falta de otra mejor, los alejandrinos creyeron encontrar en la exegesis alegórica iniciada por su compatriota el judío Filón <sup>18</sup>.

Pero bien pronto se vió que esto era un intento inútil de evadir las dificultades. La escuela antioquena vuelve por los fueros del sentido literal, y el problema de las antinomias entre ambos Testamentos sólo entra en vías de solución cuando San Juan Crisóstomo, conservando la historia, introduce el principio fecundo de la συνκατάβασις o *condescendencia* divina para explicar la imperfección relativa del Antiguo Testamento.

De otra parte, la arbitraria mutilación del canon de los libros sagrados, establecida por Marción, provocó las declaraciones reflejas de la Iglesia católica a este respecto. El documento más antiguo que poseemos es el *Fragmento* llamado de Muratori, que este célebre bibliotecario de la Ambrosiana de Milán descubrió y publicó en *Antiquitates italicæ Medii Aevi*, tomo III, página 851 <sup>19</sup>. En él se expresa la fe que la Iglesia de mediados del siglo II tenía en la inspiración de todos los libros del Nuevo Testamento. Faltan la Epístola de Santiago, la Carta a los Hebreos y la segunda de San Pedro. Expresamente se hace mención de algunos escritos marcionitas que no se deben admitir. Siguen

---

<sup>18</sup> Entre los latinos, este influjo es evidente en San Agustín. En sus dos libros *De Genesi contra Manichæos* recurre a la alegoría para resolver las dificultades de los adversarios, mientras que en los 12 libros *De Genesi ad litteram* nos da un comentario literal del mismo libro.

<sup>19</sup> Véase *Doc.*, n.1-7

los concilios Laodicense del año 360<sup>20</sup>, Cartaginense III, del 397<sup>21</sup>; Cartaginense IV, del 419<sup>22</sup>; Florentino<sup>23</sup> y Tridentino<sup>24</sup>, que así como la carta *Consulenti tibi*, del papa Inocencio I a Exuperio, obispo de Tolosa, de 23 de febrero del 405<sup>25</sup>, y el llamado *Decreto Gelasiano*<sup>26</sup>, proponen de manera autoritativa el canon completo de los libros sagrados que siempre admitió la Iglesia católica.

Por reacción contra el dualismo marcionita se hace solemne en la primitiva Iglesia una fórmula de fe en la unidad de la inspiración de ambos Testamentos que perdura hasta los documentos eclesiásticos de nuestros días. Así, el símbolo bautismal de Laodicea de Siria comienza con esta fórmula inicial antimarcionita: "Creemos en un solo Dios, es decir, en un solo principio, el Dios de la Ley y del Evangelio, justo y bueno"<sup>27</sup>. Tal vez reflejen la misma preocupación antimarcionita, aunque ciñéndose a los cuatro Evangelios, estas otras palabras del citado canon de Muratori: "Y así, aunque parezca que se enseñan cosas distintas en los distintos Evangelios, no es diferente la fe de los fieles, ya que por el mismo principal Espíritu ha sido inspirado lo que en todos se contiene sobre el nacimiento, pasión y resurrección (de Cristo), así como sobre su permanencia con los discípulos y sobre su doble venida, despreciada y humilde la primera, que ya tuvo lugar, y gloriosa con regia potestad la segunda, que ha de suceder"<sup>28</sup>. En el canon 8 de una antigua regla de fe que se remonta al siglo V, y que suele llamarse "Símbolo del concilio I de Toledo", se dice: "Si alguno dijere o creyere que uno es el Dios de la Antigua Ley y otro distinto el de los Evangelios, sea anatema"<sup>29</sup>. Y en los llamados *Statuta Ecclesiae Antiqua*, de finales del siglo V o principios del VI, se manda preguntar al que ha de ser consagrado obispo "si cree que sea uno y el mismo el autor y Dios del Nuevo y Antiguo Testamento, esto es, de la Ley y de los Profetas y de los Apóstoles"<sup>30</sup>. La misma fórmula se contiene en la carta 101 de León IX a Pedro obispo de

<sup>20</sup> MANSI, 2,573s. (véase *Doc.*, n.8-10).

<sup>21</sup> MANSI, 3,891 (véase *Doc.*, n.11ss.).

<sup>22</sup> MANSI, 4,430 (véase *Doc.*, n.14).

<sup>23</sup> MANSI, 31 B,1736.1738 (véase *Doc.*, n.38-40).

<sup>24</sup> *Conc. Trid.* (ed. Soc. Goerres.) 5,91; MANSI, 33,22 (véase *Doc.*, n.48-51).

<sup>25</sup> ML 20,501 (véase *Doc.*, n.16s.).

<sup>26</sup> ML 19,790ss.; cf. 59,157ss.; MANSI, 8,145ss. (véase *Doc.*, n.21s.).

<sup>27</sup> Πρωτεύομεν εἰς ἕνα Θεόν, τοῦτέστιν, εἰς μίαν ἀρχήν, τὸν Θεὸν τοῦ νόμου καὶ εὐαγγελίου, δίκαιον καὶ ἀγαθόν.—Cf. CASPARI, *Alte und neue Quellen zur Geschichte des Taufsymbols* (Christiania 1879) p.20; cf. p.138ss.

<sup>28</sup> Líneas 16-26 (véase *Doc.*, n.2).

<sup>29</sup> MANSI, 3,1003 (véase *Doc.*, n.23).

<sup>30</sup> MANSI, 3,950; cf. ML 56,88 (véase *Doc.*, n.25).

Antioquía, hacia el año 1053<sup>31</sup>, y en la profesión de fe de Miguel Paleólogo, ofrecida a Gregorio X en el concilio II de Lyon de 1274: "Creo también que el mismo Dios y Señor omnipotente es el autor del Nuevo y del Antiguo Testamento, de la Ley y de los Profetas y de los Apóstoles"<sup>32</sup>. Y, con ligeras variantes, en la profesión de fe impuesta a Durando de Huesca y a sus compañeros valdenses el 18 de diciembre de 1208: "Creemos que el mismo Dios que, permaneciendo en la Trinidad, como queda dicho, creó todas las cosas de la nada, es el único autor del Nuevo y del Antiguo Testamento"<sup>33</sup>.

Los concilios Florentino y Tridentino apenas harán otra cosa que repetir esta fórmula solemne y tradicional. Se dice en el *Decretum pro Iacobitis*: "... Profesa que el mismo y único Dios es el autor del Antiguo y del Nuevo Testamento, esto es, de la Ley y de los Profetas y del Evangelio, ya que bajo la inspiración del mismo Espíritu Santo hablaron los santos de uno y otro Testamento, cuyos libros recibe y venera...

Asimismo anatematiza la locura de los maniqueos, que pusieron dos primeros principios, uno de las cosas visibles y otro de las invisibles, y dijeron que uno era el Dios del Nuevo Testamento y otro el del Antiguo"<sup>34</sup>.

Y en la sesión 4.<sup>a</sup> del Tridentino:

"El sacrosanto ecuménico y general concilio Tridentino... recibe y venera con el mismo piadoso afecto... todos los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, ya que un mismo Dios es el autor de uno y otro"<sup>35</sup>.

Y, por último, en el capítulo 2 de la sesión 3.<sup>a</sup>, el Vaticano, después de aludir al anterior decreto del Tridentino, define la naturaleza de esos libros del Antiguo y Nuevo Testamento diciendo que "la Iglesia los tiene por sagrados y canónicos... porque, habiendo sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor"<sup>36</sup>.

Como habrá podido observarse, hay en los documentos que acabamos de enumerar un visible progreso en la explicación del contenido de la fórmula antimarcionita. Mientras el símbolo bautismal de Laodicea y la regla de fe atribuida al primer concilio de Toledo insisten en la unidad del Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin que aparezca claro si se trata del objeto de ambas Economías o del ins-

<sup>31</sup> MANSI, 19,662s.; ML 143,772 (véase *Doc.*, n.28).

<sup>32</sup> MANSI, 24,69 (véase *Doc.*, n.31).

<sup>33</sup> ML 215,1510 (véase *Doc.*, n.29).

<sup>34</sup> MANSI, 31 B,1736 (véase *Doc.*, n.38s.).

<sup>35</sup> *Conc. Trid.* (ed. Soc. Goerres.) 5,91; MANSI, 33,22 (véase *Doc.*, n.48).

<sup>36</sup> *Coll. Laçen.* 7,251 (véase *Doc.*, n.70).

pirador de ambas colecciones de libros, los *Statuta Ecclesiae Antiqua* y las profesiones de fe de León IX, Inocencio III y Gregorio X engloban ambos conceptos: uno es el Dios reflejado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y uno el autor de las dos colecciones de libros inspirados.

En realidad, ésta era la mente de la primitiva reacción católica antimarcionita. Marción sostenía que las dos Economías, en sus respectivos libros sagrados, reflejaban dos dioses distintos: el Demiurgo creador, justo y severo, y el Padre bueno y redentor, cada uno de los cuales, a su vez, había inspirado sus propios libros. Más tarde, los maniqueos, manteniendo el mismo dualismo absurdo, atribuían el Antiguo Testamento al príncipe de las tinieblas o demonio. Los *Acta Archaelai* atribuyen a Mani la enseñanza de que fué el demonio quien habló por medio de los profetas.

La tradición católica rechazaba en los documentos antes citados las doctrinas marcionita y maniquea a la vez. En las definiciones de los tres últimos concilios (Florentino, Tridentino y Vaticano) se trata exclusivamente de los libros inspirados<sup>37</sup>, afirmándose en ellos que la razón de recibirlos como tales es que, por haber sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor. Quizá, de haber atendido mejor al origen histórico de la fórmula clásica incorporada a su definición por el Vaticano, no hubiera insistido tanto Franzelin en la preponderancia casi exclusiva de la idea de autor al elaborar el concepto teológico de inspiración.

PRISCILIANO. — Otra herejía de la edad patristica que parece haber tenido ramificaciones bíblicas es el priscilianismo. A fines del siglo IV, Prisciliano es acusado de haber defendido el dualismo maniqueo, aunque no parece haber negado el origen divino del Antiguo Testamento en bloque, ya que en las obras que Schepss le atribuye en el volumen correspondiente del *Corpus Vindobonense* se contienen comentarios a varios libros del Antiguo Testamento. Parece haber enseñado que sólo pueden ser tenidos por divinos los libros que llevan el nombre de los doce patriarcas. Por otra parte, en su tratado *De fide (et) de apocryphis* defiende la lectura de algunos libros no incluídos en el canon de la Iglesia. Contra estos errores parecen haber sido redactados los anatematismos 8 y 12 del concilio de Toledo del año 447. que forman parte de la llamada *Antiqua regula fidei* o *Symbolum Concilii Toletani I*<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> El Florentino, que, como vimos, condena expresamente la doctrina maniquea, tiene buen cuidado de separar las dos cuestiones.

<sup>38</sup> Véase nuestra nota introductoria al documento correspondiente, p. 164.



LOS PAULICINIANOS.—A principios del siglo VIII florecen en Armenia y norte de Siria (de donde pasan a Frigia, Bulgaria, Italia y Francia) los llamados *paulicianos* (nombre de etimología desconocida), cuya doctrina dualista maniquea los lleva a rechazar el Antiguo Testamento y conservar del Nuevo un canon parecido al de Marción.

Sobre estos residuos de maniqueísmo larvado, que persiste en todas las sectas o movimientos de tendencia cátara, hablaremos con más detención en el capítulo siguiente.

## II. LOS ESTUDIOS BÍBLICOS EN LA EDAD MEDIA

CONSIDERACIONES GENERALES —La controversia marcionita y maniquea, lo mismo que la polémica contra Celso y Porfirio, cedieron poco a poco ante las luchas domésticas en materia trinitaria, cristológica o de gracia. Todos estos herejes de los últimos siglos de la edad patristica coincidían con los católicos en admitir la autoridad de la Biblia. Por otra parte, la fuente de argumentación para ambos bandos contendientes era casi exclusivamente el Nuevo Testamento, y el carácter dogmático de la lucha imponía una exégesis preferentemente doctrinal.

Siguieron en pie las dos tendencias, alegorista y literalista, de las dos grandes escuelas alejandrina y antioqueña, representadas en parte por San Agustín y San Jerónimo en Occidente. Por influjo principalmente de San Juan Crisóstomo y de San Jerónimo, al final de la época patristica se reconoce generalmente la primacía y universalidad teórica del sentido literal en la Biblia. Pero San Gregorio Magno, cuya influencia en la Edad Media supera a la de todos los demás, introduce el principio utilitarista que presidirá toda la exégesis de este período. La Biblia es un libro de edificación y sólo en esta línea interesan los comentarios. Hay una vuelta al alegorismo, que ya no obedece a preocupaciones doctrinales de controversia, como en la escuela de Alejandría, sino, de una parte, al desconocimiento de las lenguas orientales y de la antigüedad bíblica, y de otra, al criterio utilitarista espiritual exagerado, que llevaba a Rabano Mauro a escribir: "Todo lo que en la palabra divina no pueda con propiedad referirse ni a la honestidad de las costumbres ni a la verdad de la fe, piensa que es figurado".

Cuando ya en los siglos XII y XIII la Biblia comienza a ser objeto de estudio, prevalece el carácter dogmático de las exposiciones bíblicas, se hace más refleja la conciencia de la inerrancia y se intenta una explicación de la naturaleza de la inspiración,



A falta de controversias con los de fuera, y dado el casi absoluto desconocimiento de la historia y literaturas orientales extrabíblicas, los problemas de crítica histórica que en torno a la Biblia se plantean son los que nacen de las aparentes contradicciones dentro de la misma Sagrada Escritura.

Quien desee ulteriores informaciones sobre la historia de la exégesis en la Edad Media, puede consultar con fruto la excelente obra del P. C. SPICQ *Esquisse d'une histoire de l'exégèse latin au Moyen Age* (París, Vrin, 1944).

Para el objeto de nuestro estudio—que es la historia de las controversias bíblicas que motivaron las decisiones del magisterio de la Iglesia—nos interesa destacar algunos puntos:

1.º Común denominador de las desviaciones bíblicas a lo largo de la Edad Media es un visible y progresivo proceso de desautorización de los Santos Padres y de supervaloración de la letra de la Biblia. En los comienzos de la Edad Media se vive de las rentas de la época patristica. Se multiplican las *catenas* o colecciones de textos de Santos Padres comentando los distintos pasajes de la Escritura. Apenas aparece un pensamiento propio. Se considera más útil y más seguro aprovecharse espiritualmente de la palabra de Dios comentada por los Padres. Pero poco a poco, sin embargo, se va pasando del respeto casi supersticioso por la autoridad de los Padres a una consideración más inmediata de la letra de la Biblia y a una interpretación más subjetiva. Al principio, Grosseteste. Occam y Fitzralph rompen con la adhesión fervorosa a los Padres, aunque manteniendo el respeto al magisterio infalible de la Iglesia. Wiclef terminará rompiendo esta última atadura. A los primeros chispazos parece responder el canon 34 del concilio de Meaux del 847<sup>39</sup>, y al último incendio, la constitución de la sesión 9.ª del concilio V de Letrán<sup>40</sup> y el capítulo 6 de la rúbrica 18 del concilio provincial de Florencia de 1517-18<sup>41</sup>.

2.º Otra característica de las controversias bíblicas de la Edad Media es la de resucitar los errores maniqueos, cuyo dualismo está a la base, o más bien es la consecuencia, de los errores prácticos de los albigenses y valdenses.

3.º Las herejías de este período contienen ya, no sólo en germen, sino perfectamente explícitos, los principios demolidores en materia bíblica que más tarde explotará la Reforma.

<sup>39</sup> Véase *Doc.*, n.27.

<sup>40</sup> Véase p.175.

<sup>41</sup> Véase *Doc.*, n.41s.

LOS ALBIGENSES.—Se llama así a un movimiento bastante difuso, cuyos seguidores—llamados originariamente en Italia y Bulgaria *cátaros* o *puros*—tomaron esta denominación de la ciudad de Albi, en el Languedoc, donde florecieron notablemente en la segunda mitad del siglo XII, por más que su sede principal parece haber sido Toulouse.

La base de su herejía es el dualismo persa, que había penetrado en la Iglesia con el gnosticismo y había perdurado en ella a través de Marción primero, del maniqueísmo después, del priscilianismo más tarde, del paulicianismo armenio del siglo VII y del bogomilismo búlgaro del siglo X. Dicho dualismo era aceptado rigurosamente por los albigenses franceses y, con cierta mitigación, por los cátaros italianos, que venían, no obstante, a coincidir en la recomendación de prácticas ascéticas durísimas y exageradamente restrictivas del uso de los bienes materiales.

Para el presente estudio sólo nos interesan sus errores bíblicos. Como era de esperar, el dualismo metafísico e histórico había de tener sus repercusiones en la concepción de la economía de la salud y, consiguientemente, de la inspiración bíblica. Y así, el principio malo es el autor de todo el Antiguo Testamento para los cátaros, o por lo menos de los libros históricos para los albigenses, que conservaban una profunda veneración hacia los profetas. En cambio, el Nuevo Testamento es para todos ellos obra del principio bueno, y los albigenses se dieron con todo empeño a la tarea de divulgarlo traducido a las lenguas romances <sup>42</sup>.

El concilio Lateranense IV, celebrado en 1215 para oponer un dique a estos errores, después de condenar el dualismo maniqueo, alude claramente al error albigense que negaba el origen divino del Antiguo Testamento, o por lo menos de los libros históricos: “Esta Santa Trinidad—dice—, individua según la común esencia y distinta según las propiedades personales, dió la doctrina de salvación al género humano, primero por medio de Moisés y después a través de los santos profetas y demás siervos suyos, conforme a su ordenadísima disposición de los tiempos <sup>43</sup>.”

LOS VALDENSES.—Contemporáneos y convecinos de los albigenses son los valdenses, cuyas tendencias en materia bíblica habrían de tener tan lamentable influjo en los herejes posteriores.

<sup>42</sup> Cf. L. CLÉDAT, *Le Nouveau Testament traduit au XIII siècle en langue provençale suivi d'un rituel cathare, reproduction photographique du manuscrit de Lyon* (París 1888).

<sup>43</sup> Cf. *Doc.*, n.30. El texto entero puede verse en MANSI, XXII 982ss.

Los valdenses surgen a fines del siglo XII (1179) por obra de un comerciante lionés llamado Valdés, el cual toma a la letra el consejo evangélico del desprendimiento de los bienes materiales (Mt. 19,21) e inicia un movimiento de "pobreza evangélica absoluta". Mientras Valdés y sus seguidores se limitaron a imitar la pobreza de los apóstoles, no crearon problema. Lo malo fué que se creyeron también en el derecho de imitarlos igualmente en la predicación. Con esta pretensión extraña se presentó un grupo al papa el año 1179. Alejandro III los hizo examinar por los teólogos que habían concurrido al concilio III de Letrán, y les fueron negadas las licencias que pedían por "falta de ciencia". Pero ellos se obstinaron en predicar. El obispo de Lyon hubo de excomulgarlos y expulsarlos de su diócesis, y el papa Lucio III confirmó dicha sentencia por la bula *Ad abolendum*, de 4 de noviembre de 1184, en el concilio de Verona. Esta condenación englobaba también a algunos del grupo lombardo de los *humillados*, que habían iniciado una vida de penitencia bajo la regla de San Benito, y posteriormente, al serles negada también la facultad de predicar, se adhirieron a los valdenses. Estos no se sometieron ni al obispo ni al papa y originaron un cisma, que, dada la ignorancia absoluta de teología que padecían sus miembros, rápidamente degeneró en herejía.

Más que los múltiples errores de la herejía valdense, nos interesa destacar aquí su espíritu de mal entendida devoción a la letra del Evangelio. Los valdenses son hombres de un solo libro. La Biblia era para ellos la única norma de doctrina y de vida. Parece que Valdés se agenció una versión de la Sagrada Escritura en provenzal, y sus secuaces se aprendían de memoria y comentaban a su manera los cuatro Evangelios y partes considerables tanto del Antiguo como especialmente del Nuevo Testamento. Estos dos principios—la Biblia como "única norma de doctrina y de vida" y el derecho individual de cada fiel a interpretarla a su manera y a predicarla—serán más tarde recogidos por Lutero e incorporados como base a su Reforma.

Los infinitos errores a que dió lugar en la secta esta lectura indocumentada de la palabra de Dios hubieron de influir poderosamente en las prohibiciones eclesiásticas de publicar la Biblia en lengua vulgar.

No tenemos noticias de que los valdenses rechazaran el Antiguo Testamento. La presencia de la vieja fórmula antimarcionita ("un mismo Dios es el autor de ambos Testamentos") en las profesiones de fe que se imponen a los valdenses que vuelven a la Iglesia, como, por ejemplo, a

Durando de Huesca y a sus compañeros <sup>44</sup>, tal vez se deba a los resabios maniqueos de la secta. Su exagerado amor a la pobreza y su falso concepto de la perfección evangélica los llevaba a condenar los bienes materiales y el matrimonio. Quizá por eso mismo—por tratarse de un error subyacente en todos los errores de la época—reaparece la misma fórmula, junto con una expresa condenación del maniqueísmo, en el decreto *Pro Iacobitis*, de Eugenio IV <sup>45</sup>.

WICLEFITAS Y HUSITAS.—A menos de dos siglos de distancia, Juan Wiclef (1328-1384), en Oxford, y Juan Hus (1360-1415), en Bohemia, representan la línea que une a los valdenses con Lutero en muchos puntos, y especialmente en sus errores sobre la Sagrada Escritura. La dependencia doctrinal entre Wiclef y Hus está demostrada históricamente, y la coincidencia en materia bíblica es absoluta.

Para Wiclef la única autoridad decisiva es la de la Biblia <sup>46</sup>. Ya los valdenses lo habían considerado así con respecto a los Padres cuya autoridad negaban. Pero no se habían atrevido a oponerla a la autoridad de las definiciones dogmáticas. Wiclef da este nuevo paso. La Biblia es la única fuente de revelación y no necesita ser interpretada por el magisterio infalible de la Iglesia. Sus discípulos se llamarán *virī evangelici*, mientras que los que admiten la tradición eclesiástica serán llamados por él *mixti theologi*.

No sólo *basta* la Biblia, sino que la Biblia, según el hereje de Oxford, *se basta a sí misma*. Wiclef da a entender ya lo que expresamente dirá después Calvino: que la Sagrada Escritura contiene en sí misma el testimonio de que es un libro sagrado. Solamente los clérigos del anticristo, según él, se atreverán a plantear esta cuestión: ¿Cómo sabes tú que tal libro es de la Escritura en lugar de ser un libro cualquiera? En otros términos, el criterio de canonicidad para Juan Wiclef, como luego más tarde para Calvino, es el testimonio de la misma Sagrada Escritura.

Pero, además, la Biblia, y en especial el Nuevo Testamento, "está abierto a la inteligencia de los hombres más sencillos en lo que se refiere a los puntos necesarios para la salvación". Esta facilidad en cada individuo para la in-

<sup>44</sup> Carta de Inocencio III *Eius exemplo*, al arzobispo de Tarragona, fecha 18 de diciembre de 1208 (ML 215,1510Css.). Véase *Doc.*, n.29. Inocencio III le autorizó a formar una asociación de «pobres católicos», que no dió los frutos apetecidos. La verdadera réplica a los valdenses fueron las dos órdenes mendicantes de San Francisco de Asís y de Santo Domingo de Guzmán.

<sup>45</sup> Véase *Doc.*, n.38ss.

<sup>46</sup> Cf. su tratado *De veritate Scripturae*, publicado el 24 de marzo de 1378. Para la doctrina completa de Wiclef, véase el artículo de L. CHRISTIANI en DTC XV 2,3585-3614.



teligencia de las Escrituras, unida al desprecio wiclefita hacia la tradición y autoridad eclesiástica, abría el camino a la interpretación privada, que habrá de ser principio común a todos los reformadores.

### III. LA BIBLIA Y EL PROTESTANTISMO

**LOS PRINCIPIOS PROTESTANTES.**—Buddensieg, en su edición de la obra de Wiclef *De veritate Sacrae Scripturae*, asegura haber visto en un salterio bohemio de 1572 una viñeta en la que Wiclef saca chispas de un pedernal. Hus enciende con ellas unos carbones y Lutero flamea una antorcha encendida en éstos. Dificilmente podrían expresarse mejor las relaciones reales que ligán a los tres heresiarcas, sobre todo en sus errores acerca de la Biblia. Aun reconociendo la sinceridad de Lutero cuando en carta de febrero de 1520 a Spalatino manifiesta su sorpresa de encontrarse husita sin saberlo, nadie podrá negar la absoluta coincidencia del reformador alemán con los doctores de Oxford y de Praga, que habrá que atribuir seguramente a influencias indirectas ambientales. Lo que decimos de Lutero vale igualmente para los demás reformadores.

El primer principio bíblico de los protestantes, común a todos ellos, es la afirmación de que la Biblia es la única fuente de revelación y la única autoridad decisiva en materia de fe y de costumbres. La idea, como hemos visto, provenía ya de los valdenses, que negaban la autoridad de los Santos Padres, y había sido completada por Wiclef, que rechazaba con la tradición el magisterio de la Iglesia.

Su segundo principio—el criterio subjetivo como única norma de interpretación—fué también regla práctica de los valdenses y doctrina de Wiclef y de Hus.

Y, por último, la cualidad que los reformadores atribuyen a los libros sagrados de contener en sí mismos el testimonio de su propia inspiración, era también un dogma para Wiclef, así como la claridad de la Biblia, que hace innecesaria la interpretación auténtica del magisterio.

Dentro de estas líneas generales de clara coincidencia—si no queremos hablar de dependencias—, lo original en los reformadores son pequeños detalles: de inconsecuencia, unas veces, exigida por la contradicción interna de los principios, y de corolarios lógicamente obligados, otras.

Así Lutero, manteniendo el principio de la Escritura única regla de fe, junto con el criterio puramente subjetivo de interpretación, reducirá arbitrariamente el catálogo de los libros inspirados a aquellos que, según él, contengan sus



tesis dogmáticas, rechazando, en cambio, los que a ellas se opongan claramente.

Zwinglio, por su parte, extremará el subjetivismo en la interpretación hasta exasperar, por su tozudez y apego al propio juicio, el ánimo de Lutero en su famosa disputa sobre la última Cena.

Y Calvino llegará a creer lógicamente necesaria la experiencia subjetiva del testimonio del Espíritu Santo en favor de cada uno de los libros inspirados, con objeto de ofrecer un fundamento teológico a la fe en la inspiración de la Biblia.

Por lo demás, resulta difícil precisar la idea que los primeros reformadores tuvieron de la inspiración bíblica. El concepto exagerado que más tarde prevaleció, y que aparece en la *Fórmula de concordia helvética* de 1675, según la cual Dios inspiró las consonantes y las vocales (!!) del texto hebreo, es una consecuencia necesaria de la supervaloración de la Biblia.

**EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA ANTE LOS ERRORES BÍBLICOS PROTESTANTES.**—La primera condenación eclesiástica de los errores bíblicos de la Reforma tuvo lugar en el concilio provincial Senosense, celebrado en París del 3 de febrero al 9 de octubre de 1528, cuyos decretos de fe 4.º y 5.º atacan los dos principios fundamentales de Lutero al establecer, respectivamente, que a la Iglesia corresponde el determinar qué libros son canónicos e interpretar su sentido, y que hay cosas de fe que no se contienen expresamente en la Escritura<sup>47</sup>.

Por su parte, el concilio Tridentino, convocado expresamente para aclarar los puntos de litigio con los protestantes, confirmó la enseñanza del concilio Senosense, definiendo en su sesión 4.ª, de 8 de abril de 1546, la existencia de doble fuente de revelación—la Escritura y la Tradición—y fijando definitivamente el canon de los libros inspirados<sup>48</sup>. En el decreto disciplinar *sobre el uso y las ediciones de los libros sagrados*, aprobado en la misma sesión, así como en la profesión de fe publicada por Pío IV el 13 de noviembre de 1564, se recalca la competencia exclusiva de la Iglesia para juzgar del verdadero sentido de la Escritura y se impone a los autores privados la obligación de interpretarla conforme al sentir unánime de los Santos Padres<sup>49</sup>.

**CONSECUENCIAS DE LOS PRINCIPIOS DOCTRINALES BÍBLICOS DEL PROTESTANTISMO.**—Si, por una parte, el dogma protestante que preconiza la Biblia como única fuente de fe parecía

<sup>47</sup> Véase *Doc.*, n.43-47.

<sup>48</sup> Véase *Doc.*, n.48-51.

<sup>49</sup> Véase *Doc.*, n.53 y 64, y la declaración auténtica del decreto Tridentino en el c.2 de la sesión 3.ª del Vaticano (*Doc.*, n.71).

presagiar una era de prestigio extraordinario y hasta de supervaloración teológica para la Sagrada Escritura, por otra parte el principio del libre examen individual como único criterio de canonicidad y de interpretación contenía el germen que había de producir fatalmente la desintegración más absoluta de la palabra de Dios inspirada.

Ya en vida de los reformadores aparecieron los primeros síntomas de esta descomposición, al apuntar opiniones distintas e irreconciliables, tanto en la determinación de los libros canónicos como en la interpretación teológica de los textos. Si el proceso de desintegración no fué más rápido, ello se debe al lastre inmenso de tradición que sobre ellos pesaba todavía. Pero el principio sentado era un polvorín abierto a los chispazos de todas las aberraciones filosóficas. Si cada uno puede interpretar las Escrituras a su modo, cada uno puede reflejar en ellas sus ideas filosóficas. El racionalismo negará en absoluto lo sobrenatural y, por lo tanto, de una parte, la inspiración bíblica, y de otra parte, la historicidad de todo lo que en la Biblia signifique intervención preternatural de Dios en el acontecer humano. El semi-racionalista, estilo Schleiermacher, que pone la religión en la inmediata percepción del Infinito o en el íntimo sentimiento de dependencia respecto al Absoluto, hablará de una inspiración meramente personal, consistente en un movimiento religioso espontáneo que los hagiógrafos experimentaron vivamente y consignaron por escrito. La Biblia se convierte así en una mera serie de documentos para la historia del sentimiento religioso humano. De ahí a tratar la Biblia como libro simplemente humano, sujeto a toda clase de errores, incluso religiosos, no hay más que un paso <sup>50</sup>.

## CAPÍTULO II

### *El concilio Vaticano*

El concilio Vaticano, último de los ecuménicos, celebrado bajo el pontificado de Pío IX en los años 1869 a 1870, señala un avance importantísimo en el estudio teológico de

<sup>50</sup> Quien desee conocer al detalle los sucesivos estudios de esta desintegración de la doctrina protestante sobre la Biblia, podrá consultar con fruto ROHNERT, *Was lehren die derzeitigen deutschen Professoren der Evangelischen Theologie über die Heilige Schrift und deren Inspiration?* (Leipzig 1892), para la doctrina luterana, y E. RABAUD, *Histoire de la doctrine de l'inspiration des Saintes Ecritures dans les pays de langue française de la Réforme à nos jours* (Paris 1883), para la calvinista.

la Biblia al precisar, delimitándolos como no se había hecho hasta entonces, los conceptos de inspiración bíblica y de revelación.

La ocasión de la solemne intervención del magisterio de la Iglesia en estas materias fueron los profundos errores a que el principio del libre examen había conducido a los protestantes y las explicaciones insuficientes que algunos católicos daban de la divina inspiración.

## I. ANTECEDENTES DEL VATICANO EN EL CAMPO NO CATÓLICO

Vimos en el capítulo anterior cómo la contradicción latente en la doctrina de los reformadores sobre la Biblia, y en especial el principio demoledor de la interpretación privada, llevaba a sus secuaces a la negación del origen divino de los libros inspirados. Con el triunfo del racionalismo filosófico kantiano, primero, y del semirracionalismo de Schleiermacher, después, los principios de Lutero y de Calvino llegan a las últimas consecuencias que eran de prever: la negación de toda religión positiva, de toda revelación estrictamente dicha y de toda inspiración divina de la Biblia.

Queda, por el lastre de un cristianismo de siglos y por influjo del naturalismo y del deísmo, un vago sentimiento religioso que, perdida la fe en la revelación positiva, se afina burguesamente en una especie de religión natural pragmatista. Están en las antípodas de Lutero y de Calvino. Los han llevado de la mano sus propias ideas.

Los nuevos principios que en esta coyuntura sientan los discípulos de los reformadores, provocarán la definición del concilio Vaticano sobre el verdadero concepto de revelación y de otro lado constituirán la base y hasta la fábrica del modernismo.

Schleiermacher, llevando a sus últimas consecuencias el concepto protestante de fe fiducial, pone la religión en la experiencia subjetiva de lo divino y radica la fe en el sentimiento. La religión no se funda en dogmas, sino que éstos son los intentos de expresar en fórmulas las experiencias del sentimiento religioso. La Biblia no funda la fe cristiana, sino que es la expresión de la experiencia que Cristo tuvo en grado sumo y comunicó a sus discípulos. Ese contagio de la experiencia religiosa de Cristo a los apóstoles es el Espíritu Santo, que inspiró los libros del Nuevo Testamento. No se debe, pues, hablar de inspiración verbal ni real, sino personal. Consiguientemente a este concepto de inspiración producida por contagio de Cristo, Schleiermacher niega la inspiración del Antiguo Testamento, con ligeras

concesiones para los profetas, y, en cambio, admite cierto grado de inspiración en los apócrifos y en la Iglesia actual.

Para Rothe, la Escritura no es la palabra de Dios, sino un simple documento humano de la divina revelación. Debe negarse en absoluto cualquier inspiración, incluso la personal introducida por Schleiermacher. No es la Biblia un compendio de tesis infalibles; como obra absolutamente humana, está sujeta a error, incluso en materia religiosa. Y tiene errores particulares, porque ninguno de sus autores era apto para entender plenamente la manifestación divina realizada en Cristo. Pero unos a otros se corrigen, y su conjunto es para nosotros un instrumento suficiente en orden a conocer sin error la revelación divina. Ni toda la revelación se contiene en la Escritura, sino que Dios se revela también en la creación y en el curso de los acontecimientos.

Con Rothe piensan los protestantes conservadores, manteniendo el término *inspiración*, aunque vacío de contenido real. Los críticos, por su parte, están convencidos de que la Biblia es un simple documento histórico que contiene, no la revelación positiva—que es un mito—, sino las ficciones dogmáticas de unos hombres sin criterio, los cuales, por lo tanto, poco de cierto pueden enseñarnos sobre los hechos que refieren.

Estas teorías protestantes, compartidas a su modo por algunos católicos, determinaron a los Padres del concilio Vaticano a definir los conceptos teológicos de revelación, de fe y de inspiración. La naturaleza de nuestro estudio nos obliga a ceñirnos a este último.

Pero antes veamos las opiniones que en torno a él circulaban en el campo católico.

## II. ANTECEDENTES DEL VATICANO EN EL CAMPO CATÓLICO

El concepto teológico de inspiración no estaba suficientemente elaborado en los tiempos del concilio Tridentino. Generalmente, los Santos Padres, si exceptuamos algún ligero intento de explicación filosófico-teológica en Orígenes, se limitaron a resaltar los datos revelados sobre la inspiración bíblica, corrigiendo en ocasiones, como en el caso de la inspiración mántica de los montanistas, los errores que salían al paso.

Tampoco en la Edad Media se construyen explicaciones teológicas sistemáticas sobre el hecho dogmático de la inspiración. Santo Tomás, en las cuestiones 171-174 de la *Secunda secundae*, elaboró todo un tratado teológico sobre la *inspiración profética*, que sólo en época reciente se ha



pretendido—y a nuestro juicio desafortunadamente—aplicar a la inspiración bíblica <sup>1</sup>.

A raíz de las controversias domésticas que siguieron al Tridentino, comenzó a construirse teológicamente un concepto más preciso de inspiración. Las primeras discusiones fueron debidas a la expresión “dictadas por el Espíritu Santo”, que el concilio empleó en su decreto de la sesión 4.<sup>a</sup> sobre el canon, hablando de las tradiciones, y que muchos hasta nuestros días creyeron debía entenderse por igual de los libros sagrados de que se habla en aquel mismo contexto.

**CONTROVERSIA BÁÑEZ-LESSIO.**—Báñez entendía la dictación en sentido físico. El Espíritu Santo dictó y sugirió cada una de las palabras; dictar significa determinar las palabras que se han de poner. Y explicaba esta acción de Dios por las predeterminaciones físicas de su sistema *de auxiliis*.

Lessio, por el contrario, negaba que las palabras fueran determinadas por el Espíritu Santo.

En esta polémica apareció claro que unos y otros no distinguían suficientemente entre revelación e inspiración. Pero a raíz de ella comienzan a diferenciarse mejor los dos conceptos.

En la misma controversia, Lessio llegó a afirmar que pudo algún libro—él pensaba en el segundo de los Macabeos—ser escrito por las solas fuerzas e iniciativa humanas, sin asistencia del Espíritu Santo, y convertirse luego en Escritura Sagrada si el Espíritu Santo testificara que en él no se contenía nada falso. Respondiendo a la censura de la Universidad de Lovaina, renunció al ejemplo del segundo libro de los Macabeos, pero siguió manteniendo la hipótesis en términos generales. “Pongamos—dice—una piadosa historia escrita *ex instinctu Spiritus Sancti* por un hombre piadoso que la conociera bien, y el cual sin aquella singular asistencia hubiera de escribir verdad sin cometer ningún error; si el Espíritu Santo, por algún profeta o de otro modo, testificara que todas las cosas allí escritas eran verdaderas y saludables, no veo por qué el tal libro no habría de tener *autoridad de Sagrada Escritura*, teniendo para ser creído la misma razón que tiene cualquier otra profecía, a saber, la autoridad divina” <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véase ANDRÉS IBÁÑEZ ARANA, *Las cuestiones «De Prophetia» en Santo Tomás y la inspiración bíblica*; Scriptorium Victoricense, I (1954) 256-312.

<sup>2</sup> Así en su escrito *Responsio ad censuram assertionum de Scriptura*.



Aquí aparece otra confusión de la época que todavía no se aclaró en esta controversia: no se distinguía suficientemente entre *autoridad divina*, que sin duda tendría el libro fingido por Lessio, y *origen divino*, que no tendría por esa subsiguiente aprobación de Dios, y que, sin embargo, es esencial en el libro inspirado.

Muchas universidades y academias terciaron en la disputa, y el asunto fué llevado a Roma, sin que hubiera de momento sobre el caso sentencia definitiva. Otros seguirán en la misma línea, llegando a sostener afirmaciones que habrá de condenar el Vaticano.

\* \* \*

HOLDEN.—Fruto de claras influencias protestantes es la opinión que en la segunda mitad del siglo XVII propuso Holden, profesor de la Sorbona<sup>3</sup>. Distinguiendo entre *verdades divinas y católicas*, que se fundan inmediatamente en la revelación divina, y *verdades puramente católicas*, que, sin ser reveladas, se fundan en el consentimiento unánime de la Iglesia, sostiene que la verdad de que la Sagrada Escritura es palabra de Dios pertenece al segundo grupo. Más aún: la Sagrada Escritura no es más que un escrito recibido por la Iglesia universal como libro que contiene la doctrina revelada o, por lo menos, que no contiene nada opuesto o contrario a ella.

Los tomistas inmediatamente posteriores al Tridentino, por no distinguir netamente entre inspiración y revelación, llegaron a establecer en la Biblia una revelación previa hecha a los hagiógrafos de las ideas y hasta de las palabras. Con Holden hemos llegado al extremo contrario: lo que dice la Escritura, no sólo no le fué revelado al hagiógrafo, sino que no es revelado para nosotros tampoco. Y es que la Biblia no es para Holden obra del mismo Dios, sino obra humana que refiere la palabra de Dios revelada y otras muchas cosas que no son palabras de Dios, y basta con que no le contradigan. Toda la dignidad le viene a la Sagrada Escritura de contener la revelación sin error. Y para esto le basta haber sido escrita bajo cierta *dirección divina del Espíritu Santo que impida el error*. Este concepto, que aparece en Richard Simon<sup>4</sup> comentando a Holden, se repetirá después en varios autores, sin que muchas veces digan claro si lo entienden de una dirección positiva del Espíritu Santo o de una asistencia meramente negativa. Por otro lado, como el error que el Espíritu Santo debe impedir es el error

<sup>3</sup> *Divinae fidei analysis*. (Usamos la edición de París 1782.)

<sup>4</sup> *Histoire critique du texte de Nouveau Testament* (Rotterdam 1689) c.24.

en la doctrina revelada, queda al margen de esa dirección, y, por lo tanto, de la inspiración, gran parte de la Escritura: "Este auxilio especial concedido por Dios al autor de cualquier escrito que la Iglesia recibe por palabra de Dios, —se extiende solamente a las cosas puramente doctrinales o que guardan alguna relación próxima o necesaria a las doctrinales. En aquellas otras cosas que no son originales del escritor o se refieren a otros asuntos, creemos que Dios solamente los ayudó con la asistencia que es común a los demás autores piadosos" <sup>5</sup>.

Resumiendo: para Holden, toda la Escritura es sagrada y canónica, porque la constituye tal la aprobación subsiguiente de la Iglesia. Y la Iglesia concede esta aprobación a los libros de la Sagrada Escritura porque contienen la revelación sin error, lo cual es debido a una dirección del Espíritu Santo, que asistió a los hagiógrafos para que no erraran en materia de fe y costumbres.

BONFRÈRE.—Para Bonfrère <sup>6</sup>, en la Sagrada Escritura el Espíritu Santo puede haberse de tres maneras con relación a los hagiógrafos: antecedentemente, revelándoles lo que no sabían; concomitantemente, dirigiéndoles para que no yerren, y consiguientemente, testificando de una obra escrita sin su revelación ni dirección que todo su contenido es verdadero. Cualquiera de estas tres maneras de intervenir el Espíritu Santo basta para constituir un libro en Sagrada Escritura y en palabra de Dios. El primer modo lo empleó el Espíritu Santo en los profetas; el segundo, en los libros históricos, y el tercero, en ninguno de los libros que hoy poseemos, pero acaso en los escritos inspirados que se han perdido.

Subsiste, como se ve, la opinión de Lessio en el plano de la pura teoría. Persiste igualmente en Bonfrère el equívoco de los autores del siglo XVI, que le hace incluir la previa revelación en el primer modo de inspiración. Y sobre todo se expresa claramente el convencimiento de que, en los casos del segundo modo, la inspiración queda reducida a una dirección: *meramente negativa*, cuando se prevé que el hagiógrafo no ha de errar, y sólo *positiva* en el caso de que Dios vea necesaria su intervención para impedir el error. En realidad, Bonfrère sólo llamaba inspiración propiamente dicha a la del primer modo, y, en consecuencia, lógicamente debió negar la inspiración de gran parte de la Escritura.

<sup>5</sup> HOLDEN, o.c., l.I c.5 lec.I.

<sup>6</sup> *Praeloquia in Scripturam Sacram*, c.8.

JAHN.—Lo que no hizo Bonfrère lo hará Jahn<sup>7</sup>. Lo que llamamos inspiración se reduce en la mayor parte de la Biblia a una mera asistencia divina para evitar el error. Siendo tal asistencia algo, la mayoría de las veces, negativo, el término inspiración—que significa una acción positiva—resulta inadecuado y debería sustituirse definitivamente por otro: “Para que estos escritos—dice—tengan autoridad divina, tienen que haber sido sus autores preservados por Dios de todo error al escribir. A esta asistencia de Dios para preservarlos del error llamamos inspiración, con un término que, si bien ha sido consagrado por el uso, no es muy apto, ya que expresa algo positivo, mientras que el concepto subyacente es negativo”<sup>8</sup>.

HANEBERG.—Finalmente, Haneberg<sup>9</sup> aplica la hipótesis de Lessio y de Bonfrère a todos los relatos históricos de la Biblia. Después de exponer las tres maneras de intervenir Dios en la inspiración de los libros sagrados según Bonfrère, que él llama—y dice erróneamente que llamaba Bonfrère—inspiración antecedente, concomitante y consecuente, afirma, por su parte, que los relatos históricos son sólo inspirados por la subsiguiente aprobación de Dios: “Cuál de estos tres modos de inspiración haya que aplicar a este o a aquel libro, a este o a aquel versículo, es muy difícil de determinar en cada caso. Sólo se puede decir que aquellos pasajes en los que expresamente se dice: “Esto dice el Señor”, etc., pertenecen al primero, y, por el contrario, los relatos empírico-históricos al último. Los libros poéticos parece deberían pertenecer a la segunda clase”<sup>10</sup>.

Como se ve, en el campo católico había también una tendencia a minimizar el concepto de inspiración, que en estos autores quedaba reducida a una simple aprobación subsiguiente de la Iglesia o, en el mejor de los casos, a una mera dirección divina para evitar el error.

### III. LA DOCTRINA DEL CONCILIO

La enseñanza del Vaticano sobre la Biblia puede reducirse a tres puntos: la naturaleza de la inspiración, el carácter positivo de la interpretación auténtica de la Iglesia

<sup>7</sup> JUAN JAHN, *Einleitung in die göttlichen Bücher des Alten Bundes* I (Wien 1802) p.91ss.107ss.—Por sus múltiples errores, la obra fué puesta en el *Índice* el 26 de agosto de 1822. En 1827 reapareció corregida notablemente por Ackermann.

<sup>8</sup> JAHN, o.c., p.91.

<sup>9</sup> DANIEL HANEBERG, *Versuch einer Geschichte der biblischen Offenbarung* (Regensburg 1850).

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.714.—La cuarta edición de esta obra fué corregida por el prof. WEINHART con arreglo a los decretos del Vaticano,

y la realidad histórica de los milagros referidos en la Sagrada Escritura.

A) Al primer punto se refieren las siguientes palabras del capítulo 2 (*De revelatione*) de la constitución dogmática *Dei Fuius*, aprobada en la sesión 3.<sup>a</sup> el 24 de abril de 1870, que siguen a la definición de la revelación sobrenatural:

"Esta revelación sobrenatural, según la fe de la Iglesia universal declarada por el santo concilio de Trento, se contiene en los libros escritos y en las tradiciones no escritas que, recibidas por los apóstoles de labios del mismo Cristo o entregadas como en mano por los mismos apóstoles dictándoles el Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros. Dichos libros del Antiguo y Nuevo Testamento, íntegros, con todas sus partes, como se describen en el decreto del mismo concilio y se contienen en la antigua edición Vulgata latina, deben ser recibidos por sagrados y canónicos. La Iglesia los tiene por sagrados y canónicos no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque, habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y como tales han sido entregados a la misma Iglesia" <sup>11</sup>.

A las cuales hay que añadir, interpretándolo a su luz, el canon 4 de revelación:

"Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros de la Sagrada Escritura, íntegros, con todas sus partes, como los describió el santo sínodo Tridentino, o negare que son divinamente inspirados, sea anatema" <sup>12</sup>.

Evidentemente, la definición va contra Holden, y quizá a esto se deba la complejidad de la fórmula, que engloba el carácter sagrado y canónico de los libros inspirados. Recuérdese que, para Holden, los libros de la Biblia eran constituidos sagrados por el hecho de que la Iglesia los incluyera en su canon. Hoy es doctrina clara entre los teólogos que el concepto de canonicidad añade al de inspiración la declaración de la Iglesia que incluye los libros inspirados en el canon. Como algunos Padres del concilio protestaran contra la confusión del texto del esquema, el obispo Gasser, relator de la comisión, concedió la distinción de los conceptos y la hipótesis de que pudiera darse un libro inspirado que no fuera canónico; pero mantuvo la fórmula—y así fué aprobada por el concilio—en atención a que *en concreto* los libros canónicos son los únicos libros inspirados que conocemos y de ellos se trata <sup>13</sup>. Podría, pues, traducirse

<sup>11</sup> Véase *Doc.*, n.70.

<sup>12</sup> Véase *Doc.*, n.72.

<sup>13</sup> *Col. Lacens.* VII 138s.225s.239s.



la mente del concilio diciendo: La Iglesia tiene por sagrados y canónicos los libros que en concreto son tenidos por tales, etc.

Lo mismo se diga de la última frase de la definición: "y han sido entregados a la Iglesia como tales". El hecho de que los libros fueran entregados a la Iglesia como sagrados y para ser considerados como regla de fe, no forma parte de su inspiración ni constituye su canonicidad, sino que es algo subsiguiente a la primera y causa de la segunda. También aquí el concilio, a pesar de las enmiendas propuestas, retuvo la frase, porque consideró que este carácter externo, si bien no es necesario para que un libro *sea* inspirado, sí lo es para que *sea tenido* por tal <sup>14</sup>.

Y hechas estas observaciones sobre el texto, vengamos ya al contenido. Por las actas del concilio sabemos que su intención fué condenar dos errores y afirmar positivamente tres puntos. Los errores son: el de los que afirman que por la sola subsiguiente aprobación de la Iglesia fueron constituidos en libros sagrados los escritos que el hagiógrafo hubiera compuesto por su propia industria, y el de los que sostienen que los libros sagrados son tales por el mero hecho de contener la revelación sin error. En otros términos: se condena el concepto de inspiración que la haga consistir en la mera subsiguiente aprobación de la Iglesia o en cualquier acción divina que se limite a precaver el posible error del hagiógrafo al referir la divina revelación. Realmente, como hemos visto, los dos errores eran enseñados *per modum unius* por Holden, y ningún católico, que sepamos, fuera de él, enseñó el primero; pero el segundo estaba más o menos explícito en algunas afirmaciones de Simon, Chrismann, Bonfrère y Haneberg.

La opinión que Lessio y Bonfrère propusieron como hipótesis, y que Haneberg aplicó de hecho a los libros históricos, de que pudieran ser sagrados por la simple aprobación de Dios subsiguiente a la redacción hecha con las fuerzas puramente humanas del hagiógrafo, no fué condenada en el concilio, como expresamente notó Gasser <sup>15</sup>, aunque ya entonces se la consideró inaceptable y hoy es comúnmente rechazada como contraria a la enseñanza positiva del concilio.

Estos puntos positivos de la definición del Vaticano son los siguientes:

"1.° Los libros fueron escritos *bajo la inspiración* del Espíritu Santo. Hubo, pues, una acción del Espíritu Santo sobre los hombres para escribirlos. 2.° Por el hecho de que

<sup>14</sup> Col. Lacens. VII 141.

<sup>15</sup> Col. Lacens. VII 140s.



la acción del Espíritu Santo se dirigiera a escribir los libros por medio de hombres inspirados para ello, los libros son y se dicen por el Apóstol *Escritura divinamente inspirada*. 3.º Y, por fin, la acción de la inspiración es tal, que Dios es autor de los libros y autor de la escritura (de ellos), de suerte que la misma consignación por escrito de las cosas se haya de atribuir principalmente a la operación divina que obra en el hombre y por el hombre, y por ello los libros contienen *la palabra de Dios escrita*" <sup>16</sup>.

En otras palabras, la inspiración no es un término sin contenido, sino una acción de Dios, que interviene positivamente a través del hagiógrafo en la escritura del libro sagrado, de manera que resulta autor principal literario del mismo. Queda a la investigación del teólogo y a los documentos eclesiásticos posteriores la ulterior determinación de esta acción positiva del Espíritu Santo en los hombres inspirados, pero siempre en función del hecho de que Dios con ella resulta verdadero autor literario de la Escritura, conforme ha enseñado expresamente la Iglesia desde las más antiguas intervenciones de su magisterio.

El canon 4 recoge la definición del Tridentino sobre el particular, exigiendo la fe explícita en la divina inspiración, entendida en el sentido que explica el capítulo, y condenando, por lo tanto, más o menos directamente, la doctrina restrictiva de los autores mencionados, y sobre todo de Jahn.

B) Acerca de la interpretación de la Escritura, el concilio, en el mismo capítulo y a renglón seguido de la definición anterior, repite y fija el alcance de la doctrina del Tridentino en el decreto disciplinar de la sesión 4.ª *sobre la edición y empleo de los libros sagrados* <sup>17</sup>:

"Mas como algunos interpretan mal—dice el Vaticano—lo que el santo sínodo Tridentino decretó saludablemente acerca de la interpretación de la Escritura divina para reprimir a los ingenios petulantes, nosotros, al renovar aquel decreto, declaramos ser su mente que en las cosas de fe y costumbres que se refieren a la edificación de la doctrina cristiana ha de ser tenido por verdadero sentido de la Escritura aquel que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual corresponde juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Santas Escrituras; y, por lo tanto, que a nadie es lícito interpretar dicha Sagrada Escritura contra tal sentido o contra el consentimiento unánime de los Padres" <sup>18</sup>.

Es cierto que las palabras del Tridentino a que se alude formaban parte de un decreto disciplinar, si bien por su

<sup>16</sup> Así decían los teólogos del concilio comentando el primer esquema (*Col. Lacens. VII 522*).

<sup>17</sup> Véase *Doc.*, n.53.

<sup>18</sup> Véase *Doc.*, n.71.

misma naturaleza pertenecen al ámbito de lo doctrinal y fueron recogidos en la profesión de fe tridentina<sup>19</sup>. Algunos venían dando interpretaciones torcidas a las palabras de Trento. Los teólogos del Vaticano señalan dos: que era un decreto meramente disciplinar y que la prohibición de interpretar la Escritura contra el sentir de la Iglesia tenía un valor puramente negativo, por cuanto obligaba a no negar en la interpretación de la Escritura ningún dogma definido por la Iglesia, pero no a admitir como auténtica la interpretación con que la Iglesia atribuía un determinado dogma a un texto determinado:

“Algunos dijeron que el decreto era meramente disciplinar y que no valía absolutamente para todos los tiempos, sino sólo para las circunstancias en que se promulgó.

Otros pensaron que la prohibición conciliar de interpretar la Escritura *contra el sentido que tiene y tuvo la Iglesia* se ha de entender de manera que sólo se considere ilícito excluir y negar, al interpretarla, algún dogma de fe definido por la Iglesia”<sup>20</sup>.

Contra estas dos torcidas interpretaciones, el concilio se propuso—según se expresan los teólogos del mismo—poner en claro “que no se trataba allí de un asunto de disciplina mudable, sino de una materia dogmática inamovible, y que no sólo se excluía la interpretación contradictoriamente opuesta al sentido que la Iglesia enseñe estar contenido en algún texto de la Escritura, sino que, además, aquel mismo sentido retenido por la Iglesia debe ser tenido por verdadero sentido de la Escritura”<sup>21</sup>.

Con esto queda claro el alcance de esta segunda parte de la definición del Vaticano. Parece superfluo advertir que esta autoridad de la Iglesia para interpretar *positivamente* el sentido auténtico de la Escritura se limita, en las palabras del concilio, a “las cosas de fe y costumbres que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana”. La competencia de la Iglesia en la interpretación de pasajes que no toquen a la fe ni a las costumbres, queda al margen de la definición conciliar. Incidentalmente se discutió en el concilio, prevaleciendo la opinión de los que en esos casos conceden a la Iglesia sólo el poder determinar negativamente qué interpretaciones son inadmisibles por chocar con un dogma establecido, pero no el de fijar positivamente el sentido del texto<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Véase *Doc.*, n.64.

<sup>20</sup> *Col. Lacens.* VII 523.

<sup>21</sup> *Col. Lacens.* VII 523.

<sup>22</sup> Cf. MUÑOZ IGLESIAS, S., *La interpretación de pasajes históricos bíblicos y la exégesis patristica: «Estudios Bíblicos»*, 8 (1949) 213-237, especialmente p.228s.

C) De la realidad histórica de los milagros referidos en la Sagrada Escritura trata el canon 4 de fe de la misma constitución dogmática *Dei Filius*:

“Si alguno dijere que no puede haber milagros y que, por consiguiente, las narraciones que sobre ellos se contienen en la Sagrada Escritura deben ser relegadas a la categoría de fábulas o mitos, o que los milagros nunca se pueden conocer con certeza ni probar con ellos el origen divino de la religión cristiana, sea anatema”<sup>23</sup>.

En la primera relación que sobre el alcance de la constitución *Dei Filius* hizo el primado de Hungría, Juan Simor<sup>24</sup>, se dice a propósito de este canon: “El canon cuarto, que trata de los milagros, va contra los panteístas, y en especial contra algunos alemanes, cuyos nombres no quiero mencionar aquí”<sup>25</sup>.

El canon afirma en recto la posibilidad de los milagros, su cognoscibilidad y su valor para demostrar el origen divino de la revelación cristiana, y anatematiza al que, negando la posibilidad, relegue a la categoría de mitos todos los milagros referidos en la Sagrada Escritura. No se afirma la realidad histórica de *todos* los relatos de milagros contenidos en la Biblia, pero sí la de alguno.

## CAPÍTULO III

### *Del concilio Vaticano a la encíclica «Providentissimus»*

#### I. MIRADA DE CONJUNTO

Realmente, a partir de la definición del Vaticano, las cosas podían y debían haber quedado lo suficientemente claras para que, al menos en el campo católico, no se entablaran de momento controversias ni se aventuraran opiniones menos ciertas sobre la naturaleza de la inspiración.

Pero, por una serie de causas ambientales y complejas, pronto se vió turbada la posesión pacífica de la verdad en las mentes de los exegetas católicos adoctrinados por las enseñanzas luminosas del Vaticano.

De una parte, pesaba sobre ellos la influencia del racionalismo y más aún del criticismo protestante. La innegable

<sup>23</sup> Véase *Doc.*, n.73.

<sup>24</sup> *Col. Lacens.* VII 80-88.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.87.

ventaja que los protestantes sacaban a los católicos en el estudio positivo de la Biblia y en el conocimiento de las ciencias auxiliares de la misma, hizo que nuestros estudiosos, más sensibles a la nueva problemática bíblica, creada por los descubrimientos arqueológicos y por los adelantos de las ciencias naturales e históricas, hubieran de recurrir para informarse a las obras de los "críticos racionalistas", sin las suficientes precauciones para evitar el contagio, tanto más peligroso cuanto más claramente aparecía su superioridad científica <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Para tener una idea aproximada de la situación, basta dar un vistazo a los principales acontecimientos y publicaciones de carácter bíblico en el campo heterodoxo durante los treinta años que precedieron a la encíclica de León XIII:

1865. Se inicia con Ritschl el movimiento del protestantismo liberal, que había de durar en Alemania hasta los comienzos de la primera guerra mundial, y cuyo principal representante será Harnack.

Renán comienza la publicación de su *Histoire des origines chrétiennes*, que terminará en 1883.

Se constituye en Inglaterra la *Palestine Exploration Fund*, que tanto auge había de dar a las excavaciones en el país de la Biblia.

1872. Se publica el relato babilónico del diluvio, que plantea crudamente el problema de las fuentes del Pentateuco.

1874. Aparece el primer volumen del comentario de Reuss, que termina en 1884.

1876. Lanza Wellhausen su teoría de los cuatro documentos del Pentateuco, revolucionando la concepción histórica de la religión de Israel.

Aparece la revista *Theologische Literaturzeitung*.

1877. Se funda en Alemania la *Deutscher Palästina Verein*, que se hará célebre por las excavaciones llevadas a cabo en los países bíblicos.

1879. Hace su aparición la *Revue d'Histoire des religions*.

1880. Comienza la publicación de *Annales du Musée Guimet*.

1881. Se inicia con Wescott-Hort la nueva era de la formulación sistemática de la crítica textual del Nuevo Testamento.

Aparece la revista *Assyriologische Bibliothek*.

1882. Comienza la serie *Texte und Untersuchungen*.

1885. Aparece la revista *American Journal of Archeology*.

1886. Empieza Schürer la publicación de su *Geschichte des Jüdischen Volkes in Zeitalter Jesu Christi*.

Comienzan a florecer los prohombres que han de figurar luego hasta la guerra europea: Holtzmann, Duhm, Budde, en Alemania; Cheyne, en Inglaterra; Augusto Sabatier y los dos Reville, en Francia.

1887. Se descubren las cartas de Tel-el-Amarna.

1888. Hace su aparición con Baldensperger — al que seguirá en 1892 J. Weiss — la escuela escatologista, que había de arrastrar a Loisy en Francia y a Sanday en Inglaterra.

1890. Se hace la primera excavación seria en Tell-el-Hesi.

Comienza el *Handkommentar zum Neuen Testament*.

1891. Aparecen las revistas *Critical Review* y *Zeitschrift für Theologie und Kirche*.

1892. Comienza la publicación del *Handkommentar zum Alten Testament*, de Göttingen, dirigido por Nowack.

Frente a esto, en el campo católico, apenas podemos mencionar algo de importancia hasta 1886, en que comienza la publicación del *Cursus Scripturae Sacrae*, de Cornely-Knabenbauer, y *La Science*



De otro lado, esa misma problemática nueva, planteada por la crítica y por los hallazgos del siglo XIX y manejada por mentes ajenas al credo católico, había de resultar necesariamente pavorosa para los que no se limitaran a oír el fragor de la batalla encastillados en una voluntaria ceguera de avestruz.

A lo largo del siglo XIX se había producido en el mundo general del pensamiento el fenómeno crítico, que llevaba a examinar y valorar críticamente el conjunto de afirmaciones que nos legaron los siglos precedentes. El fenómeno había repercutido necesariamente en el campo bíblico. Se ponía en duda la tradicional autenticidad de los libros sagrados, su conservación, la época en que fueron escritos y hasta su misma naturaleza de libros divinos: su inspiración e inerrancia.

A esto hay que añadir los enormes problemas creados a la historicidad y, por lo tanto, a la inerrancia bíblica por los descubrimientos arqueológicos y por el mejor conocimiento de las literaturas orientales antiguas. La paleontología echaba por tierra la cronología del principio del mundo y del origen del hombre según la Biblia. Los progresos del evolucionismo antropológico parecían contradecir a los datos del Génesis. Los relatos babilónicos de la creación y del diluvio presentaban molestas coincidencias con las descripciones bíblicas paralelas, inclinando los ánimos a admitir una dependencia que comprometía el carácter literal histórico de los primeros capítulos del Génesis. Había surgido lo que iba a llamarse "la cuestión bíblica".

Se comprende que, ante estas o parecidas dificultades, algunos exegetas católicos de buena fe, deslumbrados por la proximidad y urgencia del peligro y perdida por eso mismo quizá la visual de sus verdaderas proporciones, optaran por la retirada a posiciones que ellos creyeron más seguras, escondiendo el cuerpo a los posibles ataques. Esas dificultades—pensaron—que parecían presentar manifiestos errores en la Escritura, afectaban al campo de las ciencias naturales e históricas, al cual no se extendía la inspiración ni, por lo tanto, la inerrancia bíblicas.

Y, en efecto, los errores procedentes de campo católico en materia bíblica durante los veinte años que medían entre el Vaticano y la encíclica *Providentissimus* se polarizan en

---

*Catholicue*, del abbé Jaughey. Cinco años más tarde, en 1891, Vigou-roux emprendía la publicación de su gran *Dictionnaire de la Bible*, y, finalmente, en 1892 aparecía *Revue Biblique*, dirigida por el P. Lagrange, que el año anterior había fundado en Jerusalén la hoy gloriosa Ecole Biblique de S. Etienne (cf. LEVIE, *L'Encyclique sur les études bibliques*: Nouvelle Revue Théologique, 68 [1946] 648-670; 766-798. Hay también tirada aparte en Tournai, Casterman, 1946).



torno a la búsqueda de una limitación en el concepto o en el ámbito de la inspiración e inerrancia bíblicas, para dar lugar a los errores ciertos que la ciencia creía haber descubierto en la Biblia. Sus autores fueron comprendidos por monseñor D'Hulst bajo la denominación de *école large*.

## II. LIMITACIONES DE LA INSPIRACIÓN Y DE LA INERRANCIA BÍBLICAS

RÖHLING.—Todavía resonaba en las amplias bóvedas de San Pedro el eco de la definición del Vaticano, cuando en 1872 Augusto Röbling publicaba un estudio<sup>2</sup> que iniciaba abiertamente el movimiento de limitación en la inspiración. La inspiración—venía a decir—se limita a las cosas de fe y costumbres y afecta a los hechos históricos sólo en la medida en que éstos fundamentan el edificio religioso.

Se le opuso en la misma revista Joseph Bebbert con su artículo *Die Inspiration der Bibel in Dingen der natürlichen Erkenntnis*, p.337-357. Contestó Röbling en el mismo periódico: *Entgegnung an Prof. Bebbert*, p.385-394. Años más tarde, Franzelin, en la tercera edición de su tratado *De Divinis Scripturis* (1882), añadía un apéndice titulado *Symbole animadversionum in dissertationem inscriptam*. “*De Bibliorum inspiratione eiusque valore ac vi pro libera scientia*”, p.564-583.

Muy pronto las doctrinas de Röbling pasaron a Francia, Inglaterra e Italia.

LENORMANT.—El primer corifeo en Francia de esta postura es Francisco Lenormant<sup>3</sup>. Su doctrina adolece de falta de precisión. Por una parte afirma tajantemente, como Röbling, “que la inspiración no se extiende sino a las cosas que se refieren a la religión y afectan a la fe y a las costumbres, esto es, a las enseñanzas sobrenaturales contenidas en la Escritura”<sup>4</sup>. Por otra parte, concede que toda la Escritura está inspirada, con tal que no se diga que toda es revelada: “La doctrina cristiana—dice—distingue en la Escritura, como dos cosas distintas, la revelación y la inspiración. Todo está inspirado, pero no todo revelado”<sup>5</sup>. Los hagiógrafos introdujeron en la Biblia leyendas y mitos que no recibieron

<sup>2</sup> AUGUSTO RÖHLING, *Die Inspiration der Bibel und ihre Bedeutung für die freie Forschung: Natur und Offenbarung*, 18 (1872) 97-108.

<sup>3</sup> FRANÇOIS LENORMANT, *Les origines de l'histoire d'après la Bible et les traditions des peuples orientaux I-II* (Paris 1880-1884). Véase también su *Manuel d'histoire* (Paris 1869).

<sup>4</sup> Introd., p.VII.

<sup>5</sup> Ibid., p.XVI.

de Dios por revelación, sino que heredaron de su ambiente cultural y emplearon como vehículos de su enseñanza religiosa. La inspiración sólo aparece en el espíritu nuevo que anima a las narraciones bíblicas, desprovistas de todo politeísmo y preñadas de profundas enseñanzas espirituales.

El error de Lenormant es doble. De una parte, siguiendo la línea de Röhling, limita la extensión de la inspiración, o por lo menos de la inerrancia de la Biblia, a solas las cosas de fe y costumbres. Y por otra restringe el concepto e influjo de la inspiración bíblica a ese vago espíritu nuevo que se manifiesta en las narraciones bíblicas al compararlas con las similares en los pueblos circunvecinos. Finalmente, si, como parece, admite la inspiración total y restringe la inerrancia, no ha percibido la necesaria conexión que hay entre una y otra. La doctrina católica siempre admitió que la inspiración no exigía la previa revelación por Dios al hagiógrafo de todo lo que éste había de escribir; pero siempre la hizo consistir en un influjo de Dios sobre el entendimiento y la voluntad del escritor sagrado, en virtud del cual Dios es verdadero autor de cuanto éste dice.

Las causas de estos errores de Lenormant son varias: falta de precisión en los conceptos; excesiva preocupación apologética; pero, sobre todo, falsa idea del punto de partida para medir la extensión de la inerrancia: éste ha de ser siempre el concepto de inspiración y nunca la finalidad de la Escritura; la inerrancia no está condicionada al fin para el que Dios inspira, sino que es metafísicamente exigida por el hecho de que en virtud de la inspiración sea Dios mismo el que habla.

El primer volumen de la obra de Lenormant suscitó una viva polémica. Abrió el fuego ENRIQUE LEFÈVRE con su artículo *Les hardiesses de Mr. Lenormant* (*Revue Catholique de Louvain* [1880] 485-510). Y continuaron protestando contra él: el P. HUMMELAUER, S. I., con *Inspiration und Mythos* (*Stimmen aus Maria-Laach*, 2 [1881] 348-362 y 440-456); DESJACQUES, *Vérités des récits de la Genèse* (*La Controverse* [1880-1881] 262-288); LAMY, *Un erreur de Mr. Lenormant sur l'inspiration des Livres Saints* (*La Controverse* [1882] 288-293), y el P. BRUCKER, S. I., *Du caractère historique des premiers chapîtres de la Genèse. Réponse à Mr. Lenormant* (en la misma revista [1882] 431-441 y 487-497). Este último combatía principalmente lo que viene a ser la menor del silogismo de Lenormant: que el autor del Génesis no pretendió escribir historia, y rechazaba con toda razón el argumento que Lenormant pretendía encontrar a favor suyo en la exégesis de la escuela alejandrina y de Cayetano.

El libro de Lenormant fué condenado el 19 de diciembre de 1887, lo cual no impidió que Mons. D'Hulst siguiera defendiendo su postura en 1893, pensando que sólo movieron a condenarlo motivos de prudencia. León XIII hubo de condenar expresamente, como veremos, la doctrina de Lenormant, y la Comisión Bíblica dió en 30 de junio de 1909 un particular decreto sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis<sup>6</sup>, sobre el cual insiste todavía la carta de la Pontificia Comisión Bíblica al cardenal Suhard de 16 de enero de 1948<sup>7</sup> y la encíclica *Humani generis*, de 12 de agosto de 1950<sup>8</sup>.

EL CARDENAL NEWMANN.—El representante en Inglaterra de esta corriente fué el cardenal Newmann, que, si bien no aporta ningún punto de vista original, tuvo gran influencia por su elevada jerarquía eclesiástica. Nacido el 21 de febrero de 1801 en el seno del anglicanismo y convertido al catolicismo en 1845, fué nombrado cardenal en 1879 y murió el 11 de agosto de 1890. Su primera formación anglicana siguió pesando sobre él aun después de convertido. Los anglicanos del siglo XVI admitían, como los luteranos y calvinistas, la inspiración verbal de la Escritura y su inerrancia absoluta. Pero, a mediados del siglo XIX, el criticismo filosófico había hecho mella en los teólogos anglicanos. El grupo liberal de *Essays and Reviews* respondía a un fermento latente cuando negaba la inspiración de algunas partes de la Sagrada Escritura. Wilson y Williams fueron por ello delatados al Tribunal Eclesiástico de los anglicanos—The Court of Arches—, que el 15 de diciembre de 1862 los condenó a pena de suspensión de oficio y beneficio durante un año. Apelaron éstos al Supremo Consejo de la Reina—The Privy Council—, el cual el 26 de junio de 1863 revocó la sentencia anterior y declaró que su doctrina no era contraria a la de la Iglesia anglicana. Igualmente debía de ser antiguo el concepto de inspiración personal, que sólo pareció nuevo cuando en 1889 Carlos Gore, en la colección “Lux Mundi”, lo presentó con ideas de Schleiermacher. Una mentalidad bastante cercana a ésta revelaba el cardenal Newmann, cuando en carta de 7 de junio de 1870 al P. Coleridge, a raíz de la definición del Vaticano, mostraba extrañeza de que el concilio extendiera a los libros la inspiración que, según él, sólo de los hagiógrafos afirmaba el Tridentino.

En 1884 publicaba el cardenal su famoso artículo sobre

---

<sup>6</sup> Véase n.347-354.

<sup>7</sup> Véase n.663-667.

<sup>8</sup> Véase n.704.

la inspiración<sup>9</sup>. En él coincidía Newmann con Röhling y Lenormant, aunque añadiendo por su cuenta que los concilios Tridentino y Vaticano “señalan las materias de fe y costumbres como el objeto de la doctrina garantizada por la inspiración”<sup>10</sup>. También la historia bíblica está inspirada, por cuanto registra los hechos desde un punto de vista religioso-divino. “Desde este punto de vista, Dios es el autor de las Santas Escrituras, aunque su dedo divino no haya trazado sobre ellas una sola letra fuera del Decálogo. A eso es a lo que tiene derecho la historia bíblica, a ser aceptada como verdad de fe en su integridad sustancial”<sup>11</sup>. Y, dando un paso más, admite que la inerrancia no se extiende a las “cosas dichas de paso” en la Biblia, como ocurre con la infalibilidad del papa o de los concilios en los decretos dogmáticos. Esta opinión, que ha hecho famosa la intervención del cardenal Newmann en la cuestión bíblica, no es original del ilustre purpurado inglés. En Holden, un siglo antes, aparece ya elaramente el término y el concepto, así como el ejemplo más explotado por Newmann. Salvado el influjo especial de Dios en el hagiógrafo cuando se trata de cosas doctrinales o de hechos históricos íntimamente relacionados con aquéllas, Holden añade: “*Aliae sunt veritates pure historicae et nullatenus ad doctrinam christianam pertinent, sed obiter et quasi ex accidenti Scripturis insertae sunt, ut S. Paulum penulam reliquisse Troade (2 Tim. 4) et alia multa eiusdem naturae*”<sup>12</sup>.

Rápidamente le refutó el Dr. Healey, profesor de teología en Dublín, con su artículo *Cardinal Newmann on the inspiration of Scripture*, publicado en *The Irish Ecclesiastical Record* en marzo de 1884.

Contestó Newmann con un segundo opúsculo, en el que aclara su concepto de las “cosas dichas de paso” (*obiter dicta*)<sup>13</sup>. He aquí su definición: “Bajo la denominación de *obiter dicta* se entienden frases, cláusulas o sentencias de la Escritura relativas a materias de mero hecho que, no estando relacionadas con la fe y la moral, pueden sin violencia referirse al elemento humano de su composición”.

<sup>9</sup> Card. JOHN HENRY NEWMANN, *On the Inspiration of Scripture: Nineteenth Century*, 84 (1884) 185-199. Véase versión francesa en *Le Correspondant*, 2 (1884) 687-694, presentada por E. BEURLIER.

<sup>10</sup> *A. c.*, p.189.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.190.

<sup>12</sup> *Divinae fidei analysis* (París 1782) l.I c.4 lect.I.

<sup>13</sup> *What is of obligation for a Catholic to believe concerning the inspiration of the canonical Scriptures*, being a Postscript to an Article in the February n.º of the «Nineteenth Century Review», in Answer to Prof. Healy (London, Burn und Oates, 1884).



Newmann aduce, como ejemplo de “cosas dichas de paso” <sup>14</sup>, que Nabucodonosor fuera rey de Nínive (Judith 1,5) o que Pablo se había dejado el manto en Tróade en casa de Carpo (2 Tim. 4,13): “¿Acaso—dice—debió San Timoteo tener esto por infalible? Supongamos que él supo con certeza que el Apóstol había dejado su manto en casa de Eutiques y no en casa de Carpo, ¿acaso Timoteo o los católicos hoy deberán turbarse pensando que Pablo había cometido error? ¿Acaso los cristianos se habrían de negar a prestar fe a Pablo, visto que en este caso demostraba no tener el Espíritu de Dios?” Y más adelante se pregunta: ¿Es lo que Pablo dice a Timoteo sobre el manto palabra de Dios? ¿Pudo Pablo decir: Esto dice el Señor: Envíame el manto, etc.?

Late en la doctrina de Newmann, como en Röhling y en Lenormant, la confusión entre inspiración y previa revelación hecha al hagiógrafo. No ven que es la misma inspiración la que convierte a Dios en verdadero autor de todo lo escrito, que por eso resulta para nosotros palabra de Dios revelada. Otra cosa es precisar en qué sentido—por cierto muy diverso en cada caso—son palabra de Dios las distintas afirmaciones del hagiógrafo.

Todavía en este mismo artículo descubre más claramente Newmann el otro error, común también a todos los partidarios de esta corriente, al insistir más en el fin de la inspiración que en la naturaleza de la misma.

DI BARTOLO.—En Italia comulgaba con las mismas ideas restrictivas de la inspiración e inerrancia bíblicas el canónigo Salvatore di Bartolo, que en 1888 publicaba en Turín su obra *Criteri teologici*, difundida poco después en francés con algunas variantes <sup>15</sup>. El punto de partida del canónigo Di Bartolo era de carácter apologético unionista. Hoy lo llamaríamos ecumenista o, con la feliz denominación de Pío XII. en la encíclica *Humani generis*, irenista: para facilitar la unión de los cristianos disidentes, debe la Iglesia reducir al mínimo sus afirmaciones dogmáticas o magisteriales y el teólogo la explicación de las mismas.

Sobre esta base, Di Bartolo da un concepto general de inspiración, en el cual aparecen claros los dos errores fundamentales de *l'école large*: “Inspiración—dice—es un au-

<sup>14</sup> O.c., p.15.—Healy preparó un segundo artículo, al que alude en unas palabras de presentación de la tesis de Franzelin sobre la extensión de la inspiración publicada en la revista que entonces dirigía Healy, *The Irish Ecclesiastical Record* (1884) 381s. Este artículo vio la luz pública en 1909, junto con otros escritos del mismo Dr. Healy, a la sazón arzobispo de Tuan, bajo el título *Papers and Addresses* (Dublín 1909) p.404-445.

<sup>15</sup> SALVATORE DI BARTOLO, *Criteri teologici* (Torino 1888); *Les critères théologiques* (París 1889).



xilio sobrenatural que influye en la inteligencia y voluntad del hagiógrafo y hace que escriba con verdad la doctrina en las cosas de fe y costumbres, así como los hechos esencialmente unidos con la fe y la doctrina moral, y en lo demás con intención del todo recta y con misión divina especialísima para salvación del género humano”<sup>16</sup>. Como se ve, limita la inerrancia a las cosas de fe y costumbres y a los hechos esencialmente connexos con aquéllas, y parece deducir esa inerrancia del fin de la inspiración más que de su naturaleza misma. Quizá no distingue netamente los dos conceptos de inspiración y revelación.

Di Bartolo admite la inspiración de toda la Sagrada Escritura—aunque no parece muy constante—; pero distingue en aquélla tres grados, para decirnos que en el mínimo—cuando se trata de elementos accesorios de los hechos narrados—“la inspiración no garantiza la infalibilidad de la cooperación humana”<sup>17</sup>. En estos casos puede haber errores, que no redundan en el autor principal, sino que deben imputarse sólo al hombre que empleó como instrumento<sup>18</sup>. En este último grado, la inspiración queda reducida a una especial misión de salvar al género humano.

La obra fué incluída en el *Indice* el 14 de mayo de 1891 y el autor se sometió humildemente.

Rectamente observa el traductor francés de la obra de Di Bartolo el parentesco entre estas ideas y las del cardenal Newmann, con la sola diferencia de que, mientras éste considera dichos pasajes como no inspirados, Di Bartolo admite su inspiración en aquel grado mínimo que no garantiza la infalibilidad de la cooperación humana.

D'HULST.—El año inmediatamente anterior a la publicación de la encíclica *Providentissimus* se recrudecía en Francia la *question biblique* con la intervención del prestigioso rector del Instituto Católico de París, Mons. Mauricio D'Hulst<sup>19</sup>.

Ya en el prólogo que puso a un opúsculo de M. Michel (*Les peuples nouveaux et l'Ecriture Sainte. Réflexions d'un*

<sup>16</sup> Ed. francesa, p.244.

<sup>17</sup> La proposición segunda negativa del criterio IX reza: «La divina ispirazione o l'intervento soprannaturale non si estende agli elementi accessori dei fatti narrati nei Libri della Sacra Scrittura. Non vi ha ispirazione o intervento soprannaturale nelle materie estranee all'ordine religioso». Y en la edición francesa, p.254: *L'inspiration est à son minimum dans les matières d'ordre extrareligieux, et ce minimum d'inspiration ne garantit pas l'infallibilité de la coopération humaine.*

<sup>18</sup> Ed. francesa, p.252.

<sup>19</sup> Cf. BAUDRILLART, *Vie de Mgr. D'Hulst* (París<sup>2</sup>, Pussielque, 1914). LARRAÑAGA, *La crisis bíblica en el Instituto Católico de París*; Estudios Bíblicos, 3 (1944) 173-188.383-396.

*voyageur catholique*. Nice et Toulon 1888) aparecía un bosquejo de sus ideas favorables a *l'école large*. En el número 25 de octubre de 1892 de *Le Correspondant*, a petición del director, publicaba un artículo necrológico sobre Renán, en el que, después de reconocer los méritos personales del apóstata y el daño por él causado, señalaba entre las causas de su defección "la proporción que debería siempre existir, pero que no siempre existe, entre el progreso de la apologética y el desarrollo de la ciencia". Porque "si el trabajo científico, que es una de las funciones de los pastores y de los hijos de la Iglesia, camina con retraso, mientras la ciencia acelera su marcha, se produce un distanciamiento, una especie de *hiatus*, y sólo aquellos que nada saben de su tiempo escapan al peligro de caer en la grieta" <sup>20</sup>.

Un mes después del artículo anterior tenía monseñor D'Hulst una conferencia en el Salón des Oeuvres, en la que estudiaba la figura de Renán como historiador, como filósofo y como exegeta. Renán había desbarrado por prejuicios filosóficos, pero "¿quiere esto decir que, para un espíritu desprovisto de prejuicios filosóficos, el estudio de los escritos revelados no presenta ninguna dificultad? Sería una exageración pretenderlo. ¿Por qué negar que, según la doctrina de la inspiración, por cuanto implica la veracidad de los libros santos, cualquier pasaje del relato sagrado que parezca inconciliable, bien con otros pasajes de la Escritura, bien con otras verdades históricas adquiridas, debe necesariamente parar a la crítica?... El creyente que encuentre una aparente contradicción entre dos Evangelios, tratará de conciliarlos. Si no lo consigue con la ayuda de una exégesis rigurosa, tendrá que preguntarse si no le está permitido admitir una cierta amplitud en la manera de entender la garantía que la inspiración ofrece a las afirmaciones de detalle" <sup>21</sup>.

El 24 de enero de 1893 aparecía en *L'Univers*, bajo la forma de carta al redactor jefe, una crítica severa de esta actitud, debida a la pluma del vicario de Saint-Germain-des-Près, M. Moniquet. Doble era su acusación fundamental contra el escrito de Mons. D'Hulst: que se mostraba demasiado indulgente con Renán y que recomendaba en el estudio de la fe un método de investigación de base cartesiana condenado por la Iglesia. Monseñor D'Hulst respondió en el mismo periódico, reafirmando en lo primero y explicando la diferencia entre la duda real positiva que condena el Vaticano y la duda metódica que emplea Santo Tomás en todas las cuestiones de la *Summa*. No estaba ahí el punto

<sup>20</sup> BAUDRILLART, o.c., II 132-137.

<sup>21</sup> BAUDRILLART, II 138.

delicado del pensamiento de Mons. D'Hulst, sino en el párrafo de la conferencia del Salon des Oeuvres que arriba hemos citado, donde expresa sus dudas sobre la inerrancia absoluta de la Biblia.

Mientras tanto, Alfredo Loisy, profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Católico de París desde 1884, había publicado en 1892 su trabajo *L'enseignement biblique*, muy discutido en los medios católicos, no tanto por su contenido cuanto por las tendencias que dejaba vislumbrar.

Monseñor D'Hulst se decidió a manifestar abiertamente su pensamiento en un artículo titulado *La question biblique*, que apareció en *Le Correspondant* de 25 de enero de 1893, p.201-251, donde se presenta como *rapporteur* de las opiniones de *l'école large*, aunque sin ocultar su simpatía hacia ellas.

El problema está entre la inerrancia bíblica, de un lado, y la ciencia, de otro. La primera se dice competir a la Biblia de una manera absoluta en virtud de la inspiración. Esto es lo que no parece admitir D'Hulst. Según los autores del *aile gauche*, con los cuales simpatiza abiertamente, la inspiración "garantizaría al escrito contra todo error en materias de fe y de moral; pero se admitirá que la preservación no va más adelante". La infalibilidad de la Biblia tiene los mismos límites que la de la Iglesia; porque, como decía Didot—citado en otro lugar por D'Hulst—, "se hace difícil creer que la infalibilidad del guardián sea menor que la del tesoro que guarda". Ciertamente que no es lo mismo infalibilidad que inspiración. "Pero, si la inspiración se extiende a todo, tal vez no confiere la infalibilidad a todas las expresiones del autor inspirado; acaso reserva este privilegio para las expresiones que interesan a la fe y a las costumbres; quizá los otros enunciados, que la inspiración no garantiza, están allí solamente para servir de vehículo a una enseñanza que se refiere a la fe y a las costumbres; tal vez Dios inspirador, que habría podido incluso en ese caso subsanar los errores materiales del autor sagrado, juzgó inútil hacerlo".

A la posible objeción de que Dios resultaría autor de esos errores en virtud de la inspiración, responde que no son imputables a Dios inspirador, sino obra del autor inspirado. "Cuando el autor humano utiliza documentos humanos, (Dios) no interviene para corregirle las imperfecciones e inexactitudes sino en la medida en que se opongan al fin dogmático y moral de la inspiración".

El artículo de *Le Correspondant* produjo en Francia gran revuelo. Hasta la prensa diaria se ocupó del asunto. Entre los atacantes más furibundos figura el ya conocido

Abbé Moniquet en *L'Univers* de 28 de abril del mismo año. En *Etudes*, con más serenidad, pero con igual firmeza, le refutaba el P. Brucker, S. I., en los números de marzo y abril. Monseñor D'Hulst se contentó con responder a éste en carta abierta de 12 de mayo y a la Prensa en otra carta dirigida el 9 de mayo a *Figaro* <sup>22</sup>.

Mientras tanto, le llegaron noticias de que la cosa había caído muy mal en Roma, donde se trataba de incluir su artículo en el *Indice*. El 5 de abril se presentó en la Ciudad Eterna acompañando a una peregrinación del Instituto Católico con ocasión del Jubileo de León XIII, que fué recibida en audiencia el día 7. D'Hulst se quedó allí con la idea de tener una audiencia particular en la cual exponer al Pontífice su punto de vista y evitar la condenación individual. Después de muchas dificultades fué recibido por León XIII el día 20 de abril y obtuvo de él la seguridad de que no sería condenado nominalmente. El 18 de noviembre de aquel mismo año aparecía la encíclica *Providentissimus*, que, como luego veremos, rechazaba la tesis fundamental de Mons. D'Hulst. A la carta de adhesión que envió la Facultad de Teología del Instituto, D'Hulst añadió otra personal en la que, entre otras cosas, decía:

"Entre estas hipótesis hay una que yo consideraba opinión libre hasta que la Santa Sede se ha pronunciado: la que limita a las materias de fe y costumbres la garantía de inerrancia absoluta resultante del hecho de la inspiración. Yo reconozco de grado que la última parte de la encíclica no me permite seguir pensando así, y con el más vivo reconocimiento acepto esta dirección dada a todos los católicos y a mí mismo por Vuestra Santidad en forma tan benévola. Yo había oído decir, en efecto, que muchos teólogos habían querido que se condenara, bajo mi nombre, la opinión de que se trata, bien que yo no la había hecho propiamente mía, sino que me había limitado solamente a referirla. La encíclica conviene en la doctrina, pero sin herir a las personas, tal como Vuestra Santidad se había dignado hacérmelo esperar... Yo me siento obligado, Santísimo Padre, a expresaros mi filial agradecimiento, al mismo tiempo que os renuevo la seguridad de mi más perfecta obediencia" <sup>23</sup>.

Tal vez estaban ya en prensa las galeradas de la encíclica, cuando, haciendo la recensión de una obra de Augusto Berta <sup>24</sup> en *Revue Biblique* 2 (1893) 434s., el P. JUAN SEMERÍA, barnabita, defendía los principios de *l'école large*.

<sup>22</sup> BAUDRILLART, II 161-166.

<sup>23</sup> BAUDRILLART, II 174.

<sup>24</sup> AUGUSTO BERTA, *Dei cinque libri mosaici* (Torino 1892).



Una cosa es lo que Dios *ha hecho hacer* en la Biblia—en lo cual no cabe error—y otra cosa es lo que *ha dejado hacer*—en lo cual puede haberlo—. El P. Semería le echa en cara a Berta no querer admitir la distinción entre elemento *divino* y *humano* en la Biblia: “Esta distinción—afirma—es la única justa, la única verdaderamente fundada. Hay que distinguir siempre en la Biblia entre lo que Dios ha hecho hacer y lo que simplemente ha dejado hacer al hombre... Todo lo que era necesario para que el libro consiguiera su finalidad, esto es, para que fuera tal como Dios lo quería, Dios lo *ha hecho hacer*; todo lo que era indiferente a esta finalidad, Dios lo *ha dejado hacer*”.

Como se ve, late el error de medir la inspiración (y sobre todo la inerrancia) más por el fin de la inspiración que por su misma naturaleza <sup>25</sup>.

AL MARGEN DE LAS TEORÍAS DE “L'ÉCOLE LARGE”.—Hay en todos estos partidarios de *l'école large*, que motivaron la publicación de la encíclica *Providentissimus*, ciertos puntos claros de coincidencia y otros en los que no parecen estar de acuerdo y hasta a veces parecen inconsecuentes consigo mismos. Coinciden en restringir el campo de la infalibilidad de la Biblia a las cosas de fe y costumbres. Coinciden en fundamentar esta limitación en el fin que Dios se propuso al inspirarla. Coinciden en distinguir entre el elemento divino inerrante—*lo que Dios quiso hacer*—y el elemento humano falible—*lo que Dios dejó hacer*—. Pero siguen barajando confusamente los términos de inspiración, revelación, infalibilidad e inerrancia. Unos, como Röhling y Newmann, parecen *limitar la inspiración*; otros, como Lenormant, Di Bartolo y D'Hulst, admitiendo la inspiración de toda la Biblia sin limitaciones, sostienen que ésta *no garantiza la infalibilidad* sino en las cosas de fe y costumbres. D'Hulst creía que esta segunda postura señalaba un avance importantísimo respecto a la primera, en la que la limitación tenía que ser muy restringida si se quería mantener la tesis tradicional, definida en el Vaticano, de la inspiración de todos los libros de la Biblia en todas sus partes.

En realidad, la posición de Newmann chocaba, sí, contra la definición del Vaticano, pero respondía a un concepto de inspiración más conforme a la mente del concilio que la de Lenormant, Di Bartolo y D'Hulst. Newmann percibió claramente la relación necesaria que había entre inspiración

---

<sup>25</sup> En las mismas ideas del P. Semería abunda la carta dirigida por el P. PABLO SAVI, de la misma Congregación, al director de *Science catholique* y publicada en dicha revista, 7 (1892-1893) 289-301



e inerrancia; y ante la necesidad apologética de limitar ésta, comprendió que había que limitar también aquélla.

El desenfoque inicial de todos los partidarios de *l'école large* estaba, en términos escolásticos, en la preponderancia que daban al *finis operantis* de la inspiración divina con menoscabo del *finis operis*. En otras palabras, se fijaban demasiado en el fin que Dios se propuso al inspirar—revelarnos las cosas de fe y costumbres necesarias para nuestra salvación—y no atendían suficientemente a la exigencia de veracidad absoluta que se deriva del hecho mismo y de la naturaleza de la inspiración.

La encíclica *Providentissimus* vino a poner las cosas en su punto, con tal claridad y autoridad, que en adelante ya no habrá, en el terreno de los principios, lugar a limitaciones en la inspiración o en la inerrancia.

Pero antes de entrar en el análisis del documento pontificio, digamos dos palabras sobre la situación de los estudios bíblicos en nuestra patria durante este agitado período.

LA CUESTIÓN BÍBLICA EN ESPAÑA.—Es de justicia destacar el papel de España en la crisis bíblica de fines del siglo pasado. Los trabajos históricos sobre aquel período ignoran totalmente la significación del ilustre cardenal español Fr. Ceperino González.

Es cierto que el problema bíblico no fué suscitado aquí por causas indígenas. El marasmo técnico y científico que coincide con los últimos años de la liquidación de nuestro imperio, es un hecho histórico que nosotros ahora no vamos a valorar ni a enjuiciar. Tampoco los enemigos de la Iglesia siguieron aquí el ritmo de sus correligionarios de fuera, que empleaban los indiscutibles adelantos de las ciencias contra la verdad católica, y especialmente contra la inerrancia bíblica. Se limitaron a traducir en 1876 la obra del Dr. Draper sobre los conflictos entre la religión y la ciencia<sup>26</sup>, “aderezada con un retumbante prólogo del señor Salmerón”, al decir de Menéndez y Pelayo<sup>27</sup>.

Abundaron las refutaciones de nuestros apologetas<sup>28</sup>. Era

<sup>26</sup> JOHN WILLIAM DRAPER, *History of the conflict between Religion and Science* (New York 1875).—La citada versión española se titulaba *Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia*, por Juan Guillermo Draper, y llevaba fecha de 1876 en Madrid.

<sup>27</sup> *Historia de los Heterodoxos españoles*: Obras Completas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Santander 1948) vol.6 p.494.

<sup>28</sup> Cf. COMELLAS Y CLUET, ANTONIO, *Demostración de la armonía entre la Religión católica y la Ciencia* (Barcelona 1880); MENDIVE, JOSÉ, *La Religión vindicada de las imposturas racionalistas* (Madrid 1883); MIR, MIGUEL, *Armonía entre la ciencia y la fe* (Madrid 1881); ORTÍ Y LARA, *La Ciencia y la divina Revelación*

natural que así sucediese en un país, como el nuestro, de profunda raigambre conservadora y tradicional.

Por eso resulta más destacada la postura valiente y progresista, dentro de la más exacta ortodoxia, que representa el cardenal Ceferino González. En 1881, doce años antes de la encíclica *Providentissimus*, sale a luz en Madrid su obra en dos volúmenes *La Biblia y la Ciencia*, cuyo prólogo ofrecía al exegeta un programa de acción, modelo de equilibrio y sensatez, que, afincando sus pies en el suelo inamovible de la tradición dogmática, se adelantaba con espíritu conquistador a las enseñanzas del gran Pontífice y a la corriente de los escrituristas de hoy alentados por el magisterio de la Iglesia. "Este espíritu conquistador —dirá de él más tarde el P. Lagrange<sup>29</sup>—, que se oponía a la rutina obstinadamente cerrada en sus trincheras, no es todavía hoy del gusto de todos. Y lo era entonces mucho menos".

Este prólogo del cardenal Ceferino González fué propuesto por el mismo P. Lagrange como programa de la *Revue Biblique*. En el artículo-presentación de su primer número, aparecido en enero de 1892, el docto dominico francés, que había cursado sus cuatro años de estudios teológicos en San Estéban de Salamanca, reproduce literalmente traducidas del español las páginas más salientes del prólogo del cardenal<sup>30</sup>, para terminar diciendo: "No hemos querido interrumpir con nuestras reflexiones el curso de este notable prólogo. Y nada tenemos tampoco que añadirle".

Según refiere el propio P. Lagrange<sup>31</sup>, el Maestro del Sacro Palacio no quiso dar la aprobación al artículo-presentación porque "no quería cargar en modo alguno con la responsabilidad de las ideas del cardenal González". Y la autorización hubo de ser dada directamente por Su Santidad León XIII.

La actitud preconizada por el ilustre purpurado español se puede resumir en estos puntos: certeza absoluta ante la imposibilidad de reales conflictos entre la Biblia y la

---

(Madrid 1881); RUBIO Y ORS, *Los supuestos conflictos entre la Religión y la Ciencia, o la obra de Draper ante el tribunal del sentido común, de la razón y de la historia* (Madrid 1881); CÁMARA, FR. TOMÁS, *Religión y Ciencia. Contestación a la historia del conflicto entre la Religión y la Ciencia de Juan Guillermo Draper* (Valladolid 1879).

<sup>29</sup> LAGRANGE, J. M., O. P., *Monsieur Loisy et le Modernisme* (Juvisy 1932) p.76.

<sup>30</sup> *Avant-propos*: *Revue Biblique*, I (1892) 11-16.

<sup>31</sup> LAGRANGE, *Monsieur Loisy et le Modernisme* (Juvisy 1932) p.76 nota 2.<sup>a</sup>

Ciencia<sup>32</sup>; prudencia para saber dudar, cuando esos conflictos se presenten, de los datos de la ciencia o de la seguridad de la interpretación exegética que se venía dando<sup>33</sup>; distinción entre la interpretación auténtica de la Iglesia y las interpretaciones variables de los autores<sup>34</sup>;

<sup>32</sup> «El escritor cristiano no debe perder la serenidad de espíritu por tan poca cosa. Que la ciencia remueva su suelo propio, que lance en todas direcciones sus miradas y sus investigaciones; que, usando de su legítimo derecho, marche a la conquista de la verdad por medio de la observación y del trabajo experimental. Nada de esto debe infundir temor al hombre de la verdad católica, porque el hombre de la verdad católica sabe muy bien que la fe nada tiene que temer, antes bien, mucho que esperar de la ciencia desinteresada e imparcial, de la ciencia que busca la verdad por amor a la verdad sola, sin intenciones antirreligiosas, sin prejuicios ni en pro ni en contra de la idea cristiana. Por otra parte, conviene no echar en olvido que la exégesis cristiana, considerada en sí misma, no es necesariamente la verdad, sino que es investigación de la verdad; este carácter, en el cual se asemeja a otras ciencias, entraña cierta amplitud e independencia en el criterio exegético» (o.c., p.XXIV-XXV).

<sup>33</sup> «La ciencia verdadera y la legítima, como el legítimo y verdadero progreso, no están ni estarán en contradicción con la verdad religiosa contenida en los libros santos. Esta y aquélla son dos fases, dos manifestaciones igualmente legítimas de la razón divina, y si alguna vez se presenta oposición entre una y otra, si el espectro de la contradicción parece interponerse en ocasiones entre la voz de la ciencia y la voz de la Biblia, al penetrar en el fondo de las cosas, al indagar y discutir los fundamentos de la pretendida contradicción, descubriremos allí alguna deficiencia, o por parte de las deducciones y aplicaciones científicas con relación al mismo, o por parte del hombre de la teología, o por parte del hombre de la ciencia. Cuando esto suceda, cuando se presente a nuestro espíritu una contradicción más o menos aparente entre la ciencia y la Biblia, podemos y debemos estar seguros de que la contradicción desaparecerá con el progreso simultáneo de la ciencia y de la exégesis, según ha sucedido ya en varias materias y cuestiones de esta índole» (ibid., p.XLIV).

«Quienquiera que se halle al corriente de los grandes y numerosos descubrimientos, de los progresos novísimos realizados en las ciencias citadas, así como también en la meteorología, la física del globo, la historia natural, la biología, la astronomía cósmica, habrá de tomar en consideración las ideas y teorías de la ciencia moderna al leer y juzgar el contenido de los antiguos comentarios a la Escritura, habrá de reconocer la conveniencia y hasta la necesidad de introducir modificaciones profundas en el sentido y alcance que los Padres y exegetas de anteriores épocas solían dar a determinados textos bíblicos...

»¿Qué más? Hasta la historia, la historia que parecía condenada a no traspasar los límites bosquejados en la Biblia acerca de los antiguos imperios de Oriente, ha venido a descubrir en nuestros días datos y elementos que, si por un lado afirman y corroboran la verdad y exactitud de los Libros Sagrados, por otro modifican el sentido y alcance que solía darse antes a algunos textos relacionados con la edad de algunos imperios y naciones» (ibid., p.XXI-XXII).

<sup>34</sup> «Deber es, por lo tanto, y deber preferente del exegeta y del apologista católico en la actualidad, desvanecer esas equivocaciones, voluntarias o involuntarias; rectificar semejantes ideas y apreciaciones, estableciendo oportuna separación y distinción entre la verdad dogmática contenida en el texto bíblico, entre la interpretación

fe inquebrantable en la total inspiración e inerrancia de la Biblia <sup>35</sup>; necesidad por parte de nuestros exegetas de seguir los adelantos de las ciencias que dicen relación con las Sagradas Escrituras, a fin de no encontrarse en inferioridad de condiciones para la lucha <sup>36</sup>. Su pensamiento podría muy bien resumirse en aquellos dos textos, de San Agustín el uno y de Santo Tomás el otro, con que encabezaba su prólogo:

“Es muy posible probar que todo aquello que los sabios de este mundo han podido demostrar con verdad acerca de la naturaleza de las cosas, no es contrario a nuestros libros” (SAN AGUSTÍN, *De Genesi ad litteram*, l.1 c.21).

“Lícito fué a los Santos Padres, como nos es lícito a nosotros, abrazar opiniones diferentes en las cosas que no pertenecen a la fe” (SANTO TOMÁS, *Sent.*, l.2 d.2 q.1 a.3).

Para el cardenal González no hay que temer de la verdadera ciencia, la cual, aunque se emplee con torcidas intenciones a veces, no es intrínsecamente mala. Ni hay que aferrarse cerrilmente a las interpretaciones corrientes en

---

auténtica del mismo por la Iglesia y la opinión más o menos probable, la interpretación más o menos autorizada y aceptable del texto dudado, expuesta y defendida por tal o cual exegeta, siquiera se trate de alguno de los Padres y Doctores más caracterizados en la Iglesia» (ibid., p.XXVI).

<sup>35</sup> «Otra cuestión relacionada con la inspiración divina es si ésta se extiende a las teorías o cuestiones científicas; es decir, si una teoría contenida en la Biblia debe tenerse por revelada o inspirada, y, por consiguiente, como verdadera.

»La respuesta a esta cuestión es sencilla para el católico. Si constara de una manera indubitable que tal o cual teoría científica fué enseñada por el autor bíblico, semejante teoría dejaría de serlo, para convertirse en una verdad científica y real, toda vez que, según las decisiones de los concilios y de la Iglesia, la Biblia no contiene error alguno... La inspiración divina, y, por consiguiente, la verdad en los Libros Sagrados, no se limita a las cosas doctrinales, como opinaron algunos teólogos...

»Lo que real y verdaderamente está contenido en los textos originales, el sentido que real y verdaderamente dieron a sus palabras los escritores bíblicos bajo la inspiración del Espíritu Santo, debe creerse con fe divina y admitirse como verdad inconcusa, aunque no pertenezca directamente a los misterios de fe ni a las verdades morales («res fidei et morum») que constituyen el objeto principal y preferente, pero no único, de la fe y la revelación...» (ibid., p.30-32).

<sup>36</sup> «En las guerras intelectuales, como en las materiales, la estrategia debe cambiar con el cambio de las armas. Empeñarse hoy en pelear y vencer conservando y defendiendo soluciones determinadas de la exégesis antigua, interpretaciones dadas a ciertos textos bíblicos relacionados con la naturaleza, cuando ni siquiera se sospechaba la existencia y progresos de no pocas ciencias físicas y naturales de reconocida importancia, sería lo mismo que empeñarse en pelear y vencer en campal batalla a enemigos que manejaran armas de precisión y cañones rayados, haciendo uso de los arcabuces que dieron a los soldados de Carvajal la victoria de Huarina» (ibid., p.XXXI).



otros tiempos cuando se desconocían casi totalmente los modernos descubrimientos de las ciencias. Obrar así "sería hacer traición a la verdad y a la causa misma de la fe. El escritor amigo de ésta, el apologista cristiano, tiene hoy el deber de indagar si esos descubrimientos, de que la ciencia y el hombre justamente se enorgullecen en nuestros días, contradicen realmente y se oponen a la verdad revelada, según pretenden algunos enemigos de ésta; y tiene igualmente la obligación de discutir y resolver si determinadas afirmaciones de la antigua exégesis pueden y deben, o no, mantenerse en presencia de los descubrimientos y progresos realizados por las ciencias físicas y naturales en nuestro siglo" <sup>37</sup>.

La noticia que el P. Lagrange nos ofrece de que el artículo-presentación de *Revue Biblique*, donde se transcribían estos principios del cardenal Ceferino González, hubo de ser revisado personalmente por León XIII en 1892, y las notables coincidencias que es dado descubrir entre el prólogo de *La Biblia y la Ciencia* y la encíclica *Providentissimus*, de 1893 <sup>38</sup>, demuestran la influencia decisiva que tuvieron las ideas del teólogo español en el luminoso documento pontificio.

### III. LA ENCÍCLICA "PROVIDENTISSIMUS"

En medio del ambiente enrarecido de tormenta que dejamos descrito anteriormente, rasga las nubes con la rapidez y claridad del rayo la encíclica *Providentissimus*, de León XIII, publicada el 18 de noviembre de 1893.

Más adelante puede verse, encabezando el texto de la encíclica que reproducimos, un esquema detallado de su contenido. En líneas generales, la encíclica abarca tres puntos; utilidad multiforme de la Sagrada Escritura y estimación en que siempre la ha tenido la Iglesia; ordenación actual de los estudios bíblicos, y defensa de la Sagrada Escritura contra los errores modernos.

La primera parte es de carácter panegírico e histórico.

En la segunda se dan normas para una enseñanza científica de la Biblia en conformidad con las exigencias de los tiempos. Como la causa de los errores racionalistas son las desviaciones filosóficas de los últimos siglos, el Papa estima que la mejor triaca contra este veneno es una sólida

<sup>37</sup> Ibid., p.XVI.

<sup>38</sup> Pueden verse estas coincidencias, presentadas a dos columnas, en el artículo del P. LARRAÑAGA *El cardenal Ceferino González y S. S. León XIII frente al problema bíblico de su siglo*, publicado en *Estudios Bíblicos*, 7 (1948), especialmente en las p.101-108.



formación escolástica, según la mente de Santo Tomás, de los que han de consagrarse más tarde a los estudios bíblicos.

Los profesores de Sagrada Escritura en los seminarios y centros de enseñanza deben ser cuidadosamente elegidos y preparados. Para garantía de seguridad y acierto en su labor de exegetas, es necesario que posean profundos conocimientos teológicos y patrísticos. Y la razón es que en la exégesis teológica, según el concilio Vaticano, debe tenerse por verdadero sentido de la Escritura el que tiene y tuvo la Iglesia católica, y no es lícito interpretarla nunca contra ese sentido ni contra el consentimiento unánime de los Santos Padres.

El Papa lamenta repetidas veces el poco aprecio que se hace de los autores católicos y la excesiva confianza que se pone en los heterodoxos modernos, y advierte cómo las normas del Vaticano sobre la exégesis teológica no son rémora para la investigación científica, sino garantía de acierto. En los casos en que el sentido haya sido definido por la Iglesia, es labor del exegeta demostrar que esa interpretación es científicamente la verdadera; cuando no, atienda a la analogía de la fe como norma suprema.

Se explicará a los alumnos el texto de la Vulgata, pero recurriendo a los textos originales cuando en ella resulte algo oscuro o menos exacto. Convendrá que, además del estudio del texto y del contexto, tanto literario como lógico, el profesor recurra también a las ciencias auxiliares, pero cuidando de no sobrecargar las mentes de los alumnos con farragosa erudición ni emplear en ello excesivo tiempo con mengua de la verdadera exégesis.

La tercera parte de la encíclica es la más importante doctrinalmente hablando. La idea central de León XIII es que el exegeta católico debe conocer perfectamente y emplear las mismas armas de los adversarios para que no resulte desigual el combate; pero debe saber manejarlas para que no se vuelvan contra la verdad de la Biblia. Y así recomienda encarecidamente el estudio de las lenguas orientales, de la crítica literaria, de las ciencias naturales y de la historia antigua.

En los estudios lingüísticos sólo ventajas descubre el Pontífice; es necesario a los exegetas y muy conveniente a los teólogos conocer las lenguas bíblicas, y en las universidades se deben crear cátedras de las otras lenguas semitas.

La crítica literaria es de suyo buena y se debe emplear; han de evitarse, no obstante, las audacias de la llamada *alta crítica* o *crítica sublime*, que, atendiendo únicamente a los criterios internos, desprecia los testimonios externos, siendo así que éstos, en cuestiones históricas, deben tener siempre la primacía.

Con ocasión de recomendar al exegeta el conocimiento de las ciencias naturales y de la historia antigua, el Papa aborda directamente los tremendos problemas de la *question biblique*, indicando principios luminosos de solución y rechazando con decisión y energía las soluciones peligrosas o erróneas alumbradas en aquel período de lucha por algunos autores católicos. La extraordinaria importancia de cada uno de estos puntos exige párrafo aparte.

LA ENCÍCLICA "PROVIDENTISSIMUS" Y LAS DESCRIPCIONES BÍBLICAS DE FENÓMENOS NATURALES.—El dogma de la inerrancia bíblica tropieza con una aparente dificultad en las descripciones de fenómenos físicos que contienen los libros sagrados. Es cierto que nunca la Sagrada Escritura pretende *ex professo* enseñarnos física o astronomía<sup>39</sup>. Pero sus páginas están llenas de expresiones en apariencia menos exactas y de alusiones en cuyo fondo late una concepción cosmológica que hoy con razón consideramos científicamente inaceptable.

Así, por ejemplo, en el primer capítulo del Génesis se refiere la creación del mundo en seis días, que, aunque se entiendan como largos períodos de tiempo, ofrecen la dificultad de colocar en el cuarto día la creación del sol y de la luna, uno de cuyos oficios es distinguir los días. En el libro de Job se habla de que el cielo se apoya en columnas:

*Las columnas del cielo tiemblan  
y se estremecen a una amenaza suya (de Dios) (Iob 26,11),  
y se considera al firmamento—su mismo nombre hebreo lo indica—como un cuerpo sólido extendido a la manera de una tienda:*

*¿Extenderás tú con El el firmamento,  
terso como fundido espejo? (Iob 37,18).*

*Como una tienda tendió los cielos, dice el salmo 104,2. Y el profeta Isaías:*

*El tiende los cielos como un toldo  
y los despliega como tienda de campaña (Is. 40,22).*

También la tierra se apoya sobre bases sólidas:  
*El fundó la tierra sobre sus bases (Ps. 104,5)*<sup>40</sup>.

Conocido es el texto de Josué (10,12-14) en que se refiere el alargamiento del día cuando la batalla de Gabaón,

<sup>39</sup> Escribió SAN AGUSTÍN: «No se lee en el Evangelio que el Señor dijera: Os envío al Paráclito para que os instruya sobre el movimiento del sol y de la luna. Quería hacer cristianos y no matemáticos» (*De actis cum Felice Manichaeo* 1,10: ML 42,525).

<sup>40</sup> Todas estas alusiones cosmológicas responden a las concepciones de los antiguos pueblos orientales que comparten los hebreos.

con estas palabras que parecen suponer la inmovilidad de la tierra ante el movimiento del sol:

*Habló Josué a Yahveh y a la vista de Israel dijo:*

*—Sol, deténte sobre Gabaón;*

*y tú, luna, sobre el valle de Ayalón.*

*Y el sol se detuvo y se paró la luna*

*hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.*

*¿No está escrito en el libro de Jaser? El sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. No hubo ni antes ni después día como aquel en que obedeció Yahveh a la voz de un hombre, porque Yahveh combatía por Israel.*

A esta descripción alude, y con el mismo lenguaje, el Eclesiástico al elogiar a Josué:

*¿No se detuvo el sol al tender su mano*

*y un solo día fué igual a dos? (Eccl. 46,5).*

La misma concepción astronómica inexacta refleja el salmista cuando canta al sol

*que semejante al esposo que sale de su tálamo*

*se lanza alegre a recorrer cual gigante su camino:*

*sale de un extremo*

*y llega en su curso a los últimos confines*

*y nada se sustrae a su calor (Ps. 19,6s.).*

El Levítico y el Deuteronomio, al enumerar a los animales inmundos, cuentan entre los rumiantes a la liebre y al conejo:

*El conejo, que rumia y no parte la pezuña, es inmundo; la liebre, que rumia y no parte la pezuña, es inmunda (Lev. 11,5s.).*

*El camello, la liebre, el conejo, que rumian, pero no tienen la pezuña dividida, son inmundos para vosotros (Deut. 14,7).*

Hemos multiplicado los ejemplos porque no intentamos disimular el peso de esta aparente dificultad.

No obstante, León XIII comienza por afirmar que no puede haber problema de discrepancia entre el exegeta y el estudioso de las ciencias naturales, si ambos se mantienen dentro de sus respectivos límites. Y, en efecto, para el creyente que admite el origen divino de los libros sagrados y sostiene con el concilio Vaticano que "entre la fe y la razón no puede haber verdadera discrepancia, por ser uno mismo el Dios que revela los misterios e infunde la fe y el que dió al alma humana la luz de la razón"<sup>41</sup>, no pueden crear un verdadero problema estas aparentes divergencias.

<sup>41</sup> Véase *Const. dogmatica de fide catholica* c.4 (DENZ. 1797).

Si algún dato o conclusión de las ciencias humanas contradice al sentido cierto y único de un texto bíblico, auténtica y definitivamente declarado por el magisterio infalible de la Iglesia, puede y debe ser rechazado como ciertamente falso. Si, por el contrario, se trata de conclusiones científicas ciertas, adquiridas y confirmadas por la experiencia, que contradigan a una interpretación no propuesta definitivamente como única verdadera por la Iglesia, habría que abandonarla, por más que hasta ahora se haya venido sosteniendo unánimemente; porque en este caso, al decir de San Agustín, "no era ése el verdadero sentido de la Escritura, sino el que en ella había creído ver nuestra ignorancia" <sup>42</sup>.

Ni se diga que esta postura del creyente es apriorística e irracional, como exigida por la fe. La fe en la inerrancia bíblica y en la autoridad magisterial infalible de la Iglesia tiene sólido fundamento racional. Una vez establecidos estos dos principios, la Naturaleza y la Biblia resultan ser dos páginas de un mismo libro escritas por el mismo Autor. Y no es apriorismo, sino ley de sana crítica literaria, la obligación de excluir toda contradicción aparente en la interpretación de un autor, máxime cuando se trata de Dios, a quien la recta razón muestra incapaz de engañarse o engañarnos, contradecirse o cambiar de opinión.

Vengamos ya a las concretas antinomias que parece observarse entre las ciencias naturales y la Biblia. Quede bien claro, ante todo, que *ninguna conclusión cierta de aquéllas se opone al sentido cierto y único de ningún texto bíblico definitivamente declarado por la Iglesia*. Se trata, a lo sumo, de oposición al sentido aparentemente obvio de algunas expresiones bíblicas que acaso unánimemente se venían interpretando así. ¿Admiten otra interpretación racional esos textos? Si así fuera, no habría problema.

Y así es en efecto. León XIII, en su encíclica *Providentissimus*, señala con mano certera a los exegetas el camino por donde deben adentrarse en busca de la verdadera interpretación, que ciertamente aparecerá inmune de tales contradicciones:

"Se ha de considerar—dice—en primer lugar que los escritores sagrados, o mejor, el Espíritu de Dios, que hablaba por ellos, no quisieron enseñar a los hombres estas cosas (la íntima naturaleza o constitución de las cosas que se ven). puesto que en nada les habían de servir para su salvación; y así, más que intentar en sentido propio la exploración de la naturaleza, describen y tratan a veces las mismas cosas o en sentido figurado o según la manera de hablar en aque-

<sup>42</sup> De Genesi ad litteram I 19,38 (ML 34,260).



llos tiempos, que aun hoy vige para muchas cosas en la vida cotidiana hasta entre los hombres más cultos. Y como en la manera vulgar de expresarnos suele ante todo destacar lo que cae bajo los sentidos, de igual modo el escritor sagrado—y ya lo advirtió el Doctor Angélico—“se guía por lo que aparece sensiblemente”, que es lo que el mismo Dios, al hablar a los hombres, quiso hacer a la manera humana para ser entendido por ellos”<sup>43</sup>.

He aquí un doble principio que, aplicado según los casos, soluciona todas las dificultades que por esta parte pueden plantearse a la inerrancia bíblica.

Muchas de esas expresiones bíblicas que decimos inexac-tas, se encuentran en los libros poéticos o en pasajes de marcado carácter metafórico. Porque el profeta Baruc haya escrito inspiradamente:

*Los astros brillan en sus atalayas y en ello se complacen.*

*Los llama Dios y contestan: Henos aquí.*

*Lucen alegremente en honor del que los hizo* (Bar. 3,34s.);

o porque cante Habacuc:

*Olvidase el sol de su levante*

*y la luna se queda en su morada*

*ante el brillo de tus saetas voladoras,*

*ante el resplandor de tu lanza fulgurante* (Hab. 3,11);

o porque diga el salmista que el sol

*se lanza alegre a recorrer cual gigante su camino* (Ps. 19,6),

¿nos atreveríamos a culpar a la Escritura de haber creído, como los filósofos árabes y judíos de la Edad Media, que los astros eran seres animados? Se trata de atrevidas y felices personificaciones poéticas, tan propias de la vigorosa y concreta imaginación de los autores semitas. En estos casos bien se ve que el hagiógrafo no se pronuncia sobre la realidad de esas expresiones de puro colorido ornamental, sino simplemente sobre la verdad filosófico-teológica que con ellas se intenta resaltar—v. gr., la omnipotencia y dominio absoluto de Dios—en los ejemplos citados<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> Véase *Doc.*, n.117.

<sup>44</sup> Poco importa, en estos casos, que el objeto que sirve de base a la metáfora responda o no a la realidad; basta que en el léxico de aquella época fuera instrumento apto para vehículo de la enseñanza que se intentaba. Santo Tomás de Aquino expresó una profunda verdad teológica cuando en el himno *Adoro Te devote* llamó a Jesús Eucaristía «Pío pelícano». La metáfora se funda en la creencia de que el pelícano alimenta a sus hijos con la sangre que él mismo extrae de su propio pecho. ¿Pierde algo la verdad y la fuerza de la expresión porque sepamos que es solamente aparente esta cualidad atribuida al pelícano por los antiguos? ¿Importa mucho que el mismo Santo Tomás lo crevera? La creencia subjetiva del santo Doctor sobre la realidad objetiva de dicha cualidad en el pe-



Otras veces las descripciones de fenómenos naturales científicamente inexactas se encuentran en pasajes bíblicos donde todo parece indicar que el autor las emplea en sentido propio sin mezcla de metáforas poéticas. Suelen entonces caer bajo la afirmación directa del hagiógrafo. Para estos casos vale el segundo principio de León XIII. Se trata entonces de *acomodación a la manera corriente de hablar* en el tiempo y entre las gentes para quienes inmediatamente se escribieron los libros sagrados. Y es ley universal del lenguaje vulgar que en la descripción de los fenómenos naturales se atienda, no a lo que constituye la íntima naturaleza de las cosas, sino a lo que de ellas aparece externamente. El juicio o afirmación no recae sobre aquélla, sino sobre lo que aparece externamente o, si se quiere, sobre la realidad a la que responde en la inteligencia común de los hombres la frase vulgar empleada. La Biblia, al llamar rumiantes a la liebre y al conejo, no está haciendo una clasificación científica, sino sólo vulgar, según las apariencias. Cuando aun hoy decimos que *el sol sale o se pone o se encuentra a mitad de su carrera*, nos acomodamos a una manera vulgar de expresarnos que se funda en la apariencia externa de las cosas, y con ella afirmamos el principio, el fin o el medio del día, que es la realidad a la cual responden en el lenguaje comúnmente admitido las expresiones indicadas.

Se nos dirá, sin embargo, que los hagiógrafos participaban de las opiniones erróneas de su tiempo, y en eso se diferenciaban de nosotros, que cuando decimos: *el sol se pone*, sabemos cuál es la realidad.

Efectivamente. Pero no se olvide que la inspiración y, por lo tanto, la inerrancia *recae sobre los juicios* que expresa el hagiógrafo, *no sobre sus opiniones subyacentes*. Dios, al emplear como instrumentos suyos hombres con concepciones erróneas, hubo de velar para que no erraran en lo que El pretendía enseñarnos y que nos enseñaran ellos. Pero, al no intentar El—ni, por lo tanto, ellos—enseñarnos la naturaleza íntima de las cosas que se ven, no tenía por qué corregir sus concepciones erróneas sobre la materia, que

licano no cae directamente bajo su afirmación. Esta, ni más ni menos, es la generosidad de Cristo al darnos su propia sangre en alimento, y se expresa con una metáfora aptísima en el ambiente cultural de entonces.

Cuando el autor del libro de Josué introduce a su héroe parando el sol y la luna, acaso quiere decir sencillamente que se alargó el día, bien porque Dios milagrosamente lo hizo así, bien porque aquel día cundió mucho en la matanza de los enemigos. Puesto a expresar figuradamente el alargamiento del día, el autor lo hizo con una expresión aptísima en aquel tiempo. No importa que hoy consideremos desprovista de realidad la relación entre la parada del sol y el alargamiento del día. Basta que en el ambiente cultural de entonces fuera comúnmente reconocida esa relación.

no habían de formar parte de sus afirmaciones. Dios no empleó para comunicarse con nosotros las opiniones equivocadas de los hagiógrafos, sino el lenguaje vulgar que, por esas opiniones erróneas entonces comúnmente admitidas, era en aquellos tiempos apto para lo que Dios quería decir. Y esto es una prueba más de aquella admirable condescendencia del Señor, señalada por San Juan Crisóstomo y ensalzada por Pío XII en su encíclica *Divino afflante* cuando dice:

“Porque así como el Verbo substancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas, excepto el pecado (Hebr. 4,15), así también la palabra de Dios, expresada en lengua humana, se hizo semejante en todo al humano lenguaje, excepto el error”<sup>45</sup>.

La majestad de Dios, sin el revestimiento de nuestra propia carne, no se nos hubiera hecho tan asequible. La palabra de Dios, sin el ropaje de los modos corrientes de expresión, hubiera resultado ininteligible. Supuesto que Dios no quiso, v. gr., enseñar a los hombres que era la tierra la que se movía en torno al sol, nada más a propósito para referir el alargamiento de un día a los hombres del segundo milenio anterior a Cristo que la descripción del libro de Josué. ¿Qué hubieran entendido, por el contrario, si el autor sagrado hubiera escrito que la tierra se detuvo en su movimiento de rotación? La artificiosa descripción de la creación en seis días de trabajo, seguidos de un descanso, es una manera estudiada, pedagógicamente aptísima, para inculcar a aquellos hombres rudos del tiempo de Moisés la creación por Dios de todos los seres visibles y la conveniencia del descanso sabático.

LA ENCÍCLICA “PROVIDENTISSIMUS” Y LA INERRANCIA BÍBLICA EN MATERIA DE HISTORIA.—Mayor dificultad ofrecen a la inerrancia bíblica los descubrimientos históricos y arqueológicos que parecen en muchos casos contradecir a las noticias contenidas en la Biblia. Y decimos mayor por la gravedad de las acusaciones, no por el número de las que merezcan tenerse en cuenta. Muchas veces se ha intentado atacar la veracidad de la Biblia por el simple silencio de los pocos y fragmentarios documentos profanos descubiertos, a los cuales se concede ilógicamente, como ya notó León XIII, la infalibilidad que se niega a la Sagrada Escritura<sup>46</sup>. Y son incontables los casos en que los hallazgos modernos han venido a confirmar la verdad de los libros sagrados.

La postura fundamental del creyente ante estas dificul-

<sup>45</sup> Véase *Doc.*, n.644.

<sup>46</sup> Véase *Doc.*, n.119.

tades es para León XIII la misma que dejamos apuntada al hablar de la inerrancia en las cosas físicas y por las mismas razones: fe inquebrantable en la imposibilidad de que existan verdaderas contradicciones entre la realidad de los hechos y el verdadero sentido de los textos bíblicos en que se refieren; firmeza incommovible en mantener, contra todas las dificultades que se les puedan oponer en nombre de los descubrimientos arqueológicos e históricos, el sentido de los pasajes históricos de la Biblia que auténtica y definitivamente hayan sido interpretados por la Iglesia; espíritu abierto, sincero y amante de la verdad, que esté dispuesto por una parte a deponer, ante la evidencia de los adelantos históricos, las interpretaciones que hasta ahora por inercia venía acaso defendiendo, y que tenga, por otro lado, el suficiente equilibrio para estudiar y ponderar desapasionadamente los datos que crean dificultad a la interpretación corriente, sin adherirse demasiado prematuramente a ellos con abandono de lo tradicionalmente enseñado, ni despreciarlos por un mal entendido y exagerado respeto a lo tradicional o por una irracional tendencia a desechar todo lo nuevo. "Deben estar alejados—dirá Pío XII a todos los hijos de la Iglesia—de aquel espíritu poco prudente con el que se juzga que todo lo nuevo, por el mero hecho de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso"<sup>47</sup>.

Oigamos a León XIII:

"... sostengan con firmeza que un mismo Dios es el creador y gobernador de todas las cosas y el autor de las Escrituras, y que, por lo tanto, nada puede deducirse de la naturaleza de las cosas ni de los monumentos de la historia que contradiga realmente a las Escrituras. Y si tal pareciese, ha de demostrarse lo contrario, bien sometiendo al juicio prudente de teólogos y exegetas cuál sea el sentido verdadero o verosímil del lugar de la Escritura que se objeta, bien examinando con mayor diligencia la fuerza de los argumentos que se aducen en contra. Ni hay que darse por vencidos si aun entonces queda alguna apariencia en contrario; porque, no pudiendo en manera alguna la verdad oponerse a la verdad, necesariamente ha de estar equivocada o la interpretación que se da a las palabras sagradas o la parte contraria; si ni lo uno ni lo otro pareciere claro, suspendamos el juicio de momento. Muchas acusaciones de todo género se han venido lanzando contra la Escritura durante largo tiempo y con tesón, que hoy están completamente desautorizadas como vanas; y no pocas interpretaciones se han dado en otro tiempo acerca de algunos lugares de la Escritura—que no pertenecían ciertamente a la fe ni a las cos-

<sup>47</sup> Véase *Doc.*, n.648.

tumbres—en los que después una más diligente investigación ha aconsejado rectificar. El tiempo borra las opiniones humanas, mas *la verdad se robustece y permanece para siempre*"<sup>48</sup>.

Fuera de estos principios que regulan la postura fundamental del exegeta—y que la encíclica ofrece en otro contexto—, León XIII no presenta ninguna solución positiva a los tremendos problemas que el conocimiento de la historia plantea a la inerrancia bíblica. Sólo incidentalmente habla de la posibilidad de que en algún caso las dificultades provengan de errores de los copistas<sup>49</sup>.

De momento le interesa más salir al paso y condenar enérgicamente ciertos intentos de solución que comprometen seriamente la inspiración y la inerrancia bíblicas, tales como las ha entendido siempre la Iglesia católica.

He aquí sus palabras:

"Puede ocurrir que en la transcripción de los códices se les escaparan a los copistas algunas erratas; lo cual debe estudiarse con cuidado y no se debe admitir fácilmente sino en los lugares en los que con todo rigor haya sido demostrado. También puede suceder que el sentido verdadero de algunas frases continúe dudoso; para determinarlo, las reglas de la interpretación serán de gran auxilio; pero lo que de ninguna manera puede hacerse es limitar la inspiración a solas algunas partes de la Sagrada Escritura o conceder que el autor sagrado haya cometido error. Ni se debe tolerar el proceder de los que tratan de evadir estas dificultades concediendo que la divina inspiración afecte a las cosas de fe y costumbres y nada más, porque piensan equivocadamente que, cuando se trata de la verdad de las sentencias, no es preciso buscar principalmente lo que ha dicho Dios, sino examinar más bien el fin para el cual lo ha dicho. En efecto, los libros que la Iglesia ha recibido como sagrados y canónicos, todos e íntegramente, en todas sus partes, han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo; y está tan lejos de la divina inspiración el admitir error, que ella por sí misma no solamente lo excluye en absoluto, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad con que es necesario que Dios, Verdad Suma, no sea autor de ningún error.

Tal es la antigua y constante creencia de la Iglesia, definida solemnemente por los concilios de Florencia y de Trento, confirmada por fin y más expresamente declarada en el concilio Vaticano, que dió este decreto absoluto: "Los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, íntegros con todas sus partes, como se describen en el decreto del mismo concilio

<sup>48</sup> Véase *Doc.*, n.127.

<sup>49</sup> Véase *Doc.*, n.120.



(Tridentino) y se contienen en la antigua edición latina Vulgata, deben ser recibidos por sagrados y canónicos. La Iglesia los tiene por sagrados y canónicos, no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque, habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor". Por lo cual nada importa que el Espíritu Santo se haya servido de hombres como de instrumentos para escribir, como si a estos escritores inspirados, ya que no al autor principal, se les pudiera haber deslizado algún error. Porque El de tal manera los excitó y movió con su influjo sobrenatural para que escribieran, de tal manera los asistió mientras escribían, que ellos concibieran rectamente todo y sólo lo que El quería, y lo quisieran fielmente escribir y lo expresaran aptamente con verdad infalible; de otra manera, El no sería el autor de toda la Sagrada Escritura" <sup>50</sup>.

El párrafo es denso en doctrina, clarísimo en su razonamiento y transparente en sus alusiones.

Se condena enérgicamente toda limitación, tanto en la inspiración (Röbling, Newmann) como en la inerrancia (Lenormant, Di Bartolo, D'Hulst). El Papa señala claramente el origen de estos errores: deducen la inerrancia del fin de la inspiración y no de la naturaleza misma de ésta. Y, por último, fija positivamente el nexo necesario que existe entre inspiración e inerrancia. Del concepto genuino de inspiración—según el cual Dios es autor principal de todo cuanto los hagiógrafos como autores instrumentales dicen—fluye necesariamente la inerrancia absoluta de la Sagrada Escritura. No cabe en la Escritura error, como no cabe en Dios.

El argumento deductivo podría proponerse así: Dios, Verdad suma, no puede ser autor de ningún error. Es así que, si la Sagrada Escritura contuviera algún error, Dios sería autor de él. Luego la Sagrada Escritura no puede contener ningún error.

La menor se prueba por el concepto de inspiración, que se resuelve, finalmente, en los conceptos de autor principal y secundario. La inspiración es un influjo de Dios en el hagiógrafo en virtud del cual Dios resulta autor principal de todo lo que el escritor inspirado dice como autor instrumental. Toda la Escritura es obra del hombre, y toda es obra de Dios al mismo tiempo. Por ser obra del hombre, está sujeta a defectos. Por ser obra de Dios, ha de estar exenta de aquellos defectos que son incompatibles con la obra de Dios: tal es el error.

<sup>50</sup> Véase *Doc.*, n. 1208.



A esta sencilla y clara argumentación podría oponer alguno la distinción ingeniosa de Mons. D'Hulst<sup>51</sup> y de los partidarios de *i'école large*: Dios no puede ser autor de error *eficientemente*, pero puede serlo *permisivamente*. Si en la Sagrada Escritura hubiera error proveniente eficientemente de Dios, Dios sería su autor; pero no lo sería si lo hubiera proveniente del hombre y sólo permitido por Dios. Luego puede haber en la Sagrada Escritura error originado por el autor humano y sólo permitido por el divino. Es el caso ordinario de la cooperación divina en todos los actos humanos. Dios presta su concurso a las acciones malas del hombre, sin que por eso nadie se atreva a hacer a Dios autor del pecado o mal moral, que solamente permite.

La respuesta a esta objeción es clara y fácil. "Nada importa—hemos oído decir a León XIII—que el Espíritu Santo se haya servido de hombres como de instrumentos para escribir, como si a estos escritores inspirados, ya que no al autor principal, se les pudiera haber deslizado algún error". En efecto, no hay paridad entre el concurso divino necesario para toda actividad humana en general, y este influjo especial de Dios sobre el hagiógrafo en la inspiración. En ambos casos, el efecto producido es todo de la causa primera y todo de la segunda. Pero, en el primer caso, el hombre se determina por sí mismo, no obra como instrumento de Dios, sino como causa principal *sui iuris*; es el único responsable; Dios no hace más que prestar la ayuda necesaria para una acción que podía, pero que no quiere impedir, porque ha decidido dejar al hombre su libertad, ni tiene por qué impedir, ya que no se va a presentar como autor de ella ni va a cargar la responsabilidad de ella sobre sí. En el segundo caso, la iniciativa parte de Dios ("los excitó y movió para que escribieran"); las facultades del hombre son empleadas por Dios a la manera de un instrumento ("para que concibieran rectamente todo y sólo lo que El quería, y lo quisieran fielmente escribir, y lo expresaran aptamente con verdad infalible"); Dios, por lo tanto, es responsable de todo lo que dicen los hagiógrafos, y no puede permitir el error, posible en un autor humano libre, porque la naturaleza de la inspiración es tal que Dios hace suyo, como autor principal, todo el efecto de la actividad del instrumento. Cualquier error posible de éste resultaría error *propuesto* por Dios.

Es cierto que la cualidad del instrumento racional libre hace que el hagiógrafo, a diferencia de los instrumentos inanimados, no sólo sea movido mecánicamente por el agente principal, sino que él mismo se mueva libremente a querer

<sup>51</sup> *La question biblique* (tirada aparte, París 1893) p.32ss.

hacer aquello a lo que el agente principal le mueve. Pero esta actividad propia del instrumento libre es precisamente la que Dios emplea para llevar a cabo su obra y, por lo tanto, no puede ser obstáculo para su acción de agente principal. En la medida en que lo fuera, dejaría de ser instrumento de Dios, y Dios dejaría de ser agente principal. Dios tiene que hacer de manera que esa actividad propia del instrumento libre—con la cual y sólo a través de la cual Dios es autor de la Escritura—no le haga decir cosas que no quiera decir.

Si, pues, en la Escritura Sagrada hubiera un solo error, siquiera dijéramos que era simplemente permitido por Dios, habríamos de afirmar que eso no lo quiso escribir El; por lo tanto, al escribir eso, el hagiógrafo no obró como instrumento de Dios; luego Dios no es autor principal de eso; y, por consiguiente, no es autor principal de *toda* la Sagrada Escritura. Y ésa es la razón suprema que da León XIII para excluir todo error de la Escritura: “De otra manera El no sería el autor de toda la Sagrada Escritura”.

Cabe instar todavía: No *quiso escribirlo* El, pero *quiso permitir* que lo escribiera el hombre.

Respondo: Una de dos: o querer permitirlo es ser verdadero autor o no es ser verdadero autor. Si es ser verdadero autor, Dios, al querer permitir el error, es autor verdadero de ese error. Si querer solamente permitir no es ser verdadero autor, y *ex hypothesi* hay algo que Dios sólo quiso permitir, luego Dios no es verdadero autor de *toda* la Sagrada Escritura, como nos manda creer la Iglesia y la Tradición.

No hay efugio posible. O se admite la inerrancia absoluta de toda la Biblia o hay que caer en uno de estos dos absurdos: hacer a Dios autor de una falsedad o negar el concepto católico de inspiración. “Síguese—dice el mismo León XIII—que quienes piensen que en los lugares auténticos de los libros sagrados puede haber algo de falso, o pervierten el concepto católico de la inspiración divina, o hacen al mismo Dios autor del error”<sup>52</sup>.

En conclusión: del hecho de que Dios sea *autor de toda la Sagrada Escritura*, en el sentido en que lo exige el concepto católico de inspiración, se deduce, según León XIII, la imposibilidad de admitir error en los libros sagrados. Todo lo que en ellos está escrito es palabra de Dios y, como tal, verdad.

Y es palabra de Dios y es verdad *por ser inspirado*. No *por ser y en cuanto es revelado*, no *por ser y en cuanto es materia de fe y costumbres*.

<sup>52</sup> Véase *Doc.*, n.122.

La razón formal de la inerrancia no está ni la infalibilidad de la Biblia se ha de medir por *el fin* que Dios se propuso al inspirar, sino por *la manera* con que Dios quiso inspirar, es decir, *por la misma naturaleza de la inspiración*.

## CAPÍTULO IV

### ***De la encíclica «Providentissimus» a la «Spiritus Paraclitus»***

Entramos en un período sumamente delicado y difícil. La condenación por parte de León XIII de toda limitación en la inspiración y en la inerrancia bíblicas fué generalmente bien recibida en los ambientes católicos. No solamente los conservadores, sino muchos partidarios de *l'école large*, aceptaron sumisamente la enseñanza pontificia. Más arriba hemos dejado constancia de la ejemplar retractación del ilustre rector del Instituto Católico de París, Mons. D'Hulst. Si no todos se sometieron con la misma prontitud, como lo demuestra la ulterior insistencia del Pontífice en subrayar el contenido de la encíclica, es que se estaba gestando ya la herejía modernista que pronto había de deslindar los campos, dejando, no obstante, de la parte de acá, sinceramente adheridos a las enseñanzas de la Iglesia, a buen número de exegetas progresistas.

La dificultad de discriminar los sentimientos internos de adhesión o rebeldía, al principio, y el temor justificado a posibles peligrosas connivencias con la herejía, después, hicieron al Magisterio de la Iglesia prudentemente receloso frente a algunas posturas avanzadas, y dieron pie a los conservadores a ultranza para englobar en sus condenaciones precipitadas a tirios y troyanos.

De otra parte, como vimos más arriba, León XIII se abstuvo de señalar positivamente principios de solución para los problemas que los modernos descubrimientos planteaban a la inerrancia bíblica en materia histórica. Hombrés de indudable buena fe habían creído poder resolverlos con anterioridad a la encíclica *Providentissimus*, limitando la inspiración e inerrancia para dejar campo libre a posibles errores del autor humano, que no comprometieran al elemento divino de la Biblia. Cerrada autoritativamente, y con razón, esa puerta, que nunca debió intentar abrirse, se hacía necesario buscar por otra parte una salida honrosa.

En esta búsqueda sincera y leal, conservadores y progresistas, partiendo de supuestos distintos, siguieron distintos caminos. El Magisterio de la Iglesia, por un principio de elemental prudencia, que humanamente en ocasiones pudiera parecer exagerado, pero que humanamente también se explica por el peligro presente del modernismo, optó por mantener en lo posible las posiciones tradicionales, y recibió con reservas los intentos de solución ideados por los progresistas. Si a esto añadimos las pasiones y defectos humanos que Dios permite en el seno de su Iglesia por sus altísimos e inescrutables fines, estaremos en condiciones de enjuiciar serenamente este agitado período de la historia de las ideas sobre la Biblia y de sacar de él las enseñanzas en las que siempre suele ser tan rica y generosa la historia.

Ni todo fué agonía y lucha durante estos treinta años que separan las dos grandes encíclicas bíblicas. Antes bien son los años de las grandes realizaciones en el campo de estos estudios. La Escuela Bíblica de Jerusalén, la Pontificia Comisión para los Estudios Bíblicos, la revisión de la Vulgata y el Pontificio Instituto Bíblico, con todo lo que estos epígrafes encierran de realidades y de promesas, son otros tantos monumentos de la preocupación de los Pontífices por el progreso de las ciencias bíblicas.

El desarrollo, pues, de la amplia y delicada materia que comprende el presente capítulo, puede cómodamente dividirse en tres apartados: el movimiento herético del modernismo; los intentos católicos para solucionar los problemas planteados a la inerrancia bíblica en materia histórica, y las grandes realizaciones en el campo de los estudios bíblicos emprendidas y alentadas por los Sumos Pontífices.

## I. LA CRISIS MODERNISTA

**CONTENIDO Y RAÍCES DEL MODERNISMO.**—El modernismo no es tanto una herejía bíblica cuanto—según la expresión de San Pío X—“el resumen y extracto venenoso de todas las herejías”. Si nosotros le dedicamos un capítulo en este recuento histórico de errores contra la Biblia, es porque sus principales corifeos fueron hombres dedicados preferentemente al estudio positivo de los libros santos y se presentaron en un principio como fervientes defensores de un nuevo método en los estudios bíblicos.

En realidad, el contenido disolvente de la nueva herejía es amplísimo. Recoge las aguas turbias de innumerables errores anteriores, fundiéndolos en imponente catarata que amenaza el edificio entero del dogma católico y hasta los



fundamentos mismos de toda religión. Rivière, en maravillosa síntesis, enumeraba las siguientes tendencias como englobadas en el movimiento modernista: "La independencia del trabajo científico, especialmente en exégesis bíblica, con relación a la autoridad de la Iglesia; el *naturalismo*, que reduce la inspiración de las Escrituras a un fenómeno totalmente humano y niega la inerrancia de los libros santos; el *criticismo*, que quita a estos escritos su valor histórico; el *subjetivismo*, que hace de la revelación una simple percepción de nuestra conciencia; el *pragmatismo* religioso, que no quiere ver en el dogma sino una regla de conducta; el *evolucionismo*, que, después de haber negado el origen evangélico de los dogmas católicos, explica su origen por la elaboración sucesiva de la conciencia cristiana: principio ampliamente aplicado después a la cristología, a la redención, a los sacramentos en general y a cada uno de ellos en particular, así como a la constitución de la Iglesia y a los poderes del Papado; el *relativismo*, en fin, que niega el valor absoluto de la revelación cristiana para someterla a una ley de perpetua evolución"<sup>1</sup>.

Fundamentalmente, el modernismo tiene sus raíces en el idealismo de la moderna filosofía postkantiana. Kant había proclamado el agnosticismo de la razón pura ante lo transcendente. La religión, según él, sólo encuentra justificación en los imperativos categóricos de la razón práctica. Después de él Schleiermacher había sustituido la razón práctica por el sentimiento: la religión no es racional; la fe radica en el sentimiento religioso. El immanentismo dará un paso más afirmando que el sujeto crea el objeto de su creencia para satisfacer una necesidad vital.

La proyección de este idealismo subjetivista sobre la historia en general, y de una manera especial sobre la historia de los orígenes del cristianismo, terminaría negando, por una parte, la autoridad divina de la Biblia y considerando, por otra, la religión cristiana como un proceso más de evolución del sentimiento religioso de la humanidad.

El modernismo—que en un principio es un intento apologetico de armonizar la fe católica con las exigencias del pensamiento moderno—recoge estos postulados filosóficos y pretende explicar con ellos el hecho cristiano. Su conclusión había de ser forzosamente la negación del valor absoluto de los dogmas católicos y la destrucción de toda religión positiva o revelada.

Más que una doctrina, el modernismo es una tendencia que se manifiesta en todos los órdenes de la vida, y por supuesto afecta a todas las enseñanzas y prácticas de la

<sup>1</sup> RIVIERE, J. : DTC II col.20308.



Iglesia. Se difunde ampliamente por Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, y presenta facetas distintas en el relativismo evolucionista de Loisy, en el inmanentismo de G. Tyrrell y en el pragmatismo de Ed. Le Roy.

DERIVACIONES BÍBLICAS.—No nos corresponde a nosotros en este lugar tejer la historia del movimiento en general, ni siquiera reseñar los errores teológicos a que dió ocasión. Ciñéndonos al campo bíblico, destacaremos sus principales afirmaciones. Se niega en absoluto la inspiración divina y la inerrancia de la Sagrada Escritura tal como son enseñadas por la Iglesia. Los libros sagrados, y en concreto los escritos del Nuevo Testamento, son obras meramente humanas, sujetas a error, simple expresión de las vivencias religiosas de sus autores, que reflejan no lo que Cristo fué, enseñó o hizo, sino lo que de El pensó la primitiva comunidad cristiana. Deben ser, por lo tanto, interpretados no como fuentes históricas de la revelación, sino como testimonios de la evolución del pensamiento humano. Y esto sin sujeción al magisterio de la Iglesia. Esta no fué fundada por Cristo; surgió de la necesidad de acomodar el mensaje cristiano a las exigencias de los tiempos. Los dogmas son intentos de traducir en fórmulas intelectuales las experiencias vitales del sentimiento religioso, y están, por lo mismo, sujetos a los vaivenes de las corrientes del pensamiento.

El representante más genuino del movimiento modernista, sobre todo en lo que afecta a la Sagrada Escritura, es el antiguo profesor del Instituto Católico de París Alfredo Loisy. Su proceso ideológico personifica el itinerario y la vida del modernismo bíblico.

LA TRAYECTORIA DE ALFREDO LOISY.—Cuando monseñor D'Hulst presentaba la *question biblique*, haciéndose el portavoz simpatizante de la tesis progresista, estaba autorizando la postura de su flamante profesor de exegesis bíblica en el Instituto Católico de París, Alfredo Loisy. D'Hulst veía en las teorías del joven sacerdote—y como tal las presentaba—un afán sincero por defender la verdad católica de manera más conforme con las exigencias de los tiempos. El creía comprender la inocencia inofensiva de sus juveniles audacias, cuando cariñosamente se complacía en llamarle su “pequeño Renán”.

Nacido en 1857, Alfredo Loisy cursó deficientemente, según confesión propia, los estudios de filosofía escolástica en el Seminario de Châlons. A los veintiún años, el 30 de junio de 1878, se ordena de subdiácono bajo los efectos de una terrible crisis de fe<sup>2</sup>, que se había de agudizar al

<sup>2</sup> LOISY, A., *Choses passées* (París 1913) p.45s.

estudiar el problema sinóptico<sup>3</sup> y al ver la, según él. defectuosa apologética de Vigouroux<sup>4</sup>. En 1881 había perdido la noción tradicional de inspiración bíblica, y en 1883 tenía en crisis toda la doctrina de la Iglesia<sup>5</sup>. Desconocedor de este estado de ánimo, Mons. D'Hulst pedía en julio de 1882 al Consejo Superior de los Obispos, encargado de moderar el Instituto Católico de París, autorización para "ocupar en los estudios a un joven sacerdote de Châlons, lector en teología, el abate Loisy, con el fin de preparar en él un profesor de Sagrada Escritura"<sup>6</sup>.

Comenzó, efectivamente, por enseñar hebreo en el Instituto como auxiliar del abate Martin. De 1882 a 1885 frecuentó las clases de Renán sobre crítica textual de los Salmos en el Collège de France. Aquí germinó su relativismo de las ideas, que es la base del modernismo junto con el viejo panteísmo: "Il n'y a qu'une substance éternelle... Lui seul est tout, et le reste n'est rien, puisque tout est lui, et que lui-même n'est plus qu'une abstraction, si on le sépare de ses manifestations contingentes et finies"<sup>7</sup>.

Con vistas al doctorado, se puso a trabajar en la tesis, cuyo título, aprobado por Mons. D'Hulst, rezaba: *De divina Scripturarum inspiratione quid senserint auctores sacri et scriptores christiani antiquissimi*. Paralelamente, conforme al plan del Instituto, preparaba otra tesis en francés sobre la versión griega de los Salmos. La tesis latina fué revisada privadamente por D'Hulst, quien temió presentarla y le aconsejó guardarla entre sus papeles. El diario de Loisy anotaba el 19 de mayo de 1884: *Ruit thesis* (la tesis se vino abajo)<sup>8</sup>. Si es exacta la referencia que él mismo nos da en *Choses passées*<sup>9</sup>, los temores de Mons. D'Hulst eran fun-

<sup>3</sup> *Choses passées*, p.56-58.

<sup>4</sup> *Choses passées*, p.68.

<sup>5</sup> *Choses passées*, p.68.

<sup>6</sup> Cf. BAUDRILLART, *Vie de Mgr. D'Hulst* (París 1912) I 474.

<sup>7</sup> LOISY, A., *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps* (París 1930-1931) I 118.

<sup>8</sup> *Mémoires...* I 131.

<sup>9</sup> «¿Qué había, pues, de tan temerario en mi latín? Una idea muy sencilla, casi elemental, de la que yo sacaba una conclusión eminentemente católica, pero desde el punto de vista de un catolicismo ideal, a la vez que destructora del catolicismo real, escolástico y romano. En pocas frases muy claras del prólogo y del epílogo decía yo que, relacionándose la inspiración de las Escrituras con libros todavía existentes y susceptibles de análisis, era una creencia que debía controlarse mediante el estudio de esos mismos libros; que la psicología de los autores inspirados era visiblemente idéntica a la de todos los demás escritores; que el concurso divino de la inspiración no alteraba la naturaleza de esos escritos; que si la revelación estaba contenida, y eso sin error, según la afirmación del concilio Vaticano, en la Biblia, era sólo bajo una forma relativa, acomodada al tiempo y al medio en que se escribieron los li-

dados. Si en la letra respetaba el magisterio, en su espíritu consideraba relativistas sus decisiones, como creía relativa la verdad de la Biblia <sup>10</sup>.

El curso 1884-1885 fué nombrado profesor auxiliar de Sagrada Escritura, y ya entonces llamó la atención su ligereza al tratar el texto de Isaías 7,14. Esto no obstante, el curso 1889-1890 pasó a ocupar esta cátedra como titular, aunque a las órdenes todavía de Vigouroux, y se doctoró en teología, presentando una tesis sobre historia del canon.

Así estaban las cosas, cuando el artículo de monseñor D'Hulst en *Le Correspondant*, de que hablamos más arriba <sup>11</sup>, aceleró la intervención de León XIII con la encíclica *Providentissimus*, poniendo al rector del Instituto Católico en el trance de desposeer de su cátedra al futuro corifeo del modernismo.

Retirado de la enseñanza, Loisy parece eclipsarse por unos años. En 1899 y 1900 escribe varios artículos sobre la evolución dogmática, los orígenes de la religión de Israel y las nociones de religión y de revelación, aparecidos, bajo el seudónimo de A. Firmin, en *Revue du Clergé Français*. El mismo año de 1900 da un ciclo de lecciones sobre el problema bíblico en L'Ecole pratique des Hautes Etudes.

La primera obra importante en la que definitivamente se destapa es *L'Evangile et l'Eglise*, publicada en París en 1902 y presentada como una reacción contra las conferencias de HARNACK, *Das Wesen des Christentums* (Berlín 1900), que acababan de ser traducidas al francés (París 1902). Para Harnack, la esencia del cristianismo había sido deformada por la Iglesia. Consistía sencillamente en la predicación del reino, que no era sino la concreción de la esperanza escatológica que animaba al judaísmo contemporáneo.

---

bros, así como a su ciencia y a sus conocimientos generales; que la insuficiencia de las Escrituras como regla de fe provenía de su misma naturaleza, y que el magisterio de la Iglesia tenía por objeto adaptar la doctrina antigua a las necesidades siempre nuevas de los tiempos, libertando la verdad sustancial de sus formas ya pasadas» (*Choses passées*, p.71s.).--Sobre las relaciones de monseñor D'Hulst con Loisy, puede verse el interesante estudio de V. LARRAÑAGA *La crisis bíblica en el Instituto Católico de París: Estudios Bíblicos*, 3 (1944) 173-188; 383-396.

<sup>10</sup> «A decir verdad, el principal defecto de mi tesis era su claridad: en el primer capítulo, sobre la doctrina de la inspiración en las Escrituras, resultaba demasiado evidente que la exégesis practicada por los autores del Nuevo Testamento sobre los textos del Antiguo era puramente arbitraria, justificable por las contingencias de la historia, pero incapaz de ser sostenida como explicación verdadera; lo mismo habría que decir de la exégesis de los antiguos Padres, no menos descabellada, si es lícito hablar así; y de ahí surgía la idea de la verdad relativa, incluso para el contenido de la Biblia» (*Mémoires...* I 131).

<sup>11</sup> Véanse p. 41ss.

Mal pudo pensar Jesús en una organización eclesiástica, cuando creía inminente la catástrofe final. Su única preocupación era invitar a la penitencia. La Iglesia es una superestructura que no entraba en la mente del Fundador del cristianismo ni pertenece, por lo tanto, a la esencia de éste.

Loisy pretende defender a la Iglesia. Y la justifica haciendo ver que históricamente era necesaria para salvar el mensaje de Cristo adaptándolo a los tiempos. El error de Harnack está, según Loisy, en considerar la esencia del cristianismo perfecta e inmutable. No. La esencia del cristianismo es un devenir. La Iglesia hizo bien en surgir. E hizo bien en adaptar con fórmulas dogmáticas el mensaje de Cristo a todos los tiempos. Eso mismo ha de seguir haciendo si no quiere perecer. Estando los dogmas "en relación con el estado general de los conocimientos humanos en el tiempo y en el medio en que surgieron", es natural "que un cambio considerable en el estado de la ciencia haga necesaria una nueva interpretación de las viejas fórmulas" <sup>12</sup>.

*L'Evangile et l'Eglise* levantó una tremenda polvareda. Al radicalismo histórico de Harnack respondía Loisy con un mayor radicalismo filosófico. Partidarios y contradictores lo asediaron con preguntas y objeciones. Para responder a unos y a otros escribe en octubre de 1903 *Autour d'un petit livre*. Insiste en subrayar el carácter apologético de su obra anterior y en protestar de su catolicismo leal, presentando su postura como la mejor manera de armonizar la Iglesia con los resultados de la ciencia en los tiempos presentes.

Está escrito este segundo libro en forma de cartas. Las dos primeras, dirigidas al cardenal Perraud, obispo de Autún, y a Mons. Le Camus, obispo de La Rochelle, tratan del estado actual de la cuestión bíblica, sobre todo en orden a la autoridad de los Evangelios para justificar su concepción exclusivamente escatológica del mensaje de Cristo. En la tercera carta, dirigida a Mons. Mignot, arzobispo de Albi, concluía que la divinidad de Cristo era la versión en términos griegos de la fe judía en el mesianismo de Cristo. Cristo es Dios para la fe <sup>13</sup>. En la cuarta carta afirmaba lo mismo de la Iglesia. "La institución divina de la Iglesia es un objeto de fe" <sup>14</sup>. Finalmente, la quinta carta define la revelación como "la conciencia ad-

<sup>12</sup> Loisy, A., *L'Evangile et l'Eglise* (París 1902) p.164.

<sup>13</sup> Loisy, A., *Autour d'un petit livre* (París 1903) p.155.

<sup>14</sup> *Autour d'un petit livre*, p.161.



quirida por el hombre de su relación con Dios" <sup>15</sup>, y se asegura que su posterior formulación, los dogmas, no son sino símbolos imperfectos, sujetos a los cambiantes de la condición humana.

El 17 de enero de 1903, el cardenal Richard, seguido por otros ocho obispos franceses, condenaba *L'Evangile et l'Eglise*, y en diciembre del mismo año el Santo Oficio la incluía en el *Indice* junto con *Autour d'un petit livre, Etudes évangéliques* y *Le quatrième Evangile*.

En *Autour d'un petit livre* aparecía todavía más claro y desenmascarado el relativismo evolucionista que en 1884 había movido a Mons. D'Hulst a desaconsejarle la presentación de su tesis latina. Más aún: la aplicación de esos principios a la divinidad de Cristo y al origen de la Iglesia y de los sacramentos hacía patente su peligrosidad y la urgencia de una intervención enérgica del Magisterio.

CONDENACIÓN DEL MODERNISMO.—A partir de 1906 se suceden las condenaciones contra los diversos focos y tendencias del modernismo. El 5 de abril de 1906 se incluye en el *Indice* la obra inmanentista de Laberthonnière; el 28 de noviembre, el cardenal Richard y los obispos de la región de París condenan la revista *Demain*, y el 11 de diciembre del mismo año va igualmente al *Indice* *La question biblique au XIX siècle*, de A. Houtin; el 29 de abril de 1907, el arzobispo de Milán condena la revista *Rinnovamento*; el 28 de mayo hace lo mismo con *Revue d'Histoire et de Littérature religieuse* el cardenal Richard, y el 26 de julio queda incluida en el *Indice* *Dogme et Critique* de Ed. Le Roy.

Pero la condenación solemne del movimiento en su totalidad es obra del Santo Oficio con su decreto *Lamentabili* y de San Pío X con su encíclica *Pascendi*, fechados, respectivamente, el 4 de julio y el 8 de septiembre de 1907.

EL DECRETO "LAMENTABILI SANE EXITU".—Ya en octubre de 1903, a raíz de la publicación de *L'Evangile et l'Eglise*, los teólogos parisienses G. Letourneau y P. Bouverier habían presentado al cardenal Richard una lista de 33 proposiciones malsonantes sacadas de los escritos de Loisy. El cardenal las envió al Santo Oficio. Este nombró una comisión, de la que formaban parte los cardenales Rampolla, Steinhuber y Vives y Tutó, para redactar contra el modernismo una especie de *Syllabus*. Se encargó la redacción al franciscano David Fleming <sup>16</sup>. De la lista fran-

<sup>15</sup> Ibid. p.195.

<sup>16</sup> Cf. A. MICHELITSCH, *Der Neue Syllabus* (Graz y Viena), p.75.



cesa sólo quedan unas 20 proposiciones<sup>17</sup>. El documento consta de 65.

En la *Introducción* se advierte que numerosos católicos, “bajo el pretexto de una inteligencia más profunda y de la investigación histórica, buscan un progreso de los dogmas que es en realidad su corrupción”. La Sagrada Congregación tiene el encargo del Romano Pontífice de señalar y reprobar sus principales errores.

Las 65 proposiciones se distribuyeron en siete grupos: autoridad del magisterio de la Iglesia, especialmente en materias bíblicas (1-8); inspiración e historicidad de los libros santos, especialmente de los Evangelios (9-19); nociones fundamentales de revelación, dogma y fe (20-26); origen y desarrollo del dogma cristológico (27-38); origen y desarrollo del dogma de los sacramentos en general y de cada uno en particular (39-51); institución y constitución de la Iglesia (52-57); caracteres generales y valor de la doctrina cristiana en su conjunto (58-65). La mayoría de las proposiciones están sacadas de las obras de Loisy; algunas reflejan el inmanentismo de G. Tyrrell, y otras el pragmatismo de Ed. Le Roy.

Los modernistas se quejaron de que había sido mal interpretado su pensamiento. Ciertamente no fué así. Pero, de todos modos, lo condenado son esas proposiciones tal como suenan, y la enseñanza positiva de la Iglesia se contiene en el enunciado de sus contradictorias. Dicha enseñanza, en gran parte, repite y sanciona lo establecido en anteriores documentos eclesiásticos y sigue teniendo la misma certeza teológica que allí tenía. Es enseñanza nueva—porque antes no había habido necesidad de proponerla—cuanto se refiere al origen evangélico y al desarrollo histórico del dogma cristiano<sup>18</sup>.

LA ENCÍCLICA “PASCENDI”.—El decreto *Lamentabili* era un extracto de los principales errores modernistas, simplemente yuxtapuestos. No se veía en él la trabazón lógica de unas proposiciones con otras dentro de un orden sistemático. Ni se estudiaban las causas del error ni se indicaban sus remedios. Esto fué lo que hizo el papa San Pío X en su inmortal encíclica *Pascendi Dominici gregis*, de 8 de septiembre de 1907.

Ya en su alocución consistorial de 17 de abril de 1907 el Papa había hablado de un “asalto que no constituye una herejía, sino el resumen y extracto venenoso de todas las herejías”<sup>19</sup>. En este nuevo documento solemne, San Pío X

<sup>17</sup> Cf. M. CLEMENT, *Vie du card. Richard*, p.408.

<sup>18</sup> Véase el texto entero del decreto en *Doc.*, n.201-267.

<sup>19</sup> El Papa subrayaba a continuación que este movimiento tendía a socavar los fundamentos de la fe y a aniquilar el cristianismo. «Sí, aniquilar el cristianismo, porque la Sagrada Escritura para es-

aborda, en tres partes claramente destacadas, la exposición y refutación del modernismo, sus causas y sus remedios:

1. La primera parte de la encíclica tiene el gran mérito de haber hecho ver el carácter de sistema lógicamente trabado que presentaba la nueva herejía. El Papa analiza sucesivamente los varios papeles que el modernista se arroga:

a) Como *filósofo*, el modernista parte del agnosticismo, que niega la posibilidad racional de conocer la existencia y el ser de Dios, y del inmanentismo vital, que hace surgir la religión de las necesidades vitales subjetivas. La noción de Dios es una intuición del corazón. Las fórmulas racionales con que lo piensa son meros símbolos.

b) Como *teólogo*, el modernista sostiene que la fe es la percepción de Dios presente en lo más íntimo de su alma. El dogma es la expresión conceptual de esa experiencia vital. Las necesidades vitales del sentimiento religioso dieron origen a los sacramentos y a la institución de la Iglesia. Los libros sagrados no son más que una colección de experiencias hechas por los creyentes de Israel o por los apóstoles del cristianismo.

c) Como *historiador*, el modernista aplica a la historia las categorías del idealismo filosófico. Por agnosticismo rechaza en la historia de los orígenes cristianos el elemento sobrenatural. El mismo elemento humano que queda se considera falsificado por un doble proceso de transfiguración y de deformación. Los libros sagrados no nos dicen lo que sucedió, sino lo que la fe creyó. Hay en ellos una evolución vital paralela y consecuente a la evolución de la fe.

d) Como *apologeta*, el modernista preconiza un nuevo método basado en la inmanencia. Hay que llevar al incrédulo a la experiencia de la fe católica. Históricamente, debe presentársele la permanencia divina en la Iglesia adaptando vitalmente el germen evangélico a las mentalidades de los diversos tiempos. Subjetivamente, muéstrese—dicen—cómo el catolicismo es absolutamente postulado por las exigencias de un pleno desarrollo vital.

e) Como *reformador*, en fin, el modernista exige la reforma de la enseñanza en los seminarios; la expurgación de las devociones populares; la adaptación del gobierno des-

---

tos herejes modernos no es ya la fuente segura de todas las verdades que pertenecen a la fe, sino un libro común; la inspiración para ellos queda restringida a las enseñanzas dogmáticas, si bien entendidas a su manera, y apenas se diferencia de la inspiración poética de Esquilo u Homero. Legítima intérprete de la Biblia es la Iglesia, pero sometida a las reglas de la llamada ciencia crítica, que se impone a la teología y la hace esclava. Para la Tradición, finalmente, todo es relativo y sujeto a mutaciones, con lo cual queda reducida a la nada la autoridad de los Santos Padres... Véase *Doc.*, 11.193s.

pótico de la Iglesia, especialmente del Santo Oficio y del *Index*, a las formas democráticas modernas; la rehabilitación de la primacía concedida por el americanismo a las virtudes activas, y la supresión del fausto eclesiástico y del celibato de los clérigos.

2. La segunda parte de la encíclica examina las *causas y tácticas* del modernismo. El Pontífice ve la raíz próxima de la desviación modernista en una profunda perversión del espíritu originada remotamente por causas de orden moral e intelectual. Entre las primeras enumera la curiosidad y el orgullo, y entre las segundas, la ignorancia de la sana filosofía. Su táctica es insidiosa: denigran al adversario y se ayudan mutuamente, se infiltran en seminarios y universidades, escriben con seudónimos, se unen contra las censuras.

3. Por último, la tercera parte señala los *remedios* en siete artículos. En orden a los estudios, se recomienda la filosofía y teología escolásticas, aunque reforzando el estudio de la teología positiva; se manda a los obispos privar de la cátedra o negar las órdenes a los profesores o seminaristas que se muestren imbuídos de modernismo. En cuanto a los escritos modernistas, se impone la más rigurosa censura, estableciendo que en cada diócesis se forme un especial Consejo de Vigilancia, limitando los congresos sacerdotales, imponiendo censores para cada revista o periódico y exigiendo a los prelados relación de las medidas adoptadas antes del año después de la publicación de la encíclica y cada tres años en lo sucesivo.

A lo largo de la exposición, el Pontífice pondera la gravedad de los errores modernistas y refuta sus principales afirmaciones. Así, contra el inmanentismo, que presenta la religión cristiana como una exigencia vital de la naturaleza humana y producto de ésta, recuerda la condenación del canon 3.º de *Revelatione*, del concilio Vaticano. Rechaza el principio de la mutua sujeción entre la ciencia y la fe, confirmando la superioridad de la teología sobre la filosofía con las palabras de Gregorio IX en su *Epistula ad Magistros Theol. Paris.*, de 7 de julio de 1223, y con las de Pío IX, en su *Breve ad Episcopos Vratislaviae*, de 15 de junio de 1857. Condena la verdad relativa en la Biblia y en las definiciones dogmáticas de la Iglesia. Contrapone a los errores modernistas sobre los sacramentos el dogma del Tridentino. En una palabra: declara estar fuera de la enseñanza de la Iglesia la doctrina global del modernismo.

La condenación es solemne y expresa. La encíclica es sólo un documento del Magisterio supremo ordinario. Las siguientes intervenciones de que hablaremos en

seguida, a través de los "motu proprio" *Praestantia Scripturae Sacrae*, de 18 de noviembre de 1907, y *Sacrorum antistitum*, de 1 de septiembre de 1910, no parecen haber modificado, aunque lo confirman amenazando a los contradictores con graves censuras, el carácter jurídico de este documento <sup>20</sup>.

EL MODERNISMO DESPUÉS DE SU CONDENACIÓN.—La intervención del Magisterio supremo desenmascaró definitivamente el movimiento modernista, que había logrado arrastrar a muchos hombres de buena fe tras el señuelo de una proposición del dogma y de una apologética más en conformidad con las necesidades de los tiempos y con el progreso de las ciencias. La aparición de la encíclica hizo saltar a Loisy. En enero de 1908 publicó su libro *Simplex réflexions sur le décret du Saint-Office "Lamentabili" et sur l'encyclique "Pascendi"*. Acusaba a los teólogos de la Santa Sede de haber falseado el pensamiento de los modernistas, y concretamente el de él: No habían captado el sentido profundo de la reforma de la Iglesia defendida por el modernismo y de raíces más hondas que lo que habían llegado a descubrir los documentos pontificios. Esto le enajenó los apoyos que todavía le pudieran quedar en el seno de la Iglesia.

El 7 de marzo de 1908 caía sobre él la excomunión mayor.

El mismo año de 1908, como para justificar esta suprema y enérgica decisión de Roma, escribió *Quelques lettres sur des questions actuelles*, donde confiesa, adelantando lo que dirá más tarde en *Choses passées*, que hacía muchos años—desde su ordenación de subdiácono—tenía perdida la fe. A partir de este momento, sus escritos serán los de un racionalista absoluto.

Igualmente fueron excomulgados en años sucesivos los principales modernistas italianos, y sus obras incluidas en el *Indice* <sup>21</sup>.

No es de este momento ni de este lugar seguir el desarrollo histórico de los acontecimientos que siguieron a la condenación del modernismo hasta su desaparición. Puede verse esta historia detallada en el interesante artículo de J. Rivière en DTC (t.II col.2009-2047, especialmente 2035-2045).

La resistencia, abierta unas veces y sorda otras, de los modernistas más destacados, así como el deseo de conjurar definitivamente el peligro que se cernía sobre la Igle-

<sup>20</sup> La parte de la encíclica en que se tocan temas bíblicos puede verse en *Doc.*, n.268-293.

<sup>21</sup> Véase más adelante, apéndice I 2 3 6 7 8 10 11 14.



sia, motivaron todavía otras dos intervenciones de la suprema autoridad.

EL MOTU PROPRIO “PRAESTANTIA SCRIPTURAE SACRAE”.—El documento trata en general del valor de las decisiones del Magisterio en materia bíblica. La primera parte sanciona el valor de las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica <sup>22</sup>. A continuación, saliendo al paso de los modernistas, que sofisticamente trataban de desvirtuar la condenación del decreto *Lamentabili* y de la encíclica *Pascendi*, fulmina sentencia de excomunión contra sus contradictores, y declara incurso en excomunión *latae sententiae Summo Pontifici simpliciter reservatae* al que defienda alguna de las proposiciones en ella condenadas, sin perjuicio de las censuras en que pueda incurrir como propagador de herejía, ya que a menudo resultan tales los adversarios de dichos documentos <sup>23</sup>.

El *motu proprio* termina recordando las recomendaciones hechas a los pastores de la Iglesia en la mencionada encíclica sobre la prohibición de enseñar o de recibir las sagradas órdenes a los profesores o seminaristas imbuídos de modernismo y sobre la vigilancia de las publicaciones de este género <sup>24</sup>.

EL MOTU PROPRIO “SACRORUM ANTISTITUM”.—El modernismo, desde sus comienzos, pero sobre todo a partir de su condenación en 1907, trabajaba en el anónimo y en el seudónimo. Sus publicaciones aparecían sin censura y sin nombre o con nombres ficticios. El peligro se hacía sentir de manera especial en los seminarios. El Papa, después de señalar el mal, recordaba una vez más las recomendaciones de la encíclica *Pascendi* sobre el particular, y añadía que en adelante los profesores de los seminarios debían presentar al ordinario el texto de sus lecciones a principio de curso, e imponía a éstos la más estrecha y rigurosa vigilancia sobre la manera de enseñar.

Pero el núcleo del *motu proprio* era el establecimiento de un especial juramento antimodernista, que deberían prestar en aquella ocasión todos los sacerdotes con cura de almas y en adelante todos los clérigos antes de ser ordenados, los profesores al comenzar su docencia y todos los designados para cualquier cargo eclesiástico al entrar en funciones.

El texto del juramento obliga a “aceptar la demostración racional de la existencia de Dios, el valor probativo

<sup>22</sup> Véase más adelante en esta misma *Introducción*, p. 98s. El texto completo del *motu proprio* puede verse en *Doc.*, n.294-299.

<sup>23</sup> Véase *Doc.*, n.298s.

<sup>24</sup> Véase *Doc.*, n.299.



de los motivos de credibilidad, la institución de la Iglesia por Cristo durante su carrera mortal, la inmutabilidad de los dogmas y el carácter intelectual de la fe. Los principios enunciados en el concilio Vaticano eran reasumidos y aplicados a los errores del día. En la segunda parte, el juramento se refiere especialmente a los actos de Pío X contra el modernismo. Contra los que querían poner el dogma en oposición con la historia y desdoblár, por consiguiente, el católico instruido en dos personajes: el creyente y el crítico, el juramento impone la obligación de interpretar la Escritura y los Padres a la luz de la enseñanza de la Iglesia y de respetar el carácter divino de la tradición”<sup>25</sup>.

## II. INTENTOS CATÓLICOS PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS PLANTEADOS A LA INERRANCIA BÍBLICA EN MATERIA HISTÓRICA

Frente a esta corriente desviada, que terminó en la heterodoxia, hubo por este tiempo dentro de la Iglesia otro movimiento que dió en llamarse progresista, y cuyos nombres más representativos son los de Lagrange, Prat y Hummelauer. Ya no se trata en estos autores de limitar la inspiración ni la inerrancia bíblicas, que se reconocen absolutamente y se extienden a toda la Biblia. Se trata más bien de una limitación en el campo de la historicidad de la Biblia. Limitación que, según ellos, para nada afecta a la total inspiración y absoluta inerrancia de la Escritura.

La verdad que se debe exigir a la Sagrada Escritura, en virtud de la inspiración, no consiste—porque la verdad no es siempre eso—en la correspondencia exacta entre *la letra, tal como suena*, y la realidad, sino entre *lo que el autor ha querido decir o enseñar* y la misma realidad.

Para nadie es un secreto que hay o puede haber diversas clases de verdad, según el diverso género literario empleado por el autor. No es que la verdad pueda mezclarse con el error ni que en la verdad puedan darse grados, sino que existen diversas maneras de proponer la verdad.

La verdad de la frase “Pedro mató a Juan” no es la misma si se escribe como ejemplo de una gramática, como episodio de una novela o como noticia en un periódico o en una historia. Ahora bien, Dios pudo inspirar una gramática, una novela y una historia. En los tres casos, por razón de la inspiración, la frase citada tiene que ser verdad. Pero no quiere esto decir que en los tres casos haya de ser igual la relación entre el significado de la frase y la realidad histórica. La inspiración, aun exigiendo, como hemos visto, verdad absoluta en el escrito inspirado, no cambia la naturaleza del género literario elegido por el autor—gramáti-

<sup>25</sup> J. RIVIERE : DTC II col.2043.

ca, novela, historia—, y de esto depende la clase de verdad que se debe buscar.

En otros términos: la verdad de un escrito no está siempre en la correspondencia exacta entre la frase escrita y la realidad histórica. Esto se requiere absolutamente en la historia si el autor quiere hacer historia, pero no de igual manera en los demás géneros literarios. Si un gramático dice: “Abel mató a Caín”, como ejemplo de una oración primera de activa, dice verdad, aunque *históricamente* no sea verdad que Abel mató a Caín.

Por eso se dice que la verdad no es la correspondencia exacta entre lo que un escritor *materialmente dice* y la realidad histórica, sino entre lo que *quiere decir* o enseñar y la misma realidad.

Dirá alguno: Luego en último término tenía razón Mons. D’Hulst: la medida de la inerrancia es lo que Dios y el hagiógrafo nos quisieron enseñar, o sea, puramente las cosas de fe y costumbres.

Si lograra probar alguien que Dios y el hagiógrafo sólo nos quisieron enseñar eso, eso sería la medida de la verdad que hay que buscar en las Sagradas Escrituras. Pero aun entonces no cabría decir que en lo demás hay lugar a error, sino que en lo demás no se podría hablar ni de verdad ni de error formal, porque el autor, *ex supposito*, no quiso enseñar nada.

Quede, pues, bien clara la diferencia entre esta manera de hablar y la de los autores de *l’école large*. Decir que la verdad absoluta que compete a toda la Escritura en cuanto inspirada se ha de buscar en lo que el hagiógrafo *quiso enseñar*<sup>26</sup>, no es lo mismo que decir que la *inerrancia se mida por o se coarte a* lo que el hagiógrafo quiso enseñar. En este último caso se coloca la razón formal de la inerrancia en lo que el autor quiso enseñar, o sea, en el fin de la inspiración, y, consiguientemente, se admite error en lo demás.

Por el contrario, en el primer caso no se admite la posibilidad de error alguno. Lo que el autor inspirado quiso enseñar no es el criterio para definir el ámbito de la inerrancia, sino para definir en qué está toda la verdad de un escrito en el que no cabe error.

Puesta esta esencial relación que la inerrancia dice a la mente del autor, los exegetas católicos que nos vienen ocupando pensaron que acaso el autor sagrado no intentó

---

<sup>26</sup> Empleamos el término *enseñar* de manera universal, por todo lo que el hagiógrafo quiso decir—asertos, enunciados, insinuaciones—, y no en sentido restringido, por oposición a lo que simplemente afirma o insinúa,

escribir historia cuando nosotros creemos que lo hizo. Tal vez el campo de sus afirmaciones históricas sea más restringido de lo que nosotros pensamos. Y aquí vienen los intentos de estos hombres de indudable buena fe, que acaso no fueron juzgados en el fragor de la polémica con la debida caridad cristiana. La prudente actitud de reserva adoptada por el Magisterio fué, sin duda, desorbitada por algunos hijos de la Iglesia, que sinceramente creyeron prestarle así mejores servicios. Ha faltado la debida comprensión hacia “los conatos de estos esforzados operarios de la viña del Señor”—como los ha llamado el Pontífice reinante—, que, llevados por una indudable buena fe, pero deslumbrados por la proximidad y urgencia del peligro, perdida por eso mismo la perspectiva de sus verdaderas proporciones, se dejaron llevar en las aplicaciones de sus principios exegéticos por esa impaciencia, entonces explicable, contra la que nos advierte Pío XII en su encíclica *Divino afflante Spiritu* <sup>27</sup>.

Nosotros, por caridad y justicia hacia ellos y porque sinceramente creemos que tienen sus soluciones mucho de aprovechable, vamos a estudiar sus principios serenamente.

1.º LA VERDAD RELATIVA.—Uno de los principios más traídos y llevados en las discusiones de la *cuestión bíblica* es el de la llamada “verdad relativa” de la Biblia. Conven-gamos en que la expresión es desafortunada, por la ambigüedad en que de suyo queda el segundo término de la relación. De aquí que no todos los autores que la emplearon la entendieran en el mismo sentido.

Si el término de la relación es la verdad infinita de Dios, indudablemente la verdad de la Escritura es relativa. Como decía muy bien el P. Pesch, S. I., “en la Sagrada Escritura habla Dios; los dichos de la Escritura son palabras de Dios; luego son absolutamente verdaderos. Pero la Escritura no es el mismo Dios; luego su verdad, comparada con la infinita verdad de Dios, es solamente verdad relativa” <sup>28</sup>.

Esto es tan cierto, que nadie—que sepamos—lo ha puesto en duda. No obstante, el término “verdad relativa” nunca se barajó en este sentido.

Tampoco se empleó para designar la necesaria relatividad de ciertas expresiones temporales: que Cristo había de nacer en Belén era verdad en el Antiguo Testamento; hoy, ya nacido, no es verdad. Lo mismo se diga de la relatividad de

<sup>27</sup> Véase *Doc.*, n.648.

<sup>28</sup> CH. PESCH, *De inspiratione Sacrae Scripturae. Supplementum continens disputationes recentiores et decreta de inspiratione Sacrae Scripturae* (Friburgi Brisgoviae, Herder, 1926) n.13.

ciertas formas de hablar, propias de la especial idiosincrasia de cada lengua y de cada pueblo.

Para Loisy, el término "verdad relativa" dice relación a las concepciones vulgares de la época, de las cuales es tributario el hagiógrafo. No hay para el fundador del modernismo ninguna verdad objetiva estable: lo que ayer era verdad no lo es hoy, y lo que hoy es verdad no lo será mañana. Y así, lo que hoy son errores en la Biblia no lo eran en tiempos del hagiógrafo que escribía. No hay, por lo tanto, en la Biblia ninguna verdad absoluta, porque ésta no se da en lo humano<sup>29</sup>. Pero todo en ella es verdad relativa, es decir, con relación al tiempo en que se escribió. Este absoluto relativismo de la verdad que, aplicado a las verdades religiosas, terminaría por destruir el Dogma y la Revelación, no podía ser admitido por ningún autor católico, y fué condenado en la proposición 58 del decreto *Lamentabili*<sup>30</sup>.

Para Zanecchia<sup>31</sup>, el término de la relación es la intención del hagiógrafo, que puede ser distinta de lo que suena materialmente la letra, pero que tiene que ser, en virtud de la inspiración, absolutamente verdadera. Oigamos sus palabras:

"Todo lo que el hagiógrafo enseña es divinamente inspirado y verdadero, pero no absolutamente, es decir, de todos modos, sino de aquella peculiar manera bajo la cual es intentado y enseñado por el hagiógrafo. Y así, no basta la simple presencia de un aserto en la Sagrada Escritura para que dicho aserto, tal como suena a la letra, sea tenido por divinamente inspirado y verdadero, sino que se debe investigar si el aserto aquel es verdaderamente enseñado por el hagiógrafo o si solamente lo emplea para enseñar una verdad que por divina inspiración ha concebido e intenta y quiere escribir. En la primera hipótesis, aquel aserto, tal como suena a la letra, es absoluta e intrínsecamente inspirado y verdadero; en la segunda hipótesis, es sólo relativamente inspirado y verdadero, es decir, en orden a la verdad que el hagiógrafo intenta y quiere enseñar por medio de él". Esto, que es evidente en las metáforas y parábolas claras, vale, según Zanecchia, con la debida proporción y salvo siempre el juicio de la Iglesia, aplicado a los pasajes aparentemente históricos, donde acaso el hagiógrafo "usaba de noticias históricas, como corrían entre el vulgo, para

<sup>29</sup> Loisy llamó también en un principio a esta clase de verdad «verdad económica», por cuanto, según él, la Providencia divina la había destinado a ser administrada en cada época por la Iglesia como intérprete infalible.

<sup>30</sup> Véase *Doc.*, n.260.

<sup>31</sup> *Scriptor Sacer*, p.84ss.



enseñar verdades religiosas y morales". Como se ve, es cuestión de metodología y de hipótesis. Zaneccchia admite la inspiración e inerrancia de toda la Biblia sin limitaciones. Pero relacionadas una y otra con la intención del hagiógrafo. Es digno de meditación el siguiente párrafo del ilustre teólogo romano:

"El que en la llamada historia sagrada presume encontrar por doquier una historia estricta y verdadera, se expone al peligro cierto de encontrar, en lugar de verdadera historia, verdaderos errores históricos, que no son imputables a Dios inspirador ni al hagiógrafo escritor, sino al que busca verdad histórica donde ni Dios ni el hagiógrafo pretendieron enseñarla"<sup>32</sup>.

La postura de Zaneccchia no contradice, como algunos han creído, a la observación de León XIII, que condenaba a los que limitaban la inerrancia a las cosas de fe y costumbres atendiendo más a la causa por la cual Dios decía las cosas que al mismo hecho de que Dios las dijera. Efectivamente, Zaneccchia distingue entre lo que se dice en la Escritura y la intención con que se dice. Pero esta distinción no se introduce para discriminar lo inspirado de lo no inspirado, ni para distinguir de los posibles errores de la Biblia lo que en ella es inerrante, sino para determinar cuál es toda la verdad de un libro en el que no hay más que verdad.

Las consecuencias lamentables a que condujo la "verdad relativa" de Loisy y de los modernistas hicieron que poco a poco desapareciera del léxico de los católicos un término de suyo tan ambiguo<sup>33</sup>; pero la doctrina de estos católicos avanzados nada tiene que ver con el modernismo, y ofrece puntos de estudio, como el de los géneros literarios, que con tanto calor recomienda Pío XII en su encíclica *Divino afflante*.

Cuando Benedicto XV vuelve a condenar a los defensores de la sola "verdad relativa" de la Biblia<sup>34</sup>, no se refiere ya a los modernistas, sino a aquellos que, extendiendo a la historia lo que León XIII había dicho de la legítima descripción vulgar de los fenómenos naturales según las apariencias, hablaban de una manera de historia bíblica que sólo hubiera intentado transcribir las fuentes, sin pronunciarse sobre la realidad de los hechos narrados. Este concepto de "historia según las apariencias" pudo legítimamente

<sup>32</sup> Loisy decía: «Si alguno se empeña en encontrar en la Escritura demasiada verdad, se expone al peligro de encontrar en ella muchos errores».

<sup>33</sup> Lagrange opinaba ya en 1896 que se debía prescindir de él. Cf. *Revue Biblique*, 5 (1896) 305.

<sup>34</sup> Véase *Doc.*, n. 505.



ser rechazado, ya que por su carácter apriorístico y por la ligereza con que a veces era aplicado parecía no salvar la inerrancia bíblica. Otra cosa sería y otro juicio merecería si el estudio comparado de los géneros literarios llegara a probar *a posteriori* la existencia de tal concepto especial de historia entre los antiguos, como insinúa la Pontificia Comisión Bíblica en su carta de 16 de enero de 1948 al cardenal Suhard.

Pero no adelantemos acontecimientos.

Otro principio introducido para resolver las dificultades de orden histórico es el de las

2.º NARRACIONES SÓLO EN APARIENCIA HISTÓRICAS.—Bien pudiera ser—pensaron algunos—que, cuando nosotros creemos ver contradicciones entre la Biblia y la Historia, estemos atribuyendo al escritor sagrado una intención que no tuvo. Existe esa contradicción realmente si el hagiógrafo quiso escribir verdadera historia. Pero tal vez él no intentó eso, y, bajo la forma aparente de una historia, lo que pretendió escribir fué una novela, una alegoría o una parábola.

¿Quién se atreverá a negar que en algún caso pudo suceder así? La misma Pontificia Comisión Bíblica, que se vió obligada a restringir la exagerada aplicación de este principio, admite la posibilidad “si con sólidos argumentos se llega a probar que el hagiógrafo no quiso hacer historia, verdadera y propiamente dicha, sino, bajo la forma y apariencia de historia, proponer una parábola, una alegoría o algún sentido distinto de la significación propiamente literal o histórica de las palabras”<sup>35</sup>.

El pecado de los primeros defensores de este principio estuvo en la excesiva facilidad, como dijo Benedicto XV, con que lo aplicaron y en el fundamento peligroso que establecieron para afirmar a cada paso la existencia de tales narraciones sólo en apariencia históricas. Hay que distinguir—decían—en la Escritura un doble elemento: el primario o religioso, formado por las verdades que se escribieron para nuestra salvación, y el secundario o profano, constituido por las cosas de orden puramente natural que en ella se contienen, y que sólo como adorno y ropaje literario acompañan a las primeras. Según ellos, a este segundo elemento pertenecen las narraciones históricas, que son, con las descripciones de las cosas naturales, simple ropaje en que se envuelve el elemento religioso, único que Dios se propuso enseñarnos; nadie piense, por lo tanto, cuando encuentre en la Biblia una narración aparentemente histórica, que Dios haya

<sup>35</sup> Véase *Doc.*, n.168.

pretendido enseñarnos historia; se tratará simplemente de parábolas o, a lo más, de ejemplos—hechos sucedidos, pero elaborados literariamente—que solamente se insertan para ilustrar una verdad de orden religioso. No es que se restrinja la inspiración o la inerrancia o sólo el elemento religioso. Todo está inspirado e inmune de todo error. Pero no hay que buscar ninguna verdad histórica, porque Dios no la intentó.

Tiene de bueno esta teoría exegética que, salvando el dogma de la total inspiración e inerrancia, considera a la Biblia como un libro en la mente de Dios eminentemente religioso por la finalidad del contenido. Pero olvida que muchos hechos históricos narrados en ella no son simple ropaje del elemento religioso, sino parte constitutiva esencial del mismo. Tal, por ejemplo, la preparación histórica de la venida del Mesías; la vida, pasión y muerte redentora de Cristo, etc.

Resumiendo: el principio es ciertamente recto, como dice Benedicto XV, aunque habrá que restringir su aplicación a los casos previstos por la Comisión Bíblica, que tal vez serán más de los que a primera vista pudiera parecer, si bien no tantos como los primeros defensores de la teoría creyeron encontrar. *Los argumentos sólidos* exigidos por la Comisión y por el sentido común hay que buscarlos por camino distinto del que ellos emplearon. No es suficiente argumento la arbitraria distinción entre elemento primario y secundario de la Biblia.

3.º HISTORIA SEGÚN LAS APARIENCIAS.—Tratando de la inerrancia en las descripciones de fenómenos naturales, hemos oído a León XIII decir que los hagiógrafos se acomodaron a la manera común de hablar en su tiempo conforme a las apariencias sensibles.

El mismo principio—pensaron algunos—es aplicable a las narraciones históricas. El autor no intenta referir los hechos tal como realmente sucedieron, sino como aparecen de las fuentes que empleó. Lo que son en los fenómenos naturales las apariencias sensibles, eso mismo son, respecto a los hechos históricos, los documentos que los refieren. Si no culpamos a los escritores sagrados por habernos referido los fenómenos físicos según las apariencias externas, sin pronunciarse sobre su íntima naturaleza, ¿por qué hemos de vituperarlos si nos narran los hechos históricos según los documentos orales o escritos en que los encontraron referidos, sin comprometer su juicio en ello?

Los defensores de esta teoría creyeron ver un fundamento para ella en las mencionadas palabras de León XIII, quien a continuación de ellas añadía: “Esto debe extenderse

a las dificultades provenientes de otras disciplinas similares, principalmente de la historia". Y les pareció verla confirmada en algunas expresiones de San Jerónimo y San Agustín. En los años siguientes a 1894, la frase de León XIII dió lugar a múltiples discusiones. Ya el P. Brucker, que en su artículo de *Etudes* (t.62 p.619-641) se mostraba sensato, rechazaba la opinión de un seglar defensor de la encíclica que en la *Gazette de France* de 2 de diciembre de 1893 había ido demasiado lejos afirmando que, según León XIII, "los autores sagrados, al hablar de hechos históricos, han podido hablar como hablaron de los hechos científicos, *sensibiliter*, según las apariencias más bien que según las realidades verdaderas"; es decir, que los hagiógrafos habrían referido "lo que se contaba alrededor de ellos, lo que sus contemporáneos y ellos mismos tenían por verdadero, sin que esto estuviera siempre de acuerdo con la realidad objetiva". El P. Lagrange dedicó a esta asimilación entre las ciencias y la historia varias páginas de la tercera conferencia de su libro *La méthode historique* (p.104-109), aunque salvando la inerrancia del autor sagrado, el cual, según él, no se habría pronunciado sobre la realidad histórica.

El fallo de este principio proviene de haber pasado por alto la profunda diferencia que existe entre la descripción de fenómenos físicos y la narración histórica. En el primer caso, la manera vulgar de hablar se basa en lo que externamente aparece a los sentidos y no pretende afirmar más que eso; en la intención del que habla y en la mente del que escucha, responde a la expresión una verdad: la realidad experimental de la apariencia externa. La historia, por el contrario, pretende narrar las cosas no como aparecen en las fuentes, sino como sucedieron realmente. Esa intención anima siempre aun al hombre vulgar en la manera corriente de relatar un hecho. Sólo en el caso de que explícita o implícitamente el autor declare que su propósito no es escribir historia, sino sólo referir lo que ha oído o leído (*relata referre*), puede el lector contentarse con la simple relación de testimonios o fuentes. ¿Sucedé así alguna vez? La posibilidad no se puede negar; el hecho debe probarse.

Las palabras de León XIII que servían de fundamento a los defensores de esta teoría, han sido auténticamente interpretadas por Benedicto XV, según el cual se referían, no a la frase citada anteriormente, sino a todo el contexto anterior. León XIII quiso decir con ellas, como ya en 1919 insinuaba el P. Lagrange<sup>36</sup>, que de igual modo se ha de proceder prudentemente en buscar soluciones apropiadas a las dificultades procedentes de las disciplinas similares, y en

<sup>36</sup> Cf. Revue Biblique, 28 (1919) 593-600.

concreto de la historia; o que igualmente se debe proceder con reserva al aceptar las conclusiones que se dicen ciertas de las ciencias profanas (lo mismo históricas que naturales) <sup>37</sup>.

Igualmente carece de base sólida la confirmación que se pretende encontrar en las expresiones de San Jerónimo y de San Agustín. San Jerónimo solamente dice que Jeremías 28,15-17, al dar el nombre de profeta a Ananías, y los evangelistas, al llamar a San José padre de Jesús, hablaron "no según lo que era, sino conforme a lo que en aquel tiempo se creía" <sup>38</sup>, "según la opinión de aquel tiempo en que se refiere haber sucedido, y no conforme a la verdadera realidad" <sup>39</sup>, "de tal manera que hasta los evangelistas, refiriendo la opinión del vulgo, como exige realmente la historia, le llamaron padre del Salvador" <sup>40</sup>.

4.º CITAS IMPLÍCITAS.—Acabamos de conceder la posibilidad de que, en algún caso, el historiador o el hombre vulgar, al referir un hecho, confiese *explícitamente* que sólo intenta contar lo que le han dicho a él o él o ha leído en otros documentos que lo refieren. Claro está que en ese caso no se hace responsable de la versión que ofrece de los hechos, y, aunque ésta sea falsa, con tal que él haya referido fielmente los testimonios, nadie le culpará de error o engaño.

Pocas veces sucederá esto en las narraciones bíblicas; y si en algún caso se diera, no habría posible conflicto con la inerrancia.

Pero ¿no podríamos decir—han sugerido algunos—que muchas veces el autor sagrado hace implícitamente esa confesión al transcribir documentos que acaso no menciona expresamente, pero que inserta en su obra sin intención de hacerlos suyos? No nos lo dice, pero en rigor está sencillamente refiriendo lo que sobre ese hecho ha llegado hasta él, sin pronunciarse ni en favor ni en contra de lo que dicen los testimonios aducidos.

Mientras los conceptos de inspiración y de revelación no se distinguieron netamente en la Escritura, y cuando no se conocían todavía documentos anteriores a la Biblia y paralelos con ella, la cuestión de las fuentes empleadas por los hagiógrafos, sin ser absolutamente desconocida, no se planteó nunca en serio. Pero estos dos adelantos inclinaron a

<sup>37</sup> Cf. ASENSIO, FÉLIX, S. I., *Los principios establecidos en la encíclica «Providentissimus Deus» acerca de la descripción de los fenómenos naturales ¿autorizan su extensión al relato de los hechos históricos según la doctrina de León XIII y Benedicto XV?*; *Estudios Bíblicos*, 5 (1916) 245-270.

<sup>38</sup> *Com. in Jeremiam* 28,15-17: ML 24,890.

<sup>39</sup> *Com. in Jeremiam* 28,10: ML 24,888.

<sup>40</sup> *Adv. Helvidium* 4: ML 23,197; cf. *In Mt.* 14,9: ML 26,101.



admitir la presencia de fuentes escritas u orales en pasajes de la Biblia donde no aparecen referencias explícitas. Y, admitido el hecho de las citas implícitas, se planteó la hipótesis de su introducción en la Biblia sin aprobación de su contenido por parte del hagiógrafo. El patrono principal de esta idea, alumbrada ya por el P. Lagrange, fué el P. Fernando Prat, S. I., que la defendió en varios artículos de *Etudes* a partir de 1901 y especialmente en su obra *La Bible et l'Histoire* (París 1904) p.46ss.

La hipótesis es absolutamente posible. Pero no basta esa posibilidad para afirmar que realmente se dé. Y probado que se diera en algún caso, sería aventurado extenderlo ligeramente a otros. El P. Prat da por cierto el hecho, en general, de la existencia de las citas implícitas. Y considera verosímil que el autor no las apruebe, ya que, según él, no hay historia en la que el escritor se muestre menos juez que en la historia bíblica; a menudo se refieren dichos y hechos malísimos, sin que el autor deje traslucir una palabra de condenación moral. Y si en las cosas morales—continúa Prat—el silencio del autor no puede interpretarse como aprobación, mucho menos en las cosas puramente históricas, dado que la Escritura tiene más de código moral que de manual de historia <sup>41</sup>.

La Pontificia Comisión Bíblica, preguntada sobre el valor de este principio, exige que se prueben con sólidos argumentos estas dos cosas: 1) que el hagiógrafo realmente cita dichos o documentos de otro, y 2) que ni los aprueba ni los hace suyos. Si se cumplen estos dos requisitos, estamos en el caso anterior: el hagiógrafo no se hace responsable de lo que refiere con testimonios de otros, y desaparece por esta parte toda dificultad contra la inerrancia.

Lo difícil será probar esos dos extremos. Y así, de hecho, prácticamente, el principio tendrá aplicación segura en pocos casos. La dificultad radica en que, de ley ordinaria, el que narra un hecho, aunque lo haga refiriendo testimonios de otros, intenta decirnos lo que él cree, a menos que expresamente afirme lo contrario. Tal es hoy día la mentalidad de todo historiador y aun la del hombre de la calle en el lenguaje corriente. Mucho más si, aun empleando testimonios extraños, ni siquiera los cita expresamente como dichos por otro. ¿Tendrían acaso en esto los antiguos distinta mentalidad? ¿Concebían quizá la historia de diversa manera que nosotros hoy?

A esto responde afirmativamente la quinta solución presentada por muchos autores católicos para resolver las aparentes antinomias entre la historia profana y la Biblia.

<sup>41</sup> *La Bible et l'Histoire*, p.42ss.



5.º LOS GÉNEROS LITERARIOS DE LA ANTIGÜEDAD.—Todos admiten fácilmente que a cada género literario distinto corresponde una distinta manera de proponer la verdad.

En todas las literaturas existen los tres grandes tipos de géneros literarios: didáctico, parenético y poético, que responden a las tres categorías trascendentales de verdad, bondad y belleza. Todo el que escribe intenta enseñar una verdad, inculcar un bien o expresar algo bello. Las preceptivas clásicas introducen después innumerables subdivisiones. Lo que especifica el género literario de un libro es principalmente la intención del autor, y secundariamente la forma literaria que escoge. Atendiendo sólo a esta última podríamos equivocarnos. Apariencia histórica tiene una novela, y, sin embargo, en la mente del autor no es una historia. Apariencia histórica tiene una fábula, una parábola, un diálogo, y en la mente de su autor no son historia. Este era el fundamento de los autores católicos que sospecharon la existencia en la Biblia de narraciones sólo en apariencia históricas.

Absolutamente hablando, en la Escritura caben todos los géneros literarios “con los cuales pueda compaginarse la íntegra y perfecta verdad de la palabra divina”<sup>42</sup>. Existen variadísimos géneros poéticos y didácticos, y bajo la apariencia de historia, fábulas, alegorías, parábolas, etc.

Los autores que introdujeron este quinto principio—Lagrange, Prat y, sobre todo, Hummelauer<sup>43</sup>, que lo redujo a sistema—, aun reconociendo en el autor humano cierta intención de escribir historia, distinguían en la Biblia varios géneros infrahistóricos o medio históricos, a los cuales asignaban distinta—mayor o menor e incluso nula—intención y, por lo tanto, verdad histórica.

Por criterios puramente internos, observando las distintas maneras de narrar que se advierten en la Biblia, establecieron, aparte de los géneros ya conocidos como sólo en apariencia históricos (fábula, parábola, etc.), otros de carácter mixto en cuanto a la historicidad.

Para los antiguos—dicen—, la historia, más que una ciencia, era un arte: “*Proxima poetis et quodammodo carmen solutum*”, al decir de Quintiliano<sup>44</sup>. Su finalidad era, sí, referir hechos sucedidos, pero con libertad artística en la exposición; libertad que los llevaba a fingir discursos y ponerlos en boca de personajes históricos, a emplear esquemas y recursos mnemotécnicos, números sagrados, etimologías *ad sensum*, etc. Por otra parte, se limitaban a transcri-

<sup>42</sup> Véase *Doc.*, n.510.

<sup>43</sup> *Exegetisches zur Inspirationfrage* (Freib. in Brisg. 1904).

<sup>44</sup> *Instit.* X 1,31.

bir las fuentes sin hacer crítica científica de las mismas. Es, por lo tanto, la *historia antigua* un género literario distinto de los que hoy empleamos, y su verdad propia en la mente del autor es una conformidad general con los hechos mezclada con una libertad casi épica en los detalles.

A esto se debe añadir que la historia bíblica, aparte de ser historia antigua con todas sus peculiaridades, tiene una finalidad eminente y exclusivamente religiosa. Esto constituye, para los autores de esta teoría, un nuevo género literario: la *historia religiosa*, a la cual compete una libertad mayor en la selección de la materia, en la exposición de los hechos y, sobre todo, en la redacción de los discursos, ordenada por el autor más a la edificación de los lectores que a la instrucción histórica.

Un género especial dentro de la historia antigua y de la religiosa constituyen las *tradiciones populares*, que, por haber sido recogidas con fin artístico o religioso de la tradición oral, revisten en torno a personajes y hechos fundamentalmente históricos un carácter legendario de epopeya por obra del estro poético popular y sin intervención refleja del escritor. Es histórico el núcleo nada más.

Por ser obra del redactor y no simple fruto del genio popular, se distingue del anterior otro género literario que los autores de esta teoría dicen existir en la Biblia y llaman *narración libre*. Viene a ser lo que modernamente conocemos bajo la denominación de novela histórica. En torno a hechos o personajes reales se construye una ficción encaminada a deleitar artísticamente o a inculcar una tesis religioso-moral. Tales serían para estos autores los libros de Rut, Tobías, Judit y Ester.

Una forma particular de narración libre es entre los hebreos el *Midrash Haggádico*, que consiste en una elaboración libre y arbitraria de los hechos narrados en la Biblia. Se trata de simples cuentos morales en los que Caperucita Roja o Blancanieves son Abrahán o Rebeca, y las aventuras que les suceden son hechos completamente fingidos acaecidos a David o a Betsabé.

Hemos enumerado sólo los principales géneros infrahistóricos o medio-históricos que los autores de esta teoría propusieron a fines del siglo pasado o principios del presente.

Tres defectos principales se les ha echado en cara: la desmedida preocupación apologética, que los hizo atender sólo a los géneros relacionados con la historia para establecer diversos grados de historicidad; el método puramente interno que emplearon para discernirlos, y la ligereza en descubrirlos.

Creemos, no obstante, que la reacción fué demasiado dura e injusta, con perjuicio de la luz. Hay mucho de aprovechable en sus afirmaciones. Si su campo, por la sensación de peligro entonces inminente para la historicidad, fué restringido, ampliése enhorabuena. Si los criterios puramente internos son insuficientes, habrá que ayudarse del estudio comparativo de los géneros literarios usados en el antiguo Oriente. Si en las aplicaciones fueron demasiado lejos, se impone una revisión de las mismas con mayor ponderación y prudencia. Pero el principio es bueno y utilísimo, con perspectivas mucho más amplias de lo que acaso pensaron sus mismos introductores. Hoy es el mismo Romano Pontífice quien en su encíclica *Divino afflante Spiritu* nos autoriza, exhorta y hasta impulsa a la utilización de este importante instrumento para la refutación de las impugnaciones racionalistas y para la más recta inteligencia del sagrado texto.

Pero sobre esto volveremos más adelante.

### III. LAS GRANDES REALIZACIONES BÍBLICAS

#### 1. Pontificia Comisión Bíblica

CONSTITUCIÓN Y OBJETIVOS.—La clara inteligencia de León XIII comprendió que no bastaba su intervención con la encíclica *Providentissimus* para zanjar definitivamente los múltiples problemas que a los escrituristas católicos había planteado el progreso de las ciencias histórica y crítica. Por otra parte, intuyó que la postura del exegeta católico no podía ser meramente defensiva. Había llegado el momento de la acción. La Iglesia necesitaba un organismo que afianzara la defensa y planeara el avance.

Y el 30 de octubre de 1902, con sus letras apostólicas *Vigilantiae*, la Santidad de León XIII instituía la Pontificia Comisión Bíblica.

Un estudio meramente superficial de las actividades de la Comisión durante estos primeros cincuenta años de su existencia podría dejar en el ánimo la impresión de que su finalidad era, casi exclusivamente, atajar el error promulgando decretos restrictivos que impidieran a los católicos abandonar determinadas posturas tradicionales en exegesis. Pero, sea lo que sea de su historia—en seguida volveremos sobre ello—, el objetivo de la Comisión en la mente de León XIII era doble: defender la ortodoxia y fomentar el estudio científico de la Sagrada Biblia entre los católicos. Creemos deber de justicia vindicar para León XIII la clarividencia y equilibrio que en su tiempo supone el haber

prefijado a la Comisión esa doble finalidad; clarividencia y equilibrio de que carecen en absoluto cuantos quieren ver en la Comisión (y culpan de ello a León XIII) una rémora lamentable para el estudio científico de la Escritura por parte de los católicos.

Ya en sus letras apostólicas *Vigilantiae* hacía notar que en la encíclica *Providentissimus* había intentado enseñar “de qué manera y por qué caminos convenía promover estos estudios de acuerdo con los tiempos”<sup>45</sup>. Y señalaba como cometido a la nueva Comisión “procurar y hacer por todos los medios que la divina palabra alcance entre los nuestros aquella cuidadosa exposición que los tiempos requieren y salga incólume de todo error y de cualquier temeridad en las opiniones”<sup>46</sup>. Y añadía: “Sabedores, ante todo, del estado actual de estas disciplinas, no juzgarán extraño a su oficio nada de cuanto haya encontrado de nuevo la industria de los modernos; antes bien, pondrán el máximo empeño en aceptar sin tardanza lo que cada día se produzca utilizable para la exégesis bíblica y lo harán de uso común con sus escritos. Por lo cual habrán de esforzarse en cultivar la filología y estudios colindantes y en seguir sus adelantos. Pues, ya que de ahí suelen venir las impugnaciones a la Sagrada Escritura, de ahí también se han de buscar las armas para que no resulte desigual la lucha de la verdad con el error. Igualmente se ha de procurar que no sean tenidos en menos estima por los nuestros que por los extraños el conocimiento de las antiguas lenguas orientales y la pericia en los códices, sobre todo originales”<sup>47</sup>.

El peligro mayor que León XIII vislumbraba—y que la experiencia le había enseñado y ha confirmado después—era la propensión de los autores católicos, poco preparados, a dejarse deslumbrar por el aparato científico de los heterodoxos. “Trabajarán sobre todo—decía—para que no se extienda entre los católicos aquella manera de pensar y de obrar, ciertamente reprochable, por la que se da excesivo valor a las opiniones de los heterodoxos, como si la verdadera inteligencia de las Escrituras se hubiera de buscar principalmente en el aparato de la erudición externa. Pues a ningún católico puede caber duda de lo que más extensamente hemos recordado otras veces: que Dios no encomendó al juicio privado de los doctores, sino al magisterio de la Iglesia, la interpretación de las Escrituras; que “en las cosas de fe y costumbres que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana se ha de tener por verdadero sentido

<sup>45</sup> Véase *Doc.*, n.141.

<sup>46</sup> Véase *Doc.*, n.143.

<sup>47</sup> Véase *Doc.*, n.144.



de la Escritura Sagrada el que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual toca juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Santas Escrituras, y que, por lo tanto, a nadie es lícito interpretar la Sagrada Escritura contra dicho sentido ni contra el consentimiento unánime de los Padres"; que los libros divinos son de tal naturaleza, que no bastan las leyes hermenéuticas para ilustrar las obscuridad religiosa de que están envueltos, sino que se requiere la Iglesia como guía y maestra puesta por Dios; finalmente, que no se puede encontrar fuera de la Iglesia el legítimo sentido de la Escritura divina, ni puede ser dado por aquellos que han repudiado su Magisterio y autoridad" <sup>48</sup>.

No es que el Pontífice condene el noble afán de buscar la verdad dondequiera que se halle. Lo que hace es recomendar prudencia, tanto más necesaria cuanto que nuestros autores, por estar menos preparados en las ciencias positivas, sentían un complejo de inferioridad ante los heterodoxos, que fácilmente podía llevarlos a contagiarse de sus errores en lo doctrinal. Hacía falta, pues, un doble esfuerzo: para fomentar el estudio de las ciencias auxiliares de la Biblia y para garantizar la ortodoxia en aquel libertinaje de opiniones.

Esta doble finalidad, señalada por León XIII a la Pontificia Comisión Bíblica, aparece más clara en el reglamento de la misma, que se hizo público en abril del año 1903. Dice así textualmente:

"La Comisión tendrá por objeto:

1.° Proteger y defender absolutamente la integridad de la fe católica en materia bíblica.

2.° Promover con el debido celo y competencia el progreso en la exposición o exegesis de los libros divinos; se deberá tener en cuenta como regla la analogía de la fe, pero habrá que atender también a los recientes descubrimientos de los sabios.

3.° Interponer su juicio para dirimir las controversias de especial gravedad que pudieran surgir entre sabios católicos.

4.° Responder a las consultas de los católicos del mundo entero.

5.° Hacer de modo que la Biblioteca Vaticana esté convenientemente surtida de los manuscritos y de los libros que la materia requiere.

6.° Publicar estudios sobre la Escritura, según lo requieran las circunstancias.

7.° Siendo deseo expreso del Padre Santo: a) que se publique en Roma un boletín periódico de estudios bíbli-

<sup>48</sup> Véase *Doc.*, n.145.

cos, y b) que se cree aquí mismo un instituto especial para profundizar lo más posible estos mismos estudios, la Comisión no deberá escatimar ningún esfuerzo para conseguir este doble objetivo”<sup>49</sup>.

ACTIVIDADES DE LA COMISIÓN.—La Comisión ha funcionado siempre con arreglo a las directrices de este reglamento oficial. Y así, los cardenales constituyen propiamente la Comisión, ya que sólo ellos tienen voto deliberativo, siendo meramente consultivo el de los consultores.

Gran parte de sus actividades, sin embargo, fueron encomendadas, como luego veremos, al Pontificio Instituto Bíblico, previsto ya en el artículo 7.º de la parte 1.ª y fundado el 7 de mayo de 1909 por las letras apostólicas *Vinea electa*, de San Pío X.

Y así la Biblioteca especializada, que se preveía como una sección dentro de la Vaticana, se montó definitivamente en la sede del Instituto.

El periódico bíblico—previsto en el artículo 7.º de la parte 1.ª y en los dos artículos de la 4.ª—no se ha publicado nunca. En un principio, la Comisión concertó—abril de 1903—un convenio con *Revue Biblique*, en virtud del cual la revista científica de la *Ecole Biblique* de Jerusalén se comprometía a recibir y publicar, cuando se le enviara, un boletín oficial para las comunicaciones de la Comisión. Dos años más tarde, la Redacción de la revista hubo de aclarar en una nota las relaciones entre *Revue Biblique* y la Comisión<sup>50</sup>. Durante seis años (1904-1909) apareció periódicamente este boletín de *Revue Biblique*. En él se publicaron:

1.º Las letras apostólicas *Vigilantiae*, de 30 de octubre de 1902, estableciendo la Comisión Bíblica<sup>51</sup>; *Scripturae Sanctae*, de 23 de febrero de 1904, concediendo a la Pontificia Comisión la facultad de dar grados en Sagrada Escritura<sup>52</sup>; *Quoniam in re biblica*, de 27 de mayo de 1906, regulando el estudio de la Sagrada Escritura en los seminarios<sup>53</sup>; *Vinea electa*, de 7 de mayo de 1909, instituyendo el

<sup>49</sup> Véase *Doc.*, n.153.

<sup>50</sup> «Habiéndonos escrito gran número de personas para saber cuáles eran las relaciones de la Pontificia Comisión Bíblica con la *Revue Biblique*, estamos autorizados a declarar que las comunicaciones firmadas por uno de los dos secretarios de la Comisión son las únicas que tienen carácter oficial. La *Revue Biblique*, que se siente honrada con estas comunicaciones, no es de manera alguna en lo demás órgano de la Comisión. La Escuela Práctica de Estudios Bíblicos del convento dominicano de San Esteban de Jerusalén es responsable de ella bajo las garantías de examen de derecho común según la constitución *Officiorum et munerum*.—La Rédaction». Cf. *Revue Biblique*, 14 (1905) 448.

<sup>51</sup> RB 12 (1903) 5-9.

<sup>52</sup> RB 13 (1904) 161-163.

<sup>53</sup> RB 15 (1906) 191-194.

Pontificio Instituto Bíblico<sup>54</sup>; y el “motu proprio” *Prae-stantia Sacrae Scripturae*, de 8 de noviembre de 1907, sobre el valor de las decisiones de la Comisión<sup>55</sup>.

2.º Los decretos sobre las citas implícitas<sup>56</sup>, sobre las narraciones sólo en apariencia históricas<sup>57</sup>, sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco<sup>58</sup>, sobre el cuarto Evangelio<sup>59</sup> y sobre el libro de Isaías<sup>60</sup>.

3.º Noticias internas de la Comisión, como lo relacionado con el premio Lord Braye<sup>61</sup>; convocatorias, programas y resultados de los exámenes para grados en Sagrada Escritura<sup>62</sup> y las leyes por las que se ha de regir el Pontificio Instituto Bíblico<sup>63</sup>.

A partir de 1909 aparece como órgano oficial de la Santa Sede *Acta Apostolicae Sedis*, y en seguida la Comisión Bíblica hace público que en adelante no tendrá otro órgano oficial para sus comunicaciones<sup>64</sup>.

Finalmente, la publicación de estudios sobre la Escritura, que figura como una de las finalidades de la Comisión—artículo 6.º de la parte 1.ª—, no ha sido realizada nunca oficialmente sino a través de la Comisión para la revisión de la Vulgata o por medio del Pontificio Instituto Bíblico con sus varias series de publicaciones y sus tres revistas. *Biblica* y *Orientalia*, desde 1920, y *Verbum Domini*, a partir de 1921.

REALIZACIONES PRÁCTICAS.—En el orden práctico, la Comisión ha fomentado los estudios bíblicos de diversas maneras:

1.º Comenzó estimulando a los estudiantes universitarios con la creación del premio Lord Braye, de 1.250 francos, para la mejor disertación “de materia bíblica, especialmente del Nuevo Testamento y de su versión Vulgata”, al cual podían optar todos los estudiantes de universidades católicas y los estudiantes católicos de las Universidades de Oxford y Cambridge. Sólo se adjudicó dos años (1905 y 1906). Los temas fueron respectivamente: *Exponantur et excutiantur praecipuae discrepantiae inter textum graecum et veteres versiones latinas, praesertim Vulgatam, Evangelii*

<sup>54</sup> RB 18 (1909) 337-339.

<sup>55</sup> RB 17 (1908) 5-7.

<sup>56</sup> RB 14 (1905) 161.

<sup>57</sup> RB 14 (1905) 321s.

<sup>58</sup> RB 15 (1906) 349-351.

<sup>59</sup> RB 16 (1907) 321s.

<sup>60</sup> RB 17 (1908) 321s.

<sup>61</sup> RB 14 (1905) 162; 16 (1907) 5-10.

<sup>62</sup> RB 13 (1904) 163-166; 14 (1905) 162 322; 15 (1906) 50 188 351s. .  
16 (1907) 11 161s. 323; 17 (1908) 8 161 322s.; 18 (1909) 5s.

<sup>63</sup> RB 18 (1909) 340s.

<sup>64</sup> AAS 1 (1909) 241.

*S. Marci* (resultaron premiados *ex aequo* Cecilio Delisle Burns, sacerdote de Westminster, y Wenceslao Izus, diácono del Seminario de Praga); y *Ostendatur quantum auctoritatis et luminis versioni Vulgatae libri Ecclesiastici accesserit ex illius hebraica littera recens reperta, comparatione inter easdem instituta, prolatoque ubi opus fuerit, graecae versionis testimonio* (fué premiado el R. P. Mariès, S. I., y merecieron mención M. Jeannotte, del Colegio Canadiense de Roma, y M. Gaudel, del Instituto Católico de París).

2.º Ya bajo el pontificado de Pío X—y ensanchando el ámbito de su reglamento oficial—, la Comisión recibió el encargo de conferir *grados de licencia y doctorado* en Sagrada Escritura por las letras apostólicas *Scripturae Sanctae*, de 23 de febrero de 1904. En abril de aquel mismo año aparecía, compuesto por la Comisión, el programa detallado de los exámenes en *Revue Biblique*<sup>65</sup>. Posteriormente estos programas fueron reformados en 1911<sup>66</sup>. Benedicto XV, por su “*motu proprio*” *Cum Biblia Sacra*, de 15 de agosto de 1916<sup>67</sup>, extendió al Pontificio Instituto Bíblico la facultad de conceder los grados de bachiller y de licenciado a los alumnos que hubieran cursado y aprobado las materias indicadas en el programa vigente de la Comisión, reservando a ésta el derecho a seguir concediendo esos mismos grados a los alumnos libres, y en exclusiva el de doctor; hasta que el “*motu proprio*” *Quod maxime*, de 30 de septiembre de 1928, concedió también este derecho al Pontificio Instituto Bíblico. Pío XI, con su “*motu proprio*” *Bibliorum scientiam*, de 27 de abril de 1924<sup>68</sup>, revalorizó canónicamente estos grados académicos, equiparándolos a los concedidos en teología y derecho canónico por las Facultades pontificias y exigiéndolos como requisito necesario para la canonjía lectoral y para enseñar Sagrada Escritura en los seminarios<sup>69</sup>.

En 1939, la Comisión aclaró algunos extremos relativos a los exámenes para el grado de doctor<sup>70</sup>, y en 1942 para el de licenciado<sup>71</sup>.

La reglamentación de los estudios exigidos para graduarse en Sagrada Escritura está de tal manera establecida, que garantiza la preparación del candidato. Según el “*motu*

<sup>65</sup> RB 13 (1904) 163-166.

<sup>66</sup> Véase *Doc.*, n.373-422.

<sup>67</sup> Véase *Doc.*, n.468-482.

<sup>68</sup> Véase *Doc.*, n.560-567.

<sup>69</sup> Véase la aclaración de la Dataría el 8 de abril de 1940 en *Doc.*, n.605.—Cf. n.563.

<sup>70</sup> Véase *Doc.*, n.604.

<sup>71</sup> Véase *Doc.*, n.619.



proprio" *Scripturae Sanctae*, para ser admitido a exámenes ante la Comisión es requisito indispensable estar ordenado sacerdote y haber obtenido el grado de doctor en sagrada teología por alguna Facultad aprobada por la Sede Apostólica. Las letras apostólicas *Cum Biblia Sacra* exigen para los cursos regulares en el Pontificio Instituto Bíblico haber terminado el curso ordinario de filosofía y teología. Una aclaración de la Pontificia Comisión Bíblica de 26 de febrero de 1927<sup>72</sup> concreta este requisito para todos los que aspiren a grados en Escritura—ante la Comisión o en el Instituto Bíblico—: se exige que, “terminado el bienio filosófico, hayan frecuentado regularmente, a tenor de los cánones 1365 ó 589, el curso teológico en alguna universidad o ateneo aprobado por la Sede Apostólica y que hayan obtenido allí el doctorado en sagrada teología”; si no han cursado regularmente una Facultad de teología, se requiere que después de acabados sus estudios eclesiásticos, “continúen cursando teología por dos años en una Universidad o Ateneo aprobado por la Sede Apostólica hasta obtener el grado de doctor en sagrada teología”; a los religiosos bastará haber obtenido en su propio Instituto el título que por concesión de la Santa Sede equivale al grado de doctor en teología. Interesa, pues, la garantía—que sólo puede dar, en definitiva, una Facultad Teológica o Instituto equivalente—de la sólida preparación del candidato en sagrada teología. Una vez admitido a los exámenes ante la Comisión o a los cursos regulares en el Pontificio Instituto Bíblico, el candidato habrá de prepararse en introducción general y especial, exégesis, historia y lenguas bíblicas (hebreo, griego bíblico, arameo y otra lengua oriental).

3.º Otro capítulo interesante de la actividad de la Comisión para promover los estudios bíblicos lo constituyen sus constantes esfuerzos por mejorar la enseñanza de la *Sagrada Escritura en los seminarios*. Ella preparó ya en 1906 un programa, que Pío X hizo suyo en sus letras apostólicas *Quoniam in re biblica*, de 27 de marzo de aquel año<sup>73</sup>, señalando las materias que se deben enseñar a todos, las que conviene proponer a los alumnos más aventajados, las que se han de exigir a los que aspiran a graduarse en teología, etc. La formación bíblica debe extenderse a todos los años de permanencia en el seminario; deben procurarse profesores graduados en Sagrada Escritura, y convendría establecer en los seminarios bibliotecas especializadas. El 15 de marzo de 1907, la Comisión hacía saber en *L'Osservatore Romano* que las normas del Papa entrarían en vigor el 1 de enero

<sup>72</sup> Véase *Doc.*, n.568-570.

<sup>73</sup> Véase *Doc.*, n.169-187.

de 1908. Mientras tanto, el 10 de mayo de 1907, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares publicaba un programa general de estudios para los seminarios de Italia, según el cual durante los dos primeros años de teología se dedicaría a introducción, lenguas y exégesis bíblicas seis horas semanales (de 20), y dos semanales a la exégesis en los dos últimos años<sup>74</sup>. Pío XI, en su "motu proprio" *Biblicorum scientiam*, de 27 de abril de 1924, establecía que nadie debía enseñar Sagrada Escritura en los seminarios sin estar graduado por la Comisión o por el Pontificio Instituto Bíblico. En 1941, con ocasión del anónimo *Un gravissimo pericolo per la Chiesa e per le anime. Il sistema critico-scientifico nello studio e nell'interpretazione della Sacra Scrittura, le sue deviazioni funeste e le sue aberrazioni*, la Comisión se creyó en el deber de intervenir por una carta dirigida a los arzobispos y obispos de Italia, "Ante el temor de que ciertas acusaciones o insinuaciones pudieran turbar a algún pastor y retraerlo del propósito de procurar a sus futuros sacerdotes aquella santa y recta enseñanza de la Sagrada Escritura que tanto desea el Sumo Pontífice"<sup>75</sup>. Finalmente, el 13 de mayo de 1950, la Comisión dirigía una extensa carta a los excelentísimos ordinarios de lugar y superiores generales de religiosos y a los reverendísimos rectores y profesores de Sagrada Escritura de los seminarios, en la que se dan normas concretas sobre las condiciones que ha de reunir el profesor y sobre la materia y el modo como se ha de enseñar. Se recalca la necesidad de que el profesor de Sagrada Escritura en los seminarios sea graduado en ciencias bíblicas, y se recomienda al obispo que le descargue de otras ocupaciones para que pueda entregarse totalmente y exclusivamente a su cargo, estudiando los nuevos avances de estos estudios, asistiendo a congresos y semanas bíblicas y visitando, a ser posible, Tierra Santa. Se dan normas sapientísimas para que, a lo largo de sus años de formación, los alumnos se familiaricen con la Sagrada Escritura, aprendan a interpretarla debidamente y a exponerla con fruto. A los alumnos más aventajados se darán clases especiales, y el profesor procurará, de acuerdo con los superiores, preparar especialmente a los que por sus cualidades y aptitudes convenga dedicar de por vida a estas materias. Por último, para que al ser ordenados sacerdotes

<sup>74</sup> Simultáneamente, como dice la carta de la Comisión a los obispos de Italia, del 20 de agosto de 1941, «Pío X incoraggió nel 1906 l'insegnamento della Sacra Scrittura nel P. Seminario Romano, approvó negli anni 1908 e 1909 la creazione d'un insegnamento superiore di Sacra Scrittura nella Gregoriana e nell'Angelico» (véase *Doc.* n.616).

<sup>75</sup> Véase *Doc.*, n.606.

no abandonen estos estudios, recomienda la Comisión que en los programas de exámenes sinodales se incluyan cuestiones de Sagrada Escritura, así como en las conferencias mensuales *de re morali et liturgica* que han de tenerse regularmente, a tenor de los cánones 131 y 591.

Por otra parte, las dos instituciones de que hablaremos después—Comisión para la revisión de la Vulgata y Pontificio Instituto Bíblico—dieron sus primeros pasos bajo la tutela y vigilancia de la Pontificia Comisión Bíblica. El Pontificio Instituto Bíblico sólo se independizó de ella a raíz del “*motu proprio*” *Quod maxime*, de 1928.

DECRETOS DOCTRINALES.—Esta sencilla enumeración de las actividades positivas de la Comisión bastan para demostrar lo infundado de las acusaciones que quisieran tacharla de haber sido una rémora más que un estímulo para el fomento de los estudios bíblicos.

Se funda esta acusación en el carácter preferentemente restrictivo de la mayoría de sus *decretos doctrinales* a lo largo de estos primeros cincuenta años.

He aquí la lista completa de los mismos:

1.º Respuesta sobre las citas implícitas contenidas en la Sagrada Escritura (13 de febrero de 1905).

2.º Idem sobre las narraciones sólo en apariencia históricas en los libros de la Sagrada Escritura que son tenidos por históricos (23 de junio de 1905).

3.º Idem acerca de la autenticidad mosaica del Pentateuco (27 de junio de 1906).

4.º Idem sobre el autor e historicidad del cuarto evangelio (29 de mayo de 1907).

5.º Idem sobre la índole y el autor del libro de Isaías (28 de junio de 1908).

6.º Rescripto declarando a *Acta Apostolicae Sedis* órgano oficial de la Comisión (15 de febrero de 1909).

7.º Respuesta sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis (30 de junio de 1909).

8.º Idem sobre los autores y la fecha de la composición de los Salmos (1 de mayo de 1910).

9.º Programa para los exámenes de grado en Sagrada Escritura (12 de enero y 24 de mayo de 1911).

10. Respuesta sobre el autor, sobre la fecha de la composición y sobre la historicidad del Evangelio según San Mateo (19 de junio de 1911).

11. Idem sobre el autor, sobre la fecha de la composición y sobre la historicidad de los evangelios según San Marcos y según San Lucas (26 de junio de 1912).

12. Idem sobre la cuestión sinóptica o sobre las mu-

tuas relaciones entre los tres primeros evangelios (26 de junio de 1912).

13. Idem sobre el autor, sobre la fecha de la composición y sobre la historicidad del libro de los Hechos de los Apóstoles (12 de junio de 1913).

14. Idem sobre el autor, sobre la integridad y sobre la fecha de la composición de las epístolas pastorales de San Pablo (12 de junio de 1913).

15. Idem sobre el autor y el modo de la composición de la Epístola a los Hebreos (24 de junio de 1914).

16. Idem sobre la parusía o segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo en las epístolas del apóstol San Pablo (18 de junio de 1915).

17. Declaración sobre la adición de lecciones variantes en las ediciones de la Vulgata del Nuevo y del Antiguo Testamento (17 de noviembre de 1921).

18. Idem sobre el doctorado en teología necesario para optar a los grados académicos en Sagrada Escritura (26 de febrero de 1927).

19. Sobre la falsa interpretación de dos textos bíblicos (1 de julio de 1933).

20. Condenación de la obra de Federico Schmidtke titulada *Die Einwanderung Israels in Kanaan* (27 de febrero de 1934).

21. Decreto sobre el empleo de las versiones de la Sagrada Escritura en las iglesias (30 de abril de 1934).

22. Respuesta aclarando algunos extremos acerca de los exámenes sobre el doctorado (16 de julio de 1939).

23. Carta a los excelentísimos arzobispos y obispos de Italia a propósito del anónimo Dain Cohenel (20 de agosto de 1941).

24. Respuesta aclarando algunos extremos sobre los exámenes para el licenciado en Sagrada Escritura (6 de julio de 1942).

25. Idem acerca de las traducciones de Sagrada Escritura en lengua vulgar (12 de agosto de 1943).

26. Idem sobre el uso del nuevo Salterio latino fuera de las horas canónicas (22 de octubre de 1947).

27. Carta al cardenal Suhard sobre la época de las fuentes del Pentateuco y sobre el género literario de los once primeros capítulos del Génesis (16 de enero de 1948).

28. Carta a los obispos del orbe católico sobre la enseñanza de la Sagrada Escritura en los seminarios (13 de mayo de 1950).

29. Declaración sobre el libro de Bernard Bonkamp *Die Psalmen* (9 de junio de 1953).

A primera vista se observa que las primeras catorce



respuestas van encaminadas a salvaguardar las posturas tradicionales respecto a la autenticidad, historicidad y recta interpretación de algunos libros más discutidos por los partidarios de la "alta crítica". A partir de 1915 se advierte un cambio de actitud en la Comisión: si exceptuamos la condenación de algunas obras o de la falsa interpretación de algunos textos, casi todos los documentos de la Comisión están en una línea positiva de progreso y de estímulo a los estudiosos, con amplio margen de libertad, dentro, como es natural, de los necesarios límites impuestos por el dogma católico y con entera sumisión al juicio definitivo de la Iglesia.

La razón de este cambio de actitud habrá que buscarla en las diferentes condiciones históricas<sup>76</sup>. En los tiempos de San Pío X, la "alta crítica" llevaba a excesos cuya arbitrariedad reconocen hoy los críticos más avanzados<sup>77</sup>. La fácil propensión de muchos católicos a aceptar aquellos excesos había dado origen a las tremendas aberraciones del modernismo. Todas las precauciones eran pocas ante el peligro que amenazaba. Era prudente arriar las velas. Pasada la tempestad, pudieron tranquilamente desplegarse de nuevo. Hoy, con la quilla profundamente clavada en la serenidad del mar, podemos navegar de prisa, aunque siempre con la vista puesta y el oído atento al Capitán, que desde el puesto de mando avizora el horizonte y nos advierte en todo momento los posibles peligros.

VALOR DE LAS DECISIONES DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA.—Ya León XIII, al enumerar los cometidos de la Comisión, había señalado claramente su papel de moderar las discusiones entre los católicos y de servir de instrumento a la Sede Apostólica para declarar lo que hay de dogmático en materia bíblica y lo que todavía queda a la libre discusión de los estudiosos: "Por lo cual—decía—tendrá

<sup>76</sup> No creemos buena apologética la de aquellos que pretenden presentar estos decretos restrictivos como estimulantes del progreso de la ciencia. «Si la autoridad de la Iglesia—dice H. HÖPFL en el *Supplement del Dictionnaire de la Bible*, II 229s.—parece haber sido a veces demasiado lenta para aceptar las conclusiones aportadas por los críticos modernos, este retraso es provechoso a la ciencia, porque sirve de ocasión a investigaciones nuevas y más profundas».

<sup>77</sup> En este sentido podemos suscribir lo que, a continuación de la frase antes citada, dice Höpfl: «Estas conclusiones, por lo demás, no son siempre tan apodícticamente ciertas que no se las pueda refutar. Así, por ejemplo, mucho de lo que los críticos no católicos han establecido sobre el origen del Pentateuco, es va considerado en nuestros días como hipótesis desprovista de base sólida. Es, pues, evidente que, por ejemplo, el decreto de la Comisión Bíblica sobre el origen mosaico del Pentateuco no es un atentado contra la verdadera ciencia crítica y contra la historia, como se podría creer al leer a C. A. BRIGGS y F. VON HÜGEL, *The papal Commission and the Pentateuch* (London 1906)».

también el Consejo a su cargo moderar rectamente y con la dignidad que el asunto requiere las discusiones entre los doctores católicos, contribuyendo a dirimirlas, bien con la luz de su juicio, bien con el peso de su autoridad. Tendrá esto otra ventaja: la de ofrecer a la Sede Apostólica la oportunidad de declarar qué deben ineludiblemente sostener los autores católicos, qué se ha de reservar a más alta investigación y qué puede quedar al libre juicio de cada cual”<sup>78</sup>.

La Comisión comenzó a actuar inmediatamente en este sentido. Su primera respuesta, sobre el valor exegético del principio de las citas implícitas, comienza con estas palabras: “Habiendo sido propuesta a la Pontificia Comisión Bíblica, con objeto de tener una norma directiva para los estudiosos de *Sagrada Escritura*, la siguiente cuestión”, etc.

Se ve, pues, que por lo menos este primer documento—y quizá pueda decirse lo mismo de la mayoría de las demás actuaciones de la Comisión—es una simple *norma directiva*. El mismo estilo en que están redactadas las primeras catorce respuestas parece indicar que se trata solamente de decretos *de tuto*, es decir, que no se pronuncian directamente sobre la verdad de la sentencia que mantienen, sino, por lo general, declaran ser ésta la más segura, ya que los argumentos aducidos en contrario se consideran insuficientes. Habrá casos, como, por ejemplo, el de la parusía<sup>79</sup> y el de la falsa interpretación de dos textos<sup>80</sup>, en que haya afirmaciones doctrinales; pero, en general, repetimos, parecen ser normas prácticas prudenciales reformables.

Lo cual no obsta para que se les deba siempre asentimiento *de tuto* por motivo formal de obediencia. No que los autores católicos deban pensar que las cosas sucedieron realmente así y asentir a ello con asentimiento de fe, sino que, por lo menos, deben aceptar por obediencia esa postura, porque la Iglesia la juzga más segura.

Ni esto impide que los autores católicos sigan investigando y bajo el peso de razones graves se inclinen modestamente a la opinión contraria, siempre dispuestos a acatar el juicio definitivo de la Iglesia. Puede servir de ejemplo el decreto sobre la autenticidad del *comma ianneo*, dado en sentido afirmativo por la Suprema Congregación de la Santa Romana y Universal Inquisición el 13 de enero de 1897, sobre el cual declaraba el Santo Oficio con fecha 2 de junio de 1927: “Este decreto se dió para reprimir la audacia de los autores privados que se atribuían el derecho

<sup>78</sup> Véase *Doc.*, n.148.

<sup>79</sup> Véase *Doc.*, n.465-467.

<sup>80</sup> Véase *Doc.*, n.5908.

de rechazar en absoluto la autenticidad del *comma ioanneo* o, por lo menos, de ponerlo en duda en última instancia. Pero no quiso impedir que los escritores católicos investigaran más profundamente el asunto y, pesados cuidadosamente los argumentos de una y otra parte, con la moderación y templanza que la gravedad de la cosa requiere, se inclinaran incluso hacia la sentencia contraria a la autenticidad, con tal que se profesaran dispuestos a acatar el juicio de la Iglesia, a la cual Jesucristo encomendó el oficio no sólo de interpretar las sagradas letras, sino también el de custodiarlas fielmente”<sup>81</sup>. Lo mismo se diga de las respuestas de la Comisión de 23 de junio de 1905 sobre las narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas, de la de 27 de junio de 1906 sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco y de la de 30 de junio de 1909 sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis, que la misma Comisión, en carta de 16 de enero de 1948, al cardenal Suhard, aconseja “entender e interpretar a la luz de esta recomendación del Soberano Pontífice: “El intérprete católico, animado por fuerte y activo amor a su disciplina y sinceramente unido a la santa madre Iglesia, no debe abstenerse de afrontar las difíciles cuestiones que hasta hoy no se han resuelto, no sólo para rebatir las objeciones de los adversarios, sino para intentar una sólida explicación en perfecto acuerdo con la doctrina de la Iglesia, especialmente con la inerrancia bíblica, y capaz al mismo tiempo de satisfacer plenamente a las conclusiones ciertas de las ciencias profanas. Recuerden, pues, todos los hijos de la Iglesia que están obligados a juzgar no sólo con justicia, sino también con suma caridad, los esfuerzos y las fatigas de estos valerosos operarios de la viña del Señor; además de que todos deben guardarse de aquel celo, no muy prudente, por el que todo lo que sea nuevo parece que por eso mismo debe impugnarse o ser objeto de sospecha”<sup>82</sup>.

Esta prudente y respetuosa libertad se compagina perfectamente con la obediencia debida a la Iglesia, que en un momento dado pudo estimar necesaria una norma restrictiva.

No todos lo entendieron así. Y San Pío X hubo de intervenir con su “*motu proprio*” *Praeantantia Sacrae Scripturae*, de 18 de noviembre de 1907, para poner freno a la audacia de algunos, “que, demasiado propensos a opiniones y a métodos viciados de peligrosas novedades y llevados de un afán excesivo de falsa libertad, que no es sino libertinaje intemperante, y que se muestra insidiosísima contra las doc-

<sup>81</sup> Véase *Doc.*, n.132.

<sup>82</sup> Véase *Doc.*, n.665. Cf. n.649.

trinas sagradas y fecunda en grandes males contra la pureza de la fe, no han aceptado o no aceptan con la reverencia debida dichos decretos de la Comisión a pesar de ir aprobados por el Pontífice”<sup>83</sup>.

El Papa inculca solemnemente, en primer lugar, la obligación en que están todos los fieles católicos de someterse a los decretos de la Comisión, igual que a los decretos, pertenecientes a la doctrina y aprobados por el Pontífice, de las demás Congregaciones; y a los que de palabra o por escrito las impugnen declara desobedientes, temerarios y reos de culpa grave, aparte del escándalo que den y de las demás faltas en que pueden incurrir al decir, como sucederá muchas veces, cosas temerarias y falsas: “Por lo cual estimamos que se debe declarar y mandar, como al presente declaramos y expresamente mandamos, que todos están obligados en conciencia a someterse a las sentencias del Pontificio Consejo de asuntos bíblicos hasta ahora publicadas o que en adelante se publiquen, igual que a los decretos, pertenecientes a la doctrina y aprobados por el Pontífice, de las demás Sagradas Congregaciones; y que no puedan evitar la nota de obediencia denegada y de temeridad, ni, por lo tanto, excusarse de culpa grave, quienes impugnen de palabra o por escrito dichas sentencias; y esto, aparte del escándalo en que incurran y de las demás cosas en que puedan faltar ante Dios al afirmar, como sucederá a menudo, cosas temerarias y falsas en estas materias”<sup>84</sup>.

Las circunstancias históricas del año 1907 justifican plenamente la dureza de estas palabras del Santo Pontífice, que manifiestan una voluntad decidida en el legislador de imponer silencio a los detractores de la Comisión e incluso a los que sólo pensarán distintamente de ella.

Hoy los decretos pueden y deben ser estudiados y considerados con el espíritu que la misma Comisión inculca en la citada carta al cardenal Suhard. No ha habido cambio en la enseñanza objetiva de la Iglesia ni, por lo tanto, en la fe de los fieles, ya que, como vimos, la mayoría de los decretos no afectan a la fe ni se imponen por razón de esta virtud, sino por obediencia. La que ha cambiado ha sido la mente del legislador, que entonces por el peligro modernista impuso freno, y hoy, primero dejando hablar y luego expresamente animando a una investigación serena, abre el camino a una mayor libertad de opinión entre los estudiosos católicos, con tal que se muevan “animados de un fuerte y activo amor de su disciplina y sinceramente unidos a la santa madre Iglesia”.

<sup>83</sup> Véase *Doc.*, n.296.

<sup>84</sup> Véase *Doc.*, n.297.



## 2. El Pontificio Instituto Bíblico

CONSTITUCIÓN.—El artículo 7 de la primera parte de los reglamentos de la Pontificia Comisión Bíblica, publicados en abril de 1903, decía textualmente: “Siendo deseo expreso del Padre Santo: *a)* que se publique en Roma un boletín periódico de estudios bíblicos, y *b)* que se cree aquí mismo un Instituto especial para profundizar, lo más posible, estos mismos estudios, la Comisión no deberá escatimar ningún esfuerzo para conseguir este doble objetivo”. Y el mismo año el Pontífice de la *Providentissimus* encargaba al secretario de la Pontificia Comisión Bíblica, Fulcrano Vigouroux, la redacción de un plan de estudios para el futuro Instituto, mientras, por su parte, pensaba en los futuros profesores del mismo. La muerte le impidió llevarlo a efecto. San Pío X, en sus letras apostólicas *Scripturae Sanctae*, de 23 de febrero de 1904, recogía este propósito de su predecesor, y, lamentando que las circunstancias no le permitían tampoco a él de momento realizarlo, otorgaba a la Pontificia Comisión Bíblica la facultad de conceder grados en Sagrada Escritura: “Para ello sería muy conveniente—decía—(y sabemos que fué ya un deseo de León XIII) fundar en Roma un Ateneo dotado del más alto profesorado e instrumental docente, adonde concurrieran de todas partes jóvenes escogidos que pudieran especializarse en la ciencia de la divina palabra. Mas como quiera que al presente nos falta, igual que a nuestro predecesor, la posibilidad de llevar a cabo este propósito, cosa que esperamos ha de ser un día realidad por la generosidad de los católicos, de momento hemos decretado...”<sup>85</sup>.

Pero urgía establecer un curso regular donde los candidatos a grados en Sagrada Escritura pudieran preparar sus programas; y en el año académico de 1908 a 1909, los directores de la Pontificia Universidad Gregoriana establecieron, con la aprobación del Pontífice, un *curso superior de Sagrada Escritura*. Se encargó del Antiguo Testamento al P. Méchineau; del Nuevo, al P. Leopoldo Fonck, y de hebreo y siríaco, al P. Gismondi. Pronto se vió la necesidad de ampliar las clases, y para el curso siguiente se pensó en una Academia Bíblica aneja a la Gregoriana. Cuando en febrero de 1909 se comunicó este propósito al Pontífice, como supremo moderador de la Universidad, respondió que tal Academia había de ser *cosa suya y Ateneo de la Santa Sede*.

<sup>85</sup> Véase *Doc.*, n.158.

Encargó al P. Fonck la redacción del plan de estudios, y por fin el 7 de mayo de 1909, por las letras apostólicas *Vinea electa*, la Santidad de Pío X creaba en Roma el Pontificio Instituto Bíblico y promulgaba las leyes por que se había de regir, encomendando la dirección del mismo a la Compañía de Jesús <sup>86</sup>.

FINALIDAD.—La finalidad inicial del Instituto quedaba suficientemente clara en el *motu proprio* fundacional y en las leyes anejas para su régimen: “La finalidad del Pontificio Instituto Bíblico será que en la ciudad de Roma haya un centro de altos estudios relacionados con las Letras Sagradas, para promover de la manera más eficaz posible, dentro del espíritu de la Iglesia católica, la ciencia bíblica y todos los estudios con ella relacionados” <sup>87</sup>. “La materia de los estudios que se han de llevar a cabo en el Instituto es en primer lugar la que se requiere para los grados académicos que han de ser conferidos por la Pontificia Comisión Bíblica” <sup>88</sup>.

Era, pues, en un principio, una Academia de preparación para los grados en Sagrada Escritura que confería la Comisión. Poco a poco, según veremos, se fué ampliando su campo de acción hasta convertirse en doble Facultad—Bíblica y Orientalística—con pleno derecho para conceder grados académicos. Su mérito principal está en haber dado a la Iglesia—como deseaba Pío X—un plantel de profesores bíblicos que, “recomendados por la gravedad y sinceridad de la doctrina, sean aptos para defender la dignidad de los libros sagrados, bien como profesores en las escuelas católicas, bien como escritores en pro de la verdad católica” <sup>89</sup>. Ya en los primeros veinticinco años—a pesar del paréntesis de la primera guerra mundial—habían desfilado por las aulas del Instituto cerca de 800 sacerdotes, de los cuales estaban ya ejerciendo el cargo de profesores de Sagrada Escritura en las diversas partes del mundo 305.

DESARROLLO Y CRECIMIENTO.—Cuando en 1909 San Pío X fundaba el Pontificio Instituto Bíblico, el tesoro de la Sede Apostólica estaba completamente exhausto, por la espléndida largueza con que en 1908 el Papa había socorrido a las víctimas del terremoto de Mesina. De momento, el Instituto hubo de instalarse en los locales cedidos por el Colegio Apostólico Leoniano (vía Pompeo Magno, 21). La ge-

---

<sup>86</sup> Véase *Doc.*, n.308-421.—Sobre la historia de los primeros veinticinco años del Pontificio Instituto Bíblico, cf. A. BEA, S. I., *Pontificii Instituti Biblici de Urbe prima quinque lustra* (Romae, P. I. B., 1931).

<sup>87</sup> Véase *Doc.*, n.311.

<sup>88</sup> Véase *Doc.*, n.322.

<sup>89</sup> Véase *Doc.*, n.312.

nerosidad de la noble familia francesa de los vizcondes de Coëtlosquet<sup>90</sup> hizo posible la adquisición y adaptación del actual Palacio Muti-Papazzurri, construido en el siglo XVII por el celeberrimo discípulo de Bernini, Mattia de Rossi, donde ya a partir de 1911 pudieron tenerse las clases y el 25 de febrero de 1912 se pudo inaugurar la sede del Instituto. Las monedas pontificias acuñadas aquel año conmemoran tan fausto acontecimiento.

Ya en 22 de marzo de 1911, San Pío X, por su carta *Iocunda sane*, dirigida al rector y profesores del Instituto, establecía que al final de cada año los alumnos fueran examinados sobre las materias del curso, y autorizaba al Instituto para extender certificado de aprovechamiento mediante unas cartas testimoniales o un diploma, cuyo texto indicaba poco más tarde en su carta *Ad Pontificium Institutum Biblicum*, de 2 de junio de 1912. Con este diploma, el alumno que hubiera aprobado los tres cursos del Instituto era declarado lector o profesor en Sagrada Escritura y se le daba derecho al cargo de profesor de dicha asignatura a juicio del ordinario. El día 10 del mismo mes y año, el Papa se dignaba declarar que "quienes hubieran aprobado el triple examen en el Instituto y obtenido el diploma, para doctorarse en la Pontificia Comisión Bíblica sólo tenían que hacer el último examen", o sea el del doctorado; con lo cual los anteriores exámenes del Instituto y el diploma equivalían a la licencia<sup>91</sup>.

Benedicto XV, por sus letras apostólicas *Cum Biblia Sacra*, de 15 de agosto de 1916, daba un paso más concediendo al Instituto la facultad de conferir, en nombre de la Comisión, grados académicos de bachiller y licenciado en Sagrada Escritura<sup>92</sup>, reservando todavía en exclusiva a la Pontificia Comisión Bíblica el grado de doctor. En carta de 29 de junio de 1919 al P. Andrés Fernández, rector del Instituto, el mismo Pontífice le exhortaba a la fundación de una especie de sucursal en Jerusalén<sup>93</sup>.

<sup>90</sup> En acción de gracias, San Pío X, el 1 de julio de 1910, escribía de su puño y letra a la Srta. Carolina de Coëtlosquet: «Nos han conmovido profundamente las ayudas que tú y tu buenísima madre nos habéis ofrecido, y que aseguran perpetuamente la vida al Instituto Bíblico. No pudiendo expresar suficientemente con palabras nuestra gratitud, rogamos fervorosamente al Señor para que se digne pagar con las mejores gracias el mérito de haber ayudado a una obra tan necesaria, especialmente en nuestros días, para defender la verdad, por todas partes impugnada, y para conservar el vigor de la fe». Cf. también la carta de acción de gracias por el mismo motivo al arzobispo de Boston, apéndice II 5.

<sup>91</sup> Esta equivalencia fué reconocida por Pío XI el 19 de diciembre de 1924 a efectos de los privilegios que el «motu proprio» *Bibliorum scientiam* concedía a los licenciados en Sagrada Escritura.

<sup>92</sup> Véase *Doc.*, n.474s.

<sup>93</sup> Véase *Doc.*, n.490.

Pío XI había de coronar la obra de sus predecesores. Primero, en su “*motu proprio*” *Bibliorum scientiam*, de 27 de abril de 1924, establecía que nadie en adelante pudiera enseñar Sagrada Escritura en los seminarios “sino el que, terminado el curso especial de dicha disciplina, hubiera conseguido legítimamente grados académicos ante la Pontificia Comisión Bíblica o el Instituto Bíblico”; exhortaba a los superiores de órdenes religiosas a enviar algunos de sus alumnos, terminado el estudio de la teología, a frecuentar las clases del Pontificio Instituto Bíblico, y fundaba dos becas de 100.000 liras cada una, “cuya renta anual se destinaría al sostenimiento en Roma de dos sacerdotes” para que asistan a las clases del Instituto. Por último, en el “*motu proprio*” *Quod maxime*, de 30 de septiembre de 1928, otorgaba al Instituto la facultad de conferir el grado de doctor en Sagrada Escritura, y, substrayéndolo al gobierno de la Pontificia Comisión Bíblica, lo hacía depender directamente de su augusta persona, junto con la Universidad Gregoriana y el Instituto Oriental, que, fundado por Benedicto XV, había sido unido en una misma sede con el Instituto Bíblico por carta de Pío XI, *Decessor noster*, al general de los jesuitas el 14 de septiembre de 1922; pero poco más tarde, en 1926, ante la estrechez de espacio, se había trasladado a su actual sede junto a la Basílica de Santa María la Mayor.

El 7 de agosto de 1932, a petición del Instituto, Pío XI, a través de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, autorizaba la creación de una *Facultad de Estudios de Oriente Antiguo*, que desde entonces viene funcionando con cuatro secciones: semítica, asiriológica, egipciológica y sánscrito-iraniana.

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO.—Aparte de las clases ordinarias, el Instituto organiza todos los años *conferencias* públicas, y en 1930 inició la celebración de *semanas bíblicas* periódicas destinadas a los profesores de Sagrada Escritura de Italia.

León XIII, en el reglamento de la Pontificia Comisión Bíblica, había manifestado el deseo de que el nuevo organismo pontificio publicara una *revista* de carácter bíblico. En 1920, el Instituto comenzó la publicación trimestral de *Biblica*, que, aparte de la seriedad de sus artículos, es conocida en el mundo entero por su elenco bibliográfico bíblico, verdaderamente exhaustivo. Desde 1921 publica asimismo la revista mensual—hoy bimensual—*Verbum Domini*, dedicada a la divulgación bíblica, con vistas sobre todo a ayudar a los pastores de almas. Por último, a partir de 1932, la revista *Orientalia. Nova series* recoge las cuestiones relacio-



nadas con el Oriente Antiguo. A esto hay que añadir las colecciones monográficas *Orientalia* (1920-1931) y *Analecta Orientalia* (a partir de 1934), las *Institutiones Biblicae usui scholarum accommodatae* y la multitud de publicaciones de los profesores, entre las que mencionaremos solamente la rica producción sobre asuntos sumerios del P. Deimel, la edición crítica griega y latina del Nuevo Testamento del P. Merk, la *Collectanea Biblica*, del P. Fernández, y el *Levixikon* hebraico del P. Zorrell.

La biblioteca especializada del Instituto ofrece a los estudiosos un maravilloso instrumento de trabajo que sólo allí puede encontrarse.

Aparte de esto, el Instituto exploró en 1918, por obra de los PP. Ronzevalle, Bovier-Lapierre y Strazzulli, las partes de la isla de Elefantina (Egipto superior) que habían dejado intactas los alemanes y franceses en sus excavaciones del decenio anterior<sup>95</sup>. A partir de 1929, la casa de Jerusalén, bajo la dirección del P. Mallon y con la colaboración del vicecónsul francés R. Neuville y de los profesores del Instituto PP. Köppel y Simons, emprendió la excavación de Teleilat Ghassul, en Transjordania, no lejos de la confluencia del Jordán con el mar Muerto, que había de dar por resultado el descubrimiento de cuatro ciudades superpuestas, anteriores al año 2000 a C., con una cultura propia que ya se conoce en los ambientes arqueológicos con el nombre de ghassuliana, e ilustra admirablemente las condiciones de vida anteriores y contemporáneas de Abrahán<sup>96</sup>.

Por último, a partir de 1913, el Instituto organiza periódicamente *viajes de estudio* a los países bíblicos durante los meses de verano, que desde 1927 son completados con lecciones especiales en la casa que el Instituto posee en Jerusalén.

### 3. Comisión para la revisión de la Vulgata

Una de las primeras preocupaciones de la Pontificia Comisión Bíblica, a raíz de su fundación, fué procurar aquella edición crítica de la Vulgata que el concilio Tridentino deseó, y que, a pesar de su buena voluntad, los editores de la Sixto-Clementina sabían perfectamente que aún quedaba por hacer.

Ya hemos visto más arriba<sup>90</sup> cómo los temas del premio Lord Braye, en los dos años—1905 y 1906—en que éste

<sup>94</sup> Cf. *Rapport sur les fouilles à Elephantine de l'Institut Biblique Pontifical*; Annales du Service des Ant. de l'Egipte, 18 (1919) 1-7.

<sup>95</sup> Cf. MALLON-KÖPPEL-NEUVILLE, *Teleilat Ghassul. I. Compte rendu des fouilles de l'Institut Biblique Pontifical 1929-1932* (Roma 1934).

<sup>96</sup> En esta misma *Introd.*, p.908

se adjudicó, versaban sobre puntos relacionados con el texto de la Vulgata en San Marcos y en el Eclesiástico, respectivamente.

La magnitud de la empresa superaba las posibilidades de un solo hombre y exigía la colaboración de muchos esfuerzos. Se pensó en una orden religiosa. El 30 de abril de 1907, el cardenal Rampolla, como presidente de la Comisión, se dirigía al abad primado de la Orden de San Benito, Revdmo. Dom Hildebrando de Hemptinne, encomendando a los pacientes estudios de su Orden la búsqueda de las variantes del texto de la Vulgata<sup>97</sup>. El 3 de diciembre del mismo año, el Sumo Pontífice San Pío X, en su carta *Delatum sodalibus*, al Rvdmo. Dom Aidano Gasquet, abad presidente de la Congregación anglobenedictina, en la que había recaído el ofrecimiento hecho al abad primado de la Orden, confirmaba y ampliaba el encargo, señalando como meta "la restitución del primitivo texto de la versión jeronimiana". El Papa reconocía que habrían de necesitar mucho tiempo y abundantes ayudas económicas; pero confiaba en la constancia de los padres benedictinos y en la generosidad de los buenos católicos. Fué nombrado presidente de la Comisión para la revisión de la Vulgata el propio Dom Aidano Gasquet, que, elevado después a la dignidad de cardenal, desempeñó dicho cargo hasta su muerte, acaecida el 5 de abril de 1929.

Benedicto XV, con su "motu proprio" *Consilium a decessore nostro*, de 23 de noviembre de 1914, constituía en monasterio *sui iuris* a la comunidad de benedictinos encargada de la empresa<sup>98</sup>. El nombramiento del presidente se había de hacer en adelante por el Pontífice a propuesta del abad primado de las Congregaciones benedictinas federadas. A dicho presidente, así nombrado, se le otorgaba sobre los miembros de la Comisión, mientras lo fueran, la misma jurisdicción que a cualquier abad benedictino sobre los monjes de su monasterio, y se le autorizaba a escoger los miembros de la Comisión entre las diversas Congregaciones benedictinas, rogando a los respectivos abades que no se opusieran sin causa grave. Anualmente habría de dar cuenta de su gestión al Romano Pontífice. En las letras apostólicas *Cum Biblia Sacra*, de 15 de agosto de 1916, el mismo Benedicto XV establecía que la relación anual de las actividades de la Comisión de la Vulgata debía darse a la Pontificia Comisión Bíblica<sup>99</sup>.

<sup>97</sup> Cf. *Doc.*, n.196s.

<sup>98</sup> Cf. *Doc.*, n.459-464.

<sup>99</sup> Cf. *Doc.*, n.482.

Los padres benedictinos se entregaron afanosamente a la obra. Entre los primeros llamados a colaborar figura de manera destacada el Revdmo. Dom Enrique Quentin, que en 1922 exponía en *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate* (Collectanea Biblica Latina, VI) las directrices que presidían los trabajos de la Comisión. Pío XI elogiaba esta obra en su carta *Non mediocri*, de 10 de mayo de 1923<sup>100</sup>. Cuatro años más tarde, el mismo Dom Quentin publicaba el primer volumen sobre el Génesis, que merecía asimismo los elogios de Su Santidad Pío XI en carta personal *Feliciter sane*, de 10 de noviembre de 1926<sup>101</sup>.

El mismo Pontífice mandó construir expresamente para sede de la Comisión de la Vulgata el espléndido monasterio de San Jerónimo en Roma. Y el 15 de junio de 1933, por su constitución apostólica *Inter praecipuas*, lo constituyó en abadía, filial de la abadía claravalense de San Mauricio y San Mauro, de la Congregación de San Pedro de Solesmes<sup>102</sup>. En adelante la Comisión se nutriría de monjes profesos preparados en Claraval, y al abad de San Mauricio y San Mauro correspondería presentar el candidato para la nueva abadía de San Jerónimo. Fué nombrado primer abad el propio Dom Quentin, que presidió la Comisión hasta su muerte, el 4 de febrero de 1935. Pero la nueva abadía no pertenecería a ninguna Congregación benedictina, sino que había de estar inmediatamente sometida a la Santa Sede. Surgió la duda de si podía pertenecer a la Confederación de Congregaciones benedictinas, formada a tenor de las letras apostólicas *Summum semper*, de 12 de junio de 1893. Y Pío XI, con su "motu proprio" *Monasterium Sancti Hieronymi*, de 25 de enero de 1934, resolvió la cuestión en sentido afirmativo<sup>103</sup>. Por decreto de la Sagrada Congregación Ceremonial de 27 de mayo de 1934 se concedía al abad de San Jerónimo el privilegio de sentarse en las capillas papales inmediatamente después de los abades generales<sup>104</sup>.

En la actualidad, la Comisión lleva publicados diez volúmenes, que llegan, según el orden de la Vulgata, hasta el libro de los Salmos inclusive, y que han merecido los mayores elogios de la crítica. Paralelamente, la colección "Collectanea Biblica Latina" ha publicado hasta el presente once monografías sobre temas relacionados con las versiones latinas de la Biblia.

<sup>100</sup> Cf. *Doc.*, apéndice II a.

<sup>101</sup> Cf. *Doc.*, apéndice II io.

<sup>102</sup> Cf. *Doc.*, n.583-589.

<sup>103</sup> Cf. *Doc.*, n.592-595.

<sup>104</sup> Cf. *Doc.*, n.603.

## IV. LA ENCÍCLICA "SPIRITUS PARACLITUS"

Con ocasión de celebrarse el XV centenario de la muerte de San Jerónimo, Su Santidad Benedicto XV publicó el 15 de septiembre de 1920 la encíclica *Spiritus Paraclitus*.

Serenado y equilibrado ya el ambiente, el Papa recoge el fruto de los esfuerzos y controversias de los veinticinco años que van de la encíclica *Providentissimus* hasta 1920.

Después de exponer a grandes rasgos la vida, consagrada a la Escritura, del solitario de Belén, subraya el Pontífice los principales puntos de su enseñanza bíblica que guardan relación con las controversias actuales, y aprovecha la ocasión para presentar la doctrina católica sobre el particular. Hay un visible progreso homogéneo de León XIII a Benedicto XV, pasando por el agitado y turbulento período del modernismo bajo San Pío X. Se repiten las enseñanzas de León XIII, que no han perdido actualidad; se ahonda más en la explicación teológica de la naturaleza de la inspiración, y se distingue netamente lo que hay de aprovechable y lo que debe reprobarse en los recientes procedimientos ideados para resolver las dificultades históricas de la Biblia.

CONSAGRACIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LEÓN XIII.—Ya en el encabezamiento de la encíclica presenta Benedicto XV, como objetivo principal de la misma, junto a la exaltación de los méritos de San Jerónimo, "confirmar con nuestra autoridad apostólica y adaptar a los tiempos actuales de la Iglesia las utilísimas advertencias y prescripciones que en esta materia dieron nuestros predecesores, de feliz memoria, León XIII y Pío X" <sup>105</sup>.

Y, en efecto, repetidas veces hace notar la coincidencia de la doctrina de San Jerónimo con la enseñanza del gran Pontífice de la *Providentissimus*: cuando habla de la inerrancia absoluta de la Biblia <sup>106</sup>, cuando alude a la manera de interpretar las descripciones bíblicas de fenómenos físicos <sup>107</sup> y cuando refuta a los que se apoyaban en León XIII para atribuir a los hagiógrafos una "historia según las apariencias" <sup>108</sup>.

Este último punto merece un pequeño comentario.

Después de exponer León XIII los principios que deben tenerse en cuenta para la interpretación de los pasajes bíblicos que contienen descripciones de fenómenos físicos,

<sup>105</sup> Véase *Doc.*, n.493.

<sup>106</sup> *Doc.*, n.501. Cf. *Providentissimus* (*Doc.*, n.121).

<sup>107</sup> *Doc.*, n.504. Cf. *Providentissimus* (*Doc.*, n.120).

<sup>108</sup> *Doc.*, n.505-507.



añadía: “Y esto mismo habrá que aplicar después a las otras disciplinas, principalmente a la historia” <sup>109</sup>. Como dejamos indicado más arriba <sup>110</sup>, algunos creyeron ver en esta frase un soporte para la teoría de la llamada “historia según las apariencias”. Así como no yerra el autor sagrado—venían a decir—por describir los fenómenos físicos según las apariencias, de igual manera tampoco yerran al narrar la historia según se contenía en las fuentes que ellos tuvieron a mano. Lo que son las apariencias sensibles a la naturaleza real de los fenómenos físicos, eso son a la realidad histórica los documentos en que la encontramos descrita. El hagiógrafo, pues, en muchos casos no habría intentado darnos una historia verdadera de los hechos tal como sucedieron, sino una simple transcripción de los relatos que sobre ellos corrían. Y esto lo habría dicho León XIII en la referida frase. Como antes de él lo habían dicho también San Agustín, San Jerónimo y algún otro Santo Padre.

Benedicto XV protesta enérgicamente contra esta interpretación de las palabras de su predecesor. Su argumentación es doble: León XIII no lo pudo decir y no lo dijo. No lo pudo decir, porque no se avendría con la absoluta inerrancia de las narraciones sagradas que claramente estableció León XIII, ya que una cosa es hablar según las apariencias en la descripción de fenómenos físicos, en la que basta para no errar coincidir con los fenómenos tal como aparecen, y otra cosa muy distinta escribir una historia sólo según las apariencias, cuando es ley principal de la historia describir los sucesos tal como realmente acaecieron.

“¿Para qué refutar extensamente—dice Benedicto XV—una cosa tan injuriosa para nuestro predecesor y tan falsa y errónea? ¿Qué comparación cabe entre las cosas naturales y la historia, cuando las descripciones físicas se ciñen a las cosas que aparecen sensiblemente, y deben, por lo tanto, concordar con los fenómenos, mientras, por el contrario, es ley primaria en la historia que lo que se escribe debe ser conforme con los sucesos tal como realmente acaecieron? Una vez aceptada la opinión de éstos, ¿cómo podría quedar a salvo aquella verdad inerrante de la narración sagrada que nuestro predecesor a lo largo de toda su encíclica declara deber mantenerse?” <sup>111</sup>.

Y por eso León XIII no dijo tal: “Y si afirma que se debe aplicar a las demás disciplinas, y especialmente a la historia, lo que tiene lugar en la descripción de fenómenos físicos, no lo dice en general, sino solamente intenta que

<sup>109</sup> *Providentissimus* (Doc., n.119).

<sup>110</sup> En esta misma *Introd.*, p.80-82.

<sup>111</sup> *Doc.*, n.506.

empleemos los mismos procedimientos para refutar las falacias de los adversarios y para defender contra sus ataques la veracidad histórica de la Sagrada Escritura”<sup>112</sup>.

Por último, Benedicto XV defiende a San Jerónimo de la acusación de haber propugnado la historia según las apariencias en la Sagrada Escritura: “Y ojalá se pararan aquí los introductores de estas nuevas teorías; porque llegan hasta invocar al Doctor Estridonense en defensa de su opinión, por haber enseñado que la veracidad y el orden de la historia en la Biblia se observa “no según lo que era, sino según lo que en aquel tiempo se creía”, y que tal es precisamente la regla propia de la historia. Es de admirar cómo tergiversan en esto, a favor de sus teorías, las palabras de San Jerónimo. Porque ¿quién no ve que San Jerónimo dice, no que el hagiógrafo en la relación de los hechos sucedidos se atenga, como desconocedor de la verdad, a la falsa opinión del vulgo, sino que sigue la manera común de hablar en la imposición de nombres a las personas y a las cosas? Como cuando llama padre de Jesús a San José, de cuya paternidad bien claramente indica en todo el contexto de la narración qué es lo que piensa. Y la verdadera ley de la historia para San Jerónimo es que, en estas designaciones, el escritor, salvo cualquier peligro de error, mantenga la manera de hablar usual, ya que el uso tiene fuerza de ley en el lenguaje”<sup>113</sup>. A esto añade otra consideración de índole general: “¿Y qué decir cuando nuestro autor propone los hechos narrados en la Biblia al igual que las doctrinas que se deben creer con la fe necesaria para salvarse? Porque en el comentario a la Epístola a Filemón se expresa en los siguientes términos: “Y lo que digo es esto: El que cree en Dios Creador, no puede creer si no cree antes en la verdad de las cosas que han sido escritas sobre sus santos”. Y después de aducir numerosos ejemplos del Antiguo Testamento, concluye: “El que no creyera en estas y en las demás cosas que han sido escritas sobre los santos, no podrá creer en el Dios de los santos”<sup>114</sup>.

Y lo que se dice de San Jerónimo vale igualmente de San Agustín: “Así, pues, San Jerónimo profesa exactamente lo mismo que escribía San Agustín, resumiendo el común sentir de toda la antigüedad cristiana: “Lo que acerca de Henoc, de Elías y de Moisés atestigua la Escritura, situada en la máxima cumbre de la autoridad por los grandes y ciertos testimonios de su veracidad, eso creemos... Lo creemos, pues [a Jesús], nacido de la Virgen María, no

<sup>112</sup> *Doc.*, n.507.

<sup>113</sup> *Doc.*, n.508.

<sup>114</sup> *Doc.*, n.509.

porque no pudiera de otra manera existir en carne verdadera y aparecer ante los hombres (como quiso Fausto), sino porque así está escrito en la Escritura, a la cual si no creyéremos, ni podríamos ser cristianos ni salvarnos" <sup>115</sup>.

DOCTRINA SOBRE LA INSPIRACIÓN.—El estado de la controversia en los días del Vaticano y de la encíclica *Providentissimus* hizo que dichos documentos se ciñeran a recalcar la parte de Dios en la Escritura como autor de toda ella, que garantiza absolutamente la inerrancia de la misma. La parte del hombre no se niega, pero tampoco se habla de ella expresamente. Lo importante era dejar sentado que Dios es autor de todo y que no hay en la Biblia lugar a errores cometidos por el hagiógrafo y solamente permitidos por Dios.

Benedicto XV, al exponer la enseñanza de San Jerónimo sobre el particular y declararla en todo conforme con la doctrina católica, destaca la atención que merece la parte de los hagiógrafos en la redacción de la Sagrada Escritura.

"Afirma, en efecto, San Jerónimo—dice Benedicto XV—que los libros de la Sagrada Biblia fueron compuestos bajo la inspiración, o sugerencia, o insinuación, o incluso dictado del Espíritu Santo; más aún: que fueron escritos y editados por El mismo; sin poner en duda, por otra parte, que cada uno de sus autores, según la naturaleza e ingenio de cada cual, hayan colaborado libremente con la inspiración de Dios.

"Pues no sólo afirma, en general, lo que a todos los hagiógrafos es común: el haber seguido al Espíritu de Dios al escribir de tal manera que Dios deba ser considerado como causa principal de todo el sentido y de todas las sentencias de la Escritura, sino que, además, considera cuidadosamente lo que es propio de cada uno de ellos. Y así, particularmente muestra cómo cada uno de ellos ha usado de sus facultades y fuerzas en la ordenación de las cosas, en la lengua y en el mismo género y forma de decir, de tal manera que de ahí deduce y describe su propia índole y sus singulares notas y características, principalmente de los profetas y del apóstol San Pablo" <sup>116</sup>.

La relación entre la doble actividad de Dios y del hagiógrafo puede ilustrarse con el ejemplo, aducido ya por

<sup>115</sup> Doc., n.509.—Sobre esta cuestión, véase FÉLIX ASENSIO, S. I., *Los principios establecidos en la encíclica «Providentissimus Deus» acerca de la descripción de los fenómenos naturales, ¿autorizan su extensión al relato de los hechos históricos, según la doctrina de León XIII y Benedicto XV?*; Estudios Bíblicos, 5 (1946) 245-270.

<sup>116</sup> Doc., n.497.

San Jerónimo, del artífice y del instrumento: “Esta comunidad de trabajo entre Dios y el hombre para realizar la misma obra, la ilustra Jerónimo con la comparación del artífice que para hacer algo emplea algún órgano o instrumento; pues lo que los escritores sagrados dicen “son palabras de Dios y no tuyas, y lo que por boca de ellos dice, lo habla Dios como por instrumento”. Y si preguntamos de qué manera ha de entenderse este influjo y acción de Dios como causa principal en el hagiógrafo...”<sup>117</sup>.

Ya León XIII, incidentalmente, había empleado el término *instrumento* para designar a los hagiógrafos<sup>118</sup>. Benedicto XV, al hacer suya la comparación de San Jerónimo y al equiparar la acción inspiradora de Dios a la acción de una *causa principal*, da carta oficial de ciudadanía en la enseñanza del Magisterio a la explicación teológica del dogma de la inspiración a base de la doctrina filosófica de la instrumentalidad. Su Santidad Pío XII volverá a insistir en este último extremo, considerándolo como un progreso que sirve de punto de arranque para una mejor inteligencia de la palabra inspirada: “Parece digno de peculiar mención que los teólogos católicos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres y principalmente del Angélico y Común Doctor, han explorado y propuesto la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse en los siglos pretéritos. Porque, partiendo del principio de que el escritor sagrado al componer el libro es órgano o instrumento del Espíritu Santo—con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón—, rectamente observa que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerzas, que fácilmente pueden todos colegir del libro nacido de su acción la índole propia de cada uno y, por decirlo así, sus singulares caracteres y trazas”<sup>119</sup>.

Por lo demás, Benedicto XV reitera la descripción que León XIII diera de la inspiración como triple influjo en el entendimiento, en la voluntad y en las facultades ejecutivas del hagiógrafo<sup>120</sup>: “Y si preguntamos de qué manera ha de entenderse este influjo y acción de Dios como causa principal en el hagiógrafo, se ve que no hay diferencia entre las palabras de San Jerónimo y la común doctrina católica sobre la inspiración, ya que él sostiene que

<sup>117</sup> Doc., n.497.

<sup>118</sup> «Nada importa que el Espíritu Santo se haya servido de hombres como de *instrumentos* para escribir, como si a estos escritores inspirados, ya que no al autor principal, se les pudiera haber deslizado algún error» (enc. *Providentissimus*: Doc., n.121).

<sup>119</sup> Enc. *Divino afflante*: Doc., n.641.

<sup>120</sup> Enc. *Providentissimus*: Doc., n.121.



Dios con su gracia aporta a la mente del escritor luz para proponer a los hombres la verdad en nombre de Dios; mueve, además, su voluntad y le impele a escribir; finalmente, le asiste de manera especial y continua hasta que acaba el libro” <sup>121</sup>. Quizá la única novedad consista en lo que dice sobre el influjo de la inspiración en el entendimiento del hagiógrafo: lo que en León XIII era una acción de Dios para que el hombre concibiera rectamente... “todas y solas aquellas cosas que Dios mandara”, es en la descripción de Benedicto XV la “aportación a la mente del escritor de una luz para proponer a los hombres la verdad en nombre de Dios” <sup>122</sup>.

POSTURA DE BENEDICTO XV ANTE LOS MODERNOS PROCEDIMIENTOS EXEGÉTICOS IDEADOS PARA RESOLVER LAS DIFICULTADES HISTÓRICAS DE LA BIBLIA.—En pocas palabras, la enseñanza del Pontífice viene a ser ésta: alaba el esfuerzo de los que buscan solución a los problemas que las ciencias plantean a la inerrancia bíblica, pero lamenta que algunos en esa búsqueda hayan traspasado los límites impuestos por León XIII y los Santos Padres. Entre los principios de solución presentados, los hay que serían ciertamente rectos si se hubieran mantenido en sus justos límites, pero a veces los autores han procedido ligeramente en las aplicaciones:

“Ciertamente aprobamos—comienza diciendo—la intención de aquellos que, para librarse y librar a los demás de las dificultades de la Sagrada Biblia, buscan, valiéndose de todos los recursos de las ciencias y del arte crítica, nuevos caminos y procedimientos para resolverlas; pero fracasarán lamentablemente en esta empresa si desatienden las directrices de nuestro predecesor y traspasan las barreras y linderos establecidos por los Padres” <sup>123</sup>.

Pero a continuación enumera dos soluciones inadmisibles:

“En estas prescripciones y límites de ninguna manera se mantiene la opinión de aquellos que, distinguiendo entre el elemento primario o religioso de la Escritura y el secundario o profano, admiten de buen grado que la inspiración afecta a todas las sentencias, más aún, a cada una de las palabras de la Biblia; pero reducen y restringen sus

<sup>121</sup> *Doc.*, n.497.

<sup>122</sup> La naturaleza de esta luz—que en los profetas es evidente y constituye una revelación, de la cual tienen conciencia—no está clara para los teólogos cuando se trata de simples hagiógrafos no profetas. Algunos ven en ella un aumento de la capacidad intelectual del escritor; otros, una mayor iluminación sobre el objeto de su conocimiento, y otros, ambas cosas a la vez.

<sup>123</sup> *Doc.*, n.502.

efectos, y sobre todo la inmunidad de error y la absoluta verdad, a sólo el elemento primario o religioso. Según ellos, sólo es intentado y enseñado por Dios lo que se refiere a la religión; y las demás cosas que pertenecen a las disciplinas profanas y que sólo como vestidura externa de la verdad divina sirven a la doctrina revelada, son simplemente permitidas por Dios y dejadas a la debilidad del escritor. Nada tiene, pues, de particular que en las materias físicas, históricas y otras semejantes, se encuentren en la Biblia muchas cosas que no es posible conciliar en modo alguno con los progresos actuales de las ciencias” <sup>124</sup>.

Persistía el error fundamental de Röhling y Lenormant <sup>125</sup>, que atendían, para señalar el ámbito de la inspiración, más al fin de la misma que a su naturaleza. La única diferencia entre el error moderno y el antiguo es que ahora, después del Vaticano y de la *Providentissimus*, ya no se limita la inspiración, sino sólo la inerrancia. Conven-drá subrayar una vez más <sup>126</sup> que lo censurado aquí por Benedicto XV es aquella limitación de la inerrancia.

El otro principio condenado por Benedicto XV es la llamada “verdad relativa”:

“Y no discrepan menos de la doctrina de la Iglesia—comprobada por el testimonio de San Jerónimo y de los demás Santos Padres—los que piensan que las partes históricas de la Escritura no se fundan en la *verdad absoluta* de los hechos, sino en la que llaman *verdad relativa* o conforme a la opinión vulgar; y hasta se atreven a deducirlo de las palabras mismas de León XIII, cuando dijo que se podían aplicar a las disciplinas históricas los principios establecidos a propósito de las cosas naturales. Así defienden que los hagiógrafos, como en las cosas físicas hablaron según lo que aparece, de igual manera, desconociendo la realidad de los sucesos, los relataron según constaban por la común opinión del vulgo o por los testimonios falsos de otros, y ni indicaron sus fuentes de información ni hicieron suyas las referencias ajenas” <sup>127</sup>.

Más arriba <sup>128</sup> hemos analizado y criticado la teoría de la verdad relativa, y en este mismo capítulo (p.80ss.) hemos estudiado el principio de la “historia según las apariencias” a que aluden las últimas palabras transcritas de Benedicto XV.

Finalmente, el Papa censura la ligereza con que algunos autores recurren a las citas implícitas, a las narraciones

<sup>124</sup> *Doc.*, n.503.

<sup>125</sup> Véase esta misma *Introd.* p.34s.

<sup>126</sup> Véase más arriba, p.75.

<sup>127</sup> *Doc.*, n.505.

<sup>128</sup> En esta misma *Introd.* p.76-79.

sólo en apariencia históricas y a ciertos géneros literarios que no se compaginan con la “íntegra y perfecta verdad de la palabra divina”; principios que, por lo demás, Benedicto XV reconoce serían ciertamente rectos si se mantuvieran dentro de sus justos límites:

“Y no faltan a la Escritura Santa detractores de otro género; hablamos de aquellos que abusan de algunos principios—ciertamente rectos si se mantuvieran en sus justos límites—, hasta el extremo de socavar los fundamentos de la verdad de la Biblia y destruir la doctrina católica comúnmente enseñada por los Padres.

“Si hoy viviera San Jerónimo, ciertamente dirigiría contra éstos los acerados dardos de su palabra, al ver que con demasiada facilidad, y de espaldas al sentido y al juicio de la Iglesia, recurren a las llamadas citas implícitas o a las narraciones sólo en apariencia históricas; o bien pretenden que en las Sagradas Letras se encuentren determinados géneros literarios con los cuales no puede compaginarse la íntegra y perfecta verdad de la palabra divina; o sostienen tales opiniones sobre el origen de los libros sagrados, que comprometen y en absoluto destruyen su autoridad” <sup>129</sup>.

También estos principios han sido estudiados más arriba en esta misma *Introducción* (p.79-86) y sobre los géneros literarios veremos más adelante las enseñanzas de Pío XII en la encíclica *Divino afflante* <sup>130</sup>.

## CAPÍTULO V

### *Pío XII y la Biblia*

#### I. DEFENSA DEL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA BIBLIA

En los últimos años del pontificado de Pío XI apareció y se divulgó por Italia y el extranjero una obra voluminosa—13 tomos, del Génesis al Eclesiástico—titulada *La Sacra Scrittura. Psicologia, commento, meditazione*, bajo el pseudónimo de DAIN COHENEL, que en realidad ocultaba el nombre del sacerdote napolitano DOLINDO RUOTOLO. Como indica su título, se trata de una explicación subjetiva de la Biblia, que además ataca violentamente el estudio científico de la Sagrada Escritura.

Varios prelados a quienes Dolindo envió su obra, le contestaron *pro forma*, antes de leerla, agradeciéndole el obse-

<sup>129</sup> *Doc.*, n.510.

<sup>130</sup> Véanse p.131-133.

quiu y felicitándole por su trabajo<sup>1</sup>. Quizá por esto algunas prestigiosas revistas se abstuvieron de enjuiciar la obra<sup>2</sup>. Otras, en cambio, le opusieron serios reparos<sup>3</sup>.

El Santo Oficio, por decreto publicado el 20 de noviembre de 1940, incluía en el *Indice de libros prohibidos*, mientras no se corrija, "la obra que se titula: DAIN COHENEL (seudónimo del sacerdote DOLINDO RUOTOLO), *La Sacra Scrittura. Psicologia, commento, meditazione*"<sup>4</sup>. Pocos días después se hacía pública la humilde sumisión del autor<sup>5</sup>.

Pero a fines de mayo de 1941 era enviado al Papa con la firma *Sac. Dolindo Ruotolo (Sac. Dain Cohenel)*, y al mismo tiempo por correo ordinario, en sobres abiertos, a los señores cardenales; obispos de Italia y superiores de Ordenes religiosas un opúsculo anónimo encabezado con la inscripción "Reservadísimo de conciencia" y titulado: *Un gravissimo peligro para la Iglesia y para las almas. El sistema crítico-científico en el estudio y en la interpretación de la Sagrada Escritura, sus desviaciones funestas y sus aberraciones*.

El autor se reafirmaba en los errores de la obra condenada y embestía con mayor dureza aún contra el estudio científico de la Sagrada Biblia. Tal vez podía pensarse que representaba un sector, siquiera fuera reducidísimo, de la opinión católica. La Pontificia Comisión Bíblica se creyó en la obligación de intervenir, "por temor de que ciertas acusaciones e insinuaciones puedan turbar a algún pastor y apartarlo del propósito de procurar a sus futuros sacerdotes aquella sana y justa enseñanza de la Sagrada Escritura que lleva muy en su corazón el Sumo Pontífice"<sup>6</sup>. Y el 29 de agosto de 1941 dirigió una extensa carta a los Exemos. y Revdmos. Arzobispos y Obispos de Italia<sup>7</sup>. En ella se describen sumariamente los principales errores del anónimo:

<sup>1</sup> Se ha hecho notar que Dolindo jamás pudo alegar ninguna carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad ni de la Sagrada Congregación de Seminarios. Cf. A. VACCARI, S. I., *El estudio de la Sagrada Escritura*. Versión de P. Termes Ros (Barcelona, Seminario Conciliar, 1944) p.86, nota 3.

<sup>2</sup> Así, por ejemplo, *Biblica*, *La Civiltà Cattolica* y *Revue Biblique*, las cuales ciertamente recibieron el libro para recensión.

<sup>3</sup> Véase *La Scuola Cattolica* (1932) I 470-473; *Verbum Domini* (1933) 160; *L'Osservatore Romano*, 1 de octubre de 1939; G. M. ROSCHINI, *Introductio biblica Scholarum theologicarum usui accommodata* (Vicenza 1940) p.9 nota.

<sup>4</sup> La condenación apareció en *L'Osservatore Romano* del 24 de noviembre de 1940, con una explicación que declaraba «comprendidos en el decreto todos los volúmenes y todas las ediciones».— Cf. AAS 32 (1940) 553. Véase apéndice I 13.

<sup>5</sup> Cf. *L'Osservatore Romano* del 7 de diciembre de 1940 y AAS 32 (1940) 554.

<sup>6</sup> Cf. *Doc.*, n.606.

<sup>7</sup> *Ibid.*, n.606-617.



“El opúsculo quiere ser una defensa de una cierta exégesis llamada *de meditación*; mas, sobre todo, es una virulenta acusación contra el *estudio científico de las Sagradas Escrituras*: examen filológico, histórico, arqueológico, etc., de la Biblia, no son otra cosa que racionalismo, naturalismo, modernismo, escepticismo, ateísmo, etc.; para entender bien la Biblia, precisa dejar libre curso al espíritu, como si cada uno estuviese en comunión personal con la Sabiduría divina y recibiese del Espíritu Santo especiales luces individuales, como pretendieron los primitivos protestantes. Por eso el anónimo ataca con extremada violencia personas e institutos científicos pontificios; denigra el espíritu de los estudios bíblicos científicos: “espíritu maldito de orgullo, de presunción, de superficialidad, paliada con investigación ceñuda y con hipócrita escrupulosidad de la letra” (p.40); desprecia la erudición, el estudio de las lenguas orientales y de las otras ciencias auxiliares, y se desliza en graves errores acerca de los principios fundamentales de la hermenéutica católica, conformes con la noción teológica de la inspiración bíblica, desconociendo la doctrina de los sentidos de las Sagradas Escrituras y tratando con suma ligereza el sentido literal y su cuidadosa investigación; por último, como si ignorase la historia de los textos originales y de las versiones antiguas, así como la naturaleza y la importancia de la crítica textual, propugna una falsa teoría sobre la autenticidad de la Vulgata”<sup>8</sup>.

La Comisión hace luego una ferviente apología de los principales puntos combatidos en el opúsculo: del *sentido literal*, contra el desmedido recurso a las acomodaciones subietivas preconizado por el anónimo<sup>9</sup>; de la *crítica textual*, terriblemente denigrada por Cohenel<sup>10</sup>; del *estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares*, que el autor considera inútil y hasta nocivo<sup>11</sup>; y, por último, del *Pontificio Instituto Bíblico*, que es presentado como el principal culpable de la corriente científica en los estudios bíblicos<sup>12</sup>. A los dictérios del opúsculo sobre cada uno de estos puntos, la Comisión opone la doctrina y la práctica constante del magisterio eclesiástico, especialmente en los últimos tiempos, y sobre todo bajo el pontificado de San Pío X, en cuyas palabras pretende apoyarse el autor del anónimo.

Quizá lo más interesante de la carta sea la interpretación oficial que da del “sentido y la extensión del decreto tridentino sobre el uso de la Vulgata latina”<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> Ibid., n.607.

<sup>9</sup> Ibid., n.608s.

<sup>10</sup> Ibid., n.612s.

<sup>11</sup> Ibid., n.614s.

<sup>12</sup> Ibid., n.616.

<sup>13</sup> Ibid., n.610s.

Sostenía el anónimo “que, en virtud del decreto tridentino, se posee en la versión latina un texto declarado superior a todos los demás”, y reprochaba “a los exegetas querer interpretar la Vulgata con la ayuda de los originales y de las otras versiones antiguas”.

“Pues bien—continúa la Pontificia Comisión Bíblica—, tal pretensión no es solamente contra el sentido común, el cual no aceptará jamás que una versión pueda ser superior al texto original, sino que va también contra la mente de los Padres del concilio, cual aparece de las actas; es más, el concilio se dió cuenta de la necesidad de una revisión y corrección de la misma Vulgata, cuya ejecución encomendó a los Sumos Pontífices, los cuales la hicieron, como hicieron, según la mente de los más autorizados colaboradores del concilio mismo, una edición corregida de los LXX (bajo Sixto V), y después la del Antiguo Testamento griego, encargando de ello a comisiones a propósito. Y es abiertamente contra el precepto de la encíclica *Providentissimus*: “Sin embargo, no habrán de dejarse de tener en cuenta las antiguas versiones, que la antigüedad cristiana alabó y empleó, principalmente los códices primitivos”. En suma, el concilio Tridentino declaró *auténtica* la Vulgata en sentido jurídico, esto es, en cuanto se refiere a la *fuera probativa en cosas de fe y moral*, mas sin excluir de ningún modo posibles divergencias del texto original y de las antiguas exposiciones, como todo buen libro de introducción bíblica expone claramente según las actas del concilio mismo”<sup>14</sup>.

En efecto: esta interpretación del concilio Tridentino era común en las escuelas católicas; pero faltaba el refrendo del magisterio eclesiástico<sup>15</sup>. Dos años más tarde volvería sobre el tema Su Santidad Pío XII en la encíclica *Divino afflante Spiritu*<sup>16</sup>.

## II. LA ENCÍCLICA “DIVINO AFFLANTE SPIRITU”

El 30 de noviembre de 1943, Su Santidad Pío XII publicaba la encíclica *Divino afflante Spiritu* para “conmemorar el término del año cincuentenario desde que fueron publicadas aquellas letras encíclicas—*Providentissimus Deus*,

<sup>14</sup> Ibid., n.611.

<sup>15</sup> Ya en el siglo XVI, Fr. Luis de León había comprendido el alcance de este discutido decreto. Cf. MUÑOZ IGLESIAS, *El decreto tridentino sobre la Vulgata y su interpretación por los teólogos del siglo XVI: Estudios Bíblicos*, 5 (1946) 137-169.

<sup>16</sup> Cf. *Doc.*, n.634.

de León XIII—que se tienen como ley principal de los estudios bíblicos”<sup>17</sup>.

Cree Levie<sup>18</sup> que la ocasión inmediata fué el incidente provocado por Dain Cohenel, del cual hemos hablado más arriba<sup>19</sup>. Realmente, el Papa toca *ex professo* los principales puntos de aquella controversia<sup>20</sup>; pero el contenido de la encíclica rebasa con mucho esta finalidad. Su centro de gravedad es la *Providentissimus*, desde la cual han pasado cincuenta años con tales progresos en las ciencias relacionadas con la Biblia, que entrañan graves exigencias de renovación en el método de los estudios bíblicos.

### 1. Resumen histórico de la actuación de los últimos Pontífices

La nueva encíclica tiene dos partes bien definidas y distintas. La primera, de carácter histórico, enumera las enseñanzas y actividades bíblicas de León XIII, Pío X y Pío XI. El Papa menciona la creación por León XIII de la Pontificia Comisión Bíblica y la fundación, bajo su pontificado y con su aprobación, de L'Ecole Biblique de Jerusalén; entre los actos de San Pío X, la facultad de conceder grados académicos en Sagrada Escritura otorgada a la Comisión, la ordenación de los estudios bíblicos en los seminarios y la creación del Pontificio Instituto Bíblico de Roma; por último, bajo Pío XI, la obligatoriedad de grados académicos en Sagrada Escritura para poderla enseñar en los semi-

<sup>17</sup> Cf. *Doc.*, n.623.—Entre las numerosas publicaciones en torno a la encíclica, merecen ser consultados: *Questioni bibliche alla luce dell'enciclica «Divino afflante Spiritu»*. Conference tenue durante le settimane bibliche 1947 e 1948 nel Pontificio Istituto Biblico (Roma 1949, P. I. B.); BEA, AGOSTINO, *L'enciclica «Divino afflante Spiritu»*: La Civiltà Cattolica, 20 noviembre de 1943, p.212-224; IDEM, *«Divino afflante Spiritu»*. *De recentissimis Pii Papae XII litteris encyclicis*: Biblica, 24 (1943) 313-322; CERFAUX, LUCIEN, *L'encyclicque sur les études bibliques*. Collection Chrétienté Nouvelle (Bruxelles, Editions Universitaires, Presses de Belgique, 1945); COLUNGA, ALBERTO, *La encíclica «Divino afflante Spiritu» y el estudio de la Sagrada Escritura*: La Ciencia Tomista, 66 (1944) 125-150; LEVIE, JEAN, S. I., *L'encyclicque sur les études bibliques*: Nouvelle Revue Théologique, 68 (1946) 648-670 766-798, y en tirada aparte Tournai, Castermann, 1946; PERRELLA, G. M., *L'enciclica di S. S. Papa Pio XII «Divino afflante Spiritu» sugli studi biblici* (I Quaderni del «Monitore Ecclesiastico», 6); PRADO, JUAN, *En torno a la encíclica «Divino afflante Spiritu» de Su Santidad Pío XII*: Sefarad, 4 (1944) 147-190; VACCARI, ALBERTO, *Annotationes ad encyclicas litteras «Divino afflante Spiritu»*: Periodica, 33 (1944) 119-129; VOSTÉ, J. M., O. P., *Cinquante ans d'études bibliques. De l'encyclicque «Providentissimus» de Léon XIII à l'encyclicque «Divino afflante Spiritu» de Pie XII*: Revue de l'Université d'Ottawa, 17 (1947) 193-218.

<sup>18</sup> Art. cit. en Nouvelle Revue Théologique, 68 (1946) 651.

<sup>19</sup> *Introd.*, p. 114-117.

<sup>20</sup> Cf. *Doc.*, n.632-638.

narios y la erección del monasterio de San Jerónimo para la revisión de la Vulgata.

Observa Levie<sup>21</sup> que Pío XII sólo recoge de las intervenciones de sus predecesores las que tienen carácter positivo de aliento para la investigación bíblica, pasando por alto la lucha antimodernística, la condenación de Loisy, la encíclica *Pascendi*, el decreto *Lamentabili*, las diversas respuestas de la Comisión Bíblica, etc.<sup>22</sup>.

**FRUTOS DE ESTA ACCIÓN MÚLTIPLE.**—Como resultado de las anteriores providencias pontificias, Pío XII hace notar que “ha adelantado no poco entre los católicos la ciencia y uso de las Sagradas Escrituras. Porque son ya muchísimos los cultivadores de la Escritura Santa que salieron ya—y cada día salen—de las aulas en las que se enseñan las más elevadas disciplinas en materia teológica y bíblica, y principalmente de nuestro Pontificio Instituto Bíblico, los cuales, animados de ardiente afición a los sagrados volúmenes, imbuyen en este mismo espíritu al clero adolescente y constantemente le comunican la doctrina que ellos bebieron. No pocos de ellos han promovido y promueven todavía con sus escritos los estudios bíblicos, o bien editando los sagrados textos redactados conforme a las normas del arte crítica y explicándolos, ilustrándolos, traduciéndolos para su pía lección y meditación, o bien, por fin, cultivando y adquiriendo las disciplinas profanas útiles para la explanación de la Escritura. Así, pues, por estas y otras empresas que cada día se propagan y cobran fuerza, como, por ejemplo, las asociaciones en pro de la Biblia, los congresos, las semanas de asambleas, las bibliotecas, las sociedades para meditar el Evangelio, concebimos la esperanza nada dudosa de que en adelante crezcan doquiera más y más, para bien de las almas, la reverencia, el uso y el conocimiento de las Sagradas Letras”<sup>23</sup>.

Efectivamente, el panorama desolador que en la vigilia de la *Providentissimus* ofrecían las publicaciones bíblicas católicas era muy otro en 1943<sup>24</sup>.

A los casi solitarios *Comentarios* católicos de 1893—*Cur-sus Scripturae Sacrae* (1890) y *La Sainte Bible* de Filión (1886)—siguieron bien pronto, entre otros, *Kurzgefasstes wissenschaftliches Kommentar zum A. T.*, de Viena (1901-1911); *Etudes Bibliques*, de l'Ecole Biblique de Jerusalén, a partir de 1903; *Exegestisches Handbuch zum A. T.*, de Münster, a partir de 1911; *La Sacra Bibbia*, comenzada

<sup>21</sup> Art. cit., p.66r.

<sup>22</sup> También pasa aquí por alto a Benedicto XV, pero cita más adelante su encíclica. Cf. *Doc.*, n.624 629 64r.

<sup>23</sup> Cf. *Doc.*, n.630.

<sup>24</sup> Véanse los artículos antes citados de VOSTÈ y LEVIE.



en 1911 por Marco Sales y continuada después por Girotti; *Die Heilige Schrift des N. T.*, de Bonn, iniciada en 1914, y *Die Heilige Schrift des A. T.*, en 1923; *La Sainte Bible*, de Pirot-Clamer; la colección "Verbum Salutis"; *Collectanea Biblica* y *La Biblia de Montserrat*, en España, etc.<sup>25</sup>

Y junto a los *Comentarios*, las grandes colecciones de estudios monográficos: *Etudes Bibliques* y *Etudes palestiniennes*, de l'Ecole Biblique; *Biblische Studien*, de Friburgo en Brisgovia, desde 1896; *Biblische Zeitsfragen*, *Alttestamentliche Abhandlungen* y *Neutestamentliche Abhandlungen*, de Münster, desde 1908; *Orientalia* y *Analecta Orientalia*, del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, de 1920 a 1931 y desde 1934, respectivamente; *Bybelsche Monographieen*, de Holanda, desde 1939; *Analecta Iovaniensia biblica et orientalia*, etc.

Asimismo vieron la luz, entre una y otra encíclica, numerosas revistas bíblicas católicas: *Revue Biblique*, que acababa de nacer en 1892; *Biblische Zeitschrift*, que se publicó en 1903 a 1939; el Pontificio Instituto Bíblico publica desde 1920 *Biblica*; desde 1921, *Verbum Domini*, y desde 1932, *Orientalia. Nova series*; en España se publicaron de 1926 a 1929 *Revista Española de Estudios Bíblicos*, y de 1929 a 1936, *Estudios Bíblicos*, 1.ª serie, continuada desde 1941 por cuenta de la Sección Bíblica del Instituto Francisco Suárez, de Teología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que desde 1941 saca también *Sefarad*, a cargo del Instituto Arias Montano; la Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos en España (AFEBE) publica desde 1944 *Cultura Bíblica*; en Polonia aparece *Inzegląd Biblijny* desde 1937; en Buenos Aires, *Revista Bíblica*, desde 1939, y en Estados Unidos, *The Catholic Biblical Quarterly*, también en 1939.

También en el campo de la *crítica textual* han trabajado provechosamente los católicos durante ese período de cincuenta años. Se han hecho numerosas ediciones críticas del Nuevo Testamento. Junto a Hetzenauer (1904) y Brandisch (1906), que prefieren las lecciones de la Vulgata, Bodin reproducía en 1910-1911 el *Codex Vaticanus*; siguen las ediciones manuales de Vogels (1920), Merk (1933; 5.ª ed. 1944) y José M.ª Bover (1943; 3.ª ed. 1953). Por lo que se refiere a la Vulgata, aparte de la edición crítica y de los textos y estudios monográficos editados por los benedictinos de San Jerónimo de Roma<sup>26</sup>, conviene destacar los numerosos trabajos publicados en diversas revistas cató-

<sup>25</sup> A estos comentarios habría que añadir otros que, como la *Sacra Bibbia* de Garófalo, en Italia, y la *Sainte Bible* de Jérusalem, en Francia, se está publicando con posterioridad a la encíclica.

<sup>26</sup> Véase más arriba, p. 106.

licas, concretamente los de Ayuso y Bover, entre nosotros. Sobre la *Vetus Latina*, aparte de estudios parciales, merecen destacarse los pacientes trabajos de Pedro Sabatier, que recientemente está completando y publicando la abadía benedictina de Beuron<sup>27</sup>, y los de Mons. Teófilo Ayuso Marazuela, que ha comenzado estos días la publicación de la que él considera *Vetus Latina Hispana*<sup>28</sup>.

En cuanto a *léxicos*, *gramáticas de lenguas bíblicas* y *diccionarios*, mencionaremos solamente, para abreviar, el gran *Dictionnaire de la Bible*, iniciado por Fulcrano Vigouroux en 1891 y terminado en 1912<sup>29</sup> con el magnífico *Supplement*, comenzado bajo la dirección de Pirot en 1927 y continuado después por Robert; el *Bybelsch Woordenboek*, que se publica en Holanda desde 1941; el doble *Lexicon de Zorell* (*Novi Testamenti Lexicon Graecum*, 1911, y *Lexicon hebraicum et aramaicum V. T.* desde 1940); la doble *Gramática de Abel* (*Grammaire de l'hébreu biblique*, 1923, y *Grammaire du grec biblique*, 1927); la *Grammaire de l'hébreu biblique* de Joüon, 1923, etc.

Pero donde más se nota el progreso de los estudiosos católicos de la Biblia desde la encíclica *Providentissimus* hasta los días de Pío XII es en el campo de la *geografía*, *arqueología* y *etnografía* bíblicas. En esto van a la cabeza los ilustres profesores de l'Ecole Biblique F. M. Abel y L. H. Vincent, O. P. El primero publicó: *Un croisière autour de la mer Morte* (1911); *Itinéraire aux Lieux Saints du P. Ives de Lille* (1932-33); *Géographie de la Palestine*, en dos vols. (1933 y 1938); *A travers les listes hiéroglyphiques des villes palestiniennes* (1934). Del segundo tenemos diferentes estudios sobre *Canaan* (1907), *Jérusalem* (1912), *Bethlehem* (1914), *Emmaus* (1932). Ambos en colaboración escribieron: *Jérusalem. Recherches de topographie, d'archéologie et d'histoire*. Tomo I: *Jérusalem antique* (1912) Tomo II: *Jérusalem nouvelle* (1914-1926); y *Hebron, le Haram el-Kalil* (1923). Junto a ellos deben figurar Jaussen (*Coutumes des Arabes au pays de Moab* (1908); *Coutumes des Fugara*, 1920; *Coutumes Palestiniennes*. I. *Napluose et*

<sup>27</sup> *Vetus Latina*. Die Reste der altlateinischen Bibel nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von der Erzabtei Beuron (tres fascículos hasta el presente).

<sup>28</sup> AYUSO MARAZUELA, TEÓFILO, *La Vetus Latina Hispana* (Madrid, Instituto Francisco Suárez) (hasta el presente, sólo el primer volumen, *Prolegomena*, 1953). Con posterioridad a la encíclica *Divino afflante Spiritu*, nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en colaboración con la Biblioteca de Autores Cristianos, ha emprendido la gigantesca labor de preparar una Poliglota crítica, cuyos trabajos nos consta que van muy avanzados y con toda seriedad.

<sup>29</sup> Cf. LÉVESQUE, en *Revue Biblique* (1915) 183-216.

son district, 1927); Jaussen y Savignac (*Mission archéologique en Arabie*, I [1909]; II [2 tomos 1914]; III [2 fascículos 1922]); Fernández Andrés, S. I. (*Problemas de topografía palestinese*, Barcelona 1936).

Además han hecho *excavaciones* en diversos lugares relacionados con la Biblia los católicos alemanes, los franciscanos de Tierra Santa, el Pontificio Instituto Bíblico y l'Ecole Biblique et Archéologique française<sup>30</sup>.

También en la *investigación del Antiguo Oriente* pueden ya los católicos presentar nombres de fama. El P. Vincent Scheil, O. P., pasó a la posteridad con la gloria de haber descifrado la estela de Hammurabi<sup>31</sup>. Junto a él se han hecho célebres en asiriología los PP. Deimel, S. I., y Witzel, O. F. M. Para no hacer interminable la lista de nombres y de trabajos, remitimos al lector a las publicaciones periódicas de esta especialidad: *Le Muséon*, del Instituto Orientalista de Lovaina; *Mélanges*, de la Facultad Orientalística de la Universidad de San José de Beyruth; *Orientalia*, de la Facultad homónima del Pontificio Instituto Bíblico de Roma; *Aegyptus*, de la Universidad del Sacro Cuore de Milán, etc.

Entre los signos del potente resurgimiento bíblico católico señala Pío XII la creación y actuación científica y divulgadora de *asociaciones bíblicas* en los diversos países. En Italia existían la Società di San Girolamo y los Servi dell'Eterna Sapienza (Bolonia)<sup>32</sup>; en Francia, la Ligue de l'Evangile<sup>33</sup>; en España, desde 1923, la Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos en España (AFEBE)<sup>34</sup>; en Estados Unidos, The Catholic Biblical Association<sup>35</sup>; en Canadá, una rama independiente de la anterior<sup>36</sup>; en Holan-

<sup>30</sup> Véase más arriba lo que dejamos dicho sobre las excavaciones del Pontificio Instituto Bíblico (p.104) y de lo que más adelante decimos sobre los de l'Ecole Biblique (p.198). Sobre el estado de las excavaciones bíblicas por los días de la encíclica *Divino afflante*, cf. HENNEQUIN, L., *Fouilles et champs de fouilles en Palestine et en Phénicie* (Supplément du Dictionnaire de la Bible, t.3 col.318-524).

<sup>31</sup> Cf. VOSTÉ, J. M., *Il codice di Hammurabi nel quadragesimo della scoperta e in memoria del decifratore, il P. V. Scheil, O. P.* Angelicum, 18 (1941) 178-195.

<sup>32</sup> Cf. sobre el Congreso de 1925 *per lo studio e la diffusione del Vangelo*: Verbum Domini, 6 (1926) 287s.; y sobre las conferencias bíblicas que organiza, Verbum Domini, 21 (1941) 110-112.

<sup>33</sup> Véase *Doc.*, apéndice II 7.

<sup>34</sup> Cf. BOVER, JOSÉ MARÍA, S. I., *La AFEBE en el XXV aniversario de su fundación*: Estudios Bíblicos, 8 (1949) 135-168.

<sup>35</sup> Cf. *The Catholic Biblical Quarterly*, supplement 1940; *The Catholic Biblical Association of America*, supplement to *The Catholic Biblical Quarterly* (1946). La Confraternity of Christian Doctrine, en colaboración con la Holy Name Society, organiza todos los años en mayo un «Biblical Sunday».

<sup>36</sup> La jerarquía encomendó el trabajo a la Société Catholique de la Bible, que desde 1940 refundió La Propagande Catholique Ro-

da, la Apologetische Vereeniging: Petrus Canisius; en Alemania, el Catholische Bibelbewegung de Stuttgart<sup>37</sup>; en Suiza, la misma obra de Alemania, etc. Con posterioridad a la encíclica *Divino afflante* se han creado asociaciones nuevas en Italia<sup>38</sup>, Inglaterra, Brasil, Argentina, etc.

Organizados casi siempre por las asociaciones antes mencionadas, se han celebrado *congresos y semanas bíblicas* en distintos países: Italia, España, Inglaterra, Estados Unidos, Polonia, Francia. Por su asiduidad e importancia merecen destacarse las semanas bíblicas de Italia<sup>39</sup> y de España<sup>40</sup>. En los últimos años se han iniciado nuevas reuniones de estudiosos bíblicos católicos en Francia, Bélgica y Brasil.

Finalmente, como fruto de las sabias directrices pontificias y de los múltiples esfuerzos de los estudiosos bíblicos católicos, apreciaba Pío XII un mayor acercamiento del pueblo fiel a la Biblia. Se han multiplicado notablemente las ediciones bíblicas en lengua vulgar. Y se han hecho versiones directamente de los textos originales a casi todas las lenguas europeas: al francés, por Crampon, en 1904; al neerlandés (Evangelios y Hechos, en 1907; Biblia completa, en 1937-38); al alemán (el Nuevo Testamento, por K. Rösch, en 1921; y el Antiguo, por E. Henne, en 1934); al italiano (parcialmente por Vaccari, en 1923 y 1925, y la Biblia completa a partir de 1942); al español, por Nácar-Colunga, en 1944, y poco después por Cantera-Bover; al inglés, por un grupo de colaboradores a partir de 1913.

Las asociaciones bíblicas antes mencionadas han procurado—con escritos y revistas de divulgación, conferencias, días bíblicos, horas bíblicas, lecciones sacras radiadas, etcétera—instruir a los fieles sobre las riquezas de la Biblia y sobre la manera de leerla y meditarla con provecho para la vida espiritual.

maine de la Bible, fundada en 1935 en Montreal. Paralela funciona la Association Catholique des Etudes Bibliques au Canada.

<sup>37</sup> Cf. ZERWICK, M., *De catholicorum opere biblico Stuttgartensi*: Verbum Domini, 19 (1939) 344-352; MARQUARDT, G., O. F. M., *El movimiento bíblico católico en Alemania*: Estudios Bíblicos, 12 (1953) 199-203.

<sup>38</sup> La Associazione Biblica Italiana (ABI) ha comenzado a actuar con la publicación del comentario a toda la Biblia dirigido por Mons. Garófalo.

<sup>39</sup> Se celebran desde 1930 cada dos años, bajo la dirección del Pontificio Instituto Bíblico. Pueden verse en Verbum Domini las referencias por extenso de lo que en ellas se ha tratado.

<sup>40</sup> Desde 1940 tienen lugar todos los años. Las organiza la Sección Bíblica del Instituto Francisco Suárez, de Teología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en colaboración con la AFEBE. A partir de la duodécima (1951), los trabajos se publican en tomo anual. Para los temas tratados en las primeras once semanas véase *XII Semana Bíblica Española* (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.624-641.



## 2. Parte doctrinal de la encíclica

Después de la breve reseña histórica sobre la labor de los Pontífices en favor de la Biblia y sobre los frutos obtenidos, tiene la encíclica una segunda parte, doctrinal, en la que el Pontífice pasa revista al estado actual de los estudios bíblicos, propugna el recurso a los textos originales, da normas sobre la verdadera interpretación de la Escritura, señala los puntos a los que especialmente deben atender los exegetas de nuestro tiempo y propone la manera como deben tratar las cuestiones más difíciles.

El carácter constructivo de esta segunda parte de la encíclica salta a la vista. El avance sobre León XIII, sin dejar de ser homogéneo, es evidente <sup>41</sup>.

**ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS.**—El Papa reconoce los notables adelantos que se han hecho durante estos cincuenta años en las excavaciones de lugares bíblicos, que han dado a luz interesantes documentos escritos y han ilustrado la vida y costumbres de los tiempos de la Biblia; en el descubrimiento de numerosos papiros y códices y en un mayor conocimiento de la exegesis de los Padres de la Iglesia <sup>42</sup>.

Por lo que se refiere a las *excavaciones*, cuando escribía León XIII la *Providentissimus* no se habían hecho en Palestina más que las realizadas por la Palestine Exploration Fund en *Tell-el-Hesi* (1890-92). A partir de entonces se han explorado más de ochenta lugares, y siguen explorándose otros después de la encíclica *Divino afflante*. Destacaremos por su especial importancia las excavaciones de la *Sefela* por la Palestine Exploration Fund de 1900 a 1902; la del *Tel Djezer* (Gézer), por la misma Asociación, de 1902 a 1905 y de 1907 a 1909; la de *Jericó* (1908-1909, por Sellin y Watzinger; a partir de 1930, por Garstang) <sup>43</sup>; la de *Samaria* por los americanos e ingleses (1908-1910, por Reisner, Fisher, Lyon; 1931-1933, por Crowfoot) <sup>44</sup>; la de *Megiddo*, por los alemanes de 1903 a 1905 y por los americanos des-

<sup>41</sup> Cf. KLEINHANS, A., O. F. M., *De progressu doctrinae et praxi ecclesiasticae per litteras encyclicas «Divino afflante Spiritu» allato: Antonianum*, 24 (1949) 3-18.

<sup>42</sup> Sobre estos adelantos versaron las principales comunicaciones leídas en la IX Semana Bíblica Española de 1948. Pueden verse los títulos y eventualmente el lugar de su publicación en *XII Semana Bíblica Española*, p.635s.

<sup>43</sup> Cf. las relaciones anuales de Garstang en *Annales of Archeology and Anthropology*, de Liverpool, desde 1931 en adelante, y los artículos en contra del P. Vincent en *Revue Biblique* (1932) 266-276; (1935) 583-605.

<sup>44</sup> Cf. *Harvard Excavations at Samaria* (London 1924) 2 vols.; CROWFOOT, J. W., and G. M., *Early Ivories from Samaria* (London 1938)

de 1925<sup>45</sup>; la de *Tell-el-Duweir* (¿Lakisch?), por Starkey desde 1933<sup>46</sup>; la de *Batata* (Sichem), por Welter desde 1928; la de *Teleilat-Ghassul*, por el Pontificio Instituto Bíblico<sup>47</sup>, etc.

Fuera de Palestina destacan por su importancia las excavaciones de Mesopotamia<sup>48</sup>. Ya en tiempo de León XIII se había descubierto el relato babilónico del diluvio (1872) y las cartas de *Tell-el-Amanna* (1887). Pero después en 1900 se completa el descubrimiento de las 100.000 tablillas cuneiformes encontradas en las excavaciones americanas de *Nippur*; en 1901 aparece el código de Hammurabi, que ilustra el Código de la Alianza del Exodo; Woolley inicia en 1922 las excavaciones de *Tell-el-Mugheir* (Ur), que nos han hecho conocer la vida civil, política y religiosa de la patria de Abrahán con el detalle con que conocemos la vida de Herculano y de Pompeya<sup>49</sup>; y en 1933 comienzan las llevadas a cabo por Parrot en *Mari*<sup>50</sup>. Igualmente se han explorado numerosos lugares en Siria. Recordemos por su trascendencia las excavaciones de *Byblos*, a 41 kilómetros al norte de Beirut, dirigidas por Pierre Montet desde 1919 y luego por Maurice Dunand, que culminan con el hallazgo de la famosa inscripción del sarcófago de Ahiiram, de tanta importancia para la historia de la escritura alfabética<sup>51</sup>; y las de *Ras-Shamra* (Ugarit), llevadas desde 1929 por Schäffer, y que tanto han ilustrado la lengua, instituciones y religión del antiguo reino de Ugarit<sup>52</sup>.

Pío XII señala, entre los frutos de las modernas excavaciones, "los frecuentes descubrimientos de monumentos escritos, que contribuyen notablemente al conocimien-

<sup>45</sup> Véanse las referencias de FISHER y de GUY en *Oriental Institute Communications*, de Chicago, desde 1928.

<sup>46</sup> Cf. TORCZYNER, H., *Lachish. I. The Lachish Letters* (Oxford 1938).

<sup>47</sup> MALLON-KOPPEL-NEUVILLE, *Teleilat Ghassul. I. Compte rendu des fouilles de l'Institut Biblique Pontifical 1929-1932* (Rome 1934).

<sup>48</sup> Cf. CONTENAU, G., *Manuel d'archéologie orientale*, 3 vols. (París 1927-1931).

<sup>49</sup> WOOLLEY, *Ur of the Chaldees* (London 1929). (Traducción francesa, París 1938.)

<sup>50</sup> Véase la serie de artículos del propio Parrot en *Syria* a partir de 1935 y las comunicaciones de Albright en *Bull. of the Amer. Schools of Orient. Research* entre 1937-1940.

<sup>51</sup> MONTET, P., *Byblos et l'Égypte. Quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921-1924*. París, 1 vol y un atlas. Sobre los resultados de las excavaciones siguientes (1928-1929) véanse las comunicaciones de Dunand en *Syria*.

<sup>52</sup> LANGHE, R. DE, *Les textes de Ras Shamra-Ugarit et leurs rapports avec le milieu biblique de l'Ancien Testament* (Louvain, Gembloux 1945) 2 vols.

to de las lenguas, literaturas, acontecimientos, costumbres y cultos de los más antiguos pueblos" <sup>53</sup>.

"Es evidente—comenta el P. Levie <sup>54</sup>—que la literatura de Israel no puede ser interpretada, no puede ser históricamente comprendida, prescindiendo de tantos documentos escritos del Oriente que o bien le son paralelos o han influido sobre ella: Primeros capítulos del Génesis y relatos sumerios y asiro-babilónicos sobre la creación y el diluvio; legislación mosaica y códigos orientales: de Hammurabi, hitita, antiguas leyes sumerias; proverbios o máximas de Israel y aforismos de la sabiduría egipcia; cronología israelita de vagas indicaciones generales y documentos asirios datados por hechos astronómicos o por la sucesión de magistrados epónimos; instituciones religiosas y creencias de Israel y paralelos en las otras religiones orientales: por ejemplo, angelología judía y angelología persa; doctrinas del Eclesiastés o del libro griego de la Sabiduría y sistemas filosóficos del helenismo contemporáneo, etc."

De ahí los dos frutos positivos de los documentos descubiertos. Gracias a ellos, hemos logrado, por una parte, precisar mejor, por comparación y analogía, los distintos géneros literarios históricos de la Biblia; y por otra, podemos seguir, en el cuadro real y concreto del movimiento contemporáneo, la evolución de las ideas y de las creencias de Israel. Como ejemplo de la utilidad de dichos descubrimientos para reconstruir la vida y costumbres de los pueblos antiguos de Oriente, citaremos el caso de los hititas <sup>55</sup>. De este pueblo no teníamos más noticia que la que nos da Génesis 22 al decir que Abrahán negoció con los hijos de Heth la compra del sepulcro de Sara. Las excavaciones de Boghaz-Köi, dirigidas por Winckler en 1906-1907, con el hallazgo de unas 20.000 tablillas, nos han descubierto la historia de este gran imperio que floreció en Oriente desde el año 2000 antes de Cristo hasta la destrucción de su capital, Karkemisch, el 717. En la época de su máximo apogeo, entre los siglos XIV al XII, se extendía su dominio desde el norte de Asia Menor hasta el centro de Siria. Hemos logrado obtener un segundo ejemplar del tratado de 1271 entre ellos y los egipcios, que ya conocíamos por otra copia egipcia.

"Ni es de menor momento—continúa Pío XII—el hallazgo y la búsqueda, tan frecuentes en esta edad nuestra,

<sup>53</sup> Cf. *Doc.*, n. 631.

<sup>54</sup> Art. cit.; *Nouvelle Revue Théologique*, 68 (1946) 665s.

<sup>55</sup> Cf. DELAPORTE, L., *Les peuples de l'Orient méditerranéen. I. Le proche Orient asiatique* (Paris 1938).

de papiros, que han tenido tanto valor para el conocimiento de las letras e instituciones públicas y privadas, principalmente del tiempo de nuestro Salvador”<sup>56</sup>. Fué Mommсен quien dijo que, “si el siglo XIX había sido el siglo de la epigrafía, el XX pertenecería a la papirología”. Prescindiendo de los papiros jeroglíficos y demóticos, que tanto nos enseñan sobre la época de los faraones antiguos, y dejando aparte los papiros arameos de Elefantina, que nos dan una imagen exacta de lo que era la religión judía en la diáspora, los papiros griegos o coptos encontrados en Egipto abarcan casi un milenio—desde la conquista de Alejandro hasta la dominación árabe—y nos permiten reconstruir hasta en sus mínimos detalles la vida pública y privada de los paganos indígenas, de los judíos allí establecidos y de las primitivas comunidades cristianas. Por otra parte, los descubrimientos papiráceos han contribuido poderosamente a una mejor inteligencia del griego del Nuevo Testamento<sup>57</sup> y han ayudado a reconstruir la historia del texto bíblico neotestamentario. Recuérdese, a este respecto, la resonancia de la publicación hecha por Kenyon en 1931 de los famosos papiros *Chester Beatty*. Pocos años después, en 1935, publicaban Idris Bell y Skeat los que ellos llamaron “fragmentos de un Evangelio desconocido”<sup>58</sup>, y Robert el famoso papiro Ryland, de la primera mitad del siglo II, con un pasaje del Evangelio de San Juan<sup>59</sup>.

Por último, el Papa menciona, entre los progresos bíblicos de los últimos cincuenta años, el que se haya “investigado con mayor extensión y plenitud la exégesis de los Padres de la Iglesia”<sup>60</sup>. Y, en efecto, se han hecho ediciones críticas de sus obras, se han descubierto nuevos comentarios bíblicos y se han estudiado monográficamente las ideas exegéticas de muchos de ellos<sup>61</sup>.

**NORMAS SOBRE FIJACIÓN DEL TEXTO BÍBLICO.**—*Recurso a los textos originales.*—Viniendo ya a las directrices positivas para los exegetas bíblicos, Pío XII recomienda en primer lugar el estudio de las antiguas lenguas orientales, y sobre todo de las bíblicas, para mejor entender “el texto

<sup>56</sup> Cf. *Doc.*, n.631.

<sup>57</sup> Cf. MOULTON-MILLIGAN, *The Vocabulary of the Greek Testament, illustrated from the papyri and other non-literary sources* (London 1914-1929).

<sup>58</sup> H. IDRIS BELL and T. C. SKEAT, *Fragments of an unknown Gospel and other early christian papyri* (London 1935).

<sup>59</sup> C. H. ROBERT, *An unpublished fragment of the Fourth Gospel in the John Ryland's Library* (Oxford-Manchester 1935).

<sup>60</sup> Cf. *Doc.*, n.631.

<sup>61</sup> Véase GHELLINCK, *Patristique et Moyen Age*. Introduction et compléments à l'étude de la patristique. Etude I ch.2: Progrès contemporain et son résultat actuel,



original, que, escrito por el sagrado autor, tiene mayor peso que cualquiera versión, por buena que sea, ya antigua, ya moderna”<sup>62</sup>.

Aquí la encíclica *Divino afflante* presenta una considerable innovación. Por primera vez en un documento público del Magisterio se prescribe el uso del texto original en la exposición de la Sagrada Escritura en clase. León XIII había ordenado en la *Providentissimus* que se explicara el texto de la Vulgata, que el concilio Tridentino declaró auténtico y el uso cotidiano de la Iglesia recomienda, aun reconociendo la utilidad del recurso a los textos originales en los pasajes dudosos<sup>63</sup>. Pío XII está convencido de que el texto original es mejor que cualquier versión. Y así, en 1945, recomendará para el rezo del Oficio divino una versión nueva de los Salmos hecha, por encargo suyo, directamente de los textos originales<sup>64</sup>. Días antes de la publicación de esta encíclica, a través de la Pontificia Comisión Bíblica<sup>65</sup>, había manifestado su complacencia con las versiones de la Biblia hechas sobre la Vulgata o sobre el texto original, y había aclarado el anterior decreto restrictivo sobre la misma materia<sup>66</sup>, en el sentido de autorizar el recurso al texto original o a otras versiones más claras que la Vulgata para explicar la traducción de ésta, que debe emplearse en la lectura al pueblo de los pasajes bíblicos de la misa. Más adelante, en la misma encíclica, volverá a insistir en la utilidad de las versiones hechas sobre el original: “Y ni aun siquiera prohíbe el decreto del concilio Tridentino que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en las lenguas vulgares, y eso aun tomándolas de los textos originales, como ya en muchas regiones vemos que loablemente se ha hecho, aprobándolo la autoridad de la Iglesia”<sup>67</sup>. Observa el P. Vosté, O. P.<sup>68</sup>, que personalmente Pío XII jamás cita en sus escritos un texto bíblico que no sea conforme al original hebreo o griego.

*Importancia de la crítica textual.*—Las razones que abonan el recurso a los textos originales, recomiendan *a fortiori* la crítica textual, como requisito indispensable que es

<sup>62</sup> Cf. *Doc.*, n.632.

<sup>63</sup> Cf. *Doc.*, n.102.

<sup>64</sup> Cf. *Doc.*, n.656-660. Véase más adelante *Introd.*, p.137-139.

<sup>65</sup> Cf. *Doc.*, n.620-622.

<sup>66</sup> Cf. *Doc.*, n.601.

<sup>67</sup> Cf. *Doc.*, n.634. Nótese la diferencia de tono entre esta recomendación y el carácter negativo de la constitución *Officiorum et munerum* (*Doc.*, n.135) y del mismo Código de Derecho Canónico (*Doc.*, n.486).

<sup>68</sup> *La Vulgata al concilio di Trento*; Bíblica, 27 (1946) 318s.

para la fijación del texto inspirado. Ya León XIII advertía en la *Providentissimus* que sólo “después de establecida por todos los medios, cuando sea preciso, la verdadera lección, habrá llegado el momento de escudriñar y explicar su sentido”<sup>69</sup>. Pero entonces la crítica textual racionalista procedía muy caprichosamente. Pío XII reconoce que “desde hace algunos decenios no pocos la han empleado absolutamente a su capricho, y no pocas veces de tal manera que pudiera decirse haberla los mismos usado para introducir en el sagrado texto sus opiniones prejuzgadas”<sup>70</sup>. Por ello, León XIII encargaba a los recién creados consultores de la Pontificia Comisión Bíblica en sus letras apostólicas *Vigilantiae*, de 30 de octubre de 1902: “Cuiden, no obstante, que esta familiaridad (con las obras de los críticos) no les ocasione intemperancia en el juicio, ya que en ella suele venir a caer el artificio de la crítica llamada sublime, cuyas peligrosas temeridades más de una vez hemos denunciado”<sup>71</sup>. Pío XII, sin embargo, ha podido escribir: “Hoy este arte, que lleva el nombre de crítica textual y que se emplea con gran loa y fruto en la edición de los escritos profanos, con justísimo derecho se ejercita también, por la reverencia debida a la divina palabra, en los libros sagrados”<sup>72</sup>. Y ello porque “hoy ha llegado a adquirir tal estabilidad y seguridad de leyes, que se ha convertido en un insigne instrumento para editar con más pureza y esmero la divina palabra, y fácilmente puede descubrirse cualquier abuso”<sup>73</sup>. Por todo lo cual, el Papa manifiesta su deseo de que se hagan por los católicos ediciones críticas de los textos originales y de las antiguas versiones; advirtiéndole “que este largo trabajo no solamente es necesario para penetrar bien los escritos dados por divina inspiración, sino que, además, es reclamado por la misma piedad, por la que debemos estar sumamente agradecidos a aquel Dios providentísimo que desde el trono de su majestad nos envió estos libros a manera de cartas paternales como a propios hijos”<sup>74</sup>.

Con esta ocasión, el Papa repite solemnemente la declaración del decreto tridentino sobre la autenticidad de la Vulgata<sup>75</sup>, que dos años antes había dado la Pontificia Comisión Bíblica en su carta a los obispos de Italia a raíz del incidente Dain Cohenel<sup>76</sup>.

**NORMAS DE INTERPRETACIÓN.**—Este pasaje de la encíclica, como el anterior relativo a la fijación científica de los textos originales, ha de entenderse a la luz de la controver-

<sup>69</sup> Cf. *Doc.*, n.103.

<sup>70</sup> Cf. *Doc.*, n.633.

<sup>71</sup> Cf. *Doc.*, n.146.

<sup>72</sup> Cf. *Doc.*, n.633

<sup>73</sup> Cf. *Doc.*, n.633.

<sup>74</sup> Cf. *Doc.*, n.633.

<sup>75</sup> Cf. *Doc.*, n.634.

<sup>76</sup> Véase más arriba *Introd.*, p.161s.

sia suscitada por la obra de Dain Cohenel. El Papa mantiene una serena postura de prudencia y ponderación. Se ha de buscar, con la ayuda de todos los recursos científicos, el *sentido literal* de la palabra inspirada, sin olvidar el magisterio de la Iglesia y de los Santos Padres y sin sobrecargar demasiado el comentario con explicaciones de erudición marginal que oscurezcan o dejen a un lado la enseñanza teológica. Búsquese enhorabuena también el *sentido espiritual de la Biblia* cuando conste ciertamente su existencia; pero no en todas partes, ni por menosprecio o con menoscabo del sentido literal, ni abusando de acomodaciones caprichosas<sup>77</sup>. Ténganse en cuenta asimismo las exposiciones de los Santos Padres, los cuales, si bien poseían menos bagaje científico que nosotros hoy, tenían, en virtud de su oficio, una especial gracia de estado para penetrar las profundidades de la divina palabra.

PUNTOS A LOS QUE ESPECIALMENTE DEBEN ATENDER LOS INTERPRETES DE NUESTRO TIEMPO.—Contra los que piensan, con Dain Cohenel, que “al exegeta de nuestro tiempo no le queda nada que añadir a lo que ya produjo la antigüedad cristiana”, Pío XII afirma resueltamente que son muchas las cuestiones para las cuales no encontraron solución los Santos Padres y muchas más aún las que se han planteado en nuestros días y exigen nueva investigación y nuevo examen. Por otra parte, “nuestra edad, así como acumula cuestiones nuevas y nuevas dificultades, así también, por el favor de Dios, suministra nuevos recursos y subsidios de exegesis”<sup>78</sup>. Tales son, entre otros, un mejor conocimiento de la naturaleza y de los efectos de la inspiración bíblica y una mayor atención a la índole y condición de vida del escritor sagrado.

---

<sup>77</sup> El P. Levie (*L'encyclique sur les études bibliques* [Tournai-Paris 1946] p.29-34) hacía notar agudamente: «On constate ici avec quelque étonnement que, sur ce sujet du sens spirituel de l'Écriture, l'encyclique, comparée à la lettre de la Commission biblique (20 août 1941 : AAS 33 [1941] 465-472) est restée plus vague dans son exposé, plus vague aussi que la plupart des herménéutiques catholiques. Elle omet le mot *typique* employé dans la lettre de 1941, terme qui s'appuie sur l'enseignement de saint Thomas d'Aquin; elle ne reprend pas le principe fécond émis en 1941 : *le sens spirituel doit se fonder sur le littéral*, mais elle insiste sur cet autre principe : *Dieu seul a pu connaître et a pu nous révéler ce sens spirituel...* Il est donc clair que l'encyclique n'a pas voulu reprendre position entre les différents essais catholiques, tendant à préciser les divers sens de l'Écriture».

Sobre las acomodaciones, cf. TURRADO, L., *Documentos de la Iglesia sobre la acomodación de textos bíblicos*: Cultura Bíblica, 1 (1944) 169-171; *Uso y abuso de los textos bíblicos*: Cultura Bíblica, 1 (1944) 137-139.

<sup>78</sup> Cf. *Doc.*, n.641,

*Los géneros literarios de la antigüedad.*—Con esta ocasión, el Papa recomienda vivamente el estudio de los géneros literarios de la antigüedad.

Más arriba dejamos indicado<sup>79</sup> cómo nació esta preocupación en los autores católicos a principio de siglo y cuáles son los principales defectos que se le achacaron. Cuando la cuestión se planteó por primera vez, aparecieron dos posturas opuestas: una atendía a considerar cada texto de la Escritura como una afirmación divina completamente independiente del tiempo y del espacio, como un aforismo eterno pronunciado al margen de toda contingencia histórica; la otra, partiendo de que Dios habla por hombres, hijos de un ambiente y de un tiempo determinados, sostenía que la afirmación divina había de ser comprendida y aceptada como infalible dentro de las características del lenguaje humano.

Del 4 al 11 de noviembre de 1902, el P. Lagrange daba seis lecciones en el Instituto Católico de Toulouse sobre *La méthode historique, surtout dans l'exégèse de l'Ancien Testament*, donde aplicaba su teoría de los géneros literarios esbozada en *Revue Biblique* 5 (1896) 505-518. Siguió una violenta discusión entre los exegetas católicos del mundo entero. Se mostraron favorables Holzhey y Peters en Alemania, Hackspill y Prat en Francia, Poels en Holanda; y en contra, L. Fonck en Austria, Brucker en Francia y Murillo en España.

En 1904, el P. Hummelauer, S. I., hacía una exposición sistemática de la teoría en su obra *Exegetisches sur Inspirationsfrage*. El 23 de junio del año siguiente, el decreto de la Pontificia Comisión Bíblica *sobre las narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas* manifiesta serias reservas acerca del principio y exige argumentos sólidos para su aplicación. En 1920, la encíclica *Spiritus Paraclitus* acepta el principio, lamentando el exceso de su empleo<sup>80</sup>.

El avance de Pío XII consiste en proponerlo como principio exegético, no sólo útil, sino imprescindible. "Por otra parte—dice el Pontífice—, cuál sea el sentido literal, no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de los antiguos orientales como en los escritores de nuestra edad. Porque no es con solas las leyes de la gramática o filología, ni con sólo el contexto del discurso, con lo que se determina qué es lo que ellos quisieron significar con las palabras; es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y de otras disciplinas, discierna y

<sup>79</sup> Véase *Introd.*, p.84ss.

<sup>80</sup> Cf. *Doc.*, n.510.



vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta. Porque los antiguos orientales no empleaban siempre las mismas formas y las mismas maneras de decir que nosotros hoy, sino más bien aquellas que estaban recibidas en el uso corriente de los hombres de sus tiempos y países. Cuáles fuesen éstas, no lo puede el exegeta como establecer de antemano, sino con la escrupulosa indagación de la antigua literatura del Oriente. Ahora bien, esta investigación, llevada a cabo en estos últimos decenios con mayor cuidado y diligencia que antes, ha manifestado con más claridad qué formas de decir se usaron en aquellos antiguos tiempos, ora en la descripción poética de las cosas, ora en el establecimiento de las normas y leyes de la vida, ora, por fin, en la narración de los hechos y acontecimientos”<sup>81</sup>.

En las augustas palabras de Pío XII, el principio de los géneros literarios aparece purgado de sus defectos iniciales. Es más amplio—se extiende a toda la Biblia, no sólo a las partes históricas—; no procede *a priori*, ni fundado solamente en criterios internos, sino en el conocimiento de la antigua literatura oriental; vale, sí, para defender la historicidad e inerrancia de la Biblia, pero además y sobre todo para mejor comprender la mente del autor sagrado. Entre los frutos estimables que el estudio comparado de los géneros literarios ha reportado a la exegesis bíblica, destaca el Pontífice la revalorización de la historia israelítica, que, bajo formas usuales en el Antiguo Oriente, aventaja con mucho a los mejores documentos de la historiografía antigua: “Esta misma investigación ha probado ya lúcidamente que el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás naciones antiguas orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión. No por eso se debe admirar nadie que tenga recta inteligencia de la inspiración de que también entre los sagrados escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar, ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semitas; las que se llaman *aproximaciones*, y ciertos modos de hablar hiperbólicos; más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza. Porque ninguna de aquellas maneras de hablar de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena de los libros sagrados, con esta condición, empero,

<sup>81</sup> Cf. *Doc.*, n.643s.

que el género de decir empleado en ninguna manera repugne a la santidad y verdad de Dios... Porque así como el Verbo substancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas, *excepto el pecado*, así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hicieron semejantes en todo al humano lenguaje, *excepto el error*" <sup>82</sup>.

De todo lo cual deduce el Papa la obligación que a todo exegeta católico incumbe de emplear este medio tan útil y provechoso: "Por esta razón, el exegeta católico, a fin de satisfacer a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla inune de todo error, válgase también prudentemente de este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación; y se persuada que esta parte de su oficio no puede descuidarse sin gran detrimento para la exegesis católica. Puesto que no raras veces—por no tocar sino este punto—, cuando algunos, reprochándolo, cacarean que los sagrados autores se descarriaron de la fidelidad histórica o contaron las cosas con menos exactitud, se averigua que no se trata de otra cosa sino de aquellas maneras corrientes y originales de decir y narrar propias de los antiguos, que a cada momento se empleaban mutuamente en el comercio humano, y que en realidad se usaban en virtud de una costumbre lícita y común. Exige, pues, una justa equidad de ánimo que, cuando se encuentran estas cosas en el divino oráculo, el cual, como destinado a los hombres, se expresa con palabras humanas, no se las arguya de error, no de otra manera que cuando se emplean en el uso cotidiano de la vida. Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que se objetan contra la verdad y fidelidad histórica de las Divinas Letras; ni será menos a propósito este estudio para conocer más plenamente y con mayor luz la mente del sagrado autor" <sup>83</sup>.

**MODO DE TRATAR LAS CUESTIONES MÁS DIFÍCILES.**—El Papa exhorta a los estudiosos a emprender con denuedo la investigación de las cuestiones más difíciles, poniendo ante sus ojos las dificultades felizmente resueltas. Este pasaje de la encíclica es sumamente optimista y esperanzador:

"Así ha sucedido—dice—que algunas disputas que en los tiempos anteriores se tenían sin solución y en suspenso, por fin en nuestra edad, con el progreso de los estudios, se han resuelto felizmente. Por lo cual tenemos esperanza de que

<sup>82</sup> Cf. *Doc.*, n.644.

<sup>83</sup> Cf. *Doc.*, n.645.

aun aquellas que ahora parezcan sumamente enmarañadas y arduas lleguen por fin, con el constante esfuerzo, a quedar patentes en plena luz" <sup>84</sup>.

Comenta el P. Levie:

"Pío XII alude, sin duda, aquí a ese *retorno a la tradición*—recuérdese la frase de Harnack: "Zurück zur tradition!", a principios de siglo—que en las cuestiones de crítica literaria, sobre todo en la autenticidad y en las fechas, ha caracterizado frecuentemente la investigación de los últimos cincuenta años. Anotemos algún que otro ejemplo. En el Nuevo Testamento: el reconocimiento de la autenticidad de los dos escritos de San Lucas, *Evangelios y Hechos*, por un número creciente de exegetas liberales, a partir del *Lukas der Artz* de Harnack en 1906; la adhesión cada día más general a la autenticidad de la 2.<sup>a</sup> a los *Tesalonicenses*, de la Epístola a los *Efesios* y de ciertas partes por lo menos de las *pastorales*; abandono de las antiguas interpretaciones protestantes de los textos eucarísticos, del texto sobre el primado de Pedro, etc. En el Antiguo Testamento: el abandono de muchas posiciones importantes del sistema de Wellhausen; fechas más antiguas restituídas al libro de los *Proverbios* y a algunos salmos; antigüedad de la esperanza mesiánica, mejor reconocida, etc." <sup>85</sup>.

Y junto al optimismo, el reconocimiento de las dificultades todavía hoy existentes y acaso insolubles. Y una seria invitación a la humildad y a la paciencia, ya que "Dios con todo intento sembró de dificultades los sagrados libros que El mismo inspiró, para que no sólo nos excitáramos con más intensidad a revolverlos y escudriñarlos, sino también, experimentando saludablemente los límites de nuestro ingenio, nos ejercitáramos en la debida humildad" <sup>86</sup>.

"Con todo—sigue el Pontífice—, en tal condición de cosas, el intérprete católico, movido de un amor eficaz y esforzado de su ciencia y sinceramente devoto a la santa madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía" <sup>87</sup>.

En este pasaje con que termina la parte doctrinal de la encíclica, hay todavía tres párrafos que merecen subrayarse.

Se refiere el primero a la *naturaleza y ámbito de la autoridad de la Iglesia y de los Padres en exegesis*: "Tengan en primer término ante los ojos que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de la doctrina de fe y costum-

<sup>84</sup> Cf. *Doc.*, n.648.

<sup>85</sup> Art. cit.: *Nouvelle Revue Théologique*, 68 (1946) 791.

<sup>86</sup> Cf. *Doc.*, n.648.

<sup>87</sup> Cf. *Doc.*, n.649.

bres, y que entre las muchas cosas que en los sagrados libros, legales, históricos, sapienciales y proféticos, se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres”<sup>88</sup>.

Esta valiente afirmación del Papa, que reconoce ser pocos los textos sobre los que hay decisión definitiva del Magisterio o consentimiento unánime de los Padres, después de haber observado que su ámbito de infabilidad son las cosas de fe y costumbres, parecería chocar contra la enseñanza corriente del Magisterio, que en los últimos años, y especialmente en el juramento antimodernístico, nos obliga a interpretar la Escritura según el sentir de la Iglesia y el consentimiento unánime de los Santos Padres<sup>89</sup>. Pero, como advierte atinadamente el P. Levie<sup>90</sup>, convendrá distinguir entre el *espíritu general que debe animar la interpretación bíblica* y la *interpretación concreta de determinados pasajes de la Biblia*. Porque hay una manera cristiana de interpretar la Biblia, que considera el Antiguo Testamento como preparación del Nuevo (*Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet*) y que ve en la Sagrada Escritura formalmente la palabra de Dios inspirada y entregada para su custodia y explicación auténtica a la Iglesia infalible. Esta *disposición de espíritu* es la que debemos tratar de conseguir por la estrecha comunión con el *sensus Ecclesiae* y con la exégesis patrística. Lo cual no se opone en manera alguna a la libertad que para la interpretación de determinados textos—sobre los cuales no se ha pronunciado definitivamente la Iglesia ni se da consentimiento unánime *dogmático* de los Santos Padres—quiere el Papa tengamos, como en sus tiempos la tuvieron los mismos Padres<sup>91</sup>.

Y ésta es la segunda afirmación del presente pasaje que deseábamos subrayar: la *proclamación solemne de la sana libertad exegética*. “Quedan, pues, muchas cuestiones—continúa el Papa—, muchas cuestiones y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe libremente ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos, a fin de que cada uno, conforme a sus fuerzas, contribuya a la utilidad de todos, al adelanto cada día mayor de la doctrina sagrada y a la defensa y honor de la Iglesia. Esta verdadera libertad de los hijos de Dios, que retenga fiel-

<sup>88</sup> Cf. *Doc.*, n.650

<sup>89</sup> Cf. *Doc.*, n.365.

<sup>90</sup> Art. cit. p.7948.

<sup>91</sup> Sobre la autoridad de los Padres en diversas materias bíblicas versaron los principales trabajos de la IX Semana Bíblica Española de 1948. Cf. *XII Semana Bíblica...*, p.636.



mente la doctrina de la Iglesia y, como don de Dios, reciba con gratitud y emplee todo cuanto aportare la ciencia profana, levantada y sustentada, eso sí, por el empeño de todos, es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto en la ciencia católica”<sup>92</sup>.

“Y por lo que hace—termina Pío XII—a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso”<sup>93</sup>.

El Papa parece condenar aquí la violenta campaña de sospechas y delaciones que contra beneméritos exegetas se desarrolló entre los años 1907 y 1914, y contra la cual se quejaba ya Benedicto XV en el primer año de su pontificado, en la encíclica *Ad Beatissimi Apostolorum Principis*, de 28 de octubre de 1914: “Mas en las cosas en que, salva la fe y la disciplina—por no haber intervenido ninguna decisión de la Sede Apostólica—, se puede discutir por una y otra parte, a nadie se le prohíbe decir y defender lo que piense. Pero debe evitarse en estas discusiones cualquier intemperancia en el hablar que pueda ofender gravemente a la caridad; cada cual defienda libre, pero modestamente, su sentencia, y nadie se arrogue la facultad de tildar de sospechosos en la fe o de indisciplinados, sólo por esta causa, a los que mantengan lo contrario”<sup>94</sup>.

### 3. Exhortaciones finales

Termina el Papa su encíclica exhortando a los sacerdotes y los prelados al recto y asiduo empleo de la Sagrada Escritura en el ministerio apostólico, recomendando una vez más la sólida formación bíblica de los futuros sacerdotes en los seminarios, presentando la palabra divina como el mejor consuelo para los atribulados en la guerra y ensalzando el oficio de los cultivadores de estos estudios, “toda vez que aquellos *que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento; y los que hubieren enseñado a muchos la justicia, como estrellas por toda la eternidad*”<sup>95</sup>.

Aunque Pío XII no hubiera hecho por los estudios bíblicos todo lo que en las páginas siguientes todavía hemos de reseñar, este solo documento bastaría para inmortalizar

<sup>92</sup> Cf. *Doc.*, n.650.

<sup>93</sup> Cf. *Doc.*; n.649.

<sup>94</sup> AAS 6 (1914) 576.

<sup>95</sup> Sap. 12,1.

zarle y hacerle acreedor al agradecimiento eterno de todos los que se preocupan por el mejor conocimiento y exposición de la palabra divina.

### III. LA NUEVA VERSIÓN LATINA DEL SALTERIO

Una de las medidas más audaces del actual Pontífice en materia bíblica es la nueva versión latina de los Salmos.

Son los Salmos el libro de la Biblia que más se usa en la liturgia de la Iglesia. Los obligados al rezo cotidiano del Oficio divino, sobre todo después de la reforma de San Pío X<sup>96</sup>, recitan ordinariamente el Salterio íntegro cada semana. El texto litúrgico oficial latino del Breviario, a partir de San Pío V (1566-1572), era el de la Vulgata, declarado auténtico por el concilio Tridentino "por el largo uso de tantos siglos en la Iglesia"<sup>97</sup>, y que corresponde al llamado *Salterio galicano* de San Jerónimo.

El santo Doctor hizo tres ediciones latinas de los Salmos. Ya desde los primeros siglos existían en la Iglesia latina (Norte de Africa, Italia, España y Francia) diversos textos del Salterio que coincidían en ser traducciones del texto griego y en haber sido hechas a un latín popular y decadente. Hacia el año 384 hizo San Jerónimo un pequeño repique de la versión latina que se usaba en Roma: es lo que se conoce con el nombre de *Salterio romano*<sup>98</sup>, y que generalmente se cree corresponde al Salterio que todavía hoy se usa en la Basílica Vaticana<sup>99</sup>. Esta primera recensió jerónimiana estaba hecha, como las mismas versiones antiguas latinas, sobre algún manuscrito corriente del griego de los LXX. Dos o tres años más tarde conoció San Jerónimo el texto de los LXX corregido en la correspondiente columna de las *Héxaplas* de Orígenes, y a base de él hizo una nueva corrección de la versión latina, que, por haber sido aceptada primeramente en las Galias, se llamó *Salterio galicano*, y es el que ha pasado a formar parte de la actual Vulgata. Finalmente, entre los años 389-392, para uso de los polemistas cristianos en sus discusiones con los judíos,

<sup>96</sup> Véase constitución apostólica *Divino afflatu*, de 1 de noviembre de 1911.—Cf. AAS 3 (1911) 633-638.

<sup>97</sup> Véase *Doc.*, n.52.

<sup>98</sup> San Jerónimo alude a esta recensió en la *Prefacio in Ps. iuxta LXX*: «*Psalterium Romae dudum positus emendaram, et iuxta LXX interpretes, licet cursim, magna illud ex parte correxeram*» (IL 29,117).

<sup>99</sup> Algunos piensan que el Salterio de la Basílica Vaticana representa un texto de la *Vetus Latina* no corregido. Cf. DE BRUYNE, *Le problème du Psautier romain*: *Revue Bénédictine*, 42 (1930) 101-126; A. ALLGEIER, *Die erste Psalmenübersetzung des hl. Hieronymus*: *Biblica*, 12 (1931) 447-482.

hizo una nueva versión directa del texto original, que se llama vulgarmente *Psalterium iuxta Hebraeos*.

El texto de la Vulgata era, pues, una versión de otra versión, por estar hecha no sobre el original hebreo, sino sobre una traducción griega. Ya el Salterio de la versión griega de los LXX resultaba en muchos puntos ininteligible, y esos defectos redundaban, como es natural aumentados, en la versión latina. Desde la época del Renacimiento se venía sintiendo la necesidad de una versión más clara y más conforme al original inspirado. En los últimos tiempos, muchos autores habían manifestado la conveniencia de tal versión y habían hecho llegar a Roma el deseo de que se hiciera autorizadamente <sup>100</sup>.

Pío XII se decidió a ello. Encargó la nueva traducción latina, directa del hebreo, a los profesores del Pontificio Instituto Bíblico. Y el 24 de marzo de 1945, por su "motu proprio" *In cotidianis precibus*, la ofrecía a todos los obligados al rezo del Oficio divino, autorizando su uso tanto en público como en privado <sup>101</sup>.

Bien veía el Papa el peso inmenso de tradición que autorizaba a la versión de la Vulgata; pero estimó justamente que en esta materia no puede hablarse de prescripción. Por el momento, la autoridad suprema de la Iglesia no ha hecho más que permitir y en cierto modo recomendar implícitamente el uso de la nueva versión. Pero ello supone ya un paso trascendental en esta materia, que basta para immortalizar la memoria del actual Pontífice en el campo bíblico. La nueva versión se conoce ya unánimemente con el nombre de *Salterio piano*. El P. Agustín Bea, S. I., uno de los colaboradores en la nueva traducción y a la sazón rector del Pontificio Instituto Bíblico, termina así su opúsculo *El nuevo Salterio latino*, en el que explica los antecedentes, los criterios y el carácter y espíritu del nuevo Salterio: "La idea de Su Santidad Pío XII de sustituir la traducción de los Salmos, arraigada en la Iglesia por un uso plurisecular, es demasiado grandiosa para ser comprendida en seguida por todos; es ésta una de aquellas atrevidas inspiraciones con las cuales el Espíritu Santo suele hacer avanzar a la Iglesia aun contra la expectación de muchos, e incluso contra la voluntad de algunos. Por lo demás, esta atrevida idea ha encontrado entusiasta acogida en muchos, e incluso no faltan voces que cauta y calurosamente peroran la causa de una nueva traducción de los

<sup>100</sup> Pueden verse algunos de estos testimonios, así como la lista de traducciones directas hechas individualmente con anterioridad, en A. BEA, S. I., *El nuevo Salterio latino*, versión de Pablo Termes Ros. (Barcelona, Herder, 1947).

<sup>101</sup> Véase más adelante *Doc.*, n.656-660.

textos originales de toda la Biblia... De cualquier modo que sea, el paso—¿o diremos quizás el primer paso?—dado por el Santo Padre, otorgando a la Iglesia una nueva traducción de los Salmos, quedará ciertamente como uno de los más memorables en la historia de la Sagrada Escritura <sup>102</sup>. Notemos la velada alusión a una empresa de mayor importancia: una nueva versión latina de toda la Biblia. Parece que ya se está trabajando en ella. Y no sería aventurado suponer que acaso pertenezca a esa nueva versión la traducción directa del hebreo al latín que el mismo P. Bea ha publicado posteriormente del *Eclesiastés* <sup>103</sup> y del *Cantar de los Cantares* <sup>104</sup>.

La facultad de usar el nuevo Salterio, concedida por el “*motu proprio*” *In cotidianis precibus*, afectaba fundamentalmente al rezo tanto público como privado del Oficio divino. Pronto se planteó la cuestión de si podía asimismo emplearse la nueva versión en las demás oraciones y ceremonias litúrgicas. La Pontificia Comisión Bíblica, con fecha 22 de octubre de 1947, respondió afirmativamente, siempre que se trate de salmos íntegros fuera de la santa misa <sup>105</sup>.

#### IV. PROBLEMAS DEL PENTATEUCO

EVOLUCIONISMO Y POLIGENISMO <sup>106</sup>.—Al hablar de los puntos a los que especialmente deben atender los intérpretes de nuestro tiempo, decía Pío XII en su encíclica *Divino afflante Spiritu*: “Cuán difíciles fuesen y casi inaccesibles algunas cuestiones para los mismos Padres, bien se echa de ver, por omitir otras cosas, en aquellos esfuerzos que muchos de ellos hicieron repetidas veces para interpretar

<sup>102</sup> Obra citada, p.169-171.

<sup>103</sup> A. BEA, S. I., *Liber Ecclesiastae qui ab hebraeis appellatur Qohelet*. Nova e textu primigenio interpretatio latina cum notis criticis et exegeticis (Romae, Pont. Inst. Bib., 1950).—Cf. AUSEJO, *Una nueva versión latina del Eclesiastés*: Estudios Bíblicos, 10 (1951) 51-59.

<sup>104</sup> A. BEA, S. I., *Canticum Canticorum*. Novam interpretationem latinam cum textu massoretico et notis exegeticis edidit... (Romae, P. I. B., 1953).—Cf. ENCISO, en Estudios Bíblicos, 12 (1953) 329s.

<sup>105</sup> Cf. *Doc.*, n.662.

<sup>106</sup> Puede verse una extensa y recentísima bibliografía sobre el tema, recogida por A. A. Esteban Romero (Estudios Bíblicos, 10 [1951] 222-229).—Véase, además, sobre el alcance de los documentos pontificios que en seguida estudiaremos: ECHARRI, JAIME, S. I., *Evolución y poligenismo a la luz de la Escritura, según el magisterio eclesialógico*: XII Semana Bíblica Española (Madrid, Instituto Franciso Suárez, 1952) p.96-143; BEA, A., S. I., *Il problema antropologico in Gen. 1-2. Il trasformismo* (*Questioni bibliche alla luce dell'enciclica «Dicino afflante Spiritu»*) p.2.<sup>a</sup>



los primeros capítulos del Génesis”<sup>107</sup>. Las dificultades intrínsecas del texto, que preocuparon ya a los Santos Padres, se han visto en nuestros días aumentadas por los progresos de la paleontología y por los descubrimientos de numerosas descripciones de las literaturas orientales sobre los orígenes. Ello hizo que algunos autores católicos, en las últimas décadas del siglo pasado, pensaran que acaso los tres primeros capítulos del Génesis, a pesar de su apariencia de historia, fueran simples descripciones simbólicas.

La Pontificia Comisión Bíblica intervino con su doble respuesta sobre las *narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas*, de 23 de junio de 1905<sup>108</sup>, y sobre el *carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis*, de 30 de junio de 1909<sup>109</sup>. El carácter meramente simbólico de las narraciones bíblicas que tengan apariencia histórica deberá demostrarse con sólidos argumentos. No puede ponerse en duda el sentido literal histórico de los tres primeros capítulos del Génesis, sobre todo en aquellos puntos que constituyen “los fundamentos de la religión cristiana, como son, entre otros, la creación de todas las cosas hecha por Dios en el principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer *ex primo homine*; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto puesto por Dios al hombre para probar su obediencia; la transgresión del divino precepto por sugestión del demonio bajo la forma de serpiente; la expulsión de los primeros padres de aquel primitivo estado de inocencia, y la promesa de un Reparador futuro”<sup>110</sup>.

La implicación teológica de los presentes capítulos más comprometida ante la ciencia moderna es la especial creación del hombre, que el evolucionismo rígido pretende rechazar.

Sobre este punto hay en los documentos pontificios de los últimos cincuenta años tres intervenciones principales: el mencionado decreto de la Pontificia Comisión Bíblica de 1909, el discurso de Su Santidad Pío XII a la Pontificia Academia de Ciencias de 30 de noviembre de 1941<sup>111</sup> y la encíclica *Humani generis*, de 15 de agosto de 1950<sup>112</sup>.

La Comisión Bíblica, manteniéndose en el campo exegético, enumera, como acabamos de ver, entre los datos cuyo carácter histórico hay que admitir en los tres prime-

<sup>107</sup> Cf. *Doc.*, n.640.

<sup>108</sup> Cf. *Doc.*, n.168.

<sup>109</sup> Cf. *Doc.*, n.347-354.

<sup>110</sup> Cf. *Doc.*, n.349.

<sup>111</sup> Cf. *Doc.*, n.618.

<sup>112</sup> Cf. *Doc.*, n.701-704.

ros capítulos del Génesis, la “*peculiaris creatio hominis*” y la “*formatio primæ mulieris ex primo homine*”. Evidentemente, esto exige una especial intervención de Dios en el origen del hombre. Dado que es dogma de fe la naturaleza espiritual del alma humana y su inmediata creación por Dios, el contenido mínimo de las palabras de la Comisión ha de ser ése.

En su discurso a la Academia de Ciencias, Pío XII da un paso más. Sin mentar todavía el evolucionismo e insistiendo en la espiritualidad del alma humana, que excluye el transformismo monista y materialista, reconoce, no obstante, la competencia de las ciencias naturales en el estudio de los orígenes del hombre, aunque subordinada a la revelación: “Las múltiples investigaciones, tanto de la paleontología como de la biología y de la morfología, acerca de otros problemas referentes a los orígenes del hombre (se refiere a lo que no sea la naturaleza espiritual de su alma y la inmediata creación de ésta por Dios), no han aportado hasta ahora nada que sea positivamente claro y cierto. No queda, pues, sino dejar al futuro la respuesta a la cuestión de si un día la ciencia, iluminada y guiada por la revelación, podrá dar resultados seguros y definitivos sobre argumento tan importante”<sup>113</sup>. Se ha especulado mucho con la frase empleada por el Papa cuando habla más abajo de la formación de la mujer: “Solamente del hombre podía venir otro hombre que le llamase padre y progenitor; y la ayuda dada por Dios al primer hombre viene también de él y es carne de su carne, formada como compañera, que tiene nombre del hombre porque de él ha sido sacada”<sup>114</sup>. Y se ha creído ver en las primeras líneas la repulsa de todo transformismo. En rigor, lo único que el Papa rechaza es el transformismo materialista. En cualquiera otra hipótesis transformista que salve la espiritualidad del alma humana, y por ello la diferencia específica entre el hombre y los demás animales, nunca podrá llamar el hombre padre al animal de quien se crea proceder en cuanto al cuerpo.

Todavía es más explícita en este punto la enseñanza del Pontífice en la encíclica *Humani generis*. Comienza el Papa acentuando la competencia de las ciencias positivas en esta materia, que por primera vez en un documento del Magisterio se designa con el término técnico de evolucionismo. Esta competencia tiene un tope: la revelación. Y hay derecho a exigirle algo más que simples hipótesis. Sería un abuso, que excedería de sus atribuciones, dar por cierto lo que no es y obrar como si nada hu-

<sup>113</sup> Cf. *Doc.*, n.618.

<sup>114</sup> Cf. *Doc.*, n.618.

biese en las fuentes de la revelación que exija una máxima moderación y cautela en esta materia:

“Réstanos ahora decir algo acerca de algunas cuestiones que, aunque pertenezcan a las disciplinas que suelen llamarse positivas, sin embargo se entrelazan más o menos con las verdades de la fe cristiana. No pocos piden instantemente que la religión católica atienda lo más posible a tales disciplinas, lo cual es ciertamente digno de alabanza cuando se trata de hechos realmente demostrados; empero, se ha de admitir con cautela cuando más bien se trate de hipótesis, aunque de algún modo apoyadas en la ciencia humana, que rozan con la doctrina contenida en la Sagrada Escritura o en la Tradición. Si tales conjeturas opinables se oponen directa o indirectamente a la doctrina que Dios ha revelado, entonces tal postulado no puede admitirse en modo alguno” <sup>115</sup>.

Pero, puestas estas condiciones, Pío XII deja en libertad y hasta parece animar a “los hombres doctos de ambos campos”—teología y ciencia—para que investiguen y sopesen las razones en favor y en contra del transformismo. Sólo pone a esta libertad un tope: hay que admitir la inmediata creación del alma humana por Dios. Y tres cautelas: que se limiten las discusiones a los doctos, que no se proceda con ligereza y que estén todos dispuestos a acatar el dictamen de la Iglesia:

“Por eso el magisterio de la Iglesia no prohíbe que en investigaciones y disputas entre hombres doctos de entrambos campos se trate la doctrina del evolucionismo, la cual busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente—pues la fe católica nos obliga a retener que las almas son creadas inmediatamente por Dios—según el estado actual de las ciencias humanas y de la sagrada teología, de modo que las razones de una y otra opinión, es decir, de los que defienden o impugnan tal doctrina, sean sopesadas y juzgadas con la debida gravedad, moderación y templanza, con tal que todos estén dispuestos a obedecer al dictamen de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y de defender los dogmas de la fe. Empero, algunos, con temeraria audacia, traspasan esta libertad de discusión, obrando como si el origen mismo del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuese ya absolutamente cierto y demostrado por los indicios hasta el presente hallados y por los raciocinios en ellos fundados, y cual si nada hubiese en las fuentes de la revelación que exija una máxima moderación y cautela en esta materia” <sup>116</sup>.

<sup>115</sup> Cf. *Doc.*, n.701.

<sup>116</sup> Cf. *Doc.*, n.702.

Intimamente relacionada con el origen del hombre—y por lo tanto con la enseñanza de los primeros capítulos del Génesis—está la cuestión de si todos los hombres actuales proceden de una sola pareja humana o de varias (monogenismo o poligenismo).

El transformismo materialista, que atribuye el origen de todo el hombre a simple evolución de otras especies animales inferiores sin ninguna intervención de Dios, considera posible y hasta probable que dicha evolución se consumara en diversos lugares y épocas, dando origen a otras tantas cabezas humanas. *A priori*, aun en la tesis católica de la necesaria intervención de Dios para la creación del alma espiritual de cada hombre, no se ve inconveniente filosófico en admitir el poligenismo. Los primeros capítulos del Génesis parecen estar concebidos a base de la tesis monogenista. Pero ¿es esto una afirmación doctrinal del autor inspirado o simplemente un supuesto del ambiente cultural de su tiempo, que el hagiógrafo asume materialmente, sin pronunciarse reflejamente sobre él? En otros términos: el poligenismo, ¿es bíblicamente admisible?

Veámoslo.

En la misma encíclica *Humani generis*, y a renglón seguido de las últimas palabras citadas, Pío XII añadía:

“Mas tratándose de otra hipótesis, es a saber, del poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, pues los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo protoparente por natural generación, o bien de que Adán significa el conjunto de los primeros padres, ya que no se ve claro cómo tal sentencia pueda compaginarse con lo que las fuentes de la verdad revelada y los documentos del magisterio de la Iglesia enseñan acerca del pecado original, que procede del pecado verdaderamente cometido por un solo Adán y que, difundiéndose a todos los hombres por la generación, es propio de cada uno”<sup>117</sup>.

Como se ve, la negativa del Papa en este punto es tajante mientras se trate del poligenismo adamítico o postadamítico<sup>118</sup>. Y ello no tanto porque se oponga a la descripción de los primeros capítulos del Génesis, cuanto por la absoluta imposibilidad de conciliar con esta hipótesis el dogma católico sobre la naturaleza y universalidad del pecado original.

<sup>117</sup> Cf. *Doc.*, n.703.

<sup>118</sup> La negativa del Papa no afecta a la hipótesis—poco probable por cierto—de una humanidad preadamítica que hubiera desaparecido totalmente por no sé qué catástrofe cósmica.



GÉNERO LITERARIO DE LOS ONCE PRIMEROS CAPÍTULOS DEL GÉNESIS <sup>119</sup>.—La evidente perplejidad del magisterio eclesiástico en relación con el origen del cuerpo humano de Adán sólo se explica por otra previa perplejidad exegética ante el carácter de la narración genesiaca, que presenta al primer hombre como formado directamente por Dios del polvo de la tierra. ¿Qué valor tiene la descripción del capítulo 2 del Génesis sobre el origen del hombre? <sup>120</sup> ¿Nos hallamos ante una historia verdadera en todos sus detalles o ante un escrito simbólico bajo apariencia de historia?

La respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 sobre las *narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas* exigía, para afirmar esto último, *argumentos sólidos*. Y la de 30 de junio de 1909 sobre el *carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis* se pronunciaba abiertamente por la negativa.

La carta de la misma Comisión al cardenal Suhard de fecha 16 de enero de 1948 vuelve de nuevo sobre el tema. Ya no se trata sólo de los tres primeros capítulos del Génesis, que hasta ahora se venían atendiendo especialmente por contener las principales verdades en que se funda la religión cristiana. El problema en toda su complejidad afecta a los once capítulos que se refieren a los primeros orígenes del hombre y a la prehistoria del pueblo de Abrahán. No se puede afirmar ni negar en bloque la historicidad de estos capítulos, aplicándoles los cánones grecolatinos de la historia moderna. Es verdad que no son historia en este sentido. Pero lo son a su manera. Y esta manera de concebir la historia los antiguos orientales es la que debe estudiar el exegeta con la investigación, serena y sin prejuicios, de los géneros literarios del Antiguo Oriente:

“Bastante más oscura y compleja—dice la Pontificia Comisión Bíblica en la segunda parte de su carta—es la cuestión de las formas literarias de los primeros once capítulos del Génesis. Tales formas literarias no responden a ninguna de nuestras categorías clásicas y no se pueden juzgar a la luz de los géneros literarios grecolatinos o modernos. No se puede, pues, negar ni afirmar en bloque la historicidad de todos aquellos capítulos, aplicándoles irracionalmente las normas de un género literario bajo el cual no pueden ser clasi-

<sup>119</sup> Cf. ARNALDICH, L., O. F. M., *Historicidad de los once primeros capítulos del Génesis según los últimos documentos eclesiásticos*: XII Semana Bíblica Española (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.145-183, y *Verdad y Vida*, 9 (1951) 385-424.

<sup>120</sup> Cf. GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA, *Contenido dogmático de Génesis 2,7 sobre la formación del hombre*: Estudios Bíblicos, 9 (1950) 399-439, y COLUNGA, ALBERTO, O. P.; *Contenido dogmático de Génesis 2,18-42*: La Ciencia Tomista, 77 (1950) 289-309.

ficados. Que estos capítulos no forman una historia en el sentido clásico y moderno, podemos admitirlo; pero es un hecho que los datos científicos actuales no permiten dar una solución positiva a todos los problemas que presentan dichos capítulos. El primer oficio de la exégesis científica en este punto consiste, ante todo, en el atento estudio de todos los problemas literarios, científicos, históricos, culturales y religiosos que tienen conexión con aquellos capítulos. Después sería preciso examinar con más detalle el procedimiento literario de los antiguos pueblos de Oriente, su psicología, su modo de expresarse y la noción misma que ellos tenían de la verdad histórica. En una palabra, haría falta unir sin prejuicios todo el material científico paleontológico e histórico, epigráfico y literario. Sólo así puede esperarse ver más claro en la naturaleza de ciertas narraciones de los primeros capítulos del Génesis. Con declarar *a priori* que estos relatos no contienen historia en el sentido moderno de la palabra, se dejaría fácilmente entender que en ningún modo la contienen; mientras que de hecho refieren en un lenguaje simple y figurado, acomodado a la inteligencia de una humanidad menos avanzada, las verdades fundamentales presupuestas por la economía de la salvación, al mismo tiempo que la descripción popular de los orígenes del género humano y del pueblo elegido”<sup>121</sup>.

No faltaron quienes vieron en estas palabras, tan ponderadas y ecuanímes, de la Comisión, un salvoconducto para negar totalmente la historicidad de los once primeros capítulos del Génesis. Pío XII hubo de lamentarse de ello en su encíclica *Humani generis*, de 15 de agosto de 1950: “Del mismo modo que en las ciencias biológicas y antropológicas, hay algunos que también en las históricas traspasan audazmente los límites y las cautelas establecidas por la Iglesia. Y de un modo particular es deplorable el modo extraordinariamente libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento. Los fautores de esta tendencia, para defender su causa, invocan indebidamente la carta que no hace mucho tiempo la Comisión Pontificia para los Estudios Bíblicos envió al arzobispo de París”<sup>122</sup>.

<sup>121</sup> Cf. *Doc.*, n.667. Véase sobre el alcance de esta carta: VOSTÉ, JACQUES M., O. P., *El reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica*: Estudios Bíblicos, 7 (1948) 133-145; SUÁREZ, PABLO LUIS, C. M. F., *El último documento de la Comisión Bíblica*: Ilustración del Clero, 41 (1948) 208-220; ASENSIO, FÉLIX, S. I., *Directivas pontificias sobre la Sagrada Escritura*: Cultura Bíblica, 5 (1948) 207ss.; ENCISO, J., *Nuevas orientaciones bíblicas*: Ecclesia, 355 (1948) 13s.18.

<sup>122</sup> Cf. *Doc.*, n.704.—Véase sobre el contenido bíblico de la encíclica: BEA, A., S. I., *L'Enciclica «Humani generis» e gli studi biblici*: La Civiltà Cattolica, 101 (1950) 4.417-430; PÁRAMO, SEVERIANO

Y para evitar los peligros de una falsa interpretación, el Papa hubo de subrayar el verdadero sentido de la carta: "Esta carta—continúa—advierde claramente que los once primeros capítulos del Génesis, aunque propiamente no concuerden con el método histórico usado por los eximios historiadores grecolatinos y modernos, no obstante pertenecen al género histórico en un sentido verdadero, que los exegetas han de investigar y precisar; y que los mismos capítulos, con estilo sencillo y figurado, acomodado a la mente del pueblo poco culto, contienen las verdades principales y fundamentales en que se apoya nuestra propia salvación, y también una descripción popular del origen del género humano y del pueblo escogido.

"Mas, si los antiguos hagiógrafos tomaron algo de las tradiciones populares—lo cual puede ciertamente concederse—, nunca hay que olvidar que ellos obraron así ayudados por el soplo de la divina inspiración, la cual los hacía inmunes de todo error al elegir y juzgar aquellos documentos.

"Empero, lo que se insertó en la Sagrada Escritura sacándolo de las narraciones populares, en modo alguno debe compararse con las mitologías u otras narraciones de tal género, las cuales más proceden de una ilimitada imaginación que de aquel amor a la simplicidad y a la verdad que tanto resplandece aun en los libros del Antiguo Testamento, hasta el punto que nuestros hagiógrafos deben ser tenidos en este punto como claramente superiores a los antiguos escritores profanos"<sup>123</sup>.

Rêchazado el carácter mitológico y la posibilidad de error en las narraciones bíblicas, se vuelve a insistir en la manera peculiar que los antiguos tenían de concebir la historia, y que el exegeta debe determinar con el estudio de los géneros literarios del antiguo Oriente.

**LA AUTENTICIDAD MOSAICA DEL PENTATEUCO.**—Otra cuestión relacionada con el Génesis fuertemente discutida en los últimos tiempos es el problema del origen mosaico del Pentateuco. Toda la Tradición, tanto judía como cristiana, ha tenido a Moisés por autor de los cinco primeros libros de la Biblia. Se supone que, habiendo vivido el caudillo del Exodo en el siglo XIII antes de Cristo, no pudo ser testigo presencial de todos los hechos que se narran en el Génesis

---

DEL, S. I., *La encíclica «Humani generis» y la Sagrada Escritura*: *Sal Terrae*, 39 (1951) 738-748; IDEM, *Síntesis histórica de la cuestión bíblica desde sus orígenes hasta la encíclica «Humani generis»*: *Estudios Eclesiásticos*, 25 (1951) 435-473; ARNALDICH, J., O. F. M., *¿Todavía la cuestión bíblica?: Verdad y Vida*, 9 (1951) 171-208; COLUNGA, ALBERTO, O. P., *Las audacias exegetico-bíblicas de la teología moderna*: *La Ciencia Tomista*, 78 (1951) 441-458.

<sup>123</sup> Cf. *Doc.*, n.704.

y hubo de emplear para escribirlo fuentes orales o escritas anteriores a él. Si alguien antiguamente pudo pensar en una revelación directa de esos hechos por parte de Dios a Moisés, el descubrimiento moderno de antiguas descripciones orientales sobre los orígenes, cuyo parentesco literario con la obra de Moisés salta a la vista, ha venido a quitar a la hipótesis mencionada toda sombra de probabilidad.

Ya en el siglo XVIII el médico francés Jéan d'Astruc († 1756) inició el estudio crítico de las posibles fuentes del Pentateuco, llegando a establecer dos documentos fundamentales caracterizados por el diverso empleo de los nombres divinos Yahveh y Elohim. D'Astruc y sus seguidores católicos siguieron pensando que dichas fuentes eran anteriores a Moisés. Algunos pasajes del Pentateuco, tales como el relato de los últimos hechos y de la muerte y sepultura de Moisés en Deut. 31-34, y ciertas expresiones que parecen exigir una época tardía, fueron considerados como adiciones o glosas posteriores a él.

Un siglo más tarde, la crítica racionalista, proyectando sobre todo el Antiguo Testamento la concepción evolucionista hegeliana de la historia, recogerá la idea de Astruc y elevará una aparatosa construcción que, iniciada por Reuss, harán célebre Graf y, sobre todo, Wellhausen<sup>124</sup>; el Pentateuco actual resulta de la amalgama de cuatro fuentes fundamentales posteriores a Moisés: el documento J (avista), originario del reino de Judá, escrito entre el 850 y el 750 antes de Cristo y caracterizado por el empleo del nombre de Yahveh; el E (lohista), escrito en el reino del Norte un poco más tarde que el anterior, pero antes de la destrucción de Samaría el 722, y que prefiere el nombre de Elohim para designar a Dios; el documento D o Deuteronomio, que es la ley "encontrada" por Helcías en tiempos del piadoso rey Josías (año 621), y, finalmente, el P (Priester-Kodex o Código Sacerdotal), que es fruto de las experiencias del destierro y fué puesto en vigor por Esdras el año 444. Según Wellhausen, J y E fueron fusionados entre el 720 y el 620; en el destierro se les añadió D, modificando en sentido deuteronomista la legislación anterior de J y E; finalmente, en 444, por obra de Esdras, fueron insertados J, E y D en P y retocados en el sentido de éste. El verdadero autor del Pentateuco actual es, según esto, Esdras.

---

<sup>124</sup> J. WELLHAUSEN, *Die Composition des Hexateuchs* (Jahrbuch d. deutschen Theol., 1876-1877); *Geschichte Israels I* (1878) reeditada bajo el título *Prolegomena zur Geschichte Israels* (Berlín 1883); *Die Composition des Hexateuchs und der historischen Bücher des A. T.* (Berlín 1889).



Wellhausen distingue estas cuatro fuentes atendiendo a diversos criterios lingüísticos, literarios, históricos y, sobre todo, litúrgicos y culturales, y establece este orden de antigüedad con arreglo al principio hegeliano del evolucionismo cultural y religioso en la historia. Tienen que aparecer en Israel las que Hegel considera etapas graduales del desarrollo cultural religioso: polidemonismo, politeísmo, henoteísmo, monoteísmo y nomismo. Y así, para Wellhausen, el documento J se escribió en el período politeísta y mantiene reminiscencias polidemonistas; E refleja el henoteísmo; D, el monoteísmo, y P, el nomismo.

Aunque la mayoría de los autores católicos rechazaron la teoría de las cuatro fuentes, que llegó a hacerse clásica entre los no católicos, hubo, sin embargo, quienes consideraron el nuevo sistema seriamente probable en lo substancial. Así, por ejemplo, en el IV Congreso Científico Católico Internacional, celebrado en Friburgo de Suiza el año 1897, se expresaron en sentido favorable F. de Hugel <sup>125</sup> y el P. Lagrange <sup>126</sup>.

La Pontificia Comisión Bíblica intervino el 27 de junio de 1906 con su decreto sobre la *autenticidad mosaica del Pentateuco* <sup>127</sup>, en el que declara no ser suficientes las razones aducidas por los críticos para inducirnos a abandonar la creencia tradicional en el origen mosaico del Pentateuco; aunque admitiendo, salva la *substancial* autenticidad mosaica, posteriores adiciones e incluso modificaciones. A raíz del decreto, los autores católicos se esforzaron por demostrar la *substancial autenticidad mosaica*, bien rechazando la teoría de las cuatro fuentes, bien declarándolas anteriores a Moisés. Por excesivamente favorable a la tesis wellhauseniana, la Sagrada Congregación Consistorial prohibió la entrada en los seminarios a la obra de K. Holzhey *Kurzgefasstes Lehrbuch der spez. Einleitung in A. T.* (Paderborn 1912) <sup>128</sup>, que un año más tarde era incluida en el *Índice de libros prohibidos* <sup>129</sup>. Por las mismas razones, el Santo Oficio condenaba en 23 de abril de 1920 el artículo de J. Touzard *Moïse et Josue* en el DAFC III 695-860 <sup>130</sup>.

Por otra parte, en el campo de la crítica ha decaído mucho la euforia de los primeros momentos. El evolucionismo

<sup>125</sup> *La méthode historique et son application à l'étude des documents de l'Hexateuque.*—Cf. *Compte rendu du 4.<sup>me</sup> Congr. scient. int. des Catholiques* (Fribourg 1898) sect.2,23-265.

<sup>126</sup> *Les sources de Pentateuque:* ibid., p.179-200, en *Revue Biblique*, 7 (1898) 10-32.

<sup>127</sup> Cf. *Doc.*, n.188-191 y su correspondiente introducción.

<sup>128</sup> Cf. *Doc.*, apéndice I 15 y su correspondiente introducción.

<sup>129</sup> Cf. *Doc.*, apéndice I 4.

<sup>130</sup> Cf. *Doc.*, apéndice I 17.

religioso, que constituía la base del sistema de Wellhausen, resulta insostenible. En 1938 podía escribir el P. Lagrange: "La evolución que arranca del politeísmo para elevarse a la monolatría y luego al monoteísmo... no ha podido resistir a la evidencia de los hechos revelados por los descubrimientos recientes" <sup>131</sup>. Entre los mismos racionalistas que siguen admitiendo los principios de Wellhausen, son muchos hoy los que señalan fecha mucho más antigua a los diversos documentos. Otros atacan abiertamente los postulados wellhausenianos. Sobre ninguno de los puntos fundamentales del sistema existe hoy acuerdo entre los críticos: ni sobre el número y carácter de los documentos, ni sobre su cronología relativa, ni sobre la fecha absoluta de su redacción <sup>132</sup>. Como rectamente observa Edw. Robertson, "la datación del Deuteronomio en la época de Josías se ha mostrado el talón de Aquiles de la teoría Graf-Wellhausen. y los ataques lanzados contra ella han producido su efecto. La necesidad de una nueva teoría se está sintiendo cada día con mayor urgencia" <sup>133</sup>. Después de reconocer que la teoría de Wellhausen "ha tenido su utilidad estimulando la crítica en varias direcciones", el mismo autor se ve obligado a confesar: "Pero la luz que ella ha aportado se ha visto oscurecida por la sombra siniestra por ella misma arrojada sobre las páginas del Antiguo Testamento: sombra que la mayoría de los estudiosos del Antiguo Testamento querrían ver alejada" <sup>134</sup>.

El 16 de enero de 1948, la Pontificia Comisión Bíblica hacía pública una carta dirigida al cardenal Suhard, cuya primera parte trata expresamente del problema de las fuentes del Pentateuco. Después de transcribir las palabras luminosas de Pío XII en la encíclica *Divino afflante Spiritu* sobre la libertad exegética, propone que se interprete "a la

<sup>131</sup> *L'authenticité mosaïque de la Genèse et la théorie des documents*: Revue Biblique, 47 (1938) 163-183. Las palabras citadas en la p. 166.

<sup>132</sup> Cf. ROBERT, A., *La question du Pentateuque*: Revue des Quest. Historiques, 59 (1931) 1 135-158; y más recientemente, COPPENS, J., *Histoire critique des livres de l'Ancien Testament* (Louvain. Desclée, 1942), sobre todo en las p. 114-143.

<sup>133</sup> *Temple and Torah*: Bulletin of the John Rylands Library 26 (1941-42) 183-205. Las palabras citadas en la p. 203.

<sup>134</sup> *The Priestly Code: the Legislation of the Old Testament and Graf-Wellhausen*: ibid., p. 360-392. Las palabras citadas en las p. 390s. Cf. del mismo autor: *The Riddle of the Torah: suggesting a solution*: ibid., 27 (1943) 359-383; *Old Testament stories: their purpose and their art*: ibid., 28 (1944) 454-476; *The Pentateuch Problem: some new aspects*: ibid., 29 (1945) 121-142.—Un nuevo intento, que reduce a dos las fuentes fundamentales, puede verse en RAMOS GARCÍA, J., C. M. F., *Una nueva teoría sobre las fuentes genesiácas*: XIV Semana Bíblica Española (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1955), p. 225-340).

luz de esta recomendación del Soberano Pontífice” el decreto de la misma Comisión de 27 de junio de 1906 sobre la *autenticidad mosaica del Pentateuco*. “Y se concederá—continúa—que tal respuesta no se opone de hecho a un ulterior examen verdaderamente científico de aquellos problemas, según los resultados conseguidos en estos últimos cuarenta años. Por consiguiente, la Comisión Bíblica no cree que sea el caso de promulgar, al menos por ahora, nuevos decretos sobre dichas cuestiones” <sup>135</sup>.

Respecto a las fuentes del Pentateuco, admite resueltamente su existencia, aunque subraya la situación de crisis en que se encuentran las teorías de los críticos, y termina exhortando a un examen, sereno y sin prejuicios, de la cuestión:

“Nadie ya, en el día de hoy, pone en duda la existencia de tales fuentes o rehusa admitir un progreso creciente en las leyes mosaicas, debido a condiciones sociales y religiosas de los tiempos posteriores, progreso que se refleja incluso en los relatos históricos. Sin embargo, sobre la naturaleza y el número de tales documentos, sobre su nomenclatura y fecha, se profesan hoy, aun en el campo de los exegetas no católicos, opiniones muy divergentes. Y no faltan en varios países autores que, por motivos puramente críticos o históricos, sin ninguna tendencia apologética, rechazan resueltamente las teorías hasta ahora más en boga y buscan la explicación de ciertas particularidades del Pentateuco, no tanto en la diversidad de los supuestos documentos cuanto en la especial psicología y en los singulares procedimientos, ahora mejor conocidos, del pensamiento y de la expresión entre los antiguos orientales, o también en el diverso género literario requerido por la diversidad de materia. Por eso, invitamos a los doctos católicos a estudiar estos problemas sin prevenciones, a la luz de una sana crítica y de los resultados de aquellas ciencias que tienen interferencia en esta materia. Tal estudio conseguirá, sin duda, confirmar la gran parte y el profundo influjo que tuvo Moisés como autor y como legislador” <sup>136</sup>.

La postura del Magisterio en estos problemas es, pues, hoy una postura de expectativa. Las últimas palabras del párrafo citado abren un amplio margen a la interpretación de la *substancial autenticidad mosaica* del Pentateuco que propugnaba el decreto de 27 de junio de 1906.

<sup>135</sup> Cf. *Doc.*, n.665.

<sup>136</sup> Cf. *Doc.*, n.666.

*D O C U M E N T O S*





## Fragmento de Muratori, siglo II<sup>a</sup>

Es el documento más antiguo que poseemos sobre la fe de la Iglesia primitiva acerca del canon del Nuevo Testamento. Lo encontró L. A. Muratori el año 1740 en el códice *J 101 sup.* de la Biblioteca Ambrosiana de Milán y lo publicó en «*Antiquitates italicæ Medii Aevi*», t.2 p.851. El códice es una copia del siglo VIII, pero el texto original parece remontarse al año 170 aproximadamente, ya que en la línea 73 se habla del *Pastor* que HERMAS escribió recientemente («nuperrime»), siendo obispo de Roma Pío (140-155). El texto está mutilado al principio y al fin. Distingue cuatro clases de libros:

1.<sup>a</sup> Los que se leen públicamente en la Iglesia (los cuatro Evangelios—faltan los dos primeros, pero se dice tercero al de Lucas—, los Hechos de los Apóstoles, 13 Epístolas de San Pablo—falta la Carta a los Hebreos—, dos Epístolas de San Juan, el Apocalipsis del mismo apóstol, la Epístola de San Judas y—¡cosa chocante!—el libro de la Sabiduría).

2.<sup>a</sup> Los que algunos no quieren que se lean en la Iglesia (el Apocalipsis de San Pedro).

3.<sup>a</sup> Los que se pueden leer en privado, pero no conviene leer en la Iglesia (el *Pastor* de Hermas); y

4.<sup>a</sup> Los que no se pueden recibir en la Iglesia, porque «no conviene mezclar la hiel con la miel» (los escritos de los herejes, líneas 81-85; y las Epístolas apócrifas de San Pablo a los Laodicenses y a los Alejandrinos, inventadas por Marción).

Como se ve, de los libros canónicos del Nuevo Testamento sólo faltan: las dos Cartas de San Pedro (de las cuales acaso se hablaba al tratar de su Evangelio, que es el de Marcos), la Epístola de Santiago (que aparece citada en el *Pastor* de Hermas, aquí mencionado con elogio), y la Carta a los Hebreos.

El precioso testimonio que sobre la inspiración divina de los Evangelios contiene en las líneas 16-26, parece ser una réplica contra Marción.

... a los cuales estuvo presente y así lo puso<sup>b</sup>. El tercer **1**  
libro del Evangelio es el de Lucas. Este Lucas, médico, después de la ascensión de Cristo, como Pablo lo hubiese llevado consigo por verlo aficionado a viajar, escribió en su nombre de oídas, ya que él tampoco conoció al Señor personalmente<sup>c</sup>, y así, en la medida en que le fué asequible, comienza a hablar desde el nacimiento de Juan.

---

... quibus tamen interfuit et ita posuit. Tertium Evangelii librum secundum Lucam.

Lucas iste medicus, post ascensum Christi, cum eum Paulus quasi itineris studiosum

**5** secum adsumpsisset, nomine suo ex opinione conscripsit, Dominum tamen nec ipse vidit in carne, et ideo, prout assequi potuit, ita et a nativitate Iohannis incipit dicere.

Quartum Evangeliorum Iohannes ex discipulis.

---

\* En lugar del texto del códice Ambrosiano (*J. 101 sup.*, siglo VIII), que está bastante corrompido, damos la forma restablecida por los autores modernos. Se conserva también en varios códices de Montecassino (tres del siglo XI y uno del XII). Cf. *Miscellanea Casiniensia*, I (Montecassino 1897) p.15: *Fragmentum Muratorianum Iuxta Codices Casinenses*.

<sup>b</sup> Estas palabras se refieren, sin duda, al segundo Evangelio. Debía decir se, a propósito de Marcos, que no fué testigo presencial (véase la nota siguiente), pero que recogió los sermones de Pedro a los cuales estuvo presente.

<sup>c</sup> No sabemos si Lucas es equiparado en su desconocimiento personal de Cris-

2 El cuarto Evangelio es el de Juan, uno de los discípulos. Rogado por sus condiscípulos y obispos, dijo: "Ayunad conmigo tres días a partir de hoy, y que cada uno de nosotros refiera a los demás lo que le fuere revelado". Aquella misma noche le fué revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que, de conformidad con todos, Juan escribiera en su nombre. Y así, aunque parezca que se enseñan cosas distintas en los distintos Evangelios, no es diferente la fe de los fieles, ya que por el mismo principal Espíritu ha sido inspirado lo que en todos se contiene sobre el nacimiento, pasión y resurrección (de Cristo), así como sobre su permanencia con los discípulos y sobre su doble venida, despreciada y humilde la primera, que ya tuvo lugar, y gloriosa con regia potestad la segunda, que ha de suceder.

¿Qué tiene, pues, de extraño que Juan tan frecuentemente afirme cada cosa en sus epístolas diciendo a este respecto: *Lo que vimos con nuestros ojos, y oímos con nuestros oídos, y nuestras manos palparon, esto os escribimos?* Con lo cual se profesa a la vez no sólo testigo de vista y de oído, sino escritor de todas las maravillas del Señor.

3 Los Hechos de todos los Apóstoles fueron escritos en un

- 
- 2 10 Cohortantibus condiscipulis et episcopis suis, dicit : «Conieiunate mihi hodie triduo et quid cuique fuerit revelatum, alterutrum nobis enarremus». Eadem nocte revelatum Andreae ex Apostolis, ut recognoscentibus cunctis Iohannes suo nomine cuncta describeret. Et ideo, licet varia singulis Evangeliorum libris principia doceantur, nihil tamen differt creditum fidei, cum uno ac principali spiritu declarata sint in omnibus omnia de natiuitate, de passione, de resurrectione, de conversatione cum discipulis suis ac de gemino eius adventu, primo in humilitate despecto, quod fuit, secundo in potestate regali praeclaro, quod futurum est. Quid ergo mirum, si Iohannes tam constanter singula etiam in epistulis suis proferat dicens in semetipsum : *Quae vidimus oculis nostris et auribus audivimus et manus nostrae palparunt, haec scripsimus vobis*<sup>1</sup>. Sic enim non solum visorem se et auditorem, sed et scriptorem omnium mirabilium Domini per ordinem profitetur. Acta autem omnium Apostolorum
- 3

to a Pablo—de quien no parece probable que se hubiera hecho mención anteriormente bajo este aspecto—o más probablemente a Marcos, del cual es casi seguro que se había dicho algo parecido en las líneas anteriores.

<sup>1</sup> 1 Io. 1, 1-4.

libro. Lucas refiere al óptimo Teófilo lo que ha sucedido en su presencia, como lo declara evidentemente el hecho de que pase por alto la pasión de Pedro y el viaje de Pablo desde Roma a España<sup>d</sup>.

En cuanto a las Epístolas de Pablo, cuáles sean, desde qué lugar o por qué causa fueron dirigidas, ellas mismas lo declaran a los que quieren entender. En primer lugar, a los Corintios, prohibiendo la herejía del cisma; después, a los Gálatas (prohibiendo) la circuncisión; a los Romanos escribió más extensamente intimándoles el orden de las Escrituras y cómo el principio de ellas es Cristo. No necesitamos discutir sobre cada una de ellas, ya que el mismo bienaventurado apóstol Pablo, siguiendo el orden de su predecesor Juan, sólo escribió nominalmente a siete iglesias, por este orden: la primera, a los Corintios; la segunda, a los Efesios; la tercera, a los Filipenses; la cuarta, a los Colosenses; la quinta, a los Gálatas; la sexta, a los Tesalonicenses; la séptima, a los Romanos. Y aunque a los Corintios y Tesalonicenses escriba dos veces para su corrección, sin embargo se reconoce una sola Iglesia difundida por todo el

35 sub uno libro scripta sunt. Lucas optimo Theophi-  
lo comprehendit, quae sub praesentia eius singula  
gerebantur, sicuti et semota passione Petri  
evidenter declarat, sed et protectione Pauli ab Ur-  
be ad Spaniam proficiscentis. Epistulae autem

40 Pauli quae a quo loco vel qua ex causa directae  
sint, volentibus intellegere ipsae declarant.  
Primum omnium Corinthiis schismae haereses in-  
terdicens, deinceps Galatis circumcissionem,  
Romanis autem ordinem Scripturarum, sed et

45 principium earum esse Christum intimans  
prolixius scripsit. De quibus singulis<sup>2</sup> neces-  
se est a nobis disputari, cum ipse beatus  
Apostolus Paulus sequens predecessoris sui  
Iohannis ordinem non nisi nominatim septem

50 ecclesiis scribat, ordine tali: ad Corinthios  
prima, ad Ephesios secunda, ad Philippenses ter-  
tia, ad Colossenses quarta, ad Galatas quin-  
ta, ad Tessalonicenses sexta, ad Romanos  
septima. Verum Corinthiis et Thessalonicen-

55 sibus licet pro correptione interetur, una  
tamen per omnem orbem terrae Ecclesia  
diffusa esse dinoscitur; et Iohannes enim in A-  
pocalypsi licet septem ecclesiis scribat,

<sup>d</sup> El autor de este escrito afirma claramente que Lucas calló estos dos hechos porque o no los presencié o no habían tenido lugar cuando escribió los Hechos. Pero la mención incidental que hace del viaje de San Pablo a España constituye un testimonio absolutamente fidedigno e irrecusable de la realidad histórica de dicho viaje.

<sup>2</sup> Acaso deba añadirse *non*.



orbe de la tierra; pues también Juan en el Apocalipsis, aunque escribe a siete iglesias, habla para todos. Asimismo son tenidas por sagradas una (carta) a Filémón, una a Tito y dos a Timoteo, que, aunque hijas de un afecto y amor personal, sirven al honor de la Iglesia católica y a la ordenación de la disciplina eclesiástica.

5 Corren también una carta a los Laodicenses, otra a los Alejandrinos, fingidas bajo el nombre de Pablo para favorecer a la herejía de Marción, y otros muchos escritos que no pueden ser recibidos en la Iglesia católica, porque no conviene mezclar la hiel con la miel.

6 Entre los escritos católicos se cuentan una Epístola de Judas y dos del mencionado Juan y la Sabiduría, escrita por amigos de Salomón en honor del mismo. Apocalipsis sólo recibimos el de Juan y el de Pedro, aunque este último algunos de los nuestros no quieren que sea leído en la iglesia.

7 Recentísimamente, en nuestros días, Hermas escribió en Roma el *Pastor*, ocupando la cátedra de la iglesia de Roma como obispo su hermano Pío; y por esto conviene leerlo, pero no puede hacerse públicamente al pueblo en la iglesia, ni entre los profetas, por estar completo ya su número; ni entre los apóstoles, por haber terminado ya su tiempo.

De Arsineo, Valentino y Milciades no recibimos nada

tamen omnibus dicit. Verum ad Philemonem una

60 et ad Titum una et ad Timotheum duae pro affectu et dilectione, in honore tamen Ecclesiae catholicae, in ordinatione ecclesiasticae

5 disciplinae sanctificatae sunt. Fertur etiam ad Laodicenses, alia ad Alexandrinos Pauli nomine

65 finctae ad haerese[m] Marcionis et alia plura, quae in catholicam Ecclesiam recipi non potest; fel enim cum melle misceri non congruit. Epistula sane Iudae et superscripti

6 Iohannis duae in catholica habentur et Sapientia ab amicis Salomonis in honorem ipsius

70 scripta. Apocalyses etiam Iohannis et Petri tantum recipimus, quam quidam ex nostris legi in Ecclesia nolunt. Pastorem vero

7 nuperrime temporibus nostris in urbe

75 Roma Hermas conscripsit sedente cathedra urbis Romae ecclesiae Pio episcopo fratre eius; et ideo legi eum quidem oportet, se publicare vero in Ecclesia populo neque inter prophetas completo numero, neque inter

80 Apostolos in fine temporum potest.

Arsinoi autem seu Valentini vel Miltiadis nihil in totum recipimus; quid<sup>3</sup> etiam novum psalmorum librum Marcioni conscripse

<sup>3</sup> Otros leen *quin*

en absoluto; los cuales han escrito también un nuevo libro de salmos para Marción, juntamente con Bisílides de Asia...<sup>e</sup>.

## SAN LIBERIO (352-366)

### Concilio Laodicense, hacia el 360

Aparte de las obscuridades históricas que rodean la celebración de este concilio<sup>a</sup>, hay especiales razones críticas para dudar de la autenticidad de estos últimos cánones<sup>b</sup>. Sea como fuere, el contenido de los cánones en cuestión es el siguiente:

1.<sup>o</sup> Se prohíbe la lectura en la iglesia de salmos compuestos por autores privados. Parece referirse a los salmos compuestos por algunos herejes, tales como Bardesan, Pablo de Samosata, y tal vez los salmos marcionitas, a los que ya aludía en sus últimas líneas el *Fragmento de Muratori*. Realmente la Iglesia admitió más tarde salmos e himnos de San Ambrosio y Prudencio.

2.<sup>o</sup> Se establece un canon de libros sagrados que no menciona Judit, Tobías, la Sabiduría, el Eclesiástico, los Macabeos ni el Apocalipsis de San Juan. Es curioso que el orden de los libros comprendido en el apartado de Jeremías sea el de los LXX<sup>c</sup>.

*Canon 59.* Que no conviene sean leídos en la iglesia 8  
ciertos salmos privados y vulgares, ni libros no canónicos,  
sino solos los canónicos del Antiguo y del Nuevo Testa-  
mento.

*Canon 60.* Estos son los libros que conviene leer del 9  
Antiguo Testamento: 1) Génesis; 2) Exodo, o salida de  
Egipto; 3) Levítico; 4) Números; 5) Deuteronomio; 6) Je-  
sús Nave; 7) Jueces, Rut; 8) Ester; 9) primero y segundo  
de los Reinos; 10) tercero y cuarto de los Reinos; 11) pri-  
mero y segundo de los Paralipómenos; 12) primero y se-  
gundo de Esdras; 13) el libro de los 150 Salmos; 14) los  
Proverbios de Salomón; 15) el Eclesiastés; 16) el Cantar  
de los Cantares; 17) Job; 18) los doce Profetas; 19) Isaías;

runt una cum Basilide Asiano Cataphry-  
85 gum constitutore.

*Canon 59.* "Οτι οὐ δεῖ ἰδιωτικῶς ψαλμοὺς ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ, οὐδὲ ἀκανόνιστα 8  
βιβλία, ἀλλὰ μόνα τὰ κανονικὰ τῆς καινῆς καὶ παλαιᾶς διαθήκης.

*Canon 60.* "Οσα δεῖ βιβλία αναγινώσκεσθαι παλαιᾶς διαθήκης· α' Γένεσις κό- 9  
σμου, β' Ἐξοδὸς ἐξ Αἰγύπτου, γ' Λευιτικόν, δ' Ἀριθμοί, ε' Δευτερονόμιον, ζ' Ἰησοῦς  
Ναυή, ζ' κριταί, Ρούθ, ἡ Ἑσθήρ, θ' Βασιλειῶν α' καὶ β', ι' Βασιλειῶν γ' καὶ δ', ια'  
Παραλειπομένων α' καὶ β', ιβ' Ἑσδρας α' καὶ β', ιγ' βίβλος Ψαλμῶν ρν', ιδ' Παροιμίαι

<sup>e</sup> Estas últimas líneas resultan ininteligibles. Tal vez este Basilides es el famoso gnóstico que floreció en la primera mitad del siglo II. No nos atrevemos a traducir el nombre *Cataphrygum*. Los autores antiguos llamaban así a los montanistas, por haber sido Montano procedente de Frigia.

<sup>a</sup> Cf. HEFELE, *Histoire des Conciles* (Paris, Letouzey et Ané, 1907) I 2 p.989-995.

<sup>b</sup> Véase en favor de la autenticidad HEFELE, o.c., I 2 p.1027s., y en contra L. T. SPITTLER, *Kritische Untersuchungen der 60 Laodic. Kanons* (1777), y TH. ZAHN, *Geschichte des neutestamentlichen Kanons* (1890) t.2 p.199ss.

<sup>c</sup> Puede verse el texto completo de los cánones laodicenses en MANSI, II 564-574, y en HEFELE, o.c., I 2 p.995-1027.

20) Jeremías y Baruc, Lamentaciones y Epístolas; 21) Ezequiel; 22) Daniel.

- 10 Y del Nuevo Testamento éstos: Cuatro Evangelios: según Mateo, según Marcos, según Lucas, según Juan. Hechos de los Apóstoles. Siete Epístolas católicas, a saber, una de Santiago, dos de Pedro, tres de Juan, una de Judas. Catorce Epístolas de San Pablo: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, una a los Hebreos, dos a Timoteo, una a Tito y una a Filemón.

### SAN SIRICIO (384-398)

#### Concilio Hiponense (plenario de toda Africa), 8 de octubre del 393 <sup>a</sup>

Este concilio de Hipona (llamado también Cartaginense I) es el primero de los muchos —más de veinte— celebrados bajo la presidencia del obispo de Cartago, Aurelio.

El canon de los libros sagrados que establece coincide totalmente con el definido por el concilio Tridentino. Es curiosa la distinción entre 13 cartas de San Pablo y otra del mismo a los Hebreos, debida, sin duda, a los escrúpulos de la Iglesia africana sobre la autenticidad literaria paulina de esta última. Al final añade una nota doblemente interesante: 1.º, se debe consultar para la confirmación de este canon a la Iglesia del otro lado del mar; 2.º, se pueden leer en la iglesia, aunque no sean Escritura divina, las actas de los mártires en el aniversario de su muerte.

El concilio Cartaginense del año 419 habla ya de 14 cartas de San Pablo y vuelve a insistir en que se debe comunicar lo acordado al obispo de Roma o a otros de Europa o Asia tal vez, para su confirmación por la Iglesia universal. No tenemos noticias históricas de esta comunicación, pero sí la aprobación implícita en la fe universal de la Iglesia y en los documentos inmediatamente posteriores de los Pontífices Romanos <sup>b</sup>.

- 11 *Canon 36.* (Pareció bien) que, fuera de las Escrituras canónicas, nada se lea en la iglesia bajo el nombre de divinas Escrituras. Y las Escrituras canónicas son: Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Jesús Nave, Jue-

Σολομώνος, 1ε' Ἐκκλησιαστής, 1ε' Ἀἴσμα ἀσμάτων, 1ζ' Ἰώβ, 1η' Δωδεκα προφηταί, 1θ' Ἠσαΐας, κ' Ἰερემίας καὶ Βαρούχ, Θρήνοι καὶ Ἐπιστολαί, κα' Ἰεζεκιήλ κβ' Δανιήλ.

- 10 (Τὰ δὲ τῆς καινῆς διαθήκης (ταῦτα). Εὐαγγέλια δ' κατὰ Ματθαῖον, κατὰ Μάρκον, κατὰ Λουκᾶν, κατὰ Ἰωάννην. Πράξεις ἀποστόλων. Ἐπιστολαὶ καθολικαὶ ἑπτὰ οὕτως · Ἰακώβου α', Πέτρου α' β', Ἰωάννου α' β' γ', Ἰούδα α', Ἐπιστολαὶ Παύλου 18 · πρὸς Ῥωμαίους α', πρὸς Κορινθίους α' β', πρὸς Γαλάτας α', πρὸς Ἐφεσίους α', πρὸς Φιλιππησίους α', πρὸς Κολοσσαεῖς α', πρὸς Θεσσαλονικεῖς α' β', πρὸς Ἑβραίους α', πρὸς Τιμόθεον α' β', πρὸς Τίτον α', πρὸς Φιλήμονα α'.

- 11 *Canon 36.* (Placuit) ut praeter Scripturas canonicas nihil in Ecclesia legatur sub nomine divinarum Scripturarum. Sunt autem canonicae Scripturae: Genesis, Exodus, Leviticus, Numeri, Deute-

<sup>a</sup> MANSI, 3,924; cf. SAN AGUSTÍN, *Retractationes* I 16 (al. 17) (CSEL 35,84; ML 32,612).

<sup>b</sup> Véanse los números 16-17; 21-22.

ces, Rut, cuatro libros de los Reinos, dos libros de los Paralipómenos, Job, Salterio davidico, cinco libros de Salomón, doce libros de los Profetas, Isaías, Jeremías, Daniel, Ezequiel, Tobías, Judit, Ester, dos libros de Esdras, dos de los Macabeos.

Y del Nuevo Testamento: cuatro libros de los Evangelios, 12 un libro de los Hechos de los Apóstoles, trece Epístolas de Pablo, una del mismo a los Hebreos, dos de Pedro, tres de Juan, una de Santiago, una de Judas, Apocalipsis de Juan.

Sobre la confirmación de este canon se consultará la Iglesia del otro lado del mar. Se permite también leer las pasiones de los mártires cuando se celebre su aniversario. 13

El mismo canon se atribuye también al concilio Cartaginense que se dice tercero del año 397, y fué repetido por el concilio Cartaginense del año 419, con esta diferencia: que en lugar de «trece Epístolas de Pablo, una del mismo a los Hebreos», se dice: «catorce Epístolas de Pablo». En el mismo concilio, después de las palabras «Apocalipsis de Juan», se añade la siguiente conclusión en lugar de la precedente: 14

Esto se hará saber también a nuestro santo hermano 15 y sacerdote Bonifacio, obispo de la ciudad de Roma, o a otros obispos de aquellas regiones, para la confirmación de este canon; porque así hemos recibido de los Padres que se debe leer en la iglesia.

---

ronomium, Iesu Nave, Iudicum, Ruth, Regnorum libri quatuor, Paralipomenon libri duo, Iob, Psalterium Davidicum, Salomonis libri quinque, Duodecim libri prophetarum, Esaias, Ieremias, Daniel, Ezechiel, Tobias, Iudith, Hester, Hesdrae libri duo, Machabaeorum libri duo.

Novi autem Testamenti: Evangeliorum libri quatuor, Actus Apostolorum liber unus, Pauli Apostoli epistolae tredecim, eiusdem ad Hebraeos una, Petri duae, Ioannis tres, Iacobi una, Iudae una, Apocalypsis Ioannis. 12

Ita ut de confirmando isto canone transmarina Ecclesia consultetur. Liceat etiam legi passiones Martyrum, cum anniversarii dies eorum celebrantur. 13

Idem canon tribuitur etiam Concilio Carthaginensi quod dicitur tertium, 14 a. 397, et repetitus est a Concilio Carthaginensis (canon 29), a. 419<sup>1</sup>, cum hoc tamen discrimine, quod loco «Pauli Apostoli epistolae tredecim, eiusdem ad Hebraeos una», dicatur: «epistolae Pauli numero quatuordecim». In eodem Concilio, post verba «Apocalypsis Ioannis», sequens additur conclusio loco praecedentis:

Hoc etiam fratri et consacerdoti nostro sancto Bonifacio, urbis 15 Romae episcopo, vel aliis earum partium episcopis pro confirmando isto canone innotescat, quia a Patribus ita accepimus in ecclesia legendum.

<sup>1</sup> MANSI, 3, 891; 4, 430.



## SAN INOCENCIO I (401-417)

(De la carta «*Consulenti Tibi*», a Exuperio, obispo de Tolosa, 20 de febrero del 405)

Exuperio, obispo de Tolosa, había pedido el parecer del papa Inocencio I sobre siete cuestiones, a la última de las cuales, que versaba sobre el canon de las Escrituras, Inocencio responde con el texto que a continuación transcribimos<sup>a</sup>. El catálogo de los libros sagrados que aquí se da es el mismo que más tarde propondrá el Tridentino de manera definitiva. Se añade una condenación detallada de varios apócrifos, tal vez polemizando contra los priscilianistas. Comúnmente se cree que tanto Exuperio al preguntar como Inocencio al contestar, pensaban en la opinión personal de San Jerónimo contraria a la inspiración de los deuterocanónicos del Antiguo Testamento.

- 16      Qué libros hayan de ser recibidos en el canon, lo muestra este breve anexo. Estas son las cosas sobre las que echaste de menos nuestro parecer: cinco libros de Moisés, a saber, Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio; Jesús Nave, uno de los Jueces, cuatro libros de los Reinos, Rut, dieciséis libros de los Profetas, cinco libros de Salomón, el Salterio. Asimismo, de historias un libro de Job, uno de Tobías, uno de Ester, uno de Judit, dos de los Macabeos, dos de Esdras y dos de los Paralipómenos.— Del Nuevo Testamento: cuatro Evangelios, catorce Epístolas del apóstol Pablo, tres de Juan, dos de Pedro, una de Judas, una de Santiago, los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis de Juan.
- 17      Y los demás escritos que circulan bajo el nombre de Matías o de Santiago el Menor, o bajo el nombre de Pedro y Juan—que han sido escritos por un tal Leucio—, o bajo el nombre de Andrés—que proceden de los filósofos Nexocá-
- 
- 16      ... Qui vero libri recipiantur in canone, brevis annexus ostendit. Haec sunt quae desiderata moneri voce voluisti: Moysi libri quinque, id est, Genesis, Exodi, Levitici, Numeri, Deuteronomii et Iesu Nave, Iudicum unus, Regnorum libri quatuor, simul et Ruth, Prophetarum libri sexdecim, Salomonis libri quinque, Psalterium. Item historiarum, Iob liber unus, Tobi liber unus, Esther unus, Iudith unus, Machabaeorum duo, Esdrae duo, Paralipomenon libri duo. Item Novi Testamenti: Evangeliorum libri quatuor, Pauli Apostoli epistolae quatuordecim, epistolae Ioannis tres, epistolae Petri duae, epistola Iudae, epistola Iacobi, Actus Apostolorum, Apocalypsis Ioannis.
- 17      Cetera autem, quae vel sub nomine Mathiae sive Iacobi minoris, vel sub nomine Petri et Ioannis, qui a quodam Leucio scripta sunt (vel sub nomine Andreae, quae a Nexocharide et Leonida phi-

<sup>a</sup> El texto completo de la carta puede verse en ML 20,495-502.—Cf. edición crítica de H. WURM en *Apollinaris*, 12 (1939) 74-78.

rides y Leónidas—, o bajo el nombre de Tomás, o, si algún otro hay, sepas que deben ser no sólo repudiados, sino también condenados.

### SAN LEON I (440-461)

(De la carta 15 a Toribio, obispo de Astorga, sobre los errores de los priscilianistas, 21 de julio del 447)

Toribio, obispo de Astorga, había enviado al papa San León, por el diácono Pervinco, una relación de los principales errores priscilianistas redactados en 16 artículos<sup>a</sup>, pidiéndole su parecer. El Papa contesta a cada uno de ellos. El artículo 15 decía: «Quod multos codices detestandae perfidiae praesumptione diabolica canonicos esse simulata titulaverint veritate; quodque ea quae extra canonicas Scripturas reperta fuerint, igne debeant concremari»<sup>b</sup>.

CAP. XV. (Los priscilianistas) *adulteran las verdaderas Escrituras, introducen otras falsas.* 18

De esto (de la corrupción de las Escrituras por los priscilianistas) se lamenta el capítulo 15, y con razón detesta la presunción diabólica (de los partidarios de Prisciliano); porque Nos mismo lo hemos descubierto relacionando los buenos códices, y hemos hallado muy corrompidos muchos de los que deberían ser considerados como canónicos. Pues ¿cómo podrían engañar a los sencillos si no adobaran con miel las bebidas venenosas, para que no resultaran del todo amargas las que habían de ser mortíferas? Se ha de procurar, por consiguiente, y proveer con la máxima diligencia por parte de los sacerdotes, que no se empleen en la lectura los códices falseados y disconformes con la verdad sincera.

Y las Escrituras apócrifas que bajo los nombres de los 19

losophis) vel sub nomine Thomae, et si qua sunt alia, non solum repudianda, verum etiam noveris esse damnanda<sup>1</sup>.

CAP. XV. (Priscillianistae) *Scripturas veras adulterant, falsas inducunt.* 18

De qua re quinti decimi capituli sermo conqueritur, et praesumptionem diabolicam merito detestatur: quia et nos istud veracium testium relatione comperimus, et multos corruptissimos eorum codices, qui canonici titularentur, invenimus. Quomodo enim simplices decipere possent, nisi venenata pocula quodam melle praelinirent, ne usquequaque sentirentur insuavia, quae essent futura mortifera? Curandum ergo est, et sacerdotali diligentia maxime providendum, ut falsati codices, et a sincera veritate discordes, in nullo usu lectionis habeantur.

Apocryphae autem Scripturae, quae sub nominibus Apostolorum 19

<sup>a</sup> En algunos códices figuran 18 artículos y el Papa responde a 17.

<sup>b</sup> Véase el texto de los artículos en ML 54,677 nota e); y la carta completa, ibid., 677-692.

<sup>1</sup> ML 20,501.

apóstoles son semillero de numerosos errores, no sólo deben ser prohibidas, sino totalmente retiradas y entregadas al fuego. Porque, aunque se encuentren en ellas cosas que parezcan tener apariencia de piedad, nunca, sin embargo, están exentas de veneno, y con el aliciente de las fábulas suelen ocultamente envolver en las redes de cualquier error a los que seducen con la descripción de maravillas. Por lo tanto, si algún obispo no prohibiere que se tengan en casa apócrifos o permitiera que se lean en la iglesia como canónicos los códices viciados por las enmiendas adulterinas de Prisciliano, sepa que será considerado hereje; porque el que no aparta del error a los demás, demuestra estar él mismo en el error.

**(De la Epístola 82 a Marciano Augusto, 23 de abril del 451)**

Escribiendo al emperador Marciano Augusto el 23 de abril del año 451, en la vigilia del concilio Calcedonense contra Eutiques, el papa San León alude, sin duda, a la controversia monofisita y afirma incidentalmente la inerrancia de la Sagrada Escritura y la autoridad infalible de los Apóstoles y de los Padres para interpretarla<sup>a</sup>.

- 20 ... Y no siendo lícito discrepar en lo más mínimo de la doctrina evangélica y apostólica o sentir de las divinas Escrituras diversamente de lo que los bienaventurados Apóstoles y Padres nuestros aprendieron y nos enseñaron, vemos hoy moverse cuestiones indisciplinadas e impías, que en otro tiempo, tan pronto como el diablo las excitaba valiéndose de corazones que le eran dóciles, el Espíritu Santo las sofocaba por los discípulos de la verdad.

multarum habent seminarium falsitatum, non solum interdicendae, sed etiam penitus auferendae sunt atque ignibus concremandae. Quamvis enim sint in illis quaedam quae videantur speciem habere veritatis, numquam tamen vacua sunt venenis et per fabularum illecebras hoc latenter operantur, ut mirabilium narratione seductos laqueis cuiuscumque erroris involvant. Unde si quis episcoporum, vel apocrypha habere per domos non prohibuerit, vel sub canonicorum nomine eos codices in Ecclesia permiserit legi, qui Priscilliani adulterina sunt emendatione viciati, haereticum se noverit iudicandum; quoniam qui alios ab errore non revocat, seipsum errare demonstrat<sup>1</sup>.

- 20 ... Et cum ab evangelica apostolicaque doctrina ne uno quidem verbo liceat dissidere, aut aliter de Scripturis divinis sapere, quam beati Apostoli et Patres nostri didicerunt atque docuerunt, nunc demum indisciplinatae moventur et impiae quaestiones, quas olim mox ut eas per apta sibi corda diabolus excitavit, per discipulos veritatis Spiritus Sanctus exstinxit<sup>2</sup>.

<sup>a</sup> El texto completo de la carta puede verse en ML 54,917s.

<sup>1</sup> ML 54,688.

<sup>2</sup> MANSI, 6,113; ML 54,918.

## SAN GELASIO (492-496)

### Decreto llamado de Gelasio, que se atribuye también a San Dámaso y a San Hormisdas

Este famoso catálogo de los libros sagrados ha solido atribuirse al papa San Gelasio. Pero en realidad parece haber sido compuesto bajo el pontificado de San Dámaso (366-384), en el concilio Romano del año 382, al que asistió San Jerónimo. Fue repetido más tarde, hacia el 495, por el papa San Gelasio (492-496) con algunas adiciones y, finalmente, por San Hormisdas (514-523) hacia el año 520.

Reproducimos el texto de San Dámaso<sup>a</sup>. El canon coincide exactamente con el del Tridentino, aunque no menciona la carta de Jeremías, acaso porque la incluía en Baruc. Es curiosa la distinción entre la primera carta de San Juan, que atribuye al apóstol, y las otras dos, que dice ser de otro Juan presbítero. En la reproducción que del mismo decreto hizo San Gelasio<sup>b</sup> se dice sencillamente: «Iohannis Apostoli epistolae tres». Lo mismo se dice en la reedición de San Hormisdas<sup>c</sup>.

Vengamos ahora a tratar qué siente la Iglesia católica 21 universal y qué se debe evitar acerca de las Escrituras divinas.

*Comienza el orden del Antiguo Testamento.* Un libro del Génesis, un libro del Exodo, un libro del Levítico, un libro de los Números, un libro del Deuteronomio, un libro de Jesús Nave, un libro de los Jueces, un libro de Rut, cuatro libros de los Reyes, dos de los Paralipómenos, un libro del Salterio, tres libros de Salomón: Proverbios, 1; Eclesiastés, 1; Cantar de los Cantares, 1; además Sabiduría, 1; Eclesiástico, 1.

*Comienza el orden de los Profetas.* Isaías, 1; Jeremías, 1, con uno de Baruc y con sus Lamentaciones; Ezequiel, 1; Daniel, 1; Joel, 1; Abdías, 1; Oseas, 1; Amós, 1; Miqueas, 1; Jonás, 1; Nahum, 1; Habacuc, 1; Sofonías, 1; Ageo, 1; Zacarías, 1; Malaquías, 1.

Nunc vero de Scripturis divinis agendum est, quid universalis 21 catholica Ecclesia teneat et quid vitari debeat.

*Incipit ordo Veteris Testamenti.* Genesis liber unus, Exodus 1. I, Leviticus 1. I, Numeri 1. I, Deuteronomium 1. I, Iesu Nave 1. I, Iudicum 1. I, Ruth 1. I, Regum libri IV, Paralipomenon libri II, Psalterium 1. I, Salomonis libri III: Proverbia 1. I, Ecclesiastes 1. I, Cantica Canticorum 1. I; item Sapientiae 1. I, Ecclesiasticus 1. I.

*Incipit ordo Prophetarum.* Esaiae 1. I, Hieremiae 1. I, cum uno Baruch, item cum Lamentationibus suis; Ezechielis 1. I, Danielis 1. I, Ioel 1. I, Abdias 1. I, Oseae 1. I, Amos 1. I, Michaeas 1. I, Ionae 1. I, Nahum 1. I, Abbacuc 1. I, Sophoniae 1. I, Aggaei 1. I, Zachariae 1. I, Malachiae 1. I.

*Item ordo historiarum.* Iob 1. I, Tobiae 1. I, Iudith 1. I, Hester 1. I, Esdrae 1. I, Machabaeorum libri II.

<sup>a</sup> ML 19,790-793.

<sup>b</sup> ML 59,157 Ass.

<sup>c</sup> ML 59,166ss.



- 22 *Item el orden de las historias.* Job, 1; Tobías, 1; Judit, 1; Ester, 1; Esdras, 1; Macabeos, 2.

*Item el orden de las Escrituras del Nuevo Testamento que la santa y católica Iglesia recibe.* Evangelio según Mateo, 1; según Marcos, 1; según Lucas, 1; según Juan, 1.

*Catorce epístolas de Pablo:* A los Romanos, 1; a los Corintios, 2; a los Efesios, 1; a los Tesalonicenses, 2; a los Gálatas, 1; a los Filipenses, 1; a los Colosenses, 1; a Timoteo, 2; a Tito, 1; a Filemón, 1; a los Hebreos, 1.

*Item Apocalipsis de Juan Apóstol, 1; Hechos de los Apóstoles, 1.*

*Item siete epístolas canónicas.* De Pedro Apóstol, 2; de Santiago Apóstol, 1; de Juan Apóstol, 1; de otro Juan presbítero, 2; de Judas Zelotes, 1.

### Antigua regla de fe, siglo V

Esta antigua regla de fe ha solido llamarse también erróneamente *símbolo del primer concilio de Toledo*. En realidad, el primer concilio de Toledo tuvo lugar e. 7 de septiembre del año 400, bajo la presidencia del arzobispo Patro- nus o Patruinus, y en él no parece que se redactara ningún símbolo. El primer símbolo toledano que conocemos es el del concilio del año 447, al cual siguen dieciocho anatematismos contra los principales errores priscilianistas. Los dos que a continuación se recogen condenan el dualismo maniqueo de Prisciliano y su estima de algunos libros apócrifos <sup>a</sup>.

- 23 *Canon 8.* Si alguno dijere o creyere que uno es el Dios de la Antigua Ley y otro el de los Evangelios, sea anatema.
- 24 *Canon 12.* Si alguno dijere o creyere que deben ser tenidas en autoridad o veneradas otras Escrituras fuera de las que la Iglesia católica recibe, sea anatema.

- 22 *Item ordo scripturarum Novi Testamenti quas sancta et catholica suscipit Ecclesia.* Evangelium secundum Matthaeum l. I, secundum Marcum l. I, secundum Lucam l. I, secundum Ioannem l. I.

*Epistolae Pauli numero quatuordecim.* Ad Romanos una, ad Corinthios duae, ad Ephesios una, ad Thessalonicenses duae, ad Galatas una, ad Philippenses una, ad Colossenses una, ad Timotheum duae, ad Titum una, ad Philemonem una, ad Hebraeos una.

*Item Apocalipsis Ioannis Apostoli l. I, Actus Apostolorum l. I.*

*Item Epistolae Canonicae numero septem.* Petri Apostoli epistolae duae, Iacobi Apostoli ep. una, Ioannis Apostoli ep. una, alterius Ioannis presbyteri ep. duae, Iudae Zelotes ep. una <sup>1</sup>.

- 23 *Canon 8.* Si quis dixerit vel crediderit, alterum Deum esse prae- scae legis, alterum evangeliorum, anathema sit.
- 24 *Canon 12.* Si quis dixerit vel crediderit, alias scripturas praeter quas Ecclesia catholica recipit, in auctoritate habendas vel esse venerandas, anathema sit <sup>2</sup>.

<sup>a</sup> Cf. el texto completo de los anatematismos en HEFELE, *Histoire des Conciles* II 1 p.484-487; J. A. DE ALDAMA, S. I., *El Símbolo Toledano I* (Analecta Gregoriana, VII, Roma 1934) p.35ss.

<sup>1</sup> ML 19,790ss.; cf. 59,157ss.; MANSI, 8,145ss.; ed. crítica F. VON DOBSCHÜTZ, en TU 38,4 (1912) 5.

<sup>2</sup> MANSI, 3,1003s.

## «Statuta Ecclesiae antiqua», siglos V-VI

Con este nombre se designa una colección de 105 cánones, que en algún tiempo se atribuyeron a un presunto IV concilio de Cartago celebrado el año 398, y hoy se creen obra de un compilador de finales del siglo V o primera mitad del VI, que reunió varias disposiciones conciliares de Oriente y de Occidente, posteriores en gran parte a las controversias con los pelagianos y con los monofisitas.

El texto que transcribimos está tomado del canon 1 ó proemio, donde se establece el examen que debe hacerse sobre la idoneidad del que ha de ser consagrado obispo. Todo el canon parece estar concebido en sentido antiprisilianista. Y, efectivamente, estos herejes sostenían que sólo debían ser considerados como canónicos los escritos del Antiguo Testamento que llevasen los nombres de los doce patriarcas. Contra ellos establece nuestro canon que Dios es autor de toda la Escritura <sup>a</sup>.

*Del que ha de ser ordenado obispo se dice:*

25

Se le ha de preguntar si cree que sea uno y el mismo el autor y Dios del Nuevo y del Antiguo Testamento, esto es, de la Ley y de los Profetas y de los Apóstoles.

### HONORIO I (625-638)

#### Concilio Toledano IV, 5 de diciembre del 633

Se reunió en Toledo el 5 de diciembre del año 633 bajo la presidencia de San Isidoro de Sevilla. El capítulo 17, que reproducimos, establece la autenticidad, canonicidad y autoridad en la Iglesia del Apocalipsis del evangelista San Juan, excomulgando al que no lo reciba. Los «decretos sinodales de los obispos de Roma» a que alude parecen ser los cánones de San Dámaso, San Gelasio y San Hormisdas.

*Capítulo 17.* La autoridad de muchos concilios y los decretos sinodales de los santos obispos romanos prescriben que el libro del Apocalipsis es del evangelista Juan y han establecido que se debe recibir entre los libros divinos; no obstante, hay muchos que no admiten su autoridad y tienen a menos predicarlo en la Iglesia de Dios.

Si alguno en adelante no lo recibiera o no lo predicara durante la misa en la iglesia desde Pascua hasta Pentecostés, tendrá sentencia de excomunión.

---

*De eo qui ordinandus est episcopus dicitur:*

25

Quaerendum etiam ab eo, si novi et veteris testamenti, id est, legis et prophetarum, et apostolorum unum eundemque credat auctorem et Deum <sup>1</sup>.

*Capitulum 17.* Apocalypsim librum multorum Conciliorum auctoritas et synodica sanctorum praesulum Romanorum decreta Ioannis evangelistae esse perscribunt, et inter divinos libros recipiendum constituerunt, et quamplurimi sunt qui eius auctoritatem non recipiunt atque in Ecclesia Dei praedicare contemnunt.

26

Si quis eum deinceps aut non receperit, aut a Pascha usque ad Pentecostem missarum tempore in ecclesia non praedicaverit, excommunicationis sententiam habebit <sup>2</sup>.

---

<sup>a</sup> El texto completo puede verse en ML 56,879-889, y en HEFELE, *Histoire des Conciles* II 1 p.108-120.

<sup>1</sup> MANSI, 3,950; cf. ML 56,8<sup>9</sup>.

<sup>2</sup> MANSI, 10,624.

## LEON IV (847-855)

### Concilio Meldense, 17 de junio del 847

El canon que a continuación reproducimos figura entre los 80 del concilio celebrado en Meaux el 17 de junio del año 845, si bien no consta que todos fueran redactados allí.

Se recomiendan en él la autoridad de los cánones y la interpretación tradicional de la Escritura. Comenzaban ya los primeros cispazos de una interpretación independiente del sentir de los Padres.

- 27 *Canon 34.* Que los estatutos canónicos sean cumplidos por todos sin distinción y que nadie en los actos o juicios eclesiásticos se guíe por su sentir personal, sino por la autoridad de aquéllos. Asimismo, al exponer y predicar las divinas Escrituras, sigan todos el sentir de los santos católicos y autorizadísimos Padres, en cuyos escritos, como dice el bienaventurado Jerónimo, la verdad de la fe no vacila. Y los que tienen obligación de residir religiosamente en sus monasterios y ventean con ansia la novedad de las palabras y llamar la atención, sean corregidos y reprimidos duramente como presuntuosos.

## SAN LEON IX (1048-1054)

### (De la epístola 101 a Pedro obispo de Antioquía, año 1053)

En carta al recién consagrado obispo de Antioquía, el Papa expone la fe de la Iglesia romana, en la que confía coincidirá el nuevo obispo. En el texto que reproducimos repite la antigua fórmula antimarcionita, que profesa la fe en un único Dios y autor de ambos Testamentos, y anatematiza a los que admitan algún apócrifo<sup>a</sup>.

- 28 Creo también que el mismo Dios y Señor omnipotente es el autor del Nuevo y del Antiguo Testamento, esto es, de la Ley, de los Profetas y de los Apóstoles...
- 
- 27 *Canon 34.* Ut canonum statuta sine praeiudicio ab omnibus custodiantur, et nemo in actionibus vel iudiciis ecclesiasticis, suo sensu, sed eorum auctoritate ducatur. In exponendis etiam vel praedicandis divinis Scripturis, sanctorum catholicorum et probatissimorum Patrum sensum quisque sequatur, in quorum scriptis, ut beatus dicit Hieronymus, fidei veritas non vacillet. Sed et qui in suis monasteriis religiose residere debent, et vobum novitates, et ut innotescant studio proferre satagunt, acerrime ut praesumptores arguantur et comprimantur<sup>1</sup>.
- 28 Credo etiam novi et veteris Testamenti, Legis et Prophetarum et Apostolorum unum esse auctorem Deum et Dominum omnipotentem...

<sup>a</sup> Véase el texto completo de la carta en ML 143,769-773.

<sup>1</sup> MANSI, 14,826.

Anatematizo a toda herejía que se levante contra la santa Iglesia católica, e igualmente al que creyere que deben ser tenidas en autoridad o venerare algunas Escrituras fuera de aquellas que la Iglesia católica recibe...

### **INOCENCIO III (1198-1216)**

#### **Profesión de fe impuesta a Durando de Huesca y a sus compañeros valdenses (de la carta «Eius exemplo», al arzobispo de Tarragona, 18 de diciembre de 1208)**

El Papa escribe al arzobispo de Tarragona comunicándole la fórmula de fe suscrita por el valdense Durando de Huesca, que había vuelto a la Iglesia, y mandándole que exija la misma profesión de fe a los compañeros de Durando que deseen reconciliarse.

En las palabras que transcribimos se renueva la antigua fórmula antimarcionita, sin duda contra los resabios maniqueos de los valdenses <sup>a</sup>.

Creemos de corazón y oralmente confesamos que el Dios **29** único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de que hablamos, es el creador, hacedor, gobernador y disponedor de todas las cosas corporales y espirituales, visibles e invisibles. Creemos que el mismo Dios, que, permaneciendo en la Trinidad, como queda dicho, creó todas las cosas de la nada, es el único autor del Nuevo y del Antiguo Testamento.

---

Porro anathematizo omnem haeresim extollentem se adversus sanctam Ecclesiam catholicam, pariterque eum quicumque aliquas scripturas, praeter eas quas catholica Ecclesia recipit, in auctoritate habendas esse crediderit vel veneratus fuerit... <sup>1</sup>

Patrem quoque et Filium et Spiritum Sanctum unum Deum, de **29** quo nobis sermo, esse creatorem, factorem, gubernatorem et dispositorem omnium corporalium et spiritualium, visibilium et invisibilium, corde credimus et ore confitemur. Novi et Veteris Testamenti unum eundemque auctorem credimus esse Deum, qui in Trinitate, ut dictum est, permanens, de nihilo cuncta creavit <sup>2</sup>.

---

<sup>a</sup> Véase el texto completo de la carta en ML 215,1510-1513.

<sup>1</sup> MANSI, 19,662s.; ML 143,772; JAFFÉ, I<sup>2</sup> 4297.

<sup>2</sup> ML 215,1510.



## Concilio Lateranense IV (XII ecuménico) 1215. Profesión de fe contra los albigenses

Esta profesión de fe del concilio IV de Letrán va dirigida contra los albigenses, que negaban el origen divino de todo el Antiguo Testamento (los cátaros italianos), o por lo menos de los libros históricos (albigenses franceses). Implícitamente se reconoce tal vez la diferencia de perfección moral entre los libros de uno y otro Testamento, pero se atribuye a la divina Providencia, que quiso graduar la revelación.

- 30 Esta Santa Trinidad, individua según la común esencia y distinta según las propiedades personales, dió la doctrina de salvación al género humano, primero por medio de Moisés y después a través de los santos profetas y demás siervos suyos, conforme a su ordenadísima disposición de los tiempos.

## GREGORIO X (1271-1276)

## Concilio II de Lyon (XIV ecuménico) 1274. Profesión de fe de Miguel Paleólogo

Como es sabido, en la sesión cuarta de este XIV concilio ecuménico, celebrada el 6 de julio de 1274, tuvo lugar la unión de los griegos cismáticos a la Iglesia católica romana. El emperador Miguel Angel Comneno Paleólogo había enviado al concilio una carta en la que suscribía el símbolo de fe que le había sido propuesto por Roma <sup>a</sup>. De este símbolo forma parte el texto que transcribimos.

Como se ve, es una repetición de la clásica fórmula antimarcionita, que sin duda se dirige contra los restos de maniqueísmo todavía existentes en los dominios del emperador griego.

- 31 Creemos también que el mismo Dios y Señor omnipotente es el único autor del Nuevo y del Antiguo Testamento, de la Ley y de los Profetas y de los Apóstoles.
- 
- 30 Haec Sancta Trinitas, secundum communem essentiam individua, et secundum personales proprietates discreta, primo per Moysen et Sanctos Prophetas aliosque famulos suos, iuxta ordinatissimam dispositionem temporum, doctrinam humano generi tribuit salutarem <sup>1</sup>.
- 31 ... Πιστεύομεν δὲ τῆς νέας καὶ παλαιᾶς διαθήκης, τοῦ νόμου καὶ τῶν προφητῶν καὶ ἀποστόλων, ἕνα ἀρχηγὸν εἶναι θεὸν καὶ κύριον παντοδύναμον.

<sup>a</sup> Puede verse el texto completo del símbolo en HEFFLE, *Histoire des Conciles* VI 1 p.175s.

<sup>1</sup> Cf texto completo en MANSI, XXII 982ss.

## CLEMENTE V (1305-1314)

### Concilio de Viena (XV ecuménico) 1311-1312

#### *Decreto sobre la erección de cátedras de lenguas orientales* <sup>a</sup>

El presente documento es el undécimo de los decretos del concilio de Viena (XV ecuménico), celebrado entre los años 1311-1312.

Por él se establecen cátedras de hebreo, árabe y caldeo en las principales universidades (Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca), con miras a la exegesis bíblica y a la predicación entre infieles.

Entre las preocupaciones que pesan sobre nuestros hom- 32  
 bros continuamente, nos acucia la de reducir a los que yerran al camino de la verdad y ganarlos para Dios con la ayuda de su gracia; esto es lo que ansiadamente buscamos, a esto consagramos los deseos de nuestra mente y en esto vigilamos con diligente afán y afanosa diligencia. No dudamos de que para la consecución de este nuestro deseo es muy a propósito la exposición de la divina palabra y sumamente oportuna la fiel predicación de la misma. Pero tampoco ignoramos que la divina palabra no puede ser aprovechada, y resulta vacía, si se propone a oídos que desconocen la lengua del que habla. Y por ello, imitando el ejemplo de Aquel a quien, aunque indignamente, representamos, el cual quiso eruditos en todas las lenguas a los apóstoles, que envió a predicar el Evangelio por todo el mundo, deseamos que en la Iglesia católica abunden los conocedores de las lenguas que emplean los infieles, a fin de que sepan y puedan instruirlos en los deberes sagrados y agregarlos

Inter sollicitudines nostris humeris incumbentes perpeti cura revolvimus, ut errantes in viam veritatis inducere ipsosque lucrificare Deo sua nobis cooperante gratia valeamus; hoc est quod profecto desideranter exquirimus, ad id nostrae mentis sedulo destinamus affectum, ac circa illud diligenti studio et studiosa diligentia vigilamus. Non ambigimus autem, quin ad huiusmodi nostrum desiderium assequendum divinatorum eloquiorum sit expositio congrua, ipsorumque fidelis praedicatio admodum opportuna. Sed nec ignoramus, quin et haec promi noscantur inaniter vacuaque redire, si auribus linguam loquentis ignorantium proferantur. Ideoque illius, cuius vicem in terris, licet immeriti, gerimus, imitantes exemplum, qui ituros per universum mundum ad evangelizandum Apostolos in omni linguarum genere fore voluit eruditos, viris catholicis notitiam linguarum habentibus quibus utuntur infideles praecipue, abundare sanctam affectamus Ecclesiam, qui infideles ipsos sciant et valeant sacris institutis 32

<sup>a</sup> Corpus Iuris Canonici pars secunda. Decretalium Collectiones. Constitutiones Clementinae 1.5 tit.I c.1. Edición de ED. FRIEDBERG (Lipsiae 1922) 1179.

por la doctrina de la fe cristiana y por la recepción del sagrado bautismo a la Iglesia católica.

- 33 Para que la pericia en estas lenguas pueda cómodamente obtenerse por una eficaz enseñanza, con la aprobación de este sacro concilio proveemos que se erijan cátedras de las diversas clases de lenguas antes mencionadas dondequiera que resida la Curia romana y en las Universidades de París, Oxford, Bolonia y Salamanca, decretando que en cada uno de estos lugares se tengan maestros católicos suficientemente instruídos en la lengua hebreaica, griega, arábica y caldaica, y precisamente dos peritos en cada una, que regenten dichas cátedras, traduzcan fielmente libros de dichas lenguas al latín, enseñen cuidadosamente a otros estas lenguas y les transmitan con solicitud la pericia en ellas, para que, instruídos y enseñados suficientemente en ellas, puedan producir, con la ayuda de Dios, el fruto esperado en la propagación saludable de la fe entre los pueblos infieles.

- 34 A estos lectores queremos se provea de los correspondientes estipendios y honorarios: en la Curia romana, por medio de la Sede Apostólica; en la Universidad de París, por el rey de Francia; en Oxford, por los de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales; en Bolonia y Salamanca, por los prelados, monasterios, cabildos, conventos, colegios exentos y no exentos y rectores de iglesias de Italia y de España; imponiendo a cada uno la obligación de contribuir se-

---

instruere, Christicolarumque collegio per doctrinam christianae fidei ac susceptionem baptismatis aggregare.

- 33 Ut igitur peritia linguarum huiusmodi possit habiliter per instructionis efficaciam obtineri: hoc sacro approbante Concilio scholas in subscriptarum linguarum generibus, ubicumque Romanam Curiam residere contigerit, necnon in Parisiensi, et Oxoniensi, Bononiensi et Salmantino studiis providimus erigendas, statuentes, ut in quolibet locorum ipsorum teneantur viri catholici, sufficientem habentes hebreaicae (graecae), arabicae et chaldaee linguarum notitiam, duo videlicet uniuscuiusque linguae periti, qui scholas regant inibi, et libros de linguis ipsis in latinum fideliter transferentes alios linguas ipsas sollicite doceant, earumque peritiam studiosa in illos instructione transfundant, ut instructi et edocti sufficienter in linguis huiusmodi fructum speratum possint Deo auctore producere, fidem propagaturi salubriter in ipsos populos infideles.

- 34 Quibus equidem in Romana Curia legentibus per Sedem Apostolicam, in studiis vero Parisiensi per regem Franciae, in Oxoniensi Angliae, Scotiae, Hiberniae ac Waliae, in Bononiensi per Italiae, in Salmantino per Hispaniae praelatos, monasteria, capitula, conventus, collegia exempta et non exempta et ecclesiarum rectores in stipendiis competentibus et sumptibus volumus provideri, contributionis onere

gún la necesidad, no obstante cualquier privilegio y exención en contrario, aunque no queremos en lo demás sentar precedente.

## JUAN XXII (1316-1334)

### Constitución «Cum inter nonnullos», 12 de noviembre de 1323

La corriente espiritual en favor de la pobreza evangélica, iniciada por los valdenses en Francia y los humillados en Italia a fines del siglo XII, se había visto comprometida por la insubordinación de sus fundadores, que los llevó a la herejía y los contaminó de resabios maniqueos. Lo que en estos movimientos había de bueno fué recogido por los dos santos fundadores de las Ordenes mendicantes, San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Pero a principios del siglo XIV las exageraciones de los *fraticelli* estuvieron a punto de repetir la historia de los valdenses. Propugnaban los *fraticelli* para la Orden franciscana la pobreza más absoluta, condenando la posesión de bienes en común y pretendiendo que Cristo y los apóstoles no habían poseído nada, ni en particular ni en común. Juan XXII, por la bula *Quia nonnumquam*, de 26 de marzo de 1322, permitía la discusión sobre esta materia. Pero, a raíz del capítulo general de los franciscanos celebrado en Perugia el 30 de mayo del mismo año, el superior general de la Orden, Miguel de Cesena, dirigió el 4 de junio una carta a la Cristiandad en la que establecía que Cristo y los apóstoles no habían poseído nada, ni en particular ni colectivamente. Juan XXII, en la constitución *Cum inter nonnullos*, de 12 de noviembre de 1323, condena como herética esta postura, alegando que contradice o debilita la veracidad absoluta de la Sagrada Escritura.

Como suceda a menudo que entre algunos escolásticos **35** se ponga en duda si debe ser considerado herético afirmar con pertinacia que nuestro Redentor y Señor Jesucristo y sus apóstoles no poseyeron nada ni en particular ni en común, y siendo varios y contrarios los pareceres sobre el particular, Nos, deseando imponer fin a esta discusión, con el consejo de nuestros hermanos, por el presente perpetuo edicto declaramos que debe ser tenida en adelante por errónea y herética dicha afirmación pertinaz, ya que contradice expresamente a la Sagrada Escritura, que en muchos lugares afirma que poseyeron algo; y supone abiertamente que la misma Sagrada Escritura, por la cual se prueban los

*singulis iuxta facultatum exigentiam imponendo, privilegiis, et exemptionibus quibuscumque contrariis nequaquam obstantibus, quibus tamen nolumus quoad alia praeiudicium generari.*

Cum inter nonnullos viros scholasticos saepe contingat in dubium **35** revocari, utrum pertinaciter affirmare Redemptorem nostrum ac Dominum Iesum Christum, eiusque Apostolos in speciali non habuisse aliqua, nec in communi etiam, haereticum sit censendum, diversa et adversa etiam sentientibus circa illud: Nos, huic concertationi finem imponere cupientes, assertionem huiusmodi pertinacem, cum Scripturae sacrae, quae in plerisque locis ipsos nonnulla habuisse asserit, contradicat expressè, ipsamque Scripturam sacram, per quam utique fidei orthodoxae probantur articuli, quoad praemissa fermentum



artículos de la fe ortodoxa, contiene en la materia susodicha fermento de mentira; y, consiguientemente, privándola así de toda su autoridad, hace a la fe católica dudosa e incierta al quitarle el argumento que en aquélla tenía.

## **BENEDICTO XII (1334-1342)**

### **Errores de los armenios (del libelo «Iam dudum», enviado a los armenios, año 1341)**

Los armenios habían pedido a Benedicto XII ayuda contra los sarracenos. El Papa aprovechó la ocasión para arrancarles la retractación de los errores que se les achacaban y les envió una lista de 117. Ellos, reunidos en concilio, respondieron a cada uno de los artículos. A propósito de éste, que era el 114, dijeron: «Si dicha opinión se encuentra entre los dichos de algún tonto, entre nosotros no se encuentra así, porque en nuestra Biblia y en los libros que se leen en las aulas encontramos que Lamec mató a Caín, como se dice en el Génesis, c.4<sup>1</sup>».

Como a Juan XXII en el documento anterior, lo que preocupaba a Benedicto XII, a juzgar por el tenor de este artículo, era, más que la exegesis particular de Génesis 4, el principio de la inerrancia bíblica.

- 36** También dicen que puso Dios una señal para que no se diera muerte a Caín, y así sucedió a la letra, ya que, según ellos, nadie lo mató, sino que él mismo se arrojó por un precipicio. Por donde dan a entender ser falso en este punto el pasaje del Génesis que parece decir que Lamec mató a Caín.

---

aperte supponat continere mendacii, ac per consequens, quantum in ea est, eius in totum fidem evacuans, fidem catholicam reddat, eius probationem adimens, dubiam et incertam, deinceps erroneam fore censendam et haereticam, de fratrum nostrorum consilio hoc perpetuo declaramus edicto<sup>1</sup>.

- 36** Item dicunt, quod signum posuit Deus non occidendi Cain, et ita fuit ad litteram, quia secundum eos nullus eum occidit, sed ipse de praecipiti se submitit. Ex quo innuunt Scripturam Genesis quoad hoc esse falsam, quae videtur dicere quod Lamech interfecit Cain<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Corpus Iuris Canonici*. Extravagantes Io. XXII, tit.14 c.4, ed. FRIEDBERG (Lipsiae 1922) 1229-1230.

<sup>2</sup> MANSI, 25, 1268.

## CLEMENTE VI (1342-1352)

### Errores de los armenios (de la epístola «Super quibusdam», a Consolator, «catholicon» de los armenios, 29 de septiembre de 1351)

Entre los intentos de Clemente VI para atraerse a los griegos y armenios a cambio de la ayuda que solicitaban contra los turcos, figura esta carta de 29 de septiembre de 1351 al «catholicon» de los armenios, proponiéndole una especie de interrogatorio, cuya pregunta 14 es la que transcribimos, y que se refiere al canon e inerrancia de los libros sagrados.

Décimocuarto, si has creído y crees que el Nuevo y el <sup>37</sup> Antiguo Testamento en todos los libros que la autoridad de la Iglesia romana nos ha entregado contienen verdad absolutamente indudable.

## EUGENIO IV (1431-1447)

### Concilio Florentino (XVII ecuménico) 1438-1445

#### Decreto «Pro iacobitis» (de la bula «Cantate Domino», 4 de febrero de 1441)

Contiene este documento la profesión de fe que en el concilio de Florencia suscribieron los Jacobitas\* de Egipto, Siria y Etiopía al restablecer su unión con Roma. El decreto completo, en el cual a su vez se hace referencia al *Decretum pro Graecis*, de la bula *Laetentur caeli*, de 6 de julio de 1439, y al *Decretum pro Armenis*, de la bula *Exsultate Deo*, de 22 de noviembre del mismo año, abarca todos los errores profesados por los jacobitas. Extractamos los que se refieren a la Sagrada Escritura:

1.º El decreto establece el catálogo de los libros inspirados contra los jacobitas, que, si bien admitían totalmente nuestro canon por influjo, sin duda, de los concilios cartagineses, añadían algunos apócrifos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

2.º Condena expresamente el dualismo maniqueo, que, estableciendo dos principios eternos, hacía al uno Dios del Antiguo Testamento y al otro del Nuevo.

3.º Ordena la abrogación de los ritos mosaicos, algunos de los cuales, como la circuncisión, la purificación de la madre después del parto, la distinción de alimentos puros e impuros y la observancia del sábado, seguían en vigor entre los jacobitas.

... (La Iglesia) profesa que el mismo y único Dios es <sup>38</sup> el autor del Antiguo y del Nuevo Testamento, es decir, de la Ley, de los Profetas y del Evangelio, ya que bajo la ins-

Quartodecimo, si credidisti et credis Novum et Vetus Testamentum in omnibus libris, quos Romanae Ecclesiae nobis tradidit auctoritas, veritatem indubiam per omnia continere <sup>37</sup> <sup>1</sup>.

Unum atque eundem Deum Veteris et Novi Testamenti, hoc est <sup>38</sup> Legis et Prophetarum atque Evangelii, profitetur auctorem, quoniam

\* Jacobitas se llaman los monofisitas que fueron organizados por Jacobo Baradai.

<sup>1</sup> *Baronii et Raynaldi Annales ecclesiastici* (Lucae 1750) ad a. 1351 n. 3 (t. 25, 529).

piración del mismo Espíritu Santo hablaron los santos de uno y otro Testamento, cuyos libros recibe y venera, los cuales se contienen en los títulos siguientes: Cinco de Moisés, a saber, Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio; Josué, Jueces, Rut, cuatro de los Reyes, dos de los Paralipómenos, Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, Job, los Salmos de David, Parábolas, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Isaías, Jeremías, Baruc, Ezequiel, Daniel; los doce profetas menores, a saber, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías; dos de los Macabeos; los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas, Juan; catorce epístolas de Pablo: a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón, a los Hebreos; dos de Pedro, tres de Juan, una de Santiago, una de Judas; los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis de Juan.

39 Asimismo anatematiza la locura de los maniqueos, que pusieron dos primeros principios, uno de las cosas visibles y otro de las invisibles, y dijeron que uno era el Dios del Nuevo Testamento y otro el del Antiguo...

40 Firmemente cree, profesa y enseña que las cosas legales del Antiguo Testamento, o Ley mosaica, que se dividen en ceremonias, cosas sagradas, sacrificios y sacramentos, puesto que habían sido instituídas para significar algo futuro, aunque eran acomodadas al culto divino en aquella

---

eodem Spiritu Sancto inspirante utriusque Testamenti sancti locuti sunt, quorum libros suscipit et veneratur, qui titulis sequentibus continentur: Quinque Moysis, id est Genesi, Exodo, Levitico, Numeris, Deuteronomio; Iosue, Iudicum, Ruth, quatuor Regum, duobus Paralipomenon, Esdra, Nehemia, Tobia, Iudith, Hester, Iob, Psalmis David, Parabolis, Eclesiaste, Canticis Canticorum, Sapientia, Eclesiastico, Isaia, Ieremia, Baruch, Ezechiele, Daniele; duodecim prophetis minoribus, id est Osea, Ioele, Amos, Abdia, Iona, Michaea, Nahum, Habacuc, Sophonia, Aggaeo, Zacharia, Malachia; duobus Machabaeorum; quatuor Evangeliiis, Matthaei, Marci, Lucae, Ioannis; quatuordecim epistolis Pauli: ad Romanos, duabus ad Corinthios, ad Galatas, ad Ephesios, ad Philippenses, ad Colossenses, duabus ad Thessalonicenses, duabus ad Timotheum, ad Titum, ad Philemonem, ad Hebraeos; Petri duabus, tribus Ioannis, una Iacobi, una Iudae; Actibus Apostolorum et Apocalypsi Ioannis.

39 Praeterea Manichaeorum anathematizat insaniam, qui duo prima principia posuerunt, unum visibilem, aliud invisibilem, et alium Novi Testamenti Deum, alium Veteris esse Deum dixerunt...

40 Firmiter credit, profitetur et docet, legalia Veteris Testamenti seu Mosaicae Legis, quae dividuntur in caeremonias, sacra, sacrificia, sacramenta, quia significandi alicuius futuri gratia fuerant instituta,

edad, pero han cesado al venir Nuestro Señor Jesucristo, por ellas significado, y han comenzado los sacramentos del Nuevo Testamento...

## LEON X (1513-1521)

### Concilio provincial de Florencia, año 1517-1518

#### *Rúbrica sobre los maestros, sobre los herejes y los que escandalizan la fe de Cristo*

Entre los concilios provinciales que se ocuparon de poner en práctica los decretos del Lateranense V (XVIII ecuménico) de 1512-1517, el primero fué el convocado en Florencia por el pariente del Papa, Julio de Médicis, en los años 1517-1518.

En el capítulo 6 de la rúbrica 18, que reproducimos, se establece la autoridad inapelable de la interpretación auténtica de la Sagrada Escritura, contra las novedades de los humanistas, que despreciaban la tradición.

Capítulo 6. *Que la Sagrada Escritura no se debe in- 41*  
*terpretar distintamente de como la han interpretado los*  
*sagrados doctores, y condena a los defensores de nuevas*  
*opiniones.*

También ordenó que nadie pueda en adelante exponer o interpretar, por escrito o de palabra, la Sagrada Escritura distintamente de como la han interpretado hasta ahora los santos doctores de la Iglesia.

Más aún, quiso que sean considerados como sospecho- 42  
sos de herejía todos los intérpretes, predicadores o cualesquiera otros que finjan opiniones nuevas y contrarias al común sentir de los santos; y si perseveraren en ellas, sean castigados como herejes, a menos que su postura sea aprobada por la Sede Apostólica. Pues quien presume sentir o enseñar distintamente de como siente y enseña la Iglesia,

*licet divino cultui illa aetate congruerent, significato per illa Domino Nostro Iesu Christo adveniente cessasse et Novi Testamenti sacramenta coepisse...* <sup>1</sup>

Caput 6. *Scripturam Sacram non esse aliter interpretandam quam 41*  
*sacri Doctores interpretati sint, et damnat novarum opinionum as-*  
*sertores.*

Item ordinavit nullum posse ulterius Scripturam Sanctam scribendo aut praedicando aliter exponere aut interpretari, quam sancti Ecclesiae Doctores hucusque interpretati sunt.

Immo omnes interpretes, praedicatores, et quoscumque alios, no- 42  
vas sibi opiniones et communi Sanctorum doctrinae adversas fingentes, etiamsi speciali Scripturarum testimonio utantur, suspectos de haeresi iudicari voluit; et si in ea perstiterint, ut haereticos puniri, nisi positio sua ab Apostolica Sede comprobetur. Qui enim aliter sen-

<sup>1</sup> MANSI, 31B, 1738; Bull. Rom., ed. Taur. 5, 60.62.



aunque fuere un ángel, de ninguna manera debe ser oído. Porque por este camino ha sembrado el diablo todas las herejías.

## CLEMENTE VII (1523-1534)

### Concilio Senonense (o Parisiense) 1527-1528 <sup>a</sup>

El concilio provincial celebrado en París del 3 de febrero al 9 de octubre de 1528 ataca directamente los errores luteranos. En su decreto 4.º sobre materias de fe proclama, contra los reformadores, la autoridad de la Iglesia para definir el canon de los libros sagrados y el sentido auténtico de los mismos. En el decreto 5.º establece la tradición como fuente de revelación distinta de la Escritura.

- 43      **DECRETOS DE FE.** *Decreto 4: Que a la Iglesia corresponde el determinar qué libros son inspirados.*

Grande en verdad ha sido y ha de ser siempre la autoridad de la Sagrada Escritura, en la cual nada puede haber falso, nada ocioso. Porque, comoquiera que *nunca ha procedido la profecía de humana voluntad, sino que inspirados por el Espíritu Santo han hablado los santos hombres de Dios, toda la Escritura, divinamente inspirada, es útil para enseñar, para argüir, para corregir y para instruir en la justicia.* Pero, sin embargo, será manco y absolutamente inválido el argumento sacado de las Escrituras, si al arbitrio de cualquiera lo que se adujere puede ser considerado sagrado o profano, canónico o apócrifo, o si lo que hubiere sido admitido y recibido en el canon, *los indoctos y versátiles depravan para su propia perdición...* Nunca se levantó un hereje tan desgraciado que no intentara defender su error con la Escritura; ninguna herejía hay tan absurda que no

---

tire aut docere praesumit, quam sentiat aut doceat Ecclesia, etsi Angelus esset, nullatenus audiri debet. Hac enim via diabolus omnes haereses disseminavit <sup>1</sup>.

- 43      **DECRETA FIDEI.** *Decr. 4: Quod ad Ecclesiam spectet determinare qui libri sint canonici.*

Magna profecto fuit semperque futura est Scripturae Sacrae auctoritas: in qua nihil falsum, nihil otiosum esse possit. Cum enim *non humana voluntate allata sit aliquando prophetia, sed Spiritu Sancto inspirati, locuti sint sancti Dei homines* <sup>2</sup>, *omnis Scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, et ad erudiendum in iustitia* <sup>3</sup>. At nihilo minus mutilum est et prorsus invalidum sumptum e Scripturis argumentum, si pro cuiusvis arbitrio, quod adductum fuerit, sacrum aut profanum, ca-

<sup>a</sup> MANSI, 32,1164s.

<sup>1</sup> MANSI, 35,272.

<sup>2</sup> 2 Petr. 1,21.

<sup>3</sup> 2 Tim. 3,16.

pueda de alguna manera apoyarse en textos sagrados, bien que corrompidos y mal interpretados. Más aún: si, fiándose cada uno de su propio ingenio, atiende solamente a la corteza de la letra y no penetra con los eclesiásticos intérpretes sus sentidos recónditos, no habrá manera de refutar las argucias de los herejes.

Y así, cuando surgen controversias en materia de fe, **44** en vano se consulta la Escritura si no dirime el conflicto la autoridad cierta e infalible de la Iglesia, discerniendo el libro canónico del apócrifo, el sentido católico del herético, el verdadero del falso. Valiéndose de ella como de inter-nuncia y de los Padres y sagrados concilios como de órganos, *el Espíritu Santo nos enseña y sugiere todas las cosas*; sin cuyos auspicios, los que se jactan de poseer el sentido de la Sagrada Escritura, no entienden lo que dicen ni de qué cosas afirman, sino que *viendo no ven y oyendo no oyen*.

El que en la enumeración de los libros de la Escritura **45** canónica no siguiere el uso prescrito y la autoridad de la Iglesia y rechazare el sagrado concilio Cartaginense III, los decretos de Inocencio y de Gelasio y, por último, el catálogo de libros definido por los Santos Padres; o en la exposición de las Escrituras *no apacienta sus cabritos junto a las tiendas de los pastores*, sino que se *cava cisternas rotas*,

nonicum aut apocryphum habeatur, vel quod in canonem admissum receptumque fuerit, indocti et instabiles depravent ad suam ipsorum perditionem... Nullus quidem tam deploratus quondam surrexit haereticus, qui non suum errorem Scriptura tueri conaretur: nulla tam absurda, tam impudens haeresis, quae non sacris utcumque fulciatur eloquiis, sed corruptis, et a genuino sensu depravatis. Imo vero si quis litterae corticem tantum, suo fretus ingenio percurrat, si penitissimos sensus cum ecclesiasticis interpretibus non penetret, vix umquam confutabitur haeticorum versutia.

Obortis igitur de fide dissidiis, frustra saepe Scriptura consuli-tur, nisi Ecclesiae certa et infallibilis litem dirimat auctoritas, quae canonicum librum ab apocrypho, catholicum sensum ab haeretico, germanum ab adulterino, discernat. Hac nempe velut internuntia, Patrum et Sacrorum Conciliorum organis, Spiritus Sanctus docet nos omnia et suggerit nobis omnia <sup>4</sup>: sine quorum auspiciis, qui Scripturae Sacrae sensum habere se iactitant, non intelligunt quae loquuntur, neque de quibus affirmant; sed *videntes non vident et audientes non audiunt* <sup>5</sup>.

In enumerandis itaque canonicae Scripturae libris, qui praescrip-tum Ecclesiae usum et auctoritatem non sequitur, sacrum Carthagi-nense Concilium tertium, Innocentii et Gelasii decreta, et denique definitum a Sanctis Patribus librorum catalogum respuit, aut in exponendis Scripturis *non pascit hoedos suos iuxta tabernacula pas-torum* <sup>6</sup>, sed fodit sibi cisternas dissipatas, quae continere non va-

<sup>4</sup> Cf. Io. 14,26.

<sup>5</sup> Mt. 13,13.

<sup>6</sup> Cant. 1,7.

*que no pueden contener el agua, y, despreciando los vestigios de los Padres ortodoxos, sigue el juicio de su propio espíritu, este tal sea reprendido por tan gran temeridad como cismático y alentador y fautor de todas las herejías.*

- 46 *Decreto 5: Que hay que creer firmemente algunas cosas que no se contienen expresamente en la Escritura.*

Grande es, ciertamente, la extensión de la Escritura, inmensa e incomprensible su profundidad; pero es pernicioso error creer que nada se debe admitir que no haya sido sacado de la Escritura; porque muchas cosas fueron transmitidas por Cristo a la posteridad por medio de los apóstoles, de boca en boca, en familiar coloquio, las cuales, aunque no parezcan estar expresamente contenidas en la Escritura, deben ser admitidas sin ningún género de duda...

- 47 *Conviene, pues, que, aun sin percibir las razones, creamos a la autoridad de los Padres y a la tradición de los mayores durante tanto tiempo repetida, y que la conservemos como nos fué legada con cuidadosa observancia y reverencia. Y si alguno pertinazmente la rechazare bajo el pretexto de que no se lee en las Sagradas Escrituras, sea tenido por hereje y por cismático.*

---

*lent aquas* <sup>7</sup>: et spretis orthodoxorum Patrum vestigiis, proprii spiritus iudicium sequitur: is veluti schismaticus et haereseon omnium inceptor et fautor a tanta temeritate reprimatur.

- 46 *Decr. 5: Aliqua esse firmiter credenda, quae non continentur expresse in Scriptura.*

Ampla certe Scripturae latitudo, ingens et incomprehensibilis profunditas; perniciosum est tamen eo errore laborare, ut nihil admitendum putetur, quod non e Scriptura depromptum sit: multa quippe a Christo ad posteros per manus Apostolorum ore ad os et familiari colloquio transfusa sunt; quae etsi in Sacra Scriptura expresse contineri non videantur, inconcusse tamen tenenda veniunt...

- 47 *Oportet itaque nos auctoritati patrum consuetudinique maiorum, usque ad tantum tempus per tantam annorum seriem prolatae, etiam non percepta ratione credere, eamque ut antiquitus tradita est iugi observantia ac reverentia custodire. Quam si quis eo praetextu pertinacius reiiciat, quod non legitur in Scripturis Sacris, ut haereticus et schismaticus habeatur.*

---

<sup>7</sup> Ier. 2, 13.

## PAULO III (1534-1549)

### Concilio Tridentino (XIX ecuménico) 1546-1563

#### *Decreto sobre el canon, sesión 4.ª, 8 de abril de 1546*

El presente decreto es de carácter dogmático. En él se define el canon de los libros sagrados y la existencia de la tradición como fuente de revelación distinta de la Escritura. Los reformadores, siguiendo a los valdenses y wiclefitas, establecían la Escritura como única fuente. Lutero se había constituido en juez para dirimir la canonicidad de los libros sagrados. Estableció como criterio la conformidad con su teoría de Cristo Mediador y de la justificación por la fe. Con arreglo a esta norma, distinguió libros que contienen bien a Cristo y libros que lo contienen mal; y rechazaba del A. T. todos los deuterocanónicos (menos tal vez Mech.) y hasta algunos protocanónicos (Ester, Paralipómenos, Eclesiastés). Carlstadt rechazaba solamente los deuterocanónicos, y a esta sentencia terminó por adherirse Lutero, que, en su versión alemana de la Biblia (1534), tradujo todos, incluso los deuterocanónicos, aunque colocándolos al final bajo el epígrafe de *Apócrifos* b. A partir del siglo XVIII, los protestantes prescindieron de ellos en sus Biblias c.

En cuanto al N. T., Lutero rechazaba el Apocalipsis, la Carta a los Hebreos y las Epístolas de Santiago y San Judas. Zwinglio, el Apocalipsis. Eco lampadio, todos los deuterocanónicos. Y así todos los luteranos hasta el siglo XVII, en que volvieron al canon completo, que siempre habían conservado los calvinistas.

A fines del XVIII surgieron de nuevo dudas. Pero a partir del XIX han quedado resueltas, puesto que para la mayoría de los autores protestantes los libros de la Biblia son obras meramente humanas, escritas con posterioridad a los autores cuyos nombres llevan, y que sirven solamente como testimonios de la fe de la primitiva comunidad cristiana.

El sacrosanto ecuménico y general concilio Tridentino. 48 legítimamente congregado en el Espíritu Santo, bajo la presidencia de los tres legados de la Sede Apostólica, proponiéndose que, expurgados los errores, se conserve en la Iglesia la pureza del Evangelio, que, prometido antes por los profetas en las Sagradas Escrituras, Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, promulgó con sus propios labios, y después por sus apóstoles, como fuente de toda verdad salvadora y de toda disciplina de costumbres, mandó predicar

Sacrosancta oecumenica et generalis Tridentina Synodus, in Spi- 48ritu Sancto legitime congregata, praesidentibus in ea eisdem tribus Apostolicae Sedis Legatis, hoc sibi perpetuo ante oculos proponens, ut sublati erroribus, puritas ipsa Evangelii in Ecclesia conservetur: quod promissum ante per Prophetas in Scripturis Sanctis <sup>1</sup>, Dominus noster Iesus Christus, Dei Filius, proprio ore primum promulgavit, deinde per suos Apostolos, tamquam fontem omnis et salutaris veritatis et morum disciplinae, omni creaturae praedicari iussit <sup>2</sup>:

a *De canonicis Scripturis* (1520).

b Nótese que desde entonces los protestantes llaman *apócrifos* a los deuterocanónicos, y *pseudoepígrafas* a los apócrifos.

c Cf. H. H. HOWARTH, *The Bible canon of Luther and Carlstadt: Journal of Theol. Studies*, 8 (1907) 321-365; IDEM, *Biblical canon of Continental Reformers: ibid.*, 9 (1908) 188-230.

<sup>1</sup> Rom. 1,3; cf. Hebr. 1,1s.

<sup>2</sup> Cf. Mt. 28,19; Mc. 16,15.



a toda criatura; viendo que esta verdad y disciplina se contiene en los libros escritos y sin escrito en las tradiciones que, recibidas por los apóstoles de la boca del mismo Cristo o por los mismos apóstoles al dictado del Espíritu Santo entregadas casi en mano, han llegado hasta nosotros; siguiendo los ejemplos de los Padres ortodoxos, recibe y venera con el mismo piadoso afecto y reverencia tanto los libros todos del Antiguo y del Nuevo Testamento, por ser un mismo Dios el autor de uno y otro, cuanto las dichas tradiciones que se refieren a la fe o a las costumbres, como dictadas que fueron oralmente por Cristo o por el Espíritu Santo y conservadas en la Iglesia católica por no interrumpida sucesión.

Estimó, además, que se debía añadir a este decreto el índice de los libros sagrados, para que a nadie pueda caber duda de cuáles sean los que el concilio recibe.

49 Son, pues, los siguientes:

*Del Antiguo Testamento:* Los cinco de Moisés, a saber, Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio; Josué, Jueces, Rut, los cuatro de los Reyes, dos de los Paralipómenos, el primero de Esdras y el segundo que se dice de Nehemías, Tobías, Judit, Ester, Job, el Salterio davídico de 150 Salmos, las Parábolas, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Isaías, Jeremías con Baruc, Ezequiel, Daniel; los doce profetas menores, a saber, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Ha-

---

perspiciensque hanc veritatem et disciplinam contineri in libris scriptis et sine scripto traditionibus, quae ab ipsius Christi ore ab Apostolis acceptae, aut ab ipsis Apostolis Spiritu Sancto dictante, quasi per manus traditae, ad nos usque pervenerunt: orthodoxorum Patrum exempla secuta, omnes libros tam Veteris quam Novi Testamenti, cum utriusque unus Deus sit auctor, nec non traditiones ipsas, tum ad fidem, tum ad mores pertinentes, tamquam vel ore tenus a Christo, vel a Spiritu Sancto dictatas, et continua successione in Ecclesia catholica conservatas, pari pietatis affectu ac reverentia suscipit ac veneratur.

Sacrorum vero Librorum indicem huic decreto adscribendum censuit, ne cui dubitatio suboriri possit, quinam sint, qui ab ipsa Synodo suscipiuntur.

49 Sunt vero infrascripti:

*Testamenti Veteris:* Quinque Moysis, id est Genesis, Exodus, Leviticus, Numeri, Deuteronomium; Iosue, Iudicum, Ruth, quatuor Regum, duo Paralipomenon, Esdrae primus et secundus, qui dicitur Nehemias, Tobías, Iudith, Esther, Iob, Psalterium Davidicum centum quinquaginta psalmodum, Parabola, Eclesiastes, Canticum Cantorum, Sapientia, Ecclesiasticus, Isaías, Ieremias cum Baruch, Ezechiel, Daniel, duodecim prophetae minores, id est: Osea, Joel, Amos, Abdías, Ionas, Michaeas, Nahum, Habacuc, Sophonias, Ag-

bacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías; dos de los Macabeos, primero y segundo.

*Del Nuevo Testamento:* Los cuatro Evangelios según <sup>50</sup> Mateo, Marcos, Lucas y Juan; los Hechos de los Apóstoles, escritos por Lucas Evangelista; 14 Epístolas del apóstol Pablo: a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón, a los Hebreos; dos del apóstol Pedro, tres del apóstol Juan, una del apóstol Santiago, una del apóstol Judas, y el Apocalipsis, del apóstol Juan.

Y si alguien estos libros íntegros con todas sus partes, <sup>51</sup> según acostumbraron ser leídos en la Iglesia católica y se contienen en la antigua edición latina vulgata, no recibiera por sagrados y canónicos y despreciare a ciencia y conciencia las predichas tradiciones, sea anatema.

Sepan, pues, todos por qué orden y camino ha de proceder el concilio una vez puesto el fundamento de la confesión de fe y de qué testimonios y ayudas ha de valerse para confirmar los dogmas e instaurar en la Iglesia las costumbres.

*Decreto sobre la edición y uso de los libros sagrados,  
sesión 4.ª, 8 de abril de 1546*

Este decreto disciplinar, que fué aprobado en la sesión 4.ª junto con el dogmático sobre la doble fuente de revelación y sobre el canon de los libros sagrados, comprende cuatro abusos que se intentan subsanar. No se trata de errores de los protestantes, sino de peligrosas corruptelas en la vida de la Iglesia que conviene corregir:

1) Contra el abuso de que cada cual pueda aducir como prueba el texto de la Biblia según las distintas versiones latinas existentes, se establece que

gaeus, Zacharias, Malachias; duo Machabaeorum, primus et secundus.

*Testamenti Novi:* Quatuor Evangelia, secundum Matthaeum, Marcum, Lucam et Ioannem; Actus Apostolorum a Luca Evangelista conscripti; quatuordecim epistolae Pauli Apostoli: ad Romanos, duae ad Corinthios, ad Galatas, ad Ephesios, ad Philippenses, ad Colossenses, duae ad Thessalonicenses, duae ad Timotheum, ad Titum, ad Philemonem, ad Hebraeos; Petri Apostoli duae; Ioannis Apostoli tres; Iacobi Apostoli una; Iudae Apostoli una, et Apocalypsis Ioannis Apostoli. <sup>50</sup>

Si quis autem libros ipsos integros cum omnibus suis partibus, <sup>51</sup> prout in Ecclesia catholica legi consueverunt et in veteri vulgata latina editione habentur, pro sacris et canonicis non susceperit, et traditiones praedictas sciens et prudens contempserit, anathema sit.

Omnes itaque intelligant, quo ordine et via ipsa Synodus, post iactum fidei confessionis fundamentum, sit progressura, et quibus potissimum testimoniis ac praesidiis in confirmandis dogmatibus et instaurandis in Ecclesia moribus sit usura <sup>3</sup>.

<sup>3</sup> CT 5,91; MANSI, 33,22.

sólo sea tenida por auténtica *jurídicamente* la Vulgata, de manera que nadie pueda rechazar el argumento teológico que de ella legítimamente se deduzca

2) Se condena asimismo el abuso de la interpretación privada de la Biblia contra el sentir unánime de los Santos Padres o contra el sentido establecido por la Iglesia, a la cual sola compete el derecho de interpretar auténticamente la palabra de Dios.

3) Se prohíbe la impresión, venta, divulgación, lectura o simple retención de la Biblia o de cualquier libro que trate de materia teológica, sin la previa aprobación escrita del ordinario y, si el autor es religioso, de su propio superior <sup>a</sup>.

4) Asimismo se prohíbe, bajo penas canónicas, el empleo abusivo de la palabra divina para bromas, fábulas, adulaciones, supersticiones, encantamientos, adivinaciones, sortilegios, etc.

52 Además, el mismo sacrosanto concilio, considerando que sería de gran utilidad para la Iglesia de Dios si entre todas las ediciones latinas que circulan de los libros sagrados constara cuál había de ser tenida por auténtica, establece y declara que esta misma edición antigua y vulgata, que por el largo uso de tantos siglos ha sido aprobada en la Iglesia, sea tenida por auténtica en las lecciones, disputas y predicaciones públicas, de tal manera que nadie se atreva o presuma rechazarla por ningún pretexto <sup>b</sup>.

53 Asimismo, para poner coto a los ingenios petulantes, decreta que nadie, apoyado en su propia prudencia, en materia de fe y de costumbres que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana, retorciendo la Sagrada Escritura hacia sus propias opiniones, se atreva a interpretarla contra el sentido que tuvo y tiene la santa madre Iglesia—a la cual compete juzgar sobre el verdadero sentido e interpretación

52 Insuper eadem sacrosancta Synodus, considerans non parum utilitatis accedere posse Ecclesiae Dei, si ex omnibus latinis editionibus, quae circumferuntur sacrorum librorum, quatenam pro authentica habenda sit, innotescat: statuit et declarat, ut haec ipsa vetus et vulgata editio, quae longo tot saeculorum usu in ipsa Ecclesia probata est, in publicis lectionibus, disputationibus, praedicationibus pro authentica habeatur, ut nemo illam reiicere quovis praetextu audeat vel praesumat.

53 Praeterea ad coercenda petulantia ingenia decernit, ut nemo, suae prudentiae innixus, in rebus fidei et morum ad aedificationem doctrinae Christianae pertinentium, Sacram Scripturam ad suos sensus contorquens, contra eum sensum, quem tenuit et tenet sancta mater Ecclesia, cuius est indicare de vero sensu et interpretatione Scrip-

<sup>a</sup> El concilio expresa el deseo de que se haga una versión oficial corregida de la Vulgata. Encargó de ello al Papa, por más que algunos hubieran querido que lo hiciera el mismo concilio (cf. *Conc. Trid.*, ed. Soc. Goerresiana [Friburgo, Herder, 1911] t.5 p.58). Pío IV comenzó las tareas, pero no las pudo terminar. Se trabajó bajo Pío V, Gregorio XIII, Sixto V y Gregorio XIV. La primera edición se publicó con el breve *Ad perpetuam memoriam*, de 6 de noviembre de 1592.

<sup>b</sup> Sobre el alcance de este decreto disciplinar referente a la Vulgata, y complicado con el texto del anatema del anterior decreto dogmático, véase las discusiones de los teólogos del siglo XVI en nuestro estudio *El decreto tridentino sobre la Vulgata y las discusiones de los teólogos del siglo XVI*: Estudios Bíblicos, 5 (1946) 137-169. La Pontificia Comisión Bíblica, en carta a los obispos de Italia de 20 de agosto de 1941, y Pío XII, en su encíclica *Divino afflante Spiritu*, de 30 de septiembre de 1943, han interpretado auténticamente su sentido (véanse los 1.611 y 634, respectivamente)

de las Sagradas Escrituras—o contra el común sentir de los Santos Padres, por más que tales interpretaciones no hubieran de ser nunca publicadas. Los contraventores serán declarados por los ordinarios y castigados con las penas establecidas en el Derecho.

Queriendo también imponer moderación en esta materia, 54 como es debido a los impresores, que ya sin freno, pensando que les es lícito todo lo que les viene en gana, sin licencia de los superiores eclesiásticos imprimen los libros de la Sagrada Escritura y anotaciones y exposiciones de cualquiera indiferentemente acerca de ellos, unas veces callando y otras falseando el pie de imprenta, y lo que es más grave, sin el nombre del autor, y venden sin escrúpulos libros de este género impresos en otras partes; decreta y establece que en adelante la Sagrada Escritura, y sobre todo esta antigua y vulgata edición, se imprima con la máxima corrección, y a nadie sea lícito imprimir o hacer imprimir cualquier libro de cosas sagradas sin el nombre del autor, ni venderlos en adelante o retenerlos, si primero no hubieren sido examinados y aprobados por el ordinario, bajo la pena de anatema y pecuniaria establecida en el canon del último concilio Lateranense. Y si fueren religiosos, aparte de este examen y aprobación, habrán de obtener también licencia de sus superiores, después de examinados por éstos los libros, según las normas de sus constituciones. Los que comunican o divulgan tales libros sin que antes hayan sido examinados y aprobados, quedan sujetos a las mismas penas que los

---

turarum Sanctarum, aut etiam contra unanimem consensum Patrum, ipsam Scripturam Sacram interpretari audeat, etiamsi huiusmodi interpretationes nullo unquam tempore in lucem edendae forent. Qui contravenerint, per Ordinarios declarentur, et poenis a iure statutis puniantur.

Sed et impressoribus modum in hac parte, ut par est, imponere 54 volens, qui iam sine modo, hoc est putantes sibi licere, quidquid libet, sine licentia superiorum ecclesiasticorum, ipsos Sacrae Scripturae libros, et super illis annotationes et expositiones quorumlibet indifferenter, saepe tacito, saepe etiam e mentito prelo, et quod gravius est, sine nomine auctoris imprimunt, alibi etiam impressos libros huiusmodi temere venales habent: decernit et statuit, ut posthac Sacra Scriptura, potissimum vero haec ipsa vetus et vulgata editio, quam emendatissime imprimatur, nullique liceat imprimere, vel imprimi facere, quosvis libros de rebus sacris sine nomine auctoris, neque illos in futurum vendere, aut etiam apud se retinere, nisi primum examinati probatique fuerint ab Ordinario, sub poena anathematis et pecuniae in canone Concilii novissimi Lateranensis apposita. Et si regulares fuerint, ultra examinationem et probationem huiusmodi, licentiae quoque a suis superioribus impetrare teneantur, recognitis per eos libris, iuxta formam suarum ordinationum. Qui autem scriptos eos communicant, vel evulgant, nisi antea examinati



impresores. Y quienes los tuvieren o leyeren, si no aparecieren los autores, serán tenidos por autores. La aprobación de tales libros se dará por escrito, y así aparecerá al frente del libro, o del escrito, o del impreso; y todo esto, es decir, la aprobación y el examen, se hará gratis, para que se apruebe lo que se deba aprobar y se repruebe lo que deba ser reprobado.

- 55 Deseando asimismo reprimir la temeridad con que las palabras y sentencias de la Sagrada Escritura se emplean y retuercen para cosas profanas, a saber, para burlas, fábulas, vanidades, adulaciones, detracciones, supersticiones, impíos y diabólicos encantamientos, adivinaciones, sortilegios, y hasta libelos famosos, manda y ordena, para suprimir tales irreverencias y desprecios, que en adelante nadie se atreva a usurpar de ninguna manera las palabras de la Sagrada Escritura para estas cosas u otras semejantes, y que los tales, temerarios violadores de la palabra de Dios, sean reprimidos por los obispos con las penas del derecho y de su estimación.

*Decreto erigiendo la lección de Sagrada Escritura y de artes liberales, sesión 5.ª, 17 de junio de 1546*

Reprimidos los abusos relativos a la Sagrada Escritura en el decreto disciplinar de la sesión 4.ª, el concilio Tridentino se ocupó en la 5.ª (17 de junio de 1546) de garantizar la enseñanza positiva de la misma. El presente decreto establece la creación de una prebenda en las iglesias con carga de enseñar la Sagrada Escritura. Para ello ordena que

1) Donde exista una prebenda con carga de enseñar teología, se le encargue al prebendado—o a un sustituto a su costa—la exposición e interpretación pública de la Sagrada Escritura.

2) En las iglesias metropolitanas, o catedrales, o colegiadas, donde haya clero suficiente y no exista dicha prebenda, se creará al producirse la primera vacante.

3) Donde por falta de recursos no sea posible, se procurará al menos bus-

probatiue fuerint, eisdem poenis subiaceant, quibus impressores. Et qui eos habuerint vel legerint, nisi prodiderint auctores, pro auctoribus habeantur. Ipsa vero huiusmodi librorum probatio in scriptis detur, atque ideo in fronte libri vel scripti vel impressi authentice appareat: idque totum, hoc est, et probatio et examen, gratis fiat, ut probanda probentur et reprobentur improbanda.

- 55 Post haec temeritatem illam reprimere volens, qua ad profana quaeque convertuntur et torquentur verba et sententiae Sacrae Scripturae, ad scurrilia scilicet, fabulosa, vana, adulationes, detractiones, superstitiones, impias et diabolicas incantationes, divinationes, sortes, libellos etiam famosos, mandat et praecipit, ad tollendam huiusmodi irreverentiam et contemptum, ne de cetero quisquam quomodolibet verba Scripturae Sacrae ad haec et similia audeat usurpare, ut omnes huius generis homines, temeratores et violatores verbi Dei, iuris et arbitrii poenis per Episcopos coerceantur<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Conc. Trid. ed. Soc. Goerres, 5,918.; MANSI, 33,225.

car un maestro que enseñe a los clérigos y alumnos pobres los rudimentos de gramática, para que más tarde puedan estudiar la Sagrada Escritura.

4) Se urge asimismo el establecimiento de una cátedra de Sagrada Escritura en los monasterios, en los conventos y en las universidades públicas.

5) Los candidatos a estos cargos habrán de ser examinados y aprobados por el obispo propio, a menos que se trate de profesores en los monasterios.

6) Finalmente, los que enseñen Sagrada Escritura en centros públicos y los alumnos que asistan a dichas clases tendrán presencia canónica a los efectos de percibir los frutos de su prebenda o beneficio.

El mismo sacrosanto concilio, sumándose a las pia- 56  
dosas constituciones de los Sumos Pontífices y de los concilios aprobados, recogiénolas y ampliándolas para que no quede infructuoso el tesoro celeste de los libros sagrados que el Espíritu Santo con largueza suma entregó a los hombres, estableció y decretó que en aquellas iglesias en las que se encuentre una prebenda o capellanía u otro estipendio de cualquier nombre destinado a los lectores de sagrada teología, los obispos, arzobispos, primados y otros ordinarios de lugar obliguen y exijan a los que obtienen dicha prebenda, capellanía o estipendio a la explicación e interpretación de la Sagrada Escritura por sí mismos, si fuesen idóneos, y si no por un sustituto, que será elegido por los obispos, arzobispos u otros ordinarios de lugar, aun bajo pena de substracción de los frutos. Y en adelante no se confiera dicha prebenda, capellanía o estipendio sino a personas idóneas para ejercer por sí mismas este oficio. Toda provisión hecha de otro modo será nula e inválida.

Y en las iglesias metropolitanas o catedrales de ciu- 57  
dades insignes y populosas, así como en las colegiadas de villas insignes, aunque sean de ninguna diócesis, pero con clero numeroso, donde no haya tal prebenda o cape-

Eadem sacrosancta synodus, piis Summorum Pontificum et probatorum conciliorum constitutionibus inhaerens easque amplectens et illis adiiciens, ne caelestis ille sacrorum librorum thesaurus, quem Spiritus Sanctus summa liberalitate hominibus tradidit, neglectus iaceat: statuit et decrevit, quod in illis ecclesiis, in quibus praebenda aut praestimonium seu aliud quovis nomine nuncupatum stipendium pro lectoribus sacrae theologiae deputatum reperitur, episcopi, archiepiscopi, primates et alii locorum ordinarii eos, qui praebendam aut praestimonium seu stipendium huiusmodi obtinent, ad ipsius Sacrae Scripturae expositionem et interpretationem per seipsos, si idonei fuerint, alioquin per idoneum substitutum ab ipsis episcopis, archiepiscopis, primatibus et aliis locorum ordinariis eligendum, etiam per subtractionem fructuum, cogant et compellant. De cetero vero praebenda, praestimonium aut stipendium huiusmodi nonnisi personis idoneis et qui per seipsos id munus explicare possint, conferantur. Et aliter facta provisio nulla sit et invalida. 56

In ecclesiis autem metropolitanis vel cathedralibus, si civitas insignis vel populosa, ac etiam in collegiatis existentibus in aliquo insigni oppido, etiam nullius dioecesis, si ibi clerus numerosus fue- 57

llanía o estipendio designado, la primera prebenda que vaque por cualquier motivo que no sea por renuncia y a la cual no vaya aneja otra carga, incompatible, entiéndase por el mismo hecho constituida y designada a perpetuidad para este fin. Y si en dichas iglesias no hubiera ninguna prebenda o no fuera suficiente, el mismo metropolitano u obispo, bien por la asignación de los frutos de algún beneficio simple—cuidando, no obstante, de que se levanten debidamente sus cargas—, bien por la contribución de los beneficiados de su ciudad y diócesis, bien de otra manera más cómoda en que se pueda hacer, con consejo del capítulo, provea de modo que se tenga dicha lección de Sagrada Escritura. Mas esto sin que por ello se omitan cualesquiera otras lecciones instituidas por la costumbre o por cualquier otra razón.

- 58 Las iglesias cuyas rentas anuales fueren pequeñas y tan reducidos la población y el clero que no se pueda tener lección de teología, tengan, por lo menos, un maestro elegido por el obispo con el consejo del capítulo, el cual enseñe gratuitamente a los clérigos y a otros alumnos pobres la gramática para que puedan después, si Dios quiere, pasar a los estudios de Sagrada Escritura. A dicho maestro de gramática, o bien se le asignarán los frutos de algún beneficio simple, que percibirá mientras ejerza la docencia, con tal que no se falte a las cargas de dicho beneficio, o bien se le dará una retribución condigna de la mesa capitular o episcopal, o el obispo mismo buscará la manera más lleva-

---

rit, ubi nulla prae-benda aut praestimonium seu stipendium huiusmodi deputatum reperitur, prae-benda quomodocumque praeterquam ex causa resignationis, primo vacatura, cui aliud onus incompatibile iniunctum non sit, ad eum usum ipso facto perpetuo constituta et deputata intelligatur. Et quatenus in ipsis ecclesiis nulla vel non sufficiens prae-benda foret, metropolitanus vel episcopus ipse per assignationem fructuum alicuius simplicis beneficii (eiusden tamen debitis supportatis oneribus), vel per contributionem beneficiarum suae civitatis et dioecesis vel alias, prout commodius fieri poterit, de capituli consilio ita provideat, ut ipsa Sacrae Scripturae lectio habeatur. Ita tamen, ut quaecumque aliae lectiones, vel consuetudine vel quavis alia ratione institutae, propter id minime praetermittantur.

- 58 Ecclesiae vero, quarum annui proventus tenues fuerint, et ubi tam exigua est cleri et populi multitudo, ut theologiae lectio in eis commode haberi non possit, saltem magistrum habeant ab episcopo cum consilio capituli eligendum, qui clericos aliosque scholares pauperes grammaticam gratis doceat, ut deinceps ad ipsa Sacrae Scripturae studia, annuente Deo, transire possint. Ideoque illi magistro grammatices vel alicuius simplicis beneficii fructus, quos tamdiu percipiat, quamdiu in docendo perstiterit, assignentur, dum tamen beneficium ipsum suo debito non fraudetur obsequio, vel ex capitulari vel

dera para su iglesia y diócesis, con tal que esta piadosa, útil y fructuosa provisión no se deje de hacer por ningún buscado pretexto.

Asimismo, en los monasterios de monjes donde pueda 59 hacerse fácilmente, se tendrá también lección de Sagrada Escritura. Si los abades fueren negligentes en esto, los obispos del lugar, como delegados de la Sede Apostólica, los obligarán empleando los oportunos remedios.

En los conventos de los demás regulares donde puede 60 fácilmente haber estudios, se tendrá igualmente lección de Sagrada Escritura, la cual será encomendada por los capítulos generales y provinciales a los maestros más dignos.

En las escuelas públicas donde hasta el presente no 61 existiera esta lección tan importante y más necesaria que ninguna, se encomienda su constitución a la piedad y caridad de los religiosísimos príncipes y repúblicas para la defensa e incremento de la fe católica y para la conservación y propagación de la sana doctrina. Donde existiera y se hubiere abandonado, restitúyase.

Y para que no se siembre la impiedad bajo la forma de 62 piedad, establece el mismo santo concilio que nadie debe ser admitido al desempeño de esta lección, tanto en público como en privado, sin que primero haya sido por el obispo del lugar examinado y aprobado acerca de su vida, costum-

*episcopali mensa condigna aliqua merces persolvatur; vel alias episcopus ipse aliquam rationem ineat suae ecclesiae et dioecesi accom- modam, ne pia haec, utilis ac fructuosa provisio quovis quaesito colore negligatur.*

In monasteriis quoque monachorum, ubi commode fieri queat, 59 etiam lectio Sacrae Scripturae habeatur. Qua in re si abbates negligentes fuerint, episcopi locorum in hoc, ut Sedis Apostolicae delegati, eos ad id opportunis remediis compellant.

In conventibus vero aliorum regularium, in quibus studia com- 60 mode vigere possunt, Sacrae Scripturae lectio similiter habeatur, quae lectio a capitulis generalibus vel provincialibus assignetur dignioribus magistris.

In gymnasiis etiam publicis, ubi tam honorifica et ceterorum om- 61 nium maxime necessaria lectio hactenus instituta non fuerit, religiosissimorum principum ac rerum publicarum pietate et caritate ad catholicae fidei defensionem et incrementum, sanaeque doctrinae conservationem et propagationem, instituat. Et ubi instituta foret, et negligetur, restituatur.

Et ne sub specie pietatis impietas disseminetur, statuit eadem 62 sancta synodus, neminem ad huiusmodi lectionis officium tam publice quam privatim admittendum esse, qui prius ab episcopo loci de vita, moribus et scientia examinatus et adprobatus non fuerit. Quod tamen de lectoribus in claustris monachorum non intelligatur.



bres y ciencia. Esto, sin embargo, no se extiende a los lectores de los claustros monacales.

- 63 Los que enseñan Sagrada Escritura mientras leen públicamente en las aulas y los alumnos que en ellas estudian, gozarán plenamente de todos los privilegios concedidos por el derecho común en cuanto a la percepción en ausencia de los frutos de sus prebendas y beneficios.

### PÍO IV (1559-1565)

#### Profesión de fe tridentina (de la bula «*Iniunctum Nobis*», de 13 de noviembre de 1564)

El concilio de Trento había ordenado en sus dos últimas sesiones, de 11 de noviembre y 4 de diciembre de 1563<sup>a</sup>, que todos los dignatarios eclesiásticos y profesores de ciencias sagradas hicieran una profesión pública de fe y un juramento de obediencia a la Iglesia romana. Pío IV publicó la fórmula, que suele llamarse *Profesión de fe tridentina*, en dos bulas fechadas el 13 de noviembre de 1564, dirigida la primera, *In sacrosancta*, a los profesores de universidades y colegios, y la segunda, *Iniunctum Nobis*, a los dignatarios eclesiásticos y superiores de órdenes religiosas.

El texto está inspirado en la fórmula que, a propósito del canon 17 sobre los abusos del sacramento del orden, fué sometida al examen de los Padres el 30 de abril de 1563, pero añadiendo las cuestiones que todavía para esas fechas no había examinado el concilio<sup>b</sup>.

El pasaje que reproducimos afirma la competencia exclusiva de la Iglesia en la interpretación auténtica de la Sagrada Escritura y la obligación de seguir el consentimiento unánime de los Santos Padres, cuando reúna las condiciones que suelen exponerse en los manuales de «Lugares teológicos»<sup>c</sup>.

- 64 Asimismo admito la Sagrada Escritura según el sentido que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual compete juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Sagradas Escrituras; y nunca la recibiré ni interpretaré sino conforme al unánime sentir de los Padres.

- 63 Docentes vero ipsam Sacram Scripturam, dum publice in scholis docuerint, et scholares, qui in ipsis scholis student, privilegiis omnibus, de perceptione fructuum, praebendarum et beneficiorum suorum in absentia, a iure communi concessis, plane gaudeant et fruuntur<sup>1</sup>.

- 64 ... Item sacram Scripturam iuxta eum sensum, quem tenuit et tenet sancta Mater Ecclesia, cuius est indicare de vero sensu et interpretatione sacrarum Scripturarum, admitto; nec eam umquam, nisi iuxta unanimum consensum Patrum, accipiam et interpretabor<sup>2</sup>.

<sup>a</sup> Ses.24 cn.1 y 12; ses.25 cn.1.

<sup>b</sup> La conclusión fué modificada por la Congregación del Concilio el 20 de enero de 1877, en forma de incluir los decretos del concilio Vaticano y, en especial, la definición de la infalibilidad pontificia. El 9 de septiembre de 1910, San Pío X, por el «motu proprio» *Sacrorum antistitum*, añadió otra fórmula de juramento contra el modernismo. Véase más adelante, n.365.

<sup>c</sup> Véase el alcance de esta fórmula auténticamente declarado por el concilio Vaticano, n.71.

<sup>1</sup> CT 5,241s.; MANSI, 33,29s.

<sup>2</sup> MANSI, 33,221.

## PIO VI (1775-1799)

### Acerca del vaticinio de Isaías sobre el Emanuel

(Del breve "Divina", en el que se condena el libro de J. Laur Isenbiehl "Neuer Versuch über die Weissagung vom Emmanuel", 20 de septiembre de 1779)

La tradición católica, a la luz de Mt. 1,22, ha visto siempre en el signo que Isaías ofrece de parte de Dios a Acáz (Is. 7,14) un anuncio del nacimiento virginal del Mesías. Discrepan los exegetas al determinar si se trata del sentido literal del texto o si es más bien un tipo, pero todos coinciden en afirmar el sentido profético-mesiánico del pasaje.

Juan Lorenzo Isenbiehl (1744-1818), profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Maguncia, publicó en 1778 un libro titulado *Neuer Versuch über die Weissagung vom Emmanuel*, editado en Coblenza sin pie de imprenta. En él se niega el carácter mesiánico, tanto literal como típico, del texto de Isaías que San Mateo habría mencionado a título de simple acomodación. La obra fué condenada por las Facultades teológicas de Maguncia, París, Tréveris y Estrasburgo. Finalmente, Pío VI, con su breve *Divina*, de 20 de septiembre de 1779, condenó la obra en bloque por contener proposiciones falsas, temerarias, escandalosas, erróneas, favorables a la herejía y heréticas, prohibiendo, además, su lectura bajo pena de excomunión reservada al Papa.

Pero lo que más ha ofendido a los católicos ha sido el 65  
oír decir que el oráculo profético acerca del divino nacimiento virginal del Emanuel no se refiere en ningún sentido, ni literal ni típico, al parto virginal de la Madre de Dios que anunciaron todos los profetas, ni al verdadero Emanuel, Cristo Señor; y que San Mateo, al testificar expresamente que este insigne vaticinio se cumplió en aquel admirable misterio de piedad, no lo recordó como cumplimiento de un oráculo, sino como simple anotación o alusión. Con lo cual se horrorizaron los piadosos oídos al ver vilipendiadas con suma desvergüenza la Escritura y la tradición tal como ha llegado a nosotros por el perpetuo y unánime consentimiento de los Padres...

Así, pues, Nos..., con la plenitud de la potestad apos-

---

... Maxima vero se prodidit catholicorum offensio cum praedicari 65  
audierunt propheticum oraculum de divino Emmanuelis ortu ex virgine non ad virgineum Deiparae partum, quem prophetae omnes annuntiaverunt, non ad verum Emmanuelem, Christum Dominum, ullo sensu sive litterali sive typico pertinere: cumque S. Matthaeus insigne istud vaticinium in illo mirabili pietatis sacramento adimpletum expressis verbis testetur, hoc tamen ipsum non ut oraculi adimplementum, sed ut adnotationem meram vel allusionem a sancto evangelista memorari. Qua in re horruerunt piaae aures Scripturam simul, et traditionem, qualis perpetuo ex unanimi patrum consensu ad nos pervenit, per summam impudentiam labefactari...

Nos itaque... de apostolicae potestatis plenitudine antedictum li-

tólica, condenamos, y queremos y decretamos que sea perpetuamente tenido por condenado y reprobado, el citado libro..., por contener doctrina y proposiciones, respectivamente, falsas, temerarias, escandalosas, perniciosas, erróneas, favorables a la herejía y heréticas.

### PIO IX (1846-1878)

#### (De la epístola «Tuas libenter», al arzobispo de München-Frissing, 21 de diciembre de 1863)

No se trata en este documento de nada que afecte directamente a la Sagrada Escritura. Lo recogemos porque la Pontificia Comisión Bíblica, en su edición del *Enchiridion Biblicum* del año 1927, lo incluía en nota al «motu proprio» *Praestantia Scripturae Sacrae*, para ilustrar el asentimiento que se debe prestar a las respuestas de la Comisión Bíblica, así como al decreto *Lamentabili* y a la encíclica *Pascendi* a.

Pío IX enseña, como más tarde definirá el Vaticano, que se debe creer con fe divina y católica no solamente lo definido por el magisterio infalible en documentos de carácter dogmático, sino también lo que el magisterio ordinario enseña unánimemente como de fe.

Añade que los maestros y escritores católicos deben asimismo asentimiento a las demás enseñanzas de las Congregaciones romanas en materia doctrinal.

- 66 Y al paso que les tributamos las debidas alabanzas por haber profesado la verdad que necesariamente se sigue de la obligación de la fe católica, queremos creer que no han querido coartar a solas aquellas cosas que son propuestas por el juicio infalible de la Iglesia como dogmas de fe, que deben ser creídos por todos, la obligación que grava a los maestros y escritores católicos. Creemos asimismo que no han querido declarar que aquella perfecta adhesión a las verdades reveladas, reconocida por ellos como necesaria para conseguir el verdadero progreso de las ciencias y para refu-

brum... tamquam continentem doctrinam et propositiones respective falsas, temerarias, scandalosas, perniciosas, erroneas, haeresi faventes et haereticas damnamus, ac pro damnato et reprobato in perpetuum haberi volumus atque decernimus <sup>1</sup>.

- 66 Dum vero debitas illis deferimus laudes, quod professi sint veritatem, quae ex catholicae fidei obligatione necessario oritur, persuadere Nobis volumus, noluisse obligationem, qua catholici magistri ac scriptores omnino adstringuntur, coarctare in iis tantum, quae ab infallibili Ecclesiae iudicio veluti fidei dogmata ab omnibus credenda proponuntur. Atque etiam Nobis persuademus, ipsos noluisse declarare perfectam illam erga revelatas veritates adhaesionem, quam agnoverunt necessariam omnino esse ad verum scientiarum progressum assequendum et ad errores confutandos, obtineri posse, si dumtaxat dogmatibus ab Ecclesia expresse definitis fides et obsequium

<sup>a</sup> Véase más adelante, n.294-299.

<sup>1</sup> *Bullarii Romani continuatio* (Romae 1835) t.6 p.145-146.

tar los errores, se pueda obtener con sólo prestar fe y obsequio a los dogmas expresamente definidos por la Iglesia. Porque, aunque se tratara de aquella sujeción que se debe prestar a la fe divina, no se debería limitar a lo que ha sido definido en los decretos expresos de los concilios ecuménicos, de los Romanos Pontífices o de esta Sede, sino que se debe extender también a todas aquellas cosas que son enseñadas como divinamente reveladas por el magisterio ordinario de toda la Iglesia dispersa por el mundo y, consiguientemente, son consideradas por los teólogos católicos, con universal y constante consentimiento, como pertenecientes a la fe.

Pero, tratándose de aquella sujeción a que están obliga- 67  
dos en conciencia todos los católicos que se dedican a las ciencias contemplativas para procurar con sus escritos nuevas utilidades a la Iglesia, deberán reconocer los mencionados congresistas que a los sabios católicos no les basta con aceptar y venerar dichos dogmas de la Iglesia, sino que es necesario también que se sometan a las decisiones doctrinales emanadas de las Congregaciones pontificias y a los puntos de doctrina considerados por el común y constante consentimiento de los católicos como verdades teológicas y como conclusiones de tal manera ciertas, que las opiniones contrarias, aunque no puedan decirse heréticas, merezcan, sin embargo, alguna otra censura teológica.

---

adhibeatur. Namque etiamsi ageretur de illa subiectione, quae fidei divinae actu est praestanda, limitanda tamen non esset ad ea, quae expressis oecumenicorum Conciliorum aut Romanorum Pontificum huiusque Sedis decretis definita sunt, sed ad ea quoque extendenda, quae ordinario totius Ecclesiae per orbem dispersae magisterio tamquam divinitus revelata traduntur ideoque universali et constanti consensu a catholicis theologis ad fidem pertinere retinentur <sup>1</sup>.

Sed cum agatur de illa subiectione, qua ex conscientia ii omnes 67  
catholici obstringuntur, qui in contemplatrices scientias incumbunt, ut novas suis scriptis Ecclesiae afferant utilitates, idcirco eiusdem conventus viri recognoscere debent, sapientibus catholicis haud satis esse ut praefata Ecclesiae dogmata recipiant ac venerentur, verum etiam opus esse, ut se subiciant tum decisionibus quae ad doctrinam pertinentes a Pontificiis Congregationibus proferuntur, tum iis doctrinae capitibus, quae communi et constanti Catholicorum consensu retinentur ut theologicae veritates et conclusiones ita certae, ut opiniones eisdem doctrinae capitibus adversae quamquam haereticae dici nequeant, tamen aliam theologicam mereantur censuram <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Cf. *Syllabum* Pii IX, prop. 22.

<sup>2</sup> *Pii IX Acta*, p. I.ª t. 3 638ss.: ASS 8 (1874) 433ss.



## «Syllabus» o colección de errores modernos, 8 de diciembre de 1864

Aparecido el 8 de diciembre de 1864, el *Syllabus* se define a sí mismo en el título o introducción como una «colección de los principales errores de nuestro tiempo señalados en las alocuciones consistoriales, en las encíclicas y otros escritos apostólicos de nuestro Santísimo Padre el papa Pío IX». Contiene 80 errores, el 7.º de los cuales, por referirse a la Sagrada Escritura, transcribimos a continuación. Condena las últimas deducciones—o, si se quiere, los prejuicios o postulados fundamentales—del racionalismo bíblico del siglo XIX. La proposición está tomada de la alocución *Maxima quidam*, tenida por Pío IX en el consistorio del 9 de junio de 1862 ante los cardenales, arzobispos y obispos reunidos en Roma para la ceremonia de canonización de los mártires del Japón.

Como es sabido, la opinión más común entre los teólogos—dado el carácter compilatorio del *Syllabus*, puesto en evidencia por la carta del cardenal Antonelli, secretario de Estado, al enviarlo a los obispos<sup>a</sup>—es que las proposiciones del *Syllabus* retienen el mismo valor dogmático que tenían en los anteriores documentos pontificios de donde proceden. No obstante, la proposición que nos ocupa fué en parte sancionada definitivamente por el canon 4.º de fe en la sesión tercera del concilio Vaticano. Véase más adelante, n.73.

- 68 7. Las profecías y los milagros expuestos y referidos en las Escrituras santas son ficciones de poetas; y los misterios de la fe cristiana, un resultado de investigaciones filosóficas; en los libros de uno y otro Testamento se contienen invenciones míticas, y el mismo Jesucristo es una ficción mítica.

## Concilio Vaticano (ecuménico) 1869-1870, sesión 3.ª, 24 de abril de 1870

Los textos que transcribimos están tomados de la constitución *Dei Filius*, sobre la fe católica, aprobada en la sesión 3.ª el 24 de abril de 1870.

El párrafo primero, tomado de la introducción, subraya la situación lastimosa a que ha conducido la doctrina protestante de la interpretación privada de la Escritura, considerada como única fuente de revelación. Si por una parte los reformadores parecían supervalorar la Biblia, de otra parte la han deshecho al dejar su interpretación al arbitrio individual de los lectores.

Después de la introducción, la constitución dogmática comprende cuatro capítulos con sus correspondientes cánones: 1.º, sobre Dios creador de todas las cosas; 2.º, sobre la revelación; 3.º, sobre la fe, y 4.º, sobre las relaciones entre la fe y la razón. En el capítulo 2, después de afirmar el hecho y el gra-

- 68 7. Prophetiae et miracula in sacris Litteris exposita et narrata sunt poetarum commenta, et christianae fidei mysteria philosophicarum investigationum summa; et utriusque Testamenti libris mythica continentur inventa; ipseque Iesus Christus est mythica fictio<sup>1</sup>.

<sup>a</sup> «El Papa—decía el cardenal—, desde el comienzo de su pontificado, no ha cesado de proibir y condenar por sus encíclicas, sus alocuciones consistoriales y otros escritos apostólicos ya publicados, los errores y falsas doctrinas más importantes, sobre todo los de nuestra desdichada época. Pero, como podría suceder que no todos estos actos pontificios hubieran llegado a cada uno de los ordinarios, el Soberano Pontífice ha querido que se redactase un *Syllabus* de estos mismos errores, para ser enviado a todos los obispos del mundo católico».

<sup>1</sup> *Pii IX Pontificis Maximi Acta*, p.I,ª t.3,702: ASS 3 (1867) 169.

do de necesidad de la revelación sobrenatural, se trata de la Sagrada Escritura al hablar de las fuentes en que dicha revelación se contiene \*.

El concilio, en los párrafos que reproducimos de este capítulo:

1.º Repite la doctrina del Tridentino sobre la doble fuente de revelación y sobre el canon de los libros sagrados que constituyen la fuente escrita.

2.º Explicita más el concepto de inspiración, condenando expresamente dos explicaciones insuficientes: la que hace consistir la inspiración en una simple aprobación subsiguiente de la iglesia b, y la que juzga inspirado a un libro por el solo hecho de que contenga la revelación sin error.

3.º La explicación positiva de la inspiración se mantiene en los términos del concilio Florentino, añadiendo solamente la entrega de los libros inspirados a la Iglesia, no como constitutivo de la inspiración de los libros, sino como razón de que sean tenidos por inspirados.

4.º Finalmente, repite y declara el sentido del decreto tridentino sobre la interpretación auténtica de la Escritura. Según el relator Gassere c, se trata de oponerse a dos errores: el de los que pensaban que el decreto tridentino era sólo disciplinar y el de los que pretendían distinguir entre la interpretación dogmática de la Iglesia y el dogma que según dicha interpretación se considera contenido en tal o cual texto, de modo que satisficiera al decreto tridentino el exegeta que admitiera el dogma, aunque negara la interpretación dada por la Iglesia del texto de la Escritura.

Por último, el canon 4 de este mismo capítulo 2 repite, con ligeras variantes, el canon de la sesión 4.ª del Tridentino sobre los libros sagrados.

El canon 4 del capítulo 3 recoge la proposición 7.ª del *Syllabus* ligeramente ampliada. En él se condena al que negare la posibilidad de los milagros y, por lo tanto, la realidad de los que se refieren en la Sagrada Escritura, su cognoscibilidad y su valor para demostrar el origen divino de la revelación cristiana.

### *Constitución dogmática "Dei Filius" acerca de la fe católica*

... Porque nadie ignora que las herejías proscritas por 69 los Padres del concilio Tridentino, al dejar al juicio individual de los particulares, rechazando el divino magisterio de la Iglesia, las cosas religiosas, se dividieron poco a poco en múltiples sectas, en medio de cuyas disensiones y disputas ha llegado a perderse, finalmente, en muchos toda fe en Cristo. Y así, los mismos libros sagrados, que antes eran considerados como única fuente y único juez de la doctrina cristiana, ya no son tenidos por divinos e incluso comienzan a ser contados entre las especulaciones míticas...

### *Exa constitutione dogmatica "Dei Filius", de fide catholica 1*

... Nemo enim ignorat, haereses, quas Tridentini Patres pro- 69 scripserunt, dum, reiecto divino Ecclesiae magisterio, res ad religionem spectantes privati cuiusvis iudicio permitterentur, in sectas paulatim dissolutas esse multiplices, quibus inter se dissentientibus et concertantibus, omnis tandem in Christum fides apud non paucos labefactata est. Itaque ipsa Sacra Biblia, quae antea christianae doctrinae unicus fons et iudex asserebantur, iam non pro divinis haberi, immo mythicis commentis accenseri coeperunt...

\* Puede verse toda la discusión desde la presentación del primer esquema hasta la aprobación definitiva en *Col. Lacen.* VII 69-246.

b Expresamente afirmó Gasser (*Col. Lacen.* VII 140s.) que no se trataba de la sentencia de Lesio, aunque la consideraba inaceptable.

c *Col. Lacen.* VII 143s

1 *Pii IX Acta*, p.I.ª t.5,178.191.192: *Coll. Lacens.* VII 249-251.255; ASS 5 (1869) 461.463s.470.

## Capítulo 2. Acerca de la revelación

**70** ... Esta revelación sobrenatural, según la fe de la Iglesia universal declarada por el santo concilio de Trento, se contiene en los libros escritos y en las tradiciones no escritas que, recibidas por los apóstoles de labios del mismo Cristo o entregadas como en mano por los mismos apóstoles dictándoles el Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros. Dichos libros del Antiguo y Nuevo Testamento íntegros, con todas sus partes, como se describen en el decreto del mismo concilio y se contienen en la antigua edición latina Vulgata, deben ser recibidos por sagrados y canónicos. La Iglesia los tiene por sagrados y canónicos no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque, habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y como tales han sido entregados a la misma Iglesia.

**71** Mas como algunos interpretan mal lo que el santo sínodo Tridentino decretó saludablemente acerca de la interpretación de la Escritura Divina para reprimir a los ingenios petulantes, Nosotros, al renovar aquel decreto, declaramos ser su mente que en las cosas de fe y costumbres que se refieren a la edificación de la doctrina cristiana ha de ser tenido por verdadero sentido de la Sagrada Escritura aquel

## Caput 2. De revelatione

**70** ... Haec porro supernaturalis revelatio, secundum universalis Ecclesiae fidem, a sancta Tridentina synodo declaratam, continetur in libris scriptis et sine scripto traditionibus, quae ipsius Christi ore ab Apostolis acceptae, aut ab ipsis Apostolis Spiritu Sancto dictante quasi per manus traditae, ad nos usque pervenerunt. Qui quidem V. et N. T. libri integri cum omnibus suis partibus, prout in eiusdem concilii decreto recensentur, et in veteri vulgata latina editione habentur, pro sacris et canonicis suscipiendi sunt. Eos vero Ecclesia pro sacris et canonicis habet, non ideo quod sola humana industria concinnati, sua deinde auctoritate sint approbati; nec ideo dumtaxat, quod revelationem sine errore contineant, sed propterea quod Spiritu Sancto inspirante conscripti Deum habent auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiae traditi sunt.

**71** Quoniam vero, quae sancta Tridentina synodus de interpretatione Divinae Scripturae ad coercenda petulantia ingenia salubriter decrevit, a quibusdam hominibus prave exponuntur, Nos, idem decretum renovantes, hanc illius mentem esse declaramus, ut in rebus fidei et morum, ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, is pro verò sensu Sacrae Scripturae habendus sit, quem te-

que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual corresponde juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Santas Escrituras; y, por lo tanto, que a nadie es lícito interpretar dicha Sagrada Escritura contra tal sentido o contra el consentimiento unánime de los Padres.

#### Cánones de revelación

*Canon 4.* Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros de la Sagrada Escritura íntegros, con todas sus partes, como los describió el santo sínodo Tridentino, o negase que son divinamente inspirados, sea anatema. 72

#### Cánones acerca de la fe

*Canon 4.* Si alguno dijere que no puede haber milagros y que, por consiguiente, las narraciones que sobre ellos se contienen en la Sagrada Escritura deben ser relegadas a la categoría de fábulas o mitos, o que los milagros nunca se pueden conocer con certeza ni probar con ellos el origen divino de la religión cristiana, sea anatema. 73

nuit ac tenet sancta mater Ecclesia, cuius est indicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum Sanctarum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum, aut etiam contra unanimem consensum Patrum, ipsam Scripturam Sacram interpretari.

#### Canones de revelatione

*Canon 4.* Si quis Sacrae Scripturae libros integros cum omnibus suis partibus, prout illos sancta Tridentina synodus recensuit, pro sacris et canonicis non susceperit, aut eos divinitus inspiratos esse negaverit: anathema sit. 72

#### Canones de fide

*Canon 4.* Si quis dixerit, miracula nulla fieri posse, proindeque omnes de iis narrationes, etiam in sacra Scriptura contentas, inter fabulas vel mythos ablegandas esse; aut miracula certo cognosci nunquam posse nec iis divinam religionis christianae originem rite probari: anathema sit. 73



## Nota a los cánones «De fide et ratione» de la sesión 3.<sup>a</sup> del concilio Vaticano

No se trata aquí de nada que afecte directamente a la Sagrada Escritura. Recogemos este documento por haber sido incluido en la edición del *Enchiridion Biblicum*, hecha por la Pontificia Comisión Bíblica, como nota al «motu proprio» *Praestantia Scripturae Sacrae*, en el que se trata del asentimiento debido a las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica, así como al decreto *Lamentabili* y a la encíclica *Pascendi*.

- 74 Pero como no es suficiente evitar la herejía, si no se evitan también diligentemente los errores que a ella más o menos se aproximan, avisamos a todos de la obligación que tienen de observar también las constituciones y los decretos con que han sido proscritas y prohibidas las falsas opiniones que aquí expresamente no se mencionan.

### LEON XIII (1878-1903)

#### Carta encíclica «Etsi Nos», a los obispos de Italia, 15 de febrero de 1882

León XIII sienta ya en esta encíclica a los obispos de Italia el principio apologetico de que se deben emplear para refutar a los adversarios de la fe las mismas armas de que ellos se sirven, e impone, consiguientemente, la sabia norma pedagógica de procurar a los futuros sacerdotes en los seminarios una formación al día en las ciencias positivas relacionadas con la Sagrada Escritura.

En la encíclica *Providentissimus* insistirá repetidamente sobre este punto b.

- 75 Por esta causa, venerables hermanos, con razón los seminarios clericales exigen las más asiduas y máximas atenciones de vuestro ánimo, consejo y vigilancia. Por lo que afecta a las virtudes y costumbres, no se ocultan a vuestra sabiduría los preceptos y normas que necesita la edad juvenil de los clérigos. Y en las disciplinas más importantes, ya
- 
- 74 Quoniam vero satis non est, haeticam pravitatem devitare, nisi ii quoque errores diligenter fugiantur, qui ad illam plus minusve accedunt, omnes officii monemus, servandi etiam Constitutiones et Decreta, quibus pravae eiusmodi opiniones, quae isthic diserte non enumerantur, ab hac sancta Sede proscriptae et prohibitae sunt<sup>a</sup>.
- 75 His de causis, venerabiles fratres, iure seminaria clericorum sibi vindicant plurimas et maximas animi, consilii, vigilantiae vestrae partes. Quod ad virtutes et mores, minime fugit sapientiam vestram, quibus abundare praeceptis et institutis adolescentem clericorum aetatem oporteat.—In gravioribus autem disciplinis, litterae

<sup>a</sup> Véase más adelante, *Doc.*, n.249-299.

<sup>b</sup> Véase más adelante, *Doc.*, n.113ss.

<sup>1</sup> PII IX *Acta* 5,194.—Véase *Codex Iuris Canonici*, cn.1324.

nuestras letras encíclicas *Aeterni Patris* indicaron el camino y el método mejor de los estudios. Mas, como en este gran movimiento intelectual se han descubierto sabias y útiles muchas cosas que no conviene pasar por alto, visto sobre todo que los impíos acostumbran emplear como armas nuevas contra las verdades divinas todos los adelantos de nuestros días en estas materias, procurad, venerables hermanos, en la medida de vuestras fuerzas, que la juventud que se prepara para el sacerdocio no sólo esté cada día mejor instruída en la investigación de la naturaleza, sino también perfectamente preparada en aquellas materias que guarden relación con la interpretación y autoridad de las Sagradas Letras.

### Carta «Hierosolymae in coenobio», al P. José M.<sup>a</sup> Lagrange, 17 de septiembre de 1892

León XIII bendice en esta carta lo que había de ser con el tiempo la prestigiosa *Ecole Biblique et Archéologique Française* de Jerusalén.

En 1882, el P. Mateo Lecomte, O. P., adquirió en la Ciudad Santa el terreno para la fundación de un convento dominicano en honor de San Esteban, cuya finalidad era, según refería el mismo P. Lecomte a S. S. León XIII, atender al bien espiritual de los peregrinos franceses, ofreciéndoles hospedaje y ocasión de practicar unos días de retiro. León XIII animó al P. Lecomte a establecer aneja al convento una Escuela Bíblica. Así lo testifica San Pío X en el breve *Divino sane*, de 10 de junio de 1904, con que erige en basilica menor el santuario de San Esteban: «Fué providencia de Dios que en nuestros tiempos se construyera por la Orden de Predicadores un convento en Jerusalén, en el cual, por la autoridad de nuestro predecesor León XIII, se estableció una Escuela pública de estudios bíblicos» a.

La Escuela comenzó a funcionar el 15 de noviembre de 1890, organizándose, conforme a las Constituciones de la Orden, en Estudio General. El P. Lagrange fué su *lector primarius*. Se construyeron aulas para las clases y locales para la biblioteca y el museo.

En 1892 aparece la *Revue Biblique*. La revista fué, por encargo de León XIII, órgano de la Pontificia Comisión Bíblica hasta la aparición en 1909 del órgano oficial de la Santa Sede, *Acta Apostolicae Sedis*.

En 1900 comienza la publicación del comentario *Etudes Bibliques*, que habría de recoger los frutos más sazonados de los profesores de la Escuela. Aparte del comentario a cada uno de los libros sagrados, comprende una serie de interesantes monografías históricas, arqueológicas, geográficas y lingüísticas universalmente reconocidas.

El espíritu que ha movido siempre a la Escuela quedaba patente en el

---

nostrae encyclicae *Aeterni Patris* viam rationemque studiorum optima indicaverunt. Sed quoniam in tanto ingeniorum cursu plura sunt sapienter et utiliter inventa, quae minus decet non habere perspecta, praesertim cum homines impii quidquid incrementi affert dies in hoc genere, tamquam nova tela in veritates divinitus traditas intorquere consueverint, date operam, venerabiles fratres, quantum potestis, ut alumna sacrorum iuventus non modo sit ab investigatione naturae instructor, sed etiam iis artibus apprime erudita, quae cum sacrarum Litterarum vel interpretatione vel auctoritate cognationem habeant<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Leonis XIII Acta* 3,23-25.

a ASS 37 (1904-1905) 630.

programa que la *Revue Biblique* se fijaba en su primer número <sup>b</sup>. Ha cultivado especialmente la arqueología, y precisamente con resultados halagüeños. En 1896, el P. Vincent descubría la famosa inscripción de Petra. En 1897, con la colaboración del P. Lagrange, el mismo P. Vincent publicaba en *Revue Biblique* la interpretación del mosaico de Mádaba, y el año siguiente continuaba, por encargo de la *Académie Française des Inscriptions et Belles Lettres*, la exploración de Petra. En 1899 hacían lo mismo con Gezer, y en 1904 con la región del Negueb. Recientemente el P. De Vaux ha dirigido la exploración del valle de Qumram, cuyos resultados, en parte publicados y en parte inéditos aún, constituyen el más sensacional hallazgo bíblico documental <sup>c</sup>.

En los últimos años han comenzado la publicación de la que se conoce con el nombre de *Sainte Bible* de Jerusalén. Es una versión directa de la Biblia con pequeñas introducciones y notas de carácter divulgador. Colaboran numerosos escrituristas de lengua francesa. La alta dirección de la Escuela ha sabido imprimir un tono de seriedad y de puesta al día que hacen a la colección utilísima y estimable.

- 76** Tan pronto como tuvimos noticia de que en el convento de San Esteban, de la Orden de Predicadores, en Jerusalén, se había fundado una Escuela para el fomento de los estudios bíblicos, aprobamos con la mejor voluntad el propósito de su autor, el maestro general de dicha Orden, expresando nuestros votos por el feliz éxito de la empresa. Parecía estar exigiendo los honores de esta Escuela y ofrecer al mismo tiempo las mayores facilidades para explorar e ilustrar los monumentos de la antigüedad sagrada la ciudad que fué sede real del pueblo escogido por Dios y testigo y parte nobilísima de los más extraordinarios acontecimientos.

Mas ahora tenemos la alegría de oír que dicha empresa ha comenzado a andar, bajo tu dirección, querido hijo, y con la ayuda de tus colaboradores, con paso triunfal, tanto por la asistencia de hombres doctos, no sólo del orden sagrado ni sólo católicos, como por los buenos frutos ya obtenidos. No podía esperarse otra cosa, dada la índole especial de esa Escuela. Porque en ella, aparte de las muchísimas cosas que en esta clase de estudios se refieren al conocimiento teórico,

- 76** Hierosolymae, in coenobio stephaniano Ordinis Praedicatorum, scholam studiis biblicorum sacrarum colendis ubi primum accepimus constitutam, auctoris propositum, summi videlicet magistri eiusdem Ordinis, propensa omnino voluntate probavimus adiectis votis ut bene utiliterque eveniret. Eiusmodi sane disciplinae ornamentum urbs ista, quae fuit regia sedes electi a Deo populi maximarumque rerum testis et pars nobilissima, suo sibi iure exposcere videbatur, atque multa vicissim commoda ad sacrae antiquitatis monumenta exploranda et lustranda de se polliceri.

Nunc vero laetitia est nobis, audito rem ipsam, te, dilecte fili, moderante, opeque sodalibus conferentibus, prospero ire cursu coepisse, tum cultorum frequentia, eorumque non ex hominibus tantum sacri ordinis neque ex catholicis tantum, tum etiam bonis fructibus consecutis. Nec enim aliter augurari quisquam poterat ex sua ipsa scholae ratione plane singulari. In qua, praeter eam rerum copiam

<sup>b</sup> Véase más arriba, *Introducción*, p.45.

<sup>c</sup> Sobre otros trabajos de arqueología y etnografía publicados por los profesores de la Escuela, véase *Introducción*, p.1215.

se dispone asimismo de todo lo necesario para las prácticas: excursiones en común y ordenadamente a los alrededores y viajes por toda la región a los lugares más importantes. De ello ha reportado la ciencia bíblica, como no se podía menos de creer, grandes provechos, y los espera mayores; y para que tales progresos sean del dominio público, con muy buen acuerdo habéis decidido—y habéis comenzado ya a realizarlo en París—editar una revista titulada *Revue Biblique*, solicitando la cooperación de cuantos sobresalen por su erudición en estas materias. Si vuestros propósitos y realidades han obtenido los merecidos elogios unánimes de los hombres doctos a quienes preocupan estas disciplinas, no puede en manera alguna faltar la alabanza de quien, como Nos, estimando por muchas causas estos estudios como el que más, no dejamos pasar ninguna ocasión de suscitarlos y fomentarlos.

En este empeño, pues, tan noble y útil, pero a la vez tan laborioso, ten ánimo, querido hijo, y que lo tengan los tuyos confiados en nuestra autoridad y aprobación; y recibid como prenda del divino auxilio la bendición apostólica que a cada uno de vosotros y a vuestros seguidores y alumnos impartimos amorosamente en el Señor.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 17 de septiembre de 1892; año 15.º de nuestro pontificado.

LEÓN PP. XIII.

multiplicem, quae in hoc studiorum genere attinent ad cognitionem, omnia habentur prompta et parata quae ad usum quodammodo attineant, institutis communiter ordinatimque et in vicinia discursibus et per omnem regionem itineribus ad loca praecipue commemorabilia. Inde autem, quod dubitandum minime erat, ipsa res bíblica non levia cepit incrementa, maioraque expectat; quae ut census publicus fiant, recte est a vobis susceptum, iamque Parisiis initum, consilium edendi certis temporibus commentaria, *Revue Biblique* inscripta, advocata quoque aliorum opera, quotquot in eisdem rebus eruditione praeclunt. Quod si consilia et facta vestra doctorum hominum, quibus cordi est sacrarum decus disciplinarum, consentientem laudem merito obtinuerunt, haudquaquam debent laude carere nostra, qui eadem studia multis de causis quam qui maxime aestimantes, nullam sinimus praeterlabi occasionem ad ipsa excitanda et fovenda.

Hac igitur in re, praestantiae quidem et utilitatis plena, sed admodum laboriosa, augere te animos, dilecte fili, tuosque iubemus, auctoritate fretos et comprobatione Nostra: auspiciis vero divini auxilii habete laetissimum ex apostolica benedictione, quam singulis vobis et fautoribus alumnisque vestris, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XVII septembris MDCCCXCII, pontificatus nostri anno decimo quinto<sup>1</sup>.

LEO PP. XIII.

<sup>1</sup> Leonis XIII Acta, vol. XII, p.239-241.



## Encíclica «Providentissimus», 18 de noviembre de 1893

Sobre la ocasión y el contenido de la encíclica dejamos dicho bastante en la *Introducción* <sup>a</sup>. Nos limitaremos a dar aquí, para facilitar su lectura, un esquema detallado de la misma.

### PARTE I.—Utilidad multiforme de la Sagrada Escritura y estimación en que siempre la tuvo la Iglesia.

Dignidad excelsa:

de la Sagrada Escritura,  
de los estudios bíblicos (77)

Intento del Papa:

promover estos estudios,  
defender la Sagrada Escritura (78).

Invita al estudio de las Escrituras (79),

ya que Cristo (80)  
y los apóstoles (81) las emplearon frecuentemente;  
y son el mejor auxiliar de la ciencia teológica (82),  
y de la predicación (83),  
según el testimonio de los Santos Padres (84-85).

Recuerda el interés de la Iglesia en dar a conocer las Escrituras (86), así como los esfuerzos de los escritores apostólicos y apologetas (87).

de los PP. Orientales (88)  
y Occidentales (89),  
de los doctores de la Edad Media (90-91)  
y de la época escolástica (92).  
hasta los tiempos del Tridentino (93)  
y después (94-95).

### PARTE II.—Ordenación actual de los estudios bíblicos.

Frente a los excesos racionalistas (96),  
que en nombre de la libertad científica cunden entre los católicos (97),  
urge oponer el oportuno remedio (98)

- a) Cuidadosa selección y preparación de los profesores de los seminarios y academias (99).
- b) Diligente enseñanza de la Introducción bíblica (100),  
y de la exégesis de cada libro (101)  
a base de la Vulgata, ilustrada con los textos originales (102).
- c) Recurso prudente y cauteloso a las ciencias auxiliares (103).
- d) Observancia en la exégesis teológica de las normas del Vaticano (104),  
que no son rémora, sino garantía de acierto y dejan mucho que hacer al exegeta (105).
- e) Necesidad de que el profesor posea conocimientos teológicos y patristicos (106),  
ya que la autoridad de los Padres es suma cuando consienten en materia de fe (107),  
y sus explicaciones alegóricas, muy útiles (108);  
como lo es también la exégesis de los comentaristas posteriores, que muchos posponen indebidamente a los heterodoxos modernos (109).
- f) Necesidad de que la teología se nutra de la Escritura (110).
- g) Previa formación escolástica según la mente de Santo Tomás en los alumnos (111).

### PARTE III.—Defensa de la Sagrada Escritura contra los errores modernos.

El intérprete católico debe conocer las armas de los adversarios y saber manejarlas (113):

- a) *Conocimiento de las lenguas orientales*: estúdiense las lenguas bíblicas y las demás lenguas semitas (114).
- b) *Crítica literaria*: debe emplearla el católico; pero debe rechazar la hipercrítica que, despreciando los argumentos históricos, sólo atiende a razones internas apriorísticas (115).

c) *Ciencias naturales*: procure conocerlas el exegeta para refutar las objeciones que con ellas se hacen a la inerrancia bíblica (116); aunque, en realidad, por esta parte no hay problema, ya que el hagiógrafo no intentaba enseñar ciencias y, por lo tanto, habló unas veces poéticamente y otras a la manera vulgar, que suele limitarse a la descripción externa de los fenómenos, sin pronunciarse sobre la constitución interna de las cosas (117);

ni hay por qué seguir en estas materias a los Santos Padres y exegetas posteriores, como tampoco se deben aceptar las conclusiones de la ciencia cuando ésta, traspasando sus límites, invade el campo de la filosofía (118).

d) *En materia histórica*: es lamentable que se busquen afanosamente dificultades contra la inerrancia bíblica, concediendo ilógicamente a los documentos profanos antiguos la infalibilidad que se niega a la Biblia (119).

Pueden las aparentes contradicciones o errores históricos proceder de fallos de los amanuenses en la transcripción o de la obscuridad del texto bíblico; pero no es lícito para resolverlos limitar la inspiración o la inerrancia a las cosas de fe y costumbres, mensurando esta última por la intención de Dios al inspirar, ya que deriva del hecho mismo de la inspiración, que haría a Dios autor de cualquier error que se encontrara en la Biblia (120).

Así se desprende de la definición de inspiración que dió el concilio Vaticano; ni vale decir que Dios pudo *permitir* que el hagiógrafo errara, porque entonces no sería autor de toda la Sagrada Escritura (121).

Así pensaron unánimemente los Padres (122), como lo demuestran sus afanes por resolver las dificultades (123).

## CONCLUSION

Termina el Papa invitando a los sabios seculares a que colaboren en la defensa de las Sagradas Letras (124-125),

alabando la constitución de sociedades que ayuden económicamente a los investigadores (126)

y recomendando: a todos, prudencia y moderación, en la seguridad de que no hay conflicto real posible entre la ciencia y la Biblia, sino que a veces provienen de la ligereza de algunos científicos o de la interpretación equivocada que se venía dando a algunos pasajes no dogmáticos de la Biblia (127);

a los obispos, vigilancia (129),

y a los fieles, observancia para el cumplimiento de las normas contenidas en la encíclica (130)

La providencia de Dios, que por un admirable designio 77 de amor elevó en sus comienzos al género humano a la participación de la naturaleza divina y, sacándolo después del pecado y de la ruina original, lo restituyó a su primitiva dignidad, quiso darle además el precioso auxilio de abrirle por un medio sobrenatural los tesoros ocultos de su divinidad, de su sabiduría y de su misericordia. Pues aunque en la divina revelación se contengan también cosas que no son inaccesibles a la razón humana y que han sido reveladas al hombre "a fin de que todos puedan conocerlas fácilmente, con firme certeza y sin mezcla de error, no puede

Providentissimus Deus, qui humanum genus, admirabili caritatis 77 consilio, ad consortium naturae divinae principio evexit, dein a communi labe exitioque eductum, in pristinam dignitatem restituit, hoc eidem propterea contulit singulare praesidium, ut arcana divinitatis, sapientiae, misericordiae suae supernaturali via patefaceret. Licet enim in divina revelatione res quoque comprehendantur quae humanae rationi inaccessae non sunt, ideo hominibus revelatae, ut ab omnibus expedite, firma certitudine et nullo admixto errore

decirse por ello, sin embargo, que esta revelación sea necesaria de una manera absoluta, sino porque Dios en su infinita bondad ha destinado al hombre a su fin sobrenatural". "Esta revelación sobrenatural, según la fe de la Iglesia universal", se halla contenida tanto "en las tradiciones no escritas" como "en los libros escritos" llamados sagrados y canónicos porque, "escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y en tal concepto han sido dados a la Iglesia". Eso es lo que la Iglesia no ha cesado de pensar ni de profesar públicamente respecto de los libros de uno y otro Testamento. Conocidos son los documentos antiguos e importantísimos en los cuales se afirma que Dios—que habló primeramente por los profetas, después por sí mismo y luego por los apóstoles—nos ha dado también la Escritura que se llama canónica, y que no es otra cosa sino los oráculos y las palabras divinas, una carta otorgada por el Padre celestial al género humano, en peregrinación fuera de su patria, y transmitida por los autores sagrados. Siendo tan grande la excelencia y el valor de las Escrituras que, teniendo a Dios mismo por autor, contienen la indicación de sus más altos misterios, de sus designios y de sus obras, síguese de aquí que la parte de la teología que se ocupa en la conservación y en la interpreta-

---

cognosci possint, non hac tamen de causa revelatio absolute necessaria dicenda est, sed quia Deus ex infinita bonitate sua ordinavit hominem ad finem supernaturalem<sup>1-2</sup>. Quae «supernaturalis revelatio, secundum universalis Ecclesiae fidem» continetur tum «in sine scripto traditionibus» tum etiam «in libris scriptis», qui appellantur sacri et canonici, eo quod «Spiritu Sancto inspirante conscripti, Deum habent auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiae traditi sunt»<sup>3</sup>. Hoc sane de utriusque Testamenti libris perpetuo tenuit palamque professsa est Ecclesia: eaque cognita sunt gravissima veterum documenta, quibus enuntiatur, Deum, prius per prophetas, deinde per seipsum, postea per apostolos locutum, etiam Scripturam condidisse, quae canonica nominatur<sup>4</sup>, eandemque esse oracula et eloquia divina<sup>5</sup>, litteras esse, humano generi longe a patria peregrinanti a Patre caelesti datas et per auctores sacros transmissas<sup>6</sup>. Iam, tanta cum sit praestantia et dignitas Scripturarum, ut Deo ipso auctore confectae, altissima eiusdem mysteria, consilia, opera complectantur, illud consequitur, eam quoque partem sacrae theologiae, quae

---

<sup>1</sup> LEONIS XIII *Acta* 13,326-364: ASS 26 (1893-94) 269-292.

<sup>2</sup> *Conc. Vat.*, sess.3 c.2 de revelatione.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> S. AUG., *De civ. Dei*, II,3.

<sup>5</sup> S. CLEM. ROM., 1 *Cor.* 45; S. POLYC., *Ad Phil.* 7; S. IREN., *Adv. haer.*,

2,28,2.

<sup>6</sup> S. IO. CHRYS., *In Gen.*, hom.2,2; S. AUG., *In Ps.* 30 serm.2,1; S. GREG. M., *Ep.* 4,13 *ad Theod.*

ción de estos libros divinos es de suma importancia y de la más grande utilidad.

Y así Nos, de la misma manera que hemos procurado, **78** y no sin fruto, gracias a Dios, hacer progresar con frecuentes encíclicas y exhortaciones otras ciencias que nos parecían muy provechosas para el acrecentamiento de la gloria divina y de la salvación de los hombres, así también nos propusimos desde hace mucho tiempo excitar y recomendar este nobilísimo estudio de las Sagradas Letras y dirigirlo de una manera más conforme a las necesidades de los tiempos actuales. Nos mueve y en cierto modo nos impulsa la solicitud de nuestro cargo apostólico, no solamente a desear que esta preciosa fuente de la revelación católica esté abierta con la mayor seguridad y amplitud para la utilidad del pueblo cristiano, sino también a no tolerar que sea enturbiada en ninguna de sus partes, ya por aquellos a quienes mueve una audacia impía y que atacan abiertamente a la Sagrada Escritura, ya por los que suscitan a cada paso novedades engañosas e imprudentes.

No ignoramos ciertamente, venerables hermanos, que **79** no pocos católicos sabios y de talento se dedican con ardor a defender los libros santos o a procurar un mayor conocimiento e inteligencia de los mismos. Pero, alabando a justo título sus trabajos y sus frutos, no podemos dejar de exhortar a los demás cuyo talento, ciencia y piedad prometen en esta obra excelentes resultados, a hacerse dignos

---

*in eisdem divinis libris tuendis interpretandisque versatur excellentiae et utilitatis esse quam maximae.*

Nos igitur, quemadmodum alia quaedam disciplinarum genera, **78** quippe quae ad incrementa divinae gloriae humanaeque salutis valere plurimum posse viderentur, crebris epistolis et cohortationibus provehenda, non sine fructu, Deo adiutore, curavimus, ita nobilissimum hoc sacrarum Litterarum studium excitare et commendare, atque etiam ad temporum necessitates congruentius dirigere iamdiu apud Nos cogitamus. Movemur nempe ac prope impellimur sollicitudine Apostolici muneris, non modo ut hunc praeclarum catholicae revelationis fontem tutius atque uberius ad utilitatem dominici gregis patere velimus, verum etiam ut eundem ne patiamur ulla in parte violari, ab iis, qui in Scripturam sanctam, sive impio ausu invehuntur aperte, sive nova quaedam fallaciter imprudenterve moliantur.

Non sumus equidem nescii, venerabiles fratres, haud paucos esse **79** e catholicis, viros ingenio doctrinisque abundantes, qui ferantur alacres ad divinatorum librorum vel defensionem agendam vel cognitionem et intelligentiam parandam ampliorem. At vero, qui eorum operam atque fructus merito collaudamus, facere tamen non possumus, quin ceteros etiam, quorum sollertia et doctrina et pietas optime hac in re pollicentur, ad eandem sancti propositi laudem vehe-



del mismo elogio. Queremos ardientemente que sean muchos los que emprendan como conviene la defensa de las Sagradas Letras y se mantengan en ello con constancia; sobre todo, que aquellos que han sido llamados, por la gracia de Dios, a las órdenes sagradas, pongan de día en día mayor cuidado y diligencia en leer, meditar y explicar las Escrituras, pues nada hay más conforme a su estado.

- 80 Aparte de su importancia y de la reverencia debida a la palabra de Dios, el principal motivo que nos hace tan recomendable el estudio de la Sagrada Escritura son las múltiples ventajas que sabemos han de resultar de ello, según la promesa cierta del Espíritu Santo: *Toda la Escritura, divinamente inspirada, es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para instruir en la justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y pronto a toda buena obra*. Los ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo y de los apóstoles demuestran que con este designio ha dado Dios a los hombres las Escrituras. Jesús mismo, en efecto, que “se ha conciliado la autoridad con los milagros y que ha merecido la fe por su autoridad y ha ganado a la multitud por la fe”, tenía costumbre de apelar a la Sagrada Escritura en testimonio de su divina misión. En ocasiones se sirve de los libros santos para declarar que es el enviado de Dios y Dios mismo; de ellos toma argumentos para instruir a sus discípulos y para apoyar su doctrina; defiende sus testimonios contra las calumnias de sus enemigos, los opone a los fariseos y saduceos en sus respuestas y los vuelve contra el mismo Sata-

menter hortemur. Optamus nimirum et cupimus, ut plures patrocinium Divinarum Litterarum rite suscipiant teneantque constanter; utque illi potissime, quos divina gratia in sacrum ordinem vocavit, maiorem in dies diligentiam industriamque iisdem legendis, meditando, explanando, quod aequissimum est impendant.

- 80 Hoc enimvero studium cur tantopere commendandum videatur, praeter ipsius praestantiam atque obsequium verbo Dei debitum, praecipua causa inest in multiplici utilitatum genere, quas inde novimus manaturas, sponsore certissimo Spiritu Sancto: *Omnis Scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus*<sup>7</sup>. Tali sane consilio Scripturas a Deo esse datas hominibus, exempla ostendunt Christi Domini et Apostolorum. Ipse enim qui «miraculis conciliavit auctoritatem, auctoritate meruit fidem, fide contraxit multitudinem»<sup>8</sup>, ad sacras Litteras, in divinae suae legationis munere, appellare consuevit: nam per occasionem ex ipsis etiam sese a Deo missum Deumque declarat; ex ipsis argumenta petit ad discipulos erudiendos, ad doctrinam confirmandam suam; earundem testimonia et a calumniis vindicat obtrectantium, et Sadducaeis ac Phariseis ad coarguendum

<sup>7</sup> 2 Tim. 3, 16s.

<sup>8</sup> S. AUG., *De util. cred.*, 14, 32.

nás, que atrevidamente le solicitaba; los emplea aún al fin de su vida y, una vez resucitado, los explica a sus discípulos hasta que sube a la gloria de su Padre.

Los apóstoles, de acuerdo con la palabra y las enseñanzas del Maestro, y aunque El mismo les concedió el don de hacer milagros, sacaron de los libros divinos un gran medio de acción para propagar por todas las naciones la sabiduría cristiana, vencer la obstinación de los judíos y sofocar las herejías nacientes. Este hecho resalta en todos sus discursos, y en primer término en los de San Pedro, los cuales tejieron en gran parte de textos del Antiguo Testamento el apoyo más firme de la Nueva Ley. Y lo mismo aparece en los Evangelios de San Mateo y San Juan y en las Epístolas llamadas católicas; y de manera clarísima en el testimonio de aquel que se gloriaba de haber estudiado la ley de Moisés y los Profetas "a los pies de Gamaliel" para poder decir después con confianza, provisto de armas espirituales: *Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas para con Dios.* 81

Que todos, pues, y muy especialmente los soldados de la sagrada milicia, comprendan, por los ejemplos de Cristo y de los apóstoles, en cuánta estimación deben ser tenidas las Divinas Letras y con cuánto celo y con qué respeto les es preciso aproximarse a este arsenal. Porque aquellos que deben tratar, sea entre doctos o entre ignorantes, la doctrina de la verdad, en ninguna parte fuera de los libros santos

opponit, in ipsumque Satanam, impudentius sollicitante, retorquet; eademque sub ipsum vitae exitum usurpavit, explanavitque discipulis redivivus, usque dum ad Patris gloriam ascendit.

Eius autem voce praeceptisque Apostoli conformati, tametsi dabit ipse signa et prodigia fieri per manus eorum<sup>9</sup>, magnam tamen efficacitatem ex divinis traxerunt libris, ut christianam sapientiam late gentibus persuaderent, ut Iudaeorum pervicaciam frangerent, ut haereses comprimerent erumpentes. Id apertum ex ipsorum concionibus, in primis Beati Petri, quas, in argumentum firmissimum praescriptionis novae, dictis V. T. fere contexuerunt; idque ipsum patet ex Matthaei et Ioannis Evangeliiis atque ex Catholicis, quae vocantur, epistolis; luculentissime vero ex eius testimonio, qui «ad pedes Gamalielis» legem Moysi et Prophetas se didicisse gloriatur, ut armatus spiritualibus telis, postea diceret confidenter: *Arma militiae nostrae non carnalia sunt, sed potentia Deo*<sup>10</sup>. 81

Per exempla igitur Christi Domini et Apostolorum omnes intelligent, tirones praesertim militiae sacrae, quanti faciendae sint Divinae Litterae, et quo ipsi studio, qua religione ad idem veluti armamentarium accedere debeant. Nam catholicae veritatis doctrinam qui habeant apud doctos vel indoctos tractandam, nulla uspiam

<sup>9</sup> Act. 14,3.

<sup>10</sup> S. Hier., *Epist.* 55 (al. 103) ad Paulinum 3. Cf. Act. 22,3; 2 Cor 10,4.

encontrarán enseñanzas más numerosas y más completas sobre Dios, Bien sumo y perfectísimo, y sobre las obras que ponen de manifiesto su gloria y su amor. Acerca del Salvador del género humano, ningún texto tan fecundo y conmovedor como los que se encuentran en toda la Biblia, y por esto ha podido San Jerónimo afirmar con razón "que la ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo": en ellas se ve viva y palpitante su imagen, de la cual se difunde por manera maravillosa el alivio de los males, la exhortación a la virtud y la invitación al amor divino. Y en lo concerniente a la Iglesia, su institución, sus caracteres, su misión y sus dones recurren con tanta frecuencia en la Escritura y existen en su favor tantos y tan sólidos argumentos, que el mismo San Jerónimo ha podido decir con mucha razón: "Aquel que se apoya en los testimonios de los libros santos es el baluarte de la Iglesia". Si lo que se busca es algo relacionado con la conformación y disciplina de la vida y de las costumbres, los hombres apostólicos encontrarán en la Biblia grandes y excelentes recursos: prescripciones llenas de santidad, exhortaciones sazonadas de suavidad y de fuerza, notables ejemplos de todas las virtudes, a lo cual se añade, en nombre y con palabras del mismo Dios, la importantísima promesa de las recompensas y el anuncio de las penas para toda la eternidad.

- 83 Esta virtud propia y singular de las Escrituras, procedente del sopro divino del Espíritu Santo, es la que da auto-

---

de Deo, summo et perfectissimo bono, deque operibus gloriam caritatemque ipsius prodentibus, suppetet eis vel cumulator copia vel amplior praedicatio. De Servatore autem humani generis nihil uberius expressiusve quam ea, quae in universo habentur Bibliorum contextu; recteque affirmavit Hieronymus, «ignorationem Scripturarum esse ignorationem Christi»<sup>11</sup>: ab illis nimirum exstat, veluti viva et spirans, imago eius, ex qua levatio malorum, cohortatio virtutum, amoris divini invitatio mirifice prorsus diffunditur. Ad Ecclesiam vero quod attinet, institutio, natura, munera, charismata eius tam crebra ibidem mentione occurrunt, tam multa pro ea tamque firma prompta sunt argumenta, idem ut Hieronymus verissime edixerit: «Qui Sacrarum Scripturarum testimoniis roboratus est, is est propugnaculum Ecclesiae»<sup>12</sup>. Quod si de vitae morumque conformatione et disciplina quaeratur, larga indidem et optima subsidia habituri sunt viri apostolici: plena sanctitatis praescripta, suavitate et vi condita hortamenta, exempla in omni virtutum genere insignia; gravissima accedit, ipsius Dei nomine et verbis, praemiorum in aeternitatem promissio, denuntiatio poenarum.

- 83 Atque haec propria et singularis Scripturarum virtus, a divino afflatu Spiritus Sancti profecta, ea est, quae oratori sacro auctori-

<sup>11</sup> S. HIER., *In Is.*, pról.

<sup>12</sup> S. HIER., *In Is.*, 54, 12.

ridad al orador sagrado, le presta libertad apostólica en el hablar y le suministra una elocuencia vigorosa y convincente. El que lleva en su discurso el espíritu y la fuerza de la palabra divina *no habla solamente con la lengua, sino con la virtud del Espíritu Santo y con grande abundancia*. Obran, pues, con torpeza e imprevisión los que hablan de la religión y anuncian los preceptos divinos sin invocar apenas otra autoridad que las de la ciencia y de la sabiduría humana apoyándose más en sus propios argumentos que en los argumentos divinos. Su discurso, aunque brillante, será necesariamente lánguido y frío, como privado que está del fuego de la palabra de Dios, y está muy lejos de la virtud que posee el lenguaje divino: *Pues la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos y llega hasta la división del alma y del espíritu*. Aparte de esto, los mismos sabios deben convenir en que existe en las Sagradas Letras una elocuencia admirablemente variada, rica y más digna de los más grandes objetos; esto es lo que San Agustín ha comprendido y perfectamente probado y lo que confirma la experiencia de los mejores oradores sagrados, que han reconocido, con agradecimiento a Dios, que deben su fama a la asidua familiaridad y piadosa meditación de la Biblia.

Conociendo a fondo todas estas riquezas en la teoría y **84** en la práctica, los Santos Padres no cesaron de elogiar

tem addit, apostolicam praebebat dicendi libertatem, nervosam victicemque tribuit eloquentiam. Quisquis enim divini verbi spiritum et robur eloquendo refert, ille non loquitur *in sermone tantum, sed et in virtute et in Spiritu Sancto et in plenitudine multa* <sup>13</sup>. Quamobrem ii dicendi sunt praepostere improvideque facere, qui ita conciones de religione habent et praecepta divina enuntiant, nihil ut fere afferant nisi humanae scientiae et prudentiae verba, suis magis argumentis quam divinis innixi. Istorum scilicet orationem, quantumvis nitentem luminibus, languescere et frigere necesse est, utpote quae igne careat sermonis Dei <sup>14</sup>, eandemque longe abesse ab illa, qua divinus sermo pollet virtute: *Vivus est enim sermo Dei et effeacx et penetrabilior omni gladio ancipiti, et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus* <sup>15</sup>. Quamquam hoc etiam prudentioribus assentiendum est, inesse in Sacris Litteris mire variam et uberem magnisque dignam rebus eloquentiam; id quod Augustinus pervidit diserteque arguit <sup>16</sup>, atque res ipsa confirmat praestantissimorum in oratoribus sacris, qui nomen suum assiduae Bibliorum consuetudini piaque meditationi se praecipue debere, grati Deo affirmarunt.

Quae omnia SS. Patres cognitione et usu quum exploratissima **84** habent, numquam cessarunt in Divinis Litteris earumque fructi-

<sup>13</sup> Cf. 1 Thess. 1,5.

<sup>14</sup> Cf. Ier. 23,29.

<sup>15</sup> Hebr. 4,12.

<sup>16</sup> S. AUG., *De doct. christ.*, 4,6,7.



las Divinas Letras y los frutos que de ellas se pueden obtener. En más de un pasaje de sus obras llaman a los libros santos "riquísimo tesoro de las doctrinas celestiales" y "eterno manantial de salvación", y los comparan a fértiles praderas y a deliciosos jardines, en los que la grey del Señor encuentra una fuerza admirable y un maravilloso encanto. Aquí viene bien lo que decía San Jerónimo al clérigo Nepociano: "Lee a menudo las Divinas Escrituras; más aún, no se te caiga nunca de las manos la sagrada lectura; aprende lo que debes enseñar...; la predicación del presbítero debe estarazonada con la lección de las Escrituras"; y concuerda la opinión de San Gregorio Magno, que ha descrito como nadie los deberes de los pastores de la Iglesia: "Es necesario—dice—que los que se dedican al ministerio de la predicación no se aparten del estudio de los libros santos".

- 85 Y aquí nos place recordar este aviso de San Agustín: "No será en lo exterior un verdadero predicador de la palabra de Dios aquel que no la escucha en el interior de sí mismo"; y este consejo de San Gregorio a los predicadores sagrados: "que antes de llevar la palabra divina a los otros se examinen a sí mismos, no sea que, procurando las buenas acciones de los demás, se descuiden de sí propios". Mas esto había ya sido advertido, siguiendo el ejemplo y la enseñanza de Cristo, que *empezó a obrar y a enseñar*, por la voz del Apóstol al dirigirse no solamente a Timoteo, sino a todo el

bus collaudandis. Eas enimvero crebris locis appellant vel thesaurum locupletissimum doctrinarum caelestium<sup>17</sup>, vel perennes fontes salutis<sup>18</sup>, vel ita proponunt quasi prata fertilia et amoenissimos hortos, in quibus grex dominicus admirabili modo reficiatur et delectetur<sup>19</sup>. Apte cadunt illa S. Hieronymi ad Nepotianum clericum: «Divinas Scripturas saepius lege, immo numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur; discere quod doceas... sermo presbyteri Scripturarum lectione conditus sit»<sup>20</sup>; convenitque sententia S. Gregorii Magni, quo nemo sapientius pastorum Ecclesiae descripsit munera: «Necesse est», inquit, «ut qui ad officium praedicationis excubant, a sacrae lectionis studio non recedant»<sup>21</sup>.

- 85 Hic tamen libet Augustinum admonentem inducere: «Verbi Dei inanem esse forinsecus praedicatorem, qui non sit intus auditor»<sup>22</sup>. eumque ipsum Gregorium sacris concionatoribus praecipientem, «ut in divinis sermonibus, priusquam aliis eos proferant, semetipsos requirant, ne insequentes aliorum facta se deserant»<sup>23</sup>. Sed hoc iam, ab exemplo et documento Christi, qui *coepit facere et docere*<sup>24</sup>, vox apostolica late praemonuerat, non unum allocuta Timotheum,

<sup>17</sup> S. IO. CHRYS., *In Gen.*, hom. 21, 2; 60, 3; S. AUG., *De discipl. christ.*, 2.

<sup>18</sup> S. ATHAN., *Epist. fest.*, 39.

<sup>19</sup> S. AUG., *Serm.* 26, 24; S. AMBR., *In Ps. 118*, *serm.* 19, 2.

<sup>20</sup> S. HIER., *Epist.* 52 (al. 2) *ad Nepotianum*.

<sup>21</sup> S. GREG. M., *Reg. past.*, 2, 11 (al. 22); *Moral.*, 18, 26 (al. 14).

<sup>22</sup> S. AUG., *Serm.* 179, 1.

<sup>23</sup> S. GREG. M., *Reg. past.*, 3, 24 (al. 48).

<sup>24</sup> Cf. Act. I, 1.

orden de los eclesiásticos con este precepto: *Vela con atención sobre ti y sobre la doctrina, insiste en estas cosas; pues obrando así, te salvarás a ti mismo y salvarás a tus oyentes.* Y ciertamente, para la propia y ajena santificación, se encuentran preciosas ayudas en los libros santos, y abundan sobre todo en los Salmos; pero sólo para aquellos que presten a la divina palabra no solamente un espíritu dócil y atento, sino además una perfecta y piadosa disposición de la voluntad. Porque la condición de estos libros no es común, sino que, por haber sido dictados por el mismo Espíritu Santo, contienen verdades muy importantes, ocultas y difíciles de interpretar en muchos puntos; y por ello, para comprenderlos y explicarlos, tenemos siempre necesidad de la presencia de este mismo Espíritu; esto es, de su luz y de su gracia, que, como frecuentemente nos advierte la autoridad del divino salmista, deben ser imploradas por medio de la oración humilde y conservadas por la santidad de vida.

Y en esto aparece de un modo esplendoroso la previsión **86** de la Iglesia, la cual, "para que este celestial tesoro de los libros sagrados, que el Espíritu Santo entregó a los hombres con soberana liberalidad, no fuera desatendido", ha proveído en todo tiempo con las mejores instituciones y preceptos. Y así estableció no solamente que una gran parte de ellos fuera leída y meditada por todos sus ministros en el oficio diario de la sagrada salmodia, sino que fueran explicados e interpretados por hombres doctos en las catedrales,

*sed omnem clericorum ordinem, eo mandato: Attende tibi et doctrinae, insta in illis; hoc enim faciens, et teipsum salvum facies, et eos qui te audiunt* <sup>25</sup>. Salutis profecto perfectionisque et propriae et alienae eximia in sacris Litteris praesto sunt adiumenta, copiosius in Psalmis celebrata: iis tamen, qui ad divina eloquia, non solum mentem afferant docilem atque attentam, sed integrae quoque piaque habitum voluntatis. Neque enim eorum ratio librorum similis atque communium putanda est sed, quoniam sunt ab ipso Spiritu Sancto dictati, resque gravissimas continent multisque partibus reconditas et difficiliores, ad illas propterea intelligendas exponendasque semper eiusdem Spiritus «indigemus adventu» <sup>26</sup>, hoc est lumine et gratia eius: quae sane, ut divini Psaltae frequenter instat auctoritas, humili sunt precatione imploranda, sanctimonia vitae custodienda.

Praeclare igitur ex his providentia excellit Ecclesiae, quae, «ne **86** caelestis ille sacrorum librorum thesaurus, quem Spiritus Sanctus summa liberalitate hominibus tradidit, neglectus iaceret» <sup>27</sup> optimis semper et institutis et legibus cavit. Ipsa enim constituit, non solum magnam eorum partem ab omnibus suis ministris in quotidiano sacrae psalmodiae officio legendam esse et mente pia consideran-

<sup>25</sup> 1 Tim. 4,16.

<sup>26</sup> S. HIER., *In Mich.* 1,10.

<sup>27</sup> *Conc. Trid.*, sess.5 c.1 de ref.

en los monasterios y en los conventos de regulares donde pudiera prosperar su estudio; y ordenó rigurosamente que los domingos y fiestas solemnes sean alimentados los fieles con las palabras saludables del Evangelio. Asimismo, a la prudencia y vigilancia de la Iglesia se debe aquella veneración a la Sagrada Escritura en todo tiempo floreciente y fecunda en frutos sutilísimos.

- 87 Para confirmar nuestros argumentos y nuestras exhortaciones, queremos recordar que todos los hombres notables por la santidad de su vida y por su conocimiento de las cosas divinas, desde los principios de la religión cristiana, han cultivado siempre con asiduidad el estudio de las Sagradas Letras. Vemos que los discípulos más inmediatos de los apóstoles, entre los que citaremos a Clemente de Roma, a Ignacio de Antioquía, a Policarpo, a todos los apologistas, especialmente Justino e Ireneo, para sus cartas y sus libros, destinados ora a la defensa, ora a la propagación de los dogmas divinos, sacaron de las Divinas Letras toda su fe, su fuerza y su piedad. En las escuelas catequéticas y teológicas que se fundaron en la jurisdicción de muchas sedes episcopales, y entre las que figuran como más célebres las de Alejandría y Antioquía, la enseñanza que en ellas se daba no consistía, por decirlo así, más que en la lectura, explicación y defensa de la palabra de Dios escrita. De estas aulas salieron la mayor parte de los Santos Padres y escritores, cuyos profundos estudios y notables obras se sucedieron durante tres siglos con tan grande abundancia, que

dam, sed eorumdem expositionem et interpretationem in ecclesiis cathedralibus, in monasteriis, in conventibus aliorum regularium, in quibus studia commode vigere possint, per idoneos viros esse tradendam; diebus autem saltem dominicis et festis sollemnibus fideles salutaribus Evangelii verbis pasci, restricte iussit<sup>28</sup>. Item prudentiae debetur diligentiaeque Ecclesiae cultus ille Scripturae Sacrae per aetatem omnem vividus et plurimae ferax utilitatis.

- 87 In quo, etiam ad firmanda documenta hortationesque nostras, iuvat commemorare quemadmodum a religionis christianae initiis, quotquot sanctitate vitae rerumque divinarum scientia floruerunt, si sacris in Litteris multi semper assiduique fuerint. Proximos Apostolorum discipulos, in quibus Clementem Romanum, Ignatium Antiochenum, Polycarpum, tum Apologetas, nominatim Iustinum et Irenaeum, videmus epistolis et libris suis, sive ad tutelam sive ad commendationem pertinere catholicorum dogmatum, e Divinis maxime Litteris fidem, robur, gratiam omnem pietatis accessere. Scholis autem catecheticis ac theologicis in multis sedibus Episcoporum exortis, Alexandrina et Antiochena celeberrimis, quae in eis habebatur institutio, non alia prope re, nisi lectione, explicatione, defensione divini verbi scripti continebatur. Inde plerique prodierunt Patres et scriptores, quorum operosis studiis egregiisque libris conse-

<sup>28</sup> Ibid., 1,2.

este período fué llamado con razón la Edad de Oro de la exegesis bíblica.

Entre los *orientales*, el primer puesto corresponde a 88 Orígenes, hombre admirable por la rápida concepción de su entendimiento y por la constancia en sus trabajos, en cuyos numerosos escritos y en la inmensa obra de sus *Hexaplas* puede decirse que se han inspirado casi todos sus sucesores. Entre los muchos que han extendido los límites de esta ciencia es preciso enumerar como los más eminentes: en Alejandría, a Clemente y a Cirilo; en Palestina, a Eusebio y al segundo Cirilo; en Capadocia, a Basilio el Grande y a los dos Gregorios, el Nacianceno y el de Nicea; y en Antioquía, a Juan Crisóstomo, en quien a una notable erudición se unió la más elevada elocuencia.

La Iglesia de *Occidente* no ostenta menores títulos de 89 gloria. Entre los numerosos doctores que se han distinguido en ella, ilustres son los nombres de Tertuliano y de Cipriano, de Hilario y de Ambrosio, de León y Gregorio Magno; pero sobre todo los de Agustín y de Jerónimo: agudísimo el uno para descubrir el sentido de la palabra de Dios y riquísimo en sacar de ella partido para defender la verdad católica; el otro, por su conocimiento extraordinario de la Biblia y por sus magníficos trabajos sobre los libros santos, ha sido honrado por la Iglesia con el título de Doctor Máximo.

Desde esta época hasta el siglo XI, aunque esta clase 90 de estudios no fueron tan ardientes ni tan fructuosamente

cuta tria circiter saecula ita abundarunt, ut aetas biblicae exegeseos aurea iure ea sit appellata.

Inter *Orientales* principem locum tenet Origenes, celeritate ingenii et laborum constantia admirabilis, cuius ex plurimis scriptis et immenso *Hexaplorum* opere deinceps fere omnes hauserunt. Adnumerandi plures, qui huius disciplinae fines amplificaverunt: ita, inter excellentiores tulit Alexandria Clementem, Cyrillum; Palestina, Eusebium, Cyrillum alterum; Cappadocia, Basilium Magnum, utrumque Gregorium, Nazianzenum et Nyssenum; Antiochia, Ioannem illum Chrysostomum, in quo huius peritia doctrinae cum summa eloquentia certavit. 88

Neque id praeclare minus apud *Occidentales*. In multis, qui se 89 admodum probavere, clara Tertulliani et Cypriani nomina, Hilarii et Ambrosii, Leonis et Gregorii Magnorum; clarissima Augustini et Hieronymi: quorum alter mire acutus exstitit in perspicenda divini verbi sententia, uberrimusque in ea deducenda ad auxilia catholicae veritatis, alter a singulari Bibliorum scientia magnisque ad eorum usum laboribus, nomine Doctoris Maximi praeconio Ecclesiae est honestatus.

Ex eo tempore ad undecimum usque saeculum, quamquam huius- 90 modi contentio studiorum non pari atque antea ardore ac fructu viguit, viguit tamen, opera praesertim hominum sacri ordinis. Cu-



cultivados como en las épocas precedentes, florecieron bastante gracias, sobre todo, al celo de los sacerdotes. Estos cuidaron de recoger las obras más provechosas que sus predecesores habían escrito y de propagarlas después de haberlas asimilado y aumentado de su propia cosecha, como hicieron sobre todo Isidoro de Sevilla, Beda y Alcuino; o bien de glosar los manuscritos sagrados, como Valfrido. Estrabón y Anselmo de Luán; o de proveer con procedimientos nuevos a la conservación de los mismos, como hicieron Pedro Damián y Lanfranco.

91 En el siglo XII, muchos emprendieron con gran éxito la explicación alegórica de la Sagrada Escritura; en este género aventajó fácilmente a los demás San Bernardo, cuyos sermones no tienen otro sabor que el de las Divinas Letras.

92 Pero también se realizaron nuevos y abundantes progresos gracias al método de los escolásticos. Estos, aunque se dedicaron a investigar la verdadera lección de la versión latina, como lo demuestran los *correctorios bíblicos* que crearon, pusieron todavía más celo y más cuidado en la interpretación y en la explicación de los libros santos. Tan sabia y claramente como nunca hasta entonces distinguieron los diversos sentidos de las palabras sagradas; fijaron el valor de cada una en materia teológica; anotaron los diferentes capítulos y el argumento de cada una de las partes; investigaron las intenciones de los autores y explicaron la relación y conexión de las distintas frases entre sí; con lo cual todo el mundo ve cuánta luz ha sido llevada a puntos oscuros. Además, tanto sus libros de

---

raverunt enim, aut quae veteres in hac re fructuosiora reliquissent deligere eaque apte digesta de suisque aucta pervulgare, ut ab Isidoro Hispalensi, Beda, Alcuino factum est in primis; aut sacros codices illustrare glossis, ut Valafridus Strabo et Anselmus Laudunensis, aut eorundem integritati novis curis consulere, ut Petrus Damianus et Lanfrancus fecerunt.

91 Saeculo autem duodecimo allegoricam Scripturae enarrationem bona cum laude plerique tractarunt; in eo genere S. Bernardus ceteris facile antecessit, cuius etiam sermones nihil prope nisi Divinas Litteras sapiunt.

92 Sed nova et laetiora incrementa ex disciplina accessere Scholasticorum. Qui, etsi in germanam versionis latinae lectionem studuerunt inquirere, confectaque ab ipsis *Correctoria biblica* id plane testantur, plus tamen studii industriaeque in interpretatione et explanatione collocaverunt. Composite enim dilucideque, nihil ut melius antea, sacrorum verborum sensus varii distincti; cuiusque pondus in re theologica perpensum; definitae librorum partes, argumenta partium; investigata scriptorum proposita; explicata sententiarum inter ipsas necessitudo et connexio; quibus ex rebus nemo unus non videt, quantum sit luminis obscurioribus locis admotum. Ipsorum

teología como sus comentarios a la Sagrada Escritura, manifiestan la abundancia de doctrina que de ella sacaron. A este título, Santo Tomás se llevó entre todos ellos la palma.

Pero desde que nuestro predecesor Clemente V mandó 93 instituir en el Ateneo de Roma y en las más célebres Universidades cátedras de literatura orientales, nuestros hombres empezaron a estudiar con más vigor sobre el texto original de la Biblia y sobre la versión latina. Renacida más tarde la cultura griega, y más aún por la invención de la imprenta, el cultivo de la Sagrada Escritura se extendió de un modo extraordinario. Es realmente asombroso en cuán breve espacio de tiempo los ejemplares de los sagrados libros, sobre todo de la *Vulgata*, multiplicados por la imprenta, llenaron el mundo; de tal modo eran venerados y estimados los divinos libros en la Iglesia.

Ni debe omitirse el recuerdo de aquel gran número de 94 hombres doctos, pertenecientes sobre todo a las órdenes religiosas, que desde el concilio de Viena hasta el de Trento trabajaron por la prosperidad de los estudios bíblicos: empleando nuevos métodos y aportando la cosecha de su vasta erudición y de su talento, no sólo acrecentaron las riquezas acumuladas por sus predecesores, sino que prepararon en cierto modo el camino para la gloria del siguiente siglo, en el que, a partir del concilio de Trento, pareció hasta cierto punto haber renacido la época gloriosa de los Padres de la Iglesia. Nadie, en efecto, ignora, y nos agrada recordar, que nuestros predecesores, desde Pío IV a Clemen-

---

praeterea de Scripturis lectam doctrinae copiam admodum produnt, tum de theologia libri, tum in eisdem commentaria; quo etiam nomine Thomas Aquinas inter eos habuit palmam.

Postquam vero Clemens V decessor noster Athenaeum in Urbe et celeberrimas quasque studiorum Universitates litterarum orientalium magisteriis auxit, exquisitius homines nostri in nativo Bibliorum codice et in exemplari latino, elaborare coeperunt. Reverta deinde ad nos eruditione Graecorum, multoque magis arte nova libraria feliciter inventa, cultus Scripturae Sanctae latissime accrevit. Mirandum est enim quam brevi aetatis spatio multiplicata praelo sacra exemplaria, *Vulgata* praecipue, catholicum orbem quasi compleverint: adeo per id ipsum tempus, contra quam Ecclesiae hostes calumniantur, in honore et amore erant divina volumina. 93

Neque praetereundum est, quantus doctorum virorum numerus, 94 maxime ex religiosis familiis, a Viennensi concilio ad Tridentinum, in rei biblicae bonum provenerit: qui et novis usi subsidiis et variae eruditionis ingeniique sui segetem conferentes, non modo auxerunt congestas maiorum opes, sed quasi munierunt viam ad praestantiam subsecuti saeculi, quod ab eodem Tridentino effluxit, quum nobilissima Patrum aetas propemodum rediisse visa est. Nec enim quisquam ignorat, Nobisque est memoratu iucundum, decessores nostros,

te VIII, prepararon las notables ediciones de las versiones antiguas Vulgata y Alejandrina; que, publicadas después por orden y bajo la autoridad de Sixto V y del mismo Clemente, son hoy día de uso general. Sabido es que en esta época fueron editadas, al mismo tiempo que otras versiones de la Biblia, las políglotas de Amberes y de París, ap-tísimas para la investigación del sentido exacto, y que no hay un solo libro de los dos Testamentos que no encontrara entonces más de un intérprete; ni existe cuestión alguna relacionada con este asunto que no ejercitara con fruto el talento de muchos sabios, entre los que cierto número, sobre todo los que estudiaron más a los Santos Padres, adquirieron notable renombre. Ni a partir de esta época ha faltado el celo a nuestros exegetas, ya que hombres distinguidos han merecido bien de estos estudios, y contra los ataques del racionalismo, sacados de la filología y de las ciencias afines, han defendido la Sagrada Escritura sirviéndose de argumentos del mismo género.

- 95 Todos los que sin prevenciones examinen esta rápida reseña, nos concederán ciertamente que la Iglesia no ha perdonado recurso alguno para hacer llegar hasta sus hijos las fuentes saludables de la Divina Escritura; que siempre ha conservado este auxilio, para cuya guarda ha sido propuesta por Dios, y que lo ha reforzado con toda clase de estudios, de tal modo que no ha tenido jamás, ni tiene ahora, necesidad de estímulos por parte de los extraños.

- 96 El plan que nos hemos propuesto exige que comuniquemos

a Pio IV ad Clementem VIII, auctores fuisse ut insignes illae editiones adornarentur versionum veterum, Vulgatae et Alexandrinae; quae deinde, Sixti V eiusdemque Clementis iussu et auctoritate, emissae, in communi usu versantur. Per eadem autem tempora, notum est, quum versiones alias Bibliorum antiquas, tum polyglottas Antuerpiensem et Parisiensem, diligentissime esse editas, sinceræ investigandae sententiae peraptas; nec ullum esse utriusque Testamenti librum, qui non plus uno nactus sit bonum explanatorem, neque graviores ullam de iisdem rebus quaestionem, quae non multorum ingenia fecundissime exercuerit: quos inter non pauci, iique studiosiores SS. Patrum, nomen sibi fecere eximium. Neque, ex illa demum aetate, desiderata est nostrorum sollertia, cum clari subinde viri de iisdem studiis bene sint meriti, Sacrasque Litteras contra rationalismi commenta, ex philologia et finitimis detorta, simili argumentorum genere vindicarint.

- 95 Haec omnia qui probe, ut oportet, considerent, dabunt profecto, Ecclesiam, nec ullo unquam providentiae modo defuisse, quo Divinae Scripturae fontes in filios suos salutariter derivaret, atque illud praesidium, in quo divinitus ad eiusdem tutelam decusque locata est, retinuisse perpetuo omnique studiorum ope exornasse, ut nullis externorum hominum incitamenti eguerit, egeat.

- 96 Iam postulat a Nobis instituti consilii ratio, ut quae his de studiis

mos con vosotros, venerables hermanos, lo que estimamos oportuno para la buena ordenación de estos estudios. Pero importa ante todo examinar qué clase de enemigos tenemos enfrente y en qué procedimientos o en qué armas tienen puesta su confianza.

Como antiguamente hubo que habérselas con los que, apoyándose en su juicio particular y recurriendo a las divinas tradiciones y al magisterio de la Iglesia, afirmaban que la Escritura era la única fuente de revelación y el juez supremo de la fe; así ahora nuestros principales adversarios son los racionalistas, que, hijos y herederos, por decirlo así, de aquéllos y fundándose igualmente en su propia opinión, rechazan abiertamente aun aquellos restos de fe cristiana recibidos de sus padres. Ellos niegan, en efecto, toda divina revelación o inspiración; niegan la Sagrada Escritura; proclaman que todas estas cosas no son sino invenciones y artificios de los hombres; miran a los libros santos, no como el relato fiel de acontecimientos reales, sino como fábulas ineptas y falsas historias. A sus ojos no han existido profecías, sino predicciones forjadas después de haber ocurrido los hechos, o presentimientos explicables por causas naturales; para ellos no existen milagros verdaderamente dignos de este nombre, manifestaciones de la omnipotencia divina, sino hechos asombrosos, en ningún modo superiores a las fuerzas de la naturaleza, o bien ilusiones y mitos; los Evangelios y los escritos de los apóstoles han de ser atribuídos a otros autores.

Presentan este cúmulo de errores, con los que creen po- 97

recte ordinandis videantur optima, ea vobiscum communicemus, venerabiles fratres. Sed principio quale adversetur et iustet hominum genus, quibus vel artibus vel armis confidant, interest utique hoc loco recognoscere.

Scilicet, ut antea cum iis praecipue res fuit, qui privato iudicio freti, divinis traditionibus et magisterio Ecclesiae repudiatis, Scripturam statuerant unicum revelationis fontem supremumque iudicem fidei, ita nunc est cum Rationalistis, qui eorum quasi filii et heredes, item sententia iunxi sua, vel has ipsas a Patribus acceptas christianae fidei reliquias prorsus abiecerunt. Divinam enim vel revelationem vel inspirationem vel Scripturam Sacram, omnino ullam negant, nequa alia prorsus ea esse dictitant, nisi hominum artificia et commenta: illas nimirum, non veras gestarum rerum narrationes, sed aut ineptas fabulas aut historias mendaces; ea, non vaticinia et oracula, sed aut confictas post eventus praedictiones aut ex naturali vi praesensiones; ea, non veri nominis miracula virtutisque divinae ostenta, sed admirabilia quaedam, nequaquam naturae viribus maiora, aut praestigias et mythos quosdam: Evangelia et scripta apostolica aliis plane auctoribus tribuenda.

Huiusmodi portenta errorum, quibus sacrosanctam divinorum li- 97



der anonadar a la sacrosanta verdad de los libros divinos, como veredictos inapelables de una nueva ciencia libre; pero que tienen ellos mismos por tan inciertos, que con frecuencia varían y se contradicen en unas mismas cosas. Y mientras juzgan y hablan de una manera tan impía respecto de Dios, de Cristo, del Evangelio y del resto de las Escrituras, no faltan entre ellos quienes quisieran ser considerados como teólogos, como cristianos y como evangélicos, y que bajo un nombre honrosísimo ocultan la temeridad de un espíritu insolente. A estos tales se juntan, participando de sus ideas y ayudándolos, otros muchos de otras disciplinas, a quienes la misma intolerancia de las cosas reveladas impulsa del mismo modo a atacar a la Biblia. Nos no sabríamos deplorar demasiado la extensión y la violencia que de día en día adquieren estos ataques. Se dirigen contra hombres instruídos y serios que pueden defenderse sin gran dificultad; pero se ceban principalmente en la multitud de los ignorantes, como enemigos encarnizados de manera sistemática. Por medio de libros, de opúsculos y de periódicos propagan el veneno mortífero; lo insinúan en reuniones y discursos; todo lo han invadido, y poseen numerosas escuelas arrancadas a la tutela de la Iglesia, en las que depravan miserablemente, hasta por medio de sátiras y burlas chocarreras, las inteligencias aún tiernas y crédulas de los jóvenes, excitando en ellos el desprecio hacia la Sagrada Escritura.

98 En todo esto hay, venerables hermanos, hartos motivos para excitar y animar el celo común de los pastores, de tal

brorum veritatem putant convelli, tamquam decretoria pronuntiata novae cuiusdam scientiae liberae obtrudunt: quae tamen adeo incerta ipsimet habent, ut eisdem in rebus crebrius immutent et suppleant. Cum vero tam impie de Deo, de Christo, de Evangelio et reliqua Scriptura sentiant et praedicent, non desunt ex iis, qui theologi et christiani et evangelici haberi velint, et honestissimo nomine obtendant insolentis ingenii temeritatem. His addunt sese consiliorum participes adiutoresque e ceteris disciplinis non pauci, quos eadem revelatorum rerum intolerantia ad oppugnationem Bibliorum similiter trahit. Satis autem deplorare non possumus, quam latius in dies acriusque haec oppugnatio geratur. Geritur in eruditos et graves homines, quamquam illi non ita difficulter sibi possunt cavere; at maxime contra indoctorum vulgus omni consilio et arte infensi hostes nituntur. Libris, libellis, diariis exitiale virus infundunt; id concionibus, id sermonibus insinuant; omnia iam pervasere, et multas tenent, abstractas ab Ecclesiae tutela, adolescentium scholas, ubi credulas mollesque mentes ad contemtionem Scripturae, per ludibrium etiam et scurriles iocos, depravant misere.

98 Istá sunt, venerabiles fratres, quae commune pastorale studium permoveant, incendiant; ita ut huic novae falsi nominis scientiae<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Cf. 1 Tim. 6,20.

modo que a esa ciencia nueva, a esa falsa ciencia, se oponga la doctrina antigua y verdadera que la Iglesia ha recibido de Cristo por medio de los apóstoles y surjan hábiles defensores de la Sagrada Escritura para este duro combate.

Nuestro primer cuidado, por lo tanto, debe ser éste: que en los seminarios y en las universidades se enseñen las Divinas Letras punto por punto, como lo piden la misma importancia de esta ciencia y las necesidades de la época actual. Por esta razón, nada debéis cuidar tanto como la prudente elección de los profesores; para este cometido importa efectivamente nombrar, no a personas vulgares, sino a los que se recomienden por un grande amor y una larga práctica de la Biblia, por una verdadera cultura científica y, en una palabra, por hallarse a la altura de su misión. No exige menos cuidado la tarea de procurar quienes después ocupen el puesto de éstos. Será conveniente que, allí donde haya facilidad para ello, se escoja, entre los alumnos mejores que hayan cursado de manera satisfactoria los estudios teológicos, algunos que se dediquen por completo a los libros divinos con la posibilidad de cursar en algún tiempo estudios superiores. Cuando los profesores hayan sido elegidos y formados de este modo, ya pueden emprender con confianza la tarea que se les encomienda; y para que mejor la lleven y obtengan los resultados que son de esperar, queremos darles algunas instrucciones más detalladas.

Al comienzo de los estudios deben atender al grado de inteligencia de los discípulos para formar y cultivar en ellos un criterio apto al mismo tiempo para defender los libros divinos y para captar su sentido. Tal es el objeto del

*antiqua illa et vera opponatur, quam a Christo per Apostolos accepit Ecclesia, atque in dimicatione tanta idonei defensores Scripturae Sacrae exsurgant.*

Itaque ea prima sit cura, ut in sacris seminariis vel academiis sic omnino tradantur Divinae Litterae, quemadmodum et ipsius gravitas disciplinae et temporum necessitas admonent. Cuius rei causa, nihil profecto debet esse antiquius magistrorum delectione prudenti: ad hoc enim munus non homines quidem de multis, sed tales assumi oportet, quos magnus amor et diuturna consuetudo Bibliorum, atque opportunus doctrinae ornatus commendabiles faciat, pares officio. Neque minus prospiciendum mature est, horum postea locum qui sint excepturi. Iuverit idcirco, ubi commodum sit, ex alumniis optimae spei, theologiae spatium laudate emensis, nonnullos divinis libris totos addici, facta eisdem plenioris cuiusdam studii aliquamdiu facultate. Ita delecti institutique doctores, commissum munus adeant fidenter: in quo ut versentur optime et consentaneos fructus educant, aliqua ipsis documenta paulo explicatius impertire placet.

Ergo ingeniis tironum in ipso studii limine sic prospiciant, ut iudicium in eis, aptum pariter libris divinis tuendis atque arripiendae ex ipsis sententiae, conforment sedulo et excolant. Huc pertinet tracta-

tratado de la *introducción bíblica*, que suministra al discípulo recursos para demostrar la integridad y autoridad de la Biblia, para buscar y descubrir su verdadero sentido y para atacar de frente a las interpretaciones sofísticas, extirpándolas en su raíz. Apenas hay necesidad de indicar cuán importante es discutir estos puntos desde el principio, con orden, científicamente y recurriendo a la teología; pues todo el restante estudio de la Escritura se apoya en estas bases y se ilumina con estos resplandores.

- 101 El profesor debe aplicarse con gran cuidado a dar a conocer a fondo la parte más fecunda de esta ciencia, que concierne a la interpretación, y para que sus oyentes sepan de qué modo podrán utilizar las riquezas de la palabra divina en beneficio de la religión y de la piedad. Comprendemos ciertamente que ni la extensión de la materia ni el tiempo de que se dispone permiten recorrer en las aulas todas las Escrituras. Pero, toda vez que es necesario poseer un método seguro para dirigir con fruto su interpretación, un maestro prudente deberá evitar al mismo tiempo el defecto de los que hacen gustar de prisa algo de todos los libros, y el defecto de aquellos otros que se detienen en una parte determinada más de la cuenta. Si en la mayor parte de las escuelas no se puede conseguir, como en las academias superiores, que este o aquel libro sea explicado de una manera continua y extensa, cuando menos se ha de procurar que los pasajes escogidos para la interpretación sean estudiados de un modo suficiente y completo; los discípulos, atraídos e

---

tus de *introductione*, ut loquuntur, *biblica*, ex quo alumnus commodam habet opem ad integritatem auctoritatemque Bibliorum convincendam, ad legitimum in illis sensum investigandum et assequendum, ad occupanda captiosa et radicitus evellenda. Quae quanti momenti sit disposite scienterque, comite et adiutrice theologia, esse initio disputata, vix attinet dicere, quum tota continenter tractatio Scripturae reliqua hisce vel fundamentis nitatur vel luminibus clarescat.

- 101 Exinde in fructuosiore huius doctrinae partem, quae de interpretatione est, perstudiose incumbet praeceptoris opera; unde sit auditoribus, quo dein modo divini verbi divitias in profectum religionis et pietatis convertant. Intelligimus equidem, enarrari in scholis Scripturas omnes, nec per amplitudinem rei, nec per tempus licere. Verumtamen, quoniam certa opus est via interpretationis utiliter expediendae, utrumque magister prudens devitet incommodum, vel eorum qui de singulis libris cursim delibandum praebent, vel eorum qui in certa unius parte immoderatus consistunt. Si enim in plerisque scholis adeo non poterit obtineri, quod in academiis maioribus, ut unus aut alter liber continuatione quadam et ubertate exponatur, at magnopere efficiendum est, ut librorum partes ad interpretandum selectae tractationem habeant convenienter plenam: quo

instruídos por este módulo de explicación, podrán luego releer y gustar el resto de la Biblia durante toda su vida.

El profesor, fiel a las prescripciones de aquellos que nos precedieron, deberá emplear para esto la versión vulgata, la cual el concilio Tridentino decretó que había de ser tenida "como auténtica en las lecturas públicas, en las discusiones, en las predicaciones y en las explicaciones"; y la recomienda también la práctica cotidiana de la Iglesia. No queremos decir, sin embargo, que no se hayan de tener en cuenta las demás versiones que alabó y empleó la antigüedad cristiana, y sobre todo los textos primitivos. Pues si en lo que se refiere a los principales puntos el pensamiento del hebreo y del griego está suficientemente claro en las palabras de la Vulgata, no obstante, si algún pasaje resulta ambiguo o menos claro en ella, "el recurso a la lengua precedente" será, siguiendo el consejo de San Agustín, utilísimo. Claro es que será preciso proceder con mucha circunspección en esta tarea; pues el oficio "del comentador es exponer, no lo que él mismo piensa, sino lo que pensaba el autor cuyo texto explica". 102

Después de establecida por todos los medios, cuando 103 sea preciso, la verdadera lección, habrá llegado el momento de escudriñar y explicar su sentido. Nuestro primer consejo acerca de este punto es que se observen las normas que están en uso respecto de la interpretación, con tanto más cuidado cuanto el ataque de nuestros adversarios es sobre este particular más vivo. Por eso, al cuidado de valorar las pa-

veluti specimine allecti discipuli et edocti, cetera ipsi perlegant adamantque in omni vita.

Is porro, retinens instituta maiorum, exemplar in hoc sumet versionem vulgatam; quam concilium Tridentinum «in publicis lectionibus, disputationibus, praedicationibus et expositionibus pro authentica» habendam decrevit<sup>30</sup>, atque etiam commendat quotidiana Ecclesiae consuetudo. Neque tamen non sua habenda erit ratio reliquarum versionum, quas christiana laudavit usurpavitque antiquitas, maxime codicum primigeniorum. Quamvis enim, ad summam rei quod spectat, ex dictionibus Vulgatae hebraea et graeca bene eluceat sententia, attamen si quid ambigue, si quid minus accurate inibi elatum sit, «inspectio praecedentis linguae», suasore Augustino, proficiet<sup>31</sup>. Iamvero per se liquet, quam multum navitatis ad haec adhiberi oporteat, quum demum sit «commentatoris officium, non quid ipse velit, sed quid sentiat ille quem interpretetur, exponere»<sup>32</sup>. 102

Post expensam, ubi opus sit, omni industria lectionem, tum locus erit scrutandae et proponendae sententiae. Primum autem consilium est, ut probata communiter interpretandi praescripta tanto exactiore observentur cura, quanto morosior ab adversariis urget con- 103

<sup>30</sup> Sess. 4 de cr. de edit. et usu Libr. Sacr.

<sup>31</sup> S. AUG., *De doct. christ.*, 3, 4.

<sup>32</sup> S. HIER., *Epist.* 48 (al. 50) ad Pammachium, 17.



labras en sí mismas, la significación de su contexto, los lugares paralelos, etc., debe unirse también la ilustración de la erudición conveniente; con cautela, sin embargo, para no emplear más tiempo ni más esfuerzo en estas cuestiones que en el estudio de los libros santos y para evitar que un conocimiento demasiado extenso y profundo de tales cosas lleve al espíritu de la juventud más turbación que ayuda.

- 104 De aquí se pasará con seguridad al uso de la Sagrada Escritura en materia teológica. Conviene hacer notar a este respecto que a las otras causas de dificultad que se presentan para entender cualquier libro de autores antiguos, se añaden algunas particularidades en los libros sagrados. En sus palabras, por obra del Espíritu Santo, se ocultan gran número de verdades que sobrepujan en mucho la fuerza y la penetración de la razón humana, como son los divinos misterios y otras muchas cosas que con ellos se relacionan: su sentido es a veces más amplio y más recóndito de lo que parece expresar la letra e indican las reglas de la hermenéutica; además, su sentido literal oculta en sí mismo otros significados que sirven unas veces para ilustrar los dogmas y otras para inculcar preceptos de vida; por lo cual no puede negarse que los libros sagrados se hallan envueltos en cierta obscuridad religiosa, de manera que nadie puede sin guía penetrar en ellos. Dios lo ha querido así (ésta es la opinión de los Santos Padres) para que los hombres los estudien con más atención y cuidado, para que las verdades más penosamente adquiridas penetren más profundamente en su

tentio. Propterea cum studio perpendendi quid ipsa verba valeant, quid consecutio rerum velit, quid locorum similitudo aut talia cetera, externa quoque appositae eruditionis illustratio societur: cauto tamen, ne istiusmodi quaestionibus plus temporis tribuatur et operae quam pernoscendis divinis libris, neve corrogata multiplex rerum cognitio mentibus iuvenum plus incommodi afferat quam adiumenti.

- 104 Ex hoc tutus erit gradus ad usum Divinae Scripturae in re theologica. Quo in genere animadvertisse oportet, ad ceteras difficultatis causas, quae in quibusvis antiquorum libris intelligendis fere occurrunt, proprias aliquas in libris sacris accedere. Eorum enim verbis, auctore Spiritu Sancto, res multae subiiciuntur, quae humanae vim aciemque rationis longissime vincunt, divina scilicet mysteria et quae cum illis continentur alia multa; idque nonnunquam ampliore quadam et reconditiore sententia, quam exprimere littera et hermeneuticae leges indicare videantur: alios praeterea sensus, vel ad dogmata illustranda vel ad commendanda praecepta vitae, ipse literalis sensus profecto adsciscit. Quamobrem diffitendum non est religiosa quadam obscuritate sacros libros involvi, ut ad eos, nisi aliquo viae duce, nemo ingredi possit<sup>33</sup>: Deo quidem sic providente (quae vulgata est opinio SS. Patrum), ut homines maiore cum desiderio et studio illos perscrutarentur, resque inde operose perceptas

<sup>33</sup> S. HIER., *Epist.* 53 (al. 103) ad Paulinum, 4.

corazón y para que ellos comprendan sobre todo que Dios ha dado a la Iglesia las Escrituras a fin de que la tengan por guía y maestra en la lectura e interpretación de sus palabras. Ya San Ireneo enseñó que, allí donde Dios ha puesto sus carismas, debe buscarse la verdad, y que aquellos en quienes reside la sucesión de los apóstoles explican las Escrituras sin ningún peligro de error: ésta es su doctrina y la doctrina de los demás Santos Padres, que adoptó el concilio Vaticano cuando, renovando el decreto tridentino sobre la interpretación de la palabra divina escrita, declaró ser la mente de éste que “en las cosas de fe y costumbres que se refieren a la edificación de la doctrina cristiana ha de ser tenido por verdadero sentido de la Escritura Sagrada aquel que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual corresponde juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Santas Escrituras; y, por lo tanto, que a nadie es lícito interpretar dicha Sagrada Escritura contra tal sentido o contra el consentimiento unánime de los Padres”.

Por esta ley, llena de prudencia, la Iglesia no detiene ni 105  
coarta las investigaciones de la ciencia bíblica, sino más bien las mantiene al abrigo de todo error y contribuye poderosamente a su verdadero progreso. Queda abierto al doctor un vasto campo en el que con paso seguro pueda ejercitar su celo de intérprete de manera notable y con provecho para la Iglesia. Porque en aquellos pasajes de la Sagrada Escritura

*mentibus animisque altius infigerent; intelligerentque praecipue, Scripturas Deum tradidisse Ecclesiae, quae scilicet duce et magistra in legendis tractandisque eloquiis suis certissima uterentur. Ubi enim charismata Domini posita sint, ibi discendam esse veritatem, atque ab illis, apud quos sit successio apostolica, Scripturas nullo cum periculo exponi, iam Sanctus docuit Irenaeus<sup>34</sup>: cuius quidem ceterorumque Patrum doctrinam synodus Vaticana amplexa est quando Tridentinum decretum de divini verbi scripti interpretatione renovans, hanc illius mentem esse declaravit, ut in rebus fidei et morum, ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, is pro vero sensu Sacrae Scripturae habendus sit, quem tenuit ac tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum Sanctarum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum aut etiam contra unanimum consensum Patrum ipsam Scripturam Sacram interpretari<sup>35</sup>.*

Qua plena sapientiae lege nequaquam Ecclesia pervestigationem 105  
scientiae bíblica retardat aut coërcet, sed eam potius ab errore integram praestat, plurimumque ad veram adiuvat progressionem. Nam privato cuique doctori magnus patet campus, in quo, tutis vestigiis, sua interpretandi industria praeclare certet Ecclesiaeque utiliter. In locis quidem Divinae Scripturae, qui expositionem certam et defini-

<sup>34</sup> S. IREN., *Adv. haer.*, 4,26,5.

<sup>35</sup> *Conc. Vat.*, sess.3 c.2 de revel. ex *Conc. Trid.*, sess.4 decr. de edit. et usu Libr. Sacr.

que todavía esperan una explicación cierta y bien definida, puede acontecer, por benévolo designio de la providencia de Dios, que con este estudio preparatorio llegue a madurar; y, en los puntos ya definidos, el doctor privado puede también desempeñar un papel útil, si los explica con más claridad a la muchedumbre de los fieles o más científicamente a los doctos, o si los defiende con energía contra los adversarios de la fe. El intérprete católico debe, pues, mirar como un deber importantísimo y sagrado explicar en el sentido declarado los textos de la Escritura cuya significación haya sido declarada auténticamente, sea por los autores sagrados, a quienes les ha guiado la inspiración del Espíritu Santo—como sucede en muchos pasajes del Nuevo Testamento—; sea por la Iglesia, asistida también por el mismo Espíritu Santo “en juicio solemne o por su magisterio universal y ordinario”; y llevar al convencimiento de que esta interpretación es la única que, conforme a las leyes de una sana hermenéutica, puede aceptarse. En los demás puntos deberá seguir la analogía de la fe y tomar como norma suprema la doctrina católica tal como está decidida por la autoridad de la Iglesia; porque, siendo el mismo Dios el autor de los libros santos y de la doctrina que la Iglesia tiene en depósito, no puede suceder que proceda de una legítima interpretación de aquéllos un sentido que discrepe en alguna manera de ésta. De donde resulta que se debe rechazar como insensata y falsa toda explicación que ponga a los autores sagrados en contradicción entre sí o que sea opuesta a la enseñanza de la Iglesia.

---

tam adhuc desiderant, effici ita potest, ex suavi Dei providentis consilio, ut, quasi praeprato studio, iudicium Ecclesiae maturetur; in locis vero iam definitis potest privatus doctor aeque prodesse, si eos vel enucleatius apud fidelium plebem et ingeniosius apud doctos edisserat, vel insignius evincat ab adversariis. Quapropter praecipuum sanctumque sit catholico interpreti, ut illa Scripturae testimonia, quorum sensus authenticus declaratus est, aut per sacros auctores, Spiritu Sancto afflante, uti multis in locis N. T., aut per Ecclesiam, eodem Sancto adsistente Spiritu «sive sollemni iudicio sive ordinario et universali magisterio»<sup>36</sup>, eadem ipse ratione interpretetur; atque eis adiumentis disciplinae suae convincat, eam solam interpretationem, ad sanae hermeneuticae leges, posse recte probari. In ceteris analogia fidei sequenda est, et doctrina catholica, qualis ex auctoritate Ecclesiae accepta, tanquam summa norma est adhibenda; nam, cum et sacrorum librorum et doctrinae apud Ecclesiam depositae idem sit auctor Deus, profecto fieri nequit, ut sensus ex illis, qui ab hac quoquo modo discrepet, legitima interpretatione eruatur. Ex quo apparet, eam interpretationem ut ineptam et falsam reiiciendam, quae, vel inspiratos auctores inter se quodammodo pugnantes faciat, vel doctrinae Ecclesiae adversetur.

---

<sup>36</sup> *Conc. Vat.*, sess.3 c.3 de fide.

El maestro de Sagrada Escritura debe también merecer este elogio: que posee a fondo toda la teología y que conoce perfectamente los comentarios de los Santos Padres, de los doctores y de los mejores intérpretes. Tal es la doctrina de San Jerónimo y de San Agustín, quien se queja, con razón, en estos términos: "Si toda ciencia, por poco importante que sea y fácil de adquirir, pide ser enseñada por un doctor o maestro, ¡qué cosa más orgullosamente temeraria que no querer aprender de sus intérpretes los libros de los divinos misterios!" Igualmente pensaron otros Santos Padres y lo confirmaron con su ejemplo "al procurar la inteligencia de las Divinas Escrituras no por su propia presunción, sino según los escritos y la autoridad de sus predecesores, que sabían haber recibido, por sucesión de los apóstoles, las reglas para su interpretación". 106

La autoridad de los Santos Padres, que después de los apóstoles "hicieron crecer a la Iglesia con sus esfuerzos de jardineros, constructores, pastores y nutricios", es suprema cuando explican unánimemente un texto bíblico como perteneciente a la doctrina de la fe y de las costumbres; pues de su conformidad resulta claramente, según la doctrina católica, que dicha explicación ha sido recibida por tradición de los apóstoles. La opinión de estos mismos Padres es también muy estimable cuando tratan de estas cosas como doctores privados; pues no solamente su ciencia de la doctrina revelada y su conocimiento de muchas cosas de gran utili- 107

Huius igitur disciplinae magister hac etiam laude floreat oportet, ut omnem theologiam egregie teneat, atque in commentariis versatus sit SS. Patrum Doctorumque et interpretum optimorum. Id sane inculcat Hieronymus <sup>37</sup>, multumque Augustinus, qui iusta cum querela: «Si unaquaque disciplina», inquit, «quamquam vilis et facilis, ut percipi possit, doctorem aut magistrum requirit, quid temerariae superbiae plenius, quam divinorum sacramentorum libros ab interpretibus suis nolle cognoscere!» <sup>38</sup> Id ipsum sentire et exemplo confirmavere ceteri Patres, qui «Divinarum Scripturarum intelligentiam, non ex propria praesumptione, sed ex maiorum scriptis et auctoritate sequebantur, quos et ipsos ex apostolica successione intelligendi regulam suscepisse constabat» <sup>39</sup>. 106

Iamvero SS. Patrum, quibus «post Apostolos, sancta Ecclesia plantatoribus, rigatoribus, aedificatoribus, pastoribus, nutritoribus crevit» <sup>40</sup>, summa auctoritas est, quotiescumque testimonium aliquod biblicum, ut ad fidei pertinens morumve doctrinam, uno eodemque modo explicant omnes: nam ex ipsa eorum consensione, ita ab apostolis secundum catholicam fidem traditum esse nitide eminet. Eorumdem vero Patrum sententia tunc etiam magni aestimanda est, cum hisce de rebus munere doctorum quasi privatim funguntur; quippe quos, non modo scientia revelatae doctrinae et multarum no- 107

<sup>37</sup> S. HIER., *Epist.* 53 (al. 103) 6ss.

<sup>38</sup> S. AUG., *De util. cred.*, 17,35

<sup>39</sup> RUFINUS, *Hist. eccl.*, 2,9.

<sup>40</sup> S. AUG., *C. Iulian.*, 2,10,37,



dad para interpretar los libros apostólicos los recomiendan, sino que Dios mismo ha prodigado los auxilios abundantes de sus luces a estos hombres notabilísimos por la santidad de su vida y por su celo por la verdad. Que el intérprete sepa, por lo tanto, que debe seguir sus pasos con respeto y aprovecharse de sus trabajos mediante una elección inteligente.

- 108 No es preciso, sin embargo, creer que tiene cerrado el camino para no ir más lejos en sus pesquisas y en sus explicaciones cuando un motivo razonable exista para ello, con tal que siga religiosamente el sabio precepto dado por San Agustín: "No apartarse en nada del sentido literal y obvio, como no tenga alguna razón que le impida ajustarse a él o que haga necesario abandonarlo"; regla que debe observarse con tanta más firmeza cuanto existe un mayor peligro de engañarse en medio de tanto deseo de novedades y de tal libertad de opiniones. Procure asimismo no descuidar lo que los Santos Padres entendieron en sentido alegórico o parecido, sobre todo cuando este significado derive del sentido literal y se apoye en gran número de autoridades. La Iglesia ha recibido de los apóstoles este método de interpretación y lo ha aprobado con su ejemplo, como se ve en la liturgia; no que los Santos Padres hayan pretendido demostrar con ello propiamente los dogmas de la fe, sino que sabían por experiencia que este método era bueno para alimentar la virtud y la piedad.

- 109 La autoridad de los demás intérpretes católicos es, en titia rerum, ad apostolicos libros cognoscendos utilium, valde commendet, verum Deus ipse, viros sanctimonia vitae et veritatis studio insignes, amplioribus luminis sui praesidiis adiuverit. Quare interpres suum esse noverit, eorum et vestigia reverenter persequi et laboribus frui intelligenti delectu.

- 108 Neque ideo tamen viam sibi putet obstructam, quo minus, ubi iusta causa adfuerit, inquirendo et exponendo vel ultra procedat, modo praeceptioni illi, ab Augustino sapienter propositae, religiose obsequatur, videlicet a litterali et veluti obvio sensu minime discedendum, nisi qua eum vel ratio tenere prohibeat vel necessitas cogat dimittere <sup>41</sup>; quae praeceptio eo tenenda est firmitus, quo magis, in tanta novitatum cupidine et opinionum licentia, periculum imminet aberrandi. Caveat idem, ne illa negligat, quae ab eisdem Patribus ad allegoricam similemve sententiam translata sunt, maxime cum ex litterali descendant et multorum auctoritate fulciantur. Talem enim interpretandi rationem ab Apostolis Ecclesia accepit, suoque ipsa exemplo, ut e re patet liturgica, comprobavit; non quod Patres ex ea contenderent dogmata fidei per se demonstrare, sed quia bene frugiferam virtuti et pietati alendae nossent experti.

- 109 Ceterorum interpretum catholicorum est minor quidem auctoritas,

<sup>41</sup> S. AUG., *De Gen. ad Litt.*, 8,7,13.

verdad, menor; pero, toda vez que los estudios bíblicos han hecho en la Iglesia continuos progresos, es preciso dar el honor que les corresponde a los comentarios de estos doctores, de los cuales se pueden tomar muchos argumentos para rechazar los ataques y esclarecer los puntos difíciles. Pero lo que no conviene en modo alguno es que, ignorando o despreciando las excelentes obras que los nuestros nos dejaron en gran número, prefiera el intérprete los libros de los heterodoxos y busque en ellos, con gran peligro de la sana doctrina y muy frecuentemente con detrimento de la fe, la explicación de pasajes en los que los católicos vienen ejercitando su talento y multiplicando sus esfuerzos desde hace mucho tiempo y con éxito. Pues aunque, en efecto, los estudios de los heterodoxos, prudentemente utilizados, puedan a veces ayudar al intérprete católico, importa, no obstante, a éste recordar que, según numerosos testimonios de nuestros mayores, el sentido incorrupto de las Sagradas Letras no se encuentra fuera de la Iglesia y no puede ser enseñado por los que, privados de la verdad de la fe, no llegan hasta la medula de las Escrituras, sino que únicamente roen su corteza.

Es muy de desear y necesario que el uso de la Divina 110  
Escritura influya en toda la teología y sea como su alma; tal ha sido en todos los tiempos la doctrina y la práctica de todos los Padres y de los teólogos más notables. Ellos se esforzaban por establecer y afirmar sobre los libros san-

attamen, quoniam Bibliorum studia continuum quemdam progresum in Ecclesia habuerunt, istorum pariter commentariis suis tribuendus est honor, ex quibus multa opportune peti liceat ad refellenda contraria, ad difficiliora enodanda. At vero id nimium dedecet, ut quis, egregiis operibus, quae nostri abunde reliquerunt, ignoratis aut despectis, heterodoxorum libros praeoptet ab eisque cum praesenti sanae doctrinae periculo et non raro cum detrimento fidei, explicationem locorum quaerat, in quibus catholici ingenia et labores suos iamdudum optimeque collocarint. Licet enim heterodoxorum studiis, prudenter adhibitis, iuvare interdum possit interpres catholicus, meminerit tamen, ex crebris quoque veterum documentis <sup>42</sup>, incorruptum Sacrarum Litterarum sensum extra Ecclesiam nequam reperiri, neque ab eis tradi posse, qui verae fidei expertes, Scripturae, non medullam attingunt, sed corticem rodunt <sup>43</sup>.

Illud autem maxime optabile est et necessarium, ut eiusdem Divinae Scripturae usus in universam theologiae influat disciplinam eiusque prope sit anima: ita nimirum omni aetate Patres atque praeclarissimi quique theologi professi sunt et re praestiterunt. Nam quae obiectum sunt fidei vel ab eo consequuntur, ex divinis potissime Litteris studuerunt asserere et stabilire; atque ex ipsis, sicut 110

<sup>42</sup> Cf. CLEM. AL., *Strom.*, 7,16; ORIG., *De princ.*, 4,8; *In Lev.* hom.4,8; TERTULL., *De praescr.*, 158.; S. HILAR., *In Mt.* 13,1.

<sup>43</sup> S. GREG. M., *Moral.*, 20,9 (al. 11).

tos las verdades que son objeto de la fe y las que de éste se derivan; y de los libros sagrados y de la tradición divina se sirvieron para refutar las novedades inventadas por los herejes y para encontrar la razón de ser, la explicación y la relación que existe entre los dogmas católicos. Nada tiene esto de sorprendente para el que reflexione sobre el lugar tan importante que corresponde a los libros divinos entre las fuentes de la revelación, hasta el punto de que sin su estudio y uso diario no podría la teología ser tratada con el honor y dignidad que le son propios. Porque, aunque deban los jóvenes ejercitarse en las universidades y seminarios de manera que adquieran la inteligencia y la ciencia de los dogmas deduciendo de los artículos de la fe unas verdades de otras, según las reglas de una filosofía experimentada y sólida, no obstante, el teólogo profundo e instruido no puede descuidar la demostración de los dogmas basada en la autoridad de la Biblia. "Porque la teología no toma sus argumentos de las demás ciencias, sino inmediatamente de Dios por la revelación. Por lo tanto, nada recibe de esas ciencias como si le fueran superiores, sino que las emplea como a sus inferiores y seguidoras". Este método de enseñanza de la ciencia sagrada está indicado y recomendado por el príncipe de los teólogos, Santo Tomás de Aquino, el cual, además, como perfecto conocedor de este peculiar carácter de la teología cristiana, enseña de qué manera el teólogo puede defender estos principios si alguien los ataca: "Argumentando, si el adversario concede algunas de las verdades que tenemos por revelación; y en

pariter ex divina traditione, nova haereticorum commenta refutare, catholicorum dogmatum rationem, intelligentiam, vincula exquirere. Neque id cuiquam fuerit mirum, qui reputet, tan insignem locum inter revelationis fontes divinis libris deberi, ut, nisi eorum studio usuque assiduo, nequeat theologia rite et pro dignitate tractari. Tametsi enim rectum est iuvenes in academiis et scholis ita praecipue exerceri, ut intellectum et scientiam dogmatum assequantur, ab articulis fidei argumentatione instituta ad alia ex illis, secundum normas probatas solidaeque philosophiae, concludenda; gravi tamen eruditoque theologo minime negligenda est ipsa demonstratio dogmatum ex Bibliorum auctoritatibus ducta: «Non enim accipit (theologia) sua principia ab aliis scientiis, sed immediate a Deo per revelationem. Et ideo non accipit ab aliis scientiis, tamquam a superioribus, sed utitur eis tamquam inferioribus et ancillis». Quae sacrae doctrinae tradendae ratio praeceptorem commendatoremque habet theologorum principem, Aquinatem<sup>44</sup>: qui praeterea, ex hac bene perspecta christianae theologiae indole, docuit quemadmodum possit theologus sua ipsa principia, si qui ea forte impugnent, tueri: «Argumentando quidem, si adversarius aliquid concedat eorum quae per divinam revelationem habentur; sicut per auctoritates Sacrae

<sup>44</sup> S. THOM., I q.1 a.5 ad 2.

este sentido disputamos contra los herejes aduciendo las autoridades de la Escritura o empleando un artículo de la fe contra los que niegan otro. Por el contrario, si el adversario no cree en nada revelado, no nos queda recurso para probar los artículos de la fe con razones, sino sólo para deshacer las que él proponga contra la fe”.

Hay que poner, por lo tanto, especial cuidado en que los 111 jóvenes acometan los estudios bíblicos convenientemente instruidos y pertrechados, para que no defrauden nuestras legítimas esperanzas ni, lo que sería más grave, sucumban incautamente ante el error, engañados por las falacias de los racionalistas y por el fantasma de una erudición superficial. Estarán perfectamente preparadas si, con arreglo al método que Nos mismo les hemos enseñado y prescrito, cultivan religiosamente y con profundidad el estudio de la filosofía y de la teología bajo la dirección del mismo Santo Tomás. De este modo procederán con paso firme y harán grandes progresos en las ciencias bíblicas como en la parte de la teología llamada positiva.

Haber demostrado, explicado y aclarado la verdad de la 112 doctrina católica mediante la interpretación legítima y diligente de los libros sagrados, es mucho ciertamente; resta, sin embargo, otro punto que fijar y tan importante como laborioso: el de afirmar con la mayor solidez la autoridad íntegra de los mismos. Lo cual no podrá conseguirse plena y enteramente sino por el magisterio vivo y propio de la Iglesia, que “por sí misma y a causa de su admirable di-

---

*Scripturae disputamus contra haereticos, et per unum articulum contra negantes alium. Si vero adversarius nihil credat eorum quae divinitus revelantur, non remanet amplius via ad probandum articulos fidei per rationes, sed ad solvendum rationes, si quas inducit contra fidem* <sup>45</sup>.

Providendum igitur, ut ad studia biblica convenienter instructi 111 munitique aggrediantur iuvenes; ne iustam frustrentur spem, neu, quod deterius est, erroris discrimen incaute subeant. Rationalistarum capti fallaciis apparatusque specie eruditionis. Erunt autem optime comparati, si, qua Nosmetipsi monstravimus et praescripsimus via, philosophiae et theologiae institutionem, eodem S. Thoma duce, religiose coluerint penitusque perceperint. Ita recte incedent, quum in re biblica, tum in ea theologiae parte, quam positivam nominant, in utraque laetissime progressuri.

Doctrinam catholicam legitima et sollerti sacrorum Bibliorum in- 112 terpretatione probasse, exposuisse, illustrasse, multum id quidem est; altera tamen, eaque tam gravis momenti quam operis laboriosi, pars remanet, ut ipsorum auctoritas integra quam validissime asseratur. Quod quidem nullo alio pacto plene licebit universeque assequi, nisi ex vivo et proprio magisterio Ecclesiae, quae «per se ipsa,

<sup>45</sup> Ibid., a.8.



fusión, de su eminente santidad, de su fecundidad inagotable en toda suerte de bienes, de su unidad católica, de su estabilidad invencible, es un grande y perpetuo motivo de credibilidad y una prueba irrefragable de su divina misión". Pero toda vez que este divino e infalible magisterio de la Iglesia descansa también en la autoridad de la Sagrada Escritura, es preciso afirmar y reivindicar la fe, cuando menos, en la Biblia, por cuyos libros, como testimonios fidedignos de la antigüedad, serán puestas de manifiesto y debidamente establecidas la divinidad y la misión de Jesucristo, la institución de la jerarquía de la Iglesia y la primacía conferida a Pedro y a sus sucesores.

- 113 A este fin será muy conveniente que se multipliquen los sacerdotes preparados, dispuestos a combatir en este campo por la fe y a rechazar los ataques del enemigo, revestidos de *la armadura de Dios*, que recomienda el Apóstol. y entrenados en las nuevas armas y en la nueva estrategia de sus adversarios. Es lo que hermosamente incluye San Juan Crisóstomo entre los deberes del sacerdote: "Es preciso—dice—emplear un gran celo a fin de que *la palabra de Dios habite con abundancia en nosotros*; no debemos, pues, estar preparados para un solo género de combate, porque no todos usan las mismas armas ni tratan de acometernos de igual manera. Es, por lo tanto, necesario que quien ha de medirse con todos, conozca las armas y los

ob suam nempe admirabilem propagationem, eximiam sanctitatem et inexhaustam in omnibus bonis fecunditatem, ob catholicam unitatem, invictamque stabilitatem, magnum quoddam et perpetuum est motivum credibilitatis et divinae suae legationis testimonium irrefragabile<sup>46</sup>. Quoniam vero divinum et infallibile magisterium Ecclesiae, in auctoritate etiam Sacrae Scripturae consistit, huius propterea fides saltem humana asserenda in primis vindicandaque est: quibus ex libris, tamquam ex antiquitatis probatissimis testibus, Christi Domini divinitas et legatio, Ecclesiae hierarchicae institutio, primatus Petro et successoribus eius collatus, in tuto apertoque collocentur.

- 113 Ad hoc plurimum sane conducet, si plures sint e sacro ordine paratiores, qui hac etiam in parte pro fide dimicent et impetus hostiles propulsent, induti praecipue *armatura Dei*, quam suadet Apostolus<sup>47</sup>, neque vero ad nova hostium arma et proelia insueti. Quod pluchre in sacerdotum officiis sic recenset Chrysostomus: «Ingens adhibendum est studium ut *Christi verbum habitet in nobis abundanter*<sup>48</sup>: neque enim ad unum pugnae genus parati esse debemus, sed multiplex est bellum et varii sunt hostes; neque iisdem omnes utuntur armis, neque uno tantum modo nobiscum congredi moliuntur. Quare, opus est, ut is, qui cum omnibus congressurus est, om-

<sup>46</sup> Conc. Vat., sess.3 c.3 de fide.

<sup>47</sup> Cf. Eph. 6,13-17.

<sup>48</sup> Cf. Col. 3,11.

procedimientos de todos y sepa ser a la vez arquero y hondero, tribuno y jefe de cohorte, general y soldado, infante y caballero, apto para luchar en el mar y para derribar murallas; porque, si no conoce todos los medios de combatir, el diablo sabe, introduciendo a sus raptos por un solo punto en el caso de que uno solo quedare sin defensa, arrebatando las ovejas". Más arriba hemos mencionado las astucias de los enemigos y los múltiples medios que emplean en el ataque. Indiquemos ahora los procedimientos que deben utilizarse para la defensa.

Uno de ellos es, en primer término, el estudio de las 114 antiguas lenguas orientales y, al mismo tiempo, el de la ciencia que se llama crítica. Siendo estos dos conocimientos en el día de hoy muy apreciados y estimados, el clero que los posea con más o menos profundidad, según el país en que se encuentre y los hombres con quienes esté en relación, podrá mejor mantener su dignidad y cumplir con los deberes de su cargo, ya que debe *hacerse todo para todos* y estar siempre pronto a *satisfacer a todo aquel que le pida la razón de su esperanza*. Es, pues, necesario a los profesores de Sagrada Escritura, y conviene a los teólogos, conocer las lenguas en las que los libros canónicos fueron originariamente escritos por los autores sagrados; sería también excelente que los seminaristas cultivasen dichas lenguas, sobre todo aquellos que aspiran a los grados académicos en teología. Debe también procurarse que en todas las academias, como ya se ha hecho laudablemente en muchas, se establezcan cátedras donde se enseñen tam-

---

nium machinas artesque cognititas habeat, ut idem sit sagittarius et funditor, tribunus et manipuli ductor, dux et miles, pedes et eques, navalis ac muralis pugnae peritus: nisi enim omnes dimicandi artes noverit, novit diabolus per unam partem, si sola negligatur, praedonibus suis immissis, oves diripere»<sup>49</sup>. Fallacias hostium artesque in hac re ad impugnandum multiplices supra adumbravimus: iam, quibus praesidiis ad defensionem nitendum, commoneamus.

Est primum in studio linguarum veterum orientalium simulque 114 in arte quam vocant criticam. Utriusque rei scientia quam hodie in magno sit pretio et laude, ea clerus, plus minusve pro locis et hominibus exquisita, ornatus, melius poterit decus et munus sustinere suum; nam ipse *omnia omnibus fieri debet*<sup>50</sup>, paratus semper ad *satisfactionem omni poscenti rationem de ea, quae in ipso est spe*<sup>51</sup>. Ergo Sacrae Scripturae magistris necesse est atque theologos addecet, eas linguas cognititas habere, quibus libri canonici sunt primitus ab hagiographis exarati, easdemque optimum factu erit si colant alumni Ecclesiae, qui praesertim ad academicos theologiae gradus aspirant. Atque etiam curandum, ut omnibus in academiis, quod iam

<sup>49</sup> S. 10. CHRYS., *De sacerdotibus*, 4,4.

<sup>50</sup> Cf. 1 Cor. 9,22.

<sup>51</sup> Cf. 1 Petr. 3,15.

bién las demás lenguas antiguas, sobre todo las semíticas, y las materias relacionadas con ellas, con vistas, sobre todo, a los jóvenes que se preparan para profesores de Sagradas Letras.

- 115 Importa también, por la misma razón, que los susodichos profesores de Sagrada Escritura se instruyan y ejerciten más en la ciencia de la verdadera crítica; porque, desgraciadamente, y con gran daño para la religión, se ha introducido un sistema que se adorna con el nombre respetable de "alta crítica", y según el cual el origen, la integridad y la autoridad de todo libro deben ser establecidos solamente atendiendo a lo que ellos llaman razones internas. Por el contrario, es evidente que, cuando se trata de una cuestión histórica, como es el origen y conservación de una obra cualquiera, los testimonios históricos tienen más valor que todos los demás y deben ser buscados y examinados con el máximo interés; las razones internas, por el contrario, la mayoría de las veces no merecen la pena de ser invocadas sino, a lo más, como confirmación. De otro modo, surgirán graves inconvenientes: los enemigos de la religión atacarán la autenticidad de los libros sagrados con más confianza de abrir brecha; este género de "alta crítica" que preconizan, conducirá en definitiva a que cada uno en la interpretación se atenga a sus gustos y a sus prejuicios; de este modo la luz que se busca en las Escrituras no se hará, y ninguna ventaja reportará la ciencia; antes bien se pondrá de manifiesto esa nota característica del error que consiste en la diversidad y disenso de las opiniones, como lo están demostrando los corifeos de esta

---

in multis receptum laudabiliter est, de ceteris item antiquis linguis, maxime semiticis, deque congruente cum illis eruditione, sint magisteria, eorum in primis usui, qui ad Sacras Litteras profundas designantur.

- 115 Hos autem ipsos, eiusdem rei gratia, doctiores esse oportet atque exercitiores in vera artis criticae disciplina: perperam enim et cum religionis damno inductum est artificium, nomine honestatum criticae sublimioris, quo ex solis internis, uti loquuntur, rationibus, cuiuspiam, libri origo, integritas, auctoritas diudicata emergant. Contra perspicuum est, in quaestionibus rei historicae, cuiusmodi origo et conservatio librorum, historiae testimonia valere prae ceteris, eaque esse quam studiosissime et conquirenda et excutienda: illas vero rationes internas plerumque non esse tanti, ut in causam, nisi ad quamdam confirmationem, possint advocari. Secus si fiat, magna profecto consequentur incommoda. Nam hostibus religionis plus confidentiae futurum est, ut sacrorum authenticitatem librorum impetant et discerpant: illud ipsum quod extollunt genus criticae sublimioris, eo demum recidet, ut suum quisque studium praeiudicatamque opinionem interpretando sectentur: inde neque Scripturis quaesitum lumen accedet, neque ulla doctrinae oritura utilitas est, sed

nueva ciencia; y como la mayor parte están imbuídos en las máximas de una vana filosofía y del racionalismo, no temerán descartar de los sagrados libros las profecías, los milagros y todos los demás hechos que traspasen el orden natural.

Hay que luchar en segundo lugar contra aquellos que, 116 abusando de sus conocimientos de las ciencias físicas, siguen paso a paso a los autores sagrados para echarles en cara su ignorancia en estas cosas y desacreditar así las mismas Escrituras. Como quiera que estos ataques se fundan en cosas que entran por los sentidos, son peligrosísimos cuando se esparcen en la multitud, sobre todo entre la juventud dedicada a las letras; la cual, una vez que haya perdido sobre algún punto el respeto a la revelación divina, no tardará en abandonar la fe en todo lo demás. Porque es demasiado evidente que así como las ciencias naturales, con tal de que sean convenientemente enseñadas, son aptas para manifestar la gloria del Artífice supremo, impresa en las criaturas, de igual modo son capaces de arrancar del alma los principios de una sana filosofía y de corromper las costumbres cuando se infiltran con dañadas intenciones en las jóvenes inteligencias. Por eso, el conocimiento de las cosas naturales será una ayuda eficaz para el que enseña la Sagrada Escritura; gracias a él podrá más fácilmente descubrir y refutar los sofismas de esta clase dirigidos contra los libros sagrados.

No habrá ningún desacuerdo real entre el teólogo y el 117 físico mientras ambos se mantengan en sus límites, cui-

*certa illa patebit erroris nota, quae est varietas et dissimilitudo sentiendi, ut iam ipsi sunt documento huiusce novae principes disciplinae: inde etiam, quia plerique infecti sunt vanae philosophiae et rationalismi placitis, ideo prophetias, miracula, cetera quaecumque naturae ordinem superent, ex sacris libris dimovere non verebuntur.*

Congrediendum secundo loco cum iis, qui sua physicorum scientia abusi, sacros libros omnibus vestigiis indagant, unde auctoribus inscitiam rerum talium opponant, scripta ipsa vituperent. Quae quidem insimulationes quum res attingant sensibus abiectas, eo periculosiores accidunt, manantes in vulgus, maxime in deditam litteris iuventutem; quae, semel reverentiam divinae revelationis in uno aliquo capite exuerit, facile in omnibus omnem eius fidem est dimissura. Nimium sane constat, de natura doctrinam, quantum ad percipiendam summi Artificis gloriam in procreatis rebus impressam aptissima est, modo sit convenienter proposita, tantum posse ad elementa sanae philosophiae evellenda corrumpendosque mores, teneris animis perverse infusam. Quapropter Scripturae Sacrae doctori cognitio naturalium rerum bono erit subsidio, quo huius quoque modi captiones in divinos libros instructas facilius detegat et refellat. 116

Nulla quidem theologum inter et physicum vera dissensio inter- 117 cesserit, dum suis uterque finibus se contineant, id caventes, secun-



dando, según la frase de San Agustín, “de no afirmar nada al azar y de no dar por conocido lo desconocido”. Sobre cómo ha de portarse el teólogo si, a pesar de esto, surgiese discrepancia, hay una regla sumariamente indicada por el mismo Doctor: “Todo lo que en materia de sucesos naturales pueden demostrarnos con razones verdaderas, probémosles que no es contrario a nuestras Escrituras; mas lo que saquen de sus libros contrario a nuestras Sagradas Letras, es decir, a la fe católica, demostrémosles, en lo posible o, por lo menos, creamos firmemente que es falsísimo”. Para penetrarnos bien de la justicia de esta regla, se ha de considerar en primer lugar que los escritores sagrados, o mejor el Espíritu Santo, que hablaba por ellos, no quisieron enseñar a los hombres estas cosas (la íntima naturaleza o constitución de las cosas que se ven), puesto que en nada les habían de servir para su salvación; y así, más que intentar en sentido propio la exploración de la naturaleza, describen y tratan a veces las mismas cosas, o en sentido figurado o según la manera de hablar en aquellos tiempos, que aún hoy vige para muchas cosas en la vida cotidiana hasta entre los hombres más cultos. Y como en la manera vulgar de expresarnos suele ante todo destacar lo que cae bajo los sentidos, de igual modo el escritor sagrado—y ya lo advirtió el Doctor Angélico—“se guía por lo que aparece sensiblemente”, que es lo que el mismo Dios, al ha-

dum S. Augustini monitum, «ne aliquid temere et incognitum pro cognito asserant»<sup>52</sup>. Sin tamen dissenserint, quemadmodum se gerat theologus, summam est regula ab eodem oblata; «Quidquid, inquit, ipsi de natura rerum veracibus documentis demonstrare poterint, ostendamus nostris Litteris non esse contrarium; quidquid autem de quibuslibet suis voluminibus his nostris Litteris, idest catholice fidei, contrarium protulerint, aut aliqua etiam facultate ostendamus, aut nulla dubitatione credamus esse falsissimum»<sup>53</sup>. De cuius aequitate regulæ in consideratione sit primum, scriptores sacros, seu verius «Spiritus Dei, qui per ipsos loquebatur, noluisse ista (videlicet intimam adspectabilium rerum constitutionem) docere homines, nulli saluti profutura»<sup>54</sup>; quare eos, potius quam explorationem naturæ recta persequantur, res ipsas aliquando describere et tractare aut quodam translationis modo, aut sicut communis sermo per ea ferebat tempora, hodieque de multis fert rebus in quotidiana vita, ipsos inter homines scientissimos. Vulgari autem sermone quum ea primo proprieque efferantur quae cadant sub sensus, non dissimiliter scriptor sacer (monuitque et Doctor Angelicus) «ea secutus est,

<sup>52</sup> S. AUG., *In Gen. op. imperf.*, 9,30.

<sup>53</sup> S. AUG., *De Gen. ad litt.*, 1,21,41.

<sup>54</sup> S. AUG., *ibid.*, 2,9,20.

blar a los hombres, quiso hacer a la manera humana para ser entendido por ellos.

Pero de que sea preciso defender vigorosamente la Santa 118  
Escritura no se sigue que sea necesario mantener igualmente todas las opiniones que cada uno de los Padres o de los intérpretes posteriores han sostenido al explicar estas mismas Escrituras; los cuales, al exponer los pasajes que tratan de cosas físicas, tal vez no han juzgado siempre según la verdad, hasta el punto de emitir ciertos principios que hoy no pueden ser aprobados. Por lo cual es preciso descubrir con cuidado en sus explicaciones aquello que dan como concerniente a la fe o como ligado con ella y aquello que afirman con consentimiento unánime; porque, "en las cosas que no son de necesidad de fe, los santos han podido tener pareceres diferentes, lo mismo que nosotros", según dice Santo Tomás. El cual, en otro pasaje, dice con la mayor prudencia: "Por lo que concierne a las opiniones que los filósofos han profesado comúnmente y que no son contrarias a nuestra fe, me parece más seguro no afirmarlas como dogmas, aunque algunas veces se introduzcan bajo el nombre de filósofos, ni rechazarlas como contrarias a la fe, para no dar a los sabios de este mundo ocasión de despreciar nuestra doctrina". Pues, aunque el intérprete debe demostrar que las verdades que los estudiosos de las ciencias físicas dan como ciertas y apoyadas en firmes argumentos no contradicen a la Escritura bien explicada, no debe

---

*quae sensibilibus apparent* <sup>55</sup>, seu *quae Deus ipse, homines alloquens, ad eorum captum significavit humano more.*

Quod vero defensio Scripturae Sanctae agenda strenue est, non 118  
ex eo omnes aequae sententiae tuendae sunt, quas singuli Patres aut qui deinceps interpretes in eadem declaranda ediderint; qui prout erant opiniones aetatis, in locis edisserendis, ubi physica aguntur, fortasse non ita semper indicaverunt ex veritate, ut quaedam posuerint, quae nunc minus probentur. Quocirca studiosae dignoscendum in illorum interpretationibus, quatenam reapse tradant tamquam spectantia ad fidem aut cum ea maxime copulata, quatenam unanimi tradant consensu; namque «in his quae de necessitate fidei non sunt, licuit Sanctis diversimode opinari sicut et nobis», ut est S. Thomae <sup>56</sup> sententia. Qui et alio loco prudentissime habet: «Mihi videtur tutius esse, huiusmodi, quae philosophi communiter senserunt, et nostrae fidei non repugnant, nec sic esse asserenda ut dogmata fidei, etsi aliquando sub nomine philosophorum introducantur, nec sic esse neganda tamquam fidei contraria, ne sapientibus huius mundi occasio contemnendi doctrinam fidei praebeatur» <sup>57</sup>. Sane, quamquam ea quae speculatores naturae certis argumentis certa iam affirmarint, interpres ostendere debet nihil Scripturis recte explicatis

<sup>55</sup> S. THOM., I q. 70 a. 1 ad 3.

<sup>56</sup> S. THOM., In 2 Sent., d. 2 q. 1 a. 3.

<sup>57</sup> S. THOM., Opusc. 10.

olvidar, sin embargo, que algunas de estas verdades, dadas también como ciertas, han sido luego puestas en duda y rechazadas. Que si los escritores que tratan de los hechos físicos, traspasado los linderos de su ciencia, invaden con opiniones nocivas el campo de la filosofía, el intérprete teólogo deje a cargo de los filósofos el cuidado de refutarlas.

**119** Esto mismo habrá de aplicarse después a las ciencias similares, especialmente a la historia. Es de sentir, en efecto, que muchos hombres que estudian a fondo los monumentos de la antigüedad, las costumbres y las instituciones de los pueblos, investigan y publican con grandes esfuerzos los correspondientes documentos, pero frecuentemente con objeto de encontrar errores en los libros santos para debilitar y quebrantar completamente su autoridad. Algunos obran así con demasiada hostilidad y sin bastante equilibrio, ya que se fían de los libros profanos y de los documentos del pasado como si no pudiese existir ninguna sospecha de error respecto a ellos, mientras niegan, por lo menos, igual fe a los libros de la Escritura ante la más leve sospecha de error y sin pararse siquiera a discutirla.

**120** Puede ocurrir que en la transcripción de los códices se les escaparan a los copistas algunas erratas; lo cual debe estudiarse con cuidado y no admitirse fácilmente sino en los lugares que con todo rigor haya sido demostrado; también puede suceder que el sentido verdadero de algunas frases continúe dudoso; para determinarlo, las reglas de la interpretación serán de gran auxilio; pero lo que de ninguna

---

obsistere, ipsum tamen ne fugiat, factum quandoque esse, ut certa quaedam ab illis tradita, postea in dubitationem adducta sint et repudiata. Quod si physicorum scriptores terminos disciplinae suae transgressi, in provinciam philosophorum perversitate opinionum invadant, eas interpretes theologus philosophis mittat refutandas.

**119** Haec ipsa deinde ad cognatas disciplinas, ad historiam praesertim, iuvabit transferri. Dolendum enim, multos esse, qui antiquitatis monumenta, gentium mores et instituta, similibusque rerum testimonia magnis il quidem laboribus perscrutentur et proferant, sed eo saepius consilio, ut erroris labes in sacris libris deprehendant, ex quo illorum auctoritas usquequaque infirmetur et nutet. Idque nonnulli et nimis infesto animo faciunt nec satis aequo iudicio; qui sic fidunt profanis libris et documentis memoriae priscae, perinde ut nulla eis ne suspicio quidem erroris possit subesse, libris vero Scripturae Sacrae, ex opinata tantum erroris specie, neque ea probe discussa, vel parem abnuunt fidem.

**120** Fieri quidem potest, ut quaedam librariis in codicibus describendis minus recte exciderint; quod considerate iudicandum est, nec facile admittendum, nisi quibus locis rite sit demonstratum: fieri etiam potest, ut germana alicuius loci sententia permaneat anceps; cui enodandae multum afferent optinae interpretandi regulae: at nefas omnino fuerit, aut inspirationem ad aliquas tantum Sacrae

manera puede hacerse es limitar la inspiración a solas algunas partes de las Escrituras o conceder que el autor sagrado haya cometido error. Ni se debe tolerar el proceder de los que tratan de evadir estas dificultades concediendo que la divina inspiración se limita a las cosas de fe y costumbres y nada más, porque piensan equivocadamente que, cuando se trata de la verdad de las sentencias, no es preciso buscar principalmente lo que ha dicho Dios, sino examinar más bien el fin para el cual lo ha dicho. En efecto, los libros que la Iglesia ha recibido como sagrados y canónicos, todos e íntegramente, en todas sus partes, han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo; y está tan lejos de la divina inspiración el admitir error, que ella por sí misma no solamente lo excluye en absoluto, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad con que es necesario que Dios, Verdad suma, no sea autor de ningún error

Tal es la antigua y constante creencia de la Iglesia, definida solemnemente por los concilios de Florencia y de Trento, confirmada por fin y más expresamente declarada en el concilio Vaticano, que dió este decreto absoluto: "Los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, íntegros, con todas sus partes, como se describen en el decreto del mismo concilio (Tridentino) y se contienen en la antigua versión latina Vulgata, deben ser recibidos por sagrados y canónicos. La Iglesia los tiene por sagrados y canónicos, no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo por-

*Scripturae partes coangustare, aut concedere sacrum ipsum errasse auctorem. Nec enim toleranda est eorum ratio, qui ex istis difficultatibus sese expediunt, id nimirum dare non dubitantes, inspirationem divinam ad res fidei morumque, nihil praeterea, pertinere, eo quod falso arbitrentur, de veritate sententiarum cum agitur, non adeo exquirendum, quatenam dixerit Deus, ut non magis perpendatur, quam ob causam ea dixerit. Etenim libri omnes atque integri, quos Ecclesia tamquam sacros et canonicos recipit, cum omnibus suis partibus, Spiritu Sancto dictante, conscripti sunt; tantum vero abest ut divinae inspirationi error ullus subesse possit, ut ea per se ipsa, non modo errorem excludat omnem, sed tam necessario excludat et respuat, quam necessarium est, Deum, summam Veritatem, nullius omnino erroris auctorem esse.*

Haec est antiqua et constans fides Ecclesiae, sollemniter etiam sententia in conciliis definita Florentino et Tridentino; confirmata denique atque expressius declarata in concilio Vaticano, a quo absolute edictum: «Veteris et Novi Testamenti libri integri cum omnibus suis partibus, prout in eiusdem concilii (Tridentini) decreto recensentur et in veteri vulgata latina editione habentur, pro sacris et canonicis suscipiendi sunt. Eos vero Ecclesia pro sacris et canonicis habet, non ideo quod sola humana industria concinnati, sua deinde auctoritate sint approbati; nec ideo dumtaxat, quod revelationem



que contengan la revelación sin error, sino porque, habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor". Por lo cual nada importa que el Espíritu Santo se haya servido de hombres como de instrumentos para escribir, como si a estos escritores inspirados, ya que no al autor principal, se les pudiera haber deslizado algún error. Porque El de tal manera los excitó y movió con su influjo sobrenatural para que escribieran, de tal manera los asistió mientras escribían, que ellos concibieran rectamente todo y sólo lo que El quería, y lo quisieran fielmente escribir, y lo expresaran aptamente con verdad infalible; de otra manera, El no sería el autor de toda la Sagrada Escritura.

- 122 Tal ha sido siempre el sentir de los Santos Padres. "Y así—dice San Agustín—, puesto que éstos han escrito lo que el Espíritu Santo les ha mostrado y les ha dicho, no debe decirse que no lo ha escrito El mismo, ya que, como miembros, han ejecutado lo que la cabeza les dictaba". Y San Gregorio Magno dice: "Es inútil preguntar quién ha escrito esto, puesto que se cree firmemente que el autor del libro es el Espíritu Santo; ha escrito, en efecto, el que dictó lo que se había de escribir; ha escrito quien ha inspirado la obra". Síguese que quienes piensen que en los lugares auténticos de los libros sagrados puede haber algo de falso, o destruyen el concepto católico de inspiración divina, o hacen al mismo Dios autor del error.

---

sine errore contineant : sed propterea quod Spiritu Sancto inspirante conscripti, Deum habent auctorem»<sup>58</sup>. Quare nihil admodum refert, Spiritum Sanctum assumpsisse homines tamquam instrumenta ad scribendum, quasi, non quidem primario auctori, sed scriptoribus inspiratis quidpiam falsi elabi potuerit. Nam supernaturali ipse virtute ita eos ad scribendum excitavit et movit, ita scribentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola, quae ipse iuberet, et recte mente conciperent, et fideliter conscribere vellent, et apte infallibili veritate exprimerent : secus, non ipse esset auctor Sacrae Scripturae universae.

- 122 Hoc ratum semper habuere SS. Patres : «Itaque, ait Augustinus, cum illi scriperunt, quae ille ostendit et dixit, nequaquam dicendum est, quod ipse non scripserit ; quandoquidem membra eius id operata sunt, quod dictante capite cognoverunt»<sup>59</sup> : pronuntiatque S. Gregorius M. : «Quis haec scripserit, valde supervacaneae quaeritur, cum tamen auctor libri Spiritus Sanctus fideliter credatur. Ipse igitur haec scripsit, qui scribenda dictavit : ipse scripsit, qui et in illius opere inspirator exstitit»<sup>60</sup>. Consequitur, ut qui in locis authenticis librorum sacrorum quidpiam falsi contineri posse existiment, ii profecto aut catholicam divinae inspirationis notionem pervertant, aut Deum ipsum erroris faciant auctorem.

<sup>58</sup> Conc. Vat. sess.3 c.2 de revel.

<sup>59</sup> S. AUG., De cons. Evang., 1,35.

<sup>60</sup> S. GREG. M., Moral. in 1 Iob, praef. 1,2.

Y de tal manera estaban todos los Padres y Doctores persuadidos de que las Divinas Letras, tales cuales salieron de manos de los hagiógrafos, eran inmunes de todo error, que por ello se esforzaron, no menos sutil que religiosamente, en componer entre sí y conciliar los no pocos pasajes que presentan contradicciones o desemejanzas (y que son casi los mismos que hoy son presentados en nombre de la nueva ciencia); unánimes en afirmar que dichos libros, en su totalidad y en cada una de sus partes, procedían por igual de la inspiración divina, y que el mismo Dios, hablando por los autores sagrados, nada podía decir ajeno a la verdad. Valga por todos lo que el mismo Agustín escribe a Jerónimo: "Yo confieso a vuestra caridad que he aprendido a dispensar a solos los libros de la Escritura que se llaman canónicos la reverencia y el honor de creer muy firmemente que ninguno de sus autores ha podido cometer un error al escribirlos. Y si yo encontrase en estas letras algo que me pareciere contrario a la verdad, no vacilaría en afirmar o que el manuscrito es defectuoso, o que el traductor no entendió exactamente el texto, o que no lo he entendido yo".

Pero luchar plena y perfectamente con el empleo de tan importantes ciencias para establecer la santidad de la Biblia, es algo superior a lo que de la sola erudición de los intérpretes y de los teólogos se puede esperar. Es de desear, por lo tanto, que se propongan el mismo objeto y se esfuercen por lograrlo todos los católicos que hayan adquirido alguna autoridad en las ciencias profanas. El prestigio

Atque adeo Patribus omnibus et Doctoribus persuasissimum fuit, Divinas Litteras, quales ab hagiographis editae sunt, ab omni omnino errore esse immunes, ut propterea non pauca illa, quae contrarii aliquid vel dissimile viderentur afferre (eademque fere sunt, quae nomine novae scientiae nunc obiciunt), non subtiliter minus quam religiose componere inter se et conciliare studuerint; professi unanimes, libros eos et integros et per partes a divino aequae esse afflatu, Deumque ipsum per sacros auctores elocutum nihil admodum a veritate alienum ponere potuisse. Ea valeant universe, quae idem Augustinus ad Hieronymum scripsit: «Ego enim fateor caritati tuae, solis eis Scripturarum libris, qui iam canonici appellantur, didici hunc timorem honoremque deferre, ut nullum eorum auctorem scribendo aliquid errasse firmissime credam. Ac si aliquid in eis offendero litteris, quod videatur contrarium veritati, nihil aliud quam vel mendosum esse codicem, vel interpretem non assecutum esse quod dictum est, vel me minime intellexisse, non ambigam»<sup>61</sup>.

At vero omni graviorum artium instrumento pro sanctitate Bibliorum plene perfecteque contendere multo id maius est, quam ut a sola interpretum et theologorum sollertia aequum sit expectari. Eodem optandum est conspirent et connitantur illi etiam ex catholicis viris, qui ab externis doctrinis aliquam sint nominis auctori-

<sup>61</sup> S. AUG., *Epist.* 82,1 et crebrius alibi.

de estos ingenios, si nunca hasta el presente, tampoco hoy falta a la Iglesia, gracias a Dios, y ojalá vaya en aumento para ayuda de la fe. Consideramos de la mayor importancia que la verdad encuentre más numerosos y sólidos defensores que adversarios, pues no hay cosa que tanto pueda persuadir al vulgo a aceptar la verdad como el ver a hombres distinguidos en alguna ciencia profesarla abiertamente. Incluso la envidia de los detractores se desvanecerá fácilmente, o al menos no se atreverán ya a afirmar con tanta petulancia que la fe es enemiga de la ciencia, cuando vean a hombres doctos rendir el mayor honor y la máxima reverencia a la fe.

125 Puesto que tanto provecho pueden prestar a la religión aquellos a quienes la Providencia concedió, junto con la gracia de profesar la fe católica, el feliz don del talento, es preciso que, en medio de esta lucha violenta de los estudios que se refieren en alguna manera a las Escrituras, cada uno de ellos elija la disciplina apropiada y, sobresaliendo en ella, se aplique a rechazar victoriosamente los dardos que la ciencia impía dirige contra aquéllas.

126 Aquí nos es grato tributar las merecidas alabanzas a la conducta de algunos católicos, quienes, a fin de que los sabios puedan entregarse con toda abundancia de medios a estos estudios y hacerlos progresar formando asociaciones, gustan de contribuir generosamente con recursos económicos. Excelente manera de emplear su dinero y muy apropiada a las necesidades de los tiempos. En efecto, cuanto me-

---

tem adepti. Horum sane ingeniorum ornatus, si nunquam antea, ne nunc quidem, Dei beneficio, Ecclesiae deest; atque utinam eo amplius in fidei subsidium augescat. Nihil enim magis oportere ducimus, quam ut plures validioresque nanciscatur veritas propugnatores, quam sentiat adversarios; neque res ulla est quae magis persuadere vulgo possit obsequium veritatis, quam si eam liberrime profiteantur, qui in laudata aliqua praestent facultate. Quin facile etiam cessura est obtractorum invidia, ant certe non ita petulanter iam traducere illi audebunt inimicam scientiae, fidem, cum viderint a viris scientiae laude nobilibus summum fidei honorem reverentiamque adhiberi.

125 Quoniam igitur tantum illi possunt religioni importare commodi, quibus cum catholicae professionis gratia felicem indolem ingenii benignum Numen impertiit, ideo in hac acerrima agitatione studiorum, quae Scripturas quoquo modo attingunt, aptum sibi quisque eligant studii genus, in quo aliquando excellentes, obiecta in illas improbae scientiae tela, non sine gloria repellant.

126 Quo loco gratum est illud pro merito comprobare nonnullorum catholicorum consilium, qui ut viris doctioribus suppetere possit, unde huiusmodi studia omni adiumentorum copia pertractent et provehant, coactis societatibus, largiter pecunias solent conferre. Optima sane et peropportuna temporibus pecuniae collocandae ratio.

nos socorros pueden los católicos esperar del Estado para sus estudios, más conviene que la liberalidad privada se muestre pronta y abundante; de modo que aquellos a quienes Dios ha dado riquezas, las consagren a conservar el tesoro de la verdad revelada.

Mas, para que tales trabajos aprovechen verdaderamente 127  
a las ciencias bíblicas, los hombres doctos deben apoyarse en los principios que dejamos indicados más arriba; sostengan con firmeza que un mismo Dios es el creador y gobernador de todas las cosas y el autor de las Escrituras, y que, por lo tanto, nada puede deducirse de la naturaleza de las cosas ni de los monumentos de la historia que contradiga realmente a las Escrituras. Y si tal pareciese, ha de demostrarse lo contrario, bien sometiendo al juicio prudente de teólogos y exegetas cuál sea el sentido verdadero o verosímil del lugar de la Escritura que se objeta, bien examinando con mayor diligencia la fuerza de los argumentos que se aducen en contra. Ni hay que darse por vencidos si aun entonces queda alguna apariencia en contrario, porque, no pudiendo en manera alguna la verdad oponerse a la verdad, necesariamente ha de estar equivocada o la interpretación que se da a las palabras sagradas o la parte contraria; si ni lo uno ni lo otro apareciese claro, suspendamos el juicio de momento. Muchas acusaciones de todo género se han venido lanzando contra la Escritura durante largo tiempo y con tesón, que hoy están completamente desautorizadas como vanas; y no pocas interpretaciones se han dado en otro tiempo acerca de algunos lugares de la Escritura—que no pertenecían ciertamente a la fe ni a las costumbres—en los

---

*Quo enim catholicis minus praesidii in sua studia sperare licet publice, eo promptiorem effusiolemque patere decet privatorum liberalitatem; ut quibus a Deo aucti sunt divitiis, eas ad tutandum revelatae ipsius doctrinae thesaurum velint convertere.*

Tales autem labores ut ad rem bíblicam vere proficiant, insistant eruditi in iis tamquam principiis, quae supra a Nobis praefinita sunt; fideliterque teneant, Deum, conditorem rectoremque rerum omnium, eundem esse Scripturarum auctorem: nihil propterea ex rerum natura, nihil ex historiae monumentis colligi posse quod cum Scripturis revera pugnet. Si quid ergo tale videatur, id sedulo submovendum, tum adhibito prudenti theologorum et interpretum iudicio, quidnam verius verisimiliusve habeat Scripturae locus, de quo disceptetur, tum diligentius expensa argumentorum vi, quae contra adducantur. Neque ideo cessandum, si qua in contrarium species etiam tum resideat; nam, quoniam verum vero adversari haudquaquam potest, certum sit aut in sacrorum interpretationem verborum, aut in alteram disputationis partem errorem incurrisse: neutrum vero si necdum satis appareat, cunctandum interea de sententia. Permulta enim ex omni doctrinarum genere sunt diu multumque contra Scripturam iactata, quae nunc, utpote inania, penitus obsolevire: item non 127



que después una más diligente investigación ha aconsejado rectificar. El tiempo borra las opiniones humanas, mas "la verdad se robustece y permanece para siempre". Por esta razón, como nadie puede lisonjearse de comprender rectamente toda la Escritura, a propósito de la cual San Agustín decía de sí mismo que ignoraba más que sabía, cuando alguno encuentre en ella algo demasiado difícil para podersele explicar, tenga la cautela y prudencia del mismo Doctor: "Vale más sentirse prisionero de signos desconocidos, pero útiles, que enredar la cerviz, al tratar de interpretarlos inútilmente, en las coyundas del error, cuando se creía haberla sacado del yugo de la servidumbre".

128 Si los hombres que se dedican a estos estudios auxiliares siguen rigurosa y reverentemente nuestros consejos y nuestras órdenes; si escribiendo y enseñando dirigen los frutos de sus esfuerzos a combatir a los enemigos de la verdad y a precaver de los peligros de la fe a la juventud, entonces será cuando puedan gloriarse de servir dignamente el interés de las Sagradas Letras y de suministrar a la religión católica un apoyo tal como la Iglesia tiene derecho a esperar de la piedad y de la ciencia de sus hijos.

129 Esto es, venerables hermanos, lo que acerca de los estudios de Sagrada Escritura hemos creído oportuno advertir y mandar en esta ocasión movidos por Dios. A vosotros corresponde ahora procurar que se guarde y se cumpla con la

---

pauca de quibusdam Scripturae locis (non proprie ad fidei morum-que pertinentibus regulam) sunt quondam interpretando proposita, in quibus rectius postea vidit acrior quaedam investigatio. Nempe opinionum commenta delet dies; sed «veritas manet et invalescit in aeternum» <sup>62</sup>. Quare, sicut nemo sibi arrogaverit, ut omnem recte intelligat Scripturam, in qua se ipse plura nescire quam scire fassus est Augustinus <sup>63</sup>, ita, si quid inciderit difficilius quam explicari possit, quisque eam sumet cautionem temperationemque eiusdem Doctoris: «Melius est vel premi incognitis sed utilibus signis, quam, inutiliter ea interpretando, a iugo servitutis eductam cervicem laqueis erroris inserere» <sup>64</sup>.

128 Consilia et iussa nostra si probe verecundeque erunt secuti, qui subsidiaria haec studia profitentur, si et scribendo et docendo studiorum fructus dirigant ad hostes veritatis redarguendos, ad fidei damna in iuventute praecavenda, tum demum laetari poterunt digna se opera Sacris Litteris inservire, eamque rei catholicae opem afferre, qualem de filiorum pietate et doctrinis iure sibi Ecclesia pollicetur.

129 Haec sunt, venerabiles fratres, quae de studiis Scripturae Sacrae pro opportunitate monenda et praecipienda, adspirante Deo, censuimus. Iam sit vestrum curare, ut qua par est religione custodiantur

<sup>62</sup> 3 Esdr. 4,38.

<sup>63</sup> S. AUG., *Epist.* 55 ad Ianuar., 21.

<sup>64</sup> S. AUG., *De doctr. christ.*, 3,9,18.

escrupulosidad debida; de suerte que se manifieste más y más el reconocimiento debido a Dios por haber comunicado al género humano las palabras de su sabiduría y redunde todo ello en la abundancia de frutos tan deseados, especialmente en orden a la formación de la juventud levítica, que es nuestro constante desvelo y la esperanza de la Iglesia. Procurad con vuestra autoridad y vuestras exhortaciones que en los seminarios y centros de estudio sometidos a vuestra jurisdicción se dé a estos estudios el vigor y la prestancia que les corresponden. Que se lleven a cabo en todo bajo las directrices de la Iglesia según los saludables documentos y ejemplos de los Santos Padres y conforme al método laudable de nuestros mayores, y que de tal manera progresen con el correr de los tiempos, que sean defensa y ornamento de la verdad católica, dada por Dios para la eterna salvación de los pueblos.

Exhortamos, por último, paternalmente a todos los alumnos y ministros de la Iglesia a que se acerquen siempre con mayor afecto de reverencia y piedad a las Sagradas Letras, ya que la inteligencia de las mismas no les será abierta de manera saludable, como conviene, si no se alejan de la arrogancia de la ciencia *terrena* y excitan en su ánimo el deseo santo de la sabiduría *que viene de arriba*. Una vez introducidos en esta disciplina e ilustrados y fortalecidos por ella, estarán en las mejores condiciones para descubrir y evitar los engaños de la ciencia humana y para percibir y referir al orden sobrenatural sus frutos sólidos; caldeado así el ánimo, tenderá con más vehemencia a la consecución

130

et observentur: sic ut debita Deo gratia, de communicatis humano generi eloquiis sapientiae suae, testatius eniteat optataeque utilitates redundant, maxime ad sacrae iuventutis institutionem, quae tanta est cura nostra et spes Ecclesiae. Auctoritate nimirum et hortatione date alacres operam, ut in seminariis, atque in academiis quae parent ditioni vestrae, haec studia iusto in honore consistant vigeantque. Integre feliciterque vigeant, moderatrice Ecclesia, secundum saluberrima documenta et exempla SS. Patrum laudatamque maiorum consuetudinem: atque talia ex temporum cursu incrementa accipiant, quae vere sint in praesidium et gloriam catholicae veritatis, natae divinitus ad perennem populorum salutem.

Omnes denique alumnos et administratos Ecclesiae paterna caritate admonemus, ut ad Sacras Litteras adeant summo semper affectu reverentiae et pietatis: nequaquam enim ipsarum intelligentia salutariter, ut opus est, patere potest, nisi remota scientiae *terrenae* arrogantia, studioque sancte excitato eius *quae desursum* est sapientiae<sup>65</sup>. Cuius in disciplinam semel admissa mens, atque inde illustrata et roborata, mire valebit ut etiam humanae scientiae quae sunt fraudes dignoscat et vitet, qui sunt solidi fructus percipiat et

130

<sup>65</sup> Cf. Iac. 3, 15-17.

del premio de la virtud y del amor divino: *Bienaventurados los que investigan sus testimonios y le buscan de todo corazón.*

Animados con la esperanza del divino auxilio y confiando en vuestro celo pastoral, en prenda de los celestiales dones y en testimonio de nuestra especial benevolencia os damos amorosamente en el Señor, a vosotros todos y a todo el clero y pueblo confiado a vuestros cuidados, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 18 de noviembre de 1893, año 16 de nuestro pontificado.

LEÓN PP. XIII.

### Decreto de la Suprema Congregación de la Santa Romana y Universal Inquisición sobre la autenticidad de I Io. 5,7, de 13 de enero de 1897

Este decreto de la Inquisición se refiere a la autenticidad del versículo 7 del capítulo 5 de la primera Carta de San Juan (*Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa*), que se conoce con el nombre de *Comma Ioanneo*. El texto en cuestión falta en los mejores y más antiguos códices del Nuevo Testamento, tanto griegos como latinos. No obstante, la edición Sixto-Clementina de la Vulgata lo recogió.

Se discutió mucho su autenticidad por estas razones críticas. Intervino la Inquisición Romana con fecha 13 de enero de 1897<sup>a</sup>. Esto no obstante, muchos autores siguieron defendiendo la opinión contraria a la autenticidad, amparados en interpretaciones benignas del decreto que se decían proceder de Roma. Y, efectivamente, al publicarse en 1927 el *Enchiridion Biblicum* por la Pontificia Comisión Bíblica, el Santo Oficio aprovechó la ocasión para hacer pública la declaración que podrá verse en el texto.

Hoy la mayoría de los autores, aun católicos, están en contra de la autenticidad del *Comma* b.

ad aeterna referat: inde potissime exardescens animus, ad emolumenta virtutis et divini amoris spiritu vehementiore contendet: *Beati qui scrutantur testimonia eius, in toto corde exquirunt eum*<sup>66</sup>.

Iam divini auxilii spe freti et pastoralis studio vestro confisi, apostolicam benedictionem, caelestium munerum auspicem nostraeque singularis benevolentiae testem, vobis omnibus, universoque clero et populo singulis concedito, peramanter in Domino imperimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 18 novembris anno 1893, pontificatus nostri anno 16.

LEO PP. XIII.

<sup>66</sup> Ps. 18,2.

a Sobre el alcance de este decreto del Santo Oficio, véase lo que dejamos dicho en la *Introducción*, p. 975.

b Cf. AYUSO MARAZUELA, TEÓFILO, *Nuevo estudio sobre el «Comma Ioanneo» acompañado de la edición crítica del capítulo 5 de la 1.ª Epístola de San Juan*: Bíblica, 28 (1947) 83-112, 216-235; 29 (1948) 52-76.

El miércoles 13 de enero de 1897, en reunión general de la Santa Romana y Universal Inquisición, tenida ante los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales inquisidores generales contra la herejía, propuesta la duda: 131

“Si se puede negar con seguridad o, por lo menos, poner en duda la autenticidad del texto de San Juan, en su primera Carta, c.5 v.7, que dice así: *Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno*”;

examinadas diligentemente todas las cosas y previo el parecer de los señores consultores, dichos Emmos. Cardenales mandaron responder: “Negativamente”.

Y el viernes 15 del mismo mes y año, en la acostumbrada audiencia concedida al R. P. Asesor del Santo Oficio, hecha relación detallada de lo arriba transcrito a Nuestro Santísimo Padre León Papa XIII, Su Santidad aprobó y confirmó la resolución de los Emmos. Padres.— I. Can. MANCINI, notario de la S. R. y U. Inquisición.

*Declaración* dada en privado desde el principio por la misma Suprema Sagrada Congregación y repetida después muchas veces, que ahora con su autorización se hace pública: 132

“Este decreto se dió para reprimir la audacia de los autores privados que se atribuían el derecho de rechazar en absoluto la autenticidad del *Comma Ioanneo* o, por lo menos, de ponerlo en duda en última instancia. Pero no

Feria IV, die 13 ian. 1897, in congregatione generali S. R. et U. I, habita coram Emis. ac Revmis. DD. Cardinalibus, contra hæreticam pravitatem generalibus inquisitoribus, proposito dubio: 131

«Utrum tuto negari, aut saltem in dubium revocari possit esse authenticum textum S. Iohannis, in epistola prima c.5 v.7, qui sic se habet: *Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in caelo: Pater, Verbum et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt?*;

omnibus diligentissimo examine perpensis, præhabitoque DD. Consultorum voto, iidem Emi. Cardinales respondendum mandant: «Negative».

Feria vero VI, die 15 eiusdem mensis et anni, in solita audientia R. P. D. Assessori S. O. impertita, facta de suprascriptis accurata relatione SSmo. D. N. Leoni PP. XIII, Sanctitas Sua resolutionem Emorum. Patrum approbavit et confirmavit.—I. Can. MANCINI, S. R. et U. I. notarius<sup>1</sup>.

*Declaratio* ab eadem Suprema Sacra Congregatione inde ab initio privatim data ac postea pluries repetita, quæ nunc ipsius auctoritate publici iuris fit: 132

«Decretum hoc datum est, ut coërceretur audacia privatorum doctorum ius sibi tribuentium authenticum *Commatís Ioannei* aut penitus reiiciendi aut ultimo iudicio saltem in dubium vocandi. Mi-

<sup>1</sup> ASS 29 (1896-97) 637



quiso impedir que los escritores católicos investigaran más profundamente el asunto y, pesados cuidadosamente los argumentos de una y otra parte, con la moderación y templanza que la gravedad de la cosa requiere, se inclinaron incluso hacia la sentencia contraria a la autenticidad, con tal que se profesaran dispuestos a acatar el juicio de la Iglesia, a la cual Jesucristo encomendó el oficio no sólo de interpretar las Sagradas Letras, sino también el de custodiarlas fielmente”.

Jueves 2 de junio de 1927.—LUIS CASTELLANO, notario de la Sagrada Congregación del Santo Oficio.

### Constitución «*Officiorum ac munerum*», sobre prohibición y censura de libros, 25 de enero de 1897

En la última edición del *Enchiridium Biblicum* (Roma 1954), este documento, que se contenía en la primera edición (Roma 1927), ha sido suprimido por considerarse derogado por el Código de Derecho Canónico<sup>a</sup>.

Preferimos conservarlo por razones históricas. Comparando la presente constitución con el Código, y más aún con los documentos posteriores en que se hace mención de las versiones católicas de la Biblia en lengua vulgar, se observa un sensible cambio en la actitud de la autoridad eclesiástica, cada día más favorable a la lectura de la Sagrada Biblia por parte del pueblo fiel b

#### 133 TÍT.1 c.2: *De las ediciones del texto original y de las versiones no vulgares de la Sagrada Escritura.*

5. Las ediciones del texto original y de antiguas versiones católicas de la Sagrada Escritura, incluso de la Iglesia oriental, publicadas por cualquier acatólico, aunque aparezcan fiel e íntegramente editadas, sólo se permiten a los que se dedican a estudios teológicos o bíblicos, y sólo en el

nime vero impedire voluit, quominus scriptores catholici rem plenius investigarent atque, argumentis hinc inde accurate perpensis, cum ea, quam rei gravitas requirit, moderatione et temperantia, in sententiam genuinitati contrariam inclinarent, modo profiterentur se paratos esse stare iudicio Ecclesiae, cui a Iesu Christo munus demandatum est Sacras Litteras non solum interpretandi, sed etiam fideliter custodiendi».

Feria V, die 2 iunii 1927. — ALOYSIUS CASTELLANO, Supremae S. Congr. S. Officii notarius.

#### 133 TIT.1 c.2: *De editionibus textus originalis et versionum non vulgarium Sacrae Scripturae.*

5. Editiones textus originalis et antiquarum versionum catholicarum Sacrae Scripturae, etiam Ecclesiae Orientalis, ab acatholicis quibuscumque publicatae, etsi fideliter et integre editae appareant, iis dumtaxat, qui studiis theologicis vel biblicis dant operam,

<sup>a</sup> Véase más adelante, n.485-489

<sup>b</sup> Sobre la disciplina de la Iglesia en este particular, véase ENCISO, J., *Prohibiciones españolas de las versiones bíblicas en romance antes del Tridentino*: Estudios Bíblicos, 3 (1944) 523-560; DUNCKER, P. G., O. P., *La Chiesa e la versione della S. Scrittura in lingua volgare*; Angelicum, 24 (1947) 140-167.

caso de que en los prolegómenos o notas no se impugnen los dogmas de la fe católica.

6. Por la misma razón y bajo las mismas condiciones se permiten las demás versiones de los libros sagrados editadas por acatólicos en latín o en cualquier otra lengua vulgar. 134

C.3: *De las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar.* 135

7. Siendo cosa experimentada que, si se permiten sin discriminación los sagrados libros en lengua vulgar, se siguen, por la temeridad de los hombres, más inconvenientes que ventajas, se prohíben en absoluto todas las versiones en lengua vulgar, aun las publicadas por católicos, si no hubieren sido aprobadas por la Sede Apostólica o editadas bajo la vigilancia de los obispos con notas tomadas de los Santos Padres de la Iglesia y de sabios y católicos intérpretes.

8. Quedan prohibidas todas las versiones de los libros sagrados publicadas en cualquier lengua vulgar por cualquier acatólico, y principalmente aquellas que son divulgadas por las Sociedades Bíblicas, más de una vez condenadas por los Romanos Pontífices, dado que en ellas se conculcan de raíz las salubérrimas disposiciones de la Iglesia en materia de edición de libros sagrados. 136

Estas versiones, sin embargo, se permiten a los que se dedican a estudios teológicos o bíblicos, con las mismas cautelas establecidas más arriba (n.5).

dummodo tamen non impugnentur in prolegomenis aut adnotationibus catholicae fidei dogmata, permittuntur.

6. Eadem ratione, et sub iisdem conditionibus, permittuntur aliae versiones Sacrorum Bibliorum, sive latina, sive alia lingua non vulgari ab acatholicis editae. 134

C.3: *De versionibus vernaculis Sacrae Scripturae.* 135

7. Cum experimento manifestum sit, si Sacra Biblia vulgari lingua passim sine discrimine permittantur, plus inde, ob hominum temeritatem, detrimenti quam utilitatis oriri; versiones omnes in lingua vernacula, etiam a viris catholicis confectae, omnino prohibentur, nisi fuerint ab Apostolica Sede approbatae, aut editae sub vigilantia episcoporum, cum adnotationibus desumptis ex Sanctis Ecclesiae Patribus, atque ex doctis catholicisque scriptoribus.

8. Interdicuntur versiones omnes sacrorum Bibliorum, quavis vulgari lingua ab acatholicis quibuscumque confectae, atque illae praesertim, quae per Societates Bíblicas, a Romanis Pontificibus non semel damnatae, divulgantur, cum in iis saluberrimae Ecclesiae leges de divinis Libris edendis funditus posthabeantur. 136

Haec nihilominus versiones iis, qui studiis theologicis vel biblicis dant operam, permittuntur: iis servatis, quae supra (n.5) statuta sunt.

137 C.5: *De ciertos libros de especial materia.*

11. Se condenan los libros en los que se ofenda a Dios, a la bienaventurada Virgen María, a los santos, a la Iglesia católica y a su culto, a los sacramentos o a la Sede Apostólica. Quedan sujetos al mismo juicio condenatorio las obras en que se pervierte el concepto de inspiración de la Sagrada Escritura o se coarta en demasía su extensión. También se prohíben los libros que de intento ofenden a la jerarquía eclesiástica o al estado clerical o religioso.

(De la carta «Nostra erga», al ministro general de los franciscanos, 25 de noviembre de 1898)

El Papa se lamenta de que haya todavía, cinco años después de su encíclica *Providentissimus*, católicos que estimen más de lo justo las interpretaciones de los heterodoxos y menos de lo debido el magisterio de la Iglesia. Se dejan sentir ya los primeros chispazos del modernismo.

138 ... Por lo demás, bien ves que nada interesa tanto a la fe cristiana como el que sean recta y fielmente explicados, como conviene, los volúmenes escritos bajo la inspiración del Divino Espíritu. Hay que tener cuidado y diligencia en asuntos de tanta importancia, para que no se peque no sólo por soberbia, pero ni siquiera por ligereza o imprudencia de ánimo; y en primer lugar para que no se estimen más de lo debido ciertas opiniones nuevas, que más bien se deberían temer, no por ser nuevas, sino porque la mayoría de las veces engañan bajo cierta especie y apariencia de verdad. Ha empezado a estar en uso entre quienes menos debía cierta manera audaz y desmesuradamente libre de interpretar; a veces se sigue a intérpretes extraños al nombre ca-

137 C.5: *De quibusdam specialis argumenti libris.*

11. Damnantur libri, in quibus Deo, aut beatæ Virgini Mariæ, vel sanctis, aut catholicæ Ecclesiæ eiusque cultui, vel sacramentis, aut Apostolicæ Sedi detrahuntur. Eidem reprobationis iudicio subiacent ea opera, in quibus inspirationis Sacrae Scripturae conceptus pervertitur, aut eius extensio nimis coarctatur. Prohibentur quoque libri, qui data opera ecclesiasticam hierarchiam, aut statum clericalem vel religiosum probis afficiunt<sup>1</sup>.

138 ... Dein nihil esse vides, quod fidei christianæ tam vehementer intersit, quam explanari probe ac fideliter, ut oportet, conscripta divino Spiritu afflante volumina. Habenda ratio et diligentia est in re tanti momenti, ne quid, non modo superbia, sed ne levitate quidem animi imprudentiave peccetur: in primisque ne plus æquo tribuatur sententiis quibusdam novis, quas metuere ne satius est, non quia novæ sunt, sed quia plerumque fallunt specie quadam et simulatione veri. Adamari hac illac coeptum est, vel a quibus minime debuerat, genus interpretandi audax atque immodice liberum;

<sup>1</sup> Leonis XIII Acta, 17,24-26: ASS 30 (1897-98) 44-46.

tólico, por cuyo intemperante ingenio las Sagradas Escrituras más bien son corrompidas que declaradas. Tales inconvenientes se convertirán en males superiores a cuanto se puede pensar, si no se les pone rápidamente remedio.

La palabra de Dios exige de sus cultivadores un juicio sano y prudente, y no podrá en manera alguna ser tal si no lleva consigo la debida reverencia y modestia de ánimo. Entiendan y consideren esto en serio cuantos tratan los divinos libros, y recuerden que tienen a quien seguir en estos estudios si escuchan como deben a la Iglesia. Y no podemos silenciar que Nos mismo por las letras *Providentissimus Deus* hemos enseñado a su tiempo lo que la Iglesia siente y quiere en esta materia. Y a ningún hombre católico está permitido pasar por alto los preceptos y documentos del Pontífice Máximo. 139

### (De la encíclica «*Depuis le jour*», a los obispos y clero de Francia, 8 de septiembre de 1899)

Vuelve de nuevo León XIII a señalar, como el año anterior lo hiciera en carta al general de los franciscanos<sup>a</sup>, el peligro del modernismo naciente, que, so capa de apologética, amenazaba con destruir la inspiración y el carácter sobrenatural de la Sagrada Escritura. El Papa insiste una vez más en las enseñanzas de la encíclica *Providentissimus* y recomienda a los profesores que las den a conocer a sus alumnos.

A propósito del estudio de las Santas Escrituras, Nos llamamos de nuevo vuestra atención, venerables hermanos, sobre las enseñanzas que dábamos en nuestra encíclica *Providentissimus Deus*, de las cuales deseamos que los profesores den conocimiento a sus alumnos, añadiéndoles las 140

interdum favetur etiam interpretibus catholico nomini alienis, quorum intemperantia ingenii non tam declarantur Sacrae Litterae, quam corrumpuntur. Cuiusmodi incommoda in malum aliquod opinione maius evasura sunt, nisi celeriter occurratur.

Omniino postulant *eloquia Dei* a cultoribus suis iudicium sanum ac prudens: quod nullo modo poterit esse tale, nisi adiunctam habeat verecundiam modestiamque animi debitam. Id intelligant ac serio considerent, quicumque pertractant divinos libros: idemque meminerint, utique habere se quod in his studiis tuto sequantur, si modo audiant Ecclesiam, ut debent. Nec silebimus, Nos ipsos per litteras *Providentissimus Deus*, quid hac de re sentiat, quid velit Ecclesia, dedita opera docuisse. Praecepta vero et documenta Pontificis Maximi negligere, catholico homini licet nemini<sup>1</sup>. 139

... Au sujet de l'étude des Saintes Ecritures, Nous appelons de nouveau votre attention, vénérables frères, sur les enseignements que Nous avons donnés dans notre encyclique *Providentissimus Deus*, dont Nous désirons que les Professeurs donnent connaissance à leurs disciples, en y ajoutant les explications nécessaires. Ils les 140

<sup>a</sup> Cf. supra n.138-139.

<sup>1</sup> *Leonis XIII Acta*, 18,188s.: ASS 31 (1898-99) 264s.



explicaciones necesarias. Que los pongan especialmente en guardia contra ciertas tendencias inquietantes que tratan de introducirse en la interpretación de la Biblia, y que, si llegaran a prevalecer, no tardarían en destruir su inspiración y su carácter sobrenatural. Bajo el especioso pretexto de quitar a los adversarios de la palabra revelada la exclusiva en el uso de argumentos que parecerían irrefutables contra la autenticidad y la veracidad de los libros santos, algunos escritores católicos han considerado hábil tomar estos argumentos por su cuenta. En virtud de esta extraña y peligrosa táctica, vienen trabajando con sus propias manos para abrir brechas en las murallas de la fortaleza que tenían la misión de defender. En nuestra encíclica mencionada, así como en otro documento<sup>a</sup>, hemos hecho justicia contra estas peligrosas temeridades. Aun animando a nuestros exegetas para que estén al corriente de los progresos de la crítica, hemos mantenido firmemente los principios sancionados en esta materia por la autoridad tradicional de los Padres y de los concilios, renovadas en nuestros días por el concilio Vaticano.

mettront spécialement en garde contre des tendances inquiétantes qui cherchent à s'introduire dans l'interprétation de la Bible, et qui, si elles venaient à prévaloir, ne tarderaient pas à en ruiner l'inspiration et le caractère surnaturel. Sous le spécieux prétexte d'enlever aux adversaires de la parole révélée l'usage d'arguments qui semblaient irréfutables contre l'authenticité et la véracité des livres saints, des écrivains catholiques ont cru très habile de prendre ces arguments à leur compte. En vertu de cette étrange et périlleuse tactique, ils ont travaillé, de leurs propres mains, à faire des brèches dans les murailles de la cité qu'ils avaient mission de défendre. Dans notre encyclique précitée, ainsi que dans un autre document, Nous avons fait justice de ces dangereuses témérités. Tout en encourageant nos exégètes à se tenir au courant des progrès de la critique, Nous avons fermement maintenu les principes sanctionnés en cette matière par l'autorité traditionnelle des Pères et des conciles, et renouvelés de nos jours par le concile du Vatican...<sup>1</sup>

<sup>a</sup> Se refiere a la carta *Nostra erga*, dirigida al general de los franciscanos el 25 de noviembre de 1898. Véase n.138-139.

<sup>1</sup> *Leonis XIII Acta*, 19,171s.: ASS 32 (1899-1900) 202.

## Letras apostólicas «*Vigilantiae*», fundando la Pontificia Comisión Bíblica, 30 de octubre de 1902

Con estas letras apostólicas, León XIII funda la Pontificia Comisión Bíblica, que en adelante habría de tener por oficio encauzar debidamente los estudios bíblicos y moderar rectamente las discusiones entre los doctores católicos. Ulteriores documentos pontificios perfilarán sus atribuciones. Véase más arriba, en la *Introducción* (p.86-99), la exposición sistemática de la constitución, objetivos, actuación y autoridad de este supremo organismo del Magisterio en materia bíblica.

Teniendo presente la vigilancia y el celo con que Nos por 141  
oficio, más que nadie, debemos luchar por conservar firme e incólume *el depósito de la fe*, escribimos el año 1893 las letras encíclicas *Providentissimus Deus*, en las que de intento abordábamos diversas cuestiones sobre los estudios de la Sagrada Escritura. Pedía la extraordinaria magnitud y utilidad del asunto que atendiéramos de la mejor manera posible a estas disciplinas, dado que la erudición progresiva de estos tiempos abre la puerta a cuestiones cada día nuevas y a veces temerarias. Así, pues, advertimos a todos los católicos, especialmente a los sacerdotes, cuál era el oficio de cada uno según sus posibilidades en esta materia, y enseñamos cuidadosamente de qué manera y por qué caminos convenía promover estos estudios de acuerdo con los tiempos. No cayeron en el vacío estas advertencias nuestras. Es grato recordar cómo los prelados y otros hombres de ciencia eminente en gran número se apresuraron a enviarnos testimonios de adhesión, poniendo de relieve la oportunidad e importancia de las cosas que mandábamos y comprometiéndose a ponerlas en práctica diligentemente. Y con no menor agrado queremos recordar cuánto han hecho desde

*Vigilantiae* studii que memores, quo *depositum fidei* Nos quidem 141  
longe ante alios sartum tectumque praestare pro officio debemus, litteras encyclicas *Providentissimus Deus* anno 1893 dedimus, quibus complura de studiis Scripturae Sacrae data opera complectebamur. Postulabat enim excellens rei magnitudo atque utilitas, ut istarum disciplinarum rationibus optime, quoad esset in potestate nostra, consuleremus, praesertim cum horum temporum eruditio progrediens quaestionibus quotidie novis, aliquandoque etiam temerariis, aditum ianuamque patefaciat. Itaque universitatem catholicorum, maxime qui sacri essent ordinis, commonefecimus, quae cuiusque pro facultate sua partes in hac causa forent; accurateque persecuti sumus, quae ratione et via haec ipsa studia provehi congruenter temporibus oporteret. Neque in irritum huiusmodi documenta nostra accidere. Lucunda memoratu sunt, quae subinde sacrorum antistites alii que praestantes doctrina viri magno numero obsequii sui testimonia deferre ad Nos maturaverint, cum et earum rerum quas perscripseramus, opportunitatem gravitatemque efferrent, et diligenter se mandata effecturos confirmarent. Nec minus grate ea recor-

entonces los católicos en esta materia y cómo se ha excitado el afán de estos estudios.

142 Observamos, sin embargo, que se afianzan y van en aumento las causas que nos hicieron pensar en la publicación de aquella encíclica. Es necesario, pues, urgir una vez más lo en ella prescrito; lo cual queremos encomendar más y más a la diligencia de nuestros venerables hermanos los obispos.

143 Y para que la cosa resulte más fácil y eficaz, hemos determinado añadir un nuevo impulso de nuestra autoridad. Porque, como quiera que hoy, en medio de tanta variedad de ciencia y de tan múltiples formas de error, explicar y defender como conviene los libros divinos resulte una empresa absolutamente superior a las posibilidades de cada intérprete católico en particular, conviene que los esfuerzos comunes de éstos sean apoyados y moderados bajo los auspicios y dirección de la Sede Apostólica. Lo cual creemos que se podrá conseguir más fácilmente si empleamos en esta materia de que tratamos las providencias que hemos adoptado para promover otras disciplinas. Por esto nos ha parecido bien instituir un Consejo o Comisión de hombres graves, cuyo cometido sea procurar y hacer por todos los medios que la palabra divina alcance entre los nuestros aquella cuidadosa exposición que los tiempos requieren y salga incólume de todo ataque del error y de cualquier temeridad en las opiniones. La sede principal de este Consejo debe ser Roma ante la mirada vigilante del Pontífice Máximo, para

damur, quae in hoc genere catholici homines re deinceps praestitere, excitata passim horum studiorum alacritate.

142 Verumtamen insidere vel potius ingravescere causas videmus easdem, quamobrem eas Nos litteras dandas censuimus. Necesse est igitur illa ipsa iam impensius urgeri praescripta: id quod venerabilium fratrum episcoporum diligentiae etiam atque etiam volumus commendatum.

143 Sed quo facilius uberiusque res e sententia eveniat, novum quoddam auctoritatis nostrae subsidium nunc addere decrevimus. Et enim cum divinos hodie explicare tuerique libros, ut oportet, in tanta scientiae varietate tamque multiplici errorum forma, maius quiddam sit, quam ut id catholici interpretes recte efficere usquequaque possint singuli, expedit communia ipsorum adjuvari studia ac temperari auspicio ductuque Sedis Apostolicae. Id autem, commode videmur posse consequi si, quo providentiae genere in aliis promovendis disciplinis usi sumus, eodem in hac, de qua sermo nunc est, utamur. His de causis placet, certum quoddam Consilium, sive, uti loquuntur, Commissionem gravium virorum institui: qui eam sibi habeant provinciam, omni ope curare et efficere, ut divina eloquia et exquisitiorem illam, quam tempora postulant, tractationem passim apud nostros inveniant, et incolumia sint non modo a quovis errorum afflatu, sed etiam ab omni opinionum temeritate. Huius Consilii praecipuam sedem esse addecet Romae,

que de la misma ciudad que es maestra y custodio de la cristiana sabiduría fluya a todo el cuerpo de la república cristiana la enseñanza sana e incorrupta de tan necesaria doctrina. Los hombres que han de componer este Consejo, para que puedan cumplir perfectamente su oficio importante y honrosísimo, tendrán a su cargo estos cometidos:

Sabedores ante todo del estado actual de estas disciplinas, no juzgarán extraño a su oficio nada de cuanto haya encontrado de nuevo la industria de los modernos; antes bien, pondrán el máximo empeño en aceptar sin tardanza lo que cada día se produzca utilizable para la exegesis bíblica, y lo harán de uso común con sus escritos. Por lo cual habrán de esforzarse en cultivar la filología y estudios colindantes y en seguir sus adelantos. Pues ya que de ahí suelen venir las impugnaciones a la Sagrada Escritura, de ahí también se han de buscar las armas para que no resulte desigual la lucha de la verdad con el error. Igualmente se ha de procurar que no sean tenidos en menor estima por los nuestros que por los extraños el conocimiento de las antiguas lenguas orientales y la pericia en los códices, sobre todo originales, porque en estos estudios tienen gran aplicación estas dos ciencias. 144

Después, por lo que se refiere a afirmar íntegramente la autoridad de las Escrituras, emplearán en ello sumo cuidado y diligencia. Trabajarán sobre todo para que no se extienda entre los católicos aquella manera de pensar y de 145

---

sub ipsis oculis Pontificis Maximi: ut quae Urbs magistra et custos est christianae sapientiae, ex eadem in universum christianae reipublicae corpus sana et incorrupta huius quoque tam necessariae doctrinae praeceptio influat. Viri autem, ex quibus id Consilium coalescet, ut suo muneri, gravi in primis et honestissimo, cumulate satisfaciant, haec proprie habebant suae navitati proposita.

Primum omnium probe perspecto, qui sint in his disciplinis hodie ingeniorum cursus, nihil ducant instituto suo alienum, quod recentiorum industria reperit novi: quin immo excubent animo, si quid dies afferat utile in exegesi bíblicam, ut id sine mora assumant, communemque in usum scribendo convertant. Quamobrem ii multum operae in excolenda philologia doctrinisque finitimis, earumque persequendis progressionibus collocent. Cum enim inde fere consueverit Scripturarum oppugnatio exsistere, inde etiam nobis quaerenda sunt arma, ne veritatis impar sit cum errore concertatio.—Similiter danda est opera, ut minori in pretio ne sit apud nos, quam apud externos, linguarum veterum orientalium scientia, aut codicum maxime primigeniorum peritia: magna enim in his studiis est utriusque opportunitas facultatis. 144

Deinde quod spectat ad Scripturarum auctoritatem integre asserendam, in eo quidem acrem curam diligentiamque adhibeant. Idque praesertim laborandum ipsis est, ut nequando inter catholicos invalescat illa sentiendi agendique ratio, sane non probanda, 145



obrar, ciertamente reprochable, por la que se da excesivo valor a las opiniones de los heterodoxos, como si la verdadera inteligencia de las Escrituras se hubiera de buscar principalmente en el aparato de la erudición externa. Pues a ningún católico puede caber duda de lo que más extensamente hemos recordado otras veces: que Dios no encomendó al juicio privado de los doctores, sino al magisterio de la Iglesia, la interpretación de las Escrituras; que “en las cosas de fe y costumbres que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana, se ha de tener por verdadero sentido de la Escritura Sagrada el que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual toca juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Santas Escrituras, y que, por lo tanto, a nadie es lícito interpretar la Sagrada Escritura contra dicho sentido ni contra el consentimiento unánime de los Padres”; que los libros divinos son de tal naturaleza, que no bastan las leyes hermenéuticas para ilustrar la obscuridad religiosa de que están envueltos, sino que se requiere la Iglesia como guía y maestra puesta por Dios; finalmente, que no se puede encontrar fuera de la Iglesia el legítimo sentido de la Divina Escritura, ni puede ser dado por aquellos que han repudiado su magisterio y autoridad.

- 146 Procuren, pues, cuidadosamente los que sean miembros de este Consejo que cada día se observen con mayor diligencia estos principios, y traten de persuadir a los que acaso admiran a los heterodoxos excesivamente para que miren y oigan con más atención a la Iglesia como maestra. Aunque

---

qua scilicet plus nimio tribuitur heterodoxorum sententiis, perinde quasi germana Scripturae intelligentia ab externae eruditionis apparatu sit in primis quaerenda. Neque enim cuicumque catholico illa possunt esse dubia, quae fusius alias Ipsi revocavimus: Deum non privato doctorum iudicio permisisse Scripturas, sed magisterio Ecclesiae interpretandas tradidisse; «in rebus fidei et morum, ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, eum pro vero sensu Sacrae Scripturae habendum esse, quem tenuit ac tenet sancta mater Ecclesia, cuius est indicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum Sanctarum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum aut etiam contra unanimem consensum Patrum ipsam Scripturam Sacram interpretari»: eam esse divinorum naturam librorum, ut ad religiosam illam, qua involvuntur, obscuritatem illustrandam subinde non valeant hermeneuticae leges, verum dux et magistra divinitus data opus sit, Ecclesia; demum legitimum Divinae Scripturae sensum extra Ecclesiam neutiquam reperiri, neque ab eis tradi posse, qui magisterium ipsius auctoritatemque repudiaverint.

- 146 Ergo viris qui de Consilio fuerint, curandum sedulo, ut horum diligentior sit quotidie custodia principiorum: adducanturque persuadendo, si qui forte heterodoxos admirantur praeter modum, ut magistratam studiosius observent audiantque Ecclesiam. Quamquam usu quidem venit catholico interpreti, ut aliquid ex alienis aucto-

suele acontecer que el intérprete católico reciba a veces ayuda de los extraños, especialmente en materia crítica, pero hay que ser precavidos y saber discernir. Cuitiven los nuestros, con nuestra plena aprobación, la disciplina del arte crítica, dada su utilidad para percibir plenamente el pensamiento de los hagiógrafos. Pueden ejercitar esta facultad empleando en su caso la ayuda de los heterodoxos sin repugnancia por nuestra parte. Cuiden, no obstante, que esta familiaridad no les ocasione intemperancia en el juicio, ya que en ella suele venir a caer el artificio de la crítica llamada subíime, cuyas peligrosas temeridades más de una vez hemos denunciado.

En tercer lugar, ponga el Consejo especiales cuidados en la parte de estos estudios que afecta propiamente a la exposición de las Escrituras, en la cual radica la mayor utilidad de los fieles. En aquellos pasajes cuyo sentido haya sido declarado auténticamente por los autores sagrados o por la Iglesia, no es necesario decir que se ha de demostrar ser ésa la única interpretación conforme a las reglas de la sana hermenéutica. Quedan, sin embargo, otros muchos en los cuales, no habiendo hasta ahora una cierta y definida exposición de la Iglesia, pueden los doctores privados seguir y defender la sentencia que estimen mejor; sabido es, sin embargo, que aun en estos casos se debe observar como norma la analogía de la fe y la doctrina católica. Ahora bien, se ha de evitar con cuidado en esta materia que la acritud en las disputas traspase los límites de la mutua caridad o que en el calor de la discusión lleguen a ponerse en duda

147

ribus, maxime in re critica, capiat adiumenti: sed cautione opus ac delectu est. Artis criticae disciplinam, quippe percipiendae penitus hagiographorum sententiae perutilem, Nobis vehementer probantibus, nostri excolant. Hanc ipsam facultatem, adhibita loco ope heterodoxorum, Nobis non repugnantibus, iidem exacuant. Videant tamen ne ex hac consuetudine intemperantiam iudicii imbibant: siquidem in hanc saepe recidit artificium illud criticae, ut aiunt, sublimioris; cuius periculosam temeritatem plus semel Ipsi denuntiavimus.

Tertio loco, in eam studiorum horum partem, quae proprie est de exponendis Scripturis, cum latissime fidelium utilitati pateat, singulares quasdam curas Consilium insumat. Ac de iis quidem testimoniis, quorum sensus aut per sacros auctores aut per Ecclesiam authentice declaratus sit, vix attinet dicere, convincendum esse, eam interpretationem solam ad sanae hermeneuticae leges posse probari. Sunt autem non pauca, de quibus cum nulla exstiterit adhuc certa et definita expositio Ecclesiae, liceat privatis doctores eam, quam quisque probavit, sequi tuerique sententiam: quibus tamen in locis cognitum est analogiam fidei catholicamque doctrinam servari tamquam normam oportere. Iamvero in hoc genere magnopere providendum est, ut ne acrior disputandi contentio transgrediatur

147

las mismas verdades reveladas y las tradiciones divinas. Si no se conserva la serenidad de los ánimos y no quedan a salvo los principios, no hay que esperar de los varios estudios de muchos grandes progresos para esta disciplina.

- 148 Por lo cual tendrá también el Consejo a su cargo moderar rectamente, y con la dignidad que el asunto requiere, las discusiones entre los doctores católicos, contribuyendo a dirimirlas, bien con la luz de su juicio, bien con el peso de su autoridad. Tendrá esto otra ventaja: la de ofrecer a la Sede Apostólica la oportunidad de declarar qué deben ineludiblemente sostener los autores católicos, qué se ha de reservar a más alta investigación y qué puede quedar al libre juicio de cada cual.

- 149 Así, pues, por el bien de la conservación de la verdad cristiana, constituimos por estas letras, en la ciudad de Roma, el Consejo o Comisión para promover los estudios de la Sagrada Escritura según las normas que quedan establecidas. Queremos que conste esta Comisión de algunos cardenales de la Santa Romana Iglesia, que serán elegidos por nuestra autoridad; y es nuestra mente añadirles, en comunidad de estudios y trabajos, con el oficio y nombre de consultores, como es costumbre en los sagrados Consejos Romanos, algunos hombres ilustres de diversas naciones que se hayan distinguido por sus conocimientos en las ciencias sagradas, especialmente bíblicas. Será oficio de la Comisión contribuir a la defensa y progreso de los mencionados estudios, celebrando reuniones fijas, divulgando escritos perió-

---

mutue caritatis terminos; neve inter disputandum ipsae revelatae veritates divinaeque traditiones vocari in disceptationem videantur. Nisi enim salva consensione animorum collocatisque in tuto principiis, non licebit ex variis multorum studiis magnos expectare huius disciplinae progressus.

- 148 Quare hoc etiam in mandatis Consilio sit, praecipuas inter doctores catholicos rite et pro dignitate moderari quaestiones; ad easque finiendas qua lumen iudicii sui, qua pondus auctoritatis afferre. Atque hinc illud etiam consequetur commodi, ut imaturitas offeratur Apostolicae Sedi declarandi, quid a catholicis inviolate tenendum, quid investigationi altiori reservandum, quid singulorum iudicio relinquendum sit.

- 149 Quod igitur christianae veritati conservandae bene vertat, studiis Scripturae Sanctae promovendis ad eas leges, quae supra statutae sunt, Consilium sive Commissionem in hac alma Urbe per has litteras instituimus. Id autem Consilium constare volumus ex aliquot S. R. E. cardinalibus, auctoritate nostra deligendis. iisque in communionem studiorum laborumque mens est adiungere cum consultorum officio ac nomine, ut in sacris urbanis Consiliis mos est, claros nonnullos, alios ex alia gente, viros, quorum a doctrina sacra, praesertim biblica, sit commendatio. Consilii autem erit et statis conventibus habendis, et scriptis vel in dies certos vel pro

dicos u ocasionales, respondiendo a los que consulten cuando se pida su parecer y, en fin, por todos los medios a su alcance Queremos que se dé cuenta el Romano Pontífice de las cosas comúnmente tratadas; dará cuenta el consultor a quien el Pontífice nombrare secretario de la Comisión.

Y para que no falte el instrumento necesario a los trabajos comunes, ya desde ahora dedicamos a esto una parte de nuestra Biblioteca Vaticana, en la cual procuraremos reunir una amplísima colección de códices y volúmenes bíblicos de toda edad, que estará a disposición de los miembros del Consejo. Es de desear que para la instalación y ornato de este instrumento de trabajo colaboren con Nos los católicos pudientes, incluso enviándonos libros útiles; y quieran así prestar el mejor de los servicios a Dios, autor de la Escritura, y a la Iglesia. 150

Por lo demás, confiamos que la benignidad divina ha de favorecer abundantemente estos propósitos nuestros—ya que miran directamente a la incolumidad de la fe cristiana y a la eterna salud de las almas—, y que su ayuda hará que los católicos dedicados a las Sagradas Letras respondan a las directrices de la Sede Apostólica en esta materia con la obediencia más absoluta. 151

Queremos y mandamos que todas y cada una de las cosas que en esta causa ha parecido bien establecer y decretar, tales y como han sido establecidas y decretadas, sean 152

re nata vulgandis, et si rogatum sententiam fuerit, respondendo consulentibus, denique omnibus modis, horum studiorum, quae dicta sunt, tuitioni et incremento prodesse. Quaecumque vero res consultae communiter fuerint, de iis rebus referri ad Summum Pontificem volumus; per illum autem ex consultoribus referri, cui Pontifex ut sit ab actis Consilii mandaverit.

Atque ut communibus iuvandis laboribus supellex opportuna suppetat, iam nunc certam Bibliothecae nostrae Vaticanae ei rei addicimus partem; ibique diferendam mox curabimus codicum voluminumque de re biblica collectam ex omni aetate copiam, quae Consilii viris in promptu sit. In quorum instructum ornatumque praesidiorum valde optandum est locupletiores catholici Nobis suppetias veniant vel utilibus mittendis libris; atque ita peropportuno genere officii Deo, Scripturarum Auctori, itemque Ecclesiae navare operam velint. 150

Ceterum confidimus fore, ut his coeptis nostris, utpote quae christianae fidei incolumitatem sempiternamque animarum salutem recta spectent, divina benignitas abunde faveat; eiusque munere, Apostolicae Sedis in hac re praescriptionibus catholici, qui Sacris Litteris sunt dediti, cum absoluto numeris omnibus obsequio respondeant. 151

Quae vero in hac causa statuere ac decernere visum est, ea omnia et singula uti statuta et decreta sunt, ita rata et firma esse 152



ratificadas y permanezcan firmes, no obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 30 de octubre de 1902, año 25.º de nuestro pontificado.

## Reglamento oficial de la Pontificia Comisión Bíblica, abril de 1903

En este Reglamento se fijan con más detalle los cometidos y competencia de los miembros y consultores de la Pontificia Comisión Bíblica, que habían sido indicados a grandes rasgos en las letras apostólicas *Vigilantiae*, de 30 de octubre de 1902<sup>a</sup>. En la *Introducción* dejamos dicho<sup>b</sup> cómo las finalidades 6.ª y 7.ª del presente Reglamento, por lo que afecta a las publicaciones periódicas y ocasionales, no fueron nunca directamente realizadas por la Comisión, sino a través del Pontificio Instituto Bíblico y de la Pontificia Comisión de la Vulgata. En cambio, como allí mismo queda expuesto<sup>c</sup>, más tarde le fué concedida a la Pontificia Comisión Bíblica la facultad de dar grados en Sagrada Escritura.

### *Finalidad de la Comisión*

153 La Comisión de estudios de Sagrada Escritura ha sido instituida por la autoridad y por orden de nuestro Santo Padre el Papa León XIII para procurar la observancia fiel y completa de las reglas y prescripciones contenidas en la encíclica *Providentissimus Deus* y en la carta apostólica *Vigilantiae*. En consecuencia, la Comisión tendrá por oficio:

1. Proteger y defender absolutamente la integridad de la fe católica en materia bíblica.

2. Promover con el debido celo y competencia el progreso en la exposición o exégesis de los libros divinos: se deberá tener en cuenta como regla la analogía de la fe, pero habrá que atender igualmente a los recientes descubrimientos de los sabios.

3. Interponer su juicio para dirimir las controversias de especial gravedad que pudieran surgir entre sabios católicos.

4. Responder a las consultas de los católicos del mundo entero.

---

ac manere volumus et iubemus; contrariis non obstantibus quibuscumque.

Datum Romae apud S. Petrum sub anulo Piscatoris die 30 octobris anno 1902, pontificatus nostri anno 25<sup>1</sup>.

<sup>a</sup> Cf. supra, n.141-152.

<sup>b</sup> Véase p.89s.

<sup>c</sup> Véase p.91.

<sup>1</sup> *Leonis XIII Acta*, 22,232-238: ASS 35 (1902-03) 231-238.

5. Hacer de modo que la Biblioteca Vaticana esté convenientemente surtida de los manuscritos y de los libros que la materia requiere.

6. Publicar estudios sobre la Escritura según lo requieran las circunstancias.

7. Siendo deseo expreso del Santo Padre: a) que se publique en Roma un boletín periódico de estudios bíblicos; b) que se cree aquí mismo un Instituto especial para profundizar lo más posible estos mismos estudios, la Comisión no deberá escatimar ningún esfuerzo para conseguir este doble objetivo.

*Misión de los eminentísimos cardenales que forman parte de la Comisión*

1. Los cardenales miembros de la Comisión se reunirán dos veces al mes, salvo el caso en que razones especiales hagan necesaria una mayor frecuencia en estas reuniones. Tendrán lugar regularmente el segundo y cuarto domingo de cada mes. 154

2. Los Cardenales recibirán un informe sobre la asamblea de los consultores, sobre sus pareceres o *vota*. Este informe deberá llegar a ellos por lo menos ocho días antes de la fecha normal de la reunión cardenalicia, a fin de que puedan deliberar y decidir, en las cuestiones que les sean presentadas, después de maduro examen y completa información.

3. Corresponde a los cardenales sancionar o modificar los juicios de los consultores, e incluso devolver completamente las cuestiones a los mismos consultores para que las estudien de nuevo. Los cardenales podrán igualmente encargar a un consultor o a otro un informe particular sobre un objeto determinado.

4. El señalamiento de las cuestiones a estudiar corresponde a los cardenales. Los consultores podrán también proponerlas, pero siempre con el asentimiento previo de los cardenales.

5. Los cardenales, después de haber oído al Soberano Pontífice, decidirán sobre qué materias y por cuánto tiempo deberá ser aplicada la obligación del secreto pontificio.

6. El secretario-relator de la Comisión expondrá al Soberano Pontífice las conclusiones a que hayan llegado en el curso de sus deliberaciones. El mismo secretario-relator comunicará en seguida al cardenal presidente de la Comisión la decisión papal.

7. El catálogo de los libros y manuscritos que deberá haber en la parte de la Biblioteca Vaticana reservada a las

cuestiones bíblicas, será sometido a la aprobación de los cardenales.

8. Nada podrá aparecer en el boletín periódico o en otras publicaciones, a nombre de la Comisión, sin el permiso de los cardenales.

9. Siempre que parezca oportuno añadir nuevos consultores a la Comisión, los cardenales, después de oír el parecer de los consultores en cargo, propondrán al Soberano Pontífice la lista de los nuevos candidatos.

### *Misión de los consultores en la Comisión*

155 1. Los consultores residentes en Roma se reunirán dos veces al mes. El cardenal presidente de la Comisión fijará sus reuniones extraordinarias.

2. Los consultores deberán estudiar cuidadosamente las cuestiones que les sean indicadas por los cardenales, especialmente cuando se trate de cuestiones muy discutidas entre los católicos. Darán a conocer por escrito a los cardenales sus pareceres razonados.

3. Si la Comisión es consultada sobre algún punto, los consultores colaborarán con los cardenales en la respuesta que se haya de dar.

4. Cuando los cardenales no hayan designado previamente el o los consultores que deben informar o presentar su parecer sobre la cuestión sometida al juicio de la Comisión, los consultores podrán proceder a designarlo ellos mismos en sus reuniones regulares. No obstante, los cardenales conservan siempre el derecho de solicitar sobre la materia discutida el parecer de otros miembros de la Comisión.

5. En el caso en que los cardenales y los consultores lo juzguen oportuno, se podrá para una determinada materia consultar a un católico particularmente competente en un ramo determinado de la ciencia.

6. Los secretarios-relatores (consultores *ab actis*) no zanjarán ninguna cuestión por su propia autoridad.

7. Los secretarios-relatores presidirán las reuniones de los consultores.

8. La parte de la Biblioteca Vaticana dedicada a la cuestión bíblica estará abierta a los consultores en los días y horas en que la Biblioteca esté regularmente abierta; fuera de estos días y horas, deberán proveerse de una especial autorización del Papa y entenderse con el prefecto de la Biblioteca.

9. Los consultores que no residan en Roma ayudarán a la Comisión, ya respondiendo a las cuestiones que se les envíen, ya haciendo a la Comisión comunicaciones útiles.

### *El periódico*

1. El periódico estará sometido a la vigilancia de la Comisión; pero nada en él podrá ser considerado como procedente de la Comisión si no se dice expresamente. 156

2. Los cardenales escogerán a algunos de los consultores para ejercer, de acuerdo con el maestro del Sacro Palacio, las funciones de censores del periódico. Cuando se trate de una cuestión de particular importancia o los censores estén en desacuerdo sobre algún punto, se deberá informar a los cardenales.

### **SAN PÍO X (1903-1914)**

#### **Letras apostólicas «Scripturae sanctae», sobre los grados académicos en Sagrada Escritura que conferirá la Pontificia Comisión Bíblica, 23 de febrero de 1904**

En tanto pueda realizarse el deseo manifestado por León XIII de fundar en Roma un Instituto para formar a los futuros profesores de Sagrada Escritura en los seminarios y demás centros docentes de la Iglesia, Su Santidad Pío X, por las presentes letras apostólicas, confiere a la Pontificia Comisión Bíblica la facultad de conceder grados académicos en dicha ciencia bajo las siguientes condiciones:

1.<sup>a</sup> Para ser admitido a estos grados académicos, el candidato deberá ser sacerdote y doctor en teología por algún ateneo aprobado por la Santa Sede; para obtener el doctorado, deberá haberse licenciado por lo menos con un año de anterioridad y habrá de defender públicamente una tesis escrita, previamente elegida de acuerdo con la Comisión.

2.<sup>a</sup> A la Comisión compete fijar los programas para los exámenes y designar los examinadores, que sólo para la licencia podrán ser elegidos entre los no consultores.

Ulteriores documentos modificarán estas condiciones a.

La conciencia del oficio apostólico nos aconseja promover más y más entre el clero el estudio de la Escritura Santa, precisamente en estos tiempos, en que frecuentemente vemos puesta en peligro, por la intemperancia de la humana razón, esta fuente de la revelación y de la fe divinas. Viendo ya esto nuestro predecesor, de feliz memoria, 157

Scripturae Sanctae magis magisque in clero promovere studium, conscientia Nos apostolici officii in primis admonet hoc tempore, quum eum maxime divinae revelationis fideique fontem videmus ab intemperantia humanae rationis passim in discrimen adduci. Id ip- 157



León XIII, no se contentó con publicar en 1893 las letras encíclicas *Providentissimus Deus*, sobre la cuestión bíblica, sino que pocos meses antes de su muerte, con las letras apostólicas *Vigilantiae*, instituyó una particular Comisión romana, compuesta de algunos cardenales y de otros muchos varones doctos, para que, a la luz de la doctrina y de la tradición de la Iglesia, aportara a la legítima exégesis bíblica los progresos de la erudición y a la vez sirviera a los católicos para ayudar y dirigir sus estudios en esta materia y para dirimir las controversias que entre ellos pudieran surgir.

- 158 También Nos, como era justo, hemos puesto nuestros cuidados y autoridad en favor de este preclaro monumento de la providencia pontificia que nos legó nuestro predecesor. Más aún, desde ahora, confiados en la diligencia de dicho Consejo o Comisión, pretendemos emplear su ayuda para un negocio que consideramos de grande importancia para promover el culto de las Sagradas Escrituras. Queremos establecer la manera de que se pueda preparar abundancia de maestros que con garantía de gravedad y sinceridad en la doctrina interpreten los libros divinos en las escuelas católicas. Para ello sería muy conveniente—y sabemos que fué ya un deseo de León XIII—fundar en Roma un ateneo dotado del más alto profesorado e instrumental docente, adonde concurrieran de todas partes jóvenes escogidos que pudieran especializarse en la ciencia de la divina palabra.

sum quum intelligeret noster fel. rec. decessor Leo XIII, non satis habuit dedisse anno 1893 proprias de re bíblica encyclicas litteras *Providentissimus Deus*; nam paucis ante exitum mensibus, editis apostolicis litteris *Vigilantiae*, peculiare instituit ex aliquot S. R. E. cardinalibus pluribusque aliis doctis viris urbanum Consilium, quod, praelucente doctrina et traditione Ecclesiae, etiam progredientis eruditionis praesidia conferret ad legitimam exegesis bíblicam, et simul catholicis praesto esset, tum ad adiuvanda ac dirigenda eorum in hoc genere studia, tum ad controversias, si quae inter ipsos exstitissent, dirimendas.

- 158 Nos quidem, ut par est, praeclarum istud pontificalis providentiae monumentum a decessore relictum, nostris quoque curis et auctoritate complectimur. Quin etiam iam nunc, eiusdem Consilii seu Commissionis navitate confisi, ipsius operam in negotio, quod magni censemur esse momenti ad Scripturarum provehendum cultum, adhibere constituimus. Siquidem hoc volumus, certam suppeditare rationem, unde bona paretur copia magistrorum, qui gravitate et sinceritate doctrinae commendati, in scholis catholicis divinos interpretentur libros. Huius rei gratia percommodum profecto esset, quod etiam in votis Leonis fuisse novimus, proprium quoddam in Urbe Roma condere athenaeum, altioribus magisteriis omnique instrumento eruditionis bíblícae ornatum, quo delecti undique adolescentes convenirent, scientia divinorum eloquiorum singulares evasuri.

Mas, como quiera que al presente nos falta, igual que a nuestro predecesor, la posibilidad de llevar a cabo este propósito, cosa que esperamos ha de ser un día realidad por la generosidad de los católicos, de momento hemos decretado por el tenor de las presentes letras realizar lo que las circunstancias nos permiten.

Así, pues, en beneficio de la causa católica, con nuestra 159  
autoridad apostólica, instituimos los grados académicos de licenciado y doctor en Sagrada Escritura, que habrán de ser conferidos por la Comisión Bíblica con arreglo a las normas que siguen:

I. Nadie será admitido a los grados académicos en Sa- 160  
grada Escritura si no es sacerdote de uno u otro clero y está, además, en posesión del título de doctor en sagrada teología por alguna universidad o ateneo aprobado por la Sede Apostólica.

II. Los candidatos a los grados de licenciado o doctor 161  
en Sagrada Escritura sufrirán exámenes orales y escritos; la materia sobre que ha de versar el examen será prefijada por la Comisión Bíblica.

III. Será oficio de la Comisión señalar los jueces para 162  
examinar la ciencia de los candidatos; estos jueces habrán de ser, por lo menos, cinco y serán escogidos entre los consultores. Podrá, no obstante, en algún caso, la Comisión delegar este encargo en otros varones idóneos, sólo para el licenciado.

At quoniam eius perficiendae rei deest in praesens Nobis, non secus ac decessori, facultas, quae quidem fore ut aliquando ex catholicorum liberalitate suppetat, spem bonam certamque habemus, interea quantum ratio temporum sinit, id, harum tenore litterarum, exsequi et efficere decrevimus.

Itaque quod bonum salutareque sit, reique catholicae benever- 159  
tat, apostolica auctoritate nostra, academicos prolytae et doctoris in Sacrae Scripturae disciplina gradus instituimus, a Commissione Bíblica conferendos ad eas leges, quae infra scriptae sunt.

I. Nemo ad academicos in Sacra Scriptura gradus assumatur, 160  
qui non sit ex alterutro ordine cleri sacerdos; ac praeterea nisi doctoratus in sacra theologia lauream, eamque in aliqua studiorum universitate aut athenaeo a Sede Apostolica adprobato, sit adeptus.

II. Candidati ad gradum vel prolytae vel doctoris in Sacra Scrip- 161  
tura, periculum doctrinae tum verbo tum scripto subeant: quibus autem de rebus id periculum faciendum fuerit, Commissio Bíblica praestituet.

III. Commissionis erit explorandae candidatorum scientiae dare 162  
iudices: qui minimum quinque sint, iique ex consultorum numero Liceat tamen Commissioni id iudicium, pro prolytatu tantummodo, aliis idoneis viris aliquando delegare.

163 IV. El que solicitare la licenciatura en Sagrada Escritura podrá ser admitido al examen inmediatamente después de obtener el doctorado en sagrada teología; para el doctorado, sin embargo, no podrá ser admitido sino después de transcurrido un año de licenciado.

164 V. En cuanto al examen del candidato a doctor en Sagrada Escritura, téngase en cuenta especialmente que el candidato deberá desarrollar por escrito una tesis a su elección y con la aprobación previa de la Comisión Bíblica y exponerla después en una sesión que se tendrá en Roma, respondiendo a las objeciones de los examinadores.

Esto queremos, publicamos y establecemos sin que obstene nada en contrario.

165 Sólo resta que los venerables hermanos en el episcopado y los demás prelados, cada uno para utilidad de su diócesis, procuren sacar de esta providencia nuestra el fruto que Nos esperamos abundante. Y así exhorten y ayuden a adquirir grados en esta disciplina a los que en su clero vieren más inclinados y aptos para especializarse en estudios bíblicos, y, una vez graduados, los prefieran para encomendarles la enseñanza de las Escrituras en los seminarios.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 23 de febrero, fiesta de San Pedro Damiano, de 1904, año primero de nuestro pontificado.

163 IV. Qui prolytatum in Sacra Scriptura petet, admitti ad periculum faciendum, statim ab accepta sacrae theologiae laurea, poterit: qui vero doctoratum, admitti non poterit, nisi elapso post habitum prolytatum anno.

164 V. De doctrina examinanda candidati ad lauream in Sacra Scriptura, hoc nominatim cautum sit, ut candidatus certam thesim, quam ipse delegerit et Commissio Biblica probaverit, scribendo explicet, eamque postea iu legitimo conventu Romae habendo recitatam ab impugnationibus censorum defendat.

Haec volumus, edicimus et statuimus, contrariis quibusvis non obstantibus.

165 Restat, ut venerabiles fratres episcopi ceterique sacrorum autistites in suae quisque dioecesis utilitatem ex hisce statutis nostris eum fructum quaerant, quem inde Nobis uberem pollicemur. Ideo quos in suo clero viderint singularibus Bibliorum studiis natos aptosque, ad promerenda etiam huius disciplinae insignia hortentur et adiuvent: insignitos porro habeant potiores, quibus in sacro seminario Scripturarum magisterium committant.

Datum Romae apud S. Petrum sub anulo Piscatoris die 23 februarii, festo S. Petri Damiani, anno 1904, pontificatus nostri anno primo <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Pil X Acta*, 1,176-179: ASS 36 (1903-04) 530-532.

## Rescripto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares concediendo a los religiosos facultades habituales en orden a la obtención de grados académicos en Sagrada Escritura, 19 de abril de 1904

Con objeto de facilitar la obtención de grados académicos en Sagrada Escritura por parte de los religiosos, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares otorga de manera habitual la autorización que muchas Constituciones de Ordenes religiosas exigen se pida en cada caso.

El Santo Padre, deseando que los miembros del clero regular que hayan cultivado los estudios bíblicos puedan también conseguir los grados académicos que la Comisión Bíblica está autorizada a conceder en virtud de las letras apostólicas de este año, se ha dignado disponer que la facultad especial que necesitan los alumnos de Ordenes religiosas para conseguir grados académicos sea concedida por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en lo que se refiere a los estudios bíblicos de manera habitual y no sólo por modo de acto en cada caso, como determinan los estatutos de las diversas Ordenes religiosas para otras clases de grados académicos. 166

Al participar a V. R. tal disposición pontificia, me complace en augurarle del Señor toda clase de bienes.

19 de abril de 1904.—D. Card. FERRATA, prefecto; FELIPE GIUSTINI, secretario.

Il S. Padre, desiderando che i membri del clero regolare, i quali abbiano coltivato gli studi biblici, possano anche essi conseguire i gradi accademici che la Commissione Biblica è autorizzata a conferire in virtù delle lettere apostoliche di quest'anno, si è benignato disporre che la speciale facoltà di cui abbisognano gli alunni di Ordini religiosi per conseguire gradi accademici, sia accordata dalla Sacra Congregazione dei Vescovi e Regolari per ciò che riguarda gli studi biblici, in modo abituale, e non solo per modo di atto nei singoli casi, come determinano gli statuti dei vari Ordini religiosi per le altre classi di gradi accademici. 166

Nel partecipare alla P. V. tale disposizione Pontificia, Le auguro dal Signore ogni bene.

19 aprile 1904.—D. Card. FERRATA, praefectus; PHILIPPUS GIUSTINI, secretarius<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> ASS 37 (1904-05) 24.



## Respuesta 1.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las citas implícitas en la Sagrada Escritura, 13 de febrero de 1905

Esta primera *respuesta* de la Pontificia Comisión Bíblica afecta a un problema que dejamos expuesto más extensamente en la *Introducción*, p.82s.

Para que en cada caso pueda decirse que se trata de una cita implícita que el autor no hace suya, exige la Comisión que se pruebe con sólidos argumentos la existencia de la cita y la inhibición de juicio del autor. Pero ¿cuáles son esos argumentos sólidos?

Benedicto XV volverá sobre el asunto en su encíclica *Spiritus Paraclitus* <sup>a</sup>. Nótese de paso el tenor de las primeras palabras del texto, que dejamos subrayadas en la *Introducción* al hablar del valor de las respuestas de la Comisión <sup>b</sup>.

**167** Habiendo sido propuesta a la Pontificia Comisión Bíblica, con objeto de tener una norma directiva para los estudiosos de Sagrada Escritura, la siguiente cuestión:

Si, para resolver las dificultades que se presentan en algunos textos de la Sagrada Escritura que parecen referir hechos históricos, está permitido al exegeta católico afirmar que se trate en ellos de una cita tácita o implícita de algún documento escrito por un autor no inspirado, cuyos asertos no intente el autor inspirado aprobar o hacer suyos en su totalidad y que, por lo tanto, no pueden ser tenidos por inmunes de error;

la mencionada Comisión juzgó oportuno responder:

*Negativamente*, excepto el caso en que, dejando a salvo el sentido y el juicio de la Iglesia, se pruebe con sólidos argumentos: 1.º, que el hagiógrafo realmente cita dichos o documentos de otro, y 2.º, que ni los aprueba ni los hace suyos, de tal manera que con razón se pueda pensar que no habla en nombre propio.

**167** Cum ad normam directivam habendam pro studiosis Sacrae Scripturae proposita fuerit Commissioni Pontificiae de Re Biblica sequens quaestio, videlicet:

Utrum ad enodandas difficultates, quae occurrunt in nonnullis S. Scripturae textibus, qui facta historica referre videntur, liceat exegetae catholico asserere agi in his de citatione tacita vel implicita documenti ab auctore non inspirato conscripti, cuius adserta omnia auctor inspiratus minime adprobare aut sua facere intendit, quaeque ideo ab errore immunia haberi non possunt?

Praedicta Commissio respondendum censuit:

*Negative*, excepto casu in quo, salvis sensu ac iudicio Ecclesiae, solidis argumentis probetur: 1.º Hagiographum alterius dicta vel documenta revera citare; et 2.º eadem nec probare, nec sua facere, ita ut iure censeatur non proprio nomine loqui.

<sup>a</sup> Cf. n.510.

<sup>b</sup> Véase *Introducción*, p.97.

Y el día 13 de febrero de 1905, Su Santidad, previa la referencia del infrascrito consultor secretario, aprobó la anterior respuesta y la mandó publicar.—Fr. DAVID FLEMING, O. F. M., consultor secretario.

## Respuesta 2.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas, 23 de junio de 1905

Como en el caso de las citas implícitas, la Comisión exige aquí sólidos argumentos para afirmar que, en pasajes aparentemente históricos, el autor no intentó escribir historia. Tampoco se dice cuáles sean esos argumentos sólidos. Muchos autores católicos han creído encontrarlos para algunos casos en los generos literarios comparados.

A la siguiente duda propuesta, el Consejo Pontificio pa- 168  
ra el fomento de los estudios bíblicos estimó responder como sigue:

*Duda:* Si se puede admitir como principio de recta exegesis la sentencia que sostiene que los libros de la Sagrada Escritura tenidos por históricos totalmente o en parte alguna vez no refieran una historia propiamente dicha y objetivamente verdadera, sino que solamente presenten apariencia de historia para significar algo ajeno a la significación propiamente literal o histórica de las palabras.

*Resp.:* Negativamente, excepto el caso, que no se debe admitir fácil y ligeramente, en que, no oponiéndose al sentir de la Iglesia y salvo siempre su juicio, se pruebe con sólidos argumentos que el hagiógrafo no intentó referir una historia verdadera y propiamente dicha, sino, bajo la apariencia y forma de historia, proponer alguna parábola o ale-

---

Die autem 13 februarii anni 1905, Sanctissimus, referente me infrascripto consultore ab actis, praedictum responsum adprobavit atque publici iuris fieri mandavit.—Fr. DAVID FLEMING, O. F. M., consultor ab actis <sup>1</sup>.

Proposito sequenti dubio Consilium Pontificium pro studiis de 168  
Re Biblica provehendis respondendum censuit, prout sequitur:

*Dubium:* Utrum admitti possit tamquam principium rectae exegeseos sententia quae tenet S. Scripturae libros qui pro historicis habentur, sive totaliter, sive ex parte, non historiam proprie dictam et obiective veram quandoque narrare, sed speciem tantum historiae prae se ferre ad aliquid significandum a proprie litterali seu historica verborum significatione alienum?

*Resp.* Negative, excepto tamen casu, non facile nec temere admitiendo, in quo, Ecclesiae sensu non refragante eiusque salvo iudicio, solidis argumentis probetur hagiographum voluisse non veram et proprie dictam historiam tradere, sed sub specie et forma

<sup>1</sup> ASS 37 (1904-05) 666.

goria o algún sentido ajeno a la significación propiamente literal o histórica de las palabras.

Y el día 23 de junio del año mencionado 1905, en la audiencia benignamente concedida a los dos reverendísimos consultores secretarios, Su Santidad ratificó la anterior respuesta y mandó publicarla.—Fr. DAVID FLEMING, O. F. M., consultor secretario.

## Letras apostólicas «Quoniam in re biblica», sobre la enseñanza de la Sagrada Escritura en los seminarios, 27 de marzo de 1906

León XIII, en la encíclica *Providentissimus*, había señalado certeramente la atención primordial que se debía prestar a la formación bíblica de los futuros sacerdotes. El presente documento de San Pío X constituye la primera intervención concreta del supremo magisterio en la ordenación pormenorizada de los estudios de Sagrada Escritura en los seminarios.

Los documentos posteriores apenas añadirán nada nuevo a esta pauta fundamental.

1.º Se establece la obligatoriedad de estudiar Sagrada Escritura durante todos los años de permanencia en el seminario, señalando las materias que se deben explicar y lo que no se puede omitir en la exposición del Antiguo y del Nuevo Testamento.

2.º Se indica lo que conviene enseñar en materia bíblica a los alumnos más aventajados y lo que se ha de exigir a los que aspiran a grados académicos en teología.

3.º Deben procurarse para esta cátedra en los seminarios profesores graduados en Sagrada Escritura.

4.º Finalmente, hay que tender, en la medida de lo posible, a la creación de pequeñas bibliotecas bíblicas en los seminarios.

- 169 Dado que los estudios bíblicos tienen hoy tanta importancia como acaso nunca hasta el presente, es absolutamente necesario que los jóvenes clérigos sean diligentemente instruídos en la ciencia de las Escrituras, de tal manera que no sólo tengan bien conocida la fuerza, la razón y la doctrina de la Biblia, sino que puedan sabia y dignamente ocuparse en el ministerio de la divina palabra y defender los libros inspirados por Dios de las impugnaciones de

---

historiae parabolam, allegoriam, vel sensum aliquem a proprie literali seu historica verborum significatione remotum proponere.

Die autem 23 Iunii a. c. [1905] in audientia ambobus Reverendissimis Consultoribus ab Actis benigne concessa, Sanctissimus praedictum responsum ratum habuit ac publici iuris fieri mandavit.—Fr. DAVID FLEMING, O. F. M., consultor ab actis <sup>1</sup>.

- 169 Quoniam in re biblica tantum est hodie momenti, quantum fortasse numquam antea, omnino necesse est, adolescentes clericos scientia Scripturarum imbuí diligenter: ita nempe, ut non modo vim rationemque et doctrinam Biblicorum habeant ipsi perceptam et cognitam, sed etiam scite probeque possint et in divini verbi ministerio versari, et conscriptos Deo afflante Libros ab oppugnatio-

<sup>1</sup> ASS 38 (1905-06) 124s.

aquellos que niegan toda divina revelación. Por eso rectamente dijo nuestro ilustre predecesor en las letras encíclicas *Providentissimus*: "Sea nuestro primer cuidado que en los seminarios y universidades se enseñen las Divinas Letras punto por punto, como lo piden la misma importancia de esta ciencia y las necesidades de la época actual".

Con la misma finalidad, Nos establecemos lo que sigue, por considerarlo de suma utilidad:

I. La enseñanza de la Sagrada Escritura que se debe **170**  
dar en todos los seminarios, abarcará: primero, las nociones más importantes de inspiración, el canon de los libros sagrados, el texto original y las principales versiones, las reglas hermenéuticas; después, la historia de uno y otro Testamento; y, por fin, el análisis y exegesis de cada uno de los libros según su importancia.

II. El curso de la enseñanza bíblica debe distribuirse **171**  
a lo largo de todos los años que los alumnos de la Iglesia han de vivir dentro de los muros del seminario consagrados al estudio de las disciplinas sagradas, de tal manera que, al terminar el tiempo dedicado a estos estudios, todos los alumnos hayan acabado igualmente el mencionado curso.

III. Las cátedras de Sagrada Escritura se establecerán **172**  
con arreglo a las condiciones y posibilidades de cada seminario, pero cuidando en todo caso de que puedan los alumnos aprender lo que en esta materia ningún sacerdote debe ignorar.

nibus horum hominum defendere, qui quicquam divinitus traditum esse negant. Propterea in litteris encyclicis *Providentissimus* recte decessor noster illustris edixit: «Prima cura sit, ut in sacris seminariis vel academiis sic omnino tradantur Divinae Litterae, quemadmodum et ipsius gravitas disciplinae et temporum necessitas admonent».

In eandem autem rem haec Nos, quae magnopere videntur profutura, praescribimus:

I. Sacrae Scripturae praeceptio, in quoque seminario imper- **170**  
tienda, ista complectatur oportet: primum, notiones de inspiratione praecipuas, canonem Bibliorum, textum primigenium potissimasque versiones, leges hermeneuticas; deinde historiam utriusque Testamenti; tum singulorum, pro cuiusque gravitate, librorum analysim et exegesim.

II. Disciplinae biblicae curriculum in totidem annos partien- **171**  
dum est, quot annos debent alumni Ecclesiae intra seminarii septa commorari ob sacrarum disciplinarum studia: ita ut, horum studiorum emenso spatio, quisque alumnus id curriculum integrum confecerit.

III. Magisteria Scripturae tradendae ita constituentur, quemad- **172**  
modum cuiusque seminarii condicio et facultates ferent: ubique tamen cavebitur, ut alumni copia suppetat eas res percipiendi, quas ignorare sacerdoti non licet



- 173 IV. Siendo imposible, por una parte, dar en las clases una explicación minuciosa de todas las Escrituras, y necesario, por otra, que los sacerdotes conozcan de alguna manera todas las Divinas Letras, vea el profesor la manera de dar peculiares y propios tratados o *introducciones* a cada libro, defender, si fuere necesario, su autoridad histórica, y analizarlos, deteniéndose más en los libros o pasajes de mayor importancia.
- 174 V. Por lo que hace al Antiguo Testamento, aprovechándose de las investigaciones recientes, explique la sucesión de los hechos y las relaciones que el pueblo hebreo tuvo con los otros pueblos orientales, exponga sumariamente la ley de Moisés y explane los principales vaticinios.
- 175 VI. Especialmente procurará excitar en los alumnos la inteligencia y el amor de los Salmos, que han de recitar diariamente en el oficio divino; e interpretando algunos salmos a manera de ejemplo, los enseñará cómo han de interpretar por su cuenta los demás.
- 176 VII. Por lo que afecta al Nuevo Testamento, enseñará cuáles son las características de cada Evangelio y cómo se demuestra que son auténticos; igualmente expondrá el conjunto de toda la historia evangélica y la doctrina comprendida en las Epístolas y en los otros libros.
- 177 VIII. Pondrá especial cuidado en ilustrar los pasajes
- 
- 173 IV. Quum ex una parte fieri non possit, ut omnium Scripturarum accurata explicatio in schola detur, ex altera necesse sit, omnes Divinas Litteras sacerdoti esse aliquo pacto cognitae, praeceptoris erit, peculiares et proprios habere tractatus seu *introductiones* in singulos libros eorumque historicam auctoritatem, si res postulaverit, asserere ac analysim tradere: qui tamen aliquanto plus, quam in ceteris, in eis libris immorabitur ac librorum partibus, quae graviores sunt.
- 174 V. Atque is, ad Testamentum Vetus quod attinet, fructum capiens ex iis rebus, quas recentiorum investigatio protulerit, seriem actarum rerum, quasque Hebraeus populus cum aliis Orientalibus rationes habuit, edisseret; legem Moysi summam exponet; potiora vaticinia explanabit.
- 175 VI. Praesertim curabit, ut in alumnis intelligentiam et studium Psalmorum, quos divino officio quotidie recitaturi sunt, excitet: nonnullosque psalmos exempli causa interpretando, monstrabit, quemadmodum ipsi alumni suapte industria reliquos interpretentur.
- 176 VII. Quod vero ad Novum Testamentum, presse dilucideque docebit, quatuor Evangelia quas habeant singula proprias tamquam notas, et quomodo authentica esse ostendantur; item totius evangelicae historiae complexionem, ac doctrinam in Epistolis ceterisque libris comprehensam exponet.
- 177 VIII. Singularem quamdam curam adhibebit in his illustrandis

de uno y otro Testamento que se refieren a la fe y a las costumbres cristianas.

IX. Recuerde siempre, especialmente en la exposición del Nuevo Testamento, que está preparando con su enseñanza a los que luego han de instruir al pueblo para la salvación eterna con la palabra y con el ejemplo de su vida. Y así, entre las explicaciones, procurará advertir a los alumnos cuál es la mejor manera de predicar el Evangelio, y, cuando hubiere ocasión, los animará a cumplir diligentemente las enseñanzas de Cristo Nuestro Señor y de los apóstoles. 178

X. A los alumnos que ofrezcan mejores garantías, se les instruirá en hebreo, griego bíblico y, si es posible, en alguna otra lengua semítica, como el siríaco o el árabe. "Es necesario a los profesores de Sagrada Escritura, y conviene a los teólogos, conocer las lenguas en las que los libros canónicos fueron primeramente escritos por los autores sagrados, y sería también excelente que los seminaristas las cultivasen, sobre todo los que aspiran a los grados académicos en teología. Y debe también procurarse que en todas las academias se establezcan cátedras donde se enseñen las demás lenguas antiguas, sobre todo las semíticas". 179

XI. En los seminarios que gozan del derecho de conferir grados académicos, convendrá aumentar el número de lecciones de Sagrada Escritura, tratar con más profundi- 180

---

utriusque Testamenti locis, qui ad fidem moresque christianos pertinent.

IX. Illud semper, maxime vero in Novi Testamenti expositione meminerit, suis se praeceptis conformare eos, qui postea voce et exemplo vitae erudire ad sempiternam salutem populum debeant. Igitur inter docendum commonefacere discipulos studebit, quae sit optima via Evangelii praedicandi: eosque ex occasione ad exsequenda diligenter Christi Domini et apostolorum praescripta alliciet. 178

X. Alumni, qui meliorem de se spem facient, Hebraeo sermone et Graeco bíblico, atque etiam, quoad eius fieri possit, aliqua alia lingua semítica, ut syriaca aut araba, erunt excolendi. «Sacrae Scripturae magistris necesse est atque theologos addeceat, eas linguas cognitatas habere, quibus libri canonici sunt primitus ab hagiographis exarati, easdemque optimum factu erit, si colant alumni Ecclesiae, qui praesertim ad academicos theologiae gradus adspirant. Atque etiam curandum, ut omnibus in academiis de ceteris item antiquis linguis, maxime semiticis, sint magisteria»<sup>1</sup>. 179

XI. In seminariis, quae iure gaudent academicos theologiae gradus conferendi, augeri praelectionum de Sacra Scriptura numerum, altiusque propterea generales specialesque pertractari quae- 180

<sup>1</sup> LEO XIII, encycl. *Providentissimus*.

dad las cuestiones generales y especiales y dedicar más tiempo y atención a la arqueología, geografía, cronología y teología bíblicas, así como a la historia de la exegesis.

181 XII. Se ha de poner singular empeño en que alumnos escogidos, según las normas establecidas por la Comisión Bíblica, se preparen a los grados académicos en Sagrada Escritura; lo cual servirá ciertamente para procurar idóneos profesores de ciencias bíblicas para los seminarios.

182 XIII. El profesor de Sagrada Escritura tendrá como cosa sagrada no separarse jamás en lo más mínimo de la común doctrina y tradición de la Iglesia: aprovechará, sí, los verdaderos adelantos de esta ciencia que el estudio de los modernos ha dado a luz, mas dejará de lado los temerarios inventos de los innovadores; sólo se ocupará en aquellas cuestiones cuya explicación conduzca a una mejor inteligencia y defensa de las Escrituras; en una palabra, acomodará su enseñanza a las normas, llenas de prudencia, que se contienen en las letras encíclicas *Providentissimus*.

183 XIV. Los alumnos habrán de suplir con su esfuerzo privado lo que falte a las explicaciones de clase para el perfecto dominio de la materia. Pues no pudiendo el profesor por falta de tiempo explicar con detalle toda la Escritura, deberán ellos en privado, destinando para ello algún tiempo cada día, continuar la lectura atenta del Antiguo y del Nuevo Testamento; lo mejor será que empleen algún breve

tiones, ac biblicae vel archaeologiae vel geographiae vel chronologiae vel theologiae, itemque historiae exegesis plus temporis studiique tribui oportebit.

181 XII. Peculiaris diligentia in id insumenda erit, ut secundum leges a Commissione Biblica editas, delecti alumni ad academicos Sacrae Scripturae gradus comparentur: quod quidem ad idoneos Divinarum Litterarum magistros seminariis quaerendos non parum valebit.

182 XIII. Doctor Sacrae Scripturae tradendae sanctum habebit, numquam a communi doctrina ac traditione Ecclesiae vel minimum discedere: utique vera scientiae huius incrementa, quaecumque recentiorum sollertia peperit, in rem suam convertet, sed temeraria novatorum commenta negliget: idem eas dumtaxat quaestiones tractandas suscipiet, quarum tractatio ad intelligentiam et defensionem Scripturarum conducatur: denique rationem magisterii sui ad eas normas diriget, prudentiae plenas, quae litteris encyclicis *Providentissimus* continentur.

183 XIV. Alumni autem quod scholae praelectionibus ad hanc assequendam disciplinam deerit, privato labore suppleant oportet. Cum enim particulatim omnem enarrare Scripturam magister prae angustiis temporis non possit, privatim ipsi, certo ad hanc rem constituto spatio in dies singulos, Veteris Novique Testamenti attentam lectionem continuabunt; in quo optimum factum erit, breve aliquod ad-

comentario, que oportunamente ilustre los pasajes oscuros y explique los difíciles.

XV. Habrán de examinarse sobre su aprovechamiento 184 en las clases de materia bíblica, como en las demás de teología, antes de pasar de un curso a otro y de ser iniciados en las órdenes sagradas.

XVI. En cualquier Facultad, todo candidato a grados 185 académicos en teología deberá responder a determinadas cuestiones de Escritura relativas a la introducción, histórica y crítica, y a la exégesis, y habrá de mostrarse conocedor de la hermenéutica y del hebreo y griego bíblicos.

XVII. Se exhorta a los estudiosos de las Divinas Letras 186 a que, además de los intérpretes, lean buenos autores que traten de materias relacionadas con esta disciplina, como de la historia de uno y otro Testamento, de la vida de Cristo Nuestro Señor y de los apóstoles, de los viajes y peregrinaciones palestinenses, de los cuales fácilmente sacarán noticia de los lugares y costumbres bíblicas.

XVIII. Para ello se procurará, según los medios que en 187 cada seminario haya, una pequeña biblioteca donde los alumnos tengan a la mano esta clase de libros.

Esto queremos y mandamos sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 27 de marzo de 1906, año tercero de nuestro pontificado.—A. CARD. MACCHI.

hiberi commentarium, quod opportune obscuriores locos illustret, difficiliores explicet.

XV. Alumni in disciplina biblica, ut in ceteris theologiae, quan- 184 tum nimirum e scholae praelectionibus profecerint, periculum subeant, antequam ex una in aliam classem promoveri et sacris ordinibus initiari possint.

XVI. Omnibus in academiis quisque candidatus ad academicos 185 theologiae gradus, quibusdam de Scriptura quaestionibus ad introductionem historicam et criticam, itemque ad exegesim pertinentibus, respondebit, atque experimento probabit, satis se interpretationis gnarum ac Hebraei sermonis Graecique biblici scientem.

XVII. Hortandi erunt Divinarum Litterarum studiosi, ut, prae- 186 ter interpretes, bonos lectitent auctores, qui de rebus cum hac disciplina coniunctis tractant: ut de historia utriusque Testamenti, de vita Christi Domini, de apostolorum, de itineribus et peregrinationibus Palaestinensibus, ex quibus facile locorum morumque biblicorum notitiam imbibent.

XVIII. Huius rei gratia, dabitur pro facultatibus opera, ut mo- 187 dica conficiatur in quoque seminario bibliotheca, ubi volumina id genus alumni in promptu sint.

Haec volumus et iubemus, contrariis quibusvis non obstantibus.

Datum Romae apud S. Petrum sub anulo Piscatoris, die 27 martii anno 1906, pontificatus nostri tertii.—A. CARD. MACCHI<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Pii X Acta, 3,72-76: ASS 39 (1906) 77-80



### Respuesta 3.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco, 27 de junio de 1906

La presente respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica aborda el problema de la autenticidad mosaica del Pentateuco y la cuestión de la existencia y antigüedad de sus fuentes<sup>a</sup>.

1. La Comisión declara que las razones aducidas contra la autenticidad mosaica no son de tanto peso que den derecho a afirmar la no autenticidad.

2. Admite la posibilidad de que Moisés empleara secretarios y usara fuentes anteriores.

3. Admite igualmente, salva la autenticidad mosaica substancial, posteriores adiciones, mutaciones de vocablos arcaicos por otros más modernos y posibles errores de los copistas.

4. Pero niega que haya suficientes razones para afirmar que el libro resulte en su mayoría de la compilación de fuentes posteriores a Moisés.

El tenor del decreto muestra bien a las claras su carácter circunstancial ceñido al estado de los estudios en su tiempo. Las razones hasta entonces aducidas contra la autenticidad no son de tanto peso que autoricen a negarla. Pero ¿pueden serlo algún día? En otros términos: ¿podrán alguna vez aducirse razones convincentes? El problema ha seguido preocupando a los exegetas y al mismo Magisterio. Véase más adelante la condenación del artículo de J. Touzard en DAF<sup>b</sup>, y, sobre todo, la carta de la misma Pontificia Comisión Bíblica al Cardenal Suhard de 16 de enero de 1948<sup>c</sup>.

*A las siguientes dudas propuestas, el Consejo Pontificio para el fomento de los estudios en materia bíblica estimó responder como sigue:*

- 188 I. Si los argumentos acumulados por los críticos para impugnar la autenticidad mosaica de los libros sagrados que se designan con el nombre de Pentateuco sean de tanto peso que, dejando a un lado los múltiples testimonios de uno y otro Testamento tomados colectivamente, el perpetuo consentimiento del pueblo judaico, así como la tradición constante de la Iglesia y los indicios internos que se descubren en el mismo texto, concedan derecho a afirmar que dichos libros no tienen a Moisés por autor, sino que han sido tejidos con fuentes en su mayoría posteriores a la época mosaica.

---

*Propositis sequentibus dubiis Consilium Pontificium pro studiis de Re Biblica provehendis respondendum censuit prout sequitur:*

- 188 I. Utrum argumenta a criticis congesta ad impugnandam authenticitatem mosaicam sacrorum librorum, qui Pentateuchi nomine designantur, tanti sint ponderis, ut posthabitis quampluribus testimoniis utriusque Testamenti collective sumptis, perpetua consensione populi Iudaici, Ecclesiae quoque constanti traditione necnon indiciis internis, quae ex ipso textu eruuntur, ius tribuant affirmandi hos libros non Moysen habere auctorem, sed ex fontibus maxima ex parte aetate Mosaica posterioribus fuisse confectos?

---

<sup>a</sup> Cf. H. LESETRE, *La Commission Biblique: L'authenticité mosaïque du Pentateuque*: Revue Pratique d'Apologétique, 5 S., 10 (1910) 273-279 438-444

<sup>b</sup> Cf. *Apéndice I*, 17.

<sup>c</sup> Véase *Introducción*, p. 149, y *Doc.*, n. 663-667.

*Resp. Negativamente.*

II. Si la autenticidad mosaica del Pentateuco exija 189  
necesariamente tal redacción de la obra entera que se deba  
mantener absolutamente que Moisés escribió de su propia  
mano todas y cada una de las cosas o las dictó a los ama-  
nuenses; o si se puede admitir también la hipótesis de los  
que piensan que él recomendó a otro o a varios que escri-  
bieran la obra que él había concebido bajo el soplo de la di-  
vina inspiración, de tal manera, sin embargo, que reflejaran  
fielmente su pensamiento, sin escribir nada contra su vo-  
luntad ni omitir nada; y que, por último, la obra así re-  
dactada, aprobada por el mismo Moisés como autor princi-  
pal e inspirado, se hubiera divulgado con su nombre.

*Resp. Negativamente a la primera parte, afirmativa-  
mente a la segunda.*

III. Si puede concederse, sin perjuicio de la autentici- 190  
dad mosaica del Pentateuco, que Moisés empleara fuentes  
para componer su obra, a saber, documentos escritos o tra-  
diciones orales, de las cuales, según el fin peculiar que se  
había propuesto, tomara algo y lo insertara en su obra li-  
teralmente o en cuanto a la idea, resumiéndolo o amplifi-  
cándolo.

*Resp. Afirmativamente.*

IV. Si, salva la autenticidad mosaica substancial y la 191  
integridad del Pentateuco, se puede admitir que en tan largo  
curso de siglos le hayan sobrevenido algunas modifica-  
ciones, tales como añadiduras hechas después de la muerte  
de Moisés por un autor inspirado o glosas y explicaciones

*Resp. Negative.*

II. Utrum Mosaica authentia Pentateuchi talem necessario pos- 189  
tulet redactionem totius operis, ut prorsus tenendum sit Moysen  
omnia et singula manu sua scripsisse vel ammannensibus dictasse;  
an etiam eorum hypothesis permitti possit, qui existimant eum opus  
ipsum a se sub divinae inspirationis afflatu conceptum alteri vel plu-  
ribus scribendum commisisse, ita tamen ut sensa sua fideliter red-  
derent, nihil contra suam voluntatem scriberent, nihil omitterent;  
ac tandem opus hac ratione confectum, ab eodem Moyse principe  
inspiratoque auctore probatum, ipsiusmet nomine vulgaretur?

*Resp. Negative ad primam partem, affirmative ad secundam.*

III. Utrum absque praeiudicio Mosaicae authentiae Pentateuchi 190  
concedi possit Moysen ad suum conficiendum opus fontes adhibuisse,  
scripta videlicet documenta vel orales traditiones, ex quibus, secun-  
dum peculiarem scopum sibi propositum et sub divinae inspirationis  
afflatu, nonnulla hauserit eaque ad verbum vel quoad sententiam,  
contracta vel amplificata ipsi operi inseruerit?

*Resp. Affirmative.*

IV. Utrum, salva substantialiter Mosaica authentia et integritate 191  
Pentateuchi, admitti possit tam longo saeculorum decursu nonnullas  
ei modificationes obvenisse, uti: additamenta post Moysi mortem

intercaladas en el texto; algunos vocablos y formas del lenguaje antiguo cambiadas a lenguaje más moderno; erratas atribuibles a defectos de los amanuenses, de las cuales sea lícito discutir y juzgar según las normas del arte crítica.

*Resp.* Afirmativamente, salvo el juicio de la Iglesia.

Y el día 27 de junio del año 1906, en la audiencia benigne concedida a los reverendísimos consultores secretarios, Su Santidad aprobó las anteriores respuestas y mandó publicarlas.—FULCRANO G. VIGOUROUX, P. S. S.; LORENZO JANSSENS, O. S. B., consultores-secretarios.

## Alocución consistorial a los nuevos cardenales, 17 de abril de 1907

Tres meses antes de condenar con el decreto *Lamentabili* los principales errores modernistas, San Pío X denunciaba el tremendo peligro en esta alocución consistorial a los recién nombrados cardenales.

El Papa definía el modernismo como «el compendio y extracto venenoso de todas las herejías». Y señalaba certeramente sus tres errores fundamentales con respecto a la Biblia: negación de su carácter divino sobrenatural, reducción del concepto de inspiración a un plano semejante al de la simple inspiración poética y sujeción de la interpretación auténtica de la Escritura al tribunal supremo e inapelable de la crítica.

La última exhortación del Pontífice dejaba entrever la energía con que estaba dispuesto a actuar.

- 192 ... Y rebeldes, por desgracia, son los que profesan y difunden, bajo formas engañosas, errores monstruosos sobre la evolución del dogma, sobre la vuelta al Evangelio puro, es decir, podado, como ellos dicen, de las explicaciones de la teología, de las definiciones de los concilios, de las máximas de la ascética; sobre la emancipación de la Iglesia, aunque de manera original: sin rebelarse, para no ser ex-

---

vel ab auctore inspirato apposita, vel glossas et explicationes textui interiectas; vocabula quaedam et formas e sermone antiquato in sermonem recentiorum translatis; mendosas demum lectiones vitio amanuensium adscribendas, de quibus fas sit ad normas artis criticae disquirere et iudicare?

*Resp.* Affirmative, salvo Ecclesiae iudicio.

Die autem 27 iunii anni 1906, in audientia Reverendissimis Consultoribus ab actis benigne concessa, Sanctissimus praedicta responsa adprobavit ac publici iuris fieri mandavit.—FULCRANUS G. VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis<sup>1</sup>.

- 192 ... E ribelli pur troppo son quelli, che professano e diffondono sotto forme subdole gli errori mostruosi sulla evoluzione del dogma, sul ritorno al Vangelo puro, vale a dire sfrondata, com'essi dicono, dalle spiegazioni della teologia, dalle definizioni dei concilii, dalle massime dell'ascetica; sulla emancipazione della Chiesa, però in modo nuovo senza ribellarsi per non esser tagliati fuori, ma nem-

<sup>1</sup> ASS 39 (1906) 377s.

pulsados, pero sin someterse, para no faltar a sus propias convicciones; y, finalmente, sobre la adaptación a los tiempos en todo: en el hablar, en el escribir y en el predicar una caridad sin fe, excesivamente tierna hacia los incrédulos, que abre a todos, desgraciadamente, el camino a la eterna ruina.

Bien veis, venerables hermanos, si tenemos motivo Nos, 193  
que debemos defender con todas las fuerzas el depósito que nos ha sido confiado, para estar en brasas ante un ataque que no es una herejía, sino el resumen y extracto venenoso de todas las herejías, y que tiende a socavar los fundamentos de la fe y aniquilar el cristianismo.

Sí, aniquilar el cristianismo, porque la Sagrada Escritura, 194  
para estos herejes modernos, no es ya la fuente segura de todas las verdades que pertenecen a la fe, sino un libro común; la inspiración para ellos queda restringida a las enseñanzas dogmáticas, si bien entendidas a su manera, y apenas se diferencia de la inspiración poética de Esquilo u Homero. Legítima intérprete de la Biblia es la Iglesia, pero sometida a las reglas de la llamada ciencia crítica, que se impone a la teología y la hace esclava. Para la tradición, finalmente, todo es relativo y sujeto a mutaciones, con lo cual queda reducida a la nada la autoridad de los Santos Padres. Y todos estos y otros mil errores los propalan en opúsculos, en revistas, en libros ascéticos y hasta en novelas, y los envuelven en ciertos términos ambiguos, en ciertas formas nebulosas, de manera que tengan siempre abierto

---

meno assoggettarsi per non mancare alle proprie convinzioni, e finalmente sull'adattamento ai tempi in tutto, nel parlare, nello scrivere e nel predicare una carità senza fede, tenera assai pei miscredenti, che apre a tutti purtroppo la via all'eterna rovina.

Voi ben vedete, o venerabili fratelli, se Noi, che dobbiamo difendere con tutte le forze il deposito che Ci venne affidato, non abbiamo ragione di essere in angustie di fronte a questo attacco, che non è un'eresia, ma il compendio e il veleno di tutte le eresie, che tende a scalzare i fondamenti della fede ed annientare el cristianesimo. 193

Sì, annientare il cristianesimo, perche la Sacra Scrittura per questi eretici moderni non è più la fonte sicura di tutte le verità che appartengono alla fede, ma un libro commune; l'ispirazione per loro si restringe alle dottrine dogmatiche, intese però a loro modo, e per poco non si differenzia dall'ispirazione poetica di Eschilo e di Omero. Legittima interprete della Bibbia è la Chiesa, però soggetta alle regole della così detta scienza critica, che s'impone alla teologia e la rende schiava. Per la tradizione finalmente tutto è relativo e soggetto a mutazioni, e quindi ridotta al niente l'autorità dei Santi Padri. E tutti questi e mille altri errori li propalano in opuscoli, in riviste, in libri ascetici e perfino in romanzi e li involgono in certi termini ambigui, in certe forme nebulose, onde avere sempre aper- 194



el camino a la defensa para no incurrir en abierta condenación y puedan coger en sus lazos a los incautos.

- 195 Nos, por lo tanto, contamos con vuestra ayuda, venerables hermanos, para que en cuanto tengáis noticia, con vuestros obispos sufragáneos, en vuestros países, de estos sembradores de cizaña, os unáis a Nos para combatirlos, nos informéis del peligro que corren las almas, denunciéis sus libros a las Sagradas Congregaciones Romanas y, entre tanto, usando de las facultades que os conceden los sagrados cánones, los condenéis solemnemente, persuadidos de la gravísima obligación que habéis asumido de ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia, de combatir el error y de defender la verdad hasta el derramamiento de la sangre.

**Carta del cardenal Rampolla, presidente de la Pontificia Comisión Bíblica, al Revdmo. P. Abad Primado de la Orden de San Benito, dom Hildebrando de Hemptinne, sobre la corrección de la Vulgata, 30 de abril de 1907**

Entre las actividades positivas de la Pontificia Comisión Bíblica como encargada por León XIII de dirigir y promover los estudios relacionados con la Sagrada Escritura, ocupa un lugar preferente la de procurar una nueva revisión de la Vulgata latina<sup>a</sup>. Ya el concilio de Trento había sentido esta necesidad<sup>b</sup> y había encomendado su ejecución a la Santa Sede.

Con la presente carta el cardenal Rampolla, presidente a la sazón de la Pontificia Comisión Bíblica, comunicaba al Revdmo. P. Abad Primado de las Congregaciones benedictinas confederadas, dom Hildebrando de Hemptinne, el encargo de asumir en nombre de la Orden la responsabilidad de esta empresa. La proverbial constancia benedictina en esta clase de estudios hacía especialmente oportuna y acertada la designación, que los frutos posteriormente logrados han venido a confirmar.

- 196 La Pontificia Comisión para los estudios bíblicos, creada hace pocos años por el Sumo Pontífice León XIII, de vene-

to uno scampo alla difesa per non incorrere in un'aperta condanna e prendere però gli incauti ai loro lacci.

- 195 Noi, pertanto, contiamo assai anche sull'opera vostra, venerabili fratelli, perche qualora conosciate coi vescovi vostri suffraganei nelle vostre regioni di questi seminatori di zizzania, vi uniate a Noi nel combattere, Ci informiate del pericolo a cui sono esposte le anime, denunciate i loro libri alle Sacre Congregazioni Romane e frattanto, usando delle facoltà che dai sacri canoni vi sono concesse, solemnemente li condanniate, persuasi dell'obbligo altissimo che avete assunto di aiutare il Papa nel governo della Chiesa, di combattere l'errore e di defendere la verità fino all'effusione del sangue<sup>1</sup>.

- 196 La Pontificia Commissione per gli studi biblici, creata, pochi anni or sono, dal Sommo Pontefice Leone XIII di venerata memq-

<sup>a</sup> Véase *Introducción*, p.104s.

<sup>b</sup> Cf. *supra*, n.54.

<sup>1</sup> ASS 40 (1907) 267-269.

rada memoria, tiene por fin no sólo proporcionar a la enseñanza católica normas sabias y seguras que, aun haciendo gran aprecio de las verdaderas conquistas de la ciencia, no se aparten de las tradiciones inexpugnables de la Iglesia, sino también dar nuevo impulso a los estudios bíblicos, más que nunca tal vez importantes en estos nuestros tiempos, tan atormentados por la duda universal y por el evolucionismo racionalista. Entre los más útiles argumentos que se pueden proponer al trabajo de los eruditos está ciertamente el estudio riguroso y exhaustivo de las variantes de la Vulgata latina. Ya los Padres del concilio de Trento, aun reconociendo la Vulgata como edición auténtica para el uso público en la Iglesia, no disimularon sus imperfecciones, y así manifestaron deseo de que con toda diligencia fuera sometida a un examen minucioso y restituída definitivamente a forma más conforme con los textos originales. Encargaron este cometido a la solicitud de la Sede Apostólica; y los Romanos Pontífices, en la medida en que las condiciones de su tiempo se lo permitían, se apresuraron a extender sus cuidados a la corrección de la Vulgata, si bien no les fué dado llegar al perfecto coronamiento de la no fácil empresa. Mientras llega la hora propicia para tan importante revisión que haga posible una edición correctísima de la Vulgata latina, es indispensable un laborioso estudio preliminar de preparación mediante una diligente y completa recogida de las variantes de dicha Vulgata que se encuentren en los códices y en los escritos de los Santos Padres; estudio al cual ya se aplicaron

---

ria, ha per iscopo non solo di fornire all'insegnamento cattolico delle norme savie e sicure, che pur facendo ampio tesoro delle vere conquiste della scienza, non si discostino dalle tradizioni inespugnabili della Chiesa; ma ancora di dare un novo impulso agli studi biblici, più importanti forse, che non furono mai, nei tempi nostri così travagliati dal dubbio universale e dall'evoluzionismo razionalistico. Fra i più utili argomenti a proporre alla trattazione dei dotti è certamente uno studio accurato ed esauriente sulle varianti della Vulgata latina. Già i Padri del concilio di Trento, pur riconoscendo la Vulgata quale edizione autentica per gli usi pubblici della Chiesa, non ne dissimularono le imperfezioni, onde espressero il voto che con ogni diligenza venisse sottomessa ad un esame minutissimo e ridotta a forma più definitivamente conforme ai testi originali. Questo compito affidarono esse alla sollecitudine della Sede Apostolica, ed i Romani Pontefici, per quanto le condizioni dei loro tempi consentivano, non tardarono ad estendere alla emendazione della Vulgata le loro sapienti cure, quantunque non fosse loro dato di giungere al perfetto coronamento della non facile impresa. Fintanto che giunga l'ora propizia per così importante revisione che ponga in grado di dare una edizione emendatissima della Vulgata latina, è indispensabile un laborioso studio preliminare di

con inteligencia y celo varios eruditos, entre los cuales ocupa con todo derecho un puesto eminente el ilustre e infatigable P. Vercellone, barnabita.

Pero, dada la excesiva complejidad de este estudio, ha parecido oportuno confiarlo oficialmente a una Orden religiosa que pueda disponer de los medios proporcionados a la difícil empresa. Los eminentísimos señores cardenales de la Pontificia Comisión para los estudios bíblicos han considerado óptima providencia—y la Santidad de nuestro Santo Padre el Papa Pío X se ha dignado aprobarla—que la ilustre y benemérita Orden benedictina, cuyos pacientes y doctos trabajos en todos los ramos de la ciencia eclesiástica constituyen un verdadero monumento de glorias legítimamente adquiridas en el decurso de muchos siglos, fuese oficialmente invitada a encargarse de este importantísimo y trabajoso estudio.

197 Me dirijo, por tanto, a Vd., Revdmo. Abad, que con tanto celo preside la confederación benedictina, cuyo digno centro es ese monasterio de San Anselmo, a fin de que, con el sentimiento de devoción a la Santa Sede que le es propio, se digne asumir, en nombre de la Orden, el mencionado cometido, y, congratulándome con Vd. por la alta confianza depositada en la ínclita familia de San Benito, espero que los hijos de tan gran Padre correspondan con gozosa alegría y feliz suceso a la honrosa invitación. Gozoso

preparazione mercè più diligente e compiuta raccolta delle varianti di essa Volgata che si ritrovano sia nei codici, sia negli scritti dei Padri; studio al quale varii dotti già si applicarono con intelligenza e zelo, tra i quali a buon diritto occupa un degno posto l'illustre ed infaticabile P. Vercellone, barnabita.

Essendo però siffatto lavoro molto complesso, è sembrato opportuno che venisse ufficialmente affidato ad un Ordine religioso capace di disporre dei mezzi proporzionati alla difficile impresa. E parso pertanto agli Em. Signori Cardinali della Pontificia Commissione per gli studi biblici, ottimo divisamento, che la Santità di nostro Signore Papa Pio X si è degnato di approvare, che l'illustre e benemerito Ordine benedettino, i cui pazienti e dotti lavori in ogni ramo di ecclesiastica erudizione costituiscono un vero monumento di glorie legittimamente raccolte nel corso di molti secoli, fosse ufficialmente invitato ad incaricarsi di questo importantissimo e ponderoso studio.

197 Mi rivolgo quindi a Lei, Rmo. P. Abate Primate, che con tanto zelo presiede alla confederazione benedittina, di cui cotesto monastero di S. Anselmo è degno centro, affinché con quei sentimenti di devozione verso la Santa Sede, che le son proprii, si compiacca assumere in nome dell'Ordine stesso l'indicato compito, e rallegrandomi con Eso per l'alta fiducia riposta nell'ínclita famiglia di S. Benedetto, spero che i figli di cotanto Padre corrispondano

de poder también por mi parte ofrecerle un testimonio público del afecto singular que siento hacia la Orden benedictina en general, y en especial hacia San Anselmo y su dignísimo abad, con sentimientos de la más distinguida consideración me complazco en reiterarme suyo afectísimo servidor. Roma, 30 de abril de 1907.—M. CARD. RAMPOLLA.

### Respuesta 4.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor y la verdad histórica del cuarto evangelio, 29 de mayo de 1907

Las dos primeras *respuestas* mantienen la autenticidad del cuarto Evangelio como obra del apóstol San Juan, enumerando los argumentos externos y las razones internas que la abonan. Para estas fechas eran ya muchos los que lo negaban en el campo racionalista y entre las filas de los católicos modernistas.

La tercera *respuesta* va directamente contra la tesis de A. Loisy, que en su obra *Le quatrième Evangile* (París 1903), siguiendo las huellas de J. Réville<sup>a</sup>, sostenía que el cuarto Evangelio era una obra alegórica o simbólica, desprovista en gran parte de valor histórico, cuyo autor había puesto en boca de Cristo como discursos sus propias meditaciones teológicas.

Dos meses más tarde, el decreto *Lamentabili* recogería en sus proposiciones 16-18 estas mismas afirmaciones de los modernistas<sup>b</sup>.

A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así:

I. Si la tradición constante, universal y solemne de la Iglesia, vigente ya desde el siglo II, según se saca sobre todo: a) de los testimonios y alusiones de los Santos Padres, escritores eclesiásticos y hasta de los mismos herejes, que, habiendo debido derivarse por precisión de los discípulos de los apóstoles o de sus primeros sucesores, se enlazan necesariamente con el origen mismo del libro; b) del nombre

con alacre gioia e felice successo all'onorevole invito. Lieto di poter così dare anche da parte mia una pubblica testimonianza dell'amore singolare che io nutro per l'Ordine benedettino in genere, ed in ispecie per S. Anselmo ed il suo degnissimo capo, con sensi della più distinta stima godo di raffermarmi di Lei affmo. servitore.

Roma, 30 aprile 1907.—M. CARD. RAMPOLLA<sup>1</sup>.

*Propositis sequentibus dubiis Commissio Pontificia de Re Biblica sequenti modo respondit:*

I. Utrum ex constanti, universali ac sollemni Ecclesiae traditione iam a saeculo II decurrente, prout maxime eruitur: a) ex SS. Patrum, scriptorum ecclesiasticorum, immo etiam haeticorum, testimoniis et allusionibus, quae, cum ab apostolorum discipulis vel primis successoribus derivasse oportuerit, necessario nexu cum ipsa libri origine cohaerent; b) ex recepto semper et ubique nomine

<sup>a</sup> *Le quatrième Evangile, son origine et sa valeur historique* (París 1902).

<sup>b</sup> Véase más adelante n. 218-220.

<sup>1</sup> Cf. ASS 40 (1907) 446-448.



universalmente recibido siempre del autor del cuarto Evangelio en el canon y en los catálogos de los libros sagrados; c) de los antiquísimos manuscritos, códices y versiones a varias lenguas de los mismos sagrados libros; d) del público uso litúrgico vigente ya en todo el orbe desde los orígenes de la Iglesia; prescindiendo del argumento teológico, se demuestra con tan sólido argumento histórico que el apóstol San Juan, y no otro, ha de ser tenido por autor del cuarto Evangelio, que las razones aducidas por los críticos en nada desvirtúan esta tradición.

*Resp.* Afirmativamente.

- 199 II. Si, además, las razones internas sacadas del texto del cuarto Evangelio, considerado separadamente, del testimonio del escritor y del manifiesto parentesco del mismo Evangelio con la primera Epístola del apóstol Juan, se han de juzgar confirmativas de la tradición que atribuye sin duda ninguna al mismo apóstol el cuarto Evangelio; y si las dificultades tomadas de la comparación del mismo Evangelio con los otros tres, teniendo en cuenta la diversidad de tiempo, de fin y de oyentes, por los cuales o contra los cuales escribió el autor, pueden resolverse razonablemente, como lo han hecho los Santos Padres y los expositores católicos.

*Resp.* Afirmativamente a las dos partes.

- 200 III. Si, a pesar de la práctica, constantísimamente vigente desde el principio en toda la Iglesia, de argüir con el cuarto Evangelio como documento propiamente histórico,

auctoris quarti Evangelii in canone et catalogis sacrorum librorum; c) ex eorumdem Librorum vetustissimis manuscriptis codicibus et in varia idiomata versionibus; d) ex publico usu liturgico inde ab Ecclesiae primordiis toto orbe obtinente; praescindendo ab argumento theologico, tam solido argumento historico demonstretur Ioannem Apostolum et non alium quarti Evangelii auctorem esse agnoscendum, ut rationes a criticis in oppositum adductae hanc traditionem nullatenus infirmant?

*Resp.* Affirmative.

- 199 II. Utrum etiam rationes internae, quae eruuntur ex textu quarti Evangelii seiunctim considerato, ex scribentis testimonio et Evangelii ipsius cum prima Epistola Iohannis Apostoli manifesta cognatione, censendae sint confirmare traditionem quae eidem Apostolo quartum Evangelium indubitanter attribuit?—Et utrum difficultates quae ex collatione ipsius Evangelii cum aliis tribus desumuntur, habita prae oculis diversitate temporis, scopi et auditorum, pro quibus vel contra quos auctor scripsit, solvi rationabiliter possint, prout SS. Patres et exegetae catholici passim praestiterunt?

*Resp.* Affirmative ad utramque partem.

- 200 III. Utrum, non obstante praxi, quae a primis temporibus in universa Ecclesia constantissime viguit, arguendi ex quarto Evan-

considerada, no obstante, la índole peculiar del mismo Evangelio y la manifiesta intención de su autor de ilustrar y de probar la divinidad de Cristo por los mismos hechos y sermones del Señor, se puede decir que los hechos narrados en el cuarto Evangelio fueron inventados en todo o en parte para que fuesen alegorías o símbolos doctrinales, y que los sermones del Señor no son verdadera y propiamente sermones del mismo Señor, sino composiciones teológicas del escritor, aunque puestas en boca del Señor.

*Resp.* Negativamente.

Y el día 29 de mayo del año 1907, en la audiencia benignamente concedida a los dos reverendísimos consultores secretarios, Su Santidad ratificó las anteriores respuestas y las mandó publicar.—FULCRANO VIGOUROUX, P. S. S.; LORENZO JANSSENS, O. S. B., consultores secretarios.

### **Decreto «Lamentabili», de la Suprema Congregación de la Sagrada, Romana y Universal Inquisición, sobre los principales errores del modernismo, 3 de junio de 1907**

Es el primer documento que recoge y condena los principales errores del movimiento modernista<sup>a</sup>. De las sesenta y cinco proposiciones que comprende, sólo las diecinueve primeras afectan directamente a la doctrina de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura. La enseñanza del Magisterio debe buscarse en las contradictorias de las proposiciones condenadas.

Así, pues, en las ocho primeras se repite la doctrina tradicional y consagrada en los concilios Tridentino y Vaticano sobre la potestad de la Iglesia para interpretar auténticamente las Escrituras y para regular disciplinariamente la publicación de comentarios a las mismas. Las once siguientes reafirman, contra la negación de los modernistas, el concepto católico de inspiración y la inerrancia absoluta de la Biblia.

La repetición de estas enseñanzas en el decreto *Lamentabili* no añade nada

gelio tamquam ex documento proprie historico, considerata nihilo-minus indole peculiari eiusdem Evangelii et intentione auctoris manifesta illustrandi et vindicandi Christi divinitatem ex ipsis factis et sermonibus Domini, dici possit facta narrata in quarto Evangelio esse totaliter vel ex parte conficta ad hoc ut sint allegoriae vel symbola doctrinalia, sermones vero Domini non proprie et vere esse ipsius Domini sermones, sed compositiones theologicas scriptoris, licet in ore Domini positas?

*Resp.* Negative.

Die autem 29 maii anni 1907, in audientia ambobus reverendissimis consultoribus ab actis benigne concessa, Sanctissimus praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.—FULCRANUS VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis<sup>1</sup>.

<sup>a</sup> Véase en la *Introducción* (p.68s.) el origen y contenido del documento.

<sup>1</sup> ASS 40 (1907) 383s.

a la certeza teológica que poseían en los documentos anteriores; pero califica de doctrina católica la incompatibilidad de las proposiciones condenadas con el dogma definido o con la enseñanza propuesta anteriormente por el magisterio ordinario.

201 Con éxito verdaderamente lamentable, nuestra edad, enemiga de todo freno, de tal modo sigue no pocas veces las novedades en la investigación de las supremas razones de las cosas, que, dejando la que pudiéramos llamar herencia del linaje humano, incurre en gravísimos errores. Los caules serán muchísimo más perniciosos si se trata de las enseñanzas sagradas, de la interpretación de la Sagrada Escritura y de los principales misterios de la fe. Sobre todo es deplorable encontrar hasta entre católicos no pocos escritores que, traspasando los límites marcados por los Santos Padres y por la Iglesia misma, se dedican, so pretexto de alta crítica y a título de razón histórica, a buscar un pretendido progreso del dogma, que no es en realidad más que su deformación.

202 Pero a fin de que semejantes errores, que esparcen todos los días entre los fieles, no arraiguen en su espíritu y no alteren la pureza de su fe, ha parecido bien a Su Santidad Pío X, Papa por la divina Providencia, hacer notar y reprobar los principales de entre ellos por este tribunal de la Santa, Romana y Universal Inquisición.

En consecuencia, después de un examen diligentísimo y con el previo parecer de los reverendos consultores, los eminentísimos y reverendísimos cardenales inquisidores generales en materia de fe y de moral han juzgado que debían re-

201 *Lamentabili sane exitu aetas nostra*<sup>1</sup>, *freni impatiens*, in rerum summis rationibus indagandis ita nova non raro sequitur, ut, dimissa humani generis quasi hereditate, in errores incidat gravissimos. Qui errores longe erunt perniciosiores, si de disciplinis agitur sacris, si de Sacra Scriptura interpretanda, si de fidei praecipuis mysteriis. Dolendum autem vehementer inveniri etiam inter catholicos non ita paucos scriptores, qui, praetergressi fines a Patribus ac ab ipsa Sancta Ecclesia statutos<sup>2</sup>, altioris intelligentiae specie et historicae considerationis nomine, eum dogmatum progressum quaerunt, qui, reipsa, eorum corruptela est.

202 Ne vero huius generis errores, qui quotidie inter fideles sparguntur, in eorum animis radices figant ac fidei sinceritatem corumpant, placuit SSmo. D. N. Pio divina providentia PP. X, ut per hoc Sacrae Romanae et Universalis Inquisitionis Officium ii, qui inter eos praecipui essent, notarentur et reprobarentur.

Quare, instituto diligentissimo examine, praehabitoque RR. DD. Consultorum voto, Emi. ac Rmi. Domini Cardinales, in rebus fidei et morum inquisitores generales, propositiones, quae sequuntur re-

<sup>1</sup> ASS 40 (1907) 470-478.

<sup>2</sup> Cf. Prov. 22,28.

probarse y proscribirse las proposiciones siguientes, como son reprobadas y proscribas por el presente decreto general:

1. La ley eclesiástica que prescribe someter a la previa censura los libros referentes a las Divinas Escrituras, no se extiende a los cultivadores de la crítica o exegesis científica de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. 203

2. La interpretación de los libros sagrados hecha por la Iglesia no es ciertamente despreciable, pero está sometida al juicio más depurado y a la corrección de los exegetas. 204

3. De los juicios y censuras eclesiásticas contra la exegesis libre y más elevada, puede colegirse que la fe propuesta por la Iglesia contradice a la historia, y que los dogmas católicos no se concilian realmente con los más verídicos orígenes de la religión cristiana. 205

4. El magisterio de la Iglesia no puede determinar el sentido genuino de las Sagradas Escrituras ni siquiera por medio de definiciones dogmáticas. 206

5. Conteniéndose en el depósito de la fe solamente las verdades reveladas, bajo ningún respecto pertenece a la Iglesia juzgar acerca de las aserciones de las ciencias humanas. 207

6. En la definición de las verdades de tal modo colaboran la Iglesia discente y docente, que nada queda a la docente sino sancionar las opiniones comunes de la discente. 208

7. La Iglesia, al proscribir errores, no puede exigir de los fieles que se adhieran con asentimiento interno a los juicios por ella pronunciados. 209

probandas ac proscribendas esse iudicarunt, prouti hoc generali Decreto reprobantur ac proscribuntur :

1. Ecclesiastica lex, quae praescribit subiicere praeviae censurae libros Divinas respicientes Scripturas, ad cultores critices aut exegeteos scientificae librorum Veteris et Novi Testamenti non extenditur. 203

2. Ecclesiae interpretatio Sacrorum Librorum non est quidem spernenda, subiacet tamen accuratori exegetarum iudicio et correctioni. 204

3. Ex iudiciis et censuris ecclesiasticis contra liberam et cultiorem exegesis latis colligi potest fidem ab Ecclesia propositam contradicere historiae, et dogmata catholica cum verioribus christianae religionis originibus componi reipsa non posse. 205

4. Magisterium Ecclesiae ne per dogmaticas quidem definitiones genuinum Sacrarum Scripturarum sensum determinare potest. 206

5. Quum in deposito fidei veritates tantum revelatae contineantur, nullo sub respectu ad Ecclesiam pertinet iudicium ferre de assertionibus disciplinarum humanarum. 207

6. In definiendis veritatibus ita collaborant discens et docens Ecclesia, ut docenti Ecclesiae nihil supersit, nisi communes discentis opinionationes sancire. 208

7. Ecclesia, cum proscribit errores, nequit a fidelibus exigere ullum internum assensum, quo iudicia a se edita complectantur. 209



- 210 8. Se han de juzgar inmunes de toda culpa los que en nada estiman las condenaciones emanadas de la Sagrada Congregación del Índice o de las otras Congregaciones romanas.
- 211 9. Los que creen que Dios es verdaderamente el autor de la Sagrada Escritura manifiestan simplicidad excesiva o ignorancia.
- 212 10. La inspiración de los libros del Antiguo Testamento consistió en que los escritores israelitas transmitieron doctrinas religiosas bajo un aspecto poco o nada conocido de los paganos.
- 213 11. La inspiración divina no se extiende a toda la Sagrada Escritura de tal modo que preserve de todo error a todas y cada una de sus partes.
- 214 12. El exegeta, si quiere dedicarse útilmente a los estudios bíblicos, debe apartar, ante todo, cualquiera preconcebida opinión sobre el origen sobrenatural de las Sagradas Escrituras e interpretarlas no de otro modo que los demás documentos meramente humanos.
- 215 13. Las parábolas del Evangelio fueron forjadas con arte por los evangelistas mismos y por los cristianos de la segunda y tercera generación, con el fin de explicar los exiguos frutos de la predicación de Cristo entre los judíos.
- 216 14. En muchas narraciones, los evangelistas no atendieron tanto a la verdad de las cosas como a consignar aquello que juzgaron más provechoso a sus lectores, aunque contrario a la realidad.

- 210 8. Ab omni culpa immunes existimandi sunt, qui reprobationes a Sacra Congregatione Indicis aliisve Sacris Romanis Congregationibus latas nihili pendunt.
- 211 9. Nimiam simplicitatem aut ignorantiam prae se ferunt qui Deum credunt vere esse Scripturae Sacrae auctorem.
- 212 10. Inspiratio librorum Veteris Testamenti in eo constitit, quod scriptores israelitae religiosas doctrinas sub peculiari quodam aspectu, gentibus parum noto aut ignoto, tradiderunt.
- 213 11. Inspiratio divina non ita ad totam Scripturam Sacram extenditur, ut omnes et singulas eius partes ab omni errore praeuniat.
- 214 12. Exegeta, si velit utiliter studiis biblicis incumbere, in primis quamlibet praeconceptam opinionem de supernaturali origine Scripturae Sacrae seponere debet, eamque non aliter interpretari, quam cetera documenta mere humana.
- 215 13. Parabolas evangelicas ipsimet evangelistae ac christiani secundae et tertiae generationis artificiose digesserunt, atque ita rationem dederunt exigui fructus praedicationis Christi apud Iudaeos.
- 216 14. In pluribus narrationibus non tam, quae vera sunt, evangelistae retulerunt, quam quae lectoribus, etsi falsa, censuerunt magis prolicua.

15. Los Evangelios fueron aumentados con adiciones y 217  
correcciones hasta llegar a un canon fijo y definitivamente  
constituído, y en ellos, por tanto, no queda en pie sino un  
vestigio tenue e incierto de la doctrina de Cristo.

16. Las narraciones de San Juan no son propiamente his- 218  
toria, sino una contemplación mística del Evangelio, y los  
discursos contenidos en su evangelio son meditaciones teo-  
lógicas acerca del misterio de la salvación, destituidas de  
verdad histórica.

17. El cuarto Evangelio exageró los milagros, no tan 219  
sólo con el fin de que apareciesen más extraordinarios, sino  
también con el de que resultasen más a propósito para de-  
clarar la obra y la gloria del Verbo encarnado.

18. Juan se apropia, es verdad, la calidad de testigo de 220  
Cristo; pero realmente no es sino un testigo eximio de la  
vida cristiana, o de la vida de Cristo en la Iglesia, al fi-  
nalizar el primer siglo.

19. Los exegetas heterodoxos han expresado el verda- 221  
dero sentido de la Escritura más fielmente que los exegetas  
católicos.

20. La revelación no pudo ser otra cosa que la concien- 222  
cia adquirida por el hombre de su relación con Dios.

21. La revelación, que constituye el objeto de la fe ca- 223  
tólica, no se terminó con los apóstoles.

22. Los dogmas que la Iglesia presenta como revelados 224  
no son verdades descendidas del cielo, sino una interpreta-

15. Evangelia usque ad definitum constitutumque canonem conti- 217  
nuis additionibus et correctionibus aucta fuerunt; in ipsis proinde  
doctrinae Christi non remansit nisi tenue et incertum vestigium.

16. Narrationes Ioannis non sunt proprie historia, sed mystica 218  
Evangelii contemplatio; sermones, in eius Evangelio contenti, sunt  
meditationes theologicae circa mysterium salutis, historica veritate  
destitutae.

17. Quartum Evangelium miracula exaggeravit non tantum ut 219  
extraordinaria magis apparerent, sed etiam ut aptiora fierent ad  
significandum opus et gloriam Verbi incarnati.

18. Ioannes sibi vindicat quidem rationem testis de Christo; re 220  
tamen vera non est nisi eximius testis vitae christianae, seu vitae  
Christi in Ecclesia, exeunte primo saeculo.

19. Heterodoxi exegetae fidelius expresserunt sensum verum 221  
Scripturarum quam exegetae catholici.

20. Revelatio nihil aliud esse potuit quam acquisita ab homine 222  
suae ad Deum relationis conscientia.

21. Revelatio, obiectum fidei catholicae constituens, non fuit 223  
cum apostolis completa.

22. Dogmata, quae Ecclesia perhibet, tamquam revelata, non 224  
sunt veritates ex caelo delapsae, sed sunt interpretatio quaedam fac-

ción de hechos religiosos que la inteligencia humana se ha elaborado con trabajoso esfuerzo.

- 225 23. Puede existir, y en realidad existe, oposición entre los hechos que se narran en la Sagrada Escritura y los dogmas que sobre los mismos pretende fundar la Iglesia, y así el crítico puede rechazar como falsos hechos que la Iglesia cree certísimos.
- 226 24. No es censurable el exegeta que establece premisas de las cuales se sigue que los dogmas son históricamente falsos o dudosos, con tal que no niegue de un modo directo los mismos dogmas.
- 227 25. El asentimiento de la fe se apoya, en último término, en una acumulación de probabilidades.
- 228 26. Los dogmas de la fe se han de retener solamente según el sentido práctico, esto es, como norma preceptiva de obrar, no como norma de creer.
- 229 27. La divinidad de Jesucristo no se prueba con los Evangelios, sino que es un dogma deducido de la noción del Mesías por la conciencia cristiana.
- 230 28. Cuando ejercía su ministerio, Jesús no hablaba con el fin de enseñar que El era el Mesías, ni sus milagros tendían a demostrar que lo fuese.
- 231 29. Puede concederse que el Cristo presentado por la historia es muy inferior al Cristo que es objeto de la fe.
- 232 30. En todos los testimonios evangélicos, el nombre de *Hijo de Dios* equivale solamente al nombre de *Mesías*, y de

torum religiosorum, quam humana mens laborioso conatu sibi comparavit.

- 225 23. Existere potest et reipsa existit oppositio inter facta, quae in Sacra Scriptura narrantur, eisquæ innixa Ecclesiae dogmata; ita ut criticus tanquam falsa reiicere possit facta, quae Ecclesia tanquam certissima credit.
- 226 24. Reprobandus non est exegeta qui praemissas adstruit, ex quibus sequitur dogmata historice falsa aut dubia esse, dummodo dogmata ipsa directe non neget.
- 227 25. Assensus fidei ultimo innititur in congerie probabilitatum.
- 228 26. Dogmata fidei retinenda sunt tantummodo iuxta sensum practicum, idest tanquam norma praeceptiva agendi, non vero tanquam norma credendi.
- 229 27. Divinitas Iesu Christi ex Evangeliiis non probatur; sed est dogma, quod conscientia christiana e notione Messiae deduxit.
- 230 28. Iesus, quum ministerium suum exercebat, non in eum finem loquebatur ut doceret se esse Messiam, neque eius miracula eo spectabant ut id demonstraret.
- 231 29. Concedere licet Christum, quem exhibet historia, multo inferiorem esse Christo qui est obiectum fidei.
- 232 30. In omnibus textibus evangelicis nomen *Filius Dei* aequiva-

ningún modo significa que Cristo es verdadero y natural Hijo de Dios.

31. La doctrina sobre Cristo que nos enseña Pablo, Juan y los concilios Niceno, Efesino y Calcedonense, no es la que Jesús enseñó, sino la que de Jesús concibió la conciencia cristiana. 233

32. El sentido natural de los textos evangélicos es inconciliable con la enseñanza de nuestros teólogos en lo que se refiere a la conciencia de Jesús y a su ciencia infalible. 234

33. Es evidente a todo el que no se guíe por opiniones preconcebidas, o bien que Jesús profesó el error del próximo advenimiento del Mesías, o que la mayor parte de su doctrina contenida en los Evangelios sinópticos carece de autenticidad. 235

34. El crítico no puede conceder a Cristo ciencia ilimitada sino en la hipótesis, que históricamente no puede concebirse y que repugna al sentido moral, de que Cristo, como hombre, tuviera ciencia divina y, con todo eso, no quisiera comunicar a sus discípulos y a la posteridad el conocimiento que poseía de tantas cosas. 236

35. Cristo no siempre tuvo conciencia de su dignidad mesiánica. 237

36. La resurrección del Salvador no es propiamente un hecho de orden histórico, sino un hecho de orden meramente sobrenatural, ni demostrado ni demostrable, que la conciencia cristiana derivó poco a poco de otros hechos. 238

let tantum nomini *Messias*, minime vero significat Christum esse verum et naturalem Dei Filium.

31. Doctrina de Christo quam tradunt Paulus, Ioannes et concilia Nicaenum, Ephesinum, Chalcedonense, non est ea quam Iesus docuit, sed quam de Iesu concepit conscientia christiana. 233

32. Conciliari nequit sensus naturalis textuum evangelicorum cum eo, quod nostri theologi docent de conscientia infallibili Iesu Christi. 234

33. Evidens est cuique, qui praeconceptis non ducitur opinionibus, Iesum aut errorem de proximo messianico adventu fuisse professum, ant maiorem partem ipsius doctrinae in Evangeliiis Synopticis contentae authenticitate carere. 235

34. Criticus nequit asserere Christo scientiam nullo circumscriptam limite nisi facta hypothesi, quae historice haud concipi potest quaeque sensui morali repugnat, nempe Christum nti hominem habuisse scientiam Dei et nihilominus noluisse notitiam tot rerum communicare cum discipulis ac posteritate. 236

35. Christus non semper habuit conscientiam suae dignitatis messianicae. 237

36. Resurrectio Salvatoris non est proprie factum ordinis historici, sed factum ordinis mere supernaturalis, nec demonstratum nec demonstrabile, quod conscientia christiana sensim ex aliis derivavit, 238



- 239 37. La fe en la resurrección de Cristo, en su origen,  
no tanto versó acerca del hecho mismo de la resurrección  
cuanto de la vida inmortal de Cristo con Dios.
- 240 38. La doctrina de la muerte expiatoria de Cristo no es  
evangélica, sino que sólo data de San Pablo.
- 241 39.\* Las opiniones acerca del origen de los sacramentos.  
en las cuales estaban imbuídos los Padres del concilio Tri-  
dentino, y que tuvieron, sin duda, influjo en sus cánones  
dogmáticos, distan mucho de las que ahora reinan fundada-  
mente entre los que se ocupan en investigaciones históricas  
sobre el cristianismo.
- 242 40. Los sacramentos tuvieron su principio en la inter-  
pretación que los apóstoles y sus sucesores, aleccionados y  
movidos por circunstancias y acontecimientos, dieron a  
cierto bosquejo e intención vaga de Cristo.
- 243 41. Los sacramentos no tienen otro objeto que evocar  
en el espíritu del hombre la presencia siempre benéfica del  
Creador.
- 244 42. La comunidad cristiana introdujo la necesidad del  
bautismo, adoptándolo como un rito necesario y vinculan-  
do a él las obligaciones de la profesión cristiana.
- 245 43. El uso de administrar el bautismo a los niños fué  
una evolución disciplinar; y ésta fué una de las causas de  
que este sacramento se dividiera en dos, a saber: en el  
bautismo y la penitencia.
- 246 44. Nada prueba que el rito del sacramento de la con-  
firmación haya sido empleado por los apóstoles, y la distin-  
ción formal de los dos sacramentos, bautismo y confirma-
- 
- 239 37. Fides in resurrectionem Christi ab initio fuit non tam de  
facto ipso resurrectionis, quam de vita Christi immortalis apud Deum.
- 240 38. Doctrina de morte piaculanti Christi non est evangelica, sed  
tantum paulina.
- 241 39. Opiniones de origine sacramentorum, quibus patres Triden-  
tini imbuti erant quaeque in eorum canones dogmaticos procul du-  
bio influxum habuerunt, longe distant ab iis quae nunc penes his-  
toricos rei christianae indagatores merito obtinent.
- 242 40. Sacramenta ortum habuerunt ex eo quod apostoli eorumque  
successores ideam aliquam et intentionem Christi. suadentibus et  
moventibus circumstantiis et eventibus, interpretati sunt.
- 243 41. Sacramenta eo tantum spectant ut in mentem hominis re-  
vocent praesentiam Creatoris semper beneficam.
- 244 42. Communitas christiana necessitatem baptismi induxit, adop-  
tans illum tamquam ritum necessarium, eique professionis christi-  
anae obligationes adnectens.
- 245 43. Usus conferendi baptismum infantibus evolutio fuit discipli-  
naris, quae una ex causis exstitit, ut sacramentum resolveretur in  
duo, in baptismum scilicet et poenitentiam.
- 246 44. Nihil probat ritum sacramenti confirmationis usurpatum fuisse  
ab apostolis; formalis autem distinctio duorum sacramentorum,

ción, no pertenece a la historia del cristianismo primitivo.

45. No todas las cosas que narra San Pablo acerca de la institución de la Eucaristía se han de tomar históricamente. 247

46. En la Iglesia primitiva no existió la idea del pecador cristiano reconciliado en virtud de la autoridad de la Iglesia, sino que ésta fué habituándose con suma lentitud a esta concepción. Antes bien, aun después que la penitencia fué conocida como institución de la Iglesia, no era llamada con el nombre de sacramento, ya que era tenido por sacramento infamante. 248

47. Las palabras del Señor: *Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonareis los pecados les son perdonados, y a los que se les retuviereis les son retenidos*, de ningún modo se refieren al sacramento de la penitencia, por más que así plugo afirmarlo a los Padres tridentinos. 249

48. Santiago en su carta no intentó promulgar un sacramento de Cristo, sino recomendar alguna piadosa costumbre, y si en esta práctica ve tal vez algún medio de obtener gracia, no lo entiende con aquel rigor que lo entendieron los teólogos, que fijaron la teoría y el número de los sacramentos. 250

49. Habiendo la cena cristiana tomado poco a poco la índole de acción litúrgica, aquellos que acostumbraban a presidir la cena alcanzaron el carácter sacerdotal. 251

---

baptismi scilicet et confirmationis, haud spectat ad historiam christianismi primitivi.

45. Non omnia, quae narrat Paulus de institutione Eucharistiae<sup>3</sup>, historice sunt sumenda. 247

46. Non adfuit in primitiva Ecclesia conceptus de christiano peccatore auctoritate Ecclesiae reconciliato; sed Ecclesia nonnisi admodum lente huiusmodi conceptui assuevit. Immo etiam postquam paenitentia tanquam Ecclesiae institutio agnita fuit, non appellabatur sacramenti nomine, eo quod haberetur uti sacramentum probrosum. 248

47. Verba Domini: *accipite Spiritum Sanctum: quorum remisistis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt*<sup>4</sup>, minime referuntur ad sacramentum paenitentiae, quidquid Patribus Tridentinis asserere placuit. 249

48. Iacobus in suá epístola<sup>5</sup> non intendit promulgare aliquod sacramentum Christi, sed commendare pium aliquem morem, et si in hoc more forte cernit medium aliquod gratiae, id non accipit eo rigore, quo acceperunt theologi, qui notionem et numerum sacramentorum statuerunt. 250

49. Coena christiana paulatim indolem actionis liturgicae assumente, hi, qui coenae praeesse consueverant, characterem sacerdotalem acquisiverunt. 251

<sup>3</sup> 1 Cor. 11, 23-25.

<sup>4</sup> Io. 20, 228.

<sup>5</sup> Iac. 5, 148.

- 252 50. Los ancianos que en las reuniones cristianas desempeñaban el oficio de vigilantes, fueron instituídos por los apóstoles presbíteros u obispos para proveer al orden que era necesario en las crecientes cristiandades, no propiamente para perpetuar la misión y potestad apostólica.
- 253 51. El matrimonio no pudo llegar a ser sacramento en la Iglesia sino mucho más tarde, puesto que para que el matrimonio fuese tenido como sacramento era necesario que la doctrina sobre la gracia y los sacramentos alcanzase previamente su pleno desenvolvimiento teológico.
- 254 52. Fué ajeno a la mente de Cristo constituir a la Iglesia como una sociedad sobre la tierra que había de durar una larga serie de siglos; antes bien, en la mente de Cristo el fin del mundo y el reino del cielo eran igualmente inminentes.
- 255 53. La constitución orgánica de la Iglesia no es inmutable, sino que la sociedad cristiana está sujeta a perpetua evolución, lo mismo que cualquiera sociedad humana.
- 256 54. Los dogmas, sacramentos y jerarquía, tanto en lo perteneciente a su noción como a la realidad, no son sino interpretaciones de la inteligencia cristiana y evoluciones que desarrollaron y perfeccionaron con aumentos exteriores el exiguo germen oculto en el Evangelio.
- 257 55. Simón Pedro ni sospechó siquiera jamás que el primado de la Iglesia le hubiese sido encomendado por Cristo.
- 258 56. La Iglesia romana no se hizo cabeza común de las
- 
- 252 50. Seniores qui in christianorum coetibus invigilandi munere fungebantur, instituti sunt ab apostolis presbyteri aut episcopi ad providendum necessariae crescentium communitatum ordinationi, non proprie ad perpetuandam missionem et potestatem apostolicam.
- 253 51. Matrimonium non potuit evadere sacramentum Novae Legis nisi serius in Ecclesia; siquidem ut matrimonium pro sacramento haberetur necesse erat, ut praecederet plena doctrinae de gratia et sacramentis theologia explicatio.
- 254 52. Alienum fuit a mente Christi Ecclesiam constituere veluti societatem super terram per longam saeculorum seriem duraturam; quin immo in mente Christi regnum caeli una cum fine mundi iamiam adventurum erat.
- 255 53. Constitutio organica Ecclesiae non est immutabilis; sed societas christiana perpetuae evolutioni, aequae ac societas humana, est obnoxia.
- 256 54. Dogmata, sacramenta, hierarchia, tum quoad notionem tum quoad realitatem attinet, non sunt nisi intelligentiae christianae interpretationes evolutionesque, quae exiguum germen in Evangelio latens externis incrementis auxerunt perfeceruntque.
- 257 55. Simon Petrus ne suspicatus quidem nunquam est sibi a Christo demandatum esse primatum in Ecclesia.
- 258 56. Ecclesia Romana non ex divinae providentiae ordinatione,

demás iglesias por ordenación de la divina Providencia, sino por condiciones meramente políticas.

57. La Iglesia se muestra hostil a los progresos de las ciencias naturales y teológicas. 259

58. La verdad no es más inmutable que el hombre mismo, puesto que evoluciona con él, en él y por él. 260

59. Cristo no enseñó un cuerpo determinado de doctrina aplicable a todos los tiempos y a todos los hombres, sino más bien inició un cierto movimiento religioso adaptado y adaptable a diversos tiempos y lugares. 261

60. La doctrina cristiana, en sus principios, fué judaica; pero por sucesivas evoluciones pasó a ser, primero, paulina; luego, juanista, y, finalmente, helénica y universal. 262

61. Puede decirse sin paradoja que ningún capítulo de la Escritura, desde el primero del Génesis hasta el último del Apocalipsis, contiene doctrina completamente idéntica a la que la Iglesia profesa sobre los mismos puntos, y, por lo tanto, ningún capítulo de la Escritura tiene para el crítico el mismo sentido que para el teólogo. 263

62. Los principales artículos del Símbolo Apostólico no tenían la misma significación para los cristianos de los primeros tiempos que tienen para los cristianos de nuestros días. 264

63. La Iglesia se muestra incapaz de defender eficazmente la moral evangélica, porque está obstinadamente ad-

*sed ex mere politicis conditionibus caput omnium Ecclesiarum effecta est.*

57. Ecclesia sese praebebat scientiarum naturalium et theologiarum progressibus infensam. 259

58. Veritas non est immutabilis plus quam ipse homo, quippe quae cum ipso, in ipso et per ipsum evolvitur. 260

59. Christus determinatum doctrinae corpus omnibus temporibus cunctisque hominibus applicabile non docuit, sed potius inchoavit motum quemdam religiosum diversis temporibus ac locis adaptatum vel adaptandum. 261

60. Doctrina christiana in suis exordiis fuit Iudaica, sed facta est per successivas evolutiones primum Paulina, tum Ioannica, demum Hellenica et universalis. 262

61. Dici potest absque paradoxo nullum Scripturae caput, a primo Genesis ad postremum Apocalypsis, continere doctrinam prorsus identicam illi quam super eadem re tradit Ecclesia, et idcirco nullum Scripturae caput habere eundem sensum pro critico ac pro theologo. 263

62. Praecipui articuli Symboli Apostolici non eandem pro christianis primorum temporum significationem habebant, quam habent pro christianis nostri temporis. 264

63. Ecclesia sese praebebat imparem ethicae evangelicae efficaci- 265



herida a doctrinas inmutables que no pueden conciliarse con los progresos modernos.

266 64. El progreso de las ciencias pide que se reformen los conceptos de la doctrina cristiana sobre Dios, sobre la creación, sobre la revelación, la persona del Verbo encarnado y la redención.

267 65. El catolicismo actual no puede conciliarse con la verdadera ciencia, a no ser que se transforme en cierto cristianismo no dogmático, esto es, en un protestantismo amplio y liberal.

El día siguiente, jueves 4 del mismo mes y año, habiéndose hecho a Su Santidad el Papa Pío X un informe fiel de todo esto, Su Santidad aprobó y confirmó el decreto de los Emmos. Padres y ordenó que todas y cada una de las proposiciones arriba insertas fuesen consideradas por todos como reprobadas y proscritas.—PEDRO PALOMELLI, notario de la S. R. U. I.

### (De la encíclica «Pescendi», sobre las doctrinas de los modernistas, 8 de septiembre de 1907)

En la *Introducción* (p. 64) dejamos expuestas, siquiera sea sucintamente, las repercusiones bíblicas del modernismo. Su estudio complejo como fenómeno teológico no es de nuestra incumbencia y podrá verlo el lector en el volumen II de esta misma colección. Por ello tampoco reproducimos aquí íntegramente el texto de la encíclica *Pescendi*. Para facilitar la búsqueda de las referencias que dejamos hechas en la *Introducción*, damos un guión escueto de los principales puntos tratados en los párrafos que a continuación transcribimos:

1. Raíces filosóficas del modernismo (268-270).
2. Origen de la fe y de la revelación según los modernistas (271-275).
3. Relaciones entre la ciencia y la fe según los postulados modernistas (276-278).
4. Su concepto de teología (279-280).
5. La inspiración bíblica de los modernistas (281-284).
6. El modernista como historiador (285-287).
7. El crítico modernista (288-289).
8. Cómo conciben la apologética (290-292).

ter tuendae, quia obstinate adhaeret immutabilibus doctrinis, quae cum hodiernis progressibus componi nequeunt.

266 64. Progressus scientiarum postulat, ut reformentur conceptus doctrinae christianae de Deo, de creatione, de revelatione, de persona Verbi incarnati, de redemptione.

267 65. Catholicismus hodiernus cum vera scientia componi nequit nisi transformetur in quemdam christianismum non dogmaticum, id est in protestantismum latum et liberalem.

Sequenti vero feria V, die 4 eiusdem mensis et anni, facta de his omnibus SSmo. D. N. Pio PP. X accurata relatione, Sanctitas Sua decretum Emorum. Patrum adprobavit et confirmavit, ac omnes et singulas supra recensitas propositiones ceu reprobatas ac proscriptas ab omnibus haberi mandavit.—PETRUS PALOMBELLI, S. R. et U. I. notarius.

Ahora, de qué manera los modernistas pasan del *agnosticismo*, que, después de todo, no es sino ignorancia, al ateísmo científico e histórico, cuyo carácter total es, por el contrario, la negación, y, en consecuencia, por qué artificio de razonamiento hacen el tránsito desde la ignorancia sobre si Dios ha intervenido en la historia del género humano a la explicación de esa misma historia con independencia de Dios, de quien se juzga no haber tenido, en efecto, parte en el proceso histórico de la humanidad, conózcalo quien pueda. Ello es que los modernistas tienen como ya establecida y fija una cosa, a saber, que la ciencia debe ser atea, y lo mismo la historia: en una y en otra no admiten en su esfera sino *fenómenos*; Dios y lo divino quedan desterrados de ella. Pronto veremos las consecuencias que de doctrina tan absurda fluyen con respecto a la sagrada persona del Salvador, a los misterios de su vida y muerte, de su resurrección y ascensión gloriosa.

Pero el *agnosticismo* no es sino el aspecto negativo de la doctrina de los modernistas; el positivo está constituido por la llamada *inmanencia* vital. El tránsito de la primera a la segunda fase del sistema es como sigue. Natural o sobrenatural, la religión, como todo hecho, exige una explicación. Pues bien, una vez repudiada la teología natural, y cerrado, en consecuencia, todo acceso a la revelación por quedar desechados los motivos de credibilidad; más aún, abolida por completo toda revelación externa, resulta claro que no puede buscarse fuera del hombre la explicación ape-

... Qua vero ratione ex agnosticismo<sup>1</sup>, qui solum est in ignorantione, ad *atheismum* scientificum atque historicum modernistae transeant, qui contra totus est in inficiatione positus: quo idcirco ratiocinationis iure, ex eo, quod ignoretur, utrum humanarum gentium historiae intervenerit Deus necne, fiat gressus ad eandem historiam neglecto omnino Deo explicandam, ac si reapse non intervenerit, novit plane qui possit. Id tamen ratum ipsis fixumque est, atheam debere esse scientiam itemque historiam; in quarum finibus non nisi phaenomenis possit esse locus, exturbato penitus Deo et quidquid divinum est. Qua ex doctrina absurdissima quid de sanctissima Christi persona, quid de Ipsius vitae mortisque mysteriis, quid pariter de anastasi deque in caelum ascensu tenendum sit, mox plane videbimus.

Hic tamen *agnosticismus*, in disciplina modernistarum, non nisi ut pars negans habenda est: positiva, ut aiunt, in *immanentia vitali* constituitur. Harum nempe ad aliam ex altera sic procedunt. Religio, siye ea naturalis est, siye supra naturam, ceu quodlibet factum, explicationem aliquam admittat oportet. Explicatio autem, naturali theologia deleta adituque ad revelationem ob reiecta credibilitatis argumenta intercluso, immo etiam revelatione qualibet externa penitus sublata, extra hominem inquiritur frustra. Est igitur

<sup>1</sup> Pii X Acta, 4,47-114: ASS 40 (1907) 593-050.

velación, y a la que todos deben someterse, hasta la autoridad suprema de la Iglesia, en la triple manifestación de autoridad doctrinal, cultural y disciplinar.

- 272 Sin embargo, en todo este proceso, de donde, en sentir de los modernistas, se originan la fe y la revelación, a una cosa ha de atenderse por su importancia no pequeña, vistas las consecuencias histórico-críticas que de ella sacan. Porque lo *Incognoscible*, de que hablan, no se presenta a la fe como una cosa aislada y singular, sino al contrario, con íntima dependencia de algún fenómeno que, aunque pertenece al campo de la ciencia y de la historia, de algún modo sale fuera de esos límites, ya sea ese fenómeno un hecho de la naturaleza que envuelve en sí algún misterio, ya un hombre cuyo carácter, acciones y palabras parecen contrariar las comunes leyes de la historia. En este caso, la fe, atraída por lo *Incognoscible*, que se presenta junto con el fenómeno, lo rodea todo él y lo penetra en cierto modo de su propia vida. De aquí dos cosas se siguen: una cierta *transfiguración* del fenómeno, levantado sobre su verdadera realidad, con que queda hecho materia apta para recibir la forma de lo divino, que la fe ha de dar; otra, una como *desfiguración* del fenómeno procedente de que la fe le atribuye lo que en realidad no tiene, sustraído a las condiciones de lugar y tiempo; lo que acontece, sobre todo, cuando se trata de fenómenos de tiempo pasado, y tanto más fácilmente cuanto más remotos. De ambas cosas sacan los modernistas dos le-

lex, qua *conscientia religiosa*, ut regula universalis traditur, cum revelatione penitus aequanda, cui subesse omnes oporteat, supremam etiam in Ecclesia potestatem, sive haec doceat, sive de sacris disciplinave statuatur.

- 272 Attamen in toto hoc processu, unde, ex modernistarum sententia, fides ac revelatio prodeunt, unum est magnopere attendendum, non exigui quidem momenti ob consequence historico-críticas, quas inde illi eruunt. Nam *Incognoscibile* de quo loquuntur, non se fidei sistit ut nudum quid aut singulare; sed contra in phaenomeno aliquo arcte inhaerens, quod, quamvis ad campum scientiae aut historiae pertinet, ratione tamen aliqua praetergreditur; sive hoc phaenomenon sit factum aliquod naturae, arcani quidpiam in se continens, sive sit quivis unus ex hominibus, cuius ingenium acta verba cum ordinariis historiae legibus componi haud posse videntur. Tum vero fides, ab *Incognoscibili* allecta, quod cum phaenomeno iungitur, totum ipsum phaenomenon complectitur ac sua vita quodammodo permeat. Ex hoc autem duo consequuntur. Primum, quaedam phaenomeni transfiguratio, per elationem scilicet supra veras illius conditiones, qua aptior fiat materia ad induendam divini formam, quam fides est inductura. Secundum, phaenomeni eiusdem aliquapiam, sic vocare liceat, defiguratio, inde nata, quod fides illi, loci temporisque adiunctis exempto, tribuit quae reapse non habet: quod usuvenit praecipue, quum de phaenomenis agitur exacti temporis, eoque amplius, quo sunt vetustiora. Ex gemino hoc

yes, que, juntas con la tercera que el agnosticismo proporciona, forman las bases de la crítica histórica. Un ejemplo lo aclarará, y éste lo tomamos de la persona de Cristo. En la persona de Cristo, dicen, la ciencia y la historia ven sólo un hombre. Por lo tanto, en virtud de la primera ley, sacada del agnosticismo, es preciso borrar de su historia cuanto presente carácter divino. Conforme a la segunda ley, la persona histórica de Cristo fué *transfigurada* por la fe; es necesario, pues, quitarle cuanto la levanta sobre las condiciones históricas. Por último, por la tercera, la misma persona de Cristo fué *desfigurada* por la fe; luego se ha de prescindir en ella de las palabras, actos, cuanto, en fin, no corresponde a su carácter, estado, educación, lugar y tiempo en que vivió. Extraña manera, sin duda, de raciocinar, pero tal es la crítica de los modernistas.

El *sentimiento religioso*, pues, que brota por *vital inmanencia de los senos de la subconsciencia*, es el germen de toda religión y la razón asimismo de todo lo que en cada una hay y habrá. Rudimental y casi informe en un principio tal *sentimiento*, poco a poco, y bajo el influjo del oculto principio que le produjo, se robusteció al par del progreso de la vida humana, de que dijimos es una de las formas. Tenemos ya así explicado el origen de toda religión, aun sobrenatural, pues es mero desarrollo del *sentimiento religioso*. Y nadie piense que la católica quedará exceptuada, sino al nivel de las demás en todo, ya que no de otro modo se formó por proceso de *vital inmanencia* en la conciencia de Cristo, va-

---

capite binos iterum modernistae eruunt canones; qui, alteri additiam ex agnosticismo habito, critices historicae fundamenta constituunt. Exemplo res illustrabitur; sitque illud e Christi persona petitum. In persona Christi, aiunt, scientia atque historia nil praeter hominem offendunt. Ergo, vi primi canonis ex agnosticismo deducti, ex eius historia quidquid divinum redolet, delendum est. Porro, vi alterius canonis, Christi persona historica transfigurata est a fide: ergo subducendum ab ea, quidquid ipsam evehit supra conditiones historicas. Demum, vi tertii canonis, eadem persona Christi a fide defigurata est: ergo removenda sunt ab illa sermones, acta, quidquid, uno verbo, ingenio, statui, educationi eius, loco ac tempori, quibus vixit, minime respondet. Mira equidem ratiocinandi ratio: sed haec modernistarum critice.

Religiosus igitur sensus, qui per vitalem immanentiam e lateribus subconscientiae erumpit, germen est totius religionis ac ratio pariter omnium, quae in religione quavis fuere aut sunt futura. Rudis quidem initio ac fere informis, eiusmodi sensus, paulatim atque influxu arcani illius principii unde ortum habuit, adolevit una cum progressu humanae vitae, cuius, ut diximus, quaedam est forma. Habemus igitur religionis cuiuslibet, etsi supernaturalis, originem: sunt nempe illae religiosi sensus inerae explicationes. Nec quis catholicam exceptam putet; immo vero ceteris omnino parem: nam



rón de privilegiadísima naturaleza, cual jamás hubo ni habrá.

- 274 ¡Estupor causa oír estas cosas, tan gran atrevimiento en hacer afirmaciones, tamaño sacrilegio! Y, sin embargo, venerables hermanos, no son los incrédulos solos los que tan atrevidamente hablan así; católicos hay, más aún, muchos entre los sacerdotes, que claramente publican tales cosas y con tales delirios presumen restaurar la Iglesia.

No se trata ya del antiguo error que ponía en la naturaleza humana cierto derecho al orden sobrenatural. Mucho más adelante se ha ido; a saber, hasta afirmar que nuestra santísima religión en Cristo, lo mismo que en nosotros, es fruto propio y espontáneo de la naturaleza; nada en verdad más propio para destruir todo el orden sobrenatural. Por lo tanto, el concilio Vaticano con perfecto derecho decretó: "Si alguno dijese que el hombre no puede ser divinamente elevado a un conocimiento y perfección que supone lo natural, sino que puede y debe alguna vez llegar por sí mismo, mediante un continuo progreso, a la posesión de toda verdad y bien, sea anatema".

- 275 Otro punto hay en esta cuestión de doctrina en abierta contradicción con la verdad católica. Pues esa regla de la *experiencia* se aplica también a la *tradición* sostenida hasta aquí por la Iglesia, destruyéndola completamente. A la verdad, por tradición entienden los modernistas cierta comunicación de alguna *experiencia original* que se hace a otros mediante la predicación y en virtud de la fórmula intelectual.

ea in conscientia Christi, electissimae naturae viri, cuiusmodi nemo unus fuit nec erit, vitalis processu immanentiae, non aliter, nata est.

- 274 Stupent profecto, qui haec audiant, tantam ad asserendum audaciam, tantum sacrilegium! Attamen, venerabiles fratres, non haec sunt solum ab incredulis effutita temere. Catholici homines, immo vero e sacerdotibus plures, haec palam edisserunt; talibusque deliramentis Ecclesiam se instauraturos iactant! Non heic iam de veteri errore agitur, quo naturae humanae supernaturalis ordinis veluti ius tribuebatur. Longius admodum processum est, ut nempe sanctissima religio nostra, in homine Christo aequae ac in nobis, a natura, ex se suaque sponte, edita affirmetur. Hoc autem nil profecto aptius ad omnem supernaturalem ordinem abolendum. Quare a Vaticana Synodo iure summo sancitum fuit: «Si quis dixerit, hominem ad cognitionem et perfectionem, quae naturalem superet, divinitus evelli non posse, sed ex seipso ad omnis tandem veri et boni possessionem iugi profectu pertingere posse et debere, anathema sit»<sup>2</sup>.

- 275 ... Est aliud praeterea in hoc doctrinae capite, quod catholicae veritati est omnino infestum. Nam istud de experientia praeceptum ad *traditionem* etiam transfertur, quam Ecclesia huc usque asseruit, eamque prorsus adimit. Enimvero modernistae sic traditionem intelligunt, ut sit originalis experientiae quaedam cum aliis communicatio per praedicationem, ope formulae intellectivae. Cui formu-

<sup>2</sup> De revel., cn.3.

A la cual fórmula atribuyen, además de su fuerza *representativa*, como dicen, cierto poder *sugestivo* que se ejerce, ora en el creyente mismo para despertar en él el *sentimiento religioso*, tal vez dormido, y *restaurar* la experiencia que alguna vez tuvo; ora sobre los que aun no creen, para crear por vez primera en ellos el sentimiento religioso y producir la experiencia. Así es como la experiencia religiosa va extensamente propagándose en los pueblos, no sólo por la predicación en los existentes, más aún, en los venideros, tanto por libros cuanto por la transmisión oral de unos a otros. Pero esta comunicación de experiencia a veces se arraiga y reflorece, a veces se envejece al punto y muere. El que refllorezca es para los modernistas un argumento de verdad, ya que indistintamente toman la verdad y la vida; de lo cual coligiremos de nuevo: todas las religiones existentes son verdaderas; de otro modo no vivirían.

Con lo expuesto hasta aquí, venerables hermanos, tenemos bastante y sobrado para formarnos cabal idea de las relaciones que establecen los modernistas entre la fe y la ciencia, bajo la cual comprenden también la historia. Ante todo, se ha de asentar que la materia de la una está fuera de la materia de la otra y separada de ella. Pues la fe versa únicamente sobre un objeto que la ciencia declara serle *incognoscible*; de aquí un campo completamente diverso: la ciencia trata de fenómenos en los que no hay lugar para la fe; ésta, al contrario, se ocupa enteramente en lo divino, que la ciencia desconoce por completo. De donde se saca en

276

---

lae propterea, praeter vim, ut aiunt, repraesentativam, suggestivam quandam adscribunt virtutem, tum in eo, qui credit, ad sensum religiosum forte torpentem excitandum, instaurandamque experientiam aliquando habitam, tum in eis, qui nondum credunt, ad sensum religiosum primo gignendum et experientiam producendam. Sic autem experientia religiosa late in populos propagatur; nec tantummodo in eos, qui nunc sunt per praedicationem, sed in posteros etiam, tam per libros quam per verborum de aliis in alios replicationem. Haec vero experientiae communicatio radices quandoque agit vigetque; senescit quandoque statim ac moritur. Vigere autem, modernistis argumentum veritatis est: veritatem enim ac vitam promiscue habent. Ex quo inferre denuo licebit: religiones omnes, quotquot exstant, veras esse, nam secus nec viverent.

Re porro huc adducta, venerabiles fratres, satis superque habemus ad recte cognoscendum, quem ordinem modernistae statuunt inter fidem et scientiam; quo etiam scientiae nomine historia apud illos notatur. Ac primo quidem tenendum est, materiam uni obiectam fidei obiectae alteri externam omnino esse ab eaque seiunctam. Fides enim id unice spectat, quod scientia incognoscibile sibi esse profitetur. Hinc diversum utrique pensum: scientia versatur in phaenomenis, ubi nullus fidei locus; fides e contra versatur in divinis, quae scientia penitus ignorat. Unde demum conficitur, in-

276

conclusión: que no hay conflictos posibles entre la ciencia y la fe; porque, si cada una se encierra en su esfera, nunca podrán encontrarse ni, por tanto, contradecirse.

Si tal vez a eso se objeta que hay en la naturaleza visible ciertas cosas que incumben también a la fe, como la vida humana de Jesucristo, ellos lo negarán. Pues aunque esas cosas se cuenten entre los fenómenos, mas en cuanto las penetra la vida de la fe y, en la manera arriba dicha, la fe las *transfigura y desfigura*, se substraen al mundo sensible y son transferidas a la materia de lo divino. Así, al que todavía preguntase más: si Jesucristo ha obrado verdaderos milagros y verdaderamente profetizado lo futuro; si verdaderamente resucitó y subió a los cielos, no, contestará la ciencia agnóstica; sí, dirá la fe. Aquí, con todo, no hay contradicción alguna; la negación es del filósofo que habla a filósofos, y que no mira a Jesucristo sino según la *realidad histórica*; la afirmación es del creyente dirigiéndose a creyentes, y que considera la vida de Jesucristo como *vi-viéndose de nuevo* por la fe y en la fe.

277 A pesar de eso, se engañará muy mucho el que creyese que podía opinar que la fe y la ciencia por ninguna razón se sujetan la una a la otra; de la ciencia sí se podría juzgar de ese modo recta y verdaderamente; mas no de la fe, que no sólo por uno, sino por tres capítulos se ha de afirmar que está sometida a la ciencia. Pues en primer lugar conviene notar que en cualquier hecho religioso, quitada su *realidad divina* y la experiencia que de ella tiene el creyente, todo lo

---

ter fidem et scientiam numquam esse posse discidium: si enim suum quaeque locum teneat, occurrere sibi invicem numquam poterunt, atque ideo nec contradicere.

Quibus si forte obiciant, quaedam in adspectabili occurrere natura rerum quae ad fidem etiam pertineant, uti humanam Christi vitam, negabunt. Nam, etsi haec phaenomenis accensentur, tamen, quatenus vita fidei imbuuntur, et a fide, quo supra dictum est modo, transfigurata ac defigurata fuerunt, a sensibili mundo sunt abrepta et in divini materiam translata. Quamobrem poscenti ulterius, an Christus vera patrarit miracula vereque futura praesenserit, an vere revixerit atque in caelum conscenderit, scientia agnostica abnuet, fides affirmabit; ex hoc tamen nulla erit inter utramque pugna. Nam abnuet alter ut philosophus philosophos alloquens, Christum scilicet nunc contemplatus secundum realitatem historicam; affirmabit alter ut credens cum credentibus locutus, Christi vitam spectans, prout iterum vivitur a fide et in fide.

277 Ex hic tamen fallitur vehementer, qui reputet posse opinari, fidem et scientiam alteram sub altera nulla penitus ratione esse subiectam. Nam de scientia quidem recte vereque existimabit; secus autem de fide, quae, non uno tantum, sed triplici ex capite, scientiae subiici dicenda est. Primum namque advertere oportet. in facto quovis religioso, detracta divina realitate quamque de illa

demás, y principalmente *las fórmulas religiosas*, no salen de la esfera de los fenómenos, y por eso caen bajo el dominio de la ciencia. Séale lícito, enhorabuena, al creyente, si le agrada, salir del mundo; pero, no obstante, mientras en él viva, no escapará jamás, quiera que no, de las leyes, observación y fallos de la ciencia y de la historia.

Además, aunque se ha dicho que Dios es objeto de sola la fe, pero esto se entiende tratándose de la *realidad* divina y no de la *idea* de Dios. Esta se halla sujeta a la ciencia, la cual, filosofando en el orden que se dice lógico, alcanza también todo lo que es absoluto e ideal. Por tanto, la filosofía o la ciencia tiene el derecho de investigar sobre la idea de Dios, de dirigirla en su desenvolvimiento y librarla de todo lo extraño que puede mezclarse; de aquí el axioma de los modernistas: el desenvolvimiento religioso ha de ajustarse al moral e intelectual; esto es, como ha dicho uno de sus maestros, ha de subordinarse a ellos.

Añádese, en fin, que el hombre no sufre en sí la dualidad; por lo cual el creyente experimenta una interna necesidad que le obliga a armonizar la fe con la ciencia, de modo que no disienta de la idea general que da la ciencia de este mundo universo. De lo que se concluye que la ciencia es totalmente independiente de la fe; pero que ésta, por el contrario, aunque se pregone como extraña a la ciencia, debe sometersele.

Todo lo cual, venerables hermanos, es enteramente contrario a lo que Pío IX, nuestro predecesor, enseñaba cuan-

habet experientiam, qui credit, cetera omnia, praesertim vero religiosas formulas, phaenomenorum ambitum minime transgredi, atque ideo cadere sub scientiam. Liceat utique credenti, si volet, de mundo excedere; quamdiu tamen in mundo deget, leges, obtutum, iudicia scientiae atque historiae numquam, velit nolit, effugiet.

Praeterea, quamvis dictum est Deum solius fidei esse obiectum, id de divina quidem realitate concedendum est, non tamen de idea Dei. Haec quippe scientiae subest; quae, dum in ordine, ut aiunt, logico philosophatur, quidquid etiam absolutum est attingit atque ideale. Quocirca philosophia seu scientia cognoscendi de idea Dei ius habet, eamque in sui evolutione moderandi, et, si quid extrarium invaserit, corrigendi. Hinc modernistarum effatum: evolutionem religiosam cum morali et intellectuali componi debere; videlicet, ut quidam tradit, quem magistrum sequuntur, eisdem subdi.

Accedit demum, quod homo dualitatem in se ipse non patitur: quamobrem credentem quaedam intima urget necessitas fidem cum scientia sic componendi, ut a generali ne discrepet idea, quam scientia exhibet de hoc mundo universo. Sic ergo conficitur, scientiam a fide omnino solutam esse, fidem contra, ut scientiae extranea praedicetur, eidem subesse.

Quae omnia, venerabiles fratres, contraria prorsus sunt iis quae Pius IX, decessor noster, tradebat, docens: «Philosophiae esse, in



do dijo: "Es propio de la filosofía, en lo que atañe a la religión, no dominar, sino servir; no prescribir lo que se ha de creer, sino abrazarlo en virtud de un obsequio racional; no escudriñar la alteza de los misterios de Dios, sino reverenciarla pía y humildemente". Los modernistas invierten sencillamente los términos; a los cuales, por consiguiente, puede aplicarse lo que Gregorio IX, también predecesor nuestro, escribía de ciertos teólogos de su tiempo: "Algunos entre vosotros, hinchados como odres por el espíritu de vanidad, se empeñan en traspasar con profundas novedades los términos que fijaron los Padres, inclinando la inteligencia de la página sagrada... a la doctrina de la filosofía racional, no para algún provecho de los oyentes, sino para ostentación de la ciencia. ... Esos mismos, seducidos por varias y extrañas doctrinas, hacen de la cabeza cola y fuerzan a la reina a servir a la esclava".

278 Lo cual, a la verdad, se hará más patente al que considera la conducta de los modernistas, que se acomoda totalmente a sus enseñanzas. Pues muchos de sus escritos y dichos parecen contrarios, de suerte que cualquiera reputaría fácilmente a sus autores como dudosos e inseguros. Pero lo hacen de propósito y con toda consideración, por la opinión que sostienen sobre la separación mutua de la fe y de la ciencia. De aquí que tropecemos en sus libros con cosas que los católicos aprueban completamente; mientras que en la siguiente página hay otras que se dirían dicta-

---

tiis quae ad religionem pertinent, non dominari sed ancillari, non praescribere, quid credendum sit sed rationabili obsequio amplecti, neque altitudinem scrutari mysteriorum Dei, sed illam pie humiliterque revereri»<sup>3</sup>. Modernistae negotium plane invertunt: quibus idcirco applicari queunt, quae Gregoriux IX, item decessor noster, de quibusdam suae aetatis theologis scribebat: «Quidam apud vos, spiritu vanitatis ut uter distenti, positos a Patribus terminos profana transferre satagunt novitate<sup>4</sup>; caelestis paginae intellectum... ad doctrinam philosophicam rationalium inclinando, ad ostentationem scientiae, non profectum aliquem auditorum... Ipsi, *doctrinis variis et peregrinis* abducti<sup>5</sup>, redigunt caput in caudam, et ancillae cogunt famulari reginam»<sup>6</sup>.

278 Quod profecto apertius patebit intuenti, quo pacto modernistae agant, accommodate omnino ad ea, quae docent. Multa enim ab eis contrarie videntur scripta vel dicta, ut quis facile illos aestimet ancipites atque incertos. Verumtamen consulte id et considerate accidit, ex opinione scilicet, quam habent de fidei atque scientiae seijunctione mutua. Hinc in eorum libris quaedam offendimus, quae catholicus omnino probet; quaedam, aversa pagina, quae rationa-

---

<sup>3</sup> PIUS IX, *Breve ad Episc. Vratislav.*, 15 iunii 1857.

<sup>4</sup> Cf. Prov. 22,28.

<sup>5</sup> Cf. Hebr. 13,9.

<sup>6</sup> GREGORIUS IX, *Epistola ad magistros theol. Paris.*, 7 iulii 1223.

das por un racionalista. De aquí que, cuando escriben de historia, no hagan mención de la divinidad de Cristo; pero predicando en los templos la confiesan firmísimamente. Del mismo modo, en las explicaciones de historia no hablan de concilios ni Padres; mas, si enseñan el catecismo, citan honrosamente a unos y otros. De aquí que distingan también la exegesis teológica y pastoral de la científica e histórica. Igualmente, estribando en el principio de que la ciencia de ningún modo depende de la fe, al disertar acerca de la filosofía, historia y crítica, muestran de mil maneras desprecio de los preceptos católicos, Santos Padres, concilios ecuménicos y magisterio eclesiástico, no horrorizándose de seguir las huellas de Lutero, y, si de ello se les reprende, quéjense de que se les quita la libertad. Confesando, en fin, que la fe se ha de subordinar a la ciencia, a menudo y abiertamente censuran a la Iglesia porque tercamente se niega a someter y acomodar sus dogmas a las opiniones filosóficas; pues, desterrada con este fin la teología antigua, pretenden introducir otra nueva que obedezca a los delirios de los filósofos.

Aquí ya, venerables hermanos, se nos abre la puerta **279** para examinar a los modernistas en la arena teológica. Materia ciertamente escabrosa, pero la reduciremos a pocas palabras. Se trata, pues, de conciliar la fe con la ciencia, y eso de tal suerte que la una se sujete a la otra. En este género, el teólogo modernista usa de los mismos principios

listam dictasse autumes. Hinc, historiam scribentes, nullam de divinitate Christi mentionem iniiciunt; ad concionem vero in templis eam firmissime profitentur. Item, enarrantes historiam, Concilia et Patres nullo loco habent; catechesim autem si tradunt, illa atque illos cum honore afferunt. Hinc etiam exegesim theologicam et pastorem a scientifica et historica secernunt. Similiter, ex principio quod scientia a fide nullo pacto pendeat, quum de philosophia, de historia, de critique disserunt, Lutheri sequi vestigia non exhortentur<sup>1</sup>, despicientiam praeceptorum catholicorum, Sanctorum Patrum, oecumenicarum Synodorum, magisterii ecclesiastici omnimodis ostentant; de qua si carpantur, libertatem sibi adimi conquerrunt. Professum demum fidem esse scientiae subiiciendam, Ecclesiam passim aperteque reprehendunt, quod sua dogmata philosophiae opinionibus subdere et accommodare obstinatissime renuat: ipsi vero, veteri ad hunc finem theologia sublata, novam invehere contendunt, quae philosophorum delirationibus obsecundet.

Hic iam, venerabiles fratres, nobis fit aditus ad modernistas in **279** theologico agone spectandos. Salebrosum quidem opus: sed paucis absolvendum. Agitur nimirum de concilianda fide cum scientia, idque non aliter quam una alteri subiecta. Eo in genere modernista theologus eisdem utitur principiis, quae usui philosopho esse vidimus, illaque ad credentem aptat: principia, inquit, immanentiae

<sup>1</sup> Prop. 29 damnata a LEONE X: Bulla «Exsurge Domine», 16 maii 1520.

que, según vimos, usaba el filósofo, y los adapta al creyente; a saber, los principios de la *inmanencia* y el *simbolismo*. Simplicísimo es el procedimiento. El filósofo afirma: *el principio de la fe es immanente*; el creyente añade: *ese principio es Dios*; concluye el teólogo: luego *Dios es immanente en el hombre*. De donde sale la *inmanencia teológica*. De la misma suerte es cierto para el filósofo que las *representaciones del objeto de la fe son sólo simbólicas*; para el creyente lo es igualmente que *el objeto de la fe es Dios en sí*; el teólogo, por tanto, infiere: *las representaciones de la realidad divina son simbólicas*. De donde sale el *simbolismo teológico*...

280 A este postulado de la *inmanencia* se junta otro que podemos llamar de *permanencia divina*: difieren entre sí casi del mismo modo que difiere la *experiencia* privada de la *experiencia* transmitida por tradición. Aclarémoslo con un ejemplo sacado de la Iglesia y de los sacramentos. La Iglesia, dicen, y los sacramentos no se ha de creer de modo alguno que fueran instituidos por Cristo. Prohíbelo el agnosticismo, que en Cristo no reconoce sino a un puro hombre, cuya conciencia religiosa se formó, como en los otros hombres, poco a poco; prohíbelo la ley de inmanencia, que rechaza las externas, según dicen, aplicaciones; prohíbelo también la ley de la evolución, que para que los gérmenes se desarrollen pide tiempo y cierta serie de circunstancias consecutivas; prohíbelo, para concluir, la historia, que enseña que tal fué de hecho el curso de la cosa. Con todo, hay que sostener que la Iglesia y los sacramentos fueron ins-

---

et symbolismi. Sic autem rem expeditissime perficit. Traditur a philosopho principium fidei esse immanens; a credente additur hoc principium Deum esse; concludit ipse: Deus ergo est immanens in homine. Hinc immanentia theologica. Iterum: philosopho certum est repraesentationes obiecti fidei esse tantum symbolicas; credenti pariter certum est fidei obiectum esse Deum in se; theologus igitur colligit: repraesentationes divinae realitatis esse symbolicas. Hinc symbolismus theologicus...

280 Huic vero immanentiae prouuntiato aliud adiicitur, quod a permanentia divina vocare possumus: quae duo inter se eo fere modo differunt, quo experientia privata ab experientia per traditionem transmissa. Exemplum rem collustrabit: sitque ab Ecclesia et Sacramentis deductum. Ecclesia, inquiunt, et Sacramenta a Christo ipso instituta minime credenda sunt. Cavet id agnosticismus, qui in Christo nil praeter hominem novit, cuius conscientia religiosa, ut ceterorum hominum, sensim efformata est; cavet lex immanentiae, quae externas, ut aiunt, applicationes respuit; cavet item lex evolutionis, quae ut germina evolvantur, tempus postulat et quandam adiunctorum sibi succedentium seriem; cavet demum historia, quae talem reapse rei cursum fuisse ostendit. Attamen Ecclesiam et Sacramenta *mediate* a Christo fuisse instituta retinendum est.

tituidos *mediatamente* por Cristo. Pero ¿de qué modo? Todas las conciencias cristianas estaban en cierta manera incluidas virtualmente, como la planta en la semilla, en la conciencia de Cristo. Y como los gérmenes viven la vida de la simiente, así hay que decir que todos los cristianos viven la vida de Cristo. Mas la vida de Cristo, según la fe, es divina; luego también la vida de los cristianos. Si, pues, esta vida, en el transcurso de las edades, dió principio a la Iglesia y sacramentos, con toda razón se dirá que semejante principio proviene de Cristo y es divino. Así cabalmente concluyen que son divinas las Sagradas Escrituras y los dogmas.

A esto, poco más o menos, se reduce en realidad la teología de los modernistas: pequeño caudal, sin duda, pero sobreabundante al que mantenga que la ciencia debe ser siempre y en todo obedecida. Cada uno verá por sí fácilmente la aplicación de esta doctrina a lo demás.

Hasta aquí hemos tratado del origen y naturaleza de la fe. Pero, siendo muchos los retoños de la fe, principalmente la Iglesia, el dogma, el culto, los libros que llamamos santos, será bien que inquiramos lo que de ellos enseñan los modernistas... 281

Ya también hemos tocado algo sobre la naturaleza y origen de los libros sagrados. Conforme al pensar de los modernistas, podría uno definirlos rectamente por una colección de *experiencias*, no de las que a cada paso ocurren a cualquiera, sino de las extraordinarias e insignes que suceden en toda religión. Eso cabalmente enseñan los moder- 282

Qui vero? Conscientias christianas omnes in Christi conscientia virtute quodammodo inclusas affirmant, ut in semine planta. Quoniam autem germina vitam seminis vivunt, christiani omnes vitam Christi vivere dicendi sunt. Sed Christi vita, secundum fidem, divina est; ergo et christianorum vita. Si igitur haec vita, decursu aetatum, Ecclesiae et Sacramentis initium dedit, iure omnino dicetur initium huiusmodi esse a Christo ac divinum esse. Sic omnino conficiunt divinas esse etiam Scripturas Sacras, divina dogmata.

His porro modernistarum theologia ferme absolvitur. Brevis profecto supellex: sed ei perabundans, qui profiteatur, scientiae, quidquid praeceperit, semper esse obtemperandum. Horum ad cetera, quae dicemus, applicationem quisque facile per se viderit.

De origine fidei deque eius natura attigimus huc usque. Fidei autem cum multa sint germina, praecipua vero Ecclesia, dogma, sacra et religiones, Libri quos Sanctos nominamus, de his quoque quid modernistae doceant, inquirendum... 281

De librorum etiam sacrorum natura et origine aliquid iam delibavimus. Eos, ad modernistarum scita, definire probe quis possit syllogen experientiarum, non cuique passim advenientium, sed extraordinariarum atque insignium, quae in quapiam religione sunt habitae. Sic prorsus modernistae docent de libris nostris tum Ve- 282



nistas sobre nuestros libros, así del Viejo como del Nuevo Testamento. En sus opiniones, sin embargo, advierten asututamente que, aunque la experiencia pertenezca al tiempo presente, no obsta para que tome la materia de lo pasado y aun de lo futuro, en cuanto el creyente, o por el recuerdo hace que lo pasado *viva* a manera de lo *presente*, o por anticipación hace lo propio con lo futuro. Lo que explica cómo pueden computarse entre los libros sagrados los históricos y apocalípticos. Así, pues, en esos libros Dios habla en verdad por el creyente; mas, según quiere la teología de los modernistas, sólo por la *inmanencia* y *permanencia vital*.

283 Se preguntará: ¿qué dicen entonces de la inspiración? Esta, contestan, no se distingue, si no es acaso por la vehemencia, del impulso que siente el creyente a manifestar su fe de palabra o por escrito. Una cosa parecida tenemos en la inspiración poética; por lo que dijo uno: Dios está en nosotros; agitándonos él nos calentamos. De este modo debe decirse Dios origen de la inspiración de los sagrados libros.

284 Añaden además los modernistas que nada absolutamente hay en dichos libros que carezca de semejante inspiración. En cuya afirmación podría uno creerlos más ortodoxos que a otros modernos que restringen algo la inspiración, como, por ejemplo, cuando introducen las *citaciones* que se llaman *tácitas*. Pero no hay sino disimulo de su parte y engaño de palabras. Pues si juzgamos la Biblia según el agnosticismo, a saber, como una obra humana compuesta por los hombres para los hombres, aunque se dé de

teris tum Novi Testamenti. Ad suas tamen opiniones callidissime notant: quamvis experientia sit praesentis temporis, posse tamen illam de praeteritis aequae ac de futuris materiam sumere, prout videlicet qui credit, vel exacta rursus per recordationem in modum praesentium vivit, vel futura per praeoccupationem. Id autem explicat quomodo historici quoque et apocalyptici in Libris Sacris censeri queant. Sic igitur in hisce Libris Deus quidem loquitur per credentem; sed, uti fert theologia modernistarum, per immanentiam solummodo et permanentiam vitalem.

283 Quaeremus, quid tum de inspiratione? Haec, respondent, ab impulsione illa, nisi forte vehementia, nequaquam secernitur, qua credens ad fidem suam verbo scriptove aperiendam adigitur. Simile quid habemus in poëtica inspiratione; quare quidam aiebat: Est Deus in nobis, agitante calescimus illo. Hoc modo Deus initium dici debet inspirationis Sacrorum Librorum.

284 De qua praeterea inspiratione modernistae addunt, nihil omnino esse in Sacris Libris, quod illa careat. Quod quum affirmant, magis eos crederes orthodoxos quam recentiores alios, qui inspirationem aliquantum coangustant, ut, exempli causa, cum *tácitas* sic dictas *citaciones* invehunt. Sed haec illi verbo tenus ac simulate. Nam si Biblia ex agnosticismi praeceptis iudicamus, humanum scilicet opus, ab hominibus pro hominibus exaratum, licet ius theolo-

recho al teólogo de llamarla divina por *inmanencia*, ¿cómo, en fin, podrá coartarse la inspiración? Aseguran, sí, los modernistas la inspiración universal de los libros sagrados, pero en el sentido católico no admiten ninguna.

Después que entre los partidarios del modernismo hemos examinado al filósofo, al creyente, al teólogo, resta que igualmente examinemos al historiador, al crítico, al apologista y al reformador.

Algunos de entre los modernistas que se dedican a escribir historia se muestran en gran manera solícitos para que no se les tenga como filósofos, y aun alardean de no saber cosa alguna de filosofía. Astucia soberana: no sea que a alguno se le ocurra que están llenos de prejuicios filosóficos y no son, por consiguiente, como afirman, enteramente *objetivos*. Es, sin embargo, cierto que toda su historia y crítica respira pura filosofía, y sus conclusiones se derivan, mediante ajustados raciocinios, de los principios filosóficos que defienden. Lo cual fácilmente entenderá quien reflexione sobre ello.

Los tres primeros cánones de dichos historiadores o críticos son aquellos principios mismos que hemos atribuído arriba a los filósofos; es a saber: el *agnosticismo*, el teorema de la *transfiguración* de las cosas por la fe, y el otro, que nos pareció podía llamarse de la *desfiguración*. Vamos a ver las conclusiones de cada uno de ellos.

Del *agnosticismo* se desprende que la historia, no de

---

go detur ea per immanentiam divina praedicandi; qui demum inspiratio coarctari possit? Generalem utique modernistae Sacrorum Librorum inspirationem asseverant: catholico tamen sensu nullam admittunt...

Sed postquam in modernismi assectatoribus philosophum, credentem, theologum observavimus, iam nunc restat, ut pariter historicum, criticum, apologetam, reformatorem spectemus.

Modernistarum quidam, qui componendis historiis se dedunt, solliciti magnopere videntur, ne credantur philosophi; profitentur quin immo philosophiae se penitus expertes esse. Astute id quam quod maxime: ne scilicet cuipiam sit opinio, eos praeiudicatis imbui philosophiae opinionibus, nec esse propterea, ut aiunt, omnino obiectivos. Verum tamen est, historiam illorum aut critice meram loqui philosophiam; quaeque ab iis inferuntur, ex philosophicis eorum principiis iusta ratiocinatione concludi. Quod equidem facile consideranti patet.

Primi tres huiusmodi historicorum aut criticorum canones, ut diximus, eadem illa sunt principia, quae supra ex philosophis attulimus: nimirum agnosticismus, theorema de transfiguratione rerum per fidem, itemque aliud quod de defiguratione dici posse visum est. Jam consecutiones ex singulis notemus.

Ex agnosticismo historia, non aliter ac scientia, unice de phaeno

otro modo que la ciencia, versa únicamente sobre fenómenos. Luego, así Dios como cualquiera intervención divina en lo humano, se han de tratar en la fe como pertenecientes a sola ella. Por lo tanto, si se encuentra algo que conste de dos elementos, uno divino y otro humano, como sucede con Cristo, la Iglesia, sacramentos y muchas otras cosas de ese género, de tal modo se ha de dividir y separar, que lo humano vaya a la historia, lo divino a la fe. De aquí la conocida división que hacen los modernistas del Cristo histórico y el Cristo de la fe, de la Iglesia de la historia y la de la fe, de los sacramentos de la historia y los de la fe, y otras muchas a este tenor. Después debe decirse que al mismo elemento humano, que, según vemos, el historiador toma para sí cual aquél aparece en los monumentos, levanta la fe por la *transfiguración* más allá de las condiciones históricas. Y así conviene distinguir las adiciones hechas por la fe para referirlas a la fe misma y a la historia de la fe; así, tratándose de Cristo, todo lo que supera la condición humana, ya natural, según enseña la psicología; ya emanada del lugar y edad en que vivió.

- 287 Además, en virtud del tercer principio filosófico, pasan también como por un tamiz las cosas que salen de la esfera histórica y todo lo eliminan y cargan a la fe, igualmente lo que, según su criterio, no se incluye en la lógica de los hechos, como dicen, o no se acomoda a las personas. Pretenden, por ejemplo, que Cristo no dijo lo que parece subrepujar al entendimiento del vulgo. De aquí que de su

menis est. Ergo tam Deus quam quilibet in humanis divinus interveniens ad fidem reiiciendus est, utpote ad illam pertinens unam. Quapropter si quid occurrat duplici constans elemento, divino atque humano, cuiusmodi sunt Christus, Ecclesia, Sacramenta, aliaque id genus multa; sic partiendum erit ac discernendum, ut quod humanum fuerit historiae, quod divinum tribuatur fidei. Ideo vulgata apud modernistas discretio inter Christum historicum et Christum fidei, Ecclesiam historiae et Ecclesiam fidei, Sacramenta historiae et Sacramenta fidei, aliaque similia passim. Deinde hoc ipsum elementum humanum, quod sibi historicum sumere videmus, quale illud in monumentis apparet, a fide per transfigurationem ultra conditiones historicas elatum dicendum est. Adiectiones igitur a fide factas rursus discernere oportet, easque ad fidem ipsam amandare atque ad historiam fidei: sic, quum de Christo agitur, quidquid conditionem hominis superat, sive naturale, prout a psychologia exhibetur, sive ex loco atque aetate, quibus ille vixit, conflatum.

- 287 Praeterca, ex tertio philosophiae principio, res etiam, quae historiae ambitum non excedunt, cribro veluti cernunt, eliminantque omnia ac pariter ad fidem amandant quae, ipsorum iudicio, in factorum logica, ut inquirunt, non sunt vel personis apta non fuerint. Sic volunt Christum ea non dixisse, quae audientis vulgi captum excedere videntur. Hinc de reali eius historia delent et fidei permittunt alle-

historia *real* borren y remitan a la fe cuantas alegorías ocurren en sus discursos. Se preguntará, tal vez, bajo qué ley se hace esta separación. Se hace en virtud del ingenio del hombre, de la condición de que goza en la ciudad, de la educación, del conjunto de circunstancias, de un hecho cualquiera; en una palabra, si no nos equivocamos, de una norma que al fin y al cabo viene a parar en meramente *subjetiva*. Esto es, se esfuerzan en tomar ellos y como revestir la persona de Cristo: atribuyen a éste lo que ellos hubieran hecho en circunstancias semejantes a las suyas.

Así, pues, para terminar, *a priori* y estribando en ciertos principios filosóficos que sostienen, pero que aseguran no saber, afirman que en la historia que llaman *real* Cristo no es Dios ni ejecutó nada divino; como hombre, empero, realizó y dijo lo que ellos, refiriéndose a los tiempos en que floreció, le dan derecho de hacer o decir.

Como de la filosofía la historia, así la crítica recibe sus conclusiones de la historia. Pues el crítico, siguiendo las huellas que le traza el historiador, divide los documentos en dos partes. Lo que queda después de la triple partición dicha refieren a la historia *real*; lo demás, a la historia de la fe o *interna*. Disciernen con esmero estas dos historias; a la historia de la fe, adviértase bien, oponen la historia *real* en cuanto real. De aquí sale, como ya dijimos, un doble Cristo: el uno, real, y el otro, que nunca existió de verdad, sino que pertenece a la fe; el uno, que vivió en determinado lugar y época, y el otro, que sólo se encuentra

gorias omnes, quae in sermonibus eius occurrunt. Quaeremus forsitan, qua lege haec segregentur? Ex ingenio hominis, ex conditione, qua sit in civitate usus, ex educatione, ex adiunctorum facti cuiusquam complexu: uno verbo, si bene novimus, ex norma, quae tandem aliquando in mere subiectivam recidit. Nituntur scilicet Christi personam ipsi capere et quasi gerere; quidquid vero paribus in adiunctis ipsi fuissent acturi, id omne in Christum transferunt.

Sic igitur, ut concludamus, *a priori* et ex quibusdam philosophiae principiis, quam tenent quidem, sed ignorare asserunt, in reali, quam vocant, historia Christum Deum non esse affirmant nec quicquam divini egisse; ut hominem vero ea tantum patrasse aut dixisse, quae ipsi, ad illius se tempora referentes, patrandi aut dicendi ius tribuunt.

Ut autem historia ab philosophia, sic critique ab historia suas accipit conclusiones. Criticus namque, indicia secutus ab historico praebita, monumenta partitur bifariam. Quidquid post dictam triplicem obtruncationem superat, reali historiae assignat; cetera ad fidei historiam sen internam ablegat. Has enim binas historias accurate distinguunt; et historiam fidei, quod bene notatum volumus, historiae reali, ut realis est, opponunt. Hinc, ut iam diximus, geminus Christus; realis alter, alter qui certo loco certaque vixit aetate; alter qui solummodo in piis commentationibus fidei reperitur: eiusmodi, exem-



en las piadosas especulaciones de la fe; tal, por ejemplo, es el que presenta el evangelio de *Juan*, libro que no es todo él otra cosa que especulación.

No se acaba aquí el dominio de la filosofía en la historia. Divididos, según indicamos, los documentos en dos partes, de nuevo interviene el filósofo con su dogma de la *inmanencia vital*, y hace saber que cuanto se contiene en la historia de la Iglesia se ha de explicar por la *emanación vital*. Y pues que la causa o condición de cualquier emanación vital hase de reponer en cierta necesidad o indigencia, se deduce que el hecho se ha de concebir después de la necesidad y que históricamente es aquél posterior a ésta.

¿Qué hace en ese caso el historiador? Investigando otra vez los documentos, ya los que se hallan en los sagrados libros, ya los sacados de dondequiera, teje con ellos un catálogo de las singulares necesidades que, perteneciendo ora al dogma, ora al culto sagrado o bien a otras cosas, siguiéndose una de otra, se verificaron en la Iglesia. Una vez terminado el catálogo, lo entrega al crítico. Y éste pone mano en los documentos destinados a la historia de la fe y los distribuye de edad en edad, de forma que cada uno responda al catálogo, acordándose siempre de su precepto: que la necesidad precede al hecho, y el hecho a la narración. Puede alguna vez acaecer que ciertas partes de la Biblia, como las epístolas, sean el mismo hecho creado por la necesidad. Sea de esto lo que quiera, hay una regla fija: que la edad de un monumento cualquiera se ha de determinar

pli causa, est Christus, quem Ioannis Evangelium exhibet; quod utique, aiunt, totum quantum est, commentatio est.

Verum non his philosophiae in historiam dominatus absolvitur. Monumentis, ut diximus, bifariam distributis, adest iterum philosophus, cum suo dogmate vitalis immanentiae; atque omnia edicit, quae sunt in Ecclesiae historia, per vitalem emanationem esse explicanda. Atqui vitalis cuiuscumque emanationis aut causa aut conditio est in necessitate seu indigentia quapiam ponenda: ergo et factum post necessitatem concipi oportet, et illud historice huic esse posterius.

Quid tum historicus? Monumenta iterum, sive quae in Libris Sacris continentur sive aliunde adducta, scrutatus, indicem ex iis conficit singularum necessitatum, tum ad dogma, tum ad cultum sacrorum, tum ad alia spectantium, quae in Ecclesia, altera ex altera, locum habuere. Confectum indicem critico tradit. Hic vero ad monumenta, quae fidei historiae destinantur, manum admovet; illaque per aetates singulas sic disponit, ut dato indici respondeant singula: eius semper praecepti memor, factum necessitate, narrationem facto anteverti. Equidem fieri aliquando possit, quasdam Bibliorum partes, ut puta epistolas, ipsum esse factum a necessitate creatum. Quidquid tamen sit, lex est, monumenti cuiuslibet aetatem non aliter determi-

solamente por la época de cada una de las necesidades que se manifiesten en la Iglesia.

Hay que distinguir, además, entre el comienzo de cualquier hecho y su desarrollo, pues lo que puede nacer en un día no se desenvuelve sino con el transcurso del tiempo. Por eso debe el crítico dividir los monumentos, ya distribuidos, según hemos dicho, por edades, en dos partes: separando los que pertenecen al origen de la cosa y los que pertenecen al desarrollo, y luego ordenarlos según los tiempos.

En este punto entra de nuevo en escena el filósofo, que manda al historiador ordenar sus estudios conforme a lo que prescriben los preceptos y leyes de la evolución. Y el historiador torna a escudriñar los documentos, a investigar sutilmente las circunstancias y condiciones de la Iglesia en cada edad, su fuerza conservadora, sus necesidades internas y externas que le impulsan al progreso, los impedimentos que sobrevinieron; en una palabra, cuanto contribuya a precisar de qué manera se guardaron las leyes de la evolución. Tras esto, en fin, describe, como con ligeros trazos, la historia de la evolución. Viene en ayuda el crítico y prepara los restantes documentos. Se da manos a la obra, sale la historia concluida.

Ahora preguntamos: ¿a quién se ha de atribuir esta historia? A ninguno de ellos, ciertamente, sino al filósofo. Allí todo es obra *de apriorismo*, y de un apriorismo que rebose en herejías. Causan verdaderamente lástima estos

nandam esse, quam ex aetate exortae in Ecclesia uniuscuiusque necessitatis.

Distinguendum praeterea est inter facti cuiuspiam exordium eisdemque explicationem: quod enim uno die nasci potest, non nisi decursu temporis incrementa suscipit. Hanc ob causam debet criticus monumenta, per aetates, ut diximus, iam distributa, bipartiri iterum, altera, quae ad originem rei, altera, quae ad explicationem pertinent, discernens; eaque rursus ordinare per tempora.

Tum denuo philosopho locus est, qui iniungit historico sua studia sic exercere, uti evolutionis praecepta legesque praescribunt. Ad haec historicus monumenta iterum scrutari; inquirere curiose in adiuncta conditionesque, quibus Ecclesia per singulas aetates sit usa, in eius vim conservatricem, in necessitates tam internas quam externas quae ad progrediendum impellerent, in impedimenta quae obfuerunt, uno verbo, in ea quaecumque quae ad determinandum faxint quo pacto evolutionis leges fuerint servatae. Post haec tandem explicationis historiam, per extrema veluti lineamenta, describit. Succurrit criticus aptatque monumenta reliqua. Ad scriptionem adhibetur manus: historia confecta est.

Cui iam, petimus, haec historia inscribenda? Historico ne an critico? Neutri profecto, sed philosopho. Tota ibi per apriorismum res agitur; et quidem per apriorismum haeresibus scatentem. Miseret sane hominum eiusmodi, de quibus Apostolus diceret: *Evanuerunt*

hombres, de los que el Apóstol diría: *Desvaneciéronse en sus pensamientos...*, pues, *jactándose de sabios, han resultado necios*; pero sí, excitan la bilis cuando recriminan a la Iglesia de mezclar y barajar los documentos en forma tal que hablen en su favor. Achacan a la Iglesia aquello mismo que abiertamente su conciencia les reprueba.

289 De la dicha partición y disposición de los documentos, por edades, espontáneamente se sigue que no pueden atribuirse los libros sagrados a los autores a quienes realmente se atribuyen. Por esa causa, los modernistas no vacilan en asegurar que esos mismos libros, y en especial el Pentateuco y los tres primeros Evangelios, de una breve narración que en sus principios eran, han ido poco a poco creciendo con nuevas adiciones o por interpolaciones hechas a modo de interpretación, ya teológica, ya alegórica, o por interpolaciones que sirvieron tan sólo para unir entre sí las diversas partes. Y, para decirlo con más brevedad y claridad, es necesario admitir la *evolución vital* de los libros sagrados, que se origina del desenvolvimiento de la fe y que a él corresponde.

Añaden, además, que las huellas de esa evolución son tan manifiestas, que casi se puede escribir su historia. Y aun la escriben en realidad con tal desenfado, que uno se figuraría que ellos han visto a cada uno de los escritores que en las diversas edades trabajan en la ampliación de los libros sagrados.

---

*in cogitationibus suis... dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*<sup>8</sup>: at bilem tamen commovent, quum Ecclesiam criminantur monumenta sic permiscere ac temperare, ut suae utilitati loquantur. Nimirum affingunt Ecclesiae, quod sua sibi conscientia apertissime improbari sentiunt.

289 Ex illa porro monumentorum per aetates partitione ac dispositione sequitur sua sponte non posse Libros Sacros iis auctoribus tribui, quibus reapse inscribuntur. Quam ob causam modernistae passim non dubitant asserere, illos eosdem Libros, Pentateuchum praesertim ac prima tria Evangelia, ex brevi quadam primigenia narratione, crevisse gradatim accessionibus, interpositionibus nempe in modum interpretationis sive theologiae sive allegoricae, vel etiam iniectionis ad diversa solummodo inter se iungenda. Nimirum, ut paucis clariusque dicamus, admittenda est vitalis evolutio librorum sacrorum, nata ex evolutione fidei eidemque respondens.

Addunt vero, huius evolutionis vestigia adeo esse manifesta, ut illius fere historia describi possit. Quin immo et reapse describunt, tam non dubitanter, ut suis ipsis oculis vidisse crederes scriptores singulos, qui singulis aetatibus ad Libros Sacros amplificandos, ad-morint manum.

---

<sup>8</sup> Rom. I, 21 s.

Y para confirmarlo se valen de la crítica que denominan *textual*, y se esfuerzan en persuadir que este o el otro hecho o dicho no está en su lugar, y traen otras razones por el estilo. Parece en verdad que se han formado como ciertos modelos de narración o discursos, por los que juzgan indudablemente qué es lo que está en su lugar propio y qué es lo que está en lugar ajeno.

Por este camino, quiénes puedan ser aptos para fallar, aprécielo el que quiera. Sin embargo, quien les oiga hablar de sus trabajos sobre los libros sagrados, en los que es dado descubrir tantas incongruencias, creará que casi ningún hombre antes de ellos los ha hojeado, y que ni una muchedumbre casi infinita de doctores, muy superiores a ellos en ingenio, erudición y santidad de vida, los ha escudriñado en todos sus sentidos. En verdad que estos sapientísimos doctores tan lejos estuvieron de censurar en nada las Sagradas Escrituras, que cuanto más íntimamente las estudiaban, mayores gracias daban a Dios porque así se dignó hablar con los hombres. Pero ¡ay, que nuestros doctores no estudiaron los libros sagrados con los auxilios con que los estudian los modernistas! Esto es, no tuvieron por maestra y guía a la filosofía que reconoce su origen en la negación de Dios, ni se eligieron a sí mismos por norma de criterio...

Estos nuevos apologistas, al paso que trabajan por afirmar y persuadir la católica religión con las argumentacio- 290

Haec autem, ut confirment, critice, quam textualem nominant, adiutricem appellant; nitunturque persuadere hoc vel illud factum aut dictum non suo esse loco, aliasque eiusmodi rationes proferunt. Diceret profecto eos narrationum aut sermonum quosdam quasi typos praestituisse sibi, unde certissime iudicent quid suo, quid alieno stet loco.

Hac via qui apti esse queant ad decernendum, aestimet qui volet. Verumtamen qui eos audiat de suis exercitationibus circa Sacros Libros affirmantes, unde tot ibi incongrue notata datum est deprehendere, credet fere nullum ante ipsos hominum eosdem Libros volutasse, neque hos infinitam propemodum Doctorum multitudinem quaquaversus rimatam esse, ingenio plane et eruditione et sanctitudine vitae longe illis praestantiorum. Qui equidem Doctores sapientissimi tantum abfuit, ut Scripturas Sacras ulla ex parte reprehenderent, ut immo, quo illas scrutabantur penitius, eo maiores divino Numini agerent gratias, quod ita cum hominibus loqui dignatum esset. Sed heu! non iis adiumentis Doctores nostri in Sacros Libros incubuerunt, quibus modernistae! scilicet magistram et ducem non habuere philosophiam, quae initia duceret a negatione Dei, nec se ipsi iudicandi normam sibi delegerunt...

Dum tamen catholicam religionem recitatis argumentationibus asserere ac suadere elaborant apologetae novi, dant ultro et concedunt, 290



nes referidas, aceptan y conceden de buena gana haber en ella muchas cosas que pueden ofender los ánimos. Y aun llegan a decir públicamente, con cierta mal disimulada delectación, que también en materia dogmática se hallan errores y contradicciones; aunque añadiendo que estas cosas no sólo admiten excusas, sino que se profirieron justa y legítimamente; afirmación que no puede menos de excitar el asombro. Así también, según ellos, hay en los libros cosas científica o históricamente viciadas de error; pero dicen que allí no se trata de ciencia o de historia, sino sólo de la religión y las costumbres. Las ciencias y la historia son allí a manera de envoltura con que se cubren las experiencias religiosas y morales, para difundirlas más fácilmente entre el vulgo, el cual, como no las entendería de otra suerte, no sacaría utilidad, sino daño, de otra más perfecta ciencia o historia. Por lo demás, agregan, los libros sagrados, como por su naturaleza son religiosos, gozan necesariamente de vida; mas la vida tiene también su verdad y su lógica, distintas ciertamente de la verdad y lógica racional, y aun de un orden enteramente diverso; es a saber: la verdad de adaptación y proporción, así *al medio* (como ellos hablan) en que se vive como al fin, por el cual se vive. Finalmente, se adelantan hasta aseverar, sin ninguna atenuación, que todo lo que se explica por la vida es verdadero y legítimo.

291 Nosotros, ciertamente, venerables hermanos, para quienes la verdad no es más que una, y que consideramos que los libros sagrados, como "escritos por inspiración del Es-

---

plura in ea esse quæ animos offendant. Quin etiam, non obscura quadam voluptate, in re quoque dogmatica errores contradictionesque reperire se palam dictitant: subdunt tamen, hæc non solum admittere excusationem, sed, quod mirum esse oportet, iuste ac legitime esse prolata. Sic etiam, secundum ipsos, in sacris libris, plurima in re scientifica vel historica errore afficiuntur. Sed, inquiunt, non ibi de scientiis agi aut historia, verum de religione tantum ac re morum. Scientiæ illic et historia integumenta sunt quedam, quibus experientiae religiosae et morales obteguntur, ut facilius in vulgus propagarentur; quod quidem vulgus cum non aliter intelligeret, perfectior illi scientia aut historia non utilitati sed nocumento fuisset. Ceterum, addunt, Libri Sacri, quia natura sunt religiosi, vitam necessario vivunt: iam vitae sua quoque est veritas et logica, alia profecto a veritate et logica rationali, quin immo alterius omnino ordinis, veritas scilicet comparisonis ac proportionis tum ad medium (sic ipsi dicunt), in quo vivitur, tum ad finem, ob quem vivitur. Demum eo usque progrediuntur, ut, nulla adhibita temperatione, asserant, quidquid per vitam explicatur, id omne verum esse ac legitimum.

291 Nos equidem, venerabiles fratres, quibus una atque unica est veritas, quique Sacros Libros sic aestimamus, «quod Spiritu Sancto inspi-

píritu Santo, tienen a Dios por autor", aseguramos que esto es lo mismo que atribuir a Dios una mentira de utilidad u oficiosa; y aseveramos, con las palabras de San Agustín, "que, una vez admitida en tan grande alteza de autoridad alguna mentira oficiosa, no quedará ninguna partícula de aquellos libros que, conforme a la misma perniciosísima regla, no pueda referirse a mentira del autor, guiado por algún designio o finalidad, tan luego como se le antojare a alguno que sea difícil para las costumbres o increíble para la fe". De donde se seguirá lo que añade el mismo santo Doctor: "que en aquéllas (es a saber, en las Escrituras) cada cual creará lo que quiera y no creará lo que no quiera".

Pero los apologistas modernistas prosiguen animosos. 292 Conceden, además, que en los sagrados libros ocurren a las veces, para probar alguna doctrina, ratiocinios que no se rigen por ningún fundamento racional, cuales son los que se apoyan en las profecías; pero defienden también éstas como ciertos artificios oratorios que están legitimados por la vida. ¿Qué más? Conceden, y aun afirman, que el mismo Cristo erró manifestamente al indicar el tiempo del advenimiento del reino de Dios; lo cual, dicen, no debe maravillar a nadie, pues también El estaba sujeto a las leyes de la vida...

Nuestro predecesor, de feliz recordación, León XIII, 293 procuró oponerse enérgicamente, de palabra y por obra, a este ejército de tan grandes errores que encubierta y descubiertamente nos acomete. Pero los modernistas, como ya

rante conscripti Deum habent auctorem»<sup>9</sup>, hoc idem esse affirmamus ac mendacium utilitatis seu officiosum ipsi Deo tribuere: verbisque Augustini asserimus: «Admisso semel in tantum auctoritatis fastigium officioso aliquo mendacio, nulla illorum Librorum particula remanebit, quae non ut cuique videbitur vel ad mores difficilis vel ad fidem incredibilis, eadem perniciosissima regula ad mentientis auctoris consilium officiumque referatur»<sup>10</sup>. Unde fiet quod idem Sanctus Doctor adiungit: «In eis, scilicet Scripturis, quod vult, quisque credet, quod non vult, non credet».

Sed modernistae apologetae progrediuntur alacres. Concedunt praeterea, in Sacris Libris eas subinde ratiocinationes occurrere ad doctrinam quampiam probandam, quae nullo rationali fundamento regantur; eiusmodi sunt, quae in prophetiis nituntur. Verum has quoque defendunt quasi artificia quaedam praedicationis, quae a vita legitima fiunt. Quid amplius? Permittunt, immo vero asserunt, Christum ipsum in indicando tempore adventus regni Dei manifeste errasse: neque id mirum, inquiunt, videri debet; nam et ipse vitae legibus tenebatur!...

Huic tantorum errorum agmini clam aperteque invadenti Leo XIII, 293 decessor noster fel. rec., praesertim in re biblica, occurrere fortiter dicto actuque conatus est. Sed modernistae, ut iam vidimus, non his

<sup>9</sup> Conc. Vatican. De revel. c.2.

<sup>10</sup> S. AUGUSTINUS, Epist. 28.

hemos visto, no se intimidan fácilmente con tales armas, y, afectando un sumo respeto y humildad, han torcido a sus opiniones las palabras del Pontífice Romano y aplicado a otros cualesquiera sus actos, con lo cual el daño se ha hecho de día en día más poderoso. Así que, venerables hermanos, hemos resuelto no admitir más largas dilaciones y acudir a más eficaces remedios...

### Motu proprio «Praestantia Scripturae Sacrae», sobre el valor de los decretos de la Pontificia Comisión Bíblica, 18 de noviembre de 1907

El presente documento subraya el valor que debe darse a las decisiones pontificias en materia bíblica. Sobre la ocasión que lo motivó y sobre su contenido hemos hablado extensamente en la *Introducción* \*.

Tiene dos partes bien definidas. En la primera—relativa al valor de las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica—se asimila este organismo a las demás Congregaciones romanas que velan por la pureza de la fe, y se acusa de temerarios y desobedientes con culpa grave a los detractores o contradictores de sus enseñanzas. En la segunda—que trata de la obediencia debida al decreto *Lamentabili* y a la encíclica *Pascendi*, en que se condena el modernismo—fulmina excomunión contra los detractores y declara incursos en excomunión *latae sententiae Romano Pontifici simpliciter reservata* a los que sostengan alguna de las proposiciones allí condenadas.

- 294 Después de encomiar las excelencias de la Sagrada Escritura y recomendar su estudio, León XIII, nuestro predecesor de inmortal memoria, en sus letras encíclicas *Providentissimus Deus*, de 18 de noviembre de 1893, fijó las leyes por las que había de regirse el estudio científico de la Sagrada Biblia y defendió los libros divinos contra los errores y calumnias de los racionalistas y, asimismo, contra las opiniones del nuevo método que se conoce con el nombre de *alta crítica*, las cuales no son otra cosa, como escribía sa-

facile terrentur armis: observantiam demissionemque animi affectantes summam, verba Pontificis Maximi in suas partes detorserunt, actus in alios quoslibet transtulere. Sic malum robustius in dies factum. Quamobrem, venerabiles fratres, moras diutius non interponere decretum est, atque efficaciora moliri...

- 294 Praestantia Scripturae Sacrae enarrata <sup>1</sup>, eiusque commendato studio, litteris encyclicis *Providentissimus Deus*, datis 14 kalendas decembris a. 1893, Leo XIII, noster immortalis memoriae decessor, leges descripsit, quibus Sacrorum Bibliorum studia ratione proba regerentur; librisque divinis contra errores calumniasque rationalistarum assertis, simul et ab opinionibus vindicavit falsae doctrinae, quae *critica sublimior* audit; quas quidem opiniones nihil esse aliud palam est nisi rationalismi commenta, quemadmodum sapien-

\* Véase lo que se refiere al valor del decreto *Lamentabili* y de la encíclica *Pascendi* en la p.73, y lo que afecta a las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica, en la p.98s.

<sup>1</sup> Pii X Acta, 4,233-236: ASS 40 (1907) 723-720.

biamente el Pontífice, sino inventos del racionalismo violentamente deducidos de la filología y ciencias similares.

Y para prevenir el peligro cada día mayor que amenazaba con la propagación de opiniones ligeras y desviadas, con sus letras apostólicas *Vigilantiae studiique memores*, de 30 de octubre de 1902, nuestro mismo predecesor creó el Pontificio Consejo o Comisión de Asuntos Bíblicos, formado por algunos cardenales de la Santa Romana Iglesia eminentes en doctrina y prudencia, a los cuales se añadían, con el nombre de consultores, varios sacerdotes escogidos entre los más doctos en teología y Sagrada Escritura de distintas naciones y de diferentes métodos y tendencias en estudios exegéticos. Con ello intentaba el Pontífice, como la cosa más apropiada a estos estudios y a estos tiempos, que hubiera ocasión en el Consejo para proponer, estudiar y discutir cualquier sentencia con libertad omnimoda, y que nunca, según las dichas letras apostólicas, se pronunciaran los padres purpurados por una sentencia sin que antes se hubieran conocido y examinado los argumentos por una y otra parte, ni se hubiera omitido nada que pudiera poner en claro el verdadero y real estado de las cuestiones bíblicas propuestas; y esto hecho, las sentencias debían ser sometidas a la aprobación del Sumo Pontífice y sólo después divulgadas. 295

Tras largos dictámenes y cuidadosas consultas, el Pontificio Consejo de Asuntos Bíblicos ha publicado felizmente 296

tissime scribebat Pontifex, e philologia et finitimis disciplinis detorta.

Ingravescenti autem in dies periculo prospecturus, quod incon-sultarum deviarumque sententiarum propagatione parabatur, litteris apostolicis *Vigilantiae studiique memores*, 3 kalendas novembres a. 1902 datis, decessor idem noster Pontificale Consilium seu Commissionem de Re Biblica condidit, aliquot doctrina et prudentia claros S. R. E. Cardinales complexam, quibus, consultorum nomine, complures e sacro ordine adiecti sunt viri, e doctis scientia theologiae Bibliorumque Sacrorum delecti, natione varii, studiorumque exegeticorum methodo atque opinamentis dissimiles. Scilicet id inmodum Pontifex, aptissimum studiis et aetati, animo spectabat, fieri in Consilio locum sententiis quibusvis libertate omnimoda proponendis, expendendis disceptandisque; neque ante, secundum eas litteras, certa aliqua in sententia debere purpuratos patres consistere, quam quum cognita prius et in utramque partem examinata rerum argumenta forent, nihilque esset posthabitu, quod posset clarissimo collocare in lumine verum sincerumque propositarum de Re Biblica quaestionum statum: hoc demum emenso cursu, debere sententias Pontifici Summo subiici probandas, ac deinde pervulgari. 295

Post diuturna rerum iudicia consultationesque diligentissimas, 296 quaedam feliciter a Pontificio de Re Biblica Consilio emissae sententiae sunt, provehendis germane bíblicis studiis iisdemque certa nor-



algunos decretos utilísimos para promover los verdaderos estudios bíblicos y para dirigirlos con norma segura. Pero venimos observando que no faltan quienes, demasiado propensos a opiniones y a métodos viciados de peligrosas novedades y llevados de un afán excesivo de falsa libertad, que no es sino libertinaje intemperante y que se muestra insidiosísima contra las doctrinas sagradas y fecunda en grandes males contra la pureza de la fe, no han aceptado o no aceptan con la reverencia debida dichos decretos de la Comisión, a pesar de ir aprobados por el Pontífice.

- 297 Por lo cual estimamos que se debe declarar y mandar, como al presente declaramos y expresamente mandamos, que todos estén obligados en conciencia a someterse a las sentencias del Pontificio Consejo de Asuntos Bíblicos hasta ahora publicados o que en adelante se publiquen, *igual que a los decretos, pertenecientes a la doctrina y aprobados por el Pontífice, de las demás Sagradas Congregaciones*; y que no puedan evitar la nota de obediencia denegada y de temeridad, ni, por tanto, excusarse de culpa grave, quienes impugnen de palabra o por escrito dichas sentencias; y esto, aparte del escándalo en que incurran y de las demás cosas en que puedan faltar ante Dios al afirmar, como sucederá a menudo, cosas temerarias y falsas en estas materias.
- 298 Fuera de esto, para reprimir las audacias, cada día mayores, de muchos modernistas, que se esfuerzan con sofismas

ma dirigendis peritiles. At vero minime deesse conspicimus qui, plus nimio ad opiniones methodosque prout perniciosis novitatibus affectas, studioque praeter modum abrepti falsae libertatis, quae sane est licentia intemperans, probatque se in doctrinis sacris equidem insidiosissimam maximorumque malorum contra fidei puritatem fecundam, non eo, quo par est, obsequio sententias eiusmodi, quamquam a Pontifice probatas, exceperint aut excipiant.

- 297 Quapropter declarandum illud praecipiendumque videmus, quemadmodum declaramus in praesens expresseque praecipimus, universos omnes conscientiae obstringi officio sententiarum Pontificalis Consilii de Re Biblica, sive quae adhuc sunt emissae, sive quae posthac edentur, *perinde ac Decretis Sacrarum Congregationum pertinentibus ad doctrinam probatisque a Pontifice, se subiiciendi*<sup>2</sup>; nec posse notam tum ditectatae oboedientiae, tum temeritatis devitare aut culpa propterea vacare gravi, quotquot verbis scriptisve sententias has tales impugnent; idque praeter scandalum, quo offendant, ceteraque, quibus in causa esse coram Deo possint, aliis, ut plurimum, tenere in his errateque pronuntiatis.

- 298 Ad haec audientiores quotidie spiritus complurium modernistarum repressuri, qui sophismatis artificisque omne genus vim efficacita-

<sup>2</sup> La edición del *Enchiridion Biblicum* hecha en 1927 por la Pontificia Comisión Bíblica, incluía aquí, en nota, la epístola de Pío IX *Tuas libenter* (cf. Doc., n.66s.) y la observación con que terminan los cánones de la sess. 3.<sup>a</sup> del Vaticano (cf. Doc., n.74).

y artificios de todo género para enervar la fuerza y eficacia no sólo del decreto *Lamentabili sane exitu*, que publicó el 3 de julio del presente año, por mandato nuestro, la Santa Romana y Universal Inquisición, sino también de nuestras letras encíclicas *Pascendi Dominici gregis*, de 8 de septiembre del mismo año, reiteramos y confirmamos con nuestra autoridad apostólica tanto el citado decreto de la Sagrada Congregación Suprema cuanto las mencionadas letras apostólicas nuestras, añadiendo la pena de excomunión contra los contradictores; y asimismo declaramos y decretamos que si alguno, lo que Dios no permita, llegare con su audacia hasta el extremo de defender alguna de las proposiciones, opiniones y doctrinas reprobadas en los dos documentos antedichos, incurrirá por el mismo hecho en la censura del capítulo *Docentes* de la constitución *Apostolicae Sedis*, que es la primera entre las excomuniones *latae sententiae* simplemente reservadas al Romano Pontífice. Esta excomunión debe entenderse, salvas las penas en que puedan incurrir los que faltaren contra dichos documentos como propagadores y propugnadores de herejía, si sus proposiciones, opiniones o doctrinas fueren heréticas, como más de una vez sucede a los adversarios de los mencionados documentos, sobre todo si propugnan los errores de los modernistas, que son el conjunto de todas las herejías.

Esto establecido, recomendamos de nuevo y encarecidamente a los ordinarios de las diócesis y a los superiores de 299

temque nituntur adimere, non decreto solum *Lamentabili sane exitu*, quod 5 nonas iulias anni vertentis S. R. et U. Inquisitio, Nobis iubentibus, edidit, verum etiam litteris encyclicis nostris *Pascendi Dominici gregis*, datis die 8 mensis septembris istius eiusdem anni, auctoritate nostra apostolica iteramus confirmamusque tum decretum illud Congregationis Sacrae Supremae, tum litteras eas nostras encyclicas, addita *excommunicationis* poena adversus contradictores; illudque declaramus ac decernimus, si quis, quod Deus avertat, eo audaciae progrediatur, ut quamlibet e propositionibus, opinionibus doctrinisque, in alterutro documento, quod supra diximus, improbat, tueatur, censura ipso facto plecti capite *Docentes* constitutionis *Apostolicae Sedis* irrogata, quae prima est in *excommunicationibus latae sententiae* Romano Pontifici simpliciter reservatis. Haec autem *excommunicatio* salvis poenis est intelligenda, in quas, qui contra memorata documenta quidpiam commiserint, possint uti propagatores defensoresque haeresum incurrere, si quando eorum propositiones, opiniones doctrinaeve haereticae sint, quod quidem de utriusque illius documenti adversariis plus semel usuvenit, tum vero maxime quum modernistarum errores, id est omnium haereseon collectum propugnant.

His constitutis, Ordinariis dioecesium et Moderatoribus religiosarum Consociationum denuo vehementerque commendamus, velint pervigiles in magistros esse, Seminariorum in primis; repertosque 299

las Ordenes religiosas que estén muy atentos a los profesores de los seminarios en primer lugar; y a los que hallaren imbuídos de los errores modernistas y afanosos de novedades peligrosas o menos dóciles a las prescripciones de cualquier manera provenientes de la Sede Apostólica, les prohiban la enseñanza en absoluto; e igualmente nieguen las sagradas órdenes a los jóvenes que infundan la más leve sospecha de seguir las doctrinas condenadas o las novedades maléficas. Igualmente les exhortamos a que no dejen de observar cuidadosamente los libros y demás escritos, demasiado frecuentes, que expresen opiniones o inclinaciones de acuerdo con las reprobadas en las letras encíclicas y en el decreto arriba mencionados; procuren retirarlas de las librerías católicas y, más aún, de las manos de la juventud estudiosa y del clero. Si esto hacen cuidadosamente, habrán favorecido la verdadera y sólida formación de las mentes, en la cual debe ocuparse principalmente la solicitud de los sagrados pastores.

Queremos y mandamos con nuestra autoridad que estas cosas queden ratificadas y firmes, sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 18 de noviembre de 1907, año quinto de nuestro pontificado.

PÍO PAPA X.

erroribus modernistarum imbutos, novarum nocentiumque rerum studiosos, aut minus ad praescripta Sedis Apostolicae, utcumque edita, dociles, magisterio prorsus interdican: a sacris item ordinibus adolescentes excludant, qui vel minimum dubitationis iniciant doctrinas se consecrari damnatas novitatesque maleficas. Simul hortamur, observare studiose ne cessent libros aliaque scripta, nimium quidem percrebrescentia, quae opiniones proclivitatesque gerant tales, ut improbatis per encyclicas litteras decretumque supra dicta consentiant: ea summovenda curent ex officinis librariis catholicis multoque magis e studiosae iuventutis clerique manibus. Id si solleter accuraverint, verae etiam solidaeque faverint institutioni mentium, in qua maxime debet sacrorum praesulum sollicitudo versari.

Haec Nos universa rata et firma consistere auctoritate nostra volumus et iubemus, contrariis non obstantibus quibuscumque.

Datum Romae apud S. Petrum, die 18 mensis novembris a. 1907, pontificatus nostri quinto.

PIUS PP. X.

**Carta «Delatum sodalibus», al Rvdmo. Dom Aidano Gasquet, presidente de la Congregación anglobenedictina, sobre la corrección de la Vulgata, 3 de diciembre de 1907**

El encargo de la revisión de la Vulgata, hecho por el cardenal Rampolla, como presidente de la Pontificia Comisión Bíblica, al Revdmo. P. Abad Primado de las Congregaciones benedictinas confederadas el 30 de abril de 1907<sup>a</sup>, recayó en la Congregación inglesa, a cuyo abad presidente, Revdmo. Dom Aidano Gasquet, Su Santidad Pío X, por la presente carta, encomienda nuevamente la empresa, delimitando los objetivos de los colaboradores, pidiendo a los encargados de archivos y bibliotecas que les faciliten la labor y exhortando a los cristianos pudientes a que los ayuden económicamente

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

300

Consideramos tan noble el encargo hecho a los PP. Benedictinos de preparar las investigaciones y estudios en que se ha de basar la nueva edición de la versión latina de las Escrituras conocidas con el nombre de Vulgata, que nos sentimos obligados a felicitar cordialmente no sólo a ti, sino a todos tus hermanos, especialmente a los que han de colaborar en obra tan excelsa. Os habéis propuesto una empresa laboriosa y ardua, en la cual trabajaron asiduamente, aunque el éxito no coronó plenamente sus esfuerzos, hombres célebres en ciencia e incluso algunos Pontífices. Habiendo puesto vuestras manos en asunto tan importante, no hay duda de que habéis de conseguir el objeto del empeño que se os ha confiado, el cual consiste en la restitución del texto primigenio de la versión jeronimiana de la Biblia, en parte corrompido por vicio de los siglos subsiguientes. La reconocida pericia de los PP. Benedictinos en paleografía y en ciencias históricas, así como su constancia proverbial para

Dilecte fili : Salutem et apostolicam benedictionem.—Delatum Sodalibus Benedictinis munus pervestigationum studiorumque apparandorum, quibus nova innitatur editio conversionis latinae Scripturarum, quae Vulgatae nomen invenit, adeo equidem arbitramur nobile ut gratulari vehementer non tibi modo, sed sodalibus universis tuis, iis maxime qui adiutores clari operis erunt, debeamus. Operosum et arduum habetis propositum facinus, in quo sollerter, memoria patrum, celebres eruditione viri, ipsoque e Pontificum numero aliquot, felici haud plane conatu, elaborarunt. Adiungentibus vobis rei illustri animum, non est dubitationi locus, finem vos concediti muneris fore assecuturos, qui finis restitutione continetur primiformis textus Hieronymianae Bibliorum conversionis, consequentium saeculorum vitio non paulum depravati. Explorata, qua Benedictini Sodalēs pollent, palaeographiae historicarumque disciplinarum scientia, eorumque compertissima in pervestigando constantia, certo se-

300

\* Cf. Doc., n.196s.



investigar, ofrecen a los doctos segura y cierta garantía de que habéis de examinar con rigurosa investigación todos los antiguos códigos de la versión latina de la Biblia que hasta el presente se sabe existen en las bibliotecas de Europa, y de que habéis de procurar buscar por doquier y publicar los que hasta ahora eran desconocidos. Es muy de desear que podáis efectuar esta búsqueda con las menores trabas posibles; y así, recomendamos vuestros esfuerzos a los prefectos de archivos y bibliotecas, en la seguridad de que, dado su interés por la doctrina y por los libros santos, os han de conceder toda clase de facilidades.

- 301 La especial importancia del empeño y la esperanza que en vosotros ha depositado la Iglesia, así como el espíritu de los tiempos presentes, a los cuales hay que reconocer el mérito de practicar estas investigaciones de modo irreprochable; todo esto pone de manifiesto la necesidad de llevar a cabo esta obra de manera perfecta y de guiarse en ella por tales normas que merezcan la máxima estimación por parte de estas disciplinas. Comprendemos que habéis de necesitar largo espacio de tiempo para llevar a feliz término esta empresa, pues se trata de un asunto que se debe emprender y realizar sin preocupaciones y sin prisas. Ni se nos ocultan las grandes sumas de dinero que para ello serán necesarias; y por ello abrigamos la esperanza de que no faltarán quienes quieran ayudar con sus fortunas a esta obra inmortal, haciéndose beneméritos de las Sagradas Le-

---

curoque animo doctos esse iubent perfecta vos investigatione antiquos codices universos latinae Scripturarum interpretationis, quotquot adservari in Europae bibliothecis ad haec tempora constat, esse examinaturos; idque praeterea habituros curae, codices ubique conquirere in lucemque proferre, qui usque adhuc incompti lateant. Has vero conquisitiones valde est exoptandum ut, quo minore fieri negotio possit, persequi cuique vestrum fas sit: ideoque praefectis tabulariorum bibliothecarumque studia vestra impensa commendamus, nihil ambigentes, quin pro sua in doctrinas librosque sacros voluntate, omnem vobis gratiam impertiant.

- 301 Singularis praestantia rei et concepta de vobis ab Ecclesia expectatio, ingenium item horum temporum, quibus illud certe dandum est laudi, pervestigations istius modi ita perficere, ut nulla ex parte reprehendendae videantur: talia haec profecto sunt, ut aperte inde appareat, oportere id opus ad absolutionem plane ac perfectionem afferri, ductuque confici normarum, quae plurimi apud disciplinas id genus aestimentur. Equidem intelligimus longo vobis opus esse temporis spatio, ut munus exitu fausto concludatis: talis namque agitur res quam animis aggredi et perficere necesse est curarum et festinationis expertibus. Neque vero perspicuum minus Nobis est, quam multa pecuniae vi tam amplo exsequendo consilio sit opus: ob eamque rem spem libet amplecti non defuturos immortalis operi qui de suis fortunis adiutores velint se dare, bene de Sacris Litteris

tras y de la religión cristiana. A éstos nos dirigimos, juntamente con vosotros, en los comienzos de esta grande empresa, con el ruego de que quieran ayudaros a ella, porque los que se consagran a tan nobles estudios es justo sean ayudados por la liberalidad de los otros.

Como auspicio de las luces y gracias celestiales, y en prenda de nuestra especial benevolencia, te damos de corazón en el Señor, a ti y a cuantos contribuyan a esta importantísima empresa con su trabajo o con sus recursos, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 3 de diciembre de 1907, año quinto de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

### Respuesta 5.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre la índole y el autor del libro de Isaías, 28 de junio de 1908

El presente documento consta de dos partes claramente distintas:

1. En las dos primeras *dudas* se afirma en general la existencia en la Sagrada escritura—y particularmente en nuestro libro—de verdaderas profecías, contra los que sostienen que se trata siempre de predicciones amañadas después de los sucesos o de simples conjeturas ingeniosamente previsibles. Con esto la Comisión trataba de hacer ver a los críticos católicos que detrás de las razones filológicas e históricas presentadas por los racionalistas contra la autenticidad isaiana del libro se ocultaba un prejuicio filosófico sobre la imposibilidad de la verdadera profecía y un afán por desembarazarse de las contenidas en el libro de Isaías; prejuicio y afán que acaso pesaban demasiado en la valoración crítica de los elementos filológicos e históricos.

2. Las *dudas* restantes afectan al problema de la autenticidad de la segunda parte de Isaías (c.40-66). Por razones de carácter interno—que no es del caso exponer—, la casi totalidad de los críticos acatólicos y algunos católicos atribuían estos capítulos a un autor desconocido que habría vivido en los últimos años del destierro babilónico, y al que llaman Deutero-Isaías. Por los días en que vio la luz el presente decreto de la Comisión mantenían esta postura, entre los nuestros, F. E. Gigot<sup>a</sup>, A. Condamin S. I. b, G. Barry c y S. Minocchi d. Algunos incluso hablaban de un doble autor para esta segunda parte: Deutero-Isaías (c.40-55) y Trito-Isaías (c.56-66)

ac de christiana religione meritori. Eos Nos, perinde atque vos, initio egregii facinoris, hortatione prosequimur, velint Nobiscum adiumentum operi afferre; quandoquidem qui bona impendunt studia, liberalibus debent manibus fulciri.

Auspiciem luminum gratiarumque caelestium, indicemque praeiuae dilectionis nostrae apostolicam benedictionem tibi iisque universis ac singulis, qui studium opemve praestantissimo facinori contulerint, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 3 decembris anno 1907, Pontificatus nostri quinto.

PIUS PP. X<sup>1</sup>.

<sup>a</sup> *The Authorship of Isaiah 40-66*: New York Review (1905) 277-296.

<sup>b</sup> *Le livre d'Isaie* (Paris 1905).

<sup>c</sup> *The tradition of Scripture* (London 1906) 78-87.

<sup>d</sup> *Le profezie d'Isaia* (Firenze 1907) 166s.

<sup>1</sup> *Pii X Acta*, 4, 117-119: AAS 40 (1907) 721-722.

La Comisión afirma que las razones de los críticos en contra de la autenticidad isaiana del libro entero *no son de tanta fuerza que convenzan y obliguen a negarla*. La respuesta de la Comisión es más comedida que algunos de sus comentaristas. Hoy la mayoría de los autores, aun católicos, parecen inclinarse a favor de la hipótesis del Deutero-Isaías, sin que la Pontificia Comisión Bíblica urja los términos del presente decreto I.

**302** *A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica respondió de la siguiente manera:*

Duda I. Si se puede enseñar que los vaticinios que se leen en el libro de Isaías—y frecuentemente en las Escrituras—no son verdaderos vaticinios, sino más bien narraciones inventadas después del suceso, o bien, si es preciso admitir algo prenunciado antes de suceder, cosas que el profeta no conoció por revelación sobrenatural de Dios, escrutador del futuro, sino que las predijo por conjetura, deduciéndolas de las que ya habían sucedido, por feliz sagacidad y natural agudeza de ingenio.

*Resp.* Negativamente.

**303** II. Si la opinión que sostiene que Isaías y los demás profetas no dijeron profecías sino acerca de cosas que habían de suceder en seguida o a la corta, puede conciliarse con los vaticinios sobre todo mesiánicos y escatológicos hechos ciertamente por dichos profetas a plazo largo, así como con la común opinión de los Santos Padres, que afirman unánimemente que los profetas predijeron también cosas que se habían de cumplir después de muchos siglos.

**302** *Propositis sequentibus dubiis Commissio Pontificia de Re Biblica sequenti modo respondit:*

I. Utrum doceri possit, vaticinia quae leguntur in libro Isaiae—et passim in Scripturis—non esse veri nominis vaticinia, sed vel narrationes post eventum confictas, vel, si ante eventum praenuntiatum quidpiam agnoscere opus sit, id prophetam non ex supernaturali Dei futurorum praescii revelatione, sed ex his, quae iam contigerunt, felici quadam sagacitate et naturali ingenii acumine, conciliando praenuntiassent?

*Resp.* Negative.

**303** II. Utrum sententia quae tenet, Isaiaem ceterosque prophetas vaticinia non edidisse nisi de his, quae in continenti vel post non grande temporis spatium eventura erant, conciliari possit cum vaticiniis, imprimis messianicis et eschatologicis, ab eisdem prophetis de longinquo certo editis, necnon cum communi SS. Patrum sententia concorditer asserentium, prophetas ea quoque praedixisse, quae post multa saecula essent implenda?

<sup>e</sup> Véase, por ejemplo, L. MURILLO. *La Santa Sede y el libro de Isaias: Razón y Fe* 23 (1909) 141-151 444-456; 24 (1909) 5-14 277-288; 299-316; 487-491.

<sup>f</sup> Cf. A. FEUILLET, en *Dictionnaire de la Bible*, Supplement, IV 698. — R. PAUTREL, S. I. (*Études*, 239 [1939] 412), asegura que entre los papeles del P. Knabenhauer, acérrimo defensor de la autenticidad, se encontró una memoria dirigida en enero de 1908 a la Comisión en la que concluía que el Deutero-Isaías no podía en manera alguna atribuirse al profeta Isaías del siglo VIII. Cf. J. CORPENS, *Histoire critique des livres de l'Ancien Testament* (Louvain, Desclée, 1942) 183.

*Resp.* Negativamente.

III. Si se puede admitir que los profetas, no ya en 304  
cuanto correctores de la humana malicia y predicadores  
de la divina palabra para provecho de sus oyentes, sino tam-  
bién en cuanto vaticinadores de sucesos futuros, debieron  
siempre hablar no para los oyentes futuros, sino para los  
presentes y coetáneos, de manera que hubieran de ser plen-  
amente entendidos por éstos; y, por consiguiente, que la  
segunda parte del libro de Isaías, en la que el profeta habla  
y consuela, como si viviera entre ellos, no a los judíos con-  
temporáneos de Isaías, sino a los que lloraban en el destierro  
babilónico, no puede tener por autor a Isaías, ya para en-  
tonces hacía tiempo muerto, sino que conviene atribuirla a  
un profeta desconocido que vivió entre los desterrados.

*Resp.* Negativamente.

IV. Si en contra de la identidad de autor del libro de 305  
Isaías se deba conceder tal importancia al argumento filo-  
lógico deducido de la lengua y del estilo, que obligue al hom-  
bre sensato, perito en el arte crítica y en la lengua hebrea,  
a reconocer en dicho libro pluralidad de autores.

*Resp.* Negativamente.

V. Si existen sólidos argumentos, aun tomados en con- 303  
junto, para demostrar que el libro de Isaías se deba atribuir  
no al mismo Isaías solo, sino a dos o a varios autores.

*Resp.* Negativamente.

Y el día 28 de junio, en la audiencia benignamente con-  
cedida a los dos reverendísimos consultores secretarios, Su

*Resp.* Negative.

III. Utrum admitti possit, prophetas non modo tamquam cor- 304  
rectores pravitatis humanae divinique verbi in profectum audien-  
tium praecones, verum etiam tamquam praenuntios eventuum fu-  
tutorum, constanter alloqui debuisse auditores non quidem futuros,  
sed praesentes et sibi aequales, ita ut ab ipsis plane intelligi potue-  
rint; proindeque secundam partem libri Isaiae (c.40-66), in qua va-  
tes non Iudaeos Isaiae aequales, at Iudaeos in exilio babylonico lu-  
gentes veluti inter ipsos vivens alloquitur et solatur, non posse ip-  
sum Isaíam iamdiu emortuum auctorem habere, sed oportere eam  
ignoto cuidam vati inter exules viventi assignare?

*Resp.* Negative.

IV. Utrum, ad impugnandam identitatem auctoris libri Isaiae, 305  
argumentum philologicum, ex lingua stiloque desumptum, tale sit  
censendum, ut virum gravem, criticae artis et hebraicae linguae pe-  
ritum, cogat in eodem libro pluralitatem auctorum agnoscere?

*Resp.* Negative.

V. Utrum solida prostent argumenta, etiam cumulative sumpta, 306  
ad evincendum Isaiae librum non ipsi soli Isaiae, sed duobus, immo  
pluribus auctoribus esse tribuendum?

*Resp.* Negative.

Die autem 28 iunii 1908, in audientia ambobus reverendissimis



Santidad aprobó las anteriores respuestas y mandó publicirlas.

Roma, a 29 de junio de 1908.—FULCRANO VIGOUROUX, P. S. S.; LORENZO JANSSENS, O. S. B., consultores secretarios.

### Rescripto de la Pontificia Comisión Bíblica declarando órgano oficial de la misma «Acta Apostolicae Sedis», 15 de febrero de 1909

En un principio la Pontificia Comisión Bíblica publicaba en *Revue Biblique* sus actividades, comunicaciones y resoluciones oficiales\*. Establecido por San Pío X en 1909 el boletín oficial *Acta Apostolicae Sedis*, la Comisión declara que en adelante éste será su único órgano oficial.

**307** Siendo expresa voluntad de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X que el periódico *Acta Apostolicae Sedis*, editado en la tipografía Vaticana, sea el único comentario oficial para la legítima promulgación y divulgación de las constituciones pontificias, leyes, decretos y demás documentos, tanto de los Romanos Pontífices como de las Sagradas Congregaciones y Oficios, los eminentísimos señores cardenales adictos a la Pontificia Comisión de *Re Biblica*, en su reunión tenida el 14 de febrero de este año en los Palacios Vaticanos, establecieron que en adelante dicha Comisión no se sirva de ningún otro órgano de promulgación para hacer públicos sus actos.

En Roma, a 15 de febrero de 1909.—FULCRANO VIGOUROUX, P. S. S.; LORENZO JANSSENS, O. S. B., consultores secretarios.

---

consultoribus ab actis benigne concessa, Sanctissimus praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 29 iunii 1908.—FULCRANUS VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis<sup>1</sup>.

**307** Quum de expressa voluntate SS. D. N. Pii PP. X *Acta Apostolicae Sedis* typis Vaticanis edita, sint unicum commentarium officiale ad constitutiones pontificias, leges, decreta, aliaque tum Romanorum Pontificum tum sacrarum Congregationum et Officiorum scita legitime promulganda et evulganda; Emi. DD. Cardinales Commissioni pontificiae de *Re Biblica* addicti, in coetu 14 februarii huius anni in aedibus Vaticanis habito statuerunt ut praedicta Commissio ad actus suos publici iuris faciendos nullo alio deinceps promulgationis organo uteretur.

Romae, die 15 februarii anno 1909.—FULCRANUS VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis<sup>2</sup>.

\* Véase la *Introducción*, p.89s.

<sup>1</sup> *Pii X Acta*, 4, 140-142: ASS 41 (1908) 613s.

<sup>2</sup> AAS 1 (1909) 241.

**Letras apostólicas «Vinea electa», por las que se  
funda en Roma el Pontificio Instituto Bíblico.  
7 de mayo de 1909**

En los planes de León XIII para el fomento de los estudios bíblicos en la Iglesia entraba la creación en Roma de un Instituto donde pudieran formarse los futuros profesores de Sagrada Escritura. San Pío X, con las presentes letras apostólicas, crea el Pontificio Instituto Bíblico en la Ciudad Eterna y le señala como finalidades la formación bíblica de los que quieran dedicarse a estos estudios, la creación de un instrumento apto para los estudiosos de estas ciencias, la preparación de los que hayan de graduarse en la Pontificia Comisión Bíblica y la publicación de libros de investigación y de alta divulgación. Por el momento no se le concede facultad de dar grados. Ulteriores documentos ampliarán las atribuciones del Instituto\*.

Para perpetuo recuerdo. Desde el comienzo de nuestro **308**  
régimen apostólico, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, hemos luchado con el mayor ahínco por conseguir que la viña escogida de la Sagrada Escritura proporcione cada día mayores frutos tanto a los pastores de la Iglesia como a los fieles en general. Nos inducía primeramente a ello la presente necesidad de la Iglesia, nacida de la confusión y perturbación que las disputas bíblicas han inoculado en las mentes. Y apremiaba también el deseo que abrigábamos en nuestro ánimo y la obligación inherente a nuestro cargo de promover, según nuestras fuerzas, el estudio de las Sagradas Escrituras, y de proporcionar, a los jóvenes católicos principalmente, elementos católicos de estudio para que no se vieran tentados a dirigirse, con gran peligro para la doctrina, a los autores heterodoxos, y expuestos a volver imbuídos del espíritu de los modernistas.

Para oponer a estos males de la Iglesia eficaces y nuevos remedios y para procurar un mayor incremento de los **309**

Ad perpetuam rei memoriam. Vinea electa sacrae Scripturae ut **308**  
uperiores in dies fructus tum Ecclesiae pastoribus tum fidelibus universis afferret, iam inde ab exordiis apostolici nostri regiminis, decessorum nostrorum vestigiis insistentes, omni ope contendimus. Instabat enim imprimis praesens Ecclesiae necessitas, ex eo maxime parta, quod de disceptationibus biblicis confusae essent usquequaque ac perturbatae mentes. Urgebat etiam conceptum animo nostro desiderium, itemque nativum muneris nostri officium provehendi pro viribus studium sacrarum Scripturarum, comparandique, catholicis praecipue iuvenibus, catholica studiorum subsidia, ne cum ingenti sanae doctrinae discrimine ad heterodoxos se conferrent redirentque modernistarum spiritu imbuti.

His talibus Ecclesiae malis efficacia et nova remedia oppositurus, **309**  
maioraque studiorum biblicorum incrementa curaturus, illud iam

\* Véase un resumen sistemático de la historia del Instituto Bíblico en la *Introducción*, p. 100-104.

estudios bíblicos, ya León XIII, de feliz memoria, proyectó la creación en Roma de un Ateneo Bíblico que, dotado de los mejores maestros y de todos los instrumentos de erudición bíblica, proporcionara sobre todo abundancia de excelentes profesores para explicar en las escuelas católicas los libros sagrados.

Solidario con este saludable y provechoso propósito de nuestro predecesor, ya en nuestras letras *Scripturae Sanctae*, de 23 de febrero de 1904, advertimos que nos parecía oportunísimo el proyecto de fundar dicho Ateneo Bíblico en Roma, donde "se reunieran jóvenes escogidos de todas partes para salir maestros en la ciencia de la divina palabra". y añadíamos nuestra esperanza buena y cierta de que la posibilidad de llevarlo a cabo que entonces a Nos, como antes a nuestro predecesor, faltaba, algún día sería proporcionada por la liberalidad de los católicos.

310 Así, pues, para bien de la Catolicidad, con nuestra autoridad apostólica, por el tenor de las presentes "motu proprio", a ciencia cierta y tras madura deliberación, erigimos en esta ciudad el Pontificio Instituto Bíblico, cuyas leyes y disciplina establecemos como sigue:

311 La finalidad del Pontificio Instituto Bíblico será que en la ciudad de Roma haya un centro de altos estudios relacionados con los libros sagrados, para promover de la manera más eficaz posible, dentro del espíritu de la Iglesia católica, la ciencia bíblica y todos los estudios con ella relacionados.

---

pridem Leo XIII r. m. animo spectavit, athenaeum biblicum in Urbe constituere, quod altioribus magisteriis omnique instrumento eruditionis biblicae ornatum, copiam praesertim excellentium magistrorum ad exponendos in scholis catholicis divinos libros praeberet.

Salutare ac frugiferum decessoris nostri propositum Nos quidem avide complexi, iam litteris nostris *Scripturae sanctae*, die 23 februarii mensis anno MDCCCIV datis, monuimus, percommodum Nobis consilium videri huiusmodi athenaei biblici in Urbe condendi, quo «delecti undique adolescentes convenirent, scientia divinorum eloquiorum singulares evasuri, illud addentes, spem bonam Nos certamque fovere fore ut eius perficiendae rei facultas, quae tunc quidem Nobis, non secus ac decessori nostro deerat, aliquando ex catholicorum liberalitate suppeteret.

310 Itaque quod felix faustumque sit reique catholicae bene vertat Pontificium Institutum Biblicum in hac alma Urbe, apostolica nostra auctoritate, tenore praesentium, motu proprio, de certa que scientia ac matura deliberatione nostris, erigimus, eiusque leges ac disciplinam has esse statuimus :

311 Finis Pontificio Biblico Instituto sit ut in Urbe Roma altiorum studiorum ad libros sacros pertinentium habeatur centrum, quod efficaciore, quo liceat modo doctrinam biblicam et studia omnia eidem adiuncta, sensu Ecclesiae catholicae promoveat.

A este fin tiende en primer lugar el que jóvenes escogidos de uno y otro clero y de distintas naciones, acabado el curso ordinario de filosofía y teología, se perfeccionen y ejerciten en los estudios bíblicos de tal manera que puedan luego explicarlos tanto en privado como en público, escribiendo o enseñando, y, recomendados por la gravedad y sinceridad de la doctrina, sean aptos para defender su dignidad, bien como profesores en las escuelas católicas, bien como escritores en pro de la verdad católica. 312

Al mismo fin pertenece el que tanto los maestros y alumnos adscritos al Instituto como los simples oyentes e incluso los huéspedes que deseen llevar a cabo en el Instituto un curso extraordinario de estudios en las disciplinas bíblicas, dispongan de todos los medios que para los estudios y trabajos de este género se estimen oportunos. 313

Finalmente, entra dentro de los fines del Instituto el defender, promulgar y promover una doctrina sana acerca de los libros sagrados que esté del todo conforme con las normas establecidas o que con el tiempo se establezcan por esta Santa Sede Apostólica contra las opiniones falsas, erróneas, temerarias o heréticas especialmente de los modernos. 314

Para que el Instituto pueda conseguir lo que pretende, será dotado de todos los instrumentos pertinentes. 315

Abarcará en primer lugar lecciones y ejercicios prácticos de todas las materias bíblicas. Y ante todo se tratarán aquellos temas que preparen a los alumnos para su examen ante la Pontificia Comisión Bíblica. A esto se añadirán

---

Ad hunc finem spectat in primis ut selecti ex utroque clero atque ex variis nationibus adolescentes, absoluto iam ordinario philosophiae ac theologiae cursu, in studiis biblicis ita perficiantur atque exercentur, ut illa postmodum tam privatim quam publice, tum scribes cum docentes, profiteri valeant, et gravitate ac sinceritate doctrinae commendati, sive in munere magistrorum penes catholicas scholas, sive in officio scriptorum pro catholica veritate vindicanda, eorum dignitatem tueri possint. 312

Ad eundem finem pertinet ut tum magistri atque alumni Instituto adscripti, tum auditores, tum etiam hospites, qui extraordinarium in Instituto studiorum cursum in disciplinis biblicis proficere cupiant, omnibus praesidiis adiuventur, quae ad studia laboresque id genus opportuna censeantur. 313

Denique Instituti fine continetur ut sanam de libris sacris doctrinam, normis ab hac S. Sede Apostolica statutis vel statuendis omnino conformem, adversus opiniones, recentiorum maxime, falsas, erroneas, temerarias atque haereticas defendat, promulget, promoveat. 314

Ut Institutum id quod spectat assequi valeat, omnibus ad rem idoneis praesidiis erit instructum. 315

Quare complectetur imprimis lectiones atque exercitationes practicas de re biblica universa. Ac primo quidem loco eae materiae tractandae erunt, quibus alumni muniantur ad faciendum doctrinae suae



lecciones y ejercicios sobre cuestiones particulares de interpretación, introducción, arqueología, historia, geografía, filología y demás disciplinas relacionadas con los libros sagrados. Se dará también una metódica y práctica información a los alumnos con la cual sean instruidos y ejercitados para llevar de manera científica las disputas bíblicas. Se tendrán además públicamente conferencias de asuntos bíblicos con miras a la necesidad y utilidad común de muchos.

**316** Otro subsidio necesarísimo será la biblioteca bíblica, que abarque sobre todo las obras antiguas y modernas necesarias o útiles para el verdadero aprovechamiento en las disciplinas bíblicas y para llevar a cabo con fruto los estudios ordinarios de los profesores y alumnos en el Instituto. Habrá también un museo bíblico o colección de aquellas cosas que se consideren útiles para ilustrar las Sagradas Escrituras y las antigüedades bíblicas.

**317** Un tercer instrumento será una serie de varios escritos que se han de publicar bajo el nombre y autoridad del Instituto, destinados unos a eruditas investigaciones, otros a defender la verdad católica en torno a las Letras Sagradas, y otros a difundir por todas partes la sana doctrina sobre las cuestiones bíblicas.

En cuanto a la constitución y ordenación del Instituto establecemos lo siguiente:

**318** 1. El Pontificio Instituto Bíblico dependerá inmediatamente de la Sede Apostólica y se regirá por sus prescripciones y leyes.

---

coram Pontificia Commissione Biblica periculum. His accedent lectiones atque exercitationes de quaestionibus peculiaribus ex interpretatione, introductione, archaeologia, historia, geographia, philologia aliisque disciplinis ad sacros libros pertinentibus. Addetur methodica et practica informatio alumnorum, qua ad disputationes biblicas ratione scientifica pertractandas instruantur et exercentur. Praeterea publice de rebus biblicis conferentiae adiciuntur, ut communi quoque multorum necessitati atque utilitati prospiciatur.

**316** Alterum summopere necessarium praesidium erit biblica bibliotheca, quae opera potissimum antiqua et nova complectetur necessaria vel utilia ad verum in disciplinis biblicis profectum comparandum, et ad fructuose peragenda ordinaria doctorum alumnorumque in Instituto studia. Accedet museum biblicum, seu rerum earum collectio quae ad sacras Scripturas et antiquitates biblicas illustrandas utiles esse dignoscantur.

**317** Tertium subsidium erit series variorum scriptorum, nomine et auctoritate Instituti promulganda, ex quibus alia eruditis investigationibus, alia defendendae circa Libros sacros catholicae veritati, alia spargendis ubique sanis de re biblica doctrinis proderunt.

De constitutione atque ordinatione Instituti quae sequuntur edicimus :

**318** I. Pontificium Institutum Biblicum ab Apostolica Sede immediate dependeat eiusque praescriptis legibusque regatur.

2. El gobierno del Instituto estará encomendado a un presidente nombrado por Nos; éste, en virtud de su cargo, representará la persona del Instituto y nos informará de las cosas más importantes que atañen al Instituto, rindiendo cuenta todos los años de su gestión. 319

3. Los profesores ordinarios constituirán el Consejo del Instituto, que juntamente con el presidente cuidará de la buena marcha y desarrollo del Instituto. 320

4. Los principios y decretos que la Sede Apostólica o la Pontificia Comisión Bíblica hayan promulgado o promulguen en adelante constituirán la suprema norma y regla de los estudios y del gobierno del Instituto. Todos cuantos de una u otra forma pertenezcan al Instituto o en él se dediquen a los estudios bíblicos, sepan que están especialmente obligados a observar y defender fiel, íntegra y sinceramente tales principios y decretos. En las propias leyes del Instituto, que acompañan a estas nuestras letras, declaramos más detalladamente lo que mira más de cerca a la constitución y ordenación de este Instituto Bíblico. 321

Estas cosas queremos, declaramos, decretamos, determinando que las presentes letras sean siempre firmes, válidas y eficaces, y que surtan y obtengan su efecto plena e íntegramente y sean aceptadas en todo por aquellos a quienes corresponde o corresponderá, y que de esta manera en las cosas susodichas se deba juzgar y definir por cualesquiera jueces ordinarios o delegados, y que sea irrito e inválido

---

II. *Instituti regimen nominando a Nobis praesidi credatur : hic commissi sibi muneris vi, gerat Instituti personam, de rebusque gravioribus universis, quae Institutum attingant, ad Nos referat, Nobisque regiminis sui rationem quotannis reddat.* 319

III. *Professores ordinarii constituent Instituti Consilium, quod una cum praeside provehendis Instituti ipsius bono et incremento operam navabit.* 320

IV. *Supremam studiorum et regiminis Instituti normam et regulam principia et decreta constituent per Sedem Apostolicam et Pontificiam Biblicam Commissionem edita vel edenda. Quae principia atque decreta ut fideliter, integre sincereque servant et custodiant, speciali se obligatione teneri ii universi intelligant, qui ad Pontificium hoc Institutum Biblicum quovis modo pertineant atque ad studia biblica in ipso Instituto incumbant.* 321

Quae ad constitutionem atque ordinationem Instituti huius Biblici propius spectent, ea in propriis Instituti legibus, his litteris nostris adiunctis, enucleatius declaramus

Haec volumus, edicimus, statuimus, decernentes praesentes litteras firmas, validas, efficaces semper existere et fore suosque plenarios et integros effectus sortiri et obtinere, illisque ad quos spectat et in posterum spectabit in omnibus et per omnia plenissime suffragari sicque in praemissis per quoscumque iudices ordinarios et delegatos iudicari et definiri debere, atque irritum esse et inane si

lo que respecto a ellas en contrario pudiera atentar cualquiera con cualquiera autoridad consciente o ignorantemente. No obstante ninguna cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el 7 de mayo de 1909, en el año sexto de nuestro pontificado.—R. Card. MERRY DEL VAL, secretario de Estado.

### **Leyes por las que se ha de regir el Pontificio Instituto Bíblico, 7 de mayo de 1909**

Las precedentes letras apostólicas llevaban anejas estas leyes, por las que se debería regir el recientemente creado Pontificio Instituto Bíblico. Aquí se determinan más detalladamente las actividades a que habrá de dedicarse el Instituto, su constitución y su régimen. El Papa se lo encomienda a la Compañía de Jesús, a cuyo preósito general corresponde presentar al Romano Pontífice una terna para el cargo de rector y nombrar los profesores de acuerdo con la Santa Sede.

#### **TÍT. I.—De los estudios que se han de llevar a cabo en el Instituto**

- 322 1. La materia de los estudios que se han de llevar a cabo en el Instituto es en primer lugar la que se requiere para los grados académicos que han de ser conferidos por la Pontificia Comisión Bíblica. Se podrá además disertar en las clases del Instituto sobre todas las cuestiones que se relacionen con el desarrollo de la ciencia bíblica.
- 323 2. Se habrán de tener en el Instituto clases de tres tipos: lecciones, ejercicios prácticos y conferencias públicas.
- 324 3. En las lecciones se propondrá a los alumnos de manera científica alguna parte de la ciencia bíblica ni demasiado amplia ni demasiado restringida, con lo cual sean ayu-

secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus contrariis quibuscumque.

Datum Romae apud S. Petrum sub anulo Piscatoris, die VII Maii MDCCCXCIX, pontificatus nostri anno sexto.—R. CARD. MERRY DEL VAL, a secretis Status <sup>1</sup>.

#### **TÍT. I.—De studiis in Instituto peragendis**

- 322 1. Peragendorum in Instituto studiorum materia ea imprimis est quae ad academicos gradus, a pontificia Commissione biblica conferendos, requiritur. Fas praeterea erit de disceptationibus universis, ad profectum disciplinae biblicae pertinentibus, in Instituti ipsius scholis disserere.
- 323 2. Habendae in Instituto scholae triplicis generis sint: lectiones, exercitationes practicae, conferentiae publicae.
- 324 3. In lectionibus pars aliqua disciplinae biblicae, nec nimis amplis nec nimis arctis circumscripta limitibus, ratione scientifica alum-

<sup>1</sup> AAS I (1909) 447-449.

dados en sus estudios y preparados cuidadosamente para desarrollar con fruto ulteriores trabajos.

4. Los ejercicios prácticos tendrán una triple finalidad: a) *en cuanto a la materia de los estudios*, preparar el camino para un conocimiento más profundo de algún determinado argumento, aduciendo bibliografía, aclarando las razones y resolviendo las dificultades; b) *en cuanto a la forma*, enseñar a todos y hacerles familiar, en la teoría y en la práctica, el método científico que se ha de observar en los estudios; c) *en cuanto a la práctica*, excitar el trabajo activo y asiduo de los alumnos por medio de ejercicios orales y escritos y desarrollar sus facultades científicas y pedagógicas. 325

5. Las conferencias públicas mirarán a la común necesidad y utilidad de grandes círculos. Sin embargo, podrán ser también muy provechosas para los alumnos del Instituto, por cuanto les enseñarán a tener estas disputas públicas de manera científica y popular al mismo tiempo, acomodándose a la inteligencia de las multitudes, y proporcionarán a los más adelantados la oportunidad de ejercitarse prácticamente en este género de oratoria tan útil y en nuestro tiempo sumamente necesario. 326

6. Para realizar todo género de estudios bíblicos, tanto en las clases como en privado, el Instituto ofrecerá a los alumnos cómodas instalaciones de trabajo y todos los instrumentos de erudición bíblica necesarios. 327

nis proponatur, ut ita in studiis adiuventur et ad subsequentes labores fructuose exantlandos sedulo instruuntur.

4. Practicae exercitationes triplicem habeant sibi propositum finem: a) *quoad materiam studiorum*, viam sternere ad argumentum aliquod altius noscendum, subsidiis litterariis propositis, rationibus illustratis, difficultatibus solutis; b) *quoad formam*, edocere omnes familiaremque, institutione et usu, reddere scientificam methodum in studiis servandam; c) *quoad praxim*, exercitationibus viva voce aut scripto habendis, alumnorum quoque excitare activam assiduamque operam eorumque facultates scientificas ac paedagogicas evolvere. 325

5. Conferentiae publicae occurrant imprimis communi multorum necessitati atque utilitati. Hae tamen alumnis etiam Instituti multiplicem poterunt fructum afferre, quum rationem ipsis ostendant disputationes biblicas modo scientifico simul et populari, multorumque intellectui accommodato, pertractandi, suppedientque provectoribus opportunitatem se practice exercitandi in hoc perutili dicendi genere, hac nostra potissimum aetate summopere necessario. 326

6. Pro universis biblicis studiis, tam in scholis quam privatim peragendis, Institutum alumnis offeret commodam laborum suppellectilem omniaque eruditionis biblicae instrumenta. 327



### TÍT. II.—*Del régimen del Instituto*

- 328 7. El régimen del Instituto corresponde al presidente, que, en virtud de su cargo, ostenta la persona del Instituto.
- 329 8. El presidente será nombrado por el Sumo Pontífice, oída la relación del prepósito general de la Compañía de Jesús, que le propondrá para el cargo tres candidatos.
- 330 9. El secretario del Instituto será auxiliar y socio del presidente, y en las cosas ordinarias hará las veces del presidente ausente o legítimamente impedido.
- 331 10. Para el cuidado de la biblioteca y de las demás cosas exteriores, se nombrarán un bibliotecario, un custodio y otros socios idóneos.
- 332 11. El presidente dará relación de los asuntos más importantes del Instituto a la Santa Sede y le rendirá cuenta todos los años de su gestión.

### TÍT. III.—*De los maestros del Instituto*

- 333 12. Las lecciones, ejercicios y conferencias se tendrán en tiempos determinados y serán dirigidas por los maestros del Instituto. Estos serán o profesores ordinarios o lectores extraordinarios.
- 334 13. Los profesores ordinarios serán nombrados por el prepósito general de la Compañía de Jesús con el consentimiento de la Sede Apostólica.
- 335 14. Los lectores extraordinarios, después que duran-

### TIT II.—*De regimine Instituti*

- 328 7. Regimen Instituti spectat ad praesidem, qui, sui muneris vi, Instituti personam gerit.
- 329 8. Praeses a Summo Pontifice nominatur, audita relatione praepositi generalis Societatis Iesu, qui tres pro eo munere candidatos ipsi proponet.
- 330 9. Praesidis adiutor et socius munere fungatur a secretis Instituti, et in rebus ordinariis vices gerat absentis vel impediti praesidis.
- 331 10. Pro bibliothecae cura gerenda et ceteris externis rebus ordinandis, bibliothecarius et custos aliique idonei socii designentur.
- 332 11. Praeses de omnibus gravioribus Instituti rebus ad Apostolicam Sedem referat, et ipsi Sedí regiminis sui rationem quotannis reddat.

### TIT. III.—*De magistris Instituti*

- 333 12. Lectiones, exercitationes et conferentiae certis temporibus habeantur ac dirigantur ab Instituti magistris. Hi vero vel ordinarii professores vel extraordinarii lectores erunt.
- 334 13. Professores ordinarii de consensu Apostolicae Sedis per praepositum generalem Societatis Iesu nominentur.
- 335 14. Lectores extraordinarii, postquam plures per annos in officio

te varios años se hayan acreditado en el oficio de enseñar, podrán ascender a la categoría de profesores ordinarios *servatis servandis*.

15. Todos los maestros, aun fuera de las lecciones y ejercicios prácticos, estarán a disposición de los alumnos y los ayudarán y dirigirán en los estudios de la disciplina bíblica. Procurarán asimismo conseguir con sus escritos el fin asignado al Instituto, evitando con sumo cuidado el distraerse en múltiples y dispersas investigaciones que les impidan rendir el fruto maduro de sus trabajos. 336

#### TÍT. IV.—*De los asistentes a las clases del Instituto*

16. Los jóvenes que se dediquen a los estudios bíblicos en el Instituto podrán pertenecer a estas tres categorías: alumnos propiamente dichos, oyentes inscritos o huéspedes libres. 337

17. En el número de los alumnos propiamente dichos sólo podrán ser admitidos los que sean ya doctores en sagrada teología y hayan cursado íntegramente la filosofía escolástica. Todos los alumnos de tal manera han de realizar el curso regular de estudios en el Instituto, que se encuentren preparados para hacer el examen ante la Pontificia Comisión Bíblica. 338

18. Podrán inscribirse como oyentes los que hayan cursado íntegramente la filosofía y la teología. 339

docendi se probaverint, ad ordinarii professoris munus, servatis servandis, ascendere poterunt.

15. Magistri omnes etiam extra lectiones atque exercitationes practicas alumnis praesto erunt eosque in disciplinae biblicae studiis adiuvaunt ac dirigunt. Scriptis quoque suis propositum Instituto finem assequendum curabunt, illudque maxime cavebunt, ne in varias ac dissitas doctrinae investigationes abstracti, maturo laborum suorum fructu destituantur. 336

#### TÍT. IV.—*De celebrantibus Instituti scholas*

16. Iuvenes studiis biblicis in Instituto operam navantes, ad tres classes pertinere poterunt; nam aut alumni proprie dicti erunt, aut auditores inscripti aut hospites liberi. 337

17. In numerum alumnorum proprie dictorum non admittentur nisi qui sint in sacra theologia doctores, cursumque philosophiae scholasticae integre absolverint. Alumni omnes ita expleant in Instituto regulariter studiorum cursum ut se ad periculum coram Pontificia Commissione Biblica faciendum parent. 338

18. Auditores inscribi possunt qui integrum philosophiae ac theologiae cursum absolverint. 339

- 340 19. A los demás estudiosos queda abierta la puerta para asistir a clase como huéspedes libres.
- 341 20. Los alumnos y oyentes están obligados a asistir asiduamente y a mostrarse diligentes tanto en las lecciones como en los ejercicios del Instituto.

TÍT. V.—*De la biblioteca del Instituto*

- 342 21. La biblioteca del Instituto se montará de tal manera que ofrezca las ayudas bibliográficas necesarias y útiles para los estudios ordinarios e investigaciones tanto de los maestros como de los alumnos.
- 343 22. Para lo cual abarcará en primer lugar las obras de los Santos Padres y de los demás intérpretes católicos y de los más importantes acatólicos en materia bíblica.
- 344 23. Especialmente se dotará la biblioteca de las principales obras enciclopédicas y de las más modernas revistas bíblicas.
- 345 24. Aparte de los maestros, los alumnos y oyentes del Instituto serán admitidos al uso ordinario de la biblioteca. A los demás no será permitido el uso ordinario de la biblioteca.
- 346 25. Debiendo servir principalmente la biblioteca para que los estudios se realicen en el mismo Instituto, no se permitirá sacar fuera libros ni revistas.

- 
- 340 19. Ceteris studiosis, tamquam hospitibus liberis, ad lectiones audiendas aditus pateat.
- 341 20. Alumni atque auditores frequentes assidue esse diligentiamque servare tam in lectionibus quam in exercitationibus Instituti teneantur.

TÍT. V.—*De bibliotheca Instituti*

- 342 21. Bibliotheca Instituti ita instruatur ut ordinariis studiis atque elucubrationibus tam doctorum quam discipulorum necessaria atque utilia praebeat litteraria subsidia.
- 343 22. Quare complectatur in primis opera sanctorum Patrum aliorumque interpretum catholicorum et praestantiorum acatholicorum de biblicis disciplinis.
- 344 23. Peculiari ratione bibliotheca instruatur praecipuis operibus encyclopaedicis et periodicis recentioribus ad Biblica pertinentibus.
- 345 24. Praeter magistros, Instituti alumni atque auditores ad usum bibliothecae ordinarium prae ceteris admittantur. Ordinario bibliothecae usu sint reliqui interdicti.
- 346 25. Quum bibliotheca in id debeat maxime inservire ut studia ipso in Instituto peragantur, libros et scripta periodica in alium locum asportare nefas erit.

En los Palacios Vaticanos, a 7 de mayo de 1909.—Por mandato especial de Su Santidad, R. CARD. MERRY DEL VAL, secretario de Estado.

## Respuesta 6.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis, 30 de junio de 1909

Los modernos descubrimientos arqueológicos e históricos amenazaban a la historicidad del relato de los orígenes contenido en los tres primeros capítulos del Génesis. La negación de esa historicidad dejaría totalmente en el aire una gran parte de los principios dogmáticos que constituyen la base de la religión cristiana. La Comisión Bíblica sale en defensa de éstos y de aquélla. Su atención se fija, como determinada por este motivo apologético, únicamente en los tres primeros capítulos.

1. En primer lugar rechaza, como desprovista de sólido fundamento, la afirmación de que dichas narraciones sean: a) cosas fabulosas tomadas de la mitología; b) alegorías o símbolos, y c) leyendas en parte históricas y en parte fingidas para edificación de los lectores (Resp. I y II).

2. Enumera una serie de hechos narrados en estos capítulos que afectan a los fundamentos de la religión cristiana, y cuyo sentido literal histórico no puede ponerse en duda (Resp. III).

3. Concede, no obstante: a) que no todas las frases y palabras se deben tomar en sentido propio (Resp. V), ni menos aún científico (Resp. VII); b) que los días del primer capítulo del Génesis pueden interpretarse como largos períodos de tiempo (Resp. VIII); c) que se puede opinar libremente en la interpretación de pasajes sobre los que no hay consentimiento unánime de los Santos Padres (Resp. IV), y admitir interpretaciones alegóricas y proféticas, además de la literal histórica (Resp. VI).

Más adelante, la misma Pontificia Comisión Bíblica volverá sobre el tema, ampliando sus consideraciones a los once primeros capítulos del Génesis en la carta al cardenal Suhard de 16 de enero de 1948<sup>a</sup> y en la encíclica *Humani generis* b.

I. Si se apoyan en sólido fundamento los diversos sistemas exegéticos que han sido inventados y defendidos con apariencia científica para excluir el sentido literal histórico de los tres primeros capítulos del libro del Génesis. 347

*Resp.* Negativamente.

II. Si, no obstante la índole y forma histórica del libro del Génesis, la peculiar conexión de los tres primeros capítulos entre sí y con los siguientes, el múltiple testimonio 348

---

Ex aedibus vaticanis, die VII Maii a. MDCCCCIX.—De speciali mandato Santissimi, R. CARD. MERRY DEL VAL, a secretis Status<sup>1</sup>.

1. Utrum varia systemata exegetica, quae ad excludendum sensum litteralem historicum trium priorum capitum libri Geneseos excogitata et scientiae fuco propugnata sunt, solido fundamento fulciantur? 347

*Resp.* Negative.

II. Utrum non obstantibus índole et forma historica libri Geneseos, peculiari trium priorum capitum inter se et cum sequentibus capitibus nexu, multiplici testimonio Scripturarum tum veteris tum 348

<sup>a</sup> Cf. doc. n.663-667.

<sup>b</sup> Cf. doc. n.704.

<sup>1</sup> AAS I (1909) 449-451



de las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; el consentimiento casi unánime de los Santos Padres, y el sentido tradicional que, transmitido por el mismo pueblo israelita, siempre tuvo la Iglesia, se puede enseñar que los mencionados tres primeros capítulos del Génesis contengan no narraciones de cosas realmente sucedidas que respondan a la realidad objetiva y a la verdad histórica; sino bien cosas fabulosas tomadas de las mitologías y cosmogonías de los pueblos antiguos y acomodadas por el autor sagrado a la doctrina monoteísta, con exclusión de todo error politeísta; o bien alegorías y símbolos faltos de fundamento en la realidad objetiva y propuestos bajo la forma de historia para inculcar verdades religiosas o filosóficas; o, finalmente, leyendas en parte históricas y en parte ficticias libremente compuestas para instrucción y edificación de las almas.

*Resp.* Negativamente a una y otra parte.

- 349 III. Si especialmente se puede poner en duda el sentido literal histórico cuando se trata de los hechos narrados en dichos capítulos que tocan los fundamentos de la religión cristiana, como son, entre otros, la creación de todas las cosas hecha por Dios en el principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer del primer hombre; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto puesto por Dios al hombre para probar su obediencia; la transgresión del divino precepto por sugestión del demonio bajo la forma de ser-

---

novi Testamenti, unanimi fere sanctorum Patrum sententia ac traditionali sensu, quem, ab isaëlitico etiam populo transmissum, semper tenuit Ecclesia, doceri possit, praedicta tria capita Geneseos continere non rerum vere gestarum narrationes, quae scilicet obiectivae realitati et historicae veritati respondeant; sed vel fabulosa ex veterum populorum mythologiis et cosmogoniis deprompta et ab auctore sacro, expurgato quovis polytheismi errore, doctrinae monothaeisticae accommodata; vel allegorias et symbola, fundamento obiectivae realitatis destituta, sub historiae specie ad religiosas et philosophicas veritates inculcandas proposita; vel tandem legendas ex parte historicas et ex parte fictitias ad animorum instructionem et aedificationem libere compositas?

*Resp.* Negative ad utramque partem.

- 349 III. Utrum speciatim sensus litteralis historicus vocari in dubium possit, ubi agitur de factis in eisdem capitibus enarratis, quae christianae religionis fundamenta attingunt; uti sunt, inter caetera, rerum universarum creatio a Deo facta in initio temporis; peculiaris creatio hominis; formatio primae mulieris ex primo homine; generis humani unitas; originalis protoparentum felicitas in statu iustitiae, integritatis et immortalitatis; praeceptum a Deo homini datum ad eius obedientiam probandam; divini praecepti, diabolo

piente; la expulsión de los primeros padres de aquel primitivo estado de inocencia, y la promesa de un reparador futuro.

*Resp.* Negativamente.

IV. Si en la interpretación de aquellos lugares de estos 350 capítulos que los Padres y Doctores entendieron de diversa manera, sin que enseñaran nada de cierto y de definitivo, es lícito, salvo el juicio de la Iglesia y observando la analogía de la fe, seguir y defender la sentencia que cada uno juzgue más prudente.

*Resp.* Afirmativamente.

V. Si todas y cada una de las palabras y frases que en 351 los predichos capítulos recurren, siempre y necesariamente se han de tomar en sentido propio, de tal manera que nunca sea lícito apartarse de él aun cuando las mismas expresiones claramente aparezcan empleadas impropia, metafórica o antropomórficamente, y o la razón prohíba sostener el sentido propio o la necesidad obligue a abandonarlo.

*Resp.* Negativamente.

VI. Si, presupuesto el sentido literal e histórico, se 352 puede emplear sabia y útilmente una interpretación alegórica y profética de algunos lugares de dichos capítulos, siguiendo el ejemplo de los Santos Padres y de la misma Iglesia.

*Resp.* Afirmativamente.

sub serpentis specie, suasore, transgressio; protoparentum deiectionis ab illo primaevae innocentiae statu; nec non Reparatoris futuri promissio?

*Resp.* Negative.

IV. Utrum in interpretandis illis horum capitulum locis, quos Patres et Doctores diverso modo intellexerunt, quin certi quippiam definitivum tradiderint, liceat, salvo Ecclesiae iudicio servataque fidei analogia, eam quam quisque prudenter probaverit, sequi tuerique sententiam?

*Resp.* Affirmative.

V. Utrum omnia et singula, verba videlicet et phrases, quae in 351 praedictis capitulis occurrunt, semper et necessario accipienda sint sensu proprio, ita ut ab eo discedere numquam liceat, etiam cum locutiones ipsae manifesto appareant improprie, seu metaphorice vel anthropomorphice, usurpatae, et sensum proprium vel ratio tenere prohibeat vel necessitas cogat dimittere?

*Resp.* Negative.

VI. Utrum, praesupposito litterali et historico sensu, nonnullorum 352 locorum eorundem capitulum interpretatio allegorica et prophetica, praefulgente sanctorum Patrum et Ecclesiae ipsius exemplo, adhiberi sapienter et utiliter possit?

*Resp.* Affirmative.

- 353 VII. Si, no habiendo sido la mente del autor sagrado, al escribir el primer capítulo del Génesis, enseñar de manera científica la íntima constitución de las cosas visibles y el orden completo de la creación, sino más bien proporcionar a su gente una noticia popular en el lenguaje común de aquellos tiempos, acomodada a los sentimientos y capacidad de los hombres, se ha de buscar en su interpretación escrupulosamente y siempre la propiedad del lenguaje científico.

*Resp.* Negativamente.

- 354 VIII. Si en aquella denominación y distinción de los seis días de que se habla en el primer capítulo del Génesis se puede tomar la palabra *Yôm* (día), o en sentido propio, por el día natural, o en sentido impropio, por cualquier espacio de tiempo, y si sobre esta cuestión es lícito a los exegetas disputar libremente.

*Resp.* Afirmativamente.

Y el día 30 de junio de 1909, en la audiencia benigne concedida a los dos reverendísimos secretarios consultores, Su Santidad ratificó las anteriores respuestas y mandó publicarlas.

Roma, 30 junio 1909.—FULCRANO VIGOUROUX, P. S. S.; LORENZO JANSSENS, O. S. B.

- 353 VII. Utrum, cum in conscribendo primo Geneseos capite non fuerit sacri auctoris mens intimam adspectabilium rerum constitutionem ordinemque creationis completum scientifico more docere; sed potius suae genti tradere notitiam popularem, prout communis sermo per ea ferebat tempora, sensibus et captui hominum accommodatam, sit in horum interpretatione adamussum semperque investiganda scientifici sermonis proprietas?

*Resp.* Negative.

- 354 VIII. Utrum in illa sex dierum denominatione atque distinctione, de quibus in Geneseos capite primo, sumi possit vox *Yôm* (dies), sive sensu proprio pro die naturali, sive sensu improprio pro quodam temporis spatio, deque huiusmodi quaestione libere inter exegetas disceptare liceat?

*Resp.* Affirmative.

Die autem 30 iunii anni 1909, in audientia ambobus Rmis. Consultoribus ab actis benigne concessa, Sanctissimus praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 30 iunii 1909.—FULCRANUS VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS I (1909) 567-569.

## Respuesta 7.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre los autores y sobre el tiempo de la composición de los Salmos, 1 de mayo de 1910

En cuanto a la autenticidad davídica de los Salmos, la Comisión considera imprudente negar que David sea el *principal autor* de los mismos o afirmar que sólo unos pocos le pueden ser atribuidos (Resp. IV). Especialmente se mantiene el origen davídico de seis salmos (Resp. V). Y se niega probabilidad a la sentencia que adscribe no pocos salmos a la época de Esdras y Nehemías e incluso a los tiempos macabaicos (Resp. VII). Se defiende el carácter profético y mesiánico individual de muchos de ellos, contra los que restringen su proyección solamente a la suerte del pueblo elegido (Resp. VIII). Aun reconociendo que los títulos de los Salmos acaso no sean auténticos, se mantiene su venerable antigüedad y se considera imprudente rechazarlos sin causa grave (Resp. II y III).

La Comisión concede, no obstante, que—a pesar de su nombre y de la opinión de muchos Santos Padres\*—no todo el Salterio davídico es de David (Resp. I). Y asimismo se admite que algunos salmos—y se cita el ejemplo del *Miserere*—hayan podido ser levemente retocados para adaptarlos a las circunstancias históricas o litúrgicas de tiempos posteriores (Resp. VI).

Dentro de su tónica evidentemente conservadora, la presente respuesta de la Comisión arguye un perfecto conocimiento del estado de los estudios críticos sobre el Salterio y deja a los exegetas un amplio margen de libertad.

I. Si las denominaciones *Salmos de David*, *Himnos de David*, *Libro de los Salmos de David*, *Salterio davídico*, empleadas en las antiguas colecciones y en los mismos concilios para designar el libro de los ciento cincuenta salmos del Antiguo Testamento, como asimismo la opinión de muchos Padres y Doctores que sostuvieron que habían de ser atribuidos a sólo David absolutamente todos los salmos del Salterio, han de tener tanta fuerza que nos obliguen a considerar a David como autor único de todo el Salterio. 355

*Resp.* Negativamente.

II. Si por la concordancia del texto hebreo con el texto griego alexandrino y con las otras versiones antiguas se puede argüir con razón que los títulos antepuestos al texto hebreo de los Salmos sean más antiguos que la llamada versión de los LXX varones, y que, por lo tanto, deriven, si 356

I. Utrum appellationes *Psalmi David*, *Hymni David*, *Liber psal-morum David*, *Psalterium Davidicum*, in antiquis collectionibus et in conciliis ipsis usurpata ad designandum Veteris Testamenti li-brum CL psal-morum, sicut etiam plurium Patrum et Doctorum sen-tentia, qui tenuerunt omnes prorsus Psalterii psalmos uni David esse adscribendos, tantam vim habeant, ut Psalterii totius unicus auctor David haberi debeat. 355

*Resp.* Negative.

II. Utrum ex concordantia textus hebraici cum graeco textu alexandrino allisque vetustis versionibus argui iure possit, titulos psal-morum hebraico textui prae-fixos antiquiores esse versione sic 356

\* Obsérvese la manera de hablar, en todo semejante a la de otras respuestas en que la Comisión afirma la autenticidad: Si la opinión de muchos Santos Padres tiene tanta fuerza que...



no directamente de los mismos autores de los Salmos, si por lo menos de una antigua tradición judía.

*Resp.* Afirmativamente.

- 357 III. Si los susodichos títulos de los salmos, testigos de la tradición judía, cuando no haya graves razones en contra de su genuinidad, pueden ser puestos en duda prudentemente.

*Resp.* Negativamente.

- 358 IV. Si, considerados los no poco frecuentes testimonios de la Sagrada Escritura acerca de la natural pericia de David, ilustrada por el carisma del Espíritu Santo, para componer canciones religiosas; las instituciones por él fundadas para el canto litúrgico de salmos; las atribuciones que se le hacen de salmos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y en las inscripciones prefijadas de antiguo a los mismos, así como el consentimiento de los judíos y de los Padres y Doctores de la Iglesia, se puede dudar prudentemente de que David sea el principal autor de los cantos del Salterio o, por el contrario, se pueda afirmar que sólo pocos de ellos se deban atribuir al Real Salmista.

*Resp.* Negativamente a ambas partes.

- 359 V. Si especialmente se puede negar el origen davídico de aquellos salmos que en el Antiguo o en el Nuevo Testamento se citan expresamente bajo el nombre de David, entre los cuales se han de contar, aparte de otros, el salmo 2, *Quare frenuerunt gentes*; salmo 15, *Conserva me, Domine*; salmo 17, *Diligam te, Domine*; salmo 31, *Beati quorum re-*

dicta LXX virorum; ac proinde si non directe ab auctoribus ipsis psalmoreum, a vetusta saltem iudaica traditione derivasse.

*Resp.* Affirmative.

- 357 III. Utrum praedicti psalmoreum tituli, iudaicae traditionis testes, quando nulla ratio gravis est contra eorum genuinitatem, prudenter possint in dubium revocari.

*Resp.* Negative.

- 358 IV. Utrum, si considerentur Sacrae Scripturae haud infrequentia testimonia circa naturalem Davidis peritiam, Spiritus Sancti charismate illustratam, in componendis carminibus religiosis, institutiones ab ipso conditae de cantu psalmoreum liturgico, attributiones psalmoreum ipsi factae tum in Veteri Testamento, tum in Novo, tum in ipsis inscriptionibus, quae psalmis ab antiquo praefixae sunt; insuper consensus Iudaeorum, Patrum et Doctorum Ecclesiae, prudenter denegari possit praecipuum Psalterii carminum Davidem esse auctorem, vel contra affirmari pauca dumtaxat eidem regio Psalti carmina esse tribuenda.

*Resp.* Negative ad utramque partem.

- 359 V. Utrum in specie denegari possit davidica origo eorum psalmoreum, qui in Veteri vel Novo Testamento diserte sub Davidis nomine citantur, inter quos prae ceteris recensendi veniunt psalmus 2, *Quare fremuerunt gentes*; ps. 15, *Conserva me, Domine*; ps. 17, *Diligam te,*

*missae sunt iniquitates; salmo 68, Salvum me fac, Deus; salmo 109, Dixit Dominus Domino meo.*

*Resp.* Negativamente.

VI. Si se puede admitir la sentencia de quienes piensan que hay entre los salmos del Salterio algunos, ya de David, ya de otros autores, que por razones litúrgicas o musicales, por error de los copistas o por otras causas desconocidas, han sido divididos en varios o reunidos en uno; y que hay otros salmos, como el *Miserere mei, Deus*, que, para adaptarlos mejor a las circunstancias históricas o a las solemnidades del pueblo judío, fueron levemente retocados o modificados, con la supresión o adición de algún que otro versículo, salva la inspiración de todo el texto sagrado.

*Resp.* Afirmativamente a una y otra parte.

VII. Si puede sostenerse con probabilidad la sentencia de aquellos escritores modernos que, fundándose en criterios meramente internos o en una interpretación menos recta del sagrado texto, han intentado sostener que no pocos salmos fueron compuestos después de los tiempos de Esdras y Nehemías, incluso en la época de los Macabeos.

*Resp.* Negativamente.

VIII. Si por el testimonio múltiple de los libros sagrados del Nuevo Testamento y el unánime consentimiento de los Padres, así como por confesión de los escritores del pueblo judío, se ha de reconocer la existencia de muchos salmos proféticos y mesiánicos que vaticinaron el advenimiento, el

*Domine, fortitudo mea; ps. 31, Beati quorum remissae sunt iniquitates; ps. 68, Salvum me fac, Deus; ps. 109, Dixit Dominus Domino meo.*

*Resp.* Negative.

VI. Utrum sententia eorum admitti possit qui tenent, inter Psalterii psalmos nonnullos esse sive Davidis sive aliorum auctorum, qui propter rationes liturgicas et musicales, oscitantiam amanuensium aliasve incompetas causas in plures fuerint divisi vel in unum coniuncti; itemque alios esse psalmos, uti *Miscrere mei, Deus*, qui ut melius aptarentur circumstantiis historicis vel solemnitatibus populi iudaici, leviter fuerint retractati vel modificati, subtractione aut additione unius alteriusve versiculi, salva tamen totius textus sacri inspiratione.

*Resp.* Affirmative ad utramque partem.

VII. Utrum sententia eorum inter recentiores scriptorum, qui indiciis dumtaxat internis innixi vel minus recta sacri textus interpretatione demonstrare conati sunt non paucos esse psalmos post tempora Esdrae et Nehemiae, quinimo aevo Machabaeorum, compositos, probabiliter sustineri possit.

*Resp.* Negative.

VIII. Utrum ex multiplici sacrorum librorum Novi Testamenti testimonio et unanimi Patrum consensu, fatentibus etiam iudaicae gentis scriptoribus, plures agnoscendi sint psalmi prophetici et mes-

reinado, el sacerdocio, la pasión, muerte y resurrección del futuro Libertador, y si, por lo tanto, se debe rechazar en absoluto la sentencia de los que, pervirtiendo el carácter profético y mesiánico de los Salmos, coartan los citados oráculos sobre Cristo a preanunciar solamente la suerte futura del pueblo escogido.

*Resp.* Afirmativamente a ambas partes.

Y el día 1.º de mayo de 1910, en la audiencia benigneamente concedida a los consultores secretarios, Su Santidad ratificó las respuestas anteriores y mandó hacerlas públicas.

Roma, 1 de mayo de 1910.—FULCRANO VIGOUROUX, P. S. S.; LORENZO JANSSENS, O. S. B., consultores secretarios.

### **Motu proprio «Illibatae», sobre el juramento que han de prestar los que van a ser nombrados doctores en Sagrada Escritura, 29 de junio de 1910**

Para garantía de ortodoxia en los que han de enseñar Sagrada Escritura, se obliga a los doctorandos en dicha ciencia a que emitan un juramento por el que se comprometen a seguir en la interpretación de la Divina Palabra las directrices de la Santa Sede, y en especial de la Pontificia Comisión Bíblica.

- 363 Con el ánimo de conservar pura la doctrina de nuestra religión, hemos procurado en los años pasados proveer y sancionar muchas cosas en virtud de las cuales, siguiendo los ejemplos de nuestro predecesor, de feliz memoria, hemos fortalecido la obediencia debida a las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica y hemos fundado un Instituto propio para el cultivo de estos estudios, en nuestra edad más que nunca importantes. Mas como nuestra preocupación no

sianici, qui futuri Liberatoris adventum, regnum, sacerdotium, passionem, mortem et resurrectionem vaticinati sunt; ac proinde reiicienda prorsus eorum sententia sit, qui indolem psalmorum propheticam ac messianicam pervertentes, eadem de Christo oracula ad futuram tantum sortem populi electi praenuntiandam coarctant.

*Resp.* Affirmative ad utramque partem.

Die autem 1 maii 1910, in audientia utrique Rmo. Consultori ab actis benigne concessa, Sanctissimus praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.

Romae, 1 maii 1910.—FULCRANUS VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., *consultores ab actis* <sup>1</sup>.

- 363 Illibatae custodiendae religionis nostrae doctrinae animum intendentes, plura superioribus annis providenda ac sancienda curavimus quorum virtute, decessoris nostri fel rec., exempla secuti, tum debitorum responsis Sacri Consilii de Re Biblica obsequium firmavimus, tum proprium huiusmodi colendis studiis, aetate hac nostra quam quae maxime gravibus, Institutum condidimus. Quoniam vero non

<sup>1</sup> AAS 2 (1910) 354s.

es solamente que los alumnos aspirantes a la enseñanza se instruyan por todos los medios de manera que dominen perfectamente la ciencia bíblica y sepan aplicar a la defensa de las Letras Sagradas los progresos de las ciencias afines, sino también que, constituidos maestros, enseñen fielmente la disciplina aprendida y siembren la ciencia en las mentes de sus discípulos sin sospecha alguna de desviación, hemos creído conveniente prescribir además una fórmula de juramento que los candidatos al doctorado, antes de recibir el título de doctores, han de recitar y emitir. Así, pues, mirando al bien y seguridad tanto de la doctrina sagrada como de los maestros y alumnos y aun de la misma Iglesia, *motu proprio*, a ciencia cierta y tras madura deliberación, con la plenitud de nuestra autoridad apostólica, en virtud de las presentes y de manera perpetua, decretamos, queremos, mandamos que los que vayan a ser nombrados doctores en Sagrada Escritura emitan un juramento en la forma que sigue:

“Yo, N. N., con toda la reverencia debida, me someto **364** y sinceramente me adhiero a todas las decisiones, declaraciones y prescripciones de la Sede Apostólica o de los Romanos Pontífices acerca de las Sagradas Escrituras y sobre la recta manera de exponerlas, y sobre todo a las letras encíclicas de León XIII *Providentissimus Deus*, de 18 de noviembre de 1893; al “*motu proprio*” de Pío X *Praestantia Scripturae Sacrae*, de 18 de noviembre de 1907, y a sus letras

---

id tantummodo cordi Nobis est alumnos, ad magisterium contententes, praesidiis disciplinae consentaneis ita instruere ut scientiam de Re Biblica perfecte calleant et progressionem finitimarum doctrinarum in sacros libros defendendos apte derivent, sed etiam ut, magisterium assequuti, haustam disciplinam fideliter tradant, scientiamque in discipulorum mentibus sine ulla devii sensus suspicionem inserant, idcirco formulam praeterea iurisiurandi praescribendam putavimus, quam candidati ad lauream, antequam doctoris titulo in Sacra Scriptura donentur, recitare atque emittere teneantur. Itaque, tum doctrinae Sacrae, tum magistrorum alumnorumque, tum denique Ecclesiae ipsius securiori bono prospecturi, motu proprio atque ex certa scientia et matura deliberatione, deque apostolicae nostrae potestatis plenitudine, praesentium vi, perpetuumque in modum, decernimus, volumus, praecipimus, ut, qui in Sacra Scriptura doctores sint renuntiandi, iuramenti formulam in hunc, qui sequitur, modum emittant :

«Ego, N. N., omni qua par est reverentia me subicio et sincero **364** animo adhaereo omnibus decisionibus, declarationibus et praescriptionibus Apostolicae Sedis seu Romanorum Pontificum de Sacris Scripturis deque recta earundem explanandarum ratione, praesertim vero Leonis XIII litteris encyclicis *Providentissimus Deus*, die XVIII novembris anno MDCCCXCIII datis, nec non Pii X motu proprio *Praestantia Scripturae Sacrae*, dato die XVIII novembris



apostólicas *Vinea electa*, de 7 de mayo de 1909, en las cuales se afirma “que todos están obligados en conciencia a someterse—lo mismo que a los decretos de las Sagradas Congregaciones aprobadas por el Pontífice—a las sentencias de la Pontificia Comisión Bíblica pertenecientes a la doctrina, tanto las ya publicadas como las que en adelante se publiquen, y que no podrán evitar la nota de obediencia denegada y de temeridad ni librarse, por tanto, de culpa grave, cuantos de palabra y por escrito impugnen dichas sentencias”; por lo cual prometo que he de guardar fiel, íntegra y sinceramente “los principios y decretos que la Sede Apostólica y la Pontificia Comisión Bíblica hayan promulgado o promulguen” como “suprema norma y regla de mis estudios”, y que los he de observar inviolablemente, sin impugnarlos jamás, ni enseñando ni en modo alguno de palabra ni por escrito. Así lo prometo, así lo juro, así Dios me ayude y estos santos Evangelios de Dios”.

Y lo que por este nuestro documento, publicado *motu proprio*, queda establecido, mandamos que sea rato y firme, no obstante nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 29 de junio de 1910, en el año séptimo de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

---

anno MDCCCCVII, eiusque apostolicis litteris *Vinea electa*, datis die VII maii anno MDCCCXIX, quibus edicitur «universos omnes conscientiae obstringi officio sententiis Pontificalis Consilii de Re Biblica, ad doctrinam pertinentibus, sive quae adhuc sunt emissae, sive quae posthac edentur, perinde ac decretis Sacrarum Congregationum a Pontifice probatis, se subiiciendi; nec posse notam tum detrectatae obedientiae tum temeritatis devitare aut culpa propterea vacare gravi quotquot verbis scriptisque sententias has tales impugnent»; quare spondeo me «principia et decreta per Sedem Apostolicam et Pontificiam Biblicam Commissionem edita vel edenda», uti «supremam studiorum normam et regulam» fideliter, integre sincereque servaturum et inviolabiliter custoditurum, nec unquam me sive in docendo sive quomodolibet verbis scriptisque eadem esse impugnaturum. Sic spondeo, sic iuro, sic me Deus adiuvet et haec sancta Dei Evangelia».

Quod vero, documento hoc nostro, motu proprio edito, statutum est, id ratum firmumque esse iubemus, contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Datum Romae apud S. Petrum, die XXIX iunii MCMX, pontificatus nostri anno septimo.

PIUS PP. X<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> AAS 2 (1910) 469s.

## Fórmula de juramento antimodernista (del motu proprio «Sacrorum antistitum», 1 de septiembre de 1910)

A semejanza de la profesión de fe tridentina impuesta por Pío V contra los errores protestantes<sup>a</sup>, San Pío X estableció por este *motu proprio* una fórmula de juramento antimodernístico que habrían de prestar en aquella ocasión todos los sacerdotes con cura de almas y en adelante todos los funcionarios eclesiásticos al entrar en posesión de sus cargos. El juramento viene a ser una profesión de fe en los puntos de la doctrina católica impugnados por los modernistas<sup>b</sup>.

En el pasaje que reproducimos se afirma la necesidad de interpretar la Sagrada Escritura a la luz de la tradición de la Iglesia, de la analogía de la fe y de las normas de la Sede Apostólica, contra la tesis modernista de que el único criterio exegético debe ser el estudio crítico del texto.

“... Igualmente repruebo aquella manera de juzgar e 365 interpretar la Sagrada Escritura que, dejando a un lado la tradición de la Iglesia, la analogía de la fe y las normas de la Sede Apostólica, se adhiere a las falacias de los racionalistas y no menos arbitraria que temerariamente emplea como única y suprema regla la crítica textual”...

## Carta «Iucunda sane», al rector y profesores del Pontificio Instituto Bíblico, sobre los exámenes que deberán tenerse al final de cada año, 22 de marzo de 1911

Ordena el Papa en esta carta que al final de cada uno de los tres años que abarcará el curso completo en el Pontificio Instituto Bíblico se tengan exámenes de la materia explicada, y autoriza al rector a extender un certificado o diploma, cuyo texto deberá ser aprobado por el Romano Pontífice.

Queridos hijos: Salud y bendición apostólica.

Dignos de recordarse con agrado son los principios y el 366 crecimiento del Pontificio Instituto Bíblico. Apenas fundado por providencia nuestra y por don y beneficio de Dios, de tal manera ha crecido con aumento visible día a día y con

«... Reprobo pariter eam Scripturae Sanctae diiudicandae atque 365 interpretandae rationem, quae, Ecclesiae traditione, analogia fidei, et Apostolicae Sedis normis posthabitis, *rationalistarum* commentis inhaeret, et critícen textus velut unícam supremamque regulam, haud minus licenter quam temere amplectitur...»<sup>1</sup>

Dilecti filii, salutem et apostolicam benedictionem

Iucunda sane ad recolendum Pontificii Instituti Biblici cum pri- 366 mordia, tum incrementa. Vix enim providentia nostra conditum, divino munere beneficioque, ita auctu pene quotidiano celerique gressu adolevit, ut opus pene umbratile angustisque circumscriptum fini-

<sup>a</sup> Véase más arriba, *Doc.*, n.64

<sup>b</sup> En la *Introducción*, p.73s., hemos analizado el contenido del documento completo.

<sup>1</sup> AAS 2 (1910) 671.

paso tan rápido, que de obra apenas perceptible y encerrada en estrechos límites, se ha convertido en un centro celebrísimo de estudios bíblicos ricamente dotado de todos los medios de erudición y doctrina. De aquí que, resultando ya, afortunadamente, insuficiente el edificio antiguo para la abundancia de jóvenes escogidos que de todas partes acuden a Roma para especializarse en la ciencia de las Divinas Letras, haya habido que proporcionarle por cuenta de esta Sede Apostólica más amplio domicilio. Con el crecido número de alumnos corre pareja la abundancia de agradables frutos que el ingenio y esfuerzo de todos vosotros y la diligencia de vuestros oyentes han producido. A la ayuda visible de Dios atribuimos estos principios y crecimientos de prósperos auspicios, y de corazón os felicitamos por ello a vosotros, queridos hijos, cuyo mérito por la doctrina y el interés manifestado nos es bien conocido.

367 Pero queremos que nuestra providencia tenga también como fruto unos nuevos estatutos por los cuales resulte más saludable la manera de probar con exámenes cada año el resultado de la enseñanza. De todos es conocida la importancia que estas solemnes pruebas suelen tener para agudizar en los maestros y alumnos el afán de enseñar y de aprender y para mejor encauzar los frutos que de las mejores lecciones se pueden esperar.

368 Queremos, pues, en primer lugar, que tanto los alumnos como los oyentes de nuestro Instituto sean obligados a dar todos los años exámenes ordinarios de lo enseñado. Nadie

---

bus, celebritate refertissimum omnique eruditionis ac doctrinae adiumento egregie instructum studiorum biblicorum domicilium brevi effectum sit. Hinc etiam feliciter factum ut frequentiae delectorum undique adolescentium qui Romam conveniunt «divinorum eloquiorum scientia singulares evasuri» impares iam priores aedes effectae, Apostolicae Sedis cura, ampliores commodioresque fuerint attributae. Parem vero celebrantium numero sese probare conspiciamus laetabilium fructuum copiam, quam omnium vestrum ingenium ac navitas auditorumque diligentia lucusque peperere. Quae quidem initia atque incrementa, auspicia rerum secunda, et praesentissimo Dei auxilio tribuimus, et vobis omnibus, dilecti filii, quorum perspecta Nobis est doctrinae sollertiaeque laus, ex animo gratulamur.

367 Providentiae vero nostrae, hunc etiam volumus esse fructum, nova quaedam legum statuta quibus exhibendorum quotannis doctrinae speciminum ratio multo salubrior eveniat. Perspicuum quippe est quantum sollemnibus huiusmodi experimentis insit momenti ad acuendum in magistris, in discipulis, hinc docendi inde addiscendi ardorem, et ad quaesitas utilitates ex optimis praelectionibus proniore alveo derivandas.

368 Volumus igitur in primis ut Instituti nostri alumni atque auditores, ad unum omnes, singulis annis ordinaria doctrinae pericula facere teneantur. Vix enim est qui ignoret longe facilius inde explo-

ignora que de ese modo podrán mejor conocer los superiores qué fruto ha sacado de los estudios realizados durante el curso cada uno de los alumnos y oyentes, y éstos, a su vez, qué carga pueden sostener sus hombros y si la diligencia hasta el momento empleada necesita de más fuertes estímulos en adelante.

Y para que de estos exámenes resulten mayores utilidades, el curso ordinario en el Instituto abarcará tres exámenes, uno al final de cada año. La primera de estas pruebas comprenderá aquellos capítulos de doctrina en los que se contienen los elementos de la ciencia bíblica y las instituciones filológicas, que constituirán, poco más o menos, la materia que se ha de enseñar en el primer año. 369

La segunda versará sobre aquellos puntos en los que, durante el segundo año, se proporcionará a los oyentes y alumnos una dosis mayor de conocimientos bíblicos, a saber, la enseñanza de las disciplinas auxiliares para más altos estudios y, sobre todo, la interpretación de alguna parte del sagrado texto. Con esto se verá si los alumnos y oyentes son tales que puedan, con esperanza de éxito, completar el curso íntegro de los estudios y llegar, por fin, a la meta deseada. 370

Finalmente, acabado el tercer año en un último experimento que abarcará la interpretación de otra parte del texto sagrado y las materias explicadas en este último año, de tal manera se pulsará la ciencia de los alumnos y oyentes, que aparezca claramente que han cultivado 371

---

ratum iri moderatoribus quidem quid alumnorum et auditorum quisque ex emenso studiorum cursu perceperit fructus, alumnis vero atque auditoribus, cui ferendo oneri eorum valeant humeri, et nunc edita hactenus diligentia acrioribus in posterum indigeat incitamentis

Quo vero largiora ex periculis huiusmodi commoda proveniant, ordinarius studiorum cursus in Instituto tria doctrinae specimina, extremo quoque anno edenda, complectetur. Horum primum ad ea sese extendet doctrinae capita quibus scientiae biblicae libamenta ac philologicae institutiones continentur, quaeque argumenta fere praebebunt rerum primo anno tradendarum. 369

Alterum in iis versabitur rerum momentis quibus, secundo anno, auditoribus atque alumnis plenior suppetet sacrae doctrinae haustus: tractationem dicimus disciplinarum quae in subsidium sunt graviorum studiorum, et praesertim alicuius sacri textus partis interpretationem. Horum ope compertum fiet num alumni atque auditores ii sint qui valeant, cum spe felicitis exitus, integrum absolvere studiorum cursum atque optatam tandem contingere metam. 370

Exacto demum tertio anno, postremo experimento, quod interpretationem alterius partis sacri textus ac res ultimo hoc anno traditas complectetur, alumnorum atque auditorum doctrina ita periclitabitur, ut liquido appareat eosdem animum biblicis disciplinis 371



bastante su ánimo en las disciplinas bíblicas y que están en condiciones de conseguir el fin que hemos señalado al Instituto en las letras apostólicas *Vinea electa*.

- 372 Por último, para que todos, especialmente los superiores eclesiásticos, puedan tener un documento auténtico de los estudios cursados por los alumnos y oyentes en el Instituto y de la enseñanza aprobada, decretamos también que el rector del Instituto, previas las calificaciones de los profesores de cada disciplina, entregue a los alumnos y oyentes letras testimoniales de la ciencia demostrada en los exámenes, letras que se extenderán en forma de diploma, cuyo argumento o texto habrá de ser sometido a nuestro juicio para su aprobación.

Prenda de los divinos dones y testigo de nuestra benevolencia sea la bendición apostólica que amorosamente en el Señor impartimos a vosotros, queridos hijos, y a todos los que bajo la guía y dirección vuestra dedican sus fuerzas a los mejores estudios.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 22 de marzo de 1911, en el año octavo de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

### **Programa para los exámenes de grados en Sagrada Escritura ante la Pontificia Comisión Bíblica, 12 y 24 de mayo de 1911**

La Pontificia Comisión Bíblica establece las normas que han de regir los exámenes para la obtención de grados académicos en Sagrada Escritura:

1. Para la licencia habrá un *examen escrito*, con tres ejercicios: de exégesis, de historia bíblica y de introducción general o especial; y otro *examen oral*, que abarcará un ejercicio de hebreo y de griego sobre algunos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento y determinadas cuestiones de historia

satis excoluisse, et pares se probare proposito assequendo quod Instituto in litteris apostolicis *Vinea electa* praestituimus.

- 372 Quo denique omnibus ac praesertim ecclesiasticis superioribus, de studiorum curriculo rite ab alumni atque auditoribus in Instituto peracto, de periclitata cum laude doctrina, authenticum praesto sit documentum, id quoque decernimus, ut, scilicet, Instituti praeses, rite suffragantibus doctoribus singulis disciplinis tradendis, alumni atque auditoribus de comprobata experimento doctrina testimoniales litteras tradat, in forma diplomatis exarandas, quarum tamen argumentum, seu ratio, erit iudicio nostro rata habenda.

Auspex divinorum munerum nostraeque benevolentiae testis apostolica sit benedictio quam vobis, dilecti filii, iisque omnibus qui ductu et auspicio vestro ad optima studia nituntur, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum, die XXII martii MCMXI, pontificatus nostri anno octavo.

PIUS PP. X<sup>1</sup>

<sup>1</sup> AAS 3 (1911) 230-232.

bíblica, de introducción especial a cada uno de los libros y de introducción general.

2. Para el doctorado habrán de defender una tesis escrita, tendrán una lección pública y harán un examen sobre exégesis de determinados libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, sobre algunas cuestiones especiales de introducción general y sobre alguna lengua oriental, aparte del hebreo y arameo.

3. Se incluye el programa de dichos ejercicios y se dan normas detalladas sobre la manera de desarrollarlos.

Todo el sistema ha sido en parte modificado por las nuevas normas publicadas en 1951<sup>a</sup> y por ulteriores precisiones de la misma Comisión b.

Se señalan los temas de las asignaturas de las que habrá 373  
de examinarse ante la Pontificia Comisión Bíblica todo el  
que, según lo dispuesto por las letras apostólicas *Scripturae*  
*Sanctae*, pueda aspirar a los grados académicos en Sagrada  
Escritura.

## I. PARA LA LICENCIATURA

### *Examen escrito*

A) *Exégesis* (o sea, exposición doctrinal, crítica filoló- 374  
gica) *de los cuatro Evangelios y de los Hechos de los Após-*  
*toles*. Los miembros del tribunal elegirán un pasaje, sobre el  
cual habrá también examen oral.

B) *Disertación sobre la historia bíblica*, según la ma- 375  
teria señalada en el n.III.

C) *Disertación sobre introducción general*, según la ma- 376  
teria señalada más abajo en el n.V, o *de introducción espe-*  
*cial*, a los siguientes libros: Pentateuco, Job, Salmos, Isaías,  
Jeremías, Ezequiel, Daniel, Eclesiástico, Sabiduría y todo  
el Nuevo Testamento.

Cuicumque ad academicos in Sacra Scriptura gradus, secundum 373  
ea quae apostolicis litteris *Scripturae Sanctae* constituta sunt, licet  
certumque est contendere, disciplinarum capita definiuntur, in qui-  
bus apud Commissionem Biblicam legitima doctrinae suae experimen-  
ta dabit.

## I. AD PROLYTATUM

### *In experimento quod scripto fit*

A) *Exégesis* (i. e. expositio doctrinalis, critica philologica) *quat-* 374  
*tuor Evangeliorum et Actuum Apostolorum*. Pericope ex his, a iudi-  
cibus eligenda, de qua verbis quoque periculum fiet.

B) *Dissertatio de historia bíblica iuxta materiam sub n.III assig-* 375  
*natam*.

C) *Dissertatio de introductione generali iuxta materiam infra* 376  
*positam sub n.V, vel de introductione speciali in sequentes libros* :  
Pentateuchi, Iob, Psalmorum, Isaiae, Ieremiae, Ezechielis, Danielis,  
Ecclesiastici, Sapientiae et totius Novi Testamenti.

a Cf. Doc., n.705-722.

b Cf. Doc., n.604-619.

### *Examen oral*

- 377** I. *En griego los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, la Epístola a los Romanos y la segunda Epístola a los Corintios.*
- 378** II. *En hebreo los cuatro libros de los Reyes.*
- 379** III. *Cuestiones escogidas de toda la historia de los hebreos y de la historia evangélica y apostólica.*
- 1.º *Historia de Abrahán; sus relaciones con Babilonia (Amrafel-Hammurabi?) y con Egipto; Canaán en tiempos de Abrahán.*
  - 2.º *Permanencia de los hebreos en Egipto; Moisés.*
  - 3.º *Exodo; vicisitudes de los hebreos en el desierto.*
  - 4.º *La historia de los Jueces.*
  - 5.º *La institución del reino israelítico.*
  - 6.º *La época de esplendor del reino israelítico: David y Salomón.*
  - 7.º *El cisma de las diez tribus. Incursión bélica de Sesac en Palestina. Reinados de Josafat, Atalía, Ozías, Acáz, Ezequías, Manasés, Josías. Toma de Jerusalén por Nabucodonosor.*
  - 8.º *Dinastía de Amri y enemigos de éste (Mesa, etc.). Jehú, Manahem, Faceas. Últimos días de Samaria.*
  - 9.º *La vuelta del destierro. Comienzos de la Diáspora (documentos de Elefantina).*
  10. *Historia de los judíos en tiempos de los Macabeos.*

---

### *In experimento verbali*

- 377** I. *Graece quattuor Evangelia, Actus Apostolorum, Epistola ad Romanos et secunda Epistola ad Corinthios.*
- 378** II. *Hebraice quattuor libri Regum.*
- 379** III. *Quaestiones selectae ex tota historia Hebraeorum et ex historia evangelica et apostolica.*
- 1.º *Historia Abrahae; eius relationes cum Babylonia (Amraphel-Hammurabi?) et cum Aegypto; Chanaan tempore Abrahae.*
  - 2.º *Commoratio Hebraeorum in Aegypto; Moyses.*
  - 3.º *Exodus; Hebraeorum vicissitudines in deserto.*
  - 4.º *Historia Iudicum.*
  - 5.º *Institutio regni Israëlitici.*
  - 6.º *Aevum splendoris regni Israëlitici; David et Salomon.*
  - 7.º *Schisma decem tribuum. Bellica incursio Sesac in Palaestinam. Regna Iosaphat, Athaliae, Oziae, Achaz, Ezechiae, Manasses, Iosiae. Hierusalem capta a Nabuchodonosor.*
  - 8.º *Dynastia Amri eiusque inimici (Mesa, etc.). Iehu, Manahem, Phacee. Ultimi dies Samariae.*
  - 9.º *Reditus ab exilio. Exordium diasporae (documenta Elephantinae).*
  10. *Iudaeorum historia tempore Machabaeorum.*

11. Judea bajo la dominación romana. La dinastía de los Herodes.

12. Historia evangélica y apostólica.

IV. *Introducción especial a cada uno de los libros de* 380  
*ambos Testamentos* (autenticidad, época, argumento).

V. *Cuestiones selectas de introducción general*, a saber: 381

1.º De la inspiración de los libros sagrados.

2.º Del sentido literal y del sentido típico.

3.º De las leyes de la hermenéutica.

4.º De los principales documentos eclesiásticos relativos a las cosas bíblicas.

5.º De las antiguas sinagogas de los hebreos.

6.º De las varias sectas judías en los tiempos de Cristo.

7.º De los habitantes de Palestina en tiempo de Cristo.

8.º Geografía física de Palestina.

9.º De las principales diferencias en cuanto a la división de Palestina en tiempo de los Reyes y en tiempo de Cristo.

10. Topografía de Jerusalén, principalmente en tiempo de Cristo.

11. Del calendario y de los principales ritos sagrados de los hebreos.

12. De los pesos, medidas y monedas mencionados en la Sagrada Escritura.

11. Iudaea sub dominatione romana. Herodum dynastia.

12. Historia evangelica et apostolica.

IV. *Introductio specialis in singulos libros utriusque Testamen-* 380  
*ti* (i. e. authenticitas, aetas, argumentum).

V. *Introductionis generalis quaestiones selectae*, nimirum: 381

1.º De Bibliorum Sacrorum inspiratione.

2.º De sensu litterali et de sensu typico.

3.º De legibus hermeneuticae.

4.º De praecipuis documentis Ecclesiae ad Rem Biblicam spectantibus.

5.º De antiquis Hebraeorum synagogis.

6.º De variis Iudaeorum sectis circa tempora Christi.

7.º De gentibus Palaestinam tempore Christi incolentibus.

8.º Geographia physica Palaestinae.

9.º De praecipuis differentiis divisionis Palaestinae tempore Regum et tempore Christi.

10. Topographia Hierusalem, imprimis tempore Christi.

11. De calendario et praecipuis ritibus sacris Hebraeorum.

12. De ponderibus, mensuris et nummis in Sacra Scriptura memoratis.



## II. PARA EL DOCTORADO

*Examen escrito*

- 382 *Una disertación más amplia sobre alguna tesis de importancia elegida por el candidato de acuerdo con la Comisión.*

*Examen oral*

- 383 I. *Defensa de la disertación contra las objeciones de los miembros del tribunal.*
- 384 II. *Un modelo de lección exegética que ha de dar el candidato sobre un tema que le será señalado con una hora de antelación.*
- 385 III. *Exegesis de una de las siguientes partes del Nuevo Testamento que ha de elegir el candidato y exponer al arbitrio de los examinadores:*
- 1.º *Epístola a los Romanos.*
  - 2.º *Epístolas 1.ª y 2.ª a los Corintios.*
  - 3.º *Epístolas 1.ª y 2.ª a los Tesalonicenses y a los Gálatas.*
  - 4.º *Epístolas de la cautividad y pastorales.*
  - 5.º *Epístola a los Hebreos.*
  - 6.º *Epístolas católicas.*
  - 7.º *Apocalipsis.*

## II. AD LAUREAM

*Scripto*

- 382 *Amplior quaedam dissertatio circa thesim aliquam graviorem ab ipso candidato de Commissionis assensu eligendam.*

*Coram*

- 383 I. *Dissertationis a censoribus impugnandae defensio.*
- 384 II. *Specimen praelectionis exegeticae a candidato dandum de argumento una ante hora ipsi designato.*
- 385 III. *Exegesis unius ex sequentibus Novi Testamenti partibus a candidato deligendae atque pro arbitrio iudicum exponendae:*
- 1.º *Epistolae ad Romanos.*
  - 2.º *Epistolarum I et II ad Corinthios.*
  - 3.º *Epistolarum ad Thessalonicenses I et II et ad Galatas*
  - 4.º *Epistolarum captivitatis et pastoralium.*
  - 5.º *Epistolae ad Hebraeos.*
  - 6.º *Epistolarum Catholicarum.*
  - 7.º *Apocalypsis.*

IV. *Exegesis, como antes, de alguna de las partes del Antiguo Testamento que abajo se indican:* 386

- 1.º Génesis.
- 2.º Exodo, Levítico, Números.
- 3.º Deuteronomio.
- 4.º Josué.
- 5.º Jueces y Rut.
- 6.º Libros de los Paralipómenos, Esdras y Nehemías.
- 7.º Job.
- 8.º Salmos.
- 9.º Proverbios.
10. Ecclesiastés y Sabiduría.
11. Cantar de los Cantares y Eclesiástico.
12. Ester, Tobías y Judit.
13. Isaías.
14. Jeremías con las Lamentaciones y Baruc.
15. Ezequiel.
16. Daniel con los libros de los Macabeos.
17. Profetas menores.

V. *Cuestiones escogidas de Introducción general:* 387

1.º De historia de la exegesis cristiana hasta fines del siglo V; en primer lugar, de las escuelas exegéticas de Alejandria y de Antioquía y sobre las obras exegéticas de San Jerónimo.

2.º De la historia del canon de los libros de uno y otro Testamento.

IV. *Exegesis ut supra alicuius ex infrascriptis Veteris Testamenti partibus:* 386

- 1.º Genesis.
- 2.º Exodi, Levitici et Numerorum.
- 3.º Deuteronomii.
- 4.º Iosue.
- 5.º Iudicum et Ruth.
- 6.º Librorum Paralipomenon, Esdrae et Nehemiae.
- 7.º Iob.
- 8.º Psalmorum.
- 9.º Proverbiorum.
10. Ecclesiastae et Sapientiae.
11. Cantici Canticorum et Ecclesiastici.
12. Esther, Tobiae et Indith.
13. Isaiae.
14. Ieremiae cum Lamentationibus et Baruch.
15. Ezechielis.
16. Danielis cum libris Machabaeorum.
17. Prophetarum minorum.

V. *Introductionis generalis quaestiones selectae.* 387

1.º De historia exegeseos christianae usque ad finem saec. V, imprimis de scholis exegeticis Alexandrina et Antiochena necnon de operibus exegeticis S. Hieronymi.

2.º De historia canonis librorum utriusque Testamenti.

3.º Del origen y autoridad del texto masorético.

4.º De la versión de los Setenta y de las otras versiones anteriores a la Vulgata que se han de emplear en la crítica textual.

5.º Historia de la Vulgata hasta los comienzos del siglo VII. Su autenticidad declarada por el concilio Tridentino y posteriores enmiendas.

6.º Noticia de los principales documentos, excavaciones y hallazgos que ilustran las Sagradas Letras.

388 VI. *Se deberá demostrar además pericia en alguna de las lenguas orientales—fuera de la hebrea y aramea—cuyo uso sea mayor en las disciplinas bíblicas.*

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X. el día 12 de enero de 1911, se dignó aprobar esta manera de examinar la doctrina, redactada en forma más desarrollada por la Pontificia Comisión Bíblica.

F. VIGOUROUX, P. S. S.; L. JANSSENS, O. S. B., consultores-secretarios.

Diríjase la correspondencia al Revdmo. D. F. Vigouroux (Roma, Quattro Fontane, 113) o al Revdmo. P. Abad Lorenzo Janssens, O. S. B. (Roma, Colegio de San Anselmo, Monte Aventino), secretarios-consultores de la Pontificia Comisión Bíblica.

3.º De origine et auctoritate textus Massoretici.

4.º De versione Septuagintavirali et de aliis versionibus Vulgata antiquioribus in crisi textuum adhibendis.

5.º Vulgatae historia usque ad initium saec. VII. Eiusdem authenticitas a concilio Tridentino declarata, et posteriores emendationes.

6.º Notitia praecipuorum documentorum, effossionum et inventionum Sacras Litteras illustrantium.

388 VI. *Peritia praeterea probanda erit in aliqua ex linguis praeter Hebraicam et Chaldaicam orientalibus, quarum usus in disciplinis biblicis maior est.*

Hanc periclitandae doctrinae rationem, in magis enucleatam formam a Pontificia Commissione Biblica redactam, SS<sup>mus</sup>. D. N. Pius PP. X die 12 ianuarii 1911 adprobare dignatus est.—FULCRANUS VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis.

Epistolae mittantur ad Revmum. D. F. Vigouroux (Romam, Quattro Fontane 113), aut ad Revmum. P. Abb. Laurentium Janssens, O. S. B. (Romam, Collegio S. Anselmo, Monte Aventino), Commissionis Biblicae consultores ab actis <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 3 (1911) 47-60.

## Segunda parte: sobre los mismos exámenes

### CAPITULO I

#### PARA EL GRADO DE LICENCIADO

ARTÍCULO I.—*Del tiempo de los exámenes y de la solicitud que ha de hacer el candidato*

1. Para examinar a los candidatos a la licencia y lo mismo al doctorado, habrá doble sesión del tribunal, en noviembre y en junio, esto es, al comienzo y al fin del año escolar. 389

2. Los candidatos presentarán la solicitud al reverendísimo secretario consultor, y precisamente antes de fines de junio los que quieran examinarse en la primera sesión, y antes de fines de abril los que quieran hacerlo en la segunda. 390

3. En la solicitud, el candidato indicará, además del nombre, apellido y domicilio, dónde y qué día fué ordenado sacerdote y dónde y qué día se doctoró en sagrada teología. Acompañará a la solicitud las cartas comendaticias firmadas por el ordinario, o por su prelado si pertenece a una Orden o Instituto religioso. La Pontificia Comisión Bíblica se reserva la revisión de estos documentos. 391

## *Pars altera: De ipsis experimentis*

### CAPUT I

#### AD CONFERENDUM PROLYTATUM

ARTICULUS I.—*De periculorum tempore deque petitione a candidatis facienda*

1. Candidatis ad prolytatum, itemque ad lauream, probandis duplex habetur iudicium sessio, mense novembri et mense iunio, id est ineunte et exeunte anno scholastico. 389

2. Candidati petitionem Rmo. Consultori ab actis exhibeant et quidem ante finem mensis iunii, qui volunt in sessione prima periculum doctrinae suae facere, ante finem aprilis, qui in altera. 390

3. In petitione candidatus, praeter nomen, cognomen, domicilium suum, indicet etiam ubi et quo die ad sacerdotium sit promotus, atque ubi et quo die sacrae theologiae lauream consecutus. Idem petitioni litteras commendaticias adiungat ordinarii sui vel, si e religioso ordine institutove sit, antistitis manu subscriptas. Horum autem documentorum inspectionem sibi Pontificia Commissio reservat. 391



- 392 4. Sobre la fecha de los exámenes, los candidatos serán informados oportunamente.

ART. II.—*Sobre el idioma que se ha de emplear en los exámenes*

- 393 Los exámenes para los que aspiran a la licencia—y lo mismo para el doctorado—serán en latín, a menos que a alguno se le permita usar otro idioma.

ART. III.—*De los exámenes escritos*

- 394 1. El examen escrito comprende: a) una disertación exegética sobre algún texto de los Evangelios o de los Hechos; b) un escrito sobre algún tema de historia bíblica, según el índice de materias que se adjunta; c) ídem de algún argumento de introducción general o especial igualmente indicado en la hoja adjunta. Para cada uno de estos dos ejercicios escritos se concederán tres horas, y seis para la disertación, a la cual, por lo mismo, se atribuye doble valor.
- 395 2. La disertación y los ejercicios escritos se harán sin ayuda de ningún libro, fuera del texto y concordancias de la Sagrada Escritura, de los cuales la misma Comisión entregará un ejemplar a cada candidato, aunque solamente para la disertación exegética.
- 396 3. En cuanto al modo de tratar el argumento exegé-
- 
- 392 4. De diebus periculorum destinatis candidati tempestive certiores fiunt.

ART. II.—*De lingua in experimentis adhibenda*

- 393 Experimenta iis, qui prolytatum petunt—item qui lauream—latine danda sunt; nisi cui alia lingua permittatur uti.

ART. III.—*De experimentis scriptis*

- 394 1. Experimentum scriptum complectitur: a) dissertationem exegeticam de textu aliquo Evangeliorum vel Actuum; b) scriptionem de quopiam argumento ex historia bíblica iuxta materiarum indicem in adnexo folio descriptum; c) scriptionem de aliquo argumento introductionis generalis vel specialis ibidem pariter assignato. Ad hanc geminam scriptionem conficiendam bis tres horae conceduntur; sex autem ad dissertationem, cui propterea duplex tribuitur valor.
- 395 2. Dissertatio et scriptiones sunt sine cuiusvis libri adminículo conficiendae, praeter Scripturae textum et concordantias, quorum exemplar cuivis candidato ab ipsa Commissione, sed pro dissertatione exegetica dumtaxat, traditur.
- 396 3. Quod attinet ad modum argumentum exegeticum tractandi,

tico se deja a los candidatos absoluta libertad. Sepan, sin embargo, que no se les pide ninguna ampliación oratoria, sino una elaboración científica y razonada, que presente una exposición literal del texto propuesto, con conclusiones doctrinales, comparación de lugares paralelos, interpretación de las principales lecciones variantes y explanación de las discrepancias que ocurran o entre el texto y las versiones o entre diversas expresiones del mismo texto.

#### ART. IV.—*De los exámenes orales*

1. Oralmente el candidato deberá interpretar, en el **397** tiempo que se le señale, uno o varios lugares de los Evangelios, de los Hechos, de la Epístola a los Romanos y de la segunda a los Corintios en griego, y uno o varios pasajes de los libros de los Reyes en hebreo.

Se le preguntará además de historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, de introducción especial, de las cuestiones de introducción general señaladas en el mencionado índice, y, por último, al arbitrio de los examinadores, sobre el tema desarrollado en los ejercicios escritos.

2. El examen oral abarcará dos horas, esto es, dos me- **398** dias horas para la parte griega y hebraica y tres ejercicios de veinte minutos para lo demás.

---

magna relinquitur candidatis libertas. Sciant tamen ab eis non requiri oratoriam quamdam amplificationem; sed tractationem scientia et ratione confectam, quae litteralem scilicet expositionem propositi textus exhibeat, cum conclusionibus doctrinalibus, comparatione locorum consimilium, interpretatione praecipuarum variarum lectionum, explanatione antilogiarum, quae vel inter textum et versiones, vel inter eiusdem textus locutiones occurrant.

#### ART. IV.—*De experimentis quae viva voce fiunt*

1. Verbis candidatus unum pluresve locos Evangeliorum, Actuum, Epist. ad Romanos et II Epist. ad Corinthios graece, atque unum pluresve locos librorum Regum hebraice ex tempore interpretari debet. **397**

Praeterea de historia Antiqui et Novi Testamenti; de introductione speciali; de quaestionibus introductionis generalis in memorato indice assignatis; demum, ad iudicium arbitrium, de argumento in scriptionibus evoluta, interrogatur.

2. Experimentum quod voce fit duas complectitur horas, id est **398** bis semihoram pro parte graeca et hebraica, et ter viginti momenta pro altera.

ART. V.—*De las calificaciones o puntos y de las condiciones requeridas para aprobar*

- 399 1. A cada parte de uno y otro examen se concede el mismo número de puntos, a saber, veinte, que en examen de lengua hebrea y griega y en la disertación exegética tienen valor doble.
- 400 2. Bastarán doce puntos para aprobar en cualquier materia.
- 401 3. Para aprobar uno y otro examen se requiere que el candidato haya respondido bien a esa medida en cada una de las materias.
- 402 4. El que no haya llegado a esa medida en cada una de las materias del examen escrito, no será admitido al oral.
- 403 5. Quien hubiere aprobado el examen escrito, aunque no apruebe el oral, no tendrá que repetir aquél.
- 404 6. Nadie tendrá que repetir el examen de una materia en la que hubiere obtenido dieciséis puntos, a no ser que hubiere fallado en más de dos materias o en dos que pertenezcan a la misma parte del examen, es a saber, a las lenguas hebrea y griega o la vez o a otras materias del examen.
- 405 7. Quien, repitiendo el examen escrito u oral, fuere segunda vez suspendido, no podrá examinarse nunca después. El examen en todo caso no podrá repetirse sino en alguna

ART. V.—*De notis seu punctis deaque conditionibus ad successum requisitis*

- 399 1. Singulis utriusque experimenti partibus aequalis tribuitur punctorum numerus, id est viginti, quae tamen puncta in experimento linguae hebraicae et graecae, necnon dissertationis exegeticae duplum valorem habent.
- 400 2. In qua materia candidatus duodecim puncta tulerit, in ea se satis iudicibus probasse sciatur.
- 401 3. Ad felicem exitum utriusque experimenti requiritur, ut candidatus ad mensuram modo descriptam in singulis materiis bene responderit.
- 402 4. Qui eam mensuram in singulis materiis experimenti scripti non attigerit, ad tentandum orale experimentum non admittitur.
- 403 5. Qui vero felicem exitum in scriptis habuit, etsi in experimento verbali deficiat, ei experimentum scriptum iterandum non est.
- 404 6. Nemo experimentum eius materiae iterare debet, in qua sedecim puncta tulit, nisi in materiis plus duabus ceciderit, aut in duabus, quae ad eandem experimenti partem pertineant, scilicet ad utramque linguam hebraicam et graecam, vel ad alias experimenti materias.
- 405 7. Qui iterato experimento, sive scripto sive verbali, iterum ceciderit, pericula nunquam postea tentare sinitur. Iterare autem experi-

de las sesiones siguientes, salvo permiso especial que se ha de pedir al eminentísimo cardenal presidente.

8. El que aprobare uno y otro examen de tal manera 406 que, sacada la media de puntos, obtuviere las tres cuartas partes de la suma, tendrá derecho a mención honorífica.

9. El resultado del examen oral se comunicará por el 407 reverendísimo secretario a los candidatos al día siguiente.

ART. VI.—*De las tasas que han de pagar los candidatos*

1. Los candidatos antes del examen deberán abonar 408 una suma de ciento veinte liras: ciento por el examen y veinte por el diploma y demás gastos necesarios.

2. A los candidatos que no aprobaren se les devuelve 409 rán setenta liras; y si aprobaren el examen escrito, sólo les serán devueltas veinte.

3. Los que repitan el examen oral totalmente o en par- 410 te, abonarán veinte liras por el diploma y demás gastos y, además, diez liras por cada materia del examen.

---

mentum nisi in sequenti aliqua sessione non licet, salva speciali venia ab eminentissimo cardinali praeside impetranda.

8. Qui in utroque experimento sic se probavit, ut, partitione 406 punctorum facta, tres quartas summae partes retulerit, is ius ad honorificam sui mentionem acquirit.

9. Experimenti verbalis exitus non nisi die insequenti a Rmo. Se- 407 cretario candidatis significabitur.

ART. VI.—*De expensis a candidatis faciendis*

1. Candidati ante experimentum summam centum et viginti li- 408 bellarum solvere tenentur, centum scilicet pro ipso experimento et viginti pro diplomate aliisque necessariis sumptibus.

2. Candidatis quibus experimentum haud bene successit, summa 409 septuaginta libellarum restituetur; quod si in scriptis satis fecerint iudicibus, non eis restituentur nisi libellae viginti.

3. Qui experimentum verbale iterum tentant, sive ex integro, 410 sive ex parte, solvant viginti libellas pro diplomate aliisque expensis, et insuper libellas decem pro singulis experimenti materiis.



## CAPITULO II

## PARA EL DOCTORADO

ARTÍCULO I.—*De las condiciones previas*

- 411 1. De no mediar razones totalmente peculiares, que deberá pesar la Comisión, el examen para el doctorado debe distar de la licenciatura por lo menos dos años, con el fin de que pueda prepararse más maduramente la tesis.
- 412 2. El candidato, al dar su nombre al reverendísimo secretario, indicará juntamente el título y una idea general de su tesis doctoral, así como el idioma en que piensa desarrollarla.
- 413 3. Manifestará asimismo: *a)* el libro o complejo de libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, cuya exegesis piensa preparar, según el índice de materias adjunto; *b)* qué lengua oriental ha elegido para el examen y de qué textos quiere ser interrogado. Los idiomas concedidos son: el siríaco, el asirio, el árabe, el etiópico, el copto y el antiguo egipcio.

N. B.—La materia del examen de lenguas debe ser amplia y se ha de escoger preferentemente fuera del texto bíblico, por lo menos en su mayor parte. La elección de la obra corresponde al candidato, con tal que sea de suficiente volumen y la aprueben los reverendísimos consultores.

---

## CAPUT II

## A D L A U R E A M

ARTICULUS I.—*De conditionibus ante servandis*

- 411 1. Nisi adsint rationes omnino peculiares, quas iure librare Commissionis est, periculum ad lauream, quo maturior thesis parari possit, duorum saltem annorum intervallo a prolytatu distare debet.
- 412 2. Cum nomen suum Rmo. Secretario dat, candidatus simul indicet titulum et generalem notionem suae thesae doctoralis, necnon linguam qua eam exarare intendat.
- 413 3. Pariter significet: *a)* librum vel librorum complexum, tum Antiqui tum Novi Testamenti, quorum exegesim praeparare intendit, iuxta alterum experimentorum indicem; *b)* insuper quamnam linguam orientalem ad experimentum dandum elegerit et de quibusnam textibus se interrogari cupiat. Concessa autem idiomata sunt: Syriacum, Assyriacum, Arabicum, Ethiopicum, Copticum et vetus Aegyptiacum.

N. B.—Materia experimenti in linguis debet esse sat ampla, extra textum biblicum, maiori saltem parte, potius deligenda. Propositio operis penes candidatum est, modo sufficientis sit molis et adprobatio Rmorum. Consultorum accedat.

4. El reverendísimo secretario manifestará al candidato si la Comisión ha aprobado el argumento de la tesis y las otras materias propuestas, así como las advertencias que acaso le hiciere la misma o los cambios que tuviere a bien sugerirle. 414

5. El candidato enviará con tiempo quince ejemplares por lo menos de su tesis impresos, litografiados o mecanografiados, para que, aparte de los eminentísimos señores cardenales adscritos a la Pontificia Comisión, pueda recibir un ejemplar cada uno de los reverendísimos consultores que quieran tomar parte en la defensa de la tesis. 415

6. Después que la tesis haya sido sometida al examen de los jueces y aprobada por la mayoría de los calificadores, el reverendísimo secretario, oídos los reverendísimos consultores, establecerá, de acuerdo con el candidato, el día que se ha de señalar para el examen y defensa de la tesis. 416

#### ART. II.—*Del examen y defensa de la tesis*

1. El ejercicio constará de dos partes: una preliminar y otra solemne. 417

2. El examen preliminar, en cierto modo técnico, se divide en dos ejercicios. El candidato será interrogado: a) de la lengua oriental que hubiere escogido; b) de los libros del Antiguo o del Nuevo Testamento que hubiere propuesto, así como de las nociones relativas a la crítica y a la patrística según el índice adjunto. 418

4. Rmus. Secretarius significabit candidato utrum theseos argumentum aliasque propositas materias Commissio comprobaverit, et quasnam forte eadem animadversiones fecerit aut mutationes suggererit. 414

5. Ipse vero candidatus tempestive mittat suae theseos typice, lithographice aut mechanice editae quindecim saltem exemplaria. ut, praeter Emos. DD. Cardinales Pontificiae Commissioni adscriptos, quotquot Revmi. Consultores defensionis theseos interesse cupiant singuli unum accipiant. 415

6. Postquam thesis examini iudicium subiecta fuerit, maiorque numero suffragia ferentium probata, Revmus. Secretarius, auditis Rmis. Consultoribus, cum candidato constituet de die experimento theseosque defensionis assignando. 416

#### ART. II.—*De experimento deque theseos defensione*

1. Experimentum duplici parte constat: altera praeliminari, altera solemniiori. 417

2. Experimentum praeliminare, technicum quodammodo, in duplex periculum dividitur. Interrogandus est candidatus: a) de lingua orientali a se delecta; b) de libris Antiqui vel Novi Testamenti a se propositis, necnon de notionibus ad rem criticam et patristicam spectantibus ad normam annexi indicis. 418

Todos estos ejercicios se tendrán en aula pública, de tal manera que cuantos oyentes lo deseen puedan asistir a ellos.

- 419 3. El examen solemne comprende igualmente dos partes: la lección pública que ha de tener el candidato durante el tiempo señalado y la defensa de la tesis.

a) La lección pública versará sobre el tema escogido por los jueces de los libros de uno y otro Testamento propuestos por el candidato o de las cuestiones de crítica y patristica señaladas en el índice adjunto. Se concede al candidato una hora para preparar esta lección. Terminada la lección, que no deberá exceder de quince o veinte minutos, los jueces preguntarán al candidato, bien sobre el tema de la lección, bien de las cuestiones conexas, sin salirse, sin embargo, del ámbito del índice.

- 420 b) A la defensa de la tesis precederá una exposición nítida, ágil y, en cuanto sea posible, plena del argumento, sin exceder jamás el espacio de una hora. Tres miembros del tribunal por oficio impugnarán la tesis. A continuación, los demás reverendísimos consultores pueden también formular objeciones. El espacio de uno y otro examen no es definido. Es, sin embargo, aconsejable que vayan separados entre sí por un día de intervalo.

4. Terminada la defensa de la tesis, los jueces se reunirán para deliberar entre sí sobre la admisión del candidato. El resultado de esta declaración será comunicado al candidato por el reverendísimo secretario al día siguiente.

Quae omnia experimenta in aula publica habentur ita, ut qui cupierint auditores eisdem interesse possint.

- 419 3. Experimentum *solemnius* duas pariter complectitur partes: lectionem publicam a candidato ex tempore habendam, et ipsam theseos defensionem.

a) Lectio publice habenda est de argumento a iudicibus delecto e libris utriusque Testamenti ab ipso candidato propositis, vel de quaestionibus rei criticae aut patristicae in adnexo indice descriptis. Candidato conceditur spatium unius horae ad hanc lectionem praeparandam. Absoluta lectione, quae quindecim vel viginti momenta non excedat, iudices candidatum tentent sive de argumento lectionis, sive de quaestionibus connexis, quin tamen indicis ambitum excedant.

b) Defensionem theseos praecedit argumenti expositio nitida, expedita et, quantum fieri potest, plena, quae tamen spatium 20 momentorum numquam excedet. Tres dein e iudicum collegio thesim ex officio impugnant. Post quos alii quoque Rvmi. Consultores quaestiones movere possunt. Spatium utriusque experimenti definitum non est. Suadendum tamen ut unius diei intervallo inter se distent.

- 420 4. Absoluta theseos defensione, iudices conveniunt de admissione candidati inter se deliberaturi. Cuius deliberationis exitus a Rmo. Secretario die sequenti candidato significatur.

ART. III.—*De las tasas que debe pagar el candidato*

1. El candidato al doctorado deberá abonar 300 liras: 421  
la mitad al presentar la tesis doctoral y la otra mitad antes  
de la defensa.

2. Esta segunda parte no deberá ser abonada sino cuan- 422  
do ya la tesis hubiere sido aceptada. Si la defensa de la te-  
sis no tuviera éxito, se devolverán al candidato cincuenta  
liras.

Esta segunda parte de la "Manera de examinar la doc-  
trina de los candidatos a grados en Sagrada Escritura" fué  
aprobada por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X en la  
audiencia concedida a los reverendísimos consultores secre-  
tarios el día 24 de mayo de 1911.—F. VIGOUROUX, P. S. S.;  
L. JANSSENS, O. S. B., secretarios consultores.

**Respuesta 8.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre  
el autor, el tiempo de composición y la verdad histó-  
rica del Evangelio según San Mateo, 19 de junio  
de 1911**

La crítica racionalista, por razones más filosóficas que históricas, negaba  
que el actual Evangelio de San Mateo hubiera sido escrito por este apóstol del  
Señor. Rechazada *a priori* la posibilidad de toda intervención sobrenatural y  
sentado el evolucionismo como principio universal de interpretación de la his-  
toria, no podía admitirse que en vida de San Mateo se hubiera escrito el Evan-  
gelio que corre con su nombre. Schleiermacher<sup>a</sup>, basándose en una breve no-  
ticia de San Papias que recoge Eusebio<sup>b</sup>, lanzó la hipótesis de que San Mateo  
escribió un breve compendio de discursos del Señor, que un redactor posterior

ART. III.—*De expensis a candidato solvendis*

1. Candidatus ad lauream ter centum libellas solvere debet, dimi- 421  
diam scilicet partem dum thesim doctoralem tradit, alteram ante-  
quam eius defensionem suscipiat.

2. Quae tamen altera pars non est solvenda, nisi thesi iam ac- 422  
cepta. Quodsi theseos defensio infelicem habuerit exitum, quinqu-  
aginta libellae candidato restituentur.

Hanc alteram partem «rationis periclitandae doctrinae candida-  
torum ad academicos gradus in Sacra Scriptura», in audientia  
Rev. DD. Consultoribus ab actis die 24 maii 1911 concessa,  
SS. D. N. Pius PP. X adprobare dignatus est.—FULCRANUS VIGOU-  
ROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab  
actis<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 3 (1911) 296-300.

<sup>a</sup> F. SCHLEIERMACHER, *Ueber die Zeugnisse des Papias von unseren beiden  
ersten Evangelien*: Theologische Studien und Kritiken, 5 (1832) 735-768.

<sup>b</sup> Decía el santo obispo de Hierápolis: «Mateo ordenó en dialecto hebreo  
(= arameo) los discursos del Señor (τὰ λόγια)». Cf. EUSEBIO, *Historia Ecclesias-  
tica*, 3,39,16 (MG 20,300).—Tanto en Papias como en Eusebio, τὰ λόγια significa  
indistintamente hechos y dichos.



habría ampliado notablemente introduciendo hechos y convirtiéndolo en el actual Evangelio. Esta hipótesis se difundió ampliamente y era sostenida, antes del presente decreto, por algunos católicos o.

La Comisión Bíblica la rechaza expresamente (Resp. IV) y obliga a sostener:

1. Que San Mateo es el autor del actual Evangelio (Resp. I).
2. Que escribió antes que los otros evangelistas (Resp. II) y concretamente antes de la venida de San Pablo a Roma (Resp. III).
3. Que el texto griego actual debe considerarse substancialmente idéntico al original, escrito en arameo (Resp. V).
4. Que su finalidad apologética no disminuye su valor histórico (Resp. VI).
5. Y que deben considerarse en especial auténticos algunos pasajes que los racionalistas rechazan por las razones arriba indicadas (Resp. VII) d.

A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así:

423

I. Si atendido el consentimiento universal y constante desde los primeros siglos de la Iglesia, que claramente demuestran los expresos testimonios de los Padres, los títulos de los códices de los Evangelios, las versiones aun antiquísimas de los libros sagrados y los catálogos transmitidos por los Santos Padres, por los escritores eclesiásticos, por los Sumos Pontífices y los concilios, y, finalmente, el uso litúrgico de la Iglesia oriental y occidental, puede y debe afirmarse con certeza que Mateo, apóstol de Cristo, es verdaderamente el autor del Evangelio divulgado con su nombre.

*Resp. Afirmativamente.*

424

II. Si se ha de tener por bastante fundada en el testimonio de la tradición la opinión que sostiene que Mateo precedió en escribir a los demás evangelistas; y escribió el primer Evangelio en la lengua nativa usada a la sazón por los judíos palestinos, a quienes la obra iba dirigida.

*Resp. Afirmativamente a una y a otra parte.*

Propositis sequentibus dubiis Pontificia Commissio de re Biblica ita respondendum decrevit.

423

I. Utrum, attento universali et a primis saeculis constanti Ecclesiae consensu, quem luculenter ostendunt diserta Patrum testimonia, codicum Evangeliorum inscriptiones, sacrorum librorum versiones vel antiquissimae et catalogi a Sanctis Patribus, ab ecclesiasticis scriptoribus, a Summis Pontificibus et a conciliis traditi, ac tandem usus liturgicus Ecclesiae orientalis et occidentalis, affirmari certo possit et debeat Matthaeum, Christi apostolum, revera Evangelii sub eius nomine vulgati esse auctorem?

*Resp. Affirmative.*

424

II. Utrum traditionis suffragio satis fulciri censenda sit sententia quae tenet Matthaeum et ceteros Evangelistas in scribendo praecessisse, et primum Evangelium patrio sermone a Iudaeis palestinsibus tunc usitato, quibus opus illud erat directum, conscripsisse?

*Resp. Affirmative ad utramque partem.*

o Cf. P. BATIFFOL, *Six leçons sur les évangiles* (Paris 1907) 66-70; S. BARNES, *Suggestions on the origin of the Gospel according to S. Matthew: Journal of Theological Studies*, 6 (1904) 187-203.

d Cf. G. CERESETO, *Autenticità, età e storica autorità del Vangelo di San Matteo* (Roma 1911); L. MÉCHINEAU, *Il Vangelo di San Matteo secondo le risposte della Commissione Biblica* (Roma 1912).

III. Si la redacción de este texto original puede colocarse más allá del tiempo de la destrucción de Jerusalén, de manera que los vaticinios que de ella allí se leen se hayan escrito después del suceso; o el testimonio de Ireneo (*Adv. haer.*, 1.3 c.1 n.2) que suele alegarse, de interpretación incierta y controvertida, se ha de juzgar de tanto peso, que obligue a rechazar la opinión de aquellos que, más en conformidad con la tradición, juzgan que dicha redacción se terminó aun antes de la venida de Pablo a Roma. 425

*Resp.* Negativamente a las dos partes.

IV. Si puede sostenerse siquiera como probable la opinión de algunos modernos, según la cual Mateo no habría escrito propia y estrictamente el Evangelio tal cual se nos ha transmitido, sino solamente una colección de algunos dichos o sermones de Cristo, de los cuales hubiera usado como de fuentes otro autor anónimo, a quien tienen por redactor del mismo Evangelio. 426

*Resp.* Negativamente.

V. Si por el mero hecho de que los Padres y todos los escritores eclesiásticos, y aun la misma Iglesia, ya desde el principio han empleado únicamente como canónico el texto griego del Evangelio conocido con el nombre de Mateo, sin exceptuar a los que expresamente afirmaron que el apóstol Mateo había escrito en su idioma patrio, puede probarse con certeza que el mismo Evangelio griego es idéntico en 427

III. Utrum redactio huius originalis textus differri possit ultra tempus eversionis Hierusalem, ita ut vaticinia quae de eadem eversione ibi leguntur, scripta fuerint post eventum; aut, quod allegari solet Irenaei testimonium (*Advers. haer.*, 1.3 c.1 n.2), incertae et controversae interpretationis, tanti ponderis sit existimandum, ut cogat reicere eorum sententiam qui congruentius traditioni censent eandem redactionem etiam ante Pauli in Urbem adventum fuisse confectam? 425

*Resp.* Negative ad utramque partem.

IV. Utrum sustineri vel probabiliter possit illa modernorum quorundam opinio, iuxta quam Matthaeus non proprie et stricte Evangelium composuisset, quale nobis est traditum, sed tantummodo collectionem aliquam dictorum seu sermonum Christi, quibus tamquam fontibus usus esset alius auctor anonnymus, quem Evangelii ipsius redactorem faciunt? 426

*Resp.* Negative.

V. Utrum ex eo quod Patres et ecclesiastici scriptores omnes, imo Ecclesia ipsa iam a suis incunabulis, unice usi sunt, tamquam canonico, graeco textu Evangelii sub Matthaei nomine cogniti, ne iis quidem exceptis, qui Matthaeum apostolum patrio scripsisse sermone expresse tradiderunt, certo probari possit ipsum Evange- 427

lo substancial al escrito por el mismo apóstol en su lengua patria.

*Resp.* Afirmativamente.

- 428 VI. Si de que el autor del primer Evangelio pretenda el fin principalmente dogmático y apologético de probar a los judíos que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas y oriundo de la familia de David, y porque, además, en la disposición de los hechos y dichos que narra, no sigue siempre el orden cronológico, es lícito deducir de aquí que aquéllos no se han de admitir como verdaderos; o se puede afirmar también que las narraciones de los hechos y sermones de Cristo que en el mismo Evangelio se leen, han sufrido alguna alteración y adaptación por influencias de las profecías del Antiguo Testamento y de un estado más desarrollado de la Iglesia y que, por tanto, no están de acuerdo con la verdad histórica.

*Resp.* Negativamente a entrambas partes.

- 429 VII. Si en especial se han de juzgar destituídas de sólido fundamento las opiniones de aquellos que dudan de la autenticidad histórica de los dos primeros capítulos, en que se narran la genealogía y la infancia de Cristo, como también de algunas frases de gran importancia dogmática, como las relativas al primado de Pedro (Mt. 16,17-19), a la forma de bautizar, con la universal misión de predicar encomendada a los apóstoles (Mt. 28,19-20), y a la profesión de fe de los apóstoles sobre la divinidad de Cristo (Mt. 14,33),

---

lium graecum identicum esse quoad substantiam cum Evangelio illo, patrio sermone ab eodem apostolo exarato?

*Resp.* Affirmative.

- 428 VI. Utrum ex eo quod auctor primi Evangelii scopum prosequitur praecipue dogmaticum et apologeticum, demonstrandi nempe Iudaeis Iesum esse Messiam a prophetis praenuntiatum et e davidica stirpe progenitum, et quod insuper in disponendis factis et dictis quae enarrat et refert, non semper ordinem chronologicum tenet, deduci inde liceat ea non esse ut vera recipienda; aut etiam affirmari possit narrationes gestorum est sermonum Christi, quae in ipso Evangelio leguntur, alterationem quamdam et adaptationem sub influxu prophetiarum Veteris Testamenti et adultioris Ecclesiae status subisse, ac proinde historicae veritati haud esse conformes?

*Resp.* Negative ad utramque partem.

- 429 VII. Utrum, speciatim solido fundamento destitutae censi iure debeant opiniones eorum, qui in dubium revocant authenticitatem historicam duorum priorum capitum, in quibus genealogia et infantia Christi narrantur, sicut et quarundam in re dogmatica magni momenti sententiarum, uti sunt illae quae respiciunt primatum Petri (Mt. 16,17-19), formam baptizandi cum universali missione praedicandi Apostolis traditam (Mt. 28,19-20), professionem fidei aposto-

y otras semejantes, que en Mateo peculiarmente se encuentran enunciadas.

*Resp.* Afirmativamente.

Y el 19 de junio de 1911, en la audiencia benignamente concedida a los dos infrascriptos secretarios consultores, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X ratificó las anteriores respuestas y mandó publicarlas.

Roma, 19 de junio de 1911. — FULCRANO VIGOUROUX, P. S. S.; LORENZO JANSSENS, O. S. B., secretarios consultores.

**Carta «Ad Pontificium Institutum Biblicum», al padre Leopoldo Fonck, rector del Pontificio Instituto Bíblico, con el texto del diploma que se podrá otorgar a los alumnos del mismo que aprobaren todos los cursos, 2 de junio de 1912**

Se da el texto del diploma que, según las facultades concedidas al rector del Pontificio Instituto Bíblico por la carta *Iucunda sane*, del año anterior, podrá otorgarse a los alumnos que hubieren cursado y aprobado los tres años de estudios en el mencionado Instituto. Dicho diploma los capacita para enseñar Sagrada Escritura. La colación de grados sigue todavía reservada a la Pontificia Comisión Bíblica.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

430

De nuevo dirigimos nuestra atención y cuidado al Pontificio Instituto Bíblico, para poner en cierto modo término a la obra felizmente comenzada. Estando para terminar el primer trienio con que se da cima al curso de estudios que ahí se siguen, y no faltando quienes, demostrada laudablemente su ciencia en los años anteriores, se sientan capaces

---

lorum in divinitatem Christi (Mt. 14,33), et alia huiusmodi, quae apud Matthaeum peculiari modo enuntiata occurrunt?

*Resp.* Affirmative.

Die autem 19 iunii 1911 in audientia utrique infrascripto Rmo. Consultori ab actis benigne concessa, SSmus. Dominus Noster Pius Papa X praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 19 iunii 1911.—FULCRANUS VIGOUROUX, P. S. S.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis <sup>1</sup>.

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

430

Ad Pontificium Institutum Biblicum, operi feliciter inchoato fastigium quodammodo imponentes, cogitationes iterum curasque convertimus. Cum enim sit in exitu primum triennium quo studiorum ibidem curriculum absolvitur, neque desint qui periclitata, superio-

---

<sup>1</sup> AAS 3 (1911) 294-296.



de abordar el último y más fuerte examen, ha llegado el momento de establecer la fórmula con que se ha de redactar el diploma que por las letras *Iucunda sane*, de 22 de marzo de 1911, autorizamos otorgara el Instituto. Dicha fórmula, pues, irá concebida en los siguientes términos:

431 "Habiendo satisfecho el Rdo. Sr. D. .... todas las condiciones requeridas por las leyes del Pontificio Instituto Bíblico y aprobado, según los votos legítimos de sus maestros, el triple examen con la calificación de ....., en virtud de las facultades que nos han sido concedidas por la Sede Apostólica, lo declaramos y pronunciamos lector o profesor de Sagrada Escritura, concediéndole documento auténtico por estas letras testimoniales, selladas con el sello del Instituto y firmadas por el presidente".

432 Parece que esta fórmula responde a la finalidad de la Academia y le ha de conciliar mayor estimación, ya que no solamente certifica la ciencia de los que obtuvieron los puntos requeridos en el examen, sino que les concede además derecho a ejercer el magisterio bíblico con licencia del ordinario. De aquí también se seguirá otra ventaja: que los que hayan conseguido este diploma podrán, enseñando y escribiendo, abrirse camino a los grados académicos, cuya colación reservamos a sola la Pontificia Comisión Bíblica.

Sea prenda de los dones divinos y testimonio de nuestra benevolencia la bendición apostólica que amorosamente en

---

ribus annis, laudabiliter doctrina se pares sentiant ultimo eique maximo subeundo experimento, tempus iam postulat ut diploma, cuius impertiendi fecimus Instituto facultatem per litteras *Iucunda sane*, die XXII martii MCMXI, qua sit perscribendum formula decernamus. Eam igitur hisce verbis conceptam volumus.

431 «Cum reverendus Dominus... condicionibus omnibus a legibus Pontificii Instituti Biblici requisitis satisfecerit et legitimis doctorum suffragiis in triplici doctrinae experimento... probatus fuerit, vi facultatum ab Apostolica Sede Nobis concessarum, ipsum lectorem seu professorem Sacrae Scripturae declaramus et pronuntiamus, eidemque authenticum documentum hisce concedimus testimonialibus litteris, sigillo Instituti ac praesidis subscriptione munitis».

432 Visa quidem haec est formula Academiae proposito congruere eique opinionem conciliare maiorem; cum eorum qui facto periculo statuta retulerint suffragia non doctrinam tantum commendat, sed ius quoque iisdem tribuat ad rei biblicae magisterium, suffragantibus ordinariis, gerendum. Inde autem hoc etiam sequetur commodi ut qui diplomate aucti sint, docendo, scribendo sibi viam muniant ad academicos gradus, quos conferendi uni Pontificiae Commissioni Biblicae ius potestatemque reservamus.

Auspex divinatorum munerum nostraeque testis benevolentiae apos-

el Señor impartimos a ti, querido hijo, y a los demás profesores del Instituto.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 2 de junio de 1912, año noveno de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

### **Respuesta 9.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el autor, el tiempo de composición y la verdad histórica de los evangelios según San Marcos y San Lucas, 26 de junio de 1912**

Por las mismas razones que dejamos expuestas al hablar del Evangelio de San Mateo, la crítica racionalista rechaza la antigüedad y la autenticidad de los actuales Evangelios de San Marcos y San Lucas.

La Comisión Bíblica defiende en este decreto, por razones externas y argumentos internos, la autenticidad de ambos Evangelios (Resp. I). Sostiene con toda la tradición que San Marcos escribió el segundo y San Lucas el tercero, por este orden (Resp. V), ambos antes de la ruina de Jerusalén (Resp. VI), y San Lucas antes de ser liberado San Pablo de su primera cautividad romana (Resp. VII); sus fuentes fueron, aparte de otros testigos, la predicación de San Pedro y de San Pablo respectivamente (Resp. VIII); por ello, y a pesar de sus discrepancias, merecen fe histórica (Resp. IX).

Por otra parte, la Comisión considera insuficientes las dudas que por leves razones de crítica externa suelen oponerse a la autenticidad del final de San Marcos, del pasaje del sudor sangüíneo en el capítulo 22 de San Lucas, y de la atribución del *Magnificat* a la Santísima Virgen (Resp. II, III y IV).

A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así: 433

I. Si la atestación clara de la tradición, ya desde los principios de la Iglesia maravillosamente concorde y apoyada en múltiples argumentos, es a saber, en el expreso testimonio de los Santos Padres y de los escritores eclesiásticos, en las citas y alusiones que en sus obras se encuentran, en el uso de los antiguos herejes, en las versiones de los libros del Nuevo Testamento, en casi todos los códices manuscritos antiquísimos y en razones internas tomadas del mismo texto

tolica sit benedictio, quam tibi, dilecte fili, ceterisque Instituti doctoribus peramanter in Domino impertinus.

Datum Romae apud S. Petrum, die II iunii MCMXII, pontificatus nostri anno nono.

PIUS PP. X<sup>1</sup>.

Propositis sequentibus dubiis Pontificia Commissio de Re Bíblica ita respondendum decrevit: 433

I. Utrum luculentum traditionis suffragium inde ab Ecclesiae primordiis mire consentiens ac multiplici argumento firmatum, nimirum disertis sanctorum Patrum et scriptorum ecclesiasticorum testimoniis, citationibus et allusionibus in eorundem scriptis occurrentibus, veterum haereticorum usu, versionibus librorum Novi Testamenti, codicibus manuscriptis antiquissimis et pene universis,

de los libros sagrados, nos fuerza a afirmar con certidumbre que Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, y Lucas, ovente y compañero de Pablo, son en verdad autores de los Evangelios que respectivamente se les atribuyen.

*Resp.* Afirmativamente.

- 434 II. Si las razones con que algunos críticos pretenden demostrar que los doce últimos versículos del Evangelio de Marcos (Mc. 16,9-20) no fueron escritos por el mismo Marcos, sino adicionados de mano ajena, son tales que den derecho a afirmar que no se han de admitir como inspirados y canónicos, o demuestran al menos que Marcos no es autor de dichos versículos.

*Resp.* Negativamente a entrambas partes.

- 435 III. Si es asimismo lícito dudar de la inspiración y canonicidad de las narraciones de Lucas acerca de la infancia de Cristo (Lc. 1 y 2) o de la aparición del ángel confortándole del sudor de sangre (Lc. 22,43s.), o se puede al menos demostrar con razones sólidas—según opinaron algunos antiguos herejes con la aprobación de ciertos críticos modernos—que dichas narraciones no pertenecen al genuino Evangelio de Lucas.

*Resp.* Negativamente a entrambas partes.

- 436 IV. Si los documentos rarísimos y enteramente singulares en que se atribuye el cántico *Magnificat*, no a la bienaventurada Virgen María, sino a Isabel, pueden en modo alguno prevalecer contra el concorde testimonio de casi todos

---

atque etiam internis rationibus ex ipso sacrorum librorum textu desumptis, certo affirmare cogat Marcum, Petri discipulum et interpretem, Lucam vero medicum, Pauli adiutorem et comitem, revera Evangeliorum quae ipsis respective attribuuntur esse auctores?

*Resp.* Affirmative.

- 434 II. Utrum rationes, quibus nonnulli critici demonstrare nituntur postremos duodecim versus Evangelii Marci (Mc. 16,9-20) non esse ab ipso Marco conscriptos sed ab aliena manu appositos, tales sint quae ius tribuant affirmandi eos non esse ut inspiratos et canonicos recipiendos; vel saltem demonstrent versuum eorundem Marcum non esse auctorem?

*Resp.* Negative ad utramque partem.

- 435 III. Utrum pariter dubitare liceat de inspiratione et canonicitate narrationum Lucae de infantia Christi (Lc. 1-2), aut de apparitione angeli Iesum confortantis et de sudore sanguineo (Lc. 22,43-44); vel solidis saltem rationibus ostendi possit—quod placuit antiquis haereticis et quibusdam etiam recentioribus criticis arridet—easdem narrationes ad genuinum Lucae Evangelium non pertinere?

*Resp.* Negative ad utramque partem.

- 436 IV. Utrum rarissima illa et prorsus singularia documenta in quibus canticum *Magnificat* non beatæ Virgini Mariae, sed Elisabeth tribuitur, ullo modo praevalere possint ac debeant contra tes-

los códices, así del texto griego original como de las versiones, y contra la interpretación que plenamente exigen no menos el contexto que la intención de la misma Virgen y la tradición constante de la Iglesia.

*Resp.* Negativamente.

V. Si es lícito, en cuanto al orden cronológico de los Evangelios, apartarse de aquella sentencia que, fundada en el antiquísimo y constante testimonio de la tradición, atestigua que después de Mateo, que escribió su Evangelio el primero de todos en su lengua nativa, escribió el segundo Marcos y el tercero Lucas; o se ha de juzgar que va contra este sentir la opinión que afirma que el segundo y el tercer Evangelio fueron compuestos antes que la versión griega del primer Evangelio. 437

*Resp.* Negativamente a las dos partes.

VI. Si es lícito diferir el tiempo de la composición de los Evangelios de Marcos y de Lucas hasta la destrucción de la ciudad de Jerusalén; o, a causa de hallarse más determinada en Lucas la profecía del Señor acerca de la destrucción de esta ciudad, se puede sostener que su Evangelio al menos se escribió comenzado ya el asedio. 438

*Resp.* Negativamente a ambas partes.

VII. Si debe afirmarse que el Evangelio de Lucas precedió al libro de los Hechos de los Apóstoles, y que, habiéndose terminado este libro, testigo Lucas (Act. 1ss.), al fin 439

---

timonium concors omnium fere codicum tum graeci textus originalis tum versionum, necnon contra interpretationem quam plane exigunt non minus contextus quam ipsius Virginis animus et constans Ecclesiae traditio?

*Resp.* Negative.

V. Utrum, quoad ordinem chronologicum Evangeliorum, ab ea sententia recedere fas sit, quae, antiquissimo aequae ac constanti traditionis testimonio roborata, post Matthaeum, qui omnium primus Evangelium suum patrio sermone conscripsit, Marcum ordine secundum et Lucam tertium scripsisse testatur; aut huic sententiae adversari vicissim censenda sit eorum opinio quae asserit Evangelium secundum et tertium ante graecam primi Evangelii versionem esse compositum? 437

*Resp.* Negative ad utramque partem.

VI. Utrum tempus compositionis Evangeliorum Marci et Lucae usque ad urbem Ierusalem eversam differre liceat; vel, eo quod apud Lucam prophetia Domini circa huius urbis eversionem magis determinata videatur. ipsius saltem Evangelium obsidione inchoata fuisse conscriptum, sustineri possit? 438

*Resp.* Negative ad utramque partem.

VII. Utrum affirmari debeat Evangelium Lucae praecessisse librum Actuum Apostolorum (Act. 1,1-2); et quum hic liber, eodem Luca auctore, ad finem captivitatis Romanae Apostoli fuerit abso- 439



de la prisión romana del Apóstol (Act. 28,30ss.), no se compuso su Evangelio después de esta fecha.

*Resp.* Afirmativamente.

- 440 VIII. Si, en vista así de los testimonios de la tradición como de los argumentos internos, en cuanto a las fuentes que emplearon los dos evangelistas al escribir sus Evangelios, se puede dudar de la sentencia que sostiene que Marcos escribió según la predicación de Pedro, y Lucas según la de Pablo; y al mismo tiempo afirma que ambos evangelistas tuvieron a su disposición otras fuentes fidedignas, tanto orales como escritas.

*Resp.* Negativamente.

- 441 IX. Si los dichos y hechos que, según la predicación de Pedro, esmerada y gráficamente narra Marcos y sincerísimamente expone Lucas, informado exactamente de todo desde su origen por testigos enteramente fidedignos, que fueron desde el principio testigos oculares y ministros de la palabra (Lc. 1,2ss.), reclaman con derecho aquella plena fe histórica que les prestó siempre la Iglesia: o, por el contrario, esos mismos hechos y sucesos se han de juzgar al menos en parte destituídos de verdad histórica, ya porque los autores no fueron testigos de vista, ya por hallarse no raras veces en ambos evangelistas falta de orden y discrepancia en la sucesión de los hechos, ya porque, habiendo llegado y escrito más tarde, debieron de traer concepciones ajenas a la mente de Cristo y de los apóstoles o hechos ya más o menos falseados por la imaginación del pueblo, finalmente, por

lutus (Act. 28,30-31), eiusdem Evangelium non post hoc tempus fuisse compositum?

*Resp.* Affirmative.

- 440 VIII. Utrum, prae oculis habitis tum traditionis testimoniis, tum argumentis internis, quoad fontes quibus uterque Evangelista in conscribendo Evangelio usus est, in dubium vocari prudenter queat sententia quae tenet Marcum iuxta praedicationem Petri, Lucam autem iuxta praedicationem Pauli scripsisse; simulque asserit iisdem evangelistis praesto fuisse alios quoque fontes fide dignos sive orales sive etiam iam scriptis consignatos?

*Resp.* Negative.

- 441 IX. Utrum dicta et gesta, quae a Marco iuxta Petri praedicationem accurate et quasi graphice enarrantur, et a Luca, assecuto omnia a principio diligenter per testes fide plane dignos, quippe qui ab initio ipsi viderunt et ministri fuerunt sermonis (Lc. 1,2-3), sincerissime exponuntur, plenam sibi eam fidem historicam iure vindicent quam eisdem semper praestitit Ecclesia; an et contrario eadem facta et gesta censenda sint historica veritate, saltem ex parte, destituta, sive quod scriptores non fuerint testes oculares, sive quod apud utrumque evangelistam defectus ordinis ac discrepancia in successione factorum haud raro deprehendantur, sive quod, cum tardius venerint et scripserint, necessario conceptiones menti Christi et apostolorum extraneas aut facta plus minusve iam

haberse dejado llevar, cada cual según su propósito, de diversos prejuicios dogmáticos.

*Resp.* Afirmativamente a la primera parte y negativamente a la segunda.

### Respuesta 10 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre la cuestión sinóptica, o sea sobre las mutuas relaciones de los tres primeros evangelios, 26 de junio de 1912

Existe un problema crítico de especial importancia que afecta a los tres primeros Evangelios, y que se designa con el nombre de *cuestión sinóptica*. Se trata de explicar las extrañas coincidencias de fondo y de forma entre los tres evangelistas, frente a las desconcertantes discrepancias que entre los mismos se advierten. Las hipótesis propuestas por los estudiosos son innumerables. La Comisión Bíblica interviene señalando las condiciones mínimas que se deben salvar en la libre investigación (*Resp.* I) y rechazando, por no atenerse a estos principios, la hipótesis llamada *de las dos fuentes*, que intenta explicarlo todo a base de un primer evangelio de San Mateo que sólo contuviera discursos y un primitivo San Marcos anterior al actual San Mateo<sup>a</sup>.

Igualmente, a las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así: 442

I. Si, guardando lo que ha de guardarse según lo anteriormente resuelto, especialmente acerca de la autenticidad e integridad de los tres Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas; de la identidad substancial del Evangelio griego de Mateo con su primitivo original, y del orden cronológico con que aquéllos se escribieron, para explicar sus mutuas semejanzas o desemejanzas entre tantas y tan diversas y opuestas sentencias de los autores, es lícito a los expositores disputar y apelar a la hipótesis de la tradición oral o escri-

*imaginatione populi inquinata referre debuerint, sive demum quod dogmaticis ideis praeconceptis, quisque pro suo scopo, indulserint?*

*Resp.* Affirmative ad primam partem, negative ad alteram<sup>1</sup>.

Propositis pariter sequentibus dubiis Pontificia Commissio de Re Bíblica ita respondendum decrevit: 443

I. Utrum, servatis quae iuxta praecedenter statuta omnino servanda sunt, praesertim de authenticitate et integritate trium Evangeliorum Matthaei, Marci et Lucae, de identitate substantiali Evangelii graeci Matthaei cum eius originali primitivo, necnon de ordine temporum quo eadem scripta fuerunt, ad explicandum eorum ad invicem similitudines aut dissimilitudines, inter tot varias oppositasque auctorum sententias, liceat exegetis libere disputare et ad

<sup>a</sup> El primero en proponer esta hipótesis fué F. SCHLEIERMACHIER, *Ueber die Zeugnisse des Papias von unseren beiden ersten Evangelien*: Theologische Studien und Kritiken, 5 (1832) 735-768. Después le siguieron muchos.—Cf. sobre el alcance de este decreto de la Comisión: L. MÉCHINEAU, *I Vangeli di San Marco e di San Luca e la questione sinottica secondo le risposte della Commissione Bíblica* (Roma 1913); K. WEISS, *Die Entscheidung der Bibelkommission gegen die Zweiquellen-Theorie*: Theologisch-praktische Monats-Schrift, 23 (1912 s.) 133-144.

<sup>1</sup> AAS 4 (1912) 463-465.

ta o también a la dependencia de un Evangelio respecto al precedente o a los precedentes.

*Resp.* Afirmativamente.

- 443 II. Si se ha de juzgar que guardan los precedentes decretos aquellos que, sin fundarse en testimonio alguno de la tradición ni en argumentos históricos, fácilmente abrazan la hipótesis vulgarmente llamada de las dos fuentes, que pretende explicar la composición del Evangelio griego de Mateo y del Evangelio de Lucas principalmente por la dependencia de entrambos del Evangelio de Marcos y de la colección llamada de los sermones del Señor; y si pueden, por tanto, defenderla libremente.

*Resp.* Negativamente a las dos partes.

Y el 26 de junio de 1912, en la audiencia benignamente concedida a los dos reverendísimos secretarios consultores, la Santidad de nuestro Señor Pío Papa X ratificó las anteriores respuestas y mandó publicarlas.

Roma, 26 de junio de 1912. — FULCRANO VIGOUROUX, Gr. S. Sulp.; LORENZO JANSSENS, O. S. B., secretarios consultores.

hypotheses traditionis sive scriptae sive oralis vel etiam dependentiae unius a praecedenti seu a praecedentibus appellare?

*Resp.* Affirmative.

- 443 II. Utrum ea quae superius statuta sunt, ii servare censi debeant, qui, nullo fulti traditionis testimonio nec historico argumento, facile amplectuntur hypothesim vulgo *duorum fontium* nuncupatam, quae compositionem Evangelii graeci Matthaei et Evangelii Lucae ex eorum potissimum dependentia ab Evangelio Marci et a collectione sic dicta sermonum Domini contendit explicare; ac proinde eam libere propugnare valeant?

*Resp.* Negative ad utramque partem.

Die autem 26 iunii anni 1912, in audientia utrique Rmo. Consultori ab actis benigne concessa, Ssmus. Dominus noster Pius Papa X praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.

Romae, diei 26 iunii 1912.—FULGRANUS VIGOUROUX, Gr. S. Sulp.; LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultores ab actis <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 4 (1912) 465. Esta respuesta y la anterior sobre los Evangelios de San Marcos y San Lucas llevan la misma fecha.

(De la carta circular «Le visite apostoliche», de la Sagrada Congregación Consistorial a los ordinarios de Italia, 16 de julio de 1912)

La Sagrada Congregación Consistorial, en carta a los obispos de Italia, declara el rango y el tiempo que debe asignarse a los estudios bíblicos en los seminarios durante los años de teología.

La Sagrada Escritura es, con el dogma, la moral y la historia eclesiástica, materia principal. Ocupará cuatro horas de clase a la semana. Durante los dos primeros años se dará introducción, y en los dos años restantes, exegesis.

El griego bíblico y el hebreo serán asignaturas secundarias.

11.º En el curso teológico se tendrán por materias principales el dogma en sus varias ramas o tratados, la moral, la Sagrada Escritura y la historia eclesiástica. 444

a) Al *dogma* se dedicará una hora diaria de clase durante los cuatro años, y en su enseñanza se seguirá el método escolástico, completado con los sanos subsidios de la erudición moderna de historia y Sagrada Escritura. A la hora de clase diaria se añadirá semanalmente una hora de disputa y otra de repetición.

b) En la clase de *moral* se procurará dar también las nociones fundamentales de sociología y se añadirán las instituciones de Derecho canónico.

c) Al estudio de la Sagrada Escritura se asignarán cuatro horas de clase semanales, dedicándolas todas en los dos primeros años a la enseñanza de la *introducción*, y en los dos últimos a la *exegesis*. Y en la exegesis, por lo que toca al Antiguo Testamento, no se omitirá nunca el estudio de algunos salmos principales, y en cuanto al Nuevo, de los Evangelios y de algunas cartas apostólicas.

II.º Nella teologia si abbiano per materie principali la dommatica nei vari suoi rami o trattati, la morale, la S. Scrittura, la storia ecclesiastica. 444

a) Alla *dommatica* si assegnerà un'ora in ciascun giorno di scuola e per tutti e quattro gli anni; e nell'insegnamento di essa si seguirà il metodo scolastico, completato coi sani sussidi dell'erudizione moderna di storia e Sacra Scrittura. All'ora di scuola giornaliera sarà poi aggiunta per ciascuna settimana un'ora di disputa ed un'altra ora di ripetizione.

b) Nella scuola di *morale* si avrà cura di dare anche le nozioni fondamentali di sociologia, e si aggiungeranno le istituzioni di diritto canonico.

c) Per lo studio della *Sacra Scrittura* si assegneranno quattro ore di scuola per settimana, dedicandole tutte, nei due primi anni all'insegnamento detto di *introduzione*, e nei due ultimi anni all'*esegesi*. Nella *esegesi* poi quanto al Vecchio Testamento non si ometta mai lo studio di alcuni salmi principali, e quanto al Nuovo degli Evangelii e di alcune lettere apostoliche,



d) En la *historia eclesiástica* se procurará que en la enseñanza oral y en los textos no se pase por alto o se omita la parte sobrenatural, que es el verdadero, esencial e indispensable elemento en los fastos de la Iglesia, sin el cual la misma Iglesia resulta incomprensible; y se hará de manera que la narración de los hechos no vaya separada de aquellas altas y filosóficas consideraciones en las que fueron maestros San Agustín, Dante, Bossuet, y que hacen ver la justicia y la providencia de Dios en medio de los hombres, así como la continua asistencia concedida por Dios a la Iglesia.

- 445 12.º A las materias secundarias, cuales son el griego bíblico, el hebreo, la oratoria sagrada, la patrística, la liturgia, la arqueología y arte sagrado y el canto gregoriano, se asignará en los cuatro años de teología el tiempo suficiente a fin de que los alumnos puedan tener de ellas una justa noción, pero sin distraerlos demasiado de las materias principales.

**Respuesta 11 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el autor, la fecha de composición y la verdad histórica del libro de los Hechos de los Apóstoles, 12 de junio de 1913**

La presente respuesta y la que sigue sobre las cartas pastorales de San Pablo llevan la misma fecha <sup>a</sup>.

La Comisión propugna la autenticidad lucana del libro de los Hechos, rechazando la hipótesis de multiplicidad de autores propuesta por algunos. Considera especialmente las llamadas *Secciones Nos*, en las que la narración discurre en primera persona de plural, pero cuya semejanza literaria con el resto del libro corrobora la unidad de autor. Defiende la plena autoridad histórica de San Lucas, a pesar de las objeciones que suelen oponerse, y estima que la brusca terminación del libro, apenas mencionado el bienio de la primera cautividad romana de San Pablo, indica la fecha de su composición <sup>b</sup>.

d) Nella *storia ecclesiastica* si curi che nell'insegnamento orale e nei testi non sia trascurata od omessa la parte soprannaturale, che è vero, essenziale, indispensabile elemento nei fasti della Chiesa, senza di cui la Chiesa stessa riesce incomprensibile: e si faccia sì che la narrazione dei fatti non sia disgiunta da quelle alte e filosofiche considerazioni di cui furono maestri S. Agostino, Dante, Bossuet, che fanno vedere la giustizia e la provvidenza di Dio in mezzo agli uomini, e la continua assistenza dal Signore data alla Chiesa.

- 445 12.º Alle materie secondarie, quali sono in greco biblico, l'ebraico, la sacra eloquenza, la patrística, la liturgia, l'archeologia ed arte sacra ed il canto gregoriano, si assegni nei quattro anni di teologia un tempo sufficiente, affinché gli alunni possano averne una giusta nozione, senza troppo distrarli dalle materie principali.

<sup>a</sup> Cf. L. MÉCHINEAU, *Gli Atti degli Apostoli e le epistole pastorali secondo le risposte della Commissione Biblica* (Roma 1914).

<sup>b</sup> Cf. L. PIROT, *Les Actes des Apôtres et la Commission Biblique* (Paris 1919). Sobre este último punto discrepan algunos autores católicos modernos, sin que la Comisión haya urgido el valor de su respuesta.

A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión 446  
Biblica decretó responder así:

I. Si, habida cuenta, sobre todo, de la tradición de la Iglesia universal, que se remonta a los más antiguos escritores eclesiásticos, y atendiendo a las razones internas del libro de los Hechos, tanto en sí mismo como en su relación con el tercer Evangelio, y sobre todo a la mutua afinidad y conexión de ambos prólogos (Lc. 1,1-4; Act. 1,1-2), se ha de tener por cierto que el volumen titulado Hechos de los Apóstoles, ο Πράξεις Ἀποστόλων, tenga por autor al evangelista Lucas.

*Resp.* Afirmativamente.

II. Si por razones críticas deducidas de la lengua y 447  
estilo, de la manera de narrar y de la unidad de fin y de doctrina, se puede demostrar que el libro de los Hechos de los Apóstoles haya de ser atribuido a un solo autor; y si, por lo tanto, carece de todo fundamento la opinión de los autores modernos que sostiene no ser Lucas el único autor del libro, sino que se han de reconocer diversos autores del mismo.

*Resp.* Afirmativamente a ambas partes.

III. Si especialmente aquellas perícopes importantes de 448  
los Hechos en las cuales, interrumpido el empleo de la tercera persona, se introduce la primera del plural (Wirstücke), debilitan la unidad de composición y la autenticidad, o si más bien se debe decir que, histórica y filológicamente consideradas, la confirman.

Propositis sequentibus dubiis, Pontificia Commissio de Re Biblica 446  
ita respondendum decrevit :

I. Utrum perspecta potissimum Ecclesiae universae traditione usque ad primaevos ecclesiasticos scriptores assurgente, attentisque internis rationibus libri Actuum sive in se sive in sua ad tertium Evangelium relatione considerati et praesertim mutua utriusque prologi affinitate et connexione (Lc. 1,1-4; Act. 1,1-2), uti certum tenendum sit volumen, quod titulo Actus Apostolorum, seu Πράξεις Ἀποστόλων, praenotatur, Lucam evangelistam habere auctorem?

*Resp.* Affirmative.

II. Utrum criticis rationibus, desumptis tum ex lingua et stylo, 447  
tum ex enarrandi modo, tum ex unitate scopi et doctrinae, demonstrari possit librum Actuum Apostolorum uni dumtaxat auctori tribui debere; ac proinde eam recentiorum scriptorum sententiam, quae tenet Lucam non esse libri auctorem unicum, sed diversos esse agnoscendos eiusdem libri auctores, quovis fundamento esse destitutam?

*Resp.* Affirmative ad utramque partem.

III. Utrum, in specie, pericopae in Actis conspicuae, in quibus, 448  
abrupto usu tertiae personae, inducitur prima pluralis (Wirstücke), unitatem compositionis et authenticitatem infirmant; vel potius historice et philologice consideratae eam confirmare dicendae sint?

*Resp.* Negativamente a la primera parte y afirmativamente a la segunda.

- 449 IV. Si, por el hecho de que el libro concluya de modo abrupto apenas hecha mención del bienio de la primera cautividad de San Pablo en Roma, se puede inferir que el autor escribiera otro volumen perdido o tuviere intención de escribirlo, y, por lo tanto, se pueda diferir la fecha de composición del libro de los Hechos mucho después de dicha cautividad; o si más bien se debe mantener con todo derecho y razón que Lucas terminara el libro al final de la primera cautividad romana del apóstol Pablo.

*Resp.* Negativamente a la primera parte y afirmativamente a la segunda.

- 450 V. Si, considerando conjuntamente, de un lado, la frecuente y fácil comunicación que sin duda tuvo Lucas con los primeros y principales fundadores de la Iglesia palestinese y con Pablo, el Apóstol de las gentes, del cual fué auxiliar en la predicación evangélica y compañero de viaje; de otra parte, su acostumbrada habilidad y diligencia para buscar testigos y para observar las cosas con sus propios ojos; y, por último, la tan evidente y admirable coincidencia del libro de los Hechos con las epístolas de San Pablo y con los más serios monumentos de la historia; se debe sostener como cierto que Lucas tuvo a la mano fuentes absolutamente fidedignas y que las empleó cuidadosa, honrada y fielmente, de tal manera que con razón se arroge plena autoridad histórica.

*Resp.* Afirmitivamente.

*Resp.* Negative ad primam partem, affirmative ad secundam.

- 449 IV. Utrum, ex eo quod liber ipse, vix mentione facta biennii primae romanae Pauli captivitatis, abrupte clauditur, inferri liceat auctorem volumen alterum deperditum conscripsisse, aut conscribere intendisse, ac proinde tempus compositionis libri Actuum longe possit post eandem captivitatem differri; vel potius iure et merito retinendum sit Lucam sub finem primae captivitatis romanae apostoli Pauli librum absolvisse?

*Resp.* Negative ad primam partem, affirmative ad secundam.

- 450 V. Utrum, si simul considerentur tum frequens ac facile commercium quod procul dubio habuit Lucas cum primis et praecipuis ecclesiae Palaestinae fundatoribus nec non cum Paulo gentium Apostolo, cuius et in evangelica praedicatione adiutor et in itineribus comes fuit; tum solita eius industria et diligentia in exquirendis testibus rebusque suis oculis observandis; tum denique plerumque evidens et mirabilis consensus libri Actuum cum ipsis Pauli epistolis et cum sincerioribus historiae monumentis; certo teneri debeat Lucam fontes omni fide dignos prae manibus habuisse eosque accurate, probe et fideliter adhibuisse: adeo ut plenam auctoritatem historicam sibi iure vindicet?

*Resp.* Affirmative.

VI. Si las dificultades que a menudo se suelen oponer, 451  
provenientes de los hechos sobrenaturales narrados por  
Lucas; de la relación de algunos discursos, que, siendo re-  
sumenes, se consideran inventados y acomodados a las  
circunstancias; de algunos pasajes, que por lo menos apa-  
rentemente discrepan de la historia profana o bíblica, y,  
finalmente, de algunas narraciones que parecen estar en  
contradicción con el mismo autor de los Hechos o con otros  
autores sagrados, son tales que puedan poner en duda o, por  
lo menos, disminuir de alguna manera la autoridad histo-  
rica del libro de los Hechos.

*Resp.* Negativamente.

**Respuesta 12 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre  
el autor, la integridad y la fecha de composición de  
las epístolas pastorales del apóstol San Pablo,  
12 de junio de 1913**

Se llaman *pastorales*, por sus destinatarios y su contenido, las cartas de  
San Pablo a Timoteo, obispo de Efeeso, y a Tito, obispo de Creta.

Salvo algunos herejes de los primeros siglos, nadie hasta el siglo XIX había  
puesto en duda la autenticidad paulina de estas cartas. Modernamente se creyó  
ver en ellas alusiones a los errores gnósticos y tal evolución en la doctrina y  
en la constitución de la Iglesia, que, según los postulados del evolucionismo  
histórico, las colocaría necesariamente en el siglo II. La Comisión sostiene  
la genuinidad de estos escritos. Y es que documentalmente, por crítica externa,  
no hay razón para negarla. Así lo vieron muchos autores que, sobre las  
huellas de K. A. Credner<sup>a</sup> y siguiendo a Harnack<sup>b</sup>, idearon la hipótesis lla-  
mada fragmentaria, según la cual estas cartas serían compilaciones de frag-  
mentos aislados y billetes personales genuinos desaparecidos. La Comisión re-  
chaza también y justamente esta postura como desprovista de toda probabili-  
dad. Por último, establece como fecha de su composición el tiempo que media  
entre la doble cautividad romana de San Pablo.

Igualmente, a las siguientes dudas propuestas, la Ponti- 452  
ficia Comisión Bíblica decretó responder así:

VI. Utrum difficultates quae passim obiici solent tum ex factis 451  
supernaturalibus a Luca narratis; tum ex relatione quorundam ser-  
monum, qui, cum sint compendiose traditi, censentur conficti et  
circumstantiis adaptati; tum ex nonnullis locis ab historia sive  
profana sive biblica apparenter saltem dissentientibus; tum demum  
ex narrationibus quibusdam, quae sive cum ipso Actuum auctore  
sive cum aliis auctoribus sacris pugnare videntur; tales sint ut  
auctoritatem Actuum historicam in dubium revocare vel saltem ali-  
quomodo minuere possint?

*Resp.* Negative<sup>1</sup>.

Propositis pariter sequentibus dubiis Pontificia Commissio de 452  
Re Biblica, ita respondendum decrevit:

<sup>a</sup> *Einleitung in das N. T.* (Halle 1836) 466-487.

<sup>b</sup> *Die Chronologie der altchristlichen Literatur bis Eusebius* (Leipzig 1897)  
I 480-485.

<sup>1</sup> AAS 5 (1913) 291s.



I. Si, habida cuenta de la tradición de la Iglesia, universal y firmemente constante desde el principio, como lo demuestran de muchas formas los antiguos documentos eclesiásticos, se debe tener por cierto que las llamadas cartas pastorales, a saber, las dos a Timoteo y la otra a Tito, no obstante la osadía de algunos herejes, que, sin dar razón de ello, las han excluido del número de las cartas paulinas por ser contrarias a su dogma, fueron escritas por el mismo apóstol Pablo y perpetuamente consideradas como genuinas y canónicas.

*Resp.* Afirmativamente.

- 453 II. Si la hipótesis llamada fragmentaria, inventada y de varias maneras propuesta por algunos críticos modernos, los cuales, por cierto, sin ninguna razón probable, y más aún, desacordes entre sí, defienden que las cartas pastorales fueron compuestas y notablemente aumentadas por autores desconocidos del tiempo posterior con fragmentos de cartas o con cartas paulinas perdidas, puede, siquiera levemente, debilitar el claro y firmísimo testimonio de la tradición.

*Resp.* Negativamente.

- 454 III. Si las dificultades que a menudo suelen oponerse, provenientes del estilo y la lengua del autor, de los errores principalmente gnósticos que se describen como ya entonces corrientes, del estado de la jerarquía eclesiástica, que se supone ya evolucionada, y otras razones en contra conocidas, debilitan de alguna manera la sentencia que tiene por firme y cierta la genuinidad de las cartas pastorales.

I. Utrum prae oculis habita Ecclesiae traditione inde a primordiis universaliter firmiterque perseverante, prout multimodis ecclesiastica monumenta vetusta testantur, teneri certo debeat epistolas quae pastorales dicuntur, nempe ad Timotheum utranque et aliam ad Titum, non obstante quorundam haereticorum ausu, qui eas, utpote suo dogmati contrarias, de numero paulinarum epistolarum, nulla reddita causa, eraserunt, ab ipso apostolo Paulo fuisse conscriptas et inter genuinas et canonicas perpetuo recensitas?

*Resp.* Affirmative.

- 453 II. Utrum hypothesis sic dicta fragmentaria, a quibusdam recentioribus criticis invecta et varie proposita, qui, nulla ceteroquin probabili ratione, immo inter se pugnantes, contendunt epistolas pastorales posteriori tempore ex fragmentis epistolarum sive ex epistolis paulinis deperditis ab ignotis auctoribus fuisse contextas et notabiliter auctas, perspicuo et firmissimo traditionis testimonio aliquod vel leve praeiudicium inferre possit?

*Resp.* Negative.

- 454 III. Utrum difficultates quae multifariam obici solent sive ex stylo et lingua auctoris, sive ex erroribus praesertim gnosticorum, qui uti iam tunc serpentes describuntur, sive ex statu ecclesiasticae hierarchiae, quae iam evoluta supponitur, aliaeque huiusmodi in contrarium rationes, sententiam quae genuinitatem epistolarum pastoralium ratam certamque habet, quomodolibet infirmant?

*Resp.* Negativamente.

IV. Si, habiendo de tenerse por cierta la sentencia de la doble cautividad romana del apóstol Pablo, no menos por razones históricas que por la tradición eclesiástica, conforme con los testimonios de los Santos Padres orientales y occidentales, y por los indicios que dan la conclusión abrupta del libro de los Hechos y las cartas paulinas escritas en Roma, sobre todo la segunda a Timoteo, puede afirmarse con seguridad que las cartas pastorales fueron escritas en aquel espacio de tiempo que media entre la primera cautividad y la muerte del Apóstol.

*Resp.* Afirmativamente.

Y el día 12 de junio de 1913, en la audiencia benigne concedida al infrascrito reverendísimo consultor secretario, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X ratificó las anteriores respuestas y las mandó publicar.

Roma, 12 de junio de 1953.—LORENZO JANSSENS, O. S. B., secretario consultor.

### **Respuesta 13 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre el autor y el modo de composición de la Epístola a los Hebreos, 24 de junio de 1914**

Las diferencias de forma y de estilo entre la Carta a los Hebreos y los demás escritos de San Pablo hicieron dudar a algunos Santos Padres y escritores eclesiásticos antiguos sobre la autenticidad paulina de aquélla, sin que por ello se pusiera jamás en duda su carácter de escrito inspirado y canónico.

La Comisión estima que dichas diferencias y autoridades no son argumento suficiente para negar el origen paulino de la Carta, y que hay, por el contra-

*Resp.* Negative.

IV. Utrum, cum non minus ex historicis rationibus quam ex ecclesiastica traditione, Ss. Patrum orientalium et occidentalium testimoniis consona, necnon ex indiciis ipsis quae tum ex abrupta conclusione libri Actuum tum ex paulinis epistolis Romae conscriptis et praesertim ex secunda ad Timotheum facile eruuntur, uti certa haberi debeat sententia de duplici romana captivitate apostoli Pauli; tuto affirmari possit epistolas pastorales conscriptas esse in illo temporis spatio quod intercedit inter liberationem a prima captivitate et mortem Apostoli?

*Resp.* Affirmative.

Die autem 12 iunii anni 1913, in audientia infrascripto Rmo. Consultori ab actis benigne concessa, Ssmus. Dominus noster Pius Papa X praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 12 iunii 1913.—LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultor ab actis<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 5 (1913) 292S.

rio, semejanzas con los demás escritos del Apóstol que corroboran y confirman su procedencia paulina.

Admite, no obstante, la posibilidad—salvo el juicio ulterior de la Iglesia—de que, siendo de San Pablo las ideas de la Carta, no hubiera sido él quien les diera la forma literaria actual.

- 456 A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así:

I. Si se debe conceder a las dudas que acerca de la inspiración divina y origen paulino de la Carta a los Hebreos asaltaron los ánimos de algunos en Occidente durante los primeros siglos—por abuso principalmente de los herejes—tanta fuerza que, atendiendo a la perpetua, unánime y constante afirmación de los Padres orientales, a la cual se une después del siglo IV el consentimiento pleno de toda la Iglesia occidental; y consideradas las intervenciones de los Sumos Pontífices y sagrados concilios, especialmente del Tridentino, así como el perpetuo uso de la Iglesia universal; sea lícito poner en duda que dicha carta debe ser contada ciertamente no sólo entre las canónicas—lo cual es de fe definida—, sino también entre las genuinas del apóstol Pablo.

*Resp.* Negativamente.

- 457 II. Si los argumentos que suelen sacarse de la insólita ausencia del nombre de Pablo y de la omisión del acostumbrado exordio y saludo en la Carta a los Hebreos, o bien de la pureza de su griego y de la elegancia y perfección de su lenguaje y estilo, o del modo como en ella se alega el Antiguo Testamento y se argumenta de él, o por algunas

- 456 *Propositis sequentibus dubiis, Pontificia Commissio de Re Bíblica ita respondendum decrevit.*

I. *Utrum dubiis, quae primis saeculis, ob haereticorum imprimis abusum, aliquorum in Occidente animos tenuere circa divinam inspirationem ac Paulinam originem epistolae ad Hebraeos, tanta vis tribuenda sit, ut, attenta perpetua, unanimi ac constanti orientalium Patrum affirmatione, cui post saeculum IV totius occidentalis Ecclesiae plenus accessit consensus; perpensis quoque Summorum Pontificum sacrorumque conciliorum, Tridentini praesertim, actis, necnon perpetuo Ecclesiae universalis usu, haesitare liceat, eam non solum inter canonicas—quod de fide definitum est—, verum etiam inter genuinas apostoli Pauli epistolas certo recensere?*

*Resp.* Negative.

- 457 II. *Utrum argumenta, quae desumi solent sive ex insolita nominis Pauli absentia et consueti exordii salutationisque omissione in epistola ad Hebraeos, sive ex eiusdem linguae graecae puritate, dictionis ac styli elegantia et perfectione, sive ex modo quo in ea Vetus Testamentum allegatur et ex eo arguitur, sive ex differentiis quibusdam, quae inter huius ceterarumque Pauli epistolarum doctri-*

<sup>a</sup> Véanse estas dudas en los concilios africanos de fines del siglo IV y principios del V.—*Cf. Doc., n. 14-15.*

diferencias que se pretende encontrar entre la doctrina de ésta y la de las otras cartas de San Pablo, debilitan en alguna manera el origen paulino de la misma; o si más bien la perfecta concordia en la doctrina y en las expresiones, la semejanza en los consejos y exhortaciones, así como la coincidencia de expresiones y palabras—reconocidas incluso por algunos acatólicos—que se observan entre ella y los demás escritos del Apóstol de las Gentes, corroboran y confirman su origen paulino.

*Resp.* Negativamente a la primera parte y afirmativamente a la segunda.

III. Si de tal manera se ha de considerar al apóstol Pablo autor de esta carta, que se deba necesariamente afirmar no sólo que la escribió y expresó todo bajo la inspiración del Espíritu Santo, sino que incluso le dió la forma que hoy presenta. 458

*Resp.* Negativamente, salvo el juicio ulterior de la Iglesia.

Y el día 24 de junio de 1914, en la audiencia, benignamente concedida al infrascrito reverendísimo consultor secretario, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X ratificó las anteriores respuestas y mandó publicarlas.

Roma, 24 de junio de 1914.—LORENZO JANSSENS, O. S. B., secretario consultor.

---

nam exsistere praetenduntur, aliquomodo eiusdem Paulinam originem infirmare valeant; an potius perfecta doctrinae ac sententiarum consensio, admonitionum et exhortationum similitudo, necnon locutionum ac ipsorum verborum concordia, a nonnullis quoque acatholicis celebrata, quae inter eam et reliqua Apostoli Gentium scripta observantur, eandem Paulinam originem commonstrent atque confirmant?

*Resp.* Negative ad primam partem; affirmative ad alteram.

III. Utrum Paulus, Apostolus ita huius epistolae auctor censendus sit, ut necessario affirmari debeat, ipsum eam totam non solum Spiritu Sancto inspirante concepisse et expressisse, verum etiam ea forma donasse qua prostat? 458

*Resp.* Negative, salvo ulteriori Ecclesiae iudicio.

Die autem 24 iunii anni 1914, in audientia infrascripto Rmo. Consultori ab actis benigne concessa, Ssmus. Dominus noster Pius PP. X praedicta responsa rata habuit ac publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 24 iunii 1914.—LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., consultor ab actis<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 6 (1914) 417s.



## BENEDICTO XV (1914-1922)

**Motu proprio «Consilium a decessore nostro», consti-  
tuyendo en monasterio «sui iuris» a los monjes be-  
nedictinos que trabajan en la revisión de la Vulgata,  
23 de noviembre de 1914**

Para facilitar el trabajo y reforzar la independencia de actuación de los benedictinos encargados por Pío X de constituir la Comisión para la revisión de la Vulgata, Benedicto XV, por el presente *motu proprio*, los constituye en monasterio *sui iuris*. El presidente de aquélla y de éste será nombrado en adelante por el Romano Pontífice a propuesta del Revdmo. P. Abad Primado de las Congregaciones benedictinas federadas; tendrá sobre los miembros de la Comisión, mientras lo sean, la misma jurisdicción que cualquier abad benedictino sobre los monjes de su monasterio, y administrará los bienes de la Comisión, rindiendo cuentas anualmente al Sumo Pontífice.

Véanse más adelante las mejoras y modificaciones de estas disposiciones en los números 482, 583-589, 592-595, 603

459 Nadie habrá que no cuente el proyecto de nuestro predecesor, de santa memoria, de restituir a su primitiva lección la versión latina de la Biblia llamada Vulgata, entre aquellas obras por las cuales el nombre de Pío X merece pasar a la inmortalidad. En efecto, por la variedad sobre todo y la abundancia de códices que en todo el orbe se han de buscar y comparar, se trata de una empresa de inmenso trabajo y esfuerzo, que no puede llevar a cabo la industria de un solo hombre, por mucha que sea su capacidad de trabajo y pericia, sino que requiere el trabajo en común y prolongado de muchos hombres doctos. Si esto que pensamos se logra, aportará a la Iglesia no pequeños utilidades y aumentará ante los acatólicos la estimación de la erudición y saber del clero católico.

No dudamos del éxito de la empresa viendo a quiénes la encomendó nuestro predecesor; porque bien conocida es y con las debidas alabanzas recomendada la diligencia de los PP. Benedictinos en este género de estudios. Así, pues, con-

459 *Consilium a decessore nostro sanctae memoriae initum latinae Bibliorum versionis, quae Vulgata dicitur, ad pristinam lectionem restituendae nemo non numeraverit in iis rebus, quibus Pii X nomen immortalitati commendatur. Etenim, propter varietatem praesertim et copiam codicum, qui toto orbe terrarum pervestigandi sunt et conferendi, de incepto agitur prope immensi operis et laboris; quod quidem peragi unius, quantumvis operosi peritique viri, industria non potest, sed plurium doctorum hominum communia eaque diuturna studia desiderat. Id vero, si e sententia evenierit, neque exiguas utilitates afferet Ecclesiae, et apud acatholicos de cleri catholici eruditione ac doctrina opinionem augebit.*

De successu rei non equidem dubitamus, videntes quibus eam decessor commiserit: probe enim cognita meritisque celebrata laudibus est sodalium Benedictinorum in hoc studiorum genere soler-

firmamos, la Comisión para la corrección de la versión Vulgata de la Biblia tal como está constituida, le concedemos el honor de ser llamada Pontificia y mandamos que sea "*sui iuris*", rigiéndose por las siguientes leyes:

I. Siempre que haya que nombrar nuevo presidente de la Comisión, el abad primado de las Congregaciones benedictinas federadas, previa consulta con sus asesores, propondrá uno o varios al Sumo Pontífice, quien pondra al frente de este cargo al que prefiriera. 460

II. La Comisión será un cuerpo legítimo y *sui iuris*. 461  
igual que los demás monasterios benedictinos.

III. El presidente tendrá respecto a los miembros de la Comisión, mientras lo sean, la misma jurisdicción que cualquier abad benedictino sobre los monjes de su monasterio, salva siempre, como en raíz, la potestad del propio prelado. 462

IV. La misma Comisión escogerá sus miembros; puede, no obstante, impedir esta elección con causa grave el prelado. Es de desear, sin embargo, que todos los abades de la Confederación benedictina, si no obstan razones locales, dejen de buen grado dedicarse a esta empresa, tan noble y tan útil, a los que sean adscritos a la Comisión. 463

V. El presidente administrará todos los bienes de la Comisión, empleando algunos miembros de la misma como consejeros, y todos los años rendirá cuentas de la administración al Sumo Pontífice. 464

---

tia. Itaque Commissionem Vulgatae Bibliorum versioni emendandae, ut constituta est, confirmamus, Pontificiae appellationis honore ornamus, atque *sui iuris* iubemus esse his legibus :

I. Quoties Commissioni novus praeses dandus erit, abbas primas foederatarum Benedictini Ordinis Congregationum, suis adsesoribus consultis, unum pluresque proponet Summo Pontifici, qui, quem maluerit, huic muneri praeficiet. 460

II. Commissio corpus esto legitimum suique iuris, aequae ac cetera benedictina coenobia. 461

III. Praeses in sodales, qui de Commissione sunt, quamdiu sunt, eamdem iurisdictionem habeat, quam quisque abbas benedictinus in sui coenobii monachos, salva, tamquam in radice, proprii praelati potestate. 462

IV. Commissio ipsa suos sodales cooptet ; huic tamen cooptationi intercedere, id est eam impedire, gravi de causa, primati liceat. Optandum est autem, ut omnes Benedictinae Confoederationis abbates, nisi locorum rationes obstiterint, libenter sinant eos qui in Commissionem adscribantur, hoc tantum tamque utile negotium obire. 463

V. Bona, quaecumque Commissioni obvenerint, ipse Praeses administret, nonnullis e Commissione in consilium adhibitis : administrationis vero quotannis rationem Summo Pontifici reddet. 464

Estas cosas establecemos y sancionamos *motu proprio*, sin que se oponga nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 23 de noviembre de 1914, en el año primero de nuestro pontificado.

BENEDICTO XV.

## Respuesta 14 de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre la parusía o segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo en las epístolas del apóstol San Pablo, 18 de junio de 1915

Dice el apóstol San Pablo en su Carta primera a los Tesalonicenses (c.4.15-17): *Esto os decimos como palabra del Señor: que nosotros, los vivos, los que quedamos para la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que se durmieron; pues el mismo Señor, a una orden, a la voz del arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los vivos, los que quedamos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes, al encuentro del Señor en los aires.*

Algunos quisieron ver en estas palabras del Apóstol un error acerca de la fecha de la segunda venida de Cristo, puesto que San Pablo parece contarse a sí mismo entre los que habrán de presenciar en vida aquel acontecimiento. Siendo de fe la inerrancia absoluta de los autores inspirados, hubo autores católicos que propusieron una ingeniosa distinción: San Pablo no enseña el error, pero expresa su propia convicción, que podría ser errónea.

La Comisión Bíblica rechaza esta hipótesis como contraria al dogma de la inspiración e inerrancia de la Sagrada Escritura. Lo que expresa el Apóstol es su ignorancia sobre el día y la hora de la *parusía*, ya que Cristo no quiso revelarlo. En función de esa ignorancia deben y pueden ser interpretadas las palabras de San Pablo. Si nosotros hoy, para decir lo que él dice, nos colocáramos fuera de los que han de presenciar en vida la segunda venida de Cristo, estaríamos expuestos igualmente a equivocarnos, pero sólo expresaríamos nuestra ignorancia.

465 A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así:

I. Si para resolver las dificultades que se encuentran en las Cartas de San Pablo y de los otros apóstoles cuando se trata de la llamada *parusía*, o segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, es permitido al exegeta católico afirmar que los apóstoles, si bien, bajo la inspiración del Espíritu Santo, no enseñaron ningún error, no obstante expresaron

---

Atque haec Nos motu proprio statuimus, sancimus, contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae apud S. Petrum, die XXIII mensis novembris MCMXIV, pontificatus nostri anno primo.

BENEDICTUS PP. XV <sup>1</sup>.

465 Propositis sequentibus dubiis, Pontificia Commissio de Re Biblica ita respondendum decrevit:

I. Utrum ad solvendas difficultates, quae in epistolis sancti Pauli aliorumque apostolorum occurrunt, ubi de *parousia*, ut aiunt, seu de secundo adventu Domini nostri Iesu Christi sermo est, exegetae catholico permissum sit asserere, apostolos, licet sub inspiratione

<sup>1</sup> AAS 6 (1914) 665s.

sus propios sentimientos humanos, en los cuales puede caer error o equivocación.

*Resp.* Negativamente.

II. Si, teniendo en cuenta la verdadera noción del oficio apostólico y la indudable fidelidad de San Pablo a la doctrina del Maestro, así como el dogma católico de la inspiración e inerrancia de las Sagradas Escrituras, en virtud del cual todo lo que el hagiógrafo afirma, enuncia e insinúa debe tenerse por afirmado, enunciado o insinuado por el Espíritu Santo; y examinados los textos de las Cartas del Apóstol en sí considerados, tan maravillosamente conforme con la manera de hablar del mismo Señor, se debe afirmar que el apóstol Pablo no dijo nada en sus escritos que no concuerde perfectamente con la ignorancia del tiempo de la *parusía*, que el mismo Cristo dijo ser propia de los hombres.

*Resp.* Afirmativamente.

III. Si, atendiendo a la expresión griega ἡμεῖς οἱ ζῶντες οἱ περιλειπόμενοι, y considerando la exposición de los Padres, particularmente de San Juan Crisóstomo, tan buen conocedor del idioma patrio y de las epístolas paulinas, es lícito rechazar como extraña y destituida de sólido fundamento la interpretación tradicional en las escuelas católicas—conservada aún por los mismos reformadores del siglo XVI—que explica las palabras de San Pablo en el capítulo 4 de la primera Carta a los Tesalonicenses (v.15-17) sin que envuelva la afirmación de una *parusía* tan próxima que el Apóstol se

Spiritus Sancti, nullum doceant errorem, proprios nihilominus humanos sensus exprimere, quibus error vel deceptio subesse possit?

*Resp.* Negative.

II. Utrum prae oculis habitis genuina muneris apostolici notione et indubia sancti Pauli fidelitate erga doctrinam Magistri; dogmate item catholico de inspiratione et inerrantia sacrarum Scripturarum, quo omne id quod hagiographus asserit, enuntiat, insinuat, retineri debet assertum, enuntiatum, insinuatum a Spiritu Sancto; perpensis quoque textibus epistolarum Apostoli, in se consideratis, modo loquendi ipsius Domini apprime consonis, affirmare oporteat, apostolum Paulum in scriptis suis nihil omnino dixisse quod non perfecte concordet cum illa temporis *parousiae* ignorantia, quam ipse Christus hominum esse proclamavit?

*Resp.* Affirmative.

III. Utrum attenta locutione graeca «ἡμεῖς οἱ ζῶντες οἱ περιλειπόμενοι» perpensa quoque expositione Patrum, imprimis sancti Ioannis Chrysostomi, tum in patrio idiomate tum in epistolis Paulinis versatissimi, liceat tanquam longius petitam et solido fundamento destitutam reiicere interpretationem in scholis catholicis traditionalem (ab ipsis quoque novatoribus saeculi XVI retentam), quae verba sancti Pauli in c. IV, epist. I ad Thessalonicenses (v.15-17), explicat quin ullo modo involvat affirmationem *parousiae* tam proximae ut Apostolus



euyente a sí mismo y a sus lectores entre los fieles supervivientes que han de ir al encuentro de Cristo.

*Resp.* Negativamente.

Y el día 18 de junio de 1915, en la audiencia benigne concedida al infrascripto reverendísimo secretario consultor, nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV ratificó las anteriores respuestas y mandó publicarlas.

Roma, 18 de junio de 1915.—LORENZO JANSSENS, O. S. B., abb. tit. Montis Blandini, secretario consultor.

### **Letras apostólicas «Cum Biblia Sacra», en las que se dan nuevas leyes al Pontificio Instituto Bíblico y se determinan las relaciones tanto de dicho Instituto como de la Pontificia Comisión para la revisión de la Vulgata con la Pontificia Comisión Bíblica, 15 de agosto de 1916**

Benedicto XV aumenta con estas letras apostólicas las atribuciones del Pontificio Instituto Bíblico y regula sus relaciones, así como las de la Comisión para la revisión de la Vulgata con la Pontificia Comisión Bíblica<sup>a</sup>.

1. Se otorga al Pontificio Instituto Bíblico la facultad de conceder grados académicos de bachiller y licenciado en Sagrada Escritura, aunque sigue reservándose a la Pontificia Comisión Bíblica la concesión del grado de doctor, la supervisión del texto de los diplomas y la intervención de un delegado suyo en los exámenes de licenciatura.

2. Serán condiciones previas: para ser admitido a cursar en el Pontificio Instituto Bíblico, haber terminado los cursos ordinarios de filosofía y de teología; para obtener cualquier grado en Sagrada Escritura, haberse doctorado en teología en algún ateneo aprobado por la Santa Sede; para examinarse de doctorado, haber obtenido la licencia por lo menos dos años antes y haber enseñado Sagrada Escritura o publicado algún trabajo de carácter bíblico.

3. El nombramiento de profesores para el Instituto por el preósito general de la Compañía deberá obtener el asentimiento de la Pontificia Comisión Bíblica. Tanto el Instituto como la Comisión para la Vulgata rendirán cuentas anualmente a la Pontificia Comisión Bíblica.

**468** Para perpetuo recuerdo.—Viendo que los libros sagrados eran tratados por los racionalistas—que niegan toda revelación e inspiración de Dios—como simples productos del hu-

manus suorumque lectores adnumeret fidelibus illis qui superstites ituri sunt obviam Christo?

*Resp.* Negative.

Die autem 18 iunii 1915, in audientia infrascripto reverendissimo consultori ab actis benigne concessa, Sanctissimus Dominus noster Benedictus PP. XV praedicta responsa rata habuit et publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 18 iunii 1915.—LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., abb. tit. Montis Blandini, consultor ab actis<sup>1</sup>.

**468** Ad perpetuam rei memoriam.—Cum Biblia Sacra a rationalistis, qui quidem nullam Dei nec revelationem nec inspirationem ponunt,

<sup>a</sup> Véase más arriba, en la *Introducción* (p.86-106), cuanto se refiere a estas tres instituciones.

<sup>1</sup> AAS 7 (1915) 357s.

mano ingenio, y que dichas opiniones racionalistas, envueltas en gran aparato de erudición, se difundían cada día más, con gravísimo escándalo de los imperitos, nuestro predecesor León XIII, movido por la responsabilidad de su oficio apostólico, para salir al paso de esta tan grande y perniciosa temeridad, con sus letras apostólicas *Providentissimus Deus*, de 18 de noviembre de 1893, estableció e ilustró algunos principios ciertos a los cuales deberían sujetarse cuantos se consagren al estudio e interpretación de las Divinas Letras. Y, ante el continuo agravarse de dichos inconvenientes, el mismo Pontífice, para no escatimar ningún remedio, por sus letras apostólicas *Vigilantiae*, de 30 de octubre de 1902, instituyó el llamado *Consejo* o *Comisión* para promover los estudios de Sagrada Escritura, del cual fuese propio y peculiar todo cuanto al cuidado de las cosas bíblicas se refiere. A tan buen propósito correspondieron, como era de esperar, abundantísimos y salubérrimos frutos, puesto que los cardenales y demás sapientísimos varones elegidos para dicho Consejo, en este espacio de tiempo, publicaron, después de madura deliberación y con la aprobación del Romano Pontífice, muchas respuestas en las que no sólo se han dirimido oportunamente muchas cuestiones antes muy discutidas, sino que se han dictado sabia y provechosamente normas para dirigir las investigaciones bíblicas de los estudiosos católicos.

Y no se limitó a esto la actividad operante del Pontificio 469

sic recentiore memoria tractarentur, quasi a solis hominum ingeniis profecta essent, eorumque commenta, omni apparatu eruditionis instructa, latius in dies, cum gravissima imperitorum offensio-  
ne, serperent, Apostolici officii conscientia permotus, decessor noster Leo XIII, ut huic tantae tamque perniciosae temeritati occurreret, litteris encyclicis *Providentissimus Deus*, die XVIII mensis novembris an. MDCCCXCIII datis, certa quaedam posuit illustravitque principia, quibus parere omnes oporteret, quicumque se ad studium et interpretationem divinarum Litterarum contulissent. Eiusmodi autem incommodis cotidie ingravescentibus, idem Pontifex, ne ulli providentiae modo pepercisse videretur, litteris apostolicis *Vigilantiae studique memores*, die XXX mensis octobris an. MDCCCCII datis, Consilium seu *Commissionem*, quam vocant, studiis Sacrae Scripturae provehendis instituit, cui universa rei biblicae cura propria esset ac peculiaris. Optimum sane propositum uberrimi, ut exspectare par erat, consecuti sunt laetissimique fructus, cum cardinales alique doctissimi viri, in id Consilium adlecti, hoc spatio temporis, plura ediderint, post maturam deliberationem Romanoque Pontifice adprobante, responsa, quibus et quaestiones satis multae, antehac in contrarias partes agitatae, sunt opportune diremptae, et leges studiis catholicorum doctorum biblicis dirigendis sapienter utiliterque praefinitae.

Neque vero actiosa Pontificii Consilii opera hos intra fines con- 469

Consejo. El año 1907, por obra y bajo los auspicios de nuestro predecesor Pío X, de feliz memoria, decretó que la versión de la Biblia al latín hecha por San Jerónimo y llamada Vulgata fuera restituída a su primitiva lección con el examen de los códices más antiguos. Fué encargado este trabajo, laborioso y difícil, a los PP. Benedictinos, los cuales, aprovechando todas las ayudas de la paleografía y ciencias afines y superando todos los impedimentos que necesariamente habían de encontrarse en asunto tan arduo, con la admirable diligencia y constancia que les caracteriza, llevan a cabo la labor emprendida con admiración y aplauso de los mismos acatólicos.

- 470 No mucho después, habiéndole parecido oportuno al mismo Pontífice abrir a los clérigos una vía más ancha para que, pertrechados de toda clase de armas, puedan tomar sobre sí la defensa de la Sagrada Escritura, a instancias de dicho Pontificio Consejo, con sus letras apostólicas *Vinea electa*, de 7 de mayo de 1909, fundó en esta Ciudad Eterna el Instituto Bíblico, al cual no solamente dotó de edificio apropiado y de una biblioteca singular y casi única, sino que lo enriqueció con todos los instrumentos de erudición bíblica que han de servir poderosamente a la más plena inteligencia y a la más firme defensa de los libros sagrados. A los miembros de la Compañía de Jesús, tan beneméritos de las ciencias sagradas y de la formación de los clérigos, encargó el gobierno y la enseñanza en el Instituto, los cuales de tal manera han satisfecho las esperanzas del

stitit. Anno enim MDCCCCVII, auctore atque auspice fel. rec. decessore nostro Pio X, decrevit, ut Bibliorum a S. Hieronymo in latinum facta conversio, quae Vulgatae nomen invenit, antiquis praesertim codicibus inspectis, ad pristinam lectionem restitueretur. Quod quidem munus, laboriosum sane ac perarduum, sodalibus Benedictinis auspicato delatum est, qui, nullo paleographiae cognatarumque doctrinarum neglecto praesidio, remotisque omnibus, quae in re tam gravi necessario obstarent, impedimentis, admirabili, qua solent, et sollertia et constantia, inceptum, acatholicis ipsis probatissimum, persequuntur.

- 470 Haud ita multo post, cum eidem Pontifici visum esset expeditiorem clericis aperire viam, ut omnibus saepti munimentis propugnationem pro Scriptura Sacra susciperent, suasore eodem Pontificio Consilio, litteris apostolicis *Vinea electa*, datis die VII mensis maii an. MDCCCCIX, Institutum Biblicum in hac alma Urbe condidit, illudque non modo apparatus aedibus bibliothecae singulari et fere unica instruxit, sed locupletavit etiam eo omni eruditionis biblicae instrumento, quod ad pleniorum intelligentiam validioremque librorum sacrorum tuitionem quam maxime conferret. Societatis Iesu sodalibus, praeclare de disciplinis sacris deque clericorum institutione meritis, mandavit, Instituto praesent, docerent; qui Pontificis bonorumque omnium ita expectatio-



Pontífice y de todos los buenos, que ya, en tan corto espacio de tiempo, han dado al campo de la Iglesia muchos y peritísimos cultivadores de estos estudios.

Considerando todas estas cosas, se nos ocurre pensar 471 de qué manera podríamos completar y perfeccionar instituciones de tanto mérito, para que a los muchos beneficios logrados hasta ahora para la Iglesia se añadieran en lo sucesivo más abundantes utilidades. Con lo cual nos parece hacer algo no ajeno a la mente de nuestro próximo predecesor, el cual estableció muchas cosas en esta materia con la idea de que fueran corrigiéndose y perfeccionándose a medida que lo exigiera la condición de los tiempos o el uso y experiencia de las cosas. Hemos deliberado, pues, establecer algunas normas con las cuales, por una parte, aumentemos en lo posible la eficiencia y valor del Instituto Bíblico, y por otra regulemos las relaciones mutuas que deben existir entre dicho Instituto y la Comisión Pontificia para la revisión de la Vulgata con nuestro Supremo Consejo para todos los asuntos bíblicos.

Así, pues, firmes todas aquellas cosas que establecidas hasta ahora no discrepen de lo que se contiene en estas nuestras letras, declaramos y decretamos con nuestra autoridad apostólica lo que sigue:

1. No sean admitidos a los estudios de Sagrada Escritura 472 en el Instituto Bíblico sino aquellos que hayan terminado el curso ordinario de filosofía y teología.

---

*nem explevere, ut iam, haud longo intervallo, complures eosque peritissimos in Ecclesiae campum horum studiorum cultores dimiserint.*

Haec omnia diligenter animo reputantibus, occurrit Nobis 471 cogitatio, quo pacto possemus instituta tanti ponderis sic complere ac perficere, ut parta antehac Ecclesiae Dei magno numero commoda uberiorum accessione utilitatum cumlarentur: quod si fecissemus, videbamus rem certe facturi a mente proximi decessoris nostri minime alienam, quandoquidem constat, plura hac in re Pontificem statuisset ea lege, ut, quemadmodum vel condicio temporum vel rerum usus et experientia postulasset, ita corrigerentur, perficerentur. Deliberatum igitur Nobis est, nonnulla constituere, quibus tum Instituti in primis Biblici efficientiam virtutemque, quantum fieri potest, augeamus, tum etiam mutuas rationes et necessitudines moderemur, quae et eidem Instituto et Pontificio Consilio Vulgatae restituendae praeposito cum supremo nostro de universa re biblica Consilio intercedant oportet.

Itaque, salvis iis omnibus, quae, antea quoquo modo sancita, ab hisce litteris nostris minime discrepent, haec apostolica auctoritate nostra edicimus ac decernimus quae sequuntur:

I. Ad Scripturae Sacrae studia in Instituto Bíblico ne admittantur, nisi qui ordinarium studiorum philosophiae et theologiae cursum confecerint. 472



Consejo. El año 1907, por obra y bajo los auspicios de nuestro predecesor Pío X, de feliz memoria, decretó que la versión de la Biblia al latín hecha por San Jerónimo y llamada Vulgata fuera restituída a su primitiva lección con el examen de los códices más antiguos. Fué encargado este trabajo, laborioso y difícil, a los PP. Benedictinos, los cuales, aprovechando todas las ayudas de la paleografía y ciencias afines y superando todos los impedimentos que necesariamente habían de encontrarse en asunto tan arduo, con la admirable diligencia y constancia que les caracteriza, llevan a cabo la labor emprendida con admiración y aplauso de los mismos acatólicos.

- 470 No mucho después, habiéndole parecido oportuno al mismo Pontífice abrir a los clérigos una vía más ancha para que, pertrechados de toda clase de armas, puedan tomar sobre sí la defensa de la Sagrada Escritura, a instancias de dicho Pontificio Consejo, con sus letras apostólicas *Vinea electa*, de 7 de mayo de 1909, fundó en esta Ciudad Eterna el Instituto Bíblico, al cual no solamente dotó de edificio apropiado y de una biblioteca singular y casi única, sino que lo enriqueció con todos los instrumentos de erudición bíblica que han de servir poderosamente a la más plena inteligencia y a la más firme defensa de los libros sagrados. A los miembros de la Compañía de Jesús, tan beneméritos de las ciencias sagradas y de la formación de los clérigos, encargó el gobierno y la enseñanza en el Instituto, los cuales de tal manera han satisfecho las esperanzas del

---

stitit. Anno enim MDCCCCVII, auctore atque auspice fel. rec. decessore nostro Pío X, decrevit, ut Bibliorum a S. Hieronymo in latinum facta conversio, quae Vulgatae nomen invenit, antiquis praesertim codicibus inspectis, ad pristinam lectionem restitueretur. Quod quidem munus, laboriosum sane ac perarduum, sodalibus Benedictinis auspiciis delatum est, qui, nullo paleographiae cognatarumque doctrinarum neglecto praesidio, remotisque omnibus, quae in re tam gravi necessario obstant, impedimentis, admirabili, qua solent, et sollertia et constantia, inceptum, acatholicis ipsis probatissimum, persequuntur.

- 470 Haud ita multo post, cum eidem Pontifici visum esset expeditiorem clericis aperire viam, ut omnibus saepti munimentis propagationem pro Scriptura Sacra susciperent, suasore eodem Pontificio Consilio, litteris apostolicis *Vinea electa*, datis die VII mensis maii an. MDCCCCIX, Institutum Biblicum in hac alma Urbe condidit, illudque non modo apparatus aedibus bibliothecae singularem et fere unica instruxit, sed locupletavit etiam eo omni eruditionis biblicae instrumento, quod ad pleniorum intelligentiam validioremque librorum sacrorum tuitionem quam maxime conferret. Societatis Iesu sodalibus, praeclare de disciplinis sacris deque clericorum institutione meritis, mandavit, Instituto praesent, docerent; qui Pontificis bonorumque omnium ita expectatio-

Pontífice y de todos los buenos, que ya, en tan corto espacio de tiempo, han dado al campo de la Iglesia muchos y peritísimos cultivadores de estos estudios.

Considerando todas estas cosas, se nos ocurre pensar 471 de qué manera podríamos completar y perfeccionar instituciones de tanto mérito, para que a los muchos beneficios logrados hasta ahora para la Iglesia se añadieran en lo sucesivo más abundantes utilidades. Con lo cual nos parece hacer algo no ajeno a la mente de nuestro próximo predecesor, el cual estableció muchas cosas en esta materia con la idea de que fueran corrigiéndose y perfeccionándose a medida que lo exigiera la condición de los tiempos o el uso y experiencia de las cosas. Hemos deliberado, pues, establecer algunas normas con las cuales, por una parte, aumentemos en lo posible la eficiencia y valor del Instituto Bíblico, y por otra regulemos las relaciones mutuas que deben existir entre dicho Instituto y la Comisión Pontificia para la revisión de la Vulgata con nuestro Supremo Consejo para todos los asuntos bíblicos.

Así, pues, firmes todas aquellas cosas que establecidas hasta ahora no discrepen de lo que se contiene en estas nuestras letras, declaramos y decretamos con nuestra autoridad apostólica lo que sigue:

1. No sean admitidos a los estudios de Sagrada Escritura 472 en el Instituto Bíblico sino aquellos que hayan terminado el curso ordinario de filosofía y teología.

---

*nem explevere, ut iam, haud longo intervallo, complures eosque peritissimos in Ecclesiae campum horum studiorum cultores dimiserint.*

Haec omnia diligenter animo reputantibus, occurrit Nobis 471 cogitatio, quo pacto possemus instituta tanti ponderis sic complere ac perficere, ut parta antehac Ecclesiae Dei magno numero commoda uberiorum accessione utilitatum cumlarentur: quod si fecissemus, videbamus rem certe facturi a mente proximi decessoris nostri minime alienam, quandoquidem constat, plura hac in re Pontificem statuisset ea lege, ut, quemadmodum vel condicio temporum vel rerum usus et experientia postulasset, ita corrigerentur, perficerentur. Deliberatum igitur Nobis est, nonnulla constituere, quibus tum Institutum in primis Biblici efficientiam virtutemque, quantum fieri potest, augeamus, tum etiam mutuas rationes et necessitudines moderemur, quae et eidem Instituto et Pontificio Consilio Vulgatae restituendae praeposito cum supremo nostro de universa re biblica Consilio intercedant oportet.

Itaque, salvis iis omnibus, quae, antea quoquo modo sancita, ab hisce litteris nostris minime discrepent, haec apostolica auctoritate nostra edicimus ac decernimus quae sequuntur:

I. Ad Scripturae Sacrae studia in Instituto Biblico ne admittantur, nisi qui ordinarium studiorum philosophiae et theologiae cursum confecerint. 472

- 473 2. El curso de los estudios bíblicos abarcará tres años, con arreglo al programa que, aprobado por nuestro Consejo para el fomento de los estudios bíblicos, ha regido hasta hoy; al final de cada año se tendrá, como es costumbre, un examen.
- 474 3. Abrogado cuanto se contiene en las letras apostólicas *Iucunda sane*, de 22 de marzo de 1911, y *Ad Pontificium Institutum Biblicum*, de 2 de junio de 1912, así como en otros documentos que no estén conformes con la presente manifestación de nuestra voluntad, concedemos al Instituto Bíblico que pueda otorgar a los alumnos que aprobaren el primer curso, letras testimoniales de su legítimo paso, y a los que aprueben el segundo, el grado académico de bachiller.
- 475 4. Derogando las letras apostólicas *Scripturae Sanctae* de 23 de febrero de 1904, concedemos al Instituto Bíblico que pueda dar a los alumnos que hayan realizado en él el curso completo de estudios, una vez examinados y aprobados, el grado académico de licenciado en Sagrada Escritura, aunque en nombre de la Pontificia Comisión Bíblica.
- 476 5. Las letras testimoniales y los diplomas de que se habla en los números 3 y 4 se darán en el sentido que previamente haya aprobado la Pontificia Comisión Bíblica.
- 477 6. A los exámenes con que en el Instituto Bíblico se pruebe la ciencia de los aspirantes a la licenciatura, asistirá
- 
- 473 II. Studiorum biblicorum curriculum tribus ibidem annis absolvatur, servata tradendarum disciplinarum ratione, quae, nostro rei biblicae provehendae Consilio probata, ad hunc diem viguit; unoquoque autem exeunte anno, fiat, uti assolet, doctrinae experimentum.
- 474 III. Iis penitus abrogatis, quae continentur tum litteris apostolicis *Iucunda sane*, die XXII mensis martii an. MDCCCXI, et *Ad Pontificium Institutum Biblicum*, die II mensis iunii an. MDCCCXII datis, tum aliis litteris, quae huic voluntatis nostrae significationi haud congruant, Instituto Biblico largimur, ut alumni, qui facto periculo probati sint, post primum annum det litteras testimoniales legitimi adscensus, post alterum vero, academicum conferat baccalaureatus gradum.
- 475 IV. Litteris apostolicis *Scripturae Sanctae*, die XXIII mensis februarii an. MDCCCIV datis, derogantes, Instituto Biblico concedimus, ut discipulis, qui integrum ibidem studiorum curriculum confecerint, tentata eorum doctrina eademque probata, academicum in Sacra Scriptura prolytatus gradum, nomine tamen Pontificii Consilii Biblici, decernat.
- 476 V. Testimoniales litterae et diplomata academicorum graduum, de quibus nn. III et IV sermo est, in eam sententiam edantur, quam Pontificum Consilium Biblicum antea probaverit.
- 477 VI. Iudiciis, quibus in Instituto Biblico candidatorum ad prolytatum doctrina explorabitur, unus aliquis e consultoribus Pontificii



y emitirá su voto como los demás un miembro elegido por los cardenales entre los consultores de la Pontificia Comisión Bíblica.

7. No se permite conferir ningún grado académico en Sagrada Escritura sino a aquellos de quienes conste legítimamente que han obtenido el doctorado en sagrada teología en algún ateneo aprobado por la Sede Apostólica. Si alguno hubiere obtenido en otra parte el doctorado u otro título equivalente, sométase el caso al juicio de la Pontificia Comisión Bíblica. 478

8. El derecho de conceder el doctorado en Sagrada Escritura sigue siendo exclusivo de nuestro Supremo Consejo para el fomento de las cosas bíblicas, el cual continuará asimismo admitiendo a examen a aquellos candidatos a la licenciatura que hayan hecho su estudios de Sagrada Escritura fuera del Instituto Bíblico. 479

9. A nadie será permitido examinarse para el doctorado en Sagrada Escritura si no ha obtenido por lo menos dos años antes el título de licenciado y, a la vez, ha enseñado Sagrada Escritura o ha publicado algún trabajo de carácter bíblico. 480

10. Los profesores ordinarios para la enseñanza de la Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico serán elegidos, como hasta ahora, por el prepósito general de la Compañía de Jesús, pero con el asentimiento de la Pontificia Comisión. 481

11. Tanto la Pontificia Comisión para restitución de la Vulgata como el Pontificio Instituto Bíblico, todos los años darán cuenta plena y detallada, por escrito, de sus activida- 482

*Consilii Biblici quem cardinales e Consilio eodem delegerint, continenter intersit et suffragium ferat ut ceteri.*

VII. *Quemvis academicum in Sacra Scriptura gradum conferri ne liceat nisi iis, quos legitime constet laurea sacrae theologiae potitos esse in aliquo athenaeo ab Apostolica Sede adprobato. Si quis autem eam lauream vel alium similem titulum sit alibi consecutus, res ad Pontificium Consilium Biblicum indicanda deferatur.* 478

VIII. *Ius laureae in Sacra Scriptura impertiendae uni esto supremo nostro rei biblicae provehendae Consilio, quod item perget ad experimentum admittere eos ad prolytatum candidatos, qui Sacrae Scripturae studiis extra Institutum Biblicum vacaverint.* 479

IX. *Nemini liceat suam periclitari doctrinam, laureae in Scriptura Sacra potiundae causa, nisi saltem biennio ante prolyta renuntiatus sit, simulque vel rem biblicam docuerit vel aliquam de eadem elucubrationem ediderit.* 480

X. *Professores ordinarii Sacrae Scripturae in Instituto Biblico tradendae a praeposito generali Societatis Iesu, uti antehac, eligantur; accedat tamen Pontificii Consilii assensus.* 481

XI. *Tum Pontificium Consilium Vulgatae restituendae, tum Pontificium Institutum Biblicum, quotannis, ad supremum nostrum rei biblicae provehendae Consilium de opera et conditione sua, deque* 482



des y de su situación y de todos los asuntos de mayor importancia, a nuestro Consejo Supremo para el fomento de las ciencias bíblicas.

Todas y cada una de las cosas que en esta materia ha parecido bien establecer y decretar, queremos y mandamos que sean y permanezcan ratificadas y firmes tal como han sido establecidas y decretadas, no obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 15 de agosto del año 1916, segundo de nuestro pontificado.—BENEDICTO XV.

### (Del Código de Derecho canónico, 27 mayo 1917)

Transcribimos solamente aquellos cánones que se relacionan con la enseñanza de la Sagrada Escritura en los seminarios y con la previa censura canónica de libros bíblicos.

A) El Código recoge (can.1365 § 2) la legislación anterior relativa a la obligatoriedad de enseñar Sagrada Escritura en los seminarios durante los años del curso teológico. Se recomienda (can.1366 § 3) un profesor especial para la enseñanza de la Sagrada Escritura.

B) El Código prohíbe a los fieles católicos: a) el uso de las ediciones del texto original o de cualquier versión de la Biblia hechas por acatólicos (can.1399 n.1); b) la impresión, sin previa censura, de Biblias o comentarios bíblicos (can.1385 § 1 n.1.2); c) la publicación de versiones de la Biblia a lengua vulgar, si no se hace bajo la vigilancia de los obispos y con notas sacadas principalmente de los Santos Padres de la Iglesia y de escritores doctos y católicos (can.1391). La Comisión de intérpretes del Código, en una declaración de 20 de mayo de 1923 (AAS 16 [1923] 115), dice que se ha de entender cumulativamente la licencia del ordinario y la adición de las notas expresadas en este canon.

Los que pecan contra las prohibiciones b) y c) incurrn *ipso facto* en excomunión no reservada (can.2318 § 2).

Tanto las ediciones bíblicas hechas por acatólicos como las que hubieren hecho autores católicos sin atender a lo dispuesto en el canon 1391, sólo se permiten a quienes se dedican de cualquier modo a los estudios teológicos o bíblicos, siempre que dichos libros estén fiel e íntegramente editados y en sus prolegómenos o en sus anotaciones no se impugnen los dogmas de la fe católica (can.1400).

### LIBRO III: De las cosas.—PARTE VI: Del magisterio eclesiástico.—TÍTULO XXI: De los seminarios

483 *Can. 1365 § 2.* El curso teológico debe durar por lo menos cuatro años completos y, además de la teología dogmá-

rebus maioris momenti universis, scripto plene absoluteque referant.

Quae vero in hac causa statuere ac decernere visum est, ea omnia et singula, uti statuta et decreta sunt, ita rata et firma esse ac manere volumus et iubemus: contrariis non obstantibus quibuslibet.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die XV mensis augusti anno MDCCCXVI, pontificatus nostri secundo.—P. CARD. GASPARRI, a secretis Status <sup>1</sup>.

LIB. III: De rebus.—PARS VI: De magisterio ecclesiastico.—

TIT. XXI: De seminariis

483 *Can. 1365 § 2.* Cursus theologicus saltem integro quadriennio contineatur, et praeter theologiam dogmaticam et morales complecti

<sup>1</sup> AAS 8 (1916) 305-308.

tica y moral, ha de abarcar principalmente el estudio de la Sagrada Escritura, historia eclesiástica, derecho canónico, liturgia, elocuencia sagrada y canto eclesiástico.

*Can. 1366 § 3.* Se ha de procurar que al menos para la Sagrada Escritura, la teología dogmática, la moral y la historia eclesiástica haya otros tantos profesores distintos. 484

### TÍTULO XXIII: *Sobre la previa censura de los libros*

*Can. 1385 § 1.* Sin la previa censura eclesiástica no se publicarán ni aun por los seglares: 485

1.º Los libros de las Sagradas Escrituras o sus anotaciones y comentarios.

2.º Los libros que se refieren a las divinas Escrituras, a la sagrada teología...

*Can. 1391.* No se pueden imprimir las versiones de las Sagradas Escrituras en lengua vernácula, a no ser que estén aprobadas por la Sede Apostólica o que se publiquen bajo la vigilancia de los obispos y con notas sacadas principalmente de los Santos Padres de la Iglesia y de escritores doctos y católicos. 486

*Can. 1399.* Están prohibidos por el derecho mismo: 487

1.º Las ediciones del texto original o de las antiguas versiones católicas de la Sagrada Escritura, incluso las de

praesertim debet studium sacrae Scripturae, historiae ecclesiasticae, iuris canonici, liturgiae, sacrae eloquentiae et cantus ecclesiastici.

*Can. 1366 § 3.* Curandum ut saltem sacrae Scripturae, theologiae dogmaticae, theologiae moralis, et historiae ecclesiasticae, totidem habeantur distincti magistri. 484

### TIT. XXIII: *De praevia censura librorum eorumque prohibitionem.*

*Can. 1385 § 1.* Nisi censura ecclesiastica praecesserit, ne edantur etiam a laicis: 485

1.º Libri sacrarum Scripturarum vel eorundem adnotationes et commentaria.

2.º Libri qui divinas Scripturas, sacram theologiam... spectant...

*Can. 1391.* Versiones sacrarum Scripturarum in linguam vernaculam typis imprimi nequeunt, nisi sint a Sede Apostolica probatae, aut nisi edantur sub vigilantia episcoporum et cum adnotationibus praecipue excerptis ex sanctis Ecclesiae Patribus atque ex doctis catholicisque scriptoribus. 486

*Can. 1399.* Ipso iure prohibentur:

1.º Editiones textus originalis et antiquarum versionum catholi- 487

la Iglesia oriental, publicadas por cualesquiera acatólicos; e igualmente las traducciones de la misma a cualquier lengua, hechas o editadas por los mismos.

- 488 *Can. 1400.* El uso de los libros a que alude el canon 1399, número 1.º, y de los que se hayan publicado contra lo dispuesto en el canon 1391, sólo se permite a quienes se dedican de cualquier modo a los estudios teológicos o bíblicos, siempre que dichos libros estén fiel e íntegramente editados y en sus prolegómenos o en sus anotaciones no se impugnen los dogmas de la fe católica.

LIBRO V.—PARTE III: *De las penas contra cada uno de los delitos.*—TÍTULO XI: *De los delitos contra la fe y la unidad de la Iglesia*

- 489 *Can. 2318 § 2.* Los autores y los editores que, sin la debida licencia, hacen imprimir libros de las Sagradas Escrituras o sus anotaciones o comentarios, incurren *ipso facto* en excomunión no reservada<sup>a</sup>.

**Carta «Pontificium cui tu praesides», al P. Andrés Fernández, rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, sobre la creación de un Instituto filial en Jerusalén, 29 de junio de 1919**

El Papa bendice el propósito de fundar una casa en Jerusalén, dependiente del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, donde se tengan lecciones especiales de geografía, arqueología y epigrafía semita, para los alumnos que deseen completar su formación bíblica en los Santos Lugares.

Ya bajo el pontificado de Pío X el cardenal Merry del Val había escrito, el 26 de agosto de 1911, al patriarca de Jerusalén interesándole en el asunto, y en 1913 el mismo Sumo Pontífice había enviado allá al rector del Instituto para hacer las primeras gestiones, que terminaron con la compra de un solar, donde por las circunstancias de la primera guerra mundial no se pudo hacer nada de momento. El año 1919 se reanudaron los intentos, que terminaron con

carum sacrae Scripturae, etiam Ecclesiae Orientalis, ab acatholicis quibuslibet publicatae; itemque eiusdem versiones in quamvis linguam, ab eisdem confectae vel editae...

- 488 *Can. 1400.* Usus librorum de quibus in can. 1399 n. 1, ac librorum editorum contra praescriptum can. 1391, iis dumtaxat permittitur qui studiis theologicis vel biblicis quovis modo operam dant, dummodo iidem libri fideliter et integre editi sint neque impugnentur in eorum prolegomenis aut adnotationibus catholicae fidei dogmata.

LIB. V. PARS. III: *De poenis in singula delicta.*—TIT. XI: *De delictis contra fidem et unitatem Ecclesiae*

- 489 *Can. 2318 § 2.* Auctores et editores qui sine debita licentia sacrarum Scripturarum libros vel earum adnotationes aut commentarios imprimi curant, incidunt ipso facto in excommunicationem nemini reservatam.

<sup>a</sup> Versión de la edición del Código de Derecho Canónico publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid 1951) 4.ª ed.

la construcción del actual edificio en octubre de 1927. A partir de esta fecha, periódicamente, en los meses de verano, se tienen lecciones y se dirigen desde allí los viajes de estudio que organiza el Instituto.

A la Casa de Jerusalén corresponde la gloria de haber explorado a partir de 1929 las ruinas de Teleilat Ghassul, en Transjordania, no lejos de la confluencia del Jordán con el mar Muerto\*.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica. Por la felicitación con que hace poco honramos vuestros sabios trabajos habrás podido ver cuán grato es a nuestro corazón el Pontificio Instituto Bíblico de esta Ciudad Eterna, que tú presides. De ahí podrás deducir con cuánto agrado hemos sabido por tu carta vuestro propósito de realizar en breve el encargo que recibisteis de nuestro predecesor Pío X, de santa memoria, y que hasta ahora la guerra os había impedido llevar a cabo, de abrir en Jerusalén una casa para los cultivadores de los libros sagrados, que no sea precisamente una escuela donde se den todas las disciplinas bíblicas, sino una especie de filial y complemento de ese Instituto romano, con peculiares cátedras de geografía, arqueología y epigrafía semítica.

En efecto, los que se han consagrado a los estudios bíblicos, una vez que hayan aprendido las lenguas hebrea y griega y se hayan instruido suficientemente en exégesis, historia bíblica, etc., deben durante algún tiempo residir en Palestina, para que, con la enseñanza de los lugares donde todavía hoy se respira el aura de la antigüedad sacra, puedan perfeccionarse más y más en sus estudios. Alabamos, pues, en sumo grado vuestro propósito y pedimos a Dios ins-

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem. Pontificium, cui tu praesides, huius almae Urbis Institutum studiis Scripturae sacrae provehendis cordi Nobis esse probe nosti vel ex ea gratulantis animi significatione qua doctos labores vestros nuper ornavimus. Quamobrem existimare potes, quam libenter didicerimus ex tuis litteris, quod decessor noster sanctae memoriae Pius X vobis mandatum dedisset, id vos, bello usque adhuc prohibitos, proxime effecturos esse aperienda Hierosolymis domo divinorum librorum cultoribus, quae quidem domus non sit veri nominis schola in qua omnes de re biblica tradantur disciplinae, sed tamquam accessio quaedam sit et quasi complementum istius Instituti Romani, ibique peculiariter tantum habeantur magisteria, ut geographiae, archaeologiae, epigraphiae semiticae.

Profecto qui ad Bibliorum studia se totos contulerunt, cum hebraeam linguam graecamque perceperint, atque in exegetica, in historia biblica, in similibus rebus satis versati fuerint—id quod optime fit Romae, te praeside—iidem debent aliquamdiu in Palaestina commorari, ut ipso admonitu locorum, ubi tanta etiam nunc halat sacrae antiquitatis aura, perfectius quiddam in hoc genere attingant. Nos igitur magnopere vestrum laudamus consilium, eique ut successus pros-

\* Cf. MALLON-KÖPFEL-NEUVILLE, *Teleilat Ghassul*, I. *Compte-rendu des fouilles de l'Institut Biblique Pontifical*, 1929-1932 (Rome 1934).



tantemente que le otorgue próspero suceso. Y como prenda de los divinos dones y testigo de nuestra benevolencia paterna, a ti, querido hijo, y a todos los profesores y alumnos de ese Instituto, impartimos con todo afecto nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 29 de junio, fiesta de los Príncipes de los Apóstoles, del año 1919, quinto de nuestro pontificado.

BENEDICTO XV.

**(Del «Ordinamento dei seminari», de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, para los obispos de Italia, 26 de abril de 1920)**

Como se advierte en la *Introducción*, este *Ordinamento* sólo pretende aplicar las sabias disposiciones de San Pío X en sus letras apostólicas *Quoniam in re biblica* \*.

La única novedad es que manda explicar en latín.

- 491 b) El estudio de la Sagrada Escritura va dirigido al conocimiento de la palabra de Dios escrita: y es el más necesario, puesto que la Escritura es una de las principales fuentes de la revelación sobrenatural, y por eso, como dijo el Sumo Pontífice León XIII, es el alma de la misma teología.

El Sumo Pontífice Pío X no sólo confirmó todas las disposiciones dadas a este respecto, sino que prescribió además otras sapientísimas normas en la carta *Quoniam in re biblica*, de 27 de marzo de 1906, de las cuales se indican las

---

peros Deus det, enixe precamur. Divinorum autem numerum auspiciem nostraeque benevolentiae paternae testem, tibi, dilecte fili, et omnibus Instituti istius doctoribus alumnisque apostolicam benedictionem amantissime impertimus.

Datum Romae apud sanctum Petrum, die XXIX iunii, in festo Principum Apostolorum, MCMXIX, pontificatus nostri anno quinto.

BENEDICTUS PP. XV <sup>1</sup>

- 491 b) Lo studio della S. Scrittura è diretto all'intelligenza della parola di Dio scritta ed è anche il più necessario, perchè la S. Scrittura è una delle principali fonti della Rivelazione soprannaturale e perciò è, come disse il S. P. Leone XIII, l'anima della stessa teologia <sup>2</sup>.

Il S. P. Pio X non solo confermò tutte le disposizioni date a questo riguardo, ma prescrisse ancora altre sapientissime norme nella lettera *Quoniam in re biblica*, 27 marzo 1916, delle quali si accennano le principali: L'insegnamento sia impartito con grande spirito

---

\* Cf. más arriba, *Doc.*, n.169-187.

<sup>1</sup> AAS II (1919) 308.

<sup>2</sup> *Enc. Providentissimus*. Cf. *Doc.*, n.119.

principales: que la enseñanza se dé con espíritu de piedad y con el intento principal de inculcar en el ánimo de los alumnos los verdaderos principios de la teología, de la moral y de la ascética, y los alumnos, a su vez, se consagren a este estudio con grande afecto, reverencia y humildad.

El profesor procure hacer conocer y amar *todos* los libros sagrados, siguiendo, a poder ser, en la exposición el orden cronológico. No omita la *introducción crítica* ni descuide las cuestiones que hoy se imponen en razón de las dificultades movidas por adversarios audaces, como, por ejemplo, el origen mosaico del *Pentateuco*, la cuestión de San Juan, etc. Pero dé la mayor importancia al *argumento*, al *contenido*, según el fin que se propuso el Espíritu Santo al inspirar la Sagrada Escritura (2 Tim. 3,16), haciendo resaltar los sublimes ejemplos de virtud y las profundas enseñanzas.—Debiendo la *exegesis* restringirse a pocos libros, en el *Antiguo Testamento* se expondrá sumariamente la *ley de Moisés*, se explicarán los *principales vaticinios* relativos al Mesías y a su obra redentora y se interpretarán algunos *salmos*, dando a los alumnos normas y criterios para interpretar los demás; y en el *Nuevo Testamento* serán especialísimo objeto de estudio los *santos Evangelios* y las *Cartas apostólicas*.—En la *exegesis* habrán de tenerse siempre en cuenta las conclusiones dogmáticas y las decisiones de la Santa Sede, y se consultarán preferentemente los comentarios de los Santos Padres y de los doctores de la Iglesia, porque nadie mejor que ellos, dotados de ciencia y santidad

---

di pietà e con l'intento principale d'istillare nell'animo degli alunni i veri principii della teologia, della morale e dell'ascetica; e gli alunni, alla loro volta, si accingano a questo studio con grande affetto, riverenza ed umiltà.

Il professore procuri di far conoscere e amare *tutti* i libri sacri, seguendo possibilmente nell'esposizione l'ordine cronologico. Non ometta la *introduzione critica*, nè trascuri le questioni che s'impongono a cagione delle difficoltà mosse da avversari audaci, come, per es., l'origine Mosaica del *Pentateuco*, la questione Giovannea, ecc. Ma l'importanza maggiore la dia all'*argomento*, al *contenuto*, secondo il fine che si prefisse lo Spirito Santo nell'ispirare la S. Scrittura (2 Tim. 3,16), facendone risaltare i sublimi esempi di virtù, i profondi insegnamenti. Dovendo l'*esegesi* restringersi a pochi libri, nel *Vecchio Testamento* si esponga sommarariamente la *legge di Mosè*, si spieghino i *principali vaticini* relativi al Messia ed alla sua opera redentrice, e s'interpretino alcuni *salmi*, dando agli alunni norme e criteri per interpretare gli altri, e nel *Nuovo Testamento* siano specialissimo oggetto di studio i *santi Vangeli* e le *Lettere apostoliche*. Nell'*esegesi* si abbia sempre riguardo alle conclusioni dommatiche e alle decisioni della Santa Sede, e si consultino di preferenza i commenti dei Santi Padri e dei dottori della Chiesa; perchè nessuno

eminentes, ha sabido penetrar en los secretos de la Sabiduría divina. La enseñanza se dará en latín, y su finalidad será siempre la misma: *formar verdaderos pastores de almas*.

## Letras encíclicas «*Spiritus Paraclitus*», en el XV centenario de la muerte de San Jerónimo, 15 de septiembre de 1920 <sup>a</sup>

Entre los comentaristas de la Sagrada Escritura ocupa el primer lugar San Jerónimo, el XV centenario de cuya muerte quiere el Papa conmemorar, aprovechando la ocasión para repetir y poner al día las directrices bíblicas de sus dos inmediatos predecesores (493).

### VIDA DE SAN JERÓNIMO :

Nacimiento, estudios en Roma y primer retiro en Oriente (494).

Después de tres años de estancia en Constantinopla, donde tuvo por maestro a San Gregorio el Teólogo, vuelve a Roma y recibe del papa San Dámaso el encargo de corregir el texto del Nuevo Testamento (495).

Muerto San Dámaso, vuelve a Belén y recorre toda Palestina (496).

### DOCTRINA DE SAN JERÓNIMO SOBRE LA SAGRADA ESCRITURA :

Sobre la *naturaleza de la inspiración bíblica* (497).

Sobre la *autoridad suprema de la Escritura* para dirimir cuestiones de fe (498).

Sobre su *inerrancia absoluta* (499-500). En este punto la doctrina de San Jerónimo coincide con la de León XIII (501), al cual, sin embargo, no siguen algunos modernos (502) :

1.º Porque introducen la distinción entre *elemento primario*, o religioso, y *secundario*, o profano, de la Biblia, para admitir error en el segundo; y hasta dicen apoyarse en unas palabras de León XIII (503), el cual enseña todo lo contrario (504).

2.º Porque rechazan la *verdad absoluta* de las narraciones bíblicas, afirmando que sólo son verdaderas *con relación* a las opiniones del vulgo (505). Se refuta el argumento que estos últimos quieren sacar de unas palabras de León XIII (506), cuyo verdadero alcance se explica (507), así como del propio San Jerónimo, cuya mente en este punto aclara el Pontífice (508-509).

3.º Porque recurren con demasiada ligereza a las citas implícitas, a las narraciones sólo en apariencia históricas o a géneros literarios difícilmente compatibles con la inerrancia (510).

4.º Porque, disminuyendo la fe humana en los evangelistas, destruyen la divina (511).

La doctrina de San Jerónimo sobre la Escritura es la que enseñó el mismo Cristo (512).

### OTRAS VENTAJAS DEL EJEMPLO DE SAN JERÓNIMO :

A) Es ejemplar su amor a la Escritura (513), el cual lo llevó a redactar la versión Vulgata (514), que esperamos ver restituida a su primitiva pureza por obra de los PP. Benedictinos (515). Este amor a las Escrituras rezuma de todas sus cartas (516).

B) Nos enseña la manera de aprovecharnos de la Escritura :

1. Abstrayéndose de las cosas terrenas para dedicarse a su estudio, que lo había de conducir a la humildad de Cristo (517).

2. Invocando la necesaria ayuda del Espíritu Santo (518).

3. Estudiando a los mayores (519).

4. Sometiéndose al criterio de la Iglesia (520-521).

5. Refutando a los adversarios (522).

---

meglio di essi, forniti di scienza e santità eminente, ha saputo penetrare nei segreti della Sapienza divina. L'insegnamento sia impartito in latino e il suo scopo sia sempre lo stesso : *formare veri pastori di anime*.

Exhortación a seguir estos ejemplos contra los que desprecian el magisterio (523).

C) Recomienda San Jerónimo:

1. La lectura diaria de la Biblia por parte de los fieles (524).

Frutos de esta lectura (525).

El Papa insiste en esta recomendación (526), alabando a la Pía Sociedad de San Jerónimo (527) y a todos los que se dedican a divulgar la Sagrada Escritura (528).

2. El estudio de la misma por parte de los sacerdotes (529). El Papa recomienda que frecuentes las clases del Pontificio Instituto Bíblico (530).

3. Cómo deben hacerse estos estudios:

a) alimentándose primero ellos mismos de la Sagrada Escritura (531);

b) buscando en ella argumentos para ilustrar la fe (532);

c) aprovechando la Escritura para la predicación (533);

d) investigando sobre todo el sentido literal (534);

e) empleando parcamente el sentido espiritual (535);

f) huyendo de la fantasía y vanidad declamatoria (536).

D) Frutos que San Jerónimo sacó del estudio de las Escrituras:

El consuelo de las Escrituras (537).

Amor a la Iglesia (538).

Fortaleza para luchar contra los vicios (539).

Amor a Cristo (540).

Imitación de Cristo (541).

Devoción por los Santos Lugares (542).

Conclusión e invocación (543-544).

*El Espíritu Consolador*, habiendo enriquecido al género humano con las sagradas letras para instruirlo en los secretos de la divinidad, suscitó en el transcurso de los siglos numerosos expositores santísimos y doctísimos, los cuales no sólo no dejarían infecundo este celestial tesoro, sino que habían de procurar a los fieles cristianos con sus estudios y sus trabajos la abundantísima consolación de las Escrituras. El primer lugar entre ellos, por consentimiento unánime, corresponde a San Jerónimo, a quien la Iglesia católica reconoce y venera como al Doctor Máximo concedido por Dios en la interpretación de las Sagradas Escrituras. 493

Próximos a celebrar el décimoquinto centenario de su muerte, no queremos, venerables hermanos, dejar pasar una ocasión tan favorable sin hablaros detenidamente de la gloria y de los méritos de San Jerónimo en la ciencia de las Escrituras. Nos sentimos movido por la conciencia de nues-

---

Venerabiles fratres, salutem et apostolicam benedictionem.

*Spiritus Paraclitus*, cum genus humanum, ut arcanis divinitatis imbueret, sacris litteris locupletasset, sanctissimos doctissimosque viros, labentibus saeculis, non paucos providentissime excitavit, qui non modo caelestem, illum thesaurum iacere sine fructu<sup>1</sup> non sinerent, sed suis et studiis et laboribus consolationem inde Scripturam Christifidelibus uberrimam compararent. Hos inter principem sane, communi omnium consensu, locum obtinet Sanctus Hieronymus, quem Doctorem Maximum sacris Scripturis explanandis divinitus sibi datum catholica agnoscit et veneratur Ecclesia. 493

Iamvero, cum ab eius obitu plenum proxime quintum et decimum saeculum commemoraturi simus, nolumus, venerabiles fratres, singularem opportunitatem praetermittere, quin de Hieronymi in scientia Scripturarum laudibus ac promeritis vos data opera alloquamur.

<sup>1</sup> Conc. Trid., ses. 5.<sup>a</sup>, decret. de reform., c. 1.



tro cargo apostólico a proponer a la imitación, para el fomento de esta nobilísima disciplina, el insigne ejemplo de varón tan eximio, y a confirmar con nuestra autoridad apostólica y adaptar a los tiempos actuales de la Iglesia las utilísimas advertencias y prescripciones que en esta materia dieron nuestros predecesores, de feliz memoria. León XIII y Pío X.

En efecto, San Jerónimo, "hombre extraordinariamente católico y muy versado en la ley sagrada", "maestro de católicos", "modelo de virtudes y maestro del mundo entero". habiendo ilustrado maravillosamente y defendido con tesón la doctrina católica acerca de los libros sagrados. nos suministra muchas e importantes enseñanzas que emplear para inducir a todos los hijos de la Iglesia, y especialmente a los clérigos, el respeto a la Escritura divina. unido a su piadosa lectura y meditación asidua.

- 494 Como sabéis, venerables hermanos, San Jerónimo nació en Estridón, "aldea en otro tiempo fronteriza entre Dalmacia y Pannonia", y se crió desde la cuna en el catolicismo; desde que recibió aquí mismo en Roma la vestidura de Cristo por el bautismo, empleó a lo largo de su vida todas sus fuerzas en investigar, exponer y defender los libros sagrados. Iniciado en las letras latinas y griegas en Roma.

Conscientia enim apostolici muneris impellimur, ut, ad nobilissimam hanc disciplinam provehendam, insigne tanti viri exemplum ad imitandum proponamus, et quae fel. rec. decessores nostri Leo XIII et Pius X monita et praescripta hoc in genere utilissima ediderunt, eadem, apostolica nostra auctoritate, confirmemus et ad haec Ecclesiae tempora pressius aptemus.

Etenim Hieronymus, «vir maxime catholicus et sacrae legis peritissimus»<sup>2</sup> atque «catholicorum magister»<sup>3</sup> itemque «morum exemplar mundique magister»<sup>4</sup>, cum catholicam de sacris Libris doctrinam mirifice illustrarit acriterque defenderit, documenta sane plurima, eaque gravissima, Nobis affert, quae quidem usurpando, filios Ecclesiae universos, clericos potissimum, ad Scripturae divinae reverentiam, cum pia lectione assidueque commentatione coniunctam, hortemur.

- 494 Nostis, venerabiles fratres, Hieronymum Stridone natum, in oppido «Dalmatiae quondam Pannoniaeque confinio»<sup>5</sup>, et ab ipsis incubulis catholico lacte nutritum<sup>6</sup>, postquam Christi vestem in hac alma Urbe de sacro fonte suscepit<sup>7</sup> quoad longissime vixit, quicquid habuit virium, id in sacris Bibliis perscrutandis, exponendis vindicandisque adhibuisse. Is latinis graecisque litteris Romae eruditus, vixdum e rhetorum schola egressus erat cum, adhuc adulescens, Ab-

<sup>2</sup> SULP. SEV., *Dial.*, 1,7.

<sup>3</sup> CASSIAN., *De inc.*, 7,26.

<sup>4</sup> S. PROSPER, *Carmen de ingratis*, V 57.

<sup>5</sup> *De viris ill.*, 135.

<sup>6</sup> *Ep.* 82,2,2.

<sup>7</sup> *Ep.* 15,1,1; 16,2,1.

apenas había salido de las aulas de los retóricos cuando, joven aún, acometió la interpretación del profeta Abdías: con este ensayo "de ingenio pueril" de tal manera creció en él el amor de las Escrituras, que, como si hubiera encontrado el tesoro de que habla la parábola evangélica, consideró que debía despreciar por él "todas las ventajas de este mundo". Por lo cual, sin arredrarse por las dificultades de semejante proyecto, abandonó su casa, sus padres, su hermana y sus allegados; renunció a su abastecida mesa y marchó a los Sagrados Lugares de Oriente para adquirir en mayor abundancia las riquezas de Cristo y la ciencia del Salvador en la lectura y estudio de la Biblia.

Más de una vez refiere él mismo cuánto hubo de sudar en el empeño: "Me consumía por un extraño deseo de saber, y no fui yo, como algunos presuntuosos, mi propio maestro. Oí frecuentemente y traté en Antioquía a Apolinar de Laodicea, y cuando me instruía en las Santas Escrituras, nunca le escuché su reprobable opinión sobre los sentidos de la misma". De allí marchó a la región desierta de Cálcede, en la Siria oriental, para penetrar más a fondo el sentido de la palabra divina y refrenar al mismo tiempo, con la dedicación al estudio, los ardores de la juventud; allí se hizo discípulo de un cristiano convertido del judaísmo, para aprender hebreo y caldeo. "Cuánto trabajo empleé, cuántas dificultades hube de pasar, cuántas veces me desanimé, cuántas lo dejé para comenzar lo de nuevo llevado de mi ansia de

díam prophetam interpretari conatus est: qua ex «puerilis ingenii» exercitatione <sup>8</sup> ita in eo crevit Scripturarum amor, ut, veluti invento thesauro secundum evangelicam imaginem, «omnia istius mundi emolumenta» <sup>9</sup> pro eo contemnenda sibi esse duxerit. Quamobrem, nulla deterritus asperitate consilii, cum domum, parentes, sororem, propinquos dereliquit, tum a consuetudine lautioris cibi recessit, et in sacras Orientis regiones transmigravit, ut divitias Christi et Salvatoris scientiam in lectione et studio Bibliorum sibi pararet ampliores <sup>10</sup>.

Qua in re quantum desudaverit, haud semel ipse describit: «Miro discendi ferebar ardore, nec iuxta quorundam praesumptionem ipse me docui. Apollinarium Laodicenum audiavi Antiochiae frequenter et colui, et cum me in sanctis Scripturis erudiret, nunquam illius contentiosum super sensu dogma suscepi» <sup>11</sup>. Inde in regionem Chalcidis desertam Syriae orientalis regressus, ut verbi divini sensum perfectius assequeretur, simulque ut aetatis aestum studiorum assiduitate coërceret, cuidam fratri, qui ex Hebraeis crediderat, in disciplinam se tradidit, ut hebraicum et chaldaicum quoque sermonem edisceret. «Quid ibi laboris insumpserim, quid sustinuerim difficultatis, quoties desperaverim quotiesque cessaverim et contentione

<sup>8</sup> In Abd., praefat.

<sup>9</sup> In Mt. 13,44.

<sup>10</sup> Ep. 22,30,1.

<sup>11</sup> Ep. 84,3,1.

saber, sólo yo, que lo sufrí, podría decirlo y los que convivieron conmigo. Hoy doy gracias a Dios, porque percibo los dulces frutos de la amarga semilla de las letras”.

495 Mas como las turbas de los herejes no lo dejaron tranquilo ni siquiera en aquella soledad, marchó a Constantinopla, donde casi por tres años tuvo como guía y maestro para la interpretación de las Sagradas Letras a San Gregorio el Teólogo, obispo de aquella sede y famosísimo por su ciencia; en esta época tradujo al latín las *Homilias* de Orígenes a los Profetas y la *Crónica* de Eusebio, y comentó la visión de los serafines de Isaías. Vuelto a Roma por las dificultades de la Cristiandad, fué familiarmente acogido y empleado en los asuntos de la Iglesia por el papa San Dámaso. Aunque muy ocupado en esto, no dejó por ello de revolver los libros divinos, de transcribir códices y de informar en el conocimiento de la Biblia a discípulos de uno y otro sexo; y realizó el laboriosísimo encargo que el Pontífice le hizo de enmendar la versión latina del Nuevo Testamento, con tal diligencia y agudeza de juicio, que los modernos conocedores de estas materias cada día estiman y admiran más la obra jeronimiana.

496 Pero, como su atracción máxima eran los Santos Lugares de Palestina, muerto San Dámaso, Jerónimo se retiró

---

discendi rursus inceperim, testis est conscientia tam mea, qui passus sum, quam eorum qui mecum duxerunt vitam. Et gratias ago Domino quod de amaro semine litterarum dulces fructus capio»<sup>12</sup>.

495 Cum autem ab haereticorum turbis ne in ea quidem solitudine quiescere sibi liceret, Constantinopolim se contulit, ubi Sanctum Gregorium Theologum illius sedis antistitem, qui summa doctrinae laude ac gloria floreret, ad sacrarum Litterarum interpretationem, fere triennium, ducem ac magistrum adhibuit; quo tempore Origenis in prophetas *Homilias* et Ensebii *Chronicon* latine reddidit, et Isaiae de Seraphim visionem edisseruit. Romam autem ob rei christianae necessitates cum revertisset, a Damaso Pontifice familiariter exceptus, et in gerendis Ecclesiae negotiis est adhibitus<sup>13</sup>. Quibus etsi summo opere distinebatur, nullo tamen pacto cum divinis pervolutare Libros<sup>14</sup> codicesque exscribere et inter se comparare<sup>15</sup>; tum quaestiones sibi propositas dirimere et discipulos ex utroque sexu ad Bibliorum cognitionem informare desiit<sup>16</sup>; laboriosissimam vero provinciam sibi a Pontifice mandatam latinae Novi Testamenti versionis emendandae, tam acri subtilique iudicio est exsecutus, ut recentiores ipsi huius disciplinae existimatores Hieronymianum opus cotidie magis admirentur plurisque faciant.

496 Sed, quoniam ad sancta Palaestinae loca omni cogitatione desiderioque ferebatur, Damaso vita functo, Hieronymus Bethlehem con-

---

<sup>12</sup> Ep. 125, 12.

<sup>13</sup> Ep. 123, 9 al. 10; 122, 2, 1.

<sup>14</sup> Ep. 127, 7, 16.

<sup>15</sup> Ep. 36, 1; 32, 1.

<sup>16</sup> Ep. 45, 2; 126, 3; 127, 7.

a Belén, donde, habiendo construido un cenobio junto a la cuna de Cristo, se consagró todo a Dios, y el tiempo que le restaba después de la oración lo consumía totalmente en el estudio y enseñanza de la Biblia. Pues, como él mismo certificaba de sí, "ya tenía la cabeza cubierta de canas, y más me correspondía ser maestro que discípulo, y, no obstante, marché a Alejandría, donde oí a Dídimo. Le estoy agradecido por muchas cosas. Aprendí lo que no sabía; lo que sabía no lo perdí, aunque él enseñara lo contrario. Pensaban todos que ya había terminado de aprender; pero, de nuevo en Jerusalén y en Belén, ¡con cuánto esfuerzo y trabajo escuché las lecciones nocturnas de Baranías! Temía éste a los judíos y se me presentaba como otro Nicodemo".

Ni se conformó con la enseñanza y los preceptos de estos y de otros maestros, sino que empleó todo género de ayudas útiles para su adelantamiento; aparte de que ya desde el principio se había adquirido los mejores códices y comentarios de la Biblia, manejó también los libros de las sinagogas y los volúmenes de la biblioteca de Cesarea reunidos por Orígenes y Eusebio, para sacar de la comparación de dichos códices con los suyos la forma original del texto bíblico y su verdadero sentido. Para mejor conseguir esto último, recorrió Palestina en toda su extensión, persuadido como estaba de lo que escribía a Domnión y a Rogaciano: "Más claramente entenderá la Escritura el que haya contemplado con sus ojos la Judea y conozca los restos de las antiguas ciu-

cessit, ubi, coenobio apud Christi cunabula condito, totum Deo se devovit et, quantum ab orando superesset temporis, id omne in Bibliis ediscendis docendisque insumpsit. Nam, ut iterum de se ipse testatur, «iam canis spangebatur caput, et magistrum potius quam discipulum decebat;» perrexí tamen Alexandriam, audií Didymum. In multis ei gratias ago. Quod nesciví, didici; quod sciebam, illo diversum docente non perdidi. Putabant me homines finem fecisse discendi; rursum Ierosolymae et Bethlehem quo labore, quo pretio Baraniam nocturnum habui praeceptorem! Timebat enim Indaeos et mihi alterum exhibebat Nicodemum»<sup>17</sup>

Neque vero in horum aliorumque doctorum institutione praeceptisque acquievit, sed praeterea subsidia omne genus adhibuit ad proficiendum utilia; praeterquam enim quod inde ab initio codices commentariosque Bibliorum optimos sibi comparaverat, libros quoque synagogarum et volumina bibliothecae Caesarensis ab Origene et Eusebio collectae evolvit, ut, comparatione eorum codicum cum suis instituta, germanam textus biblici formam verumque sensum erueret. Quem ut plenius assequeretur, Palaestinam, qua late patet, peragravit, cum id sibi haberet persuasissimum quod ad Domnionem et Rogatianum scribebat: «Sanctam Scripturam lucidius intuebitur, qui Iudaeam oculis contemplatus est et antiquarum urbium memorias lo-

<sup>17</sup> Ep. 84,3,15.



dades y los nombres conservados o cambiados de los distintos lugares. Por ello me he preocupado de realizar este trabajo con los hebreos mejor instruídos, recorriendo la región cuyo nombre resuena en todas las iglesias de Cristo”.

Jerónimo, pues, alimentó continuamente su ánimo con aquel manjar suavísimo, explicó las epístolas de San Pablo, enmendó según el texto griego los códices latinos del Antiguo Testamento, tradujo nuevamente casi todos los libros del hebreo al latín, expuso diariamente las Sagradas Letras a los hermanos que junto a él se reunían, contestó las cartas que de todas partes le llegaban proponiéndole cuestiones de la Escritura, refutó duramente a los impugnadores de la unidad y de la doctrina católica; y pudo tanto el amor de la Biblia en él, que no cesó de escribir o dictar hasta que la muerte inmovilizó sus manos y acalló su voz. Así, no perdonando trabajos, ni vigilijs, ni gastos, perseveró hasta la extrema vejez meditando día y noche la ley del Señor junto al Pesebre de Belén, aprovechando más al nombre católico desde aquella soledad con el ejemplo de su vida y con sus escritos que si hubiera consumido su carrera mortal en la capital del mundo, Roma.

497 Saboreados a grandes rasgos la vida y hechos de Jerónimo, vengamos ya, venerables hermanos, a la consideración de su doctrina sobre la dignidad divina y la verdad absoluta de las Escrituras. En lo cual ciertamente no encontraréis una página en los escritos del Doctor Máximo por donde no aparezca que sostuvo firme y constantemente

---

corumque vel eadem vocabula vel mutata cognoverit. Unde et nobis curae fuit, cum eruditissimis Hebraeorum hunc laborem subire, ut circumiremus provinciam quam universae Christi Ecclesiae sonant.

Hieronymus igitur suavissimo illo pabulo animum continenter pascere, Pauli Epistulas explanare, Veteris Testamenti latinos codices e graecorum lectione emendare librosque fere omnes ex hebraica veritate denuo in latinum sermonem convertere, sacras Litteras coëuntibus fratribus cotidie edissere, ad epistulas rescribere quae undique quaestiones de Scriptura dirimendas afferrent, unitatis ac doctrinae catholicae oppugnatores acriter refellere; neque—tantum apud eum potuit Bibliorum amor—a scribendo vel dictando ante desistere, quam manus obriguerint et vox morte intercepta sit. Ita, nullis parcens nec laboribus nec vigiliis nec sumptibus, ad summam usque senectutem, in lege Domini noctu diuque apud Praesepe meditanda perseveravit, maioribus e solitudine illa effusis in catholicum nomen, per vitae exempla et scripta, utilitatibus, quam si Romae, in capite orbis terrarum, aevum exegisset.

497 Vita rebusque gestis Hieronymi vix delibatis, iam, venerabiles fratres, ad considerandam eius doctrinam de divina dignitate atque absoluta Scripturarum veritate veniamus. Qua in re nullam profecto in scriptis Doctoris Maximi paginam reperias, unde non liqueat, eum cum universa catholica Ecclesia firmiter constanterque tenuisse, Li-

con la Iglesia católica universal: que los Libros Sagrados, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y como tales han sido entregados a la Iglesia. Afirma, en efecto, que los libros de la Sagrada Biblia fueron compuestos bajo la inspiración, o sugerencia, o insinuación, o incluso dictado del Espíritu Santo; más aún, que fueron escritos y editados por El mismo; sin poner en duda, por otra parte, que cada uno de sus autores, según la naturaleza e ingenio de cada cual, hayan colaborado con la inspiración de Dios. Pues no sólo afirma, en general, lo que a todos los hagiógrafos es común: el haber seguido al Espíritu de Dios al escribir, de tal manera que Dios deba ser considerado como causa principal de todo el sentido y de todas las sentencias de la Escritura; sino que, además, considera cuidadosamente lo que es propio de cada uno de ellos. Y así particularmente muestra cómo cada uno de ellos ha usado de sus facultades y fuerzas en la ordenación de las cosas, en la lengua y en el mismo género y forma de decir, de tal manera que de ahí deduce y describe su propia índole y sus singulares notas y características, principalmente de los profetas y del apóstol San Pablo.

Esta comunidad de trabajo entre Dios y el hombre para realizar la misma obra, la ilustra Jerónimo con la comparación del artífice que para hacer algo emplea algún órgano o instrumento; pues lo que los escritores sagrados dicen

---

bro's sacros, Spiritu Sancto inspirante conscriptos, Deum habere auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiae traditos esse<sup>18</sup>. Asseverat nimirum codicis sacri libros Spiritu Sancto inspirante vel suggerente vel insinuante vel etiam dictante compositos esse, immo ab Ipso conscriptos et editos; sed nihil praeterea dubitat, quin singuli eorum auctores, pro sua quisque natura atque ingenio, operam afflanti Deo libere naverint. Etenim non modo universe affirmat quod omnibus sacris scriptoribus commune est, ipsos in scribendo Dei Spiritum secutos, ut omnis sensus omniumque sententiarum Scripturae Deus causa princeps habendus sit; sed etiam quod uniuscuiusque proprium est, accurate dispicit. Nam singillatim, in rerum compositione, in lingua, in ipso genere ac forma loquendi ita eos suis quemque facultatibus ac viribus usos esse ostendit, ut propriam uniuscuiusque indolem et veluti singulares notas ac lineamenta, praesertim prophetarum et apostoli Pauli, inde colligat ac describat.

Quam quidem Dei cum homine communitatem laboris ad unum idemque opus conficiendum, Hieronymus comparatione illustrat artificis, qui in aliqua re factitanda organo seu instrumento utitur; quicquid enim scriptores sacri loquuntur, «Domini sunt verba, et non

---

<sup>18</sup> Conc. Vat., ses.3, const. de fide catholica, c.2.

“son palabras de Dios y no tuyas, y lo que por boca de ellos dice lo habla Dios como por un instrumento”.

Y si preguntamos que de qué manera ha de entenderse este influjo y acción de Dios como causa principal en el hagiógrafo, se ve que no hay diferencia entre las palabras de Jerónimo y la común doctrina católica sobre la inspiración, ya que él sostiene que Dios con su gracia aporta a la mente del escritor luz para proponer a los hombres la verdad en nombre de Dios; mueve, además, su voluntad y le impele a escribir; finalmente, le asiste de manera especial y continua hasta que acaba el libro. De aquí principalmente deduce el Santo la suma importancia y dignidad de las Escrituras, cuyo conocimiento compara a un tesoro precioso y a una rica margarita; y afirma encontrarse en ellas las riquezas de Cristo y “la plata que adorna la casa de Dios”.

498 De tal manera exaltaba con la palabra y el ejemplo la suprema autoridad de las Escrituras, que en cualquier controversia que surgiera recurría a la Biblia como a la más surtida armería, y empleaba para refutar los errores de los adversarios los testimonios de ellas deducidos como los argumentos más sólidos e irrefragables. Así a Helvidio, que negaba la virginidad perpetua de la Madre de Dios, decía lisa y llanamente: “Así como no negamos esto que está es-

sua, et quod per os ipsorum dicit, quasi per organum Dominus est locutus”<sup>19</sup>.

Quod si etiam inquirimus, qua ratione haec Dei, uti causae principis, virtus atque actio in hagiographum sit intellegenda, cernere licet, inter Hieronymi verba et communem de inspiratione catholicam doctrinam nihil omnino interesse, cum ipse teneat, Deum, gratia conlata, scriptoris menti lumen praeferre ad verum quod attinet, «ex persona Dei» hominibus proponendum; voluntatem praeterea movere atque ad scribendum impellere; ipsi denique peculiariter continenterque adesse donec librum perficiat. Quo potissimum ex capite sanctissimus vir summam Scripturarum praestantiam ac dignitatem infert, quarum scientiam thesauro pretioso<sup>20</sup> et nobili margaritae<sup>21</sup> aequiparat, in iisque asserit divitias Christi<sup>22</sup> et «argentum quo domus Dei ornatur»<sup>23</sup> inveniri.

498 Praecellentissimam vero earum auctoritatem sic verbis et exemplo commendabat, ut, quaecumque oriebatur controversia, ad Biblia veluti ad confertissimum armamentarium confugeret, et testimoniis inde eductis, tamquam firmissimis argumentis, quibus refragari minime liceret, ad coarguendos adversariorum errores uteretur. Ita Helvidio perpetuam Deiparae virginitatem neganti, aperte ac simpliciter: «Ut haec quae scripta sunt, non negamus, ita ea quae non sunt scripta, renuimus. Natum Deum esse de Virgine credimus, quia le-

<sup>19</sup> *Tract. de Ps.* 88.

<sup>20</sup> *In Mt.* 13,44; *Tract. de Ps.* 77.

<sup>21</sup> *In Mt.* 13,45ss.

<sup>22</sup> *Quaest. in Gen.*, praef.

<sup>23</sup> *In Agg.* 2,1ss.; cf. *In Gal.* 2,10, etc.

crito, de igual manera rechazamos lo que no está escrito. Creemos que Dios nació de la Virgen, porque lo leemos; no cremos que María tuviera otros hijos después del parto, porque no lo leemos". Y con las mismas armas promete luchar acérrimamente contra Joviniano en favor de la doctrina católica sobre el estado virginal, sobre la perseverancia, sobre la abstinencia y sobre el mérito de las buenas obras: "Contra cada una de sus proposiciones me apoyaré principalmente en los testimonios de las Escrituras, para que no se ande quejando de que se le vence más con la elocuencia que con la verdad". Y en la defensa de sus libros contra el mismo hereje escribe: "Como si hubiera de ser rogado para que se rindiese a mí y no más bien conducido a disgusto y a despecho suyo a la cárcel de la verdad".

Sobre la Escritura en general, leemos en su comentario a Jeremías, que la muerte le impidió terminar: "Ni se ha de seguir el error de los padres o de los antepasados, sino la autoridad de las Escrituras y la voluntad de Dios, que nos enseña". Ved cómo indica a Fabiola la forma y manera de pelear contra los enemigos: "Cuando estés instruido en las Escrituras divinas y sepas que sus leyes y testimonios son ligaduras de la verdad, lucharás con los adversarios, los atarás y llevarás presos a la cautividad y harás hijos de Dios a los en otro tiempo enemigos y cautivos".

Ahora bien: San Jerónimo enseña que con la divina inspiración de los libros sagrados y con la suma autoridad de 499

gimus<sup>24</sup>. Mariam nupsisse post partum, non credimus, quia non legimus». Iisdem vero armis contra Iovinianum pro doctrina catholica de statu virginali, de perseverantia, de abstinencia deque bonorum operum merito se spondet acerrime propugnaturum: «Adversus singulas propositiones eius, Scripturarum vel maxime nitar testimoniis, ne querulus garriat, se eloquentia magis quam veritate superatum»<sup>25</sup>. Atque in libris suis contra eundem haereticum defendendis «quasi vero», scribit, «rogandus fuerit ut mihi cederet, et non invitus et repugnans in veritatis vincula ducendus»<sup>26</sup>.

De universa autem Scriptura, in Ieremiae commentario, quem morte prohibitus est absolvere: «Nec parentum nec maiorum error sequendus est, sed auctoritas Scripturarum et Dei docentis imperium»<sup>27</sup>. Et viam rationemque adversus hostes dinicandi sic Fabiolam docet: «Cum divinis Scripturis fueris eruditus et leges earum ac testimonia vincula scieris veritatis, contendes cum adversariis, ligabis eos et vinctos duces in captivitatem et de hostibus quondam atque captivis liberos Dei facies»<sup>28</sup>.

Porro cum divina sacrorum Librorum inspiratione summaque 499  
eorundem auctoritate docet Hieronymus immunitatem et omni ab er-

<sup>24</sup> Adv. Hel., 19.

<sup>25</sup> Adv. Iovin., I, 4.

<sup>26</sup> Ep. 49, al. 48, 14, 1.

<sup>27</sup> In Ier. 9, 12ss.

<sup>28</sup> Ep. 78, 30 (al. 28) mansio.



los mismos va necesariamente unida la inmunidad y ausencia de todo error y engaño; lo cual había aprendido en las más célebres escuelas de Occidente y de Oriente, como recibido de los Padres y comúnmente aceptado. Y, en efecto, como, después de comenzada por mandato del Pontífice Dámaso la corrección del Nuevo Testamento, algunos "hombrecillos" le echaran en cara que había intentado "enmendar algunas cosas en los Evangelios contra la autoridad de los mayores y la opinión de todo el mundo", respondió en pocas palabras que no era de mente tan obtusa ni de ignorancia tan crasa que pensara habría en las palabras del Señor algo que corregir o no divinamente inspirado. Y, exponiendo la primera visión de Ezequiel sobre los cuatro Evangelios, advierte: "Admitirá que todo el cuerpo y el dorso están llenos de ojos quien haya visto que no hay nada en los Evangelios que no luzca e ilumine con su resplandor el mundo, de tal manera que hasta las cosas consideradas pequeñas y despreciables brillen con la majestad del Espíritu Santo".

Y lo que allí afirma de los Evangelios confiesa de las demás "palabras de Dios" en cada uno de sus comentarios, como norma y fundamento de la exegesis católica; y por esta nota de verdad se distingue, según San Jerónimo, el auténtico profeta del falso. Porque "las palabras del Señor son verdaderas, y su decir es hacer". Y así, "la Escritura no puede mentir", y no se puede decir que la Escritura en-

---

rore et fallacia vacuitatem necessario cohaerere: quod, uti a Patribus traditum communiterque receptum, in celeberrimis Occidentis Orientisque scholis didicerat. Et sane, cum, post inceptam, Damasi Pontificis mandato, Novi Testamenti recognitionem, quidam «homunculi» ipsum studiose obiurgarent quod «adversus auctoritatem veterum et totius mundi opinionem aliqua in Evangeliiis emendare tentasset», paucis respondit, non adeo se hebetis fuisse cordis et tam crassae rusticitatis, ut aliquid de Dominicis verbis aut corrigendum putasset aut non divinitus inspiratum<sup>29</sup>. Primam vero Ezechielis visionem de quattuor Evangeliiis exponens «totum autem corpus», animadvertit, «et dorsa plena oculis adprobabit, qui viderit nihil esse in Evangeliiis quod non luceat et splendore suo mundum illuminet: ut etiam quae parva putantur et vilia, Spiritus Sancti fulgeant maiestate»<sup>30</sup>.

Iam quae de Evangeliiis inibi affirmat, eadem de omnibus aliis «Dominicis verbis» in singulis commentariis profitetur, ut catholicae interpretationis legem ac fundamentum; et hac ipsa veritatis nota germanus propheta, Hieronymo auctore, a falso internoscitur<sup>31</sup>. Nam «Domini verba sunt vera, et eius dixisse, fecisse est»<sup>32</sup>. Itaque

---

<sup>29</sup> Ep. 27, 1, 18.

<sup>30</sup> In Ez. 1, 155s.

<sup>31</sup> In Mich. 2, 118; 3, 55s.

<sup>32</sup> In Mich. 4, 155s.

gañe ni admitir siquiera en sus palabras el solo error de nombre.

Añade asimismo el santo Doctor que “considera distintos a los apóstoles de los demás escritores” profanos; “que aquéllos siempre dicen la verdad, y éstos en algunas cosas, como hombres, suelen errar”; y aunque en las Escrituras se digan muchas cosas que parecen increíbles, con todo, son verdaderas; en esta “palabra de verdad” no se pueden encontrar ni cosas ni sentencias contradictorias entre sí, “nada discrepante, nada diverso”; por lo cual, “cuando las Escrituras parezcan entre sí contrarias, lo uno y lo otro es verdadero aunque sea diverso”. Estando como estaba firmemente adherido a este principio, si aparecían en los libros sagrados discrepancias, Jerónimo aplicaba todo su cuidado y su inteligencia a resolver la cuestión; y si no consideraba todavía plenamente resuelta la dificultad, volvía de nuevo y con agrado sobre ella cuando se le presentaba ocasión, aunque no siempre con mucha fortuna. Pero nunca acusaba a los hagiógrafos de error ni siquiera levisimo, “porque esto—decía—es propio de los impíos, de Celso, de Porfirio, de Juliano”. En lo cual coincide plenamente con San Agustín, quien, escribiendo al mismo Jerónimo, dice que sólo a los libros sagrados suele conceder la reverencia y el honor de creer firmemente que ninguno de sus autores haya cometido ningún error al escribir, y que, por lo tanto, si en-

«Scriptura mentiri non potest»<sup>33</sup>, et nefas est dicere Scripturam mentiri<sup>34</sup>, immo solum errorem nominis in eius verbis admittere<sup>35</sup>.

Addit praeterea sanctus Doctor, se «aliter habere apostolos, aliter reliquos tractatores» idest profanos; «illos semper vera dicere, istos in quibusdam, ut homines, aberrare»<sup>36</sup> et licet multa in Scripturis dicantur, quae videntur incredibilia, tamen vera esse<sup>37</sup>; in hoc «verbo veritatis» nullas res sententiasque inter se pugnantes inveniri posse, «nihil dissonum, nihil diversum»<sup>38</sup>; quare «cum videatur Scriptura inter se esse contraria, utrumque verum» esse, «cum diversum sit»<sup>39</sup>. Cui cum fortiter principio adhaeresceret, si qua in sacris libris inter se disceptare viderentur, eo curas omnes cogitationesque Hieronymus convertere, ut quaestionem enodaret; quodsi rem nondum apte diremptam putaret, de eadem, data occasione, iterato libenterque inquirere, haud ita felici interdum exitu. Scriptores tamen sacros nunquam de fallacia arguit vel levissima—«hoc quippe impiorum est, Celsi, Porphyrii, Iuliani»<sup>40</sup>. In quo quidem cum Augustino plane hunc timorem honoremque ait deferre, ut nullum eorum auctorem scribendo arrasse aliquid, firmissime credat, ideoque, si quid in eis offendat litteris, quod videatur contrarium veritati, non id opi-

<sup>33</sup> In Ier. 31,35ss.

<sup>34</sup> In Nah. 1,9.

<sup>35</sup> Ep. 57,7,4.

<sup>36</sup> Ep. 82,7,2.

<sup>37</sup> Ep. 72,2,2.

<sup>38</sup> Ep. 18,7,4; cf. Ep. 46,6,2.

<sup>39</sup> Ep. 36,11,2.

<sup>40</sup> Ep. 57,9,1.

cuentra en las Escrituras algo que parezca contrario a la verdad, no piensa eso, sino que o bien el código está equivocado, o que está mal traducido, o que él no lo ha entendido; y añade: "Y no creo que tú, hermano mío, pienses de otro modo; no puedo en manera alguna pensar que tú quieras que se lean tus libros como los de los profetas y apóstoles, de cuyos escritos sería un crimen dudar que estén exentos de todo error".

- 501 Con esta doctrina de San Jerónimo se confirma e ilustra maravillosamente lo que nuestro predecesor de feliz memoria León XIII dijo declarando solemnemente la antigua y constante fe de la Iglesia sobre la absoluta inmunidad de cualquier error por parte de las Escrituras: "Está tan lejos de la divina inspiración el admitir error, que ella por sí misma no solamente lo excluye en absoluto, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad con que es necesario que Dios, Verdad Suma, no sea autor de ningún error". Y después de aducir las definiciones de los concilios Florentino y Tridentino confirmadas por el Vaticano, añade: "Por lo cual nada importa que el Espíritu Santo se haya servido de hombres como de instrumentos para escribir, como si a estos escritores inspirados, ya que no al autor principal, se les pudiera haber deslizado algún error. Porque El de tal manera los excitó y movió con su influjo sobrenatural para que escribieran, de tal manera los asistió mientras escribían, que ellos concibieran rectamente todo y sólo lo que El quería, y lo quisieran fielmente escribir, y lo expresaran ap-

nari, sed vel mendosum esse codicem vel interpretem errasse vel seipsum minime intellexisse; quibus haec subiicit: «Nec te, mi frater, sentire aliud existimo: prorsus, inquam, non te arbitror sic legi tuos libros velle tamquam prophetarum et apostolorum, de quorum scriptis quod omni errore careant, dubitare nefarium est»<sup>41</sup>.

- 501 Hac igitur Hieronymi doctrina egregie confirmantur atque illustrantur ea quibus fel. rec. decessor noster Leo XIII antiquam et constantem Ecclesiae fidem sollemniter declaravit de absoluta Scripturarum a quibusvis erroribus immunitate: «Tantum abest ut divinae inspirationi error ullus subesse possit, ut ea per se ipsa non modo errorem excludat omnem, sed tam necessario excludat et respuat, quam necessarium est, Deum, summam veritatem nullius omnino erroris auctorem esse». Atque allatis definitionibus conciliorum Florentini et Tridentini in synodo Vaticana confirmatis, haec praeterea habet: «Quare nihil admodum refert, Spiritum Sanctum assumpsisse homines tamquam instrumenta ad scribendum, quasi non quidem primario auctori, sed scriptoribus inspiratis quidpiam falsi elabi potuerit. Nam supernaturali ipse virtute ita eos ad scribendum excitavit et movit, ita scribentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola quae ipsi iuberet, et recte mente conciperent, et fideliter conscri-

<sup>41</sup> S. AUG., *Ad Hieron.*, inter epist. S. Hieron. 116,3.

tamente con verdad infalible; de otra manera, El no sería el autor de toda la Sagrada Escritura”.

Aunque estas palabras de nuestro predecesor no dejan 502 ningún lugar a dudas ni a tergiversaciones, es de lamentar, sin embargo, venerables hermanos, que haya habido, no solamente entre los de fuera, sino incluso entre los hijos de la Iglesia católica, más aún—y esto atormenta especialmente nuestro espíritu—, entre los mismos clérigos y maestros de las sagradas disciplinas, quienes, aferrándose soberbiamente a su propio juicio, hayan abiertamente rechazado u ocultamente impugnado el magisterio de la Iglesia en este punto. Ciertamente aprobamos la intención de aquellos que para librarse y librar a los demás de las dificultades de la Sagrada Biblia buscan, valiéndose de todos los recursos de las ciencias y del arte crítica, nuevos caminos y procedimientos para resolverlas; pero fracasarán lamentablemente en esta empresa si desatienden las directrices de nuestro predecesor y traspasan las barreras y los límites establecidos por los Padres.

En estas prescripciones y límites de ninguna manera se 503 mantiene la opinión de aquellos que, distinguiendo entre el elemento primario o religioso de la Escritura y el secundario o profano, admiten de buen grado que la inspiración afecta a todas las sentencias, más aún, a cada una de las palabras de la Biblia, pero reducen y restringen sus efectos, y sobre todo la inmunidad de error y la absoluta verdad, a sólo el

bere vellent, et apte infallibili veritate exprimerent: secus non ipse esset auctor sacrae Scripturae universae<sup>42</sup>.

Quae decessoris nostri verba quamquam nullum relinquunt ambi- 502 gendi vel tergiversandi locum, dolendum tamen est, venerabiles fratres, non modo ex iis qui foris sunt, sed etiam e catholicae Ecclesiae filiis, immo vero, quod animum nostrum vehementius excruciat, ex ipsis clericis sacrarumque disciplinarum magistris non defuisse qui iudicio suo superbe subnixi, Ecclesiae magisterium in hoc capite vel aperte reiecerint vel occulte oppugnarint. Equidem illorum comprobamus consilium, qui ut semet ipsos aliosque ex difficultatibus sacri codicis expediant, ad eas diluendas, omnibus studiorum et artis criticae freti subsidiis, novas vias atque rationes inquirunt; at miserè a proposito aberrabunt, si decessoris nostri praescripta neglexerint et certos fines terminosque a Patribus constitutos praeterierint.

Quibus sane praeceptis et finibus nequaquam recentiorum illorum 503 continetur opinio, qui, inducto inter elementum Scripturae primum seu religiosum et secundarium seu profanum discrimine, inspirationem quidem ipsam ad omnes sententias, immo etiam ad singula Bibliorum verba pertinere volunt, sed eius effectus, atque in primis erroris immunitatem absolutamque veritatem, ad elementum primum seu religiosum contrahunt et coangustant. Eorum enim senten-

<sup>42</sup> Litt. enc. *Providentissimus Deus*.



elemento primario o religioso. Según ellos, sólo es intentado y enseñado por Dios lo que se refiere a la religión; y las demás cosas, que pertenecen a las disciplinas profanas y que sólo como vestidura externa de la verdad divina sirven a la doctrina revelada, son simplemente permitidas por Dios y dejadas a la debilidad del escritor. Nada tiene, pues, de particular que en las materias físicas, históricas y otras semejantes se encuentren en la Biblia muchas cosas que no es posible conciliar en modo alguno con los progresos actuales de las ciencias. Hay quienes sostienen que estas opiniones erróneas no contradicen en nada a la prescripciones de nuestro predecesor, el cual declaró que el hagiógrafo en las cosas naturales habló según la apariencia externa, sujeta a engaño.

- 504 Cuán ligeramente y falsamente se afirme esto, aparece claramente por las mismas palabras del Pontífice. Pues ninguna mancha de error cae sobre las divinas Letras por la apariencia externa de las cosas—a la cual muy sabiamente dijo León XIII, siguiendo a San Agustín y a Santo Tomás de Aquino, que había que atender—, toda vez que es un axioma de sana filosofía que los sentidos no se engañan en la percepción de esas cosas que constituyen el objeto propio de su conocimiento. Aparte de esto, nuestro predecesor, sin distinguir para nada entre lo que llaman elemento primario y secundario y sin dejar lugar a ambigüedades de ningún género, claramente enseña que está muy lejos de la verdad la opinión de los que piensan “que, cuando se trata de la verdad de las sentencias, no es preciso buscar principal-

tia est, id unum, quod ad religionem spectet, a Deo in Scripturis intendi ac doceri; reliqua vero, quae ad profanas disciplinas pertineant et doctrinae revelatae, quasi quaedam externa divinae veritatis vestis, inserviant, permitti tantummodo et scriptoris imbecillitati relinqui. Nihil igitur mirum, si in rebus physicis et historicis aliisque similibus satis multa in Bibliis occurrant quae cum huius aetatis bonarum artium progressionibus componi omnino non possint. Haec opinionum commenta, sunt qui nihil repugnare contendunt decessoris nostri praescriptionibus, cum is hagiographum in naturalibus rebus secundum externam speciem, utique fallacem, loqui declaraverit.

- 504 Id vero quam temere, quam falso affirmetur, ex ipsis Pontificis verbis manifesto apparet. Neque enim ab externa rerum specie, cuius rationem esse habendam, Leo XIII, praecuntibus Augustino et Thoma Aquinate, sapientissime edixit, ulla falsi labes divinis Litteris aspergitur, quandoquidem sensus in iis rebus proxime cognoscendis, quarum sit propria ipsorum cognitio, minime decipi, dogma est sanae philosophiae. Praeterea decessor noster, quovis inter elementum primum et secundarium, uti vocant, remoto discrimine omnique ambiguitate sublata, luculenter ostendit, longissime a vero abesse illorum opinionem, qui arbitrantur «de veritate sententiarum cum

mente lo que ha dicho Dios, sino examinar más bien el fin para el cual lo ha dicho"; e igualmente enseña que la divina inspiración se extiende a todas las partes de la Biblia sin distinción y que no puede darse ningún error en el texto inspirado: "Pero lo que de ninguna manera puede hacerse es limitar la inspiración a solas algunas partes de las Escrituras o conceder que el autor sagrado haya cometido error".

Y no discrepan menos de la doctrina de la Iglesia—comprobada por el testimonio de San Jerónimo y de los demás Santos Padres—los que piensan que las partes históricas de la Escritura no se fundan en la verdad absoluta de los hechos, sino en la que llaman verdad relativa o conforme a la opinión vulgar; y hasta se atreven a deducirlo de las palabras mismas de León XIII, cuando dijo que se podían aplicar a las disciplinas históricas los principios establecidos a propósito de las cosas naturales. Así defienden que los hagiógrafos, como en las cosas físicas hablaron según lo que aparece, de igual manera, desconociendo la realidad de los sucesos, los relataron según constaban por la común opinión del vulgo o por los testimonios falsos de otros, y ni indicaron sus fuentes de información ni hicieron suyas las referencias ajenas. 505

¿Para qué refutar extensamente una cosa tan injuriosa para nuestro predecesor y tan falsa y errónea? ¿Qué comparación cabe entre las cosas naturales y la historia, cuando las descripciones físicas se ciñen a las cosas que aparecen 506

agitur, non adeo exquirendum quatenus dixerit Deus, ut non magis perpendatur quam ob causam ea dixerit; idemque docet divinum affatum ad omnes Bibliorum partes, sine ullo delectu ac discrimine, proferri, nullumque in textum inspiratum errorem incidere posse: «At nefas omnino fuerit, aut inspirationem ad aliquas tantum Sacrae Scripturae partes coangustare, aut concedere sacrum ipsum errasse auctorem».

Neque minus ab Ecclesiae doctrina, Hieronymi testimonio ceterorumque Patrum comprobata, ii dissentiunt, qui partes Scripturarum historicas non factorum absoluta inniti veritate arbitrantur, sed tantummodo relativa, quam vocant, et concordí vulgi opinione: idque non verentur ex ipsis Leonis Pontificis verbis inferre, propterea quod principia de rebus naturalibus statuta ad disciplinas historicas transferri posse dixerit. Itaque contendunt, hagiographos, uti in physicis secundum ea quae apparerent locuti sint, ita eventa ignaros retulisse prouti haec e communi vulgi sententia vel falsis aliorum testimoniis constare videntur, neque fontes scientiae suae indicasse, neque aliorum enarrationes fecisse suas. 505

Rem in decessorem nostrum plane iniuriosam et falsam plenamque erroris cur multis refellamus? Quae est enim rerum naturalium cum historia similitudo, quando physica in iis versantur quae «sen- 506

sensiblemente y deben, por lo tanto, concordar con los fenómenos, mientras, por el contrario, es ley primaria en la historia que lo que se escribe debe ser conforme con los sucesos tal como realmente acaecieron? Una vez aceptada la opinión de éstos, ¿cómo podría quedar a salvo aquella verdad inerrante de la narración sagrada que nuestro predecesor a lo largo de toda su encíclica declara deber mantenerse?

**507** Y si afirma que se debe aplicar a las demás disciplinas, y especialmente a la historia, lo que tiene lugar en la descripción de fenómenos físicos, no lo dice en general, sino solamente intenta que empleemos los mismos procedimientos para refutar las falacias de los adversarios y para defender contra sus ataques la veracidad histórica de la Sagrada Escritura.

**508** Y ojalá se pararan aquí los introductores de estas nuevas teorías; porque llegan hasta invocar al Doctor Estridonense en defensa de su opinión, por haber enseñado que la veracidad y el orden de la historia en la Biblia se observa, "no según lo que era, sino según lo que en aquel tiempo se creía", y que tal es precisamente la regla propia de la historia. Es de admirar cómo tergiversan en esto, a favor de sus teorías, las palabras de San Jerónimo. Porque ¿quién no ve que San Jerónimo dice, no que el hagiógrafo en la relación de los hechos sucedidos se atenga, como desconocedor de la verdad, a la falsa opinión del vulgo, sino que sigue la manera común de hablar en la imposición de

---

sibilter apparent» ideoque cum phaenomenis concordare debent, cum, contra, lex historiae praecipua haec sit, scripta cum rebus gestis, uti gestae reapse sunt, congruere oportere? Recepta semel istorum opinione, quo pacto incolumis consistat veritas illa, ab omni falso immunis, narrationis sacrae, quam decessor noster in toto litterarum suarum contextu retinendam esse declarat?

**507** Quodsi affirmat, ad historiam cognatasque disciplinas eadem principia transferri utiliter posse quae in physicis locum habent, id quidem non universe statuit, sed actor tantummodo est ut haud dissimili ratione utamur ad refellendas adversariorum fallacias et ad historicam Sacrae Scripturae fidem ab eorum impugnationibus tuendam.

**508** Atque utinam novarum rerum fautores hic sisterent; siquidem eo procedunt ut Doctorem Stridonensem ad sententiam suam defendendam invocent, utpote qui historiae fidem et ordinem in Bibliis servari «non iuxta id quod erat, sed iuxta id quod illo tempore putabatur» et hanc quidem propriam esse historiae legem asseveraverit <sup>43</sup>. In quo mirum quantum ad sua commenta detorquent verba Hieronymi. Nam quis est qui non videat, hoc Hieronymum dicere, hagiographum non in rebus gestis enarrandis, veritatis ignarum, ad falsam se vulgi opinionem accommodare, sed in nomine personis

---

<sup>43</sup> In Ier. 23, 15s.; In Mt. 14, 8; Adv. Helv., 4.

nombres a las personas y a las cosas? Como cuando llama padre de Jesús a San José, de cuya paternidad bien claramente indica todo el contexto de la narración qué es lo que piensa. Y la verdadera ley de la historia para San Jerónimo es que, en estas designaciones, el escritor, salvo cualquier peligro de error, mantenga la manera de hablar usual, ya que el uso tiene fuerza de ley en el lenguaje.

¿Y qué decir cuando nuestro autor propone los hechos 509 narrados en la Biblia al igual que las doctrinas que se deben creer con la fe necesaria para salvarse? Porque en el comentario a la Epístola a Filemón se expresa en los siguientes términos: "Y lo que digo es esto: El que cree en Dios Creador, no puede creer si no cree antes en la verdad de las cosas que han sido escritas sobre sus santos". Y después de aducir numerosos ejemplos del Antiguo Testamento, concluye que "el que no creyera en estas y en las demás cosas que han sido escritas sobre los santos no podrá creer en el Dios de los santos".

Así, pues, San Jerónimo profesa exactamente lo mismo que escribía San Agustín, resumiendo el común sentir de toda la antigüedad cristiana: "Lo que acerca de Henoc, de Elías y de Moisés atestigua la Escritura, situada en la máxima cumbre de la autoridad por los grandes y ciertos testimonios de su veracidad, eso creemos... Lo creemos, pues, nacido de la Virgen María, no porque no pudiera de otra manera existir en carne verdadera y aparecer ante los hom-

---

et rebus imponendo communem sequi loquendi modum? Ut cum Sanctum Iosephum patrem Iesu appellat, de quo quidem patris nomine quid sentiat, ipse in toto narrationis cursu haud obscure significat. Atque haec ad Hieronymi mentem «vera historiae lex» est, ut scriptor, cum de eiusmodi appellationibus agitur, remoto omni erroris periculo, usitatum loquendi rationem teneat, propterea quia penes usum est arbitrium et norma loquendi.

Quid, quod res quas Biblia gestas enarrant, hic noster non secus 509 ac doctrinas fide ad salutem necessaria credendas proponit? Et sane in commentario Epistolae ad Philemonem haec habet: «Quod autem dico, tale est: Credit quispiam in Condito rem Deum: non potest credere nisi prius crediderit de sanctis eius vera esse quae scripta sunt». Exemplis deinceps quam plurimis ex Veteris Testamenti codice allatis, sic concludit: «Haec et cetera quae de sanctis scripta sunt, nisi quis universa crediderit, in Deum sanctorum credere non valebit»<sup>44</sup>. Hieronymus igitur idem omnino profitetur, quod Augustinus, communem totius antiquitatis christianae sensum complexus, scribebat: «Quidquid de Henoch et de Elia et de Moyse Scriptura sancta, certis et magnis fidei suae documentis in summo culmine auctoritatis locata, testatur, hoc credimus... Non ergo ideo credimus natum ex Virgine Maria, quod aliter in vera carne exsistere et

<sup>44</sup> In *Philem.* 4.



glares que el Espíritu Santo encomendó a vuestro gobierno, de que Jerónimo y los demás Padres de la Iglesia aprendieron esta doctrina sobre los libros sagrados en la escuela del mismo divino Maestro, Cristo Jesús.

¿Acaso leemos que el Señor pensara de otra manera sobre la Escritura? En sus palabras *escrito está y conviene que se cumpla la Escritura*, tenemos el argumento supremo para poner fin a todas las controversias. Pero, deteniéndonos un poco en este asunto, ¿quién desconoce o ha olvidado que el Señor Jesús, en los sermones que tuvo al pueblo, sea en el monte junto al lago de Genesaret, sea en la sinagoga de Nazaret y en su ciudad de Cafarnaúm, sacaba de la Sagrada Escritura la materia de su enseñanza y los argumentos para probarla? ¿Acaso no tomó de allí las armas invencibles para la lucha con los fariseos y saduceos? Ya enseñe, ya dispute, de cualquier parte de la Escritura aduce sentencias y ejemplos, y los aduce de manera que se deba necesariamente creer en ellos; en este sentido recurre sin distinción a Jonás y a los ninivitas, a la reina de Saba y a Salomón, a Elías y a Eliseo, a David, a Noé, a Lot y a los sodomitas y hasta a la mujer de Lot.

Y testifica la verdad de los Libros Sagrados, hasta el punto de afirmar solemnemente: *Ni una jota ni un ápice pasará de la ley hasta que todo se cumpla y No puede quedar sin cumplimiento la Escritura*; por lo cual, *el que incumpliere uno de estos mandamientos, por pequeño que sea,*

---

Spiritus Sanctus vobis credidit regundos, persuaseritis, Hieronymum ceterosque Ecclesiae Patres hanc de sacris Libris doctrinam nusquam alibi nisi in schola ipsius divini Magistri Iesu Christi didicisse,

Num quid aliud legitimus de Scriptura sensisse Dominum? Cuius ex verbis «scriptum est» et «oportet impleri Scripturam» iam argumentum omni exceptione maius existit, quod omnibus controversiis finem imponat. Sed, ut in re paulisper commoremur, cuiusnam scientiam aut memoriam fugiat, Dominum Iesum in sermonibus quos ad populum habuit, cum in monte prope lacum Genesareth, tum in synagoga Nazareth et in civitate sua Capharnaum, capita doctrinae et argumenta ad eam probandam ex codice sacro assumpsisse? Nonne ad disceptandum cum pharisaeis et sadducaeis invicta arma indidem cepit? Sive enim doceat, sive disputet, ex qualibet Scripturae parte sententias affert et exempla, et uti talia affert, quibus sit necessario credendum; quod in genere ad Ionam et Ninivitas, ad reginam Saba et Salomonem, ad Eliam et Elisaeum, ad David, ad Noe, ad Lot et Sodomitas et ipsam uxorem Lot, sine ullo discrimine, provocat<sup>50</sup>. Veritatem autem sacrorum Librorum sic testatur, ut sollemniter edicat: *Iota unum aut unus apex non praeteribit a lege donec omnia fiant*<sup>51</sup>; et: *Non potest solvi Scriptura*<sup>52</sup>: quam-

<sup>50</sup> Cf. Mt. 12,33-42; Lc. 17,26-29,32, etc.

<sup>51</sup> Mt. 5,18.

<sup>52</sup> Io. 10,35.

y lo enseñare así a los hombres, será tenido por el menor en el reino de los cielos. Y para que los apóstoles, a los que pronto había de dejar en la tierra, se empaparan de esta doctrina, antes de subir a su Padre, al cielo, les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: Porque así está escrito y así convenía que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día. La doctrina, pues, de San Jerónimo acerca de la importancia y de la verdad de la Escritura es, para decirlo en una sola palabra, la doctrina de Cristo. Por lo cual exhortamos vivamente a todos los hijos de la Iglesia, y en especial a los que forman en esta disciplina a los alumnos del altar, a que sigan con ánimo decidido las huellas del Doctor Estridonense; de lo cual se seguirá, sin duda, que estimen este tesoro de las Escrituras como él lo estimó y que perciban de su posesión frutos suavísimos de santidad.

Porque tener por guía y maestro al Doctor Máximo no sólo tiene las ventajas que dejamos dichas, sino otras no pocas ni despreciables que queremos brevemente, venerables hermanos, recordar con vosotros. De entrada se ofrece en primer lugar a los ojos de nuestra mente aquel su amor ardentísimo a la Sagrada Biblia que con todo el ejemplo de su vida y con palabras llenas del Espíritu de Dios manifestó Jerónimo y procuró siempre más y más excitar en los ánimos de los fieles: “Ama las Escrituras Santas—ex-

513

obrem qui solverit unum de mandatis istis minimis et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno caelorum<sup>53</sup>. Quam ut doctrinam Apostoli, quos brevi in terris erat relicturus, plene imbiberent, ante quam ad Patrem in caelum adscendit, aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis: Quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertia die<sup>54</sup>. Doctrina igitur Hieronymi de praestantia et veritate Scripturae, ut uno verbo dicamus, doctrina Christi est. Quare omnes Ecclesiae filios, eosque praecipue, qui sacrorum alumnos ad hanc excolunt disciplinam, vehementer hortamur, ut Stridonensis Doctoris vestigia constanti animo persequantur: ex quo, sine dubio, futurum est, ut hunc Scripturarum thesaurum, quanti ille habuit, tanti ipsimet faciant, et ex eius possessione suavissimos capiant beatitudinis fructus.

Etenim quod Doctore Maximo utamur duce ac magistro, id utilitates non modo quas supra memoravimus, sed alias etiam nec paucas nec mediocres habet, quas, venerabiles fratres, placet vobiscum paucis recolere. Quod quidem ut aggrediamur, ille in primis ante oculos mentis nostrae obversatur ardentissimus Bibliorum amor, quem omni vitae suae exemplo et verbis Spiritu Dei plenis Hieronymus demonstravit atque in fidelium animis cotidie magis excitare studuit. «Ama Scripturas sanctas», ita in virgine Demetriade hortari

513

<sup>53</sup> Mt. 5, 19.

<sup>54</sup> Lc. 24, 45.

horta a todos en la persona de la virgen Demetriádes—, y te amará la sabiduría; ámalala, y te guardará; hónrala, y te abrazará. Sean éstos tus collares y pendientes”.

**514** La continua lección de la Escritura y la cuidadosa investigación de cada libro, más aún, de cada frase y de cada palabra, le hizo tener tal familiaridad con el sagrado texto como ningún otro escritor de la antigüedad eclesiástica. A este conocimiento de la Biblia, unido a la agudeza de su ingenio, se debe atribuir que la versión Vulgata, obra de nuestro Doctor, supere en mucho, según el parecer unánime de todos los doctos, a las demás versiones antiguas, por reflejar el arquetipo original con mayor exactitud y elegancia.

**515** Dicha Vulgata, que, “recomendada por el largo uso de tantos siglos en la Iglesia”, el concilio Tridentino declaró había de ser tenida por auténtica y usada en la enseñanza y en la oración, esperamos ver pronto, si el Señor beniguísimo nos concediere la gracia de esta luz, enmendada y restituída a la fe de sus mejores códices; y no dudamos que de este arduo y laborioso esfuerzo, providentemente encomendado a los PP. Benedictinos por nuestro predecesor Pío X, de feliz memoria, se han de seguir nuevas ventajas para la inteligencia de las Escrituras.

**516** El amor a las cuales resplandece sobre todo en las cartas de San Jerónimo, de tal manera que parecen tejidas

---

omnes videtur; «et amabit te sapientia; dilige eam et servabit te; honora illam et amplexabitur te. Haec monilia in pectore et in auribus tuis haereant»<sup>55</sup>.

**514** Continua sane Scripturae lectio atque accuratissima singulorum librorum et vel sententiarum vocatione pervestigatio id effecit, ut tantum sacri codicis usum haberet, quantum nullus alius scriptor ecclesiasticae antiquitatis. Cui Bibliorum scientiae cum subtilitate iudicii coniunctae tribuendum est, quod versio Vulgata a Doctore nostro confecta, omnium integrorum iudicum consensu, reliquis longe praestat antiquis versionibus, cum accuratius atque elegantius archetypum reddere videatur.

**515** Vulgatam vero ipsam, quam «longo tot saeculorum usu in ipsa Ecclesia probatam» concilium Tridentinum uti authenticam habendam et in docendo et orando usurpandam esse constituit, praegestimus animo, si quidem benignissimus Deus huius lucis Nobis usum protulerit, ad codicum fidem, emendatam restitutamque videre: quo ex arduo laboriosoque opere, a fel. rec. decessore nostro Pío X sodalibus Benedictinis providenter commissio, minime dubitamus quin nova ad Scripturarum intelligentiam praesidia accedant.

**516** Quarum amor e Hieronymi praesertim epistulis adeo eminet, ut eae velut ipsis divinis verbis contextae videantur; et, quemadmo-

con las mismas palabras divinas; y así como a San Bernardo le resultaba todo insípido si no encontraba el nombre dulcísimo de Jesús, de igual manera nuestro Santo no encontraba deleite en las cartas que no estuvieran iluminadas por las Escrituras. Por lo cual escribía ingenuamente a San Paulino, varón en otro tiempo distinguido por su dignidad senatorial y consular y poco antes convertido a la fe de Cristo: "Si tuvieses este fundamento (esto es, la ciencia de las Escrituras), más aún, si te guiara la mano en tus obras, no habría nada más bello, más docto ni más latino que tus volúmenes... Si a esta tu prudencia y elocuencia se uniera la afición e inteligencia de las Escrituras, pronto te vería ocupar el primer puesto entre los nuestros..."

Mas por qué camino y de qué modo se deba buscar con 517  
esperanza cierta de buen éxito este gran tesoro concedido por el Padre celestial para consuelo de sus hijos peregrinantes, lo indica el mismo Jerónimo con su ejemplo. En primer lugar advierte que llevemos a estos estudios una preparación diligente y una voluntad bien dispuesta. El, pues, una vez bautizado, para remover todos los obstáculos externos que podían retardarle en su santo propósito, imitando a aquel hombre que, habiendo hallado un tesoro, *por la alegría del hallazgo va y vende todo lo que tiene y compra el campo*, dejó a un lado las delicias pasajeras y vanas de este mundo, deseó vivamente la soledad y abrazó una forma severa de vida con tanto mayor afán cuanto más claramente había ex-

dum Bernardo nihil ea sapiebant unde dulcissimum Iesu nomen abes-  
set, sic noster nullis iam litteris delectabatur quae luminibus care-  
rent Scripturarum. Quare ad sanctum Paulinum, virum senatoria  
olim et consulari dignitate conspicuum, eumque non multo ante ad  
Christi fidem conversum, haec candide scribebat: «Si haberes hoc  
fundamentum (id est scientiam Scripturarum), immo, quasi extre-  
ma manus in tuo opere duceretur, nihil pulchrius, nihil doctius ni-  
hilque latinius tuis haberemus voluminibus... Huic prudentiae et  
eloquentiae si accederet vel studium vel intelligentia Scripturarum,  
viderem te brevi arcem tenere nostrorum»<sup>56</sup>.

Sed qua via ac ratione magnus hic thesaurus, a Patre caelesti in 517  
solacium peregrinantium filiorum conlatus, sit cum laeta boni exitus  
spe quaerendus, Hieronymus suo ipse exemplo indicat. Atque in  
primis monet, praeparationem diligentem affectamque bene volun-  
tatem ad eiusmodi studia afferamus. Ipse enim, postquam baptismo  
ablutus est, omnia ut removeret externa impedimenta, quae a sancto  
eum proposito remorari poterant, hominem illum imitatus, qui the-  
sauro invento, *prae gaudio illius vadit et vendit universa quae ha-  
bet et emit agrum illum*<sup>57</sup>, fluxas inanesque huius mundi delicias  
missas facere, solitudinem percipere, et severum vitae institutum  
eo studiosius amplecti, quo magis in vitiorum illecebris antea salu-

<sup>56</sup> Ep. 58,9,2; 11,2.

<sup>57</sup> Mt. 13,44.



perimentado antes que estaba en peligro su salvación entre los incentivos de los vicios. Con todo, quitados estos impedimentos, todavía le faltaba aplicar su ánimo a la ciencia de Jesucristo y revestirse de Aquel que es manso y humilde de corazón, puesto que había experimentado en sí lo que Agustín asegura que le pasó cuando empezó los estudios de las Sagradas Letras. El cual, habiéndose sumergido de joven en los escritos de Cicerón y otros, cuando aplicó su ánimo a la Escritura Santa, “me pareció—dice—indigna de ser comparada con la dignidad de Tulio. Mi soberbia rehusaba su sencillez, y mi agudeza no penetraba sus interioridades. Y es que ella crece con los pequeños, y yo desdenaba ser pequeño y, engreído con el fausto, me creía grande”. No de otro modo Jerónimo, aunque se había retirado a la soledad, de tal manera se deleitaba con las letras profanas, que todavía no descubría al Cristo humilde en la humildad de la Escritura. “Y así, miserable de mí—dice—, ayunaba por leer a Tulio. Después de frecuentes vigiliass nocturnas, después de las lágrimas que el recuerdo de mis pecados pasados arrancaba a mis entrañas, se me venía Plauto a las manos. Si alguna vez, volviendo en mí, comenzaba a leer a los profetas, me horrorizaba su dicción inculta, y, porque con mis ojos ciegos no veía la luz, pensaba que era culpa del sol y no de los ojos”. Pero pronto amó la locura de la cruz, de tal manera que puede ser testimonio de cuánto sirva para la inteligencia de la Biblia la humilde y piadosa disposición del ánimo.

tem periclitari perspexerat. At certe, iis sublatis impedimentis, reliquum erat, ut animum quoque ad Iesu Christi scientiam compararet, eumque indueret qui «mitis» est «et humilis corde»; siquidem in se id expertus erat, quod Augustinus sibi sacrarum Litterarum studia ineunti contigisse testatus est. Qui postquam se in scripta Ciceronis aliorumque adulescens immerserat, cum animum ad Scripturam sanctam intenderet, «visa est mihi», ait, «indigna quam Tullianae dignitati compararem. Tumor enim meus refugiebat modum eius, et acies mea non penetrabat interiora eius. Veruntamen illa erat quae crescere cum parvulis: sed ego dedignabar esse parvulus, et turgidus fastu mihi grandis videbar»<sup>58</sup>. Haud aliter Hieronymus, etsi in solitudinem secesserat, profanis litteris adeo delectabatur, ut humilem Christum nondum in humilitate Scripturae cognosceret. «Itaque miser ego», inquit, «lecturus Tullium ieiunabam. Post noctium crebras vigiliass, post lacrimas quas mihi praeteritorum recordatio peccatorum ex imis visceribus eruebat, Plautus sumebatur in manus. Si quando in memetipsum reversus, prophetas legere coepissem, sermo horrebat incultus, et quia lumen caecis oculis non videbam, non oculorum putabam culpam esse sed solis»<sup>59</sup>. Sed brevi crucis stultitiam sic adamavit, ut sit documento quantum humilis piusque animi habitus ad Bibliorum intelligentiam conferat.

<sup>58</sup> S. AUG., *Conf.*, 3,5; cf. 8,12.

<sup>59</sup> *Ep.* 22,30,2.

Y así, persuadido de que “siempre en la exposición de las Sagradas Escrituras necesitamos de la venida del Espíritu Santo” y de que la Escritura no se puede leer ni entender de otra manera de como “lo exige el sentido del Espíritu Santo con que fué escrita”, el santo varón de Dios implora suplicante, valiéndose también de las oraciones de sus amigos, las luces del Paráclito; y leemos que encomendaba las explicaciones de los libros sagrados que empezaba, y atribuía las que acababa felizmente, al auxilio de Dios y a las oraciones de los hermanos. 518

Además, de igual manera que a la gracia de Dios, se somete también a la autoridad de los mayores, hasta llegar a afirmar que “lo que sabía no lo había aprendido de sí mismo, ya que la presunción es el peor maestro, sino de los ilustres Padres de la Iglesia”; confiesa que “en los libros divinos no se ha fiado nunca de sus propias fuerzas”, y a Teófilo, obispo de Alejandría, expone así la norma a la cual había ajustado su vida y sus estudios: “Ten para ti que nada debe haber para nosotros tan sagrado como salvaguardar los derechos del cristiano, no cambiar el sentido de los Padres y tener siempre presente la fe romana, cuyo elogio hizo el Apóstol”. 519

Con toda el alma se entrega y somete a la Iglesia, maestra suprema en la persona de los Romanos Pontífices; y así, 520

Itaque cum sibi ipse conscius esset «semper in exponendis Scripturis sanctis Spiritus Dei indigere non adventu»<sup>60</sup> et non aliter Scripturam esse legendam et intellegendam «quam sensus Spiritus Sancti flagitat quo conscripta est»<sup>61</sup>, sanctissimus vir Dei opem et Paracliti lumina, amicis quoque deprecatoribus usus, suppliciter implorat; eumque legimus divino auxilio fratrurnque precibus et explanationes librorum sacrorum, quas inchoaret, commendantem, et quas feliciter absolvisset, referentem acceptas. 518

Praeterea, quemadmodum Dei gratiae, sic maiorum auctoritati se permittit, ut affirmare queat, se «quod didicerat, non a seipso, id est a praesumptionis pessimo praeceptore, sed ab illustribus Ecclesiae viris»<sup>62</sup> didicisse; fatetur enim, se «nunquam in divinis voluminibus propriis viribus credidisse»<sup>63</sup>, et cum Theophilo, episcopo Alexandrino, legem, ad quam vitam suam et studia sacra composuerat, hisce verbis communicat: «Sed tamen scito nobis esse nihil antiquius quam Christiani iura servare nec patrum transferre terminos semperque meminisse Romanam fidem apostolico ore laudatam»<sup>64</sup>. 519

Atque Ecclesiae, supremae per Romanos Pontífices magistrae, toto pectore obsequitur et paret; e regione igitur Syriae deserta, ubi 520

<sup>60</sup> In Mich. 1, 10-15

<sup>61</sup> In Gal. 5, 198.

<sup>62</sup> Ep. 108, 26, 2.

<sup>63</sup> Ad Domnionem et Rogatianum, in 1 par. praef.

<sup>64</sup> Ep. 63, 2.

desde el desierto de Siria, donde le acosaban las insidias de los herejes, deseando someter a la Sede Apostólica la controversia de los orientales sobre el misterio de la Santísima Trinidad, escribía al papa Dámaso: "Me ha parecido conveniente consultar a la cátedra de Pedro y a la fe elogiada por el Apóstol, buscando hoy el alimento de mi alma allí donde en otro tiempo recibí la librea de Cristo... Porque no quiero tener otro guía que a Cristo, me mantengo en estrecha comunión con Vuestra Santidad, es decir, con la cátedra de Pedro. Sé muy bien que sobre esta piedra está fundada la Iglesia... Declarad vuestro pensamiento: si os agrada, no temeré admitir las tres hipóstasis; si lo ordenáis, aceptaré que una fe nueva reemplace a la de Nicea y que seamos ortodoxos con las mismas fórmulas de los arrianos". Por último, en la carta siguiente renueva esta maravillosa confesión de fe: "Entretanto, protesto en alta voz: El que está unido a la cátedra de Pedro, está conmigo".

521 Siempre fiel a esta regla de fe en el estudio de las Escrituras, rechaza con este único argumento cualquier falsa interpretación del sagrado texto: "Esto no lo admite la Iglesia de Dios", y con estas breves palabras rechaza el libro apócrifo que contra él había aducido el hereje Vigilancio: "Ese libro no lo he leído jamás. ¿Para qué, si la Iglesia no lo admite?"

522 A fuer de hombre celoso en defender la integridad de la

haereticorum factionibus premebatur, ut controversiam Orientalium de Sanctissimae Trinitatis mysterio dirimendam Romanae Sedi subiceret, ita scribit ad Damasum Pontificem: «Ideo mihi cathedram Petri et fidem apostolico ore laudatam censui consulendam, inde nunc meae animae postulans cibum unde olim Christi vestimenta suscepi... Ego nullum primum nisi Christum sequens, Beatitudini Tuae id est cathedrae Petri communione consocior. Super illam petram aedificatam Ecclesiam scio... Decernite, obsecro: si placet, non timebo tres hypostases dicere; si iubetis, condatur nova post Nicaenam fides, et similibus verbis cum Arianis confiteamur orthodoxi»<sup>65</sup>. Tandem hanc fidei suae praeclaram confessionem in proxima epistula repetit: «Ego interim clamito: Si quis cathedrae Petri iungitur, meus est»<sup>66</sup>.

521 Quam quidem fidei regulam in Scripturarum studio continenter seculus, falsam quandam sacri codicis interpretationem hoc uno argumento refutat: «Sed haec non recipit Ecclesia Dei»<sup>67</sup>, et librum apocryphum, quem Vigilantius haereticus ipsi opposuerat, paucis hisce reiecit: «Quem ego librum nunquam legi. Quid enim necesse est in manus sumere quod Ecclesia non recipit?»<sup>68</sup>.

522 Ergo cum in fidei integritate retinenda tam esset diligens, acer-

<sup>65</sup> Ep. 15, 1.2.4.

<sup>66</sup> Ep. 16, 2.2.

<sup>67</sup> In Dan. 3, 37.

<sup>68</sup> Adv. Vigil., 6.

fe, luchó siempre denodadamente con los que se habían apartado de la Iglesia, a los cuales consideraba como adversarios propios: "Responderé brevemente que jamás he perdonado a los herejes y que he puesto todo mi empeño en hacer de los enemigos de la Iglesia mis propios enemigos personales". Y en carta a Rufino: "Hay un punto sobre el cual no podré estar de acuerdo contigo: que, transigiendo con los herejes, pueda aparecer no católico". Sin embargo, condolido por la defección de éstos, les suplicaba que hicieran por volver al regazo de la Madre afligida, única fuente de salvación; y rezaba por "los que habían salido de la Iglesia y, abandonando la doctrina del Espíritu Santo, seguían su propio parecer", para que de todo corazón se convirtieran.

Si alguna vez fué necesario, venerables hermanos, que todos los clérigos y el pueblo fiel se ajusten al espíritu del Doctor Máximo, nunca más necesario que en nuestra época, en que tantos se levantan con orgullosa terquedad contra la soberana autoridad de la revelación divina y del magisterio de la Iglesia. Sabéis, en efecto—y ya León XIII nos lo advertía—, qué clase de enemigos tenemos enfrente y en qué procedimientos o en qué armas tienen puesta su confianza. Es, pues, de todo punto necesario que suscitéis para esta empresa cuantos más y mejor preparados defensores, que no sólo estén dispuestos a luchar contra quienes, negando todo orden sobrenatural, no reconocen ni revelación ni

rime cum iis depugnabat qui ab Ecclesia descivissent, eosque adversarios veluti suos proprios habebat: «Breviter respondebo, nunquam me haereticis pepercisse et omni egisse studio, ut hostes Ecclesiae mei quoque hostes fierent»<sup>69</sup>; et ad Rufinum cum scriberet: «In uno tibi», ait, «consentire non potero, ut parcam haereticis, ut me catholicum non probem»<sup>70</sup>. Eorum tamen defectionem complorans, rogabat, vellent ad lugentem Matrem, unicam salutis causam, reverti<sup>71</sup>, et pro iis «qui de Ecclesia egressi erant et dimittentes doctrinam Spiritus Sancti suum sensum sequebantur precabatur, ut toto animo ad Deum converterentur»<sup>72</sup>.

Quodsi unquam alias, venerabiles fratres, at hac nostra praesertim aetate, cum Dei revelantis Ecclesiaeque docentis auctoritatem atque imperium non pauci contumaciter detrectant, spiritu Doctoris Maximi omnes e clero populoque christiano imbuantur oportet. Nostis enim—quod iam Leo XIII praemonuerat—«quale adversetur et instet hominum genus, quibus vel artibus vel armis confidant». Omnino igitur quam plurimos quamque maxime idoneos excitetis oportet sanctissimae causae defensores, qui non modo adversus eos dimicent quibus, ordinem supernaturalem universum negantibus,

<sup>69</sup> *Dial. e. Pelag.*, prol. 2.

<sup>70</sup> *Contra Ruf.*, 3,43.

<sup>71</sup> *In Mitch* 1,1055.

<sup>72</sup> *In Is.* 1,6, cap. 16,1-5.



inspiración divina, sino a medirse con quienes, ávidos de novedades profanas, se atreven a interpretar las Sagradas Escrituras como un libro puramente humano, o se desvían del sentir recibido en la Iglesia desde la más remota antigüedad, o hasta tal punto desprecian su magisterio que desdeñan las constituciones de la Sede Apostólica y los decretos de la Pontificia Comisión Bíblica o los silencian e incluso los acomodan a su propio sentir con engaño y descaro. Ojalá todos los católicos se atengan a la regla de oro del santo Doctor y, obedientes al mandato de su Madre, se mantengan humildemente dentro de los límites señalados por los Padres y aprobados por la Iglesia.

- 524 Pero volvamos a nuestro asunto. Así preparados los espíritus con la piedad y humildad, Jerónimo los invita al estudio de la Biblia. Y antes que nada recomienda incansablemente a todos la lectura cotidiana de la palabra divina: "Entrará en nosotros la sabiduría si nuestro cuerpo no está sometido al pecado; cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura cotidiana de los libros santos". Y en su comentario a la Carta a los Efesios: "Debemos, pues, con el mayor ardor, leer las Escrituras y meditar de día y de noche en la ley del Señor, para que, como expertos cambistas, sepamos distinguir cuál es el buen metal y cuál el falso". Ni exime de esta común obligación a las mujeres casadas o solteras. A la matrona romana Leta propone sobre la educación de su hija, entre otros consejos, los si-

nulla est Dei revelatio et afflatus, sed etiam cum iis congregiantur qui, profanarum novitatum cupidi, sacras Litteras quasi librum prorsus humanum interpretari audent, aut a sententiis discedunt in Ecclesia a prisca antiquitate receptis, aut magisterium eius sic neglegunt, ut Apostolicae Sedis constitutiones et Pontificii Consilii de Re Biblica decreta parvipendant vel silentio praetereant vel etiam ad placita sua subdole petulanterve detorqueant. Utinam catholici omnes auream sancti Doctoris regulam sequantur, et, Matris dicto audientes, intra terminos antiquos a Patribus positos et ab Ecclesia ratos se modeste contineant.

- 524 Sed ad propositum redeamus. Animos igitur iam pietate ac demissione comparatos, ad Bibliorum studium invitat Hieronymus. Ac primum omnibus iterum iterumque cotidianam verbi divini lectionem commendat: «Modo non sit corpus nostrum subditum peccatis, et ingreditur in nos sapientia: exerceatur sensus, mens cotidie divina lectione pascatur»<sup>73</sup>. Et in Epistolam ad Ephesios: «Unde omni studio legendae nobis Scripturae sunt et in lege Domini meditandum die ac nocte, ut probati trapezitae sciamus quis nummus probus sit, quis adulter»<sup>74</sup>. Neque ab hac communi lege matronas virginesque eximit. Laetae, matri Romanae, haec de filia instituenda, inter alia, tradit praecepta: «Reddat tibi pensum cotidie Scriptura»

<sup>73</sup> In Tit. 3,9.

<sup>74</sup> In Eph. 4,13.

guientes: "Tómale de memoria cada día el trozo señalado de las Escrituras...; que prefiera los libros divinos a las alhajas y sedas... Aprenda lo primero el Salterio, gócese con estos cánticos e instrúyase para la vida en los Proverbios de Salomón. Acostúmbrese con la lectura del Eclesiástico a pisotear las vanidades mundanas. Imite los ejemplos de paciencia y de virtud de Job. Pase después a los Evangelios, para nunca dejarlos de la mano. Embébase con todo afán en los Hechos y en las Epístolas de los Apóstoles. Y cuando haya enriquecido la celda de su pecho con todos estos tesoros, aprenda de memoria los Profetas, y el Heptateuco, y los libros de los Reyes, y los Paralipómenos, y los volúmenes de Esdras y de Ester, para que, finalmente, pueda leer sin peligro el Cantar de los Cantares". Y de la misma manera exhorta a la virgen Eustoquio: "Sé muy asidua en la lectura y aprende lo más posible. Que te coja el sueño con el libro en la mano y que tu rostro, al rendirse, caiga sobre la página santa". Y, al enviarle el epitafio de su madre Paula, elogiaba a esta santa mujer por haberse consagrado con su hija al estudio de las Escrituras, de tal manera que las conocía profundamente y las sabía de memoria. Y añade: "Diré otra cosa que acaso a los envidiosos parecerá increíble: se propuso aprender la lengua hebrea, que sólo parcialmente y con muchos trabajos y sudores aprendí yo de joven y no me canso de repasar ahora para no olvidarla, y de tal manera lo consiguió, que llegó a cantar los Salmos en hebreo sin acento latino alguno. Esto

*rum certum... Pro gemmis aut serico divinos codices amet... Discat primum psalterium, his se canticis avocet, et in Proverbiis Salomonis erudiatur ad vitam. In Ecclesiaste consuescat calcare quae mundi sunt. In Iob virtutis et patientiae exempla sectetur. Ad Evangelia transeat, numquam ea positura de manibus. Apostolorum Acta et Epistulas tota cordis imbibat voluntate. Cumque pectoris sui cellarium his opibus locupletaverit, mandet memoriae prophetas et Heptateuchum et Regum ac Paralipomenon libros, Esdraeque et Esther volumina, ut ultimum sine periculo discat Canticum Canticorum*<sup>75</sup>. Neque aliter Eustochium virginem hortatur: «Crebrius lege et discere quam plurima. Tenenti codicem somnus obrepat et cadentem faciem pagina sancta suscipiat»<sup>76</sup>. Cui cum epitaphium mitteret Paulae matris, sanctissimam feminam eo quoque nomine dilaudat, quod una cum filia sic se Scripturarum studiis excoluisset, ut eas et penitus nosset et memoriae mandasset. Addit praeterea: «Loquar et aliud quod forsitan aemulis videatur incredulum: hebraeam linguam, quam ego ab adulescentia multo labore ac sudore ex parte didici, et infatigabili meditatione non desero, ne ipse ab ea deserar, discere voluit et consecuta est ita ut psalmos hebraice caneret et sermonem absque ulla latinae linguae proprietate resonaret. Quod

<sup>75</sup> *Ep.* 107,9,12.

<sup>76</sup> *Ep.* 22,17,2; cf. *ibid.*, 29,2.

mismo puede verse hoy en su santa hija Eustoquio". Ni olvida a Santa Marcela, que también dominaba perfectamente las Escrituras.

525 ¿Quién no ve las ventajas y goces que en la piadosa lectura de los libros santos liban las almas bien dispuestas? Todo el que a la Biblia se acercare con espíritu piadoso, fe firme, ánimo humilde y sincero deseo de aprovechar, encontrará en ella y podrá gustar el pan que bajó de los cielos, y experimentará en sí lo que dijo David: Me has manifestado los secretos y misterios de tu sabiduría; dado que esta mesa de la divina palabra "contiene la doctrina santa, enseña la fe verdadera e introduce con seguridad hasta el interior del velo, donde está el Santo de los Santos".

526 Por lo que a Nos se refiere, venerables hermanos, a imitación de San Jerónimo, jamás cesaremos de exhortar a todos los fieles cristianos para que lean diariamente sobre todo los santos Evangelios de Nuestro Señor y los Hechos y Epístolas de los Apóstoles, tratando de convertirlos en savia de su espíritu y en sangre de sus venas.

527 Y así, en estas solemnidades centenarias, nuestro pensamiento se dirige espontáneamente a la Sociedad que se honra con el nombre de San Jerónimo; tanto más cuanto que Nos mismo tuvimos parte en los principios y en el desarrollo de la obra, cuyos pasados progresos hemos visto

quidem usque hodie in sancta filia eius Eustochio cernimus» <sup>77</sup>. Neque sanctam praeterit Marcellam quae item Scripturas calleret optime <sup>78</sup>.

525 Quem vero lateat, ex pia sacrorum librorum lectione quantum utilitatis ac suavitatis in animos rite compositos defluat? Ad Biblia enim quisquis pia mente, firma fide, humili animo et cum proficiendi voluntate accesserit, is eum ibi inveniet et comedet panem qui de caelo descendit, et Davidicum illud in se ipse experietur: *Incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi* <sup>79</sup>, cum haec verbi divini mensa sit vere «continens doctrinam sanctam, erudiens fidem rectam, et firmiter usque ad interiora velaminis, ubi sunt Sancta Sanctorum, perducens» <sup>80</sup>.

526 Quod autem in Nobis est, venerabiles fratres, christifideles omnes auctore Hieronymo cohortari nunquam desinemus, ut sacrosancta praesertim Domini nostri Evangelia, itemque Acta Apostolorum et Epistulas cotidiana lectione pervolvere et in succum et sanguinem convertere studeant.

527 Itaque in his saecularibus sollemnibus ad Societatem, quae Sancti Hieronymi nomine nuncupatur, libenter provolat cogitatio nostra; eoque libentius quod Nosmetipsi rei inchoandae perficiendaeque participes fuimus, cuius quidem incrementa cum praeterita iucunde

<sup>77</sup> Ep. 108, 26.

<sup>78</sup> Ep. 127, 7.

<sup>79</sup> Ps. 50, 8.

<sup>80</sup> *Imit. Chr.*, 4, 11, 4.

con gozo y auguramos mayores para lo porvenir. Bien sabéis, venerables hermanos, que el propósito de esta Sociedad es divulgar lo más posible los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, de tal manera que ninguna familia carezca de ellos y todos se acostumbren a su diaria lectura y meditación. Deseamos ardientemente que esta obra, tan querida por su bien demostrada utilidad, se propague y difunda en vuestras diócesis con la creación de sociedades del mismo nombre y fin agregadas a la de Roma.

En este mismo orden de cosas, resultan muy beneméritos de la causa católica aquellos que en las diversas regiones han procurado y siguen procurando editar en formato cómodo y claro y divulgar con la mayor diligencia todos los libros del Nuevo Testamento y algunos escogidos del Antiguo; cosa que ha producido abundancia de frutos en la Iglesia de Dios, siendo hoy muchos más los que se acercan a esta mesa de doctrina celestial que el Señor proporcionó al mundo cristiano por medio de sus profetas, apóstoles y doctores. 528

Mas, si en todos los fieles requiere San Jerónimo afición a los libros sagrados, de manera especial exige esto en los que "han puesto sobre su cuello el yugo de Cristo" y fueron llamados por Dios a la predicación de la palabra divina. Con estas palabras se dirige a todos los clérigos en la persona del monje Rústico: "Mientras estés en tu patria, haz de tu cel- 529

perspeximus, tum praecipimus laeto animo futura. Huic enim Societati non ignoratis, venerabiles fratres, id esse propositum, quatuor Evangelia et Acta Apostolorum quam latissime pervulgare ita, ut nulla iam sit christiana familia quae iis careat, omnesque cotidiana eorum lectione et meditatione assuescant. Quod opus Nobis ob exploratas eius utilitates carissimum, vehementer cupimus, societatibus eiusdem nominis et instituti ubique conditis, et iis ad Romanam aggregatis, in dioeceses vestras propagari atque diffundi.

Eodem in genere optime de re catholica merentur illi et variis regionibus viri, qui omnes Novi Testamenti et selectos e Vetere libros commoda ac nitida forma edendos et evulgandos per diligentem curarunt et in praesenti curant: unde constat haud exiguam fructuum copiam in Ecclesiam Dei permanasse, cum multo iam plures ad hanc caelestis doctrinae mensam accedant, quam Dominus noster per suos prophetas, apostolos et doctores christiano orbi ministravit<sup>81</sup>. 528

Iam vero, cum sacri codicis studium ab omnibus fidelibus requirit Hieronymus, tum maxime ab iis qui «iugum Christi collo suo imposuerunt» et ad divinum verbum praedicandum divinitus vocati sunt. Sic enim in monacho Rustico clericos omnes affatur: «Quamdiu in patria tua es, habeto cellulam pro paradiso, varia Scriptura- 529

<sup>81</sup> *Imit. Chr.* 4, II, 4.



da un paraíso; coge los frutos variados de las Escrituras, saborea sus delicias y goza de su abrazo... Nunca caiga de tus manos ni se aparte de tus ojos el libro sagrado; apréndete el Salterio palabra por palabra, ora sin descanso, vigila tus sentidos y ciérralos a los vanos pensamientos". Y al presbítero Nepociano advierte: "Lee a menudo las divinas Escrituras; más aún, que la santa lectura no se aparte jamás de tus manos. Aprende allí lo que has de enseñar. Procura conseguir la palabra fiel que se ajusta a la doctrina, para que puedas exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores". Y después de haber recordado a San Paulino las normas que San Pablo diera a sus discípulos Timoteo y Tito sobre el estudio de las Escrituras, añade: "Porque la santa *rusticidad* sólo aprovecha al que la posee, y tanto como edifica a la Iglesia de Cristo con el mérito de su vida, otro tanto la perjudica si no resiste a los contradictores. Dice el profeta Malaquías, o mejor, el Señor por Malaquías: *Pregunta a los sacerdotes la ley*. Forma parte del excelente oficio del sacerdote responder sobre la ley cuando se le pregunte. Leemos en el Deuteronomio: *Pregunta a tu padre, y te indicará; a tus presbíteros, y te dirán*. Y Daniel, al final de su santísima visión, dice que los justos brillarán como las estrellas, y los inteligentes, es decir, los doctos, como el firmamento. ¿Ves cuánto distan entre sí la santa rusticidad y la docta santidad? Aquéllos son comparados con las estrellas, y éstos, con el cielo". En carta a Marcela vuelve a atacar irónicamente esta *santa rusticidad* de algu-

rum poma decerpe, his utere deliciis, harum frui complexu... Numquam de manu et oculis tuis recedat liber, Psalterium discatur ad verbum, oratio sine intermissione, vigil sensus nec vanis cogitationibus patens»<sup>82</sup>. Nepotianum vero presbyterum sic monet: «Divinas Scripturas saepius lege, immo nunquam de manibus tuis sacra lectio deponatur. Disce quod doceas. Obtine eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut possis exhortari in doctrina sancta et contradicentes revincere»<sup>83</sup>. Cum autem in Sancti Paulini memoriam praecepta a Paulo discipulis Timotheo ac Tito de scientia Scripturarum impertita redeisset, haec addit: «Sancta quippe rusticitas sibi soli prodest, et quantum aedificat ex vitae merito Ecclesiam Christi, tantum nocet si contradicentibus non resistit. Malachias propheta, immo per Malachiam Dominus: Interroga, ait, sacerdotes legem. In tantum sacerdotis officium est interrogatum respondere de lege. Et in Deuteronomio legimus: Interroga patrem tuum et annuntiabit tibi, presbyteros tuos et dicent tibi... Daniel in fine sacratissimae visionis iustos ait fugere quasi stellas, et intellegendes id est doctos quasi firmamentum. Vides quantum distent inter se iusta rusticitas et docta iustitia? Alii stellis, alii caelo comparantur»<sup>84</sup>. Aliorum quoque clericorum «iustam rusticitatem» in

<sup>82</sup> Ep. 125,7,3; II, I.

<sup>83</sup> Ep. 52,7,1.

<sup>84</sup> Ep. 53,3ss.

nos clérigos: "La consideran como la única santidad, declarándose discípulos de pescadores, como si pudieran ser santos por el solo hecho de no saber nada". Pero advierte que no sólo estos rústicos, sino incluso los clérigos literatos pecaban de la misma ignorancia de las Escrituras, y en términos severísimos inculca a los sacerdotes el asiduo contacto con los libros santos.

Procurad con sumo empeño, venerables hermanos, que estas enseñanzas del santo Doctor se graben cada vez más hondamente en las mentes de vuestros clérigos y sacerdotes; a vosotros os toca sobre todo llamarles cuidadosamente la atención sobre lo que de ellos exige la dignidad del oficio divino al que han sido elevados, si no quieren mostrarse indignos de él: *Porque los labios del sacerdote custodiarán la ciencia, y de su boca se buscará la ley, porque es el ángel del Señor de los ejércitos*. Sepan, pues, que ni deben abandonar el estudio de las Escrituras ni abordarlo por otro camino que el señalado expresamente por León XIII en su encíclica *Providentissimus Deus*. Lo mejor será que frecuenten el Pontificio Instituto Bíblico, que, según los deseos de León XIII, fundó nuestro próximo predecesor con gran provecho para la santa Iglesia, como consta por la experiencia de estos diez años. Mas, como esto será imposible a la mayoría, es de desear que, a instigación vuestra y bajo vuestros auspicios, vengan a Roma miembros escogidos de

530

epistula ad Marcellam per ironiam carpit: «quam (rusticitatem) illi solam pro sanctitate habent, piscatorum se discipulos asserentes, quasi idcirco insti sint, si nihil scierint»<sup>85</sup>. At non eiusmodi tantummodo rusticos, verum etiam clericos litteratos Scripturarum ignorantia peccare animadvertit, et gravissimis verbis assiduam in sacris voluminibus exercitationem sacerdotibus inculcat.

Quae quidem exegetae sanctissimi documenta, venerabiles fratres, studiose efficit ut animis clericorum et sacerdotum vestrorum altius insideant; nam vestrum in primis est diligentes revocare eos ad considerandum quid ab ipsis divini muneris, quo aucti sunt, ratio postulet, si eo non indignos se praestare velint: *Labia enim sacerdotis custodient scientiam et legem requirunt ex ore eius, quia angelus Domini exercituum est*<sup>86</sup>. Sciant igitur, sibi nec studium Scripturarum esse neglegendum, nec illud alia via aggrediendum, ac Leo XIII encyclicis litteris *Providentissimus Deus* data opera praescripsit. Idem profecto perfectius aliquid attingent, si Institutum Bíblico celebrarint, quod, secundum Leonis XIII optata, proximus decessor noster condidit permagna quidem cum Ecclesiae sanctae utilitate, ut est horum decem annorum experimento testatissimum. Sed quoniam plerique hoc nequeunt, optabile est ut selecti ex utroque clero viri, vobis, venerabiles fratres, auctoribus atque auspiciis, undique in Urbem conveniant operam rei biblicae in

530

<sup>85</sup> Ep. 27, 1, 2.

<sup>86</sup> Mal. 2, 7.

uno y otro clero para dedicarse a los estudios bíblicos en nuestro Instituto. Los que vinieren podrán de diversas maneras aprovechar las lecciones del Instituto. Unos, según el fin principal de este gran Liceo, de tal manera profundizarán en los estudios bíblicos, que “puedan luego explicarlos tanto en privado como en público, escribiendo o enseñando..., y sean aptos para defender su dignidad, bien como profesores en las escuelas, bien como escritores en pro de la verdad católica”; otros, que ya se hubieren iniciado en el sagrado ministerio, podrán adquirir un conocimiento más amplio que en el curso teológico de la Sagrada Escritura, de sus grandes intérpretes y de los tiempos y lugares bíblicos; conocimiento preferentemente práctico, que los haga perfectos administradores de la palabra divina, preparados para toda obra buena.

- 531 Aquí tenéis, venerables hermanos, según el ejemplo y la autoridad de San Jerónimo, de qué virtudes debe estar adornado el que se consagra a la lectura y al estudio de la Biblia; oigámosle ahora hacia dónde debe dirigirse y qué debe pretender el conocimiento de las Sagradas Letras. Ante todo se debe buscar en estas páginas el alimento que sustente la vida del espíritu hasta la perfección; por ello. San Jerónimo acostumbraba meditar en la ley del Señor de día y de noche y gustar en las Santas Escrituras el pan del cielo y el maná celestial que tiene en sí todo deleite. ¿Cómo

Instituto nostro daturi. Qui autem alumni convenerint, iis non una de causa Institutum frequentare licebit. Alii enim, secundum praecipuum huius Lycei magni finem, studia biblica ita pertractabunt, ut ea «postmodum tam privatim quam publice, tum scribes cum docentes, profiteri valeant, sive in munere magistrorum penes catholicas scholas, sive in officio scriptorum pro catholica veritate vindicanda, eorum dignitatem tueri possint»<sup>87</sup>; alii vero, qui iam ministerio sacro initiati sint, ampliorem, quam in theologiae curriculum, cognitionem Scripturae sacrae, itemque magnorum eius interpretum et temporum locorumque biblicorum, sibi comparare, poterunt, quae cognitio ad usum praecipue pertineat, ad id nempe, ut perfecti evadant verbi divini administri, ad omne opus bonum instructi<sup>88</sup>.

- 531 Habetis, venerabiles fratres, ex Hieronymi exemplo et auctoritate quibus virtutibus oporteat instructum esse, quisquis se ad lectionem studiumve Bibliorum conferat: nunc ipsum audiamus docentem quorsum sacrarum litterarum cognitio spectare quidque debeat intendere. Primum in iis paginis cibis quaerendus est, unde vita spiritus ad perfectionem alatur: quam ob causam Hieronymus in lege Domini meditari die ac nocte et in sanctis Scripturis panem de caelo ac manna caeleste, omnes in se delicias habens, consuevit

<sup>87</sup> Pius X in litt. apost. *Vinea electa*, 7 maii 1909.

<sup>88</sup> Cf. 2 Tim. 3,17.

puede nuestra alma vivir sin este manjar? ¿Y cómo enseñarán los eclesiásticos a los demás el camino de la salvación si, abandonando la meditación de las Escrituras, no se enseñan a sí mismos? ¿Cómo espera ser en la administración de los sacramentos “guía de ciegos, luz de los que viven en tinieblas, preceptor de rudos, maestro de niños y hombre que tiene en la ley la norma de la ciencia y de la verdad”. si se niega a escudriñar esta ciencia de la ley y cierra la puerta a la luz de lo alto? ¿Cuántos ministros sagrados, por haber descuidado la lectura de la Biblia, se mueren ellos mismos y dejan perecer a otros muchos de hambre, según lo que está escrito: *Los niños pidieron pan, y no había quien se lo partiera. Está desolada la tierra entera porque no hay quien piense en su corazón!*

De la Escritura han de salir, en segundo lugar, cuando 532 sea necesario, los argumentos para ilustrar, confirmar y defender los dogmas de nuestra fe. Que fué lo que él hizo admirablemente en su lucha contra los herejes de su tiempo; todas sus obras manifiestan claramente cuán afiladas y sólidas armas sacaba de los distintos pasajes de la Escritura para refutarlos. Si nuestros expositores de las Escrituras le imitan en esto, se conseguirá, sin duda, lo que nuestro predecesor en sus letras encíclicas *Providentissimus Deus* declaraba “deseable y necesario en extremo”: que “el uso de la Sagrada Escritura influya en toda la ciencia teológica y sea como su alma”.

comedere<sup>89</sup>. Quo quidem cibo animus noster carere qui possit? Et quomodo ecclesiasticus vir viam salutis alios doceat, quando, neglecta Scripturae meditatione, se ipse non docet? Aut quo pacto, sacra administrando, confidat se «esse ducem caecorum, lumen eorum qui in tenebris sunt, eruditorem insipientium, magistrum infantium, habentem formam scientiae et veritatis in lege»<sup>90</sup>, si hanc legis doctrinam commentari nolit et superno lumini aditum prohibeat? Heu quot sacrorum administri, posthabita Bibliorum lectione, fame ipsi pereunt et alios nimis multos interire sinunt, cum scriptum sit: *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis*<sup>91</sup>. *Desolata est omnis terra quia nullus est qui recogitet corde*<sup>92</sup>.

Deinde, ut res postulaverit, argumenta ex Scripturis petenda 532 sunt quibus fidei dogmata illustremus, confirmemus, tueamur. Quod ille mirifice praestitit, adversus sui temporis haereticos dimicans: quos ad refellendos, quam acuta, quam solida e locis Scripturae arma desumpserit, omnia eius opera luculenter ostendunt. In quo si eum imitati erunt nostri Scripturarum interpretes, id profecto consecuturum est—quod decessor noster in encyclicis litteris *Providentissimus Deus* «maxime optabile et necessarium» dixit—, ut «eiusdem Scripturae usus in universam theologiae influat disciplinam eiusque prope sit anima».

<sup>89</sup> Tract. de Ps. 147.

<sup>90</sup> Rom. 2,19s.

<sup>91</sup> Thren. 4,4.

<sup>92</sup> Ier. 12,11



533 Por último, el uso más importante de la Escritura es el que dice relación con el santo y fructuoso ejercicio del ministerio de la divina palabra. Y aquí nos place corroborar con las palabras del Doctor Máximo las enseñanzas que sobre la predicación de la palabra divina dimos en nuestras letras encíclicas *Humani generis*. Si el insigne exegeta recomienda tan severa y frecuentemente a los sacerdotes la continua lectura de las Sagradas Letras, es sobre todo para que puedan dignamente ejercer su oficio de enseñar y predicar. Su palabra no tendría ni autoridad, ni peso, ni eficacia para formar las almas si no estuviera informada por la Sagrada Escritura y no recibiese de ella su fuerza y su vigor. "La palabra del sacerdote ha de estar condimentada con la lectura de las Escrituras". Porque "todo lo que se dice en las Escrituras es como una trompeta que amenaza y penetra con voz potente en los oídos de los fieles". "Nada conmueve tanto como un ejemplo sacado de las Escrituras Santas".

534 Y lo que el santo Doctor enseña sobre las reglas que deben guardarse en el empleo de la Biblia, aunque también se refieren en gran parte a los intérpretes, pero miran sobre todo a los sacerdotes en la predicación de la divina palabra. Advierte en primer lugar que consideremos diligentemente las mismas palabras de la Escritura, para que conste con certeza qué dijo el autor sagrado. Pues nadie ignora que San Jerónimo, cuando era necesario, solía acudir al texto origi-

---

533 Praecipuus denique Scripturae usus ad divini verbi ministerium pertinet, sancte fructuoseque exercendum. Atque hoc loco, gratissimum est Doctoris Maximi verbis roborari praecepta, quae Nos litteris encyclicis *Humani generis* de verbi divini praedicatione tradidimus. Ac profecto insignis interpres tam graviter, tam frequenter continuam sacrarum Litterarum lectionem ad id potissimum sacerdotibus commendat, ut munere docendi et contionandi digne perfungantur. Neque enim eorum sermo habeat aliquid, cum momenti et ponderis, tum ad effigendos animos efficacitatis, nisi a sacra Scriptura informetur ab eaque vim suam ac robur mutuetur. «Sermo presbyteri Scripturarum lectione conditus sit»<sup>93</sup>. Nam «quidquid in Scripturis sanctis dicitur, tuba comminans est et grandi voce credentium aures penetrans»<sup>94</sup>. Nihil enim ita percutit, ut exemplum de Scripturis sanctis»<sup>95</sup>.

534 Quae autem sanctus Doctor habet de legibus in usu Bibliorum servandis, et, quamquam ad interpretes quoque, maximam partem. pertinent, sacerdotes in verbi divini praedicatione ante oculos habento. Ac primo quidem monet, ipsa Scripturae verba per diligentem consideremus, ut certo constet quidnam sacer scriptor dixerit. Neque enim quisquam ignorat, Hieronymum, si quando opus esset,

<sup>93</sup> Ep. 52,8,1.

<sup>94</sup> In Am. 3,38.

<sup>95</sup> In Zach. 9,158.

nal, comparar una versión con otra, examinar la fuerza de las palabras, y, si se había introducido algún error, buscar sus causas, para quitar toda sombra de duda a la lección. A continuación se debe buscar la significación y el contenido que encierran las palabras, porque "al que estudia las Escrituras Santas no le son tan necesarias las palabras como el sentido". En la búsqueda de este sentido no podemos negar que San Jerónimo, imitando a los doctores latinos y a algunos de entre los griegos de los tiempos antiguos, concedió más de lo justo en un principio a las interpretaciones alegóricas. Pero el amor que profesaba a los Libros Sagrados, y su continuo esfuerzo por repasarlos y comprenderlos mejor, hizo que cada día creciera en él la recta estimación del sentido literal y que expusiera sobre este punto principios sanos; los cuales, por constituir todavía hoy el camino más seguro para sacar el sentido pleno de los Libros Sagrados, expondremos brevemente.

Debemos, ante todo, fijar nuestra atención en la interpretación literal o histórica: "Advierto siempre al prudente lector que no se contente con interpretaciones supersticiosas que se hacen aisladamente según el arbitrio de los que las inventan, sino que considere lo primero, lo del medio y lo del fin, y que relacione todo lo que ha sido escrito". Añade que toda otra forma de interpretación se apoya, como en su fundamento, en el sentido literal, que ni siquiera debe creerse que no existe cuando algo se afirma metafóricamente;

---

consuevisse ad codicem primigenium adire, aliam interpretationem cum alia comparare, vim verborum excutere et, si quid incidisset error, causas erroris aperire ut de ipsa lectione omnis tolleretur dubitatio. Tum vero, quae in verbis insit significatio et sententia, docet esse inquirendum, quia «de Scripturis sanctis disputanti non tam necessaria sunt verba quam sensus»<sup>96</sup>. Atque in eiusmodi significatione perscrutanda minime diffitemur Hieronymum, doctores latinos nonnullosque ex graecis superiorum temporum imitatum, fortasse plus aequo allegoricis interpretationibus initio concessisse. Verum fecit ipse sacrorum Librorum amor, fecit perpetuus labor in eos recognoscendos ac penitus percipiendos impensus, ut cotidie magis in recta sensus litteralis aestimatione proficeret, et sana hoc in genere principia proponeret; quae, cum nunc quoque tutam omnibus viam muniant ad plenum ex sacris libris sensum eruendum, breviter exponemus. Ad litteralem igitur seu historicam explicationem in primis animum intendere debemus: «Prudentem semper admoneo lectorem, ut non superstitiosis acquiescat interpretationibus et quae commatice pro fingentium dicuntur arbitrio, sed consideret priora, media et sequentia, et nectat sibi universa quae scripta sunt»<sup>97</sup>. Addit, reliquum omne interpretationis genus, tamquam

<sup>96</sup> *Ep.* 29, 1, 3.

<sup>97</sup> *In Mt.* 25, 13.

porque "frecuentemente la historia se teje con metáforas y se afirma bajo imágenes". Y a los que opinan que nuestro Doctor negaba en algunos lugares de la Escritura el sentido histórico, los refuta él mismo con estas palabras: "No negamos la historia, sino que preferimos la inteligencia espiritual".

- 535** Puesta a salvo la significación literal o histórica, busca sentidos más internos y profundos, para alimentar su espíritu con manjar más escogido; enseña a propósito del libro de los Proverbios, y lo mismo advierte frecuentemente de las otras partes de la Escritura, que no debemos pararnos en el sólo sentido literal, "sino buscar en lo más hondo el sentido divino, como se busca en la tierra el oro, en la nuez el núcleo y en los punzantes erizos el fruto escondido de las castañas". Por ello, enseñando a San Paulino "por qué camino se debe andar en las Escrituras Santas", le dice: "Todo lo que leemos en los libros divinos resplandece y brilla aun en la corteza, pero es más dulce en la medula. Quien quiere comer la nuez, rompe su cáscara". Advierte, sin embargo, cuando se trata de buscar este sentido interior, que se haga con moderación, "no sea que, mientras buscamos las riquezas espirituales, parezca que despreciamos la pobreza de la historia". Y así desaprueba no pocas interpretaciones místicas de los escritores antiguos precisamente porque no se apoyan

---

fundamento, sensu litterali inniti<sup>98</sup>, qui neque tum abesse putandus est, cum aliquid translate effertur; nam «frequenter historia ipsa metaphoricè textitur et sub imagine... prædicatur»<sup>99</sup>. Qui vero opinantur, Doctorem nostrum id nonnullis Scripturae locis tribuisse quod sensu historico carerent, eos ipsemet refellit: «Non historiam denegamus, sed spiritalem intellegentiam præferimus»<sup>100</sup>.

- 535** Litterali autem seu historica significatione in tuto collocata, interiores altioresque rimatur sensus, ut exquisitiore epulo spiritum pascat: docet enim de libro Proverbiorum, idemque de reliquis Scripturae partibus saepe monet, sistendum non esse in solo litterali sensu, «sed, quasi in terra aurum, in nuce nucleus, in hirsutis castanearum operculis absconditus fructus inquiritur, ita in eis divinum sensum altius perscrutandum»<sup>101</sup>. Quamobrem, cum Sanctum Paulinum edoceret, «quod legimus in divinis libris, nitet quidem et fulget etiam in cortice, sed dulcius in medulla est. Qui esse vult nucleum, frangit nucem»<sup>102</sup>. Monet tamen, cum de quaerendo agitur eiusmodi interiore sensu, quemdam modum esse adhibendum, «ne, dum spiritalis divitias sequimur, historiae contemnere paupertatem videamur»<sup>103</sup>. Itaque haud paucas improbat antiquorum scriptorum mysticas interpretationes ob eam præcipue causam quod in litterali

<sup>98</sup> Cf. *In Ez.* 38,16.; 41,23s.; 42,13s.; *In Mc.* 1,13,31; *Ep.* 129,6,1, etc.

<sup>99</sup> *In Hab.* 3,14s.

<sup>100</sup> *In Mc.* 9,1-7; cf. *In Ez.* 40,24-27.

<sup>101</sup> *In Eccles.* 12,9s.

<sup>102</sup> *Ep.* 58,9,1.

<sup>103</sup> *In Edem.* 2,24s.

en el sentido literal: "Que todas aquellas promesas cantadas por los profetas no sean sonidos vacíos o simples términos de retórica, sino que se funden en la tierra y sólo sobre el cimiento de la historia levanten la cumbre de la inteligencia espiritual". Prudentemente observa a este respecto que no se deben abandonar las huellas de Cristo y de los apóstoles, los cuales, aunque consideran el Antiguo Testamento como preparación y sombra de la Nueva Alianza y, consiguientemente, interpretan muchos pasajes típicamente, no por eso lo reducen todo a significaciones típicas. Y, para confirmarlo, apela frecuentemente al apóstol San Pablo, quien, por ejemplo, "al exponer los misterios de Adán y Eva, no niega su creación, sino que, edificando la inteligencia espiritual sobre el fundamento de la historia, dice: *Por esto dejará el hombre*", etc. Si los intérpretes de las Sagradas Letras y los predicadores de la palabra divina, siguiendo el ejemplo de Cristo y de los apóstoles y obedeciendo a los consejos de León XIII, no despreciaren "las interpretaciones alegóricas o análogas que dieron los Padres, sobre todo cuando fluyen de la letra y se apoyan en la autoridad de muchos", sino que modestamente se levanten de la interpretación literal a otras más altas, experimentarán con San Jerónimo la verdad del dicho de Pablo: "Toda la Sagrada Escritura, divinamente inspirada, es útil para enseñar, para argüir, para corregir y para instruir en la santidad", y obtendrán del infinito teso-

---

sensu minime inniterentur: «ut omnes illius repromissiones quas sancti prophetae suo ore cecinerunt, non inanem sonum habeant et crassa solius tropologiae nomina, sed fundentur in terra et cum historiae habuerint fundamenta, tunc spiritalis intelligentiae culmen accipiant»<sup>104</sup>. Qua in re sapienter animadvertit, non esse a Christi et apostolorum vestigiis discedendum, qui, quamquam Vetus Testamentum uti Novi Foederis praeparationem et obumbrationem considerant proptereaque locos complures typice interpretantur, non omnia tamen ad typicam significationem trahunt. Atque, ut rem confirmet, saepe ad Paulum Apostolum appellat, qui, exempli gratia, «exponens sacramenta Adae et Evae, non negavit plasmationem eorum, sed super fundamentum historiae spiritalem intelligentiam aedificans ait: Propter hoc relinquet homo etc.»<sup>105</sup>. Quodsi sacramentorum Litterarum interpretes et divini verbi praecones, Christi et apostolorum exemplum secuti monitisque Leonis XIII obtemperantes, ea non neglexerint «quae ab eisdem Patribus ad allegoricam similemve sententiam translata sunt, maxime cum ex litterali descendant, et multorum auctoritate fulciantur», et modeste temperateque e litterali sententia ad altiora exsurgant atque se erigant, cum Hieronymo experientur quam verum illud Pauli: *Omnis Scriptura divinitus inspirata et utilis ad docendum, ad arguendum, ad corrigendum,*

---

<sup>104</sup> In Am. 9,6.

<sup>105</sup> In Is. 6,1-7.



ro de las Escrituras abundancia de ejemplos y palabras con que orientar eficaz y suavemente la vida y las costumbres de los fieles hacia la santidad.

536 Por lo que se refiere a la manera de exponer y de expresarse, dado que entre los dispensadores de los misterios de Dios se busca sobre todo la fidelidad, establece San Jerónimo que se debe mantener antes que nada “la verdad de la interpretación”, y que “el deber del comentarista es exponer no lo que él quisiera, sino lo que pensaba aquel a quien interpreta”; y añade que “hablar en la Iglesia tiene el grave peligro de convertir, por una mala interpretación, el Evangelio de Cristo en evangelio de un hombre”. En segundo lugar, “en la exposición de las santas Escrituras no interesan las palabras rebuscadas ni las flores de la retórica, sino la instrucción y sencillez de la verdad”. Habiéndose ajustado en sus escritos a esta norma, declara en sus comentarios haber procurado, no que sus palabras “fueran alabadas, sino que las bien dichas por otro se entendieran como habían sido dichas”, y que en la exposición de la palabra divina se requiere un estilo que “sin amaneramientos... exponga el asunto, explique el sentido y aclare las obscuridades sin follaje de palabras rebuscadas”.

Plácenos aquí reproducir algunos pasajes de Jerónimo por los cuales aparece claramente cuánto aborrecía él la elo-

*ad erudiendum in iustitia* <sup>106</sup>, et larga ex infinito Scripturarum thesauro habituri sunt rerum sententiarumque subsidia, quibus fortiter suaviterque vitam moresque fidelium ad sanctitatem conforment.

536 Quod vero attinet ad exponendi et dicendi rationem, quoniam inter dispensatores mysteriorum Dei quaeritur ut fidelis quis inveniat, statuit Hieronymus, potissimum «veritatem interpretationis» retinendam esse et «commentatoris officium esse, non quid ipse velit, sed quid sentiat ille quem interpretatur, exponere» <sup>107</sup>; adicit autem, «grande periculum esse in Ecclesia loqui, ne forte interpretatione perversa de Evangelio Christi hominis fiat Evangelium» <sup>108</sup>. Deinde «in explanatione sanctarum Scripturarum non verba composita et oratoriis flosculis adornata, sed eruditio et simplicitas quaeritur veritatis» <sup>109</sup>. Quam quidem ad normam cum scripta sua exaret, in commentariis profitetur hoc sibi habere propositum, non ut verba sua «laudentur, sed ut quae ab alio bene dicta sunt, ita intellegantur ut dicta sunt» <sup>110</sup>; in expositione vero divini verbi eam requiri orationem, quae «nullam lucubrationem redolens... rem explicet, sensum edisserat, obscura manifestet, non quae verborum compositione frondescat» <sup>111</sup>. Atque hic placet plures Hieronymi locos subiicere, e quibus liquet, quam vehementer ab eloquentia illa

<sup>106</sup> 2 Tim. 3,16.

<sup>107</sup> Ep. 49, al. 48,17,7.

<sup>108</sup> In Gal. 1,118.

<sup>109</sup> In Am. praef. in 1,3.

<sup>110</sup> In Gal. praef. in 1,3.

<sup>111</sup> Ep. 36,14,2.

cuencia propia de los retóricos, que con el vacío estrépito de las palabras y con la rapidez en el hablar busca los vanos aplausos. "No me gusta que seas—dice al presbítero Nepotiano—un declamador y charlatán, sino hombre enterado del misterio y muy versado en los secretos de tu Dios. Atropellar las palabras y suscitar la admiración del vulgo ignorante con la rapidez en el hablar es de tontos". "Los que hoy se ordenan de entre los literatos se preocupan no de asimilar la medula de las Escrituras, sino de halagar los oídos de la multitud con flores de retórica". "Y nada digo de aquellos que, a semejanza mía, si de casualidad llegaron a las Escrituras Santas después de haber frecuentado las letras profanas y lograron agradar el oído de la muchedumbre con su estilo florido, ya piensan que todo lo que dicen es ley de Dios, y no se dignan averiguar qué pensaron los profetas y los apóstoles, sino que adaptan a su sentir testimonios incongruentes; como si fuera grande elocuencia, y no la peor de todas, falsificar los textos y violentar la Escritura a su capricho". "Y es que, faltándoles el verdadero apoyo de las Escrituras, su verborrea no tendría autoridad si no intentaran corroborar con testimonios divinos la falsedad de su doctrina". Mas esta elocuencia charlatana e ignorancia locuaz "no tiene mordiente, ni vivacidad, ni vida; todo es algo desnutrido, marchito y flojo, semillero de plantas y hierbas, que muy pronto se secan y corrompen"; por el contrario, la

abhorreret declamatorum propria, quae vacuo verborum strepitu et celeritate loquendi inanes plausus intendit. «Nolo te», monet Nepotianum presbyterum, «declamatorem esse et rabulam garrulumque, sed mysterii peritum et sacramentorum Dei tui eruditissimum. Verba vovere et celeritate dicendi apud imperitum vulgus admirationem sui facere, indoctorum hominum est»<sup>112</sup>. «Ex litteratis quicumque hodie ordinantur, id habent curae, non quomodo Scripturarum medullas ebibant, sed quomodo aures populi declamatorum flosculis mulceant»<sup>113</sup>. «Taceo de mei similibus, qui si forte ad Scripturas sanctas post saeculares litteras venerint, et sermone composito aurem populi mulserint, quidquid dixerint, hoc legem Dei putant, nec scire dignantur quid prophetae, quid apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonio: quasi grande sit et non vitiosissimum dicendi genus, depravare sententias et ad voluntatem suam Scripturam trahere repugnantem»<sup>114</sup>. «Nam sine Scripturarum auctoritate garrulitas non haberet fidem, nisi viderentur perversam doctrinam etiam divinis testimoniis roborare»<sup>115</sup>. Verum haec garrula eloquentia et verbosa rusticitas «nihil mordax, nihil vividum, nihil vitale demonstrat, sed totum flaccidum marcidumque et mollium ebullit in olera et in herbas, quae cito arescunt

<sup>112</sup> Ep. 52,8,1.

<sup>113</sup> Dial. cont. Lucif., 11.

<sup>114</sup> Ep. 53,7,2.

<sup>115</sup> In Tit. 1,108.

sencilla doctrina del Evangelio, semejante al pequeño grano de mostaza, "no se convierte en planta, sino que se hace árbol, *de manera que los pájaros del cielo vengan y habiten en sus ramas*". Por eso él buscaba en todo esta santa sencillez del lenguaje, que no está reñida con la claridad y elegancia no buscada: "Sean otros oradores, obtengan las alabanzas que tanto ansían y atropellen los torrentes de palabras con los carrillos hinchados; a mí me basta hablar de manera que sea entendido y que, explicando las Escrituras, imite su sencillez". Porque "la interpretación de los eclesiásticos, sin renunciar a la elegancia en el decir, debe disimularla y evitarla de tal manera que pueda ser entendida no por las vanas escuelas de los filósofos o por pocos discípulos, sino por toda clase de hombres". Si los jóvenes sacerdotes pusieren en práctica estos consejos y preceptos y los mayores cuidaran de tenerlos siempre presentes, tenemos la seguridad de que su ministerio sería muy provechoso a las almas de los fieles.

- 537 Réstanos por recordar, venerables hermanos, los "dulces frutos" que "de la amarga semilla de las letras" obtuvo Jerónimo, en la esperanza de que, a imitación suya, los sacerdotes y fieles encomendados a vuestros cuidados se han de inflamar en el deseo de conocer y experimentar la saludable virtud del sagrado texto. Preferimos que conozcáis las abundantes y exquisitas delicias que llenaban el alma del piadoso anacoreta, más que por nuestras palabras, por las suyas pro-

---

et corruunt»; simplex, contra, Evangelii doctrina, similis minimo grano sinapis, «non exsurgit in olera, sed crescit in arborem, ita ut volucres caeli... veniant et habitent in ramis eius»<sup>116</sup>. Quare hanc sanctam dicendi simplicitatem, cum perspicuitate et venustate minime quaesita coniunctam, ipse in omnibus sectabatur: «Sint alii disertí, laudentur ut volunt, et inflatis buccis spumantia verba trutinentur: mihi sufficit sic loqui ut intellegar et ut de Scripturis disputans Scripturarum imiter simplicitatem»<sup>117</sup>. Etenim «ecclesiastica interpretatio etiamsi habet eloquii venustatem, dissimulare eam debet et fugere, ut non otiosis philosophorum scholis paucisque discipulis, sed universo loquatur hominum generi»<sup>118</sup>. Quae profecto consilia et praecepta si iuniores sacerdotes ad effectum deduxerint et seniores continenter prae oculis habuerint, confidimus eos fore Christifidelium animis per ministerium sacrum summopere profuturos.

- 537 Reliquum est, venerabiles fratres, ut «dulces fructus» commemoremus, quos Hieronymus «de amaro semine litterarum» decerpserit, in eam erecti spem, futurum, ut eius exemplo ad cognoscendam percipiendamque sacri codicis virtutem sacerdotes et fideles vestris curis concrediti incendantur. Sed tantas tamque suaves spiritus delicias, quibus pius anachoreta affluebat, malumus ex eius veluti ore

<sup>116</sup> In Mt. 13,32.

<sup>117</sup> Ep. 36,14,2.

<sup>118</sup> Ep. 48, al. 49,4,3.

pías. Escuchad cómo habla de esta sagrada ciencia a Paulino, su "colega, compañero y amigo": "Dime, hermano queridísimo, ¿no te parece que vivir entre estos misterios, meditar en ellos, no querer saber ni buscar otra cosa, es ya el paraíso en la tierra?" Y a su discípula Paula pregunta: "Dime, ¿hay algo más santo que este misterio? ¿Hay algo más agradable que este deleite? ¿Qué manjares o qué mieles más dulces que conocer los designios de Dios, entrar en su santuario, penetrar el pensamiento del Creador y enseñar las palabras de tu Señor, de las cuales se ríen los sabios de este mundo, pero que están llenas de sabiduría espiritual? Guarden otros para sí sus riquezas, beban en vasos preciosos, engaláñense con sedas, deléitense en los aplausos de la multitud, sin que la variedad de placeres logre agotar sus tesoros; nuestras delicias serán *meditar de día y de noche en la ley del Señor*, llamar a la puerta cerrada, gustar los panes de la Trinidad y andar detrás del Señor sobre las olas del mundo". Y nuevamente a Paula y a su hija Eustoquio en el comentario a la Epístola a los Efesios: "Si hay algo, Paula y Eustoquio, que mantenga al sabio en esta vida y le anime a conservar el equilibrio entre las tribulaciones y torbellinos del mundo, yo creo que es ante todo la meditación y la ciencia de las Escrituras". Porque así lo hacía él, disfrutó de la paz y de la alegría del corazón en medio de grandes tristezas de ánimo y enfermedades del cuerpo; alegría que no se fundaba en

quam ex nostris verbis complectamini. Audiatis igitur quomodo de sacra hac disciplina Paulinum «symmystam, sodalem et amicum» alloquatur: «Oro te, frater carissime, inter haec vivere, ista meditari, nihil aliud nosse, nihil quaerere, nonne tibi videtur iam hic in terris regni caelestis habitaculum?»<sup>119</sup> Alumnā vero suā, Paulam ita interrogat: «Oro te, quid hoc sacratius sacramento? quid hac voluptate iucundius? Qui cibi, quae mella sunt dulciora quam Dei scire prudentiam, in adyta eius intrare, sensum Creatoris inspicere et sermones Domini tui, qui ab huius mundi sapientibus deridentur, plenos docere sapientia spiritali? Habeant sibi ceteri suas opes, gemma bibant, serico niteant, plausu populi delectentur et per varias voluptates divitias suas vincere nequeant: nostrae deliciae sint, in lege Domini meditari die ac nocte, pulsare ianuam non patentem, panes Trinitatis accipere et saeculi fluctus, Domino praeunte, calcare»<sup>120</sup>. Ad eandem Paulam et filiam eius Eustochium in commentario Epistolae ad Ephesios: «Si quidquam est, Paula et Eustochium, quod in hac vita sapientem teneat et inter pressuras et turbines mundi aequo animo manere persuadeat, id esse vel primum reor meditationem et scientiam Scripturarum»<sup>121</sup>. Qua cum ipse uteretur, gravibus animi maeroribus corporisque aegrotationibus affectus, tamen pacis et interioris gaudii solacio fruebatur: quod qui-

<sup>119</sup> Ep. 53, 10, 1.

<sup>120</sup> Ep. 30, 13.

<sup>121</sup> In Eph., prol.



vanos y ociosos deleites, sino que, procediendo de la caridad, se transformaba en caridad activa para con la Iglesia de Dios, a la cual fué confiada por el Señor la custodia de la palabra divina

- 538 En las Sagradas Letras de uno y otro Testamento leía frecuentemente predicadas las alabanzas de la Iglesia de Dios. ¿Acaso no representaban la figura de esta Esposa de Cristo todas y cada una de las ilustres y santas mujeres que ocupan lugar preferente en el Antiguo Testamento? El sacerdocio y los sacrificios, las instituciones y las fiestas y casi todos los hechos del Antiguo Testamento, ¿no eran acaso la sombra de esta Iglesia? ¿Y el ver tantas predicciones de los Salmos y de los Profetas divinamente cumplidas en la Iglesia? ¿Acaso no había oído él en boca de Cristo y de los apóstoles los mayores privilegios de la misma? ¿Qué cosa podía, pues, excitar diariamente en el ánimo de Jerónimo mayor amor a la Esposa de Cristo que el conocimiento de las Escrituras? Ya hemos visto, venerables hermanos, la gran reverencia y ardiente amor que profesaba a la Iglesia romana y a la cátedra de Pedro; hemos visto con cuanto ardor impugnaba a los adversarios de la Iglesia. Alabando a su joven compañero Agustín, empeñado en la misma batalla, y felicitándose por haber suscitado juntamente con él la envidia de los herejes, le dice: “¡Gloria a ti por tu valor! El mundo entero te admira. Los católicos te veneran y reconocen como el restaurador de la antigua fe, y—lo que es timbre de mayor gloria todavía—todos los

dem gaudium non erat in vana atque otiosa delectatione positum, sed, a caritate profectum, in caritatem actuosam erga Ecclesiam Dei convertebatur, cui divini verbi custodia a Domino commissa est.

- 538 Etenim in sacris utriusque Foederis Litteris Ecclesiae Dei laudes legebat passim praedicatas. Singulae fere illustres sanctaeque mulieres, quae in Veteri Testamento honorificum obtinent locum, nonne huius Christi Sponsae figuram praeferebat? Nonne sacerdotium et sacrificia, instituta et sollemnia, universae paene Veteris Testamenti res gestae ad eam adumbrandam pertinebant? Quid, quod tot Psalmorum et prophetarum vaticinationes in Ecclesia divinitus impletas intuebatur? Non ipsi denique audita erant, a Christo Domino et ab apostolis enuntiata, maxima eiusdem Ecclesiae privilegia? Quidni igitur in animo Hieronymi amorem erga Christi Sponsam quotidie magis excitaverit scientia Scripturarum?

Iam vidimus, venerabiles fratres, quanta reverentia et quam flagranti caritate in Ecclesiam Romanam et Petri Cathedram prosequeretur; vidimus quam acriter Ecclesiae adversarios impugnaret. Cum autem iuniori commilitoni Augustino, idem proelium proelianti, plauderet, et se una cum eo haereticorum invidiam in se suscepisse laetaretur: «Macte virtutes, ita eum alloquitur, «in orbe celebraris. Catholici te conditorem antiquae rursus fidei venerantur atque suscipiunt, et, quod signum maioris gloriae est, omnes haeretici detestan-

herejes te aborrecen y te persiguen con igual odio que a mí, suspirando por matarnos con el deseo ya que no pueden con las armas". Maravillosamente confirma esto Postumiano en la obra de Sulpicio Severo, diciendo de Jerónimo: "Una lucha constante y un duelo ininterrumpido contra los malos le ha granjeado el odio de los perversos. Le odian los herejes, porque no cesa de impugnarlos; le odian los clérigos, porque ataca su mala vida y sus crímenes. Pero todos los hombres buenos lo admiran y quieren". Por este odio de los herejes y de los malos hubo de sufrir Jerónimo muchas contrariedades, especialmente cuando los pelagianos asaltaron el convento de Belén y lo saquearon; pero soportó gustoso todos los malos tratos y los ultrajes, sin decaer de ánimo, pronto como estaba para morir por la defensa de la fe cristiana. "Mi mayor gozo—escribe a Apronio—es oír que mis hijos combaten por Cristo; que Aquel en quien hemos creído fortalezca en nosotros este celo valeroso para que demos gustosamente la sangre por defender su fe... Nuestra casa, completamente arruinada en cuanto a bienes materiales por las persecuciones de los herejes, está llena de riquezas espirituales por la bondad de Cristo. Más vale comer sólo pan que perder la fe".

Y si jamás permitió que el error se extendiera impunemente, no puso menor celo en condenar, con su enérgico modo de hablar, la corrupción de costumbres, desbandando, en la medida de sus fuerzas, *presentar a Cristo una Esposa* 539

tur, et me pari persequuntur odio, ut quos gladiis nequeant, voto interficiant» <sup>122</sup>. Quae egregie confirmat Postumianus, apud Sulpicium Severum de Hieronymo testatus: «Cui iugis adversum malos pugna perpetuumque certamen concivit odia perditorum. Oderunt enim haeretici, quia eos impugnare non desinit; oderunt clerici, quia vitam eorum insectatur et crimina. Sed plane eum omnes boni admirantur et diligunt» <sup>123</sup>. Quo ex haeticorum perditorumque hominum odio multi perpressu aspera Hieronymus oppetiit, tum maxime cum Pelagiani coenobium Bethlemiticum tumultuose adorti vastarunt; at omnes indignitates contumeliasque libenter pertulit, neque animo concidit, utpote qui pro tuenda Christi fide mori non dubitaret: «Hoc meum gaudium est», ad Apronium scribit, «quando in Christo audio filios meos dimicare, et istum zelum in nos ipse confirmet, cui credimus, ut pro fide eius sanguinem voluntarie fundamus... Nostra autem domus secundum carnales opes haeticorum persecutionibus penitus eversa, Christo propitio spiritalibus divitiis plena est. Melius est enim panem manducare quam fidem perdere» <sup>124</sup>.

Quodsi errores nusquam impune serpere passus est, haud minore sane studio in perditos mores vehementi illo suo dicendi genere usus est, ut, quantum in se erat, Christo exhiberet... gloriosam Ecclesiam, 539

<sup>122</sup> Ep. 141,2; cf. Ep. 134,1.

<sup>123</sup> Postumianus apud Sulp. Sever., Dial., 1,9.

<sup>124</sup> Ep. 139.

*gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.* ¡Cuán duramente reprende a los que profanaban con una vida culpable la dignidad sacerdotal! ¡Con qué elocuencia condena las costumbres paganas que en gran parte inficionaban a la misma ciudad de Roma! Para contener por todos los medios aquel desbordamiento de todos los vicios y crímenes, les opone la excelencia y hermosura de las virtudes cristianas, convencido de que nada puede tanto para apartar del mal como el amor de las cosas más puras; reclama insistentemente para la juventud una educación piadosa y honesta; exhorta con graves consejos a los esposos a llevar una vida pura y santa; insinúa en las almas más delicadas el amor a la virginidad; tributa todo género de elogios a la difícil, pero suave austeridad de la vida interior; urge con todas sus fuerzas aquel primer precepto de la religión cristiana—el precepto de la caridad unida al trabajo—, con cuya observancia la sociedad humana pasaría felizmente de las actuales perturbaciones a la tranquilidad del orden. Hablando de la caridad, dice hermosamente a San Paulino: “El verdadero templo de Cristo es el alma del creyente: adórnala, vístela, ofrécele tus dones. recibe a Cristo en ella. ¿De qué sirve que resplandezcan sus muros con piedras preciosas, si Cristo en el pobre se muere de hambre?” En cuanto a la ley del trabajo, la inculcaba a todos con tanto ardor, no sólo en sus escritos, sino con el ejemplo de toda su vida, que Postumiano, después de

*non habentem maculam aut rugam, aut aliquid eiusmodi, sed ut sit sancta et immaculata* <sup>125</sup>. Quam graviter eos increpat, qui sacerdotalem dignitatem pravo vitae instituto violarent! Quam eloquenter ethnicos vituperat mores, qui ipsam Urbem magna ex parte inficerent! Haec vero vitiorum scelerumque omnium colluviem ut quoquo pacto cohiberet, opponere ipse virtutum christianarum praestantiam atque pulchritudinem, verissime ratus nihil tam ad malum adversandum valere quam rerum optimarum amorem; instare ut adulescentes pie ac recte instituerentur; gravibus consiliis coniuges ad vitae integritatem sanctitatemque hortari; studium virginitatis purioribus instillare animis; arduam quidem sed suavem interioris vitae severitatem omnibus laudibus extollere; primam illam christianae religionis legem, caritatis scilicet cum labore coniunctae, qua servata, e perturbationibus ad tranquillitatem ordinis se hominum societas feliciter reciperet, omni contentione urgere. De caritate autem ita praeclare ad Sanctum Paulinum: «Verum Christi templum anima credentis est: illam exorna, illam vesti, illi offer donaria, in illa Christum suscipe. Quae utilitas, parietes fulgere gemmis et Christum in paupere fame mori?» <sup>126</sup> Laboris vero legem non scriptis modo, sed totius quoque vitae exemplis tam impense omnibus suadebat, ut Postumianus, qui sex menses cum Hieronymo in urbe Bethlehem

<sup>125</sup> Eph. 5,27.

<sup>126</sup> Ep. 53,7,1.

haber vivido con Jerónimo en Belén durante seis meses, testifica en la obra de Sulpicio Severo: "Siempre se le encuentra dedicado a la lectura, siempre sumergido en los libros; no descansa de día ni de noche; constantemente lee o escribe". Por lo demás, su gran amor a la Iglesia aparece también en sus comentarios, en los que no desaprovecha ocasión para alabar a la Esposa de Cristo. Así, por ejemplo, leemos en la exposición del profeta Ageo: "Vino lo más escogido de todas las gentes y se llenó de gloria la casa del Señor, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad... Con estos metales preciosos, la Iglesia del Señor resulta más esplendorosa que la antigua sinagoga; con estas piedras vivas está construida la casa de Cristo, a la cual se concede una paz eterna". Y en el comentario a Miqueas: "Venid, subamos al monte del Señor; es preciso subir para poder llegar a Cristo y a la casa del Dios de Jacob, la Iglesia, que es la casa de Dios, columna y firmamento de la verdad". Y añade en el proemio del comentario a San Mateo: "La Iglesia ha sido asentada sobre piedra por la palabra del Señor; ésta es la que el Rey introdujo en su habitación y a quien tendió su mano por la abertura de una secreta entrada".

Como en los últimos pasajes que hemos citado, así otras muchas veces nuestro Doctor exalta la íntima unión de 540

---

commoratus erat, apud Sulpicium Severum testatus sit : «Totus semper in lectione, totus in libris est : non die, non nocte requiescit ; aut legit aliquid semper aut scribit» <sup>127</sup>. Ceterum, quantum Ecclesiam adamaret, liquet etiam ex commentariis, in quibus nullam dilaudandae Christi Sponsae opportunitatem praeterit. Ita, exempli causa, in explanatione Aggae prophetae legimus : «Venerunt electa omnium gentium et repleta est gloria domus Domini, quae est Ecclesia Dei viventis, columna et firmamentum veritatis... His metallis illustrior fit Ecclesia Salvatoris quam quondam synagoga fuerat : his lapidibus vivis aedificatur domus Christi et pax ei praebetur aeterna» <sup>128</sup>. Et in Michaeam : «Venite, ascendamus in montem Domini : ascensione opus est ut quis ad Christum valeat pervenire et domum Dei Iacob, Ecclesiam, quae est domus Dei, columna et firmamentum veritatis» <sup>129</sup>. In proemio commentarii in Matthaeum : «Ecclesia... supra petram Domini voce fundata est, quam introduxit Rex in cubiculum suum et ad quam per foramen descensionis occultae misit manum suam» <sup>130</sup>.

Quemadmodum in postremis, quos attulimus, locis, sic plerumque Dominum Iesum intime cum Ecclesia coniunctum Doctor noster celebrat. Caput enim cum a corpore mystico separari nequeat, neces- 540

<sup>127</sup> Postumianus apud Sulp. Sev., *Dial.*, 1,9.

<sup>128</sup> In *Agg.* 2,18.

<sup>129</sup> In *Mich.* 4,18.

<sup>130</sup> In *Mt.*, prol.



Jesús con la Iglesia. Como no puede estar la cabeza separada del cuerpo místico, así con el amor a la Iglesia ha de ir necesariamente unido el amor a Cristo, que debe ser considerado como el principal y más sabroso fruto de la ciencia de las Escrituras. Estaba tan persuadido Jerónimo de que este conocimiento del sagrado texto era el mejor camino para llegar al conocimiento y amor de Cristo Nuestro Señor, que no dudaba en afirmar: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo". Y lo mismo escribe a Santa Paula: "¿Puede concebirse una vida sin la ciencia de las Escrituras, por la cual se llega a conocer al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?"

Hacia Cristo, como a su centro, convergen todas las páginas de uno y otro Testamento; por ello Jerónimo, explicando las palabras del Apocalipsis que hablan del río y del árbol de la vida, dice entre otras cosas: "Un solo río sale del trono de Dios, a saber, la gracia del Espíritu Santo; y esta gracia del Espíritu Santo está en las Santas Escrituras, es decir, en el río de las Escrituras. Pero este río tiene dos riberas, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en ambas riberas está plantado el árbol que es Cristo". No es de extrañar, por lo tanto, que en sus piadosas meditaciones acostumbrase referir a Cristo cuanto se lee en el Sagrado Texto: "Yo, cuando leo el Evangelio y veo allí los testimonios sacados de la ley y de los profetas, considero sólo a Cristo; si he visto a Moisés y a los profetas, ha sido para

sario coniungitur cum Ecclesiae studio Christi amor, qui scientiae Scripturarum praecipuus atque dulcissimus omnium fructus habendus est. Hanc profecto sacri codicis scientiam adeo Hieronymus persuasum habebat usitatam esse viam qua ad cognitionem et amorem Christi Domini pervenitur, ut asseverare minime dubitaverit: «Ignoratio Scripturarum ignoratio Christi est»<sup>131</sup>. Idem ad sanctam Paulam scribit: «Quae enim alia potest esse vita sine scientia Scripturarum per quas etiam ipse Christus agnoscitur, qui est vita credentium?»<sup>132</sup>.

In Christum enim veluti centrum omnes utriusque Testamenti paginae vergunt; et Hieronymus, cum verba Apocalypsis explanat quae sunt de fluvio et ligno vitae, inter alia, haec habet: «Unus fluvius egreditur de throno Dei, hoc est gratia Spiritus Sancti, et ista gratia Spiritus Sancti in sanctis Scripturis est, hoc est in isto fluvio Scripturarum. Tamen iste fluvius duas ripas habet, et Vetus et Novum Testamentum, et in utraque parte arbor plantata Christus est»<sup>133</sup>. Nihil igitur mirum si, quaecumque in sacro codice leguntur, ea, pia meditatione, ad Christum referre consueverat: «Ego quando lego Evangelium et video ibi testimonia de lege, testimonia de prophetis, solum Christum considero: sic vidi Moysen, sic vidi prophete-

<sup>131</sup> In Is., prol.; cf. *Tract. de Ps.* 77.

<sup>132</sup> *Ep.* 30,7.

<sup>133</sup> *Tract. de Ps.* 1.

entender lo que me decían de Cristo. Cuando, por fin, he llegado a los esplendores de Cristo y he contemplado la luz resplandeciente del claro sol, no puedo ver la luz de la linterna. ¿Puede iluminar una linterna si la enciendes de día? Si luce el sol, la luz de la linterna se desvanece; de igual manera la ley y los profetas se desvanecen ante la presencia de Cristo. Nada quito a la ley ni a los profetas; antes bien, los alabo porque anuncian a Cristo. Pero de tal manera leo la ley y los profetas, que no me quedo en ellos, sino que a través de la ley y de los profetas trato de llegar a Cristo". Y así, buscando piadosamente a Cristo en todo, lo vemos elevarse maravillosamente, por el comentario de las Escrituras, al amor y conocimiento del Señor Jesús, en el cual encontró la preciosa margarita del Evangelio: "No hay más que una preciosa margarita: el conocimiento del Salvador, el misterio de su pasión y el secreto de su resurrección".

Este amor a Cristo que lo consumía, lo llevaba, pobre y 541 humilde con Cristo, libre el alma de toda preocupación terrenal, a buscar a Cristo sólo, a dejarse conducir por su Espíritu, a vivir con El en la más estrecha unión, a copiar por la imitación su imagen paciente, a no tener otro anhelo que sufrir con Cristo y por Cristo. Por ello, cuando, hecho el blanco de las injurias y de los odios de los hombres perversos, muerto San Dámaso, hubo de abandonar Roma, escribía a punto de subir al barco: "Aunque algunos me conside-

tas ut de Christo intelligerem loquentes. Denique quando venero ad splendorem Christi et quasi splendidissimum lumen clari solis adspexero, lucernae lumen non possum videre. Numquid lucernam si incendas in die, lucere potest? Si sol luxerit, lux lucernae non paret: sic et Christo praesente comparata lex et prophetae non apparent. Non detraho legi et prophetis, quin potius laudo, quia Christum praedicant. Sed sic lego legem et prophetas ut non permaneam in lege et prophetis, sed per legem et prophetas ad Christum perveniam» <sup>134</sup>. Ita, qui Christum ubique pie quaereret, eum Scripturarum commentatione ad amorem et scientiam Domini Iesu mirifice efferricernimus, in qua margaritam illam Evangelii pretiosam invenit: «Unum autem est pretiosissimum margaritum, scientia Salvatoris et sacramentum passionis illius et resurrectionis arcanum» <sup>135</sup>.

Qua Christi caritate cum flagraret, nimirum fiebat ut, pauper et 541 humilis cum Christo, animo ab omnibus terrenis curis libero ac soluto, unice Christum quaereret, eius spiritu ageretur, cum eo coniunctissime viveret, eum patientem in se, imitando, effingeret, nihil haberet antiquius quam ut cum Christo et pro Christo pateretur. Quare, cum, iniuriis odiisque improborum hominum laceratus, Dámaso vita functo, Roma discessisset, in eoque esset ut navem conscenderet, haec scribebat: «Et licet me sceleratum quidam putent et omnibus

<sup>134</sup> *Tract. in Mc. 9,1-7*

<sup>135</sup> *In Mt. 13,45.*

ren como un criminal y reo de todas las culpas—lo cual no es mucho en comparación de mis faltas—, tú haces bien en tener por buenos en tu interior hasta a los mismos malos... Doy gracias a mi Dios por haber sido hallado digno de que me odie el mundo... ¿Qué parte de sufrimientos he soportado yo, que milito bajo la cruz? Me han echado encima la infamia de un crimen falso; pero yo sé que con buena o mala fama se llegó al reino de los cielos". Y a la santa virgen Eustoquio exhortaba a sobrellevar valientemente por Cristo los mismos trabajos, con estas palabras: "Grande es el sufrimiento, pero grande es también la recompensa de ser lo que los mártires, lo que los apóstoles, lo que el mismo Cristo es... Todo esto que he enumerado podrá parecer duro al que no ama a Cristo. Pero el que considera toda la pompa del siglo como cieno inmundo y tiene por vano todo lo que existe debajo del sol con tal de ganar a Cristo; el que ha muerto y resucitado con su Señor y ha crucificado la carne con sus vicios y concupiscencias, podrá repetir con toda libertad: ¿Quién nos separará de la caridad de Cristo?"

- 542 Sacaba, pues, San Jerónimo abundantes frutos de la lectura de los Sagrados Libros: de aquí aquellas luces interiores con que era atraído cada día más al conocimiento y amor de Cristo; de aquí aquel espíritu de oración, del cual escribió cosas tan bellas; de aquí aquella admirable familiaridad con Cristo, cuyas dulzuras lo animaron a correr sin descanso por el arduo camino de la cruz hasta alcanzar la palma de la victoria. Asimismo, se sentía continuamente atraído con

flagitiis obrutum, et pro peccatis meis etiam haec parva sint, tamen tu bene facis, quod ex tua mente etiam malos bonos putas... Gratias ago Deo meo quod dignus sum quem mundus oderit... Quotam partem angustiarum perpessus sum qui cruci milito? Infamiam falsi criminis importarunt: sed scio per malam et bonam famam perveniri ad regna caelorum»<sup>136</sup>. Et sanctam virginem Eustochium ad eiusmodi vitae labores pro Christo fortiter ferendos sic hortabatur: «Grandis labor, sed grande praemium, esse quod martyres, esse quod apostolos, esse quod Christus est... Haec omnia, quae digessimus, dura videbuntur ei qui non amat Christum. Qui autem omnem saeculi pompam pro purgamento habuerit et vana duxerit universa sub sole, ut Christum lucrificiat, qui commortuus est Domino suo et conresurrexit et crucifixit carnem cum vitiis et concupiscentiis, libere proclamabit: *Quis nos separabit a caritate Christi?*»<sup>137</sup>

- 542 Fructus igitur e sacrorum voluminum lectione Hieronymus capiebat uberrimos: inde interiora illa lumina, quibus ad Christum magis magisque cognoscendum adamandumque trahebatur; inde spiritum illum orationis, de quo tam pulchra conscripsit; inde mirabilem illam cum Christo consuetudinem, cuius incitatus deliciis, per arduam crucis semitam, ad adipiscendam victoriae palmam sine intermissione

<sup>136</sup> Ep. 45,1,6.

<sup>137</sup> Ep. 22,38.

fervor hacia la Santísima Eucaristía: "Nada más rico que aquel que lleva el cuerpo del Señor en una cesta de mimbres y su sangre en una ampolla"; ni era menor su veneración y piedad para con la Madre de Dios, cuya virginidad perpetua defendió con todas sus fuerzas y cuyo ejemplo acabadísimo en todas las virtudes solía proponer como modelo a las esposas de Cristo. A nadie extrañará, por lo tanto, que San Jerónimo se sintiera tan fuertemente atraído por los lugares de Palestina que el Redentor y su Madre santísima hicieron sagrados con su presencia. Sus sentimientos a este respecto se adivinan en lo que sus discípulas Paula y Eustoquio escribieron desde Belén a Marcela: "¿En qué términos o con qué palabras podemos describirte la gruta del Salvador? Aquel pesebre en que gimió de niño, es digno de ser honrado, más que con pobres palabras, con el silencio... ¿Cuándo llegará el día en que nos sea dado penetrar en la gruta del Salvador, llorar en el sepulcro del Señor con la hermana y con la madre, besar el madero de la cruz, y en el monte de los Olivos seguir en deseo y en espíritu a Cristo en su ascensión?..." Repasando estos recuerdos, Jerónimo, lejos de Roma, llevaba una vida demasiado dura para su cuerpo, pero tan suave para el alma, que exclamaba: "Ya quisiera tener Roma lo que Belén, más humilde que aquélla, tiene la dicha de poseer".

---

procurrit. Idem continuo animi ardore in Sanctissimam Eucharistiam ferebatur, cum «nihil illo ditius qui Corpus Domini canistro vimineo, sanguinem portat vitro»<sup>138</sup>; nec minore reverentia et pietate Deiparam colebat cuius perpetuam virginitatem pro viribus defendit; eandemque Dei Matrem, nobilissimum virtutum omnium exemplar, Christi sponsis proponere ad imitandum consueverat<sup>139</sup>. Quamobrem nemo mirabitur, tam vehementer Hieronymum allectum atque attractum esse iis Palaestinae locis quae Redemptor noster et sanctissima eius Mater consecravissent; ipsius profecto sententiam in iis licet agnoscere, quae Paula et Eustochium, eius discipulae, ex urbe Bethlehem ad Marcellam conscripserunt: «Quo sermone, qua voce speluncam tibi possumus Salvatoris exponere? Et illud praesepe, in quo infantulus vagiit, silentio magis quam infirmo sermone honorandum est... Ergone erit illa dies, quando nobis liceat speluncam Salvatoris intrare, in sepulcro Domini flere cum sorore, flere cum matre? Crucis deinde lignum lambere et in Oliveti monte cum ascendente Domino, voto et animo sublevari?»<sup>140</sup> Has igitur recolens sacras memorias, Hieronymus, Roma procul, corpori quidem durior sed tam suavem animo vitam agebat, ut exclamaret: «Habeat Roma, quod augustior Urbe Romana possidet Bethlehem»<sup>141</sup>.

---

<sup>138</sup> Ep. 125, 20, 4.

<sup>139</sup> Cf. Ep. 22, 38, 3.

<sup>140</sup> Ep. 46, II, 13.

<sup>141</sup> Ep. 54, 13, 6.



**543** El voto del santo varón se realizó de distinta manera de como él pensaba, y de ello Nos y los romanos con Nos debemos alegrarnos; porque los restos del Doctor Máximo, depositados en aquella gruta que él por tanto tiempo había habitado, y que la noble ciudad de David se gloriaba de poseer en otro tiempo, tiene hoy la dicha de poseerlos Roma en la Basílica de Santa María la Mayor, junto al pesebre del Señor. Calló la voz cuyo eco, salido del desierto, escuchó en otro tiempo todo el orbe católico; pero por sus escritos, que "como antorchas divinas brillan por el mundo entero", San Jerónimo habla todavía. Proclama la excelencia, la integridad y la veracidad histórica de las Escrituras, así como los dulces frutos que su lectura y meditación produce. Proclama para todos los hijos de la Iglesia la necesidad de volver a una vida digna del nombre de cristianos y de conservarse inmunes de las costumbres paganas, que en nuestros días parecen haber resucitado. Proclama que la cátedra de Pedro, gracias sobre todo a la piedad y celo de los italianos, dentro de cuyas fronteras la estableció el Señor, debe gozar de aquel prestigio y libertad que la dignidad y el ejercicio mismo del oficio apostólico exigen. Proclama a las naciones cristianas que tuvieron la desgracia de separarse de la Iglesia Madre el deber de refugiarse nuevamente en ella, en quien radica toda esperanza de eterna salvación. Ojalá presten oídos a esta invitación, sobre todo, las iglesias orientales, que hace ya demasiado tiempo alimentan sentimientos hostiles hacia la cátedra de Pedro. Cuando

**543** Sanctissimi viri optatum, alia ratione atque ipse intellegebat, perfectum esse, est cur Nos gaudeamus et Romani cives Nobiscum gaudeant; quas enim Doctoris Maximi reliquias, in illo ipso specu conditas, quem tandem incoluerat, Davidica nobilissima civitas, se olim possidere gloriabatur, eas iam felix Roma habet, in maiore Deiparae Basilica depositas, apud ipsum Praesepe Domini. Silet quidem vox illa, cuius sonum e solitudine olim prodeuntem totus audivit catholicus orbis; sed scriptis suis, quae «per universum mundum quasi divinae lampades rutilant»<sup>142</sup>, Hieronymus adhuc clamat. Clamat, quae sit Scripturarum praestantia, quae integritas et historica fides, quam dulces fructus earum lectio pariat ac meritatio. Clamat, ut ad institutum vitae christiano nomine dignum omnes Ecclesiae filii redeant, et ab ethnicorum moribus, qui hac nostra aetate paene revixisse videntur, se immunes atque incolmes servant. Clamat, ut Petri Cathedra, Italicorum praesertim pietate et studio, quorum in finibus divinitus constituta est, eo sit in honore, ea fruatur libertate, quam apostolici muneris dignitas atque ipsa perfunctio omnino postulant. Clamat, ut christianae illae gentes, quae ab Ecclesia Matre misere desciverunt, ad eam denuo confugiant, in qua spes omnis posita est salutis aeternae. Atque utinam his monitis obsequantur orientales in primis Ecclesiae, quae iam nimium diu a Petri Cathedra averso sunt

<sup>142</sup> CASSIAN., *De incarn.*, 7,26.

vivía en aquellas regiones y tenía por maestros a Gregorio Nacianceno y a Dídimo Alejandrino, Jerónimo sintetizaba en esta fórmula, que se ha hecho clásica, la doctrina de los pueblos orientales de su tiempo: "El que no se refugie en el arca de Noé perecerá anegado en el diluvio". El oleaje de este diluvio, ¿acaso no amenaza hoy, si Dios no lo remedia, con destruir todas las instituciones humanas? ¿Y qué no se hundirá, después de haber suprimido a Dios, autor y conservador de todas las cosas? ¿Qué podrá quedar en pie después de haberse apartado de Cristo, que es la vida? Pero el que en otro tiempo, rogado por sus discípulos, calmó el mar embravecido, puede todavía devolver a la angustiada Humanidad el precioso beneficio de la paz. Interceda en esto San Jerónimo en favor de la Iglesia de Dios, a la que tanto amó y con tanto denuedo defendió contra todos los asaltos de sus enemigos; y alcance con su valioso patrocinio que, apaciguadas todas las discordias conforme al deseo de Jesucristo, se *haga un solo rebaño y un solo Pastor*.

Llevad sin tardanza, venerables hermanos, al conocimiento de vuestro clero y de vuestros fieles las instrucciones que con ocasión del décimoquinto centenario de la muerte del Doctor Máximo acabamos de daros, para que todos, bajo la guía y patrocinio de San Jerónimo, no solamente mantengan y defiendan la doctrina católica acerca de la inspiración divina de las Escrituras, sino que se atengan escrupulosamente a las prescripciones de la encíclica *Providentissimus Deus* y de la presente carta. Entre tanto, deseamos

544

animo. Hieronymus enim, cum in iis regionibus viveret et Gregorio Nazianzeno Didymoque Alexandrino usus esset magistris, orientalium aetatis suae populorum doctrinam ea complexus est pervulgata sententia: «Si quis in Noë arca non fuerit, periet regnante diluvio»<sup>143</sup>. Cuius diluvii fluctus nonne hodie impendent ad omnia, nisi eos Deus avertat, hominum instituta destruenda? Ecquid enim, sublato universarum rerum auctore et conservatore, Deo, non corruiat? Ecquid non pereat, quod ab se Christum, qui vita est, segregarit? Sed qui olim, discipulis comprecantibus, mare turbatum tranquillavit, potest idem pulcherrima pacis munera exagitatae hominum consortioni restituere. In quo opituletur Hieronymus Ecclesiae Dei, quam cum peramanter coluit, tum a quavis adversariorum oppugnatione strenue defendit; idque patrocinio suo impetret, ut, discidiis secundum Iesu Christi optata compositis, «fiat unum ovile et unus pastor».

Iam quae, venerabiles fratres, quinto decimo a Doctoris Maximi obitu exeunte saeculo, vobiscum communicavimus, ea vos ad clerum populumque vestrum perferre ne cunctemini, ut omnes, Hieronymo duce ac patrono, non modo catholicam de divina Scripturarum inspiratione doctrinam retineant ac tueantur, sed etiam principiis studiosissime inhaereant, quae litteris encyclicis *Providentissimus Deus* et

544

<sup>143</sup> Ep. 15,2,1.

a todos los hijos de la Iglesia que, penetrados y fortalecidos por la suavidad de las Sagradas Letras, lleguen al conocimiento perfecto de Jesucristo; y, en prenda de este deseo y como testimonio de nuestra paterna benevolencia, os concedemos afectuosamente en el Señor, a vosotros, venerables hermanos, y a todo el clero y pueblo que os está confiado, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 15 de septiembre de 1920, año séptimo de nuestro pontificado.

BENEDICTO PP. XV.

**(De la carta «Vixdum haec Sacra Congregatio». de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, a los obispos de Alemania, 9 de octubre de 1921)**

El texto de la presente carta está tomado, casi literalmente, de las letras apostólicas *Quoniam in re biblica*, de San Pío X, con algunas citas esporádicas de la encíclica *Providentissimus*.

- 545 c) El estudio de la Sagrada Escritura deberá regirse con arreglo a las normas que en los últimos tiempos establecieron los Sumos Pontífices León XIII, Pío X y Benedicto XV.

Para el oficio de maestros sólo podrán ser designados aquellos que, además del conocimiento peculiar de la Sagrada Escritura, posean una sólida formación tanto filosófica como teológica.—“Es necesario a los profesores de Sagrada Escritura, y conviene a los teólogos, conocer las lenguas en las que los libros canónicos fueron primeramente escritos por los autores sagrados, y sería también excelente que los seminaristas las cultivasen, sobre todo aquellos que aspiran

---

hisce nostris praescripta sunt. Universis interea Ecclesiae filiis optamus, ut, sacrarum Litterarum dulcedine perfusi et roborati, supereminentem Iesu Christi scientiam assequantur: cuius auspiciem paternaeque benevolentiae nostrae testem, vobis, venerabiles fratres, cunctoque clero et populo vobis concredito, apostolicam benedictionem amantissime in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sauctum Petrum die XV mensis septembris anno MDCCCCXX, pontificatus nostri septimo.

BENEDICTUS PP. XV.

- 545 c) Sacrae Scripturae studium ad eas leges dirigendum est, quas postremis temporibus statuerunt Summi Pontifices Leo XIII, Pius X, Benedictus XV.

Ad magisterii igitur munus ii tantum deligantur, qui praeter peculiarem Sacrae Scripturae scientiam, solida etiam tum philosophica tum theologica doctrina emineat.—«Sacrae Scripturae magistris necesse est, atque theologos addecet, eas linguas cognitatas habere, quibus libri canonici sunt primitus ab hagiographis exarati, easdemque optimum factu erit si colant alumni Ecclesiae, qui praesertim ad

a los grados académicos en teología. Y debe también procurarse que en todas las academias se establezcan cátedras donde se enseñen las demás lenguas antiguas, sobre todo las semíticas" <sup>a</sup>.

Será oficio del profesor dar peculiares y propios tratados **546** o *introducciones* a cada uno de los libros, probar su historicidad, si fuere necesario, y analizarlos; deteniéndose más que en los demás en aquellos *libros* o *pasajes* de mayor importancia. Sobre todo procure dar y demostrar la genuina noción de la *inspiración* y de la *inerrancia* de la Sagrada Escritura, según la antigua y constante tradición de la Iglesia, y refutar sólidamente los errores contrarios <sup>b</sup>.

Se ocupará con el máximo cuidado en la parte más provechosa de este estudio, que es la que trata de la *interpretación*, de donde los alumnos han de aprender la manera de aprovechar las riquezas de la palabra divina en utilidad de la religión y de la piedad <sup>c</sup>.

Mas como la exegesis no puede extenderse a todos los libros de la Sagrada Escritura, por lo que toca al Antiguo Testamento expondrá sumariamente la ley de Moisés e interpretará algunos *salmos*, enseñando de paso a los alumnos la manera como pueden ellos por su cuenta explicar los demás; y en cuanto al *Nuevo Testamento*, explique claramente el conjunto de toda la historia evangélica, indicando

---

academicos theologiae gradus aspirant. Atque etiam curandum est ut, omnibus in academiis, de ceteris item antiquis linguis, maxime semiticis, sint magisteria».

Praeceptoris erit peculiares et proprios habere tractatus seu *introducciones* in singulos libros eorumque historicam auctoritatem, si res postulaverit, asserere et analysim tradere; qui tamen, aliquanto plus quam in ceteris, in *tibris* immorabitur ac *librorum partibus* quae graviores sunt. — Praecipue genuina tradatur ac vindicetur notio de *inspirazione et inerrantia* Sacrae Scripturae, secundum antiquam et constantem Ecclesiae traditionem, erroresque oppositi invicte refellantur. **546**

At in huius doctrinae fructuosiore parte, quae de *interpretatione* est, perstudiose incumbat praeceptoris opera; unde percipiant auditores quo modo divini verbi divitias deinceps in profectum religionis et pietatis convertant.

Cum autem interpretatio ad omnes Sacrae Scripturae libros nequeat extendi, ad *Vetus Testamentum* quod attinet, *legem Moysi* summariim exponet; potiora *vaticinia*, quae de Messia sunt, explicet; quosdam *Psalmos* interpretetur, simulque alumnis rationem tradat, qua ipsi suapte industria reliquos valeant enarrare; et, quod ad *Novum Testamentum*, dilucide exponat totius Evangelicae historiae complexionem, indicet eas, quas singula Evangelia habent, no-

---

<sup>a</sup> Enc. Providentissimus. Cf. Doc., n.114.

<sup>b</sup> Letras apost. Quoniam in re biblica. Cf. Doc., n.173.

<sup>c</sup> Enc. Providentissimus. Cf. Doc., n.101.



las *notas propias* que tiene cada Evangelio, y exponga la doctrina que se contiene en las *Epístolas* y en los *demás libros*. Ponga especial cuidado en ilustrar los pasajes de uno y otro Testamento que se refieren a la fe y a las costumbres cristianas <sup>d</sup>.

Tendrá por solemne y sagrado no separarse jamás en lo más mínimo de la común doctrina y tradición de la Iglesia. Tendrá en gran aprecio las decisiones de la Pontificia Comisión Bíblica y las expondrá con la mayor diligencia. Aprovechará, sí, los *verdaderos adelantos* de esta ciencia que el estudio de los modernos ha dado a luz, mas dejará de lado los *temerarios inventos de los innovadores* <sup>e</sup> y rechazará como inepta y falsa toda interpretación que ponga a los autores sagrados en contradicción entre sí o que sea opuesta a la enseñanza de la Iglesia <sup>f</sup>.

Hay que evitar que el intérprete católico, a la manera de los heterodoxos y racionalistas, considere y trate como meramente profanos a los libros divinamente inspirados, cuyo autor es el mismo Dios, o que emplee demasiado tiempo en las cuestiones de filología, arqueología y crítica histórica, imitando a aquellos que *no llegan a la medula de la Sagrada Escritura, sino que solamente roen su corteza*.

Finalmente, todos los hijos y ministros de la Iglesia deben ser exhortados para que se acerquen siempre a las Sagradas Letras con espíritu de reverencia y piedad; porque no se dará la inteligencia de las mismas de manera saluda-

---

*tas propias*, ac doctrinam, quae in *Epistolis ceterisque libris* continentur, exponat. Singularem autem curam adhibeat in illustrandis utriusque Testamenti locis, qui ad *fidem moresque christianos* pertinent.—Solemne vero sanctumque habebit nunquam a *communi doctrina ac traditione Ecclesiae* vel minimum discedere. Decisiones Pontificiae Commissionis Biblicae plurimi faciat, easque explanet diligentissime. Utique *vera* scientiae huius *incrementa*, quaecumque recentiorum sollertia peperit, in rem suam convertet, sed *temeraria novatorum commenta* negliget, omnemque interpretationem ut ineptam et falsam reiiciet quae, vel inspiratos auctores inter se quodammodo pugnantes faciat, vel doctrinae Ecclesiae adversetur.—Cavendum est ne catholicus interpres, heterodoxorum et rationalistarum more, libros divinitus inspiratos, quorum nempe auctor Deus est, tanquam profanos habeat ac tractet, aut in quaestionibus philologiae, archaeologiae, criticae historicae enodandis omne insumat tempus, eos imitatus qui Sacrae Scripturae, *non medullam attingunt, sed corticem rodunt* <sup>2</sup>.—Omnes denique alumni et administri Ecclesiae monendi sunt, ut ad sacras Litteras adeant semper sensu quodam *reverentiae* et *pietatis* affecti; nequaquam enim ipsarum intelli-

<sup>d</sup> Letras apost. *Quoniam in re biblica*. Cf. *Doc.*, n. 174-177.

<sup>e</sup> *Ibid.* Cf. *Doc.*, n.182.

<sup>f</sup> *Enc. Providentissimus*. Cf. *Doc.*, n.105.

ble, que es lo que importa, sino al que aleje de sí la arrogancia de la ciencia humana y se excite santamente al deseo de la sabiduría que *viene de arriba* <sup>2</sup>.

## Declaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la adición de lecciones variantes en las ediciones de la Vulgata, 17 de noviembre de 1921

La presente declaración sale al paso de una errónea interpretación de las palabras del prólogo a la edición oficial de la Vulgata clementina. Se decía allí que en adelante las ediciones de la Vulgata podían llevar todas las ayudas que para beneficio de los estudiosos solían añadirse: prefacios, concordancias, lecciones variantes, etc. Pero se advertía que estas últimas no podrían añadirse al margen.

La respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica aclara que dicha prohibición ha de entenderse del margen lateral, pero en ninguna manera se prohíbe anotar tales variantes al pie de página.

En el prefacio al lector de la edición Clementina de la 547  
versión Vulgata de las Sagradas Escrituras se lee:

“En esta edición, nada no canónico..., ninguna concordancia al margen (que en adelante no se prohíbe poner), ninguna nota, ninguna lección variante y, en fin, ningún prefacio... Mas, como la Sede Apostólica no condena la industria de aquellos que en otras ediciones insertaron los lugares paralelos, las lecciones variantes, los prefacios de San Jerónimo, etc., así tampoco prohíbe que en adelante se añadan en esta misma edición Vaticana dichas ayudas para comodidad y utilidad de los estudiosos en diverso tipo de imprenta, pero de tal manera que las lecciones variantes no se anoten al margen del mismo texto”.

Habiendo pensado algunos que con estas últimas palatencia salutariter, ut opus est, patere potest, nisi remota scientiae terrenae arrogantia, studioque sancte excitato eius, quae *desursum est*, sapientiae <sup>3</sup>.

In praefatione ad lectorem editionis clementinae versionis Vulgatae Sacrarum Scripturarum legitur: 547

«Porro in hac editione nihil non canonicum..., nullae ad marginem concordantiae (quae posthac inibi apponi non prohibentur), nullae notae, nullae variae lectiones, nullae denique praefationes... Sed sicut Apostolica Sedes industriam eorum non damnat, qui concordantias locorum, varias lectiones, praefationes S. Hieronymi et alia id genus in aliis editionibus inseruerunt; ita quoque non prohibet, quin, alio genere characteris, in hac ipsa Vaticana editione eiusmodi adiumenta pro studiosorum commoditate atque utilitate in posterum adiciantur; ita tamen, ut lectiones variae ad marginem ipsius textus minime adnotentur».

Quum autem sint qui putent ultimis hisce verbis prohiberi addi-

<sup>2</sup> Enc. *Providentissimus*. Cf. *Doc.*, n.130.

<sup>3</sup> Cf. *Iac.* 1,5.17.

bras se prohíbe la adición de lecciones variantes, no sólo en el margen lateral, sino también en el inferior o al pie del texto, se ha preguntado a la Pontificia Comisión Bíblica si se permite en ediciones de la versión Vulgata, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, colocar al pie del texto las lecciones variantes y demás ayudas de este género para los estudiosos.

Estudiado el asunto, la Pontificia Comisión Bíblica respondió:

Afirmativamente.

Resolución que la Santidad de nuestro Señor Benedicto XV, en la audiencia de 17 de noviembre de 1921, se dignó aprobar.—ENRIQUE LORENZO JANSSENS, O. S. B., obispo de Betsaida, consultor secretario.

### PIO XI (1922-1939)

**Carta «Decessor noster», al R. P. Vladimiro Ledochowski, prepósito general de la Compañía de Jesús, uniendo el Pontificio Instituto Oriental con el Pontificio Instituto Bíblico, 14 de septiembre de 1922**

Su Santidad Pío XI encomienda a la Compañía de Jesús el Pontificio Instituto Oriental, que había fundado en Roma su predecesor Benedicto XV, y lo une en un mismo edificio con el Pontificio Instituto Bíblico.

**548** Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Nuestro predecesor, de feliz memoria, Benedicto XV, como tú bien sabes, fundó en Roma un Instituto Pontificio para las cosas de Oriente, no sólo para que los sacerdotes latinos pudieran adquirir en estos estudios una formación

---

*tionem variarum lectionum non solum in margine laterali, verum etiam in inferiore seu ad calcem textus, quaesitum est a Pontificia Commissione Biblica: utrum liceat in editionibus versionis Vulgatae tam Novi quam Veteris Testamenti lectiones varias aliave huiusmodi studiosorum adiumenta ad calcem textus adicere?*

*Re examinata, Pontificia Commissio Biblica respondit:*

*Affirmative.*

*Quam resolutionem SSmus. Dominus noster Benedictus Pp. XV in audientia diei 17 novembris 1921 adprobare dignatus est.—HENRICUS LAURENTIUS JANSSENS, O. S. B., ep. Bethsaidae, consultor ab actis<sup>1</sup>.*

**548** Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Decessor noster fel. rec. Benedictus XV, ut probe nosti, Pontificum Institutum, Orientis rebus provehendis, in Urbe condidit; non modo ut latini sacerdotes in his studiis «congruenti, quae omnes nu-

<sup>1</sup> AAS 14 (1922) 27.

conveniente y completa, sino también para que los orientales tuvieran como un propio domicilio de estudios superiores donde instruirse en las cuestiones que más de cerca atañen a la Iglesia oriental y poder seguir un curso ordinario en dichas materias. Plácenos aquí expresar los debidos elogios tanto a nuestro querido hijo el cardenal Nicolao Marini como al abad Ildefonso Schuster, O. S. B., beneméritos ambos de esta obra. Las dificultades de los tiempos obligaron en un principio a poner la sede del Instituto en el "Ospizio dei Convertendi", edificio que, situado cerca del Vaticano, distaba demasiado de los distintos colegios de la ciudad y resultó poco apto para el fin que se perseguía. Viendo esto, ya el augusto fundador pensaba en trasladar el Instituto a otro lugar. Deseamos, pues, que sea llevado cuanto antes a efecto este propósito de nuestro predecesor, y, considerando que el Instituto Oriental y el Bíblico pueden muy bien ayudarse y completarse mutuamente, tanto más cuanto que algunas disciplinas les son comunes, queremos y decretamos que la sede de aquél sea trasladada a éste, que, afortunadamente, posee una casa muy a propósito en el centro de la ciudad; de tal manera, sin embargo, que ambos Institutos permanezcan distintos según sus propios fines. Deseamos, además, una ordenación tal de los estudios en este nuestro Ateneo, que todos los estudiosos de cualquier región tengan oportunidad de conocer profundamente las disciplinas que se relacionan con el Oriente.

---

meros habeat, institutione formarentur», sed etiam ut orientales tamquam proprium haberent altiorum studiorum domicilium, ubi in quaestionibus, quae magis ad orientalem Ecclesiam pertinent, admodum erudirentur et «ordinarium doctrinae curriculum harum disciplinarum accessione perficerent». Ac placet hic sane Nobis cum dilectum filium nostrum cardinalem Nicolaum Marini, tum abbatem Ildefonsum Schuster, O. S. B., debita laude honestare : optime enim uterque de eodem opere meruere. Verum tamen prohibuerunt difficultates temporum ne, in principio, Instituti sedes alibi collocaretur nisi in Apostolico «Hospitio de convertendis» ; quae aedes, prope Vaticanum sitae, cum a variis Urbis collegiis nimium distent, minus aptae ad assequendum finem inventae sunt. Haec intuens, iam ipse augustus conditor Institutum alio transferre cogitabat. Valde igitur Nos optamus ut id decessoris nostri propositum ad effectum quantocius deducatur : atque considerantes Institutum Orientale et Biblicum se invicem iuvare ac complere optime posse, eo magis quod aliquae disciplinae utrique sint communes, id volumus ac decernimus ut in hoc Institutum, cui quidem opportunissima domus in media Urbe feliciter contigit, illius sedes transferatur : ita tamen, ut Instituta secundum proprium finem distincta remaneant. Cupimus praeterea eiusmodi fore studiorum ordinem in hoc Athenaeo nostro, ut omnes studiosi viri, ex qualibet regione, praeclara occasione nantur eas quae ad Orientem spectant disciplinas altius pernoscendi.



549 Y así, para realizar este propósito, por estas letras te elegimos, querido hijo, y te encomendamos el Instituto Oriental, de igual manera que nuestro predecesor Pío X, de feliz memoria, confió a los cuidados de la Compañía de Jesús el Instituto Bíblico. Habida cuenta de la devoción de vuestra familia religiosa hacia la Sede Apostólica, estamos seguro de que habéis de responder generosamente a nuestro deseo, y que lo habéis de realizar cuidadosamente, como acostumbráis. Ciertamente que este nuestro mandato os impone una nueva y pesada carga; pero confiamos plenamente que no han de faltar nunca los tesoros de la ciencia y de la fortaleza del Sacratísimo Corazón de Jesús a esos buenos religiosos que, como fuertes remeros a las órdenes del supremo piloto de la Iglesia y para la mayor gloria de Dios, aplican alegres el hombro al ímprobo peso.

En prenda de los dones celestiales y como testimonio de nuestra paternal benevolencia, impartimos de todo corazón la bendición apostólica a ti, querido hijo; a los profesores y alumnos y a todos los que de uno u otro modo favorecen a nuestro Instituto Bíblico y Oriental.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 14 de septiembre del año 1922, primero de nuestro pontificado.

Pío XI.

549 Itaque, ad hoc consilium efficiendum, te, dilecte fili, his litteris Nos eligimus, tibi que Institutum Orientale commissum volumus eodem modo quo a decessore nostro fel. rec. Pio X Institutum Biblicum curis Societatis Iesu concreditum est. Perspecta religiosae familiae vestrae pietate erga Sedem Apostolicam, id fore pro certo habemus ut huic voluntati nostrae libenter obsequamini, eandemque eximie, ut consuevistis, exsequi contendatis. Profecto novum et grave onus hoc nostrum mandatum vobis imponit; sed omnino confidimus numquam prorsus defuturos esse thesauros scientiae ac roboris Sacratissimi Cordis Iesu religiosis eis viris, qui, tamquam remiges validi, ad nutum supremi Ecclesiae gubernatoris, in maiorem Dei gloriam, improbo ponderi laetanter humeros submittunt.

Caelestiumque auspicem munerum ac paternae benevolentiae nostrae testem, apostolicam benedictionem tibi, dilecte fili, praeceptoribus, alumniisque omnibus qui nostrum Institutum Biblicum et Orientale quoquo modo promovent, effuso animo impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XIV mensis septembris anno MCMXXII, pontificatus nostri primo.

Pius PP. XI<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 14 (1922) 545 s.

**Carta «Iam pluribus ab annis», de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, dando razón al superior de los sulpicianos de la condenación del «Manuel biblique», 22 de diciembre de 1923**

El Santo Oficio condenó, por decreto de 12 de diciembre de 1923, las ediciones 12-15 del Nuevo Testamento y la 14 del Antiguo Testamento del *Manuel biblique*, publicado por Vigouroux et Bacuez y corregido últimamente por Brassac

El superior general de los sulpicianos había pedido a la Santa Sede en 1920 que examinara la obra entera y advirtiera lo que en ella debía corregirse antes de proceder a la nueva edición. A esta petición, totalmente desacostumbrada, accedió Benedicto XV, encomendando la tarea al Santo Oficio, el cual contesta con la presente carta. En ella se señalan los motivos que justifican la anterior condenación e inhabilitan el libro para servir de manual en los seminarios.

Reverendísimo señor: Ya hace varios años que muchos **550** se venían quejando de la obra que se titula *Manuel biblique ou Cours d'Écriture Sainte à l'usage des séminaires*, compuesta por Vigouroux y Bacuez, sacerdotes de la Sociedad de San Sulpicio, pero después profundamente revisado por Brassac, miembro de la misma Sociedad. La misma Santa Sede ya había prestado atención al asunto cuando V. R. el año 1920 pidió humildemente al Sumo Pontífice que se examinara en Roma la obra entera y que se indicaran todas las cosas que acaso en ella hubiera que corregir para hacerlo en la nueva edición. A esta petición, aunque completamente desacostumbrada, el Sumo Pontífice Benedicto XV, de feliz memoria, accedió benigne y encargó a esta Suprema Congregación el examen de los volúmenes.

Del estudio hecho con la deliberación y diligencia suma **551** que la gravedad del asunto requería, ha resultado claro que la obra adolece de muchos y graves defectos, que la invaden e inficionan, hasta el extremo de hacer imposible toda

Reverendissime domine : iam pluribus ab annis multi conquirebantur de opere quod inscribitur *Manuel biblique ou Cours d'Écriture Sainte à l'usage des séminaires*, a D. Vigouroux et D. Bacuez, Societatis S. Sulpitii presbyteris, primum quidem exarato, sed postmodum a D. Brassac, eiusdem Societatis sodali, funditus retractato. Ipsa Sancta Sedes iam animum ad rem converterat, quum Reverentia Tua, anno 1920, a Summo Pontifice supplicibus precibus petiit, ut totum opus Romae examini subiceretur eaque omnia, quae forte inibi corrigenda essent, describerentur, ut in nova editione emendari possent. Cui petitioni, licet prorsus insolitae, Summus Pontifex Benedictus f. m. Pp. XV benigne annuit atque huic Supremae Congregationi volumina recognoscenda commisit. **550**

Examine autem, pro rei momento, mature ac diligentissime peracto, manifestum apparuit opus laborare multis gravibusque vitiis, quae illud ita pervadunt et inficiunt, ut prorsus impossibilis foret ipsius emendatio. Missis enim quamplurimis aliis erroribus, D. Brassac cir- **551**

corrección. Porque, dejando aparte otros muchos errores, Brassac sostiene tales cosas acerca de la inspiración e inerrancia de la Sagrada Escritura, especialmente en las cosas históricas, donde distingue entre la substancia de la narración y sus detalles, y mantiene algunos principios sobre la autenticidad y la verdad histórica de muchos libros inspirados, que evidentemente contradicen a los decretos dogmáticos de los sagrados concilios Tridentino y Vaticano y a los demás documentos del magisterio eclesiástico, v. gr., las encíclicas de León XIII y Pío X, los decretos del Santo Oficio y de la Pontificia Comisión Bíblica, así como a toda la tradición católica.

- 552 Por lo que se refiere especialmente a la inerrancia absoluta de la Sagrada Escritura, bastará recordar la doctrina de León XIII en la encíclica *Providentissimus*: De ninguna manera "se puede tolerar el método de aquellos... que piensan equivocadamente que, cuando se trata de la verdad de las sentencias, no es preciso buscar principalmente lo que ha dicho Dios, sino examinar más bien el motivo por el cual lo ha dicho. Porque todos e íntegros los libros que la Iglesia recibe como sagrados y canónicos, con todas sus partes, han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo; y está tan lejos de la divina inspiración la posibilidad de cualquier error, que ella por sí misma no sólo excluye todo error, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad con que es necesario que Dios, Verdad Suma, no sea autor de ningún error. Esta es la antigua y constante creencia de la Iglesia, definida solemnemente por los conci-

---

ca inspirationem Sacrae Scripturae et eius inerrantiam, praesertim in rebus historicis, ubi inter substantiam narrationis et adiuncta distinguit, circa authenticitatem et veritatem historicam plurium librorum inspiratorum, ea habet, quae decretis dogmaticis sacrorum conciliorum Tridentini ac Vaticani ceterisque documentis magisterii ecclesiastici, ut ecce litteris encyclicis Leonis XIII ac Pii X, decretis S. Officii et Pontificiae Commissionis de Re Biblica, necnon toti traditioni catholicae evidenter adversantur.

- 552 Quod speciatim ad inerrantiam absolutam Sacrae Scripturae attinet, sufficiat in mentem revocare doctrinam Leonis XIII in encyclica *Providentissimus*: Nullatenus «toleranda est eorum ratio, qui... falso arbitrantur, de veritate sententiarum cum agitur, non adeo exquirendum, quatenam dixerit Deus, ut non magis perpendatur, quam ob causam ea dixerit. Etenim libri omnes atque integri, quos Ecclesia tamquam sacros et canonicos recipit, cum omnibus suis partibus, Spiritu Sancto dictante, conscripti sunt; tantum vero abest, ut divinae inspirationi error ullus subesse possit, ut ea per se ipsa, non modo errorem excludat omnem, sed tam necessario excludat et respuat, quam necessarium est, Deum, summam Veritatem, nullius omnino erroris auctorem esse. Haec est antiqua et constans

lios de Florencia y de Trento, confirmada por fin y más expresamente expuesta en el concilio Vaticano... Por lo cual nada importa que el Espíritu Santo se haya servido de hombres como de instrumentos para escribir, cual si a estos escritores inspirados, ya que no al autor principal, se les pudiera haber deslizado algún error. Porque El de tal manera los excitó y movió con su influjo sobrenatural para que escribieran, de tal manera los asistió mientras escribían, que ellos concibieron rectamente todo y sólo lo que El quería, y lo quisieron fielmente escribir y lo expresaron aptamente con verdad infalible; de otra manera El no sería el autor de toda la Sagrada Escritura... Síguese que quienes piensen que en los lugares auténticos de los libros sagrados puede haber algo de falso, o destruyen el concepto católico de la inspiración divina o hacen al mismo Dios autor del error".

La misma doctrina defendió contra los modernistas el Santo Oficio, condenando en el decreto *Lamentabili* la proposición 11: "La divina inspiración no se extiende a toda la Sagrada Escritura de manera que preserve de todo error a todas y cada una de sus partes".

Por último, en el decreto de la Pontificia Comisión Bíblica de 18 de junio de 1915 se dice que del dogma católico de la inspiración e inerrancia de la Sagrada Escritura se sigue que "todo lo que el hagiógrafo afirma, enuncia o insinúa deba ser tenido por afirmado, enunciado o insinuado por el Espíritu Santo".

fides Ecclesiae, sollemni etiam sententia in conciliis definita Florentino et Tridentino; confirmata denique atque expressius declarata in concilio Vaticano... Quare nihil admodum refert, Spiritum Sanctum assumpsisse homines tamquam instrumenta ad scribendum, quasi, non quidem primario auctori, sed scriptoribus inspiratis quidpiam falsi elabi potuerit. Nam supernaturali Ipse virtute ita eos ad scribendum excitavit et movit, ita scribentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola, quae ipse iuberet, et recte mente conciperent, et fideliter conscribere vellent, et apte infallibili veritate exprimerent; secus, non Ipse esset auctor Sacrae Scripturae universae... Consequitur, ut qui in locis authenticis librorum sacrorum quidpiam falsi contineri posse existiment, ii profecto aut catholicam divinae inspirationis notionem pervertant, aut Deum ipsum erroris faciant auctorem»<sup>1</sup>.

Eandem doctrinam contra modernistas defendit S. Officium damando prop. XI in decreto *Lamentabili*: «Inspiratio divina non ita ad totam Scripturam Sacram extenditur, ut omnes et singulas eius partes ab omni errore praemuniat»<sup>2</sup>.

Tandem, in decreto Pontificiae Commissionis Biblicae diei 18 iunii 1915 edicitur, ex dogmate catholico de inspiratione et inerrantia Sacrarum Scripturarum consequi, quod «omne id, quod hagiographus asserit, enuntiat, insinuat, retineri debet assertum, enuntiatum, insinuatum a Spiritu Sancto»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Cf. *Doc.*, n.120-122.

<sup>2</sup> *Ibid.*, n.213.

<sup>3</sup> *Doc.*, n.466.



553 Por otra parte, el Sr. Brassac emplea un método falso, cuando, prescindiendo demasiado de la exposición positiva de la doctrina católica íntegra, con apariencias de ánimo indiferente propone, de una parte, los argumentos que favorecen a la sentencia tradicional, y por otra exagera de intento las razones aducidas por el arte llamada crítica para probar con argumentos de orden interno las opiniones nuevas, sin decir ni una sola palabra sobre la ineficacia y debilidad de las mismas. Con ello menosprecia el aviso de León XIII: "Desgraciadamente, y con gran daño para la religión, se ha introducido un sistema que se adorna con el nombre respetable de "alta crítica" y según el cual el origen, la integridad y la autoridad de todo libro deben ser establecidos solamente atendiendo a lo que ellos llaman razones internas. Por el contrario, es evidente que, cuando se trata de una cuestión histórica, como es el origen y conservación de una obra cualquiera, los testimonios históricos tienen más valor que todos los demás y deben ser buscados y examinados con el máximo interés; las razones internas, por el contrario, la mayoría de las veces no merecen la pena de ser invocadas sino a lo más como confirmación". Y otra cosa prohíbe el Sumo Pontífice en la misma encíclica, a saber, que en las cuestiones de mera erudición "se emplee más tiempo y más esfuerzo que en el estudio de los libros santos, para evitar que un conocimiento demasiado extenso y profundo de tales asuntos lleve al espíritu de la juventud más turbación que ayuda".

553 Falsa etiam D. Brassac utitur methodo, cum, neglecta nimis expositione positiva integrae doctrinae catholicae, animo specietenus indifferenti proponit ex una parte argumenta, quae stant pro sententia traditionali, ex altera vero studiose effert rationes, quae arte critica, quam vocant, ex indiciis internis accumuluntur ad novas opiniones commendandas, quin harum rationum inefficiam atque debilitatem verbo indicet. Et ita parvi facit monitum Leonis XIII: «Perperam et cum religionis damno inductum est artificium, nomine honestatum criticae sublimioris, quo ex solis internis, uti loquuntur, rationibus, cuiuspiam libri origo, integritas, auctoritas diiudicata emergant. Contra, perspicuum est, in quaestionibus rei historicae, cuiusmodi origo et conservatio librorum, historiae testimonia valere prae ceteris, eaque esse quam studiosissime et conquirenda et excutienda: illas vero rationes internas plerumque non esse tanti, ut in causam, nisi ad quamdam confirmationem, possint advocari»<sup>4</sup>. Aliud etiam vetat Summus Pontifex in eadem encyclica, scilicet ne in quaestionibus, quae ad eruditionem faciunt, «plus temporis tribuatur et operae, quam pernoscendis divinis libris, neve corrogata multiplex rerum cognitio mentibus iuvenum plus incommodi afferat quam adiumenti»<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Doc., n.115

<sup>5</sup> Doc., n.103.

El autor tiene no pocas interpretaciones que se oponen totalmente al sentido de la Iglesia. Cosa en verdad lamentable, habiendo decretado el concilio Tridentino "que nadie, apoyado en su propia prudencia, en materia de fe y de costumbres, que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana, retorciendo la Sagrada Escritura hacia sus propias opiniones, se atreva a interpretarlas contra el sentido que tuvo y tiene la santa madre Iglesia—a la cual compete juzgar sobre el verdadero sentido e interpretación de las Sagradas Escrituras—o contra el común sentir de los Santos Padres, por más que tales interpretaciones no hubieran de ser nunca publicadas". Y los Padres del concilio Vaticano declaran este decreto con estas palabras: "Mas como algunos interpretan mal lo que el santo sínodo Tridentino decretó saludablemente acerca de la interpretación de la Escritura divina para reprimir a los ingenios petulantes, Nosotros, al renovar aquel decreto, declaramos ser su mente que en las cosas de fe y costumbres que se refieren a la edificación de la doctrina cristiana ha de ser tenido por verdadero sentido de la Escritura aquel que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual corresponde juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Santas Escrituras, y, por lo tanto, que a nadie es lícito interpretar dicha Sagrada Escritura contra tal sentido o contra el consentimiento unánime de los Padres".

Non paucas habet auctor interpretationes quae sensui Ecclesiae omnino refragantur. Lamentanda sane res, quum concilium Tridentinum decreverit, «ut nemo, suae prudentiae innixus, in rebus fidei et morum ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, Sacram Scripturam ad suos sensus detorquens, contra eum sensum, quem tenuit et tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum Sancturam, aut etiam contra unanimem consensum Patrum, ipsam Scripturam Sacram interpretari audeat, etiamsi huiusmodi interpretationes nullo unquam tempore in lucem edendae forent»<sup>6</sup>. Quam praescriptionem Patres concilii Vaticani his verbis declararunt: «Quoniam, vero, quae sancta Tridentina synodus de interpretatione Divinae Scripturae ad coercenda petulantia ingenia salubriter decrevit, a quibusdam hominibus prave exponuntur, Nos idem decretum renovantes hanc illias mentem esse declaramus, ut in rebus fidei et morum ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, is pro vero sensu Sacrae Scripturae habendus sit, quem tenuit et tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum Sanctarum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum, aut etiam contra unanimem consensum Patrum, ipsam Scripturam Sacram interpretari»<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Doc., n. 53.

<sup>7</sup> Doc., n. 71.

555 Pero, en general, el autor, aunque no siempre abraza abiertamente las opiniones de *l'école large*, que propone cuidadosamente, se inclina, sin embargo, a ellas, y demasiadas veces emplea expresiones ambiguas y fórmulas capciosas que se pueden entender de las dos maneras, o en sentido ortodoxo o en sentido favorable a las opiniones de dicha *école large*, olvidando aquella regla áurea que Pío X mandó estrictamente observar a todos los que explican la Sagrada Escritura: "El profesor de Sagrada Escritura tendrá como cosa sagrada no apartarse jamás en lo más mínimo de la común doctrina y tradición de la Iglesia; empleará para su enseñanza los verdaderos adelantos de esta ciencia que el ingenio de los modernos haya dado a luz, pero hará caso omiso de los inventos temerarios de los innovadores; se ocupará de tratar solamente aquellas cuestiones cuya explicación contribuya a la inteligencia y defensa de las Escrituras; por último, ajustará su enseñanza a las normas llenas de prudencia que se contienen en las letras encíclicas *Providentissimus*".

556 Para nada tiene en cuenta—por no decir otra cosa—las decisiones de la Pontificia Comisión Bíblica, de las cuales dijo Pío X: "Declaramos y expresamente mandamos que todos estén obligados en conciencia a someterse a las sentencias del Pontificio Consejo de Asuntos Bíblicos hasta ahora publicados o que en adelante se publiquen, igual que a los

---

555 Generatim autem auctor, licet sententias *scholae largioris*, quas studiose proponit, non semper aperte amplectatur, ad eas tamen inclinat, et saepius adhibet locutiones ambiguas et formulas captiosas, quae utroque modo, tum orthodoxo tum opinionibus eiusdem *largioris scholae* favente, intelligi possunt, immemor aureae illius regulae, quam Pius X ab omnibus Sacram Scripturam praelegendibus stricte servari praecepit: «Doctor Sacrae Scripturae tradendae sanctum habebit numquam a communi doctrina ac traditione Ecclesiae vel minimum discedere; utique vera scientiae huius incrementa, quaecumque recentiorum sollertia peperit, in rem suam convertet, sed temeraria novatorum commenta negliget; idem eas dumtaxat quaestiones tractandas suscipiet, quarum tractatio ad intelligentiam et defensionem Scripturarum conducat; denique rationem magisterii sui ad eas normas diriget, prudentiae plenas, quae litteris encyclicis *Providentissimus* continentur»<sup>8</sup>.

556 Nihil Auctor curat, ut parum dicamus, decisiones Pontificiae Commissionis Biblicae, de quibus Pius X edicit: «declaramus expresseque praecipimus universos omnes conscientiae obstringi officio sententiis Pontificalis Consilii de Re Biblica, sive quae adhuc sunt emissae, sive quae posthac edentur, perinde ac decretis Sacrarum

---

<sup>8</sup> Doc., n.182.

decretos, pertenecientes a la doctrina y aprobados por el Pontífice, de las demás Sagradas Congregaciones”.

En lugar de observar religiosamente estos preceptos, el Sr. Brassac más bien enerva la fuerza de los argumentos que favorecen a la doctrina comúnmente admitida, mientras, por el contrario, insiste fuertemente en las dificultades aducidas por los adversarios; a menudo pasa por alto los documentos del magisterio eclesiástico o pervierte su sentido en favor de sus propias opiniones; silencia o reduce al mínimo la índole preternatural o milagrosa de muchos hechos referidos por los hagiógrafos; no rara vez casi quita a los vaticinios mesiánicos toda fuerza probativa; en muchas cosas se aparta del recto trámite de la doctrina teológica; concede más de lo justo a los autores heterodoxos o a los escritores católicos imbuídos de teorías demasiado liberales, habiendo declarado León XIII indecoroso “que, ignorando o despreciando las excelentes obras que los nuestros nos dejaron en gran número, prefiera el intérprete los libros de los heterodoxos y busque en ellos, con gran peligro de la sana doctrina y muy frecuentemente en detrimento de la fe, la explicación de pasajes en los que los católicos vienen ejercitando su talento y multiplicando sus trabajos desde hace mucho tiempo, y con éxito”, y que no puede ser enseñado el sentido incorrupto de las Sagradas Letras por los que, “privados de la verdadera fe, no llegan hasta la medula de la Escritura, sino que únicamente roen su corteza”. Finalmente, no tiene casi nada que pueda favorecer la piedad, y así ha cambiado

---

Congregationum, pertinentibus ad doctrinam probatisque a Pontifice, se subiiciendi”<sup>9</sup>.

Quin D. Brassac haec praecepta sancte servet, potius vim argumentorum, quae favent doctrinae communiter receptae, enervat, dum e contrario fortiter difficultatibus ab adversariis allatis insistit; saepe documenta magisterii ecclesiastici negligit vel eorum sensum ad propria placita pervertit; indolem praeternaturalem vel miraculose plurium factorum ab hagiographis narratorum vel silentio premit vel ad minimum reducit; vaticiniis messianicis non raro omnem fere vim probandi adimit; in multis a recto tramite doctrinae theologiae deflectit; plus aequo tribuit auctoribus heterodoxis vel scriptoribus catholicis theoriis liberioribus imbutis, dum Leo XIII declarat, «nimium dedecere ut quis, egregiis operibus, quae nostri abunde reliquerunt, ignoratis aut despectis, heterodoxorum libros praeoptet, ab eisque cum praesenti sanae doctrinae periculo et non raro cum detrimento fidei, explicationem locorum quaerat, in quibus catholici ingenia et labores suos iamdudum optimeque collocarint», nec incorruptum Sacrarum Litterarum sensum ab eis tradi posse, qui, «verae fidei expertes, Scripturae non medullam attingunt, sed corticem rodunt»<sup>10</sup>. Tandem quasi nihilo habet quod pietatem fovere possit,

<sup>9</sup> Doc., n. 297.

<sup>10</sup> Doc., n. 109.



profundamente el espíritu que hacía excelente a la primitiva obra de Vigouroux.

557 Y estas cosas son tanto más graves cuanto que se trata de un "manual" que ha de andar en manos de tantos alumnos del santuario, por cuya formación la Iglesia debe velar con solicitud materna. Ella desea vivamente que los que constituyen la esperanza del altar conciban una reverencia y amor altísimos hacia la Sagrada Escritura, de tal manera que, ordenados sacerdotes y entrados en la viña del Señor, sepan por experiencia *cuán útil sea toda la Escritura, divinamente inspirada, para instruir, argüir, corregir y enseñar en justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y pertrechado para toda obra buena.*

Por lo cual, los eminentísimos y reverendísimos señores cardenales inquisidores generales, juntamente conmigo, consideraron propio de su oficio publicar el decreto de condenación de dicha obra, dado en 12 de este mes, y a la vez prohibieron absolutamente que se impriman los demás volúmenes todavía no publicados de la décimoquinta edición del *Manuel biblique*.

Y nuestro Santísimo Papa Pío XI, después de aprobar y confirmar con su suprema autoridad todas estas cosas, me mandó comunicártelas.

Te deseo toda clase de bienes.

Roma, 22 de diciembre de 1923.—R. CARD. MERRY DEL VAL.

ac ita spiritum, quo antiquum D. Vigouroux opus praestabat, penitus immutavit.

557 Quae omnia eo graviora sunt, quod agitur de «Manuali», quod in manibus versatur tot alumnorum sanctuarii, quorum institutioni Ecclesia materna cum sollicitudine invigilare debet. Ipsa enim vehementer cupit, ut ii, qui in spem altaris succrescunt, reverentiam ac amorem altissimum erga Sacram Scripturam concipiant, ita ut, sacerdotio aucti et vineam Domini ingressi, experimento noscant, quam sit *utilis omnis Scriptura divinitus inspirata ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus*<sup>11</sup>.

Quare Emi. ac Revmi. DD. Cardinales una mecum Inquisitores generales latum die 12 huius mensis praefati operis damnationis decretum edere sui muneris esse duxerunt, ac simul cetera nondum evulgata decimaequintae editionis volumina operis *Manuel biblique* imprimi omnino prohibuerunt.

Haec autem omnia SSmus. Dominus noster Pius PP. XI, suprema sua auctoritate probata ac confirmata, tecum communicanda mandavit.

Et fausta cuncta atque felicia tibi adprecor.

Romae, 22 decembris 1923.—R. CARD. MERRY DEL VAL<sup>12</sup>

<sup>11</sup> 2 Tim. 3, 16 s.

<sup>12</sup> AAS 15 (1923) 616-619.

(De la epístola «Suprema Sacra Congregatio», de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, sobre el estudio de la Sagrada Escritura en los seminarios, 25 de enero de 1924)

Esta circular de la Sagrada Congregación a todos los obispos católicos repite, aunque más brevemente, las observaciones que tres años antes había dirigido a los obispos alemanes en la carta *Vixdum haec Sacra Congregatio* \*.

Los estudios de Sagrada Escritura deberán regirse por 558 las mismas leyes que, especialmente en los últimos tiempos, establecieron los Sumos Pontífices: León XIII, Pío X y Benedicto XV.

Entre ellas nos place recordar alguna que otra de mayor peso y momento. Y en primer lugar, que para el cargo de profesores se elijan solamente los que, por una parte, posean una formación especial y recta en la ciencia de las Sagradas Escrituras, y por otra sean eminentes en doctrina sólida, tanto filosófica como teológica. Los maestros, así diligentemente escogidos, tendrán como cosa solemne y santa no separarse jamás, ni en lo más mínimo, de la común enseñanza y tradición de la Iglesia; estimarán debidamente las decisiones de la Pontificia Comisión Bíblica y las expondrán con la mayor diligencia; emplearán para su enseñanza los verdaderos adelantos que haya aportado la ciencia de los modernos, pero harán caso omiso de los inventos temerarios de los innovadores y rechazarán como insensata y falsa toda interpretación que ponga a los autores inspirados en contradicción entre sí o que sea opuesta a la enseñanza de la Iglesia <sup>b</sup>.

---

Sacrae Scripturae studium ad eas leges dirigatur, quas extremis praesertim temporibus statuerunt Summi Pontifices: Leo XIII, Pius X, Benedictus XV.

Ex his legibus unam vel alteram, utpote maximi momenti et 558 ponderis, iuvat recensere. Ac primo quidem ut ad huius magisterii munus ii tantum deligantur, qui et peculiarem, eamque rectam, in Sacrae Scripturae scientia institutionem nacti sint, et solida tum philosophica tum theologica doctrina emineant. Magistri, sic diligenter electi, sollemne sanctumque habeant nunquam a *communi doctrina et Ecclesiae traditione* vel minimum discedere; decisiones Pontificiae Commissionis Biblicae plurimi faciant, easque explanent diligentissime; vera scientiae huius *incrementa*, quaecumque recentiorum scientia peperit, in rem suam convertant, sed *temeraria novatorum commenta* negligent, omnemque interpretationem ut ineptam et falsam reiciant, quae vel inspiratos auctores inter se quodammodo pugnantes facit, vel doctrinae Ecclesiae adversatur.

---

\* Cf. Doc., n.545 s.

<sup>b</sup> Enc. *Providentissimus*. Cf. Doc., n.105.

559 Por su parte, todos los alumnos y ministros de la Iglesia, teniendo a la vista el saludable aviso del piadosísimo autor de la *Imitación de Cristo*, que "toda la Sagrada Escritura debe ser leída con el espíritu con que fué escrita", se acercarán siempre a las Sagradas Letras con sentimientos de reverencia y piedad, ya que la inteligencia de las mismas no les será abierta de manera saludable, como conviene, si no se alejan de la arrogancia de la ciencia terrena y excitan en su ánimo el deseo santo de la sabiduría que *viene de arriba*<sup>c</sup>.

Si así lo hicieren, los alumnos de las ciencias sagradas no sólo sacarán del estudio de la Divina Escritura gran provecho para confirmar y defender el dogma católico, sino que adquirirán aquel *sobreeminente conocimiento de Jesucristo*, con el cual han de resultar perfectos administradores de la divina palabra pertrechados *para toda obra buena*.

### Motu proprio «Bibliorum scientiam», sobre el valor de los grados y del diploma concedidos por el Pontificio Instituto Bíblico, 27 de abril de 1924

Concedida al Pontificio Instituto Bíblico la facultad de conferir grados académicos en Sagrada Escritura, Su Santidad Pío XI, con este *motu proprio*, pretende fomentar la asistencia a las clases de dicho Instituto. Para ello:

1. Concede a los grados académicos obtenidos ante la Pontificia Comisión Bíblica o el Pontificio Instituto Bíblico los mismos derechos y efectos canónicos que a los grados en teología o derecho canónico.

2. Exige para la carga de canónigo lectoral y para enseñar Sagrada Escritura en los seminarios o centros docentes de la Iglesia el grado de licenciado o de doctor en dicha Facultad, o, en su defecto, por lo menos el diploma de haber cursado en el Pontificio Instituto Bíblico los dos primeros años.

3. Exhorta a los superiores religiosos y a los señores obispos a enviar al Instituto los alumnos que consideren más aptos para dichos estudios, rogándoles que funden o hagan fundar becas para ello. Por su parte, el Papa funda dos becas, que administrará la Sagrada Congregación de Seminarios.

Hay posteriores aclaraciones sobre el primer punto a y sobre el segundo b.

559 Omnes autem alumni et administri Ecclesiae, prae oculis habentes salutare illud monitum, a piissimo auctore libri *De Imitatione Christi* traditum, nempe quod «omnis Scriptura Sacra eo spiritu debet legi, quo facta est»<sup>1</sup>, ad Sacras Litteras adeant semper sensu quodam reverentiae et pietatis affecti; nequaquam enim ipsarum intelligentia salutariter, ut opus est, patere potest, nisi remota scientiae terrenae arrogantia, studioque sancte excitato eius, quae *desursum est*, sapientiae.

Haec si fuerint praestita, Sacrorum alumni ex Divinae Scripturae studio non modo maximam colligent utilitatem ad catholicum dogma tuendum ac vindicandum, verum etiam sibi acquirant *supereminenter* illam *Iesu Christi scientiam*<sup>2</sup>, qua perfecti evadant verbi divini administri, *ad omne opus bonum* instructi<sup>3</sup>.

<sup>o</sup> Ibid., n.130.

<sup>1</sup> *De Imit. Chr.* 1,5,1.

<sup>2</sup> Cf. Eph. 3,19.

<sup>3</sup> Cf. 2 Tim. 3,17.

a Cf. *Doc.*, n.661.

b Cf. *Doc.*, n.605.

Cuánto haya estimado siempre la Iglesia la ciencia bíblica, lo demuestran los escritos publicados para enseñar y defender la fe desde los comienzos de la religión cristiana hasta nuestros días. Y es que en los libros sagrados, una de las fuentes de la revelación cristiana junto con la enseñanza tradicional no escrita, se funda todo lo que sabemos de Dios, de Cristo Redentor de los hombres, de la constitución nativa de la Iglesia y de la disciplina de las costumbres. Por lo cual, tanto más florecieron los estudios bíblicos cuanto más necesario fué o ilustrar la verdad o refutar los errores insidiosamente proferidos contra la divinidad de Cristo y contra la Iglesia; y, habiendo llegado los acatólicos y racionalistas en su temeridad y audacia hasta atacar la autoridad misma de la Escritura Santa y su inmunidad de error, ha sido necesario que los nuestros, pertrechados con gran abundancia de sana erudición, bajaran a la liza para defender el divino legado de la Sabiduría celestial contra las falacias de la falsa ciencia. 560

Y si en esta palestra todos los alumnos de uno y otro clero, durante el curso de los estudios sagrados, deben ser profundamente instruídos y ejercitados, de una manera especial conviene que adquieran un conocimiento plenísimo e incorrupto de las cosas bíblicas los que por una peculiar inclinación de su ingenio parecen ser atraídos y destinados a enseñar esta disciplina en los seminarios y universidades o a escribir sobre ella; los cuales, si se apartaren, por poco 561

---

*Bibliorum scientiam quanti Ecclesia Dei perpetuo fecerit, vel scripta testantur, a christianae religionis primordiis usque adhuc, ad fidem docendam tuendamque edita. Libris enim sacris, altero divinae revelationis fonte, haud secus ac traditis sine scripto doctrinis, quicquid de Deo, de Christo hominum Redemptore, de nativa Ecclesiae constitutione deque morum disciplina scimus, innititur id omne ac fulcitur. Quamobrem rei biblicae studia tanto plus viguerunt, quanto oportuit acrius aut veritatem inlustrare aut errores inimice infestaeque in Christi divinitatem inque Ecclesiam prolatos refellere; acatholicis autem et rationalistis eo usque temeritatis audaciaeque progressis, ut ipsam Scripturae Sanctae auctoritatem atque ab errore immunitatem appetere, iam nostris necesse fuit, magna sanae eruditionis copia instructis, in certamen descendere, ut divinum caelestis Sapientiae donum a falsae scientiae commentis defenderent.* 560

In qua quidem palaestra si omnes ex utroque clero alumni, per sacrorum studiorum cursum, graviter institui atque exerceri debent, at plenissimam tamen incorruptamque rei biblicae cognitionem ii percipiant oportet, qui ad eiusmodi disciplinam aut in seminariis studiorumve universitatibus tradendam aut scripto tractandam peculiari quadam ingenii sui propensione allici et reservari videan- 561



que fuera, del sentir de la Iglesia, pondrían en peligro la integridad de la fe de muchos otros.

Habiendo nuestros próximos predecesores ponderado con ánimo providente y atento la importancia de este asunto, con la creación de la Comisión de Cardenales y del Instituto Bíblico, y con las cartas que repetidas veces dirigieron a todos los obispos del orbe católico para que promovieran los estudios bíblicos, entre otras cosas claramente establecieron que los maestros de esta disciplina habían de ser cauta y prudentemente seleccionados, y que los alumnos mejores que parecieran ser aptos para los estudios bíblicos debían ser animados y ayudados para conseguir los grados en esta disciplina, con que poder después encargarlos de la enseñanza de las Divinas Letras.

Estas exhortaciones y mandamientos de los sabios Pontífices han sido muy provechosos; mas para que produzcan, añadiendo Nos las prescripciones y estímulos que las condiciones de los tiempos exigen, más abundantes y permanentes frutos, plácenos establecer con nuestra autoridad lo que sigue:

- 562 I. Los grados académicos obtenidos ante la Comisión Bíblica o el Instituto Bíblico mediante examen, gozarán de los mismos derechos y efectos canónicos que los grados en sagrada teología o en derecho canónico conferidos por cualquier ateneo pontificio o instituto católico.

tur : qui si tantulum ab Ecclesiae sensu aberrarint, iam apud plures alios integritas fidei in periculum discrimenque vocabitur.

Rei huiusce momenta cum proximi decessores nostri provido intentoque animo ponderassent, Commissione, ut aiunt, Purpuratorum Patrum et Instituto item Biblico conditis, datisque haud semel, ut Sacrae Scripturae studia proveherent, ad universos etiam catholici orbis antistites, litteris, inter alia id quoque edixerunt, magistros eius disciplinae esse caute prudenterque deligendos, et alumnos optimae spei, qui nati apti ad Bibliorum studia viderentur, ad promerenda etiam huius disciplinae insignia excitari adiuvatique debere, quibus aliquando divinarum Litterarum magisteria committerentur. Quae quidem hortamenta et iussa sapientissimorum Pontificum magno sane emolumento fuere; verumtamen ut eadem, additis per Nos praescriptis atque incitamentis, quae temporum condicio postulat, uberiores solidioresque afferant utilitates, placet haec, quae sequuntur, auctoritate nostra decernere :

- 562 I. Gradus academici, apud Commissionem Biblicam vel Institutum Biblicum, facto scientiae periculo, impetrati, eadem pariant iura eosdemque canonicos effectus, ac gradus in sacra theologia vel in iure canonico a quibusvis pontificiis athenaeis et catholicis institutis conlati.

II. El beneficio al cual vaya aneja la carga de explicar la Sagrada Escritura al pueblo, no se concederá a nadie que no haya obtenido, aparte de los demás requisitos, la licenciatura o doctorado en ciencias bíblicas. 563

III. Igualmente no podrá ser profesor de esta disciplina de Sagrada Escritura en los seminarios sino el que, terminado el curso especial de dicha disciplina, haya conseguido legítimamente grados académicos ante la Comisión Bíblica o el Instituto Bíblico. Pero queremos que el título de bachiller otorgado por el Instituto Bíblico a los que en él hubieren cursado el primero y segundo año—oyendo las materias más importantes—sea suficiente tanto para enseñar Sagrada Escritura como para conseguir el beneficio del cual se habla en el número II, salvo siempre el derecho de preferencia para los licenciados o doctores. 564

IV. Los superiores generales de las Ordenes regulares y Congregaciones religiosas sepan ser nuestro deseo que aquellos de sus alumnos que en Roma o en otras partes siguen el curso de las sagradas disciplinas y se muestran idóneos para los estudios de Sagrada Escritura, si no todos, por lo menos algunos, terminado el estudio de la teología, sean enviados a frecuentar las clases del Pontificio Instituto Bíblico. 565

V. Lo mismo tengan por bueno y santo los obispos del orbe católico, los cuales, además, harán una cosa que nos es gratísima, si destinan o procuran de la liberalidad de 566

II. Beneficium, in quo canonice insit onus Sacrae Scripturae populo explanandae, ulli ne conferatur, nisi, praeter alia, sit is licentia aut laurea in re biblica potitus. 563

III. Nullus item Sacrarum Litterarum disciplinae in seminariis tradendae doctor esto, nisi, confecto peculiari eiusdem disciplinae curriculo, gradus academicos apud Commissionem Biblicam vel Institutum Biblicum adeptus legitime sit. Volumus autem ut baccalaurei titulus iis ab Instituto Biblico tributus, qui ibidem primum alterumque curriculi annum—graviore nempé doctrinas percipiendo—peregerint, satis sit cum ad rem biblicam docendam, tum ad beneficium, de quo n. II, assequendum, incolumi tamen iure eos anteferendi qui licentia laureave aucti sint. 564

IV. Summi Ordinum regularium Sodalitatumque religiosarum moderatores id velle Nos sciant, ut quos ex alumnis suis, aut Romae aut alibi sacrarum disciplinarum curriculum agentibus, ad divinarum Litterarum studia aptiores deprehenderint, si non omnes at saltem eorum aliquem, post exactum theologiae cursum, scholas Instituti Biblici frequentare iubeant. 565

V. Id ipsum catholici orbis episcopis sanctum ac sollemne esto, qui, praeterea, rem Nobis pergratam facturi sunt, si annuam pecuniam constituerint, constituendamve aliorum liberalitate curarint, un 566

otros que destinen una cantidad anual para el mantenimiento de uno o varios sacerdotes de sus respectivas diócesis, al objeto de que asistan a las clases del Instituto y adquieran en él los grados académicos. A los que por este motivo enviaren a Roma los obispos, no faltará el oportuno hospedaje.

- 567 VI. Para confirmar con nuestro ejemplo lo que en último lugar hemos rogado, donamos 200.000 liras, cuya renta anual se destinará al sostenimiento en Roma de dos sacerdotes a cargo de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. A la cual asimismo encargamos la ejecución y prudente moderación de lo que en los cinco capítulos precedentes hemos decretado.

Entre tanto, pedimos a la divina Sabiduría que prosperen nuestros propósitos, a los cuales va unido el mayor bien de la religión.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 27 de abril de 1924, en el año tercero de nuestro pontificado.

Pío PP. XI.

---

vel pluribus e sua cuiusque diocesi sacerdotibus Romae alendis, ea de causa, ut Instituti Biblici scholas celebrent ibique gradus academicos adipiscantur. Quos autem episcopi, huius rei gratia, in Urbem miserint, iis excipiendis hospitium profecto non deerunt.

- 567 VI. Ut, quod postremo loco hortati sumus, id exemplo confirmemus nostro, ducenta libellarum italicarum millia largimur, quarum annuum redditum in sacerdotes duos, ut supra, Romae alendos per Sacram Congregationem Seminariis studiorumque Universitatibus praepositam erogaturi sumus: cui quidem Sacrae Congregationi omnia, quae superioribus quinque capitibus decrevimus, ad effectum deducenda ac pro prudenti arbitrio moderanda attribuimus.

Divinam interea Sapientiam rogamus incepto faveat nostro, quocum maximum religionis bonum cohaeret profecto ac coniungitur.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XXVII mensis aprilis anno MDCCCXXIV, pontificatus nostri tertio.

Pius PP. XI<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> AAS 16 (1924) 187-182.

## Aclaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el doctorado en teología que se requiere para obtener grados en Sagrada Escritura, 26 de febrero de 1927

Algunos documentos anteriores<sup>a</sup> exigen, para poderse graduar en Sagrada Escritura, ser previamente doctor en sagrada teología. La presente aclaración determina quiénes puede decirse que cumplen este requisito.

A partir de la bula *Deus scientiarum Dominus*, de 24 de mayo de 1931, se exige solamente la previa licencia en teología<sup>b</sup>.

Para salir al paso de algunas dudas que a menudo han surgido sobre la interpretación de los documentos pontificios en los cuales se exige el doctorado en teología a todos los que aspiren a los grados académicos en Sagrada Escritura, los eminentísimos cardenales encargados de los asuntos bíblicos han estimado oportuno hacer públicas las siguientes declaraciones: 568

Solamente podrán optar a los grados académicos en Sagrada Escritura:

1) Los que, acabado el bienio filosófico, hubieren cursado regularmente la teología en alguna universidad o ateneo aprobado por la Santa Sede, a tenor del canon 1365 ó 589, y obtenido legalmente allí el doctorado en sagrada teología;

2) o los que, habiendo realizado los estudios, conforme a las prescripciones del Derecho, en algún instituto que no tenga concedida por la Santa Sede la facultad de conferir el doctorado, hayan después continuado sus estudios teológicos, por lo menos durante dos años, en alguna universidad o ateneo aprobado por la Santa Sede y se hayan doctorado allí en sagrada teología; 569

Ut nonnullis occurrat dubiis quae passim exorta de interpretandis documentis pontificiis, quibus laurea in theologia omnibus ad gradus academicos in Sacra Scriptura contententibus praescribitur, Emi. DD. Cardinales Rei Biblicae praepositi hanc declarationem edendam censuerunt. 568

Ad gradus academicos in Sacra Scriptura contendere ii soli possunt:

1) qui, expleto biennio philosophico, in aliqua universitate aut athenaeo a Sancta Sede adprobato, cursum theologicum ad normam can. 1365 vel 589 regulariter peregerunt et ibidem lauream in sacra theologia legitime adepti sunt;

2) vel qui, studiis iuxta praescriptiones iuris peractis in instituto cui non est facultas apostolica concedendi lauream, per duos saltem annos in aliqua universitate aut athenaeo a Sancta Sede adprobato studia theologica prosecuti, doctores in sacra theologia ibidem renunciati sunt; 569

<sup>a</sup> Cf. *Doc.*, n.160.

<sup>b</sup> Cf. *Doc.*, n.576.



- 570 3) o los religiosos que, realizados los estudios conforme a las prescripciones del Derecho, hayan legítimamente obtenido en su propio Instituto el título que para ellos equivalga, por concesión de la Santa Sede a su Orden, al doctorado en sagrada teología.

Y el día 26 de febrero de 1927, en la audiencia benigamente concedida al infrascrito reverendísimo secretario consultor, Su Santidad Pío XI ratificó la anterior declaración y la mandó publicar.—JUAN BAUTISTA FREY, C. S. Sp., consultor secretario.

**Motu proprio «Inde ab initio», nombrando al cardinal prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios miembro del Santo Oficio y de la Pontificia Comisión Bíblica, 24 de septiembre de 1927**

Con objeto de facilitar al eminentísimo cardinal prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios la tarea de vigilar los libros que pueden ponerse en manos de los eclesiásticos estudiosos, el Papa lo nombra por el presente *motu proprio* miembro de los dos organismos que se ocupan en la censura de libros: el Santo Oficio y la Pontificia Comisión Bíblica.

- 571 Desde el comienzo de nuestro pontificado consideramos casi lo más importante de nuestro cargo promover la recta y cada día más sólida y abundante formación de los clérigos, removiendo todos los obstáculos que de alguna manera parecían oponerse. De este nuestro afán y solicitud participa cuidadosa y diligentemente la Sagrada Congregación encargada de regir los seminarios y universidades católicas. Y así, en el cumplimiento de la misión que le es propia y peculiar,

- 570 3) vel religiosi qui, studiis iuxta praescriptiones iuris peractis, in proprio Instituto adepti sunt titulum qui ipsis, ex facultate a Sancta Sede Religioni facta, ad instar laureae in sacra theologia legitime collatus est.

Die autem 26 februarii 1927, in audientia infrascripto reverendissimo consultori ab actis benigne concessa, SSmus. Dominus noster Pius Papa XI praedictam declarationem ratam habuit ac publici iuris fieri mandavit.—IOANNES BAPTISTA FREY, C. S. Sp., consultor ab actis <sup>1</sup>.

- 571 Inde ab inito pontificatu partes officii nostri paeue praecipuas esse duximus, ut rectam in diesque solidiorem uberioremque clericorum institutionem promoveremus, omnibus amotis incommotis, quaecumque ipsi officere aliquo pacto videbantur. Quam quidem curam et sollicitudinem nostram Sacra Congregatio seminariis catholicisque athenaeis regendis studiose sane naviterque participat. Si quidem, in munere quod sibi proprium ac peculiare est exsequendo,

<sup>1</sup> AAS 19 (1927) 160.

atiende y cuida no sólo de que se elijan los profesores más sabios y aptos para enseñar rectamente y con provecho las disciplinas que se les encomienden, sino también de que en los libros que se ponen en manos de los estudiosos se diga todo lo útil y conveniente y nada se contenga que pueda producir el más leve daño a las mentes de los jóvenes. Mas, en esta selección de profesores y de libros, dicha Sagrada Congregación no podría interponer su autoridad, aconsejando o mandando, si no conociera, por lo menos, los más importantes comentarios y volúmenes que sobre las Sagradas Letras y sobre las ciencias sagradas publican los nuestros y los extraños. Y a nadie se le oculta que también corresponde a esta Congregación apartar de nuestras escuelas y ateneos a los maestros y libros menos aptos que parezcan separarse de la sana doctrina.

Siendo, a tenor del canon 247, § 4.º, del Código de Derecho Canónico, incumbencia de la Suprema Congregación del Santo Oficio “no sólo examinar diligentemente y, si fuera oportuno, prohibir los libros que le fueren denunciados..., sino también averiguar, por el procedimiento que estime más oportuno, los escritos de cualquier género que se editen y deban ser condenados”, y como quiera que sobre los escritos bíblicos que se publican vigila también la Pontificia Comisión de Padres Cardenales para los Estudios Bíblicos, instituida por nuestro predecesor, de inmortal memoria, León XIII, es evidente que para el cardenal prefecto de quien antes

---

ea videt ac prospicit, ut non modo magistri deligantur eruditiores atque aptiores, qui disciplinas sibi ad docendum commissas recte fructuoseque tradant, verum etiam in libris, qui studiosorum manibus ex praescripto teruntur, tum sint omnia utiliter egregieque dicta, tum nihil contineatur unde mentes animique iuvenum aliquid capere detrimenti queant. In eiusmodi tamen doctorum librorumque delectu Sacra Congregatio, quam diximus, non posset aut consulendo aut praecipiendo auctoritatem interponere suam, nisi commentaria atque volumina cognosceret, quae de litteris deque ecclesiasticis doctrinis cum ab nostris tum ab ceteris, saltem graviora, eduntur. Nemo enim non intellegit, ad eam demum Congregationem propius pertinere, ut qui apti non sint, qui ab sacra doctrina praeceptores et libri recedere videantur, eosdem de scholis deque athenaeis nostris missos fieri iubeat.

Cum autem, ut canonem 247, § 4, Codicis iuris canonici afferamus, ad Supremam S. Officii Congregationem spectet «non solum delatos sibi libros diligenter excutere, eos, si oportuerit, prohibere... sed etiam ex officio inquirere, qua opportuniore licebit via, quae in vulgus edantur scripta cuiuslibet generis damnanda», cumque, praeterea, in scripta, quae de re biblica prodeunt, ipsa quoque advigilet Pontificalis Patrum Cardinalium pro Studiis Biblicis Commissio, quam vocant, a decessore imm. mem. nostro Leone XIII constituta, liquido patet, tam artis rationibus hinc inde intercedentibus, Car-

hicimos mención habrá de constituir una grande ayuda en el cumplimiento de su misión formar parte de dicha Suprema Congregación y de la Comisión Bíblica, ya que esto le proporcionará un mayor y más seguro conocimiento de los hombres y de las cosas en esta gran palestra de la formación eclesiástica.

Así, pues, *motu proprio* y con nuestro conocimiento cierto y madura deliberación, queremos y decretamos que el cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, en la actualidad y perpetuamente en adelante, sea por derecho y oficio contado entre los Padres de la Suprema Congregación del Santo Oficio y de la Pontificia Comisión Bíblica.

Y lo que establecemos por estas letras declaramos rató y firme a perpetuidad, no obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 24 de septiembre de 1927, en el año sexto de nuestro pontificado.

Pío PP. XI.

**(De la constitución apostólica «Deus scientiarum Dominus», sobre la nueva ordenación de las Universidades y Facultades eclesiásticas, 24 de mayo de 1931)**

La presente constitución significa un notable avance en la ordenación de las Universidades y Facultades eclesiásticas. En los estudios bíblicos, que habían sido ordenados recientemente por la Pontificia Comisión Bíblica al conceder al Pontificio Instituto Bíblico la facultad de conferir grados, se introducen muy pocas modificaciones. La más notable es que en adelante, para obtener

---

dinali praefecto, quem ante memoravimus, si in Supremam Congregationem eamque Biblicam Commissionem adscitus erit, iam in hoc ipso plurimum praesidii ad munus suum exercendum adfore, quod amplior profecto illi tutiorque hominum rerumque notitia, in hac tanta ecclesiasticae institutionis quasi palaestra, facile suppetet.

Itaque, motu proprio et de certa scientia ac matura deliberatione nostra, volumus ac decernimus, Cardinalem Sacrae Congregationis de Seminariis Studiorumque Universitatibus praefectum pro tempore iam nunc et perpetuo posthac inter Patres Cardinales Supremae Congregationis S. Officii itemque Pontificalis Commissionis pro Studiis Biblicis iure atque ex officio referri ac numerari.

Quod vero his litteris constituimus, id Nos ratum et firmum in perpetuum fore edicimus, contrariis non obstantibus quibuslibet.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XXIV mensis septembris anno MDCCCXXVII, pontificatus nostri sexto.

PIUS PP. XI<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> AAS 19 (1927) 329.

grados en Sagrada Escritura, bastará con ser licenciado en sagrada teología, mientras que hasta el presente se exigía el doctorado.

Se mantiene el derecho de la Comisión Bíblica a dar grados en Sagrada Escritura y se confirma el valor del doctorado bíblico, que sigue equiparándose al de teología, pero ya no se menciona el de derecho canónico, de que se hablaba en documentos anteriores a.

## TÍTULO I.—*Normas generales*

*Artículo 1.* Se consideran Universidades o Facultades de estudios eclesiásticos las que son instituidas por la autoridad de la Santa Sede para enseñar y cultivar las disciplinas sagradas o las que con éstas se relacionan, con derecho a conferir grados académicos. 573

*Art. 3 § 2.* Bajo el nombre de Universidades o Facultades se comprenden también los siguientes Institutos erigidos en Roma por la Santa Sede: 574

El Pontificio Instituto Bíblico...

*Art. 10 § 3.* El doctorado en materia bíblica obtenido ante la Pontificia Comisión Bíblica o ante el Pontificio Instituto Bíblico concede a los clérigos los mismos derechos y efectos canónicos que el doctorado en teología. 575

## TÍTULO II.—*De las personas y del régimen*

*Art. 25.* Para ser admitido a obtener los grados académicos en una Universidad o Facultad, el candidato deberá presentar, aparte de lo preceptuado en el artículo 24<sup>b</sup>, testimonios auténticos por los que conste: 576

## TITULUS I.—*Normae generales*

*Articulus 1.* Universitates et Facultates studiorum ecclesiasticorum eae sunt, quae auctoritate Sanctae Sedis ad disciplinas sacras vel cum sacris connexas tradendas et excolendas instituuntur, cum iure conferendi gradus academicos. 573

*Art. 3 § 2.* Nomine Universitatum vel Facultatum comprehenduntur etiam haec Instituta a Sancta Sede in Urbe erecta : 574

Pontificium Institutum Biblicum...

*Art. 10 § 3.* Laurea in Re biblica, apud Pontificiam Commissionem Biblicam vel Pontificium Institutum Biblicum acquisita, eadem clericis parit iura eodemque canonicos effectus ac laurea in sacra theologia. 575

## TITULUS II.—*De personis et regimine*

*Art. 25.* Ut quis in Universitatem vel Facultatem ad gradus academicos adipiscendos ascribi possit, afferre debet praeter ea quae in art. 24 praecipiantur, authentica testimonia ex quibus appareat eum : 576

<sup>a</sup> Cf. *Doc.*, n. 562.

<sup>b</sup> Cartas comendaticias o testimoniales de la competente autoridad eclesiástica.



2.º b) Para el Pontificio Instituto Bíblico: que es licenciado en sagrada teología.

### TÍTULO III. *Del método en los estudios*

577 *Art. 29. b) En el Pontificio Instituto Bíblico las disciplinas que de una u otra forma contribuyan a ilustrar la Sagrada Escritura se darán de manera que se defienda la autoridad tanto humana como divina de las Sagradas Letras y se indague y exponga según la mente de la Iglesia el sentido de la palabra divinamente inspirada.*

578 *Art. 31. El curso completo constará:*

d) En el Pontificio Instituto Bíblico, de tres años.

### TÍTULO IV.—*De la colación de grados académicos*

579 *Art. 36 § 2. La Pontificia Comisión Bíblica, a tenor de las letras apostólicas del Papa Pío X *Scripturae Sanctae*, de 23 de febrero de 1904, puede conferir la licenciatura y doctorado en Sagrada Escritura, aunque ateniéndose, en la medida en que le afecte, a lo prescrito en los artículos 24, 25 1.º, 2.º b), 26, 38, 39, 40, 43 d), 44, 45 d), 46, 52 c.*

580 *Art. 41. El bachillerato no puede ser concedido:*

2.º b) Pro Pontificio Instituto Bíblico: consecutum esse licentiam in sacra theologia.

### TITULUS III.—*De ratione studiorum*

577 *Art. 29. b) In Pontificio Instituto Biblico disciplinae, quae ad sacram Scripturam utcumque illustrandam conducunt, ita tradantur, ut Sacrarum Litterarum auctoritas cum humana tum divina vindicetur, atque sensus verbi divinitus inspirati ad mentem Ecclesiae indagetur et explicetur.*

578 *Art. 31. Studiorum curriculum absolvitur:*

d) In Pontificio Instituto Bíblico annis tribus.

### TITULUS IV.—*De collatione graduum academicorum*

579 *Art. 36 § 2. Pontificia Commissio de Re Biblica, ex litteris apostolicis Pii Pp. X *Scripturae Sanctae*, d. d. 23 februarii 1904, licentiam et lauream in Re biblica conferre potest, ad normam tamen, congrua congruis referendo, praescriptorum art. 24, 25 1.º, 2.º b), 26, 38, 39, 40, 43 d), 44, 45 d), 46, 52.*

580 *Art. 41 Baccalaureatus conferri non potest:*

o Los artículos que aquí se citan, urgen la necesidad de exigir a los candidatos cartas comendaticias de sus prelados (24) y certificado de los estudios prerrequeridos (25); advierten sobre la imposibilidad de estar adscritos a dos Facultades a la vez (26), sobre la obligación de emitir la profesión de fe (38), sobre la necesidad de ser licenciado antes de ser admitido al doctorado (39), sobre la prohibición de conferir grados *ad honorem* sin permiso de la Santa Sede (40); y señala los requisitos generales para el doctorado (46), así como las tasas de matrículas, exámenes y diplomas (52).

d) En materia bíblica, antes de acabar el primer año.

Art. 43. La licencia no puede ser conferida: 581

d) En materia bíblica, antes de acabar el segundo año.

Art. 45. El doctorado no puede ser conferido: 582

d) En materia bíblica, antes de haber pasado dos años después de la licencia.

### Constitución apostólica «Inter praecipuas», erigiendo en abadía el monasterio de San Jerónimo de los benedictinos dedicados a la revisión de la Vulgata, 15 de junio de 1933

Se trata de un nuevo paso en orden a la independencia y eficacia de la Comisión para la revisión de la Vulgata<sup>a</sup>. Los monjes benedictinos que se ocupen en esta obra constituirán una abadía, filial de la claravalense de San Mauricio y San Mauro, de la Congregación de San Pedro de Solesmes. La nueva abadía se nutrirá exclusivamente de monjes profesos preparados expresamente para ello en Claraval, a cuyo abad se reserva en adelante la presentación de candidatos para la abadía de San Jerónimo, que antes, en virtud del «motu proprio» *Consilium a decessore nostro*, de 23 de noviembre de 1914, correspondía al abad primado de las Congregaciones benedictinas federadas<sup>b</sup>. Los monjes de la nueva abadía seguirán perteneciendo a la de Claraval, para la que podrán ser reclamados previa consulta con la Santa Sede, y en la elección de cuyo abad siguen teniendo voto.

El Papa encarga la ejecución de esta su voluntad al abad primado de la Orden de San Benito, Dom Fidel de Stotzinger.

Entre los principales méritos de la ínclita Orden de San Benito siempre se ha contado la erudición y doctrina de las Sagradas Letras; mérito que ya reconocieron nuestros predecesores, de feliz memoria, Pío X y Benedicto XV al querer encomendar a dicha Orden el oficio de enmendar la edición Vulgata de la Biblia, constituyendo al efecto una peculiar Comisión. Y Nos también, siguiendo con agrado desde el principio los estudios y trabajos de dicha Comisión, hemos comprobado plenamente el cuidado y diligencia con que ella,

d) In Re bíblica ante expletum annum primum.

Art. 43. Licentia conferri non potest : 581

d) In Re bíblica ante expletum annum secundum.

Art. 45. Laurea conferri non potest : 582

d) In Re bíblica ante expletum biennium post licentiam<sup>1</sup>.

Inter praecipuas incliti Ordinis Sancti Benedicti laudes semper habita est Sacrarum Litterarum eruditio atque doctrina; quam quidem laudem ipsi agnoverunt decessores nostri f. r. Pius X et Benedictus XV, qui munus Vulgatae editionis Bibliorum emendandae huic Ordini, peculiari Commissione ad opus constituta, tradere voverunt. Eiusmodi autem Commissionis studia ac labores Nos quoque ab initio libenti animo prosecuti, curam et sollertiam plane explo-

<sup>a</sup> Véase *Introducción*, p.106.

<sup>b</sup> Véase más arriba, *Doc.*, n.460.

<sup>1</sup> AAS 23 (1931) 241.

después de investigar con diligencia todas las cosas, ha editado los dos primeros volúmenes y preparado la próxima edición de otros dos.

**584** Mas, para añadir nuevos estímulos a la obra felizmente comenzada y ofrecer particular testimonio de nuestra benevolencia a la Orden de San Benito, hemos decidido erigir el monasterio de San Jerónimo en Roma, para que en él una familia de monjes, observando la disciplina religiosa y ocupándose en las divinas alabanzas con el magnífico esplendor litúrgico acostumbrado en la Orden, pueda llevar a cabo el encargo de la nueva edición de la Vulgata.

Por todo lo cual erigimos, con nuestra apostólica autoridad, el monasterio de San Jerónimo en Roma y ordenamos que a él se traslade la Comisión de la Vulgata, y lo elevamos a abadía inmediatamente sujeta al dominio y potestad de la Sede Apostólica, de tal manera que siga procurando la edición de la Vulgata y pueda llevar a cabo otros estudios que en adelante a Nos o a nuestros sucesores pluguiere encomendarle.

**585** Y para que la nueva abadía, como antes la Pontificia Comisión a la cual se entrega, conserve la naturaleza de un instituto dedicado al cultivo de las ciencias, queremos que esté siempre formada de monjes profesos; y para que no falten nunca, la unimos como filial a la abadía claravalense de San Mauricio y San Mauro, de la Congregación de San Pedro de Solesmes, cuyo celo regular y estado floreciente te-

---

ravimus, qua ipsa, omnibus sedulo antea pervestigatis, prima duo volumina de integro edidit et alia duo proxime edenda apparavit.

**584** Quo autem novos operi felicitate incepto stimulos adiciamus ac pecuniare benevolentiae nostrae testimonium Ordini S. Benedicti exhibeamus, monasterium Sancti Hieronymi in hac alma Urbe erigere statuimus, ut quaedam ibi monachorum familia, religiosam tuens disciplinam et magnifico sacrorum rituum splendore huic Ordini assueto divinis laudibus vacans, munus Vulgatae rursus edendae perficere possit.

Quapropter apostolica nostra auctoritate monasterium Sancti Hieronymi in Urbe erigimus, idemque in locum Commissionis Vulgatae emendandae sufficimus, atque in abbatiam Sanctae huius Sedi immediate subiectam evehimus; ac simul statuimus, ut praefata abbatia dominio et potestati Apostolicae Sedis in perpetuum obnoxia sit, ita ut Vulgatam emendandam curare pergat et alia studia, quae in posterum Nobis vel successoribus nostris committere eidem placuerit, peragere queat.

**585** Ut autem nova abbatia, sicut antea Pontificia Commissio sufficitur, naturam instituti scientiis excolendis dicati consecraret, volumus eundem, ut ea monachis iam professis semper constet; qui ne umquam deficient, ipsam tamquam filialem coniungimus cum abbatia Ss. Mauritii et Mauri Claravallensi, e Congregatione S. Petri de

nemos averiguados. En consecuencia, venimos en establecer y establecemos lo que sigue:

I. La abadía claravalense separará temporalmente de su seno algunos religiosos para formar la familia de San Jerónimo, cuyos monjes de coro, mientras las circunstancias lo permitan, podrán ser hasta cuarenta; y será oficio del abad de Claraval, según su celo para con la Iglesia de Cristo, preparar en adelante los monjes que han de ser enviados a la abadía filial según la necesidad lo exija, y que habrán de ser escogidos entre los más aptos para el cultivo de la ciencia sagrada. Por su parte, los monjes que constituyan el convento de San Jerónimo seguirán perteneciendo, como antes, a la abadía de Claraval y tendrán voto en la elección del abad de este monasterio. El abad de Claraval, siempre que le pareciere oportuno, podrá reclamarlos de nuevo, no sin comunicarlo previamente a la Sede Apostólica. 583

II. Presidirá el monasterio de San Jerónimo un abad elegido por el Sumo Pontífice, previa propuesta por parte del abad de Claraval del monje que parezca el más idóneo para dirigir los estudios y llevar la disciplina. El abad de San Jerónimo tendrá respecto a sus monjes, mientras en él permanezcan, jurisdicción ordinaria, y empleará como auxiliares en el gobierno de los mismos un prior, un subprior y otros cargos ordinarios designados por él, así como algunos consejeros, que elegirá en parte él y en parte el convento. Mientras ejerza el cargo, el abad de San Jerónimo dejará de 587

---

*Solesmis, cuius profecto studium in regulis sequendis florentemque statum penitus perspectum habemus. Ea igitur, quae sequuntur, constituimus et decernimus :*

I. Abbatia Claravallensis e suo gremio religiosos viros ad tempus seiunget, qui S. Hieronymi efforment familiam, cuius monachi chorales, dum rerum adiuncta siverint, ad quadraginta numero esse poterunt; et abbatis Claravallensis munus erit, pro sua erga Christi Ecclesiam studio, apparandi in posterum monachos, qui ad abbatiam filialem, ut necessitas postulaverit, mittantur quique ex sodalibus sacrae doctrinae colendae aptioribus deligantur. Monachi autem, qui S. Hieronymi conventum constituerint, ad abbatiam Claravallensem, ut antea, pertinebunt, et in abbate huius coenobii eligendo sutragia ferent. Abbas vero Claravallensis, quotiens opportunum censuerit, haud inscia Apostolica Sede, eos ad se revocare poterit. 586

II. Monasterio S. Hieronymi praesit abbas qui a Summo Pontifice eligatur, proponente abbate Claravallensi virum qui studiis dirigendis tuendaeque disciplinae maxime idoneus videatur. Qui S. Hieronymi Abbas, in monachos tempore quo ibi commorantur, iurisdictione ordinaria polleat inque eorum moderamine adiutores a se ipso designandos adhibeat priorem, subpriorem aliosque ordinarios administratos nec non quosdam consiliarios quos, partim ipse, partim conventus eligat. Quoad munere fungetur abbas S. Hieronymi suae 587



pertenecer a su primitiva Congregación, pero a su muerte gozará de los sufragios y oraciones de la Congregación, y él a su vez los ofrecera por los religiosos difuntos de la misma.

588 III. El abad de Claraval será por derecho el visitador apostólico del monasterio de San Jerónimo, al cual visitará todos los años con otro visitador designado por el Sumo Pontífice. El gozará del perpetuo derecho de inspeccionar y aprobar la administración de los bienes, una parte de los cuales—los necesarios para la vida—administrará por sí mismo, mientras que la otra—la que mira a la utilidad de los estudios—estará a cargo del abad de San Jerónimo.

589 IV. Por último, la abadía de San Jerónimo seguirá las constituciones y costumbres de la vida monástica que rigen en la Congregación de San Pedro de Solesmes, de donde trae su origen la misma abadía claravalense de San Mauricio y San Mauro, salvo los cambios que exige la inmediata sujeción a la Santa Sede y lo que mas arriba queda establecido, así como las demás cosas que próximamente se definirán en un peculiar estatuto para la finalidad propia de este monasterio.

Encargamos la ejecución de todas estas cosas al querido hijo Fidel de Stotzinger, abad primado de la Orden de San Benito, al cual concedemos para ello las necesarias y oportunas facultades, tanto en orden a dirimir todas las dificultades que pudieran de cualquier manera surgir en el acto de la ejecución, como subdelegar al efecto de que se trata en cualquier varón constituido en dignidad u oficio eclesiástico;

primigeniae Congregationis particeps esse desinet; attamen, post obitum, suffragiis precibusque huius Congregationis fruatur, eademque pro eius religiosiis viris defunctis ipse feret.

588 III. Abbas Claravallensis iure erit visitator apostolicus monasterii S. Hieronymi, quod cum alio visitatore a Summo Pontifice designando quotannis inviset. Idem perpetuo gaudebit iure inspiciendae probandaeque administrationis bonorum, quorum partem, ad necessaria vitae spectantem, ipse per se administrabit, partem vero ad studiorum utilitatem pertinentem abbas S. Hieronymi curabit.

589 IV. Denique abbatia S. Hieronymi sequetur constitutiones et monasticae vitae usus quos sequitur Congregatio S. Petri de Solesmis, unde ipsa Ss. Mauriti et Mauri Claravallensis abbatia ortum ducit, salvis mutationibus quae immediata Sanctae Sedi subiectio exigit, et iis quae supra decreta sunt, nec non ceteris, quae ad finem huius monasterii proprium peculiari quodam Statuto proxime definientur.

Ad quae autem omnia executioni mandanda dilectum filium Fidelem de Stotzingen, Ordinis S. Benedicti abbatem primum, deputamus; cui propterea necessariae et opportunas tribuimus facultates tum omnes dirimendi controversias in executionis actu quomodolibet orituras, tum subdelegandi, ad effectum de quo agitur, quemlibet virum in ecclesiastica dignitate vel officio constitutum; eique

y le imponemos la obligación de levantar acta de la ejecución en forma auténtica, para que se conserve cuidadosamente en el archivo de la nueva abadía.

Queremos, además, que a las copias de estas letras aun impresas, firmadas por mano de algún notario público y autorizadas con el sello de alguien constituido en dignidad u oficio eclesiástico, se dé la misma fe que se prestaría a estas letras si fueran presentadas o mostradas. Finalmente, lo que establecemos, decretamos, ordenamos y mandamos por esta nuestra constitución, queremos y mandamos con nuestra autoridad que permanezca ratificado y firme, no obstante ninguna cosa en contrario, ni siquiera las dignas de especial mención.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en el año del Señor 1933, a 15 de junio, en la fiesta del Santísimo Corpus Christi, año duodécimo de nuestro pontificado.—Fr. TOMÁS PÍO. O. P.; cardenal BOGGIANI, canceller de la R. S. Iglesia; HUMBERTO BENIGNI, protonotario apostólico, y DOMINGO SPOLVERINI, protonotario apostólico.

## Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la falsa interpretación de dos textos, 1 de julio de 1933

Se trata de la interpretación positiva de dos textos bíblicos.

En el primer caso, la Comisión prohíbe a los católicos interpretar los versículos 10 y 11 del salmo 15, como si el autor sagrado no hubiera hablado en ellos de la resurrección de Cristo. Es, por lo tanto, obligatorio admitir que el hagiógrafo en aquellas palabras habló de ésta. Pero pudo hacerlo en sentido literal, en sentido típico o en sentido pleno. En esto cabe discusión—y, en efecto, hay discrepancias—entre los autores católicos.

El segundo caso afecta a dos textos paralelos de Mt. 16,26 y Lc. 9,25, en

---

onus imponimus peractae executionis actorum fidem authentica forma exaratam redigendi ut in novae abbatiae archivo religiose adservetur.

Volumus praeterea ut harum litterarum transumptis etiam impressis, manu tamen alicuius notarii publici subscriptis ac sigillo alicuius viri in ecclesiastica dignitate vel officio constituti munitis, eadem prorsus tribuatur fides, quae hisce litteris tribueretur, si ipsaemet exhibitae vel ostensae forent. Quae denique per hanc nostram constitutionem statuimus, decrevimus, ediximus ac mandavimus, ea rata omnia firmaque permanere auctoritate nostra volumus, iubemus; quibuslibet etiam speciali mentione dignis minime obstantibus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, anno Domini millesimo nongentesimo trigesimotertio, die decima quinta mensis iunii, in festo SS. Corporis Christi, pontificatus nostri anno duodecimo.—Fr. THOMAS PIUS O. P., card. BOGGIANI, cancellarius S. R. E.; HUMBERTUS BENIGNI, protonotarius apostolicus; DOMINICUS SPOLVERINI, protonotarius apostolicus<sup>1</sup>.

los que la Comisión obliga a admitir que Cristo hablaba en sentido literal de la salvación del alma y no sólo de la vida temporal.

El tenor de este decreto—tan distinto de los anteriores en la forma—y el contenido directamente exegético del mismo han hecho pensar a muchos que se trata en él de una interpretación auténtica con distinto valor doctrinal que el resto de las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica.

**590** A las siguientes dudas propuestas, la Pontificia Comisión Bíblica resolvió responder lo siguiente:

I. Si es lícito al católico, sobre todo vista la interpretación auténtica del Príncipe de los Apóstoles (Act. 2,24-33; 13,35-37), entender las palabras del salmo 15,10-11: *No dejarás a mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea la corrupción. Me has enseñado los caminos de la vida*, como si el autor sagrado no hubiera hablado de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

*Resp.* Negativamente.

**591** II. Si es lícito afirmar que las palabras de Jesucristo que se leen en San Mateo 16,26: *¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si sufre, en cambio, detrimento de su alma?*; e igualmente en San Lucas 9,25: *¿Qué aprovecha el hombre si gana el mundo entero, pero se pierde a sí mismo y sufre detrimento en sí?*, no se refieran en sentido literal a la salvación del alma, sino sólo a la vida temporal del hombre, no obstante el tenor de las palabras y su contexto, así como la unánime interpretación católica.

*Resp.* Negativamente.

Y el 1 de julio de 1933, en la audiencia benigne concedida al infrascrito reverendísimo consultor secretario,

**590** *Propositis sequentibus dubiis, Pontificia Commissio de Re Biblica ita respondendum decrevit:*

I. *Utrum viro catholico fas sit, maxime data interpretatione authentica Principum Apostolorum (Act. 2,24-33; 13,35-37), verba psalmi 15,10-11: Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem. Notas mihi fecisti vias vitae, sic interpretari quasi auctor sacer non sit locutus de resurrectione Domini Nostri Iesu Christi?*

*Resp.* Negative.

**591** II. *Utrum, asserere liceat verba Iesu Christi quae leguntur apud S. Matthaeum, 16,26: Quid prodest homini; si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?, et pariter ea quae habentur apud S. Lucam, 9,25: Quid enim proficit homo si lucretur universum mundum, se autem ipsum perdat et detrimentum sui faciat?, sensu litterali non respicere aeternam salutem animae, sed solum vitam temporalem hominis, non obstantibus ipsorum verborum tenore eorumque contextu, necnon unanimi interpretatione catholica?*

*Resp.* Negative.

Die autem 1 iulii 1933, in audientia infrascripto Rmo. Consultori ab actis benigne concessa, Ssmus. Dominus noster Pius Pp. XI

Su Santidad Pío XI ratificó las anteriores respuestas y mandó publicarlas.—JUAN BAUTISTA FREY, C. S. Sp., consultor secretario.

**Motu proprio «Monasterium Sancti Hieronymi», concediendo a la abadía de San Jerónimo poderse federar con las Congregaciones benedictinas, y a su abad voz y voto para la elección de abad primado, 25 de enero de 1934**

El Papa resuelve afirmativamente la cuestión de si podía formar parte de la Confederación de Congregaciones benedictinas, con voz y voto en la elección de abad primado, la abadía de San Jerónimo para la revisión de la Vulgata, creada por la constitución apostólica *Inter praecipuas*, de 15 de junio de 1933<sup>a</sup>, y que, según la misma constitución, no era ni dependía de ninguna Congregación benedictina, sino que estaba inmediatamente sometida a la Santa Sede.

El monasterio de San Jerónimo en Roma, a tenor de nuestra constitución apostólica *Inter praecipuas*, de 15 de junio de 1933, es una abadía inmediatamente sometida a la Santa Sede. Y surge la duda de si esta abadía participa de aquella Confederación fraterna que formaron las Congregaciones benedictinas a tenor de las letras apostólicas *Summum semper*, de 12 de junio de 1893. Porque, estando entonces todas las abadías sujetas a alguna congregación, aquellas letras hablaban de congregaciones, pero no de las abadías que no estuvieran agregadas a ellas. Por lo cual, para quitar toda duda, *motu proprio* y con conocimiento cierto establecemos y decretamos lo que sigue:

1. La abadía de San Jerónimo en Roma pertenece a la Confederación fraterna de benedictinos con los mismos derechos y deberes que las demás abadías confederadas.

*praedicta responsa rata habuit et publici iuris fieri mandavit.—IOANNES BAPTISTA FREY, C. S. Sp., consultor ab actis*<sup>1</sup>

*Monasterium Sancti Hieronymi in Urbe, vi constitutionis nostrae apostolicae Inter praecipuas, die 15 iunii 1933 latae, est abbatia immediate Sanctae Sedi subiecta. Nunc vero dubitatio affertur, an nova haec abbatia particeps sit fraternae illius Confoederationis, quam Benedictinorum congregationes, ad normam litterarum apostolicarum Summum semper die 12 iulii 1893 editarum, inierunt. Quum enim omnes abbatiae Benedictinae tunc temporis congregationibus obnoxiae essent, litterae illae de congregationibus quidem agunt, non autem de abbatiis, quae iisdem adiunctae non sint. Quapropter ad omnem dubitationem auferendam motu proprio et certa scientia ea, quae sequuntur, statuimus ac decernimus:*

1. Abbatia Sancti Hieronymi in Urbe ad fraternam Benedictinorum Confoederationem pertinet iisdem iuribus iisdemque officiis, quibus ceterae abbatiae confoederatae.

<sup>a</sup> Cf. *Doc.*, n. 583-589.

<sup>1</sup> AAS 25 (1933) 344.



594 2. El abad de San Jerónimo, como los demás abades de régimen, tiene derecho a tomar parte en las reuniones de abades confederados y voto en la elección de abad primado.

595 Por otra parte, para mostrar a la mencionada abadía de San Jerónimo el mismo favor y gracia que a los demás monasterios, le concedemos también los privilegios de que gozan casi todas las abadías benedictinas, es a saber, los privilegios que vulgarmente se llaman "casinienses", así como también los privilegios de las Congregaciones Cluniacense, de los Santos Vitón e Hydulfo y de San Mauro, que fueron concedidas a las abadías de la Congregación de Solesmes. No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 25 de enero de 1934, en el año duodécimo de nuestro pontificado.

Pío PP. XI.

### Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la obra de Federico Schmidtke «Die Einwanderung Israels in Kanaan», 27 de febrero de 1934

La Pontificia Comisión Bíblica reprueba y prohíbe la entrada en las escuelas católicas de la obra mencionada, indicando sus errores y recordando cuál debe ser, según los documentos eclesiásticos, la actitud del exegeta católico ante las enseñanzas del Magisterio.

596 Habiendo sido preguntado a esta Pontificia Comisión Bíblica qué se debe pensar de la obra titulada *Die Einwanderung Israels in Kanaan*, editada en Vratislavia el año 1933 por el R. D. Federico Schmidtke, ha resuelto responder:

594 2. Abbas Sancti Hieronymi, sicut ceteri Abbates regiminis, ius habet interveniendi abbatum confoederatorum coetibus et suffragium ferendi in abbate primate eligendo.

595 Praeterea, ut praefatam Sancti Hieronymi abbatiam eodem, quo cetera monasteria, favore et gratia prosequamur, illi quoque concedimus privilegia, quibus omnes fere Benedictinorum abbatiae fruuntur, tum scilicet privilegia quae «Cassinensia» vulgo nuncupantur, tum etiam privilegia Congregationum Cluniacensis, Sanctorum Vitonis et Hydulphi et Sancti Mauri quae abbatibus Congregationis Solesmensis concessa sunt. Contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XXV mensis ianuarii anno MDCCCCXXXIV, pontificatus nostri duodecimo.

Pius PP. XI<sup>1</sup>.

596 Cum quaesitum sit ab hac Pontificia Commissione de Re Bíblica quid sentiendum de opere cui titulus *Die Einwanderung Israels in Kanaan*, Vratislaviae anno 1933 a R. D. Friderico Schmidtke edito, ipsa respondendum decrevit:

<sup>1</sup> AAS 26 (1934) 290.

El R. D. Federico Schmidtke, profesor extraordinario de Antiguo Testamento en la Facultad Teológica de la Universidad de Vratislavia, en el volumen de que arriba se hace mención:

al hablar del Pentateuco, sigue las opiniones de la crítica racionalista, haciendo caso omiso del decreto de la Pontificia Comisión Bíblica de 27 de junio de 1906;

por otra parte, en la historia del Antiguo Testamento, sin tener en cuenta el decreto de la misma Pontificia Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905, establece cierto género literario de tradiciones populares que relatan cosas falsas mezcladas con las verdaderas; en contra de clarísimos testimonios de los libros sagrados, afirma, entre otras cosas, que las narraciones acerca de los patriarcas, por lo menos en gran parte, no contienen la historia de individuos particulares, sino de tribus; que Jacob no es el hijo de Isaac, sino que representa a una tribu aramaica; y que no entró en Egipto todo el pueblo israelítico, sino solamente una parte, sobre todo la tribu de José;

igualmente, violentando el sagrado texto, explica muchos milagros del Antiguo Testamento como hechos meramente naturales.

El autor, por lo tanto, niega, por lo menos implícitamente, el dogma de la inspiración e inerrancia bíblicas; hace totalmente caso omiso de las normas de hermenéutica católica, y contradice a la doctrina católica, clarísimamen-

---

R. D. Fridericus Schmidtke, professor extraordinarius Veteris Testamenti in Facultate Theologica Universitatis Vratislaviensis, in volumine de quo supra :

de Pentateucho disserens, placita criticae rationalisticae sequitur, neglecto plane decreto Pontificiae Commissionis Bíblícae d. d. 27 iunii 1906;

insuper, in historia Veteris Testamenti, nulla ratione habita decreti eiusdem Pontificiae Commissionis Bíblícae d. d. 23 iunii 1905, genus quoddam litterarium adstruit traditionum popularium falsa veris admixta referentium; contra perspicua sacrorum librorum testimonia asserit, inter alia, narrationes de patriarchis, saltem magna ex parte, historiam non hominum singularium sed tribuum exhibere; Iacob non esse filium Isaac sed repraesentare tribum quamdam aramaicam; nec totam isaëliticam gentem, sed partem tantum, maxime tribum Ioseph, Aegyptum ingressam esse;

item, miracula plura Veteris Testamenti, vim textui sacro inferens, ut facta mere naturalia explicat.

Auctor proinde dogma inspirationis et inerrantiae bíblícae, implice saltem, negat; normas hermeneuticae catholicae penitus negligit; doctrinae catholicae litteris encyclicis *Providentissimus Deus*

te propuesta en las letras encíclicas *Providentissimus Deus*, de León XIII, y *Spiritus Paraclitus*, de Benedicto XV.

Por todo lo cual, la mencionada obra merece una reprobación absoluta y debe ser retirada de las escuelas católicas.

599 La Pontificia Comisión Bíblica aprovecha esta ocasión para avisar a los intérpretes católicos que se sometan con la reverencia debida a la constitución dogmática del concilio Vaticano que renueva el decreto del sacrosanto concilio Tridentino, en el cual se estableció solemnemente “que en las cosas de fe y costumbres que se refieren a la edificación de la doctrina cristiana se ha de tener por verdadero sentido de la Sagrada Escritura el que tuvo y tiene la santa madre Iglesia, a la cual corresponde juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Santas Escrituras; y que, por lo tanto, a nadie es lícito interpretar la Sagrada Escritura contra dicho sentido o contra el consentimiento unánime de los Santos Padres”.

600 Recuerda asimismo a todos los fieles lo que sobre la autoridad de los decretos de la Pontificia Comisión Bíblica dijo Pío X, de santa memoria, en su “*motu proprio*” *Prae-stantia Scripturae Sacrae*, de 18 de noviembre de 1907: “que todos están obligados a someterse a las decisiones de la Pontificia Comisión Bíblica—tanto las publicadas hasta ahora como las que en adelante se editen—, lo mismo que a los decretos de otras Sagradas Congregaciones relativos a la doctrina y aprobados por el Pontífice; y que no pue-

Leonis XIII et *Spiritus Paraclitus* Benedicti XV clarissime propositae contradicit.

Quapropter praefatum opus omnimodam reprobationem meretur et a scholis catholicis arceri debet.

599 Hanc autem occasionem nacta, eadem Pontificia Commissio interpretes catholicos commonefacit ut, reverentia qua par est, pareant Constitutioni dogmaticae concilii Vaticani, Decretum sacrosanctae Tridentinae synodi renovanti, qua solemniter sancitum est, «ut in rebus fidei et morum, ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, is pro vero sensu Sacrae Scripturae habendus sit, quem tenuit ac tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum Sanctarum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum, aut etiam contra unanimem consensum Patrum, ipsam Scripturam Sacram interpretari».

600 Praeterea in mentem omnium christifidelium revocat quae de decretorum Pontificiae Commissionis Biblicae auctoritate Pius X s. m., motu proprio *Prae-stantia Scripturae Sacrae*, d. d. 18 novembris 1907, edixit: «universos obstringi officio sententiis Pontificalis Consilii de Re Biblica, sive quae adhuc sunt emissae, sive quae posthac edentur, perinde ac decretis Sacrarum Congregationum pertinentibus ad doctrinam probatisque a Pontifice, se subiiciendi; nec

den evitar la nota de desobediencia y temeridad, ni, por lo tanto, estar exentos de culpa grave, cuantos de palabra o por escrito impugnen tales decisiones, y esto aparte del escándalo a que den lugar y de las demás ofensas a Dios en que puedan incurrir al hablar temeraria y erróneamente en estas materias”.

Y el 27 de febrero de 1934, en la audiencia benignamente concedida al infrascrito consultor secretario, Su Santidad Pío XI ratificó la anterior respuesta y aviso y mandó publicarlos.—JUAN BAUTISTA FREY, C. S. Sp., consultor secretario.

### Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el uso de las versiones de Sagrada Escritura en las iglesias, 30 de abril de 1934

La presente cuestión es puramente disciplinar y litúrgica. Si en las iglesias se lee alguna vez públicamente el evangelio o epístola de la misa en lengua vulgar, debe hacerse por una versión hecha sobre la Vulgata latina, que es el texto oficial de la liturgia.

Nada se dice en contra del uso extralitúrgico de versiones hechas directamente sobre los textos originales.

Propuesta por el Excmo. Sr. Obispo de Hertogenbosch, 601 en nombre de los demás obispos de la provincia eclesiástica holandesa, la siguiente duda:

Si se puede permitir que en las iglesias se lean al público las perícopes litúrgicas de las epístolas y evangelios según versiones hechas no “de la antigua edición latina Vulgata”, sino de los textos primitivos griegos o hebreos,

---

posse notam tum detrectatae obedientiae, tum temeritatis devitare aut culpa propterea vacare gravi, quotquot verbis scriptisve sententias has tales impugnent idque praeter scandalum, quo offendant, ceteraque, quibus in causa esse coram Deo possint, aliis ut plurimum, temere in his errateque pronuntiatis”.

Die autem 27 februarii 1934, in audientia infrascripto Rmo. Consultori ab actis benigne concessa, Ssmus. Dominus Noster Pius Pp. XI praedictum responsum necnon monitum rata habuit et publici iuris fieri mandavit.—IOANNES BAPTISTA FREY, C. S. Sp., consultor ab actis <sup>1</sup>.

Proposito ab Excmo. Episcopo Buscoducensi, nomine etiam ceterorum Excmorum. Episcoporum provinciae ecclesiasticae neerlandicae, sequenti dubio: 601

Utrum permitti possit in ecclesiis populo praelegi pericopas liturgicas epistolarum et evangeliorum secundum versionum non ex «veteri vulgata latina editione», sed ex textibus primigeniis sive graecis sive hebraicis?

<sup>1</sup> AAS 26 (1934) 1308.



la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así:

Negativamente; sino que a los fieles públicamente se les debe leer una versión de la Sagrada Escritura que haya sido hecha del texto aprobado por la Iglesia para la sagrada liturgia.

Y el día 30 de abril de 1934, en la audiencia benigne concedida al infrascrito consultor secretario, Su Santidad Pío XI ratificó la anterior respuesta y mandó publicarla.—JUAN BAUTISTA FREY, C. S. Sp., consultor secretario.

### **Carta «Quinto ac vigesimo», al P. Agustín Bea, felicitándole por los frutos obtenidos por el Pontificio Instituto Bíblico en sus primeros veinticinco años, 3 de mayo de 1934**

Con ocasión del 25 aniversario de la fundación por San Pío X del Pontificio Instituto Bíblico, Su Santidad Pío XI enumera los principales frutos obtenidos y felicita por ellos al rector, P. Agustín Bea, S. I., exhortando vivamente a todos a continuar la labor comenzada.

**602** Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Al cumplirse el 25.º aniversario de la fundación en esta ciudad del Pontificio Instituto Bíblico por nuestro predecesor Pío X, de santa memoria, no podemos menos de expresarle nuestra paterna alegría y felicitación. La esperanza fundada de agradables frutos que en los comienzos del Ateneo se confiaba habían de salir de él, no ha resultado fallida a esta Sede Apostólica ni a la Iglesia entera. En efecto, más de novecientos jóvenes escogidos de uno y otro clero y de diversas naciones han asistido hasta el presente a ese es-

Pontificia Commissio de Re Biblica ita respondendum decrevit :

Negative ; sed versio Sacrae Scripturae christifidelibus publice praelegatur quae sit confecta ex textu ab Ecclesia pro sacra liturgia approbato.

Die autem 30 aprilis 1934, in audientia infrascripto consultori ab actis benigne concessa, Ssmus. Dominus noster Pius PP. XI praedictum responsum ratum habuit et publici iuris fieri mandavit.—IOANNES BAPTISTA FREY, C. S. Sp., consultor ab actis<sup>1</sup>.

**602** Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Quinto ac vicesimo exeunte anno, ex quo Pontificum Institutum Biblicum per decessorem nostrum Pium X sanctae memoriae in hac alma Urbe conditum est, temperare Nobis non possumus, quin illud paterna nostra laetitia et gratulatione prosequamur. Concepta enim spes laetissimorum fructuum, qui in ipso Athenaei exordio profecturi inde expectabantur, Apostolicam hanc Sedem Ecclesiamque universam minime fefellit. Et sane, splendidum hoc divini verbi convi-

<sup>1</sup> AAS 26 (1934) 315.

pléndido dispensario de la divina palabra; de los cuales unos se dedican en la actualidad a la enseñanza de la Sagrada Escritura, otros han sido promovidos a otras enseñanzas e incluso a oficios más altos en la Iglesia. La cosecha copiosa y admirable de libros y escritos que ha salido del mismo Instituto no sólo presenta una sana y sólida doctrina bíblica como defensa contra las enseñanzas erróneas, sino que muestra claramente y ha favorecido con eficacia las investigaciones de la ciencia bíblica. Para producir estos frutos de ciencia, mucho han ayudado los instrumentos de trabajo del mismo Ateneo que le fueron proporcionados al principio y después han sido aumentados en el correr de los años; entre ellos destaca aquel tesoro de libros abierto a todos los estudiosos en la biblioteca y siempre en aumento, así como el conocimiento de Tierra Santa que se ha proporcionado a los maestros y alumnos a través incluso de largos viajes, y los estudios y exploraciones cada día más frecuentes y profundos de los monumentos antiguos.

Con todo derecho podemos, pues, afirmar que este nuestro querido Instituto Bíblico, en este no corto intervalo de tiempo, ha respondido felizmente a los propósitos y aspiraciones de esta Santa Sede y se ha hecho muy benemérito de la religión y del progreso de las ciencias. Por lo cual felicitamos de corazón y vehementemente a los directores y alumnos del glorioso Ateneo y al mismo tiempo les deseamos que, con la asistencia del Divino Espíritu, continúen con

---

vium plus quam nongenti ex utroque clero variisque ex gentibus selecti adulescentes lucusque concelebrarunt, quorum alii in Scripturam Sacram tradendam nunc sedulo incumbunt, alii ad alia magisteria vel etiam graviora Ecclesiae munera profecti sunt. Copiosa autem ac mirifica librorum scriptorumque seges, quae ex eodem Instituto orta est, non modo genuinam solidamque doctrinam biblicam, contra erroneas sententias propugnaculum, prae se fert, sed novas quoque scientiae biblicae investigationes luculenter ostendit efficaciterque fovit. Ad hos vero scientiarum fructus edendos purimum contulerunt Athenaei ipsius praesidia, quae, initio eidem conlata, multo sunt labentibus annis adaucta; inter haec autem praestat thesaurus ille librorum in bibliotheca studiosis omnibus patens, qui semper nova accipit incrementa, et ipsius Terrae Sanctae cognitio, quae tam magistris quam discipulis accurate et per longa quoque itinera exhibetur, nec non frequentiora in dies et subtiliora monumentorum veterum studia atque explorationes.

Optimo ergo iure dicere possumus nostrum istud ac dilectum Institutum Biblicum, hoc haud brevi temporis intervallo, et feliciter respondisse Sanctae huius Sedis propositis ac votis, et de religione deque scientiarum profectu egregie meruisse. Quare praeclari Athenaei moderatoribus et alumniis ex animo vehementerque gratulamur, simulque iisdem ominamur, ut, divino afflante Spiritu, in incepto tam felici omni cura et sedulitate pergant, et uberiores quotidie

la Pontificia Comisión Bíblica decretó responder así:

Negativamente; sino que a los fieles públicamente se les debe leer una versión de la Sagrada Escritura que haya sido hecha del texto aprobado por la Iglesia para la sagrada liturgia.

Y el día 30 de abril de 1934, en la audiencia benignamente concedida al infrascrito consultor secretario, Su Santidad Pío XI ratificó la anterior respuesta y mandó publicarla.—JUAN BAUTISTA FREY, C. S. Sp., consultor secretario.

### **Carta «Quinto ac vigesimo», al P. Agustín Bea, felicitándole por los frutos obtenidos por el Pontificio Instituto Bíblico en sus primeros veinticinco años, 3 de mayo de 1934**

Con ocasión del 25 aniversario de la fundación por San Pío X del Pontificio Instituto Bíblico, Su Santidad Pío XI enumera los principales frutos obtenidos y felicita por ellos al rector, P. Agustín Bea, S. I., exhortando vivamente a todos a continuar la labor comenzada.

**602** Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Al cumplirse el 25.º aniversario de la fundación en esta ciudad del Pontificio Instituto Bíblico por nuestro predecesor Pío X, de santa memoria, no podemos menos de expresarle nuestra paterna alegría y felicitación. La esperanza fundada de agradables frutos que en los comienzos del Ateneo se confiaba habían de salir de él, no ha resultado fallida a esta Sede Apostólica ni a la Iglesia entera. En efecto, más de novecientos jóvenes escogidos de uno y otro clero y de diversas naciones han asistido hasta el presente a ese es-

Pontificia Commissio de Re Biblica ita respondendum decrevit :

Negative ; sed versio Sacrae Scripturae christifidelibus publice praelegatur quae sit confecta ex textu ab Ecclesia pro sacra liturgia approbato.

Die autem 30 aprilis 1934, in audientia infrascripto consultori ab actis benigne concessa, Ssmus. Dominus noster Pius PP. XI praedictum responsum ratum habuit et publici iuris fieri mandavit.—IOANNES BAPTISTA FREY, C. S. Sp., consultor ab actis<sup>1</sup>.

**602** Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Quinto ac vicesimo exeunte anno, ex quo Pontificium Institutum Biblicum per decessorem nostrum Pium X sanctae memoriae in hac alma Urbe conditum est, temperare Nobis non possumus, quin illud paterna nostra laetitia et gratulatione prosequamur. Concepta enim spes laetissimorum fructuum, qui in ipso Athenaei exordio profecturi inde expectabantur. Apostolicam hanc Sedem Ecclesiamque universam minime fefellit. Et sane, splendidum hoc divini verbi convi-

<sup>1</sup> AAS 26 (1934) 375.

pléndido dispensario de la divina palabra; de los cuales unos se dedican en la actualidad a la enseñanza de la Sagrada Escritura, otros han sido promovidos a otras enseñanzas e incluso a oficios más altos en la Iglesia. La cosecha copiosa y admirable de libros y escritos que ha salido del mismo Instituto no sólo presenta una sana y sólida doctrina bíblica como defensa contra las enseñanzas erróneas, sino que muestra claramente y ha favorecido con eficacia las investigaciones de la ciencia bíblica. Para producir estos frutos de ciencia, mucho han ayudado los instrumentos de trabajo del mismo Ateneo que le fueron proporcionados al principio y después han sido aumentados en el correr de los años; entre ellos destaca aquel tesoro de libros abierto a todos los estudiosos en la biblioteca y siempre en aumento, así como el conocimiento de Tierra Santa que se ha proporcionado a los maestros y alumnos a través incluso de largos viajes, y los estudios y exploraciones cada día más frecuentes y profundos de los monumentos antiguos.

Con todo derecho podemos, pues, afirmar que este nuestro querido Instituto Bíblico, en este no corto intervalo de tiempo, ha respondido felizmente a los propósitos y aspiraciones de esta Santa Sede y se ha hecho muy benemérito de la religión y del progreso de las ciencias. Por lo cual felicitamos de corazón y vehementemente a los directores y alumnos del glorioso Ateneo y al mismo tiempo les deseamos que, con la asistencia del Divino Espíritu, continúen con

---

vium plus quam nongenti ex utroque clero variisque ex gentibus selecti adulescentes lucusque concelebrarunt, quorum alii in Scripturam Sacram tradendam nunc sedulo incumbunt, alii ad alia magisteria vel etiam graviora Ecclesiae munera profecti sunt. Copiosa autem ac mirifica librorum scriptorumque seges, quae ex eodem Instituto orta est, non modo genuinam solidamque doctrinam biblicam, contra erroneas sententias propugnaculum, prae se fert, sed novas quoque scientiae biblicae investigationes luculenter ostendit efficaciterque fovit. Ad hos vero scientiarum fructus edendos plurimum contulerunt Athenaei ipsius praesidia, quae, initio eidem conlata, multo sunt labentibus annis adaucta; inter haec autem praestat thesaurus ille librorum in bibliotheca studiosis omnibus patens, qui semper nova accipit incrementa, et ipsius Terrae Sanctae cognitio, quae tam magistris quam discipulis accurate et per longa quoque itinera exhibetur, nec non frequentiora in dies et subtiliora monumentorum veterum studia atque explorationes.

Optimo ergo iure dicere possumus nostrum istud ac dilectum Institutum Biblicum, hoc haud brevi temporis intervallo, et feliciter respondisse Sanctae huius Sedis propositis ac votis, et de religione deque scientiarum propectu egregie meruisse. Quare praeclari Athenaei moderatoribus et alumnis ex animo vehementerque gratulamur, simulque iisdem ominamur, ut, divino afflante Spiritu, in incepto tam felici omni cura et sedulitate pergant, et uberiores quotidie



todo afán y esmero en la obra felizmente comenzada, cosechando cada día más abundantes frutos de su escogido oficio para bien propio de cada uno, para utilidad del prójimo y para honra y gloria de la Iglesia. Auspicio de estos dones celestiales y prenda de nuestra gran voluntad sea la bendición apostólica que amorosamente en el Señor impartimos a ti, querido hijo, y a todos los profesores y alumnos de ese Instituto.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 3 de mayo, fiesta de la Invención de la Santa Cruz, del año 1934, décimotercero de nuestro pontificado.

Pío PP. XI.

### **Decreto de la Sagrada Congregación Ceremonial concediendo al abad de San Jerónimo el privilegio de sentarse en las capillas papales después de los abades generales, 27 de mayo de 1934**

Como una prueba más de la estima y aprecio de Su Santidad Pío XI hacia la abadía benedictina de San Jerónimo, por él erigida en virtud de la constitución apostólica *Inter praecipuas*, de 15 de junio de 1933, para la empresa de la revisión de la Vulgata<sup>a</sup>, el presente decreto de la Sagrada Congregación Ceremonial concede a su abad el privilegio de sentarse en las capillas papales a continuación de los abades generales.

- 603 Nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XI, después de bien pensada la oportunidad del asunto, para mostrar la peculiar benevolencia de la Sede Apostólica hacia la abadía de San Jerónimo, recientemente fundada en Roma por su autoridad y munificencia, de tal modo que no sólo esté inmediatamente sujeta a esta Santa

---

fructus in bonum cuiusque suum, in proximorum utilitatem, in Ecclesiae decorem et gloriam ex electo munere suo percipiant. Quorum quidem caelestium donorum auspiciis ac summae nostrae voluntatis pignus apostolica sit benedictio, quam tibi, dilecte fili, cunctisque Instituti istius professoribus et alumniis peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die III mensis maii, in Inventionem S. Crucis, anno MDCCCXXXIV, pontificatus nostri decimo tertio.

PIUS PP. XI<sup>1</sup>.

- 603 Ssmus. Dominus noster Pius divina Providentia PP. XI, rei opportunitate diligenter perpensa, ut peculiarem ostenderet benevolentiam Apostolicae Sedis erga abbatiam S. Hieronymi, auctoritate et munificentia sua nuper in Urbe erectam, quae non modo huic Sanctae Sedi immediate subiecta est, sed etiam singulari prorsus

<sup>a</sup> Cf. *Doc.*, n.583-589.

<sup>1</sup> AAS 27 (1935) 48s.

Sede, sino que con vínculo singularísimo le quede ligada, como quiera que, aparte de la corrección de la Vulgata, deba siempre estar dispuesta a llevar a cabo otros estudios, he decretado que se conceda al abad de dicha abadía de San Jerónimo el privilegio de sentarse en las capillas papales detrás de los abades generales.

Por lo cual, en virtud del presente decreto de la Sagrada Congregación Ceremonial, establece que el abad que eventualmente presida el monasterio de San Jerónimo, y él solo, pueda asistir a las capillas papales con arreglo a las normas y costumbres que para tales reuniones suelen guardarse.

No obstante nada en contrario.

Dado en Roma, desde los Palacios de la Sagrada Congregación Ceremonial, a 27 de mayo, fiesta de la Santísima Trinidad del año 1934.—I. CARD. GRANITO PIGNATELLI DE BELMONTE, obispo de Ostia y Albano, prefecto; B. NARDONE, secretario.

### PIO XII (1939- )

#### Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre los exámenes para el doctorado en Sagrada Escritura, 16 de julio de 1939

Las pruebas para el doctorado en Sagrada Escritura comprenden tres ejercicios: un examen, una lección pública y la defensa de una tesis escrita<sup>a</sup>. A la pregunta de si estos tres ejercicios se pueden hacer por separado, la Pontificia Comisión Bíblica responde afirmativamente, pero advirtiendo que sólo podrán hacerse en dos veces, ya que la lección pública se ha de unir o con el examen o con la defensa de la tesis.

---

vinculo ei devincitur, cum, praeter Vulgatam emendandam, alia quoque studia peragere semper praesto esse debeat, ad nutum ipsius Summi Pontificis, decrevit, ut abbati dictae abbatiae S. Hieronymi privilegium concedatur in capellis papalibus sedendi post abbates generales.

Quapropter, vi praesentis Sacrae Congregationis Caeremonialis decreti, statuit ut abbas qui monasterio S. Hieronymi pro tempore praeest, isque solus, capellis papalibus adistere valeat, iuxta normas et consuetudines quae pro huiusmodi consensibus servari solent.

Non obstantibus contrariis quibuslibet.

Datum Romae, ex Aedibus Sacrae Congregationis Caeremonialis, die 27 maii, in festo Ssmae. Trinitatis, anno 1934.—I. CARD. GRANITO PIGNATELLI DE BELMONTE, episc. Ostiensis et Albanensis, praefectus; B. NARDONE, secretarius<sup>1</sup>.

<sup>a</sup> Cf. *Doc.*, n.383ss.

<sup>1</sup> AAS 26 (1934) 522.

- 604 Habiendo sido preguntado si es lícito, en los exámenes para el doctorado que se celebran ante la Pontificia Comisión Bíblica, separar de la defensa de la tesis los ejercicios que, según los estatutos, deben precederla, de tal manera que se puedan tener con un gran intervalo de tiempo de antelación, la Pontificia Comisión Bíblica ha respondido.

*Afirmativamente*, con tal que o bien los dos ejercicios preliminares se tengan a la vez, o bien la lección pública se haga junto con la defensa de la tesis.

Y Su Santidad el Papa Pío XII, en la audiencia benigne concedida al infrascrito consultor secretario el día 16 de julio de 1939, ratificó esta respuesta y mandó publicarla.

Roma, a 16 de junio de 1939.—SANTIAGO M. VOSTÉ, O. P., consultor secretario.

### **Aclaración de la Dataría sobre la preferencia del licenciado en Sagrada Escritura, incluso sobre el doctorado en teología, para el oficio de canónigo lectoral, 8 de abril de 1940**

Establecía el «*motu proprio*» *Bibliorum scientiam* que no se confiriera la canonjía lectoral sino al que hubiera obtenido la licencia o el doctorado en Sagrada Escritura. La presente aclaración de la Dataría ordena que el licenciado en ciencias bíblicas sea preferido para dicho oficio, en paridad de circunstancias, incluso al doctor en teología.

- 605 Lo que en el «*motu proprio*» del Papa Pío XI, de feliz memoria, *Bibliorum scientiam*, de 27 de abril de 1924 (AAS 16 [1924] p.181) se establece en el n.II sobre los requisitos para la colación del beneficio con cargo de explicar la Sagrada Escritura al pueblo, se ha de interpretar de tal

- 604 Cum quaesitum fuerit utrum liceat in examinibus ad lauream coram Pontificia Commissione Bíblica habendis, experimenta quae, iuxta statuta, defensionem theseos praecedere debent, ab hac ipsa defensione ita seiungere ut etiam sat magno temporis intervallo ante fieri possint, Pontificia Commissio Bíblica respondit :

*Affirmative*, dummodo vel ambo experimenta praeliminaria simul fiant, vel lectio publica cum defensione theseos coniungatur.

Quod responsum Ssmus. Dominus noster Pius PP. XII, in audientia die 16 iulii a. 1939 infrascripto Rvmo. Consultori ab actis benigne concessa, ratum habuit et publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 16 iulii a. 1939.—IACOBUS M. VOSTÉ, O. P., consultor ab actis <sup>1</sup>.

- 605 Quae in motu proprio Pii fel. rec. PP. XI *Bibliorum scientiam* diei 27 aprilis 1924 (AAS 16 [1924] p.181) sub II statuta sunt, de requisitis in eo cui conferendum sit beneficium in quo canonice insit onus Sacrae Scripturae populo explanandae, ita sunt interpretanda.

<sup>1</sup> AAS 31 (1939) 320.

manera que, en paridad de circunstancias, sea preferido, incluso al doctor en sagrada teología (a tenor del can.399 § 1), el que se halle en posesión del título de doctor o licenciado en Sagrada Escritura.

De la audiencia con Su Santidad el 8 de abril de 1940.—  
F. CARD. TEDESCHINI, datario de la Santa Iglesia Romana;  
JOSÉ GUERRI, regente.

### **Carta de la Pontificia Comisión Bíblica a los excelentísimos y reverendísimos arzobispos y obispos de Italia, 20 de agosto de 1941**

Con ocasión de las invectivas contra el estudio científico de la Biblia lanzadas por *Dain Cohenel* (pseudónimo del sacerdote napolitano Dolindo Ruotolo), primero en su obra *La Sacra Scrittura. Psicologia, Commento, Meditazione* y luego en un opúsculo anónimo dirigido en mayo de 1941 a los cardenales, obispos de Italia y superiores de Ordenes religiosas, la Pontificia Comisión Bíblica defiende en esta carta, con testimonios de los últimos Pontífices, la primacía del sentido literal, la utilidad de la crítica textual, la necesidad del estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares y los méritos del Pontificio Instituto Bíblico en la enseñanza de la Sagrada Escritura.<sup>1</sup>

Consta a la Pontificia Comisión para los Estudios Bíblicos que semanas atrás fué enviado a los eminentísimos miembros del Sagrado Colegio, a los excelentísimos ordinarios de Italia y a algunos superiores generales de Ordenes religiosas un opúsculo anónimo titulado *Un gravísimo peligro para la Iglesia y para las almas. El sistema crítico-científico en el estudio y en la interpretación de la Sagrada Escritura, sus desviaciones funestas y sus aberraciones* (48 págs. en 8.º).

606

El opúsculo se encabeza con la inscripción: "Vale como

---

ut, ceteris paribus, ille, etiam doctori in sacra theologia (de quo in can.399 § 1), praeferatur, qui laurea aut licentia in Re Biblica insignitus sit.

Ex audientia Ssmi. diei 8 aprilis 1940.—F. CARD. TEDESCHINI, S. R. E. datarius; IOSEPH GUERRI, regens<sup>1</sup>.

Consta alla Pontificia Commissione per gli Studi Biblici che, settimane or sono, venne spedito agli Emi. Membri del Sacro Collegio, agli Eccmi. Ordinari d'Italia e ad alcuni superiori generali di Ordini religiosi un opuscolo anonimo intitolato *Un gravissimo pericolo per la Chiesa e per le anime. Il sistema critico-scientifico nello studio e nell'interpretazione della Sacra Scrittura, le sue deviazioni funeste e le sue aberrazioni* (48 pagine in-8.º).

606

L'opuscolo reca in testa l'iscrizione: «Vale come manoscritto. Ri-

<sup>1</sup> AAS 32 (1940) 163.

\* Véase con más detalle la historia de este desdichado incidente en la *Introducción*, p.114-117.



manuscrito. Reservadísimo de conciencia". Mas de hecho, con patente contradicción, fué expedido por toda la Península en sobres abiertos.

Además, al pie de la última página tiene la declaración: "Copia conforme a la exposición presentada al Santo Padre Pío XII". Puesto que esto es verdad, no es necesario más para demostrar la inconveniencia—y V. E. Revdma. lo habrá seguramente advertido en seguida—de expedir contemporáneamente a Su Santidad y a muchas personas eclesiásticas un documento escrito con el intento de presentarlo al examen del Sumo Pontífice.

Los dos simples hechos narrados bastan para demostrar cuánto carezca de juicio, de prudencia y de reverencia el autor del opúsculo, quienquiera que sea, y podrían dispensar de otras observaciones. Sin embargo, por temor de que ciertas acusaciones e insinuaciones puedan turbar a algún pastor y apartarlo del propósito de procurar a sus futuros sacerdotes aquella sana y justa enseñanza de la Sagrada Escritura que lleva muy en su corazón el Sumo Pontífice, los eminentísimos Padres que componen la Pontificia Comisión para los Estudios Bíblicos, reunidos en congregación plenaria para el examen del caso, han decidido someter a la benévola atención de V. E. Revdma. las siguientes consideraciones:

**607** El opúsculo quiere ser una defensa de una cierta exegesis llamada de meditación; mas, sobre todo, es una virulenta acusación contra el estudio científico de las Sagradas

servatissimo di coscienza». Ma di fatto, con patente contradizione, fu spedito attraverso tutta la Penisola in buste aperte.

Inoltre al fondo dell'ultima pagina ha la dichiarazione: «Copia conforme dell'esposto presentato al Santo Padre Pio XII». Poichè è verissimo questo, non occorre altro a dimostrare la sconvenienza—e l'Eccellenza Vostra Reverendissima l'avrà sicuramente rilevata subito—, di spedire contemporaneamente a Sua Santità ed a molte persone ecclesiastiche un documento scritto con l'intento di presentarlo all'esame del Sommo Pontefice.

I due semplici fatti bastano a dimostrare quanto l'autore dell'opuscolo, chiunque sia, manchi di giudizio, di prudenza e di riverenza, e potrebbero dispensare da altri rilievi. Tuttavia, nel timore che certe accuse o insinuazioni possano turbare qualche Pastore e distoglierlo dal proposito di procurare ai suoi futuri sacerdoti quel sano e giusto insegnamento della Sacra Scrittura, che sta grandemente a cuore del Sommo Pontefice, gli Emi. Padri componenti la Pontificia Commissione per gli Studi Biblici, convenuti in adunanza plenaria per l'esame del caso, hanno deciso di sottoporre alla benevola attenzione dell'Eccellenza Vostra Rvma. le seguenti considerazioni.

**607** L'opuscolo vuole essere una difesa di una certa esegesi detta di *meditazione*; ma è soprattutto una virulenta accusa dello *studio scientifico delle Sacre Scritture*: esame filologico, storico, archeola-

Eseriture: examen filológico, histórico, arqueológico, etc., de la Biblia, no son otra cosa que racionalismo, naturalismo, modernismo, escepticismo, ateísmo, etc.; para entender bien la Biblia, precisa dejar libre curso al espíritu, como si cada uno estuviese en comunión personal con la Sabiduría divina y recibiese del Espíritu Santo especiales luces individuales, como pretendieron los primitivos protestantes. Por eso el anónimo ataca con extremada violencia a personas e institutos científicos pontificios; denigra el espíritu de los estudios bíblicos científicos; "espíritu maldito de orgullo, de presunción, de superficialidad, paliada con investigación ceñuda y con hipócrita escrupulosidad de la letra" (p.40); desprecia la erudición, el estudio de las lenguas orientales y de las otras ciencias auxiliares, y se desliza en graves errores acerca de los principios fundamentales de la hermenéutica católica conformes con la noción teológica de la inspiración bíblica, desconociendo la doctrina de los sentimientos de las Sagradas Escrituras y tratando con suma ligereza el sentido literal y su cuidadosa investigación; por último, como si ignorase la historia de los textos originales y de las versiones antiguas, así como la naturaleza y la importancia de la crítica textual, propugna una falsa teoría sobre la autenticidad de la Vulgata.

Puesto que estaría fuera de lugar y sería poco reverente para los pastores y maestros de la Iglesia volver sobre las nociones primordiales de la inspiración y hermenéutica bíblica, baste poner frente a las pretensiones del anónimo al-

---

gico, ecc. della Bibbia altro non sono che razionalismo, naturalismo, modernismo, scetticismo, ateismo, ecc.; a capir bene la Bibbia, bisogna lasciare libero corso allo spirito, quasi che ognuno fosse in personale comunione con la divina Sapienza, e ricevesse dallo Spirito Santo speciali lumi individuali, come pretesero i primitivi protestanti. Perciò l'anonomo con estrema violenza attacca persone ed istituti scientifici pontifici; denigra lo spirito degli studi biblici scientifici, «spirito maledetto di orgoglio, di presunzione e di superficialità, paliata da accigliata indagine e da ipocrita scrupolosità della lettera» (p.40); disprezza l'erudizione, lo studio delle lingue orientali e delle altre scienze ausiliarie, e trascorre a gravi errori circa i principi fondamentali dell'ermeneutica cattolica consentanei alla nozione teologica della ispirazione biblica, misconoscendo la dottrina dei sensi delle Sacre Scritture, e trattando con somma leggerezza il senso letterale e la sua accurata indagine; da ultimo come se ignorasse la storia dei testi originali e delle versioni antiche, nonchè la natura e l'importanza della critica testuale, propugna una falsa teoria sull'autenticità della Vulgata.

Poichè sarebbe fuor di luogo, e poco riverente verso pastori e maestri della Chiesa, ritornare sopra le nozioni primordiali dell'ispirazione e dell'ermeneutica biblica, basti porre di fronte alle pretese

guna de las más recientes disposiciones de la Santa Sede sobre el estudio científico de la Sagrada Escritura, desde León XIII hasta hoy.

- 608 1. *Del sentido literal*.—El anónimo, aunque asegure por forma que el sentido literal es la “base de la interpretación bíblica” (p.6), de hecho preconiza una exégesis absolutamente subjetiva y alegórica, según la inspiración personal, o mejor, según la fantasía más o menos viva y fecunda de cada uno. Ahora bien, si es proposición de fe que debe tenerse por principio fundamental que la Sagrada Escritura contiene, además del sentido literal, un sentido espiritual o típico, como nos ha sido enseñado por la práctica de Nuestro Señor y de los apóstoles, sin embargo, no toda sentencia o narración contiene un sentido típico, y fué un exceso grave de la escuela alejandrina el querer encontrar por doquiera un sentido simbólico, aun con daño del sentido literal e histórico. El sentido espiritual o típico, además de fundarse sobre el sentido literal, debe probarse, ya por el uso de Nuestro Señor, de los apóstoles o de los escritores inspirados; ya por el uso tradicional de los Santos Padres y de la Iglesia, especialmente en la sagrada liturgia, puesto que “lex orandi, lex credendi”. Una aplicación más amplia de los textos sagrados podrá, sin duda, justificarse con el fin de la edificación en homilías y en obras ascéticas; mas el sentido resultante aun de las acomodaciones más felices, cuando no esté comprobado, como se ha dicho arriba, no puede lla-

dell'anonimo qualcuna delle più recenti disposizioni della Santa Sede sullo studio scientifico della Sacra Scrittura, da Leone XIII in poi.

- 608 1. *Del senso letterale*.—L'anonimo benchè affermi *pro forma* che il senso letterale è la «base dell'interpretazione biblica» (p.6), di fatto preconizza una esegesi assolutamente soggettiva e allegorica, giusta l'ispirazione personale o piuttosto secondo la fantasia più o meno vivace e feconda di ognuno. Ora se è proposizione di fede da tenersi per principio fondamentale, che la Sacra Scrittura contiene, oltre al senso letterale, un senso spirituale o tipico, come ci è insegnato dalla pratica di Nostro Signore e degli apostoli, tuttavia non ogni sentenza o racconto contiene un senso tipico, e fu un eccesso grave della scuola alessandrina di voler trovare dappertutto un senso simbolico, anche a danno del senso letterale e storico. Il senso spirituale o tipico, oltre che fondarsi sopra il senso letterale, deve provarsi sia dall'uso di Nostro Signore, degli apostoli o degli scrittori ispirati, sia dall'uso tradizionale dei Santi Padri e della Chiesa, specialmente nella sacra liturgia, perchè «lex orandi, lex credendi». Un'applicazione più larga dei testi sacri potrà bensì giustificarsi collo scopo dell'edificazione in omilie ed in opere ascetiche: ma il senso risultante anche dalle accomodazioni più felici, quando non sia comprovato com'è detto sopra, non si può dire veramente e

marse veramente e strettamente sentito de la Bibbia ni puede decirse que fué inspirado por Dios al hagiógrafo.

En cambio, el anónimo, que no hace ninguna de estas distinciones elementales, quiere imponer las elucubraciones de su fantasía como sentido de la Biblia, como "verdaderas comuniones espirituales de la sabiduría del Señor" (p.45), y, desconociendo la capital importancia del sentido literal, calumnia a los exegetas católicos de considerar "sólo el sentido literal" y considerarlo "de modo humano, tomándolo sólo materialmente, por aquello que suenan las palabras" (p.11); más aún, de estar "obsesionados por el sentido literal de la Escritura" (p.46). El rechaza de este modo la regla de oro de los doctores de la Iglesia, tan claramente formulada por el Aquinatense: "Todos los sentidos se fundan sobre uno, a saber, el literal, del cual solamente puede argumentarse" (1 q.1 a.10 ad 1); regla que los Sumos Pontífices sancionaron y consagraron cuando prescribieron que, ante todo, se busque con sumo cuidado el sentido literal. Así, por ejemplo, León XIII en la encíclica *Providentissimus Deus*: "Por tanto, con el estudio de ponderar qué valor tengan las palabras mismas, qué signifique la ilación de las cosas, qué la semejanza de lugares y demás por el estilo, asóciese también la luz de una adecuada erudición" (*Ench. Bibl.*, n.92); y más adelante: "Sujétese religiosamente (el exegeta) a aquella regla sabiamente propuesta por Agustín, a saber, no hay que apartarse lo más mínimo del sentido literal y, por así decirlo, obvio, a no ser en tanto en cuan-

strettamente senso della Bibbia nè che fu da Dio ispirato all'agiografo.

Invece l'anónimo, che non fa veruna di queste distinzioni elementari, vuole imporre le elucubrazioni della sua fantasia come senso della Bibbia, come «vere comunioni spirituali della sapienza del Signore» (p.45), e misconoscendo la capitale importanza del senso letterale, calunnia gli eseti cattolici di considerare «solo il senso letterale» e di considerarlo «a modo umano, prendendolo solo materialmente, per quello che suonano le parole» (p.11), anzi di essere «ossessionati dal senso letterale della Scrittura» (p.46). Egli rigetta in tal modo la regola d'oro dei dottori della Chiesa, così chiaramente formulata dall'Aquinate: «Omnes sensus fundantur super unum, scilicet litteralem, ex quo solo potest trahi argumentum» (1 q.1 a.10 ad 1); regola che i Sommi Pontefici sancirono e consacrarono quando prescissero che, prima di tutto, si cerchi con ogni cura il senso letterale. Così per es. Leone XIII nella enciclica *Providentissimus Deus*: «Propterea cum studio perpendendi quid ipsa verba valeant, quid consecutio rerum velit, quid locorum similitudo aut talia cetera, externa quoque appositae eruditionis illustratio societur» (*Ench. Bibl.*, n.92), e più avanti: «Praeceptioni illi, ab Augustino sapienter propositae, religiose obsequatur (exegeta), videlicet a litterali et veluti obvio sensu minime discedendum, nisi quae eum



to o la razón prohíba el retenerlo o la necesidad obligue a "abandonario" (*Ench. Bibl.*, n.97). Así habla también Benedicto XV en la encíclica *Spiritus Paraclitus*: "Consideremos con la mayor diligencia las palabras mismas de la Escritura, para que conste con certidumbre qué dijo el escritor sagrado" (*Ench. Bibl.*, n.498); donde, ilustrando el ejemplo y los principios exegeticos del "Doctor Máximo en la exposición de las Sagradas Escrituras", San Jerónimo, el cual, "colocado a buen seguro el significado literal e histórico, investiga los sentidos interiores y más profundos para apacentar el espíritu con manjar más exquisito" (*Ench. Bibl.*, n.499); recomienda que los exegetas "modestamente y moderadamente asciendan del sentido literal a más altas consideraciones" (*Ench. Bibl.*, n.499). Finalmente, ambos Sumos Pontífices, León XIII y Benedicto XV, insisten, con las palabras mismas de San Jerónimo, sobre el deber del exegeta: "Oficio del comentarista es exponer, no lo que él quiere, sino lo que siente aquel a quien interpreta" (*Ench. Bibl.*, n.91 y 500).

- 610 2. *Del uso de la Vulgata*.—Más palpable es todavía el error del anónimo acerca del sentido y de la extensión del decreto Tridentino sobre el uso de la Vulgata latina. El concilio Tridentino, contra la confusión ocasionada por las nuevas traducciones latinas y en lengua vulgar entonces divulgadas, quiso sancionar el uso público, en la Iglesia occidental, de la versión latina común justificándolo con el uso secular que de ella venía haciendo la Iglesia misma; pero por nada pensó en disminuir la autoridad de las versiones an-

---

vel ratio tenere prohibeat vel necessitas cogat dimittere» (*Ench. Bibl.*, n.97). Così pure Benedetto XV nell'enciclica *Spiritus Paraclitus*: «Ipsa Scripturae verba perdiligenter consideremus, ut certo constet quidnam sacer scriptor dixerit» (*Ench. Bibl.*, n.498); dove, illustrando l'esempio e i principi esegetici del «Doctor Maximus in exponendis Sacris Scripturis», S. Girolamo, il quale «litterali seu historica significatione in tuto collocata, interiores altioresque rimatur sensus, ut exquisitiore epulo spiritum pascat» (*Ench. Bibl.*, n.499), raccomanda che gli esegeti «modeste temperateque e litterali sententia ad altiora exsurgant» (*Ench. Bibl.*, n.499). Ambedue finalmente i Sommi Pontefici, Leone XIII e Benedetto XV, insistono, con le stesse parole di S. Girolamo, sul dovere dell'esegeta: «commentatoris officium esse, non quid ipse velit sed quid sentiat ille quem interpretatur, exponere» (*Ench. Bibl.*, n.91 et 500).

- 610 28. *Dell'uso della Volgata*.—Anche più palpabile è l'errore dell'anonimo circa il senso e l'estensione del decreto Tridentino sull'uso della Volgata latina. Il concilio Tridentino, contro la confusione cagionata dalle nuove traduzioni in latino e in vernacolo allora propalate, volle sancito l'uso pubblico, nella Chiesa occidentale, della versione latina comune giustificandolo dall'uso secolare fattone dalla Chiesa stessa, ma non pensò per nulla menomare l'autorità delle ver-

tigues usades en las Iglesias orientales, señaladamente la de los LXX, empleada por los mismos apóstoles, y menos todavía la autoridad de los textos originales, y resistió a una parte de los Padres, que querían el uso exclusivo de la Vulgata como única autoridad. Ahora bien, el anónimo sentencia que, en virtud del decreto Tridentino, se posee en la versión latina un texto declarado superior a todos los demás; reprocha a los exegetas querer interpretar la Vulgata con la ayuda de los originales y de las otras versiones antiguas. Para él el decreto da la "certeza del sagrado texto"; así que la Iglesia no tiene necesidad de "buscar aún la auténtica palabra de Dios" (p.7), y esto no solamente "in rebus fidei et morum", sino en todos los aspectos (incluso literarios, geográficos, cronológicos, etc.). La Iglesia con aquel decreto nos ha dado "el texto auténtico y oficial, del cual no es lícito apartarse" (p. 6); y hacer la crítica textual es "mutilar la Sagrada Escritura" (p.8), es un "sustituirse con presunción a su autoridad (de la Iglesia), la cual sola puede presentarnos un texto auténtico, y sola nos lo presenta de hecho con el citado decreto del concilio de Trento" (p.28). Toda operación crítica sobre el texto bíblico, cual viene presentado en la Vulgata, es "el libre examen, mejor el desatinado examen personal, sustituido a la autoridad de la Iglesia" (p.9).

Pues bien, tal pretensión no es solamente contra el sentido común, el cual no aceptará jamás que una versión pue-

sioni antiche adoperate nelle Chiese orientali, di quella segnatamente dei LXX usata dagli stessi apostoli, e meno ancora l'autorità dei testi originali, et resistette ad una parte dei Padri, che volevano l'uso esclusivo della Volgata come sola autorevole. Ora l'anonimo sentenza che in virtù del decreto Tridentino si possiede nella versione latina un testo dichiarato superiore a tutti gli altri, rimprovera agli esegeti di voler interpretare la Volgata coll'aiuto degli originali e delle altre versioni antiche. Per lui il decreto dà la «certezza del sacro testo», così che la Chiesa non ha bisogno di «ancora ricercare l'autentica lettera di Dio» (p.7), e ciò non soltanto *in rebus fidei et morum*, ma in tutti i rispetti (anche letterari, geografici, cronologici, ecc.). La Chiesa con quel decreto ci ha dato «il testo autentico e ufficiale, dal quale non è lecito discostarsi» (p.6), e fare la critica testuale è un «mutilare la Sacra Scrittura» (p.8), è un «sostituirsi con presunzione alla sua autorità [della Chiesa], che sola può presentarci un testo autentico, e sola ce lo presenta difatti col citato decreto del concilio di Trento» (p.28): ogni operazione critica circa il testo biblico, quale viene presentato nella Volgata, è «il libero esame, anzi il farnetico esame personale, sostituito all'autorità della Chiesa» (p.9).

Ebbene tale pretesa non è soltanto contro il senso comune, il quale non accetterà mai che una versione possa essere superiore al

da ser superior al texto original, sino que va también contra la mente de los Padres del concilio, cual aparece en las actas; es más, el concilio se dió cuenta de la necesidad de una revisión y corrección de la misma Vulgata, cuya ejecución encomendó a los Sumos Pontífices, los cuales la hicieron, como hicieron, según la mente de los más autorizados colaboradores del concilio mismo, una edición corregida de los LXX (bajo Sixto V) y después la del Antiguo Testamento griego, encargando de ello a comisiones a propósito. Y es abiertamente contra el precepto de la encíclica *Providentissimus*: "Sin embargo, no habrán de dejarse de tener en cuenta las antiguas versiones, que la antigüedad cristiana alabó y empleó, principalmente los códices primitivos" (*Ench. Bibl.*, n.91).

En suma, el concilio Tridentino declaró "auténtica" la Vulgata en sentido jurídico, esto es, en cuanto se refiere a la "fuerza probativa en cosas de fe y moral", mas sin excluir de ningún modo posibles divergencias del texto original y de las antiguas versiones, como todo buen libro de Introducción bíblica expone claramente, según las actas del concilio mismo.

- 612 3. *De la crítica textual.*—Con la idea arriba expuesta del valor, casi único, de la Vulgata, y mínimo o casi nulo de los textos originales y de las otras versiones antiguas, no causa maravilla que el anónimo niegue la necesidad y la utilidad de la crítica textual, no obstante que los recientes descubrimientos de textos preciosísimos hayan confirmado

---

testo originale, ma è anche contro la mente dei Padri del concilio, quale appare dagli atti; il concilio anzi fu consapevole della necessità di una revisione e correzione della Volgata medesima, e ne rimise l'esecuzione ai Sommi Pontefici, i quali la fecero, come fecero, secondo la mente dei più autorevoli collaboratori del concilio stesso, un'edizione corretta dei LXX (sotto Sisto V), e poi ordinarono quella del Vecchio Testamento ebraico e del Nuovo Testamento greco, incaricandone commissioni apposite. Ed è apertamente contro il precetto dell'enciclica *Providentissimus*: «Neque tamen non sua habenda erit ratio reliquarum versionum, quas christiana laudavit usurpavitque antiquitas, maxime codicum primigeniorum» (*Ench. Bibl.* n.91).

Insomma il concilio Tridentino dichiarò autentica la Volgata in senso giuridico, cioè riguardo alla «vis probativa in rebus fidei et morum», ma non escluse affatto possibili divergenze dal testo originale e dalle antiche versioni, come ogni buon libro d'Introduzione biblica espone chiaramente secondo gli atti del concilio medesimo.

- 612 3. *Della critica testuale.*—Con l'idea, sopra esposta, del valore, pressochè unico, della Volgata, e minimo o quasi nullo dei testi originali e delle altre versioni antiche, non fa meraviglia che l'anónimo neghi la necessità e l'utilità della critica testuale, non ostante che le recenti scoperte di testi preziosissimi abbiano confermato

lo contrario. Puesto que "es la Iglesia la que nos presenta y garantiza el texto sagrado" (p.10), hacer crítica textual es "tratar el Libro divino como un libro humano" (p.23), y el único uso que puede hacerse del texto original y de las antiguas versiones es el de consultarlos "en alguna dificultad que haya que iluminar" (p.6); el texto griego no puede "hacer fe" contra otro texto y "contra el mismo texto oficial de la Iglesia" (p.8), y "no pueden de ningún modo echar fuera... del texto, no sólo de la Iglesia (= Vulgata), sino del original, líneas enteras o versículos enteros" (p.7); por tanto, ni cuando, ciertamente ausentes de la primitiva tradición del texto, penetraron más tarde en él; tentar de establecer el sagrado texto con medios críticos es un "desquartizar" la Biblia (p.9). De ahí las numerosas páginas del opúsculo llenas de invectivas contra el "criticismo científico", "naturalismo", "modernismo".

Que la ciencia bíblica católica, desde los tiempos de Orígenes y de San Jerónimo hasta la "Comisión para la revisión y enmienda de la Vulgata", instituida precisamente por el Papa de la encíclica *Pascendi*, se haya fatigado para establecer la forma más pura posible del texto original y de las versiones, comprendida (por no decir sobre todo) la Vulgata; que León XIII recomiende encarecidamente: "Que los nuestros cultiven, con nuestra vehemente aprobación, la disciplina del arte crítica, como utilísima para percibir plenamente la sentencia de los hagiógrafos. Estos mismos, no nos oponemos a ello, perfeccionen esta misma facultad con

---

il contrario. Poichè «è la Chiesa che ci presenta e garantisce il testo sacro» (p.10), fare della critica testuale è «trattare il Libro divino come un libro umano» (p.23), e l'unico uso che si può fare del testo originale e delle antiche versioni è di *consultarli* «in qualche difficoltà da illuminare» (p.6); il testo greco non può «far fede» contro un altro testo e «contro lo stesso testo ufficiale della Chiesa» (p.8), e «non si possono in nessun modo *espungere*... dal testo, non solo della Chiesa (= Volgata), ma da quello originale, interi tratti o interi versetti» (p.7), dunque nemmeno se assenti dalla primitiva tradizione di esso e penetrativi dipoi; tentare di stabilire il sacro testo con mezzi critici è un «massacrare» la Bibbia (p.9). Indi le parecchie pagine dell'opuscolo, piene di invettive contro il «criticismo scientifico», «naturalismo», «modernismo».

Che la scienza biblica cattolica, dai tempi di Origene e di S. Girolamo fin alla «Commissione per la revisione ed emendazione della Volgata», istituita proprio dal Papa dell'enciclica *Pascendi*, si sia affaticata a stabilire la forma più pura possibile del testo originale e delle versioni, compresa (per non dire anzitutto) la Volgata; che Leone XIII fortemente raccomandì: «*Artis criticae disciplinam, quippe percipiendae penitus hagiographorum sententiae perutilem, Nobis vehementer probantibus, nostri excolant. Hanc ipsam facultatem, adhibita loco ope heterodoxorum, Nobis non repugnantibus,*

613

613



la ayuda de los heterodoxos" (letras apost. *Vigilantiae. Ench. Bibl.*, n.135); que la Pontificia Comisión Bíblica haya respondido que, en el Pentateuco (y, "servatis servandis", también en los otros libros: cf. el decreto *De Psalmis: Ench. Bibl.*, n.345) se pueda admitir "que en un tan largo decurso de siglos se hayan introducido algunas... modificaciones, como aditamentos después de la muerte de Moisés, o añadidos por autor inspirado, o glosas y explicaciones intercaladas en el texto; ciertos vocablos y formas del lenguaje anticuado traducidos a la lengua más reciente; lecciones, finalmente, erróneas debidas a defecto de los amanuenses; de todo lo cual sea lícito disputar y juzgar según las normas del arte crítica" (decr. *De Mosaica authentia Pentateuchi*, 27 junio 1906: *Ench. Bibl.*, n.177); que el Santo Oficio haya permitido y permita a los exegetas católicos discutir la cuestión del *Comma Ioanneum* y, "pesados cuidadosamente los argumentos que hay por una y otra parte, con aquella moderación y temperancia que la gravedad del caso requiere, inclinarse a la sentencia contraria a la genuinidad" (declaración del Santo Oficio, 2 junio 1927: *Ench. Bibl.*, n.121); todo esto olvida o disimula el autor del opúsculo para tachar de error la obra de los exegetas católicos, los cuales, fieles a la tradición católica y a las normas inculcadas por la suprema autoridad eclesiástica, prueban, con el hecho mismo de sus serios y penosos trabajos de crítica textual, en cuánta veneración tengan el texto sagrado.

---

ludem exacuant» (litt. apost. *Vigilantiae: Ench. Bibl.*, n.135); che la Pontificia Commissione Biblica abbia risposto che, nel Pentateuco (e «servatis servandis» anche in altri libri biblici: cf. il decreto *De Psalmis: Ench. Bibl.*, n.345) si possa ammettere «tam longo saeculorum decursu nonnullas... modificationes obvenisse, uti: additamenta post Moysi mortem vel ab auctore inspirato apposita, vel glossas et explicationes textui interiectas; vocabula quaedam et formas e sermone antiquato in sermonem recentiore translatas: mendosas demum lectiones vitio amanuensium adscribendas, de quibus fas sit ad normas artis criticae disquirere et iudicare» (decr. *De Mosaica authentia Pentateuchi*, d. d. 27 iunii 1906: *Ench. Bibl.*, n.177); che il S. Offizio abbia permesso e permetta agli esegeti cattolici di discutere la questione del *Comma Ioanneum* e, «argumentis hinc inde accurate perpensis, cum ea, quam rei gravitas requirit, moderatione et temperantia, in sententiam genuinitati contrariam inclinare» (declaratio S. Officii, d. d. 2 iunii 1927: *Ench. Bibl.*, n.121): tutto questo dimentica o dissimula l'autore dell'opuscolo per rendere oggetto di orrore l'opera degli esegeti cattolici, i quali, fedeli alle tradizioni cattoliche ed alle norme inculcate dalla suprema autorità ecclesiastica, provano, col fatto medesimo dei loro austeri e penosi lavori di critica testuale, in quanta venerazione tengano il testo sacro.

4. *Del estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares.*—Mueven a compasión y, al mismo tiempo, indignan la ligereza y arrogancia increíble con que el autor del anónimo habla de esta materia. “El hebreo, el siríaco, el arameo”, serían solamente materia de orgullo de los “científicos” (p.4), “ostentación de erudición” (p.14); “el orientalismo se ha convertido en un verdadero fetichismo”, y “la sabiduría orientalista es con harta frecuencia muy discutible” (p.46). Tanta ligereza, cuya consecuencia natural es enajenar los espíritus del duro estudio y fomentar la ligereza y desenvoltura en el trato de los libros divinos, con el resultado inevitable de disminuir la reverencia suma y la sumisión total a ellos y el saludable temor de hacer un uso menos conveniente, está en pleno contraste con la tradición de la Iglesia, la cual, desde los tiempos de San Jerónimo hasta los nuestros, ha favorecido el estudio de las lenguas orientales, sabiendo que “es necesario a los maestros de la Sagrada Escritura... tener conocimiento de aquellas lenguas en las cuales los libros canónicos fueron primitivamente redactados por los hagiógrafos” (LEÓN XIII, enciclica *Providentissimus Deus: Ench. Bibl.*, n.103), y ha recomendado “que en todas las Academias... haya cátedras también de las otras lenguas antiguas, principalmente semíticas, y de la congruente erudición en ellas” (ibid.), y exhorta a procurar “que no se estime menos entre nosotros que entre los extraños la ciencia de las lenguas orientales” (LEÓN XIII, letras apost. *Vigilantiae: Ench. Bibl.*, nú-

614

4. *Dello studio delle lingue orientali e delle scienze ausiliarie.*—Muovono a commiserazione ed insieme a indignazione la leggerezza e l'arroganza incredibile, con cui l'anonimo ne parla. «L'ebraico, il siriano, l'aramaico» sarebbero soltanto materia di orgoglio degli «scientifici» (p.4), «sfoggio dell'erudizione» (p.14), «l'orientalismo s'è mutato in vero reticismo», e «la sapienza orientalista moderna è spesse volte discutibilissima» (p.46). Tanto disprezzo, nato fatto per alienare gli spiriti dal duro studio e per fomentar la leggerezza e la disinvoltura nel trattamento dei libri divini, col risultato inevitabile di sminuire la riverenza somma e la totale soggezione dovute ad essi ed il salutare timore di farne un uso meno conveniente, è in pieno contrasto con la tradizione della Chiesa, la quale, dai tempi di S. Girolamo fin ai nostri, ha favorito lo studio delle lingue orientali, sapendo che «Sacrae Scripturae magistris necesse est ... eas linguas cognitatas habere, quibus libri canonici sunt primitus ab hagiographis exarati» (LEONE XIII, enciclica *Providentissimus Deus: Ench. Bibl.*, n.103), e raccomandato «ut omnibus in Academiis ... de ceteris item antiquis linguis, maxime semiticis, deque congruente cum illis eruditione, sint magisteria» (ibid.), ed esorta a curare, «ut minore in pretio ne sit apud nos quam apud externos, linguarum veterum orientalium scientia» (LEONE XIII, litt. apost. *Vigilantiae: Ench. Bibl.*, n.133). L'anonimo di-

614

mero 133). El anónimo olvida que el estudio de las lenguas bíblicas, del griego y del hebreo, recomendado por León XIII a las Academias teológicas, se ha hecho obligatorio en las mismas por Pío X (*Ench. Bibl.*, n.171) y que tal ley es llevada a la constitución *Deus scientiarum Dominus* (a.33-34; *Ordinationes*, a.27, I).

615 Naturalmente, el estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares no es, para los exegetas, fin en sí mismo, sino ordenado a la inteligencia y exposición precisa y clara de la palabra divina, a fin de que se nutra lo más posible la vida espiritual. En tal sentido, y no por una mezquina pedantería ni por una mal velada desconfianza contra la inteligencia espiritual, se recomienda e inculca la averiguación del sentido literal con los subsidios de la filología y de la crítica, y se desaprobaba a quien se valiese de los mismos con exceso y exclusivamente, mucho más si abusivamente, como si no fuese divino el libro. Pero al propio tiempo no se puede permitir que, con el pretexto del abuso, se intente hacer sospechoso y quitar el uso de los verdaderos principios exegeticos: "El abuso no quita el uso".

616 El autor ha añadido al opúsculo cuatro páginas con el título "Confirmación sacada de la encíclica *Pascendi*", como para poner su desventurada empresa bajo el patronato del santo Pontífice Pío X. Expediente desgraciado, porque, si la enseñanza de la Sagrada Escritura recibió de León XIII

mentica che lo studio delle lingue bibliche, del greco e dell'ebraico, raccomandato da Leone XIII per le Accademie teologiche, vi è stato reso obbligatorio da Pio X (*Ench. Bibl.*, n.171), e che tal legge è riportata nella costituzione *Deus scientiarum Dominus* (a.33-34; *Ordinatione*, a.27, I).

615 Naturalmente lo studio delle lingue orientali e delle scienze ausiliarie non è, per gli esegeti, fine a se stesso, ma ordinato all'intelligenza ed esposizione precisa e chiara della parola divina, affinché se ne alimenti al possibile la vita spirituale. In tale senso, e non per una gretta pedanteria nè per una mal celata diffidenza contro l'intelligenza spirituale, si raccomanda ed inculca la ricerca del senso letterale coi sussidi della filologia e della critica, e si disapproverebbe chi se ne valesse con eccesso, ed esclusivamente, peggio se abusivamente, quasi non fosse divino il libro. Ma allo stesso tempo non si può permettere che col pretesto dell'abuso si attenti di rendere sospetto e di togliere l'uso di veri principi esegetici: «Abusus non tollit usum».

616 All'opuscolo l'autore ha aggiunto quattro pagine col titolo «Conferme tratte dall'enciclica *Pascendi*», come a porre la sua sciagurata impresa sotto il patronato del santo Pontefice Pio X. Accorgimento infelice, perchè, se l'insegnamento della Sacra Scrittura ebbe da Leone XIII nell'enciclica *Providentissimus Deus* la magna char-

en la encíclica *Providentissimus Deus* la *magna charta* que reclamaba la atención de la Iglesia entera sobre el importantísimo tema, fué Pío X quien dió, por iniciativa propia y personal, la ordenación definitiva a aquella enseñanza, especialmente en Roma y en Italia, habiendo él mismo observado de cerca, en su experiencia de obispo, las deficiencias de la enseñanza bíblica y los efectos desastrosos que de ella se derivaban.

Comenzó, en efecto, por instituir, ya a los pocos meses de su elección, el 23 de febrero de 1904, los grados de licenciado y doctorado en Sagrada Escritura, sabiendo bien que la creación de títulos especiales era medio eficaz para obtener que algunos estudiosos se dedicasen de un modo especial a su estudio. No pudiendo luego, por falta de medios, fundar inmediatamente el Instituto de los altos estudios bíblicos, en el cual pensaba. Pío X estimuló en 1906 la enseñanza de la Sagrada Escritura en el Pontificio Seminario Romano, aprobó en los años 1908 y 1909 la creación de una enseñanza superior de Sagrada Escritura en la Gregoriana y en el Angélico, y, finalmente, creaba en el mismo año de 1909 el Pontificio Instituto Bíblico, cuya obra no ha cesado de desarrollarse cabe la mirada de los Sumos Pontífices con una continuidad de directivas tan evidente que no necesita demostración. Cuánto haya hecho el Instituto Bíblico para promover el progreso del estudio de la Sagrada Escritura, especialmente en Italia, lo demuestran el número de los alumnos y oyentes de nacionalidad italiana y

---

*ta*, che richiamava sull'importantissimo soggetto l'attenzione della Chiesa intera, fu Pio X che diede, di propria personale iniziativa, l'assetto definitivo a quell'insegnamento, specialmente in Roma ed in Italia, avendo egli, nella sua esperienza di vescovo, osservato da vicino e le deficienze dell'insegnamento biblico e gli effetti disastrosi che ne derivavano.

Cominciò difatti coll'istituire, soltanto pochi mesi dopo l'elezione, il 23 febbraio 1904, i gradi di licenza e laurea in Sacra Scrittura, ben sapendo che la creazione di titoli speciali era mezzo efficace ad ottenere che studenti si dedicassero in modo speciale allo studio di essa. Non potendo poi, per mancanza di mezzi, fondare immediatamente l'Istituto di alti studi biblici al quale pensava, Pio X incoraggiò, nel 1906, l'insegnamento della Sacra Scrittura nel Pontificio Seminario Romano, approvò, negli anni 1908 e 1909, la creazione di un insegnamento superiore di Sacra Scrittura nella Gregoriana e nell'Angelicum, e, finalmente, creava nello stesso anno 1909 il Pontificio Istituto Biblico, la cui opera non ha cessato di svilupparsi sotto gli occhi dei Sommi Pontefici con una continuità di direttive così evidente da non esigere dimostrazione. Quanto l'Istituto Biblico abbia fatto per promuovere il progresso dello studio della Sacra Scrittura specialmente in Italia, lo dimostrano il numero degli alunni ed uditori di nazionalità italiana, e quello degli



el de los inscritos en las semanas bíblicas, convocadas cada año con frecuencia y fruto crecientes. Fué Pío X quien fijó también las directivas del estudio de la Sagrada Escritura en los seminarios, cuando publicó las letras apostólicas *Quoniam in re biblica*, del 27 de marzo de 1906 (*Ench.*, n.155-173), y proveyó a su aplicación en los seminarios de Italia con el programa especial de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en fecha del 10 de mayo de 1907.

- 617 No es menester insistir más: sea lo que sea del autor de lo expuesto y de sus intenciones, el estudio de la Sagrada Escritura debe continuar, también en los seminarios de Italia, según las directivas dadas por los últimos Sumos Pontífices, porque hoy, no menos que ayer, importa que los sacerdotes y ministros de la palabra de Dios estén bien preparados y sean capaces de dar respuestas satisfactorias, no solamente sobre las cuestiones del dogma y de la moral católica, sino también a las dificultades propuestas contra la verdad histórica y la doctrina religiosa de la Biblia, particularmente del Antiguo Testamento. Por eso place terminar con las mismas palabras con que Benedicto XIII, de santa memoria, cerraba la encíclica *Spiritus Paraclitus*: "Procurad cuidadosamente, venerables hermanos, que los documentos del exegeta santísimo (San Jerónimo) arraiguen profundamente en el ánimo de vuestros clérigos y sacerdotes; pues a vosotros en primer lugar corresponde procurar diligentemente hacerles considerar lo que de ellos exige la dignidad divina, con la cual han sido engrandecidos, si no

---

iscritti alle settimane bibliche, ogni anno convocate con frequenza e con frutto crescenti. Fu Pio X ancora che fissò le direttive dello studio della Sacra Scrittura nei seminari, quando pubblicò la lettera apostolica *Quoniam in re biblica*, del 27 marzo 1906 (*Ench. Bibl.*, n.155-173), e provvide all'applicazione di esse nei seminari d'Italia con lo speciale programma della Sacra Congregazione dei Vescovi e Regolari in data del 10 maggio 1907.

- 617 Non occorre insistere oltre: checchè sia dell'autore dell'esposto, e delle sue mire, lo studio della Sacra Scrittura deve continuare, anche nei Seminari d'Italia, secondo le direttive date dagli ultimi Sommi Pontefici, perchè oggi, non meno di ieri, importa che i sacerdoti e ministri della Parola di Dio siano ben preparati, e capaci di dare risposte soddisfacenti, non soltanto sulle questioni del dogma e della morale cattolica, ma anche alle difficoltà proposte contro la verità storica e la dottrina religiosa della Bibbia, particolarmente del Vecchio Testamento. Perciò piace terminare colle stesse parole con cui Benedetto XV, di s. m., chiudeva l'enciclica *Spiritus Paraclitus*: «Exegetae sanctissimi [S. Hieronymi] documenta, venerabiles fratres, studiosae effcite, ut animis clericorum et sacerdotum vestrorum altius insideant; nam vestrum in primis est diligenter revocare eos ad considerandum, quid ab ipsis divini muneris, quo aucti sunt, ratio postulet, si eo non indignos se praestare

quieren mostrarse indignos de ella: "Porque en los labios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia; de su boca se ha de aprender la ley, puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos" (Mal. 2,7). Sepan, pues, que ni les es lícito ser negligentes en el estudio de las Escrituras ni lo pueden emprender por otro camino que por el señalado expresamente por León XIII en las letras encíclicas *Providentissimus Deus*" (*Ench. Bibl.*, n.494).

El Santo Padre, al cual ha sido sometida toda la cuestión en la audiencia concedida por Su Santidad el 16 de agosto de 1941 al Rvdmo. Secretario de la Comisión Pontificia para los Estudios Bíblicos, se ha dignado aprobar las deliberaciones de los eminentísimos componentes de la Comisión y ordenar la expedición de la presente carta.

Cumpliendo, pues, el encargo que me ha sido confiado, ruego a V. E. Rvdma. acepte los sentimientos de mi afecto, mientras me repito de V. E. Rvdma. devotísimo servidor.—E. CARD. TISSERANT, presidente; Fr. J. M. VOSTÉ, O. P., secretario.

### (Del discurso a la Pontificia Academia de Ciencias sobre el origen del hombre, 30 de noviembre de 1941)

Incidentalmente toca el Pontífice, en estas palabras que transcribimos, la cuestión del origen del hombre según el Génesis.

Repitiendo la enseñanza dogmática de la espiritualidad del alma humana y de su inmediata creación por Dios, reconoce a las ciencias profanas—paleontología, biología y morfología—su peculiar competencia para estudiar, iluminadas y guiadas por la revelación, el problema del origen del cuerpo humano, si bien basta el momento sus conclusiones no han llegado a establecer nada cierto y seguro sobre el particular <sup>2</sup>.

velint: «Labia enim sacerdotis custodient scientiam et legem requirunt ex ore eius, quia Angelus Domini exercituum est» (Mal. 2,7). Sciant igitur, sibi nec studium Scripturarum esse negligendum, nec illud alia via aggrediendum, ac Leo XIII encyclicis litteris *Providentissimus Deus* data opera praescrispsit» (*Ench. Bibl.*, n.494).

Il Santo Padre, al Quale è stata sottoposta tutta la questione nell'udienza concessa dalla stessa Sua Santità il 16 agosto 1941 al Revmo. Segretario della Pontificia Commissione per gli Studi Biblici, Si è degnato di approvare le deliberazioni degli Emi. componenti la Commissione e di ordinare la spedizione della presente lettera.

Assolvendo quindi il compito affidatomi. La prego, Eccellenza Rvma., di gradire i sensi del mio omaggio, mentre mi confermo dell'Eccellenza Vostra Revma. devmo. per servirla.—E. CARD. TISSERANT, presidente; Fr. G. M. VOSTÉ, O. P., segretario <sup>1</sup>.

<sup>2</sup> Cf. *Introducción*, p.139-143.

<sup>1</sup> AAS 33 (1941) 465-472.

**618** El día en que Dios plasmó al hombre y coronó su frente con la diadema de su imagen y semejanza, constituyéndolo en rey de todos los animales vivientes, del mar, del cielo y de la tierra (Gen. 1,26), aquel día el Señor, Dios de toda sabiduría, se hizo su Maestro... Solamente del hombre podía venir otro hombre que le llamase padre y progenitor; y la ayuda dada por Dios al primer hombre viene también de él y es carne de su carne, formada como compañera, que tiene nombre del hombre porque de él ha sido sacada (Gen. 2,23). En lo alto de la escala de los vivientes, el hombre, dotado de un alma espiritual, fué colocado por Dios como príncipe y soberano del reino animal. Las múltiples investigaciones, tanto de la paleontología como de la biología y de la morfología, acerca de otros problemas referentes a los orígenes del hombre, no han aportado hasta ahora nada que sea positivamente claro y cierto. No queda, pues, sino dejar al futuro la respuesta a la cuestión de si un día la ciencia, iluminada y guiada por la revelación, podrá dar resultados seguros y definitivos sobre argumento tan importante...

La verdadera ciencia no rebaja ni humilla al hombre en su origen, sino que lo eleva y exalta, porque ve, encuentra y admira en cada uno de los miembros de la gran familia humana la huella más o menos grande en ella estampada por la imagen y semejanza divinas.

**618** Quel giorno in cui Dio plasmò l'uomo e gli coronò la fronte del diadema della sua immagine e somiglianza, costituendolo re di tutti gli animali viventi del mare, del cielo e della terra, quel giorno il Signore, Dio onnisciente, si fece maestro di lui... Dal uomo soltanto poteva venire un altro uomo che lo chiamasse padre e progenitore; e l'aiuto dato da Dio al primo uomo viene pure da lui ed è carne della sua carne, formata in compagna, che ha nome dall'uomo, perchè da lui è stata tratta. In cima della scala dei viventi l'uomo, dotato di un'anima spirituale, fu da Dio collocato principe e sovrano del regno animale. Le molteplici ricerche sia della paleontologia che della biologia e della morfologia su altri problemi riguardanti le origini dell'uomo non hanno finora apportato nulla di positivamente chiaro e certo. Non rimane quindi che lasciare all'avvenire la risposta al quesito, se un giorno la scienza, illuminata e guidata dalla rivelazione, potrà dare sicuri e definitivi risultati sopra un argomento così importante...

La vera scienza non abassa nè umilia l'uomo nella sua origine, ma lo innalza ed esalta, perchè vede, riscontra e ammira in ogni membro della grande famiglia umana l'orma più o meno vasta stampata in lui dalla immagine e similitudine divina <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 33 (1941) 506-507.—El texto completo abarca las páginas 504-512.

## Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre los ejercicios para la licenciatura en Sagrada Escritura, 6 de julio de 1942

Las pruebas para el licenciado en Sagrada Escritura, según las normas establecidas por la Pontificia Comisión Bíblica en 1911<sup>a</sup>, comprenden tres ejercicios escritos de exégesis, historia bíblica y de introducción, y varios ejercicios orales de hebreo, griego, historia bíblica, introducción especial y general. A la pregunta de si dichos ejercicios se pueden hacer por separado, la Pontificia Comisión responde que se pueden hacer de una vez los *ejercicios orales* de hebreo, griego e introducción especial, aprobados los cuales se puede conferir el bachillerato. Los restantes ejercicios constituyen propiamente la prueba del licenciado

Habiendo sido preguntado si es lícito, en los exámenes para la licencia que se celebran ante la Pontificia Comisión Bíblica, separar los diversos ejercicios, tanto orales como escritos, que, según los estatutos, suelen hacerse en la misma sesión, de tal manera que medie un gran intervalo entre ellos, la Pontificia Comisión Bíblica ha respondido: 619

*Afirmativamente*; aunque de tal modo que se hagan primero y oralmente los exámenes de lenguas hebreas y griega, junto con la introducción especial (*Enchiridium Biblicum*, números 355 356 359). Superados felizmente estos ejercicios, el candidato será declarado *bachiller*.

Y superados los demás ejercicios del programa (*ibid.*, números 352 353 354 357 y 359), se le concederá el grado de *licenciado*.

Su Santidad el Papa Pío XII, en la audiencia benigne concedida al infrascrito consultor secretario el día 6 de julio de 1942, ratificó esta respuesta y la mandó publicar.

Roma, a 6 de julio de 1942.—SANTIAGO M. VOSTÉ, O. P., consultor secretario.

---

Cum quaesitum fuerit utrum in examinibus ad prolytatum seu licentiatum coram Pontificia Commissione Biblica habendis, varia experimenta, sive oralia sive scripta, quae iuxta statuta in eadem sessione fieri solent, ita dividere liceat, ut etiam sat magnum intervallum inter ea habeatur, eadem Pontificia Commissio Biblica respondit: 619

*Affirmative*. Ita tamen ut prius fiant examina linguarum hebraicae et graecae, una cum universa introductione speciali et quidem ore (*Ench. Bibl.*, n.355 356 358). Quibus experimentis feliciter superatis, candidatus declarabitur *baccalaureus*.

Superatis vero ceteris experimentis programmatis (*ibid.*, n.352 353 354 357 et 359), conferetur gradus *prolytatus*.

Quod responsum Ssmus. D. N. Pius Pp. XII, in audientia die 6 iulii an. 1942 infrascripto Rvmo. Consultori ab actis benigne concessa, ratum habuit et publici iuris fieri mandavit.

Romae, 6 iulii 1942.—IACOBUS M. VOSTÉ, O. P., consultor ab actis<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. *Doc.*, n.374-381.

<sup>1</sup> AAS 34 (1942) 232.



## Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, 22 de agosto de 1943

Algunos habían exagerado, sin duda, el alcance de la respuesta de la Comisión de 30 de abril de 1934<sup>\*</sup>, en la que sólo se permitía leer públicamente el evangelio o epístola de la misa en lengua vulgar a base de una versión hecha sobre la Vulgata.

Esta nueva respuesta aclara el sentido de la anterior.

1.º No sólo no se prohíbe el uso extralitúrgico de otras versiones hechas sobre los textos originales, sino que se reconoce su utilidad con tal que se hagan bajo la vigilancia de la competente autoridad eclesiástica, y se ve con gusto que la jerarquía de un determinado país recomiende especialmente alguna de estas versiones.

2.º Se mantiene la conveniencia de leer públicamente en las iglesias el evangelio o la epístola de la misa según alguna versión hecha sobre la Vulgata, que es el texto litúrgico; pero se permite ilustrar dicha versión con el recurso a los textos originales o a otra versión más clara.

**620** La Pontificia Comisión Bíblica, para resolver la cuestión que le ha sido propuesta acerca del uso y autoridad de las versiones bíblicas en lengua vulgar, principalmente de las hechas sobre los textos primitivos, y para declarar más su decreto *Del uso de las versiones de la Sagrada Escritura en los templos*, dado el día 30 de abril de 1934, ha juzgado oportuno dar y recomendar las siguientes normas:

Puesto que por León XIII, de feliz memoria, Pontífice Máximo, en la carta encíclica *Providentissimus Deus* (*Acta Leonis XIII*, vol.13 p.342: *Enchiridion Biblicum*, n.91) fué recomendado que se empleen los textos primitivos de los libros santos para el conocimiento más profundo y la declaración más perfecta de la divina palabra; y hecha aquella recomendación no ciertamente para sola comodidad de exegetas y teólogos, ha parecido sobremanera conveniente que aquellos mismos textos sean traducidos, desde luego bajo la cuidadosa vigilancia de la competente autoridad eclesiástica, a las lenguas comúnmente conocidas o vulgares, se-

**620** Pontificia Commissio de Re Biblica ad solvendam quaestionem sibi propositam de usu et auctoritate versionum biblicarum in linguis vernaculas, praesertim ex textibus primigeniis, atque ad suum decretum *De usu versionum Sacrae Scripturae in ecclesiis* d. d. 30 aprilis 1934 magis declarandum, sequentes normas referre et commendare opportunum duxit:

Quandoquidem a Leone XIII f. r., Pontifice Maximo, in litteris encyclicis *Providentissimus Deus* (*Acta Leonis XIII*, vol.13 p.342: *Enchiridion Biblicum*, n.91) commendatum fuit, ut ad penitiorem cognitionem et declarationem uberiores verbi divini adhibeantur primigenii Bibliorum textus; eaque commendatione, sane non in solum commodum exegetarum et theologorum facta, visum est ac videtur propemodum consultum, ut iidem quoque textus in linguas communiter notas seu vernaculas, utique sub vigili competentis auc-

\* Véase supra, n. 601.

gún las leyes comprobadas de la ciencia sagrada y aun profana; y pues, entre las versiones latinas que entonces circulaban, el concilio Tridentino declaró la Vulgata edición como la única y sola auténtica (Conc. Trid. ses. IV, decr. *De editione et usu Ss. Librorum*: Ench. Bibl., n. 46), de la cual se han tomado casi siempre las perícopes bíblicas que deben leerse públicamente en los libros litúrgicos de la Iglesia latina para el sacrosanto sacrificio de la misa y para el oficio divino;

“servatis servandis”:

1.º Las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, sea de la Vulgata, sea de los textos primitivos, con tal que sean editadas con licencia de la competente autoridad eclesiástica en conformidad con el canon 1391, pueden legítimamente ser usadas y leídas por los fieles para su piedad privada; y, además, si alguna versión, tras diligente examen, tanto del texto como de las anotaciones, llevado a cabo por varones competentes en las ciencias bíblica y teológica, ha sido hallada más fiel y apta, los obispos, cada uno de por sí o congregados en conferencias provinciales o nacionales, pueden, si les place, recomendarla de un modo especial a los fieles confiados a su cuidado. 621

2.º La traducción que de las perícopes bíblicas suelen leer los sacerdotes al pueblo en lengua vulgar, según costumbre u oportunidad, después de leído el mismo texto litúrgico durante la celebración de la santa misa, debe ser conforme al texto latino, o sea litúrgico, según la respuesta de 622

toritatis ecclesiasticae cura, iuxta probatas scientiae sacrae adaeque profanae leges vertantur;

quoniam porro ex Vulgata editione, quam unam et solam inter latinas versiones tunc temporis circumlatas synodus oecumenica Tridentina declaravit authenticam (Conc. Trid., sess. IV, decr. *De editione et usu Ss. Librorum*: Ench. Bibl., n. 46), desumptae ut plurimum sunt pericopae biblicae in liturgicis Ecclesiae latinae libris ad sacrosanctum missae sacrificium et ad officium divinum publice legendae;

servatis servandis:

1.º Versiones Sacrae Scripturae in linguas vernaculas sive ex Vulgata sive ex textibus primigeniis factae, dummodo competentis auctoritatis ecclesiasticae licentia editae sint ad normam can. 1391, a fidelibus pro privata ipsorum pietate rite adhiberi et legi possunt; atque etiam, si qua versio, diligenti tum textus tum adnotationum examine a viris biblica et theologia scientia excellentibus peracto, magis fida et apta inventa sit, hanc episcopi sive singuli sive in conventibus provinciae vel nationis suae congregati, fidelibus suae curae commissis peculiariter, si placuerit, commendare possunt. 621

2.º Pericoparum biblicarum in linguam vernaculam versio quam forte sacerdotes s. missam celebrantes, pro consuetudine vel pro oportunitate, post lectum ipsum textum liturgicum, populo praelec- 622

la Pontificia Comisión Bíblica (AAS [1934] p.315), permaneciendo íntegra la facultad de ilustrar aptamente aquella misma versión, si es necesario, con el auxilio del texto original o de otra versión más clara.

La cual respuesta nuestro Santísimo Padre Pío Papa XII, en la audiencia benigne concedida el día 22 de agosto del año 1943 al infrascrito reverendísimo consultor secretario, confirmó y mandó publicar.

Roma, 22 agosto 1943.—SANTIAGO M. VOSTÉ, consultor secretario.

## Encíclica «Divino afflante Spiritu», 30 de septiembre de 1943

En la *Introducción* (p.117-137) hemos intentado situar este importante documento en el ambiente histórico en que nació y precisar el alcance de sus principales afirmaciones. Aquí nos limitaremos a dar un esquema detallado de su contenido<sup>a</sup>.

### Introducción:

- 1) Siendo los libros sagrados un regalo de Dios en el que se contiene la principal fuente y norma de fe y costumbres, la Iglesia siempre
  - a) los ha defendido;
  - b) los ha empleado para alimento de sus fieles.
- 2) Y así:
  - a) el concilio Tridentino definió el canon;
  - b) el Vaticano, el concepto de inspiración;
  - c) León XIII escribió en su defensa la *Providentissimus*.
- 3) La presente encíclica pretende celebrar el cincuentenario de este último documento de León XIII.
  - a) confirmando lo que dijeron los anteriores Pontífices;
  - b) estableciendo lo que los tiempos presentes parecen exigir para incitar más y más a dicho estudio (623).

**Parte primera (histórica): Lo que el Papado ha hecho por los estudios bíblicos en estos cincuenta años.**

#### I. LEÓN XIII:

- 1) *Publicó la encíclica «Providentissimus»*: contenido doctrinal (625) que inculca de nuevo Pío XII (625).
- 2) *Ayudó la Escuela Bíblica de Jerusalén*.
- 3) *Fundó la Pontificia Comisión Bíblica* (626).

#### II. Pío X:

- 1) *Estableció los grados académicos en Sagrada Escritura*.
- 2) *Se ocupó de la enseñanza de la Biblia en los seminarios*.
- 3) *Fundó el Pontificio Instituto Bíblico de Roma* (627).

---

turi sint, iuxta responsum Commissionis Pontificiae de Re Biblica (AAS [1934] p.315), textui latino, nempe liturgico, conformis sit oportet, integra manente facultate illam ipsam versionem, si expediat, ope textus originalis vel alterius versionis magis perspicuae apte illustrandi.

Quod responsum Ssmus. D. N. Pius Pp. XII, in audientia die 22 augusti an. 1943 infrascripto Rvmo. Consultori ab actis benigne concessa, ratum habuit et publici iuris fieri mandavit.

Romae, 22 augusti 1943.—IACOBUS M. VOSTÉ, consultor ab actis<sup>1</sup>.

<sup>a</sup> Véase AAS 35 (1943) 297-326.

<sup>1</sup> AAS 35 (1943) 270 s.

### III. Pío XI:

- 1) *Exigió grados en Escritura para enseñarla en los seminarios y para la canonja lectoral*, exhortando a los prelados y superiores religiosos a que enviaran alumnos al Pontificio Instituto Bíblico.
- 2) *Fundó el monasterio de San Jerónimo en Roma* para los benedictinos que habían sido encargados por Pío X en 1907 de la obra de la revisión de la Vulgata (628).

#### APÉNDICES:

- 1) También se han preocupado los papas de la *divulgación bíblica* entre los fieles. Y así, Pío X y Benedicto XV recomendaron la Sociedad Bíblica de San Jerónimo (629).
- 2) Y se notan los frutos:
  - a) Hay estudiosos salidos principalmente del P. I. B. que florecen: en la crítica textual, en los comentarios, en las versiones a lenguas vernáculas, en la divulgación bíblica, en las disciplinas relacionadas con la Biblia.
  - b) Por todas partes hay ya: asociaciones bíblicas, congresos, semanas bíblicas, bibliotecas, asociaciones piadosas para la lectura y meditación de la Biblia, etc. (630).

### Parte segunda (doctrinal).

#### I. INTRODUCCIÓN: *Lo que la ciencia ha hecho por los estudios bíblicos en estos cincuenta años:*

- 1) En las *excavaciones*: más numerosas, con más método científico, con más fruto.
- 2) En los *monumentos literarios* descubiertos, que nos ilustran sobre la lengua, la literatura, los acontecimientos, las costumbres, la religión.
- 3) En el *descubrimiento de papiros* que esclarecen el ambiente cultural del Nuevo Testamento.
- 4) En el *hallazgo de nuevos códices bíblicos*.
- 5) En el mejor *estudio de la exégesis* de los Santos Padres (631).

#### II. ESTUDIO FILOLÓGICO DEL TEXTO ORIGINAL:

- 1) Estúdiense las *lenguas antiguas*. Los Padres y medievales no pudieron mucho; hoy se puede. Y se debe—lo contrario sería ligereza y socordia—estudiar lenguas bíblicas y orientales, para llegar al texto original, el cual es mejor que cualquier versión (632).
- 2) Empléese la *crítica textual*, que, si en otro tiempo era muy arbitraria, hoy ha adquirido una estabilidad y seguridad tal en sus leyes, que la hacen instrumento excelente para el exegeta. Háganse ediciones de los originales y de las versiones antiguas (633).

*Nota.*—Declaración del alcance del decreto tridentino sobre la Vulgata: autenticidad jurídica, no crítica. Por lo tanto, se puede y debe recurrir a los originales, y aun hacer versiones de ellos a las lenguas vernáculas (634).

#### III. INVESTIGACIÓN DEL SENTIDO LITERAL:

- a) con *crítica literaria*, por lo que tiene la Biblia de obra humana (635);
- b) con *sujeción al sentir de la Iglesia y de los Santos Padres y a la analogía de la fe*, por lo que tiene de divina (636).  
Explicación teológica, sobre todo, para provecho de las almas (637).

#### IV. RECTO USO DEL SENTIDO ESPIRITUAL:

- a) ¿En qué consiste?
- b) ¿Cómo descubrirlo con certeza?
- c) Evítense las acomodaciones caprichosas (638).

#### V. RECOMENDACIÓN DE LOS SANTOS PADRES Y GRANDES COMENTARISTAS (639).

#### VI. OBLIGACIONES ESPECIALES DEL EXEGETA CONTEMPORÁNEO.

Queda mucho por hacer: los Padres no tuvieron los auxilios que hoy nos brinda a nosotros la ciencia, ni, por otra parte, experimentaron las dificultades que hoy sentimos (640).



- 1) Es un adelanto que aplaude el Papa el haber insistido en el papel humano del hagiógrafo (641), y a él debe atender el exegeta moderno (642).
- 2) Para captar esta mentalidad del escritor humano hay que recurrir a los géneros literarios del antiguo Oriente en la descripción poética, en las prescripciones legales y en la historia. Este estudio no se puede hacer *a priori* (643). Demostrará la supremacía de la historia bíblica, pero hará ver que hay en ella maneras de hablar humanas debidas a la divina *condescendencia* (644). Sin faltar a su oficio, no puede el exegeta abandonar este estudio tan útil para defender la inerrancia bíblica y para mejor captar la mente del hagiógrafo (645).
- 3) Es de desear que muchos—incluso seglares—se dediquen a los estudios de la antigüedad oriental (646).

#### VII. CÓMO TRATAR LAS CUESTIONES MÁS DIFÍCILES :

- 1) Muchas dificultades de ayer han sido hoy resueltas (647)
- 2) Hay otras todavía no resueltas o acaso insolubles (648).
- 3) Hay que buscar soluciones positivas (649).
- 4) Para ello el Papa quiere: caridad por parte de los fieles y libertad para los exegetas, fundada en la limitación de las intervenciones de la Iglesia y del consentimiento de los Padres (650).

#### VIII. EMPLEO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LA INSTRUCCIÓN DE LOS FIELES :

- 1) Los sacerdotes :  
*estudien la Sagrada Escritura,*  
*medítenla y háganla provechosa para sí en la oración.*  
*propónganla,* evitando acomodaciones abusivas.
- 2) Los obispos fomenten :  
a) las asociaciones bíblicas ;  
b) las versiones en lengua vulgar ;  
c) las revistas científicas y de divulgación ;  
d) las conferencias bíblicas (651).
- 3) Los profesores de seminarios procuren una interpretación teológica y fervorosa,  
para que la Biblia sea fuente de espiritualidad para los sacerdotes y para el pueblo ;  
y piensen en el honor de su misión sublime (652).

#### EXHORTACIÓN FINAL ANTE LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA GUERRA :

La solución y la paz están en Cristo. Y a Cristo se lo conoce con la lectura de la Sagrada Escritura (653).

Elogio de los estudiosos y maestros de Sagrada Escritura (654).

**623** Por inspiración del divino Espíritu escribieron los sagrados escritores aquellos libros que Dios, conforme a su paterna caridad con el género humano, quiso liberalmente dar *para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercibido para toda obra buena.* No es, pues, de admirar que la santa Iglesia, tratándose de este tesoro dado del cielo, que ella posee como preciosísima fuente y divina norma de la doctrina sobre la fe y las costumbres, así como lo recibió incontaminado de manos de los apóstoles, así lo haya custodiado con todo esmero, defendido de toda falsa

**623** Divino afflante Spiritu, illos sacri scriptores exararunt libros, quos Deus, pro sua erga hominum genus paterna caritate, dilargiri voluit *ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus*<sup>1</sup>. Nihil igitur mirum, si sancta Ecclesia hunc e caelo datum thesaurum, quem doctrinae de fide et moribus pretiosissimum habet fontem divinamque normam, ut ex apostolorum manibus illibatum accepit, ita omni cum cura custodivit, a quavis falsa et perversa in-

<sup>1</sup> 2 Tim. 3, 16s.

y perversa interpretación y empleado solícitamente en el ministerio de comunicar a las almas la salud sobrenatural, como lo atestiguan a toda luz casi innumerables documentos de todas las edades. Por lo que hace a los tiempos modernos, cuando de un modo especial corrían peligro las divinas Letras en cuanto a su origen y su recta exposición, la Iglesia tomó a su cuenta el defenderlas y protegerlas todavía con mayor diligencia y empeño. De ahí que ya el sacrosanto sínodo Tridentino pronunció con decreto solemne que “deben ser tenidos por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, tal como se han solido leer en la Iglesia católica y se hallan en la antigua edición vulgata latina”. Y en nuestro tiempo el concilio Vaticano, a fin de reprobear las falsas doctrinas acerca de la inspiración, declaró que estos mismos libros han de ser tenidos por la Iglesia como sagrados y canónicos, “no ya porque, compuestos con la sola industria humana, hayan sido después aprobados con su autoridad, ni solamente porque contengan la revelación sin error, sino porque, escritos con la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y como tales fueron entregados a la misma Iglesia”. Más adelante, cuando contra esta solemne definición de la doctrina católica, en la que a los libros “enteros, con todas sus partes”, se atribuye esta divina autoridad inmune de todo error, algunos escritores católicos osaron coartar la verdad de la Sagrada Escritura tan sólo a las cosas de fe y costumbres, y, en cambio, lo

terpretatione defendit, et ad munus supernam impertiendi animis salutem sollicite adhibuit, quemadmodum paene innumera cuiusvis aetatis documenta luculenter testantur. Recentioribus autem temporibus, Sacras Litteras, cum divina earum origo et recta earundem explanatio peculiari ratione in discrimen vocarentur, maiore etiam alacritate et studio tutandas ac protegendas suscepit Ecclesia. Itaque iam sacrosancta Tridentina synodus «libros integros cum omnibus suis partibus, prout in Ecclesia catholica legi consueverunt et in veteri vulgata latina editione habentur, pro sacris et canonicis» esse agnoscendos sollemni edixit decreto<sup>2</sup>. Ac nostra aetate concilium Vaticanum, ut falsas de inspiratione doctrinas reprobaret, hos eosdem libros, «pro sacris et canonicis» ab Ecclesia habendos esse declaravit «non ideo quod sola humana industria concinnati, sua deinde auctoritate sint approbati, nec ideo dumtaxat, quod revelationem sine errore contineant, sed propterea, quod Spiritu Sancto inspirante conscripti Deum habent auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiae traditi sunt»<sup>3</sup>. Deinceps vero, cum contra sollemnem hanc catholicae doctrinae definitionem, qua libris «integris cum omnibus suis partibus» divina eiusmodi vindicatur auctoritas, quae cuiusvis erroris immunitate fruatur, catholici quidam scriptores ausi essent Scripturae Sacrae veritatem ad res tantum fidei morumque coarctare, cetera

<sup>2</sup> Sess. 4 de cr. 1: *Ench. Bibl.*, n. 45.

<sup>3</sup> Sess. 3 c. 2: *Ench. Bibl.*, n. 62.

demás que perteneciera al orden físico o histórico reputarlo como "dicho de paso" y en ninguna manera—como ellos pretendían—enlazado con la fe, nuestro antecesor de inmortal memoria León XIII, en su carta encíclica *Providentissimus Deus*, dada el 18 de noviembre de 1893, reprobó justísimamente aquellos errores y afianzó con preceptos y normas sapientísimas los estudios de los divinos libros.

Y toda vez que es conveniente conmemorar el término del año cincuentenario desde que fueron publicadas aquellas letras encíclicas, que se tienen como la ley principal de los estudios bíblicos, Nos, según la solicitud que desde el principio del sumo pontificado manifestamos respecto de las disciplinas sagradas, juzgamos que había de ser oportunísimo confirmar e inculcar, por una parte, lo que nuestro antecesor sabiamente estableció y sus sucesores añadieron para afianzar y perfeccionar la obra, y decretar, por otra, lo que al presente parecen exigir las circunstancias, para más y más incitar a todos los hijos de la Iglesia que se dedican a estos estudios a una empresa tan necesaria y tan loable.

## I

- 624 El primero y sumo empeño de León XIII fué el exponer la doctrina de la verdad contenida en los sagrados volúmenes y vindicarlos de las impugnaciones. Así fué que con graves palabras declaró que no hay absolutamente ningún error cuando el hagiógrafo, hablando de cosas físicas, "se

---

autem, sive physici sive historici generis, ceu «obiter dicta» et cum fide—prout ipsi contenderunt—minime conexa reputare, decessor noster imm. mem. Leo XIII encyclicis litteris *Providentissimus Deus*, die XVIII mensis novembris anno MDCCCLXXXIII datis, et illos errores iure meritoque confodit, et divinorum librorum studia praeceptis normisque munivit sapientissimis.

Quandoquidem vero quinquagesimum exeuntem annum recolere addecet, cum encyclicae hae litterae, quae princeps studiorum biblicorum habentur lex, editae sunt, Nos quidem, pro ea, quam inde a summi pontificatus exordiis de sacris disciplinis curam professi sumus<sup>4</sup>, illud opportunissime factum iri censuimus, si et ea, quae decessor noster sapienter statuit eiusque successores ad opus stabilendum perficiendumque contulerunt, confirmemus e inculcemus, et quae in praesens tempora postulare videantur decernamus, ut omnes Ecclesiae filios, qui hisce studiis se dedunt, ad rem tam necessariam tamque laudabilem magis magisque incitemus.

## I

- 624 Haec prima ac summa Leonis XIII cura fuit, ut doctrinam de sacrorum voluminum veritate exponeret et ab impugnationibus vindicaret. Gravibus igitur verbis edixit nullum omnino haberi errorem cum hagiographus, de rebus physicis loquens, «ea secutus sit quae

<sup>4</sup> *Sermo ad alumnos Seminariorum... in Urbe* (die 24 iunii 1939): AAS 31 (1939) p.245-251.

atuvo (en el lenguaje) a las apariencias de los sentidos", como dice el Angélico, expresándose "o en sentido figurado o según la manera de hablar en aquellos tiempos, que aun hoy rige para muchas cosas en la vida cotidiana hasta entre los hombres más cultos". Añadiendo que ellos, "los escritores sagrados, o por mejor decir—son palabras de San Agustín—, el Espíritu de Dios, que por ellos hablaba, no quiso enseñar a los hombres esas cosas—a saber, la íntima constitución de las cosas visibles—que de nada servían para su salvación"; lo cual "útilmente ha de aplicarse a las disciplinas allegadas, principalmente a la historia", es a saber, refutando "de modo análogo las falacias de los adversarios" y defendiendo "de sus impugnaciones la fidelidad histórica de la Sagrada Escritura". Y que no se ha de imputar el error al escritor sagrado si "en la transcripción de los códices se les escapó algo menos exacto a los copistas" o si "queda oscilante el sentido genuino de algún pasaje". Por último, que no es lícito en modo alguno, "o el restringir la inspiración de la Sagrada Escritura a algunas partes tan sólo, o el conceder que erró el mismo sagrado escritor", siendo así que la divina inspiración "por sí misma no sólo excluye todo error, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad absoluta con la que es necesario que Dios, Verdad Suma, no sea en modo alguno autor de ningún error. Esta es la antigua y constante fe de la Iglesia".

sensibiliter appareant», ut ait Angelicus <sup>5</sup>, verba faciendo «aut quodam translationis modo, aut sicut communis sermo per ea ferebat tempora, hodieque de multis fert rebus in cotidiana vita, ipsos inter homines scientissimos». Ipsos enim «scriptores sacros, seu verius—verba sunt Augustini <sup>6</sup>—Spiritus Dei, qui per ipsos loquebatur, noluisse ista—videlicet intimam adspectabilium rerum constitutionem—docere homines nulli saluti profutura» <sup>7</sup>; quod quidem «ad cognatas disciplinas, ad historiam praesertim, iuvabit transferri», nimirum «haud dissimili ratione adversariorum fallacias» refellendo et «historicam Sacrae Scripturae fidem ab eorum impugnationibus» tuendo <sup>8</sup>. Neque Sacro Scriptori errorem imputandum esse, ubi «quaedam librariis in codicibus describendis minus recte exciderint» aut «germana alicuius loci sententia permaneat anceps». Denique nefas omnino esse «aut inspirationem ad aliquas tantum Sacrae Scripturae partes coangustare, aut concedere sacrum ipsi errasse scriptorem», cum divina inspiratio «per se ipsa non modo errorem excludat omnem, sed tam necessario excludat et respuat, quam necessarium est Deum, summam Veritatem, nullius omnino erroris auctorem esse. Haec est antiqua et constans fides Ecclesiae» <sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Cf. q. 70 a. 1 ad 3.

<sup>6</sup> *De Gen. ad litt.*, 2, 9, 20: PL 34, 270s.; CSEL 28 (sect. 3 p. 2.) p. 46.

<sup>7</sup> LEONIS XIII *Acta XIII* p. 355: *Ench. Bibl.*, n. 106.

<sup>8</sup> Cf. BENEDICTUS XV, enc. *Spiritus Paraclitus*: AAS 12 (1920) p. 396; *Ench. Bibl.*, n. 471.

<sup>9</sup> LEONIS XIII *Acta XIII* p. 357s.; *Ench. Bibl.*, n. 109s.



625 Ahora bien: esta doctrina que con tanta gravedad expuso nuestro predecesor León XIII, también Nos la proponemos con nuestra autoridad y la inculcamos a fin de que todos la retengan religiosamente. Y decretamos que con no menor solicitud se obedezca también el día de hoy a los consejos y estímulos que él sapientísimamente añadió conforme al tiempo. Pues como surgieran nuevas y no leves dificultades y cuestiones, ya por los prejuicios del racionalismo, que por doquiera perniciosamente cundía, ya sobre todo por las excavaciones y descubrimientos de monumentos antiquísimos llevados a cabo por doquiera en las regiones orientales, el mismo predecesor nuestro, impulsado por la solicitud del oficio apostólico, a fin de que esta tan preclara fuente de la revelación católica no sólo estuviera abierta con más seguridad y abundancia para utilidad de la grey del Señor, sino también para no permitir que en manera alguna fuese contaminada, ardientemente deseó "que fuesen cada vez más los que sólidamente tomaran a su cargo y mantuviesen constantemente el patrocinio de las Divinas Letras; y que aquellos principalmente a los que la divina gracia llamó al sagrado orden, emplearan cada día, como es justísimo, mayor diligencia e industria en leerlas, meditarlas y exponerlas".

626 Por lo cual el mismo Pontífice, así como ya hacía tiempo había alabado y aprobado la Escuela de Estudios Bíblicos fundada en San Esteban de Jerusalén gracias a la solicitud del maestro general de la Sagrada Orden de Predicadores, Escuela de la que, como él mismo dijo, "el conocimiento de

625 Hanc igitur, quam decessor noster Leo XIII tanta cum gravitate doctrinam exposuit, Nos quoque auctoritate nostra proponimus et, ut ab omnibus religiose teneatur, inculcamus. Nec minus solleter iisdem vel hodie obsequendum esse statuimus consiliis et incitamentis, quae ille, pro suo tempore, sapientissime adiunxit. Nam cum novae nec leves surgerent difficultates et quaestiones, tum ex praeiudicatis *rationalismi* usque quaque grassantis opinionibus, tum maxime ex antiquissimis monumentis passim in orientalibus regionibus effosis et exploratis, idem decessor noster sollicitudine muneris apostolici impulsus, non modo ut praeclarus eiusmodi catholicae revelationis fons tutius atque uberius ad utilitatem dominici gregis pateret, verum etiam ut eundem ne pateretur ulla in parte violari, optavit et cupiit, «ut plures patrocinium Divinarum Litterarum rite susciperent tenerentque constanter; utique illi potissime, quos divina gratia in sacrum ordinem vocavit, maiorem in dies diligentiam industriamque iisdem legendis, meditandis, explanandis, quod aequissimum est, impenderent»<sup>10</sup>.

626 Quapropter idem Pontifex, ut iam pridem Scholam studiis Biblicorum Sacrorum colendis Hierosolymae ad Sancti Stephani, cura quidem magistri generalis Sacri Praedicatorum Ordinis conditam, laudaverat et comprobaverat, ex qua, ut ipse ait, «ipsa res bi-

<sup>10</sup> Cf. LEONIS XIII *Acta* XIII p.328: *Ench. Bibl.*, n.67s.

la Biblia recibió no leve incremento y los espera mayores", así el último año de su vida añadió todavía una nueva razón para que estos estudios, tan encarecidamente recomendados por las letras encíclicas *Providentissimus Deus*, cada día se perfeccionasen más y con la mayor seguridad se adelantasen. En efecto, con las letras apostólicas *Vigilantiae*, dadas el 30 del mes de octubre del año 1902, estableció un Consejo, o como se dice *Comisión*, de graves varones, "que tuvieran por encomendado a sí el cargo de procurar y lograr, por todos los medios, que los divinos oráculos hallen entre los nuestros en general aquella más exquisita exposición que los tiempos reclaman, y se conserven incólumes no sólo de todo hálito de errores, sino también de toda temeridad de opiniones"; el cual Consejo también Nos, siguiendo el ejemplo de nuestros antecesores, lo confirmamos y aumentamos de hecho, valiéndonos, como muchas veces antes, de su ministerio para encaminar los intérpretes de los sagrados libros a aquellas sanas leyes de la exégesis católica que enseñaron los Santos Padres y los doctores de la Iglesia y los mismos Sumos Pontífices.

Y aquí no parece ajeno del asunto recordar con gratitud 627 las cosas principales y más útiles para el mismo fin que sucesivamente hicieron nuestros antecesores, y que podríamos llamar complemento o fruto de la feliz empresa leoniana. Y en primer lugar, Pío X, queriendo "proporcionar un medio

blica non levia cepit incrementa maioraque exspectat»<sup>11</sup>; ita postremo suae vitae anno novam etiam adiecit rationem, qua haec studia, per encyclicas litteras *Providentissimus Deus* tantopere commendata, cotidie magis perficerentur et quam tutissime proveherentur. Litteris enim apostolicis *Vigilantiae*, die XXX mensis octobris, anno MCMII datis, Consilium, seu *Commissionem*, quam vocant, gravium virorum constituit, «qui eam sibi haberent provinciam, omni ope curare et efficere, ut divina eloquia et exquisitiorem illam, quam tempora postulant, tractationem passim apud nostros inveniant, et incolumia sint non modo a quovis errorum afflatu, sed etiam ab omni opinionum temeritate»<sup>12</sup>; quod quidem Consilium Nos quoque, decessorum nostrorum exemplum secuti, re ipsa firmavimus et auximus, illius ministerio, ut pluries antea, usi, ut Sacrorum librorum interpretes ad sanas illas catholicae exegeseos leges revocaremus, quas Sancti Patres et Ecclesiae doctores et Summi ipsi Pontifices tradiderunt<sup>13</sup>.

Heic autem haud abs re alienum videtur grate recolere, quae nostri subinde decessores in eundem finem praecipua et utiliora 627 contulerunt, quaeque felicis incepti leoniani dixerimus sive complementa sive fructus. Ac primo quidem Pius X, volens «certam sup-

<sup>11</sup> Litt. apost. *Hierosolymae in coenobio*, d. d. 17 sept. 1892; LEONIS XIII *Acta* XII p.239-241 v. p.240.

<sup>12</sup> Cf. LEONIS XIII *Acta* XXII p.232ss.: *Ench. Bibl.*, n.130-141; v. n.130.132.

<sup>13</sup> Pontificiae Commissionis de Re biblica Litterae ad Excmos. PP. DD. Archiepiscopos et Episcopos Italiae d. d. 20 aug. 1941: AAS 33 (1941), p.465-472.

fijo de preparar un buen número de maestros que, recomendables por su gravedad y pureza de doctrina, interpreten en las escuelas católicas los divinos libros...”, instituyó “los grados académicos de licenciado y doctor en Sagrada Escritura..., que habrían de ser conferidos por la Comisión Bíblica”; luego dió una ley “sobre la norma de los estudios de Sagrada Escritura que se ha de guardar en los seminarios de clérigos”, con el designio de que los alumnos seminaristas “no sólo penetrasen y conociesen la fuerza, modo y doctrina de la Biblia, sino que pudiesen además ejercitarse en el ministerio de la divina palabra con competencia y probidad y defender... de las impugnaciones los libros escritos bajo la inspiración divina”; finalmente, “para que en la ciudad de Roma se tuviera un centro de estudios más elevados relativos a los sagrados libros, que promoviese del modo más eficaz posible la doctrina bíblica y los estudios a ella anejos, según el sentido de la Iglesia católica”, fundó el Pontificio Instituto Bíblico, que encomendó a la ínclita Compañía de Jesús, y quiso estuviera “provisto de las más elevadas cátedras y todo recurso de erudición bíblica”, y prescribió sus leyes y disciplina, declarando que en este particular “ponía en ejecución el saludable y provechoso propósito” de León XIII.

628 Todo esto, finalmente, lo colmó nuestro próximo prede-

ceditare rationem, unde bona paretur copia magistrorum, qui gravitate et sinceritate doctrinae commendati, in scholis catholicis divinos interpretentur libros, ... academicos prolytae et doctoris in Sacrae Scripturae disciplina gradus... a *Commissione Biblica* conferendos” instituit<sup>14</sup>; deinde legem tulit «de ratione studiorum S. Scripturae in seminariis clericorum servanda» eo nempe spectans, ut sacrorum alumni «non modo vim rationemque et doctrinam Biblicorum haberent ipsi perceptam et cognitam, sed etiam scite probeque possent et in divini verbi ministerio versari, et conscriptos Deo afflante libros ab oppugnationibus... defendere»<sup>15</sup>; denique, «ut in urbe Roma altiorum studiorum ad libros sacros pertinentium haberetur *centrum*, quod efficaciore, quo liceret, modo doctrinam biblicam et studia omnia eidem adiuncta, sensu Ecclesiae catholicae promoveret», Pontificium Institutum Biblicum condidit, quod, ínclitae Societatis Iesu curis concreditum, «altioribus magisteriis omnique instrumento eruditionis biblicae ornatum» voluit, eiusque leges ac disciplinam praescriptis, hac in re «salutare ac frugiferum propositum» Leonis XIII sese exsequi professus<sup>16</sup>.

628 Haec denique omnia proximus decessor noster fel. rec. Pius XI

<sup>14</sup> Litt. apost. *Scripturae Sanctae*, d. d. 23 febr. 1904; *PII X Acta* I p.176-179; *Ench. Bibl.*, n.142-150; v. n.143-144.

<sup>15</sup> Cf. Litt. apost. *Quoniam in re biblica*, d. d. 27 mart. 1906; *PII X Acta* III p.72-76; *Ench. Bibl.*, n.155-173; v. n.155.

<sup>16</sup> Litt. apost. *Vinea electa*, d. d. 7 maii 1900: AAS I (1909) p.447-449; *Ench. Bibl.*, n.293-306; v. n.296 et 294.

cesor de feliz recordación, Pío XI, al decretar, entre otras cosas, que ninguno fuese "profesor de la asignatura de Sagradas Letras en los seminarios sin haber legítimamente obtenido, después de terminado el curso peculiar de la misma disciplina, los grados académicos en la *Comisión Bíblica* o en el Instituto Bíblico". Y estos grados quiso que tuvieran los mismos efectos que los grados legítimamente otorgados en sagrada teología y en derecho *canónico*; y asimismo estableció que a nadie se concediese "beneficio en el que *canónicamente* se incluyera la carga de explicar al pueblo la Sagrada Escritura si, además de otras condiciones, el sujeto no hubiese obtenido o la licencia o el doctorado en Escritura". Y exhortando a la vez juntamente, tanto a los superiores mayores de las Ordenes regulares como a los obispos del orbe católico, a enviar a las aulas del Instituto Bíblico, para obtener allí los grados académicos, a los más aptos de sus alumnos, confirmó tales exhortaciones con su propio ejemplo, señalando de su liberalidad para este mismo fin rentas anuales.

El mismo Pontífice, después que con el favor y aprobación de Pío X, de feliz memoria, el año 1907 "se encomendó a los monjes benedictinos el cargo de investigar y preparar los estudios en que haya de basarse la edición de la versión latina de las Escrituras que recibió el nombre de Vulgata", queriendo afianzar con mayor firmeza y seguridad esta

---

perfectit, inter alia decernens, ne ullus esset «Sacrarum Litterarum disciplinae in seminariis tradendae doctor, nisi, confecto peculiari eiusdem disciplinae curriculo, gradus academicos apud *Commissionem* Biblicam vel Institutum Biblicum adeptus legitime esset». Quos quidem gradus eadem iura eosdemque effectus parere voluit, ac gradus in sacra theologia vel in iure *canonico* rite collatos; itemque statuit ne ulli conferretur «beneficium, in quo *canonice* inesset onus Sacrae Scripturae populo explanandae, nisi, praeter alia, is esset licentia aut laurea in re biblica potitus». Atque una simul exhortatus tam summos Ordinum regularium Sodalitatumque religiosarum moderatores, quam catholici orbis episcopos, ut ex alumniis suis aptiores ad scholas Instituti Biblici celebrandas et ad gradus academicos ibi adipiscendos mitterent, hortationes eiusmodi suo exemplo confirmavit, annuis, in id ipsum efficiendum, ex largitate sua redditibus constitutis <sup>17</sup>.

Idemque Pontifex, postquam fuit, Pío X fel. rec. favente et aprobante, anno MCMVII «delatum Sodalibus Benedictinis munus pervestigationum studiorumque apparandorum, quibus nova innitatur editio conversionis latinae Scripturarum, quae Vulgatae nomen invenit»<sup>18</sup>, hoc idem, quod diuturnum tempus magnosque sumptus

---

<sup>17</sup> Cf. motu proprio *Bibliorum scientiam*, d. d. 27 aprilis 1924: AAS 16 (1924) p.180-182; *Ench. Bibl.*, n.518-525.

<sup>18</sup> Epistula ad Revmum. D. Aidanum Gasquet, d. d. 3 dec. 1907; PII X *Acta* IV p.117-119; *Ench. Bibl.*, n.285s.



misma "trabajosa y ardua empresa", que exige largo tiempo y subidos gastos, cuya grandísima utilidad habían evidenciado los egregios volúmenes ya dados a la pública luz, levantó desde sus cimientos el monasterio urbano de San Jerónimo, que exclusivamente se dedicase a esta obra, y lo enriqueció abundantísimamente con biblioteca y todos los demás recursos de investigación.

629 Ni parece que aquí debe pasarse en silencio con cuánto ahinco los mismos predecesores nuestros, con diferentes ocasiones, recomendaron ora el estudio, ora la predicación, ora, en fin, la pía lectura y meditación de las Sagradas Escrituras. Porque Pío X, respecto de la Sociedad de San Jerónimo, que trata de persuadir a los fieles de Cristo la costumbre, en verdad loable, de leer y meditar los santos Evangelios y hacerlo más accesible según sus fuerzas, la aprobó de todo corazón y la exhortó a que animosamente insistiera en su propósito, declarando "que esta obra es la más útil" y que contribuye no poco "a extirpar la idea de que la Iglesia se resiste a la lectura de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar o pone para ello impedimento". Por su parte, Benedicto XV, al cumplirse el ciclo del décimoquinto siglo desde que dejó la vida mortal el Doctor Máximo en exponer las Sagradas Letras, después de haber esmeradísimamente inculcado, ya los preceptos y ejemplos del mismo Doctor, ya los principios y normas dadas por León XIII y por sí mismo, y recomendado otras cosas oportunísimas en estas materias

postulat, «operosum et arduum facinus», cuius permagnam utilitatem egregia ostenderant volumina iam in lucem edita, firmius securiusque constabillire volens, urbanum S. Hieronymi coenobium, quod in illud opus unice incumberet, a fundamentis exstruxit, et bibliotheca ceterisque investigationis subsidiis uberrime ditavit<sup>19</sup>.

629 Nec silentio heic praetereundum esse videtur, quantopere iidem decessores nostri, datis occasionibus, Sacrarum Scripturarum sive studium, sive praedicationem, sive piam denique lectionem ac meditationem commendaverint. Etenim Pius X sodalitatem a S. Hieronymo, quae consuetudinem, sane laudabilem, legendi meditandique sacrosancta Evangelia christifidelibus suadere studet, idque pro viribus facilius reddere, vehementer probavit; et ut alacriter in incepto persisteret hortatus est, edicens «eam esse omnium utilissimam rem quae tempori magis respondeat» quippe quae haud parum conferat ad «abolendam opinionem Scripturis Sacris vernacula lingua legendis repugnare Ecclesiam aut impedimenti quidpiam interponere»<sup>20</sup>. Benedictus autem XV, revoluta decimo ac quinto saeculo, ex quo Maximus in Sacris Litteris exponendis Doctor e vita excessit, postquam tum eiusdem Doctoris praecepta et exempla, tum principia ac normas a Leone XIII et ab Se datas religiosissime inculcavit; atque

<sup>19</sup> Const. apost. *Inter praecipuas*, d. d. 15 iun. 1933: AAS 26 (1934) p.85-87.

<sup>20</sup> Epist. ad Emum. Card. Cassetta *Qui piam*, d. d. 21 ian. 1907; *PII X Acta* IV p.23-25.

y que nunca se deben olvidar, exhortó "a todos los hijos de la Iglesia, principalmente a los clérigos, a juntar la reverencia de la Sagrada Biblia con la piadosa lectura y asidua meditación de la misma"; y advirtió que "en estas páginas se ha de buscar el alimento con que se sustente, hasta llegar a la perfección, la vida del espíritu" y que "la principal utilidad de la Escritura pertenece al ejercicio santo y fructuoso de la divina palabra"; y él mismo de nuevo alabó la obra de la Sociedad llamada del nombre del mismo San Jerónimo, gracias a la cual se divulgan en grandísima extensión los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, "de suerte que ya no haya ninguna familia cristiana que carezca de ellos, y todos se acostumbren a su lectura y meditación cotidiana".

Y a la verdad es cosa justa y grata el confesar que no sólo con estas instituciones, preceptos y estímulos de nuestros antecesores, sino también con las obras y trabajos arros-  
trados por todos aquellos que diligentemente los secundaron, ya en estudiar, investigar y escribir; ya en enseñar y predicar, como también en traducir y propagar los sagrados libros, ha adelantado no poco entre los católicos la ciencia y uso de las Sagradas Escrituras. Porque son ya muchísimos los cultivadores de la Escritura Santa que salieron y cada día salen de las aulas en las que se enseñan las más elevadas disciplinas en materia teológica y bíblica, y principalmente de nuestro Pontificio Instituto Bíblico, los cuales, animados de ardiente afición a los sagrados volúmenes,

630

alia hoc in rerum genere maxime opportuna neque unquam oblivioni tradenda commendavit, hortatus est «filios Ecclesiae universos, clericos potissimum, ad Sacrae Scripturae reverentiam, cum pia lectione assiduaque meditatione coniunctam»; monuitque «in his paginis cibum quaerendum esse, unde vita spiritus ad perfectionem alatur», ac «praecipuum Scripturae usum ad divini verbi ministerium pertinere sancte fructuoseque exercendum»; itemque iterum dilaudavit operam Societatis ab eodem S. Hieronymo nuncupatae, cuius cura Evangelia et Acta Apostolorum quam latissime pervulgantur, «ita ut nulla iam sit christiana familia quae iis careat, omnesque cotidiana eorum lectione et meditatione assuescant» <sup>21</sup>.

Non modo autem hisce decessorum nostrorum institutis, praeceptis, incitamentis, sed eorum etiam omnium, qui diligenter iisdem obsecundarunt, operibus ac laboribus, cum in meditando, in perverstigando, in scribendoque, tum in docendo, in concionando, in sacrisque libris vertendis ac propagandis exantlatis, aequum ac gratum est profiteri Sacrarum Scripturarum scientiam et usum inter catholicos haud parum profecisse. Permulti enim e scholis, in quibus altiores de re theologica et biblica disciplinae traduntur, ac praecipue e nostro Pontificio Instituto Bíblico, iam prodierunt et in dies prodeunt Scripturae Sanctae cultores, qui incenso studio erga sacra

630

<sup>21</sup> Litt. encycl. *Spiritus Paraclitus*, d. d. 15 sept. 1920: AAS 12 (1920) p.385-422; *Ench. Bibl.*, n.457-508; v. n.457 495 497 49r.

imbuén en este mismo espíritu al clero adolescente y constantemente le comunican la doctrina que ellos bebieron. No pocos de ellos han promovido y promueven todavía con sus escritos los estudios bíblicos, o bien editando los sagrados textos redactados conforme a las normas del arte crítica y explicándolos, ilustrándolos, traduciéndolos para su pía lección y meditación, o bien, por fin, cultivando y adquiriendo las disciplinas profanas útiles para la explanación de la Escritura. Así, pues, por estas y otras empresas que cada día se propagan y cobran fuerza, como, por ejemplo, las asociaciones en pro de la Biblia, los congresos, las semanas de asambleas, las bibliotecas, las sociedades para meditar el Evangelio, concebimos la esperanza no dudosa de que en adelante crezcan doquiera más y más, para bien de las almas, la reverencia, el uso y el conocimiento de las Sagradas Letras, con tal que con firmeza, valentía y confianza retengan todos la regla de los estudios bíblicos prescrita por León XIII, explicada por sus sucesores con más claridad y perfección y por Nos confirmada y fomentada—que es, en realidad, la única segura y confirmada por la experiencia—, sin dejarse arredrar en modo alguno por aquellas dificultades que, como en las cosas humanas suele acontecer, nunca le faltarán tampoco a esta obra preclara.

---

volumina animati, hoc eodem impenso studio adulescentem clerum imbuunt, eamque, quam hauserunt, doctrinam eidem sedulo imperiunt. Eorum non pauci scriptis quoque rem biblicam multifariam provexerunt et provehunt; sive cum sacros textus ad criticae artis normas concinnatos edunt, eosque explicant, illustrent, in vulgatas linguas vertunt, sive cum fidelibus ad piam eorumdem lectionem et meditationem proponunt, sive denique cum profanas disciplinas ad Scripturam explanandam utiles excolunt atque adiscunt. Ex hisce igitur aliisque inceptis, quae in dies latius propagantur et invalescunt, ut, exempli gratia, de re biblica consociationibus, congressibus, coetibus per hebdomadam habitis, bibliothecis, sodalitatibusque meditandis evangeliiis, spem concipimus haud dubiam fore, ut in posterum et reverentia et usus et scientia Sacrarum Litterarum etiam atque etiam ad animorum bonum ubique proficiant, dummodo studiorum biblicorum rationem a Leone XIII praescriptam, ab eius successoribus luculentius perfectiusque declaratam, a Nobis vero confirmatam et auctam—quae quidem unice tuta est atque experimento comprobata—firmius, alacrius, fidentiusque retineant omnes, illis haudquaquam impediti difficultatibus, quae, ut in humanis rebus assolet, huic quoque praeclaro operi nunquam deerunt.

## II

No hay quien no pueda fácilmente echar de ver que las 631 condiciones de los estudios bíblicos y de los que para los mismos son útiles han cambiado mucho en estos cincuenta años. Porque, pasando por alto otras cosas, cuando nuestro predecesor publicó su encíclica *Providentissimus Deus*, apenas se había comenzado a explorar en Palestina uno u otro lugar de excavaciones relacionadas con estos asuntos. Ahora, en cambio, las investigaciones de este género no sólo se han aumentado muchísimo en cuanto al número, sino que, además, cultivadas con más severo método y arte por el mismo ejercicio, nos enseñan muchas más cosas y con más certeza. Y, en efecto, cuánta luz brote de estas investigaciones para entender mejor y con más plenitud los sagrados libros, lo saben todos los peritos, lo saben cuantos se consagran a estos estudios. Crece todavía la importancia de estas exploraciones por los documentos escritos hallados de vez en cuando, que contribuyen mucho al conocimiento de las lenguas, letras, sucesos, costumbres y cultos más antiguos. Ni es de menor momento el hallazgo y la búsqueda, tan frecuente en esta edad nuestra, de papiros, que han tenido tanto valor para el conocimiento de las letras e instituciones públicas y privadas, principalmente del tiempo de nuestro Salvador. Se han hallado además y editado con sagacidad vetustos códices de los sagrados libros; se ha investigado con más extensión y plenitud la exégesis de los Padres de la Iglesia; finalmente, se ilustra con innumerables ejemplos el

## II

Biblicae disciplinae, ceterarumque quae eidem utilitati sunt, 631 condiciones, his quinquaginta annis valde mutatas esse nemo est, quin facile possit animadvertere. Nam, ut alia praetereamus, quo tempore decessor noster encyclicas litteras *Providentissimus Deus* edidit, vix unus vel alter in Palaestina locus effossionibus ad eiusmodi res pertinentibus coeperat explorari. Nunc vero id genus investigationes et numero auctae sunt plurimum, et severiore ratione atque arte ipso usu expolita, multo plura ac certiora nos docent. Quantum porro lucis ex illis investigationibus ad sacros libros rectius pleniusque intellegendos eliciatur, norunt periti omnes, norunt quotquot his studiis dant operam. Augetur autem harum explorationum momentum repertis identidem monumentis scriptis, quae ad cognitionem linguarum, litterarum, eventuum, morum ac cultuum antiquissimorum multum conferunt. Atque haud minoris momenti est inventio et inquisitio, adeo frequens aetate hac nostra, papyrorum, quae ad cognoscendas litteras, institutionesque publicas et privatas, temporis praesertim Servatoris nostri, tantopere valere. Ac praeterea vetusti sacrorum librorum codices inventi et sollerti data opera editi sunt; exégesis Ecclesiae Patrum latius pleniusque pervestigata est; anti-



modo de hablar, narrar y escribir de los antiguos. Todo esto que, no sin especial consejo de la providencia de Dios, ha conseguido esta nuestra época, invita en cierta manera y amonesta a los intérpretes de las Sagradas Letras a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los divinos oráculos, ilustrarlos con más claridad y proponerlos con mayor lucidez. Y si con sumo consuelo en el alma vemos que los mismos intérpretes estrenuamente han obedecido ya y siguen obedeciendo a esta invitación, ciertamente no es éste el último ni el menor fruto de las letras encíclicas *Providentissimus Deus*, con las que nuestro predecesor León XIII, como presagiando en su ánimo esta nueva floración de los estudios bíblicos, por una parte invitó al trabajo a los exegetas católicos y por otra les señaló sabiamente cuál era el modo y método de trabajar. Pero también Nos con estas letras encíclicas queremos conseguir que esta labor no solamente persevere con constancia, sino que cada día se perfeccione y resulte más fecunda, puesta sobre todo nuestra mira en mostrar a todos lo que resta por hacer y con qué espíritu debe hoy el exegeta católico emprender tan grande y excelso cargo, y en dar nuevo acicate y nuevo ánimo a los operarios que trabajan constantemente en la viña del Señor.

632 Ya los Padres de la Iglesia, y en primer término San Agustín, al intérprete católico que emprendiese la tarea de entender y exponer las Sagradas Escrituras le recomendaban encarecidamente el estudio de las lenguas antiguas y

---

quorum denique modus loquendi, narrandi, scribendique innumeris exemplis illustratur. Haec omnia, quae, non sine providentis Dei consilio, aetas haec nostra consecuta est, Sacrarum Litterarum interpretes quodammodo invitant atque admonent, ut ad divina eloquia penitus perscrutanda, illustranda clarius, lucidiusque proponenda, tanta hac luce data alacriter utantur. Quodsi, summo cum animi solacio, cernimus eosdem interpretes invitationi huic naviter iam obsecutos esse, atque adhuc obsequi, id non postremus profecto, nec minimus fructus est encyclicarum litterarum *Providentissimus Deus*, quibus decessor noster Leo XIII, hunc novum disciplinae biblicae florem quasi animo praesagens, exegetas catholicos et ad laborem advocavit, et iisdem quae esset laboris via ac ratio sapienter definiuit. Ut autem labor non modo constanter perseveret, sed in dies etiam perficiatur ac reddatur fecundior, Nos quoque encyclicis his litteris consequi cupimus, in id maxime intenti ut omnibus ostendamus, quae agenda restent, et qua mente exegetae catholico tantum ac tam excelsum munus hodie aggrediendum sit, utque operariis, in vinea Domini sedulo laborantibus, novos stimulos novumque animum addamus.

632 Catholico interpreti, qui ad Sacras Scripturas intellegendas explanandasque accederet, iam Ecclesiae Patres, imprimisque Augustinus, veterum linguarum studium et ad textus primigenios recur-

el volver a los textos primitivos. Con todo, llevaba consigo la condición de aquellos tiempos, que conocieran pocos la lengua hebrea, y éstos imperfectamente. Por otra parte, en la Edad Media, cuando la teología escolástica florecía más que nunca, aun el conocimiento de la lengua griega desde mucho tiempo antes se había disminuído de tal manera entre los occidentales, que hasta los mismos supremos doctores de aquellos tiempos, al explicar los divinos libros, solamente se apoyaban en la versión latina llamada Vulgata. Por el contrario, en estos nuestros tiempos no solamente la lengua griega, que desde el Renacimiento literario en cierto sentido ha sido resucitada a nueva vida, es ya familiar a casi todos los cultivadores de la antigüedad, sino que aun el conocimiento de la lengua hebrea y de otras lenguas orientales se ha propagado grandemente entre los hombres doctos. Es tanta, además, ahora la abundancia de medios para aprender estas lenguas, que el intérprete de la Biblia que, descuidándolas, se cierre la puerta para los textos originales, no puede en modo alguno evitar la nota de ligereza y desidia. Porque al exegeta pertenece el andar como a caza, con sumo cuidado y veneración, aun de las cosas más mínimas que, bajo la inspiración del Divino Espíritu, brotaron de la pluma del hagiógrafo, a fin de penetrar su mente con más profundidad y plenitud. Procure, por lo tanto, con diligencia adquirir cada día mayor pericia en las lenguas bíblicas y aun en las demás orientales, y corrobore su interpretación con todos aquellos recursos que provienen de toda

sum magnopere commendabant <sup>22</sup>. Verumtamen ita tunc temporis ferebant litterarum condiciones, ut non multi, iidemque imperfecte tantum, hebraicam linguam noscerent. Media vero aetate, cum scholastica theologia maxime florebat, graeci etiam sermonis cognitio apud occidentales adeo iam dudum imminuta erat, ut ipsi summi illorum temporum doctores, in divinis libris explicandis, sola niterentur latina conversione, quam Vulgatam vocant. Ex contrario nostris hisce temporibus non graeca tantummodo lingua, quae inde a renatis humanioribus litteris ad novam quodammodo vitam revocata est, omnibus paene antiquitatis et litterarum cultoribus est familiaris, sed hebraicae quoque aliarumque orientalium linguarum cognitio inter litteratos viros late propagata est. Tanta porro nunc suppetit subsidiorum copia ad eos sermones addiscendos, ut Bibliorum interpretes qui, illis neglectis, ad textus primigenios praecluserit sibi aditum, levitatis et socordiae notam effugere minime possit. Exegetae enim est etiam minima quaeque, quae Divino Flamine inspirante, ex hagiographi calamo prodire, summa cum cura ac veneratione quasi arripere, quo penitus pleniusque mentem eius intellegat. Quare diligenter id agat, ut linguarum biblicarum ac ceterorum quoque orientalium sermonum in dies maiorem sibi com-

<sup>22</sup> Cf. ex. gr. S. HIERON., *Praef. in IV Evang. ad Damasum*: PL 29,526-527; S. AUGUST., *De doctr. christ.*, II 15: PL 34,42-43.

clase de filología. Lo cual, en verdad, lo procuró conseguir solícitamente San Jerónimo, según los conocimientos de su época; y asimismo no pocos de los grandes intérpretes de los siglos XVI y XVII, aunque entonces el conocimiento de las lenguas fuese mucho menor que el de hoy, lo intentaron con infatigable esfuerzo y no mediocre fruto. De la misma manera conviene que se explique aquel mismo texto original, que, escrito por el sagrado autor, tiene mayor autoridad y mayor peso que cualquiera versión, por buena que sea, ya antigua, ya moderna; lo cual puede, sin duda, hacerse con mayor facilidad y provecho si, respecto del mismo texto, se junta al mismo tiempo con el conocimiento de las lenguas una sólida pericia en el manejo de la crítica.

**633** Cuánta importancia se haya de atribuir a esta crítica, atinadamente lo advirtió San Agustín, cuando entre los preceptos que deben inculcarse al que estudia los sagrados libros puso por primero de todos el cuidado de poscer un texto exacto. "En enmendar los códices—así el clarísimo Doctor de la Iglesia—debe ante todo estar alerta la vigilancia de aquellos que desean conocer las Escrituras Divinas, para que los no enmendados cedan su puesto a los enmendados". Ahora bien, hoy este arte, que lleva el nombre de crítica textual y que se emplea con gran loa y fruto en la edición de los escritos profanos, con justísimo derecho se ejercita también, por la reverencia debida a la divina palabra, en los libros sagrados. Porque por su mismo fin logra

---

paret peritiam, suamque interpretationem omnibus illis fulciat adiumentis, quae a cuiusvis generis philologia repetantur. Id quidem divus Hieronymus, pro suae aetatis cognitionibus, sollicitè consequi studuit; idque etiam haud pauci ex magnis saeculi XVI et XVII exegetis, quamquam multo minor tum fuit quam hodie linguarum scientia, indefesso studio ac fructu non mediocri appetivere. Eadem igitur ratione primigenium illum textum explanari oportet, qui ab ipso sacro auctore conscriptus maiorem auctoritatem maiusque pondus habet, quam quaelibet, utut optima, sive antiqua sive recentior conversio; quod facilius profecto utilisque fieri potest, si cum cognitione linguarum etiam solida criticae artis peritia, ad eundem textum quod attinet, coniungitur.

**633** Quantum momentum in eiusmodi critice sit collocandum, scite monuit Augustinus, cum inter praecepta sacrorum librorum studioso inculcanda curam emendati textus habendi primo loco posuit. «Codicibus emendandis—ita ille ait clarissimus Ecclesiae Doctor—primitus debet invigilare sollertia eorum qui Scripturas Divinas nosse desiderant, ut emendatis non emendati cedant»<sup>23</sup>. Hodie vero haec ars, quae *critices textualis* nomine venit et in edendis profanis scriptiōibus magna cum laude et fructu adhibetur, in libris quoque sacris, ob ipsam reverentiam divino eloquio debitam, iure optimo exer-

---

<sup>23</sup> *De doct. christ.*, II 21: PL 34,46.

que se restituya a su ser el sagrado texto lo más perfectamente posible, se purifique de las depravaciones introducidas en él por la deficiencia de los amanuenses y se libre, cuanto se pueda, de las inversiones de palabras, repeticiones y otras faltas de la misma especie que suelen furtivamente introducirse en los libros transmitidos de uno en otro por muchos siglos. Y apenas es necesario advertir que esta crítica, que desde hace algunos decenios no pocos han empleado absolutamente a su capricho, y no pocas veces de tal manera que pudiera decirse haberla los mismos usado para introducir en el sagrado texto sus opiniones prejuzgadas, hoy ha llegado a adquirir tal estabilidad y seguridad de leyes, que se ha convertido en un insigne instrumento para editar con más pureza y esmero la divina palabra, y fácilmente puede descubrirse cualquier abuso. Ni es preciso recordar aquí—ya que es cosa notoria y clara a todos los cultivadores de la Sagrada Escritura—en cuánta estima ha tenido la Iglesia ya desde los primeros siglos hasta nuestros días estos estudios del arte crítica. Así es que hoy, después que la disciplina de este arte ha llegado a tanta perfección, es un oficio honorífico, aunque no siempre fácil, el procurar por todos los medios que cuanto antes por parte de los católicos se preparen oportunamente ediciones, tanto de los sagrados libros como de las versiones antiguas, hechas conforme a estas normas, que junten, con una reverencia suma del sagrado texto, la escrupulosa observancia de todas las leyes críticas. Y ténganlo todos por bien sabido, que este largo trabajo

---

cetur. Id enim ex instituto suo praestat, ut textum sacrum, quantum fieri potest, quam perfectissime restituat, a depravationibus infirmitate amanuensium illatis eum expurget, eumque a glossis et lacunis, a verborum inversionibus ac repetitionibus ab aliisque omne genus mendis, quae in litteras per multa saecula traditas irrepere solent, pro viribus liberet. Ac vix opus est animadvertere istiusmodi critice, quam abhinc aliquot decenniis non pauci arbitrio plane suo adhibuerunt, atque ita non raro, ut quis dixerit eosdem ad inferendas in sacrum textum praeiudicatas suas opiniones id fecisse, hodie eam legum stabilitatem et securitatem attigisse, ut insigne facta sit instrumentum ad divinum eloquium purius accuratiusque edendum, et ut quilibet abusus facile detegi possit. Neque oportet hoc loco in memoriam revocare—quippe quod omnibus Sacrae Scripturae cultoribus notum ac perspicuum sit—quanto videlicet Ecclesia, inde a primis saeculis ad aetatem usque hanc nostram, haec criticae artis studia in honore habuerit. Hodie igitur, postquam huius artis disciplina ad tantam pervenit perfectionem, rei biblicae studiosorum munus est honorificum, etsi non semper facile, omni ope curare, ut quam primum a catholicis opportune apparentur tam sacrorum librorum, quam antiquarum conversionum editiones ad has normas redactae quae nempe cum summa sacri textus reverentia accuratam coniungant omnium legum criticarum observationem. Atque omnes



no solamente es necesario para penetrar bien los escritos dados por divina inspiración, sino que, además, es reclamado por la misma piedad, por la que debemos estar sumamente agradecidos a aquel Dios providentísimo que desde el trono de su majestad nos envió estos libros a manera de cartas paternas como a propios hijos.

- 634 Ni piense nadie que este uso de los textos primitivos, conforme a la razón de la crítica, sea en modo alguno contrario a aquellas prescripciones que sabiamente estableció el concilio Tridentino acerca de la Vulgata latina. Documentalmente consta que a los presidentes del concilio se dió el encargo de rogar al Sumo Pontífice, en nombre del mismo santo sínodo—como, en efecto, lo hicieron—, mandase corregir primero la edición latina, y luego, en cuanto se pudiese, la griega y la hebrea, con el designio de divulgarla, al fin, para utilidad de la santa Iglesia de Dios. Y si bien, a la verdad, a este deseo no pudo entonces, por las dificultades de los tiempos y otros impedimentos, responderse plenamente, confiamos que al presente, aunadas las fuerzas de los doctores católicos, se pueda satisfacer con más perfección y amplitud. Mas por lo que hace a la voluntad del sínodo Tridentino de que la Vulgata fuese la versión latina “que todos usasen como auténtica”, esto en verdad, como todos lo saben, solamente se refiere a la Iglesia latina y al uso público de la misma Escritura, y no disminuye, sin gé-

probe sciant diuturnum hunc laborem non solum esse necessarium ad scripta divino instinctu data recte perspicenda, sed vehementer etiam ex pietate illa postulari, qua providentissimo Deo, qui hos libros veluti paternas litteras e maiestatis suae sede propriis filiis misit, gratos nos esse summonere decet.

- 634 Neque arbitretur quisquam hunc primorum textuum usum, ad critices rationem habitum, praescriptis illis quae de Vulgata latina concilium Tridentinum sapienter statuit<sup>24</sup>, ullo modo officere. Constat enim e litterarum monumentis concilii praesidibus fuisse creditum, ut ipsius sacrae synodi nomine Summum Pontificem rogarent—quod illi quidem fecerunt—ut latina primum editio, dein vero et graeca et hebraica, quoad fieri posset, corrigerentur<sup>25</sup>, in Ecclesiae sanctae Dei utilitatem tandem aliquando vulgandae. Cui voto, si tunc propter temporum difficultates aliaeque impedimenta non plene responderi potuit, in praesens, ut fore confidimus, doctorum catholicorum collatis viribus perfectius ampliusque satisfieri potest. Quod autem Vulgatam Tridentina synodus esse voluit latinam conversionem, «qua omnes pro authentica uterentur», id quidem, ut omnes norunt, latinam solummodo respicit Ecclesiam, eiusdemque publicum Scripturae usum, ac nequaquam, procul dubio, primigeniorum

<sup>24</sup> *Decr. de editione et usu Sacrorum Librorum; Conc. Trid. ed. Soc. Goerres, t.5 p.91s.*

<sup>25</sup> *Ib., t.10 p.471; cf. t.5 p.29,59,65; t.10 p.446s.*

nero de duda, en modo alguno, la autoridad y valor de los textos originales. Porque no se trataba de los textos originales en aquella ocasión, sino de las versiones latinas que en aquella época corrían de una parte a otra, entre las cuales el mismo concilio, con justo motivo, decretó que debía ser preferida la que "había sido aprobada en la misma Iglesia con el largo uso de tantos siglos". Así, pues, esta privilegiada autoridad o, como dicen, autenticidad de la Vulgata no fué establecida por el concilio principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en las iglesias durante el decurso de tantos siglos; con el cual uso ciertamente se demuestra que la misma está en absoluto inmune de todo error en materia de fe y costumbres; de modo que, conforme al testimonio y confirmación de la misma Iglesia, se puede presentar con seguridad y sin peligro de errar en las disputas, lecciones y predicaciones; y, por tanto, este género de autenticidad no se llama con nombre primario crítica, sino más bien jurídica. Por lo cual, esta autoridad de la Vulgata en cosas doctrinales de ninguna manera prohíbe—antes por el contrario, hoy más bien exige—que esta misma doctrina se compruebe y confirme por los textos primitivos y que también sean a cada momento invocados como auxiliares estos mismos textos, por los cuales dondequiera y cada día más se patentice y exponga el recto sentido de las Sagradas Letras. Y ni aun siquiera prohíbe el decreto del concilio Tridentino que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en las lenguas vulgares, y eso aun

---

textuum auctoritatem et vim minuit. Neque enim de primigeniis textibus tunc agebatur, sed de latinis, quae illa aetate circumferebantur conversionibus, inter quas idem concilium illam iure praeferendam edixit, quae «longo tot saeculorum usu in ipsa Ecclesia probata est». Haec igitur praecellens Vulgatae auctoritas seu, ut aiunt, *authenticitas* non ob críticas praesertim rationes a concilio statuta est, sed ob illius potius legitimum in ecclesiis usum, per tot saeculorum decursum habitum; quo quidem usu demonstratur eandem, prout intellexit et intellegit Ecclesia, in rebus fidei ac morum ab omni prorsus esse errore immune; ita ut, ipsa Ecclesia testante et confirmante, in disputationibus, lectionibus concionibusque tuto ac sine errandi periculo, proferri possit; atque adeo eiusmodi *authenticitas* non primario nomine *critica*, sed *iuridica* potius vocatur. Quapropter haec Vulgatae in rebus doctrinae auctoritas minime vetat—immo id hodie fere postulat—quominus eadem haec doctrina ex primigeniis etiam textibus comprobetur et confirmetur, atque etiam quominus passim in auxilium iidem textus vocentur, quibus recta Sacrarum Litterarum significatio ubique magis in dies patefiat atque explanetur. Ac ne id quidem Tridentini concilii decreto prohibetur, quominus nempe ad christifidelium usum et bonum et ad faciliorem divini eloquii intellegentiam, conversiones in vulgatas linguas conficiantur, eaeque

tomándolas de los textos originales, como ya en muchas regiones vemos que loablemente se ha hecho, aprobándolo la autoridad de la Iglesia.

- 635 Armado egregiamente con el conocimiento de las lenguas antiguas y con los recursos del arte crítica, emprenda el exegeta católico aquel oficio que es el supremo entre todos los que se le imponen, a saber, el hallar y exponer el sentido genuino de los sagrados libros. Para el desempeño de esta obra tengan ante los ojos los intérpretes que, como la cosa principal de todas, han de procurar distinguir bien y determinar cuál es el sentido de las palabras bíblicas llamado *literal*. Sea este sentido *literal* de las palabras el que ellos averigüen con toda diligencia por medio del conocimiento de las lenguas, valiéndose del contexto y de la comparación con pasajes paralelos; a todo lo cual suele también apelarse en favor de la interpretación de los escritos profanos, para que aparezca en toda su luz la mente del autor.
- 636 Sólo que los exegetas de las Sagradas Letras, acordándose que aquí se trata de la palabra divinamente inspirada, cuya custodia e interpretación fué por el mismo Dios encomendada a la Iglesia, no menos diligentemente tengan cuenta de las exposiciones y declaraciones del magisterio de la Iglesia y asimismo de la explicación dada por los Santos Padres, como también de la "analogía de la fe", según sabiamente advirtió León XIII en las letras encíclicas *Providentissimus Deus*. Traten también con singular empe-

etiam ex ipsis primigeniis textibus, ut iam multis in regionibus, approbante Ecclesiae auctoritate, laudabiliter factum esse novimus.

- 635 Linguarum antiquarum cognitione et criticae artis subsidiis egregie instructus, exegeta catholicus ad illud accedat munus, quod ex omnibus ei impositis summum est, ut nempe germanam ipsam sacrorum librorum sententiam reperiat atque exponat. Quo in opere exsequendo ante oculos habeat interpretes sibi illud omnium maximum curandum esse, ut clare dispiciant ac definiant, quis sit verborum biblicorum sensus, quem *litteralem* vocant. Hanc *litteralem* verborum significationem omni cum diligentia per linguarum cognitionem iidem eruant, ope adhibita contextus, comparationisque cum assimilibus locis; quae quidem omnia in profanorum quoque scriptorum interpretatione in auxilium vocari solent, ut auctoris mens luculenter pateat.

- 636 Sacrarum autem Litterarum exegetae, memores de verbo divinitus inspirato heic agi, cuius custodia et interpretatio ab ipso Deo Ecclesiae commissa est, non minus diligenter rationem habeant explanationum et declarationum magisterii Ecclesiae, itemque explanationis a Sanctis Patribus datae, atque etiam «analogiae fidei», ut Leo XIII in encyclicis litteris *Providentissimus Deus* sapientissime animadvertit<sup>26</sup>. Singulari vero studio id agant, ut non tantum—id

<sup>26</sup> LEONIS XIII Acta XIII p.345-346; Ench. Bibl., n.94-96.

ño de no exponer únicamente—cosa que con dolor vemos se hace en algunos comentarios—las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo, sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas en cuanto puedan contribuir a la exegesis, muestren principalmente cuál es la doctrina teológica de cada uno de los libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposición de los mismos no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y, finalmente, sirva a todos los fieles para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano.

Una vez que hubieren dado tal interpretación, teológica 637 ante todo, como hemos dicho, eficazmente obligarán a callar a los que, afirmando que en los comentarios bíblicos apenas hallan nada que eleve la mente a Dios, nutra el alma, promueva la vida interior, repiten que es preciso acudir a cierta interpretación espiritual, que ellos llaman mística. Cuán poco acertado sea este su modo de ver, lo enseña la misma experiencia de muchos, que, considerando y meditando una y otra vez la palabra de Dios, perfeccionaron sus almas y se sintieron movidos de vehemente amor a Dios; como también lo muestran a las claras la perpetua enseñanza de la Iglesia y las amonestaciones de los mayores doctores. Y no es que se excluya de la Sagrada Escritura todo sentido espiritual. Porque las cosas dichas o hechas en el

---

quod in quibusdam commentariis fieri dolemus—eas res exponant quae ad historiam, archaeologiam, philologiam ad aliasque huiusmodi disciplinas spectent; sed, illis quidem opportune allatis, quantum ad exegesis conferre possint, ostendant potissimum quae sit singulorum librorum vel textuum theologia doctrina de rebus fidei et morum, ita ut haec eorum explanatio non modo theologos doctores adiuvet ad fidei dogmata proponenda confirmandaque, sed sacerdotibus etiam adiumento sit ad doctrinam christianam coram populo enucleandam, ac fidelibus denique omnibus ad vitam sanctam homineque christiano dignam agenda adserviat.

Talem cum dederint interpretationem, imprimis, ut diximus, theologiam, efficaciter illos ad silentium redigent, qui, asseverantes se vix quidquam in biblicis commentariis invenire, quod mentem ad Deum extollat, animum enutriet, interiorem vitam promoveat, ad spiritualem quamdam et mysticam, ut aiunt, interpretationem confugiendum esse dictitant. Quod quam parum recte profiteantur, ipsa multorum experientia docet, qui verbum Dei iterum atque iterum considerantes ac meditantes, suum animum perfecerunt, et erga Deum sunt vehementi amore permoti; idemque perpetua Ecclesiae institutio ac summorum doctorum monita lucide ostendunt. Non omnis sane spiritualis sensus a Sacra Scriptura excluditur. Quae 637



Viejo Testamento de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaran anticipadamente las que en el nuevo pacto de gracia habían de verificarse. Por lo cual, el intérprete, así como debe hallar y exponer el sentido literal de las palabras que el hagiógrafo pretendiera y expresara, así también el espiritual, mientras conste legítimamente que fué dado por Dios. Ya que solamente Dios pudo conocer y revelarnos este sentido espiritual. Ahora bien, este sentido en los santos Evangelios nos lo indica y enseña el mismo divino Salvador; lo profesan también los apóstoles, de palabra y por escrito, imitando el ejemplo del Maestro; lo demuestra la doctrina tradicional perpetua de la Iglesia; lo declara, por último, el uso antiquísimo de la liturgia, dondequiera que pueda rectamente aplicarse aquel conocido adagio: "La ley de orar es la ley de creer".

- 638 Así, pues, este sentido espiritual, intentado y ordenado por el mismo Dios, descúbralo y propónganlo los exegetas católicos con aquella diligencia que la dignidad de la palabra divina reclama; mas tengan sumo cuidado en no proponer como sentido genuino de la Sagrada Escritura otros sentidos traslaticios. Porque aun cuando, principalmente en el desempeño del oficio de predicador, puede ser útil para ilustrar y recomendar las cosas de la fe cierto uso más amplio del sagrado texto según la significación traslaticia de las palabras, siempre que se haga con moderación y sobriedad, nunca, sin embargo, debe olvidarse que este

---

enim in Vetere Testamento dicta vel facta sunt, ita a Deo sapientissime sunt ordinata atque disposita, ut praeterita spirituali modo ea praesignificarent, quae in novo gratiae foedere essent futura. Quare exegeta, sicut *litteralem*, ut aiunt, verborum significationem, quam hagiographus intenderit atque expresserit, reperire atque exponere debet, ita spirituales etiam, dummodo rite constet illam a Deo fuisse datam. Deus enim solummodo spirituales hanc significationem et novisse potuit, et nobis revelare. Iamvero eiusmodi sensum in sanctis Evangeliiis nobis indicat, nosque edocet divinus ipse Servator; hunc etiam, Magistri exemplum imitati, apostoli loquendo scribendoque profitentur; hunc perpetuo tradita ab Ecclesia doctrina ostendit; hunc denique antiquissimus liturgiae usus declarat, ubicumque rite adhiberi potest notum illud pronuntiatum: Lex precandi lex credendi est.

- 638 Hunc igitur spirituales sensum, a Deo ipso intentum et ordinatum, exegetae catholici ea diligentia patefaciant ac proponant, quam divini verbi dignitas exposcit; alias autem translatas rerum significationes ne tamquam genuinum Sacrae Scripturae sensum proferant, religiose caveant. Nam etsi, in concionatoris praesertim obeundo munere, amplior quidam sacri textus usus translata verborum ratione habitus, ad res fidei et morum illustrandas et commendandas utilis esse potest, dummodo moderate ac sobrie fiat, nunquam

uso de las palabras de la Sagrada Escritura le es como externo y añadido, y que, sobre todo hoy, no carece de peligro cuando los fieles, aquellos especialmente que están instruídos en los conocimientos tanto sagrados como profanos, buscan preferentemente lo que Dios en las Sagradas Letras nos da a entender, y no lo que el facundo orador o escritor expone empleando con cierta destreza las palabras de la Biblia. Ni tampoco aquella *palabra de Dios viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos, y que llega hasta la división del alma y del espíritu y de las coyunturas y medulas, discernidora de los pensamientos y conceptos del corazón*, necesita de afeites o de acomodación humana para mover y sacudir los ánimos; porque las mismas sagradas páginas, redactadas bajo la inspiración divina, tienen por sí mismas abundante sentido genuino; enriquecidas por divina virtud, tienen fuerza propia; adornadas con soberana hermosura, brillan por sí mismas y resplandecen, con tal que sean por el intérprete tan íntegra y cuidadosamente explicadas, que se saquen a luz todos los tesoros de sabiduría y prudencia en ellas ocultos.

En este desempeño podrá el exegeta católico egregia- 639  
mente ayudarse del industrioso estudio de aquellas obras con las que los Santos Padres, los doctores de la Iglesia e ilustres intérpretes de los pasados tiempos expusieron las Sagradas Letras. Porque ellos, aun cuando a veces estaban menos pertrechados de erudición profana y conocimiento de lenguas que los intérpretes de nuestra edad, sin embargo,

tamen obliviscendum est hunc verborum Sacrae Scripturae usum eidem esse quasi externum et adiectum; eundemque hodie potissimum non carere periculo, cum christifideles, ii nominatim qui tam sacris quam profanis disciplinis instructi sint, quaerant quid ipse Deus in Sacris Litteris nobis significet, potius quam quid facundus orator vel scriptor, Biblicorum verbis dexteritate quadam adhibitis, exponat. Nec *vivus sermo Dei et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum et intentionum cordis*<sup>27</sup>, calamistris indiget, vel humana accommodatione, ut animos moveat ac percellat; ipsae enim sacrae paginae, Dei afflante Spiritu exaratae, per se uativo abundant sensu; divina virtute ditatae, per se valent; superno decore ornatae, per se lucent ac splendent, dummodo ab interprete tam integre et accurate explicantur, ut omnes thesauri sapientiae et prudentiae, quae in eis latent, in lucem proferantur.

Qua in re praestanda catholicus exegeta egregie invari poterit 639  
sollerti illorum operum studio, quibus Sancti Patres, Ecclesiae doctores, illustresque superiorum temporum interpretes Sacras Litteras explanarunt. Illi enim, etsi interdum eruditioe profana et linguarum scientia minus instructi erant, quam nostrae aetatis interpre-

<sup>27</sup> Hebr. 4,12

en conformidad con el oficio que Dios les dió en la Iglesia, sobresalen por cierta suave perspicacia de las cosas celestes y admirable agudeza de entendimiento, con las que íntimamente penetran las profundidades de la divina palabra y ponen en evidencia todo cuanto puede conducir a la ilustración de la doctrina de Cristo y santidad de la vida. Es ciertamente lamentable que tan preciosos tesoros de la antigüedad cristiana sean demasiado poco conocidos a muchos escritores de nuestros tiempos, y que tampoco los cultivadores de la historia de la exégesis hayan todavía llevado a término todo aquello que, para investigar con perfección y estimar en su punto cosa de tanta importancia, parece necesario. ¡Ojalá surjan muchos que, examinando con diligencia los autores y obras de la interpretación católica de las Escrituras y agotando, por decirlo así, las casi inmensas riquezas que aquéllos acumularon, contribuyan eficazmente a que, por un lado, aparezca más claro cada día cuán hondamente penetraron ellos e ilustraron la divina doctrina de los sagrados libros, y por otro, también los intérpretes actuales tomen ejemplo de ello y saquen oportunos argumentos. Pues así, por fin, se llegará a lograr la feliz y fecunda unión de la doctrina y espiritual suavidad de los antiguos en el decir con la mayor erudición y arte de los modernos, para producir, sin duda, nuevos frutos en el campo de las Divinas Letras, nunca bastantemente cultivado, nunca exhausto.

**640** Es, además, muy justo esperar que también nuestros

tes, pro eo tamen, quod Deus in Ecclesia eis attribuit munere, suavi quadam eminent caelestium rerum perspicientia niroque mentis acumine, quibus divini eloquii profunda intime penetrant, et in lucem afferunt quidquid ad doctrinam Christi illustrandam sanctitatemque vitae promovendam conducere potest. Dolendum sane est pretiosos huiusmodi christianae antiquitatis thesauros non paucis e nostrorum temporum scriptoribus parum esse cognitos, neque historiae exegeseos cultores iam ea omnia peregissee, quae ad rem tanti momenti rite pervestigandam recteque aestimandam necessaria videantur. Utinam multi existant, qui catholicae Scripturarum interpretationis auctores et opera studiose perquirentes, ab iisdemque paene immensas congestas opes quasi exaurientes, valide ad id conferant, ut et in dies magis appareat, quantopere illi divinam Sacrorum Librorum doctrinam perspexerint atque illustraverint, et hodierni quoque interpretes inde exemplum sumant opportunaque repetant argumenta. Sic enim tandem aliquando fiet et veterum doctrinae spiritualisque dicendi suavitatis, et recentiorum maioris eruditionis adultiorisque artis felix et fecunda coniunctio, novos utique fructus allatura in Divinarum Litterarum campo, nunquam satis exculto, nunquam exhausto.

**640** Ac praeterea nostra quoque tempora ad Sacras Litteras penitus et accuratius interpretandas aliquid conferre posse iure me-

tiempos puedan contribuir en algo a la interpretación más profunda y exacta de las Sagradas Letras. Puesto que no pocas cosas, sobre todo entre las concernientes a la historia, o apenas o no suficientemente fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos, toda vez que les faltaban casi todas las noticias necesarias para ilustrarlas mejor. Cuán difíciles fuesen y casi inaccesibles algunas cuestiones para los mismos Padres, bien se echa de ver, por omitir otras cosas, en aquellos esfuerzos que muchos de ellos repitieron para interpretar los primeros capítulos del Génesis y, asimismo, por los repetidos tanteos de San Jerónimo para traducir los Salmos de tal manera que se descubriese con claridad su sentido *literal* o expresado en las palabras mismas. Hay, por fin, otros libros o sagrados textos cuyas dificultades ha descubierto precisamente la época moderna desde que por el conocimiento más profundo de la antigüedad han nacido nuevos problemas, que hacen penetrar con más exactitud en el asunto. Van, pues, fuera de la realidad algunos que, no penetrando bien las condiciones de la ciencia bíblica, dicen, sin más, que al exegeta católico de nuestros días no le queda nada que añadir a lo que ya produjo la antigüedad cristiana; cuando, por el contrario, estos nuestros tiempos han planteado tantos problemas, que exigen nueva investigación y nuevo examen y estimulan no poco al estudio activo del intérprete moderno.

Porque nuestra edad, así como acumula nuevas cuestiones y nuevas dificultades, así también, por el favor de Dios, 641

---

ritoque sperare licet. Non enim pauca, inter ea praesertim quae ad historiam spectant, aut vix, aut non satis explicata sunt a superiorum saeculorum explanatoribus, quippe quibus fere omnes notitiae deessent ad illa magis illustranda necessariae. Quam difficilia ipsis quoque Patribus et quasi impervia quaedam fuerint, illis ostenditur, ut alia mittamus, conatibus, quos multi ex iisdem iterarunt ut prima interpretarentur Geneseos capita; itemque ex repetitis illis a S. Hieronymo tentaminibus ita vertendi Psalmos, ut *literalis*, seu ex verbis ipsis expressus, eorum sensus clare patefieret. Alii denique habentur libri vel sacri textus, quorum difficultates recens demum detexit aetas, postquam ex altiore rerum antiquarum cognitione novae sunt abortae quaestiones, quibus aptius in causam introspectatur. Perperam igitur quidam, scientiae biblicae condiciones haud recte perspicientes, nihil iam catholico nostrae aetatis exegetae dictitant ad ea addendum superesse, quae christiana antiquitas protulerit; cum, ex contrario, nostra haec tempora adeo multa proposuerint, quae nova investigatione novoque examine indigeant, et actuosum hodierni interpretis studium non parum exstimulent.

Nostra siquidem aetas, ut novas aggerit quaestiones novasque difficultates, ita, favente Deo, nova etiam praebebat exegeseos subsi- 641



suministra nuevos recursos y subsidios de exegesis. Entre éstos parece digno de peculiar mención que los teólogos católicos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres, y principalmente del Angélico y Común Doctor, han explorado y propuesto la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse en los siglos pretéritos. Porque, partiendo del principio de que el escritor sagrado al componer el libro es órgano o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón, rectamente observan que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerza, que fácilmente puedan todos colegir del libro nacido de su acción "la índole propia de cada uno y, por decirlo así, sus singulares caracteres y trazos".

- 642 Así, pues, el intérprete con todo esmero, y sin descuidar ninguna luz que hayan aportado las investigaciones modernas, esfuércese por averiguar cuál fué la propia índole y condición de vida del escritor sagrado, en qué edad floreció, qué fuentes utilizó, ya escritas, ya orales, y qué formas de decir empleó. Porque a nadie se oculta que la norma principal de interpretación es aquella en virtud de la cual se averigua con precisión y se define qué es lo que el escritor pretendió decir, como egregiamente lo advierte San Atanasio: "Aquí, como conviene hacerlo en todos los demás pasajes de la divina Escritura, se ha de observar con qué

---

dia et adiumenta. Inter haec illud videtur peculiari mentione dignum, quod catholici theologi, Sanctorum Patrum ac potissimum Angelici Communisque Doctoris doctrinam secuti, inspirationis biblicae naturam et effectus aptius perfectiusque explorarunt ac proposuere, quam praeteritis saeculis fieri assoleret. Ex eo enim edisserendo profecti, quod hagiographus in sacro conficiendo libro est Spiritus Sancti ὄργανον seu instrumentum, idque vivum ac ratione praeditum, recte animadvertunt illum, divina motione actum, ita suis uti facultatibus et viribus, «ut propriam uniuscuiusque indolem et veluti singulares notas ac lineamenta»<sup>28</sup> ex libro, eius opera orto, facile possint omnes colligere.

- 642 Interpres igitur omni cum cura, ac nulla quam recentiores pervestigaciones attulerint luce neglecta, dispicere enitatur, quae propria fuerit sacri scriptoris indoles ac vitae condicio, qua floruerit aetate, quos fontes adhibuerit sive scriptos sive ore traditos, quibusque sit usus formis dicendi. Sic enim satius cognoscere poterit quis hagiographus fuerit, quidque scribendo significare voluerit. Neque enim quemquam latet summam interpretandi normam eam esse, qua perspiciatur et definiatur, quid scriptor dicere intenderit, ut egregie Sanctus Athanasius monet: «Hic, ut in omnibus aliis divinae Scripturae locis agere convenit, observandum est, qua occa-

<sup>28</sup> Cf. BENEDICTUS XV, *Enc. Spiritus Paraclitus*; AAS 12 (1920) p.390; *Ench. Bibl.*, n.461

ocasión habló el Apóstol; se ha de atender, con cuidado y fidelidad, cuál es la persona, cuál el asunto que le movió a escribir, no sea que uno, ignorándolo o entendiendo algo ajeno a ello, vaya descarriado del verdadero sentido”.

Por otra parte, cuál sea el sentido literal, no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de los antiguos orientales como en los escritores de nuestra edad. Porque no es con solas las leyes de la gramática o filología ni con sólo el contexto del discurso con lo que se determina qué es lo que ellos quisieron significar con las palabras; es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y de otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta. Porque los antiguos orientales no empleaban siempre las mismas formas y las mismas maneras de decir que nosotros hoy, sino más bien aquellas que estaban recibidas en el uso corriente de los hombres de sus tiempos y países. Cuáles fueron éstas, no lo puede el exegeta como establecer de antemano, sino con la escrupulosa indagación de la antigua literatura del Oriente. 643

Ahora bien, esta investigación, llevada a cabo en estos 644

---

sione locutus sit Apostolus, quae sit persona, quae res cuius gratia scripsit, accurate et fideliter attendendum est, ne quis illa ignorans, aut aliud praeter ea intellegens, a vera aberret sententia»<sup>29</sup>.

Quisnam autem sit *litteralis* sensus, in veterum Orientalium auctorum verbis et scriptis saepenumero non ita in aperto est, ut apud nostrae aetatis scriptores. Nam quid illi verbis significare voluerint, non solis grammaticae, vel philologiae legibus, nec solo sermonis contextu determinatur; omnino oportet mente quasi redeat interpres ad remota illa Orientis saecula, ut subsidiis historiae, archaeologiae, ethnologiae aliarumque disciplinarum rite adiutus, discernat atque perspiciat, quanam litteraria, ut aiunt, genera vetustae illius aetatis scriptores adhibere voluerint, ac reapse adhibuerint. Veteres enim Orientales, ut quod in mente haberent exprimerent, non semper iisdem formis iisdemque dicendi modis utebantur, quibus nos hodie, sed illis potius, qui apud suorum temporum et locorum homines usu erant recepti. Hi quinam fuerint, exegeta non quasi in antecessum statuere potest, sed accuratam tantummodo antiquarum Orientis litterarum pervestigatione. Haec porro, postremis hisce decenniis maiore, quam antea, cura et diligentia peracta, clarius manifestavit, quanam dicendi formae antiquis illis temporibus adhibitae sint, sive in rebus poëtice describendis, sive in vitae normis et legibus proponendis, sive denique in enarrandis historiae factis atque eventibus. 643

Haec eadem pervestigatio id quoque iam lucide comprobavit, 644

<sup>29</sup> Contra Arianos, I 54: PG 26,123.

últimos decenios con mayor cuidado y diligencia que antes, ha manifestado con más claridad qué formas de decir se usaron en aquellos antiguos tiempos, ora en la descripción poética de las cosas, ora en el establecimiento de las normas y leyes de la vida, ora, por fin, en la narración de los hechos y acontecimientos. Esta misma investigación ha probado ya lúcidamente que el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel relación de los hechos; lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión. No por eso se debe admirar nadie que tenga recta inteligencia de la inspiración, de que también entre los sagrados escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar, ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semíticas; las que se llaman *aproximaciones* y ciertos modos de hablar hiperbólicos; más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza. Porque ninguna de aquellas maneras de hablar de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena a los libros sagrados, con esta condición, empero, que el género de decir empleado en ninguna manera repugne a la santidad y verdad de Dios, según que, conforme a su sagacidad, lo advirtió ya el mismo Doctor Angélico por estas palabras: "En la Escritura, las cosas divinas se nos dan al modo que suelen usar los hombres". Porque así como el Verbo substancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas.

israeliticum populum inter ceteras Orientis veteres nationes in historia rite scribenda, tam ob antiquitatem, quam ob fidelem rerum gestarum relationem singulariter praestitisse; quod quidem ex divinae inspirationis charismate atque ex peculiari historiae biblicae fine, qui ad religionem pertinet, profecto eruitur. Nihilominus etiam apud sacros scriptores, sicut apud ceteros antiquos, certas quasdam inveniri exponendi narrandique artes, certos quosdam idiotismos, linguis praesertim semiticis proprios, *approximationes* quae dicuntur, ac certos loquendi modos hyperbolicos, immo interdum etiam paradoxa, quibus res menti firmius imprimantur, nemo sane miretur, qui de inspiratione biblica recte sentiat. A libris enim sacris nulla aliena est illarum loquendi rationum, quibus apud veteres gentes, praesertim apud Orientales, humanus sermo ad sententiam exprimendam uti solebat, ea tamen condicione, ut adhibitum dicendi genus Dei sanctitati et veritati hand quaquam repugnet, quemadmodum, pro sagacitate sua, iam ipse Angelicus Doctor hisce verbis animadvertit: «In Scriptura divina traduntur nobis per modum, quo homines solent uti»<sup>30</sup>. Sicut enim substantiale Dei Ver-

<sup>30</sup> Comment. ad Hebr., c.1 lect.4,

*excepto el pecado*, así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hicieron semejantes en todo al humano lenguaje, excepto el error; lo cual en verdad lo ensalzó ya con sumas alabanzas San Juan Crisóstomo, como una sincatábasis o "condescendencia" de Dios providente, y afirmó una y varias veces que se halla en los sagrados libros.

Por esta razón, el exegeta católico, a fin de satisfacer a 645 las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla inmune de todo error, válgase también prudentemente de este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación, y se persuada que esta parte de su oficio no puede descuidarse sin gran detrimento de la exegesis católica. Puesto que no raras veces—para no tocar sino este punto—, cuando algunos, reprochándolo, cacarean que los sagrados autores se descarriaron de la fidelidad histórica o contaron las cosas con menos exactitud, se averigua que no se trata de otra cosa sino de aquellas maneras corrientes y originales de decir y narrar propias de los antiguos, que a cada momento se empleaban mutuamente en el comercio humano, y que en realidad se usaban en virtud de una costumbre lícita y común. Exige, pues, una justa equidad del ánimo que, cuando se encuentran estas cosas en el divino oráculo, el cual, como destinado a hombres, se expre-

---

bum hominibus simile factum est quoad omnia *absque peccato* <sup>31</sup>, ita etiam Dei verba, humanis linguis expressa, quoad omnia humano sermoni assimilia facta sunt, excepto errore; quod quidem utpote providentis Dei συνκατάβασις, seu «condescensionem», iam Sanctus Ioannes Chrysostomus summis laudibus extulit, et in sacris libris haberi iterum iterumque asseveravit <sup>32</sup>.

Quapropter catholicus exegeta, ut hodiernis rei biblicae necessitatibus rite satisfaciatur, in exponenda Scriptura Sacra, in eademque 645 ab omni errore immuni ostendenda et comprobanda, eo quoque prudenter subsidio utatur, ut perquirat quid dicendi forma seu litterarum genus, ab hagiographo adhibitum, ad veram et genuinam conferat interpretationem; ac sibi persuadeat hanc officii sui partem sine magno catholicae exegeseos detrimento neglegi non posse. Non raro enim—ut hoc solummodo attingamus—cum sacros auctores ab historiae fide aberrasse, aut res minus accurate rettulisse obiurgando nonnulli iactant, nulla alia de re agi comperitur, nisi de suetis illis nativis antiquorum dicendi narrandique modis, qui in mutuo hominum inter se commercio passim adhiberi solebant, ac reapse licito communicare more adhibebantur. Iusta igitur mentis aequitas postulat, ut haec, cum in divino eloquio, quod pro hominibus ver-

<sup>32</sup> Cf. v. gr. *In Gen.* 1,4 (PG 53,34-35); *In Gen.* 2,21 (PG 53,121); *In Gen.* 3,8 (PG 53,135); *Hom.* 15 in *Io.*, ad 1,18 (PG 59,97s.).

<sup>31</sup> Hebr. 4,15.



sa con palabras humanas, no se les arguya de error, no de otra manera que cuando se emplean en el uso cotidiano de la vida. Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que se objetan contra la verdad y fidelidad histórica de las Divinas Letras; ni será menos a propósito este estudio para conocer más plenamente y con mayor luz la mente del sagrado autor.

646

Así, pues, nuestros cultivadores de estudios bíblicos pongan también su atención en esto con la debida diligencia, y no omitan nada de nuevo que hubieren aportado, sea la arqueología, sea la historia antigua o el conocimiento de las antiguas letras, y cuanto sea apto para mejor conocer la mente de los escritores vetustos y su manera, forma y arte de razonar, narrar y escribir. Y en esta cuestión aun los varones católicos del estado seglar tengan en cuenta que no sólo contribuyen a la utilidad de la doctrina profana, sino que son también beneméritos de la causa cristiana si se entregan, como es razón, con toda constancia y empeño a la exploración e investigación de la antigüedad y ayudan, conforme a sus fuerzas, a resolver las cuestiones de este género hasta ahora menos claras y transparentes. Porque todo conocimiento humano, aun no sagrado, así como tiene su como nativa dignidad y excelencia—por ser una cierta participación finita de la infinita ciencia de Dios—, así recibe una nueva y más alta dignidad y como consagración cuando

---

bis humanis exprimitur, inveniantur, non magis erroris arguantur, quam cum eadem in cotidiano vitae usu habeantur. Cognitis igitur accurateque aestimatis antiquorum loquendi scribendique modis et artibus, multa dissolvi poterunt, quae contra Divinarum Litterarum veritatem fidemque historicam opponuntur; neque minus apte eiusmodi studium ad sacri auctoris mentem plenius illustriusque perspicendam conducet.

646

Nostri igitur rerum biblicarum cultores in hanc quoque rem animum debita diligentia intendant, neque quidquam omittant, quod novitatis attulerint, cum archaeologia, tum antiqua rerum gestarum historia priscarumque litterarum scientia, quodque aptum sit, quo melius veterum scriptorum mens, eorumque ratiocinandi, narrandi scribendique modus, forma et ars cognoscatur. Qua in causa laicorum etiam ordinis catholici viri animadvertant se non tantum ad profanae doctrinae utilitatem conferre, sed de re quoque christiana optime mereri, si omni, qua par est, sedulitate ac studio rebus antiquis explorandis et investigandis se dedant, et ad quaestiones id genus, hucusque minus claras et perspicuas, enodandas pro viribus adiuvent. Omnis enim humana cognitio, etiamsi non sacra, ut suam habet quasi insitam dignitatem et excellentiam—quippe quae sit quaedam finita participatio infinitae cognitionis Dei—ita

se emplea para ilustrar con más clara luz las mismas cosas divinas.

Por la exploración tan adelantada, arriba referida, de las antigüedades orientales, por la investigación más esmerada del mismo texto primitivo y, asimismo, por el más amplio y diligente conocimiento, ya de las lenguas bíblicas, ya de todas las que pertenecen al Oriente, con el auxilio de Dios, felizmente ha acontecido que no pocas de aquellas cuestiones que en la época de nuestro predecesor León XIII, de inmortal recordación, suscitaron contra la *autenticidad*, antigüedad, integridad y fidelidad histórica de los libros sagrados los críticos ajenos a la Iglesia o también hostiles a ella, hoy se hayan eliminado y resuelto. Puesto que los exegetas católicos, valiéndose justamente de las mismas armas de ciencia de que nuestros adversarios no raras veces abusaban, han presentado, por una parte, aquellas interpretaciones que están en conformidad con la doctrina católica y la genuina sentencia heredada de nuestros mayores, y por otra parecen haberse al mismo tiempo capacitado para resolver las dificultades que a las nuevas exploraciones y nuevos inventos trajeron o la antigüedad hubiere dejado a nuestra época para su resolución. De aquí ha resultado que la confianza en la autoridad y verdad histórica de la Biblia, debilitada en algunos un tanto por tantas impugnaciones, hoy entre los católicos se haya restituído a su entereza; más aún, no faltan escritores no católicos que, emprendiendo investigaciones con sobriedad y equidad, han llegado al punto

---

novam altioremq̃ue dignitatem et quasi consecrationem assequitur, cum ad res ipsas divinas clariore luce collustrandas adhibetur.

Per provectam illam, de qua supra diximus, orientalium rerum antiquarum explorationem, per ipsius primigenii textus accuratiorē investigationem, itemque per ampliorem diligentiorēque tum linguarum biblicarum, tum earum quoque omnium, quae ad Orientem pertinent, cognitionem, feliciter, suffragante Deo, contigit, ut non paucae ex quaestionibus illis, quas decessoris nostri imm. rec. Leonis XIII aetate, contra sacrorum librorum *authenticam*, antiquitatem, integritatem, fidemque historicam critici ab Ecclesia alieni, vel eidem etiam adversantes habuere, hodie iam expeditae ac solutae sint. Exegetae enim catholici, iisdem doctrinae armis recte usi, quibus adversarii non raro abutebantur, illas protulerunt interpretationes, quae et catholicae institutioni genuinaeque a maioribus traditae sententiae congruae sunt, et una simul pares evasisse videntur difficultatibus, quas sive novae explorationes novaque inventa attulerint, sive antiquitas nostris temporibus enodandas reliquerit. Inde autem evenit, ut Bibliorum auctoritatis et veritatis historicae fiducia, tot impugnationibus apud quosdam aliquatenus labefactata, hodie apud catholicos in integrum restituta sit; quin immo scriptores non desunt etiam non catholici, qui inquisitionibus sobrio et aequo animo institutis, ad id adducti sint ut, relictis recentiorum placitis, ad antiquo-

de abandonar los prejuicios de los modernos y volver, a lo menos acá y allá, a las sentencias más antiguas. El cual cambio de situación se debe en gran parte a aquel trabajo infatigable con que los expositores católicos de las Sagradas Letras, sin dejarse arredrar en modo alguno de las dificultades y obstáculos de todas clases, con todas sus fuerzas se empeñaron en usar debidamente de los medios que la investigación actual de los eruditos proporcionaba para resolver las nuevas cuestiones, ora en el campo de la arqueología, ora en el de la historia y filología.

648 Nadie, con todo eso, se admire que no se hayan todavía resuelto y vencido todas las dificultades, sino que aún hoy haya graves problemas que preocupan no poco los ánimos de los exegetas católicos. Y en este caso no hay que decaer de ánimo, ni se debe olvidar que en las disciplinas humanas no acontece de otra manera que en la naturaleza, a saber, que los comienzos van creciendo poco a poco y que no pueden recogerse los frutos sino después de muchos trabajos. Así ha sucedido que algunas disputas que en los tiempos anteriores se tenían sin solución y en suspenso, por fin en nuestra edad, con el progreso de los estudios, se han resuelto felizmente. Por lo cual tenemos esperanza que aun aquellas que ahora parezcan sumamente enmarañadas y arduas lleguen por fin, con el constante esfuerzo, a quedar patentes en plena luz. Y si la deseada solución se retarda por largo tiempo y el éxito feliz no nos sonríe a nosotros, sino que acaso se relega a que lo alcancen los venideros, nadie por eso se incomode, siendo, como es, justo que también a nos-

---

res sententias, saltem hic illic, redierint. Quae rerum mutatio magna ex parte indefesso illi debetur labori, quo catholici Sacrarum Litterarum explanatores, difficultatibus omnisque generis obstaculis minime perterriti, totis viribus contenderunt, ut iis, quae hodierna eruditorum hominum pervestigatio, sive in archaeologiae, sive in historiae ac philologiae rebus ad novas quaestiones solvendas attulisset, debito modo uterentur.

648 Nemo tamen miretur non omnes adhuc esse difficultates expeditas atque evictas, sed graves etiam hodie quaestiones catholicorum exegetarum mentes non parum agitare. Quam ad rem non est profecto concidendum animo; neque est obliviscendum, in humanis disciplinis rem non aliter se habere atque in rerum natura: videlicet incepta paulatim crescere, ac non posse nisi post multos labores colligi fructus. Ita factum est, ut quaedam, quae elapsis temporibus non solutae ac suspensae haberentur disputationes, nostra demum aetate, progredientibus studiis, feliciter enodatae sint. Quamobrem fore spes est, ut illae etiam, quae nunc maxime implicatae maximeque arduae videantur, constanti conamine tandem aliquando plena luce pateant. Quodsi optata enodatio diu tardet, nec nobis arrideat, sed forte posteris assequendus rerum felix relinquatur exitus, nemo idcirco succenseat, cum id ad nos quoque pertinere sit aequum, quod Patres,

otros nos toque lo que los Padres, y especialmente San Agustín, avisaron en su tiempo, a saber, que Dios con todo intento sembró de dificultades los sagrados libros, que El mismo inspiró, para que no sólo nos excitáramos con más intensidad a resolverlos y escudriñarlos, sino también, experimentando saludablemente los límites de nuestro ingenio, nos ejercitáramos en la debida humildad. No es, pues, nada de admirar si de una u otra cuestión no se haya de tener jamás respuesta completamente satisfactoria, siendo así que a veces se trata de cosas obscuras y demasiado lejanamente remotas de nuestro tiempo y de nuestra experiencia, y pudiendo también la exegesis, como las demás disciplinas más graves, tener sus secretos, que, inaccesibles a nuestros entendimientos, no puedan descubrirse con ningún esfuerzo.

Con todo, en tal condición de cosas, el intérprete católico, 649  
movido por un amor eficaz y esforzado de su ciencia y sinceramente devoto a la santa madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no solamente para refutar lo que opongan los adversarios, sino para esforzarse en hallar una explicación sólida que de una parte concuerde fielmente con la doctrina de la Iglesia y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la inmunidad de todo error en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hi-

---

ac potissimum Augustinus<sup>33</sup>, suo tempore monuere: Deum nempe sacros, quos ipse inspiravit libros consulto difficultatibus adpersisse, ut et intentius ad eos evolvendos et perscrutandos excitaremur, et salubriter mentis nostrae limites experti, debita animi demissione exerceremur. Nihil igitur mirum, si unius alteriusve quaestionis nullum unquam habebitur responsum plane perfectum, cum interdum agatur de rebus obscuris et a nostris temporibus nostraque experientia nimis longe remotis; et cum etiam exegesis, sicut ceterae graviores disciplinae, sua habere possit secreta, quae mentibus nostris impervia, quibusvis conatibus aperiri nequeant.

Hac tamen in rerum conditione catholicus interpres, actuosus 649  
fortique suae disciplinae amore actus, ac sanctae matri Ecclesiae sincere devotus, neutiquam retineri debet, quominus difficiles quaestiones, hucusque nondum enodatas, iterum atque iterum aggrediatur, non modo ut, quae ab adversariis opponantur, propulset, sed ut solidam etiam explicationem reperire enitatur, quae et cum Ecclesiae doctrina, cum iisque nominatim, quae de Sacra Scriptura ab omni errore immuni tradita sunt, fideliter concordet, et certis quoque profanarum disciplinarum conclusionibus debito modo satisfaciat. Horum autem strenuorum in vinea Domini operariorum conatus non

<sup>33</sup> Cf. S. AUGUST., *Epist.* 149 ad Paulinum, n.34 (PL 33,644); *De diversis quaestionibus*, q.53 n.2 (PL 33,36); *Enarr. in Ps.* 146 n.12 (PL 37,1907).



jos de la Iglesia que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso.

- 650 Porque tengan en primer término ante los ojos que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de la doctrina de fe y costumbres, y que entre las muchas cosas que en los sagrados libros, legales, históricos, sapienciales y proféticos, se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres. Quedan, pues, muchas, y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe libremente ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos, a fin de que cada uno, conforme a sus fuerzas, contribuya a la utilidad de todos, al adelanto cada día mayor de la doctrina sagrada y a la defensa y honor de la Iglesia. Esta verdadera libertad de los hijos de Dios, que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia y, como don de Dios, reciba con gratitud y emplee todo cuanto aportare la ciencia profana, levantada y sustentada, eso sí, por el empeño de todos, es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto en la ciencia católica, como preclaramente lo amonesta nuestro antecesor, de feliz recordación, León XIII cuando dice: "Si no es con el consentimiento de los ánimos y colocados en firme los principios, no será posi-

---

solummodo aequo iustoque animo, sed summa etiam cum caritate iudicandos esse ceteri omnes Ecclesiae filii meminerint; qui quidem ibi illo haud satis prudenti studio abhorreere debent, quò quidquid novum est, ob hoc ipsum censetur esse impugnandum, aut in suspicionem adducendum.

- 650 Illud enim imprimis ante oculos habeant, in normis ac legibus ab Ecclesia datis, de fidei morumque doctrina agi; atque inter multa illa, quae in sacris libris, legalibus, historicis, sapientialibus et prophetis proponuntur, pauca tantum esse quorum sensus ab Ecclesiae auctoritate declaratus sit, neque plura ea esse, de quibus unanimis Sanctorum Patrum sit sententia. Multa igitur remanent, eaque gravissima, in quibus edisserendis et explanandis catholicorum interpretum acumen et ingenium libere exerceri potest ac debet, ut ad omnium utilitatem, ad maiorem in dies doctrinae sacrae profectum, et ad Ecclesiae defensionem et honorem ex suo quisque viritum conferat. Haec vera filiorum Dei libertas, quae et Ecclesiae doctrinam fideliter teneat, et quaecumque profana attulerit cognitio, tamquam Dei donum grato accipiat animo et adhibeat, studio utique omnium elata ac sustentata, omnis sinceri fructus omnisque in scientia catholica solidi profectus condicio est et fons, ut praeclare admonet decessor noster fel. rec. Leo XIII cum dicit: «Nisi salva consensione ani-

ble esperar de los esfuerzos aislados de muchos grandes frutos en esta ciencia".

Quien considerare aquellos enormes trabajos que la exegesis católica se ha echado sobre sí por casi dos mil años, para que la palabra de Dios concedida a los hombres por las Sagradas Letras se entienda cada día con más profundidad y perfección y sea más ardientemente amada, fácilmente se persuadirá que a los fieles de Cristo, y sobre todo a los sacerdotes, incumbe la grave obligación de servirse abundante y santamente de este tesoro, acumulado durante tantos siglos por los más excelsos ingenios. Porque los sagrados libros no se los dió Dios a los hombres para satisfacer su curiosidad o para suministrarles materia de estudio e investigación, sino, como lo advierte el Apóstol, para que estos divinos oráculos nos pudieran *instruir para la salud por la fe que es en Cristo Jesús y a fin de que el hombre de Dios fuese perfecto y estuviese apercibido para toda obra buena*. Los sacerdotes, pues, a quienes está encomendado el cuidado de la eterna salvación de los fieles, después de haber indagado ellos con diligente estudio las sagradas páginas y habérselas hecho suyas con la oración y meditación, expongan cuidadosamente estas soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilías y exhortaciones; confirmen asimismo la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los sagrados libros, ilústrenla con preclaros ejemplos de la historia sagrada, y nominalmente del Evangelio de Cristo Nuestro Señor, y todo esto—evitando con cuidado

651

morum collocatisque in tuto principiis, non licebit ex variis multorum studiis magnos expectare huius disciplinae progressus»<sup>34</sup>.

Qui ingentes illos consideraverit labores, quos exegesis catholica per duo fere annorum milia suscepit, ut verbum Dei, per Sacras Litteras hominibus impertitum, penitus cotidie perfectiusque intellegatur, vehementiusque admetur, facile is sibi persuaserit christifidelibus, ac praesertim sacerdotibus, grave eiusmodi officium esse, ut thesauro illo a summis ingeniis per tot saecula congesto, copiose et sancte utantur. Sacros enim libros Deus hominibus non ideo concessit, ut eorum satisfaceret curiositati, vel ut studentii investigandique praeberet argumentum, sed quemadmodum animadvertit Apostolus, ut divina haec eloquia nos possent *instruere ad salutem per fidem quae est in Christo Iesu et ut perfectus esset homo Dei ad omne opus bonum instructus*<sup>35</sup>. Sacerdotes igitur, quibus aeternae fidelium salutis procuratio commissa est, postquam sacras paginas diligenti studio ipsi perquisierint, suasque precando meditandoque effecerint, supernas divini verbi opes sermonibus, homiliis, exhortationibus sedulo promant; iidemque christianam doctrinam sententiis ex sacris libris haustis confirmant, praeclaris exemplis e sacra historia, ac nominatim e Christi Domini Evange-

651

<sup>34</sup> Litt. apost. *Vigilantiae*; LEONIS XIII *Acta XXII* p.237: *Ench. Btbl.*, n.130.

<sup>35</sup> Cf. 2 Tim. 3,15.17.

y diligencia aquellas acomodaciones propias del capricho individual y sacadas de cosas muy ajenas al caso, lo cual no es uso, sino abuso de la divina palabra—expónganlo con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan y se inflamen a poner en buen orden su vida, sino que conciban también en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura. Por lo demás, esta veneración procúrenla aumentar más y más cada día los sagrados prelados en los fieles encomendados a ellos, dando auge a todas aquellas empresas con las que varones llenos de espíritu apostólico se esfuerzan loablemente en excitar y fomentar entre los católicos el conocimiento y amor de los sagrados libros. Favorezcan, pues, y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles, ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas; recomienden eficazmente la Sagrada Escritura, traducida en la actualidad a las lenguas vulgares con aprobación de la autoridad de la Iglesia, ya de palabra, ya con el uso práctico, cuando lo permiten las leyes de la liturgia; y o tengan ellos, o procuren que las tengan otros sagrados oradores de gran pericia, disertaciones o lecciones de asuntos bíblicos. Y por lo que atañe a las revistas que periódicamente se editan en varias partes del mundo con tanta loa y tantos frutos de estas investigaciones o al ministerio sagrado o a

lio illustrent, atque haec omnia—accommodationibus illis, privato arbitrio inductis et ex rebus longe alienis expetitis, quae quidem divini sermonis non usus sed abusus sunt, studiose diligenterque vitatis—adeo eloquenter, adeo dilucide clareque proponant, ut fideles non solum ad vitam recte conformandam moveantur et incendantur, sed summam etiam animo concipiant Scripturae Sacrae venerationem. Hanc porro venerationem sacri antistites in fidelibus sibi commissis satius in dies augere et perficere student, proventus omnibus inceptis illis, quibus viri, apostolico studio repleti, sacrorum librorum inter catholicos cognitionem et amorem excitare ac fovere laudabiliter nituntur. Faveant igitur atque auxilium praestent piis illis consociationibus, quibus propositum sit Sacrarum Litterarum, Evangeliorum potissimum, edita exemplaria inter fideles diffundere, eorumque cotidiana lectio studiosissime curare ut in christianis familiis rite sancteque fiat; Sacram Scripturam, in vulgatas hodie linguas probante Ecclesiae auctoritate conversam, et alloquio et usu, ubi per liturgiae leges licet, efficaciter commendent; ac publicas de rebus bíblicis dissertationes, seu acroases, aut ipsi habeant, aut ab aliis apprime peritis sacris oratoribus habendas curent. Commentarios vero, qui tanta cum laude tantoque cum fructu in variis terrarum orbis partibus statis temporibus eduntur, sive ad quaestiones ex scientiae ratione tractandas et exponendas, sive ad huiusmodi investigationum fructus, vel ministerio sacro,

la utilidad de los fieles, todos los sagrados ministros preséntales su ayuda, según sus fuerzas, y divúlguenlos oportunamente entre los varios grupos y clases de su grey. Y los mismos sacerdotes en general estén persuadidos de que todas estas cosas y todas las demás por el estilo que el celo apostólico y el sincero amor de la divina palabra inventare a propósito para este designio, han de serles un eficaz auxiliar en el cuidado de las almas.

Pero a nadie se le esconde que todo esto no pueden los sacerdotes llevarlo a cabo en regla si primero ellos mismos, mientras permanecieron en los seminarios, no bebieron este activo y perenne amor de la Sagrada Escritura. Por lo cual, los sagrados prelados, sobre quienes carga el paternal cuidado de sus seminarios, vigilen con diligencia para que también en este punto nada se omita que pueda ayudar a la consecución de este fin. Y los maestros de Sagrada Escritura de tal manera lleven a cabo en los seminarios la enseñanza bíblica, que armen a los jóvenes que han de formarse para el sacerdocio y para el ministerio de la divina palabra con aquel conocimiento de las Divinas Letras y los imbuyan en aquel amor hacia ellas sin los cuales no se pueden obtener abundantes frutos de apostolado. Por lo cual la exposición exegética atienda principalmente a la parte teológica, evitando las disputas inútiles y omitiendo aquellas cosas que nutren más la curiosidad que la verdadera doctrina y piedad sólida; propongan el sentido llamado literal y, sobre todo, el teológico con tanta solidez, explíqueno con tal com-

---

vel fidelium utilitati accommodandos, omnes sacrorum administri pro viribus sustentent et inter varios gregis sui coetus et ordines opposite divulgent. Qui quidem sacrorum administri haec omnia, et quaecumque id genus alia apostolicum studium ac sincerus divini verbi amor ad excelsum hoc propositum apta invenierit, efficax sibi in animorum cura auxilium esse futurum persuasum habeant.

Neminem autem fugit haec omnia a sacerdotibus rite perfici non posse, nisi ipsimet, dum in seminariis commorati sunt, Sacrae Scripturae actuosum ac perennem imbibierint amorem. Quare sacrorum antistites, quibus seminariorum suorum paterna incumbit cura, diligenter vigilent, ut in hac quoque re nihil omittatur, quod ad eiusmodi finem assequendum iuvare possit. Sacrae autem Scripturae magistri totam de re biblica institutionem in seminariis ita perficiant, ut adulescentes ad sacerdotium atque ad divini verbi ministerium efformandos ea Sacrarum Litterarum cognitione instruant, eoque erga illas imbuant amore, sine quibus uberes apostolatus fructus haberi nequeunt. Quare exegetica explanatio ad rationem potissimum theologicam spectet, supervacaneis vitatis disputationibus, atque iis praetermissis, quae curiositatem potius nutriant, quam veram foveant doctrinam solidamque pietatem; sensum *litteralem*, quem vocant, ac praesertim theologicum, ita solide



petencia e incúlquenlo con tal ardor, que en cierto modo sus alumnos experimenten lo que los discípulos de Jesucristo que iban a Emaús, los cuales, después de oídas las palabras del Maestro, exclamaron: *¿No es cierto que nuestro corazón se abrasaba dentro de nosotros mientras nos descubría las Escrituras?* De este modo, las Divinas Letras sean para los futuros sacerdotes de la Iglesia, por un lado, fuente pura y perenne de la vida espiritual de cada uno, y por otro, alimento y fuerza del sagrado cargo de predicar que han de tomar a su cuenta. Y, a la verdad, si esto llegaren a conseguir los profesores de esta gravísima asignatura en los seminarios, persuádanse con alegría que han contribuido en sumo grado a la salud de las almas, al adelanto de la causa católica, al honor y gloria de Dios, y que han llevado a término una obra la más íntimamente unida con el ministerio apostólico.

- 653 Estas cosas que hemos dicho, venerables hermanos y amados hijos, si bien en todas las épocas son necesarias, urgen, sin duda, mucho más en nuestros luctuosos tiempos, mientras los pueblos y las naciones casi todas se sumergen en un piélago de calamidades, mientras la gigantesca guerra acumula ruinas sobre ruinas y muertes sobre muertes y mientras, excitados mutuamente los odios acerbísimos de los pueblos, vemos con sumo dolor que en no pocos se extingue no sólo el sentido de la cristiana benignidad y caridad, sino aun el de la misma humanidad. Ahora bien: a estas mortíferas heridas de las relaciones hu-

---

proponant, ita scite explicant, ita ardentem inculcent, ut id quodammodo eorum alumni contingat, quod Iesu Christi discipulis evenit Emmaus euntibus, qui, auditis Magistri verbis, exclamarunt: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum aperiret nobis Scripturas?*<sup>36</sup>. Sic Divinae Litterae futuris Ecclesiae sacerdotibus fiant et propriae cuiusque vitae spiritualis fons purus atque perennis, et sacri concionandi muneris, quod suscepturi sunt, alimentum ac robur. Quod quidem si gravissimae huius disciplinae in seminariis magistri assecuti fuerint, se ad animorum salutem, ad rei catholicae profectum, ad Dei honorem et gloriam summopere contulisse, seseque opus perfecisse apostolico officio coniunctissimum, laeti sibi persuadeant.

- 653 Haec, quae diximus, venerabiles fratres ac dilecti filii, si omni aetate necessaria sunt, multo magis profecto nostris urgent luctuosis temporibus, dum populi ac nationes fere omnes calamitatum pelago merguntur, dum immane bellum ruinis ruinas caedesque caedibus accumulatur, dumque, acerbissimis populorum invicem excitationis odiis, in non paucis summo dolore cernimus non modo christianae animorum moderationis caritatisque, sed ipsius etiam humanitatis restinguí sensum. His autem letiferis humanae consortionis

<sup>36</sup> Lc. 24,32.

manas, ¿quién otro puede poner remedio sino Aquel a quien el Príncipe de los Apóstoles, lleno de amor y de confianza, invoca con estas frases: *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna*. Es, pues, necesario reducir a todos y con todas las fuerzas a este misericordiosísimo Redentor nuestro; porque El es el divino consolador de todos los afligidos; El es quien a todos—sea que presidan con pública autoridad, sea que estén sujetos con el deber de obediencia y sumisión—enseña la probidad digna de este nombre, la justicia integral y la caridad generosa; El es, finalmente, y sólo El, quien puede ser firme fundamento y sostén de la paz y de la tranquilidad. *Porque nadie puede poner otro fundamento fuera del puesto, que es Cristo Jesús*. Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testamento. Porque, como dijo el Estridonés, “el ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”, y “si algo hay que en esta vida interese al hombre sabio y le persuada a permanecer con igualdad de ánimo entre los aprietos y torbellinos del mundo, creo que más que nada es la meditación y ciencia de las Escrituras”. Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades y ruinas verdadero consuelo y divina

vulneribus quisnam alius mederi potest, nisi ille, quem Apostolorum Princeps, amore ac fiducia plenus, his verbis appellat: *Domine, ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes* <sup>37</sup>. Ad hunc igitur oportet miserentissimum Redemptorem nostrum totis viribus reducere omnes: ipse enim est maerentium consolator divinus; ipse est, qui docet omnes—sive qui publica auctoritate praestant, sive qui obediendi obsequiendique tenentur officio—veri nominis probitatem, integram iustitiam, generosamque caritatem; ipse denique est, ipseque unus, qui firmum existere potest pacis tranquillitatisque fundamentum atque praesidium. *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus* <sup>38</sup>. Hunc autem salutis auctorem Christum eo plenius cognoscent homines, eo impensius adamabunt, eo fidelius imitabuntur, quo studiosius ad Sacrarum Litterarum, Novi praesertim Testamenti, cognitionem meditationemque permoti erunt. Nam, ut Stridonensis ait: «Ignoratio Scripturarum, ignoratio Christi est» <sup>39</sup>, et «si quidquam est, quod in hac vita sapientem virum teneat, et inter pressuras et turbines mundi aequo animo manere persuadeat, id esse vel primum reor, meditationem et scientiam Scripturarum» <sup>40</sup>. Hinc enim qui adversis afflictisque rebus fatigantur atque opprimuntur, vera haurient solacia, divinamque ad patiendum, ad

<sup>37</sup> Io. 6,69.

<sup>38</sup> I Cor. 3,11.

<sup>39</sup> S. HIERONYMUS, *In Isaiam*, prologus: PL 24,17.

<sup>40</sup> Id., *In Ephesios*, prol.: PL 26,439

virtud para padecer, para aguantar; aquí, en los santos Evangelios, se presenta a todos Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina gracia; postergada la cual y dejada a un lado, no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni concordia de los ánimos; allí, finalmente, aprenderán todos a Cristo, *que fué hecho para nosotros por Dios sabiduría y justicia y santificación y redención.*

\* \* \*

**654** Expuestas, pues, y recomendadas aquellas cosas que tocan a la adaptación de los estudios de las Sagradas Escrituras a las necesidades de hoy, resta ya, venerables hermanos y amados hijos, que a todos y cada uno de aquellos cultivadores de la Biblia que son devotos hijos de la Iglesia y obedecen fielmente a su doctrina y normas, no sólo les felicitemos con ánimo paternal por haber sido elegidos y llamados a cargo tan excelso, sino que también les demos nuevo aliento para que continúen en cumplir con fuerzas cada día renovadas, con todo empeño y con todo cuidado, la obra felizmente comenzada. Excelso cargo, decimos. ¿Qué hay, en efecto, más sublime que escudriñar, explicar, proponer a los fieles, defender contra los infieles la misma palabra de Dios, dada a los hombres por inspiración del Espíritu Santo? *Se apacienta y nutre con este alimento espi-*

---

sustinendum virtutem; hinc—ex Sanctis nempe Evangeliiis—omnibus adest Christus, summum atque perfectum iustitiae, caritatis, misericordiaeque exemplar; ac laniato et trepido humano generi patent divinae illius gratiae fontes, qua posthabita ac neglecta, populi populorumque rectores rerum tranquillitatem animorumque concordiam nullam inire, nullam stabilire poterunt; inde denique omnes discent Christum, *qui est caput omnis principatus et potestatis*<sup>41</sup> *et qui factus est nobis sapientia a Deo et iustitia et sanctificatio et redemptio*<sup>42</sup>.

\* \* \*

**654** His igitur, quae ad Sacrarum Scripturarum studia hodiernis necessitatibus accommodanda spectant, expositis et commendatis, iam reliquum est, venerabiles fratres ac dilecti filii, ut Bibliorum cultoribus, quotquot devoti sunt Ecclesiae filii, eiusque doctrinae et normis fideliter obsequuntur, non modo paterna gratulemur voluntate quod ad munus adeo excelsum delecti et vocati sint, sed animum etiam addamus, ut opus feliciter susceptum, renovatis in dies viribus, omni studio, omnique cura exsequi pergant. Excelsum dicimus munus: quid enim sublimius, quam ipsum verbum Dei, Spiritu Sancto inspirante hominibus datum, perscrutari, explicare,

<sup>41</sup> Col. 2,10.

<sup>42</sup> I Cor. 1,30.

ritual el mismo espíritu del intérprete "para recuerdo de la fe, para consuelo de la esperanza, para exhortación de la caridad". "Vivir entre estas ocupaciones, meditar estas cosas, no conocer, no buscar nada más, ¿no os parece que es un goce anticipado en la tierra del reino celeste?" Apaciéntese también con este mismo manjar las mentes de los fieles, para sacar de él conocimiento y amor de Dios y el propio aprovechamiento y felicidad de sus almas. Entréguese, pues, de todo corazón a este negocio los expositores de la divina palabra. "Oren para entender"; trabajen para penetrar cada día con más profundidad en los secretos de las sagradas páginas; enseñen y prediquen, para abrir también a otros los tesoros de la palabra de Dios. Lo que en los siglos pretéritos llevaron a cabo con gran fruto aquellos preclaros intérpretes de la Sagrada Escritura, emúlenlo también, según sus fuerzas, los intérpretes del día, de tal manera que, como en los pasados tiempos, así también al presente tenga la Iglesia eximios doctores en exponer las Divinas Letras; y los fieles de Cristo, gracias al trabajo y esfuerzo de ellos, perciban toda la luz, fuerza persuasiva y alegría de las Sagradas Escrituras. Y en este empleo, arduo en verdad y grave, tengan también ellos *por consuelo los santos libros* y acuérdense de la retribución que les espera: toda vez que aquellos *que hubieren sido sabios brillarán*

fidelibus proponere, ab infidelibus defendere? Pascitur hoc spiritali cibo ipse interpretis animus, nutriturque «ad commemorationem fidei, ad consolationem spei, ad exhortationem caritatis»<sup>43</sup>. «Inter haec vivere, ista meditari, nihil aliud nosse, nihil quaerere, nonne vobis videtur iam hic in terris regni caelestis habitaculum?»<sup>44</sup> Pascantur hoc eodem cibo fidelium quoque mentes, quae inde Dei cognitionem et amorem, ac proprii cuiusque sui animi profectum et felicitatem hauriant. Omni igitur mente huic sancto negotio divini eloquii explanatores se dedant. «Orent ut intelligent»<sup>45</sup>; laborent, ut in sacrarum paginarum secreta altius in dies intropiciant; doceant et concionentur, ut verbi Dei thesauros aliis etiam reserent. Quae revolutis saeculis praeclari illi Sacrae Scripturae interpretes magno cum fructu praestitere, id hodierni quoque pro facultate aemulentur, ita quidem ut, sicut elapsis temporibus, ita etiam in praesens eximios Ecclesia habeat in Divinis exponendis Litteris doctores; atque christifideles, eorum opera ac labore, omnem Sacrarum Scripturarum percipiant lucem, exhortationem, laetitiam. Quo in arduo sane ac gravi munere ipsi quoque *solatio sanctos libros*<sup>46</sup> sibi habeant, ac propositae mercedis sint memores: quandoquidem qui *docti fuerint, fulgebunt quasi splendor fir-*

<sup>43</sup> Cf. S. AUG., *Contra Faustum*, XIII 18: PL 42,294; CSEL XXV p.400.

<sup>44</sup> S. HIERON., *Ep.* 53,10: PL 22,549; CSEL LIV p.643.

<sup>45</sup> S. AUG., *De doctr. christ.*, III 56: PL 34,38.

<sup>46</sup> I Mach. 12,9.



*como la luz del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, como estrellas por toda la eternidad.*

Entretanto, mientras a todos los hijos de la Iglesia, y nominalmente a los profesores de la ciencia bíblica, al clero adolescente y a los sagrados oradores ardientemente les deseamos que, meditando continuamente los oráculos de Dios, gusten cuán bueno y suave es el espíritu del Señor, a vosotros todos y a cada uno en particular, venerables hermanos y amados hijos, como prenda de los dones celestes y testimonio de nuestra paterna benevolencia, os impartimos de todo corazón en el Señor la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 30 del mes de septiembre, en la festividad de San Jerónimo, Doctor Máximo en exponer las Sagradas Escrituras, el año 1943, quinto de nuestro pontificado.

Pío PP. XII.

## Decreto del Santo Oficio condenando el milenarismo mitigado, 21 de julio de 1944

Desde los primeros siglos de la Iglesia no han faltado partidarios del milenarismo.

Algunos libros apócrifos del judaísmo precristiano, como el libro III de los *Oráculos sibílinos*, el libro de Enoc etiópico, el libro de los Jubileos y el Apocalipsis de Baruc, hablan de los tiempos venideros, en los cuales las fieras salvajes se amansarán, los hombres gozarán de toda clase de bienes materiales, vivirán tantos o más años que los patriarcas antediluvianos y serán de estatura gigante. Esta concepción, que unas veces va unida a bienes espirituales y a la presencia del Mesías y otras nada tiene que ver con éste, presenta en los diversos libros duración distinta, y es la que se conoce con el nombre de *milenarismo craso*.

De los judíos pasó a los primeros cristianos, que creyeron ver un fundamento para ella en la afirmación del capítulo 20 del Apocalipsis de San Juan, según la cual Cristo habrá de reinar mil años con los justos antes del juicio final <sup>a</sup>. Cerinto y los ebionitas, según Eusebio, participaron de esta creencia <sup>b</sup>;

*mamenti, et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates* <sup>47</sup>.

Interea vero, dum omnibus Ecclesiae filiis, ac nominatim biblicae disciplinae praeceptoribus, adulescenti clero sacris oratoribus vehementer optamus, ut eloquia Dei perpetuo meditantes, gustent quam bonus et suavis sit spiritus Domini <sup>48</sup>; caelestium munerum auspicem paternaeque benevolentiae nostrae testem, vobis singulis universis, venerabiles fratres ac dilecti filii, apostolicam benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XXX mensis septembris, in festo S. Hieronymi, Doctoris in exponendis Sacris Scripturis Maximi, anno MDCCCXXXIII, pontificatus nostri quinto.

PIUS PP. XII.

<sup>a</sup> El pasaje es oscuro, como todo el libro del Apocalipsis; pero no habla de cuerpos resucitados, y puede cómodamente entenderse del espacio que media entre la muerte y el juicio final, durante el cual Cristo reina en el cielo con los justos.

<sup>b</sup> *Historia Ecclesiastica* III 28: MG 20,275.

<sup>47</sup> Dan. 12,3.

<sup>48</sup> Cf. Sap. 12,1.

la supone el capítulo 15 de la Epístola del Pseudo-Bernabé, y la aceptan San Papias<sup>c</sup>, San Justino<sup>d</sup>, San Ireneo<sup>e</sup>, Tertuliano<sup>f</sup> y otros de menor importancia. Todos éstos hablan de un reinado espiritual de Cristo sobre la tierra, bien sobre los hombres que en ella viven, bien sobre los justos resucitados, pero siempre antes del juicio final. Esta forma de milenarismo suele llamarse *milenarismo mitigado*.

Ya San Justino, en el lugar citado, decía que muchos buenos católicos no lo admitían. Y así lo rechazaron expresamente Eusebio, Orígenes, Dionisio Alejandrino, San Basilio, San Jerónimo y San Agustín; cuyo argumento principal es que la Iglesia sólo admite en el Símbolo una doble venida de Cristo: la primera a redimirnos y la segunda a juzgarnos.

El presente decreto del Santo Oficio declara que el milenarismo mitigado no se puede enseñar con seguridad. Con esta declaración oficial obtiene valor para la Iglesia universal la precedente respuesta privada del mismo Santo Oficio al arzobispo de Santiago de Chile, de 11 de julio de 1941, a propósito de un brote reciente de estos errores en el territorio de su jurisdicción g.

La carta del Santo Oficio decía así:

«Palacio del Santo Oficio, 11 julio 1941.

Excmo. y Revdmo. Sr.:

Se ha recibido en este Santo Oficio la carta número 126/40, de 22 de abril de 1940, en que V. E. daba noticia de que en esa archidiócesis había quienes defendían el sistema de los milenaristas espirituales y que cada día iba en aumento el número de los admiradores de tal doctrina y de la obra del P. LACUNZA *Venida del Mesías en gloria y majestad*. Al mismo tiempo, V. E. pedía a la Santa Sede las normas oportunas.

Llevado el asunto a la reunión plenaria del miércoles día 9 de este mes, los Emms. y Revdmos. Cardenales de esta Suprema Sagrada Congregación mandaron responder:

*El sistema del milenarismo aun mitigado—o sea, del que enseña que, según la revelación católica, Cristo Nuestro Señor ha de venir corporalmente a reinar en la tierra antes del juicio final, previa la resurrección de muchos justos o sin ella—no se puede enseñar con seguridad.*

Así, pues, apoyándose en esta respuesta y en la condenación ya hecha por este Santo Oficio de la obra del P. Lacunza, V. E. procurará vigilar cuidadosamente para que dicha doctrina bajo ningún pretexto se enseñe, propague, defienda o recomiende, sea de viva voz, sea por cualquier escrito.

Para conseguirlo podrá emplear V. E. los medios necesarios no sólo de persuasión, sino también de autoridad, dando, si fuere oportuno, las instrucciones que fueren necesarias a los que enseñan en el seminario y en los institutos.

Y si surgiere algo de mayor gravedad, no omita V. E. comunicárselo al Santo Oficio.

Aprovecho la ocasión para testimoniarle el sentimiento de mi estimación y quedo de V. E. afectísimo, F. Card. MARCETTI SELVAGGIANI.—Excmo. y Revdmo. Sr. D. José M. Caro Rodríguez, arzobispo de Santiago de Chile.»

La precedente carta habla de un milenarismo que se enseñara como perteneciente a la revelación cristiana. El decreto del Santo Oficio para la Iglesia universal prescinde de las razones que dicho milenarismo invoque en su favor.

En estos últimos tiempos se ha preguntado más de una vez a esta Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio qué se debe pensar del sistema del *milenarismo mitigado*, que enseña que Cristo Nuestro Señor antes del juicio final, previa la resurrección de muchos justos o sin ella, ha de venir visiblemente a reinar en esta tierra. 655

Postremis hisce temporibus non semel ab hac Suprema S. Congregatione S. Officii quaesitum est, quid sentiendum de systemate *millenarismi mitigati*, docentis scilicet Christum Dominum ante finale iudicium, sive praevia sive non praevia plurium iustorum resurrectione, visibiliter in hanc terram regnandi causa esse venturum. 655

<sup>c</sup> Cf. FUNCK, *Patrum Apostolicorum opera*, vol. 2, Papias Frag. 1.

<sup>d</sup> *Dial. cum Tryph.*, n. 80: MG 6, 663.

<sup>e</sup> *Adversus haereses*, V 31, 1ss.: MG 7, 1210-1218.

<sup>f</sup> *Adversus Marcion*, III 24: ML 2, 355.

<sup>g</sup> Véase el texto latino con las *Annotationes* del P. SILVIO ROSADINI en *Periodica*, 31 (1942) p. 166s. 168-175.

Propuesto el asunto a examen en la reunión plenaria del miércoles 19 de julio de 1944, los eminentísimos y reverendísimos señores cardenales encargados de la tutela de la fe y de las costumbres, oído previamente el voto de los reverendos consultores, decretaron responder que *el sistema del milenarismo mitigado no se puede enseñar con seguridad*.

Y el día siguiente, jueves 20 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XII, en la acostumbrada audiencia concedida al excelentísimo y reverendísimo asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar esta respuesta de los eminentísimos Padres.

Dado en Roma, desde el Palacio del Santo Oficio, a 21 de julio de 1944.—J. PEPE, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

### **Motu proprio «In cotidianis precibus», sobre el empleo de la nueva versión latina de los Salmos en el rezo del Oficio divino, 24 de marzo de 1945**

El objeto de este *motu proprio* es presentar la nueva versión latina del Salterio directamente del hebreo, que por encargo de Su Santidad Pío XII han hecho los profesores del Pontificio Instituto Bíblico.

El Papa refiere brevemente la historia de la Vulgata del Salterio, señalando sus deficiencias; se hace eco de las preces que se han elevado a la Santa Sede pidiendo una versión autorizada, y accede a ellas concediendo el libre uso de la nueva traducción para el rezo, tanto público como privado, del Oficio divino.

- 656 Entre las oraciones con que diariamente celebran los sacerdotes la majestad y la bondad del altísimo Dios y ruegan por sus propias necesidades, las de la Iglesia y de todo el mundo, ocupan, sin duda, un puesto especial aquellos insignes cánticos que, inspirados por el espíritu divino, compusieron el santo profeta David y otros sagrados autores,

Re igitur examini subiecta in conventu plenario feriae IV, diei 19 iulii 1944, Emi. ac Revmi. Domini Cardinales, rebus fidei et morum tutandis praepositi, prae habito RR. Consultorum voto, respondendum decreverunt, *systema millenarismi mitigati tuto doceri non posse*.

Et sequenti feria V, die 20 eiusdem mensis et anni, Ssmus. D. N. Pius divina Providentia Papa XII, in solita audientia Excmo. ac Revmo. D. Adessori S. Officii impertita, hanc Emorum. Patrum responsionem approbavit, confirmavit ac publici iuris fieri iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 21 iulii 1944.—I. PEPE, Suprae S. Congr. S. Officii notarius<sup>1</sup>.

- 656 In cotidianis precibus, quibus sacerdotes maiestatem Dei altissimi bonitatemque colunt, ac suis ipsorum, totius Ecclesiae universique orbis consulunt necessitatibus, peculiarem profecto locum praeclara illa carmina obtinent, quae, Divino afflante Spiritu, sanctus propheta David alique sacri auctores composuere, quaeque Ecclesia,

<sup>1</sup> AAS 36 (1944) 212.

y que la Iglesia, a ejemplo del divino Redentor y de sus apóstoles, ya desde el principio ha usado continuamente en las funciones sagradas.

La Iglesia latina recibió estos Salmos de los fieles de lengua griega, que fueron traducidos casi palabra por palabra del griego al latín y, en el correr de los tiempos, repetidas veces y con todo empeño corregidos y retocados, principalmente por obra de San Jerónimo, doctor máximo en la interpretación de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, estas correcciones no quitaron los conocidos errores de la misma traducción griega—que no poco oscurecen el sentido y la fuerza del texto primitivo—, de tal manera que todos y siempre pudiesen fácilmente entender los sagrados cánticos; y ninguno ignora que el mismo San Jerónimo no se contentó con dar a sus conciudadanos aquella antigua traducción latina diligentemente corregida, sino que, haciendo un esfuerzo mayor, tradujo los Salmos al latín del mismo original hebreo: “*ex hebraica veritate*”.

Pero esta nueva traducción jeronimiana no entró en el uso de la Iglesia. La edición de la antigua traducción latina, gradualmente corregida, que se puede llamar “*Salterio galicano*”, se hizo tan general, que nuestro predecesor San Pío V creyó oportuno darle cabida en el Breviario romano y prescribir su uso a casi todos.

Las oscuridades y errores de esta traducción latina, 657  
que San Jerónimo no suprimió, no habiéndose propuesto

---

divino Redemptore eiusque apostolis praeaeuntibus, inde ab originibus in sacris celebrandis continenter adhibuit. Hos autem Psalmos latina Ecclesia a graecae linguae fidelibus receptos habet, ex graeco nempe in latinum sermonem, verbo pro verbo fere reddito, conversos, atque identidem decursu temporis, imprimisque a S. Hieronymo, in Sacris exponendis Litteris Doctore Maximo, naviter correctos atque expolitos. At hisce correctionibus nota illa graecae ipsius interpretationis menda, quibus primigenii textus sensus et vis non parum obscurantur, non ita ablata sunt, ut sacri Psalmi ab omnibus queant et ubique facile intellegi; atque omnes norunt ipsum S. Hieronymum non satis habuisse antiquam illam latinam «translationem diligentissime emendatam» suae linguae civibus dare, sed maiore etiam conatu Psalmos ex ipsa «hebraica veritate»<sup>1</sup> convertisse in latinum.

Quae tamen nova Sancti Doctoris interpretatio in Ecclesiae usum deducta non fuit; sed paulatim emendatio illa veteris conversionis latinae editio, quam «*Psalterium gallicanum*» vocant, adeo invaluit, ut eam decessor noster S. Pius V in Breviarium romanum recipere atque adeo omnium fere usui praescribere opportunum duxerit. 657

Latinae huius interpretationis obscuritates mendaque, a S. Hieronymo nequitiam expuncta—quippe qui id solum sibi proposuerit, ut

---

<sup>1</sup> S. Hieronymi Praefatio in Librum Psalmorum iuxta hebraicam veritatem: PL c.28, 1125 (1185).



sino corregir el texto latino según los códices griegos más perfectos, se han puesto más de manifiesto recientemente, porque el conocimiento de las lenguas, y particularmente del hebreo, ha hecho grandes progresos. El arte de interpretar se ha perfeccionado; se han investigado más profundamente las leyes métricas y rítmicas de las lenguas orientales, y se han puesto más en claro las normas de la crítica textual.

A esto se añade que, mediante las muchas traducciones de los Salmos que en diversas naciones se han hecho en lenguas modernas con la aprobación de la autoridad eclesiástica, tomando el texto primitivo, se pone cada día más de manifiesto cuánta sea la claridad eximia, la belleza poética y la riqueza de doctrina con que estos cánticos se distinguen en su expresión original.

- 658 No es, pues, de extrañar que en muchos sacerdotes que se esfuercen por rezar las horas canónicas, no sólo con suma piedad, sino también con mayor conocimiento, haya surgido el laudable deseo de usar, en la lectura diaria de los Salmos, una traducción latina en la que se muestre más inteligiblemente el sentido querido por el Espíritu Santo, que los inspiró; en la que se expresen más perfectamente los piadosos afectos del salmista y en la que la expresión y la significación de las palabras se manifieste más claramente. Este deseo y anhelo, que ha aparecido tanto en volúmenes escritos por autores de reconocida ciencia cuanto en las revistas, lo han

---

latinum textum secundum emendatiores codices graecos corrigeret— aetate recentiore idcirco magis magisque manifesta oculis occurrunt, quod antiquarum, imprimisque hebraicae, cognitio admodum profecit, quod interpretandi ars perfectior evasit, quod metricae denique ac rhythmicae sermonum orientalium leges altius fuere investigatae, et «criticae textualis» quae dicitur, normae clarius perspectae sunt. Accedit quod ex multis illis Psalmorum in vulgatas linguas conversionibus, quae in diversis nationibus, approbante Ecclesiae auctoritate, ex textibus primigeniis confectae sunt, illustrius in dies patet quantopere carmina illa, ut in nativis dictionibus habentur, perspicuitate eximia poëtica venustate doctrinaeque amplitudine excellant.

- 658 Haud mirum igitur est si sacerdotes non paucos, qui horarias preces non modo summa religione, sed pleniore etiam cum intelligentia recitare student, laudabile incessit studium talem habendi in cotidiana Psalmorum lectione latinam conversionem, qua sensus, a Spiritu Sancto inspirante intentus, significantius patescat, qua pii Psalmistae affectus perfectius exprimentur, qua dicendi ars verborumque vis clarius usque manifestentur. Quod quidem studium atque optatum, tam in voluminibus a doctis probatisque viris exaratis, quam in commentariis certo tempore edi solitis identidem patefactum, etiam ad Nos a non paucis sacrorum administris sacrorumque

hecho llegar a Nos no pocos sacerdotes y obispos y aun algunos cardenales de la santa Iglesia romana.

Nos, por la suma veneración que profesamos a las palabras de la Divina Escritura, juzgamos que se debe procurar con todo empeño presentar a los fieles cada día más plenamente el sentido de las Sagradas Letras, dado por el Espíritu Santo, que las inspiró, y expresado por la pluma del hagiógrafo, como en la encíclica *Divino afflante Spiritu* no ha mucho expusimos.

Por lo cual, sin dejar de tener en cuenta las dificultades 659 que el asunto lleva consigo y reconociendo que la Vulgata está íntimamente ligada con los escritos de los Santos Padres y las explicaciones de los doctores, y que por razón de su empleo secular ha adquirido una grande autoridad en la Iglesia, decidimos, no obstante, satisfacer estos deseos, y por eso mandamos preparar una nueva traducción latina de los Salmos que siguiese exacta y fielmente el texto primitivo y, en cuanto fuera posible, tuviese en cuenta la anti-gua y venerada Vulgata y otras viejas traducciones y ponderase sus variantes conforme a las normas de la crítica. Pues bien, sabemos que el mismo texto hebreo no ha llegado hasta nosotros completamente limpio de errores y oscuridades y que, por lo tanto, es necesario compararlo con otros textos legados por la antigüedad, para poder encontrar la expresión más exacta y pura de su significado. Más aún: a veces, a pesar de todos los medios de que disponen la crí-

---

antistitibus, atque etiam a nonnullis S. R. E. Patribus Cardinalibus perlatum est.

Nos autem, pro eximia illa, quam erga Divinae Scripturae eloquia fovemus reverentia, id summis viribus enitendum arbitramur, ut plenius in dies fidelibus pateat Sacrarum Litterarum sensus a Spiritu Sancto inspirante datus et hagiographi calamo expressus, quemadmodum in encyclicis litteris *Divino afflante Spiritu* haud ita multo ante exposuimus.

Quapropter, etsi rei difficultates minime parvi pendimus, neque 659 ignoramus Vulgatam quae dicitur interpretationem arctissime esse cum Sanctorum Patrum scriptis doctorumque explanationibus conexam, eamdemque longo saeculorum usu summam in Ecclesia nactam esse auctoritatem, attamen piis hisce votis morem gerere statuimus; atque adeo novam Psalmorum latinam conversionem apparari iussimus, quae et textus primigenios presse fideliterque sequeretur, et veteris venerandae Vulgatae aliarumque antiquarum interpretationum, quantum fieri posset, rationem haberet variasque earum dictiones ad criticae artis normas perpenderet. Probe enim novimus ne ipsum quidem hebraicum textum omni mendo omnique obscuracione immunem ad nos pervenisse; atque adeo cum aliis opus esse ab antiquitate nobis traditis textibus eum conferre, ut diligentior ac sincerior inveniatur sententiae dictio; immo id quoque aliquando contingere ut, adhibitis etiam omnibus criticis linguarumque scientiae

tica y la hermenéutica, el sentido de las palabras no queda, con todo, claro, y hay que dejar a la futura investigación el ilustrarlo de propósito con mayor luz en cuanto sea posible.

Pero no dudamos que ya hoy, con el empleo de los instrumentos de trabajo que posee la ciencia moderna, se puede hacer una traducción que de tal manera exprese el sentido y la fuerza de los salmos, que los sacerdotes, en el rezo del Oficio divino, viendo fácilmente qué es lo que ha querido significar el Espíritu Santo por boca del salmista, se sientan excitados y movidos eficazmente por estas palabras divinas a una verdadera y genuina piedad.

660 Así, pues, habiendo los profesores de nuestro Pontificio Instituto Bíblico terminado, con el requerido cuidado y diligencia, la nueva traducción que se deseaba, Nos la ofrecemos con afecto paternal a todos cuantos tienen obligación de rezar cada día las horas canónicas, y, al mismo tiempo, por propio impulso, y después de madura consideración, concedemos que la usen, si quieren, tanto en el rezo público como en el privado, cuando la Tipografía Vaticana la edite acomodada al Salterio del Breviario romano.

Por esta nuestra pastoral solicitud y por este nuestro amor paternal hacia los consagrados a Dios, hombres y mujeres, confiamos que en adelante sacarán todos del rezo del Oficio divino luz, gracia y consuelo con que, iluminados y estimulados, se conformen cada día más, en las difícilísimas circunstancias por que atraviesa la Iglesia, a la imi-

subsidiis, verborum sensus non omnino clare patefiat, atque id futurae investigationi relinquatur, ut nempe, dedita pro facultate operae, res uberiore luce perfundatur.

Minime tamen dubitamus quin hodie, omnibus recentioris doctrinae adiumentis sedulo adhibitis, iam talis fieri possit conversio quae Psalmorum sensum ac vim adeo clare exhibeat, ut sacerdotes, in Divino persolvendo Officio facile perspicientes quid Spiritus Sanctus per os psalmistae significare voluerit, divinis hisce eloquiis efficaciter ad veram genuinamque pietatem excitentur ac moveantur.

660 Iamvero, postquam nova, quae in votis erat, interpretatio a nostri Pontificii Instituti Biblici professoribus cum ea, qua par est, cura ac diligentia confecta est, hanc iis omnibus, qui officio tenentur horarias preces cotidie recitare, paternae offerimus voluntate; dum, rebus omnibus perpensis, motu proprio ac matura deliberatione nostra concedimus, ut eadem, sive in privata sive in publica recitatione, si libuerit, utantur, postquam, ad Psalterium Breviarii romani accommodata, ab Officina Libraria Vaticana in lucem edita fuerit.

Ex hac pastorali sollicitudine nostra, nostraque erga Deo devotos viros ac mulieres paterna caritate confidimus fore, ut deinceps omnes maiorem in dies hauriant ex divino persolvendo Officio lucem, gratiam, consolationemque, quibus quidem collustrati atque impulsii difficillimis hisce Ecclesiae temporibus ad imitanda illa sanctitatis

tación de aquellos ejemplos de santidad que resplandecen tan excelsamente en los Salmos y se sientan movidos a fomentar y alimentar aquellos sentimientos de amor divino y animosa fortaleza y de piadoso arrepentimiento a que el Espíritu Santo les invita en la lectura de los Salmos.

Cuanto por el presente *motu proprio* decretamos y establecemos, téngase por ratificado y confirmado, sin que obste nada en contrario, aun cuando exigiese mención especialísima.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 24 de marzo del año 1945, séptimo de nuestro pontificado.

Pío PP. XII.

### **Respuesta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios sobre el doctorado necesario para enseñar en Facultades teológicas, 28 de agosto de 1945**

Dado que para enseñar cualquier materia en una Universidad o Facultad eclesiástica se requiere, según la constitución *Deus scientiarum Dominus*, estar en posesión del doctorado correspondiente, la Sagrada Congregación de Seminarios declara suficiente, para enseñar en cualquier Universidad o Facultad teológica, el doctorado en Sagrada Escritura, con tal de que, además, el candidato sea licenciado en la materia de que se trate.

A la duda propuesta: Si a tenor del artículo 21 de la **661**  
constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus* puede ser considerado en posesión del doctorado requerido para enseñar cualquier asignatura en una Facultad teológica, aparte del doctor en sagrada teología, el que haya obtenido—ante alguna Facultad de estudios eclesiásticos—el grado de doctor en Sagrada Escritura, o en derecho canónico, o en

---

exempla, quae ex Psalmis tam praeclare effulgent, magis magisque conformentur, et ad illos enutriendos refovendosque moveantur divini amoris, strenuae fortitudinis, piaequae paenitentiae sensus, ad quos Spiritus Sanctus in Psalmorum lectione nos excitat.

Quae autem per has litteras, motu proprio datas, decrevimus ac statuimus, ea rata firmaque sunt, contrariis quibuslibet non obstantibus, peculiarissima etiam mentione dignis.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XXIV mensis martii anno MDCCCXXXV, pontificatus nostri septimo.

PIUS PP. XII<sup>2</sup>.

*Proposito dubio:* An ad quaecumque disciplinam in Facultate **661**  
theologica tradendam laurea congruenti praeditus, ex praescripto art. 21 constitutionis apostolicae *Deus scientiarum Dominus*, praeter doctorem in Sacra Theologia, ille haberi possit qui lauream adeptus sit—apud Facultatem studiorum ecclesiasticorum—vel in Re Biblica, vel in iure canonico, vel in studiis orientalibus, vel in historia ec-

<sup>2</sup> AAS 37 (1945) 65-67.



estudios orientales, o en historia eclesiástica, o en misiología, o en arqueología cristiana, o en filosofía; esta Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios

estimó se debía responder: *Afirmativamente*, con tal que el candidato sea también licenciado en sagrada teología o en la disciplina que trata de enseñar.

En el Palacio de San Calixto, a 28 de agosto, fiesta del doctor de la Iglesia San Agustín, de 1945.—J. CARD. PIZZARDO, prefecto; E. RUFFINI, secretario.

### Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el uso del nuevo Salterio latino fuera de las horas canónicas, 22 de octubre de 1947

Por esta respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica se autoriza el empleo de la nueva versión latina del Salterio, no sólo en el Oficio divino, como había dicho el «*motu proprio*» *In cotidianis precibus*, sino en todas las ceremonias litúrgicas y extralitúrgicas en que se rece algún Salmo íntegro, con excepción únicamente de la santa misa, en cuya liturgia deberá seguir usándose por el momento el texto actual de los misales.

662 Habiendo sido preguntado si la nueva versión de los Salmos hecha de los textos originales, que, según las letras apostólicas dadas *motu proprio* el 24 de marzo de 1945, puede usarse en los rezos cotidianos u horas canónicas, puede lícitamente emplearse en las demás oraciones y ceremonias litúrgicas;

el Sumo Pontífice Pío Papa XII, en la audiencia benigne concedida al infrascrito el 22 de octubre de 1947, respondió afirmativamente, extendiendo la misma facultad a todas las oraciones, tanto litúrgicas como extralitúrgicas,

---

clesiastica, vel in missiologia, vel in archaeologia christiana, vel in philosophia; haec Sacra Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus

respondendum censuit: *Affirmative*, modo candidatus ornatus sit etiam licentia in sacra theologia, vel licentia in ea disciplina quam tradere debet.

Ex Aedibus S. Callisti, 28 m. augusti, in festo S. Augustini Doctoris, 1945.—I. CARD. PIZZARDO, praefectus; E. RUFFINI, secretarius<sup>1</sup>.

662 Cum quaesitum fuerit utrum nova Psalmorum conversio ex primigeniis textibus facta, quae secundum litteras apostolicas motu proprio datas die 24 martii 1945 in cotidianis precibus sive horis canonicis adhiberi potest, in ceteris liturgicis precibus ac caeremoniis licite adhibeatur;

Summus Pontifex Pius Papa XII, in audientia die 22 octobris 1947 infrascripto benigne concessa, affirmative respondit, eandem facultatem extendendo ad omnes preces tam liturgicas quam extralitur-

<sup>1</sup> AAS 37 (1945) 272

con tal que se trate de salmos íntegros que se hayan de rezar o cantar fuera de la misa.

Roma, 22 de octubre de 1947.—SANTIAGO M. VOSTÉ, consultor secretario.

## Carta de la Pontificia Comisión Bíblica al eminentísimo cardenal Suhard, arzobispo de París, sobre la fecha de las fuentes del Pentateuco y sobre el género literario de los once primeros capítulos del Génesis, 16 de enero de 1948

El cardenal Suhard, arzobispo de París—a instancias, según parece, de un grupo de profesores y maestros franceses que deseaban saber lo que se debe enseñar sobre las fuentes del Pentateuco y sobre el carácter histórico de los once primeros capítulos del Génesis—, presentó al Santo Padre Pío XII esta doble cuestión. Por encargo del Pontífice, la Comisión Bíblica contesta con la presente carta.

Tras una breve introducción, en la que se proclama con palabras de la encíclica *Divino afflante* la «más completa libertad exegética dentro de los límites de la enseñanza tradicional de la Iglesia» y se aconseja «interpretar a la luz de esta recomendación del Soberano Pontífice las tres respuestas oficiales dadas por la Comisión Bíblica a las cuestiones antes mencionadas»;

1.º, se da por cierta la existencia de fuentes en el Pentateuco, aunque subrayando la situación de crisis en que se encuentra la clásica teoría Graf-Wellhausen y recomendando un nuevo examen científico de la cuestión en la esperanza de que «tal estudio conseguirá, sin duda, confirmar la gran parte y el profundo influjo que tuvo Moisés como autor y como legislador»; y

2.º, reconociendo que los relatos de los once primeros capítulos del Génesis «no contienen historia en el sentido moderno de la palabra», se afirma, sin embargo, que «de hecho refieren en un lenguaje simple y figurado, acomodado a la inteligencia de una humanidad menos avanzada, las verdades fundamentales presupuestas por la economía de la salvación, al mismo tiempo que la descripción popular de los orígenes del género humano y del pueblo elegido».

Véase más extensamente el alcance del presente documento en la *Introducción*, p.144s., 148s.

**Eminencia:** El Sumo Pontífice se ha dignado confiar a **663** la Comisión Bíblica Pontificia el examen de dos cuestiones propuestas recientemente a Su Santidad sobre las fuentes del Pentateuco y sobre la historicidad de los once primeros capítulos del Génesis. Estas dos cuestiones, con los considerandos y votos correspondientes, fueron objeto del más

gicas, dummodo de integris psalmis extra missam recitandis vel cantandis agatur.

Romae, die 22 octobris 1947.—IACOBUS M. VOSTÉ, consultor ab actis <sup>1</sup>.

**Eminence:** Le Saint-Père a bien voulu confier à l'examen de la **663** Commission Pontificale pour les Etudes Bibliques deux questions, qui ont été récemment soumises à Sa Sainteté au sujet des sources du Pentateuque et de l'historicité des onze premiers chapitres de la Genèse. Ces deux questions, avec leurs considérants et vœux, ont été l'objet de l'étude la plus attentive de la part des Révmes. Consul-

<sup>1</sup> Cf. VOSTÉ, JACQUES M.: *El reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica: Estudios Bíblicos*, 7 (1948) 133-145, especialmente p.145.

<sup>1</sup> AAS 39 (1947) 508.

atento estudio de los reverendísimos consultores y eminentísimos cardenales miembros de la susodicha Comisión. Como consecuencia de sus deliberaciones, Su Santidad se dignó aprobar la siguiente respuesta en la audiencia concedida al firmante con fecha 16 de enero de 1948.

- 664 La Comisión Bíblica Pontificia se alegra de rendir homenaje a la filial confianza que movió a dar este paso y desea corresponder con un sincero esfuerzo para promover los estudios bíblicos, asegurándoles, dentro de los límites de la enseñanza tradicional de la Iglesia, plena libertad. Tal libertad está afirmada en términos explícitos en la encíclica *Divino afflante Spiritu* por el Sumo Pontífice gloriosamente reinante, con estas palabras: "El intérprete católico, animado por fuerte y activo amor de su disciplina y sinceramente unido a la santa madre Iglesia, no debe abstenerse de afrontar las difíciles cuestiones que hasta hoy no se han resuelto, no sólo para rebatir las objeciones de los adversarios, sino para intentar una sólida explicación en perfecto acuerdo con la doctrina de la Iglesia, especialmente con la de la inerrancia bíblica y capaz al mismo tiempo de satisfacer plenamente a las conclusiones ciertas de las ciencias profanas. Recuerden, pues, todos los hijos de la Iglesia que están obligados a juzgar no sólo con justicia, sino también con suma caridad los esfuerzos y las fatigas de estos valerosos operarios de la viña del Señor; además de que todos

teurs et des Emmes. Cardinaux Membres de la dite Commission. Comme suite de leurs délibérations Sa Sainteté a daigné approuver la réponse suivante dans l'audience concédée au soussigné en date du 16 janvier 1948.

- 664 La Commission Pontificale Biblique se plaît à rendre hommage au sentiment de filiale confiance qui a inspiré cette démarche et désire y correspondre par un effort sincère de promouvoir les études bibliques en leur assurant, dans les limites de l'enseignement traditionnel de l'Eglise, la plus entière liberté. Cette liberté a été affirmée en termes explicites par l'encyclique du Souverain Pontife glorieusement régnant *Divino afflante Spiritu* en ces termes : « L'exégète catholique, poussé par un amour de sa science actif et courageux, sincèrement dévoué à notre mère la sainte Eglise, ne doit, en aucune façon, se défendre d'aborder, et à plusieurs reprises, les questions difficiles qui n'ont pas encore été résolues jusqu'ici non seulement pour repousser les objections des adversaires, mais encore pour tenter de leur trouver une solide explication, en accord parfait avec la doctrine de l'Eglise, spécialement avec celle de l'inerrance biblique, et capable en même temps de satisfaire pleinement aux conclusions certaines des sciences profanes. Les efforts de ces vaillants ouvriers dans la vigne du Seigneur méritent d'être jugés, non seulement avec équité et justice, mais encore avec une parfaite charité ; que tous les autres fils de l'Eglise s'en souviennent. Ceux-ci doivent se garder

deben guardarse de aquel celo, no muy prudente, por el que todo lo que sea nuevo parece que por eso mismo debe impugnarse o ser objeto de sospecha" (AAS [1943] p.319).

A la luz de esta exhortación del Sumo Pontífice, convenirá comprender e interpretar las tres respuestas oficiales dadas por la Comisión Bíblica a las cuestiones antes mencionadas; esto es, la del 23 de junio de 1905 sobre relatos que, dentro de los libros históricos de la Biblia, no tendrían de historia sino la apariencia (*Ench. Bibl.*, 154); la de 26 de junio de 1906 sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco (*Ench. Bibl.*, 174-177), y la del 30 de junio de 1909 sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis (*Ench. Bibl.*, 332-339); y así se concederá que tales respuestas no se oponen de hecho a un ulterior examen verdaderamente científico de aquellos problemas según los resultados conseguidos en estos últimos cuarenta años. Por consiguiente, la Comisión Bíblica no cree que sea el caso de promulgar, al menos por ahora, nuevos decretos sobre dichas cuestiones.

En cuanto a la composición del Pentateuco, ya en el decreto antes recordado de 27 de junio de 1906, la Comisión Bíblica reconocía poderse afirmar que "Moisés, al componer su obra, se sirvió de documentos escritos y de tradiciones orales", y admitir también modificaciones o añadiduras posteriores a Moisés (*Ench. Bibl.*, 176-177). Nadie ya, en

---

de ce zèle tout autre que prudent, qui estime devoir attaquer ou tenir en suspicion tout ce qui est nouveau (AAS [1943] p.319; éd. française, p.23).

Qu'on veuille bien comprendre et interpréter, à la lumière de cette recommandation du Souverain Pontife, les trois réponses officielles données jadis par la Commission Biblique à propos des questions susmentionnées, à savoir le 23 juin 1905 sur les récits qui n'auraient d'historique que l'apparence dans les livres historiques de la Sainte Ecriture (*Ench. Bibl.*, 154), le 27 juin 1906 sur l'authenticité mosaïque du Pentateuque (*Ench. Bibl.*, 174-177), et le 30 juin 1909 sur le caractère historique des trois premiers chapitres de la Genèse (*Ench. Bibl.*, 332-339), et l'on concédera que ces réponses ne s'opposent nullement à un examen ultérieur vraiment scientifique de ces problèmes d'après les résultats acquis pendant ces quarante dernières années. En conséquence, la Commission Biblique ne croit pas qu'il y a lieu de promulguer, du moins pour le moment, de nouveaux décrets à propos de ces questions.

En ce qui concerne la composition du Pentateuque, dans le décret susmentionné du 27 juin 1906 la Commission Biblique reconnaissait déjà que l'on pouvait affirmer que Moïse, «pour composer son ouvrage, s'est servi de documents écrits ou de traditions orales» et admettre aussi des modifications et additions postérieures à Moïse (*Ench. Bibl.*, 176-177). Il n'est plus personne aujourd'hui qui met-



el día de hoy, pone en duda la existencia de tales fuentes o rehusa admitir un progreso creciente de las leyes mosaicas, debido a condiciones sociales y religiosas de los tiempos posteriores, progreso que se refleja incluso en los relatos históricos. Sin embargo, sobre la naturaleza y el número de tales documentos, sobre su nomenclatura y fecha, se profesan hoy, aun en el campo de los exegetas no católicos, opiniones muy divergentes. Y no faltan en varios países autores que, por motivos puramente críticos e históricos, sin ninguna tendencia apologética, rechazan resueltamente las teorías hasta ahora más en boga y buscan la explicación de ciertas particularidades del Pentateuco, no tanto en la diversidad de los supuestos documentos cuanto en la especial psicología y en los singulares procedimientos, ahora mejor conocidos, del pensamiento y de la expresión entre los antiguos orientales, o también en el diverso género literario requerido por la diversidad de materia. Por eso invitamos a los doctos católicos a estudiar estos problemas sin prevenciones, a la luz de una sana crítica y de los resultados de aquellas ciencias que tienen interferencias con esta materia. Tal estudio conseguirá, sin duda, confirmar la gran parte y el profundo influjo que tuvo Moisés como autor y como legislador.

**667** Bastante más oscura y compleja es la cuestión de las formas literarias de los primeros once capítulos del Génesis. Tales formas literarias no responden a ninguna de nues-

---

te en doute l'existence de ces sources et n'admette un accroissement progressif des lois mosaïques dû aux conditions sociales et religieuses des temps postérieurs, progression qui se manifeste aussi dans les récits historiques. Cependant, même dans le camp des exégètes non-catholiques, des opinions très divergentes sont professées aujourd'hui touchant la nature et le nombre de ces documents, leur dénomination et leur date. Il ne manque même pas d'auteurs, en différents pays, qui pour des raisons purement critiques et historiques, sans aucune intention apologétique, rejettent résolument les théories les plus en vogue jusqu'ici et cherchent l'explication de certaines particularités rédactionnelles du Pentateuque, non pas tant dans la diversité des documents supposés, que dans la psychologie spéciale, dans les procédés particuliers, mieux connus aujourd'hui, de la pensée et de l'expression des anciens Orientaux, ou encore dans le genre littéraire différent postulé par la diversité des matières. C'est pourquoi nous invitons les savants catholiques à étudier ces problèmes sans parti-pris, à la lumière d'une saine critique et des résultats des autres sciences intéressées dans ces matières, et une telle étude établira sans doute la grande part et la profonde influence de Moïse comme auteur et comme législateur.

**667** La question des formes littéraires des onze premiers chapitres de la Genèse est bien plus obscure et complexe. Ces formes littéraires ne répondent à aucune de nos catégories classiques et ne peuvent

tras categorías clásicas y no se pueden juzgar a la luz de los géneros literarios grecolatinos o modernos. No se puede, pues, negar ni afirmar en bloque la historicidad de todos aquellos capítulos, aplicándoles irrazonablemente las normas de un género literario bajo el cual no pueden ser clasificados. Que estos capítulos no forman una historia en el sentido clásico y moderno, podemos admitirlo; pero es un hecho que los datos científicos actuales no permiten dar una solución positiva a todos los problemas que presentan dichos capítulos. El primer oficio de la exégesis científica en este punto consiste, ante todo, en el atento estudio de todos los problemas literarios, científicos, históricos, culturales y religiosos que tienen conexión con aquellos capítulos. Después sería preciso examinar con más detalle el procedimiento literario de los antiguos pueblos de Oriente, su psicología, su modo de expresarse y la noción misma que ellos tenían de la verdad histórica. En una palabra, haría falta unir sin prejuicios todo el material científico paleontológico e histórico, epigráfico y literario. Sólo así puede esperarse ver más claro en la naturaleza de ciertas narraciones de los primeros capítulos del Génesis. Con declarar *a priori* que estos relatos no contienen historia en el sentido moderno de la palabra, se dejaría fácilmente entender que en ningún modo la contienen, mientras que de hecho refieren en un lenguaje simple y figurado, acomodado a la inteligencia de una humanidad menos avanzada, las verdades fundamentales presupuestas por la economía de la salvación, al mismo tiempo

---

pas être jugées à la lumière des genres littéraires gréco-latins ou modernes. On ne peut donc en nier ni affirmer l'historicité en bloc sans leur appliquer indûment les normes d'un genre littéraire sous lequel ils ne peuvent pas être classés. Si l'on s'accorde à ne pas voir dans ces chapitres de l'histoire au sens classique et moderne, on doit avouer aussi que les données scientifiques actuelles ne permettent pas de donner une solution positive à tous les problèmes qu'ils posent. Le premier devoir qui incombe ici à l'exégèse scientifique consiste tout d'abord dans l'étude attentive de tous les problèmes littéraires, scientifiques, historiques, culturels et religieux connexes avec ces chapitres; il faudrait ensuite examiner de près les procédés littéraires des anciens peuples orientaux, leur psychologie, leur manière de s'exprimer et leur notion même de la vérité historique; il faudrait, en un mot, rassembler sans préjugés tout le matériel des sciences paléontologique et historique, épigraphique et littéraire. C'est ainsi seulement qu'on peut espérer voir plus clair dans la vraie nature de certains récits des premiers chapitres de la Genèse. Déclarer *a priori* que leurs récits ne contiennent pas de l'histoire au sens moderne du mot, laisserait facilement entendre qu'ils n'en contiennent en aucun sens, tandis qu'ils relatent en un langage simple et figuré, adapté aux intelligences d'une humanité moins développée, les vérités fondamentales présumées à l'économie du salut,

que la descripción popular de los orígenes del género humano y del pueblo elegido. Entre tanto, hay que practicar la paciencia, que es prudencia y sabiduría de la vida. Esto es inculcado también por el Padre Santo en la ya citada encíclica: "No debe maravillarse—dice—si no todas las dificultades han sido hasta ahora superadas y resueltas... No ha de perderse por eso el ánimo; no se olvide que ocurre en los estudios humanos como en las cosas naturales: que las obras crecen lentamente y no se consiguen frutos sino después de muchas fatigas... No será, pues, vano esperar que con una constante aplicación llegue la ocasión de ver plenamente esclarecidas también las cosas que ahora parecen más complejas y dificultosas" (l.c., p.318).

Inclinado al beso de la Sagrada Púrpura, con los sentimientos de la más profunda veneración, me profeso de vuestra eminencia reverendísima humilde servidor.—G. M. VOSTÉ, O. P., consultor secretario".

### **Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica a los excelentísimos ordinarios de lugar, a los superiores generales de Ordenes religiosas, a los rectores de seminarios y profesores de Sagrada Escritura, sobre la manera de enseñar la Sagrada Escritura en los seminarios y escolasticados, 13 de mayo de 1950**

Como las letras apostólicas *Quoniam in re bíblica*, de San Pío X, procuraron ordenar de una manera concreta y práctica lo que a grandes líneas había dicho León XIII en la encíclica *Providentissimus* sobre la formación bíblica en los seminarios, así esta instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica quiere urgir la puesta en práctica de los saludables consejos de la encíclica *Divino afflante* sobre el particular a.

Ya desde el principio sorprende el encabezamiento de la instrucción, que va

en même temps que la description populaire des origines du genre humain et du peuple élu. En attendant il faut pratiquer la patience qui est prudence et sagesse de la vie. C'est ce que le Saint-Père inculque également dans l'encyclique déjà citée: «Personne, dit-il, ne doit s'étonner qu'on n'ait pas encore tiré au clair, ni résolu toutes les difficultés... Il ne faut pas, pour autant, perdre courage, ni oublier que dans les disciplines humaines il ne peut en être autrement que dans la nature, où ce qui commence croit peu à peu, où les fruits ne se recueillent qu'après de longs travaux... On peut donc espérer que (ces difficultés), qui aujourd'hui paraissent les plus compliquées et les plus ardues, s'ouvriront enfin un jour, grâce à un effort constant, à la pleine lumière» (ibid., p.318; éd. fr. p.22).

En baisant la Pourpre Sacrée avec les sentiments de la plus profonde vénération, je me professe de votre éminence révérendissime le très humble serviteur.—JACQUES M. VOSTÉ, O. P., secrétaire de la Commission Pontificale pour les Etudes Bibliques.

Rome, 16 janvier 1948.

dirigida no sólo a los ordinarios y superiores generales de Ordenes religiosas, sino, además, a los rectores de seminarios y a los profesores de Sagrada Escritura. Respecto a estos últimos, no se contenta la Comisión con exigir que sobresalgan en virtud sacerdotal y que estén graduados en Sagrada Escritura, sino que les manda se dediquen de por vida a estos estudios, recomendando encarecidamente a los prelados que los descarguen de otros ministerios, «por santos y nobles que sean».

Se repiten las normas de los documentos anteriores sobre las explicaciones en clase, insistiendo en el carácter preferentemente doctrinal de las mismas, en el tono científico, aunque acomodado a quienes no han de ser especialistas, y en la sinceridad con que se deben exponer las dificultades sin disimulos ni atenuaciones.

En cuanto a la materia, propone la instrucción que se procure dar en *introducción especial* noticia del argumento, fin, autor y fecha de cada libro; y en la *exegesis del A. T.* añade a los documentos anteriores la enseñanza sobre los orígenes del género humano.

Por último, se manda al profesor que tenga con los alumnos más aventajados algún cursillo especial y que dirija y vigile las homilias que sobre temas bíblicos han de predicar los alumnos de sagrada teología.

Y para que, al ser ordenados sacerdotes, no abandonen estos estudios, dispone la instrucción que se incluyan cuestiones de Sagrada Escritura en los programas de los exámenes sinodales y en la conferencia *de re morali et liturgica* que han de tenerse regularmente a tenor de los cánones 131 y 591.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII, gloriosamente reinante, para celebrar dignamente el cincuentenario de la encíclica *Providentissimus Deus*, publicó el 30 de septiembre de 1943 la nueva encíclica *Divino afflante Spiritu*. Después de recordar elocuentemente el celo desplegado durante estos cincuenta años por sus predecesores en favor de los estudios bíblicos, recalcaba con vigor ante los obispos y los fieles su importancia en la Iglesia y de qué manera se ha de procurar que estos estudios progresen provechosamente y ayuden eficazmente a la extensión del reino de Dios entre los hombres, y al mismo tiempo establecía y ordenaba sabiamente el camino y el modo de cultivarlos y desarrollarlos cada día más. 668

Para que estas recomendaciones y prescripciones del Soberano Pontífice se lleven a efecto con el máximo cuidado y fidelidad, la Comisión Pontificia de Estudios Bíblicos ha juzgado útil aplicarlas de un modo especial a la enseñanza 669

Sanctissimus Dominus noster Pius PP. XII, Summus Pontifex feliciter regnans, ut quinquagesimum post editas encyclicas litteras *Providentissimus Deus* digne recoleret exeuntem annum, litteras item encyclicas *Divino afflante Spiritu* d. d. 30 septembris 1943 edidit. Postquam Summus Pontifex luculenter demonstravit, quid praedecessores sui his decem lustris ad studia biblica promovenda naviter fecerint, omnes tam praesules quam fideles graviter monuit, quantum eadem in Ecclesia valeant, quaque ratione providendum sit, ut et ipsa haec studia prospere proficiant et ad regnum Dei inter homines dilatandum efficaciter iuvent, itemque sapienter statuit et praecepit quae via et ratione essent in dies magis colenda et perficienda. 668

Ut quae Summus Pontifex commendata et sancita voluit, summa cura et fidelitate ad effectum perducantur, Pontificia Commissio de Re Biblica opportunum censuit eadem proprio modo applicare ad disciplinas biblicas in clericorum seminariis ac religiosorum collegiis 669



bíblica en los seminarios e institutos religiosos, donde no se puede dar con la misma amplitud que en las Facultades de Teología y en los Institutos especializados. En éstos, en efecto, se forman los maestros que se encargarán de instruir en la ciencia sagrada a los futuros sacerdotes y de investigar con mayor profundidad en dichas disciplinas, lo cual siempre será trabajo de minorías. Por el contrario, en los seminarios y escolasticados religiosos se preparan los futuros sacerdotes y pastores del rebaño del Señor, que tendrán que enseñar las verdades de la fe al pueblo católico y defender la revelación divina contra los ataques de los incrédulos.

**670** Con frecuencia, en los últimos decenios, los Soberanos Pontífices han inculcado expresamente con cuánto cuidado los obispos y superiores religiosos deben proveer con su palabra y su autoridad para que en los seminarios y colegios religiosos los estudios de Sagrada Escritura “sean tenidos en su justo honor y florezcan”—como escribía el Papa León XIII, de inmortal memoria—y que las Divinas Letras “se enseñen en ellos de una manera adecuada a la importancia de esta ciencia y a las necesidades de nuestra época”.

Todavía recientemente nuestro Santísimo Padre Pío XII, gloriosamente reinante, resumiendo las enseñanzas de sus predecesores y confirmándolas con su autoridad, recordaba que no podrían ser explicados convenientemente los libros

---

docendas, in quibus tradi nequeunt illa amplitudine qua in Facultatibus theologis et Institutis peculiaribus proponuntur. In his enim illi formantur magistri quorum erit et futuros sacerdotes scientia sacra instituere et illas ipsas disciplinas profundius investigare, quae formatio propria erit paucorum. In clericorum autem seminariis et religiosorum collegiis ii parantur qui futuri sunt sacerdotes et gregis dominici pastores quorumque erit populum catholicum veritates fidei docere ac divinam revelationem contra incredulorum impetus tueri.

**670** Non raro proximis decenniis Summi Pontifices disertis verbis inculcarunt, quanta cum cura locorum ordinarii et supremi religionum moderatores tam exhortatione quam auctoritate providere teneantur, ut in clericorum seminariis et collegiis religiosorum Sacrae Scripturae studia «iusto in honore consistent vigeantque»<sup>1</sup>, ut Leo XIII imm. m. scripsit, ibique Divinae Litterae ita tradantur, «quemadmodum et ipsius gravitas disciplinae et temporum necessitas admonent»<sup>2</sup>.

Nuper vero Sanctissimus Dominus noster Pius PP. XII felic. regn., decessorum admonitiones complectens suae auctoritate confirmans, graviter monuit a sacerdotibus in cura animarum constitutis libros sacros neutiquam recte et cum fructu exponi et illustra-

<sup>1</sup> Litt. encycl. *Providentissimus*: *Ench. Bibl.*, n.118.

<sup>2</sup> *Ibid.*, n.88; cf. etiam n.99; Pius X, litt. apost. *Quoniam in re biblica*, d. d. 27 martii 1906: *Ench. Bibl.*, n.155.

sagrados por los sacerdotes que tienen cura de almas "si ellos mismos, durante su estancia en el seminario, no se habían llenado de un amor activo y verdadero de la Sagrada Escritura. Por eso los obispos, que tienen la responsabilidad paternal de estos seminarios, deben seriamente vigilar para que en esta materia nada falte de cuanto pudiera contribuir a la consecución de este fin".

Pero, en la época en que tantas naciones sucumbían bajo el peso de calamidades y ruinas, los ordinarios y superiores de seminarios, preocupados por las atenciones cotidianas de la vida y de su seguridad, no tuvieron tal vez la posibilidad de prestar a este deber todo el cuidado que merece un asunto tan importante y necesario. Mas ahora que las guerras han terminado, parece haber llegado el momento de recordar e inculcar de nuevo estas enseñanzas y disposiciones de los Soberanos Pontífices para que con la solícita atención de los superiores y el trabajo diligente de los profesores se renueve y promueva con ardor la formación escriturística de los futuros sacerdotes, en la esperanza de que los fieles sean así más eficazmente atraídos a las fuentes salubérrimas de la vida cristiana y de que el mundo, tan cruelmente probado, beba y se llene de la doctrina de Cristo, que es—y sólo El—fuente de libertad, de caridad y de paz.

ri posse, «nisi ipsimet, dum in seminariis commorati sunt, Sacrae Scripturae actuosum ac perennem imbiberint amorem. Quare sacerdotum antistites, quibus seminariorum suorum paterna incumbit cura, diligenter vigilent, ut in hac quoque re nihil omittatur, quod ad eiusmodi finem assequendum iuvare possit»<sup>3</sup>.

At illo tempore quo tot nationes calamitatum et ruinarum pondere opprimebantur, ordinarii quoque locorum et seminariorum rectores, cotidianis vitae et incolumitatis curis distenti, huic negotio fortasse minus efficaciter operam dare potuerunt quam rei gravitas atque momentum postulant. Verum nunc, silentibus iam armis, haec Summorum Pontificum monita ac iussa in memoriam redigenda ac denuo inculcanda videntur, ut sollerti moderatorum cura ac diligenti magistrorum opera futurorum sacerdotum de sacris libris institutio fervide instauretur ac promoveatur, quo efficacius fideles ad saluberrimos vitae christianae fontes reducantur mundusque tam dire afflictus denuo imbuatur ac perfundatur doctrina Christi qui, ipseque unus, fons est libertatis, caritatis, pacis.

<sup>3</sup> Litt. encycl. *Divino afflante Spiritu*: AAS 35 (1943) p.321.

## I. DEL PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA

Para establecer y desarrollar los estudios bíblicos en los seminarios y colegios religiosos son precisos, ante todo, profesores perfectamente aptos para enseñar rectamente esta disciplina, que supera a todas las demás en santidad y sublimidad.

- 672 1. Apenas es preciso advertir que el profesor de Sagrada Escritura debe sobresalir entre los demás por su vida y sus virtudes sacerdotales, aún más que todos los otros, dado que goza de un contacto diario con la palabra de Dios.
- 673 2. Debe, además, poseer un conocimiento suficiente de las materias bíblicas, adquirido por estudios serios y conservado y aumentado por un trabajo asiduo.
- 674 a) Para que conste con mayor certeza del grado de suficiencia y de las cualidades de esta ciencia perfectamente adquirida, siguen todavía hoy en vigor las sabias reglas establecidas por Pío XI, de santa memoria: que no se puede ser profesor de Sagrada Escritura en los seminarios "sin haber concluido los correspondientes estudios especiales y obtenido los grados académicos ante la Comisión Bíblica o el Instituto Bíblico".
- 675 b) Pero como esta ciencia abarca tantas cosas que en el espacio de pocos años sólo se puede adquirir, a lo más,

## I. DE MAGISTRO REI BIBLICAE

Ad studia biblica in clericorum seminariis et collegiis religiosorum rite instauranda et promovenda potissimum opus est magistris qui ad hanc disciplinam omnibus aliis sanctiorem et sublimiorem rite docendam omni ex parte sint idonei.

- 672 1. Vix opus est monere S. Scripturae magistrum debere inter ceteros vita et virtute sacerdotali excellere, immo etiam plus ceteris, cum Verbi Dei intima cotidie fruatur familiaritate.
- 673 2. Praeterea autem debita oportet instructus sit rerum biblicarum scientia quam serio studio comparaverit et continuo labore conservet et augeat <sup>4</sup>.
- 674 a) De doctrinae rite comparatae copia et indole ut certius constare possit, id quod Pius XI s. m. sapienter statuit, hodie quoque ratum atque validum habetur: ne quis Sacrarum Litterarum in seminariis magister sit, «nisi, confecto peculiari eiusdem disciplinae curriculo, gradus academicos apud Commissionem Biblicam vel Institutum Biblicum adeptus legitime sit» <sup>5</sup>.
- 675 b) Sed cum huius disciplinae ambitus tantus sit, ut paucorum annorum spatio obtineri quidem possit generalis eius conspectus,

<sup>4</sup> Cf. LEO XIII, litt. encycl. *Providentissimus*: *Ench. Bibl.*, n.88.

<sup>5</sup> Motu proprio *Bibliorum scientiam*, 27 aprilis 1924: *Ench. Bibl.*, n.522

una idea general del asunto, un método de estudiar y enseñar, el conocimiento de algunas cuestiones más importantes, pero hay que dejar el resto al estudio ulterior y a la diligencia del profesor; es preciso añadir un trabajo asiduo y personal para completar, perfeccionar y afirmar la ciencia adquirida en los comienzos, para examinar y discutir científicamente las nuevas cuestiones que surjan y para estudiar y profundizar las diversas partes del programa que se ha de enseñar a los alumnos. Para llegar a esto es necesario leer atentamente los libros nuevos y las revistas periódicas sobre cuestiones bíblicas, consultar las bibliotecas, tomar parte en los congresos que se celebren para el avance de las ciencias bíblicas, y aun, si las circunstancias lo permiten, aprovechar la ocasión de un viaje a Tierra Santa, a fin de ver con los propios ojos y recorrer las ciudades y los pueblos que tienen alguna relación con la ciencia sagrada. La extensión de las ciencias bíblicas es tan vasta, se hacen tantos y tan grandes progresos en la explicación de los libros santos, hay que apelar a tantas ciencias auxiliares (estudio de las lenguas, historia, geografía, arqueología y otras), que el profesor, a menos de dedicarse cada día a un trabajo asiduo, se encontrará pronto incapaz para su ardua misión y no podrá suministrar a los sacerdotes que se dedican al ministerio de las almas, y aun a los fieles, lo que éstos tienen derecho a esperar de él.

c) De lo dicho fácilmente se desprende cuán necesario es **676** que el profesor de Sagrada Escritura “pueda consagrarse

---

discendi et docendi ratio, aliquarum gravium quaestionum cognitio, reliqua autem *ulteriori magistri studio et diligentiae relinqui debeant*, insuper assiduo opus est proprio singulorum labore, quo scientia antea comparata augeatur, perficiatur solideturque, quaestiones quae de novo oriantur, scite examinentur et disputentur, variae disciplinae partes quae clericis tradi debent, altius et profundius investigentur. Ad quod assequendum necesse est libros novos de rebus biblicis editos atque commentaria periodica studiosae perlegat, bibliothecas consulat, conventibus rei biblicae provehendae institutis intersit, atque etiam, si condiciones permittant, opportuno tempore iter in Terram Sanctam peragat, quo urbes et regiones cum sacra historia conexas propriis oculis conspiciat atque perlustret. Tantus enim scientiae biblicae est ambitus, tot ac tanti fiunt in explanandis libris sacris progressus, tot in auxilium vocandae sunt scientiae (nempe linguarum studium, historia, geographia, archaeologia, aliae), ut magister, nisi cotidie se dederit diligenti studio, max arduo suo officio evadat impar neque ea praestare possit quae sacerdotes ministerio animarum dediti, immo ipsi quoque fideles iure ab eo expostulant.

c) His facile patet quantopere necesse sit, ut Sacrae Scripturae **676** magister *totum se dare possit muneri suo*, «ut opus feliciter sus-



completamente a su cargo", a fin de que, "habiendo emprendido felizmente este oficio, renovando cada día sus fuerzas, pueda, poniendo en ello su celo y todos sus cuidados, llevarlos a cabo hasta el fin".

Por eso no debe ser obligado a enseñar, al mismo tiempo que la Sagrada Escritura, otra materia importante en el seminario. En efecto, en términos expresos, está prescrito en el Código de Derecho Canónico que hay que velar "para que al menos la Sagrada Escritura, la teología dogmática, la teología moral y la historia eclesiástica tengan un profesor distinto para cada asignatura".

De la misma manera, no hay que cargarle fuera del seminario con otras funciones o ministerios importantes, para que estos empleos, por santos y loables que puedan ser, no le impidan cumplir aquél, para el que tiene necesidad de tiempo, de vigor intelectual y de tranquilidad de espíritu.

## II. SOBRE LA MANERA DE ENSEÑAR LA SAGRADA ESCRITURA

En lo que concierne a los métodos de enseñanza en los seminarios de clérigos y en los colegios de religiosos, deben recordarse, ante todo, los principios siguientes:

- 677 1.º El deber del profesor de Sagrada Escritura es excitar y alimentar en sus alumnos, al mismo tiempo que el debido conocimiento de los libros santos, "un amor activo y duradero de las Sagradas Escrituras". Con esta enseñanza se debe, en efecto, sembrar y hacer crecer cada día

ceptum, renovatis in dies viribus, omni studio omnique cura exsequi pergat<sup>6</sup>. Quare ne cogatur ut, praeter Sacrae Scripturae disciplinas, alias graviores in seminario simul tradat. Disertis enim verbis in Codice Iuris Canonici curandum esse statuitur, «ut saltem *Sacrae Scripturae*, theologiae dogmaticae, theologiae moralis, et historiae ecclesiasticae, totidem habeantur distincti magistri»<sup>7</sup>. Ac ne extra seminarium quidem aliis gravibus officiis aut ministeriis oneretur, ne illis negotiis, quantumvis sanctis ac laude dignis, impediatur in iis, ad quae rite explenda et tempore indiget et mentis vigore atque animi pace.

## II. DE RATIONE DOCENDI RES BIBLICAS

Iam quod ad ipsam Sacrae Scripturae in clericorum seminariis et religiosorum collegiis docendae rationem attinet, imprimis haec in memoriam videntur redigenda.

- 677 1. Magistri biblici munus est in alumnis, simul cum debita sacrorum librorum cognitione, *actuosum ac perennem eorundem amorem*<sup>8</sup> excitare atque fovere. Hac enim institutione in futuris sacer-

<sup>6</sup> Litt. encycl. *Divino afflante Spiritu*: l.c. p.324.

<sup>7</sup> *Cod. Iur. Can.* can.1366 § 3.

<sup>8</sup> Cf. Pius XII, litt. encycl. *Divino afflante Spiritu*: l.c. p.327.

en los futuros sacerdotes tal veneración hacia la palabra divina, que les lleve a encontrar en ella durante toda su vida la principal cultura de su espíritu, la ocupación de su inteligencia y el consuelo y el gozo de su corazón.

a) Para llegar con éxito a este fin, nada es más útil, aun en el día de hoy, que la *lectura diaria de la Sagrada Escritura*, que en otros tiempos era para los clérigos, tanto seculares como regulares, un ejercicio tan sagrado como la meditación; más aún, esta lectura era para ellos una meditación. Por consiguiente, que el profesor inculque a sus alumnos una gran estima por esta lectura de los libros santos y les enseñe a entregarse a ella con fe humilde y religiosa piedad. Recomiéndeles continuar la práctica de este ejercicio tan útil durante todo el tiempo de sus estudios, para que lean toda la Sagrada Escritura de una manera seguida, bien en la versión de la Vulgata, bien en alguna traducción reciente hecha en lengua vulgar del texto original y aprobada regularmente por los superiores eclesiásticos, a menos que el texto primitivo les ayude más. Esta lectura de la Sagrada Escritura se hará con tanto más fruto si los alumnos han sido ya formados metódicamente, desde el comienzo de sus estudios, en leer bien los libros santos y han sido dirigidos con breves resúmenes o análisis, como se hace habitualmente en la "introducción especial". Con esta lectura

---

dotibus alatur et in dies augeatur oportet illa erga verbum divinum veneratio, qua per totam vitam in eo inveniant praecipuum mentis cultum et animi occupationem, cordisque solatium ac delectationem.

a) Ad quem finem rite assequendum hodie quoque maxime confert *cotidiana Sacrae Scripturae lectio* quae olim clericis omnibus, tam sacerdotibus saecularibus quam religiosis, cotidianum erat exercitium non minus sacrum quam cotidiana meditatio, quin immo pia haec lectio ipsa eis erat meditatio<sup>9</sup>. Magister igitur discipulis inculcet, ut hanc cotidianam sacrarum librorum lectionem magni aestimant eamque humili cum fide et religiosa cum pietate peragant<sup>10</sup>. Eis commendet ut hoc exercitium adeo utile per totum studiorum tempus constanter ita continuent, ut totam Scripturam *identidem cursim perlegant*, sive versione Vulgata usi sive translatione aliqua recentiore e textu primigenio in linguam vulgarem confecta et a superioribus ecclesiasticis rite approbata, nisi ipso textu primigenio melius inventur. Quae Sacrae Scripturae lectio maiore cum fructu peragetur, si discipuli iam inde ab initio curriculi studiorum in sacris libris recte legendis scite instituantur et dirigantur proposito etiam brevi singulorum librorum conspectu seu analysi, quemadmodum in «Introductione speciali» fieri solet<sup>11</sup>. Huiusmodi cotidia-

---

<sup>9</sup> Cf. Ios. 1,8; S. HIER., *In Titum* III 9: PL 26,594 (al. 630); Ep. 52,7,8: PL 22,533s. (CSEL LIV p.426.428).

<sup>10</sup> Cf. *De imitatione Christi*, I c.4.

<sup>11</sup> Cf. PIUS X, litt. apost. *Quoniam in re biblica*: Ench. Bibl., n.169; PIUS XI, *L'Osservatore Romano*, 1 ottobre 1930; cf. Ench. Clericorum, n.1476.

diaria, continua y hecha con método y atención, los candidatos al sacerdocio estarán mejor preparados para la inteligencia correcta y la digna celebración de la santa liturgia. Esta lectura diaria de la Sagrada Escritura no se omitirá ni en tiempo de vacaciones, bien sea que se haga en común, bien por cada uno en particular; más aún, es en estos días de mayor descanso cuando con más intensidad se deben dedicar a ella. En la fidelidad con que se esfuerzan por conocer íntimamente y gustar cada vez más la Sagrada Escritura, se manifestará claramente la sinceridad de su amor a la palabra de Dios y de su ardor por satisfacer las obligaciones que les impone su vocación sacerdotal.

2.º En la manera de “llevar la clase”, el profesor de Sagrada Escritura tendrá un cuidado celosísimo por suministrar a sus alumnos todo aquello que les haga falta en el futuro trabajo sacerdotal, tanto para su santidad personal como para ganar las almas a Dios.

- 679 a) Por lo cual, la Sagrada Escritura será enseñada en los seminarios y escolasticados de una manera suficientemente metódica, sólida y completa, para que los alumnos la conozcan en su conjunto y en cada una de sus partes, para que sepan bien cuáles son las cuestiones más importantes que en nuestra época se proponen a propósito de los libros bíblicos, cuáles son las objeciones y las dificultades que se plantean de ordinario a la historia y a la doctrina bíblicas y, en fin, para que en los pasajes de los santos libros que

na lectione continuata et ordinatim concinneque facta sacerdotii candidati tam ad sacram liturgiam recte intellegendam et digne celebrandam quam ad ipsa studia sacrae theologiae cum fructu agenda egregie parabuntur. Haec autem Sacrae Scripturae cotidiana lectio ne inter feriarum quidem tempus omittatur, sive ab omnibus in commune sive a singulis domi suae peragatur, immo his maioris otii diebus etiam impensius fiat. Fidelitate illa qua magis magisque Sacram Scripturam intime cognoscere et gustare studebunt, clare patebit, quam sincerus sit eorum in Dei verbum amor et quantopere officiis a vocatione sacerdotali sibi impositis satisfacere nitantur.

2. In *ipsis scholis* habendis magister Sacrae Scripturae alumnis suis sollicitè omnia ea praeberè curet, quibus in futuro opere sacerdotali indigebunt tam ad vitam sancte agendam quam ad animas Deo lucrandas. Quare :

- 679 a) Sacra Scriptura in clericorum seminariis et religiosorum collegiis tradatur adeo scientifice ac solide et complete, ut eam totam et secundum omnes eius partes cognoscant, ut probe sciant quae quaestiones graviores hisce nostris temporibus de singulis libris bíblicis agitentur, et quae obiecta et difficultates contra historiam

deben explicar al pueblo se apoyen sobre sólidas razones científicas.

b) Como el tiempo que se puede dedicar a la enseñanza de la Sagrada Escritura es con mucha frecuencia demasiado corto para permitir que la extensa materia de las ciencias bíblicas pueda darse por entero, el profesor tendrá cuidado de escoger prudentemente los puntos más importantes, inspirándose no en sus propios estudios o en sus aficiones, sino considerando con cuidado el interés de sus alumnos, que deben ser predicadores de la palabra divina. No les será realmente útil sino exponiéndoles con claridad cuáles son las principales "verdades" propuestas por el Espíritu Santo tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, cómo se perciben los progresos de la revelación desde los orígenes hasta Nuestro Señor Jesucristo y los apóstoles, cuál es la relación y la unión que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y no olvidará mostrarles bien cuál es la importancia espiritual, aun en nuestra época, del Antiguo Testamento. Esfuércese, pues, en exponer con gran cuidado todas estas cosas cada vez que tenga ocasión de ello, bien en la "introducción general o especial", bien en la exégesis. Es de gran utilidad, a este propósito, ilustrar con ejemplos sacados de la historia, sagrada y profana, cuánto ha hecho Dios para salvar a todos los hombres y conducirles al conocimiento de la verdad y cómo su providencia paternal ha dispuesto y gobernado todas las cosas con sabiduría

680

et doctrinam sacram opponi soleant, denique ut in pericopis biblicis populo explicandis validis innitantur scientiae fundamentis.

b) Cum tempus quod docendae Sacrae Scripturae suppetit, plerumque brevius sit quam ut ingens rerum biblicarum materia possit tota tradi, magister prae ceteris graviores quaestiones prudenter seligere curet, idque ita, ut non sua quaerat studia suasque animi propensiones, sed diligenter ante oculos habeat, quid utilitas postulet alumnorum qui futuri sunt verbi divini praecones. Huic autem utilitati tum tantum rite satisfiet, cum magister clare et perspicue monstraverit, quae sint praecipue *doctrinae* tam in Vetere quam in Novo Testamento a Spiritu Sancto propositae, quae revelationis a primis initiis usque ad Christum Dominum et Apostolos cernatur progressio, quae inter Vetus et Novum Testamentum intercedat ratio atque coniunctio; neque omittat apte ostendere, quanti momenti spiritalis, nostris quoque temporibus, sit Vetus Testamentum. Haec igitur sollerter declarare conetur, ubicumque sive in introductione generali aut speciali sive in exegesi offeretur opportunitas. Utiliter etiam aptis historiae sacrae et profanae exemplis illustrabit, quanta Deus egerit, ut omnes salvos faceret et ad agnitionem veritatis perduceret<sup>12</sup>, et quomodo paterna eius providentia omnia

680

<sup>12</sup> Cf. 1 Tim. 2,4.



para que cooperen "al bien de aquellos que, según su designio, han sido llamados a la santidad".

- 681 No cabe dudar de que estas razones sobrenaturales y religiosas, expuestas y demostradas como conviene, han de provocar en las almas de los alumnos un más profundo amor y una mayor estima de los libros santos, con lo que resultarán fáciles y agradables aun los estudios más áridos, como los de las lenguas hebrea y griega, que no pueden ser completamente omitidos en los seminarios y escolasticados sin que con ello se corra peligro de que la ignorancia de estas lenguas aleje a los clérigos de los textos inspirados originales y les impida comprender bien y juzgar rectamente de las traducciones modernas.

Este estudio de las lenguas y de la crítica, aunque se tenga que reducir en los seminarios y colegios a sus rasgos generales, será más fecundo y más fácil a esta luz y producirá de día en día frutos más abundantes en orden a la inteligencia del sentido de los libros santos.

- 682 En la *introducción general* se insistirá, sobre todo, sin omitir, no obstante, por completo las otras cuestiones, en la doctrina de la inspiración e inerrancia de las Sagradas Escrituras y en las reglas de interpretación (hermenéutica). En la *introducción especial*, tanto al Antiguo Testamento como, sobre todo, al Nuevo, el profesor tratará diligentemente de los libros santos y mostrará con claridad el argu-

sapienter disposuerit atque direxerit, ut cooperarentur «in bonum iis qui secundum propositum vocati sunt sancti»<sup>13</sup>.

- 681 Dubium non est quin supernis his atque religiosis rationibus debito modo explanatis ac demonstratis in alumnorum mentibus profundior quidam sacrorum librorum amor maiorque existimatio exoritura sint, quibus facilliora et dulciora reddantur studia etiam magis arida, qualia sunt linguae hebraicae et graecae, quae quidem studia in seminariis et collegiis non plane omitti possunt, quin periculum oriatur, ne clerici linguarum ignorance ab ipsis textibus primigeniis inspiratis arceantur ac ne translationes quidem recentiores recte intellegere et scite iudicare possint<sup>14</sup>. Quae linguarum atque etiam critices studia, etsi in seminariis et collegiis summis contineri debent argumentis, hac superna luce illustrata fecundiora et iucundiora reddentur maioresque ad sacrorum librorum sensum percipiendum in dies fructus ferent.

- 682 In tradenda *introductione generali*, ceteris quidem quaestionibus non plane omissis, maxime in doctrina inspirationis et veritatis Sacrarum Scripturarum et in legibus interpretationis (hermeneutica) immoretur; in *introductione vero speciali* cum in Vetus tum maxime in Novum Testamentum diligenter de sacris libris agat ac dilucide ostendat, quod singulorum sit argumentum, qui finis, a

<sup>13</sup> Cf. Rom. 8,28.

<sup>14</sup> Cf. Pius X, litt. apost. *Quoniam in re biblica*: *Ench. Bibl.*, n.165,

mento de cada uno, cuál es su fin, el autor que lo ha escrito y en qué época. En esta exposición evitará perderse en una vana erudición a propósito de las opiniones de los críticos, que más bien turba que aclara los espíritus de los alumnos, y tratará, sobre todo, de exponer y demostrar con vigor lo que a los hombres de nuestro tiempo puede servir de provecho espiritual y auxiliarles eficazmente a resolver las dificultades y las objeciones. Para poder tratar de una manera suficiente todos los libros santos, el profesor empleará diligentemente el tiempo que se le ha concedido y no se perderá en cuestiones inútiles o de menor importancia.

En la exposición *exegetica*, el profesor no olvidará jamás que es a la Iglesia a quien Dios ha encargado no solamente la guarda de las Sagradas Escrituras, sino también el cuidado de interpretarlas, y que éstas no deben ser explicadas sino en nombre de la Iglesia y con su espíritu, dado que ella es la "columna y apoyo de la verdad". 683

Por eso "mirará como un deber sagrado no alejarse jamás ni un solo punto de la doctrina común y de la tradición de la Iglesia; de todos los verdaderos progresos de esta ciencia debidos a la sagacidad de nuestros contemporáneos sacará él su provecho, pero despreciará las opiniones temerarias de los innovadores".

En la elección de las partes que haya de explicar con más cuidado no se basará sobre la pura erudición, sino que expondrá lo que aclara y define la "doctrina" de los dos Testa-

quo auctore sint scripti et quo tempore <sup>15</sup>. Qua in re, vitata omni vana de criticorum opinionibus eruditione quae alumnorum mentes magis perturbet quam excolat, ea potius proponat et nervose demonstret, quibus nostrae aetatis homines spiritalem utilitatem capiant et in quaestionibus et difficultatibus dissolvendis apte inventur. Ut de omnibus libris sacris quantum satis est tractare possit, magister tempore quod ei conceditur, diligenter utatur neque in rebus inutilibus aut minoris ponderis immoretur.

In *exegetica* expositione, magister ne unquam obliviscatur *Ecclesiae* a Deo traditam esse Sacram Scripturam non solum custodiendam, sed etiam interpretandam, eamque non aliter esse explicandam nisi eiusdem Ecclesiae nomine et mente, quippe quae sit «columna et firmamentum veritatis» <sup>16</sup>. Quare «sanctum habebit, numquam a communi doctrina ac traditione Ecclesiae vel minimum discedere: utique vera scientiae huius incrementa, quaecumque recentiorum sollertia peperit, in rem suam convertet, sed temeraria novorum commenta negleget» <sup>17</sup>. 683

In seligendis autem partibus quorum accuratorem explicationem tradat, ne merae eruditionis rationem habeat, sed ea exponat quibus utriusque Testamenti *doctrina* declaretur ac definiatur, ne, ut

<sup>15</sup> Cf. PRUS X, litt. apost. *Quoniam in re biblica: Ench. Bibl., n.159.*

<sup>16</sup> 1 Tim. 3,15.

<sup>17</sup> Cf. PRUS X, litt. apost. *Quoniam in re biblica: Ench. Btbl., n.168.*

mentos, para no limitarse, según la expresión de San Gregorio, a "morder" la corteza, sin llegar al meollo. Y así, en el Antiguo Testamento explicará *principalmente* la doctrina de los orígenes del género humano, las profecias mesiánicas, los salmos; en la explicación del Nuevo Testamento dará un resumen metódico de toda la vida de Cristo y comentará en detalle, al menos, las partes del Evangelio y de las epístolas que son leídas en público en la Iglesia los domingos y días de fiesta. Añadirá la historia de la pasión y de la resurrección del Señor, y explicará completamente una, al menos, de las epístolas de San Pablo, sin olvidar los pasajes de las otras cartas que tienen una importancia doctrinal.

- 684 En su oficio de interpretación, el profesor expondrá en primer lugar, clara y suficientemente, el *sentido literal* del texto, recurriendo, si es preciso, al texto original. Pero en la determinación del sentido literal de los textos no procederá como hacen hoy, desgraciadamente, muchos exegetas, que no tienen en cuenta sino las palabras y el contexto próximo, sino que deberá tener ante los ojos las antiguas reglas que el Soberano Pontífice Pío XII, gloriosamente reinante, ha recordado de nuevo en la encíclica *Divino afflante Spiritu*; es, a saber, que el exegeta busque atentamente lo que la Sagrada Escritura enseña en otros lugares paralelos, qué explicación dan de este texto los Santos Padres y la tradi-

---

ait S. Gregorius, corticem rodat, medullam autem non attingat <sup>18</sup>. Quare Veteris Testamenti *praecipue* explanet doctrinam de generis humani primordiis, vaticinia messiana, Psalmos; in Novo autem interpretando totius vitae Christi Domini ordinate tradat conspectum easque saltem Evangeliorum et Epistolarum partes fusius explicet, quae diebus dominicis et festis in ecclesia publice leguntur; praeterea tradat historiam passionis et resurrectionis Domini atque unam ad minimum ex praecipuis epistulis S. Pauli penitus exponat, non amissis ceterarum quoque epistularum iis locis qui ad doctrinam spectant.

- 684 Interpretationis autem munere magister ita fungatur, ut primo loco *sensum litteralem* qui dicitur clare et perspicue exponat, in auxilium adhibito, ubi res ferat, ipso quoque textu primigenio. In determinando autem sensu litterali textuum ne via illa incedat quam pro dolor hodie non pauci sequuntur exegetae, ut non habeat rationem nisi ipsorum verborum et proximi contextus, sed sedulo antiquas illas normas ante oculos habeat quas Summus Pontifex Pius XII gl. r. in litteris encyclicis *Divino afflante Spiritu* denuo inculcavit nempe ut accurate dispiciat exegeta quid Sacra Scriptura in aliis assimilibus locis doceat, quae eiusdem textus sit explicatio apud SS. Patres et in traditione catholica, quid «analogia

---

<sup>18</sup> Cf. *Moralia*, XX 9: PL 76,149.

ción católica; qué es lo que exige “la analogía de la fe”; cuál es, en fin, si el caso lo requiere, la decisión de la Iglesia sobre la interpretación de este texto.

Para llevar a cabo perfectamente todas estas cosas, habrá de estar muy versado también en la teología y lleno de un grande y sincero amor a la ciencia sagrada, y no separará jamás, apoyándose exclusivamente sobre los principios críticos o literarios, su actividad exegética del conjunto de la doctrina teológica.

Se esforzará también por explicar debidamente el sentido *espiritual* de las palabras, con tal que, conforme a las reglas sapientísimas propuestas asimismo por los Soberanos Pontífices, conste con certeza que tal sentido ha sido intentado por Dios. 685

Este sentido *espiritual*, expuesto con tanto cuidado y amor por los Santos Padres y los grandes exegetas, le será tanto más inteligible y lo propondrá a sus alumnos con tanta mayor piedad cuando él mismo esté lleno de una mayor pureza de corazón, de una más alta elevación de alma, de una más profunda humildad de espíritu, de un mayor respeto y amor hacia Dios que nos revela.

*Las dificultades y oscuridades* que al intérprete ocurren con frecuencia en los libros de las Sagradas Escrituras, el profesor no las atenuará ni las disimulará, sino que, después de haber expuesto leal y concienzudamente la cuestión, se esforzará, según sus posibilidades, por resolver el problema, ayudándose de las diversas disciplinas. No olvide, 686

fidei» postulet, quid demum, si casus fert, ipsum magisterium Ecclesiae de illo textu statuerit<sup>19</sup>. Quae omnia, ut rite facere possit, egregie versatus sit etiam in sacra theologia, magnoque et sincero sacrae doctrinae imbuatur amore, neque unquam, solis principiis criticis et litterariis innixus, munus suum exegeticum ab universa theologica institutione separet.

*Spiritem* quoque verborum significationem, dummodo eam a Deo intendi secundum sapientissimas normas a Summis Pontificibus identidem statutas rite constet<sup>20</sup>, debito modo explicare curet. Sensum illum spiritalem a SS. Patribus et magnis interpretibus tanto studio et amore expositum magister eo facilius intellegat eoque religiosius discipulis proponet, quo maiore ipse ornatur cordis puritate, animi excellentia, spiritus humilitate, Dei revelantis reverentia et amore. 685

*Difficultates et obscuritates* quae interpreti in Sacrae Scripturae libris non raro occurrunt, magister ne attenuet aut dissimulet, sed quaestione aequae et honeste exposita, pro viribus, accitis variarum disciplinarum subsidiis, rem enodare conetur. Ne tamen oblivisca- 686

<sup>20</sup> Litt. encycl. *Providentissimus*: *Ench. Bibl.* n.97; litt. encycl. *Spiritus Paraclitus*: *Ench. Bibl.*, n.498s.; litt. encycl. *Divino afflante Spiritu*: l.c. p.311.

<sup>19</sup> Prus XII, litt. encycl. *Divino afflante Spiritu*: l.c. p.310.



sin embargo, que "Dios ha sembrado de propósito los libros sagrados, que El mismo inspiró, de ciertas dificultades para excitarnos a investigarlos y escudriñarlos con mayor atención y para ejercitarnos con la saludable experiencia de nuestra propia limitación en la debida humildad de espíritu".

El profesor expondrá, en la medida de lo posible, de manera sintética, todo esto, tratando con mayor detenimiento las cosas más importantes y dando a las otras el desarrollo y el lugar que les convengan. Aplíquese desde el comienzo a esta manera de exponer y procure perfeccionarse en ella cada día, bien persuadido de que el fruto y la eficacia de su enseñanza dependen de ello en gran parte.

- 687 3.º *El fin y el tono* de las lecciones de Sagrada Escritura que se dan a los alumnos de los seminarios y colegios quedan determinados por el hecho de que no están destinados a formar "especialistas", sino futuros sacerdotes y apóstoles. La formación de los sacerdotes, bien que dependa en conjunto de las condiciones de vida y organización del seminario o del colegio, recibe, sin duda alguna, un impulso especial del estudio y del conocimiento de la Biblia. Es sobre todo a través de esas lecciones, en efecto, como hay que obtener que los futuros sacerdotes se den cuenta y se persuadan de la grandísima influencia que los libros santos tienen sobre el desarrollo de su propia vida sacerdotal y sobre la fecundidad de su vida apostólica. Por eso, el profesor, no contento con suministrar a sus alumnos las nociones y co-

---

tur «Deum sacros quos ipse inspiravit libros, consulto difficultatibus adspexisse, ut et intentius ad eos evolvidos et perscrutandos excitaremur, et salubriter mentis nostrae limites experti, debita animi demissione exerceremur»<sup>21</sup>.

Omnia haec magister quantum fieri potest, ratione exponat *synthetica* quae dicitur, iis quae praecipua sunt accuratius tractatis, reliquis autem ea amplitudine eoque loco quae eisdem conveniant. Cui arti exponendi inde ab initio sollerter operam det in eaque in dies magis perfici studeat, id persuasum habens ab ea fructum et efficaciam docendi magna ex parte pendere.

- 687 3. *Quid sit finis, quae indoles* lectionum Sacrae Scripturae quibus seminariorum et collegiorum alumni instituantur, eo definitur quod illae non ad formandos «especialistas» quos dicunt, diriguntur, sed ad futuros sacerdotes et apostolos parandos. Sacerdotum autem formatio, quamvis ab universis vitae et ordinis seminarii vel collegii condicionibus pendeat, haud dubie rei biblicae studio et cognitione peculiariter iuvatur. His enim lectionibus potissimum obtinendum est, ut futuri sacerdotes intellegant sibi quae persuadeant sacros libros tam ad fovendam suam ipsorum propriam vitam sacerdotalem quam ad munera sacerdotalia cum fructo peragenda plurimum conferre. Quapropter magister alumni suis, nequaquam contentus, ut rerum

---

<sup>21</sup> Prus XII, litt. encycl. *Divino afflante Spiritu*: l.c. p.318

nocimientos útiles y necesarios, les demostrará también, siempre que tenga ocasión, cómo el conocimiento sólido, la lectura asidua y la piadosa meditación de las Sagradas Escrituras les ayudará a nutrir su propia santidad sacerdotal. a formarla, a desarrollarla y hacer fecundo su ministerio apostólico, especialmente los sermones y el catecismo.

### III. CONSEJOS Y NORMAS

Todo el mundo admite que los estudios bíblicos, tan útiles para la piedad sacerdotal y la actividad apostólica, merecen ser hechos y desenvueltos con el mayor celo, y por eso no puede menos de deplorarse vivamente que no se les dé siempre el honor que merecen y que se les sacrifique injustamente con frecuencia a otros estudios y, a veces, hasta se los olvide indignamente. Así, la Comisión Pontificia de Estudios Bíblicos, movida por las informaciones y los ruegos que le han venido de diversas partes del mundo, ha juzgado útil recomendar instantemente a los ordinarios y superiores de las Ordenes religiosas, lo mismo que a los superiores de los seminarios y a los profesores de Sagrada Escritura, lo que sigue:

1. En la *biblioteca bíblica* de los seminarios y colegios 688 deben añadirse a los Padres de la Iglesia y a los comentarios

biblicarum notitias et cognitiones utiles et necessarias tradat, data occasione id quoque naviter ipsis ostendat, quomodo Sacrarum Scripturarum solida cognitione, assidua lectione, pia meditatione vitae propriae sacerdotalis sanctitatem alere, firmare, promovere<sup>22</sup> ministeriumque apostolicum, maxime sacrae concionis et institutionis catecheticae, fecundum reddere possint<sup>23</sup>.

### III. CONSILIA ET NORMALE

Studia igitur biblica, cum ad pietatem sacerdotalem et muneris apostolici fructum tantopere valeant, summa diligentia esse peragenda et promovenda, nemo sane est quin videat, ideoque valde dolendum est eadem non semper in debito haberi honore, sed non raro aliarum disciplinarum studio indigne postponi, immo interdum perperam neglegi. Quare haec Pontificia Commissio de Re Biblica, variis ex diversis orbis partibus notitiis et votis commota, tam Excmis. locorum ordinariis supremisque religionum moderatoribus quam Rvmis. Seminariorum rectoribus ac rei biblicae magistris enixe commendanda censuit quae sequuntur.

1. In seminariorum et collegiorum *bibliotheca biblica*<sup>24</sup> praeter 688 Sanctorum Patrum et maiorum interpretum catholicorum commen-

<sup>22</sup> Cf. S. HIER., Ep. 130 in fine: PL 22,1224 (al. 1124) (CSEL LVI p.201).

<sup>23</sup> Cf. LEO XII, litt. encycl. *Providentissimus*: *Ench. Bibl.*, n. 72; BENEDICTUS XV, litt. encycl. *Spiritus Paraclitus*: ibid., n.496s.; PIUS XII, litt. encycl. *Divino afflante Spiritu*: l.c. p.320s.

<sup>24</sup> Cf. PIUS X in litt. apost. *Quoniam in re biblica*: *Ench. Bibl.*, n.173.

de los grandes intérpretes católicos las mejores obras de teología bíblica, de arqueología y de historia sagrada y, además, las enciclopedias o diccionarios bíblicos y las revistas de ciencia bíblica, obras todas que los profesores, por diversas razones, no pueden procurarse fácilmente por sí mismos, con grande inconveniente para él y para sus alumnos.

689 2. Procuren los superiores de los seminarios y colegios con igual cuidado y diligencia poner a disposición de los clérigos en su biblioteca particular, aparte del volumen de la Biblia y del manual de Sagrada Escritura, de que todos deberán estar provistos, las obras que mejor y más eficazmente les ayuden a repasar las lecciones oídas en las clases y a completarlas útilmente.

690 3. El profesor de ciencias bíblicas, para cumplir convenientemente su oficio, debe *entregarse completamente a estas funciones* y no ser cargado con otras responsabilidades importantes; y los superiores velarán sobre él y le concederán las ayudas pecuniarias y otros apoyos precisos, hasta el punto de que acepte gustoso permanecer en su puesto de profesor incluso durante toda su vida.

La primera condición de progreso para los estudios bíblicos consiste en suministrar al profesor todos los libros y subvenciones en dinero, para que pueda progresar en la ciencia y asimilar los progresos de ella, asistir a los congresos que se celebren en favor de estos estudios, visitar, si la ocasión se presenta, Tierra Santa y publicar el fruto de sus investigaciones.

---

tarios, adsint meliora opera de theologia biblica et de archaeologia et historia sacra, atque etiam encyclopaediae seu lexica biblica atque periodicae de rebus biblicis ephemerides, quae quidem opera singuli magistri varias ob rationes non facile acquirere possunt, suo sane et alumnorum ingenti damno.

689 2. Pari autem cura ac diligentia seminariorum et collegiorum moderatores provideant, ut *clericis* quoque, praeter Sacrorum Biblicorum volumen reique biblicae librum manuales quibus singuli instruantur, in propria ipsorum bibliotheca illa praesto sint opera quibus ad lectiones in scholis auditas reolendas et ante complendas melius et efficacius invari possint.

690 3. Magister rei biblicae, ut officio suo laudabiliter satisfacere possit, totus *relinquatur munero suo* neque alia ei graviora committantur negotia, et tanta cum cura a superioribus, collatis pecuniae quoque subsidiis aliisque opportunis auxiliis, foveatur, ut animo libenti, etiam per totam vitam, in docendi munere perseveret.

Prima enim studii biblici in seminariis et collegiis provehendi condicio ea est, ut magistro rei biblicae omnia illa librorum et pecuniae subsidia suppedientur, quibus et ipse in scientia progredi et progredientem scientiam suam facere, conventibus studiorum causa instituendis interesse, data opportuna occasione Terram Sanctam invisere, laborum suorum fructus typis edere possit.

Se aconseja, allá donde los alumnos son numerosos (y aun en otras ocasiones para prever a tiempo las futuras necesidades), que se nombren dos profesores: uno para el Antiguo y otro para el Nuevo Testamento.

4. Se recomienda insistentemente al profesor de Sagrada Escritura cuidar del progreso de sus alumnos; que *dé a un grupo de alumnos mejor dotados un curso libre especial*, ya sea de lenguas bíblicas o de otras que son necesarias o útiles a los estudios escriturísticos, ya de teología bíblica, de historia, de arqueología o de alguna otra ciencia auxiliar. En este curso podrá tratar igualmente cuestiones especiales que están hoy más al orden del día a propósito de los libros bíblicos, y que habrán sido objeto de sus estudios particulares o de sus lecturas en los comentarios. 691

5. Se le aconseja también que prepare para los estudios especiales, con la prudencia y la moderación requeridas y con el consentimiento de los superiores, a los mejores alumnos que den pruebas de especial afición a los libros santos, sin que, no obstante, olviden los otros estudios. Les dará facilidad para aprender las lenguas, aun modernas, que son más necesarias para este género de estudios, y les enseñará a leer las obras que se refieren "a la historia de los dos Testamentos, a la vida de Nuestro Señor, de los apóstoles; a los viajes y peregrinaciones de Palestina". No 692

Consultitur vero ut, ubi maior est alumnorum numerus (immo etiam alibi, ut futuris necessitatibus mature provideatur), duo constituentur lectores rei biblicae, alter Veteris, alter Novi Testamenti.

4. Magistro rei biblicae, discipulorum progressus studioso, enixe commendatur, ut *selectis alumnis maiore ingenio praeditis* peculiarem tradat cursum liberum, sive linguarum biblicarum aliarumque quae ad studia Sacrae Scripturae necessariae vel utiles sunt <sup>25</sup>, sive theologiae biblicae, historiae, archaeologiae aut cuiusvis alterius disciplinae auxiliaris. Quo in cursu tractare poterit etiam quaestiones peculiares, quae de singulis libris biblicis hodie magis agitantur quasque ipse sive proprio studio sive commentationum lectione accuratius investigaverit. 691

5. Magistro rei biblicae itidem suadet, ut *melioris spei alumnos* qui peculiarem erga sacras paginas amorem ostendant, cum prudentia et moderatione, superiorum consilia secutus, ad studia specialia praeparet, ita tamen, ut alias disciplinas neutiquam neglegant <sup>26</sup>. Quibus opportunitatem praebeat addiscendi linguas etiam recentes ad haec studia magis necessarias eosque ad cognoscenda et legenda instituat opera «de historia utriusque Testamenti, de vita Christi Domini, de apostolorum, de itineribus et peregrinationibus palaestinensibus» <sup>27</sup>. Probe enim meminerit grave detrimentum pati 692

<sup>25</sup> Ita etiam PÍUS X, litt. apost. *Quoniam in re biblica*: Ench. Bibl., n.165.

<sup>26</sup> Cf. PÍUS X, litt. apost. *Quoniam in re biblica*: Ench. Bibl., n.165.157; PÍUS XI, motu proprio *Bibliorum scientiam*: Ench. Bibl., n.518s.

<sup>27</sup> Cf. PÍUS X, litt. apost. *Quoniam in re biblica*: Ench. Bibl., n.172.



olvidarán que estos alumnos encuentran graves dificultades cuando se les dedica a estudios especiales sin una preparación suficiente, sobre todo literaria, y que uno de sus principales deberes es preparar para sus seminarios, con ayuda de su propia experiencia, excelentes profesores para el porvenir, que hagan amar y florecer cada vez más los estudios bíblicos.

693 6. Dado que, en el corto espacio de tiempo asignado frecuentemente a los cursos de Sagrada Escritura, es muy difícil hacer frente de modo oportuno a todo el programa requerido para la formación teológica y ascética de los clérigos y para el buen empleo de la Sagrada Escritura en la liturgia y en la predicación, es muy de alabar y se recomienda encarecidamente la práctica, ya empleada con fruto en muchos colegios religiosos, de dar a los alumnos una *introducción sumaria* para alentar y dirigir la lectura de la Sagrada Escritura, que ellos proseguirán durante el curso de sus estudios. Si esto se hace bien, el profesor podrá, a lo largo de los cuatro años de teología, detenerse más en la explicación la doctrina bíblica.

694 7. Los clérigos alumnos de teología deberán componer una o dos veces en el curso del año una *homilía* sobre un pasaje de la Escritura, y el profesor dirigirá por sí mismo este trabajo y lo corregirá con cuidado. De este modo, desde el comienzo de sus estudios teológicos, los alumnos aprenderán a preparar, estudiando convenientemente y meditando

---

huiusmodi alumnos, cum sine iusta praeparatione, potissimum literarum, ad studia specialia peragenda mittantur, sibiue persuadeat unum ex praecipuis suis officiis esse, ut seminario suo, propria experientia usus, optimos praeparet futuros praeceptores quorum opera res biblicae magis magisque colantur et floreat.

693 6. Cum exiguo illo temporis spatio quod Sacrae Scripturae scholis plerumque assignatur, iis omnibus quae ad clericorum theologicam et asceticam institutionem et ad rectum sacrorum librorum in liturgia ac concione usum docendum requiruntur, debito modo satisfieri vix possit, valde laudatur et enixe commendatur, ut iam ab ineunte altiorum studiorum curriculo, id quod in quorundam Ordinum collegiis laudabiliter fieri novimus, *compendiaria quaedam tradatur introductio*, qua opportune stimuletur et dirigatur totius Sacrae Scripturae lectio ab alumniis studiorum tempore cursim facienda. Quod si rite factum erit, magister intra quadriennium curriculi theologici in doctrina biblica exponenda diutius immorari poterit.

694 7. Clerici theologi semel vel bis in anno *homiliam* de pericopa aliqua biblica componere teneantur quem laborem ipse magister dirigat et diligenter iudicet. Hac ratione alumni, iam inde a principio institutionis theologicae, homilias diebus dominicis et festis habendas congruo studio et pia meditatione parare accurateque scri-

piadosamente, y a escribir con cuidado sus sermones del domingo y de las fiestas y a proponer y a explicar al pueblo cristiano, con la ciencia, la competencia y el respeto necesario desde lo alto de la cátedra, el sentido verdadero y justo de la palabra de Dios.

8. En fin, con objeto de favorecer, aun después de terminado el ciclo de los estudios teológicos, el cultivo y progreso del estudio de la Sagrada Escritura y su continuación perseverante durante la vida, los exámenes que los sacerdotes seculares deben sufrir sobre las diversas ciencias sagradas, al menos durante tres años, y los religiosos al menos durante cinco años después de la terminación de sus estudios, según las prescripciones del Derecho Canónico, comprenderán igualmente cada año la preparación de algunas cuestiones importantes de introducción general y especial y de exegesis.

Además, en las *colaciones* o *conferencias* que deben tenerse regularmente por el clero secular y regular, según los términos de este mismo Derecho Canónico, sobre cuestiones de moral o de liturgia, se propondrá—como ya se hace de manera loable en muchas partes—la explicación de un pasaje de la Biblia, sea del Nuevo, sea del Antiguo Testamento, que se escogerá con cuidado por el profesor de Sagrada Escritura del seminario y será comentada después por él mismo, según los métodos de la ciencia bíblica, en el boletín diocesano, si el caso lo requiere, o en alguna otra publicación.

---

bere addiscent, atque Verbi Dei sensum verum ac proprium populo christiano e suggestu recte, apposite, reverenterque proponere et explanare.

8. Postremo ut studium Scripturae Sacrae etiam peracto theologiae curriculo debita ratione colatur et perficiatur ac deinceps per vitam fideliter continuetur, ad *examina* quae sacerdotes saeculares saltem per triennium, religiosi saltem per quinquenium, expleto studiorum curriculo, ex praescripto Iuris canonici de variis sacramentorum scientiarum disciplinis subire tenentur<sup>28</sup>, singulis annis etiam quaestiones aliquae graviores de introductione generali et speciali et de exegesi parandae assignentur. Praeterea in *collationibus* seu *conferentiis* quae a clero tam saeculari quam regulari ad normam eiusdem Iuris canonici statis temporibus de re morali et liturgica habendae sunt<sup>29</sup>, explicanda proponatur etiam—ut in quibusdam regionibus multa cum laude fit—pericopa aliqua biblica sive Veteris sive Novi Testamenti, quae a magistro rei biblicae seminarii apte eligatur et ab eodem postea in periodicis commentariis dioeceseos, si casus fert, vel alibi ad rationem scientiae biblicae explicata evulgetur.

<sup>28</sup> *Cod. Iur. Can.*, can. 130.590.

<sup>29</sup> *Ibid.*, can. 131.591.

**696** Rogamos instantemente a los excelentísimos ordinarios y reverendísimos superiores de Ordenes religiosas que acepten y pongan por obra, con el amor y el cuidado del bien común del que están animados, todo lo que acabamos de exponer. Se trata, en efecto, de hacer progresar de día en día la educación de nuestros futuros sacerdotes y de nutrirles con la ciencia sólida y sagrada de que deben servirse ya en el curso de sus estudios y luego durante toda su vida, evitando toda ligereza, toda temeridad; siguiendo no su propio juicio o su propia inspiración, sino las normas de la ciencia sagrada y las leyes y los preceptos de la Iglesia y las reglas de la más pura tradición eclesiástica, de tal suerte que los libros sagrados sean para él el alimento y el desarrollo de su vida espiritual, como el pan cotidiano, la luz y la fuerza, y en el ministerio apostólico, el socorro eficaz gracias al que atraigan muchas almas a la verdad, al temor y al amor de Dios, a la virtud y a la santidad. No ignoramos, ciertamente, los numerosos y graves obstáculos que se oponen a una rápida y perfecta realización de lo que se acaba de recomendar; pero tenemos la certeza de que los prelados diocesanos y los superiores religiosos harán todos los esfuerzos posibles, sin desalentarse jamás, para que el estudio y el amor de la Sagrada Escritura florezca con nuevo vigor entre los clérigos y los sacerdotes y aporten a sus almas y a su actividad frutos abundantes de vida y de gracia.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII, en la audiencia otorgada el 13 de mayo de 1950 al reverendísimo secre-

**696** Excmos. Ordinarios et Revmos. Religionum moderatores enixe rogamus, ut quae hisce exposuimus, ea qua moventur communis boni cura ac diligentia, ita accipiant et exsequi velint, ut futurorum nostrorum sacerdotum institutio in dies magis perficiatur atque solida illa sacra imbuantur scientia qua iam studii theologici tempore ac dein per totam vitam uti debent, idque non leviter et temere, nec proprio arbitrio et sensu, sed secundum scientiae sacrae normas, secundum Ecclesiae leges et praecepta, secundum genuinae traditionis catholicae regulas, ut sacri libri in propria vita spiritali alenda et excolenda eis sint quasi panis cotidianus, lumen et robur, in ministeriis autem apostolicis efficacius auxilium quo adiuti quam plurimos ad veritatem, ad timorem et amorem Dei, ad virtutem et sanctitatem perducant. Sane non ignoramus, quot et quantae hodie obstant difficultates, quominus, quae commendavimus, brevi tempore et perfecte compleantur; at certum habemus Ecclesiarum praesules et religionum moderatores, animis nequitiam fractis, nulli rei defuturos esse, ut Divinarum Litterarum studium et amor inter clericos ac sacerdotes omnes novo floreant vigore atque in eorum animis et muneribus uberrimos ferant vitae et gratiae fructus.

Hanc autem instructionem Ssmus. Dominus Noster Pius PP. XII,

tario que suscribe, aprobó esta instrucción y ordenó su publicación.

Roma, 13 de mayo de 1950.—ATANASIO MILLER, O. S. B., secretario consultor.

(De la encíclica «*Humani generis*», sobre los errores de la llamada «teología nueva», 12 de agosto de 1950)

La encíclica *Humani generis* sistematiza y condena los principales errores latentes en el movimiento que el propio Pío XII había denominado «teología nueva»<sup>a</sup>. No es propio de este lugar el estudio de dicha tendencia ni de la encíclica entera que la analiza y refuta<sup>b</sup>. Nos limitamos a transcribir los párrafos que dicen relación a cuestiones bíblicas. Estos se centran en torno a cinco puntos principales:

1.º La necesidad y competencia del magisterio de la Iglesia (n.697s.), a la luz de cuyas explicaciones debe interpretarse la Escritura, y no viceversa, como preconiza la teología nueva<sup>c</sup>.

2.º Inerrancia absoluta de la Biblia e imposibilidad de admitir en ella, como pretenden los partidarios de la teología nueva, un sentido humano, distinto del divino y sujeto a error (n.699) d.

3.º Inmoderado recurso a la exégesis que llaman pneumática o espiritual (n.700), con menosprecio del sentido literal<sup>e</sup>.

4.º La postura de la Iglesia ante el evolucionismo y el poligenismo (n.701-703).

5.º La historicidad de los once primeros capítulos del Génesis (n.704) f.

Entre tanta confusión de opiniones, nos es de algún consuelo ver a los que hoy no rara vez, abandonando las doctrinas del «racionalismo» en que habían sido educados, desean volver a los manantiales de la verdad revelada y reconocer y profesar la palabra de Dios, conservada en la

in audientia die 13 maii a. 1950 infrascripto Rvmo. Consultori ab actis benigne concessa, approbavit et publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 13 maii a. 1950.—ATHANASIUS MILLER, O. S. B., consultor ab actis.

In hac tanta opinionum confusione aliquid solaminis Nobis affert eos cernere, qui a «rationalismi» placitis, quibus olim instituti erant, hodie non raro ad veritatis divinitus patefactae haustus redire cupiunt, ac verbum Dei in Sacra Scriptura asservatum agnoscere ac

<sup>a</sup> Cf. alocuciones de S. S. Pío XII a los PP. Dominicos y Jesuitas, en AAS 38 (1946) 384s.387s., respectivamente.—El texto completo de la encíclica puede verse en AAS 42 (1950) 561-578.

<sup>b</sup> Los lectores podrán verlo en el correspondiente volumen *Documentos teológicos de la presente colección Doctrina Pontificia*. Entre tanto, véase *XI Semana Española de Teología* (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.1-503; *XII Semana Bíblica Española* (ibid.) p.1-220, y en las p.614s., indicación de algunos temas sobre la misma cuestión tratados en la IX Semana Española de Teología de 1949.

<sup>c</sup> Cf. VIDAL CRUAÑAS, ALBERTO, *Necesidad del magisterio de la Iglesia y autoridad del mismo para defender e interpretar las Sagradas Escrituras*, en *XII Semana Bíblica Española* (Madrid, Instituto Francisco Suárez, 1952) p.29-53.

<sup>d</sup> Cf. RIVERA, ALFONSO, C. M. F., *Imposibilidad de admitir en los autores sagrados un sentido humano sujeto a error* ibid., p.3-28.

<sup>e</sup> Cf. IBÁÑEZ ARANA, ANDRÉS, *La moderna exégesis «espiritual»*: ibid., p.55-95.

<sup>f</sup> Véase el contenido de la enseñanza de la encíclica acerca de estos dos últimos puntos y bibliografía sobre el tema en la *Introducción*, p. 144-146.



Sagrada Escritura, como fundamento de la ciencia sagrada. Pero al mismo tiempo lamentamos que no pocos de éstos, cuanto más firmemente se adhieren a la palabra de Dios, tanto más rebajan el valor de la razón humana, y cuanto con más entusiasmo enaltecen la autoridad de Dios revelador, tanto más ásperamente desprecian el magisterio de la Iglesia, instituido por Nuestro Señor Jesucristo para defender e interpretar las verdades reveladas. Este modo de proceder no sólo está en abierta contradicción con la Sagrada Escritura, sino que, aun por experiencia, se muestra ser equivocado. Pues los mismos "disidentes" con frecuencia se lamentan públicamente de la discordia que reina entre ellos en las cuestiones dogmáticas, tanto que se ven obligados a confesar la necesidad de un magisterio vivo.

... ..

- 698 Es también verdad que los teólogos deben siempre volver a las fuentes de la revelación, pues a ellos toca indicar de qué manera "se encuentre explícita o implícitamente" (Pío IX, *Inter gravissimas*, 28 octubre 1870: Acta, vol. I p. 260) en la Sagrada Escritura y en la divina tradición lo que enseña el magisterio vivo. Además, las dos fuentes de la doctrina revelada contienen tantos y tan sublimes tesoros de verdad, que nunca realmente se agotan. Por eso, con el estudio de las fuentes sagradas se rejuvenecen continuamente las sagradas ciencias, mientras que, por el contrario, una especulación que deje ya de investigar el depósito de la fe se hace estéril, como vemos por experiencia. Pero esto

---

profiteri, utpote disciplinae sacrae fundamentum. At simul dolendum est haud paucos istorum, quo firmitus verbo Dei adhaereant, eo magis humanam rationem adimere, et quo libentius Dei revelantis auctoritatem extollant, eo acius Ecclesiae magisterium aspernari, a Christo Domino institutum, ut veritates divinitus revelatas custodiat atque interpretetur. Quod quidem non solum Sacris Litteris aperte contradicit, sed ex ipsa rerum experientia falsum manifestatur. Saepe enim ipsi a vera Ecclesia dissidentes de sua ipsorum in rebus dogmaticis discordia palam conqueruntur, ita ut magisterii vivi necessitatem fateantur inviti.

... ..

- 698 Verum quoque est, theologis semper redeundum esse ad divinae revelationis fontes: eorum enim est indicare qua ratione ea quae a vivo magisterio docentur, in Sacris Litteris et in divina traditione, «sive explicite, sive implicite inveniantur» (Pius IX, *Inter gravissimas*, 28 oct. 1870: Acta, vol. I p. 260). Accedit quod uterque doctrinae divinitus revelatae fons tot tantosque continet thesauros veritatis, ut numquam reapse exhauriatur. Quapropter sacrorum fontium studio sacrae disciplinae semper juvenescunt: dum contra speculatio, quae ulteriorem sacri depositi inquisitionem negligit, ut

no autoriza a hacer de la teología, aun de la positiva, una ciencia meramente histórica. Porque, junto con esas sagradas fuentes, Dios ha dado a su Iglesia el magisterio vivo para ilustrar también y declarar lo que en el depósito de la fe no se contiene más que oscura y como implícitamente. Y el divino Redentor no ha confiado la interpretación auténtica de este depósito a cada uno de los fieles, ni aun a los teólogos, sino sólo al magisterio de la Iglesia. Y si la Iglesia ejerce este su oficio (como con frecuencia lo ha hecho en el curso de los siglos con el ejercicio, ya ordinario, ya extraordinario, del mismo oficio), es evidentemente falso el método que trata de explicar lo claro con lo oscuro; antes es menester que todos sigan el orden inverso. Por lo cual, nuestro predecesor, de inmortal memoria, Pío IX, al enseñar que es deber nobilísimo de la teología el mostrar cómo una doctrina definida por la Iglesia se contiene en las fuentes, no sin grave motivo añadió aquellas palabras: "Con el mismo sentido con que ha sido definida por la Iglesia".

Volviendo a las nuevas teorías de que tratamos antes, algunos proponen o insinúan en los ánimos muchas opiniones que disminuyen la autoridad divina de la Sagrada Escritura, pues se atreven a adulterar el sentido de las palabras con que el concilio Vaticano define que Dios es el autor de la Sagrada Escritura y renuevan una teoría, ya muchas veces condenada, según la cual la inerrancia de la Sagrada Escritura se extiende sólo a los textos que tratan de Dios

699

experiundo novimus, sterilis evadit. Sed hac de causa theologia etiam positiva, quam dicunt, scientiae dumtaxat historicae aequari nequit. Una enim cum sacris eiusmodi fontibus Deus Ecclesiae suae magisterium vivum dedit, ad ea quoque illustranda et enucleanda, quae in fidei deposito nonnisi obscuro ac velut implicite continentur. Quod quidem depositum nec singulis christifidelibus nec ipsis theologis divinus Redemptor concedidit authentice interpretandum, sed soli Ecclesiae magisterio. Si autem hoc suum munus Ecclesia exercet, sicut saeculorum decursu saepenumero factum est, sive ordinario sive extraordinario eiusdem muneris exercitio, patet omnino falsam esse methodum qua ex obscuris clara explicantur, quin immo contrarium omnes sequi ordinem necesse esse. Quare decessor noster imm. mem. Pius IX, docens nobilissimum theologiae munus illud esse, quod ostendat quomodo ab Ecclesia definita doctrina contineatur in fontibus, non absque gravi causa illa addidit verba: «eo ipso sensu, quo ab Ecclesia definita est».

Ut autem ad novas, quas supra attigimus, opinionationes redeamus, plura etiam a nonnullis proponuntur vel mentibus instillantur in detrimentum divinae auctoritatis Sacrae Scripturae. Etenim sensum definitionis concilii Vaticani de Deo Sacrae Scripturae auctore audacter quidam pervertunt; atque sententiam, iam pluries reprobata, renovant, secundum quam Sacrarum Litterarum immunitas errorum ad ea solummodo, quae de Deo ac de rebus moralibus et

699

mismo, o de la religión, o de la moral. Más aún: sin razón hablan de un sentido humano de la Biblia, bajo el cual se oculta el sentido divino, que es, según ellos, el solo infalible. En la interpretación de la Sagrada Escritura no quieren tener en cuenta la analogía de la fe ni la tradición de la Iglesia, de manera que la doctrina de los Santos Padres y del sagrado magisterio debe ser conmensurada con la de las Sagradas Escrituras, explicadas por los exegetas de modo meramente humano, más bien que exponer la Sagrada Escritura según la mente de la Iglesia, que ha sido constituida por Nuestro Señor Jesucristo custodio e intérprete de todo el depósito de las verdades reveladas.

**700** Además, el sentido literal de la Sagrada Escritura y su exposición, que tantos y tan eximios exegetas, bajo la vigilancia de la Iglesia, han elaborado, deben ceder el puesto, según las falsas opiniones de éstas, a una nueva exegesis que llaman simbólica o espiritual; con la cual los libros del Antiguo Testamento, que actualmente en la Iglesia son una fuente cerrada y oculta, se abrirían, finalmente, para todos. De esta manera, afirman, desaparecen todas las dificultades, que solamente encuentran los que se atienen al sentido literal de las Escrituras.

Todos ven cuánto se apartan estas opiniones de los principios y normas hermenéuticas justamente establecidos por nuestros predecesores, de feliz memoria. León XIII. en la encíclica *Providentissimus*, y Benedicto XV, en la encíclica

religiosis traduntur, pertineat. Immo perperam loquuntur de sensu humano sacrorum librorum sub quo sensus eorum divinus lateat, quem solum infallibilem declarant. In Sacra Scriptura interpretanda nullam haberi volunt rationem analogiae fidei ac traditionis Ecclesiae; ita ut Sanctorum Patrum et sacri magisterii doctrina quasi ad trutinam Sacrae Scripturae, ratione mere humana ab exegetis explicatae, sit revocanda, potius quam eadem Sacra Scriptura exponenda sit ad mentem Ecclesiae, quae a Christo Domino totius depositi veritatis divinitus revelatae custos ac interpres constituta est.

**700** Ac praeterea sensus litteralis Sacrae Scripturae eiusque expositio a tot tantisque exegetis, vigilante Ecclesia, elaborata, ex commenticiis eorum placitis, novae cedere debent exegesi, quam symbolicam ac spiritualem appellant; et qua Sacra Biblia Veteris Testamenti, quae hodie in Ecclesia tamquam fons clausus lateant, tandem aliquando omnibus aperiantur. Hac ratione asseverant difficultates omnes evanescere, quibus ii tantummodo praepediantur, qui sensui litterali Scripturarum adhaereant.

Quae quidem omnia quam aliena sint a principiis ac normis hermeneuticis a decessoribus nostris fel. rec. Leone XIII in encyclicis litteris *Providentissimus*, et a Benedicto XV in enc. litt. *Spiritus*

*Spiritus Paraclitus*, y también por Nos mismo en la encíclica *Divino afflante Spiritu*.

.....

Réstanos ahora decir algo acerca de algunas cuestiones **701** que, aunque pertenezcan a las disciplinas que suelen llamarse “positivas”, sin embargo se entrelazan más o menos con las verdades de la fe cristiana. No pocos ruegan instantemente que la religión católica atienda lo más posible a tales disciplinas, lo cual es ciertamente digno de alabanza cuando se trata de hechos realmente demostrados; empero, se ha de admitir con cautela cuando más bien se trate de hipótesis, aunque de algún modo apoyadas en la ciencia humana, que rozan con la doctrina contenida en la Sagrada Escritura o en la tradición. Si tales conjeturas opinables se oponen directa o indirectamente a la doctrina que Dios ha revelado, entonces tal postulado no puede admitirse en modo alguno.

Por eso el magisterio de la Iglesia no prohíbe que en **702** investigaciones y disputas entre los hombres doctos de entrambos campos se trate de la doctrina del evolucionismo, la cual busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente (pues la fe católica nos obliga a retener que las almas son creadas inmediatamente por Dios), según el estado actual de las ciencias humanas y de la sagrada teología, de modo que las razones de una y otra opinión, es decir, de los que defienden o impugnan tal doctrina, sean sopesadas y juzgadas con la debida gravedad, moderación y

---

*Paraclitus*, itemque a Nobis ipsis in enc. litt. *Divino afflante Spiritu* rite statutis nemo est qui non videat.

.....

Reliquum est ut aliquid de quaestionibus dicamus, quae quamvis **701** spectent ad disciplinas, quae «positivae» nuncupari solent, cum christianae tamen fidei veritatibus plus minusve conecantur. Instant enim non pauci expostulant ut catholica religio earumdem disciplinarum quam plurimum rationem habeat. Quod sane laude dignum est ubi de factis agitur reapse demonstratis; caute tamen accipiendum est ubi potius de hypothesibus sit quaestio, etsi aliquo modo humana scientia innixis, quibus doctrina attingitur in Sacris Litteris vel in traditione contenta. Quodsi tales conjecturales opiniones doctrinae a Deo revelatae directe vel indirecte adversentur, tum huiusmodi postulatam nullo modo admitti potest.

Quamobrem Ecclesiae magisterium non prohibet quominus **702** evolutionismi doctrina, quatenus nempe de humani corporis origine inquirat ex iam existente ac vivente materia oriundi—animas enim a Deo immediate creari catholica fides nos retinere iubet—pro hodierno humanarum disciplinarum et sacrae theologiae statu, investigationibus ac disputationibus peritorum in utroque campo hominum pertractetur; ita quidem ut rationes utriusque opinionis, faventium nempe, vel obstantium, debita cum gravitate, moderatione ac tem-



templanza, con tal que todos estén dispuestos a obedecer al dictamen de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y de defender los dogmas de la fe (cf. *Aloc. pont. a los miembros de la Academia de Ciencias*, 30 noviembre 1941: AAS 33 p.506). Empero, algunos, con temeraria audacia, tras-pasan esta libertad de discusión, obrando como si el origen mismo del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuese ya absolutamente cierto y demostrado por los indicios hasta el presente hallados y por los raciocinios en ellos fundados y cual si nada hubiese en las fuentes de la revelación que exija una máxima moderación y cautela en esta materia.

703

Mas, tratándose de otra hipótesis, es a saber, del poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, pues los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo protoparente por natural generación o bien de que Adán significa el conjunto de los primeros padres, ya que no se ve claro cómo tal sentencia pueda compaginarse con lo que las fuentes de la verdad revelada y los documentos del magisterio de la Iglesia enseñan acerca del pecado original, que procede del pecado verdaderamente cometido por un solo Adán y que, difundiendo a todos los hombres por la generación, es propio de cada uno de ellos (cf. Rom. 5,12-19; conc. Trid., ses.5 cán.1-4).

perantia, perpendantur ac diiudicentur; dummodo omnes parati sint ad Ecclesiae iudicio obtemperandum, cui a Christo munus demandatum est et Sacras Scripturas authentice interpretandi et fidei dogmata tuendi (cf. *Allocut. Pont. ad membra Academiae Scientiarum*, 30 novembris 1941: AAS 33 p.506). Hanc tamen disceptandi libertatem nonnulli temerario ausu transgrediuntur, cum ita sese gerant quasi si ipsa humani corporis origo ex iam existente ac vivente materia per indicia hucusque reperta ac per ratiocinia ex iisdem indiciis deducta, iam certa omnino sit ac demonstrata; atque ex divinae revelationis fontibus nihil habeatur, quod in hac re maximam moderationem et cautelam exigat.

703

Cum vero de alia coniecturali opinione agitur, videlicet de polygenismo, quem vocant, tum Ecclesiae filii eiusmodi libertate minime fruuntur. Non enim christifideles eam sententiam amplecti possunt, quam qui retinent, asseverant vel post Adam hisce in terris veros homines exstitisse, qui non ab eodem prouti omnium protoparente, naturali generatione originem duxerint, vel Adam significare multitudinem quamdam protoparentum; cum nequaquam appareat quomodo huiusmodi sententia componi queat cum iis quae fontes revelatae veritatis et acta magisterii Ecclesiae proponunt de peccato originali, quod procedit ex peccato vere commisso ab uno Adamo, quodque generatione in omnes transfusum, inest unicuique proprium (cf. Rom. 5,12-19; conc. Trid., sess.5 can.1-4).

Del mismo modo que en las ciencias biológicas y antropológicas, hay algunos que también en las históricas tras-  
 pasan audazmente los límites y las cautelas establecidas por la Iglesia. Y de un modo particular es deplorable el modo extraordinariamente libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento. Los fautores de esa tendencia, para defender su causa, invocan indebidamente la carta que no hace mucho tiempo la Comisión Pontificia para los Estudios Bíblicos envió al arzobispo de París (16 de enero de 1948: AAS 40 p.45-48). Esta carta advierte claramente que los once primeros capítulos del Génesis, aunque propiamente no concuerden con el método histórico usado por los eximios historiadores grecolatinos y modernos, no obstante pertenecen al género histórico en un sentido verdadero, que los exegetas han de investigar y precisar, y que los mismos capítulos, con estilo sencillo y figurado, acomodado a la mente del pueblo poco culto, contienen las verdades principales y fundamentales en que se apoya nuestra propia salvación, y también una descripción popular del origen del género humano y del pueblo escogido. Mas, si los antiguos hagiógrafos tomaron algo de las tradiciones populares—lo cual puede ciertamente concederse—, nunca hay que olvidar que ellos obraron así ayudados por el soplo de la divina inspiración, la cual los hacía inmunes de todo error al elegir y juzgar aquellos documentos.

Empero, lo que se insertó en la Sagrada Escritura sacándolo de las narraciones populares, en modo alguno debe com-

Quemadmodum autem in biologicis et anthropologicis disciplinis, ita etiam in historicis sunt qui limites et cautelas ab Ecclesia statuta audacter transgrediantur. Ac peculiari modo deploranda est quaedam nimio liberior libros historicos Veteris Testamenti interpretandi ratio, cuius fautores Epistulam haud ita multo ante a Pontificio Consilio de re biblica archiepiscopo Parisiensi datam ad suam defendendam causam immerito referunt (die 16 ianuarii 1948: AAS 40 p.45-48). Haec enim epistula aperte monet undecim priora capita Geneseos, quamvis cum historicae compositionis rationibus proprie non conveniant, quibus eximii rerum gestarum scriptores graeci et latini, vel nostrae aetatis periti usi fuerint, nihilominus quodam vero sensu, exegetis amplius investigando ac determinando, ad genus historiae pertinere; eademque capita, oratione simplici ac figurata mentique populi parum exculti accommodata, tum praecipuas veritates referre, quibus aeterna nostra procuranda salus innititur, tum etiam popularem descriptionem originis generis humani populique electi. Si quid autem hagiographi antiqui ex narrationibus popularibus hauserint (quod quidem concedi potest), numquam obliviscendum est eos ita egisse divinae inspirationis afflatu adiutos, quo in seligendis ac diiudicandis documentis illis ab omni errore immunes praemuniebantur.

Quae autem ex popularibus narrationibus in Sacris Litteris recepta sunt, ea cum mythologiis aliisque id genus minime aequanda

pararse con las mitologías u otras narraciones de tal género, las cuales más proceden de una ilimitada imaginación que de aquel amor a la simplicidad y a la verdad que tanto resplandece aun en los libros del Antiguo Testamento, hasta el punto que nuestros hagiógrafos deben ser tenidos en este punto como claramente superiores a los antiguos escritores profanos.

## Programa para los exámenes de grados en Sagrada Escritura ante la Pontificia Comisión Bíblica. 20 de junio de 1951

El presente programa acomoda el antiguo plan de exámenes para los graduandos en Sagrada Escritura <sup>a</sup> a las disposiciones de la Pontificia Comisión Bíblica de 6 de julio de 1942 sobre la licencia <sup>b</sup> y de 16 de julio de 1939 sobre los ejercicios del doctorado <sup>c</sup>.

Las novedades son dos:

1.<sup>a</sup> Se divide el antiguo prolatado en bachillerato y licencia, asignando a los ejercicios necesarios para obtener el bachillerato parte de las materias del prolatado.

2.<sup>a</sup> Los ejercicios del doctorado siguen siendo los mismos, pero pueden separarse por un largo lapso de tiempo la defensa de la tesis y el examen oral. La lección magistral puede unirse con uno o con otra, pero debe preceder siempre a la defensa de la tesis.

**705** Se señalan las materias de las disciplinas de las que deberá legítimamente examinarse cualquiera que, a tenor de lo establecido en las letras apostólicas *Scripturae Sanctae*, aspire a obtener grados académicos en Sagrada Escritura.

Según lo dispuesto por la Pontificia Comisión Bíblica en su respuesta de 6 de julio de 1942 (cf. AAS 34 [1942] 232), el programa del prolatado, como antes se llamaba, se divide:

- A) en bachillerato;
- B) en licenciatura.

sunt, quae magis ex effusa imaginatione procedunt quam ex illo veritatis ac simplicitatis studio, quod in sacris libris Veteris etiam Testamenti adeo elucet ut hagiographi nostri antiquos profanos scriptores aperte praecellere dicendi sint.

**705** Cuicumque ad academicos in Sacra Scriptura gradus, secundum ea quae apostolicis litteris *Scripturae Sanctae*, constituta sunt, licet contendere quique ad eos contendit, ei disciplinarum capita definiuntur, in quibus apud Commissionem Biblicam legitima doctrinae suae experimenta dabit.

Iuxta responsum a Pontificia Commissione Biblica die 6 iulii 1942 datum (cf. AAS 34 [1942] 232) programma prolytatus, uti prius vocabatur, dividitur:

- A) in baccalaureatum;
- B) in licentiam.

<sup>a</sup> Había sido redactado por la Pontificia Comisión Bíblica, bajo San Pío X, el 12 y 24 de mayo de 1911, y puede verse más arriba en *Doc.*, n.373-422.—El texto de la actual ordenación, en AAS 43 (1951) 747-751.

<sup>b</sup> Véase más arriba, *Doc.*, n.619.

<sup>c</sup> Véase más arriba, *Doc.*, n.604.

CAPÍTULO I.—*Para el bachillerato*

## Examen oral:

1. *En griego*: los cuatro Evangelios; la Epístola a los Romanos y la segunda a los Corintios. 706
2. *En hebreo*: el libro segundo de Samuel; Isaías 1-35; Eclesiastés. 707
3. Introducción especial a cada uno de los libros de ambos Testamentos (esto es, autenticidad, fecha, argumento). 708

CAPÍTULO II.—*Para la licenciatura*

## A) En el examen escrito:

- I. *Disertación exegética* (esto es, exposición doctrinal, crítica y filológica), a elegir por el candidato entre tres piques que se harán sobre los Evangelios y Hechos de los Apóstoles, sobre los cuales puede hacerse también el examen oral. 709
- II. *Disertación de historia bíblica*. Cuestiones escogidas de la historia de los hebreos y de la historia evangélica y apostólica, ilustradas con documentos profanos. 710
1. Historia de Abrahán; sus relaciones con Babilonia y con Egipto. Canaán en tiempo de Abrahán.

## CAPUT I.—AD BACCALAUREATUM

*Experimentum verbale:*

- I. *Graece*: quattuor Evangelia; Epístola ad Romanos atque secunda Epístola ad Corinthios. 706
- II. *Hebraice*: liber II Samuelis; Isaías 1-35; Ecclesiastes. 707
- III. *Introductio specialis in singulos libros utriusque Testamenti* (i. e. authenticitas, aetas, argumentum). 708

## CAPUT II.—AD LICENTIAM

A) *In experimento quod scripto fit:*

- I. *Dissertatio exegetica* (i. e. expositio doctrinalis, critica atque philologica) a candidato eligenda ex tribus pericopis, quae desumuntur ex Evangeliiis et ex Actibus Apostolorum, de quibus oretenus quoque periculum fieri potest. 709
- II. *Dissertatio de historia biblica*. Quaestiones scilicet selectae ex historia Hebraeorum et ex historia evangelica et apostolica, documentis profanis illustrata. 710
1. Historia Abrahae; eius relationes cum Babylonia et cum Aegypto. Chanaan tempore Abrahae.



2. Permanencia de los Hebreos en Egipto; Moisés.
3. El Exodo; vicisitudes de los Hebreos y su entrada en Canaán hasta la toma de Jericó y Hai.
4. Historia de los Jueces.
5. Institución del reino israelítico.
6. Siglo de oro del reino israelítico; David y Salomón.
7. Separación de las diez tribus. Reinados de Josafat, Atalía, Ozías, Acáz, Ezequías, Manasés, Josías. Fin del reino de Judá.
8. La dinastía de Amri y sus enemigos. Jehú, Manahem, Phaceas. Fin del reino de Israel.
9. Vuelta del destierro. Principio de la Diáspora.
10. Historia de los judíos en tiempo de los Macabeos y Asmoneos.
11. Judea bajo la dominación romana. Dinastía de los Herodes.
12. Historia de la infancia de Cristo; cronología del nacimiento de Cristo.
13. Duración y orden cronológico de la vida pública de Cristo; principales hechos de su ministerio en Galilea, Judea, Perea; razones de la oposición de los judíos.
14. Cronología de la muerte de Cristo. Su pasión y resurrección.
15. Comienzos de la iglesia jerosolimitana y palestinese y sus avatares hasta el año 70 p. C.
16. Viajes de San Pablo.

2. Commoratio Hebraeorum in Aegypto; Moyses.
3. Exodus; Hebraeorum vicissitudines eorumque ingressus in Chanaan usque ad occupationem Iericho et Hai.
4. Historia Iudicum.
5. Institutio regni Israëlitici.
6. Aevum splendoris regni Israëlitici; David et Salomon.
7. Schisma decem tribuum. Regna Iosaphat, Athaliae, Oziae, Achaz, Ezechiae, Manasses, Iosiae. Finis regni Iuda.
8. Dynastia Amri eiusque inimici. Iehu, Manahem, Phacee. Finis regni Israël.
9. Reditus ab exilio. Exordium diasporae.
10. Iudaeorum historia tempore Machabaeorum et Hasmonaeorum.
11. Iudaea sub dominatione Romana. Herodum dynastia.
12. Historia infantiae Christi; chronologia nativitatis Christi.
13. Vitae publicae Christi duratio et ordo chronologicus; praecipua facta ministerii eius in Galilaea, Iudaea, Perea exercitati; rationes oppositionis Iudaeorum.
14. Chronologia mortis Christi. Eius passio et resurrectio.
15. Exordia Ecclesiae Hierosolymitanae et Palaestinensis eiusque sortes usque ad annum 70 p. C.
16. Itinera S. Pauli.

III. *Disertación de introducción general según el tema-* 711  
rio siguiente:

1. Inspiración e inerrancia de los libros sagrados.
2. Sentidos de la Sagrada Escritura.
3. Leyes de hermenéutica bíblica.
4. Encíclicas pontificias relativas a cosas bíblicas.
5. Antiguas sinagogas hebreas.
6. Sectas judías en tiempo de Cristo.
7. Geografía física de Palestina.
8. Topografía de Jerusalén, principalmente en tiempo de Cristo.

IV. *Disertación de introducción especial a los siguientes* 712  
*libros:*

a) Del Antiguo Testamento:

1. Pentateuco.
2. Job.
3. Salmos.
4. Isaías.
5. Jeremías.
6. Ezequiel.
7. Daniel.
8. Eclesiástico.
9. Sabiduría.

b) Del Nuevo Testamento:

1. Ep. a los Romanos.

III. *Dissertatio de introductione generali iuxta materiam appo-* 711  
*sitam :*

1. De Bibliorum Sacrorum inspiratione et inerrantia.
2. De sensibus Sacrae Scripturae.
3. De legibus hermeneuticae biblicae.
4. De encyclicis pontificiis ad rem biblicam spectantibus.
5. De antiquis Hebraeorum synagogis.
6. De variis Iudaeorum sectis circa tempora Christi.
7. Geographia physica Palaestinae.
8. Topographia Ierusalem, imprimis tempore Christi.

IV. *Vel dissertatio de introductione speciali in sequentes libros:* 712

a) Veteris Testamenti :

1. Pentateuchi.
2. Iob.
3. Psalmorum.
4. Isaiae.
5. Ieremiae.
6. Ezechielis.
7. Danielis.
8. Ecclesiastici.
9. Sapientiae.

b) Novi Testamenti :

1. Ep. ad Romanos.

2. Ep. 1 y 2 a los Corintios.
3. Ep. a los Gálatas.
4. Ep. a los Efesios.
5. Ep. a los Hebreos.
6. Apocalipsis.

B) En el examen oral:

**713** I. *Cuestiones escogidas de la historia de los hebreos y de la historia evangélica y apostólica* (cf. c.2 A II).

**714** II. *Cuestiones escogidas de introducción general* (cf. c.2 A III), añadiendo sumariamente estas otras dos: Calendario y principales ritos sagrados de los hebreos. Pesos, medidas y monedas mencionados en la Sagrada Escritura.

### CAPÍTULO III.—*Para el doctorado*

**715** Según lo dispuesto por la misma Pontificia Comisión Bíblica en su respuesta de 16 de julio de 1939 (cf. AAS 31 [1939] 320), los exámenes para obtener el doctorado ante la Pontificia Comisión Bíblica pueden dividirse de tal manera que

A) el examen oral se pueda separar, incluso por un grande intervalo de tiempo, de la defensa de la tesis;

B) y la lección pública (o magistral) pueda unirse o con el examen oral o con la defensa de la tesis, aunque de tal manera que siempre preceda a ésta.

2. Ep. 1 et 2 ad Corinthios.
3. Ep. ad Galatas.
4. Ep. ad Ephesios.
5. Ep. ad Hebraeos.
6. Apocalipsis.

B) *In experimento verbal:*

**713** I. *Quaestiones selectae ex historia Hebraeorum et ex historia evangelica et apostolica* (cf. c.2 A II).

**714** II. *Introductionis generalis quaestiones selectae* (cf. c.2 A III), additis duabus quaestionibus (summam) nempe: De Calendario et praecipuis Ritibus sacris Hebraeorum. De ponderibus, mensuris atque nummis in Sacra Scriptura memoratis.

### CAPUT III.—AD LAUREAM

**715** Iuxta responsum ab eadem Pontificia Commissione Biblica die 16 iulii 1939 datum (cf. AAS 31 [1939] 320) examinandi ad obtinendam lauream penes Pontificiam Commissionem Biblicam ita dividi possunt, ut

A) examen orale coniungere liceat, etiam sat magno temporis intervallo, a defensione theses;

B) lectio verum publica (magistralis) aut cum examine orali coniungi possit aut cum defensione theses ita tamen, ut hanc semper praecedat.

## A) Examen escrito:

*Una disertación de cierta amplitud sobre algún tema de mayor importancia, que elegirá el candidato con el consentimiento de la Comisión.* 716

1. La disertación puede escribirse en cualquiera de las lenguas más usuales (latín, inglés, francés, alemán, español, italiano).

2. Dicha disertación deberá imprimirse toda o en parte (por lo menos 48 págs. in 8.º), a tenor de la constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus*, a.46 § 1.1. El diploma sólo se entrega después de haber publicado la disertación.

## B) Examen público.

## I. Examen oral:

a) *En primer lugar deberá demostrar su pericia en alguna lengua oriental de las más usuales, fuera de la hebrea y bíblico-aramaica, como el arameo extrabíblico, el siríaco, el acádico, el árabe, el etiópico, el copto, el antiguo egipcio, el geórgico o el armenio.* 717

b) *Exegesis de una de las siguientes partes del Antiguo Testamento, que elegirá el candidato y expondrá al arbitrio de los examinadores:* 718

1. Génesis.
2. Exodo, Levítico, Números.
3. Deuteronomio.
4. Josué.
5. Jueces y Rut.

## A) Examen scriptum:

*Amplior quaedam dissertatio circa thema aliquod maioris momenti, ab ipso candidato de Commissionis assensu eligendum.* 716

1. Dissertatio exarari potest in una ex linguis magis usitatis (i. e. latina, anglica, gallica, germanica, hispanica, italica).

2. Dissertatio haec ad normam const. apost. *Deus scientiarum Dominus*, a.46 § 1,1, sive integra sive ex parte (ad minimum 48 paginae in 8.º) typis edenda est. Diploma traditur tandem post editionem dissertationis.

## B) Examen coram faciendum:

## I. Examen orale:

a) *Peritia in primis probanda erit in aliqua ex linguis, praeter hebraicam et bíblico-aramaicam, orientalibus, quarum usus maior est, nempe aramaica extrabíblica, syriaca, accadica, arabica, aethiopica, coptica, vetere aegyptiaca, georgica, armenia.* 717

b) *Exegesis unius ex sequentibus Veteris Testamenti partibus a candidato deligendae atque pro arbitrio iudicum exponendae:* 718

1. Genesis.
2. Exodus, Leviticus et Numeri.
3. Deuteronomium.
4. Iosue.
5. Iudices et Ruth.



6. Paralipómenos, Esdras y Nehemías.
7. Job.
8. Salmos.
9. Proverbios.
10. Ecclesiastés, Cantar, Sabiduría.
11. Ecclesiástico.
12. Tobías, Judit, Ester.
13. Isaías.
14. Jeremías, Lamentaciones y Baruc.
15. Ezequiel.
16. Daniel; los libros de los Macabeos.
17. Los Profetas menores.

**719** c) *Exegesis de una de las siguientes partes del Nuevo Testamento, que elegirá el candidato y expondrá al arbitrio de los examinadores:*

1. Ep. a los Romanos.
2. Ep. 1 y 2 a los Corintios.
3. Ep. 1 y 2 a los Tesalonicenses; Ep. a los Gálates
4. Epístolas de la cautividad; Epístolas pastorales.
5. Ep. a los Hebreos.
6. Epístolas católicas.
7. Apocalipsis.

**720** d) *Cuestiones escogidas de introducción general, según el temario adjunto:*

1. Sobre la historia de la exegesis cristiana hasta el

6. Paralipomenon, Esdras et Nehemias.
7. Iob.
8. Psalmi.
9. Proverbia.
10. Ecclesiastes, Canticum Canticorum, Sapientia.
11. Ecclesiasticus.
12. Tobias, Iudith, Esther.
13. Isaías.
14. Ieremias cum Lamentationibus et Baruch.
15. Ezechiel.
16. Daniel; Libri Machabaeorum.
17. Prophetæ minores.

**719** c) *Exegesis unius ex sequentibus Novi Testamenti partibus a candidato deligendae atque pro arbitrio iudicum exponendae:*

1. Ep. ad Romanos.
2. Ep. 1 et 2 ad Corinthios.
3. Ep. 1 et 2 ad Thessalonicenses; Ep. ad Galatas.
4. Epistolae captivitatis; Epistolae pastorales.
5. Ep. ad Hebraeos.
6. Epistolae catholicae.
7. Apocalypsis.

**720** d) *Introductionis generalis quaestiones selectae ex materia appositae:*

1. De historia exegeseos christianae usque ad finem saec. v;

final del siglo V; en primer lugar, sobre las escuelas exegéticas alejandrina y antioquena y sobre las obras exegéticas de San Jerónimo. Sobre la exegesis moderna.

2. Sobre la historia del canon de los libros de uno y otro Testamento.

3. Sobre el origen y autoridad del texto masorético.

4. Sobre la versión de los LXX y demás versiones anteriores a la Vulgata, que se deben emplear en la crítica textual.

5. Historia de la Vulgata hasta Alcuino y Teodulfo inclusive. Autenticidad de la misma, declarada por el concilio Tridentino, y correcciones posteriores.

6. Noticia de los principales documentos, excavaciones y descubrimientos que ilustran las Sagradas Letras.

II. *El candidato dará una muestra de lección exegética sobre el tema que se le designará una hora antes entre los libros del Antiguo y Nuevo Testamento por él propuestos.* 721

III. *Defensa de la tesis respondiendo a las objeciones de los examinadores.* 722

Y el día 18 de abril de 1951, en la audiencia benigne concedida al reverendísimo secretario consultor, Su Santidad Pío XII ratificó y mandó publicar el precedente programa.

Roma, 20 de junio de 1951.—P. ATANASIO MILLER, O. S. B., secretario consultor.

El precedente nuevo programa empezará a regir desde la sesión estiva del año 1953.

inprimis de scholis exegeticis Alexandrina et Antiochena necnon de operibus exegeticis S. Hieronymi. De exegesi hodierna.

2. De historia canonis librorum utriusque Testamenti.

3. De origine et auctoritate textus massoretici.

4. De versione septuagintavirali et de aliis versionibus Vulgata antiquioribus, in crisi textuum adhibendis.

5. Vulgatae historia usque ad Alcuinum et Theodulfum inclusive. Eiusdem authenticitas a concilio Tridentino declarata, et posteriores emendationes.

6. Notitia praecipuorum documentorum, effossionum atque inventionum Sacras Litteras illustrantium.

II. *Specimen praelectionis exegeticae a candidato dandum de argumento una ante hora ipsi designato ex libris V. et N. T. ab ipso propositis.* 721

III. *Dissertationis a censoribus impugnandae defensio.*

Die autem 18 aprilis 1951, in audientia Rvmo. Consultori ab actis benigne concessa, Sanctissimus Dominus noster Pius PP. XII praedictam rationem periclitandae doctrinae ratam habuit ac publici iuris fieri mandavit. 722

Romae, 20 iunii 1951.—P. ATHANASIUS MILLER, O. S. B., consultor ab actis.

Praedicta nova norma periclitandae doctrinae valere incipit inde a sessione aestiva anni 1953.

Para los exámenes de bachillerato, licenciatura y doctorado hay dos sesiones: una otoñal, en el mes de noviembre (10-30), y otra estiva, en el mes de mayo (10-30).

Diríjase la correspondencia al reverendísimo secretario de la Comisión Bíblica (Roma, Colegio San Anselmo, vía Porta Lavernale, 19).

### **Declaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el libro de Bernard Bonkamp «Die Psalmen», 9 de junio de 1953**

No se condena el libro como tal. Se señalan sus fallos y se prohíbe su entrada en los seminarios y colegios de religiosos.

**723** “La obra editada por el R. D. Bernardo Bonkamp: *Die Psalmen nach den hebräischen Grundtext. Mit einem Vorwort vom Univ. Prof. Dr. A. Allgeier. Verlag Wilhelm Visarius, Freiburg i. Br. (Imprimatur: Freiburg, 9 Februar 1949), VI, 634 pp.*, no satisface a las leyes hermenéuticas católicas, sino que, dejando a un lado la tradición católica y las normas del magisterio eclesiástico, se basa en gran parte en criterios subjetivos y absolutamente arbitrarios. Por lo cual, dicha obra no debe ser introducida en los seminarios o colegios de religiosos”.

Y el día 9 de mayo de 1953, en la audiencia benigneamente concedida al infrascripto secretario consultor, Su Santidad Pío XII ratificó la anterior declaración y mandó publicarla.

Roma, a 9 de junio de 1953.—ATANASIO MILLER, O. S. B., secretario consultor.

---

Candidatis ad baccalaureatum vel licentiam, itemque ad lauream, probandis duplex habetur iudicium sessio: autumnalis, mense novembri (10-30), et aestiva, mense maio (10-30).

Epistolae mittantur ad Revmum. Commissionis Biblicae Consultorem ab actis (Roma, Collegio S. Anselmo, via Porta Lavernale, 19).

**723** «Opus a R. D. Bernardo Bonkamp editum: *Die Psalmen nach den hebräischen Grundtext. Mit einem Vorwort vom Univ. Prof. Dr. A. Allgeier. Verlag Wilhelm Visarius, Freiburg i. Br. (Imprimatur: Freiburg, 9 Februar 1949), VI, 634 pp.*, non satisfacit legibus hermeneuticis catholicis, sed posthabitis traditione catholica et normis magisterii ecclesiastici, innititur magna ex parte criteriis subiectivis et prorsus arbitrariis. Quare illud opus in seminaria et in collegia religiosorum ne introducatur».

Die autem 9 iunii 1953, in audientia infrascripto consultori ab actis benigne concessa, Smus. Dominus noster Pius PP. XII praedictam declarationem ratam habuit et publici iuris fieri mandavit.

Romae, die 9 iunii a. 1953.—ATHANASIVS MILLER, O. S. B., consultor ab actis <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 45 (1953) 432

*A P E N D I C E S*





# APENDICE I

## Decretos de condenación de libros bíblicos

Recogemos en este primer apéndice los principales decretos relativos a la condenación de obras bíblicas de que se hace mención en las anteriores páginas. No pretendemos ser exhaustivos.

### 1. Sagrada Congregación del Índice: Lefranc, Houtin, 11 de diciembre de 1906

Martes 11 de diciembre de 1906.

La Sagrada Congregación de los Emmos. y Rvdmos. Cardenales de la santa Iglesia romana encargados y delegados por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X y por la Santa Sede Apostólica para el *Indice de libros prohibidos* y para la prohibición, expurgación y permisión de los mismos en todo el mundo católico, en la reunión tenida en el Palacio Apostólico Vaticano el 11 de diciembre de 1906, condenó y condena, proscribió y proscribe, mandó y manda incluir en el *Indice de libros prohibidos* las siguientes obras:

L'ABBÈ E. LEFRANC, *Le conflit de la Science et de la Bible* (Paris 1906).

.....

ALBERT HOUTIN, *La question biblique au XX siècle* (Paris 1906).

---

Feria III, die 11 decembris 1906.

Sacra Congregatio Emorum. ac Revmorum. S. R. E. Cardinalium a Ssmo. Domino Nostro Pio Papa X Sanctaque Sede Apostolica Indici librorum pravae doctrinae, eorumdemque proscriptioni, expurgationi ac permissioni in universa christiana republica praepositorum et delegatorum, habita in Palatio Apostolico Vaticano die 11 decembris 1906, damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, atque in *Indicem librorum prohibitorum* referri mandavit et mandat quae sequuntur opera:

L'ABBÈ E. LEFRANC, *Les Conflits de la Science et de la Bible* (Paris 1906).

.....

ALBERT HOUTIN, *La Question Biblique au XX siècle* (Paris 1906).

L. Laberthonnière laudablemente se ha sometido al decreto de esta Sagrada Congregación publicado el 5 de abril de 1906, por el cual se censuraba e incluía en el *Indice de libros prohibidos* un libro escrito por él.

Que nadie, pues, de cualquier grado o condición, se atreva a editar en adelante o a leer o retener ninguna de las citadas obras condenadas y proscritas en cualquier lugar o idioma, so pena de incurrir en las señaladas en el *Indice de libros prohibidos*.

Hecha por el infrascrito secretario relación a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, Su Santidad aprobó el decreto y mandó promulgarlo.

Dado en Roma, a 12 de diciembre de 1906.—A. CARDE-  
NAL STEINHUBER, prefecto; FR. TOMÁS ESSER, O. P., secre-  
tario.

## 2. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Buonaiuti, Mari, 7 de septiembre de 1910

Miércoles, 7 de septiembre de 1910.

En reunión general de esta Suprema Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales inquisidores generales en materia de fe y costumbres condenaron, proscribieron y mandaron insertar en el *Indice de libros prohibidos* los siguientes comentarios y obras:

L. Laberthonnière decreto S. Congregationis, edito die 5 aprilis 1906, quo liber ab eo conscriptus notatus et in *Indicem librorum prohibitorum* insertus est, laudabiliter se subiecit.

Itaque nemo cuiuscumque gradus et conditionis praedicta opera damnata atque proscripta, quocumque loco et quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sub poenis in *Indice librorum vetitorum* indictis.

Quibus Sanctissimo Domino nostro Pio Papae X per me infrascriptum Secretarium relatis, Sanctitas Sua decretum probavit, et promulgari praecepit. In quorum fidem etc.

Datum Romae die 12 decembris 1906.—A. CARD. STEINHUBER, praefectus; FR. THOMAS ESSER, Ord. Praed., a. secretis <sup>1</sup>.

Feria IV, die 7 septembris 1910.

In generali consensu Supremae huius Congregationis Sancti Officii Em. ac Revdmi. DD. Cardinales in rebus fidei ac morum Inquisitores generales damnarunt ac proscripserunt et in *Indicem librorum prohibitorum* referri mandarunt sequentia commentaria et opera :

<sup>1</sup> ASS 40 (1907) 268.

ERNESTO BUONAIUTI, *Saggi di Filologia e Storia del Nuovo Testamento* (Roma 1910).

FRANCESCO MARI, *Il Quarto Vangelo* (Roma 1910).

Y al día siguiente, jueves, 8 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa X, en la audiencia concedida al R. P. Asesor del Santo Oficio, recibida plena relación del asunto, aprobó y confirmó el decreto de los Emmos. Padres.

Dado en Roma, en los Palacios del Santo Oficio, a 10 de septiembre de 1910.—LUIS CASTELLANO, notario de la Santa R. y Universal Inquisición.

### 3. Sagrada Congregación del Índice: Buonaiuti, Mari, 2 de enero de 1911

Lunes, 2 de enero de 1911.

La Sagrada Congregación de los Emmos. y Revdmos. Cardenales de la santa Iglesia romana encargados y delegados por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X y por la Santa Sede Apostólica para el *Índice* de libros de mala doctrina, y para la prohibición, expurgación y permisión de los mismos en todo el mundo católico, en la reunión tenida en el Palacio Apostólico Vaticano el 2 de enero de 1911, condenó y condena, proscribió y proscribire, mandó y manda incluir en el *Índice de libros prohibidos* las siguientes obras, ya en otra ocasión condenadas y proscritas:

---

ERNESTO BUONAIUTI, *Saggi di Filologia e Storia del Nuovo Testamento* (Roma 1910).

FRANCESCO MARI, *Il Quarto Vangelo* (Roma 1910).

Et insequentibus fer. V, die 8 eiusdem mensis et anni, Sanctissimus D. N. Pius Div. Prov. Papa X in audientia R. P. D. Adessori Sancti Officii impertita, habita de re plena relatione, decretum Eminentissimorum Patrum approbavit ac confirmavit.

Datum Romae, in Aedibus Sancti Officii, die 10 septembris 1910. Aloysius Castellano, S. R. et U. I. notarius<sup>1</sup>.

Feria II die 2 ianuarii 1911.

Sacra Congregatio Emorum. ac Rmorum. S. R. E. Cardinalium a SSmo. Domino Nostro Pio PP. X Sanctaque Sede Apostolica Indici librorum pravae doctrinae, eorumdemque proscriptioni, expurgationi ac permissioni in universa christiana republica praepositorum et delegatorum, habita in Palatio Apostolico Vaticano die 2 ianuarii 1911, damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque proscripta in *Indicem librorum prohibitorum* referri mandavit et mandat quae sequuntur opera:

---

<sup>1</sup> AAS 2 (1910) 728.



ERNESTO BUONAIUTI, *Saggi di Filologia e Storia del Nuovo Testamento* (Roma 1910). Decr. S. Oficio 7 septiembre 1910.

FRANCESCO MARI, *Il quarto Vangelo* (Roma 1910). Decr. S. Oficio 7 septiembre 1910.

Que nadie, pues, de cualquier grado o condición, se atreva a editar en adelante o a leer o retener ninguna de las citadas obras condenadas y proscritas en cualquier lugar o idioma, so pena de incurrir en las señaladas en el *Indice de libros prohibidos*.

Alfonso Manaresi, Ernesto Buonaiuti y Francisco Mari se han sometido laudablemente al decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio de 7 de septiembre de 1910, por el que fueron condenados algunos de los libros por ellos escritos.

Hecha por el infrascrito secretario relación a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, Su Santidad aprobó el decreto y mandó promulgarlo.

Para fe de lo cual...

Dado en Roma, a 3 de enero de 1911.—Por el cardenal prefecto, F. DE PAULA, card. Cassetta; TOMÁS ESSER, O. P., secretario.

ERNESTO BUONAIUTI, *Saggi di filologia e storia del nuovo testamento* (Roma 1910). Decr. S. Off. 7 sept. 1910.

FRANCESCO MARI, *Il quarto vangelo* (Roma 1910). Decr. S. Off. 7 sept. 1910.

Itaque nemo cuiuscumque gradus et conditionis praedicta opera damnata atque proscripta, quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sub poenis in *Indice librorum vetitorum* indictis.

Alphonsus Manaresi, Ernestus Buonaiuti et Franciscus Mari, decreto S. Congregationis S. Officii, edito die 7 septembris 1910, quo quidam libri ab eis conscripti notati sunt, laudabiliter se subiecerunt.

Quibus SSmo. Domino nostro Pio Papae X per me infrascriptum secretarium relatis, Sanctitas Sua decretum probavit, et promulgari praecipit. In quorum fidem, etc.

Datum Romae, die 3 ianuarii 1911.—Pro cardinali praefecto, F. DE PAULA, card. Cassetta; THOMAS ESSER, O. P., secretarius <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 3 (1911) 418.

#### 4. Sagrada Congregación del Indice: Karl Holzhey, 13 de enero de 1913

Lunes, 13 de enero de 1913.

La Sagrada Congregación de los Emmos. y Revdmos. Cardenales de la santa Iglesia romana encargados y delegados por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X y por la Santa Sede Apostólica para el *Indice* de los libros de mala doctrina, y para la prohibición, expurgación y permisión de los mismos en todo el mundo católico, en la reunión tenida en el Palacio Apostólico Vaticano el 13 de enero de 1913, condenó y condena, proscribió y proscribe, mandó y manda incluir en el *Indice de libros prohibidos* las siguientes obras, ya en otra ocasión condenadas y proscritas:

... ..  
KARL HOLZHEY, *Kurzgefasstes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament* (Paderborn 1912).

... ..  
Que nadie, pues, de cualquier grado o condición, se atreva a editar en adelante o a leer o retener ninguna de las citadas obras condenadas y proscritas en cualquier lugar o idioma, so pena de incurrir en las señaladas en el *Indice de libros prohibidos*.

Hecha por el infrascrito secretario relación a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, Su Santidad aprobó el decreto y mandó promulgarlo.

Feria II, die 13 ianuarii 1913.

Sacra Congregatio Emorum. ac Revmorum. sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium a sanctissimo Domino nostro Pio Papa X sanctaque Sede apostolica *Indice* librorum pravae doctrinae, eorumdemque proscriptioni, expurgationi ac permissioni in universa christiana republica praepositorum et delegatorum, habita in palatio apostolico Vaticano die 13 ianuarii 1913, damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque proscripta in *Indicem librorum prohibitorum* referri mandavit et mandat quae sequuntur opera :

... ..  
KARL HOLZHEY, *Kurzgefasstes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament* (Paderborn 1912).

... ..  
Itaque nemo cuiuscumque gradus et conditionis praedicta opera damnata atque proscripta, quocumque loco et quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sub poenis in *Indice librorum vetitorum* indictis.

Quibus sanctissimo Domino nostro Pio Papae X per me infrascriptum secretarium relatis, Sanctitas Sua decretum probavit, et promulgari praecepit. In quorum fidem etc.

Para fe de lo cual...

Dado en Roma, a 20 de enero de 1913.—Fr. CARD. DELLA VOLPE, prefecto; TOMÁS ESSER, O. P., secretario.

## 5. Sagrada Congregación del Santo Oficio: «Manuel biblique», de Brassac, 12 de diciembre de 1923

Miércoles, 12 de diciembre de 1923.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, oído el parecer de los Sres. Consultores, proscribieron, condenaron y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos*, con todas sus versiones, la obra titulada:

VIGOUROUX, BACUEZ ET BRASSAC, *Manuel biblique ou Cours d'Écriture Sainte à l'usage des Séminaires*.

Tome troisième: «Nouveau Testament», par A. Brassac, etc., douzième édition totalement refondue (Paris 1907).

Tome quatrième: «Nouveau Testament», par A. Brassac, etc., douzième édition (Paris 1909).

Tome troisième: «Nouveau Testament», etc., par A. Brassac, etc., treizième édition, etc. (Paris 1909).

Tome quatrième: «Nouveau Testament», par A. Brassac, etc., treizième édition (Paris 1911).

«Ancien Testament», quatorzième édition revue par A. Brassac, etc., avec la collaboration de J. Ducher. Tome premier, etc. (Paris 1917). Tome deuxième, etc. (Paris 1920).

Datum Romae, die 20 ianuarii 1913.—Fr. CARD. DELLA VOLPE, praefectus; THOMAS ESSER, O. P., secretarius<sup>1</sup>.

Feria IV, die 12 decembris 1923.

In generali consessu Supremae S. Congregationis S. Officii Emi. ac Revmi. Domini Cardinales fidei et moribus tutandis praepositi, praehabito DD. Consultorum voto, proscripserunt, damnaverunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendum mandarunt, cum omnibus ipsius versionibus, opus, cui titulus:

VIGOUROUX, BACUEZ ET BRASSAC, *Manuel biblique ou Cours d'Écriture Sainte à l'usage des Séminaires*.

Tome troisième: «Nouveau Testament», par A. Brassac, etc., douzième édition totalement refondue (Paris 1907).

Tome quatrième: «Nouveau Testament», par A. Brassac, etc., douzième édition (Paris 1909).

Tome troisième: «Nouveau Testament», etc., par A. Brassac, etc., treizième édition (Paris 1909).

Tome quatrième: «Nouveau Testament», par A. Brassac, etc., treizième édition (Paris 1911).

«Ancien Testament», quatorzième édition revue par A. Brassac, etc., avec la collaboration de J. Ducher.

Tome premier, etc. (Paris 1917).—Tome deuxième, etc. (Paris 1920).

<sup>1</sup> AAS 5 (1913) 98.

“Nouveau Testament”, par A. Brassac, quatorzième édition entièrement revue. Tome troisième (Paris 1913).—Tome quatrième (Paris 1916).

Tome troisième: “Nouveau Testament”, par A. Brassac, etc. Quinzième édition entièrement revue (Paris 1920).

Y el jueves siguiente, 13 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XI, en la acostumbrada audiencia concedida al R. P. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los Emmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, a 15 de diciembre de 1923.—LUIS CASTELLANO, notario de la Suprema Congregación del Santo Oficio.

## 6. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Loisy, 1 de junio de 1932

Miércoles, 1 de junio de 1932.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, teniendo en cuenta el voto de los Sres. Consultores, condenaron y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos* la obra titulada:

ALFREDO LOISY, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps* (Paris, Emile Nourry, éditeur, 1930-1931).

«Nouveau Testament», par A. Brassac, quatorzième édition entièrement revue. Tome troisième (Paris 1913).

Tome quatrième (Paris 1916).

Tome troisième: «Nouveau Testament», par A. Brassac, etc., quinzième édition entièrement revue (Paris 1920).

Et in sequenti feria V, die 13 eiusdem mensis et anni, Sanctissimus D. N. Pius divina Providentia Papa XI, in solita audientia R. P. D. Assessori S. Officii impertita, relatam sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicandam iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii die 15 decembris 1923.—ALOYSIUS CASTELLANO, Supremae S. C. Off. notarius<sup>1</sup>.

Feria IV, die 1 iunii 1932.

In generali consensu Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii, Emi. ac Revmi. Domini Cardinales, rebus fide ac morum tutandis praepositi, praehabito RR. DD. Consultorum voto, damnarunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendum mandarunt opus quod inscribitur:

ALFRED LOISY, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps* (Paris, Emile Nourry, éditeur, 1930-1931).

<sup>1</sup> AAS 15 (1923) 616s.



Los mismos Emmos. y Rvdmos. Padres resolvieron condenar igualmente e incluir en el *Indice de libros prohibidos* todas las obras del mismo autor que hasta ahora no habían sido condenadas.

Y al día siguiente, jueves 2 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XI. en la acostumbrada audiencia concedida al R. P. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los eminentísimos Padres que le fué referida.

Dado en Roma, desde el Palacio del Santo Oficio, a 25 de junio de 1932.—A. SUBRIZI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

## 7. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Buonaiuti, 25 de enero de 1933

Miércoles, 25 de enero de 1933.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Rvdmos. Sres. Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres condenaron y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos* el libro titulado:

ERNESTO BUONAIUTI, *La Chiesa Romana* (Milano, Gilardi e Noto, 1933).

Y al día siguiente, 26 del mismo mes y año, la Santidad de nuestro Santísimo Padre el Papa, por la divina Providencia Pío XI, en la acostumbrada audiencia concedida al

Idem Emi. ac Revmi. Patres damnanda pariter et in *Indicem librorum prohibitorum* inserenda decreverunt opera omnia eiusdem auctoris, quae hactenus damnata non fuerunt.

Et sequenti feria V, die 2 eiusdem mensis et anni, Ssmus. D. N. D. Pius divina Providentia PP. XI, in solita audientia R. P. D. Assessori Sancti Officii impertita, relatam sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicandam iussit.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Officii, die 25 iunii 1932.—A. SUBRIZI, Supremae S. Congr. S. Officii notarius<sup>1</sup>.

Feria IV, die 25 ianuarii 1933.

In generali consessu Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii, Emi. ac Revmi. Domini Cardinales, rebus fidei et morum tutandis praepositi damnarunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendum mandarunt librum qui inscribitur:

ERNESTO BUONAIUTI, *La Chiesa Romana* (Milano. Gilardi e Noto, 1933).

Et sequenti feria V, die 26 eiusdem mensis et anni. Ssmus. D. N. D. Pius, divina Providentia PP. XI, in solita audientia R. P. D.

<sup>1</sup> AAS 24 (1932) 237.

R. P. Asesor del Santo Oficio aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los Emmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, desde el Palacio del Santo Oficio, a 27 de enero de 1933.—A SUBRIZI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

## 8. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Alfáric, Couchoud, Bayet, 14 de junio de 1933

Miércoles, 14 de junio de 1933.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, teniendo en cuenta el voto de los RR. Sres. Consultores, condenaron y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos* el libro titulado:

P. ALFARIC, PAUL-LOUIS COUCHOUD, ALBERT BAYET, *Le problème de Jésus et les origines du Christianisme* (Paris, Les Oeuvres Représentatives, 1932).

Y al día siguiente, 15 del mismo mes y año, Su Santidad Pío, por la divina Providencia Papa XI, en la acostumbrada audiencia concedida al R. P. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los eminentísimos Padres que le fué referida.

Adessori Sancti Officii impertita, relatam sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicandam iussit.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Officii, die 27 ianuarii 1933.—A. SUBRIZI, Supremae S. Congr. S. Officii notarius <sup>1</sup>.

Feria IV, die 14 iunii 1933.

In generali consessu Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii, Emi. ac Revmi. Domini Cardinales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, audito RR. DD. Consultorum voto, damnarunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendum mandarunt librum qui inscribitur :

P. ALFARIC, PAUL-LOUIS COUCHOUD, ALBERT BAYET, *Le problème de Jésus et les origines du Christianisme* (Paris, Les Oeuvres Représentatives, 1932).

Et sequenti feria V, die 15 eiusdem mensis et anni, Ssmus. D. N. D. Pius divina Providentia PP. XI, in solita audientia R. P. D. Adessori Sancti Officii impertita, relatam sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicandam iussit.

<sup>1</sup> AAS 25 (1933) 36.

Dado en Roma, desde el Palacio del Santo Oficio, a 17 de junio de 1933.—A. SUBRIZI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

### 9. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Buonaiuti, 15 de enero de 1936

Miércoles, 15 de enero de 1936.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, oído el voto de los Sres. Consultores, declararon condenado por el mismo derecho, en virtud del canon 1399 del Código de Derecho Canónico, y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos* el opúsculo recientemente editado por Ernesto Buonaiuti, excomulgado vitando, que se titula *Pietre miliari nella storia del Cristianesimo*.

Y el día siguiente, jueves 15 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XI, en la acostumbrada audiencia concedida al Excmo. y Revdmo. Sr. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los Emmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, a 20 de enero de 1936.—J. VENTURI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Officii, die 17 iunii 1933.—A. SUBRIZI, Suprae S. Congr. S. Officii notarius <sup>1</sup>.

Feria IV, die 15 ianuarii 1936.

In generali consessu Suprae Sacrae Congregationis Sancti Officii, Emi. ac Revmi. Domini Cardinales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, audito Dominorum Consultorum voto, ipso iure damnatum, vi canonis 1399 C. I. C., declararunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendum mandarunt opusculum, cui titulus *Pietre miliari nella storia del Cristianesimo* ab Ernesto Buonaiuti, excommunicato vitando, nuper editum.

Et sequenti feria V, die 16 eiusdem mensis et anni Ssmus. D. N. D. Pius divina Providentia PP. XI, in solita audientia Excmo. ac Revmo. Domino Adessori Sancti Officii concessa, relatam sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Officii, die 20 ianuarii 1936.—I. VENTURI, Suprae S. Congr. S. Officii notarius <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> AAS 25 (1933) 313.

<sup>2</sup> AAS 28 (1936) 71.

## 10. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Santangelo, 4 de marzo de 1936

Miércoles, 4 de marzo de 1936.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, teniendo en cuenta el parecer de los RR. Señores Consultores, condenaron y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos* los libros escritos por Pablo Héctor Santangelo, que se titulan:

*Lutero* (Milano, Edizioni Corbaccio, 1932); *Vita di Gesù* (Bari, Laterza, 1923); *San Paolo* (Bari, Laterza, 1933).

Y al día siguiente, jueves 5 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XI, en la acostumbrada audiencia concedida al Excmo. y Revdmo. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los Emmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, desde el Palacio del Santo Oficio, a 21 de marzo de 1936.—I. VENTURI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

Feria IV, die 4 martii 1936.

In generali consessu Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii Emi. ac Revmi. Domini Cardinales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, audito RR. DD. Consultorum voto, damnarunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendos mandarunt libros a Paulo Hectore Santangelo conscriptos, quibus tituli:

*Lutero* (Milano, Edizione Corbaccio, 1932); *Vita di Gesù* (Bari, Laterza, 1933); *San Paolo* (Bari, Laterza, 1933).

Et sequenti feria V, die 5 eiusdem mensis et anno. Ssmus. D. N. D. Pius divina Providentia PP. XI, in solita audientia Excmo. ac Revmo. Domino Adessori Sancti Officii impertita, relatum sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Officii, die 21 martii 1936 — I. VENTURI, Supremae S. Cong. S. Officii notarius <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 28 (1936) 122.



## 11. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Martinetti, 1 de diciembre de 1937

Miércoles, 1 de diciembre de 1937.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, oído el voto de los Rvdos. Sres. Consultores, condenaron y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos* tres libros escritos por Pedro Martinetti, cuyos títulos son:

*Ragione e Fede; Gesù Cristo e il Cristianesimo; Il Vangelo con introduzione e note.*

Y al día siguiente, jueves 2 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XI, en la acostumbrada audiencia concedida al Excmo. Sr. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los Emmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, a 3 de diciembre de 1937.—I. VENTURI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

## 12. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Fleg, 26 de febrero de 1940

Miércoles, 26 de febrero de 1940.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales

Feria IV, die 1 decembris 1937.

In generali consessu Supremae S. Congregationis Sancti Officii Emi. ac Revmi. Domini Cardinales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, audito RR. DD. Consultorum voto, damnarunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendos mandarunt tres libros a Petro Martinetti conscriptos, quibus tituli:

*Ragione e Fede; Gesù Cristo e il Cristianesimo; Il Vangelo con introduzione e note.*

Et sequenti feria V, die 2 eiusdem mensis et anni, Ssmus. D. N. D. Pius divina Providentia Papa XI, in solita audientia Excmo. Domino Adessori Sancti Officii impertita, relatum sibi Emorum. Patrum resolutionem adprobavit, confirmavit et publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 3 decembris 1937.—I. VENTURI, Supremae S. Congr. S. Officii notarius <sup>1</sup>.

Feria IV, die 28 februarii 1940.

In generali consessu Supremae S. Congregationis Sancti Officii Emi. ac Revmi. DD. Cardinales rebus fidei ac morum tutandis prae-

<sup>1</sup> AAS 29 (1937) 471s.

encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, oído el voto de los RR. Sres. Consultores, declararon ya condenados, en virtud del canon 1399 del Código de Derecho Canónico, y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos* dos libros escritos por Edmundo Fleg, cuyos títulos son:

*L'enfant prophète; Jésus raconté par le juif errant.*

Y al día siguiente, jueves 29 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XII, en la acostumbrada audiencia concedida al Excmo. Sr. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los Emmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, a 4 de marzo de 1940.—RÓMULO PANTANETTI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

### 13. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Dain Cohenel, 13 de noviembre de 1940

Miércoles, 13 de noviembre de 1940.

En reunión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales encargados de la custodia de la fe y de las costumbres, oído el voto de los RR. Sres. Consultores, condenaron y mandaron incluir en el *Indice de libros prohibidos*, mientras no se corrija, la obra que se titula:

*L'enfant prophète; Jésus raconté par le juif errant.*

Et sequenti feria V, die 29 eiusdem mensis et anni, Ssmus. D. N. Pius divina Providentia Papa XII, in solita audientia Excmo. D. Adessori Sancti Officii impertita, relatam sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 4 martii 1940.—ROMULUS PANTANETTI, Supremae S. Congr. S. Officii notarius<sup>1</sup>.

Feria IV, die 13 novembris 1940.

In generali consessu Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii Emi. ac Revmi. DD. Cardinales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, audito RR. DD. Consultorum voto, damnarunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserendum mandarunt, donec corrigatur, opus quod inscribitur:

<sup>1</sup> AAS 32 (1940) 120.

DAIN COHENEL (pseudónimo del sacerdote DOLINDO RUOTOLO), *La Sacra Scrittura. Psicologia, Commento, Meditazione*.

Y al día siguiente, jueves 14 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XII, en la acostumbrada audiencia concedida al Excmo. y Revdmo. Sr. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los eminentísimos Padres que le fué referida.

Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, a 20 de noviembre de 1940.—RÓMULO PANTANETTI, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

#### 14. Sagrada Congregación del Santo Oficio: Buonaiuti, 17 de mayo de 1944

Miércoles, 17 de mayo de 1944.

Por decreto de 26 de marzo de 1924 de esta Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio fueron condenadas todas las obras y escritos de Ernesto Buonaiuti, el cual, sin embargo, ha seguido editando obras que tratan de destruir los fundamentos de la fe cristiana, algunas de las cuales han sido ya proscritas por el Santo Oficio; y recientemente ha publicado una obra completamente reproachable, titulada *Storia del Cristianesimo*.

Así, pues, los Emmos. y Revdmos. Padres Cardenales de esta Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, encargados de la custodia de la fe y de las buenas costumbres, en la reunión plenaria del miércoles 17 de mayo

---

DAIN COHENEL [pseudonimus sac. DOLINDI RUOTOLO], *La Sacra Scrittura. Psicologia, Commento, Meditazione*.

Et sequenti feria V, die 14 eiusdem mensis et anni, Ssmus. D. N. Pius divina Providentia Papa XII, in solita audientia Excmo. D. Adressori Sancti Officii impertita, relatam sibi Emorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Officii, die 20 novembris 1940.—ROMULUS PANTANETTI, Supremae S. Cong. S. Officii notarius <sup>1</sup>.

Feria IV, die 17 maii 1944.

Decreto 26 martii 1924 huius Supremae Sacrae Congregationis S. Officii opera et scripta omnia Ernesti Buonaiuti damnata fuerunt; qui nihilominus perstitit in operibus edendis, etiam fundamenta fidei christianae evertere nitentibus, quorum aliqua iam a S. Officio proscripta sunt; nuperrime autem opus omnino improbandum edidit, cui titulus *Storia del Cristianesimo*.

Itaque Emi. ac Revmi. Patres Cardinales Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii, rebus fidei ac morum tutandis praepositi,

<sup>1</sup> AAS 32 (1940) 553.

de 1944, oído el voto de los RR. Sres. Consultores, condenaron y mandaron incluir en el *Índice de libros prohibidos* todas las obras y escritos de Ernesto Buonaiuti editadas después del mencionado decreto hasta el dicho día 17 de mayo de 1944.

Y al día siguiente, jueves 18 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XII, en la acostumbrada audiencia concedida al Excmo. y Revdmo. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la resolución de los Emmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio a 17 de junio de 1944.—J. PEPE, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

### 15. Sagrada Congregación Consistorial: decreto sobre algunos comentarios bíblicos que no han de ser admitidos en los seminarios, 29 de junio de 1912

La Sagrada Congregación Consistorial, deseosa de velar por la pureza de la enseñanza en los seminarios, enumera en el presente decreto algunas obras de carácter bíblico que no deben entrar en dichos centros, ni siquiera como libros de consulta. Es un decreto puramente disciplinar y de circunstancias. En sus últimas líneas apela al juicio doctrinal del organismo competente, que, sin embargo, sólo se pronunció sobre la obra de Holzhey en el decreto de la Sagrada Congregación del Índice de 20 de enero de 1913<sup>a</sup>.

Debiendo cuidarse siempre y en todas partes que nadie interprete las Escrituras Santas contra el sentido que tuvo y tiene la santa madre Iglesia (concilio Tridentino, ses. IV), es ello mucho más necesario en los seminarios entre los alumnos que se educan como esperanza de la Iglesia. Con-

---

in plenario conventu feriae IV, diei 17 maii 1944, praehabito RR. DD. Consultorum voto, damnaverunt atque in *Indicem librorum prohibitorum* inserenda mandarunt opera et scripta omnia ab Ernesto Buonaiuti post decretum supradictum usque ad eundem diem 17 maii 1944 edita.

Et sequenti feria V, die 18 eiusdem mensis et anni, Ssmus. D. N. Pius divina Providentia Papa XII, in solita audientia Excmo. ac Revmo. D. Adessori S. Officii impertita, relatam Sibi Emorum. Patrum resolutionem adprobavit, confirmavit et publici iuris fieri iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 17 iunii 1944.—IOANNES PEPE, Supr. S. Congr. Sancti Officii notarius<sup>1</sup>.

Cum semper et ubique cavendum sit ne quis Scripturas Sanctas contra eum sensum interpretetur, quem tenuit ac tenet sancta mater Ecclesia (S. Trid. Syn., sess. IV); id maxime necessarium est in seminariis inter alumnos qui in spem Ecclesiae adolescent. Hos enim

<sup>a</sup> Cf. AAS 5 (1913) 9. Véase *Apéndice I* 4.—El autor se sometió humildemente. Cf. AAS 6 (1914) 31.

<sup>1</sup> AAS 36 (1944) 176.



viene que éstos más que nadie sean imbuídos de sana doctrina, conforme a la veneranda tradición de los Padres y aprobada por la legítima autoridad de la Iglesia, y sean apartados de las novedades que cualquier audaz proponga un día, las cuales crean dificultades en lugar de la edificación de Dios, que proviene de la fe (1 Tim. 4); y, si resultan insólitas y legítimamente condenadas, sirven más para destrucción que para edificación.

Ahora bien, se ha divulgado recientemente en Paderborn una obra del doctor Carlos Holzhey titulada *Kurzgefasstes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament*, en la cual, a tenor de las teorías novedosas del racionalismo y de la hipercrítica, se defienden sobre casi todos los libros del Antiguo Testamento—especialmente sobre el Pentateuco, sobre los libros de los Paralipómenos, de Tobías, de Judit, de Ester, de Jonás, de Isaías y de Daniel—sentencias audacísimas que se oponen a la antiquísima tradición de la Iglesia, a la venerable enseñanza de los Santos Padres y a las recientes respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica, y que no sólo ponen en duda, sino que casi echan por tierra la autenticidad y el valor histórico de los libros sagrados.

Esta Sagrada Congregación, por mandato de nuestro Santísimo Padre el Papa, prohíbe que dicho libro sea introducido en los seminarios, ni siquiera como obra de consulta.

Habiendo, además, otros comentarios a las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento hechas con el mismo espíritu, como son muchos escritos del P. Lagrange

---

prae ceteris oportet sanis doctrinis imbuí, quae venerandae Patrum traditioni sint conformes et a legitima Ecclesiae auctoritate probatae; arceri autem a novitatibus, quas in dies audax quisque molitur, quaeque quaestiones praestant magis quam aedificationem Dei, quae est in fide (1 Tim. 4); si vero insolitae legitimeque damnatae, in destructionem sunt et non in aedificationem.

Iam vero evulgatum nuper est Paderbornae opus quod inscribitur *Kurzgefasstes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament*, auctore D. Carolo doct. Holzhey, in quo iuxta neotericas rationalismi et hypercriticae theorias de libris Veteris Testamenti fere omnibus, ac potissimum de Pentateucho, de libris Paralipomenon, Tobiae, Judith, Esther, Iona, Isaiae et Danielis, sententiae audacissimae propugnantur, quae antiquissimae traditioni Ecclesiae, venerabili Ss. Patrum doctrinae et recentibus Pontificiae Commissionis Biblicae responsis adversantur, et authentiam atque historicum valorem sacrorum librorum nedum in dubium revocant, sed pene subvertunt.

Hunc itaque librum S. haec C. de mandato Ssmi. D. N. Papae prohibet omnino, quominus in seminaria introducatur, ne ad consultationem quidem.

Cum vero alia habeantur similis spiritus commentaria in Scripturas Sanctas tum Veteris tum Novi Testamenti, seu scripta plura P. Lagrange et recentissimum opus, cui titulus *Die Heilige Schrift*

ge y la obra recientísima *Die Heilige Schrift des Neuen Testaments*, publicada en Berlín en 1912 por el Dr. Fritz Tillmann, manda también y prescribe Su Santidad que tales escritos sean retirados de la enseñanza de los clérigos, salvo el juicio ulterior que de ellos haya de dar la autoridad a que por derecho corresponde.

Dado en Roma, en los Palacios de la Sagrada Congregación Consistorial, a 29 de junio de 1912.—C. CARD. DE LAI, obispo Sabinen., secretario.

## 16. Sagrada Congregación Consistorial: carta al arzobispo de Siena dando razón de la prohibición de algunos libros, 22 de octubre de 1912

El arzobispo de Siena pidió a la Sagrada Congregación una explicación más detallada del precedente decreto. La Congregación contestó el 22 de octubre del mismo año explicando los reparos que había contra las obras en aquél mencionadas. Transcribimos el texto del *Bolletino Ufficiale Mensile per l'Archidiocesi di Siena*, 3 (1912) 161-167.

I. Obra del R. Dr. CARLOS HOLZHEY, *Kurzgefastes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament*.

1. En la cuestión del Octateuco, el autor sigue la teoría de las fuentes de los críticos modernos (particularmente p.32-54), según la cual el documento yavista pertenecería al final del reino davídico (p.40) y el elohista hacia el año 750 a. C. (p.42). Estas dos fuentes habrían sido unidas entre el año 650 y el 600 a. C. (p.44), y a ellas se habría añadido durante el destierro babilónico el Deuteronomio, compuesto separadamente mucho después del año 722 a. C., y, finalmente, el Código Sacerdotal (p.45-47)

---

*des Neuen Testaments*; editum Berolini an. 1912, auctore Dr. Fritz Tillmann, haec quoque expungenda omnino esse ab institutione clericorum Ssmus. D. mandat et praescribit, salvo ampliore de iis iudicio ab illa auctoritate ferendo ad quam de iure pertinet.

Datum Romae, ex aedibus Sacrae Congregationis Consistorialis, die 29 iunii 1912.—C. CARD. DE LAI, episcopus Sabinen., secretarius<sup>1</sup>.

I. Opera del Rev. Dott. CARLO HOLZHEY, *Kurzgefastes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament*.

1. Nella questione del Pentateuco l'autore segue la teoria delle fonti dei critici moderni (particolarmente p.32-54), secondo la quale il Iahwista daterebbe dalla fine del regno Davidico (p.40) e l'Elohista dall'anno 750 a. C. incirca (p.42). Queste due fonti sarebbero poi state unite dal 650 al 600 a. C. (p.44); e ad esse nel tempo dell'esilio babilonico sarebbe stato aggiunto il Deuteronomio, composto separatamente molto dopo l'anno 722 a. C., e finalmente il codice sacer-

<sup>1</sup> AAS 4 (1912) 530s.

Aunque el autor no proponga esta teoría como cierta, sin embargo, la declara conforme a las exigencias de la verdadera crítica científica (p.52), y afirma que la autenticidad mosaica del Pentateuco se reduce a esto: sólo el primer núcleo legal, y no el resto de la parte histórica, asciendo a Moisés (p.53).

2. En el libro de los Paralipómenos, el autor reconoce el carácter midrásico de la narración, según el cual ésta tiene solamente un valor histórico muy limitado (p.88s.).

3. En el libro de Tobías, la narración, que hasta ahora se creía verdaderamente histórica, según el autor se manifiesta ahora como una ficción poética (p.99). Igualmente, los libros de Judit y de Ester no son una verdadera historia, sino una ficción consoladora religiosa bajo la forma de una narración histórica (p.103-106).

4. En el libro de Isaías, el autor de la primera parte (c.1-39), según Holzhey, se debe distinguir del autor o, mejor, de los autores de la segunda parte (c.40-66). Esta sentencia es considerada cierta por Holzhey (p.148-152).

5. El libro de Daniel, según el autor, no es del profeta Daniel ni del tiempo del destierro babilónico, sino de un escritor desconocido de la época de los Macabeos. También esta sentencia la considera cierta Holzhey (p.176). El carácter de profecía mesiánica del texto de las setenta semanas se disminuye notablemente o más bien se niega del todo (p.178).

dotale (p.45-47). Benchè l'autore proponga questa teoria non come certa, tuttavia la dichiara conforme alle esigenze della vera critica scientifica (p.52); ed afferma che l'autenticità Mosaica del Pentateuco si riduce a ciò che solo il primo nucleo della tradizione legale, e non l'altro della parte storica, risalga a Mosé (p.53).

2. Nel libro dei Paralipomeni l'autore riconosce il carattere midrascico della narrazione, secondo il quale questa ha soltanto un valore storico molto limitato (p.88s.).

3. Nel libro di Tobia la narrazione che finora si credeva veramente storica, secondo l'autore si manifesta ora come una finzione poetica (p.99). Parimente i libri di Giuditta e di Ester non sono una vera storia, ma una finzione consolatoria religiosa sotto la forma di una narrazione storica (p.103-106).

4. Nel libro di Isaia l'autore della prima parte (c.1-39), secondo l'H., si deve distinguere dall'autore o meglio dagli autori della seconda parte (c.40-66). Questa sentenza vien data dall'H. come certa (p.148-152).

5. Il libro di Daniele, secondo l'autore, non è del profeta Daniele nè del tempo dell'esilio babilonico, ma di uno scrittore ignognito dell'età dei Maccabei. Anche questa sentenza l'H. la dice certa (p.176). Il carattere di profezia messianica del testo delle 70 settimane si diminuisce notevolmente o piuttosto si nega del tutto (p.178).

6. En el libro de Jonás, la forma literaria no es una verdadera historia, sino un *midrasch*, es decir, un relato didáctico, con cambios, exageraciones, omisiones, según la finalidad edificante del libro (p.188).

II. Comentario al Nuevo Testamento bajo el título *Die Heilige Schrift des Neuen Testaments*, publicado por el R. Dr. FRITZ TILLMANN.

1. El autor de la introducción y del comentario a los Evangelios sinópticos, Dr. Friedrich Mayer, supone y propugna que estos tres primeros Evangelios tuvieron origen después de la muerte de los apóstoles San Pedro y San Pablo, casi cuarenta años después de la Ascensión (p.29-49).

2. El Evangelio de San Marcos es el primero de los tres sinópticos; el de San Mateo es un escrito original griego, no una versión del Evangelio aramaico de San Mateo; el autor de este Evangelio griego, llamado de San Mateo, escribió después de San Marcos y de San Lucas, y se sirvió principalmente para la composición de su libro del Evangelio de San Marcos y de la célebre colección *Logia*, o discursos del Señor, distinta también del Evangelio aramaico de San Mateo. San Marcos y *Logia* son, a su vez, la fuente principal de San Lucas (p.75 76 105 111 114 116 125 127 160 161 162 164 166 167 169 170 171 173 174, etc.).

3. La verdad histórica de la narración evangélica resulta disminuída y hasta negada tanto en los principios como en los *hechos particulares*. En cuanto a los *prin-*

6. Nel libro di Giona la forma letteraria non è una vera storia, ma un *midrasch*, cioè un racconto didattico con cambiamenti, esagerazioni, omissioni, secondo lo scopo edificativo del libro (p.188).

II. Commentario sul Nuovo Testamento col titolo *Die Hellige Schrift des Neuen Testaments*, edito del Rev. Dot. FRITZ TILLMANN.

1. L'autore dell'introduzione e del commentario sugli Evangelii sinottici, Dott. Friedrich Maier, suppone e propugna che questi tre primi Evangelii ebbero origine dopo la morte dei SS. Apostoli Pietro e Paolo, circa 40 anni dopo l'Ascensione (p.29-49).

2. Il Vangelo di S. Marco è il primo dei tre sinottici; quello di S. Matteo è uno scritto originale greco, non una versione del Vangelo aramaico di S. Matteo; l'autore di questo Vangelo greco, detto di S. Matteo, scrisse dopo S. Marco e S. Luca, e si servì per la composizione del suo libro principalmente del Vangelo di S. Marco e della celebre collezione *Logia*, o discorsi del Signore, distinta anch'essa dal Vangelo aramaico di S. Matteo. S. Marco e *Logia* sono inoltre la fonte principale anche per S. Luca (p.75 76 105 111 114 116 125 127 160 161 162 164 166 167 169 170 171 173 174 ecc.).

3. La verità storica della narrazione evangelica vien diminuita ed anche negata sia nei *principi*, sia nei *fatti particolari*. Quanto ai



*cipios*, se afirma la libertad redaccional de los evangelistas en las cosas secundarias, por ejemplo, en las introducciones históricas y en las conclusiones de los discursos; la ocasión, el escenario, los auditorios, el tiempo, serían a menudo (e incluso generalmente) circunstancias libremente añadidas por los evangelistas sin el apoyo de una verdadera tradición histórica; en las parábolas, el evangelista ha añadido *quizá* (otras veces: posiblemente) alguna parte de la interpretación o alguna circunstancia particular, o incluso ha transformado las palabras de Cristo según su fin personal, cambiando, por ejemplo, la parábola de la cena libremente en la de las bodas del hijo del rey, etc. (p.54). Se admite también, en algún que otro caso, la influencia de una profecía mesiánica en la composición del texto evangélico (p.92) y, asimismo, el influjo evidente de la reflexión dogmática posterior sobre la narración de los hechos y de las palabras de Cristo (p.111). En cuanto a los *hechos particulares*, se afirma que el evangelista, sin miramiento a las circunstancias históricas, puede haber cambiado y transformado palabras del pueblo en palabras de los fariseos, o palabras de los discípulos en palabras del pueblo (p.78); que igualmente haya insertado en el sermón de la Montaña o en el discurso a los discípulos (Mt. 10) palabras o advertencias pertenecientes a una época posterior (p.78s.). Se pretende que la consideración libre, universal, segura del Evangelio, tal como se manifiesta en muchas palabras y en muchos discursos atribuidos en el primer Evangelio al mismo Cristo,

*principi*, si asserisce la libertà redazionale degli evangelisti nelle cose secondarie, p. e. nelle introduzioni storiche e nelle conclusioni dei discorsi: l'occasione, la scena, gli uditori, il tempo sarebbero spesso (od anche generalmente) circostanze liberamente aggiunte dagli evangelisti, senza appoggio di una vera tradizione storica; nelle parabole l'evangelista ha *forse* (o altrove: possibilmente) aggiunto qualche parte dell'interpretazione, o qualche circostanza particolare, od anche ha trasformato le parole di Cristo secondo il suo scopo personale, cambiando p. e. la parabola della cena liberamente in quell'altra delle nozze del figlio reale ecc. (p.54). Si ammette inoltre, per l'uno o per l'altro caso l'influsso di una profezia messianica sulla composizione del testo evangelico (p.92) e parimente l'influsso evidente della riflessione dommatica posteriore sulla narrazione dei fatti e delle parole di Cristo (p.111). Quanto ai *fatti particolari* si asserisce che l'Evangelista, senza riguardo alle circostanze storiche, abbia cambiato e trasformato parole del popolo in parole dei farisei, o parole dei discepoli in parole del popolo (p.78); che il medesimo abbia inserito nel sermone montano e nel discorso ai discepoli (Mt. c.10) delle parole e delle ammonizioni appartenenti ad un'epoca posteriore (p.78s.). Si pretende che la considerazione, libera, universale, sicura del Vangelo, quale si manifesta in molte parole ed in molti discorsi attribuiti nel primo Vangelo a Cristo stesso, e particolarmente nel magnifico mandato della

y particularmente en el magnífico mandato de la misión universal (Mt. 28,19-20), no habría sido posible a un judío antes de la primera gran misión de San Pablo y de los otros apóstoles a la diáspora helénica (p.76). En la narración de los Magos, la estrella parece reducirse a una ficción literaria del evangelista, el cual habría querido acomodarse a las creencias populares sobre el hado y las estrellas (p.96s.), etc.

4. En cuanto a la *doctrina*, se afirma la evolución de la doctrina particularmente en cristología. Se pretende que la cristología del primer Evangelio esté comprendida todavía en la frase "Jesús es el Mesías prometido por los profetas y enviado por Dios" (p.76); por ello, este Evangelio se considera la más madura evolución de la primitiva teología mesiánica (p.82). De ahí que el título *Hijo de Dios* en Mt. 4,3-6 sea solamente un título mesiánico, aunque el evangelista, cuando escribe el Evangelio después de cuarenta años, haya tomado ya este título en el sentido de la filiación divina metafísica y no ya sólo en el sentido mesiánico (p.113-114).

5. Del modo de hablar sobre la persona de Jesucristo (p.110-111) parece que se niegue la doctrina católica de la ciencia del alma de Cristo y de la *comunicación de idiomas*. Según el autor, Jesús debe haber recibido ya antes de la hora solemne del bautismo... el conocimiento decisivo y el impulso a su misión mesiánica.

6. Por lo que se refiere al modo general de tratar las cuestiones, el autor considera y cita casi únicamente los

missione universale (Mt. 28,19-20), non fosse stato possibile ad un giudeo prima della grande missione di S. Paolo e degli altri apostoli nella diaspora ellenica (p.76). Nella narrazione dei Magi la stella sembra ridursi ad una finzione letteraria dell'evangelista, il quale voleva accomodarsi alle credenze popolari sul fato e sulle stelle (p.96.97) ecc. ecc.

4. Quanto alla *dottrina* si asserisce l'evoluzione della dottrina, particolarmente di quella cristologica. Si pretende che la Cristologia del primo Vangelo sia ancora compresa nella sentenza: Gesù è il Messia promesso dai Profeti e mandato da Dio (p.76): perciò questo Vangelo si dice, la più matura evoluzione della primitiva teologia messianica (p.82). Perciò il titolo *Filius Dei* in Mt. 4,3-6 è solamente un titolo messianico, benché l'evangelista, quando scrisse il Vangelo dopo 40 anni, abbia già preso questo titolo nel senso della figliazione divina metafisica e non più nel solo senso messianico (p.113, sino 114).

5. Dal modo di parlare della persona di Gesù Cristo (p.110-111) sembra che si neghi la dottrina cattolica della scienza dell'anima di Cristo e della *communicatio idiomatum*. Secondo l'autore, Gesù deve aver ricevuto già prima della grande ora del battesimo... la cognizione decisiva e l'impulso alla sua missione messianica.

6. Quanto poi al modo generale della trattazione, l'autore con-

autores racionalistas y las razones críticas internas, dejando a un lado casi completamente la tradición católica y los documentos del magisterio eclesiástico.

### III. Los escritos del R. P. LAGRANGE. 1. La *Revue Biblique*:

a) La *Revista*, particularmente en los artículos y colaboraciones escritas por el P. Lagrange, abunda en excesivas alabanzas de los autores heterodoxos y racionalistas, haciéndose lenguas de su erudición, de su juicio y de su competencia, etc.; de donde los jóvenes seminaristas se pueden fácilmente formar una idea poco justa y asaz peligrosa del verdadero valor de estos escritos de la ciencia moderna incrédula.

b) Este influjo podría ser tanto más dañino cuanto que se habla siempre en esta *Revista*, con muchas alabanzas y difusamente, de aquellos escritos heterodoxos, mientras que se dice poco, y a menudo con acerba ironía, de los escritos católicos que no favorecen las ideas liberales.

c) También los escritores que han colaborado en esta *Revista* aumentan el influjo peligroso de la misma, encontrándose entre ellos algunos apóstatas y otros escritores justamente sospechosos por sus ideas.

d) Entre las muchas sentencias que el R. P. Lagrange ha expuesto en los volúmenes de esta *Revista*, se notan, por ejemplo, la que expone a propósito de la inspiración, según la cual en el texto inspirado se pueden encontrar y se en-

---

sidera e cita quasi unicamente gli autori razionalisti e le ragioni critiche interne, trascurando quasi completamente la tradizione cattolica e i documenti del magistero ecclesiastico.

### III. Gli scritti del Rev. P. LAGRANGE.

#### 1. La *Revue Biblique*:

a) La *Rivista*, particolarmente negli articoli e contributi scritti dal P. Lagrange, abbonda soverchiamente nella lode degli autori eterodossi e razionalisti, raccontando altamente la loro erudizione, il loro giudizio, la competenza ecc.; onde i giovani seminaristi si possono facilmente formare un'idea poco giusta ed assai pericolosa del vero valore di questi scritti della scienza moderna incredula.

b) Questo influsso potrebbe essere tanto più dannoso, in quanto che si parla sempre in questa *Rivista* con molta lode e diffusamente di quegli scritti eterodossi, mentre si dice poco, e spesso con acerba ironia, degli scritti cattolici, che non favoriscono le idee liberali.

c) Anche gli scrittori, che hanno collaborato in questa *Rivista*, aumentano piuttosto l'influsso pericoloso di essa, trovandosi tra loro parecchi apostati ed altri scrittori giustamente sospetti per le loro idee.

d) Fra le molte sentenze che il Rev. P. Lagrange ha esposto nei volumi di questa *Rivista* si notano p. e. quella sull'ispirazione, secondo la quale nel testo ispirato si possono trovare e si trovano

cuentran muchas falsedades en materias profanas; la otra, en torno a la verdad histórica de las narraciones bíblicas, que se disminuye indebidamente y en muchos puntos se niega; la disertación *L'innocence et le péché* (1897, 341-376), donde en toda la narración se admite como histórico casi únicamente el hecho de un pecado de nuestros primeros padres. En cuanto al Pentateuco, se admite una gran parte de las opiniones críticas sobre las fuentes y sobre la verdad histórica de la narración, contrarias a la doctrina de la tradición eclesiástica (1898, 10-32 y frecuentemente). Los salmos mesiánicos 2 72 110 se atribuyen a la época de los Macabeos, y lo mismo la profecía de Daniel (1905, 43-50; 1904, 494-520), etc.

## 2. La *Méthode historique*:

a) Generalmente contiene casi un compendio de las teorías propuestas en la *Revue Biblique*.

b) En la *Note pour le second tirage* que precede al texto de las últimas ediciones, el autor dice: Ningún exegeta católico puede tener la pretensión de substraerse al juicio dogmático de la Iglesia; pero ninguna autoridad puede substraer nuestras producciones, en su parte científica, al juicio de hombres competentes, ni impedir que su veredicto sea explotado contra la Iglesia si se muestra realmente insuficiente (p.XVIII); palabras que parecen poco respetuosas para el juicio del magisterio de la Iglesia.

c) En la tercera conferencia, el autor repite sus teorías peligrosas sobre la inspiración y sobre la inerrancia bíblica.

molte falsità nelle cose profane; l'altra intorno la verità storica delle narrazioni bibliche, che vien diminuita indebitamente ed in molti punti negata; la dissertazione, *L'innocence et le péché* (1897, 341-376), dove in tutta la narrazione si ammette come storico quasi unicamente il fatto di un peccato dei protoparenti. Quanto al Pentateuco si ammettono una gran parte delle opinioni critiche sulle fonti e sulla verità storica della narrazione contrarie alla dottrina della tradizione ecclesiastica (1898, 10-32 e spesso). I Salmi messianici 2 72 110 si attribuiscono all'età dei Maccabei, e così pure la profezia di Daniele (1905, 43-50; 1904, 494-520) ecc.

## 2. La *Méthode historique*:

a) Generalmente contiene quasi un compendio delle teorie proposte nella *Revue Biblique*.

b) Nella *Note pour le second tirage*, che precede il testo delle ultime edizioni, l'autore dice: Aucun exégète catholique ne peut avoir la prétention de se soustraire au jugement dogmatique de l'Eglise; mais aucune autorité ne peut soustraire nos productions, pour leur partie scientifique, au jugement des hommes compétents, ni empêcher que ce verdict soit exploité contre l'Eglise, s'il constate une réelle insuffisance (p.XVIII): parole che sembrano poco rispettose pel giudizio del magistero della Chiesa.

c) Nella terza conferenza, l'autore ripete le sue teorie pericolose sull'ispirazione e sull'inerranza biblica.



d) En la sexta conferencia repite igualmente los errores sobre el valor histórico de la narración bíblica. Salvo el hecho del pecado de nuestros primeros padres, todo el resto de la historia hasta Abrahán es una inmensa laguna, un inmenso espacio vacío (p.209 216 etc.); y aun en la narración posterior, p.e., en la historia de la mujer de Lot, se ve un mito semejante al de Niob.

e) Acerca de los Evangelios, el apéndice *Jésus et la critique des Evangiles* contiene errores gravísimos y teorías peligrosas sobre el origen y la verdad histórica de los cuatro Evangelios (p.247 248 etc.).

### 3. *El libro de los Jueces:*

a) El comentario aplica al texto del libro de los Jueces los principios sobre las fuentes y el valor histórico propuestos en la *Revue Biblique*.

b) Se deja a un lado indebidamente la exégesis de los Padres y grandes autores católicos, para dar la preferencia a los escritores heterodoxos.

c) Las teorías críticas sobre las fuentes Y. E. D., RY, RE. RYE., se admiten casi completamente con criterios muy arbitrarios.

d) La verdad histórica se disminuye indebidamente, suponiendo que el texto ha sido retractado tres o cuatro veces antes de que, en la época de Esdras, el redactor-autor inspirado le hubiese dado la forma actual.

d) Nella sesta conferenza ripete egualmente gli errori sopra il valore storico della narrazione biblica. Salvo il fatto del peccato dei protoparenti, tutto il resto della storia fino ad Abramo è una immensa lacuna, un immenso spazio nudo (p.209 216 ecc.); ed anche nella narrazione posteriore p. e. nella storia della moglie di Lot, si vede un mito simile a quello di Niobe.

e) Circa gli Evangelii, l'appendice *Jésus et la critique des Evangiles* contiene errori gravissimi e teorie pericolose riguardo all'origine e alla verità storica di tutti i quattro Evangelii (p.247 248 ecc.).

### 3. *Le livre des Juges:*

a) Il Commentario applica al testo del libro dei Giudici i principi sopra le fonti ed il valore storico proposti nella *Revue Biblique*.

b) Si trascura indebitamente l'esegesi dei Padri e dei grandi autori cattolici per dare la preferenza agli scrittori eterodossi.

c) Le teorie critiche sulle fonti I. E. D., RI. RE. RIE., si ammettono quasi completamente con criteri molto arbitrari.

d) La verità storica viene indebitamente diminuita, supponendo che il testo sia stato tre o quattro volte ritrattato, prima che nell'età di Esdra il «redattore autore ispirato» gli avesse dato la forma odierna.

#### 4. *El Evangelio según San Marcos:*

a) También este comentario aplica al segundo Evangelio los mismos principios.

b) En la introducción se defiende la teoría de la composición del Evangelio después de la muerte de los apóstoles y antes del Evangelio de San Mateo; se supone que el texto de San Marcos y las *Logia* hayan sido las fuentes principales de San Mateo y de San Lucas.

c) En la composición del libro se atribuye a San Marcos "la independencia de un autor" y no sólo el cometido de un redactor (p.CX). Conforme a las teorías del R. P. Lagrange, esta "independencia de autor" parece poco conciliable con la sentencia sobre el valor histórico del relato evangélico.

d) En la nota a San Marcos 1,3, el autor supone que la forma dada por la versión de los LXX a las palabras alegadas de Isaías, *vox clamantis in deserto*, haya atraído acaso la atención de San Marcos sobre este texto. Se seguiría, por lo tanto, que de la profecía sobre el Precursor no quedaría mucho, y en el cuarto Evangelio se propondría falsamente esta sentencia como palabra del mismo Precursor.

e) En la digresión sobre el fin de las parábolas, el autor supone también que el evangelista haya podido añadir por su cuenta un versículo a las palabras de Cristo, aun dando tal añadidura como dicha por el Señor (p.96-102).

#### 4. *L'Évangile selon St. Marc:*

a) Anche questo commentario applica al secondo vangelo i medesimi principi.

b) Nell'introduzione si difende la teoria dell'origine dell'Evangelio dopo la morte degli apostoli, prima del Vangelo di S. Matteo; si suppone che il testo di S. Marco e la *Logia* siano state le fonti principali di S. Matteo e di S. Luca.

c) Nella composizione del libro si attribuisce a S. Marco «l'indipendenza di un autore», non il solo compito di un redattore (p.CX). Conforme alle teorie del R. P. Lagrange, questa «indipendenza di un autore» sembra poco conciliabile colla sentenza sul valore storico del racconto evangelico.

d) Nella nota a S. Marco 1,3, l'autore suppone che la forma data dalla versione dei Settanta alle parole allegate d'Isaia, *vox clamantis in deserto*, abbia forse attirato l'attenzione di S. Marco su questo testo. Ne seguirebbe quindi che della profecía sul precursore non ne resterebbe molto, e nel quarto vangelo si proporrebbe falsamente questa sentenza come parola del Precursore stesso.

e) La digressione sopra lo scopo delle parabole l'autore suppone anche che l'evangelista abbia potuto aggiungere, de son cru un versetto alle parole di Cristo, pure dando anche tale addizione come detta dal Signore (p.96-102) <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Bolletino Ufficiale Mensile per l'Archidiocesi di Siena, 3 (1912) 161-167.

## 17. Sagrada Congregación del Santo Oficio: artículo de Touzard sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco, 23 de abril de 1920

La Suprema Congregación del Santo Oficio condena en este decreto dos artículos de J. Touzard publicados en 1919, uno en DAFC III 695-860 y el otro en *Revue du Clergé Française*, 99 (1919) 321-343. El decreto no explica las razones de la condenación; pero tal vez no sea temerario sospechar que uno de los principales motivos haya sido la simpatía que el autor muestra hacia la teoría wellhausiana de las fuentes del Pentateuco y las limitaciones que admite en la autenticidad mosaica del mismo a.

El Santo Oficio se pronuncia solamente sobre la seguridad de esta opinión y se mantiene en la misma línea de la respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica de 27 de junio de 1906<sup>b</sup>. Téngase en cuenta la carta de la misma Pontificia Comisión Bíblica al cardenal Suhard de 16 de enero de 1948<sup>c</sup>.

Se ha preguntado a esta Suprema Congregación del Santo Oficio: "Si puede enseñarse con seguridad la doctrina sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco que recientemente ha sido expuesta en el *Dictionnaire Apologétique de la foi catholique*, año 1919, fasc.15, bajo el título *Moïse et Josué*; y en la *Revue du Clergé Française*, 99 (1 septembre 1919) p.321-343, bajo el título *Moïse et le Pentateuque*.

Y en la reunión general celebrada el miércoles 21 de abril de 1920, los Emmos. y Revdmos. Sres. Cardenales Inquisidores generales en las cosas de fe y costumbres, oído el parecer de los Sres. Consultores, decretaron responder: *Negativamente*.

Al día siguiente, jueves 22 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Padre Benedicto, por la divina Providencia Papa XV, en la acostumbrada audiencia concedida al R. Padre Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó pu-

Quaesitum est ab hac Suprema Congregatione Sancti Officii: «Utrum doctrina circa authenticam mosaicam Pentateuci, nuper exposita in opere *Dictionnaire apologétique de la foi catholique*, an. 1919, fasc.15, sub titulo *Moïse et Josué*; nec non in *Revue du Clergé Français*, 99 (1.º sept. 1919), p.321-343, sub titulo *Moïse et le Pentateuque*, tuto tradi possit».

Et in generali consessu habito feria IV, die 21 aprilis 1920, Emi. ac Rmi. Domini Cardinales in rebus fidei et morum inquisitores generales, prae habito DD. Consultorum voto, respondendum decreverunt: *Negative*.

Insequenti vero feria V, die 22 eiusdem mensis et anni, Sanctissimus D. N. Benedictus divina Providentia Papa XV, in solita audientia R. P. D. Assessori S. Officii impertita, relataam Sibi

<sup>a</sup> Cf. A. FERNÁNDEZ, *La crítica reciente y el Pentateuco*: Bíblica 1 (1920), 173-210.

<sup>b</sup> Cf. Doc., n.188-191.

<sup>c</sup> Cf. Doc., n.663-667.

blicar la resolución de los Emmos. y Revdmos. Padres que le fué referida.

Dado en Roma, desde los Palacios del Santo Oficio, a 23 de abril de 1920.—A. CASTELLANO, notario de la S. C. del S. Oficio.

**18. Sagrada Congregación del Santo Oficio: advertencia sobre la inclusión en la prohibición del canon 1399, n.1, de las versiones italianas de la Biblia hechas por el pastor valdense Giovanni Luzzi, año 1925 sin fecha**

La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, a la cual corresponde la tutela de la fe, juzga necesaria llamar la atención de los fieles sobre lo dispuesto en el canon 1399, número 1, del Código de Derecho Canónico, a tenor del cual las versiones de la Sagrada Escritura, en cualquier lengua, hechas o editadas por acatólicos, quedan prohibidas por el mismo derecho. Bajo esta sanción caen, por lo tanto, las versiones italianas de la Biblia de Giovanni Luzzi, pastor valdense, que se van divulgando incluso entre católicos; los cuales, aparte de estar infestadas de los acostumbrados prejuicios protestantes y racionalistas, tienden evidentemente a insinuar el principio herético de que las diversas comuniones cristianas, aunque separadas entre sí y de la Sede Apostólica Romana, deben ser consideradas con igual derecho como otras tantas ramas de la única verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo.

---

Emorum. et Rmorum. Patrum resolutionem approbavit, confirmavit et evulgandam praecepit.

Datum Romae, ex aedibus S. Officii, die 23 aprilis 1920.—A. CASTELLANO, S. C. S. Off. notarius <sup>1</sup>.

La Suprema Sacra Congregazione del Santo Officio, a cui spetta la tutela della fede, crede necessario richiamare l'attenzione dei fedeli sopra il disposto del canone 1399, n.1, del Codice di Diritto canonico, secondo il quale le versioni, in qualunque lingua, della Sacra Scrittura, fatte o editate dagli acattolici, sono proibite ipso iure. Sotto tale sanzione pertanto cadono certamente le versioni italiane della Bibbia di Giovanni Luzzi, pastore valdese, che si vanno disseminando anche tra i cattolici; le quali, oltre esser infette dei soliti pregiudizi protestantici e razionalistici, tendono evidentemente ad insinuare la massima ereticale che le diverse comunioni cristiane, benchè separate tra loro e dalla Sede Apostolica Romana, devono considerarsi di pari diritto come altrettanti rami dell'unica vera Chiesa di N. S. Gesù Cristo <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 12 (1920) 158.

<sup>1</sup> AAS 17 (1925) 137.



## APENDICE II

### Documentos pontificios que celebran publicaciones de Sagrada Escritura o recomiendan asociaciones bíblicas

#### 1. Carta «Sacrarum Scripturarum», de S. S. Pío X a Luis Claudio Fillion, alabando sus comentarios a la Sagrada Escritura, 6 de julio de 1904

Alaba San Pío X en esta carta los ocho volúmenes de *La Sainte Bible commentée* que a partir de 1886 había publicado Luis Claudio Fillion (1843-1927), consultor de la Pontificia Comisión Bíblica desde su fundación y benemérito de los estudios bíblicos en su lucha contra el racionalismo.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Es sumamente interesante ofrecer una recta y acomodada interpretación de las Sagradas Escrituras a los clérigos alumnos, que en su día tendrán el cargo de enseñarlas al pueblo fiel. Por ello hemos recibido con satisfacción y agrado los comentarios que has publicado sobre toda la Escritura, y que has querido ofrecernos obsequiosamente. Pocos pasajes hemos podido ojear, dada la angustia del tiempo; pero son lo suficiente para aprobar la obra que has llevado a cabo. Divides el texto de las Sagradas Escrituras en partes y lo compones con buena distribución; exponiendo la letra, das una doctrina segura y sólida, añadiendo lo nuevo y lo viejo con sobriedad y prescindiendo de superfluidades y nimiedades. Queremos darte por ello las merecidas alabanzas y nos felicitamos contigo. En agrade-

---

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Sacrarum Scripturarum interpretationem recte et accommodate tradere clericis alumnis, qui, suo tempore, munere eas exponendi populo fideli fungi debent, plurimi interest. Quamobrem commentaria a te edita super universa Scriptura, quae Nobis officiose offerre voluisti, libenti plane et grato animo accepimus. Pauca quidem de ipsis, prout angustia temporis dabat, hic illic attigimus; satis tamen ut operam tuam approbare possimus. Etenim textum Sacrarum Scripturarum per partes dividis, eumque concinna distributione componis; exponendo litteram, doctrinam tradis tutam, solidam, ac nova profers et vetera cum sobrietate: a vano abstines et a nimio. Meritas igitur tibi tribuimus laudes, ac gratulamur

miento por el homenaje de los volúmenes que nos regalas y como prenda de nuestra paternal benevolencia, te damos de corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 6 de julio de 1904, año primero de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

## 2. Carta «Edita Typis» de S. S. Pío X al R. P. Agustín Arndt, S. I., felicitándole por la revisión de la versión alemana de la Biblia de Allioli y por su divulgación, 6 de mayo de 1904

El Papa le felicita por la revisión que ha hecho de la versión alemana de la Biblia de Francisco Allioli\*, por las notas que ha añadido y por la difusión de la misma entre el pueblo católico alemán.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Hemos recibido los volúmenes editados por Federico Pustet que contienen la versión alemana de la Biblia hecha por el canónigo Francisco Allioli, revisada y comentada por ti; obra en verdad oportunísima y que testimonia tu ciencia, criterio y piedad nada comunes. Sabemos que los peritos en las Letras Sagradas te alaban por haber puesto al día el trabajo de Allioli de tal manera que no se echa de menos en él nada de lo que el estado actual de estos estudios exige o de lo que puede contribuir a una más provechosa inteligencia de la divina palabra. Y nos es particularmente grato comprobar que de tu obra se está beneficiando

tibi. Quo autem de oblato voluminum dono gratias referamus, apostolicam benedictionem paternae nostrae benevolentiae testem, tibi amantissime largimur.

Datum Romae apud S. Petrum, die VI iulii MDCCCCIV, pontificatus nostri anno primo.

Pius PP. X<sup>1</sup>

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Edita typis Friderici Pustet, reddita sunt Nobis volumina, quae Francisci Allioli, canonici Augustani, germanicam Bibliorum versionem a te cum adiectis commentariis retractatam continent: opportunum sane opus, quodque doctrinam, iudicium pietatemque tuam non vulgarem testetur. Novimus enim te apud prudentes in sacris litteris viros laudari, quod Alliolianam lucubrationem ita reconcinnaris, ut nihil iam in ea desideretur, quod aut hodierna horum studiorum ratio exigit, aut ad fructuosam divinarum sententiarum intelligentiam faciat. Hoc autem labore tuo pergratum Nobis

\* José Francisco Allioli (1793-1873) publicó por primera vez esta versión, que le ha hecho célebre, en 1830.

<sup>1</sup> AAS 39 (1906) 138s.

grandemente el pueblo, ya que, según tenemos entendido, se están divulgando ediciones económicas del Nuevo Testamento y de partes del Antiguo. Ardientemente deseamos que se promueva esta industria, con la cual se provee no menos a la tutela que a la utilidad de las almas en un asunto gravísimo, ya que se evita que con la lectura de la Biblia, tal como hoy la suelen difundir los herejes, encuentren las gentes sencillas su perdición en lugar de su bien. Tú, pues, querido hijo, gózate en la manifestación de nuestra voluntad agradecida y cobra ánimos para seguir rindiendo, con la ayuda de Dios, abundantes frutos de tu capacidad en la doctrina sagrada. Entretanto, como prenda de los celestiales dones y testimonio de nuestra benevolencia, te damos amorosamente en el Señor la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 6 de mayo de 1904, año primero de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

### 3. Carta del cardenal Merry del Val a Mons. Luigi Boschi, obispo de Ripatransone, alabando las publicaciones bíblicas de Adolfo Cellini, 16 de octubre de 1906

Por encargo del Papa, el cardenal Merry del Val, secretario de Estado, agradece al señor obispo de Ripatransone el homenaje de los escritos bíblicos del canónigo profesor de aquella diócesis Adolfo Cellini (1857-1920). Aunque el documento no dice a qué escritos se refiere, es probable que entre ellos deba contarse la obra que aquel mismo año de 1906 acababa de publicar: *Saggio storico-critico di esegesi biblica sulla interpretazione del sermone escatologico*. El cardenal le felicita por haber sabido juntar el respeto a la ciencia antigua con el aprovechamiento de los descubrimientos modernos\*.

accidit praeclaras christiano populo quaeri utilitates, spargendis in vulgus, ut intelligimus, tenui pretio libellis, qui Novum Testamentum Veterisve partes exhibeant. Vehementer cupimus huiusmodi urgeri industriae genus, quo animarum non minus incolumitati quam emolumento consulitur in re gravissima: quippe prohibetur ne in lectione Scripturarum, quales ab heterodoxis diffundi solent, imperiti homines perniciem pro salute inveniant. Tu vero, dilecte fili, gratae voluntatis nostrae significatione fruire; ex eaque porro sume animum, ut in sacris doctrinis bonos facultatis tuae fructus efferre, Deo iuvante, pergas. Interea caelestium munerum auspicio, et benevolentiae nostrae testem, apostolicam tibi benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum, die VI maii MDCCCCIV, pontificatus nostri anno primo.

PIUS PP. X<sup>1</sup>.

\* Dos años más tarde publicaba Cellini su *Propaedeutica biblica seu compendium introductionis criticae et exegeticae in S. Scripturam* (3 vols.).

<sup>1</sup> ASS 39 (1906) 69s.

Ilmo. y Revdmo. Sr.:

Me es particularmente grato hacer llegar a conocimiento de V. S. Ilma. y Revdma. que el homenaje hecho al Pontífice de las publicaciones bíblicas del egregio señor canónigo teólogo de esa catedral Adolfo Cellini ha merecido el alto encomio de Su Santidad. En los tiempos actuales, en que los estudios bíblicos, por la escasez de cultivadores doctos, tienden funestamente a mermar la autoridad divina del sacro texto, resulta deseada y oportuna la preciosa contribución de Cellini, el cual, en las oscuras fatigas del pasado y en el amor ardiente a los libros santos, ha madurado la defensa de la verdad y la ha rodeado de indiscutible prestigio científico. Su Santidad agradece al ilustre profesor de Ripatransone el noble ejemplo dado a los exegetas al saber aprovechar los progresos de la ciencia moderna junto con el respeto a la ciencia antigua, que, como la verdad, es una y nunca pasa. El pensamiento del Pontífice, al cual no agrada el desprecio hacia las doctrinas acumuladas por nuestros venerandos Padres, como tampoco el temor a los adelantos científicos, ha encontrado en Cellini un valeroso intérprete. Su Santidad se congratula con el ilustre canónigo y lo exhorta vivamente no sólo a dar a la luz todos los frutos de sus pasados estudios, sino a proseguir en el arduo camino de las investigaciones bíblicas, que tanto honor le ha de acarrear a él y tanta gloria a la Iglesia. Por último, en

---

Illmo. e Revmo. Signore:

Mi torna particolarmente piacevole portare a cognizione della S. V. Illma. e Rma. che l'omaggio da Lei fatto al Pontefice delle pubblicazioni scritturali dell'egregio signor canonico teologo di co-testa cattedrale, D. Adolfo Cellini, ha meritato l'alto encomio di Sua Santità. Nei tempi attuali, quando gli studii biblici, presumendo della loro parvenza di dotti, tendono funestamente a sfrondare la divina autorità del sacro testo, giunge desiderato ed opportuno il prezioso contributo del Cellini, il quale, nelle oscure fatiche del passato e nell'amore ai libri santi, ha maturato la difesa della verità a l'ha circondata di indiscutibile prestigio scientifico. La Santità Sua è grata al bravo professore di Ripatransone del nobile esempio dato agli eseti col saper mettere a profitto i progressi della scienza moderna coordinati al rispetto della scienza antica, la quale, come la verità, è una e non tramonta. Il pensiero del Pontefice, cui non piace il disprezzo delle dottrine condensate dai venerandi padri nostri, come non piace il timore di ogni scientifico avanzamento, ha avuto nel Cellini un interprete valeroso. Egli è perciò che Sua Santità si congratula con l'illustre canonico, e fortemente lo esorta, non solo a dare alla luce tutti i frutti dei suoi passati studii, ma eziandio a proseguire nell'arduo cammino delle scritturali investigazioni, cammino che arreca a lui tanto onore ed alla Chiesa tanto vantaggio. Da ultimo, in contrassegno di benevolenza,



prenda de benevolencia, Su Santidad concede al mencionado profesor la bendición apostólica.

Al dar noticia de ello a V. S., me es grato añadirle que el Augusto Pontífice concede a V. S. de corazón la misma gracia junto con un particular encomio por haber patrocinado y animado los sanos y saludables trabajos del docto teólogo.

Aprovecho la ocasión para declararme con sentimientos de particular estima de V. S. Ilma. y Revdma. servidor.

R. CARD. MERRY DEL VAL.

Roma, 19 de octubre de 1906.

#### 4. Carta «Qui piam», de S. S. Pío X al cardenal Cassetta sobre la Sociedad de San Jerónimo, 21 de enero de 1907

Su Santidad felicita al cardenal Cassetta, protector de la Pía Sociedad de San Jerónimo, por la ingente labor que dicha Asociación está realizando en Italia y entre los emigrantes italianos de América con la distribución de más de 500.000 ejemplares de los santos Evangelios.

Nos, que ya cuando administrábamos la iglesia patriarcal de Venecia favorecimos con nuestras oraciones y mejores votos al Pío Sodalicio de San Jerónimo, ahora—pocos años después—, desde la sede suprema de la Iglesia, podemos gozarnos singularmente al ver que en tan breve tiempo ha hecho tan grandes progresos y producido tan abundantes frutos. Porque la Sociedad de San Jerónimo, para la divulgación de los Evangelios, no sólo ha invadido Italia, donde sabemos que tiene fundadas tres casas para mayor

la Santità Sua imparte al prelato professore l'apostolica benedizione.

Del che mentre io rendo intesa V. S., godo aggiungerle che anche a Lei l'Augusto Pontefice ha concessa di cuore la stessa grazia insieme ad un particolare encomio per avere ella confortato di benevolo incoraggiamento i sani e salutari studii del dotto teologo.

Colgo poi l'opportunità di dichiararmi con sensi di distinta stima di V. S. Ilma. e Rma. servitore.—R. CARD. MERRY DEL VAL<sup>1</sup>.

Roma, 19 ottobre 1906.

Venerabilis frater noster, salutem et apostolicam benedictionem.

Qui piam a Sancto Hieronymo Sodalitatem iam inde precatione bona felicibusque auspiciis sumus prosecuti, quum patriarchalem Venetiarum administraremus ecclesiam, nunc, nec tamen multos post annos, ex Ecclesiae suprema sede singularem quandam videmus voluptatem posse percipere, quod, brevi tempore, profectus eandem fecisse tantos fructusque tulisse tam uberes intelligamus. Non enim Italiam modo, cuius in urbibus tria condita scimus, pro

<sup>1</sup> ASS 40 (1907) 218.

eficacia de su misión, sino también América, llevando libros allí donde se encuentre uno que hable italiano, en favor principalmente de los emigrantes de Italia. Los casi 500.000 ejemplares impresos y oportunamente divulgados muestran bien a las claras el increíble afán con que han trabajado los socios de la Obra y cómo la Sociedad ha sabido abarcar el inmenso campo de su actuación.

He aquí una empresa admirable, sobre todo si se tiene en cuenta la desproporción de los medios con el fin; empresa grata y digna de los mejores votos si miramos el bien que la Sociedad se propone: ofrecer a las gentes la oportunidad y facilidad de leer y meditar el Evangelio, especialmente en nuestros tiempos, cuando los ánimos se entregan con más ardor que nunca a la lectura muchas veces dañina; empresa, en fin, fructífera y saludable, no sólo en sí, puesto que se ocupa en cosa tan divina como es describir la vida de Cristo, que es lo más eficaz para mover a la santidad de las costumbres, pero además y sobre todo por cuanto presta un gran servicio al magisterio de la Iglesia, preparando los ánimos a una mejor acogida del mensaje divino y ayudando a fijar en la memoria y a conservar más claramente lo enseñado sobre el Evangelio en la primera catequesis de la Iglesia. Añádase a esto—y no es el menor fruto de estos libros, dadas las circunstancias de nuestros días—, que, con la divulgación de su lectura, cierto eco de la divina palabra llega incluso hasta aquellos que, sumergidos en la desespe-

*fecundiore efficacitate rei, consociationis domicilia, sed etiam Americam Hieronymiana Sodalitas vulgatis Evangelii pervasit, eo usque proferens libros, ubi italicam comperiret personantem linguam, iis maxime adiuvandis qui ex Italia migrassent. Equidem exemplariorum ferme quingenta millia esse edita et opportuno iudicio disseminata in vulgus, ista splendide commonstrat res, socios operis instituisse negotium incredibile quodam studio, praegrandemque agendi campum Sodalitatem esse complexam.*

Mirum procul dubio facinus, tantoque id magis si tenuia assequendae rei praesidia cogitentur: iucundum etiam et fauste auspdatum, si propositum Sodalitio bonum spectemus, opportunitatem nempe, facilitatemque multitudini offerendam Evangelii perlegendi contemplandique, horum potissimum in necessitatibus temporum quando nimis, quam unquam alias, ardentius lectioni opera datur, animis, ut plurimum, noxiae; frugiferum quoque et salubre, quum quidem ipsum per se, quippe vi abundat divina rerum, Christi, id est, describenda vita, qua ad sanctitudinem morum nihil praestantius aut efficacius; tum vero ideo praesertim quia magisterio Ecclesiae usui magno est, sive aptius comparandis animis ad divina excipiendi praeconia, sive iis defigendis in memoria clariusque custodiendis, quae antea fuerint a curionibus de Evangelio explanata. Ad haec, non illud est in postremis eorumdem librorum beneficiis censendum, si quidem tempora spectes, quod istis, vulgandis legendisque imago divinae vocis quaedam ad eos etiam pertin-

ración de la vida, en el odio o en el error, no tienen contacto alguno con el sacerdote; inmenso y por Nos deseado beneficio este de poder con los libros, ya que con la palabra no es posible, curar los ánimos de los hombres y restaurar con los ejemplos de la vida de Cristo las cosas, pública y privadamente tan perturbadas.

Es por Nos demasiado conocida y comprobada la diligencia con que la Sociedad se entrega al cumplimiento de su misión para que consideremos necesario exhortar y empujar a los socios a una más diligente perseverancia en lo comenzado. No se olvide, sin embargo, para dar cada día mayor incremento a la Obra, que se trata de la empresa más útil y apropiada a nuestro tiempo y que conviene continuar con duplicados esfuerzos, ya que en tan breve tiempo tanto se ha acreditado por los bienes producidos. Procurad, con el creciente aumento de ejemplares, que siempre se divulgarán con fruto, fomentar el común deseo de leer el Evangelio que vuestro celo ha sabido despertar; esto servirá también para acabar con la opinión de que la Iglesia ve con disgusto o trata de poner impedimentos a la lectura de la Sagrada Escritura en lengua vulgar. Siendo como es de máximo interés no sólo conseguir este propósito de la Sociedad por encima de otros que pudieran atraer su actividad, sino perseguirlo sin distraer fuerza alguna, será muy conveniente que vuestra Sociedad se percate de que la divulgación de los Evangelios y Hechos de los Apóstoles es un campo suficientemente amplio para vuestro trabajo.

git, quibus, desperatione vitae aut odio aut errore occupatis, cum sacerdote necessitudo nulla est : magnum certe et peroptandum Nobis benefactum, libris posse, ubi per vocem non licet, mederi animis hominum, et perturbatas publice privatimque res documentis vitae Christi restituere.

Iam, sollertia Nobis perspecta est et explorata, qua in munere obeundo suo Sodalitas incumbit, proptereaue non e re esse arbitramur, hortari socios et acuire, quo alacrius in incepto persistent. Hoc tamen, ad uberiora quotidie incrementa operis accuranda, ne fugiat : eam esse omnium utilissimam rem, quae temporis magis respondeat ; eamque oportere duplicatis urgere viribus, quae brevi, adeo se, allatis bonis, probavit. Communem idcirco legendi Evangelii cupidinem, studio excitatam vestro, poscite progrediente exemplariorum vi non sine fructu exerenda unquam ; erit id ad eam etiam abolendam opinionem utile, Scripturis Sacris, vernacula lingua legendis repugnare Ecclesiam aut impedimenti quidpiam imponere. Quum autem illud maxime intersit, non modo hoc tale Sodalitatis propositum prae ceteris persequi, quae alacritatem eius actuosam possint allicere, verum etiam viribus persequi nulla ratione disiectis, id quoque erit commodi factum, si in libris vulgandis qui Evangelia et Apostolorum Acta continent satis esse amplam ad laborandi provinciam consociatio vestra positam putet.

Sigue, pues, venerable hermano nuestro, sigue promoviendo con tu autoridad y con tu ejemplo una obra que nos es tan grata; sigan sus socios entregándose a la empresa con la diligencia y afán con que lo han hecho hasta el presente. Siendo nuestro deseo instaurar todas las cosas en Cristo, nada anhelamos tanto como ver que nuestros hijos van adquiriendo el hábito de leer no sólo con frecuencia, sino hasta diariamente, los ejemplos de los Evangelios, en los cuales se aprende de qué manera pueden y deben ser todas las cosas instauradas en Cristo.

En prenda de los divinos dones y testimonio de nuestra benevolencia, impartimos de corazón en el Señor la bendición apostólica a ti y a los asociados, así como a todos aquellos que de una u otra forma presten su ayuda a la Asociación.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 21 de enero de 1907, año cuarto de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

## 5. Carta «Pontificium Institutum Biblicum», de Su Santidad Pío X al arzobispo de Boston, agradeciéndole su largueza para con el Pontificio Instituto Bíblico, 25 de diciembre de 1909

Una de las razones por las que León XIII no pudo realizar y San Pío X hubo de diferir la creación del Pontificio Instituto Bíblico era la carencia de los medios económicos necesarios. Pero el Papa, que tan espléndido se había mostrado con las víctimas del desastre de Mesina, tenía gran fuerza moral para pedir las ayudas necesarias para tan grande empresa. Entre los espléndidos cooperadores \* figura el excelentísimo y reverendísimo señor arzobispo de Boston, a quien San Pío X en esta carta da las gracias por su largueza.

Perge tu igitur, venerabilis frater noster, perge probatissimum Nobis opus auctoritate consilioque provehere; pergant sodales se ita operi addicere, quemadmodum addixere antea, id est, diligentia et studio summis. Omnia in Christo instaurare volentibus, nihil certe Nobis optatius quam ut id moris filii nostri usurpent, Evangeliorum exemplaria non solum frequenti, sed quotidiana etiam lectione tenere, e quibus maxime addiscitur quo denique pacto omnia in Christo instaurari possint ac debeant.

Auspice divinum munerum nostraeque testem benevolentiae, apostolicam benedictionem tibi et sodalibus, iisque universis qui ferant consociationi opem, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum, die XXI ianuarii anno MCMVII, pontificatus nostri quarto.

Pius PP. X<sup>1</sup>.

\* Véase la *Introducción*, p. 102.

<sup>1</sup> ASS 40 (1907) 134-136.



Venerable hermano: Salud y bendición apostólica.

El Pontificio Instituto Bíblico, que apenas nacido hemos visto aprobado por todos como utilísimo para fomentar la ciencia de las cosas divinas, aumentado ahora por tu largueza, esperamos que pueda ofrecer a la Iglesia mayores frutos. Nada más abundante que tu piedad hacia Nos; ningún empleo mejor pudiste dar a tu dinero. *Ocuparse de la sabiduría es la sabiduría más alta, y el que la ama, ama a la vida.* Pues tú has amado la vida ofreciéndote para ayudar a una obra que, como destinada a la explicación de las Sagradas Letras, vive para celebrar la doctrina de Aquel que *sólo tiene palabras de vida eterna.* Este obsequio tuyo mucho añade a tu devoción y reconocida liberalidad para con Nos, y Nos lo recibimos agradecido, pidiendo a Dios fervientemente que te lo premie con la afluencia de celestiales gracias que corresponde. Entre tanto, sea prenda de ellas y testimonio de nuestra particular benevolencia la bendición apostólica que de corazón impartimos a ti, venerable hermano, y al clero y pueblo sobre los que velan tus pastorales cuidados.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 25 de diciembre de 1909, en el año séptimo de nuestro pontificado.

Pío PP. X.

Venerabilis frater, salutem et apostolicam benedictionem.

Pontificium Institutum Biblicum, quod vix exortum ab omnibus maxime probari accepimus, utpote divinarum rerum scientiae provehendae perutile, tua modo auctum largitate, maiora laetamur posse Ecclesiae portendere. Pietate in Nos tua nihil uberius: tuae vere pecuniae nulla prestantior usura. *Cogitare etenim de sapientia sensus est consummatus;* et qui illam diligit, *diligit vitam.* Vitam porro dilexisti te praebendo adiutorem operi quod, utpote, Sacris Literis explanandis destinatum, doctrinam natum est celebrare Illius qui solus *verba vitae aeternae habet.* Officium hoc tuum tuae in Nos observantiae perspectaeque liberalitati plurimum sane addit. idemque grato complectimur animo, Deum enixe adprecantes ut te caelestium gratiarum vice, ea qua par est affluentia, rependat. Harum interea auspex et insimul testis praecipuae benevolentiae nostrae apostolica sit benedictio quam tibi, venerabilis frater, clero ac populo in quem pastorales tuae curae optime evigilant, peramanter impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum, die XXV decembris MCMIX. pontificatus nostri anno septimo.

Pius PP. X<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 2 (1910) 49.

## 6. Carta «Communes litteras», de S. S. Benedicto XV al cardenal Cassetta, sobre la Pía Sociedad de San Jerónimo, 8 de octubre de 1914

Venerable hermano nuestro: Salud y bendición apostólica.

Con sumo agrado hemos recibido el mismo día de San Jerónimo, y nos han producido gran satisfacción, las cartas y obsequios que juntamente contigo nos han enviado los miembros de la Pía Sociedad de San Jerónimo, que tú presides, con ocasión de la fiesta anual del celeste Patrón. Si siempre nos son gratas las obras de religión y de cristiana caridad que en todas partes, y especialmente en Roma, florecen y alientan, mucho más gratas resultan aquellas en cuyos comienzos o desarrollos Nos mismo tuvimos parte.

Mas no sólo por esto estimamos a la Sociedad de San Jerónimo, sino principalmente por el fin que se propone, siempre muy saludable, pero en nuestros tiempos, como tú bien sabes, sumamente indicado. Es demasiado sabido, para que nos detengamos a recordarlo, que todos los errores contra la convivencia humana provienen de que los hombres olvidan la vida, preceptos y enseñanzas de Cristo y no se ocupan de traducirlos al vivir de cada día. No cabe duda, por tanto, de que hacen una obra muy útil para inducir a las almas a la perfección cristiana los que, como vosotros, trabajan por divulgar los santos Evangelios de Dios, y hay motivo para felicitaros a todos vosotros, y a ti en primer

---

Venerabilis frater noster, salutem et apostolicam benedictionem.

Communes litteras atque officia, quae, te praeunte, egregii viri e pia, quam diligenter moderaris, Societate S. Hieronymi, recurrenne annua caelestis patroni celebritate, Nobis praebuerunt, ipsa die sancto Hieronymo sacra perlibenter accepimus eisdemque sumopere delectamur. Quum enim sunt Nobis grata quae ubique terrarum, ac praesertim Romae, florent vigentque religionis christianae quae caritatis opera, tum ea gratissima adveniunt quorum, vel cum inchoarentur vel cum explicarentur, Nos ipsi participes fuimus.

At vero non hoc tantum nomine scito commendari Nobis Hieronymianam Sodalitatem sed in primis ex fine ipsi proposito numquam sane non salutari at temporibus quibus utimur, ut bene nosti, maxime accommodato. Magis enim est exploratum quam ut oporteat commemorari, errores omnes in humanam consociationem ex eo derivari quod Iesu Christi vitam, praecepta, documenta oblivione prement homines, eademque traducere in cotidianas actiones praetermittant. Dubium igitur non est quin perutilem animis ad christianam perfectionem informandis dent operam qui, ut vos facitis, vulgandis sanctis Dei Evangeliiis adlaborant, et est sane cur vobis omnibus, tibi in primis, venerabilis frater noster, gratule-

lugar, venerable hermano nuestro, no sólo porque hacéis una obra buena que nos es grata, sino por la diligencia con que durante estos años, según vemos, habéis procurado editar ejemplares de los libros santos cada vez con mayor fruto y en forma más elegante. Deseamos nuevamente—y a ello os exhortamos—que no solamente obtengáis con vuestra industria y diligencia la máxima difusión de los santos Evangelios, sino que consigáis también lo que ocupa un lugar preferente entre nuestras aspiraciones: que estos santísimos libros entren en las familias cristianas y en ellas sean como aquella dracma evangélica que todos diligentemente busquen y cuidadosamente guarden, de tal manera que todos los fieles se acostumbren a su diaria lectura y comentario, aprendiendo en ellos a *portarse dignamente, agradando a Dios en todo*.

Sea prenda de los divinos dones y testimonio de nuestra benevolencia la bendición apostólica que amorosamente en el Señor impartimos a ti, venerable hermano nuestro, y a los compañeros que arriba mencionamos.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 8 de octubre de 1914, primer año de nuestro pontificado.

BENEDICTO PP. XV.

mur non solum opus optimum Nobisque probatissimum, sed etiam diligentiam qua per hosce annos, ut videmus, sanctorum exemplaria librorum, et uberiore cum profectu et politiore cum forma, edenda curastis. Valde cupimus quod et hortamur ut industriae sollertiaeque vestrae non hunc modo capiat fructum, ut nempe latissime diffundantur Evangeliorum libri, sed etiam ut illud assequamini, quod inter praecipua animi nostri vota est, scilicet ut in christianas familias sanctissimi libri ingrediantur ibique sint veluti drachma illa evangelica, quam omnes diligenter quaerant studioseque custodiant, ita quidem ut cotidianae eorumdem lectioni et commentationi assuescant christifideles omnes, indeque probe addiscant *ambulare digne, Deo per omnia placentes*.

Auspex divinorum munerum nostraeque testis benevolentiae apostolica sit benedictio, quam tibi, venerabilis frater noster, sodalibusque quos supra memoravimus, peramanter in Domino imperimus.

Datum Romae apud sanctum Petrum, die VIII octobris MCMXIV, pontificatus nostri anno primo.

BENEDICTUS PP. XV<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 6 (1914) 539s.

## 7. Letras apostólicas «Nihil est profecto», erigiendo en Archicofradía la Confraternidad «Ligue de l'Evangile» de Montmagny, 16 de febrero de 1916

Para perpetuo recuerdo. Nada hay más a propósito para excitar la fe, la piedad y la virtud en los hombres que el conocimiento del santo Evangelio, fuente y principio perpetuo de verdad. Para enseñar a los hombres esta buena nueva envió Cristo nuestro Redentor a los apóstoles: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura* (Mc. 16,15), y excitó con instinto divino los ánimos de los evangelistas para que este libro divino fuese leído en todas partes con la reverencia que le corresponde. Interesa, pues, sobremanera a los cristianos poseer este código de verdad, leerlo y meditarlo en familia con frecuencia y observar cuidadosamente sus preceptos saludables. Siendo esto así, nos alegramos muy mucho de que el año 1891, en la capilla dedicada a la Virgen Madre de Dios de Lourdes, en la ciudad de Montmagny (diócesis de Versailles), fuese instituido el piadoso Sodalicio de la "Ligue de l'Evangile", elevado canónicamente más tarde en 1911 a cofradía por voluntad de nuestro predecesor Pío X, de feliz memoria. Y con no menor alegría vimos cómo esta asociación, cuyo fin principal es que se difunda el conocimiento del Evangelio y se pongan fielmente en práctica sus mandatos, fué enriquecida con muchas indulgencias por el mismo ante-

---

Ad perpetuam rei memoriam. Nihil est profecto magis idoneum ad fidem, pietatem ac virtutem in hominibus excitandas, quam cognitio sancti Evangelii, perpetui veritatis fontis et principii. Atque ut terrarum incolas bonam hanc notitiam docerent, Christus Redemptor noster suos misit apostolos: *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae* (Mc. 16,15), et divino instinctu animos eorum concitavit, qui Evangelium exararent, ut hic vitae liber, qua par esset veneratione, ubique gentium perlegeretur. Plurimum igitur christianorum refert huius modi veritatis codicem possidere, eum cum sua quemque familia persaepe evolvere ac meditari, et salutaria illius praecepta quam maxime servare. Quae cum ita sint, valde gaudemus quod anno MDCCCXCI, in Sacello Deiparae Virgini Lapurdensi dicato, oppidi cui vulgo nomen Montmagny, dioeceseos Versaliensis, pia Sodalitas «Ligue de l'Evangile» nuncupata instituta sit, ac postea, ex optato rec. mem. Pii PP. X decessoris nostri, in Confraternitatem anno MCMXI rite erecta. Neque minore novimus laetitia hanc Consociationem, quae eo praecipue spectat, ut S. Evangelii cognitio longe lateque diffundatur, eiusque mandata fideliter adimpleantur ab eodem decessore nostro multis indulgentiis locupletatam fuisse. Praeterea cum in



cesor nuestro. Por otra parte, con ocasión del IV Congreso Internacional celebrado en París en 1913 en favor de dicha institución, habiendo manifestado nuestros queridos hijos los cardenales Amette y Mercier, así como gran número de obispos allí reunidos, con el voto favorable de otros diez príncipes purpurados, el deseo de que dicha Cofradía fuese elevada a la condición y privilegios de Archicofradía, y habiéndonos presentado recientemente el obispo de Versalles estos deseos, Nos de buen grado respondemos favorablemente a estas preces. Y así, consultados nuestros venerables hermanos los cardenales encargados de la interpretación de los decretos tridentinos, por el tenor de las presentes, con nuestra autoridad apostólica, elegimos y constituímos a la pía asociación "Ligue de l'Evangile", arriba mencionada, que existe en la ciudad de Montmagny (diócesis de Versailles), en Archicofradía de manera perpetua y con los acostumbrados privilegios.

Igualmente con nuestra autoridad apostólica, en virtud de las presentes letras, concedemos perpetuamente a los directores y miembros de esta Archicofradía, ahora y en cualquier tiempo existentes, que puedan agregar cuantos sodalicios del mismo nombre e instituto hayan sido erigidos canónicamente o se erijan en adelante en cualquier parte, observando las formalidades de la constitución de nuestro predecesor Clemente VIII y las demás ordenaciones apostólicas sobre la materia, y que puedan lícitamente comunicar con ellos todas y cada una de las indulgencias, remisión de pecados y relajación de penitencias que hubie-

quarto nationum conventu, Parisiis anno MCMXIII pro ipsa institutione celebrato, tum dilecti filii nostri S. R. E. Cardinales Amette et Mercier, tum plures episcopi ibidem similiter adstantes, aliorum decem purpuratorum principum suffragiis fulti, votum fecerint, ut huiusmodi Confraternitas Archisodalitatis titulo ac privilegiis augeatur, cumque Versaliensis antistes haec Nobis desideria recens significaverit, Nos hisce precibus libenti quidem animo obsecundamus. Quare, de consilio etiam VV. FF. NN. S. R. E. Cardinalium decretis concilii Tridentini interpretandis, praesentium tenore, apostolica auctoritate nostra, piam, quam supra memoravimus, Confraternitatem, quae vulgo «Ligue de l'Evangile» dicitur atque in oppido Montmagny, dioeceseos Versaliensis existit, in Archisodalitatem perpetuum in modum et cum consuetis privilegiis erigimus atque instituimus.

Archisodalitatis autem, ita erectae, officialibus et sodalibus nunc et pro tempore existentibus, ut alias quaslibet Sodalitates eiusdem nominis et instituti ubique terrarum canonice erectas, vel in posterum erigendas, servata tamen forma constitutionis Clementis VIII decessoris nostri, aliisque apostolicis ordinationibus desuper editis, aggregare, et cum illis omnes ac singulas indulgentias, peccatorum remissiones ac poenitentiarum relaxationes ipsi Sodalitati, nunc a

ren sido concedidas o en adelante se concedieren por esta Sede Apostólica con carácter comunicable a ese Sodalicio que ahora es erigido por Nos en Archicofradía.

Decretamos que las presentes letras sean siempre firmes, válidas y eficaces y que surtan y obtengan sus efectos plena e íntegramente y sean aceptados en todo por aquellos a quienes corresponde o corresponderá; y que de esta manera se deba juzgar y definir, siendo irritó e inválido lo que respecto a ellas en contrario pudiera atentar cualquiera con cualquier autoridad, conscientemente o ignorantemente. No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 16 de febrero de 1916, año segundo de nuestro pontificado.—E. CARD. GASPARRI, secretario de Estado.

### 8. Carta «Cohaeret plane», de S. S. Benedicto XV al R. P. Francisco Zorrell, S. I., aprobando el propósito de terminar el «Cursus Scripturae Sacrae», 28 de diciembre de 1920

Benedicto XV felicita al P. Zorrell por el propósito de continuar el *Cursus Scripturae Sacrae*, que a cargo de los PP. Jesuítas se comenzó en el siglo pasado y se había visto interrumpido durante los años de la primera guerra mundial.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Coincide plenamente con nuestros deseos el propósito por ti manifestado de continuar y terminar el *Cursus Scripturae Sacrae*, interrumpido por la pasada guerra, y de co-

---

Nobis in Archisodalitatem erectae, ab hac S. Sede concessas vel etiam concedendas, et quae aliis impertiri queant, communicare licite possint ac valeant, eadem apostolica auctoritate nostra, harum litterarum vi, perpetuo item indulgemus ac largimur.

Decruentes praesentes litteras. firmas, validas et efficaces semper existere et fore, suosque plenarios atque integros effectus sortiri atque obtinere, illisque ad quos spectat, vel in posterum spectare poterit, in omnibus et per omnia plenissime suffragari; sicque iudicandum esse ac definiendum, atque irritum et inane si secus super his, a quoquam, quavis auctoritate, scienter vel ignoranter, contigerit attentari. Non obstantibus contrariis quibuscumque.

Datum Romae apud S. Petrum, sub annulo Piscatoris, die XVI februarii MCMXVI, pontificatus nostri anno secundo.—P. CARD. GASPARRI, a Secretis Status <sup>1</sup>.

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Cohaeret plane cum votis nostris significatum a te consilium continuandi et absolvendi *Cursum Scripturae Sacrae* superiore bello

---

<sup>1</sup> AAS 91 (1917) 59-61.

razón te felicitamos a ti, querido hijo, y a los demás compañeros de trabajo.

Sabemos cuánto hicieron y con cuánto fruto para la ciencia bíblica los sacerdotes de tu Orden que hasta ahora se ocuparon en publicar dicha obra; y es justo que esperemos frutos no menores de ti y de tus compañeros, pues no dudamos que con el mismo acopio de virtudes os lanzáis a la misma obra. Contribuye a fundar esta buena esperanza el hecho de que reanudéis estas publicaciones bíblicas en estas fiestas centenarias de San Jerónimo. Dijérase que pretendéis, bajo los auspicios del Doctor Máximo, consagrar vuestros estudios a la misma disciplina en cuya exposición él tanto brilló y, con él por maestro, llevar a feliz término vuestro propósito. Por nuestra parte, y con el deseo de que esto coopere al bien, accedemos gustosísimo a que nos sean dedicados los volúmenes que se publiquen de esta preciada obra; y conciliadora de las luces celestiales y testigo de nuestra benevolencia, impartimos amorosamente en el Señor a ti, querido hijo, y a tus compañeros la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 28 de diciembre de 1920, año séptimo de nuestro pontificado.

BENEDICTO XV

---

*intermissum, tibique, dilecte fili, et adscitis laborum sociis gratulamur ex animo.*

*Novimus enim qui tui Ordinis sacerdotes antehac in opere eodem scribendo versati sunt, quanta id egerint cum fructu biblicae disciplinae, iureque est quod fructum non minorem expectemus a te et a tuis sodalibus; nihil enim dubitamus quin eodem ornatu virtutum coepta eadem aggrediamini. Spem bonam illud etiam affert, quod biblicas has scriptiones repetitis per haec hieronymiana sollemnia. Videmini enim, auspice quodammodo Doctore maximo studia vestra in eam ipsam conferre disciplinam, qua idem excolenda tantopere inclaruit eodemque magistro velle arduum persequi propositum. Nos quidem, ut id etiam cooperetur in bonum, concedimus libentissime ut, quae probati huius operis edentur volumina, dicentur nomini nostro: ac caelestium conciliatricem luminum nostraeque testem benevolentiae, apostolicam benedictionem tibi, dilecte, fili, tuisque sociis peramanter in Domino impertimus.*

*Datum Romae apud sanctum Petrum, die XXVIII decembris MCMXX, pontificatus nostri anno septimo.*

BENEDICTUS PP. XV<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> AAS 13 (1921) 91.

9. Carta «Non mediocri», de S. S. Pío XI a Dom  
 Quentin, felicitándole por su obra «*Mémoire sur  
 l'établissement du texte de la Vulgate*»,  
 10 de mayo de 1923

Su Santidad Pío XI felicita en esta carta a Dom Quentin por su obra *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate* (Roma 1922), en la que resume las directrices que venían dirigiendo los trabajos de la Comisión benedictina fundada por Pío X para la revisión de la Vulgata. El Papa, perfecto conocedor de la materia como bibliotecario que había sido durante varios años de la Ambrosiana de Milán, resalta los méritos de la obra del docto benedictino y expresa su confianza de ver pronto terminada la tarea que San Pío X señaló a la Comisión.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Con no pequeño placer hemos recibido el libro por ti sabiamente escrito que hace el número sexto de la Miscelanea Biblica Latina bajo el título *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate*, y que recientemente nos has dedicado como pequeña ofrenda de tu devoción hacia Nos, según rezan las palabras impresas en su portada. En él explicas de qué manera se puede llegar a la verdadera y genuina lección de la edición Vulgata de la Biblia, estableciendo los principios y las leyes que tanto han de servir para la íntegra restitución de la versión jeronimiana que nuestros predecesores encomendaron a los miembros de la preclara Orden de San Benito. Parecías especialmente hecho para preparar esta obra por la agudeza de ingenio que posees, y que has aumentado con tu larga experiencia, primero investigando los martirologios y luego recogiendo y comparando unos con otros los códices de la Vulgata. Esta penetración y facilidad de juicio se pone de manifiesto especialmente cuando distingues y cuidadosamente ponderas las lecciones variantes y cuando, distribuidos los códices en las llamadas

---

Dilecte fili: Salutem et apostolicam benedictionem.

Non mediocri cum delectatione animi librum accepimus a te erudite conscriptum, quem, e Collectaneis Biblicis Latinis sextum, hoc titulo *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate*, nuper obtulisti, munusculum pietatis erga Nos tuae, ut litterae in eius fronte inscriptae declarant. In eo enim ostendis quo pacto editionis Bibliorum Vulgatae vera germanaque lectio attingi queat, principiis legibusque constitutis, quae plurimum conferent ad integram illam Hieronymianae versionis restitutionem, quae sodalibus praeclari Ordinis Benedictini a decessoribus nostris est auspicio commissa. Ad eiusmodi autem opus adornandum apprime factus videbaris ob subtilitatem iudicii qua polles, quamque diu experiendo auxisti, primum cum martyrologia investigares, dein cum codices ipsius Vulgatae manu scriptos colligeres atque alteros cum alteris conferres. Quae quidem iudicii vis ac facultas tum maxime elucet, quotiescumque varias discernis accurateque pensas lectiones et, codicibus in fami-



familias, comparas éstas entre sí. Has seguido e introducido en este punto un camino y un método que quien lo siga, aun en medio de tanta abundancia de códices y de tal multiplicidad de lecciones variantes, no cabe duda que habrá de conseguir seguramente su propósito. Nos, por lo tanto, alabamos encarecidamente tus esfuerzos y confiamos plenamente que habrán de producir ubérrimos frutos, en la esperanza, sobre todo, de que pronto tú y tus colaboradores terminaréis y llevaréis a cabo la tarea tan laboriosa de enmendar la Vulgata conforme a la autoridad de los códices, con gran utilidad para la Iglesia y honra para la ciencia católica.

Entretanto, al expresarte nuestro agradecimiento por el volumen ofrecido, en prenda de los celestiales dones y como testimonio de nuestra paterna benevolencia hacia ti, te damos, querido hijo, amorosamente en el Señor la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 10 de mayo de 1923, año segundo de nuestro pontificado.

Pío PP. XI.

## 10. Carta de Pío XI «*Feliciter sane*», a Dom Quentin sobre la edición del primer volumen de la revisión de la Vulgata, 10 de noviembre de 1926

Su Santidad Pío XI saluda con júbilo la aparición del primer volumen, publicado por Dom Quentin, de la revisión de la Vulgata que lleva a cabo la Comisión de monjes benedictinos instituida por San Pío X con este fin.

lias, quas vocant, digestis, has inter se comparas. In quo eam secutus es atque induxisti viam et rationem, quam qui tenuerit, etsi tanta est codicum copia ac tam multiplex lectionum varietas, fieri non poterit quin tuto is propositum assequatur. Nos igitur cum tua haec studia vehementer probamus, tum uberrimos allatura esse fructus omnino confidimus, ea praesertim spe ducti, fore ut tu ac sodales tui tam laboriosum Vulgatae ad codicum fidem emendandae opus brevi absolvatis ac perficiatis cum magna Ecclesiae utilitate catholicaeque laude doctrinae. Interea gratum tibi significantes animum nostrum de oblato volumine, caelestium donorum auspicem paternaeque benevolentiae erga te nostrae testem, tibi, dilecte fili, apostolicam benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die X mensis maii, anno MDCCCCXXIII, pontificatus nostri secundo.

PIUS PP. XI.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> AAS 15 (1923) 280.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

La Pontificia Comisión de los monjes benedictinos instituida por Pío X acaba de publicar felizmente el primer volumen, en el cual se contiene la versión jeronimiana del libro del Génesis críticamente reconstruido por ti con esmero y sabiduría. Con especial complacencia hemos recibido el ejemplar enviado, el cual, aparte de su excelente presentación tipográfica, por el empleo de la nueva arte crítica satisface plenamente a los deseos del concilio Tridentino y de nuestros predecesores Pío X y Benedicto XV. Era en verdad una obra de gran envergadura conseguir no tanto enmendar el texto que comúnmente se emplea cuanto deducir el texto original de entre los mejores códices que se conservan. Por ello no escatimaste esfuerzo para fotografiar cuidadosamente los textos de los principales códices europeos, cuya comparación procuraste hacer después con la ayuda de eruditísimos compañeros; y nos place recordar aquí que Nos también os hemos ayudado en lo posible para que consiguierais vuestro intento. Por lo que se refiere al método y camino que has seguido en la realización de tu obra, ya dijimos bastante en la carta *Non mediocri*, que poco ha os escribimos. Alabamos, pues, como se merece, tu esfuerzo, querido hijo, y el de toda esa Comisión, que con tanto celo y sabiduría preside nuestro querido hijo Aidano Gasquet; y pidiendo a Dios que os siga dispensando la luz de su sabiduría como ayuda para la prosecución de tan preclara

---

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Feliciter sane nuper contigit ut monachorum Sancti Benedicti Commissio Pontificia, a Pio PP. X instituta, volumen primum ediderit quo liber Genesis continetur ex interpretatione Sancti Hieronymi, accurate quidem sapienterque a temetipso recensitus. Nos perlibenter oblatum accepimus exemplar eiusdem voluminis, quod praeterquam singulari quodam typographicae artis nitore praestat, ob novae etiam criticae artis usum, et Tridentinae synodi votis et decessorum nostrorum Pii X ac Benedicti XV optatis plane satisfacit. Maxime ponderosum sane opus, quod quidem non tam ad textum, qui communiter adhibetur, emendandum pertinet, quam ad textum primigenum ex praestantissimis, qui exstant, manu scriptis codicibus eruendum. Quamobrem nihil sane fecisti reliqui, dilecte fili, ut praecipuorum Europae codicum textus lucis ope studiose exprimeres, quos quidem postea, una cum sodalibus eruditissimis etiam atque etiam inter se comparandos curavisti: ac memorare hic placet Nos quoque, quantum potuimus, navasse vobis operam ut optatum exitum consequeremini. Quod autem ad rationem et viam attinet, qua ipse in conficiendo opere usus es, satis iam in epistula *Non mediocri*, haud ita pridem data, locuti sumus. Cum te igitur, dilecte fili, tum Commissionem istam universam, cui quidem dilectus filius noster Aidanus Gasquet tam solerter doctèque praeest, merita laude honestamus: ac preces Deo fundentes ut vos adiutricis sapientiae suae lumine in praeclaro coepto urgendo prosequatur, in caelestium mune-

obra, en prenda de los celestiales dones y testimonio de nuestra peculiar benevolencia, impartimos de corazón la bendición apostólica a ti, querido hijo, y a toda la Comisión, particularmente a nuestro querido hijo el cardenal Aidano Gasquet.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 10 de noviembre de 1926, en el año quinto de nuestro pontificado.

Pío PP. XI.

---

rum auspiciū itemque in peculiaris benevolentiae nostrae signum, tibi, dilecte fili, cunctaeque Commissioni, imprimisque dilecto filio nostro cardinali Aidano Gasquet, apostolicam benedictionem effuso animo impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die X mensis novembris anno MDCCCXXVI, pontificatus nostri quinto.

Pius PP. XI <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> AAS 15 (1923) 1105.

## APENDICE III

### Documentos relativos a los Santos Lugares de Palestina

Aparte de los documentos que en su lugar dejamos transcritos sobre L'Ecole Biblique <sup>a</sup> y el Pontificio Instituto Bíblico en Jerusalén <sup>b</sup>, agrupamos aquí algunos escritos de los Pontífices más recientes que manifiestan el interés de los Papas por los Santos Lugares.

Los dos primeros recomiendan las piadosas peregrinaciones a Tierra Santa.

Los restantes se refieren a la situación política creada en Palestina con el establecimiento del Estado de Israel y la guerra árabe-judía.

Sabido es que los Santos Lugares estuvieron bajo la dominación del Imperio turco hasta que en la primera guerra mundial fueron ocupados por las tropas inglesas. El año 1917 la declaración Balfour alentaba las esperanzas sionistas de establecer en Palestina el «hogar judío». Terminada la primera guerra, la Sociedad de Naciones otorgó a Inglaterra el mandato sobre el país y comenzaron las grandes inmigraciones judías a Tierra Santa.

En 1947, Inglaterra devolvía sus poderes a la O. N. U. y dejaba el país terriblemente dividido y en estado de guerra latente entre árabes y judíos. La O. N. U. trató de solucionar el conflicto decretando el 25 de noviembre del mismo año 1947 una extraña partición del territorio: Israel quedaría con una amplia faja de tierra a lo largo de toda la costa mediterránea; Jordania acogería la población árabe de Palestina, ocupando la parte oriental de la Cisjordania, con una salida al mar; Jerusalén y Belén serían internacionalizados. Pero la Liga Árabe se negó a aceptar este nuevo juicio de Salomón y declaró la guerra. El 13 de mayo de 1948 se proclamó la independencia del Estado de Israel.

Los destrozos de la guerra afectaron a algunos santuarios y casas benéficas cristianas. Su Santidad Pío XII, que lamentó los horrores de la guerra y procuró toda clase de alivios a las víctimas de ella, abogó, antes y después del armisticio, por una situación de derecho que garantizara la incolumidad de los Santos Lugares y la libertad y seguridad del culto a los peregrinos. En diciembre de 1948, la O. N. U. aprobó el proyecto de internacionalización de los Santos Lugares. Pero ya era tarde. Se había creado una situación de hecho, y la O. N. U. ha tenido que comprender que no era dueña de la zona internacionalizable de Jerusalén. En efecto, el 13 de diciembre de 1949 Ben Gurión anunciaba su propósito de trasladar la capital de Israel desde Tel Aviv a Jerusalén.

#### Carta «Quod scribis», de S. S. León XIII al superior general de los Agustinos de la Asunción sobre la peregrinación que organiza a Tierra Santa, 1 de febrero de 1893

Nos agrada sobremanera lo que nos escribes sobre el propósito de una próxima peregrinación a Jerusalén bajo tu dirección, siguiendo la costumbre de años anteriores. Os

---

Quod scribis peregrinationem Hierosolymitanam, superiorum annorum more institutoque, te duce, proxime susceptum iri, valde

<sup>a</sup> Cf. *Doc.*, n.76.

<sup>b</sup> Cf. *Doc.*, n.490



deseamos toda clase de bienes y os acompañamos con paterno afecto, a ti, querido hijo, y a todos los que irán contigo, tanto más cuanto que, según parece, el número y la categoría de los peregrinos promete ser mayor que en otras ocasiones. Consideramos también laudable y oportuno que hayáis pensado celebrar entre los monumentos santísimos de Palestina las fiestas eucarísticas. Confiamos que con ello la peregrinación, emprendida, como siempre, con espíritu de expiación y de piedad, habrá de resultar, por el favor divino, más provechosa. Por ello, deseando Nos mismo tomar parte en ella de algún modo, enviamos a nuestro querido hijo Benito María Langenieux, cardenal presbítero de la santa romana Iglesia y arzobispo de Reims, como legado que nos represente en las solemnidades eucarísticas.

Y accediendo a tus preces y con el deseo de alimentar y fomentar la devoción, concedemos a todos los que bajo tu dirección han de tomar parte en la próxima peregrinación a los Santos Lugares de Palestina los mismos privilegios y las mismas indulgencias que concedimos con nuestras letras de 6 de marzo de 1882, y que el año pasado renovamos, advirtiéndolo, sin embargo, que se observen las mismas condiciones. Confirmamos, además, las facultades y privilegios que te concedíamos en dichas letras como director de la peregrinación y te autorizamos para elegir, si es necesario, un sacerdote idóneo que haga tus veces usando de las facultades que te han sido personalmente concedidas

gratum est. Teque, dilecte fili, et quotquot tecum ibunt, omnibus faustis ac paternae caritatis studio prosequimur, praesertim cum peregrinantium maior, quam alias, futurus videatur frequentia et dignitate concursus. Laudabile atque opportunum id etiam censemus, quod inter sanctissima Palaestinae monumenta agere hoc anno solemnna Eucharistica decrevistis. Hinc quidem peregrinationem, expiationisque religionisque causa, ut assolet, initam, fructuosorem divino munere fore confidimus. Propterea cum eius rei partices esse aliquo modo Nosmetipsi velimus, dilectum filium nostrum Benedictum Mariam Langenieux, S. R. E. presbyterum cardinalem, archiepiscopum Rhemensem legavimus, qui personam nostram ad solemnna Eucharistica gerat.

Tuis vero precibus obsecuti, itemque alendae augendaeque pietatis consilio adducti, iis omnibus, qui tuo ductu ad sancta Palaestinae loca proxime sunt peregrinaturi, eadem privilegia easdemque indulgentias concedimus quas, datis die VI martii anno MDCCCLXXXII litteris, largiti sumus quasque anno superiore renovavimus, cauto tamen ut eadem serventur conditiones. Confirmamus praeterea facultates et privilegia tibi per eas, quas diximus, litteras tamquam peregrinationis moderatori concessa, potestatemque facimus eligendi, si res postulet, sacerdotem idoneum, qui facultatibus utens, tibi nominatim tributis, vicario pro te munere fungatur.

Sólo resta que el Señor se digne mirar benignamente vuestra buena voluntad y permita que vuestro propósito se realice felizmente para bien de las almas. En prenda de esta divina gracia y como testimonio de nuestra benevolencia, impartimos amorosamente en el Señor, a ti y a todos los compañeros de peregrinación, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 1 de febrero de 1883, año décimoquinto de nuestro pontificado.

LEÓN PP. XIII.

## 2. Carta «Hoc est, praeter alia», de S. S. Pío XI al R. P. José Maubon, vicario general de los Agustinos de la Asunción, sobre la 50.<sup>a</sup> peregrinación francesa a Tierra Santa, 16 de febrero de 1923

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Entre los méritos de vuestra familia religiosa se debe contar el de que, habiéndose propuesto en 1882 organizar y promover peregrinaciones expiatorias a los Santos Lugares de Palestina, nada ha omitido después para continuar la saludable obra comenzada. Hubo ciertamente que suspender los viajes durante la pasada guerra, mientras en la misma Palestina se peleaba por una y otra parte. Pero, tan pronto como las cosas se serenaron un poco, procurasteis restablecer la llamada Junta o Comité para promover las peregrinaciones jerosolimitanas, de tal manera que en el año pasado ya fué posible por dos veces llevar un cierto número

---

Reliquum est ut respiciat benignus voluntatem vestram Deus et destinatum pietatis opus ad commune bonum feliciter evenire sinat. Cuius divini muneris auspicem, et nostrae benevolentiae testem, tibi quidem et universis peregrinationis sociis apostolicam benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die 1 februarii anno MDCCCLXXXIII, pontificatus nostri decimoquinto.

LEO PP. XIII<sup>1</sup>.

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Hoc est, praeter alia, in laude religiosae Sodalitatis vestrae ponendum, quod, cum, anno MDCCCLXXXII, expiatorias ad sancta Palaestinae Loca peregrinationes instruendas promovendasque suscepisset, nihil unquam praetermisit quin saluberrimum deinceps inceptum persequeretur. Vacavit quidem sacris ab itineribus recentis belli tempus, quo tempore in Palaestina ipsa dimicatum utrinque est; at, ubi primum res aliquantulum quievere, sic Coetum, seu Comitatum quem vocant, Hierosolymitanis peregrinationibus provehendis restituere studuistis, ut bis licuerit, superiore anno, cer-

<sup>1</sup> ASS 25 (1892-93) 385.

de fieles a la tierra bañada con los sudores y la sangre del divino Redentor. Y hace poco nos hacías saber, querido hijo, que en gran número ibais a emprender en el próximo mes el viaje para celebrar la Semana Santa en la misma Ciudad Santa y recordar allí con ejercicios piadosos aquella primera consagrada con la pasión del Señor; peregrinación que hará el número cincuenta desde que comenzasteis a organizarlas. Nos anunciáis con ello una cosa gratísima, incluso por el éxito obtenido; porque no estimamos menos ni sentimos menor benevolencia hacia estas peregrinaciones que nuestros próximos predecesores, los cuales hicieron votos por el feliz resultado de vuestros propósitos y concedieron benignamente para utilidad de los peregrinos gran abundancia de gracias y privilegios. Se trata, además, de una causa que bien merece nuestros cuidados; porque con estas peregrinaciones, como por una parte se mira a la mayor gloria de Dios y de su Iglesia y se aumenta la veneración y el culto a los Santos Lugares, así por otra se encienden maravillosamente los ánimos de los peregrinos en la piedad y santidad de vida.

A esto se añade que, excitado en general el afán y ardor de los católicos, no sólo éstos, siguiendo el ejemplo de los franceses, han confluído de todas partes a Tierra Santa, sino que las cosas se habían puesto de tal manera en Palestina antes de la guerra, que otras muchas asociaciones habían fijado allí su sede con gran provecho para la fe y se pudo felizmente celebrar el Congreso Eucarístico Internacional

tum quendam fidelium numerum in terram, divini Redemptoris sudoribus ac sanguine ablutam, traicere. Nuper autem ad Nos, dilecte fili, afferebas, satis multos proximo mense iter illud ingressuros esse, ut Maiorem Hebdomadem in sancta ipsa civitate agant, primamque illam passionem Domini consecratam piissimis ibidem exercitationibus recolant: quae erit peregrinatio, ex quo eas ducere coepistis, numero quinquagesima. Rem profecto nuntiasti, Nobis, etiam ob quendam eventus faustitatem, acceptam quam maxime; neque enim eiusmodi itinera minus probamus vel minore prosequimur benevolentia quam proximi decessores nostri, qui, cum bene coeptis vestris precati sint, tum, in peregrinantium utilitatem imaginem gratiarum privilegiorumque copiam sunt benigne largiti. Causa ceteroquin agitur, quae curas nostras sibi merito vindicat; hisce enim peregrinationibus, quemadmodum maiori Dei Ecclesiaeque gloriae prospicitur et sacerdotum Locorum veneratio cultusque augetur, ita peregrinorum animi ad pietatem vitaeque sanctimoniam mirifice incenduntur.

Huc praeterea accedit, quod, excitato in universum catholicorum studio atque ardore, non modo hi undique, Gallorum exemplum secuti, ad Terram Sanctam confluerint, sed ea etiam rerum condicio in Palaestina—ante bellum quidem—e venerit, ut ibidem et plures aliae religiosae sodalitates sedem cum praeclaro fidei incremento constituerint, et conventus ex omni gente Eucharisticus anno

de 1893 bajo la presidencia del legado pontificio. Alabamos, pues, el eficaz esfuerzo de los Agustinos de la Asunción y del Comité citado, al mismo tiempo que deseamos toda clase de bienes a cuantos bajo vuestra dirección tomen parte en la quincuagésima peregrinación a Palestina del próximo mes de marzo. A los cuales rogamos vivamente que, cuando en cumplimiento de sus deseos recorran aquella santa región, encomienden intensa y ardientemente al Padre común, que los ha de acompañar amorosísimamente con sus oraciones y bendiciones, a Jesucristo, Redentor de los hombres, cuyas veces hace; y que lo hagan principalmente para que él pueda eficazmente y con éxito feliz defender los derechos del nombre católico que allí son hoy violados. Y lo que tú, querido hijo, nos pides, que renovemos todas las gracias y privilegios que nuestros predecesores León XIII y Pío X, de feliz memoria, concedieron con sus letras de 6 de marzo de 1882, 16 de abril de 1896 y 4 de mayo de 1907, de corazón lo hacemos; y mientras tanto, como auspicio de los dones celestiales y testimonio de nuestro paterno afecto, a ti, querido hijo, al Sodalicio que presides, al mencionado Comité y a todos los que en breve tomarán parte en la peregrinación, damos de corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 16 de febrero de 1923, año segundo de nuestro pontificado.

Pío PP. XI.

MDCCCXCIII, praeside Romani Pontificis legato, feliciter haberi potuerit. Actuosam igitur operam Augustinianorum ab Assumptione et Coetus seu Comitatus, quem diximus, laudibus omnibus cumulamus; iisque universis bene precamur, quotquot, Gallicae huius quinquagesimae peregrinationis participes, proximo mense martio, in Palaestinam, vobis ducibus, proficiscuntur. Quos quidem vehementer hortamur, ut cum sanctam illam regionem voti compotes peragrabunt, communem omnium Patrem, qui precibus ac benedictionibus eos amantissime comitaturus est, Iesu Christo hominum Redemptori, cuius vices gerit, impense ardentique commendent, idque ob eam potissimum causam, ut catholici nominis iura, quae ibi hodie violantur, tueri ipse efficaciter laetoque cum exitu queat. Quod autem, dilecte fili, efflagitas, ut gratias omnes et privilegia, quae fel. rec. decessores nostri Leo XIII et Pius X, litteris die sexto mensis martii anno MDCCCLXXXII. decimo octavo mensis aprilis anno MDCCCXCVI et quarto mensis maii anno MCMVII datis, concesserunt, Nosmetipsi confirmemus, id perlibenter facimus; et caelestium interea donorum auspice paternaeque caritatis nostrae testem, tibi, dilecte fili, et sodalitati, cui praees, universae, itemque Coetui, quem memoravimus, omnibusque brevi peregrinaturis apostolicam benedictionem ex animo impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XVI mensis februarii anno MCMXXIII, pontificatus nostri secundo.

Pius PP. XI<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 15 (1923) 110 S.



### 3. (De la encíclica «Auspicia quaedam», de Su Santidad Pío XII, ordenando públicas oraciones durante el mes de mayo, 1 de mayo de 1948)

... Hay algo, además, que de manera especial preocupa y tiene angustiado nuestro espíritu. Todos saben que, hace ya tiempo, los Santos Lugares de Palestina vienen siendo turbados por sucesos luctuosos y devastados con muertes y ruinas casi a diario. Ahora bien, si hay alguna región que debe ser queridísima a todo hombre culto, es precisamente aquella de la que tanta luz de verdad ha salido para todos los hombres desde la más remota antigüedad; en la que el Verbo de Dios, hecho carne, con angélicos cánticos anunció la paz a todos los hombres; en la que, finalmente, Cristo, pendiente de la cruz, alumbró la salvación para el género humano e, invitando con sus brazos abiertos a todos los pueblos al abrazo fraterno, consagró su mandamiento de amor con la efusión de su sangre.

Deseamos, pues, venerables hermanos, que en estas públicas oraciones se pida especialmente a la Santísima Virgen la gracia de que, arregladas, finalmente, las cosas con justicia y equidad en Palestina, vuelvan a reinar también allí felizmente la concordia y la paz.

... Aliquid praeterea est, quod peculiari modo sollicitum et anxium in praesens tenet animum nostrum. Compertum siquidem omnibus est iam diu sacra Palaestinae loca luctuosis turbari eventibus, ac fere quotidianis caedibus ruinisque vastari. Iamvero, si aliqua regio habetur, quae cuilibet exulto animo carissima esse debeat, illa profecto est, ex qua tanta gentibus omnibus veritatis lux inde ab obscura antiquitate est orta; in qua Dei Verbum, caro factum, per angelicos concentus pacem universis annuntiavit hominibus; et in qua denique Christus e cruce pendens salutem humano generi peperit, atque apertis brachiis quasi omnes populos ad fraternum amplexum invitans, suum caritatis mandatum effuso cruore consecravit.

Cupimus igitur, venerabiles fratres, ut eiusmodi supplicationibus id nominatim a sanctissima Virgine impleretur, ut, rebus tandem in Palaestina acquitate compositis, inibi etiam concordia et pax feliciter redintegretur<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> AAS 40 (1948) 1705.

#### 4. (De la alocución de S. S. Pío XII a los cardenales respondiendo a la felicitación de éstos en su onomástica, 2 de junio de 1948)

... Entre los problemas políticos que esperan una solución adecuada, resulta superfluo decir que ocupa el primer lugar el de la paz universal. Mas he aquí que, con profunda consternación de toda la cristiandad, las llamas de la guerra que ya ardían en la noble Grecia y en la antiquísima China se han vuelto a encender en los mismos lugares donde hace ahora casi dos mil años había resonado el divino mensaje de la paz, que inauguraba la obra de la salvación. La tregua, aunque provisoria, anunciada precisamente esta noche, debe ser acogida, con un suspiro de alivio, como una aurora de esperanza. ¿Cómo podía seguir corriendo la sangre de los hombres a torrentes sobre la tierra que la sangre del Hombre-Dios enrojeció para traer a todos los hombres la redención y la salud? ¿Cómo podría el mundo cristiano presenciar indiferente o con una indignación estéril aquella tierra sagrada, a la que todo el mundo se acercaba con el más profundo respeto para besarla con el más ardiente amor, pisoteada por las tropas en guerra y alcanzada por los bombardeos aéreos; dejar consumir la devastación de los Santos Lugares, destruir el sepulcro de Cristo? ¡Quiera Dios que el peligro de un tan horrible azote pueda ser definitivamente conjurado!

---

... Fra i problemi politici, che attendono una adeguata soluzione, è superfluo il dire che viene in primo luogo quello della pace universale. Ed ecco invece che, con profonda costernazione di tutta la cristianità, le fiamme della guerra, che già ardevano nella nobile Grecia, nell'antichissima Cina, si sono riaccese nei luoghi stessi, ove, or sono quasi due millenni, era risonato il divino messaggio della pace, inaugurante l'opera della salute. La tregua, quantunque provvisoria, annunciata proprio questa notte, deve essere salutata con un sospiro di sollievo, come un aurora di speranza. Come potrebbe il sangue degli uomini continuare a scorrere a torrenti sulla terra che il sangue dell Uomo-Dio arrossò per apportare a tutti gli uomini la redenzione e la salvezza? Come potrebbe il mondo cristiano contemplare indifferente o in una sterile indignazione quella Terra sacra, alla quale ognuno si accostava col più profondo rispetto per baciarla col più ardente amore, calpestata ancora da truppe in guerra e colpita da bombardamenti aerei? Lasciar consumare la devastazione dei Luoghi Santi, sconvolgere il «gran sepolcro di Cristo»? Dio voglia che il pericolo di un così orrendo flagello possa essere definitivamente scongiurato! <sup>1</sup>,

<sup>1</sup> AAS 40 (1948) 252s

## 5. Encíclica «*In multiplicibus curis*», de S. S. Pío XII, ordenando oraciones públicas para alcanzar la paz en Palestina, 24 de octubre de 1948

Entre los múltiples cuidados que en este lapso de tiempo, tan fecundo en trascendentales consecuencias para el porvenir de toda la familia humana, nos hacen sentir el grave peso del supremo pontificado, ocupan de modo peculiar nuestra solicitud los referentes a la guerra que ensangrienta los Santos Lugares de Palestina, porque con toda verdad os podemos afirmar, venerables hermanos, que las vicisitudes tristes y alegres, no pueden atenuar el sumo dolor que nos atormenta con vehemencia cuando pensamos que en aquella región, sobre la cual Jesucristo Nuestro Señor derramó su sangre para redimir a todo el género humano, continúa corriendo sangre de hermanos, y que donde resonó y brilló para las almas, en medio de las tinieblas de la noche, el primer anuncio angélico de paz, sigue la lucha y aumentan cada día más los sufrimientos de los desgraciados y se acumulan horrores sobre horrores, mientras miles de prófugos y desterrados, arrancados de sus lares, vagan errantes buscando un pedazo de pan y un rincón seguro.

Y particularmente sentimos pena y dolor cuando se nos notifica que los edificios sagrados y de beneficencia levantados junto a los Santos Lugares han sufrido grandes y graves daños, de donde es de temer que corran la misma suerte deplorable los mismos Santos Lugares de toda Palestina.

*In multiplicibus curis*, quae hoc temporum flexu—ex quo futurae maximi momenti condiciones orientur universae hominum familiae—gravissimum supremi pontificatus onus Nos experiri iubent, illae peculiari modo Nos sollicitant, quae ad bellum spectant, quod Sacra Palaestinae Loca cruentat. Verum enim vero vobis asseverare possumus, venerabiles fratres, nec laetam, nec tristem rerum vicissitudinem acerrimum posse relevare dolorem, qui vehementer Nos angit, dum animo recogitamus illa in regione, in qua Christus Iesus suum effudit sanguinem ut cunctum redimeret hominum genus, fraternum adhuc effluere cruorem; atque ubi primum angelicum pacis nuntium in noctis tenebris insonuit mentibusque affulsit, gentes inter se digladiari, miserorum cotidie magis augeri miseriam, atque expavescentium gliscere terrorem, dum exsules ac prófugi, ad milia bene multa e sua terra deturbati, vagantur longe, panem quaerentes tutumque perfugium.

Ea etiam peculiari de causa aegritudine maeroreque afficimur, quod Nobis perlatum est illa religionis ac beneficentiae aedificia, quae prope Sacra Loca habentur, non pauca, nec levia accepisse detrimenta; unde timendum est vel ipsa Sacra Loca, cum in Pa-

y sobre todo de Jerusalén, consagrados por el nacimiento, vida y muerte de nuestro divino Redentor.

Es superfluo, venerables hermanos, manifestaros que en semejantes circunstancias presentes, presagio de mayores males futuros, Nos no hemos contenido nuestro dolor en silencio, sino que, en cuanto nos ha sido posible, hemos gestionado con ardor que se pusiera a toda costa el remedio posible. Ya sabéis que, cuando al comienzo de la contienda concedimos una audiencia a un grupo de aristócratas árabes que deseaban testimoniarlos su deferencia, Nos, al hablarles con toda cordialidad, les manifestamos nuestra solicitud por la paz de Palestina y les dijimos con claridad y firmeza que una paz verdaderamente digna de tal nombre no podría conseguirse por la fuerza y por las armas, sino con la verdad y la justicia, asegurando los derechos de cada uno, conservando las tradiciones recibidas de los mayores, sobre todo en lo que atañe a la religión, y cumpliendo los deberes que competen a cada uno de los bandos.

Declarada la guerra, Nos, que, en virtud de nuestro apostólico ministerio, estamos en todo tiempo muy por encima de las contiendas de la Humanidad, con la mayor ecuanimidad e insistencia de que fuimos capaces, trabajamos para que triunfaran en Palestina la concordia y la tranquilidad, unidas a la justicia, y para que permanecieran incólumes e intactos aquellos Santos Lugares, y aunque casi continuamente de todas partes se vuelven suplicantes toda clase de

---

laestina, tum praesertim Hierosolymae—quae quidem loca natali, vita atque obitu divini Redemptoris nostri consecrata fuere—eamdem posse defendam habere sortem.

Supervacaneum autem est, venerabiles fratres, vobis significare Nos in praesenti rerum discrimine, quod auctiora etiam mala in posterum portendere videtur, non tacitos nostrum compressisse in animo dolorem, sed quidquid in facultate esset, studiose effecisse, ut opportunum pro viribus huic causae adhiberetur remedium. Nostis enim, cum ante dimicationis initium Arabum optimates coram admissemus, qui sua Nobis cupiebant testari obsequia, Nos, factis ad eos ex animo verbis, sollicitudinem nostram pro Palaestinae pace aperuisse, ac clare affirmateque asseverasse eiusmodi veri nominis pacem non vi, non armis assequendam fore, sed veritate ac iustitia, sed mutua uniuscuiusque iuris in tuto posita securitate, servatisque consuetudinibus a maioribus acceptis, ad religionem praesertim quod attinet, ac debitis utriusque partis officiis invicem praestitis.

Cum autem conflagratio iam orta esset, Nos, qui pro apostolico, quo fungimur, ministerio, supra humanae societatis conflictus nullo non tempore erigimur, aequanimitate summa impense, pro facultate, allaboravimus, ut concordia ac tranquillitas, cum iustitia copulatae, in Palaestina triumpharent, ac Sacra inibi Loca incolumia atque inviolata manerent. Et quamvis fere undique ad Apostolicam hanc Sedem supplices preces ab omne genus egentibus admovean-



necesitados, no por eso con menor celo nos esforzamos, cuantas veces pudimos, en proporcionar ayuda a las víctimas de la guerra, ya repartiendo socorros por medio de nuestros representantes en Palestina, el Líbano y Egipto. ya excitando con corazón paternal a los fieles de otras naciones para que prosiguieran la obra iniciada.

Pero, como era para Nos manifiesto que las fuerzas humanas resultan incapaces para arreglar este difícil y enmarañado problema, confiamos, sobre todo, en las plegarias que se dirijan al divino Príncipe de la Paz, y, en consecuencia, mediante la carta-encíclica *Auspicia quaedam*, publicada hace poco tiempo, os hemos exhortado, venerables hermanos, como de nuevo os exhortamos hoy, para que vosotros y la grey encomendada a vuestra solicitud pastoral hagáis oraciones públicas para que, por fin, por intercesión de la Santísima Virgen María impetremos "que, arregladas ecuanímente todas las cosas en Palestina, se restablezca allí felizmente la concordia y la paz".

Hemos sabido, con gran consuelo de nuestra alma, que nuestra invitación no ha sido hecha en vano, y mientras Nos, en unión con todos nuestros fieles hijos esparcidos por todo el mundo, nos esforzábamos en orar y trabajar para que las cosas en Palestina se arreglaran recta y felizmente, hemos sabido que no han faltado hombres prudentes que, sin ahorrarse trabajo alguno ni atemorizarse ante los mayores peligros, se han esforzado por conseguir este mismo fin.

tur, nihilo secius, quotiescumque potuimus, iis omnibus enisi sumus suppetias occurrere, qui ex bello detrimenta fecissent, cum per nostros in Palaestina, in Libano et in Aegypto legatos impertitis auxiliis, tum aliarum nationum christifidelibus ad idem propositum atque inceptum paterno animo excitatis.

Quoniam vero Nobis perspectum est difficili huic ac salebrosae causae componendae humanas opes impares evadere, precibus potissimum confidimus, quae ad divinum pacis Principem adhibeantur; atque adeo per encyclicam epistulam *Auspicia quaedam* haud ita pridem datam, vos adhortati sumus, venerabiles fratres, quemadmodum iterum adhortamur, ut publicae a vobis et a gregibus, pastoralis sollicitudini vestrae concreditae, habeantur supplicationes, quibus id tandem, Beata Virgine Maria auspice, impetretur «ut, rebus... in Palaestina aequitate compositis, inibi etiam concordia et pax feliciter redintegretur»<sup>1</sup>. Haud incassum invitationem eiusmodi nostram evenisse, non sine animi solacio, novimus. Ac novimus etiam, dum Nos, iis omnibus coniuncti, quos ubique terrarum habemus in Christo filios, supplicando operandoque enitebamur, ut res in Palaestina ordinatim feliciterque componerentur, cordatos non defuisse homines, qui, nec parcentes laboribus, nec periculis terri, ad hoc idem

Nos es grato reconocer y alabar aquí públicamente sus nobles intentos.

Sin embargo, ya que por ahora ni se calma ni cesa el conflicto y aumentan, desgraciadamente, los destrozos y ruinas que de él se siguen, juzgamos oportuno reiterar la invitación, confiados en que vosotros y todos los cristianos la acogerán con toda voluntad y todo empeño. Como Nos declaramos el día 2 de julio al recibir al Sacro Colegio de Cardenales, abriéndose nuestro corazón afligido y preocupado por esta causa, nos parece increíble que toda la cristiandad pueda contemplar con indiferencia o con estéril indignación que aquella Tierra Santa, que debería ser mirada por todos con ternura y besada con veneración y amor ardiente, sea devastada a sangre y fuego por las tropas y sea deshecha y arrasada por los bombardeos aéreos. No podemos creer que vayan a ser destruidos locamente los Santos Lugares y el mismo sepulcro de Jesucristo. Por el contrario, abrigamos más bien la esperanza de que las plegarias que por esta causa se eleven de todo el orbe al Todopoderoso y misericordiosísimo Dios, junto con las nobilísimas aspiraciones de tantos hombres que anhelan el bien y la verdad, consigan realmente que los que rigen los destinos de los pueblos encuentren un camino menos duro y menos largo que conduzca a restituir la paz y la justicia en Palestina, y que de tal manera puedan ser ordenadas las cosas con la mutua conformidad y co-

assequendum contenderent propositum; quorum quidem nobiles nissus heic placet publice agnoscere ac dilaudare.

In praesens tamen, dum conflictatio non remittit neque conquiescit, ac iacturae ruinaeque, quae inde consequuntur, miserrime augentur, opportunum ducimus nostras iterare invitationes, fore omnino confisi ut eadem non modo a vobis, venerabiles fratres, sed a christianis etiam omnibus libenti actuosoque animo excipiantur. Quemadmodum postridie kalendas Iunias Sacro Purpuratorum Patrum Collegio coram admisso declaravimus, nostrum eidem pendentes animum ob hanc causam sollicitum et anxium, incredibile prorsus Nobis videtur futurum ut universa christianorum communitas voluntate facile acquiescente, vel inani indignatione cernat sacras illas terras, quas suave omnibus erat invisere, ac venerabundo animo incensoque deosculari amore, ab armigeris ferro ignique vastari, et ab aeronavibus, incendiariis missilibus e caelo deiectis, pessumdari ac diripi; incredibile prorsus videtur Nobis fieri posse ut Sacra illa Loca ipsumque Iesu Christi sepulcrum temere diruantur. Immo potius fiduciam fovemus bonam fore ut, quae a christianis ex toto terrarum orbe ad omnipotentem ac misericordissimum Deum hac de causa admoventur preces, itemque nobilissima illa tot hominum vota, qui veritatem bonitatemque appetunt, id reapse efficiant, ut iis, qui populorum gubernacula moderantur, minus asperum minusque arduum pateat iter, quod ad iustitiam tranquillitatemque in Palaestina restituendam conducatur; atque ita res ibi ordinari possint ut—mutua

operación de los interesados, que se garanticen la seguridad pública y privada de ambos bandos y se logren unas condiciones de vida moral y social que contribuyan a una ordenada y verdadera prosperidad.

Del mismo modo esperamos que las plegarias prescritas y las aspiraciones nobilísimas de estos hombres probos, índice de la profunda estima que tiene por los Santos Lugares casi toda la gran familia humana, persuadirán completamente a todos aquellos que en las supremas reuniones tratan el gravísimo problema de dar la paz a los pueblos que es muy conveniente instaurar en Jerusalén y sus alrededores, donde se conservan los monumentos venerandos de la vida y muerte del divino Redentor, un régimen fundado y sólidamente establecido en un derecho internacional, el cual parece en las presentes circunstancias lo mejor y más apto para conservar esos mismos sagrados monumentos. Con el mismo derecho internacional será conveniente confirmar la seguridad y el libre acceso a los Santos Lugares, restaurar y garantizar la libertad del culto divino y conservar incólumes las tradiciones de nuestros mayores.

Quiera Dios que brille cuanto antes el día en que puedan renovar los cristianos sus piadosas peregrinaciones a los Santos Lugares y que, cuando mediten los testimonios del amor de Jesucristo, que dió su vida por la salvación de sus hermanos, aparezca claramente que los hombres y los pueblos, sosegadas sus diferencias e intereses, pueden convivir

omnium, quorum causa est, consensione et opera collata—et publica privataque utriusque partis securitas in tuto ponatur, et spiritualis socialisque vitae condiciones habeantur, quae ad rectam verique nominis prosperitatem conferant.

Parique modo futurum confidimus ut indictae preces ac nobilissima eiusmodi proborum hominum vota—e quibus manifestum est quantopere fere universa humana communitas Sacra illa Loca cordi habeat—iis omnibus, qui in supremis coetibus gravissimam causam tractant de redintegranda populorum pace, id persuadeant prorsus. opportunum nempe omnino esse ut Hierosolymae ac vicinitali, ubi divini Redemptoris vitae ac mortis veneranda servantur monumenta, regimen tribuatur «internationali» iure statutum ac solidatum, quod in praesentibus rerum adiunctis satius aptiusque videtur sacra eadem monumenta tueri posse. Quo quidem «internationali» iure opportunum itidem erit commeatum ad Sacra Loca securitatem confirmare, divinorum rituum libertatem sartam tectamque ponere, ac mores denique consuetudinesque a maioribus traditas incolumes servari.

Ac faxit utinam Deus ut quam primum dies elucescat, quo pias ad Sacra Loca peregrinationes iterum christiani suscipere possint, ibique iisdem luculentius pateat, Iesu Christi amoris testimonia meditantibus, qui pro fratrum salute vitam profudit suam, quo modo homines ac gentes, pacatis rebus rationibusque suis, una simul vi-



juntos en armonía. Entregándonos a esta esperanza, a vosotros, venerables hermanos, a vuestros fieles y a todos los que reciban con buen ánimo nuestra exhortación, impartimos con todo placer en el Señor nuestra bendición apostólica. prenda de las celestiales gracias y testimonio de nuestra benevolencia.

Dado en Castelgandolfo, junto a Roma, el día 24 de octubre del año 1948, décimo de nuestro pontificado.

Pío PP. XII.

## 6. Encíclica «Redemptoris nostri cruciatus», de Su Santidad Pío XII, sobre los Santos Lugares de Palestina, 15 de abril de 1949

La pasión de nuestro divino Redentor en los días de esta Semana Santa se presenta ante nuestros ojos como una escena viva: una intensa emoción llama la atención de los cristianos hacia aquella tierra que, escogida por divina disposición para ser la patria terrena del Verbo encarnado, recibió sobre sí su sangre preciosísima.

Pero este año, al acordarnos piadosamente de aquellos Santos Lugares, nuestro espíritu se siente profundamente dolorido por lo crítico e incierto de su situación.

Ya el año pasado, con dos cartas encíclicas nuestras, os hemos exhortado ardientemente, venerables hermanos, a que prescribierais oraciones públicas y solemnes para acelerar

vere queant. Qua quidem spe freti, cum vobis, venerabiles fratres, vestrisque gregibus, tum iis omnibus, qui volenti animo has excipient hortationes nostras, caelestium gratiarum auspicem nostraeque benevolentiae testem, apostolicam benedictionem perlibenter in Domino impertimus.

Datum ex Arce Gandulphi, prope Romam, die XXIV mensis octobris, anno MDCCCXXXVIII, pontificatus nostri decimo<sup>2</sup>.

Pius PP. XII.

Redemptoris nostri cruciatus, qui per sacrae huius hebdomadis dies veluti praesentes oculis proponuntur nostris, christianorum mentes summa reverentia affectas ad terram illam convertunt, quae providentis Dei consilio Incarnati Verbi patria delecta fuit, et in qua Christus Iesus terrestrem suam vitam traduxit effusoque sanguine diem obiit supremum.

In praesens tamen, dum Sacra ea Loca incensiore pietate recolimus, acerrima anxitudine animus oppletur noster, ob difficiles eorum atque incertas condiciones.

Iam superiore anno, semel iterumque datis litteris vehementer vos, venerabiles fratres, adhortati sumus, ut publicae ab omnibus

<sup>2</sup> AAS 40 (1948) 433-436.



el fin del conflicto que ensangrentaba la Tierra Santa y obtener una justa ordenación que asegure plena libertad para los católicos juntamente con la conservación y la tutela de aquellos Santos Lugares.

Al ver que hoy han cesado las hostilidades, o por lo menos están suspendidas como consecuencia de los armisticios firmados recientemente, Nos rendimos gracias de todo corazón al Altísimo y manifestamos nuestra estima por la labor de aquellos que tan noblemente se han dedicado a la causa de la paz.

Pero con la suspensión de las hostilidades se está todavía muy lejos de haber establecido efectivamente en Palestina la tranquilidad y el orden. Todavía nos llegan los lamentos de quienes justamente deplorar daños y profanaciones de santuarios y sagradas imágenes, destrucciones de pacíficas habitaciones de comunidades religiosas; nos llegan todavía los lamentos de tantos y tantos prófugos, de toda edad y condición, a quienes la reciente guerra ha obligado a vivir en el destierro o ha esparcido por campos de concentración, exponiéndolos al hambre, a las epidemias, a peligros de todas clases.

Nos no ignoramos lo que muchos organismos públicos y organizaciones privadas han hecho para aliviar la suerte de esta multitud que ha sufrido tanto. Y Nos mismo, continuando las obras de caridad que emprendimos desde el principio de nuestro pontificado, hemos hecho y hacemos todo lo que podemos para satisfacer sus necesidades más urgen-

---

haberentur preces, quibus et conflictationis finis impetraretur, quae Terram illam humana caede vastabat, et res inibi ad iustitiae normas ita componerentur ut plena catholicorum libertas in tuto poneretur, simulque sacerrima ea Loca sarta tectaque servarentur.

Quandoquidem autem dimicationes hodie cessavere, vel saltem, ob pactas recens inducias, intermissae sunt, maximas Deo grates ex animo agimus, ac valde eorum probamus operam, qui nobili nisu ad pacem conciliandam adlaborarunt.

Attamen, quamvis iam debellatum sit, nihil secius multum abest ut ordinis tranquillitas in Palaestina plane constituta sit. Namque adhuc ad Nos ab iis questus deferuntur, quod aere meritoque sive sacras aedes atque imagines beneficentiaeque domicilia profanata deplorant, sive pacíficas religiosarum sadalitatum domos dirutas commiserantur. Plurimi adhuc ad Nos misere clamant cuiusvis aetatis, cuiusvis condicionis profugii, qui ob calamitosum bellum ad externas regiones coacti sunt, atque adeo in custodiae locis exsulem vitam agunt, inopiae, morborum contagioni omneque genus periculis obnoxii.

Haud Nobis incompertum est quanto magis vel publica instituta vel privati cives contulerint ad aerumnosos cuius multitudinis sortem relevandam; ac Nosmetipsi in illis caritatis inceptis perseverantes, quae inde a suscepto pontificatu inivimus, quidquid pro facultate potuimus non praetermisimus, ut gravioribus infelicis eius-

tes. Pero la situación de estos prófugos es tan incierta y tan precaria, que no podrá durar mucho. Por eso, mientras exhortamos a todas las almas nobles y generosas para que socorran, según sus posibilidades, a estos desterrados, enfermos y privados de todo, dirigimos un cálido llamamiento a aquellos a quienes corresponde proveer para que se haga justicia a cuantos, obligados por el huracán de la guerra, abandonaron sus casas y no ambicionan otra cosa que reorganizar sus vidas en paz.

Lo que más ardientemente desea nuestro corazón y el de todos los católicos, especialmente en estos santos días, es que vuelva, finalmente, a brillar la paz sobre aquella tierra donde vivió y derramó su sangre Aquel que por todos los profetas fué anunciado como *Príncipe de la Paz* y por el apóstol San Pablo, proclamado *Paz nuestra*.

Nos hemos invocado repetidamente esta paz verdadera y duradera, y para acelerar su venida y consolidarla hemos declarado ya en nuestra carta *In multiplicibus* "ser cosa muy oportuna que para Jerusalén y sus alrededores, donde se encuentran los venerables monumentos de la vida y muerte del divino Redentor, se establezca un régimen internacional, que, en las circunstancias actuales, parece la cosa más conveniente para la tutela de aquellos monumentos sagrados".

Ahora no podemos menos de renovar aquella declaración nuestra, que quiere ser al mismo tiempo una invitación

modi multitudinis necessitatibus consuleremus. At horum exsulum status tam anceps tamque instabilis est, ut diutius idem protrahi nequeat. Dum igitur auctores omnibus sumus; quoque magno nobilique sunt animo, ut his extorribus maerore atque inopia affectis auxiliari pro viribus velint, vehementer eos appellamus, quorum res est, ut iustitia praebeatur omnibus, qui belli turbine longe a patriis laribus expulsi, nihil magis percipiunt quam tranquillam iterum ducere vitam.

Hoc Nos per sanctos hos dies maxime optamus, unaque Nobiscum christiani populi universi optant, ut tandem aliquando pax ibi effulgeat, ubi qui a sacris vatibus *Princeps pacis*<sup>1</sup> atque ab Apostolo gentium *Pax ipsa*<sup>2</sup> annuntiatus est, aetatem degit suumque profudit sanguinem.

Quam quidem solidam verique nominis pacem Nos etiam atque etiam implorare numquam destitimus; utque quam primum maturaretur ac firmaretur, per encyclicas litteras *In multiplicibus* iam asseveravimus: «oportunum nempe omnino esse ut Hierosolymae ac viciniae, ubi divini Redemptoris vitae ac mortis veneranda servantur monumenta, regimen tribuatur internationali iure statutum ac solidatum, quod in praesentibus rerum adiunctis satius aptiusque videtur sacra eadem monumenta tueri posse»<sup>3</sup>.

Facere autem non cessamus quin eandem haec asseverationem iteremus, eo etiam consilio ducti ut filiis nostris incitamento sit: ipsi

<sup>1</sup> Is. 9,6.

<sup>2</sup> Cf. Eph. 2,14.

<sup>3</sup> AAS, 40 (1948) 435.

a los fieles de todas las partes del mundo para que procuren, con todos los medios legales, que sus gobernantes y todos aquellos de quienes depende la solución de tan importante problema tomen la decisión de dar a la Ciudad Santa y a sus alrededores una situación jurídica, cuya estabilidad en las circunstancias presentes solamente puede ser asegurada y garantizada por un acuerdo común de las naciones amantes de la paz, respetuosas con los derechos de los demás.

Pero es también necesario proveer a la tutela de todos los Santos Lugares, que están no sólo en Jerusalén y en sus alrededores, sino también en otras ciudades y pueblos de Palestina. Y puesto que no pocos de ellos, como consecuencia de la reciente guerra, han estado expuestos a graves peligros y han sufrido daños notables, es menester que estos lugares, depositarios de tan grandes y venerables memorias, fuente y alimento de la piedad para todo cristiano, queden convenientemente protegidos por un estatuto jurídico garantizado por alguna especie de acuerdo o de compromiso *internacional*.

Nos sabemos cuánto desean nuestros hijos volver a emprender las tradicionales peregrinaciones a aquellas tierras que unos trastornos casi universales hace tiempo que tienen suspendidas. El deseo de nuestros hijos se hace ahora más ardiente al acercarse el Año Santo, porque es natural que en este tiempo los cristianos suspiren por visitar aquellas regiones que contemplaron los misterios de la divina reden-

nempe ubicumque commorantur iusta quavis ratione dent operam, ut publici civitatum moderatores iique omnes, quorum est tanti momenti causam dirimere, sibi persuadeant Hierosolymae eiusque vicinae iuridicum tribuere statum cuius stabilitatem, in hisce rerum condicionibus, coniunctio tantum atque conspiratio Nationum, pacem amantium iuraque observantium aliorum, tutam firmamque reddere possunt.

At praeterea necessarium omnino est debitam incolumnitatem ac tutelam cunctis sacris Palaestinae Locis sancire, quae non solum Hierosolymae sed in ceteris quoque regionis illius urbibus atque pagis habentur. Horum non pauca ob bellicas vicissitudines vastationesque gravia discrimina ac detrimenta perpessa sunt. Oportet igitur eadem—cum tam magna religionis monumenta cuique veneranda servant, christianorumque pietatem nutrant ac foveant—consentaneo modo muniantur ac certo iure, quod *internationalis* pacta consensio corroboret.

Novimus profecto filiis nostris in flagrantissimis votis esse illuc ex more tradito iterum peregrinari, unde res fere ubique perturbatae eos iam diu prohibuere. Quae quidem vota incensiora facit piacularis, qui instat, annus, quod per illius temporis decursum par est christifideles magis cupere Terram eam invisere, quae divinae re-

ción. ¡Quiera el cielo que este ardentísimo deseo sea pronto satisfecho!

Pero para que esto se verifique es menester que se adopten todas aquellas medidas que han de hacer posible a los peregrinos el libre acceso a los diversos santuarios, el llevar a cabo sin ningún obstáculo sus públicas manifestaciones de piedad y permanecer allí sin peligros y sin preocupaciones. No querriamos que los peregrinos experimentasen el dolor de ver aquellas tierras profanadas por centros de diversión indignos y pecaminosos, cosa que sería una injuria al divino Redentor y una ofensa al sentimiento cristiano.

También las muchas instituciones católicas, que tanto abundan en Palestina, de beneficencia, de enseñanza y hospitalidad de peregrinos, deberán poder seguir desarrollando sin restricciones, como tienen derecho, aquellas actividades suyas con las que el pasado se granjearon tantos méritos.

No podemos, finalmente, dejar de hacer presente la necesidad de que se garanticen todos aquellos derechos sobre los Santos Lugares que los católicos han adquirido hace muchos siglos, que siempre han defendido con decisión y que nuestros predecesores han afirmado solemne y eficazmente.

Estas son, venerables hermanos, las cosas sobre las cuales hemos creído oportuno llamar vuestra atención. Procurad, pues, que los fieles encomendados a vuestros cuidados cada vez tomen con mayor interés la suerte de Palestina y

---

*demptionis veluti theatrum fuit. Ac faxit Deus ut huiusmodi optata quam primum effecta dentur.*

*Attamen ut id feliciter eveniat, opus profecto est ea omnia discernere, quibus libere peregrinantibus liceat sacra illa adire aedificia: suam quisque pietatem palam nulloque impedimento profiteri; atque illic remotis periculis remotaque formidine commorari. Neque iniuria vacare arbitramur, si iidem regionem illam cernant indignis ludicris vitiorumque oblectamentis profanatam; quod sane divinum Redemptorem christianorumque conscientiam offendit.*

*Valde praeterea optamus ut quae plurima in Palaestina sunt indigentibus adiuvandis, educandae iuventuti, hospitibus excipiendis catholica instituta, eadem possint, ut aequum est, nullis praepedita repagulis, operam praestare suam, qua anteactis temporibus tam bene merita sunt.*

*Neque silentio praeterire volumus iura omnia incolumia servanda esse quae catholici a multis iam saeculis in Sacra illa Loca adepti sunt ac strenue iteratoque defenderunt, quaeque decessores nostri sollemniter effecienterque asseruerunt.*

*Haec sunt, venerabiles fratres, ad quae Nobis in animo erat mentes vestras convertere. Facite igitur ut christifideles, vestrae sollicitudini demandati, Palaestinae condiciones maiori in dies curae habeant, et sua vota suaque iura civitatum rectoribus palam affirma-*



hagan presentes a las autoridades competentes sus deseos y sus derechos. Pidan especialmente con oraciones incesantes la ayuda de Aquel que guía a los hombres y a las naciones. ¡Que Dios mire benigno al mundo entero, pero especialmente aquella tierra empapada con la sangre del divino Redentor, para que por encima de los odios y de los rencores triunfe la caridad de Cristo, la única que puede traer la tranquilidad y la paz!

Mientras tanto, como auspicio de los favores celestiales y testimonio de nuestra benevolencia, os damos de todo corazón a vosotros, venerables hermanos, y a vuestros fieles la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de abril, Viernes Santo del año 1949, undécimo de nuestro pontificado.

Pío PP. XII.

## **7. Encíclica «Solemnibus documentis», de Su Santidad Pío XII, pidiendo de nuevo oraciones por los Santos Lugares de Palestina, 8 de noviembre de 1949**

En solemnes documentos y discursos hemos invitado en estos últimos tiempos, siempre que se presentó la oportunidad, a nuestros hijos esparcidos por todo el mundo a dirigir a Dios sus oraciones por aquella Tierra Santa "de la cual vino a todas las gentes tanta luz de verdad desde la antigüedad más remota".

Y hoy, mientras en las asambleas públicas se discute la futura organización de Palestina, Nos, fieles al deber de

---

teque declarent. At praecipue instando precandoque ab eo opem impetrent, qui homines nationesque moderatur. Utinam Deus mundum universum atque imprimis Terram illam Incarnati Verbi cruore irroratam benignus aspiciat, ut odia simultatesque Iesu Christi caritas evincat, quae una potest tranquillitatem ac pacem afferre.

Caelestium interea munerum sit auspex nostraeque voluntatis testis apostolica benedictio, quam vobis, venerabiles fratres, gregique cuiusque vestro, amantissime impertimus.

Datum Romae, apud S. Petrum, die XV mensis aprilis, feria sexta in Parasceve, anno MCMXXXIX, pontificatus nostri undecimo.

Pius PP. XII<sup>4</sup>

Solemnibus documentis ac factis viva voce verbis quotiescumque opportunitas fuit, postremis hisce temporibus filios nostros e quavis terrarum orbis parte adhortati sumus, ut supplices ad Deum preces funderent pro sacra regione illa, «ex qua tanta gentibus omnibus veritatis lux inde ab obscura antiquitate est orta»<sup>1</sup>.

Hodie vero dum in publicis coetibus de futuro agitur Palaestinae

<sup>4</sup> AAS 41 (1949) 161-164.

<sup>1</sup> Enc. *Auspicia quaedam*: AAS 40 (1948) 170

nuestro ministerio apostólico, deseamos vivamente que todos aquellos que se glorían del nombre de cristianos, unidos a Nos, impetren de Dios omnipotente con más insistentes súplicas los dones de la paz, del amor y de la justicia para aquellos Santos Lugares.

Todos saben cómo junto a la gruta de Belén los ángeles, cantando la gloria de Dios, anunciaron la paz a los hombres de buena voluntad; cómo por las ciudades, aldeas y villas de Palestina pasó haciendo el bien Aquel que dió a los hombres, errantes como ovejas sin pastor, el precepto y el ejemplo del amor; cómo sobre el Gólgota, Cristo, Dios y hombre, ofreciéndose víctima inmaculada por los pecados de los hombres, mereció con su sangre el triunfo de la verdadera libertad y de la justicia.

Si, pues, el recuerdo agradecido de tan grandes beneficios está indisolublemente ligado a aquella sagrada región, es hoy estricto deber, más que en ocasión alguna, que se eleven al cielo ardientes plegarias por aquella tierra que, a lo largo de los siglos, fué meta de fervorosas peregrinaciones de innumerables cristianos; la que suscitó en ellos entusiasmos capaces de cualquier sacrificio; la que ocupó y ocupa con razón un puesto privilegiado en el pensamiento y en los afectos de todos los cristianos.

¡Ojalá que la Virgen María, Madre de Dios, conmovida—como confiamos y ardientemente imploramos—en la bon-

statu eiusque ordinatione, Nos, pro apostolici ministerii nostri officio, vehementer optamus ut una Nobiscum coniuncti, quotquot christiano gloriantur nomine, ab omnipotenti Deo pacis, caritatis, iustitiaeque munera sacris illis locis instantioribus supplicationibus impetrent.

Norunt enim omnes ad Bethlehemiticum specum angelos, gloriam Deo concinentes, pacem nuntiavisse hominibus bonae voluntatis<sup>2</sup>; norunt per Palaestinae urbes, oppida, pagos Eum pertransiisse benefaciendo<sup>3</sup> qui mortalibus sicut ovibus errantibus absque pastore<sup>4</sup> suum non modo praeceptum, sed etiam exemplum amoris impertiit, norunt denique in Golgotha monte hominem Deumque Christum, dum immaculatam se victimam obtulit pro peccatis omnium, sinceræ libertatis ac iustitiae triumphum suo profuso cruore promeruisse.

Si grata igitur tam grandium beneficiorum memoria cum hac sacra regione arctissime coniungitur, hodie procul dubio, si umquam alias, grave officium est incensas ad caelum admoveere preces pro terra illa, quae per saeculorum decursum christianos fere innumeros, ad se pietatis causa peregrinantes excepit; quae inflammatos eorum animos ad quaevis fortiter toleranda commovit; quae olim, quae in praesens quoque, iure meritoque eorum mentem eorumque amorem peculiari modo excitavit atque excitat.

Atque utinam—quod fore confidimus impenseque optamus—Dei para Virgo Maria, immaculati sui Cordis bonitate permota, id a

<sup>2</sup> Lc. 2, 14.

<sup>3</sup> Cf. Act. 10, 38.

<sup>4</sup> Cf. Mt. 9, 36.

dad de su inmaculado corazón, obtenga del divino Redentor, por medio de esta nueva cruzada de oraciones, que se dé, finalmente, a Jerusalén y a toda Palestina un régimen según las normas de la verdadera justicia, que aleje, en realidad, el peligro de querellas y de ruinas; que conserve en su carácter sagrado aquellos lugares para la veneración y el amor de los fieles; que tutele todos los derechos que la piedad viva, la actividad, el celo y los sacrificios de tantos hijos de la Iglesia han asegurado a todo el mundo católico!

Con esta dulce esperanza, a todos vosotros, venerables hermanos, y a la grey confiada a vuestros cuidados, otorgamos amantísimamente en el Señor, como auspicio de las gracias celestes y prenda de nuestra benevolencia, la bendición apostólica.

Dado en Castelgandolfo, junto a Roma, el 8 de noviembre de 1949, undécimo de nuestro pontificado.

Pío PP. XII.

divino Redemptore impetret, ut hac nova precum contentione eveniat ut quam primum Hierosolymae universaeque Palaestinae eiusmodi tribuatur ordinatio, quae ex verae iustitiae normis oriatur; quae reapse dimicationum ruinarumque discrimina prohibeat; quae loca illa, utpote sacra habenda, incolumia servet Iesu Christi sectatorum venerationi atque amori; cuius denique vi, iura omnia in tuto ponantur, quae Ecclesiae filii, tam incensa pietate, tam actuosio studio operosaque navitate per elapsi temporis spatium catholico orbi universo adepti sunt.

Qua dulci spe freti, vobis singulis universis, venerabiles fratres, ac gregibus vestrae curae demandatis apostolicam benedictionem, quae supernarum sit gratiarum auspex nostrarumque benevolentiae testis, amantissime in Domino impertimus.

Datum ex Arce Gandulphi, prope Romam, die VIII mensis novembris, anno MDCCCXXXIX, pontificatus nostri undecimo.

Pius PP. XII <sup>5</sup>.

<sup>5</sup> AAS 41 (1949) 5295

## 8. Mensaje del Padre Santo en la inauguración de la Exposición de Tierra Santa en Madrid, 21 de octubre de 1954

Al inaugurarse en la capital de la nación la exposición que con tanto esmero e inteligencia ha preparado la Asociación Española de Amigos de Tierra Santa para reavivar y despertar el amor a los Santos Lugares, queremos manifestar la viva complacencia con que vemos este esfuerzo que ofrece al católico pueblo español la posibilidad de tener una idea más apropiada del país de Jesús y de las huellas que en él dejó nuestro adorable Redentor.

Esta exposición pone ante los ojos del visitante, en forma clara y didáctica, la múltiple fisonomía y carácter de Palestina, los usos y costumbres de sus habitantes, las vicisitudes históricas del pueblo de Israel en sus diversos períodos, y lleva de esta manera a conocer más exactamente cuanto se refiere a la presencia del Mesías en la tierra prometida, con los recuerdos de su infancia y vida pública, para que puedan sentirse después las profundas emociones que encienden en todo pecho creyente las escenas de la pasión del Salvador.

La labor realizada por la Asociación Española de Amigos de Tierra Santa, presentando esta hermosa visión de Palestina con la meritoria acción de España en ella, nos mueve a alentar a cuantos la componen—directores y miembros—a proseguir con noble empeño el fin que se proponen, seguros de que han de recoger ricos y abundantes frutos. Verán crecer el interés por el conocimiento y estudio de la Sagrada Escritura, por peregrinar devotamente a aquella tierra bendita, por seguir los problemas de los Santos Lugares y, sobre todo, por comprender mejor los hechos de la vida de Jesucristo y amarle con mayor intensidad y ternura.

Con paternales votos de que así sea, enviamos de todo corazón la bendición apostólica a los organizadores de la exposición, a quienes les han ayudado y a cuantos estén presentes en el acto de la inauguración.

Del Vaticano, 15 de octubre de 1954.

Pío PP. XII.





# CORRESPONDENCIA ENTRE LA NUMERACION DEL "ENCHIRIDION BIBLICUM" Y LA DE NUESTRO VOLUMEN

En las obras de carácter bíblico será frecuente encontrar citados los documentos con referencia al *Enchiridion Biblicum* publicado en 1927 por la Pontificia Comisión Bíblica, del cual hay segunda edición, aparecida en 1954.

Con objeto de que el lector pueda fácilmente encontrar dichos documentos en nuestro volumen, damos en tres columnas la correspondencia entre ambas ediciones del *Enchiridion* y nuestro volumen.

EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.	EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.
1	1	1	—	43	34
2	2	2	29	44	35
3	3	3	30	45	36
4	4	4	31	46	37
5	5	5	32	47	38
6	6	6	33	48	39
7	7	7	34	49	40
—	8	—	35	50	41
—	9	—	36	51	42
—	10	—	37	52	43
8	11	8	38	53	44
9	12	9	39	54	45
10	13	10	40	55	46
—	14	—	41	56	47
—	15	—	42	57	48
11	16	11	43	58	49
12	17	12	44	59	50
13	18	13	45	60	51
14	19	14	46	61	52
15	20	15	47	62	53
16	21	16	48	63	54
17	22	17	49	64	55
—	23	18	50	65	56
—	24	19	51	66	57
18	25	20	52	67	58
19	26	21	53	68	59
20	27	22	54	69	60
21	28	23	55	70	61
22	29	24	56	71	62
23	30	25	57	72	63
—	31	—	58	73	64
—	32	—	59	74	65
—	33	—	60	75	68
24	34	26	61	76	69
—	35	—	62	77	70
—	36	—	63	78	71
25	37	27	64	79	72
26	38	28	65	80	73
27	39	29	—	—	75
—	—	30	—	—	76
28	40	31	66	81	77
—	41	32	67	82	78
—	42	33	68	83	79

EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.	EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.
69	84	80	139	146	150
70	85	81	140	147	151
71	86	82	141	148	152
72	87	83	—	—	153
73	88	84	—	—	154
74	89	85	—	—	155
75	90	86	—	—	156
76	91	87	142	149	157
77	92	88	143	150	158
78	93	89	144	151	159
79	94	90	145	152	160
80	95	91	146	153	161
81	96	92	147	154	162
82	97	93	148	155	163
83	98	94	149	156	164
84	99	95	150	157	165
85	100	96	151	158	166
86	101	97	152	159	—
87	102	98	153	160	167
88	103	99	154	161	168
89	104	100	155	162	169
90	105	101	156	163	170
91	106	102	157	164	171
92	107	103	158	165	172
93	108	104	159	166	173
94	109	105	160	167	174
95	110	106	161	168	175
96	111	107	162	169	176
97	112	108	163	170	177
98	113	109	164	171	178
99	114	110	165	172	179
100	115	111	166	173	180
101	116	112	167	174	181
102	117	113	168	175	182
103	118	114	169	176	183
104	119	115	170	177	184
105	120	116	171	178	185
106	121	117	172	179	186
107	122	118	173	180	187
108	123	119	174	181	188
109	124	120	175	182	189
110	125	121	176	183	190
111	126	122	177	184	191
112	127	123	—	—	192
113	128	124	—	—	193
114	129	125	—	—	194
115	130	126	—	—	195
116	131	127	178	185	196
117	132	128	179	186	197
118	133	129	180	187	198
119	134	130	181	188	199
120	135	131	182	189	200
121	136	132	183	190	201
122	—	133	184	191	202
123	—	134	185	192	203
124	—	135	186	193	204
125	—	136	187	194	205
126	—	137	188	195	206
127	—	138	189	196	207
128	—	139	190	197	208
129	—	140	191	198	209
130	137	141	192	199	210
131	138	142	193	200	211
132	139	143	194	201	212
133	140	144	195	202	213
134	141	145	196	203	214
135	142	146	197	204	215
136	143	147	198	205	216
137	144	148	199	206	217
138	145	149	200	207	218

EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.	EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.
201	208	219	269	276	287
202	209	220	270	277	288
203	210	221	271	278	289
204	211	222	272	279	290
205	212	223	273	280	291
206	213	224	274	281	292
207	214	225	275	282	293
208	215	226	276	283	294
209	216	227	277	284	295
210	217	228	278	285	296
211	218	229	279	286	297
212	219	230	280	—	66
213	220	231	281	—	67
214	221	232	282	—	74
215	222	233	283	287	298
216	223	234	284	288	299
217	224	235	285	289	300
218	225	236	286	290	301
219	226	237	287	291	302
220	227	238	288	292	303
221	228	239	289	293	304
222	229	240	290	294	305
223	230	241	291	295	306
224	231	242	292	296	307
225	232	243	293	297	308
226	233	244	294	298	309
227	234	245	295	299	310
228	235	246	296	300	311
229	236	247	297	301	312
230	237	248	298	302	313
231	238	249	299	303	314
232	239	250	300	304	315
233	240	251	301	305	316
234	241	252	302	306	317
235	242	253	303	307	318
236	243	254	304	308	319
237	244	255	305	309	320
238	245	256	306	310	321
239	246	257	307	311	322
240	247	258	308	312	323
241	248	259	309	313	324
242	249	260	310	314	325
243	250	261	311	315	326
244	251	262	312	316	327
245	252	263	313	317	328
246	253	264	314	318	329
247	254	265	315	319	330
248	255	266	316	320	331
249	256	267	317	321	332
250	257	268	318	322	333
251	258	269	319	323	334
252	259	270	320	324	335
253	260	271	321	325	336
254	261	272	322	326	337
255	262	273	323	327	338
256	263	274	324	328	339
257	264	275	325	329	340
258	265	276	326	330	341
259	266	277	327	331	342
260	267	278	328	332	343
261	268	279	329	333	344
262	269	280	330	334	345
263	270	281	331	335	346
264	271	282	332	336	347
265	272	283	333	337	348
266	273	284	334	338	349
267	274	285	335	339	350
268	275	286	336	340	351



EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.	EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.
337	341	352	398	—	420
338	342	353	399	—	421
339	343	354	400	—	422
340	344	355	401	388	423
341	345	356	402	389	424
342	346	357	403	390	425
343	347	358	404	391	426
344	348	359	405	392	427
345	349	360	406	393	428
346	350	361	407	394	429
347	351	362	—	—	430
348	352	363	—	—	431
349	353	364	—	—	432
350	354	365	408	395	433
—	—	366	409	396	434
—	—	367	410	397	435
—	—	368	411	398	436
—	—	369	412	399	437
—	—	370	413	400	438
—	—	371	414	401	439
—	—	372	415	402	440
351	355	373	416	403	441
352	356	374	417	404	442
353	357	375	418	405	443
354	358	376	—	—	444
355	359	377	—	—	445
356	360	378	419	406	446
357	361	379	420	407	447
358	362	380	421	408	448
359	363	381	422	409	449
360	364	382	423	410	450
361	365	383	424	411	451
362	366	384	425	412	452
363	367	385	426	413	453
364	368	386	427	414	454
365	369	387	428	415	455
366	370	388	429	416	456
367	371	389	430	417	457
368	372	390	431	418	458
369	373	391	—	—	459
370	374	392	—	—	460
371	375	393	—	—	461
372	376	394	—	—	462
373	377	395	—	—	463
374	378	396	—	—	464
375	379	397	432	419	465
376	380	398	433	420	466
377	381	399	434	421	467
378	382	400	435	422	468
379	383	401	436	423	469
380	384	402	437	424	470
381	385	403	438	425	471
382	386	404	439	426	472
383	387	405	440	427	473
384	—	406	441	428	474
385	—	407	442	429	475
386	—	408	443	430	476
387	—	409	444	431	477
388	—	410	445	432	478
389	—	411	446	433	479
390	—	412	447	434	480
391	—	413	448	435	481
392	—	414	449	436	482
393	—	415	450	437	483
394	—	416	451	438	484
395	—	417	452	439	485
396	—	418	453	440	486
397	—	419	454	441	487

EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.	EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.
455	442	488	517	504	557
456	443	489	—	—	558
—	—	490	—	—	559
—	—	491	518	505	560
—	—	492	519	506	561
457	444	493	520	507	562
458	445	494	521	508	563
459	446	495	522	509	564
460	447	496	523	510	565
461	448	497	524	511	566
462	449	498	525	512	567
463	450	499	526	—	568
464	451	500	527	—	569
465	452	501	528	—	570
466	453	502	—	—	571
467	454	503	—	—	572
468	455	504	—	—	573
469	456	505	—	—	574
470	457	506	—	—	575
471	458	507	—	—	576
472	459	508	—	—	577
473	460	509	—	—	578
474	461	510	—	—	579
475	462	511	—	—	580
476	463	512	—	—	581
477	464	513	—	—	582
478	465	514	—	—	583
479	466	515	—	—	584
480	467	516	—	—	585
481	468	517	—	—	586
482	469	518	—	—	587
483	470	519	—	—	588
484	471	520	—	—	589
485	472	521	—	513	590
486	473	522	—	514	591
487	474	523	—	—	592
488	475	524	—	—	593
489	476	525	—	—	594
490	477	526	—	—	595
491	478	527	—	515	596
492	479	528	—	516	597
493	480	529	—	517	598
494	481	530	—	518	599
495	482	531	—	519	600
496	483	532	—	520	601
497	484	533	—	—	602
498	485	534	—	—	603
499	486	535	—	521	604
500	487	536	—	—	605
501	488	537	—	522	606
502	489	538	—	523	607
503	490	539	—	524	608
504	491	540	—	525	609
505	492	541	—	526	610
506	493	542	—	527	611
507	494	543	—	528	612
508	495	544	—	529	613
—	—	545	—	530	614
—	—	546	—	531	615
509	496	547	—	532	616
—	—	548	—	533	617
—	—	549	—	—	618
510	497	550	—	534	619
511	498	551	—	535	620
512	499	552	—	536	621
513	500	553	—	537	622
514	501	554	—	538	623
515	502	555	—	539	624
516	503	556	—	540	625
			—	541	626

EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.	EB <sup>1</sup>	EB <sup>2</sup>	Doc.
—	542	627	—	589	675
—	543	628	—	590	676
—	544	629	—	591	677
—	545	630	—	592	678
—	546	631	—	593	679
—	547	632	—	594	680
—	548	633	—	595	681
—	549	634	—	596	682
—	550	635	—	597	683
—	551	636	—	598	684
—	552	637	—	599	685
—	553	638	—	600	686
—	554	639	—	601	687
—	555	640	—	602	688
—	556	641	—	603	689
—	557	642	—	604	690
—	558	643	—	605	691
—	559	644	—	606	692
—	560	645	—	607	693
—	561	646	—	608	694
—	562	647	—	609	695
—	563	648	—	610	696
—	564	649	—	—	697
—	565	650	—	611	698
—	566	651	—	612	699
—	567	652	—	613	700
—	568	653	—	614	—
—	569	654	—	615	701
—	570	655	—	616	702
—	571	656	—	617	703
—	572	657	—	618	704
—	573	658	—	619	—
—	574	659	—	620	—
—	575	660	—	621	723
—	—	661	—	622	705
—	576	662	—	623	706-707-708
—	577	663	—	624	709
—	578	664	—	625	710
—	579	665	—	626	711
—	580	666	—	627	712
—	581	667	—	628	713-714
—	582	668	—	629	715
—	583	669	—	630	716
—	584	670	—	631	717
—	585	671	—	632	718
—	586	672	—	633	719
—	587	673	—	634	720
—	588	674	—	635	721
			—	636	722

# INDICE DE DOCUMENTOS CITADOS POR ORDEN ALFABETICO

**A**claración de la Dataría sobre la preferencia del licenciado en Sagrada Escritura, incluso sobre el doctorado en teología, para el oficio de canónigo lectoral, 8 de abril de 1940, p.498-499.

Aclaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el doctorado en teología que se requiere para obtener grados en Sagrada Escritura, 26 de febrero de 1927, p.92 477-478.

"Ad abolendum", bula de Lucio III contra los valdenses, 4 de noviembre de 1184, p.16.

"Ad Beatissimam Apostolorum Principis", encíclica de Benedito XV, 28 octubre 1914, p.136.

"Ad Pontificium Institutum Biblicum", carta de San Pío X al P. Leopoldo Fonck, con el texto del diploma que se podrá otorgar a los alumnos del mismo que aprobaren todos los cursos, 2 de junio de 1912, p.102 369-371.

Advertencia de la Sagrada Congregación del Santo Oficio sobre la inclusión en la prohibición del canon 1399, n.1, de las versiones italianas de la Biblia hechas por el pastor valdense Giovanni Luzzi, año 1925, sin fecha, p.639.

Alocución consistorial de San Pío X a los nuevos cardenales, 17 de abril de 1907, p.274-276.

Alocución de S. S. Pío XII a los cardenales respondiendo a la felicitación de éstos en su onomástica, 2 de junio de 1948, p.665.

Antigua regla de fe, siglo V, p.10 12 164.

"Auspicia quaadam", encíclica de Su Santidad Pío XII ordenando públicas oraciones durante el mes de mayo, 1 de mayo de 1948, p.664.

**B**iblicorum scientiam", motu proprio de Pío XI sobre el valor de los grados y diploma con-

cedidos por el Pontificio Instituto Bíblico, 27 de abril de 1924, p.91 93 102 103 472-476.  
Breve "ad Episcopos Vratislaviae", de Pío IX, 15 de junio de 1857, p.71.

**C**arta del cardenal Merry del Val a Mons. Luigi Boschi, obispo de Ripatransone, alabando las publicaciones bíblicas de Adolfo Cellini, 16 de octubre de 1906, p.642-644.

Carta del cardenal Rampolla a dom Hildebrando de Hemptin. ne sobre la corrección de la Vulgata, 30 de abril de 1907, p.105 276-79.

Carta de la Pontificia Comisión Bíblica al eminentísimo cardenal Suhard, arzobispo de París, sobre la fecha de las fuentes del Pentateuco y sobre el género literario de los once primeros capítulos del Génesis, 16 de enero de 1948, p.36 79 98 144-145 149 150 569-574.

Carta de la Pontificia Comisión Bíblica a los excelentísimos y reverendísimos arzobispos y obispos de Italia, 20 de agosto de 1941, p.93 115-117 499-513.

Carta de la Sagrada Congregación Consistorial al arzobispo de Siena, dando razón de la prohibición de algunos libros, 22 de octubre de 1912, p.629-637.

Carta 15 de San León I a Torlbio, obispo de Astorga, sobre los errores de los priscilianistas, 21 de julio del 447, p.161-162.

"Cohaeret plane", carta de Su Santidad Benedicto XV al R. P. Francisco Zorell, S. I., aprobando el propósito de terminar el "Cursus Scripturae Sacrae", 28 de diciembre de 1920, p.653-654.

"Communes litteras", carta de S. S. Benedicto XV al cardenal Cassetta, sobre la Pía Sociedad de San Jerónimo, 8 de octubre de 1914, p.649-650.

Concilio Hiponense (plenario de



- toda Africa), 8 de octubre de 393, p.158-159.
- Concilio Laodicense, hacia el 360, p.10 157-58.
- Concilio Lateranense IV (XII ecuménico). Profesión de fe contra los albigenses, 1215, p.15 168.
- Concilio Lugdunense II (XIV ecuménico), profesión de fe de Miguel Paleólogo, año 1271-1276, p.11 12 168.
- Concilio Meldense, 17 de junio del 847, p.14 166.
- Concilio provincial de Florencia: Rúbrica sobre los maestros, sobre los herejes y los que escandalizan la fe de Cristo, año 1517-1518, p.14 175-176.
- Concilio Senonense (o Parisenense), año 1527-1528, p.19 176-178.
- Concilio Toledano IV, 5 de diciembre del 633, p.165.
- Concilio Tridentino: Decreto sobre el canon 8 de abril 1546, p.19 179-181.
- Concilio Tridentino: Decreto sobre la edición y uso de los libros sagrados, 8 de abril de 1546, p.19 29 181-184.
- Concilio Tridentino: Decreto erigiendo la lección de Sagrada Escritura y de artes liberales, 17 de junio de 1546, p.184-188.
- Concilio Vaticano (XX ecuménico): Constitución dogmática "Dei Filius", 24 de abril de 1870, p.11 27 29 31 192-195.
- "Consilium a decessore nostro", motu proprio de Benedicto XV, constituyendo en monasterio "sul lurs" a los monjes benedictinos que trabajan en la revisión de la Vulgata, 23 de noviembre de 1914, p.105 386-388.
- "Consulenti tibi", carta de San Inocencio I a Exuperio, obispo de Tolosa, 20 de febrero del 405, p.10 160-161.
- "Cum Biblia Sacra", letras apostólicas de Benedicto XV en las que se dan nuevas leyes al Pontificio Instituto Bíblico y se determinan las relaciones tanto de dicho Instituto como de la Pontificia Comisión para la revisión de la Vulgata con la Pontificia Comisión Bíblica, 15 de agosto de 1916, p.91 92 102 105 390-396.
- "Cum inter nonnullos". Constitución de Juan XXII. 12 de noviembre de 1323, p.171-172.

**D**ecessor noster", carta de Pío XI al R. P. Vladimiro Ledochowski, uniendo el Pontificio Instituto Oriental con el Pontificio Instituto Bíblico. 14 de septiembre de 1922, p.103 460-462.

Del código de Derecho canónico, 27 de mayo de 1917, p.396-98.

- Declaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la adición de lecciones variantes en las ediciones de la Vulgata, 17 de noviembre de 1921, p.459-460.
- Declaración de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el libro de Bernard Bonkamp "Die Psalmen", 9 de junio de 1953, p.610.
- Decreto de la Sagrada Congregación Ceremonial concediendo al abad de San Jerónimo el privilegio de sentarse en las capillas papales después de los abades generales, 27 de mayo de 1934, p.496-497.
- Decreto llamado de Gelasio, que se atribuye también a San Dámaso y a San Hormisdas, p.10 163-64.
- Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la obra de Federico Schmidtke "Die Einwanderung Israels in Kanaan", 27 de febrero de 1934, p.490-493.
- Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el uso de las versiones de Sagrada Escritura en las iglesias, 30 de abril de 1934, p.128 493-494.
- Decreto de la Sagrada Congregación Consistorial sobre algunos comentarios bíblicos que no han de ser admitidos en los seminarios, 29 de junio de 1912, p.627-629.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Índice condenando libros de Buonaiuti y Mari, 2 de enero de 1911, p.615-616.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Índice condenando un libro de Karl Holzhey, 13 de enero de 1913, p.617-618.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Índice condenando libros de Lefranc, Houtin, 11 de diciembre de 1906, p.613-614.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando un libro de Alfaric, Couchoud y Bayet, 14 de junio de 1933, p.621-622.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando libros de Buonaiuti y Mari, 7 de septiembre de 1910, p.614-615.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando un libro de Buonaiuti, 25 de enero de 1933, p.620-621.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando un libro de Buonaiuti, 15 de enero de 1936, p.622.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando las obras de Buonaiuti, 17 de mayo de 1944, p.626-627.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio conde-

- nando el libro de Dain Cohen, 13 de noviembre de 1940, p.625-626.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando varias obras de Fleg, 26 de febrero de 1940, p.624-625.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando las obras de Loisy, 1 de junio de 1932, p.619-620.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando el libro "Manuel biblique", de Brassac, 12 de diciembre de 1923, p.618-619.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando varias obras de Martineau, 1 de diciembre de 1937, p.624.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando varias obras de Santangelo, 4 de marzo de 1936, p.623.
- Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenando dos artículos de Touzard sobre la autenticidad mosaica del Penta teuco, 23 de abril de 1920, p.638-639.
- Decreto del Santo Oficio condenando el milenarismo mitigado, 21 de julio de 1944, p.560-562.
- Decreto de la Suprema Congregación de la Santa Romana y Universal Inquisición, sobre la autenticidad de I Io. 5, 7, de 13 de enero de 1897, p.97s. 242. 244.
- "Delatum sodalibus", carta de San Pío X a Dom Aidano Gasquet sobre la corrección de la Vulgata, 3 de diciembre de 1907, p.105 321-323.
- "Depuis le jour", encíclica de León XIII, a los obispos y clero de Francia, 8 de septiembre de 1899, p.247-248.
- "Deus scientiarum Dominus", constitución apostólica de Pío XI sobre la nueva ordenación de las Universidades y Facultades eclesiásticas, 24 de mayo de 1931, p.480-483.
- Discurso de Pío XII a la Pontificia Academia de Ciencias sobre el origen del hombre, 30 de noviembre de 1941, p.140 141 513-514.
- "Divina", breve de Pío VI acerca del vaticinio de Isaías sobre el Emanuel, p.189-190.
- "Divino afflante Spiritu", encíclica de Pío XII, 30 de septiembre de 1943 p.55 76 78 117-137 139 149 518-560.
- "Divino afflatu", constitución apostólica de San Pío X, 1 de noviembre de 1911, p.137.

- E**ditio Typis", carta de Su Santidad Pío X al R. P. Agustín Arndt, S. I., felicitándole por la revisión de la versión alemana de la Biblia de Alliot y por su divulgación, 6 de mayo de 1904, p.641-642.
- "Eius exemplum", carta de Inocencio III al arzobispo de Tarra-gona, en la que se contiene la profesión de fe impuesta a Durando de Huesca y a sus compañeros valdenses, 18 de diciembre de 1208, p.11 12 17 167.
- Epístola 82 de San León I a Marciano Augusto, 23 de abril del 451, p.162.
- Epístola 101 de San León IX a Pedro, obispo de Antioquia, año 1053, p.10s. 12 166-67.
- "Epistula ad Magistros Theologiae Parisienses", de Gregorio IX, 7 de julio de 1223, p.71.
- "Etsi Nos", carta encíclica de León XIII a los obispos de Italia, 15 de febrero de 1882, p.196-197.
- F**elicitate sane", carta de Pío XI a Dom Quentin sobre la edición del primer volumen de la revisión de la Vulgata 10 de noviembre de 1926, p.106 656-658.
- Fragmento de Muratori, siglo II, p.9 10 153-157.
- H**ierosolymae in coenobio", carta encíclica de León XIII al P. José M.<sup>a</sup> Lagrange, 17 de septiembre de 1892, p.197-199.
- "Hoc est, praeter alia", carta de S. S. Pío XI al R. P. José Maubon, vicario general de los Agustinos de la Asunción, sobre la 50 peregrinación francesa a Tierra Santa, 16 de febrero de 1923 p.661-663.
- "Humani generis", encíclica de Pío XII sobre los errores de la llamada "teología nueva", 12 de agosto de 1950, p.36 140 141 142 143 145 146 595-602.
- I**am dudum", libelo de Benedicto XII, enviado a los armenios, año 1341 p.172.
- "Iam pluribus ab annis", carta de la Sagrada Congregación del Santo Oficio dando razón al superior de los suplicios de la condenación del "Manuel biblique", 22 de diciembre de 1923, p.463-470.
- "Illibatae", motu proprio de San Pío X sobre el juramento que han de prestar los que van a ser nombrados doctores en Sagrada Escritura, 29 de junio de 1910, p.344-346.

"In cotidianis precibus", motu proprio de Pío XII sobre el empleo de la nueva versión latina de los Salmos en el rezo del Oficio divino, 24 de marzo de 1945, p.128 137-139 562-567.

"Inde ab initio", motu proprio de Pío XI, nombrando al cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios miembro del Santo Oficio y de la Pontificia Comisión Bíblica, 24 de septiembre de 1927, p.478-480.

"In multiplicibus curis", encíclica de S. S. Pío XII ordenando oraciones públicas para alcanzar la paz en Palestina, 24 de octubre de 1948, p.666-671.

Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica a los excelentes ordinarios de lugar, a los superiores generales de Ordenes religiosos, a los rectores de seminarios y profesores de Sagrada Escritura, sobre la manera de enseñar la Sagrada Escritura en los seminarios y escolasticados, 13 de mayo de 1950, p.93s. 574-595.

"Inter praecipuas", constitución apostólica de Pío XI, erigiendo en abadía el monasterio de San Jerónimo de los benedictinos dedicados a la revisión de la Vulgata, 15 de junio de 1933, p.106 483-487.

"Inter sollicitudines", decreto del concilio de Viena sobre la erección de cátedra de lenguas orientales, años 1311-1312, p.169-171.

"Iucunda sane", carta de San Pío X al rector y profesores del Pontificio Instituto Bíblico sobre los exámenes que deberán tenerse al final de cada año, 22 de marzo de 1911, p.102 347-350.

Lamentabili", decreto de la Suprema Congregación de la Sagrada, Romana y Universal Inquisición sobre los principales errores del modernismo, 3 de junio de 1907, p.68s. 73 77 281-292.

"Le visite apostolliche", carta circular de la Sagrada Congregación Consistorial a los ordinarios de Italia, 16 de julio de 1912, p.377-78.

Leyes por las que se ha de regir el Pontificio Instituto Bíblico, 7 de mayo de 1909, p.332-337.

Mensaje de Su Santidad Pío XII en la inauguración de la Exposición de Tierra Santa en Madrid, 15 octubre 1954.

"Monasterium Sancti Hieronymi", motu proprio de Pío XI, concediendo a la abadía de San Jerónimo poderse federar con las Congregaciones benedictinas, y a su abad voz y voto para la elección de abad primado, 25 de enero de 1934, p.106 489-490.

Nihil est profecto", letras apostólicas erigiendo en Archicofradía la Confraternidad "Ligue de l'Evangile" de Montmagny, 16 de febrero de 1916, p.651-653.

"Non mediocri", carta de Su Santidad Pío XI a Dom Quentin felicitándole por su obra "Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate", 10 de mayo de 1923, p.106 655-656.

Nota a los cánones "De fide et ratione" de la sesión 3.<sup>a</sup> del concilio Vaticano, p.196.

"Nostra erga", carta de León XIII al ministro general de los franciscanos, 25 de noviembre de 1898, p.246-48.

Officiorum ac munerum", constitución de León XIII sobre prohibición y censura de libros, 25 de enero de 1897, p.98 128 244-246.

"Ordinamento dei seminari", de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios para los obispos de Italia, 26 de abril de 1920, p.400-402.

Pascendi", encíclica de San Pío X sobre las doctrinas de los modernistas, 8 de septiembre de 1907, p.69-72 73 292-316.

"Pontificium cui tu praesides", carta de Benedicto XV al P. Andrés Fernández, sobre la creación de un Instituto filial en Jerusalén, 29 de junio de 1919, p.102 398-400.

"Pontificium Institutum Bibliicum", carta de Su Santidad Pío X al arzobispo de Boston, agradeciéndole su largueza para con el Pontificio Instituto Bíblico, 25 de diciembre de 1909, p.647-648.

"Praestantia Scripturae Sacrae", motu proprio de San Pío X sobre el valor de los decretos de la Pontificia Comisión Bíblica, 18 de noviembre de 1907, p.72 73 90 98s. 316-320.

Profesión de fe tridentina (de la bula "Iniunctum Nobis", de 13 de noviembre de 1564), p.19 30 188.

Programa para los exámenes de grados en Sagrada Escritura



ante la Pontificia Comisión Bíblica, 12 y 24 de mayo de 1911, p.350-365.

Programa para los exámenes de grados en Sagrada Escritura ante la Pontificia Comisión Bíblica, 20 de junio de 1951, p.602-610.

"Pro iacobitis", decreto de Eugenio IV, 4 de febrero de 1441, p.11 17 173-175.

"Providentissimus", encíclica de León XIII, 18 de noviembre de 1893, p.48-61 107-110 111 112 128 129 200-242.

**Q**ui piam", carta de San Pío X al cardenal Cassetta sobre la Sociedad de San Jerónimo, 21 de enero de 1907, p.644-647.

"Quinto ac vigesimo", carta de Pío XI al padre Agustín Bea felicitándole por los frutos obtenidos por el Pontificio Instituto Bíblico en sus primeros veinticinco años, 3 de mayo de 1934, p.494-496.

"Quod maxime", motu proprio de Pío XI, 30 de septiembre de 1928, p.91 94 103.

"Quod scribis", carta de Su Santidad León XIII al superior general de los Agustinos de la Asunción sobre la peregrinación que organiza a Tierra Santa, 1 de febrero de 1893, p.659-661.

"Quoniam in re bíblica", letras apostólicas de San Pío X sobre la enseñanza de la Sagrada Escritura en los seminarios, 27 de marzo de 1906, p.89 92 266-271.

**R**edemptoris nostri cruciatus", encíclica de S. S. Pío XII sobre los Santos Lugares de Palestina, 15 de abril de 1949, p.671-676.

Reglamento oficial de la Pontificia Comisión Bíblica, abril de 1903, p.88 100 256-259.

Respuesta 1.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las citas implícitas en la Sagrada Escritura, 13 de febrero de 1905, p.83 90 97 264-265.

Respuesta 2.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas, 23 de junio de 1905, p.79 90 98 131 140 144 265-266.

Respuesta 3.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco, 27 de junio de 1906, p.90 98 150 272-274.

Respuesta 4.<sup>a</sup> de la Pontificia

Comisión Bíblica sobre el autor y la verdad histórica del cuarto evangelio, 29 de mayo de 1907, p.90 279-281.

Respuesta 5.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la indole y el autor del libro de Isaias, 28 de junio de 1908, p.90 323-326.

Respuesta 6.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis, 30 de junio de 1909, p.36 98 140 144 337-340.

Respuesta 7.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre los autores y sobre el tiempo de la composición de los Salmos, 1 de mayo de 1910, p.341-344.

Respuesta 8.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor, el tiempo de composición y la verdad histórica del evangelio según San Mateo, 19 de junio de 1911, p.365-369.

Respuesta 9.<sup>a</sup> de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor, el tiempo de composición y la verdad histórica de los evangelios según San Marcos y San Lucas, 26 de junio de 1912, p.371-375.

Respuesta 10 de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la cuestión sinóptica, o sea, sobre las mutuas relaciones de los tres primeros evangelios, 26 de junio de 1912, p.375-376.

Respuesta 11 de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor, la fecha de composición y la verdad histórica del libro de los Hechos de los Apóstoles, 12 de junio de 1913, p.378-381.

Respuesta 12 de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor, la integridad y la fecha de composición de las epístolas pastorales del apóstol San Pablo, 12 de junio de 1913, p.381-383.

Respuesta 13 de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el autor y el modo de composición de la Epístola a los Hebreos, 24 de junio de 1914, p.383-385.

Respuesta 14 de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la parusía o segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo en las epístolas del apóstol San Pablo, 18 de junio de 1915, p.388-390.

Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la falsa interpretación de dos textos, 1 de julio de 1933, p.487-489.

Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre los ejercicios para la licenciatura en



- Sagrada Escritura, 6 de julio de 1942, p.515.
- Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre los exámenes para el doctorado en Sagrada Escritura, 16 de julio de 1939, p.497-498.
- Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, 22 de agosto de 1943, p.123 516-518.
- Respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el uso del nuevo Salterio latino fuera de las horas canónicas, 22 de octubre de 1947, p.139 563-569.
- Respuesta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios sobre el doctorado necesario para enseñar en Facultades teológicas, 28 de agosto de 1945, p.567-568.
- Rescripto de la Pontificia Comisión Bíblica declarando órgano oficial de la misma "Acta Apostolicae Sedis", 15 de febrero de 1909, p.326.
- Rescripto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares concediendo a los religiosos facultades habituales en orden a la obtención de grados académicos en Sagrada Escritura, 19 de abril de 1904, p.263.
- S**acrarum Scripturarum", carta de San Pío X a Luis Claudio Fillion alabando sus comentarios a la Sagrada Escritura, 6 de julio de 1904, p.640-641.
- "Sacrorum antistitum", motu proprio de San Pío X sobre fórmula de juramento antimodernista, 1 de septiembre de 1910, p.72 73 347.
- "Scripturae sanctae", letras apostólicas de San Pío X sobre los grados académicos en Sagrada Escritura que conferirá la Pontificia Comisión Bíblica, 23 de febrero de 1904, p.89 91 92 100 259-262.
- Símbolo bautismal de Laodicea de Siria, p.10.
- "Solemnibus documentis", encíclica de S. S. Pío XII pidiendo de nuevo oraciones por los Santos Lugares de Palestina, 8 de noviembre de 1949, p.676-678.
- "Spiritus Paraclitus", letras encíclicas de Benedicto XV en el XV centenario de la muerte de San Jerónimo, 15 de septiembre de 1920, p.107 114 131 402-456.
- "Summum semper", letras apostólicas de León XIII, 12 de junio de 1893, p.106.
- "Super quibusdam", epístola de Clemente VI sobre los errores de los armenios, 29 de septiembre de 1351, p.173.
- "Suprema Sacra Congregatio", epístola de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios sobre el estudio de la Sagrada Escritura en los seminarios, 25 de enero de 1924, p.471-472.
- "Statuta Ecclesiae antiqua", siglos V-VI, p.10 12 165.
- "Syllabus", o colección de errores modernos, 8 de diciembre de 1864, p.192.
- T**uas libenter", epístola de Pío IX al arzobispo de München-Frisising, 21 de diciembre de 1863, p.190-191.
- V**igilantiae", letras apostólicas de León XIII fundando la Pontificia Comisión Bíblica, 30 de octubre de 1902, p.86 87 89 129 249-256.
- "Vinea electa", letras apostólicas de San Pío X por las que se funda en Roma el Pontificio Instituto Bíblico, 7 de mayo de 1909, p.89 101 327-332.
- "Vix dum haec Sacra Congregatio", carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudio a los obispos de Alemania, 9 de octubre de 1921, p.456-459.

# INDICE DE NOMBRES

**Abel, F. M.,** 121.

Ackermann, 26.

Agustín (S.), 4 7 9 13 47 50 52  
81 82 108 109 158 202 204 207 208  
211 219 223 224 232 236 237 240  
315 316 378 413 414 416 419 420  
421 422 426 446 503 523 533 534  
551 559 561.

Alculno, 212 609.

Aldama, J. A. de, 164.

Alejandro III, 16.

Alfaric, P., 621.

Allard, P., 6.

Allgeier, A., 137 610.

Allioli, F., 641.

Amann, E., 7.

Ambrosio (S.), 157 211.

Amette, 652.

Antiocho Epifanes, 6.

Anselmo (S.), 278 279.

Anselmo de Luán, 212.

Apolinar de Laodicea, 7.

Apronlo, 447.

Arnaldich, L., 144 146.

Arndt, A., 641.

Arsineo, 157.

Asensio, F., 82 110 145.

Astruc, J. de, 147.

Atanasio (S.), 208 544.

Atenágoras, 4.

Aubé, 5.

Ausejo, S., 139.

Aurello, Ob., 158.

Ayuso, T., 121 242.

**Bacuez,** 463 618.

Baldensperger, 32.

Balfour, 659.

Báñez, 23.

Bardesan, 157.

Bareille, G., 4.

Barnes, S., 366.

Bartolo, S. dl., 38 39 43 58.

Berry, G., 323.

Basíldes, 156.

Basilio (S.), 211 561.

Batiffol, P., 366.

Baudrillart, 39 40 42 65.

Bayet, A., 621.

Bea, A., 101 118 138 139 145 494.

Bebbert, J., 34.

Beda (S.), 212.

Ben Gurión, 659.

Benedicto XII, 172.

Benedicto XV, 78 79 80 81 82 91  
102 103 105 107 108 109 110 111  
112 113 114 136 386 388 390 396  
400 456 460 463 471 483 492 504  
512 519 523 528 544 589 598 638  
649 650 653 654 657.

Benigni, H., 487.

Benito (S.), 16 278.

Bernardo (S.), 212.

Bernini, 102.

Berta, A., 42 43.

Beullier, E., 37.

Bodin, 120.

Boggiani, Card., 487.

Bonfrère, 25 26 28.

Bonifacio (S.), 159.

Bonkamp, B., 95 610.

Bossuet, 378.

Bouvier, P., 68.

Bover, J. M., 120 121 122 123.

Bovier-Lapierre, 104.

Brassac, 463 464 466 469 618 619.

Braye, Lord, 90 104.

Briggs, C. A., 96.

Brucker, 35 42 81 131.

Bruyne, de, 137.

Budde, 32.

Buonaluti, E., 615 616 620 622 626  
627.

**Calvino,** 17 19 21.

Cámara, Fr. Tomás, 45.

Camus, Le, 67.

Cantera, 123.

Carlstadt, 179.

Caro Rodríguez, J. M., 561.

Carvajal, 47.

Caspari, 10.

Cassetta, Card., 518 616 644 649.

Cassiano, 404 454.

Cas'ellano, A., 639.

Castellano, L., 244 615 619.

Cavetano, 35.

Celso, 4 5 6 7 13 413.

Cellini, A., 642 643.

Cerdón, 7.

Cereseto, P., 366.

Cerfaux, L., 118.

Cerinto, 560.

Cicerón, 426.

Cipriano (S.), 211.

Cirilo de Alej. (S.), 211.

Cirilo de Jerusalén (S.), 211.

Clemente (S.), 202 211 225.

Clement, M., 68.

Clemente V, 169 213.

Clemente de Roma (S.), 210.

Clemente VI, 173.  
 Clemente VII, 176.  
 Clemente VIII, 213 214 652.  
 Clédat, L., 15.  
 Coëtlosquet, Carolina de, 102.  
 Coleridge, 36.  
 Colunga, A., 118 123 144 146.  
 Comellas y Cluet, A., 44.  
 Constantino, 6.  
 Contenau, G., 125.  
 Coppens, J., 149 324.  
 Cornely, 32.  
 Couchoud, P. L., 621.  
 Crampon, 123.  
 Credner, K. A., 381.  
 Crowfoot, 124.

**Chrismann**, 28.  
**Christiani**, L., 17.  
**Cheyne**, 32 208.

**Dain Cohenel (Dolindo Ruotolo)**,  
 95 114 115 129 130 499 625 626.

**Dámaso (S.)**, 163 165 402 406 428 451.

**Dante**, 378.  
**Deimel**, 104 122.  
**Delaporte**, L., 126.  
**Delisle Burns**, C., 91.  
**Della Volpe**, Card., 618.  
**Deogracias**, 7.  
**Desjacques**, 35.  
**Dídimo Alejandrino**, 455.  
**Didot**, 41.  
**Diocleciano**, 6.  
**Dionisio Alejandrino**, 561.  
**Domingo de Guzmán (S.)**, 17 171.  
**Domnión**, 407.  
**Dobschütz**, F., 164.  
**Draper**, J. W., 44 45.  
**Drepanio Pacato**, 7.  
**Ducher**, J., 618.  
**Duhm**, 32.  
**Dunand**, M., 125.  
**Duncker**, P. G., 244.  
**Durando de Huesca**, 11 17.

**Echarri**, J., 139.  
**Eléazar**, 3.  
**Enciso**, J., 139 145 244.  
**Esquilo**, 70 275.  
**Esser**, T., 614 616 618.  
**Esteban (S.)**, 197 198.  
**Esteban Romero**, A., 139.  
**Estrabón**, 212.  
**Eugenio IV.** 17 173 365 366 406 407 560 561.  
**Eusebio de Cesarea**, 6 211.  
**Eustoquio**, 431 432 445 452 453.  
**Exuperio**, Ob., 10 160.

**Fabiola**, 411.  
**Fausto**, 110 420 559.  
**Fernández**, A., 102 104 122 398, 638.  
**Ferrata**, Card., 263.  
**Feuilliey**, A., 324.

**Fillion**, L. C., 119 640.  
**Fillón**, 9.  
**Firmin**, A., 66.  
**Fisher**, 124 125.  
**Fitzralph**, 14.  
**Fleg**, E., 625.  
**Fleming**, D., 68 265 266.  
**Fonck**, L., 100 101 131 369.  
**Franzolin**, 34 38.  
**Francisco de Asís (S.)**, 17 171.  
**Frey**, Juan B., 478 489 493 494.  
**Funck**, 561.

**Gasparri**, Card., 396 653.  
**Gasquet**, A., 105 321 527 657 658.  
**Garófalo**, Mons., 123.  
**Gasser**, 27, 28.  
**Gaudel**, M., 91.  
**Gelasio (S.)**, 177 163 165.  
**Ghellinck**, J., 127.  
**Gigot**, F. E., 323.  
**Girotti**, 120.  
**Gismondi**, 100.  
**Giustini**, F., 263.  
**González**, Fr. Ceferino, 44 45 47 48.  
**González Ruiz**, J. M., 144.  
**Gore**, C., 36.  
**Graf**, 147 569.  
**Granito Pignatelli de Belmonte**, 497.  
**Gregorio IX**, 71 302.  
**Gregorio X**, 11 12 168.  
**Gregorio XIII**, 182.  
**Gregorio XIV**, 182.  
**Gregorio Magno (S.)**, 13 202 208 211 225 236 458.  
**Gregorio Nacianceno (S.)**, 211 402 406 455.  
**Gregorio de Nisa (S.)**, 211.  
**Grosseteste**, 14.  
**Guerri**, J., 499.  
**Guy**, 125.

**Hackspill**, 131.  
**Hammurabi**, 122 125.  
**Haneberg**, D., 26 28.  
**Harnack**, 32 66 67 134 381.  
**Healy**, 37 38.  
**Hefelee**, 157 164 165 168.  
**Helvidio**, 410.  
**Hemptienne**, H., 105 276.  
**Henne**, E., 123.  
**Hermas**, 153 156.  
**Hilario (S.)**, 211 225.  
**Hipólito**, 4 7.  
**Holden**, 24 25 27 28 37.  
**Holzhey**, K., 131 617 627 628 629 630.  
**Holtzmann**, 32.  
**Homero**, 70 275.  
**Honorio I**, 165.  
**Hopfl**, H., 96.  
**Hormisdas (S.)**, 163 165.  
**Houtin**, A., 68 613.  
**Howorth**, H. H., 179.  
**Hügel**, F., 96.

Hulst, D', 34 36 39 40 41 42 43 58  
59 61 64 65 66 68 75.  
Hummelauer, P., 35 74 84 131.  
Hus, J., 17 18.  
Hydulfo (S.), 490.

Ibáñez Arana, A., 23 595.  
Idris Bell, H., 127.  
Ignacio de Antioquía (S.), 210.  
Inocencio I (S.), 10 160 177.  
Inocencio III, 12 17 167.  
Ireneo (S.), 7 202 210 221 367 561.  
Isenbiehl, J. L., 189.  
Isidoro de Sevilla (S.), 165, 212.  
Ives de Lille, 121.

Jahn, J., 26.  
Jacobo Baradañ, 173.  
Janssens, L., 274 281 326 340 344  
356 365 369 376 383 385 390 460.  
Jaugey, 33.  
Jaussen, 122.  
Jeannotte, M., 91.  
Jerónimo (S.), 7 13 81 82 107 108  
109 110 111 113 119 120 122 137  
160 163 166 205 206 208 209 211  
219 220 223 237 355 392 402 403  
404 406 408 409 411 412 413 414  
417 418 419 420 421 423 424 425  
426 430 433 436 438 439 441 442  
444 446 447 449 450 452 453 454  
455 459 483 504 507 509 512 529  
533 534 543 557 559 563 589 609  
644 654.

Joñon, 121.  
Juan Crisóstomo (S.), 9 13 55 202  
211 228 229 389 547.  
Juan XXII, 171 172.  
Juliano, 413.  
Julio de Médicis, 175.  
Justino (S.), 7 210 561.

Kant, 63.  
Keim, 5.  
Kenyon, 127.  
Kleinhans, A., 124.  
Knabenbauer, P., 32 324.  
Köppel, 104 125 399.

Laberthonnière, 68.  
Lacunza, 561.  
Lagrange, J., 33 45 48 74 78 81 83  
84 131 197 198 634 637.  
Lai, Card. De, 629.  
Lanfranco, 212.  
Langenieux, B. M., 660.  
Langhe, R., 125.  
Lamy, 35.  
Larrañaga, V., 39 48 66.  
Lecoute, Mateo, 197.  
Ledochowski, V., 460.  
Lefèvre, E., 35.  
Lefranc, E., 613.  
Lenormant, F., 34 35 36 37 38 43  
68 113.  
León (S.), 161 162 211.  
León IV, 166.  
León IX (S.), 10 12 166.

León X, 175 303.  
León XIII, 32 36 42 45 48 49 51 52  
54 55 56 57 59 60 61 66 78 80 81  
82 86 87 88 96 100 103 107 108  
110 111 112 113 118 124 125 128  
129 196 197 199 202 242 243 246  
247 248 249 256 259 260 266 269  
276 277 315 316 327 328 345 391  
400 402 404 414 416 417 429 435  
441 456 464 466 469 471 479 492  
502 504 507 509 510 513 516 518  
522 523 524 526 528 530 532 538  
549 552 553 574 576 578 589 598  
659 661 663 647.

Leónidas, 161.  
Lesêtre, H., 272.  
Lessio, 23 24 25 26 28.  
Leta, 430.  
Letourneau, G., 68.  
Leucio, 160.  
Levie, J., 33 118 119 126 130 134  
135.  
Levesque, 121.  
Liberio (S.), 157.  
Loisy, A., 32 41 45 64 65 66 67  
68 69 72 77 78 119 279 619.  
Lucio III, 16.  
Luis de León, 117.  
Lutero, M., 8 16 17 18 19 21 179  
303 623.  
Luzzi, G., 639.

Macario de Magnesia, 7.  
Macchi, A. Card., 271.  
Mallon, 104 125 399.  
Manaresi, A., 616.  
Mancini, 243.  
Mani, 12.  
Marciano Augusto, 162.  
Marcela (Sta.), 432 434 453.  
Marción, 7 8 9 12 13 15 153 156  
157.  
Marco Sales, 120.  
Marchetti Selvaggiani, Card.,  
561.

Mari, P., 615 616.  
Marini, N., 461.  
Marquardt, G., 123.  
Martin, 65.  
Martinetti, P., 624.  
Maubon, J., 661.  
Mayer, F., 631.  
Méchineau, L., 100 366 375 378.  
Mendive, J., 44.  
Menéndez y Pelayo, M., 44.  
Mercier, 652.  
Merk, 104 120.  
Merry del Val, R., Card., 332 337  
298 470 642 644.  
Michel, M., 39.  
Michelitsch, A., 68.  
Mignot, 67.  
Miguel de Cesena, 171.  
Miguel Paleólogo, 11 168.  
Miguel Paleólogo, 157.  
Minocchi, S., 323.  
Miller, A., 595 609 610.  
Milligan, 127.  
Mir, M., 44.  
Moniquet, M., 40 42.  
Mommson, 127.



Montano, 156.  
 Montet, P., 125.  
 Moulton, 127.  
 Muñoz Iglesias, S., 30 117.  
 Muratori, 9 10 153.  
 Murillo, 131 324.

**Nardone, B.**, 497.  
 Nacar, E., 123.  
 Nepociano, 208 434 443.  
 Neuville, 104 125 399.  
 Newmann, J. H., 36 37 38 39 43 58.  
 Nexocárides, 160.  
 Nowack, 32.

**Occam**, 14.  
 Orígenes, 5 6 22 137 406 407 507 561.  
 Orti y Lara, 44.

**Pablo de Samosata**, 157.  
 Palomelli, P., 292.  
 Pantenetti, R., 6.5 626.  
 Papias (S.), 365 366 561.  
 Páramo, S. del, 145.  
 Parrot, 125.  
 Paulinus, 164.  
 Paula (S. a.), 431 445 453.  
 Paulino (S.), 425 434 440 445 443.  
 Paulo III, 179.  
 Pautrel, R., 324.  
 Pedro, Ob. de Antioquia, 10 166.  
 Pedro Damián (S.), 212 262.  
 Pepe, J., 562 627.  
 Perraud, Card., 67.  
 Perrella, G. M., 118.  
 Pervinco, 161.  
 Pesch, Ch., S. I., 76.  
 Peters, 131.  
 Pío I (S.), 153 156.  
 Pío IV, 19 182 188 213.  
 Pío V (S.), 137 182 347 563.  
 Pío VI, 189.  
 Pío IX, 20 71 190 191 192 195 196 301 302 318 596 597.  
 Pío X (S.), 62 68 69 74 89 91 92 93 96 98 100 101 102 105 107 116 118 137 188 197 259 262 266 271 274 278 282 292 293 316 310 321 323 326 327 345 346 347 350 356 365 371 386 392 398 399 400 404 424 436 456 462 464 468 471 482 483 492 494 510 511 512 519 525 527 528 574 576 581 584 585 589 602 613 614 615 616 617 640 641 642 644 647 648 651 655 656 657 663.  
 Pío XI, 93 102 103 106 114 118 480 519 517 460 462 470 472 476 478 489 490 493 494 496 498 578 581 619 620 621 622 623 624 655 656 658 661 663.  
 Pío XII, 38 55 56 76 78 111 114 117 118 119 121 122 123 125 126 127 128 129 130 131 132 134 136 138 139 140 141 142 143 145 149 182 497 498 500 515 518 560 562 567 568 569 575 576 580 586 587

588 589 594 595 609 610 625 626 627 659 665 666 671 676 678.  
 Pío, Fr. T., 487.  
 Pirot, L., 121 378.  
 Pizzardo, Card. J., 568.  
 Plauto, 426.  
 Poels, 131.  
 Policarpo (S.), 202 210.  
 Porfirio, 6 13 413.  
 Postumiano, 448.  
 Prado, J., 118.  
 Prat, F., 74 83 84 131.  
 Prisciliano, 12 161 162 164.  
 Próspero (S.), 404.  
 Prudencio, 157.  
 Pseudo-Bernabé, 561.

**Quentin**, 106 655 656.

**Rabano, M.**, 13.  
 Rabaud, E., 20.  
 Ramos García, J., 149.  
 Rampolla, Card., 68 276 279.  
 Reissner, 124.  
 Renán, 6 32 40 64 65.  
 Reuss, 32 147.  
 Reville, J., 32 279.  
 Richard, 68.  
 Ritschl, 32.  
 Rivera, A., 595.  
 Rivière, J., 63 72 74.  
 Robert, A., 149.  
 Robert, C. H., 121 127.  
 Robertson, E., 149 407.  
 Röbling, A., 34 35 37 38 43 58 113.  
 Rohnert, 20.  
 Ronzevalle, 104.  
 Rosadini, S., 561.  
 Rösch, 123.  
 Roschini, G. M., 115.  
 Rossi, M. de, 102.  
 Rothe, 22.  
 Roy, Ed. le, 64 68 69.  
 Rubio y Ors, 45.  
 Rufini, E., 568.  
 Rufino, 223 429.

**Sabatler, A.**, 32.  
 Sabatier, P., 121.  
 Salmerón, 44.  
 Sandav, 32.  
 Santangelo, P. H., 623.  
 Savi, P., 43.  
 Savignac, 122.  
 Scheil, V., 122.  
 Schepss, 12.  
 Schleiermacher, F., 20 21 36 63 365 366 375.  
 Schmidtke, F., 95 490 491.  
 Schürer, 32.  
 Schuster, I., 461.  
 Sellin, 124.  
 Semeria, J., 42 43.  
 Simón, R., 24 28.  
 Simons, 104.  
 Simor, J., 31.  
 Siricio (S.), 158.  
 Sixto V, 117 182 214 506.

Skeat, T. C., 127.  
 Sócrates, 6.  
 Spalatino, 18.  
 Spicq, 14.  
 Spittler, T., 157.  
 Spolverini, D., 487.  
 Starkey, 125.  
 Steinhuber, A., 68, 614.  
 Stotzinger, F., 483, 486.  
 Strazzulli, 104.  
 Suárez, P. L., 145.  
 Subrizi, A., 620 621 622.  
 Suhard, Card., 36 95 144 149 337 569.  
 Sulpicio Severo, 447 449.

**T**edeschini, F., Card., 499.  
 Teodosio II, 6.  
 Teodulfo, 609.  
 Teófilo, obispo de Alejandría, 427.  
 Teófilo Antioqueno, 4.  
 Termes Ros, P., 115 138.  
 Tertuliano, 4 7 211 225 561.  
 Tillmann, F., 629 631.  
 Tisserant, E., Card., 513.  
 Tolomeo Filadelfo, 3.  
 Tomás (S.), 22 23 40 47 49 53 130 161 200 212 226 227 232 233 416 546.  
 Torczyner, H., 125.  
 Toribio, Ob., 161.  
 Touzard, J., 272 638.  
 Tulio, 426.  
 Turrado, L., 130.  
 Tyrrell, G., 64 69.

**V**accari, A., 115 118 123.  
 Vaganay, L., 7.  
 Valdés, J. de, 16.

Valfrido, 212.  
 Valentino III, 6.  
 Valentino, 157.  
 Vaux, R. de, 198.  
 Venturi, J., 622 623 624.  
 Vercellone, 278.  
 Vidal Cruañas, A., 595.  
 Vigilancio, 428.  
 Vigouroux, F., 33 65 66 100 121 274 281 306 340 344 356 365 369 376 463 470 618.  
 Vincent, L. H., 121 124 198.  
 Vincent Scheil, 122.  
 Vitón (S.), 490.  
 Vives y Tutó, Card., 68.  
 Vogels, 120.  
 Voltaire, 6.  
 Vosté, J. M., 118 119 122 128 145 498 513 515 518 569 574.

**W**atzinger, 124.  
 Weinhart, 26.  
 Weiss, J., 32.  
 Weiss, K., 375.  
 Welter, 125.  
 Wellhausen, 32 134 147 149 569.  
 Wescott-Hort, 32.  
 Wiclef, J., 14 17 18.  
 Wilson, 36.  
 Williams, 36.  
 Witzel, 122.  
 Woolley, 125.  
 Wurm, H., 160.

**Z**ahn, Th., 157.  
 Zancchia, 77 78.  
 Zerwick, M., 123.  
 Zorrell, F., 104 121 653.  
 Zwinglio, 19.

# INDICE SISTEMATICO DE MATERIAS

## GENERALIDADES

Excelencia y utilidad de la S. E.  
en general: n.77 78 82 83 651;  
para la propia perfección:  
n.531;  
para confirmar la fe: n.532;  
para refutar a los herejes:  
n.498;  
para la teología: n.110;  
para la predicación: n.533 536.  
Empleo que de ella hizo Cristo:  
n.80;  
los apóstoles: n.81;  
los padres y escritores antiguos:  
n.84 85 87-94.  
Estima en que la ha tenido siempre la Iglesia: n.86 95 560 623.  
Amor de San Jerónimo a la Biblia:  
n.513 516.  
Se recomienda a todos su lectura:  
nn.524-528; apéndice II, 4 6 7;  
especialmente a los clérigos.  
n.529.  
Se alaban las asociaciones bíblicas:  
n.126 527 629 630 651; apéndice II, 4 6 7;  
las ediciones bíblicas: n.528;  
apéndice II, 1 2 3 8 9 10;

las revistas bíblicas: n.651.  
Frutos del estudio de la Biblia:  
El consuelo de las Escrituras:  
n.537.  
Amor a la Iglesia: n.538.  
Fortaleza para luchar contra los vicios: n.539.  
Amor a Cristo: n.540.  
Imitación de Cristo: n.541.  
Devoción por los Santos Lugares:  
n.542.  
Relaciones entre el Magisterio y la Biblia: n.112.  
Relaciones del Antiguo Testamento con el Nuevo:  
según los apóstoles: p.7;  
según Marción: p.8.  
Cesa la ley antigua al venir Cristo:  
n.40.  
Cristo, centro de la Biblia: n.540.  
Normas para la publicación de libros bíblicos: n.54 133-137 485-489.  
Condenación de libros bíblicos:  
n.65 550-557 596-600 723; apéndice I, 1-18.  
Condenación del milenarismo mitigado: p.560s.; n.655.

## I. INTRODUCCION GENERAL

### A) Inspiración

Doctrina de Cristo y de los apóstoles: p.3s.  
Doctrina de la Iglesia primitiva: p.4.  
Doctrina de los padres posteriores: p.22.  
Doctrina de los autores de la Edad Media: p.22.  
Doctrina de Santo Tomás: p.22s.  
Ideas inexactas sobre la inspiración antes del Concilio Vaticano:  
**La controversia Báñez-Lessio** manifiesta que no se distinguía adecuadamente entre revelación e inspiración y entre autoridad divina y origen divino de un libro: p.23s.  
**Holden:** La Escritura es obra humana, pero es sagrada, porque contiene la revelación sin error (p.24); queda cons-

tituida tal por la subsiguiente aprobación de la Iglesia.  
**Bonfrère:** Dios interviene de tres maneras en la inspiración: antecedentemente, revelando; concomitantemente, dirigiendo; consiguientemente, testificando que una obra escrita sin su revelación ni dirección no contiene error. Esta subsiguiente aprobación de Dios puede constituir la inspiración: p.25.  
**Jahn:** La inspiración es algo negativo; se reduce a impedir el error: p.26.  
**Haneberg:** Los relatos históricos de la Biblia son inspirados por la simple subsiguiente aprobación de Dios: p.26.  
**El Concilio Vaticano** condena la limitación del concepto de inspiración a la subsiguiente aprobación de la Iglesia o al sim-

ple hecho de que la Escritura contenga la revelación sin error (Holden); consiste en un influjo tal que convierte a Dios en autor: p.27s.; n.70 72 466.

Ideas inexactas sobre la inspiración con anterioridad a la encíclica "Providentissimus":

**Röhling:** La inspiración se limita a las cosas de fe y costumbres: p.34.

**Lenormant:** La inerrancia se limita a las cosas de fe y costumbres: p.34-36.

**Newmann:** La inspiración y la inerrancia no se extienden a las cosas dichas de paso: p.36-38.

**Di Bartolo:** Hay diversos grados de inspiración, el último de los cuales no garantiza la infalibilidad de la cooperación humana: p.38s.

**D'Hulst:** La inspiración sólo confiere infalibilidad a las expresiones que interesan a la fe y a las costumbres: p.41.

**Semería y Savi:** Distinguen en el libro inspirado lo que Dios hizo hacer, en lo cual no puede haber error, y lo que dejó hacer, en lo cual puede haberlo: p.43.

**Doctrina de León XIII:** Es imposible limitar la inspiración o la inerrancia: n.120.

**Descripción de la inspiración:** n.121.

**Instrumentalidad del hagiógrafo:** n.121.

**Doctrina de Benedicto XV:** Insiste en el papel del hagiógrafo: p.110; n.497.

**Recalca su instrumentalidad:** p.110s.; n.497.

**Describe la inspiración:** p.111s.; n.497.

**Pío XII** considera como una de las causas principales del adelanto de los estudios bíblicos el haber partido de la instrumentalidad del hagiógrafo: n.641.

**La inspiración y los protestantes:** Los protestantes primitivos:

**Dictación mecánica:** p.19.

**Schleiermacher:** Contagio de la conciencia religiosa de Cristo a los apóstoles: p.21s.

**Rohte:** Consignación meramente humana de la revelación divina: p.22.

**Los críticos modernos:** Los libros sagrados son simples documentos históricos, que no recogen revelación positiva alguna—ésta no existe—, sino ficciones dogmáticas humanas: p.22.

**Los anglicanos:** p.36.

**La inspiración y los modernistas:** n.194 211 212 282 283 284.

## B) Inerrancia

**Concepto:** p.74s.

**Es consecuencia lógica de la inspiración:** p.58-61; n.122 499.

**No se mide por el fin de la inspiración, sino por la naturaleza de ésta:** n.120.

**Doctrina de Cristo:** n.512.

**Doctrina de los Santos Padres:** n.123.

**Inerrancia en general:** n.20 35 36 37 291 500 501 552 597 598.

**Ni siquiera cabe atribuir a los hagiógrafos algún error que Dios simplemente hubiera permitido:** p.59s.; n.121 465 699.

**No puede haber conflictos verdaderos entre la Biblia y la ciencia:** p.46; n.117 127; en caso de aparente conflicto conviene revisar los datos de la ciencia o la interpretación exegética corriente: p.46 56; n.127.

**Imposible limitar de ningún modo la inspiración o la inerrancia:** p.112; n.120 503 504 624.

**Inerrancia en algunos casos particulares:**

**En la relación bíblica de milagros:** p.31; n.68 73.

**En la relación bíblica de profecías:** n.68.

**En la descripción de fenómenos físicos:** p.50-55; n.117 353 504 624.

**En materia histórica:** p.55-61.

**Errores contra la inerrancia:**

**La niegan:**

**Celso:** p.4-6.

**Porfirio:** p.6.

**Los modernistas:** n.213 215 216 217 218 219 220 235 288.

**La limitan:**

**Röhling:** p.34.

**Lenormant:** p.34-36.

**Newmann:** p.36-38.

**Di Bartolo:** p.38s.

**D'Hulst:** p.41.

**Semería y Savi:** p.43.

**Intentos católicos para resolver los problemas que a la inerrancia bíblica plantea la historia:**

**Verdad relativa:** p.77s.; n.260 505-509.

**Narraciones sólo en apariencia históricas:** p.79s.; n.168 510.

**Historia según las apariencias:** p.80-82 108s.; n.505-507 508.

**Citas implícitas:** p.82s.; n.167 284 510.

**Géneros literarios:** p.84-86 131-133; n.510 (se condenan los incompatibles con la veracidad y santidad de la Biblia) 643-645 (se recomienda calurosamente el principio).

**Historia antigua:** p.85.

**Historia religiosa:** p.85.

**Tradiciones populares:** p.85.

**Narración libre:** p.85.

**Midrash Haggadico:** p.85.



**C) Canon**

Canon del Antiguo Testamento: n.9 11 16 21 38 49.

Canon del Nuevo Testamento: n.1-7 10 12 14 16 22 38 50.

El criterio de canonicidad es la misma Biblia para

Wiclef: p.17;

protes: antes en general: p.18;

Calvino: p.19.

Para los católicos es la Iglesia: n.43-45.

Adversarios del canon:

**Marción:** Rechaza el Antiguo Testamento y gran parte del Nuevo, atribuyendo el Antiguo a un demiurgo: p.8.

Reacción católica contra Marción:

a) Es estableciendo el catálogo de libros sagrados: n.1-7 8 10 11s. 14 38-40 48-51.

b) Condenando el dualismo maniqueo y afirmando la unidad de autor para los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento: p.10s; n.23 25 28 29 30 31 38 48.

**Prisciliano:** Parece haber rechazado algunos libros canónicos y admitido, en cambio, otros apócrifos: p.12; n.23 24.

**Los paulicianos:** Siguen a Marción: p.13.

**Los albigenses:** Manteniendo el dualismo maniqueo, dimiten el canon como Marción: p.15.

**Los valdenses:** No limitaban el canon. La presencia de la fórmula antimarcionita en las profesiones de fe que hubieron de suscribir los convertidos (n.29) parece responder a los resabios maniqueos de la secta: p.16s.

**Lutero:** Distingue arbitrariamente entre libros que contienen bien a Cristo y libros que lo contienen mal: p.18s.

Libros apócrifos: n.5-8 17 19 24 28.

**D) Textos y versiones**

Se recomienda el recurso a los textos originales: p.127s.; n.534 611 632 684.

Los priscilianistas corrompían los códices: n.18.

La versión de los LXX: p.3.

La Vulgata:

Es obra de San Jerónimo: n.514.

Fué declarada auténtica por el Tridentino: n.52.

Alcance de esta declaración: n.61Cs. 634.

En ella se apoyaron casi exclusivamente los autores de la Edad Media: n.632.

Debe ser, según León XIII, el texto que se explique en los

semlnarlos, aunque es lícito recurrir a los originales: p.49; n.102. Pío XII recomienda la lectura en lengua vulgar o en el original: n.678.

En sus ediciones se pueden añadir al margen las lecciones variantes: n.547.

Sobre ella deben hacerse las versiones para el uso en las Iglesias: n.601; aunque se pueden ilustrar con el texto original: n.622.

Nueva versión latina del Salterio: p.137-139; n.656-660 662.

Versiones en lengua vulgar: n.135 486 601 620-622 634 657 678; apéndice II, 2.

Versiones directas del texto original: p.128; n.601 620-622 634 678.

Véase "Revisión de la Vulgata".

**E) Interpretación**

Contra la idea de los wiclefitas (p.17s.) y de los protestantes (p.18) de que la Biblia es sencilla y que cualquiera la puede entender, la Iglesia reconoce que hay oscuridades en la Biblia: n.104 640. Aunque muchas dificultades se han resuelto ya y esperamos que otras se resolverán (n.647 648), pero quedan todavía otras muchas acaso insolubles: n.648.

Subsidios de interpretación humana:

**El estudio de las lenguas bíblicas y orientales:** n.49; n.32-34 114 144 179 614 615 632.

**La crítica textual:** Si bien se empleó muchas veces mal (p.49; n.115 146 289 294 633), pero en sí es buena (p.49; n.115 144 612 613 633); deben hacerse ediciones críticas de los libros sagrados: n.633.

**Ciencias auxiliares:** El exegeta debe seguir sus adelantos a fin de no encontrarse en condiciones de inferioridad para la lucha: p.47; n.75 113s. 116 144.

Recurra el profesor a ellas, pero sin sobrecargar a los alumnos con excesiva erudición: p.49; n.103.

Aproveche el exegeta todos sus adelantos: n.614s.

**Interpretación auténtica:**

**Magisterio de la Iglesia:**

Lo niegan:

Los valdenses: p.16.

Los wiclefitas: p.17.

Los protestantes: p.18.

Lo entienden mal los modernistas: n.194 204 206 207 208 209 210.

Es absolutamente necesario, como lo afirma el Tridentino (n.53) y la profesión de fe de Pío IV (n.64), y lo

declara el Vaticano (p.29s.; n.71), y lo repiten los papas posteriores: n.104 139 554 599 636 683 697 698 699.

Lo reconoce San Jerónimo: n.520-522.

Ambito de la interpretación de la Iglesia: n.71 650.

No hay que confundir la interpretación auténtica de la Iglesia con las interpretaciones variables de los autores: p.46.

Es labor del exegeta demostrar que la interpretación auténtica de la Iglesia es científicamente verdadera: p.49; n.105 147.

#### Autoridad de los Padres:

La niegan los valdenses: p.16s.

Su lengua caracteriza los errores bíblicos de la Edad Media: p.14.

La Iglesia la reconoce: n.20 27 41 42 64 518 636.

¿Cuándo es de fe su interpretación?: n.53 64 71 107.

Es muy estimable aun cuando hablen como autores privados: n.107 639.

Siempre útil aunque tuvieran menos bagaje científico que los modernos: n.639.

¿Cuándo es lícito apartarse de ellos?: n.108 118 350 355 650.

Autoridad de los intérpretes posteriores a la época patristica: n.109.

Hay que evitar la excesiva confianza y recurso a los autores heterodoxos con menosprecio de los católicos: n.49; n.109 138 145 221 553 556.

#### Analogía de la fe:

Siempre debe atender a ella el exegeta: p.49; n.105 147 636 699.

Finalidad de la verdadera exégesis:

Buscar ante todo el "sentido literal": p.130; n.534 608 609 635 652 684,

y con la debida moderación el "sentido espiritual": p.120; n.104 108 535 608 609 637 638 685, pero evitando las "caprichosas acomodaciones": n.638 651.

Las exageraciones de la exégesis pneumatista o espiritual: n.700.

y los abusos en el empleo de la Escritura: n.55.

Libertad del exegeta dentro de estas normas: n.650 664 665.

#### F) Estudio científico de la Biblia

La Comisión Bíblica lo defiende contra los ataques de Dain

Cohenel: p.114-117; n.606-617. Progresos de los estudios bíblicos en general desde la enciclica "Providentissimus":

Excavaciones: p.124s.; n.631.

Papiros: p.126s.; n.631.

Conocimiento de los Padres: p.127; n.631.

Progresos especialmente en el campo católico:

Comentarios: p.119s.

Monografías: p.120.

Revistas bíblicas: p.120.

Filología bíblica v oriental: p.121.

Crítica textual: p.120s.

Geografía, arqueología y etnografía: p.121.

Excavaciones: p.104 122 198.

Estudios orientales: p.122.

Asociaciones bíblicas: p.122s.; apéndice II, 7.

Congresos y semanas bíblicas: p.123.

#### G) Enseñanza de la Sagrada Escritura

Se crea la canonja lectoral con cargo de enseñar la Sagrada Escritura al pueblo: n.56 57.

Se establece una prebenda con cargo de cátedra de gramática para preparar a estos estudios: n.58.

Se instituye la cátedra de Sagrada Escritura:

en los monasterios: n.59;

en los conventos: n.60;

en las escuelas públicas: n.61.

Se dispensa de coro a los maestros y alumnos de Sagrada Escritura: n.63.

Véase "Pontificio Instituto Bíblico".

#### H) Formación bíblica en los seminarios

Preocupación fundamental de la Iglesia: p.92-94; n.169-187 606 616.

Cuidadosa selección de los maestros: p.49; n.99 299 545 558.

La Sagrada Escritura es asignatura principal en Teología: n.444 483.

Tendrá profesor propio: n.484.

A ser posible, uno para el Antiguo Testamento y otro para el Nuevo: n.690.

Horas de clase que se dedicarán a la Sagrada Escritura: n.444.

Cualidades del profesor:

Debe sobresalir en virtud: n.672.

Debe tener una sólida formación escolástica: p.48s.; n.111.

Debe conocer los Santos Padres: n.106 684.

Ha de estar graduado en Sagrada Escritura: n.563 564 605 628 674.

Se dedicará exclusivamente a su cargo: n.676 690.  
 Asistirá a congresos y reuniones bíblicas: n.675 690.  
 Visitará, a ser posible, Tierra Santa: n.675 690.  
 Ha de preparar sus sucesores: n.692.  
 Cuidará sobre todo a los alumnos más aventajados, enseñándoles preferentemente lenguas: n.179 691.  
 Revisará las homilias que los alumnos de Teología deben predicar: n.694.  
 Contenido de la enseñanza: n.100 170 171 173 174 175 176 177 546.  
 Serán asignaturas secundarias las lenguas bíblicas: n.445 681.  
 Modo de enseñar:  
 Diferencia entre la formación bíblica en los seminarios y en las universidades: n.669 687.  
 Procúrese una enseñanza científica: n.606 607 679;  
 dando sobre todo una exégesis teológica: n.177 546 636 652 680 683;  
 sin disimular las dificultades: n.686.  
 León XIII recomendaba seguir la Vulgata, aunque recurriendo al texto original: n.102.  
 Pío XII autoriza las versiones en lengua vulgar o el texto original: n.678.  
 Cómo se debe estudiar la Sagrada Escritura: n.130 517 546 559.  
 Los alumnos deberán examinarse: n.184 185.  
 Aun después de ordenados sacerdotes, la Sagrada Escritura formará parte de los exámenes sinodales: n.695; y de las conferencias mensuales "de re morali et liturgica": n.695.  
 En los seminarios habrá una biblioteca bíblica especializada: n.187 638 639.  
 Dignidad del oficio de profesor: n.652 654.  
**I) Pontificia Comisión Bíblica**  
 Constitución y objetivos: p.86-89; n.141-152 157 295 626.  
 Reglamento oficial: n.153-156.  
 Órgano oficial: "Revue Biblique" (p.89-90).  
 "Acta Apostolicae Sedis": p.90; n.307.  
 Actividades: p.89-90.  
 Decretos doctrinales: p.94-96; n.167 168 182-191 198-200 302-306 307 347-354 355-362 423-429 433-441 442-443 446-451 452-455 456-458 465-467 547 563-570 590-592 601 604 605-617 619 620-622 662 663-667 668-696 723.  
 Valor de sus decisiones y asentimiento que se les debe: p.96-99; n.66 67 296s. 364 556 600.  
 Realizaciones prácticas:

Premio Lord Braye: p.91s.  
**Grados en Sagrada Escritura:**  
 Se concede a la Comisión la facultad de darlos: n.157-165 579 627.  
 Se dan facilidades a los religiosos para que puedan obtenerlos: n.166.  
 Se publica el programa en 1911: n.373-422.  
 Se aclaran algunos extremos sobre el grado de doctor en 1939 (n.604) y sobre la licenciatura en 1942 (n.619).  
 Juramento que han de prestar los doctorandos: n.363s.  
 Nuevo programa en 1951: n.705-722.  
 Estos grados son equivalentes a los de Teología y de Derecho canónico en las universidades pontificias: n.562 575 661.  
 Se exigen para la canonía lectoral y para explicar Sagrada Escritura en los seminarios: n.563 564 605 628 674.  
 Véase "Pontificio Instituto Bíblico".  
**Formación bíblica en los seminarios:** Véase el correspondiente apartado.

## J) Pontificio Instituto Bíblico

Fué un deseo de León XIII: n.153 158 309 350.  
 Constitución: p.100s.; n.308-321 470 627.  
 Finalidad: p.101; n.311 312 313 314.  
 Leyes por las que se ha de regir: n.322-346.  
 Se establecen exámenes: n.366-371 473.  
 Se le autoriza para extender un diploma de aprovechamiento a los alumnos: p.102; n.372.  
 Texto del diploma: n.430-432.  
 Se le concede facultad de dar grados de bachiller y licenciado en Sagrada Escritura: p.102; n.474s.  
 Idem de doctor: p.103.  
 Estos grados son equivalentes a los de Teología y Derecho canónico de las universidades pontificias: n.562 575 661.  
 Se exigen para la canonía lectoral y para enseñar Sagrada Escritura en los seminarios: n.563 564 605 628 674.  
 Los papas piden a los superiores religiosos (n.565) y a los obispos (n.530 566) que envíen alumnos al Instituto: p.103.  
 Pío XI funda para él dos becas: n.567.  
 Se une al Pontificio Instituto Oriental: n.548.  
 Se crea en él la Facultad Orientalística: p.103.



La Comisión Bíblica lo defiende contra los ataques de Dain Cohenel: n.616.

Actividades del Instituto:

Fundación de una filial en Jerusalén: p.102; n.490.

Excavaciones: p.104.

Viajes de estudio: p.104.

Publicaciones: p.103.

A sus profesores se encarga la nueva versión latina del Salterio: n.660.

Actividades de los alumnos allí formados: n.602 630.

## K) Ecole Biblique de Jérusalem

Fundación: p.197s.; n.76 626.

Publicaciones: p.121 197s.

Excavaciones: p.198.

## L) Revisión de la Vulgata

Se encarga de ella a los padres benedictinos: p.105; n.196s. 300s. 469 515.

Se constituye en monasterio "sui iuris" la comunidad encargada de la empresa: p.105; n.459-464.

Pío XI construye para ella el monasterio de San Jerónimo en Roma (p.106; n.628), al que constituye en abadía filial de

Claraval, pero inmediatamente sometida a la Santa Sede (p.106; n.533-589) y con derecho a pertenecer a la Confederación de Congregaciones Benedictinas (p.106; n.592-595). Su abad tomará parte en las capillas papales después de los abades generales (p.106; n.603).

Obras publicadas: p.106; apéndice II, 9 10.

## M) Los Santos Lugares

Amor que los tuvo San Jerónimo: n.496 542.

Se crea en Jerusalén L'Ecole Biblique: n.76.

Idem una filial del Pontificio Instituto Bíblico de Roma: n.490.

Se recomiendan las peregrinaciones a Palestina: apéndice III, 1 2.

Idem la Exposición de Tierra Santa en Madrid: apéndice III, 8.

Pío XII se preocupa por la guerra en Palestina: apéndice III, 4; y manda oraciones públicas por la paz en los Santos Lugares: apéndice III, 3 5 6 7.

Propone la internacionalización de Jerusalén y de sus alrededores: apéndice III, 5 6.

# II. INTRODUCCION ESPECIAL A CADA LIBRO

## Pentateuco:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

Autenticidad mosaica: p.146-150; n.188-191 666.

Fuentes del Pentateuco: p.147s.; n.190 666; apéndice I, 16, I, 1; apéndice I, 17.

Dificultad de los primeros capítulos del Génesis: n.640.

Carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis: n.347-354.

Género literario de los 11 primeros capítulos del Génesis: p.144-146; n.667 704.

Evolucionismo: p.139-142; n.618 701s.

Poligenismo: p.143; n.703.

Inerrancia de Gén. 4: n.36.

Debe explicarse en los seminarios: la ley de Moisés sumariamente: n.174 492 546; el origen mosaico del Pentateuco: n.492; la doctrina sobre los orígenes del género humano: n.683.

## Josué:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

## Jueces:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

## Rut:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

## Cuatro libros de los Reyes:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

## I y II de los Paralipómenos:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

Cfr. apéndice I, 16, I, 2.

## I y II de Esdras:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

## Tobías:

Canonicidad: n.11 16 21 38 49.

Cfr. apéndice I, 16, I, 3.

## Judit:

Canonicidad: n.11 16 21 38 49.

Cfr. apéndice I, 16, I, 3.

## Ester:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

Cfr. apéndice I, 16, I, 3.

## Job:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

## Salmos:

Canonicidad: n.9 11 16 21 38 49.

No todos los salmos son davidicos: n.355.

Pero David es su principal autor: n.358.

Hay que mantener el origen davidico de algunos: n.359.

¿Salmos de época macabaica?: n.361.

Hay salmos proféticos y mesiánicos: n.362.

Algunos salmos han sido retocados: n.360.

Valor de los títulos de los Salmos: n.356 357.



- Interpretación auténtica del salmo 15.10-11:** n.590.  
**Los críticos modernos tienden a reconocer la antigüedad de algunos:** p.134.  
**Salterio romano:** p.137.  
**Salterio galicano:** p.137.  
**Psalterium iuxta Hebraeos:** p.138.  
**Salterio Piano:** p.138.  
**Nueva versión latina del Salterio:** p.137-139; n.656-660 662.  
**Deben explicarse algunos salmos en los seminarios:** n.175 444 492 546 683.
- Proverbios:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.  
**Los críticos modernos tienden a reconocer su antigüedad:** p.134.
- Eclesiastés:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.
- Cantar de los Cantares:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.
- Sabiduría:**  
**Canonicidad:** n.6 11 16 21 38 49.
- Eclesiástico:**  
**Canonicidad:** n.11 16 21 38 49.
- Isaías:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.  
**Autenticidad:** n.304-306. Cfr. apéndice I, 16, I, 4.  
**Contiene verdaderos vaticinios:** n.302 303.  
**Se condena la interpretación de Isenbiehl sobre el vaticinio del Emmanuel:** n.65.
- Jeremías con Baruc, Lamentaciones y Carta:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.
- Ezequiel:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.
- Daniel:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.  
 Cfr. apéndice I, 16, I, 5.  
**Porfirio lo consideraba obra de un falsario del tiempo de Antioco Epifanes:** p.6.
- Los 12 profetas menores:**  
**Canonicidad:** n.9 11 16 21 38 49.  
**Deben explicarse en los seminarios los principales vaticinios:** n.174 492 683.
- I y II de los Macabeos:**  
**Canonicidad:** n.11 16 21 38 49.
- Evangelio de San Mateo:**  
**Canonicidad:** n.10 12 16 22 38 50.  
**Autenticidad en general:** n. 423 426 442.  
**Autenticidad de algunos pasajes discutidos:** n.429.  
**Historicidad:** n.428.  
**Fecha en que fué escrito:** n.423.  
**Prioridad de tiempo respecto a los demás:** n.424.  
**Lengua original:** n.424.  
**Identidad sustancial del texto griego con el original:** n.427 442.
- Destinatarios:** n.424.  
**Interpretación auténtica de Mt. 16, 26:** n.591.
- Evangelio de San Marcos:**  
**Canonicidad:** n.10 12 16 22 38 50.  
**Autenticidad en general:** n.433 442.  
**Autenticidad de Mc. 16, 9-20:** n.434.  
**Historicidad:** n.441.  
**Fecha en que fué escrito:** n.438.  
**Es el 2.º de los tres sinópticos por orden de antigüedad:** n.437.  
**Recoge la predicación de San Pedro:** n.440.
- Evangelio de San Lucas:**  
**Canonicidad:** n.1 10 12 16 22 38 50.  
**Autenticidad en general:** n.433 442.  
**Autenticidad de algunos pasajes discutidos:** n.435.  
**Historicidad:** n.441.  
**Fecha en que fué escrito:** n.438 439.  
**Es el tercero de los tres sinópticos por orden de antigüedad:** n.437.  
**Recoge la predicación de San Pablo:** n.440.  
**Interpretación auténtica de Lc. 9, 25:** n.591.  
**Los críticos modernos tienden a reconocer su autenticidad:** p.134.  
**Cuestión sinóptica:** n.442 443.  
**Contra la hipótesis de la doble fuente:** n.443.
- Evangelio de San Juan:**  
**Canonicidad:** n.2 10 12 16 22 38 50.  
**Autenticidad:** n.198 199.  
**Historicidad:** n.200 218 219 220 288 511.  
**Debe explicarse en los seminarios la cuestión Ioannea:** n.492.
- Hechos de los Apóstoles:**  
**Canonicidad:** n.3 10 12 16 38 50.  
**Autenticidad en general:** n.446 447.  
**Autenticidad de algunos pasajes discutidos:** n.448.  
**Historicidad:** n.450 451.  
**Fecha en que fué escrito:** n.449.  
**Los críticos modernos tienden a reconocer su autenticidad:** p.134.
- Romanos:**  
**Canonicidad:** n.4 10 12 14 16 22 38 50.
- I y II a los Corintios:**  
**Canonicidad:** n.4 10 12 14 16 22 38 50.
- Gálatas:**  
**Canonicidad:** n.4 10 12 14 16 22 38 50.

**Efesios:**

Canonicidad: n.4 10 12 14 16 22  
38 50.

Los críticos modernos tienden  
a reconocer su autenticidad:  
p.134.

**Filipenses:**

Canonicidad: n.4 10 12 14 16 22  
38 50.

**Colosenses:**

Canonicidad: n.4 10 12 14 16 22  
38 50.

**I y II a los Tesalonicenses:**

Canonicidad: n.4 10 12 14 16 22  
38 50.

Interpretación de 1 Tes. 4,15-  
17: n.467.

Sobre la "parusia": n.465-467.  
Los críticos modernos tienden  
a reconocer su autenticidad:  
p.134.

**I y II a Timoteo y Epístola a  
Tito:**

Canonicidad: n.4 10 12 14 16 22  
38 50.

Autenticidad: n.452 453 454.

Tiempo en que fueron escritas:  
n.455.

Los críticos modernos tienden  
a reconocer su autenticidad:  
p.134.

**Epístola a Filemón:**

Canonicidad: n.4 10 12 14 16 22  
38 50.

**Hebreos:**

Canonicidad: n.10 12 14 16 22 38  
50 456.

Autenticidad paulina: n.456 457  
458.

**Santiago:**

Canonicidad: n.10 12 16 22 38 50.

**I y II de San Pedro:**

Canonicidad: n.10 12 16 22 38 50.

**I, II (y III) de San Juan:**

Canonicidad: n.2 6 10 12 16 22  
38 50.

Autenticidad de 1 Jo. 5,7: n.131  
132.

**San Judas:**

Canonicidad: n.6 10 12 16 22 38  
50.

**Apocalipsis:**

Canonicidad: n.4 6 10 12 16 22 26  
38 50.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO VO-  
LUMEN DE «DOCTRINA PONTIFICIA», DE  
LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIA-  
NOS, EL DÍA 4 DE JUNIO DE 1955,  
VÍSPERA DE LA FIESTA DE LA  
SANTÍSIMA TRINIDAD, EN LOS  
TALLERES DE LA EDITO-  
RIAL CATÓLICA, S. A.,  
ALFONSO XI, 4,  
M A D R I D

*LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI*

# BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

## VOLUMENES PUBLICADOS

- 1** SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 5.<sup>a</sup> ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1953. LXXVI + 1583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.—85 pesetas tela, 125 piel.
- 2** SUMA POETICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA, 2.<sup>a</sup> ed. 1950. XVI + 800 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.
- 3** OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 2.<sup>a</sup> ed. 1951. XII + 1799 págs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.
- 4** SAN FRANCISCO DE ASÍS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Floreccillas*. Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.<sup>a</sup> ed. 1949. XL + 887 págs., con profusión de grabados.—(Agotada. Se prepara la 3.<sup>a</sup> ed.)
- 5** HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1355 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.
- 6** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviliquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 2.<sup>a</sup> ed. 1955. XLVIII + 755 páginas.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (30) y VI y último (49).
- 7** CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, Obispo de Tuy. 5.<sup>a</sup> ed. 1954. XLVIII + 11092 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.
- 8** TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, Arzobispo de Valladolid. 3.<sup>a</sup> ed. 1952. XXXVI + 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.—70 pesetas tela, 110 piel.
- 9** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios: 1) En su infancia. 2) En la Eucaristía. 3) En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 847 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).
- 10** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.<sup>a</sup> ed. 1950. XII + 822 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).
- 11** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. VIII + 734 págs.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).
- 12-13** OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid 1946. Tomo I: XVI + 953 págs. Tomo II: VIII + 869 págs.—(Agotada. Se prepara la 2.<sup>a</sup> ed.)
- 14** BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresión. XXIV + 1592 + 122<sup>a</sup> págs., en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela, 80 pesetas; en piel, a dos tintas, 130.
- 15** VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías*. Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL



SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1431 págs., con grabados.—(Agotada. En prensa la 3.ª ed.)

**16** **TEOLOGIA DE SAN PABLO**, del P. JOSÉ MARIA BOVER, S. I. 1952. Reimpresión. XVI + 971 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

**17-18** **TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL**. Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos sacramentales*. 2.ª ed. 1953. LXXII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos*. 2.ª ed. 1953. XLVIII + 924 págs.—Cada tomo, 60 pesetas tela, 100 piel.

**19** **OBRAS DE SAN BUENAVENTURA**. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaemeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M., 1947. XII + 798 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos IV (28), V (30) y VI (49).

**20** **OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA**: *Una suma de la vida cristiana*. Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. ANTONIO TRANCHO, O. P., con una extensa introducción del P. Fr. DESIDERIO DÍAZ DE TRIANA, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1162 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

**21** **OBRAS DE SAN AGUSTIN**, Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien; contra los maniqueos*. Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. EVARISTO SEIJAS, Fr. EUSEBIO CUEVAS, Fr. MANUEL MARTÍNEZ y Fr. MATEO LANEROS, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1047 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

**22** **SANTO DOMINGO DE GUZMAN**. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo*. Introducción general por el P. Fr. JOSÉ MARÍA GARGANTA, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. MIGUEL GELABERT y Fr. JOSÉ MARÍA MILAGRO, O. P. 1947. LVI + 955 págs., con profusión de grabados. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

**23** **OBRAS DE SAN BERNARDO**. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1515 págs., con grabados. (Agotada. Véase núm. 110 de este catálogo.)

**24** **OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA** Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual*. Introducciones y notas del P. VICTORINO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 881 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

**25-26** **SAGRADA BIBLIA**, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 3.ª edición, en un solo volumen. 1953. XVI + 2057 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

**27** **LA ASUNCION DE MARIA**. Tratado teológico y antología de textos, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 482 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.

**28** **OBRAS DE SAN BUENAVENTURA**. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos*. Edición en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OIRA, O. F. M. 1947. VIII + 975 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

**29** **SUMA TEOLOGICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO**. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno*. Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. FRANCISCO MUÑOZ, O. P. 1947. XVI + 238\* + 1055 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (41), III (56), IV (126), V (122), X (134) y XII (131).

**30** **OBRAS DE SAN AGUSTIN**. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquitrindón. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de crecer*. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. TEÓFILO PRIETO, Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. SANTOS SANTAMARÍA y Fr. IERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 999 págs.—Agotado en tela, 85 pesetas piel.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

**31** **OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL**: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Pocías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR

GALMÉS y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUÇA, T. O. R. 1948. XX + 1147 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

**32** VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 2.ª ed. 1951. XXXII + 65\* + 760 págs., con profusión de grabados y 7 mapas.—75 pesetas tela, 115 piel.

**33** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario*. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. JUAN PERELLÓ, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 898 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**34** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo*, por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. VIII + 102 págs., con 304 láminas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

**35** MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo*. Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1948. XXXVI + 915 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicado el volumen 2.º (55).

**36** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTIRA, O. F. M. 1948. VIII + 754 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo VI (49).

**37** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental*. 1948. XXXII + 984 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**38** MÍSTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas*; FRAY FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo*. Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 700 págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

**39** OBRAS DE SAN AGUSTÍN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad*. Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 943 págs., con grabados.—Agotada tela, 85 pesetas piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

**40** NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nacar-Colunga.) 1948. VIII + 451 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas. (Agotada.)

**41** SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad*, en latín y castellano; versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. MANUEL CUERVO, O. P. *Tratado de la creación en general*, en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. JESÚS VALBUENA, O. P. 2.ª ed. 1951. XX + 594 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicados los tomos III (56), IV (126), V (122), X (134) y XII (131).

**42** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El Criterio*. 1948. XX + 755 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**43** NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 622 págs. en papel biblia con 6 mapas.—Agotada en tela; 70 pesetas piel.

**44** MÍSTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: FRAY BERNARDINO DE LAREDO: *Subida del monte Sión*; FRAY ANTONIO DE GUEVARA: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*; FRAY MIGUEL DE MEDINA: *Infancia espiritual*; BEATO NICOLÁS FACTOR: *Doctrina de las tres vías*. Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XVI + 817 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III y último (46).

**45** LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1306 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

**46** MÍSTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Meditaciones del amor de Dios*; FRAY JUAN DE PINEDA: *Declaración del «Pater noster»*; FRAY JUAN DE LOS ANGELES: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana*; FRAY MELCHOR DE CEJUNA: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen*; FRAY JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL: *Homiliario evangélico*. Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1949. XII + 868 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

**47** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo*, por JOSÉ CAMÓN AZNAR. 1949. VIII + 106 págs., con 303 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.

- 48** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo*. 1949. XVI + 768 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).
- 49** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROVI y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 43\* + 779 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.
- 50** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. GERARDO ENRIQUE DE VEGA, Fr. EMILIANO LÓPEZ y Fr. TORIBIO DE CASTRO, O. S. A. 1949. XII + 943 págs.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).
- 51** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apoloéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña*. 1949. XXVIII + 1002 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).
- 52** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: *Escritos Políticos: Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista*. 1950. XXXII + 1061 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).
- 53** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. AMADOR DEL FUEVO, O. S. A. 1950. XX + 945 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).
- 54** HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681): La Iglesia en el mundo grecorromano*, por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 2.ª ed. 1955. XXXII + 661 págs., con grabados.—85 pesetas tela, 125 piel.—Publicados los tomos II (104) y IV (76).
- 55** MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.º y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo*. Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1226 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.
- 56** SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles*. Texto en latín y castellano. Versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo*. Versión e introducciones del P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 943 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos IV (126), V (122), X (134) y XII (131).
- 57** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: *Escritos Políticos: El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Últimos escritos políticos*. 1950. XXXII + 1053 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).
- 58** OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., y D. JOSÉ GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84\* + 825 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.
- 59** COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo*. Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. Introducción bibliobibliográfica del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1950. VIII + 1150 págs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (72) y III (112).
- 60** CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis*, por el P. JOSÉ IELLÉN, S. I. 1950. XXVIII + 928 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.
- 61** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura*, por los PP. MIGUEL NICOLAU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 2.ª ed. 1952. XX + 1151 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (90), III (62) y IV (73).
- 62** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De verbo incarnato. Mariologia. De gratia Christi. De virtutibus infusis*, por los PP. JESÚS SOLANO, JOSÉ A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 902 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo IV (73).
- 63** SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. JOSÉ HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 907



páginas en papel biblia, con profusión de grabados.—Agotada en tela; 95 pesetas piel.

- 64** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II. *Cristo en el Evangelio*, por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).
- 65** PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papias. El Pastor de Hermas*. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1130 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.
- 66** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Misceláneas. Primeros escritos. Poesías. Indices*. 1950. XVI + 1014 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.
- 67** ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. LUIS CORTÉS, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX + 88\* + 563 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.
- 68** EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia*, del P. JUNGSMANN, S. I. 2.ª ed. 1952. XXVIII + 1264 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.
- 69** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII: *Cartas*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1951. VIII + 921 páginas.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).
- 70** COMENTARIO AL SERMON DE LA CEÑA, por el P. JOSÉ M. BOVER, S. I. 2.ª ed. 1955. VIII + 334 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.
- 71** TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY. 2.ª ed. 1952. XL + 426 págs., con grabados.—45 ptas. tela, 85 piel.
- 72** COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas*. Versión castellana, introducción y notas del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1954. Reimp. XVI + 881 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicado el tomo III y último (112).
- 73** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De Sacramentis, De novissimis*, por los PP. JOSÉ A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 1110 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.
- 74** OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía teresiana*, por el P. OTILIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa*, por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida*, escrito por la SANTA. Edición revisada y preparada por los PP. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTILIO DEL NIÑO JESÚS. 1951. XII + 904 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo II (120).
- 75** ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII + 1185 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.
- 76** HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV y último: *Edad Moderna: La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo*, por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. I. Revisada y completada por los PP. BERNARDINO LLORCA y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. Reimpresión. XII + 851 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.
- 77** SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars*. 1955. Reimpresión. XXIV + 851 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos II (80), III (81), IV (83) y V (87).
- 78** OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general*. Edición crítica. Introducción, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1952. XVI + 1033 págs. en papel biblia.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (113).
- 79** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA y Fr. GREGORIO ERCE, O. R. S. A. 1952. XII + 799 págs.—60 pesetas tela, 100 piel. Publicados los tomos X (95), XI (99) y XII (121).
- 80** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II: *Prima secundae*. 1952. XX



+ 848 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos III (81), IV (83) v V (87).

**81** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: *Secunda secundae*. 1952. XXVIII + 1230 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos IV (83) v V (87).

**82** OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre*. Edición en latín y castellano, con extensa y documentada introducción general, preparada por el P. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1952. XVI + 897 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (100).

**83** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars*. 1952. XX + 708 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo V (87).

**84** LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P. Introducción general del P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 831 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

**85** EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 621 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

**86** OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. CÁNDIDO DE DALMASES e IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I. 1952. XVI + 80\* + 1075 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

**87** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices*. 1952. XX + 652 + 389\* págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

**88** TEXTOS EUCHARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV*. 1952. XL + 754 págs., con grabados.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II y último (118).

**89** OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores*. Biografía, introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL + 1120 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II (103).

**90** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creatante et elevante. De peccatis*, por los PP. JOSÉ M. DALMÁS y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 1952. XXIV + 1203 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

**91** LA EVOLUCION MISTICA, por el P. MIRO. FR. JUAN G. ARINTERO, O. P. 1952. LXIV + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

**92** PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *Theodicea. Ethica*, por los PP. JOSÉ HELLÍN e IRENEO GONZÁLEZ, S. I. 1952. XXIV + 924 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

**93** THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. F. REGATILLO y M. ZALBA, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologis*, por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1952. XXVIII + 665 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (106) y III y último (117).

**94** SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe, con el texto crítico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las escrituras*. Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JESÚS AZAGRA y Fr. MATEO FEBRER, O. P. Introducción general por el P. Fr. JOSÉ M. DE GARGANTA, O. P., 1952. XVI + 712 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (102).

**95** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilías*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. XII + 613 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos XI (99) y XII (121).

**96** OBRAS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas*. Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. SANTOS SANTAMARTA, O. S. A. 1952. XII + 665 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

**97** LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo I: *Adviento y Navidad: El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús*. 1953. LXXII + 931 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos II (119), III (123), IV (129), V (133) y VIII (107).

- 98** PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Metaphysica generalis*, por los PP. LEONIGILDO SALCEDO y JESÚS ITURRIOZ, S. I. 1953. XXIV + 893 págs.—50 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo III (92).
- 99** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas* (2.ª). Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1953. VIII + 1100 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo XII (121).
- 100** OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas*. Edición eu latín y castellano, preparada por el P. Fr. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1953. XVI + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.
- 101** CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. Única publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Soc. Iesu» (1944-1945), anotadas por el P. FÉLIX ZUBILLAGA, S. I., redactor de «Mon. Hist. Soc. Iesu». 1953. XVI + 578 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.
- 102** SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe con el texto crítico de la leonina. Tomo II: *Libros III y IV: Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerías*. Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JOSÉ M. MARTÍNEZ y Fr. JESÚS M. PLA, O. P. 1953. XVI + 960 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.
- 103** OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: *Sermones. Pláticas espirituales*. Introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX + 1424 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.
- 104** HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y feudal*, por el P. RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. XII + 1006 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo IV (76).
- 105** CIENCIA MODERNA Y FILOSOFÍA. *Introducción físicoquímica y matemática*, por el P. JOSÉ M.ª RIAZA, S. I. 1953. XXXII + 756 págs., con profusión de grabados y 16 láminas.—75 pesetas tela, 115 piel.
- 106** THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo II: *Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae*, por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1953. XX + 1104 páginas.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo III y último (117).
- 107** LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo VIII: *Pentecostés* (4.ª): *La parábola de los invitados a la boda. La curación del hijo del régulo. El perdón de las ofensas. El tributo al César. Resurrección de la hija de Jairo. Cristo Rey. La última venida de Cristo*. 1953. LXXII + 1368 págs. 85 pesetas tela, 125 piel.
- 108** TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. BONIFACIO LLAMERA, O. P., con la *Suma de los dones de San José*, de Fr. ISIDORO ISOLANO, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII + 663 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.
- 109** OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra*. Edición preparada por el P. FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B. 1953. XX + 800 págs.—65 pesetas tela, 105 piel. Publicado el tomo II y último (127).
- 110** OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Bernardo*, por PEDRO RIBADENEIRA, S. I. *Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias*. Edición preparada por el P. GREGORIO Díez, O. S. B. 1953. XXXVI + 1188 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (130).
- 111** OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. *Cartas. El amor de la Sabiduría eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El secreto de María. El secreto admirable del Santísimo Rosario. Tratado de la verdadera devoción. Escritos destinados a los misioneros de la Compañía de María y a las Hijas de la Sabiduría. Preparación para la muerte. Cánticos*. Edición preparada por los PP. NAZARIO PÉREZ (†) y CAMILO MARÍA ABAD, S. I. 1954. XXVIII + 984 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.
- 112** COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo III y último: *Evangelio de San Juan*. Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. 1954. VIII + 1064 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.
- 113** OBRAS ASCÉTICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último: *Obras dedicadas al clero en particular*. Edición

crítica. Introducciones, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1954. XXIV + 941 págs. en papel biblia.—75 ptas. tela, 115 piel.

**114** **TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA**, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvdmo. Dr. Fr. ALBINO G. MENÉNDEZ-REIGADA, obispo de Córdoba. 1954. XXXII + 984 págs. — 75 pesetas tela, 115 piel.

**115** **SAN BENITO. Su vida y su Regla**, por los PP. GARCÍA M. COLOMBÁS, LEÓN M. SANSEGUNDO y ODILÓN M. CUNILL, monjes de Montserrat. 1954. XX + 760 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

**116** **PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II)**. Edición bilingüe, preparada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1954. VIII + 1006 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

**117** **THEOLOGIAE MORALIS SUMMA**, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo III y último: *Theologia moralis specialis. De sacramentis. De delictis et poenis*, por el P. EDUARDO F. REGATILLO, S. I. 1954. XVI + 1000 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

**118** **TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS**. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo II y último: *Hasta el fin de la época patristica* 1954. XX + 1012 págs., con grabados.—85 pesetas tela, 125 piel.

**119** **LA PALABRA DE CRISTO**. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo II: *Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de las bodas de Caná. La curación del leproso y la fe del centurión. Jesús calma la tempestad. La cizaña en medio del trigo. Parábola del grano de mostaza y de la levadura. Los obreros enviados a la viña. La parábola del sembrador. El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó*. 1954. XL + 1275 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.—Publicados los tomos III (123), IV (129), V (133) y VIII (107).

**120** **OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS**. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo II: *Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía*. Edición preparada y revisada por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. 1954. XX + 1046 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

**121** **OBRAS DE SAN AGUSTIN**. Tomo XII: *Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña*. Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. FÉLIX GARCÍA, Fr. LOPE CILLERUELO y Fr. RAMIRO FLÓREZ, O. S. A. 1954. XVI + 995 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

**122** **SUMA TEOLOGICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO**. Tomo V: *Tratado de los hábitos y virtudes en general*, en latín y castellano; versión, introducciones y apéndices del P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P. *Tratado de los vicios y pecados*, en latín y castellano; versión del P. Fr. CÁNDIDO ANIZ, O. P., e introducciones y apéndices del P. Fr. PEDRO LUMBRERAS, O. P. 1954. XX + 975 páginas.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos X (134) y XII (131).

**123** **LA PALABRA DE CRISTO**. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo III: *Cuaresma y tiempo de Pasión: Las tentaciones de Jesús en el desierto. La transfiguración. Curación del endemoniado ciego y mudo. La multiplicación de los panes. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jerusalén*. 1954. XXXII + 1210 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos IV (129), V (133) y VIII (107).

**124** **SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS**. Nueva versión del original griego, con notas críticas, por el P. JUAN LEAL, S. I. 1954. XX + 353 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.

**125** **LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS**, por los Dres. ENGELBERTO KIRSCHBAUM, EDUARDO JUNYENT y JOSÉ VIVES 1954. XVI + 616 págs., con 127 láminas.—90 pesetas tela, 130 piel.

**126** **SUMA TEOLOGICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO** Tomo IV: *Tratado de la bienaventuranza y de los actos humanos*, en latín y castellano; versión e introducciones del P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P. *Tratado de las pasiones*, en latín y castellano; versión e introducciones de los PP. Fr. MANUEL UBEDA y Fr. FERNANDO SORIA, O. P. 1954. XX + 1032 págs.—80 pesetas tela, 120 piel. Publicados los tomos V (122), X (134) y XII (131).

**127** **OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES**. Tomo II y último: *Tratado del amor de Dios. Constituciones y Directorio espiritual. Fragmentos del epistolario. Ramillete de cartas enteras*. Edición preparada por el P. FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B. 1954. XXIV + 982 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.



- 128** DOCTRINA PONTIFICIA. Tomo IV: *Documentos marianos*, por el P. ILLARIO MARIN, S. I. 1954. XXXII + 892 págs.—90 pesetas tela, 120 piel. Publicado el tomo I (136).
- 129** LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo IV: *Ciclo pascual: La resurrección del Señor. «Señor mío y Dios mío!»*. Buen Pastor. «*Vuestra tristeza se volverá en gozo*». *La promesa del Paraíso*. «*Pedid y recibiréis*». *Persecución y martirio*. 1954. XXIV + 1275 págs.—85 pesetas tela, 125 piel. Publicados los tomos V (133) y VIII (107).
- 130** OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo II y último: *Sermones sobre el Cantar de los Cantares. Sobre la consideración. De las costumbres y oficios de los obispos. Sobre la conversión. Del amor de Dios. Del precepto y de la dispensa. Apología. De la excelencia de la Nueva Milicia. De los grados de la humildad y de la soberbia. De la gracia y del libre albedrío. Sobre algunas cuestiones propuestas por Hugo de San Víctor. Contra los errores de Pedro Abelardo. Vida de San Malaquías. Cartas*. Edición preparada por el P. GRIGORIO DIEZ, O. S. B. 1955. XVI + 1260 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.
- 131** SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo XII: *Tratado de la vida de Cristo*, en latín y castellano. Versión e introducciones del P. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1955. XVI + 681 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.
- 132** HISTORIA DE LA LITURGIA, por MONS. MARIO RIGHETTI, abad retirado de la Pontificia Colegiata de Nuestra Señora del Remedio (Genova). Tomo I: *Introducción general. El año litúrgico. El Breviario*. Edición preparada por D. CORNELIO URTASUN, prof. de Liturgia en el Seminario Metropolitano de Valencia. 1955. XX + 1343 págs. en papel biblia, con grabados.—15 pesetas tela, 135 piel.
- 133** LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo V: *Pentecostés (1.ª): La venida del Espíritu Santo. La Santísima Trinidad. «Sed misericordiosos». La gran cena. La oveja perdida. La pesca milagrosa*. 1955. XXIV + 1100 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.
- 134** SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe. Tomo X: *Tratado sobre la templanza*. Versión e introducciones del P. FR. CÁNDIDO ANIZ, O. P. *Tratado sobre la profecía*. Versión e introducciones del P. FR. ALBERTO COLUNGA, O. P. *Tratado de los distintos géneros de vida y estados de perfección*. Versión del P. FR. JESÚS GARCÍA ALVAREZ, O. P., e introducciones del P. FR. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. 1955. XX + 887 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo XII (131).
- 135** BIOGRAFIA Y ESCRITOS de SAN JUAN BOSCO. *Memorias del Oratorio. Itinerario pedagógico. Ascética al alcance de todos. Extractos de artículos y discursos. Vidas de Domingo Savio y Miguel Magone. Epistolario*. Edición preparada por el P. RODOLFO FIERRO, S. D. B. 1955. XXIV + 990 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.
- 136** DOCTRINA PONTIFICIA. Tomo I: *Documentos bíblicos*, por SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS. 1955. XXXII + 705 págs.—75 pesetas tela, 115 piel. Publicado el tomo IV (128).

## DE PROXIMA APARICION Y EN PREPARACION

- PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA Tomo II. (Aparecidos ya el I y el III y último).
- LA PALABRA DE CRISTO. Tomo VI.
- OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XIII.
- HISTORIA DE LA LITURGIA. Tomo II y último.
- OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Tomo III y último.
- OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA. Tomo III y último.
- OBRAS SELECTAS DE SAN JUAN CRISOSTOMO: *Homilias sobre San Mateo*.
- HISTORIA DE LA IGLESIA. Tomo III. (Aparecidos ya el I, el II y el IV y último.)

Este catálogo comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de junio de 1955.

La BAC viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.  
Alfonso XI, 4, Madrid













